

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

T E S I S   D O C T O R A L

LA MIGRACIÓN  
DE  
RETORNO EN  
GALICIA  
(1970-1995)

Tomo I

DIRECTOR: AMANDO DE MIGUEL RODRÍGUEZ

DOCTORANDO: GABRIEL ÁLVAREZ SILVAR

# LA MIGRACIÓN DE RETORNO EN GALICIA

(1971-1995)

INTRODUCCIÓN	6
I- EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA EMIGRACIÓN GALLEGA	13
I.1 - La Emigración Masiva hacia América (1880-1930)	16
I.2 - De la Emigración en Masa a la Emigración Industrial (1946-1960)	27
I.3 - La Emigración Industrial: el ciclo europeo (1960-1974)	46
II- LA EMIGRACIÓN 1900-1993	60
II.1- Emigración hacia América	64
II.2- Emigración hacia Europa	79
III- LA VIDA COTIDIANA EN LA EMIGRACIÓN	87
III.1- La vida en los países americanos	91
III.2- La vida en los países europeos	123
IV- EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO ENTRE 1973 Y 1995	153
IV.1- Inestabilidad política y crisis en Sudamérica	154
IV.2- La crisis del petróleo y el cierre de fronteras	158
IV.3- La imagen de España y de Galicia	164
IV.4- El marco legal de la migración de retorno	168

V- EL MOVIMIENTO MIGRATORIO ENTRE 1960-1993	185
VI- TIPOS DE DISCURSO SOBRE EL RETORNO	213
VI.1- Retorno Previsto	217
VI.2- Retorno "Forzado"	224
VI.3- El Retorno por Inadaptación	234
VII- EL RETORNO	247
VIII- ASOCIACIONES DE RETORNADOS	272
IX- CONCLUSIONES	293
BIBLIOGRAFÍA	303
ANEXO FOTOGRÁFICO	311
ANEXO METODOLÓGICO	315

***A mis padres***



*"O nascer, vivir e morrer n-unha mesma terra é a sorte  
máis grande que se lle pode desexar a unha criatura."*

ALFONSO RODRÍGUEZ CASTELAO

## **AGRADECIMIENTOS:**

Esta tesis fue posible gracias a la intermediación de las siguientes personas: Jesús Álvarez Fernández, María del Carmen y Eva Álvarez Silvar, María José Costa Alcalde, Carlos Debén, Alfredo Delgado Izarra, Belén Dorrego, Antonio Ferreiro, María Gromaz de los Santos, Begoña Losada, Carlos Martínez Díaz, Luis Menéndez, Carlos Rodríguez Silvar y Josefa Varela. A Carlos González Moreiras le debo los gráficos, y a Carmen Lamela sus comentarios críticos. Quiero expresar también mi gratitud al Club de Jubilados de Norteamérica, al Centro Argentino de La Coruña, al Centro Argentino de Galicia, a la Asociación para a Defensa dos Dereitos do Emigrante Retornado y a Convergencia Intersindical de Galicia por su colaboración, y a la Dirección General de Migraciones y a la Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas por la información que me facilitaron.

Por último, quiero expresar muy especialmente mi agradecimiento a todos los informantes que prestaron su testimonio, sin los cuales esta tesis no se hubiera podido realizar.

## INTRODUCCIÓN

Tras siglo y medio de riada emigratoria, Galicia experimenta desde los años setenta un gran descenso hasta llegar a su práctica desaparición. Desde entonces, la corriente migratoria cambia de signo, registrándose una leve inmigración de los que habían marchado en otros tiempos.

Esta tesis pretende contribuir a la comprensión de los movimientos migratorios a través del estudio de la migración de retorno en Galicia. Hay que señalar el hecho de que se toma únicamente el retorno, es decir, el regreso. Ello no implica, necesariamente, considerar esta migración de vuelta al punto de partida como algo definitivo. Al contrario, se entiende el retorno como una fase dentro de los movimientos migratorios<sup>†</sup>.

Se trata de una investigación de base, es una tesis donde los apéndices son lo más importante. No es una investigación exclusivamente de "gabinete" o de biblioteca, sino que aporta una información básica sobre la migración de retorno. Para su realización se empleó el método biográfico, por medio del empleo de relatos de vida, entrevistas en profundidad a emigrantes retornados en Galicia. Con ellas se pretendía

---

<sup>†</sup> Sobre el concepto de retorno véase artículo de Angels Pascual "Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes" (1983).

obtener una información de primera mano con la que entender -en alguna medida- cómo se producen las migraciones (tanto la emigración como la inmigración). Los relatos de vida permiten comprender las migraciones como un proceso que tiene lugar en la vida de los que la protagonizan. La narración que elaboran los retornados sobre el porqué de su emigración, la vida que llevaban en el extranjero y cómo decidieron regresar, muestran una serie de aspectos que hasta entonces pasaban desapercibidos en los estudios sobre migraciones.

El estudio de la migración de retorno en Galicia se enfoca, por tanto, desde el discurso elaborado por los retornados, sin desdeñar la información de tipo estadístico o documental.

Antes de entrar en el tema que nos ocupa, se describen en este apartado los rasgos principales de los entrevistados.

#### CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS

Del total de 40 casos estudiados, 27 eran varones y 13 mujeres. Todos son naturales de Galicia exceptuando a tres: uno de ellos se radicó en esta región por razones familiares, y los otros dos son descendientes de emigrantes gallegos. La edad media de los entrevistados varía según el continente de procedencia o, lo que es igual, la antigüedad de la emigración. Así, los procedentes de América tienen una edad media de 55 años, mientras que los retornados de Europa rondan los 46 años.

El estado civil es un factor determinante para comprender, como veremos, el porqué del retorno. La práctica totalidad de la muestra está casada o lo estuvo alguna vez; de hecho, sólo hay un caso de soltería, que corresponde a un hijo de emigrantes. Aparte, hay dos casos de viudez y dos de separación. De estos dos últimos, la ruptura del matrimonio -en uno de estos casos- es, precisamente, la causa del retorno.

Exceptuando a los que se marcharon siendo niños o nacieron en el exterior (10 casos), quedan 30 informantes que emigraron cuando habían alcanzado la mayoría de edad, o estaban próximos a alcanzarla.

En cuanto al origen, la mayor parte de los entrevistados nació en el medio rural (27 casos), y sólo 13 proceden de la ciudad. Si tenemos en cuenta que la práctica totalidad de ellos viven en la ciudad (36 de un total de 40), ello parece confirmar la teoría de que los movimientos migratorios refuerzan el proceso de urbanización (de hecho, sólo un entrevistado volvió a su pueblo de origen). Lo más importante a la hora de analizar los discursos es tener en cuenta el origen de los entrevistados. Los de origen urbano (entrevistados nº 10, 26, 33, 8, 17, 27, 38, 12, 35, 32, 30, 23 y 24) suelen ofrecer en general, y cuando regresaron hace tiempo, discursos más escuetos y convencionales, con explicaciones -en algún caso- mistificadoras de su historia. Los de origen rural, por el contrario, suelen elaborar su historia sin tantas reservas como los anteriores. La principal diferencia entre unos y otros -de todas formas-, es la información que tenían

del país de destino. Si para los del campo la existencia de una tradición migratoria anterior les "atraía" a esos mismos países porque allí tenían a sus familiares, para los de ciudad, el acceso a medios de comunicación masivos les permite disponer de una información más amplia. La diferencia entre el campo y la ciudad condiciona el tipo de información sobre los lugares de destino. Si en el medio rural el referente mítico es la figura del indiano -en general, lo es de todo potencial emigrante-, en la vida cotidiana el referente lo constituyen las cartas de parientes en la emigración. En el medio urbano estos papeles son representados por el cine en el plano mítico, y por la prensa en la vida diaria. Este tema se tratará más adelante.

La emigración no fue escalonada, es decir, que no se emigró al extranjero después de una temporada en alguna otra ciudad española. La emigración al exterior fue directa para 28 de los 30 informantes contactados (sin contar los diez casos que constituyen la segunda generación).

La emigración significó para algunos informantes el paso por varios países antes de su regreso a Galicia. Cuatro informantes vivieron en diferentes repúblicas americanas: Cuba y Estados Unidos (ENT 2), Brasil y Argentina (ENT 3), Uruguay-Venezuela (ENT 17) y Argentina y Venezuela (ENT 18). En el continente europeo la movilidad entre países es similar, registrándose también cuatro casos: Alemania-Suiza (ENT 32), Francia-Suiza (ENT 35), Inglaterra-Francia-Estados Unidos (ENT

38) y Francia-Inglaterra (ENT 40). Por último, hay que señalar la existencia de tres casos de re-emigración intercontinental: dos de ellos vivieron en Uruguay y Suiza (ENT 4 y ENT 6), y otro en Argentina y en el país helvético (ENT 37). En total, de los cuarenta informantes consultados, once vivieron en otros países antes de su regreso.

Del mismo modo que no todos los entrevistados partieron directamente de Galicia hacia el extranjero, tampoco todos regresaron a ella desde el exterior. Hay dos casos de migrantes que residieron en otras provincias antes de establecerse en su lugar de origen: el ENT 18 -en Madrid- y el ENT 27, que vivió en Madrid. En esta misma comunidad reside habitualmente el informante 13, único caso de retornado gallego establecido fuera de las provincias gallegas.

Por último, el retorno no significa la consumación definitiva del ciclo migratorio de los entrevistados. El retorno es una fase más de los movimientos internacionales de población (mano de obra). Por ejemplo, los tres casos de re-emigración intercontinental antes mencionados, probaron suerte en España antes de marchar a Suiza en 1973 (todos mencionan la escasez de trabajo como el motivo de volver a emigrar). De hecho, uno de ellos -la informante 4- no piensa establecerse definitivamente en Galicia hasta que se jubile o, lo que viene a ser lo mismo, hasta que abandone el mercado de trabajo. Exceptuando esta migrante, los tres primeros entrevistados que figuran en los Apéndices no regresaron hasta alcanzar la edad

de jubilarse: su emigración duró toda su vida laboral<sup>\*\*</sup>.

Prácticamente la mitad de los retornados (19 del total de 40 casos) llegaron a partir de 1986, por lo que coincide con el período en que el saldo migratorio gallego se invierte y es positivo. En concreto, la cuarta parte de la muestra volvió entre los años 1986 y 1990. Los que vuelven de América son mayoría frente a los que regresan de Europa.

En los años sesenta sólo vuelven 5 informantes, cuatro de ellos de ultramar y sólo uno Europa, coincidiendo con la recesión de 1967. En el quinquenio 1971-1975 -cuando se desata la crisis del petróleo- regresan ocho, seis de ellos de países europeos; en concreto, la mitad de estos últimos había residido antes en Sudamérica. Entre los años 1976-1980 decae la cifra de retornos a cinco, número que disminuirá en el lustro siguiente, cuando sólo vuelven 3 de los entrevistados, marcando un punto de inflexión. No sólo el número de retornados se disparará a partir de estos años, sino que los movimientos migratorios cambian de signo en la segunda mitad de los años ochenta. A continuación se ofrece un cuadro resumen de la distribución de los emigrantes según su año de llegada:

---

<sup>\*\*</sup> Hay que añadir un caso más, el de la informante 30, que tras haber intentado establecerse en su ciudad natal, regresó al país donde nacieron sus hijos.



AÑOS DE LLEGADA	SEGÚN PROCEDENCIA		NÚMERO TOTAL DE CASOS
	AMÉRICA	EUROPA	
1961-1970	4	1	5
1971-1975	2	6	8
1976-1980	3	2	5
1981-1985	1	2	3
1986-1990	7	4	11
1991-1994	4	4	8
1961-1994	21	19	40

# I. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA EMIGRACIÓN GALLEGA

La emigración gallega contemporánea atraviesa dos ciclos completamente diferentes: la americana y la europea. La primera de ellas abarca cerca de un siglo, de 1880 a 1960, es de tipo colonial. Entre 1880 y 1930 tiene lugar la emigración masiva hacia América, que cesará a raíz de la crisis económica de 1929. A partir de esta fecha se abre un paréntesis continuado por la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, en el cual la emigración es prácticamente inexistente. Sin embargo, ésta se reanuda con inusitada fuerza en 1946 hasta decaer definitivamente hacia 1960. En estos años se produce el cambio de la emigración colonial a la emigración industrial o capitalista<sup>1</sup>. Esta segunda etapa posee las mismas características que los

---

<sup>1</sup> El Colectivo IOE (1987: págs. 42 y 43) establece esta dicotomía referida al contexto mundial, de forma que la emigración colonial es la propia del capitalismo colonial (que estaría ligado a la explotación de materias primas); y el segundo tipo de emigración la atribuye al capitalismo metropolitano, caracterizado por la afluencia de población de las ex-colonias a las antiguas metrópolis. Para el caso español la situación es diferente. Así, calificamos de *colonial* la migración con fines repobladores, que es la que promovían los países sudamericanos ("*Gobernar es poblar*", según el lema de Alberdi), antiguas colonias españolas. Migración de tipo *capitalista* o *industrial*, en este caso, sería la que tiene lugar por las necesidades de acumulación del capital en los países industrializados, tal como ocurrirá con la emigración europea.

trasvases masivos de población europeos hacia América del siglo XIX, típicos de una sociedad tradicional -aunque con rasgos industriales-, por lo que se puede afirmar que forma un solo período con la etapa anterior a la Guerra.

El segundo ciclo, el europeo, tiene lugar cuando se inserta y consolida el modelo capitalista de producción en España. La duración de este ciclo es más corto que la anterior (de 1960 a 1980, aproximadamente).

El ciclo colonial, cuyo destino eran las repúblicas sudamericanas -antiguas colonias españolas- se caracteriza por los fines repobladores o de colonización de territorios con que se realiza. Como característica principal éstas ofrecían un asentamiento ventajoso a los inmigrantes europeos y, en concreto, a los españoles. Además, por lo general, el inmigrante es dueño de los medios de producción, es decir, de las tierras que cultiva. En el caso gallego, orientado principalmente a las grandes urbes, el emigrante se dedica al trabajo autónomo, instalado en pequeños negocios; puede pasar una temporada trabajando por cuenta ajena, pero, en cuanto puede, se establece por cuenta propia. La emigración en régimen de capitalismo colonial sería la representada por el informante 5<sup>2</sup>.

La segunda emigración, la capitalista<sup>3</sup> está ligada a las

---

<sup>2</sup> Este entrevistado vivió en Australia trabajando en compañías transnacionales dedicadas a la explotación de recursos energéticos en este país.

<sup>3</sup> Hay que recordar que el capital es, ante todo, "una relación social entre personas mediada por cosas" (Marx, 1980: pág. 857), basada en la relación de dependencia que hay entre el

necesidades de acumulación del capital, que en su forma más pura se da en la Europa industrial. La emigración continental se caracteriza porque los que allá marchaban lo hacían como asalariados, se iban en virtud de un contrato de trabajo en el extranjero. En estos países, los emigrantes son mano de obra barata y fácilmente reemplazable, constituyen lo que se entiende por "ejército de reserva del trabajo". Es decir, los costes de su contratación son menores que los de la mano de obra autóctona -los gastos de educación hasta la edad laboral han corrido por cuenta del país emisor, a la vez que contribuyen a la seguridad social más de lo que precisan-, su abundancia permite que los salarios sean menores y, por último, su condición de extranjeros permite una mayor explotación de modo que asuman condiciones laborales desventajosas<sup>4</sup>.

En las páginas siguientes se analizará la emigración gallega en tres grandes etapas. La primera de ellas es la de la emigración en masa, que se produce entre 1880 y 1930, correspondiente al ciclo colonial. Tras el paréntesis comprendido entre 1931 a 1945 por la crisis económica y los conflictos bélicos, se abre una etapa de cambio en la corriente migratoria (1946-1960), que conducirá a la última fase entre 1961 y 1983, de carácter industrial.

---

propietario de los medios de producción y el trabajador.

<sup>4</sup> La posibilidad de renovación del permiso de residencia o el de trabajo -como ejemplo-, condicionan las reivindicaciones laborales de los trabajadores, que se ven escindidos entre autóctonos y extranjeros.

## **I.1 La Emigración Masiva hacia América (1880-1930)**

En esta primera etapa la emigración gallega, al igual que la de casi toda España en esos años, se dirige exclusivamente hacia América. Sólo nos centraremos en algunos aspectos fundamentales que caracterizarán la última etapa de la emigración gallega hacia este continente (1946-1950).

Aunque la participación gallega en los siglos XVI y XVII en la conquista y colonización de América es escasa en relación a otras regiones<sup>5</sup>, al llegar el siglo XVIII empieza a ganar importancia. Varios factores entran en juego durante este siglo: por un lado, la concentración de la propiedad de la tierra en manos de la Iglesia, la cual, por otra parte, tenía una gran cantidad de suelo en estado improductivo. El campesinado cultivaba la tierra en virtud de un peculiar contrato de arrendamiento: el foro<sup>6</sup>. Si en un principio este contrato se realizaba entre el propietario (Iglesia) y el

---

<sup>5</sup> Gándara Feijoo (1967: págs. 12 y ss.).

<sup>6</sup> "tipo de contrato esencialmente agrario, de larga duración, eventualmente perpetuo, por el que una persona o institución cede a otra el uso y disfrute de una casa o bien, a cambio del cumplimiento de diversas condiciones previamente estipuladas. Del resultado de esta figura contractual se establece un dominio directo (el concedente), un dominio útil (el concesionario) y una relación mutua que tiende a definirse como enfitéutica." (Villares Paz: 1974, pág. 225)

forero que trabajaba la tierra, en esta centuria se procedió al establecimiento de subforos, esto es, a subarrendar parcelas menores que el forero tenía contratadas. De esta forma apareció una hidalguía rural que vivía de las rentas que percibía de los subforos. Entonces, la posibilidad de trabajar la tierra durante un largo número de años, tenía el inconveniente del gran número de cargas tributarias que debía pagar el campesino. Todo ello, más la decadencia de las pesquerías, la falta de trabajo y las crisis alimenticias de 1709-1710, 1737-1738 y 1746-1747, impulsaban la búsqueda de recursos fuera de Galicia. Así, la emigración de temporada a Castilla afectaba a unas 20.000 ó 30.000 personas que salían anualmente para trabajar en la siega, partiendo en los meses de abril o mayo para regresar en los de septiembre u octubre, si esperaban también a trabajar en la vendimia<sup>7</sup>. Por otro lado, las continuas levas del servicio militar impulsaban la marcha hacia Portugal<sup>8</sup>. Aparte de esta emigración peninsular, durante esta centuria hay una corriente de cierta intensidad a Indias, incrementada por el bienio del hambre 1768-1769<sup>9</sup>.

A finales del dieciocho se organizan una serie de expediciones colonización hacia las posesiones de americanas amenazadas por los ataques ingleses. Con el fin de defender las tierras desiertas de la Patagonia por medio de una población

---

<sup>7</sup> Meijide Pardo (1960: pág.70)

<sup>8</sup> A finales de siglo, Meijide Pardo (1960: pág. 89) calcula que había unos 80.000 gallegos en este país.

<sup>9</sup> Esta corriente sería de las primeras cuya motivación sería básicamente económica, junto con las emprendidas a raíz de las crisis agrarias de 1709-1710 y 1741-1743. Ver: Rodríguez Galdo (1993: pág. 27).

estable, se organizaron doce expediciones entre 1778 y 1784 dirigidas a las provincias de Mar del Plata, y una en 1787 a la Costa de Los Mosquitos. De todas las poblaciones que se intentaron instalar con ese fin, sólo subsistió fue la de Carmen Patagones<sup>10</sup>. No obstante, la emigración ya se había constituido en los años finales del Antiguo Régimen, según afirma Rodríguez Galdo<sup>11</sup>, en un rasgo estructural de la economía y la sociedad gallega.

Hasta 1840 aproximadamente, la economía de subsistencia del Antiguo Régimen aún existe. La excesiva parcelación de la propiedad iniciada en el siglo XVIII, la generalización de los subforos, como ya vimos, perdurará con el diecinueve. El minifundio, el cultivo de estas tierras sólo permitirá una economía de subsistencia que, a la larga, se hará insostenible por el aumento de la población. La extensión de cultivos nuevos como el maíz y la patata y la industria rural doméstica del lino, permitieron la acumulación de trabajo y, consecuentemente, el crecimiento de población<sup>12</sup>. Es en la fecha antes señalada cuando el equilibrio entre la población y los recursos se rompe, al no transformarse la estructura productiva. En palabras de García-Lombardero y Viñas, "la emigración se convierte en válvula de escape de la población rural de Galicia ante el fracaso de la modernización de las relaciones agrarias

---

<sup>10</sup> Ver Longo Formoso y Longo González (1990).

<sup>11</sup> 1993: pág. 45

<sup>12</sup> García-Lombardero y Viñas (1985).

y de las experiencias industrializadoras"<sup>13</sup>. La descomposición de este sistema de producción, junto con la supresión de barreras legales para emigrar en 1853<sup>14</sup>, se manifiesta veinte años más tarde en una primera riada migratoria hacia América, cuando en los países de este continente ya se estaban llevando a cabo políticas poblacionistas sintetizadas en el lema de Alberdi: "gobernar es poblar"<sup>15</sup>.

El primer factor a tener en cuenta, para comprender el fenómeno emigratorio, es la estructura de la propiedad en Galicia. El sistema foral perpetúa un tipo de relaciones feudales que se mantendrán, como veremos, hasta bien entrado el siglo XX. Ni el decreto de 1812 -que suprimía las vinculaciones al permitir la privatización de la tierra-, ni la desamortización de 1836 acabaron con los foros. La venta de rentas forales y no de tierras, a que da lugar la desamortización de Mendizábal, mantiene intactas unas estructuras medievales. En palabras de Ramón Villares, "el Estado subroga en los compradores el derecho a percibir o eliminar un derecho propio de la estructura agraria del Antiguo Régimen y, en cambio, muy esporádicamente transmite al adquirente bienes raíces que pudieran incluirse en la categoría de propiedad

---

<sup>13</sup> 1985: pág. 270.

<sup>14</sup> La presión demográfica de mediados del siglo XIX explica la afluencia de 2.000 colonos gallegos a Cuba en 1854, en una expedición organizada por Urbano Feijóo y Sotomayor, vocal de la Junta de Auxilio establecida en La Habana, y de la que se benefició al mantener a sus paisanos en condiciones de esclavitud (Ricardo Palmás, 1984: pág. 519).

<sup>15</sup> No obstante, Eiras Roel y Rey Castelao sostienen que la Real Orden de 16 de septiembre de 1853 que permitía la emigración libre, "sólo trató de legalizar y controlar un hecho que venía produciéndose normalmente" (1992: pág. 240).



privada libre<sup>16</sup>". Así, el 93% de los bienes desamortizados de origen eclesiástico eran rentas forales, convirtiéndose sus compradores en rentistas<sup>17</sup>. Dicho sistema no aseguraba, pues, la posesión última del terreno, lo que dio lugar a un movimiento antiforal que duraría desde mediados del diecinueve hasta la abolición de los foros en 1926. El dinero para pagar la redención de las rentas forales -sobre todo a principios del presente siglo-, y el consiguiente acceso a la propiedad, se consiguió a través de la exportación de ganado vacuno y de la emigración<sup>18</sup>. Las remesas de dinero enviadas por familiares emigrados en Cuba o Argentina permitirá el acceso a la propiedad de la tierra. Con el fin de canalizar las remesas enviadas desde América surgieron una serie de bancos con este fin, por lo que la emigración parece jugar un papel básico en la formación del sistema financiero gallego<sup>19</sup>.

El sistema tradicional de herencia también juega un importante papel. La "millora" -sistema por el cual uno de los hijos es beneficiado con respecto al resto de los herederos-, en sus diferentes variantes (patrilineal, matrilineal y

---

<sup>16</sup> 1982: pág. 155.

<sup>17</sup> Villares Paz (1982: págs. 157 y ss.).

<sup>18</sup> Villares Paz (1974: pág. 243).

<sup>19</sup> Ramón Villares analiza el caso de la Casa de Banca de Benito de Soto y menciona los casos de otras entidades financieras, tales como Sobrinos de José Pastor, Hijos de Olímpio Pérez, y Simeón García. Destaca, también, el carácter temporal de la emigración gallega hacia América, cuyo objetivo es ahorrar el dinero suficiente para la redención de los foros (Villares Paz, 1982: págs. 396-415).

bilateral). En el caso de la manda patrilineal<sup>20</sup>, la subordinación a la que quedan relegados los hermanos del mejorado dentro de la casa, sin bienes con los que poder casarse, empuja a los segundones a emigrar. El mismo camino les espera a los varones, en el caso de que la manda sea matrilineal<sup>21</sup>. Si la división de la herencia es igualitaria (partixas), las escasas posibilidades de supervivencia que ofrece empujan igualmente a los herederos a dejar su aldea<sup>22</sup>. La pequeña propiedad permite sufragar los gastos de la emigración. Vendiendo o empeñando las tierras se obtienen los ingresos necesarios para costear el viaje y la instalación en el país de llegada<sup>23</sup>. En el siguiente testimonio, la emigración es el último recurso para escapar de un sistema en el que los mejorados han de esperar a heredar para poder vivir de forma independiente. "Mi abuelo emigró allá por principios de siglo. Y este hombre, creo que hizo un viaje o dos a Cuba trabajando, y luego se fue para Argentina y ya se quedó instalado en Argentina. Y mi abuela, la mujer de él, quedó aquí en Urdilde, nunca quiso ir. Y entonces él venía -pues yo qué sé-, casi todos los años a convencer a su mujer de que fuera, y su mujer no quería ir. Lo cierto es que mi abuelo tuvo cuatro o cinco hijos -¿cuántos son?, ya no me acuerdo-, fruto de sus sucesivos viajes. Entonces, cuando mi padre se casó, pues se fue a vivir a la casa de mi madre, porque en la

---

<sup>20</sup> Lisón Tolosana (1990: pág. 273)

<sup>21</sup> Lisón Tolosana (1990: pág. 272)

<sup>22</sup> Lisón Tolosana (1990: pág. 309)

<sup>23</sup> Sánchez Alonso subraya el papel de la pequeña propiedad ya que "conforma una estructura económica y social donde la emigración adquiere sentido" (1995: pág. 33).

familia de mi madre, su padre la elige a ella para hacerle la mejora y quedar en la casa. Es la que casaba en casa. Entonces, mi padre va para ahí. Pero claro, mi padre fue para ahí en las mismas condiciones en que iba toda la gente mientras vivía el "pater familiae" -que era el dueño de todo-. Me imagino que si quería comprar un paquete de cigarrillos, se lo tendría que pedir a su suegro..., así funcionaba. Y lo cierto es que él ya había hablado con su padre en Buenos Aires -bueno, se sentiría incómodo mi padre, me imagino-, entonces habló con su padre, y su padre lo llamó a él y a un hermano -un tío mío-. Y se fueron para allá en el año 48. Cuando yo tenía una semana de vida, mi padre se fue. O sea que yo conocí a mi padre a los seis años, cuando fuimos para allí" (ENT 19, pág. 376).

La extensión del fragmento anterior se compensa en tanto que muestra también el arraigo con que contaba la emigración. Ésta se convertía en algo inherente a la estructura social, en algo cotidiano, normal. Es precisamente la tradición, el contacto con familiares y amigos a uno y otro lado del Atlántico, lo que reaviva las corrientes hacia América según las condiciones socioeconómicas que atraviesen los países receptores.

La información sobre los países sudamericanos discurre por dos vías. Al principio es la "oficial", la proporcionada por los gobiernos o por las compañías navieras. Más tarde, con los primeros emigrantes, se afianzarán las cadenas de emigrantes de tal modo que se puede afirmar que constituyen el primer factor de atracción ("pull"). Las redes sociales primarias así establecidas juegan un papel básico para comprender la magnitud

y duración de la emigración<sup>24</sup>. Más adelante se analizarán en detalle.

Los principales puertos por los que se embarcaba eran los de La Coruña (con destino preferente hacia Puerto Rico, Cuba y México), Vigo y Villagarcía (orientados hacia Brasil, Uruguay y Argentina), y Carril<sup>25</sup>. En un principio, los buques encargados del traslado eran de armadores gallegos, pero con la introducción de la navegación a vapor -a partir de 1870-, fueron desplazados por compañías extranjeras<sup>26</sup>. En un principio, cuando la emigración a las nuevas repúblicas transoceánicas estaba prohibida, armadores y capitanes (actuando como intermediarios de empresarios americanos), impulsaban redes de enganchadores o captadores de emigrantes. Por ejemplo, Uruguay había firmado con España para establecer en distintos puntos del país "enganchadores" de emigrantes<sup>27</sup>. Dichos ganchos o reclutadores informaban en las aldeas de los precios del pasaje, condiciones del viaje, etcétera, como estudia Naranjo Orovio<sup>28</sup>. Según Vázquez González, "la tupida red de captación se hallaba eficientemente jerarquizada y

---

<sup>24</sup> Diversos autores se refieren al importante papel que desempeñan las cadenas de emigrantes. Naranjo Orovio (1988: pág. 61) las refiere a Cuba. José C. Moya (1990: págs. 156 y 159) destaca el papel que juegan dichas cadenas a lo largo del tiempo. Por su parte, Rodríguez Galdo (1993: pág. 105) señala que las cadenas de emigrantes ya están forjadas desde los años cuarenta del siglo XIX, década en la que, como se señaló anteriormente, entra en crisis la economía de subsistencia.

<sup>25</sup> Vázquez González (1988: págs. 84 y 85).

<sup>26</sup> Vázquez González (1992: pág. 33).

<sup>27</sup> Juana López y Fernández Rodríguez (1990: págs. 52 y 53).

<sup>28</sup> 1988: págs. 61-81

contaba con el apoyo interesado de personas significativas en cada ayuntamiento o parroquia<sup>29</sup>." Si la emigración se convertía en el sostén de grandes compañías navieras, también lo era para las fondas, hoteles y pensiones de los puertos de embarque "dando hospedaje a los emigrantes que le enviaba el agente, si es que la fonda no era del propio agente<sup>30</sup>". Durante el período señalado, la publicidad de las compañías consignatarias como Mala Real Inglesa, Hamburg&American Line o Norddeutscher Lloyd, adquirió tal importancia que se hizo imprescindible para la supervivencia de la prensa gallega, sobre todo a partir de 1890. A partir de este año, los consignatarios de las navieras forman parte de los consejos de administración de los principales diarios gallegos, lo que provocará un cambio en los editoriales -ya no se censura ni se critica la emigración-, y desaparece la información sobre la situación social y política de América<sup>31</sup>. La emigración se ha convertido, pues, en un elemento estructural del sistema social: en el campo permite el mantenimiento de "la casa" y de la sociedad rural, según el paradigma dibujado por Lisón Tolosana, y en la ciudad contribuye a sostener una incipiente economía urbana y a formar el sistema financiero.

La vida en el campo se caracterizaba por mantener una estructura semifeudal, controlada a nivel local por el cacique: "Y mi abuela cuenta que terminaban de juntar la cosecha los ricos, y salía todo el pueblo a juntar los granitos que

---

<sup>29</sup> 1988: pág. 89.

<sup>30</sup> Vázquez González (1988: pág. 90).

<sup>31</sup> Luca de Tena, G.: 1993: págs. 75 y ss.

quedaban de la cosecha. Todo, en todos los poblados así. Y después, bueno, tenían cuatro gallinas: una era para el cura, otra para el alcalde y dos para ellos... Y tenían un chancho [cerdo], e igual: el chancho era una parte para el caudillo [cacique], que no me acuerdo cómo se llamaba, otra para el cura y otra para ellos. Y así era. Entonces, llegó un momento en que estaban tan cansados que dijeron "no, acá hay que irse" (ENT 21, págs. 402 y 403). Intermediario entre el campo y la ciudad, entre el Estado y el campesino, el cacique no sólo se aprovechaba del excedente agrícola, como muestra el anterior fragmento, sino que -para el tema que nos interesa- controlaba la emigración local en su provecho<sup>32</sup>.

Queda por referirse, ya en los últimos años de esta etapa, a la guerra de Marruecos: "ni bien llegó el año 1922, se fueron mis tíos a La Argentina. Habían peleado con los moros, en Ceuta y Melilla" (ENT 21, pág. 402). La posibilidad de escapar al reclutamiento forzoso abandonando el país, era una alternativa sugerente. En muchos casos no se esperaba a cumplir el servicio militar obligatorio, medio por el que se reclutaban tropas para las campañas en Marruecos, sino que se recurría a la emigración para eludir la llamada a filas <sup>33</sup>.

La crisis de 1929 abre un paréntesis en la emigración hacia América: "en esa fecha [1929] había una depresión, no había trabajo, había crisis. No había trabajo para nadie. Pero

---

<sup>32</sup> Lisón Tolosana (1990: pag. 58) lo constata hasta bien entrados los años cincuenta en algunas parroquias de la provincia de Pontevedra.

<sup>33</sup> Ver Naranjo Orovio (1988: pág. 31).

luego empecé a trabajar allí, en Estados Unidos" (ENT 1, pág. 1). Durante los años treinta se restringe la entrada de inmigrantes en los países americanos, registrándose algunos retornos hacia España. Luego, la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial interrumpen la emigración, la cual se reanuda en 1946.

## I.2 De la Emigración en Masa a la Emigración Industrial (1946-1960)

*"Cuando yo me marché [1950] las cosas aquí no estaban nada bien, que era cuando la... Era cuando estábamos, que había terminado la Guerra Civil y, claro, lo que había era mucha hambre, necesidades de cosas." (ENT 25, pág. 443)*

En 1946, se restablece la libertad de emigrar por una Orden de 20 de marzo de 1946, según los términos definidos en la Ley y el Reglamento de emigración de 1924. La emigración transoceánica se reanuda con gran intensidad hasta 1960, aproximadamente, cuando, la corriente se desvía hacia los países europeos. Durante los años cincuenta se produce el paso de una emigración de tipo "colonial" a otra de tipo "industrial", según quedó descrito más arriba. En la transición de uno a otro tipo juega un papel decisivo el Estado, sobre todo a partir de 1956.

La carestía y el hambre de la postguerra parecen motivos suficientes como para explicar la riada migratoria hacia América que surge en estos años, que alcanza cotas similares a las de principios de siglo. En palabras de Juana López y Fernández Rodríguez, "el predominio de los gallegos en esta



corriente migratoria alcanzó su más alto valor entre 1947-1970. Parece como si tras la "liberalización" de 1946, la necesidad de emigrar hubiera sido mucho más perentoria en Galicia que en el resto de España"<sup>34</sup>. A diferencia de la etapa anterior -en que la gente marchaba principalmente a Uruguay, Argentina y Cuba-, los nuevos destinos a los que se dirige la emigración son Brasil y, sobre todo, Venezuela. Por ejemplo, Venezuela es el país que mejor encarna la transición de la emigración colonial a la emigración de tipo capitalista que se produce entre los años 1946-1960. La expansión económica que experimenta durante los años cincuenta, derivada de la explotación de sus yacimientos de petróleo, fomenta la inmigración de trabajadores en un momento en que la moneda (el bolívar) gozaba de buena posición. "Yo marché en el 54 [a Venezuela], que fue un año de una emigración masiva. Prácticamente la gente emigraba, sobre todo en esas fechas, a Brasil y Venezuela. Eran los dos puntos con mayor atractivo por la moneda, y porque la situación en España era caótica. [...] La situación aquí era verdaderamente dramática y, entonces, no había otra salida. O una de las pocas salidas que había era la emigración" (ENT 27, pág. 477). Durante el mandato de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) ingresan unas 200.000 personas en Venezuela. Sin embargo, a su caída se formó un clima de xenofobia por lo que se tomaron diversas medidas para atajarlo. Se implanta la restricción a la entrada de nuevos inmigrantes, o la exigencia de que tres de cada cuatro trabajadores de empresas privadas fueran venezolanos. El siguiente testimonio,

---

<sup>34</sup> 1990: pág. 57.

de un emigrante en Venezuela en los años cincuenta que tenía un taller de carpintería, ilustra esta situación: "La gente [en Venezuela] no estaba [cualificada], no había profesionales como había en España en todo. [...] Yo siempre tuve tres venezolanos [trabajando] conmigo, porque te exigían tener el 75% de nativos y el 25% de extranjeros. Pero nunca lo conseguías porque no había" (ENT 25, pág. 451). La necesidad de mano de obra especializada hizo que el gobierno abriese la mano, con la oposición de los sindicatos, que pretendían defender a sus propios desempleados. Desde 1961 Venezuela deja de pertenecer al CIME, permitiendo solamente el ingreso a los trabajadores cuya especialidad fuese indispensable para los intereses del país<sup>35</sup>.

### LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

El estado en que se encuentra la economía tras la Guerra Civil no ofrecía muchas salidas a la población rural. La **superpoblación** del campo en estos años es un factor que prácticamente por sí solo empujó a la emigración a un gran número de gente, como así lo muestran Ródenas Calatayud<sup>36</sup> y García Fernández. Según este último, la "falta de otras actividades que hiciesen de polo de atracción para las clases

---

<sup>35</sup> Más información sobre la política migratoria venezolana se puede consultar en Martí Bufill (1954: págs. 215-221) y Miralbés Bedera (1984: pág. 144).

<sup>36</sup> De hecho, aunque se refiere a toda España, durante los veinte años posteriores a la Guerra Civil, se dio un proceso de vuelta al campo (1994: pág. 54).

campesinas que querían romper con un estado de pobreza, América ha seguido siendo la solución que se consideraba más aceptable"<sup>37</sup>. De este modo, la emigración se convierte en la única salida posible ante el desequilibrio existente entre la población y unos recursos insuficientes para sostenerla. La partida de un miembro de una familia venía a aliviar esta presión, ya que el número de bocas era menor y posibilitaba la entrada de dinero, bien a través de remesas, bien por medio de visitas: "Quiero decir que yo los extrañé más a ellos que ellos a mí. Porque yo me fui con el recuerdo de todos, y ellos eran [se quedaron sin] una menos. Pero como había tantos, eran catorce en casa -entre sobrinos, nueras, nietos-, yo llegaba y era mucha la alegría cuando venía dos o tres meses, o seis" (ENT 28, pág. 501).

Pero la superpoblación y el minifundio no explican por sí solos la emigración. Hay que contar también con el elevado ruralismo de la población gallega, que se mantiene a lo largo del presente siglo. Tomando el grado de urbanización como indicador de desarrollo económico, en 1900 la población no urbana suponía el 90'1% del total gallego, noventa años más tarde aún es mayoritaria ya que constituye el 63'5%. La población urbana<sup>38</sup> apenas sobrepasa un tercio del total de Galicia.

---

<sup>37</sup> García Fernández (1965: págs. 194 y 195).

<sup>38</sup> Se entiende por población urbana la de las siete ciudades gallegas: La Coruña, Ferrol, Lugo, Santiago de Compostela, Orense, Pontevedra y Vigo.

TABLA I.1

**POBLACIÓN URBANA Y RURAL DE GALICIA**

<b>AÑOS</b>	<b>% Pob. URBANA</b>	<b>% Pob. RURAL</b>	<b>POBLACIÓN de HECHO (Galicia)</b>
1900	9'9	90'1	1.980.515
1910	11'4	88,6	2.063.589
1920	12'7	87,3	2.124.244
1930	13'3	86'7	2.230.281
1940	17'8	82'2	2.495.860
1950	21'4	78'6	2.604.200
1960	24'1	75'9	2.602.962
1970	28'5	71,5	2.583.674
1981	33'2	66'8	2.753.836
1991	36'5	63'5	2.720.445

FUENTE: Censos de población, I.N.E.

Si el grado de urbanización es un indicador del desarrollo -muy pequeño en el caso gallego, tal como se puede apreciar-, hay que contar con la elevada densidad de población, que aumentará con el tiempo.

TABLA I.2

**DENSIDADES DE POBLACIÓN** (Hab./km<sup>2</sup>)

<b>AÑOS</b>	<b>CORUÑA</b>	<b>LUGO</b>	<b>ORENSE</b>	<b>PONTEV.</b>	<b>GALICIA</b>
1900	82'7	47'1	57'9	104'1	67'9
1910	85'6	48,5	58'9	112'8	70'7
1920	89'6	47,5	59'1	121'4	72'8
1930	97'1	47,4	61	129'3	76'5
1940	111'7	51,9	65'6	146'2	85'6
1950	120'9	51'5	67	152'9	89'3
1960	125'5	48'5	64'7	154'9	89'2
1970	127	42	59'2	170'9	88'6
1981	136'2	40'5	56'5	191'3	106'1
1991	138	38'7	48'7	197'3	105'6

FUENTE: Censos de Población, INE.

En 1900 la densidad era de 67'93 habitantes por kilómetro cuadrado en Galicia (España tenía por entonces 36'8 hab/km<sup>2</sup>); en 1991 la proporción subirá hasta 105'6 hab/km<sup>2</sup> en Galicia, frente al 67'01 del total nacional. Si por un lado la densidad de población es mayor que la media española, ello no significa que la población urbana mantenga la misma proporción; de ahí se intuye el exiguo desarrollo económico gallego.

La escasez característica de los años de la autarquía, hacía desistir de cualquier opción de marchar a otra parte del país "porque el panorama de España era igual en todas partes. Igual era en Galicia, peor posiblemente en Andalucía y en

Extremadura y, tal vez, mejor en Cataluña y en Madrid concretamente, pero los cambios eran muy poco significativos" (ENT 27, pág. 478). Si esta es la elección de un emigrante de origen urbano, en el medio rural no había otra alternativa. Si emigración y desarrollo urbano van asociados, las únicas ciudades conocidas a las que se podía marchar estaban en América. La salida de forma casi exclusiva hacia América es inevitable, y más cuando apenas se sabe leer y escribir, como así lo manifiesta la entrevistada nº 14, al preguntarle por qué no había elegido alguna otra región para emigrar, que por entonces comenzaba a industrializarse, como Cataluña o el País Vasco: "¡No, nunca se me ocurrió a mí que había País Vasco! Porque claro, en ese entonces nosotros apenas sabíamos leer y escribir. No, no. De geografía nada: nada de nada; sólo leer y escribir [...] Así que no sabíamos ni, ni que existía País Vasco ni, ni..., ni Madrid ni, bueno, nada. Conocíamos Coruña..., con eso te digo todo. Así que ya... Y conocimos Vigo porque embarcamos en Vigo... O sea, sabíamos que existía Vigo porque fuimos a embarcar a Vigo. Nosotros no conocíamos otra cosa [...] Porque éso, teníamos en la mente que donde teníamos una posibilidad, la única posibilidad de salirse de acá era por medio de una reclamación y, y más siendo menor, ¿no? [17 años de edad al partir]" (ENT 14, págs. 263 y ss.). La diferencia entre un medio y otro condicionan la información sobre los lugares de destino. Así, en la ciudad, el acceso a medios de información masivos permite la comparación entre formas y niveles de vida diferentes: "yo recuerdo que la ventana de la juventud, en aquel momento, yo creo que era el cine. Uno iba

al cine -como no había televisión-, y veía la gente que vivía de forma mucho más confortable y con todos los adelantos" (ENT 27, pág. 477). En el medio rural -la verdadera cantera de la emigración- la información es suministrada por la red de relaciones sociales primarias (parientes, amistades) que se extiende a ambos lados del Atlántico. La correspondencia con familiares en América era el medio que mantenía esta unión, avivando los deseos de emigrar en una situación como la descrita: "[mis tres tías] nunca habían vuelto aquí y escribían fantasías. O sea, mandaban fotos con sombrero, y yo veía toda aquella fantasía y fue lo que a mí me puso todos esos pajaritos" (ENT 28, pág. 493). La carta de llamada que se exigía en Uruguay a los nuevos inmigrantes debía ser escrita por algún familiar o un empleador: "Tuve que ponerme yo a encabezar una carta, que nunca en mi vida había mandado una carta a nadie, porque [mi tía] se relacionaba con mi papá, era el que le escribía y eso. Pues le tuve que mandar yo, personalmente en mi puño y letra la carta de pedido de reclamación a mi tía" (ENT 14, pág. 268).

Si en otras regiones tradicionalmente emigratorias, como Asturias, la incipiente industrialización absorbía la mano de obra que sobraba en el campo, en Galicia no quedaba otra alternativa que la de emigrar. El modo de producción tradicional, encarnado en la industria rural familiar, se descomponía lentamente. El surgimiento de nuevas formas de producción, la mecanización, la desaparición de oficios tradicionales y la escasez de materias primas son factores que intervienen en su desarticulación. En algún caso dió lugar a

la proletarización: "Vino el "palo" de las molineras: el maíz lo abastecían en las tiendas. Segundo palo: los piensos. El precio del maíz empezó a bajar. Luego, en cada casa empezó a haber molineras pequeñas, son molineritas, pero la nuestra era una molinera grande, con un rueda enorme y éso... La cerramos. Y no hubo, siquiera, a quién venderle las piezas. Y marché a la fábrica [a trabajar]. Y, a Dios gracias, nos fuimos defendiendo. Pues sino no podíamos preparar a éstos [los tres hijos], solo con José en la batea... Y así fue la vida" (ENT 5, págs. 120). Sin embargo, en muchos casos la única salida viable era la emigración: "Meu pai fora ferreiro e montara un taller cun socio aquí, en Galicia, antes de emigrar nun lugar de Vimianzo que se chama Castromil, pero non facían un peso. E o outro marchou a América, o socio do meu pai, a Montevideo, e logo lle escribeu, "ven pa' aquí, que te reclamo", e toda esa historia. Eso foi un ano ou dous anos antes. Meu pai se foi para aldea e montou alí o taller, en Tives, pero -claro, era lóxico-, xa naquela época ninguén encargaba nada de ferro: portas, ventanas, portóns, sementadoras..., e non había ferro. Tiñan que ir buscar o ferro -non había ferro nin cartos-, tiñan que ir buscar o ferro a Camelle co carro, a comprarlle ós mariñeiros ferro de barcos que se afundían alí e desguazaban os mariñeiros. Entonces, el tamén se plantexou o mesmo e foi para Montevideo. E alá, ós tres días de chegar xa estaba traballando nunha fábrica -tamén de ferreiro-, que facía toldos, sillas de lona, productos de praia" (ENT 29, pág. 520).

Estos cambios en el modo de producción tradicional tenían lugar dentro de una estructura social -como ya se advirtió más



arriba-, con rasgos aún semif feudales. Si en el campo la vida social gira en torno a la casa, a la explotación familiar, en la ciudad las relaciones laborales regidas aún de forma gremial ofrecían pocas oportunidades para prosperar. En contraste con esta situación, la posibilidad de ascender laboral y socialmente en los países sudamericanos que -como Venezuela- buscaban mano de obra cualificada, era mucho mayor: "Porque yo cuando me marché de aquí, trabajaba en una mueblería [...] Pero claro, siempre era un chaval de 22 años donde para aquel país [Venezuela] -como había menos oficiales que aquí-, entonces yo allí ya era un maestro, aquí no lo era. Entonces la cosa te cambia" (ENT 25, pág. 445). En la vida cotidiana, la pervivencia de relaciones de clase muy rígidas en las que la movilidad ascendente era escasa en los años de postguerra, es un factor que de alguna manera incide en la decisión de emigrar, como se muestra a continuación: "Yo, aquí, a las ocho de la mañana ya estaba en la plaza de San Agustín, a pie, cargada con la legumbre en la cabeza. Y todo era de morrillo, la carretera de Monelos, y teníamos que ir mirando a ver dónde poníamos los tacos. Y no nos dejaban ir por la calle Real porque baldeaban la calle a las nueve de la mañana, cuando salían los señoritos a paseo. Baldeaban las baldosas del Cantón y de la calle Real y no nos permitían, a las personas que íbamos cargadas, ir por las baldosas de las aceras. Yo también me fui un poco por éso, porque yo siempre fui una retobada en ese sentido" (ENT 28, pág. 512).

La superpoblación y la decadencia del modo de producción tradicional no explican por sí solos la emigración en Galicia. El que ésta llegara a representar más de la mitad de la emigración transoceánica de España, fue posible a la existencia de redes migratorias que, por medio de cartas de llamada de parientes en América, permitían la entrada de nuevos contingentes de población en una época en que la inmigración se volvía selectiva en los países americanos: "... en la ciudad ya había mucha gente desocupada y te hacían un permiso para el campo. El caso era tener permiso para poder entrar en Uruguay legalmente, ¿entiendes?, y después entrabas en la ciudad. Porque en la ciudad era donde nosotros teníamos nuestra familia" (ENT 4, pág. 58)<sup>39</sup>. Por medio de las reclamaciones, la emigración adquirió caracteres de verdadero éxodo: "en ese momento [1954] se fue con nosotros una señora con dos hijas que tenía el esposo allá y que la llamaba, y otra chica más de ahí, de la misma parroquia éramos como cinco, ya, que viajábamos juntas" (ENT 14, pág. 247)<sup>40</sup>.

La emigración era selectiva en dos sentidos. Por el primero, en el plano demográfico, sólo marchaba el sector de población más joven, compuesto principalmente de varones. Por

---

<sup>39</sup> Cagiao Vila (1990: págs. 219 y 224) hace referencia al papel desempeñado por las cadenas de emigración en el proceso urbanizador de Montevideo eludiendo la legislación uruguaya de colonización del campo.

<sup>40</sup> La parroquia de San Pedro de Corcoesto -perteneciente al municipio de Cabana, La Coruña-, tenía 702 habitantes de hecho en 1952. Cuatro décadas más tarde, en 1991, su población era de 478 habitantes (los datos están extraídos del *Nomenclator* de 1950 y 1991, publicados por el Instituto Nacional de Estadística).

el segundo, el plano económico, partían los que tenían capacidad para pagar el precio del pasaje: "la gente bien preparada no emigra; la gente más pobre tampoco emigra porque tampoco tienen ni quién le ayude ni quién le dé el dinero [para marchar]" (ENT 4, pág. 33).

Desde el punto de vista demográfico, emigran preferentemente los varones en edades jóvenes. El desequilibrio de sexos aumenta, así como la soltería definitiva y la fecundidad ilegítima<sup>41</sup>. La marcha de los más jóvenes tiene como resultado el retraso de la edad al casarse, el descenso de la capacidad productiva (se van los que están en edad de trabajar), y el envejecimiento de la población.

El precio del pasaje de barco constituye un segundo filtro, pues sólo permite emigrar a quien tiene medios para pagarlo, así como dinero para hacer frente a los gastos de instalación: "concretamente, yo recuerdo que llevaba en el bolsillo cinco u ocho mil pesetas del año 54, que era suficiente para estar viviendo yo creo que quince días; y ése era el capital del que disponía [...] La ventaja, en aquel momento, era que Venezuela estaba en una gran expansión y entonces la gente se iba acomodando" (ENT 27, pág. 479). En algunos casos, el sacrificio que suponía afrontar el desembolso de tal cantidad de dinero era tan grande, que había que recurrir a préstamos. La emigración de un miembro de la familia permite no sólo liberar al grupo de una boca más, sino que por

---

<sup>41</sup> En el folklore popular se pueden encontrar coplas tan expresivas como la siguiente: "Meu maridão foise por probe/ deixou un fillo, topou dezanove;/ gracias a Dios e a todos los santos/ siquiera me dixo de quén eran tantos." ("La muiñeira", AIRIÑOS, nº17, pág. 24, julio de 1964, Buenos Aires)

medio de las remesas de dinero que enviase desde el extranjero contribuía a la subsistencia y mejora del núcleo familiar: "Yo sé que tuve que trabajar mucho tiempo para mandar el dinero del pasaje, para seguir ayudando a mis padres, para todo eso, o sea que tuve que seguir haciendo muchos giros de todo lo que ganaba cada mes allí. Ya me llegó, por ejemplo, pagar las deudas, porque tuve que buscar todo el dinero para hacer los arreglos de papeleo; de comprarme algo de trapos así, casi nada, pero bueno. Como mis padres no tenían un peso para darme, pues yo tuve que, por mi cuenta pedir el dinero prestado a un vecino -aquí, sí, en mi pueblo, allí, vecino mío de mi pueblo- y se lo tenía que tener [devuelto]. [...] O sea que yo pues estuve por lo menos tres años, tres años que no supe lo que era comprarme un par de medias. Así que con eso... Me daban la ropa donde trabajaba, me daban zapatos, me daban de todo, pero yo de gastar de mi sueldo así, íntegro, íntegro, para nada. Era para pagar lo que debía" (ENT 14, págs. 267 y 268).

#### EL PAPEL DEL ESTADO: DE LA EMIGRACIÓN LIBRE A LA EMIGRACIÓN ASISTIDA

En los trece años que van desde 1946 hasta 1959, se produce un cambio en el tipo de emigración. En el ámbito político se produce la apertura del régimen franquista al exterior (acuerdos con Estados Unidos en 1953). Esto significa un abandono progresivo de la autarquía económica en que se desenvolvió el país desde el fin de la Guerra Civil. Comienza

la industrialización y el éxodo rural. Mientras la emigración se inicia de nuevo, el Estado pasa de la inhibición a la intervención activa ante este fenómeno.

La situación ruinoso en la que se encontraba España tras la Guerra Civil, caracterizó una política poblacionista cuyo objetivo era subsanar las pérdidas ocasionadas por la contienda. Fruto de ello es el Decreto de 1 de agosto de 1941, promulgado con el fin de facilitar la repatriación de emigrantes. A ello hay que sumar una política migratoria restrictiva que, de hecho, sólo permitía emigrar a los que tuviesen una carta de llamada. Además, la inseguridad en los transportes debido a la Segunda Guerra Mundial era un freno adicional a la emigración a ultramar. Así pues, tras la liberalización de 1946, se reanudó la corriente migratoria hacia América. En 1948 se firma un convenio con Argentina que permitía la emigración por carta de llamada, por contrato de trabajo o bien como colonos reclutados por las autoridades argentinas.

La política autárquica de postguerra, caracterizada por el escaso desarrollo industrial de espaldas a la competencia internacional, y a la ausencia de reformas estructurales en la agricultura, llevó a la necesaria apertura económica de 1951. Esta permitió, en opinión de Ródenas Calatayud<sup>42</sup>, el desahogo de la industria y del campo. En concreto, la agricultura tradicional -según Barciela<sup>43</sup>- tiene en los años cincuenta su

---

<sup>42</sup> 1994: pág. 55.

<sup>43</sup> (1987), citado por Ródenas Calatayud (1994: pág. 55).

máximo esplendor. Sin embargo, la presión demográfica en el campo impulsa el éxodo, lo que significa una emigración neta, durante los años cincuenta, de dos millones de españoles, tanto dentro del país como al exterior (la emigración exterior supondría el 40% del total)<sup>44</sup>. Sólo en Galicia esto se tradujo en la partida de 290.719 personas entre 1947 y 1960 hacia América. Tal como preveía la Ley de 1924 de emigración, el éxodo se producía sin intervención estatal alguna, en medio de una precaria situación económica. Se emigraba más por expulsión (*push*) que por atracción (*pull*): la adversa situación económica era la impelía a tomar esta solución.

El discurso oficial se caracteriza, en los primeros años cincuenta, por su inhibición ante este fenómeno, el cual se contempla con cierto paternalismo, ya que se ve liberado de una pesada carga que, de otra forma, pudiera ser conflictiva<sup>45</sup>. Sin embargo, poco a poco, se ve la necesidad de proporcionar mano de obra barata al sector industrial y la necesidad de manipular la emigración como un factor productivo más. El discurso nacional-católico ve en la emigración (hacia América) el mantenimiento de los lazos con la comunidad iberoamericana, una forma de mantener el recuerdo del antiguo imperio colonial. No obstante, según avanzan los años cincuenta, se ve la necesidad de encauzar la emigración. Como ejemplo, ésta es la cobertura

---

<sup>44</sup> Ródenas Calatayud (1994: pág. 56 y 59).

<sup>45</sup> Por entonces la emigración es tratada como un mal, atribuida, en el caso gallego, al atavismo del pueblo; así, el gallego "es un ser que parece que nace con alas, como las águilas y los ángeles". Ver Girón de Velasco: "Galicia y sus hombres", conferencia pronunciada por el Ministro de Trabajo en el Centro Gallego de Madrid en 1952.

ideológica que se da al hecho de no poder mantener una población creciente: "Nuestra Patria, bien lo sabéis, continúa fiel a la misión generadora que parece haber recibido del Creador. Esa misión la ha hecho pobladora de un mundo y le asegura para el futuro una potencia creciente. Cada año nacen en nuestro suelo trescientos cincuenta mil españoles más de los que mueren. Nosotros quisiéramos retenerlos todos en nuestra piel de toro. Pero esto no es posible; ni es tampoco lo más conveniente a los intereses hispanoamericanos y aún a los universales. [...] Lo que el Estado Nacional no puede consentir por más tiempo es que tal flujo discurra en la forma anárquica en que lo ha venido haciendo durante siglos. [...] Pero los tiempos nuevos piden algo más; piden que esa emigración sea técnicamente dirigida, tanto en la preparación laboral de los trabajadores llamados a vivir fuera del suelo patrio, como en el encauzamiento de las corrientes emigratorias<sup>46</sup>."

La necesidad de controlar la emigración irá fraguando. Hasta entonces existía el Consejo Central de Emigración, órgano interministerial de carácter consultivo, creado en 1941. Sus funciones eran informar sobre precios de pasajes y los países de destino, atender las reclamaciones de emigrante y la repatriación, pero con escasa capacidad operativa<sup>47</sup>. Por otra parte, los países sudamericanos exigían una inmigración cada vez más cualificada laboralmente, que era de lo que carecía el

---

<sup>46</sup> Discurso pronunciado por el Ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo en la sesión académica que, con motivo de la Fiesta de la Hispanidad, se celebró en Zaragoza el 12 de octubre de 1954. Citado por Martí Bufill (1954: págs. 11 y 12).

<sup>47</sup> Martí Bufill (1955: pág. 390).

emigrante español. Ante estas diferencias, en 1956 se produce un giro en la política migratoria española, que seguirá el modelo italiano. Éste se basaba en el control, la tutela y la fiscalización de la corriente emigratoria a través del Instituto Nacional de Crédito para el Trabajo Italiano en el Extranjero (ICLE), creado en 1923, organismo que inspirará la creación de una entidad similar en España<sup>48</sup>. De este modo, se funda el Instituto Español de Emigración (IEE) -como organismo autónomo dependiente del Ministerio de Trabajo- por la Ley de 17 de julio de 1956. La creación de esta entidad marca un punto de inflexión en la política migratoria española. Hasta entonces, la emigración se entendía como un derecho del individuo cuyo ejercicio correspondía solamente a él. A partir de esa fecha, el ejercicio de tal derecho se verá tutelado por el Estado, desde los preparativos del viaje al asentamiento en el país receptor. Así, el IEE será el encargado de recoger y canalizar tanto las ofertas como las demandas de trabajo, organizar las emigraciones colectivas, contratar los precios y servicios de transporte, asistir al emigrante hasta su asentamiento en el extranjero, procurar la reagrupación familiar y fomentar el ahorro de los emigrantes y su encauzamiento a España. En palabras de Ródenas Calatayud<sup>49</sup>, el IEE es el "instituto canalizador de la mano de obra del país, que se considera imprescindible para aliviar el mercado de trabajo interior y obtener las divisas que tanto necesita la economía".

---

<sup>48</sup> Martí Bufill (1954: pág. 396).

<sup>49</sup> 1994: pág. 72.



Ese mismo año, 1956, España ingresa en el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME). Este organismo internacional fue creado en 1951 a raíz de la Conferencia de Bruselas, para buscar inicialmente solución al problema de encontrar asentamiento para los refugiados de la Segunda Guerra Mundial, así como para orientar las migraciones transoceánicas. El objetivo básico del CIME era, según su acta constitutiva, la prestación -a petición de los gobiernos de países miembros- de los servicios indispensables de las operaciones de preparación, transporte, acogida, colocación inicial e instalación de los emigrantes. En la postguerra sirvió para aliviar la presión demográfica de los países europeos, pero a partir de 1965 se hará cargo de la migración selectiva hacia Sudamérica<sup>50</sup>. Entre 1956 y 1959 asistió a 29.348 emigrantes que partieron de España rumbo a Ultramar. Sin embargo, es el Plan de Reagrupación Familiar el programa más importante que desarrolló el CIME, ejecutado por la Comisión Católica Española de Emigración. Este plan permitió el traslado de numerosas mujeres y niños en los años siguientes a la firma del acuerdo, hasta que en 1964 descendió bruscamente la cantidad de acogidos a él. Así, entre 1957 y 1959 se trasladaron 28.117 personas de toda España<sup>51</sup> a los países transoceánicos, mientras que en los trece años que van de 1965 a 1978 se acogieron sólo 31.929 gallegos a este Plan<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup> Seguí González (1969: págs. 160-162).

<sup>51</sup> Rodríguez de Valcárcel (1959: pág. 67). La informante nº 14 emigró a Uruguay asistida por este Plan.

<sup>52</sup> Miralbés Bedera (1984: pág. 145).

A finales de los años cincuenta las salidas hacia América comienzan a disminuir progresivamente hasta ser mínimas diez años más tarde. El inicio del Plan de Estabilización de 1959 se ocupará de promover y encauzar la emigración hacia los países europeos, dando lugar a un nuevo ciclo migratorio.

### **I.3 La Emigración Industrial: el ciclo europeo** **(1960-1974)**

#### **LA ESTABILIZACIÓN ECONÓMICA DE 1959 Y LA EMIGRACIÓN**

En la segunda mitad de los años cincuenta, la economía española sufre una serie de estrangulamientos que impiden su desarrollo<sup>53</sup>: el primero de ellos es la crisis de la balanza de pagos, que podía paralizar la corriente de importaciones. La necesidad de sustituir maquinaria y bienes de equipo dependía de la posibilidad de efectuar la compra con las reservas de divisas procedentes de las exportaciones, las cuales eran muy escasas, marginales. El segundo problema era la reducida dimensión del mercado interno, que no estimulaba el incremento de la producción. Por último, el carácter inflacionario del desarrollo orientado hacia el interior constituía la tercera traba al crecimiento.

La inserción de la economía española en la economía mundial, fue apoyada internacionalmente al permitirle el ingreso en tres organismos en 1958, la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. La consideración de miembro de pleno derecho en la OECE estaba condicionada a la aplicación de un plan estabiliza-

---

<sup>53</sup> Aquí seguimos a Ródenas Calatayud (1994: págs. 64 y sigs.).

dor de la economía. Así a mediados de 1959 se presenta a la OECE y al FMI el Plan de Estabilización que se aplicará por medio del Decreto-ley 10/1959 de "Nueva Ordenación Económica". Los objetivos de dicho Plan eran, según Tamames, asegurar las bases de un desarrollo económico equilibrado e iniciar una mayor integración con otras economías<sup>54</sup>. Los efectos del Plan fueron inmediatos, traduciéndose en un aumento del paro y en la disminución de remuneraciones complementarias del salario base (tales como las horas extraordinarias)<sup>55</sup>. Este incremento del número de parados, así como el empobrecimiento de un sector de la población, alimentarían los primeros contingentes de emigrantes hacia los países europeos en los años 1959-1961.

La necesidad de mantener el equilibrio entre población y recursos como remedio para evitar la tensión social, se refleja en las palabras del Ministro de Trabajo y Presidente del Consejo del IEE, Fermín Sanz Orrio, en un discurso de 1959: "Toda nación, para mantener su estructura social correcta y estable, necesita buscar la adecuada proporción entre masa demográfica y medios de producción. El desequilibrio de estos factores produce inmediatamente desasosiego social y trastornos económicos. [...] Pero este equilibrio no es fácil de lograr si no se preparan válvulas de seguridad aptas, y entre ellas una de las más eficaces la constituyen los movimientos

---

<sup>54</sup> Tamames (1973: pág. 567). Ródenas Calatayud (1994: pág. 64) especifica estos objetivos: conseguir el equilibrio interno de los precios, liberalizar el comercio exterior, unificar la convertibilidad de la peseta y liberalizar la economía interna.

<sup>55</sup> Tamames (1973: pág. 470) y Ródenas Calatayud (1994: pág. 65).

migratorios exteriores e interiores<sup>56</sup>".

Efectivamente, por estas fechas, en 1959, se toma conciencia de la necesidad de encauzar los flujos de emigrantes, cuyo fin era tener una fuente de divisas con la cual financiar las importaciones. Por ello, la emigración deja de ser un "*problema social*" para convertirse en "*factor económico-social*"<sup>57</sup>.

En un informe publicado por el IEE en 1959, año en que se pondrá en marcha el Plan de Estabilización, se examina la política migratoria italiana y se plantea su aplicación en España<sup>58</sup>. Dicha política, tras comprobar la incapacidad para compatibilizar el crecimiento de la renta con el pleno empleo, plantea la necesidad de expulsar a la población activa excedentaria y no sólo para cumplir este objetivo, sino como una forma de obtención de ingresos por medio de las remesas que envíen los emigrantes<sup>59</sup>. Así, se llega a estimar necesaria la emigración de 80.000 personas al año durante tres lustros

---

<sup>56</sup> MQ de Trabajo, 1959: pág. 40.

<sup>57</sup> Según palabras de Martí Bufill (1954: pág. 17). El tratamiento instrumental que se hace desde entonces de la emigración, llevará a reducirla a la condición de "mano de obra".

<sup>58</sup> IEE: La emigración española y el desarrollo económico, Madrid, 1959.

<sup>59</sup> En la obra citada los autores -examinando el caso italiano-, establecerán lo que serán las bases del crecimiento económico español de los años sesenta: "Si en el futuro, como es de esperar, el rendimiento de la emigración italiana sigue la misma tónica, la balanza de pagos italiana dispondrá anualmente de un activo superior a los 200 millones de dólares, cifra que, junto con los fletes y los ingresos del turismo, compensan el saldo de la balanza comercial de Italia [...] La emigración española puede seguir indudablemente los mismos cauces y proporcionar los mismos resultados". Citado por el Director General del IEE en el II Congreso de la Emigración Española a Ultramar, 1959, pág. 55.

(sería entre 1960 y 1975) para alcanzar un tamaño de población óptimo<sup>60</sup>. Por entonces, entre 1947 y 1959 emigraban unos 45.800 españoles al año.

Así pues, la emigración cumplirá dos objetivos: aliviar la presión demográfica (en concreto, el mercado de trabajo) y obtener una fuente de ingresos por medio de las remesas<sup>61</sup>. Pérez Infante<sup>62</sup> y Ródenas Calatayud<sup>63</sup> analizan la relación entre el paro y la emigración en los años sesenta, destacando el papel regulador del desempleo que juega la emigración. En cuanto a las remesas enviadas por los emigrantes españoles, Requeijo<sup>64</sup> calcula que cubren entre el 17% y el 30% del déficit comercial español<sup>65</sup>. Así, en 1960 se promulga la Ley de bases de la emigración, que daría lugar a la ley de emigración de 1962, con el fin de dar cobertura legal a esta corriente, de

---

<sup>60</sup> Estimación hecha por el Director del IEE en una conferencia pronunciada en el II Congreso de la Emigración Española a Ultramar en 1959. Efectivamente, entre 1960 y 1975 emigrarán -sólamante a países europeos- 1.137.740 españoles, a razón de 71.109 por año.

<sup>61</sup> Destacan este hecho, entre otros autores: González Temprano (1981: pág. 204), Pérez Infante (1981: págs. 222 y ss.), Ródenas Calatayud (1994: pág. 88), Tamames (1973: pág. 413).

<sup>62</sup> 1981: pág. 223.

<sup>63</sup> 1994: págs. 79, 86 y 90.

<sup>64</sup> (1987: págs. 133-134), citado por Ródenas Calatayud (1994: pág. 73).

<sup>65</sup> Una muestra de la importancia que para la economía española representaba el fenómeno que estamos estudiando, es la creación en septiembre de 1969 de la Medalla de Honor de la Emigración, que "simbolice la gratitud del Estado español" hacia aquellos departamentos ministeriales, organismos, entidades y particulares que se hubieran destacado por su colaboración en las tareas de encauzar y tutelar la emigración (Boletín Oficial del Estado, nº 240 de 7 de octubre de 1969).

forma que se establecen las pautas que marcarán la emigración de toda la década. Esta norma venía a completar el proyecto iniciado con la creación del Instituto Español de Emigración, proporcionando el instrumento jurídico para su aplicación. A diferencia de la legislación anterior (la ley de 1924), el Estado prevé la asistencia al emigrante en todo el proceso migratorio, desde la preparación del viaje hasta su asentamiento en el país receptor. Se establece una ayuda en el exterior a través de Agregados Laborales, además de procurar el mantenimiento de la unidad familiar. Ramón Tamames subraya que la salida de mano de obra durante la recesión de 1959-1961 constituyó "uno de los factores más importantes para el éxito a corto plazo del plan de estabilización<sup>66</sup>". Así, las remesas y transferencias de los emigrantes españoles suponían un saldo neto de 311 millones de dólares en 1965, 968 millones en 1975 y 1.044 millones en 1982<sup>67</sup>. A diferencia de la americana, la emigración europea -que por entonces se iniciaba- favoreció el envío de remesas debido a su provisionalidad. Es decir, el hecho de que muchos emigrantes se plantearan su estancia en el extranjero como provisional, favoreció que éstos enviaran más dinero a sus casas. Si hubieran decidido quedarse quedado con sus familias en el país receptor, las remesas habrían sido menores.

La política emigratoria española tampoco tenía entre sus objetivos favorecer el asentamiento definitivo en el

---

<sup>66</sup> 1973: pág. 413.

<sup>67</sup> Colectivo IOE (1987: pág. 66).

extranjero, con el fin de obtener remesas<sup>68</sup>. Los intereses españoles, en este aspecto, eran concurrentes con los de los países receptores en cuanto al asentamiento de los emigrantes. A fines de los años cincuenta, los países europeos occidentales se ven en la necesidad de recurrir a mano de obra extranjera para poder desarrollar su industria. La escasez de mano de obra, debida a la disminución del crecimiento demográfico y a los efectos de la Segunda Guerra Mundial, lleva a estos países a recurrir a la inmigración. Dos políticas de inmigración se ponen en marcha, según George Tapinos<sup>69</sup>, de las que Francia y Alemania son los casos límite. La política francesa, sin restringirse a la simple contratación de trabajadores, favorece la reagrupación familiar y el asentamiento de los inmigrantes para facilitar la reconstrucción. En el polo opuesto, Alemania se limita a la contratación de mano de obra extranjera como recurso a necesidades coyunturales, desechando la posibilidad repobladora de tal política. Este último país será el primero en cerrar las fronteras ante adversidades económicas, tales como la recesión de 1967 o la crisis de 1973.

El caso francés era, en cierto modo, similar al de los países sudamericanos, que practicaban una política de inmigración selectiva de acuerdo a sus intereses de desarrollo económico y poblacionistas. En los años 1960 la emigración

---

<sup>68</sup> Ródenas Calatayud (1994: págs. 92 y 93) destaca este factor. La Ley 93/1960 de 22 de diciembre sobre bases de ordenación de la emigración, en su base segunda define el proceso migratorio como aquél que se inicia "desde que el emigrante prepara su salida de España, y termina con su *regreso definitivo* a la Patria, o con la pérdida de su nacionalidad".

<sup>69</sup> 1989<sup>b</sup>: pág. 223 y sigs.



transoceánica se reduce considerablemente respecto a la década anterior. Ello se debe no sólo a esta política restrictiva, sino a la alternativa que suponía para los emigrantes la proximidad de los países europeos y la obtención de unos salarios más altos. Los países de ultramar pretendían conseguir por medio de una inmigración cualificada, tener personal "en ramas no competitivas de la mano de obra nacional [Uruguay, en este caso] o en las que no haya oferta suficiente"<sup>70</sup>. En cualquier caso, tanto para los Estados americanos como para los europeos, "el inmigrante es, en realidad, un capital, unpreciado capital humano que no ha costado nada al Estado pues viene directamente a producir, habiendo sido de cargo del país de emigración todas las erogaciones necesarias para que aquél estuviera en condiciones de ser elemento útil a la sociedad"<sup>71</sup>.

A finales de los años sesenta aún se mantiene el discurso "imperial" de una década atrás: "El hecho migratorio español es trascendental. El trabajador español es un auténtico embajador de nuestras virtudes de raza, laboriosidad y honradez. Con su tarea realiza además de esa función social, signo de los tiempos modernos, una auténtica embajada de nuestros valores, y en ese sentido es parte consciente de una auténtica política de emigración"<sup>72</sup>. Al emigrante no se le considera mera fuerza de trabajo, sino como un "trabajador

---

<sup>70</sup> Seguí González (1969: pág. 35).

<sup>71</sup> Seguí González (1969: pág. 51).

<sup>72</sup> Palabras de García Sáez, Director General de Emigración, en las "I Jornadas Migratorias Gallegas", Diario SP, 3 de julio de 1968, citado por Cambre Mariño (1973: pág. 61).

español"<sup>73</sup>. La necesidad de mejorar su cualificación -debido a las exigencias de una inmigración cualificada en América-, plantea la exigencia de su formación: "El emigrante ha sido, de hecho, en el último siglo, la más importante manifestación del espíritu español que un día hizo pequeño al mundo. En él florece cada año el ímpetu de universalidad que forjó nuestra mejor historia. Nuestros emigrantes constituyen trozos vivos de patria y presencia viva de España en el exterior. Tenemos que ayudarles y considerarles como tales"<sup>74</sup>. La política selectiva de los antiguos países de destino, tuvo como consecuencia en España la creación de centros especializados en la formación de emigrantes, como la Casa de América en Vigo. El objetivo de su construcción era "colaborar eficazmente al desarrollo socioeconómico de los países hermanos, prestigiando, al mismo tiempo, las colonias de españoles allí residentes"<sup>75</sup>.

### LA SITUACIÓN SOCIAL

Según iba avanzando la década de los años sesenta y, a la par que los países americanos ponían trabas a la inmigración, los estados europeos demandan mano de obra para impulsar su desarrollo. Los movimientos migratorios que se inician en estos

---

<sup>73</sup> Así se considerará al emigrante en el proyecto de ley que fraguaría en la actual Ley 33/1971, de 21 de julio, de Emigración. Ver MQ de Trabajo (1971: pág. 31).

<sup>74</sup> Discurso del Ministro de Trabajo en la "Casa de América" el 8 de abril de 1970 (MQ de Trabajo: 1971, pág. 12).

<sup>75</sup> Ibidem.

años afectarán a toda España, en los que Galicia -a pesar de que dejará de ser la primera región emisora-, ocupará un puesto principal.

Si bien las difíciles condiciones de vida tras la contienda civil habían mejorado, las precarias condiciones económicas en que vivía la población rural aún se mantenían. Condiciones que, a fines de los años cincuenta, se harán insostenibles. El Plan de Estabilización de 1959 procurará darle solución.

En general, la situación de superpoblación descrita anteriormente se sigue manteniendo: "... éramos siete hermanos [...], siempre, todo lo que se llevaba pa' casa, todo hacía falta. Entonces, fui con esa cosa de ayudar a casa" (ENT 38, pág. 707). Aunque la situación de hambre se hubiese superado, las condiciones de subsistencia eran aún muy precarias: "Mira, eu iba a Coruña -e dígocho de corazón-, e veía os escaparates como aínda hoxe, e había cousas que a min os ollos se me metían en lágrimas porque non podía come-las, porque non tiña cuartos. Pero fun a fóra, e cando viña -estaba un mes de vacacións, unha ou dúas semanas ou tres-, termináronse as lágrimas de mirar os escaparates. Iba adentro e comías, ¿entendiches? E se seguira aquí, seguía chorando vendo escaparates por fóra" (ENT 32, pág. 624). El contraste entre las condiciones de vida entre el medio rural y el urbano, como muestra el ejemplo anterior, es un poderoso atractivo para emigrar -cuando menos- a la ciudad. Sin embargo, el éxodo rural gallego que se produce en los años sesenta tendrá como destino los centros fabriles europeos.

Muchos de los que hacia allá partieron tenían como meta el establecerse, posteriormente, en alguna ciudad gallega. En principio son las necesidades de subsistir, el deseo de vivir mejor, las que impulsan la emigración exterior: "¿sabe o que me convenceu ó momento de ir pa' aló era eso?, de que, ó mellor, aquí en España naqueles anos, pues unha familia como nós -que daquela había dúas nenas solas-, ó millor non podías ir á carnicería ou á plaza a comprar un pollo enteiro, filetes de ternera..., non sei, dulces... En cambio alí, pues calquer obrero podía comprar un pollo entero, unhos dulces..." (ENT 7, pág. 141).

Las ventajas ofrecidas por los países europeos como el cambio de la moneda y la cercanía, contrarrestaban el inconveniente que constituían -por ejemplo-, una lengua y una cultura diferentes. Si bien las necesidades primarias siguen expulsando población, el factor atracción adquiere una mayor importancia. Es en esta década cuando las migraciones interiores hacia núcleos industriales como Barcelona, País Vasco y Madrid, adquieren una cierta magnitud, aunque sin superar de todas formas a la emigración exterior<sup>76</sup>. El desarrollo de estas zonas industriales permitió la absorción de parte de la población excedente del campo, aunque la mayoría preferirá salir al extranjero. La existencia de dichos núcleos hará que esta emigración a Europa sea, en algunos casos, escalonada. Es decir, que el paso a otro país tenga lugar a

---

<sup>76</sup> Esta es la originalidad que presenta Galicia respecto al resto de España, como señala Hernández Borge (1990: pág. 89), donde se da el caso opuesto: las migraciones internas son mayores que la emigración exterior.

través de alguno de esos centros. No obstante, -según la investigación que aquí se presenta- antes que ir a trabajar a otra ciudad española, los retornados prefirieron emigrar unos años al extranjero para luego poder establecerse en alguna ciudad gallega. Las oportunidades ofrecidas por unos salarios mayores en países como Alemania, Holanda, Francia o Suiza, que permitan unos ahorros con los cuales poder comprar un piso en la ciudad y hacerse con un medio de vida (pequeños negocios como tiendas de alimentación, bares, taxis, etcétera), empujarán a más de 250.000 gallegos a emigrar entre 1964-1979. La emigración se plantea como un medio para conseguir unos ahorros con los cuales asegurarse la subsistencia en la ciudad: "había que buscar una forma de... Porque estábamos en la aldea, ¿no? Y entonces allí queríamos marchar y... Claro, dinero no había, y al no haber dinero pues... Aquí también, para llegar y emplearte en Coruña sin tener dinero ni tener nada, ni casa ni nada, pues fíjate tú. Entonces pues nada, pues arreamos una temporadita [hacia Alemania]" (ENT 11, pág. 212). El atractivo de abandonar las labores del campo por las comodidades de la ciudad, se suma a las razones antes expuestas como impulsoras de la emigración: "como o daquí era tan duro, alá xa era fácil. [...] A aldea pues xa non é dura, pero antiguamente si. Os chavales -por exemplo o meu marido, os hermanos e eso-, eu xa menos porque as mulleres traballaban un pouco menos, aparte pues non nos mandaban así ó campo; pero eles pues [iban] ó toxo, a arar, a todo" (ENT 7, pág. 138). Sobre el paso del campo a la ciudad tras unos años en el extranjero, volveremos más adelante.

Las oportunidades de ahorro, ya comentadas, que ofrecían los países europeos por el cambio de moneda, eran un atractivo para ir a trabajar por unos años y volver definitivamente, lo cual se planificaba con esmero. Más que la necesidad (los determinantes económicos), son las aspiraciones -conseguir unos ahorros, comprar un piso en la ciudad-<sup>77</sup> las que impulsan al emigrante, sobre todo si es de origen urbano. El diferencial de salarios entre países europeos, por lo tanto, es el factor principal para comprender la emigración de estos años: "... como xa conocía Suiza, fun para alá. Porque aquí ganábanse catro patacóns, e ganábase máis que en Francia, casi o dobre. E chegaba a tres ou catro veces o que se ganaba aquí, hasta ahora, porque ahora se está poniendo mal todo. Foi así como fixen eu" (ENT 35, pág. 670). Este cálculo excluía cualquier otra opción de emigrar a otra ciudad española. El objetivo de los informantes era volver a Galicia en cuanto fuese posible: "sabía que en Barcelona iba a tener que tardar mucho para poder venirme a mi tierra, a Galicia, y poder ganar para un piso; sabía que tenía que tardar mucho. Entonces, yo lo que quería era eso: una cosa que pudiera comprarme pronto la casa, ¿entiendes?, para luego tener el hijo. Yo lo que no quería era tener un hijo antes de tener una casa" (ENT 8, pág. 155). No sólo los ingresos eran, proporcionalmente mayores, sino que las condiciones de trabajo eran mejores: "aquí, ó millor, si viviras de obrero inda vivías peor que na aldea... Non sei, ¿eh? Bueno, comparado con Asturias, millor alá. Naqueles anos,

---

<sup>77</sup> Pérez Díaz *et alia* subrayan este aspecto cuando analizan la emigración de retorno en Orense (1984: pág. 212).

millor alá. Por exemplo, un obrero como o meu marido, que non tiña incluso oficio, porque era un peón, vivía millor en Alemania que aquí. Porque aquí, naqueles anos, pues eran malos, mui esclavos. Aparte, alí chegaba o sábado e xa non traballabas, eran menos horas, comías millor e ganabas tanto ou máis que aquí, seguro. Algo máis si, seguro, sinon non se marchaba, penso eu" (ENT 7, pág. 142). La falta de trabajo en un momento en que la mujer se empieza a incorporar al mercado laboral, constituye una de las razones para emigrar: "yo me marché pues..., porque no tenía trabajo aquí, no tenía un trabajo... Claro, quería conseguirlo. Y mi marido sí tenía trabajo, o sea, mi novio en aquel momento. Pero ganaba poco y nos queríamos casar..., entonces no alcanzaba y por ese motivo nos fuimos" (ENT 10, pág. 189).

La incertidumbre que suponía emigrar al otro lado del Atlántico (a pesar de la existencia de redes familiares), se convertía en una marcha incondicional cuando se iba, por la abundancia de trabajo y la cercanía, a algún país europeo. Tres formas había de conseguirlo. La primera de ellas, la oficial, era asistida a través de los programas del Instituto Español de Emigración: "Y mi marido vino ahí, a Emigración, y preguntó: "¿para dónde hay trabajo?" Y le dijeron: "para este sitio, para éste y para éste". O sea, con los ojos cerrados, sin saber para dónde, qué ibas a hacer ni nada. Yo también; yo sabía que iba para la fábrica ésa, pero no sabía qué hacer. Igual llegaba allí y me mandaban a limpiar váteres, pues a limpiar váteres, a lo que fuera, a lo que fuera" (ENT 9, págs. 171). La segunda, por contratación directa con alguna empresa del país receptor;

en este caso, solía realizarse por medio de algún amigo o familiar que ya había marchado antes: "Mi hermano se fue en el año 61. Y entonces fue él que estaba allí, pues claro, por mediación de él pues hemos conseguido los contratos para los dos" (ENT 11, pág. 204). La tercera vía para emigrar, la ilegal pero no por ello menos numerosa, era por medio del pasaporte de turista, situación que se regularizaba después de un tiempo ya trabajando: "Mi marido trabajaba tres meses en la construcción [...], y mientras yo me busqué algo. Trabajé dos meses en la Embajada de España como señora, como empleada doméstica. Luego, no me gustaba trabajar allí, conseguí otra embajada. Siempre trabajé "negro", también clandestina en la Embajada de España" (ENT 4, pág. 23). En cualquier caso, las ventajas monetarias y de trabajo que entonces tenían los países europeos, representaban un pretexto más que suficiente para falsear datos con el fin de emigrar: "El Instituto Español de Emigración, en aquel momento, pues le dijo [al marido] que era recomendable que se quedara en España por la profesión que tenía, y entonces fue que no le dio permiso para marchar. Entonces como él no lo consiguió, pues lo intenté yo. Y en vez de decir qué profesión tenía, yo simplemente puse peón industrial. Entonces al marchar de peón sí tienes acceso [a salir del país]" (ENT 10, pág. 188).



## II. LA EMIGRACIÓN (1900-1993)

La comprensión del fenómeno migratorio quedaría incompleto sin una estimación de su cuantía. La evolución de la emigración a lo largo del tiempo ofrece fluctuaciones y etapas muy caracterizadas por su mayor o menor volumen. La estructura demográfica se resiente, al perder a las cohortes más jóvenes -las que están en edad de reproducirse- y al verse desequilibrada la proporción de sexos (emigran los varones). Consiguientemente, la estructura económica también acusa sus efectos, al perder a un gran sector de población en edad activa. Además se amplía la dependencia de la población que no trabaja (niños y ancianos).

Para examinar este fenómeno, se parte del análisis de dos ciclos migratorios diferentes que se suceden en el tiempo: el americano y el europeo. El primero de ellos es el más largo y el más intenso: en el curso de un siglo (1861-1970) supuso el éxodo de más de un millón y medio de personas. El segundo, iniciado en 1960, más corto, pero con una magnitud similar al anterior, alcanzó a más de doscientas mil personas en sólo catorce años. Ambos ciclos coinciden en la década de 1960, cuando la emigración hacia América decae y la corriente migratoria se desvía hacia Europa. Esta última etapa finalizará a mediados de los años setenta, con ocasión de la llamada

"crisis del petróleo". En realidad fue en todas partes una formidable crisis de empleos. Las actividades que demandaban un gran contingente de mano de obra se desplazaban a los países que empezaban el ciclo industrial.

#### OBSERVACIONES SOBRE LAS FUENTES ESTADÍSTICAS:

El registro sistemático de los movimientos migratorios no se produjo hasta el año 1882. Las primeras fuentes estadísticas españolas datan de ese año, cuando por Real Decreto de 7 de mayo de 1882 se encarga dicha función al Instituto Geográfico y Estadístico, aunque no se empezaron a publicar hasta 1891. En un principio se tituló *Estadística de la Emigración e Inmigración de España*. El empleo exclusivo del transporte marítimo de la emigración transoceánica, hizo que en 1912 se denominara *Estadística de pasajeros por mar* a esta serie, que en 1923 será *Estadística del movimiento de buques y pasajeros por mar*, y en 1956 se llamará *Estadística de tráfico marítimo*. La serie finaliza en 1962<sup>78</sup>.

Otra serie estadística más corta que la anterior, entre 1909 y 1935, es la elaborada por el Consejo Superior de Emigración, la Dirección General, la Subdirección General y la Inspección General de Emigración.

Desde 1946, año en que se restablece la libertad para emigrar, el Ministerio de Trabajo -a través de la Dirección

---

<sup>78</sup> Año en el que, entre otras cosas, se populariza el transporte aéreo en los viajes transoceánicos.

General de Empleo- se encarga de la confección de una nueva serie sobre los movimientos migratorios exteriores. Hasta 1960 sufre varios cambios en su título. De 1946 a 1951 se denominan *Estadísticas de Emigración*; entre 1952 y 1956 se convierten en *Estadística del movimiento migratorio transoceánico*; en 1957 y 1958 se designan como *Estadísticas de migración y repatriación bonificada (Movimiento Transoceánico)*; en 1959 sufre un ligero cambio en el nombre, *Estadísticas de emigración, retorno y repatriación bonificada*. De 1960 a 1967 -cuando se hace cargo de su realización el Instituto Nacional de Estadística- se llama *Estadísticas de migración exterior*.

El estudio de la emigración por medio de estas publicaciones presenta una serie de inconvenientes. Se derivan de la multiplicidad de las fuentes, la ausencia de datos para algunos años (por ejemplo, entre 1895 y 1910), y la definición misma de emigrante. Por ejemplo, es significativo que las publicaciones del Instituto Geográfico y Estadístico se limiten a los pasajeros por mar. Las del Consejo Superior de Emigración sólo contabiliza a los que la Ley de Emigración de 1907 define como emigrantes, es decir, a los que posean un pasaje de barco de tercera clase con destino a América, Asia u Oceanía (quedan excluidos los que se dirigen a Europa y África)<sup>79</sup>. Además, quedan fuera de las estadísticas oficiales los emigrantes clandestinos y los que emigraban por puertos extranjeros.

Si éstas son las fuentes disponibles para conocer la emigración americana, para la emigración a Europa se cuenta con

---

<sup>79</sup> Citado por Sánchez Alonso (1995: pág. 101).

las *Estadísticas de Emigración Española Asistida*. En ellas sólo aparecen registrados los emigrantes que partieron por medio del Instituto Español de Emigración. Las cifras representan una parte de los que realmente emigraron, pues hay que contar con los que marchaban con un visado de turista.

## II.1

EMIGRACIÓN HACIA AMÉRICA

De la emigración hacia América, como se ha dicho, no hay datos oficiales hasta 1882. En la tabla que se presenta a continuación, los datos correspondientes a los años comprendidos entre 1861 y 1882 son estimaciones realizadas por López Taboada (1979) por medio del método de balance. Éste consiste en sumar al crecimiento vegetativo intercensal (nacimientos menos defunciones) la población inicial del período considerado; el resultado debería ser la población existente al final de este período en ausencia de migraciones, así, al restar de la población censada en el último año esta última cifra, se obtiene el saldo migratorio. La escasa fiabilidad del método se debe a que los censos y las estadísticas vitales eran entonces fuentes muy defectuosas. No obstante, el resultado da una cifra muy aproximada del flujo real que supuso la emigración a América. El resto de la tabla fue confeccionada con datos extraídos de fuentes secundarias y de otros estudios sobre la emigración, reseñados al final de la misma.

Tabla II.1 **EMIGRACIÓN HACIA AMÉRICA**

AÑO	CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEV.	GALICIA	ESPAÑA
1861	6.515	7.210	3.543	4.347	21.615	
1862	7.397	5.334	2.714	3.049	18.494	
1863	5.298	6.005	1.308	3.394	16.005	
1864	4.902	5.854	2.020	2.434	15.210	
1865	3.873	5.778	2.488	2.998	15.137	
1866	3.111	6.334	3.272	3.924	16.641	
1867	5.345	4.615	2.274	4.444	16.678	
1868	2.867	4.224	446	1.904	9.441	
1869	6.409	4.866	446	3.128	14.849	
1870	5.386	4.724	1.560	2.832	14.502	
1871/ 1877	35.770	38.458	15.022	22.715	111.965	
1878	-377	-2.099	-1.191	2.892	-775	
1879	339	-500	-326	1.448	961	
1880	1.203	-2.671	-2.564	1.525	-2.507	
1881	2.495	-73	-325	1.784	3.881	
1882	1.242	1.419	-167	2.693	5.187	
1883	921	1.328	-868	2.253	3.634	
1884	1.550	620	-255	2.271	4.186	
1885	3.026	391	132	3.138	6.687	18.680
1886	4.500	718	348	2.559	8.125	31.580
1887	6.988	1.816	1.468	4.538	14.810	40.943
1888	8.280	1.441	1.170	7.136	18.027	48.962
1889	8.481	2.289	1.018	8.444	20.232	97.567
1890	4.613	1.436	1.521	5.457	13.027	43.368
1891	3.685	1.368	1.568	4.847	11.468	43.517
1892	6.217	2.926	2.465	4.189	15.797	41.992
1893	6.795	2.316	4.155	6.633	19.899	51.994
1894	6.187	2.636	2.799	6.056	17.678	44.546
1895	11.015	918	4.554	5.416	21.903	100.702
1896	4.006	1.423	2.338	3.243	11.010	
1897	4.308	1.276	2.358	3.845	11.787	
1898	-2.170	876	610	-169	-853	
1899	-2.226	1.128	838	-309	-569	
1900	-1.092	1.451	784	500	1.643	

(Sigue)

AÑO	CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEV.	GALICIA	ESPAÑA
1901	5.077	2.619	1.267	539	9.502	
1902	5.156	3.071	2.248	2.129	12.604	
1903	7.423	4.546	3.553	2.409	17.931	
1904	5.945	3.433	2.962	1.519	13.859	
1905	6.237	3.206	1.852	1.665	12.960	
1906	4.404	2.995	2.247	555	10.201	
1907	4.789	1.601	2.009	1.741	10.140	
1908	5.737	3.555	2.136	1.761	13.189	
1909	5.500	2.932	3.830	1.642	13.904	
1910	4.769	3.392	2.491	1.604	12.256	
1911	16.009	12.007	11.843	12.711	52.570	138.773
1912	21.646	17.140	15.654	18.153	72.593	203.542
1913	15.949	12.656	13.361	13.824	55.790	165.010
1914	7.709	5.287	5.638	7.477	26.111	81.094
1915	7.311	5.230	5.560	5.532	23.633	61.284
1916	8.254	6.332	7.307	6.207	28.100	73.369
1917	5.090	3.568	4.598	5.022	18.278	53.632
1918	2.782	1.595	2.482	2.235	9.094	26.994
1919	14.659	6.235	8.114	8.559	37.567	83.609
1920	24.876	16.439	20.659	14.803	76.777	163.465
1921	9.343	7.135	5.621	3.337	25.436	74.639
1922	10.476	8.116	5.656	8.162	32.410	72.697
1923	16.331	11.031	11.851	11.454	50.667	102.350
1924	12.989	10.816	9.523	11.705	45.033	97.901
1925	8.655	6.328	6.033	14.483	35.499	68.921
1926	7.594	5.570	4.504	8.132	25.800	58.138
1927	7.530	5.553	5.860	7.736	26.679	58.610
1928	8.298	6.135	6.843	8.649	29.925	62.506
1929	9.515	6.873	7.408	8.923	32.719	67.118
1930	8.224	7.834	6.244	6.203	28.505	56.353
1931	3.359	2.357	2.286	3.874	11.876	27.616
1932	2.905	1.831	1.588	3.085	9.409	22.730
1933	1.895	1.250	1.372	2.690	7.207	18.064
1934	2.431	1.691	1.831	3.175	9.128	19.208
1935	2.742	2.116	2.347	2.928	10.133	20.946
1936	2.259	1.612	1.513	2.741	8.125	13.240
1937	74	44	23	43	184	265
1938	3	-	-	12	15	44
1939	25	5	11	99	140	891
1940	264	120	122	410	916	4.076
1941	545	226	265	837	1.873	5.941
1942	282	98	102	257	739	2.359
1943	158	53	54	185	450	1.961
1944	130	49	72	172	423	2.401
1945	-	-	-	-	-	3.378

(Sigue)

AÑO	CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEV.	GALICIA	ESPAÑA
1946	520	174	331	655	1.680	5.575
1947	1.543	1.105	1.248	2.354	6.250	13.532
1948	2.532	2.054	1.963	3.828	10.377	19.156
1949	6.030	4.080	3.975	7.025	21.110	41.910
1950	6.748	5.161	5.489	9.983	27.381	55.314
1951	7.590	4.177	4.888	8.545	25.200	56.907
1952	8.441	3.197	6.381	8.051	26.070	56.648
1953	8.156	2.206	5.841	7.340	23.543	44.572
1954	7.668	2.364	6.036	6.570	22.638	52.418
1955	10.998	3.323	6.792	8.380	29.493	62.237
1956	8.000	2.710	5.236	6.944	22.890	53.082
1957	9.882	2.897	5.664	8.979	27.422	57.900
1958	7.443	2.240	4.253	7.018	20.954	47.179
1959	4.851	1.350	3.095	4.661	13.957	34.648
1960	4.259	1.075	3.395	4.705	13.434	33.529
1961	4.086	1.217	3.190	5.369	13.862	35.658
1962	4.296	1.313	2.689	4.884	13.182	31.951
1963	3.514	847	2.513	3.996	10.870	24.416
1964	3.000	833	2.455	3.329	9.617	23.915
1965	2.696	652	2.246	2.617	8.211	9.505
1966	2.742	676	2.083	2.501	8.002	10.832
1967	2.252	609	2.244	2.545	7.650	10.108
1968	2.180	518	2.070	2.847	7.615	10.467
1969	2.216	627	1.667	3.373	7.883	10.129
1970	1.831	605	1.983	2.541	6.960	-

FUENTES: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de:

1860-1884 y 1896-1910: López Taboada, *Economía e población de Galicia*, 1979.

1885-1895 y 1965-1970: Para Galicia y España: De Juana y Castro, *Población y emigración en la Galicia contemporánea*, 1990.

1911-1964: Para Galicia y España: Gándara Feijoo, *La emigración gallega a través de la historia*, 1967.



En la tabla II.1 se puede observar la gran riada que se produce en los años posteriores al establecimiento de la libertad de emigrar (1853). Pero es con los datos donde se manifiesta la magnitud de la emigración: en la década 1861-1870 salen más de 150.000 personas. Ese flujo decae un poco en las décadas siguientes, pero se mantiene una media superior a los 10.000 emigrantes anuales hasta el siglo XX. Es algo menor en la década de 1880, que fue de aguda crisis económica en todo el mundo. Durante el decenio 1885-1894 la emigración gallega representa un 31% de la emigración española. Entre 1861 y 1900 partieron casi medio millón de personas. Durante estos cuarenta años destacan La Coruña y Pontevedra como las provincias, por este orden, que más emigrantes aportaron, en contraste con las otras dos, sobre todo con Orense.

En la primera década de este siglo aumenta el flujo notablemente y en el decenio siguiente se produce un auténtico éxodo, al marchar 400.000 personas de Galicia, lo que representa un 38% del total nacional (marcharon 1.050.772 del total de España). Posiblemente el aumento de emigrantes en la primera década de este siglo con respecto a las anteriores se deba a los que tenían a Cuba como destino; sólo cuando ésta dejó de ser colonia española se calificó de emigrantes a los que allá marchaban<sup>80</sup>. El éxodo afectaba a 68 de cada mil gallegos. Los años previos a la Primera Guerra Mundial, entre 1911 y 1913, alcanzan las máximas cifras del siglo, tanto para las cuatro provincias como para el total español. En concreto, 1912 marca el cénit de la emigración del siglo XX con 72.593

---

<sup>80</sup> Según observa González-Rothvos y Gil (1954: pág. 329).

salidas de Galicia, cifra que no se volverá a igualar. Con motivo de la primera contienda mundial, el flujo se reduce para llegar al mínimo de 1918 (9.409 salidas), cuando acaba la guerra. La neutralidad española durante el conflicto bélico favoreció la actividad económica interior, lo que repercute en las salidas al exterior. No obstante, para hacerse una idea de la cuantía del fenómeno, durante este decenio la emigración gallega afectó a 196 personas de cada mil habitantes, cuando para el conjunto del país sólo marchaban 52 individuos de cada mil habitantes<sup>81</sup>. Desde 1919 y hasta 1930 la corriente se recupera alcanzando una segunda cota en 1923 con más de 50.000 emigrantes gallegos. Las tasas muestran un ligero descenso, 158 emigrantes por cada mil habitantes en Galicia. La Coruña y Pontevedra son, otra vez, las provincias que más emigrantes aportan, seguidas de Lugo y Orense.

Los destinos elegidos fueron, principalmente, Argentina y Cuba, aunque las preferencias variaban de una provincia a otra. Así, a Cuba y Argentina -por este orden- se dirigían, sobre todo, los de La Coruña y Lugo. De Orense, la mayoría partía hacia Brasil, siendo Cuba el segundo país elegido, que para los de Pontevedra ocuparía el tercer lugar por detrás de Argentina -que recibió a más de la mitad- y Brasil. Durante el decenio 1885-1895 Cuba acogía el 38% de los emigrantes gallegos, y Argentina el 36%. A cierta distancia, Brasil era el destino del 15% y Uruguay de 5% de los emigrantes<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> Las tasas están calculadas sobre la población de Galicia y España en 1910.

<sup>82</sup> Miralbés Bedera (1984: págs. 142 y ss.).

Al terminar la tercera década del siglo se cierra la etapa de la emigración en masa, que significó la salida de 1.335.507 personas desde las cuatro provincias durante setenta años.

La crisis económica de 1929, supone un punto de inflexión en la emigración a América. En los años treinta los países sudamericanos cierran sus fronteras con motivo de la crisis mundial: a partir de 1930 en Argentina, desde 1932 Uruguay y Venezuela, y Brasil a partir de 1934. Por ello, la emigración se reduce drásticamente. Durante la Guerra Civil las salidas al exterior son mínimas, aunque se produce otro tipo de emigración que no sería registrada estadísticamente: el exilio. Por otra parte, la política autárquica de la postguerra restringía las salidas a los que tuvieran una carta de llamada que, unido a las circunstancias inherentes a la Segunda Guerra Mundial, impidieron la emigración. Así, la salida al exterior se redujo a poco más de 60.000 personas entre 1931 y 1946, lo que significa que hubo 28 emigrantes por cada mil habitantes<sup>83</sup>.

La corriente migratoria hacia América se reanuda con inusitada fuerza entre 1947 y 1960, alcanzando cifras similares a las del primer tercio de siglo, sobre todo entre los años 1949 y 1958. De esta forma, cruzaron el océano 112 personas por cada mil que había en Galicia en 1950. Al acabar la Segunda Guerra Mundial, en 1946, se restablece la ley de 1924 que permitía la libertad de emigrar. En 1956 España forma parte del

---

<sup>83</sup> Calculado sobre la población gallega de 1930, que era de 2.230.281 habitantes de hecho.

C.I.M.E. (Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas), con el cual establece un Plan de Reagrupación Familiar. Sin embargo, la emigración no llega a las cantidades anteriores a la crisis de 1929. Venezuela se convierte en el principal destino de la emigración gallega, merced al crecimiento económico experimentado durante los años cincuenta.

En los años sesenta el flujo se reduce considerablemente, a poco menos de un tercio que en la década anterior; entre 1959 y 1962 desciende la corriente de forma notable, y de 1963 en adelante es mínima. El cambio en la situación de algunos países, como la revolución castrista en Cuba -que provocó el éxodo de muchos emigrantes a otros países, Estados Unidos preferentemente-, o la restricción a la libre entrada de inmigrantes en Venezuela a partir de 1961, unido la aparición de Europa como alternativa, hicieron que las salidas hacia América se limitaran a las reunificaciones familiares. La crisis económica de 1973 -cuyas consecuencias aún se hacen sentir-, junto con la inestabilidad política que azota los países sudamericanos (dictadura en Uruguay y Chile en 1973, en Argentina en 1976) ponen fin al ciclo migratorio americano, iniciándose el proceso inverso, el retorno.

Tabla II.2 **ETAPAS DE LA EMIGRACIÓN AMERICANA**

<b>AÑOS</b>	<b>CORUÑA</b>	<b>LUGO</b>	<b>ORENSE</b>	<b>PONTEV.</b>	<b>GALICIA</b>
1861-1870	51.103	54.944	20.071	32.454	158.572
1871-1880	36.935	33.188	10.941	28.580	109.644
1881-1890	42.096	11.385	4.042	40.273	97.796
1891-1900	36.725	16.318	22.469	34.251	109.763
<b>1861-1900</b>	<b>166.859</b>	<b>115.835</b>	<b>57.523</b>	<b>135.558</b>	<b>475.775</b>
1901-1910	55.037	31.350	24.595	15.564	126.546
1911-1920	124.285	86.489	95.216	94.523	400.513
1921-1930	98.955	75.391	69.543	88.784	332.673
<b>1901-1930</b>	<b>278.277</b>	<b>193.230</b>	<b>189.354</b>	<b>198.871</b>	<b>859.732</b>
1931-1946	17.592	11.626	11.917	21.163	62.298
<b>1947-1960</b>	<b>94.141</b>	<b>37.939</b>	<b>64.256</b>	<b>94.383</b>	<b>290.719</b>
1961-1970	28.813	7.897	23.140	34.002	93.852
*****	*****	*****	*****	*****	*****
1901-1970	418.823	250.692	288.667	348.419	1.306.601
<b>1861-1970</b>	<b>585.682</b>	<b>366.527</b>	<b>346.190</b>	<b>483.977</b>	<b>1.782.376</b>

FUENTE: Tabla II.1. Elaboración propia.

En esta tabla aparecen resumidos los datos de la primera. En ella se puede apreciar la magnitud de la emigración en masa hasta 1930, el freno de los años 1931-1946 y la reanudación de la corriente a partir de esta fecha hasta 1960, año a partir del cual la emigración decae.

### CARACTERÍSTICAS

La emigración transoceánica se caracteriza por ser eminentemente masculina, aunque con el paso del tiempo la mujer participa progresivamente de este fenómeno<sup>84</sup>. Así en el período 1916-1930<sup>85</sup>, el 69% de los emigrantes eran varones, lo que significa que los hombres son más del doble que las mujeres en este período. Esta baja proporción de mujeres indica la escasa emigración de familias. Ello es indicativo de la provisionalidad de la emigración. Ésta no es permanente, sino que se va a "hacer la América": por cada cien emigrantes que partieron de Galicia entre los años 1917 y 1935, hubo 72 que volvieron<sup>86</sup>.

La última etapa de la emigración, 1946-1960, es bien diferente a la anterior. La proporción de mujeres aumenta, representando el 43% del total de los que partieron, lo que hace suponer que esta emigración es más familiar. Por ello, esta última fase del ciclo americano es más estable, es decir, es una emigración -en principio- permanente, como lo demuestra el hecho de que en estos años, sólo regresen 25 individuos por cada cien habitantes. Además, refuerza la hipótesis de que ésta es una emigración más familiar, el que las mujeres retornen menos que los hombres: vuelven 19 mujeres de cada cien que salen, frente al regreso de 29 hombres por cada cien emigrantes

---

<sup>84</sup> Estos datos sobre la proporción de sexos están tomados de Beiras Torrado (1970: pág. 132).

<sup>85</sup> Faltan datos desglosados por sexos de los años 1922 y 1924, ambos inclusive.

<sup>86</sup> Según Beiras Torrado (1970: pág. 132), entre 1917 y 1935 salieron de las cuatro provincias 482.627 personas, al tiempo que entraban 346.379 inmigrantes.

entre 1946 y 1960<sup>87</sup>.

En cuanto a la edad, predominan los jóvenes, en edad laboral, tal como se puede ver en la siguiente tabla:

TABLA II.3

**EMIGRANTES TRANSOCEANICOS POR GRUPOS DE EDAD  
(1951-1961)**

PROV. \ EDAD	<14 años	15-24	25-54	55 y más
LA CORUÑA	15%	29%	51%	5%
LUGO	12%	22%	59%	7%
ORENSE	12%	26%	58%	4%
PONTEVEDRA	16%	24%	53%	7%
GALICIA	14%	26%	54%	6%

FUENTE: GANDARA FREIJOO (1967). Elaboración propia.

Tal como se puede observar, la emigración transoceánica era selectiva: marchaban preferentemente los jóvenes (hasta 24 años de edad), y los que estaban en edad laboral, en edad de trabajar (de 25 a 54 años). Ambos grupos constituyen la práctica totalidad de los emigrantes. La mayor proporción de menores de 14 que mayores de 55 años, se debe a la política de reagrupación familiar que se estaba llevando a cabo. Los mayores de 55 años de edad, los que difícilmente podrían acomodarse a una nueva vida y que podrían, consiguientemente,

---

<sup>87</sup> Los cálculos se elaboraron sobre datos extraídos de Beiras Torrado (1970: pág. 132).

convertirse en una carga para los países receptores, apenas representan un 6% de los gallegos emigrados en el decenio expuesto.

El hecho de que la emigración sea un fenómeno selectivo se ve reforzado, además, por la homogeneidad que presentan las cuatro provincias en la estructura etánea de sus emigrantes. Sin embargo, esta selección afecta de forma diferente a la población de cada provincia, tal como veremos a continuación.

#### DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL

En las tablas II.1 y II.2 se puede observar que, en números absolutos, la provincia que más emigrantes aportó fue La Coruña, seguida a distancia por Pontevedra, Lugo y Orense -estas tres más igualadas entre sí-. De hecho, eran de La Coruña casi un tercio (el 31%) de los gallegos que partieron hacia América durante las tres primeras décadas del siglo. En la última fase de la emigración, entre 1947 y 1960, la situación se polariza, de forma que son las dos provincias occidentales, La Coruña y Pontevedra, las que contribuyen -a partes iguales-, con dos tercios de los que cruzaron el Atlántico en busca de mejores posibilidades.

No obstante, las cifras anteriores no permiten comprender en qué grado afectó la emigración a la población de estas provincias. Solamente relacionando los emigrantes en cada período con la población al comienzo del mismo, se puede observar el grado en que la emigración afecta realmente a cada



provincia<sup>88</sup>.

TABLA II.4

### TASAS DE EMIGRACIÓN

(nº de emigrantes por cada mil habitantes)

AÑOS	CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEV.	GALICIA
1901-10	84	67	61	34	61
1911-20	184	180	231	190	196
1921-30	139	160	168	166	158
1931-46	23	25	28	37	28
1947-60	98	74	137	140	112

FUENTE: Elaboración propia.

Tal como se puede apreciar en la tabla, la provincia que más sufrió la emigración durante los primeros sesenta años del siglo fue Orense, seguida de Pontevedra, La Coruña y Lugo. Ello quiere decir que los efectos derivados de tal éxodo (la pérdida de población más joven o el desequilibrio de sexos) son mayores en proporción directa a las tasas de emigración. De hecho, en la actualidad, es Orense la provincia más deprimida demográficamente, la que cuenta con un mayor índice de envejecimiento. Sin embargo, la incidencia de la emigración afecta a una u otra provincia según la época. Así, La Coruña fue la más afectada durante los primeros diez años del siglo, pasando a ser Orense la provincia que más población expulsa, en relación a sus

---

<sup>88</sup> En la tabla siguiente, la población de hecho sobre la que se calculan las tasas para cada período es la de los censos de 1900, 1910, 1920, 1930 y 1950.

habitantes, durante los veinte años siguientes. Desde la crisis de 1929 hasta el fin del ciclo americano, es Pontevedra la que acusa más el éxodo migratorio. Lugo es la menos afectada en todo el período, aunque ocupase el segundo lugar a principios de siglo. La Coruña, a pesar de ser de las cuatro provincias gallegas la que más emigrantes aportó entre 1901 y 1960 (un 32%) es, sin embargo, la población que menos acusó -detrás de Lugo- la emigración en términos relativos.

### **SALDOS MIGRATORIOS**

En las páginas precedentes se ha podido apreciar la importancia de la emigración en Galicia, aunque no se ha hecho balance de su incidencia real, es decir, de la emigración neta (inmigración menos emigración). También se ha comentado la multiplicidad de fuentes que hay para conocer el fenómeno y los problemas que presentan. Miralbés Bedera (1984) siguiendo el método de balance<sup>89</sup> ya mencionado, llegó a evaluar en más de ochocientas mil las personas que, partiendo de Galicia, se establecieron en otros países definitivamente. Esta cantidad supone el 42% de la población gallega en 1900 y el 30% de la que había en 1981.

---

<sup>89</sup> Dicho método no permite discriminar la emigración interior, aunque ésta no sea muy cuantiosa tal como se podrá comprobar más adelante.

TABLA II.5

**SALDOS MIGRATORIOS**

<b>AÑOS</b>	<b>CORUÑA</b>	<b>LUGO</b>	<b>ORENSE</b>	<b>PONTEV.</b>	<b>GALICIA</b>
1901-10	-55.038	-31.250	-24.594	-15.564	-126.446
1911-20	-23.941	-34.807	-19.724	715	- 77.757
1921-30	-22.855	-36.820	-20.273	-19.498	- 99.446
1931-40	31.184	12.122	1.057	19.154	63.517
1941-50	-16.887	-36.079	-27.423	-34.970	-115.359
1951-60	-59.376	-60.843	-46.805	-70.328	-237.352
1961-70	-79.331	-80.364	-55.579	-13.802	-229.076
1971-81	- 3.867	-16.447	- 6.989	20.909	-6.394
1901-81	-230.111	-284.488	-200.330	-113.384	-828.313

FUENTE: MIRALBES BEDERA (1984: pág. 168).

Destacan las provincias orientales, Lugo y Orense, por ser las que más población perdieron, aunque La Coruña ocupe el segundo lugar. La única década que arroja un saldo positivo (retorno) en las cuatro provincias es la de 1931-1940, debido a la crisis económica mundial. Por otra parte, el decenio 1951-1960 es el que pierde más población, así como en el siguiente, hasta que la crisis de 1973 redujo los saldos drásticamente. Pontevedra es la provincia que menos emigración tuvo en números absolutos, ya que es la que más retornos tuvo; así, presenta saldos positivos en tres décadas, en 1911-20, en 1931-1940 y, el más alto, en 1971-1980.

## II.2

EMIGRACIÓN A EUROPA

A finales de los años cincuenta, en el momento en que empieza a decaer la corriente americana, surge en Galicia, como en España, la emigración europea. Esta nueva corriente aparece poco a poco, consolidándose a partir de 1963 y continuará durante diez años más hasta que la crisis económica de 1973 vaya cerrando paulatinamente la emigración.

Igual que en el caso anterior, el principal problema que presenta el estudio cuantitativo de la emigración a Europa es el de las fuentes estadísticas. Éstas constituyen las denominadas *Estadísticas de Emigración Española Asistida*, publicadas por el Instituto Español de Emigración desde 1962, y las estadísticas de emigración exterior de la Dirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo que ofrecen datos para los años anteriores al año citado. Las citadas fuentes sólo contabilizan a los emigrantes asistidos por el citado Instituto en su partida. Quedan al margen los que salían con un contrato de trabajo y los que partían con pasaporte de turista. Esa situación la regulaban en cuanto podían, por lo cual el número de emigrantes registrados no es más que una fracción de la realidad. A partir de 1983 sólo se contabiliza la emigración permanente asistida, es decir, aquella cuya duración es superior a un año. Por este motivo la emigración parece descender bruscamente, pues ya no se tiene en cuenta la emigración de temporada. De todas formas, los errores

advertidos son sistemáticos, lo que permite establecer tendencias reales.

TABLA II.6

## EMIGRACIÓN PERMANENTE A EUROPA

AÑO	CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEV.	GALICIA	ESPAÑA
1960	19	11	16	200	246	19.610
1961	547	41	1.591	1.119	3.298	59.243
1962	1.886	1.067	4.614	2.196	9.763	65.335
1963	4.281	1.559	7.947	2.508	16.295	83.728
1964	5.512	1.868	13.051	3.224	23.655	102.146
1965	4.470	1.321	8.758	1.784	16.333	74.539
1966	4.134	1.134	6.796	1.576	13.640	56.795
1967	2.094	669	3.735	535	7.033	25.911
1968	3.213	904	7.401	982	12.500	66.699
1969	4.637	1.500	10.635	3.225	19.997	100.840
1970	6.358	1.531	9.321	4.640	21.850	97.657
1971	10.221	2.401	10.279	6.516	29.417	113.702
1972	9.717	2.122	8.846	6.156	26.841	104.134
1973	10.949	2.074	8.269	6.747	28.039	96.088
1974	8.714	1.532	4.220	4.109	18.575	50.695
1975	3.583	717	1.950	1.751	8.001	20.618
1976	2.508	319	1.231	1.231	5.289	12.124
1977	2.725	311	1.233	1.271	5.540	11.336
1978	3.407	232	1.260	1.506	6.405	11.993
1979	4.068	243	1.390	1.801	7.502	13.019
1980	4.444	255	1.441	1.901	8.041	14.065
1981	4.808	308	1.495	2.071	8.682	15.063
1982	4.863	303	1.460	2.126	8.752	16.144
1983	20	98	66	1.155	1.339	2.203
1984	2	141	58	1.054	1.255	1.927
1985	8	183	47	976	1.214	2.009
1986	13	183	64	108	368	996
1987	94	10	65	106	275	502
1988	42	8	44	100	194	429
1989	27	1	55	77	160	402
1990	29	4	14	54	101	399
1991	31	-	6	36	73	333
1992	9	-	3	12	24	57
1993	-	-	-	3	3	11

FUENTE: Migraciones, I.N.E.

La década de 1960 se caracteriza por ser de una gran movilidad espacial. Cuando la emigración a ultramar ya estaba en decadencia, surge con fuerza la corriente europea que irá pareja a una mayor movilidad interior en todo el país. Galicia pierde el lugar destacado que tenía en estas corrientes, aunque contribuye de forma notable al flujo continental. Así, partieron de España 1.066.427 personas entre 1960 y 1973, de las que más de la quinta parte eran gallegos (228.907 emigrantes)<sup>90</sup>.

TABLA II.7

## ETAPAS DE LA EMIGRACIÓN A EUROPA

AÑO	CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEV	GALICIA	ESPAÑA
1960-73	68.038	18.202	101.259	41.408	228.907	1.066.427
1974-85	39.150	4.642	15.851	20.952	80.595	171.196
1986-93	245	206	251	496	1.198	3.129

FUENTE: Elaboración propia.

La emigración gallega a Europa atraviesa tres etapas, tal como se puede observar en la tabla anterior. Lo que caracteriza a este nuevo ciclo es su brevedad y su especialización geográfica. Brevedad porque se concentra en un período de tiempo muy corto en relación al americano: las tres cuartas partes de los emigrantes salen en apenas 14 años (1960-1973).

---

<sup>90</sup> Los datos que se citan en este apartado de la emigración a Europa, cuando no consta su procedencia, están tomados de Miralbés Bedera (1984).

Y es un fenómeno muy localizado, pues cerca de un 40% de los emigrantes gallegos salen de la provincia de Orense. En concreto, de los 310.700 gallegos que parten entre 1960 y 1993 hacia Europa con intención de ausentarse de forma permanente, un tercio salen de Orense.

La primera etapa (1960-1973) es la de la salida masiva. Tras unos años previos iniciales (1960-1962) que coinciden con los años anteriores a la decadencia definitiva de la emigración americana, la migración europea comienza realmente en 1963. Es el inicio del I Plan de Desarrollo, el momento culminante de la bonanza económica. La coincidencia no deja de ser curiosa. La recesión de 1967, que reduce considerablemente las salidas, no impide que en el año siguiente se recupere, para alcanzar entre 1971 y 1973 las máximas salidas. En total, partieron en estos 14 años 228.907 personas, las tres cuartas partes de las que salieron entre 1960 y 1993. Destaca Orense (44%), que se pone en primer lugar como provincia que más población expulsa. Le sigue en volumen la provincia de La Coruña, con un 30% en esta primera etapa. A cierta distancia se encuentra Pontevedra (18%) y, con un aporte casi testimonial, Lugo (8%).

La crisis del petróleo se hace notar en seguida, de forma que en 1974 el número de emigrantes se reduce sensiblemente. Si en 1973 partieron de Galicia 18.575 personas, al año siguiente sólo marchan 8.001. Esta cantidad se reduce progresivamente hasta 1977 para recuperarse poco a poco hasta el año 1982, en que se supera la cifra anterior, con 8.752 emigrantes. A partir de 1983 sólo se registra la emigración permanente asistida. Por ello, lo que a simple vista parece un

descenso real de la emigración, no es más que un efecto producido por el cambio de registro. Ya no se contabilizan los que salen con contratos temporales al extranjeros (inferiores a un año de duración). La provincia de La Coruña representa el 49% de la emigración gallega, seguida a distancia por Pontevedra (26%) y Orense (20%); Lugo apenas representa un 5%. Esta etapa supone, en volumen, un tercio de la anterior o, lo que es lo mismo, un 25% de todo el ciclo europeo (1960-1993).

Por último, llegamos a la virtual extinción de la corriente europea entre los años 1986 y 1993. De hecho, la emigración en este decenio apenas representa un 1% de la que se produjo entre 1960 y 1993. El fenómeno se localiza en la provincia de Pontevedra, que representa las tres cuartas partes de los emigrantes en estos años. Las salidas superan ligeramente el millar de personas

Sí Galicia ocupaba el primer lugar entre las regiones emisoras de población hacia América, en el ciclo europeo su papel es secundario. Entre 1960 y 1973 -cuando se produce la emigración en masa a los países industriales-, Galicia no representa más que una quinta parte del total de español. Sin embargo, en los años posteriores a la crisis del petróleo (1974-1985), la emigración gallega supone el 47% del conjunto de España. Esta proporción bajará ligeramente hasta un 40% en los años en que se extingue la emigración permanente, lo cual no le resta importancia.



### PAÍSES DE DESTINO

Dos estados europeos han sido los principales receptores de la emigración gallega: Alemania y Suiza, que concentran a las cuatro quintas partes del total. A bastante distancia de estos dos se encuentran Francia y Holanda.

A lo largo del tiempo, el predominio de uno u otro país cambia según la situación económica. Por esta razón, el ingreso de emigrantes en Alemania dependía mucho de las fluctuaciones económicas, como la recesión de 1967 y la crisis de 1973.

Al comienzo del ciclo migratorio europeo, en 1961, Alemania absorbía el 88% de los emigrantes gallegos, seguida por Francia (7'5%) y Suiza (4'6%). Durante la década de 1960 será Alemania la que concentre la emigración, seguida de Suiza y Holanda. Con el "bache" de 1967, el país germano limita drásticamente la entrada de trabajadores (recibe sólo el 14'6% del total). A partir de entonces, será Suiza el principal destino de los gallegos (69% ese año).

En 1968 Alemania se recupera y vuelve a recibir a más del 40% de los emigrantes gallegos hasta 1970. A partir de 1971, y hasta la actualidad, Suiza ocupa definitivamente el primer puesto en la recepción de emigrantes gallegos. Así, al comienzo de la década de 1970, atrae al 26% de la corriente que se dirige a países europeos, proporción que aumenta al 98'9% de la misma en 1978, y al 100% de la emigración permanente a Europa en 1993.

### CARACTERÍSTICAS

La emigración a países europeos afecta principalmente a los varones en edad laboral, representando las mujeres una proporción muy escasa del total del contingente migratorio. La corriente europea tuvo su origen en la demanda de los países desarrollados de mano de obra para sus industrias, por lo cual niños y ancianos no encajaban en sus necesidades. Normalmente, los países europeos pusieron trabas a la emigración familiar, limitándose -como en el caso de Alemania- a contratar trabajadores "invitados" (*gastarbeiter*), lo que da un carácter temporal a esta emigración.

Por sexos, la emigración es básicamente masculina -un 80%- entre los años 1961 y 1980. El carácter temporal de esta corriente explica esta desproporción entre hombres y mujeres.

En cuanto a la edad, es el grupo de edad comprendido entre los 15 y los 34 años (72%) el que nutre principalmente la emigración continental. En concreto, son las edades de 25 a 34 años las más representativas. Las mujeres que emigran lo hacen a edades más tempranas que los hombres -casi la mitad de ellas parten cuando tienen entre 15 y 24 años-; la diferencia hay que buscarla en el retraso que sufren los hombres al tener que esperar a cumplir el servicio militar<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> Algunos entrevistados, como los casos 34 y 35 aluden a esta circunstancia como factor retardante de su emigración.

TABLA II.8

## GRUPOS DE EDADES (%) DE EMIGRANTES GALLEGOS 1962-1978

	<15	15-24	25-34	35-44	45-54	55 y +
<b>Total</b>	0'18	35'80	36'21	20'68	6'61	0'52
<b>Varones</b>	0'13	32'94	36'83	21'88	7'60	0'62
<b>Mujeres</b>	0'39	46'61	33'83	16'16	2'88	0'13

FUENTE: MIRALBÉS BEDERA (1984: pág. 155).

Comparada con la emigración americana, la continental es mucho más selectiva en cuestión de edad y sexo. Los emigrantes menores de 15 años y los mayores de 55 no llegan al uno por ciento del total de los que marcharon a Europa. La mayor proporción de mayores de 55 que de niños se debe a la necesidad de trabajadores de los países receptores, que no favorecían la reunificación familiar, a excepción de Francia. Por otra parte, las estadísticas españolas sólo registraban a los que marchaban asistidos por el I.E.E. que, en su mayoría contaban con un contrato de trabajo.

### III. LA VIDA COTIDIANA EN LA EMIGRACIÓN

El desarrollo de la vida diaria del emigrante en el extranjero ofrece numerosas claves para comprender el retorno. La familia, el trabajo o los amigos son las referencias cotidianas del emigrante. Es ahí donde la distancia y el idioma influyen en la adaptación y su mayor o menor integración a los países receptores. De todo ello dependerá, en mayor o menor grado, la decisión de retornar.

El paso de un país a otro supone, muchas veces, un cambio radical en la vida del emigrante. Una lengua diferente, unas costumbres y valores distintos, otros horarios y modos de trabajo. La migración implica la reconstrucción de la vida diaria, en sus más pequeños detalles, de quien la sufre. Todo, de un modo u otro, afecta a la vida del emigrante. Efectivamente, cuando el emigrante *parte*<sup>92</sup> hacia otro país no sólo marcha

---

<sup>92</sup> El verbo *partir* articula dos significados; el primero es dividir una cosa en dos o más partes; el segundo es echarse a caminar, empezar a andar. Así pues, cuando el emigrante parte de su lugar de origen, no solo se aleja de él, sino que él -su vida- queda dividido entre lo que ha dejado atrás (su mundo) y su vida presente. León y Rebeca Grinberg (1984: págs. 73-82) hacen referencia a este hecho, desarrollándolo desde el punto de vista psicoanalítico.

hacia otro lado, sino que *rompe* con su mundo conocido<sup>93</sup>, de forma que su vida queda *partida*. En términos orteguianos, el *yo* del que emigra queda roto, separado de su *circunstancia*. La importancia del entorno social donde se vive es fundamental, de forma que -como dice Ortega- "este sector de la realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: sólo al través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo"<sup>94</sup>. De ahí que se pueda afirmar que el individuo pierda una parte de sí mismo cuando emigra, lo cual se manifiesta en la nostalgia. Su inserción en la sociedad receptora dependerá en buena medida de su capacidad de adaptación y, sobre todo -tal como veremos-, de la compañía de otros paisanos. Junto a ellos recreará la tierra abandonada.

La emigración supone la ruptura con el mundo cotidiano de relaciones. Ello implica perder los lazos que unen al sujeto con su medio social, los valores, usos y costumbres por los que se conduce. Supone una pérdida de identidad<sup>95</sup>, que ha de ser reconstruida en el nuevo país de adopción, proceso que se prolonga durante todo el período migratorio. A lo largo del tiempo que dura la emigración, el individuo se va adaptando al nuevo mundo social, adquiere los usos y costumbres, y adopta algunas de las normas y valores del nuevo país. A ese proceso lo denominaremos *integración*. Hay que señalar que dicho proceso

---

<sup>93</sup> Seguimos aquí la definición que da Merleau-Ponty de *mundo*: "totalidad en la que cada elemento tiene unas relaciones de sentido con los demás" (1993: pág. 307).

<sup>94</sup> Ortega y Gasset (1984: pág. 76).

<sup>95</sup> Se entiende aquí por identidad la ubicación en un mundo determinado, asumida subjetivamente solo con ese mundo, tal como la definen Berger y Luckmann (1984: pág. 168).

es colectivo, no se produce individualmente. La migración - tanto de salida como de regreso- es una decisión colectiva que se toma dentro de la familia del emigrante. Además, la adaptación al país de adopción se realiza dentro de grupos de inmigrantes de la misma zona. Es decir, la integración es un proceso colectivo<sup>96</sup>.

A la vez que el emigrante se adapta y -en mayor o menor medida- se integra en la sociedad receptora, va construyéndose un mundo<sup>97</sup> de relaciones cotidianas -en torno a elementos como la familia o el trabajo- que dan sentido a su vida en el extranjero.

El total de emigrantes gallegos en el mundo, estimados en 804.600 personas<sup>98</sup>, representa una cuarta parte de los habitantes de Galicia. Esta cifra da una idea de la importancia del fenómeno migratorio en esta comunidad, sólo a través del cual se puede comprender la estructura social de Galicia. Estudiando la vida de los emigrantes, se puede entender mejor la vida de una buena parte de la población de Galicia.

---

<sup>96</sup> Juan Salcedo destaca la tesis defendida por Engels en 1880 y por Park y Burgess en los años veinte de que *los procesos de adaptación son colectivos* (1981: págs. 8 y 18).

<sup>97</sup> Siguiendo a Merleau-Ponty, el mundo, "como unidad primordial de nuestras experiencias en el horizonte de nuestra vida y término único de nuestros proyectos (...), es la patria de toda racionalidad" (1993: pág. 438). La vida de cada persona, de cada emigrante en este caso, tiene lugar en un ámbito donde cada elemento tiene su sentido, su lógica. Al cambiar a otro lugar o ámbito, el mundo en el que se vive es distinto, por lo cual hay que reconstruirlo o adaptarse a él.

<sup>98</sup> Según la estimación realizada por la *Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas* (1993: pág. 109).

En las siguientes páginas se abordará el estudio de la vida cotidiana de los retornados en la emigración, distinguiendo según el continente de procedencia. A partir del examen de los diferentes ámbitos en los que transcurre la vida del emigrante, tal como veremos a continuación, se pueden comprender las claves de la emigración y del retorno.

### III.1 LA VIDA EN LOS PAÍSES AMERICANOS

Como se ha podido comprobar, la emigración gallega en América ya tenía una gran tradición cuando se produce la última ola entre 1946 y 1960. La presencia de una numerosa colonia ya arraigada en Cuba, Argentina, Brasil y Uruguay era un seguro para quien se veía en la necesidad de emigrar en los años cincuenta: "yo creo, llegó un momento, me parece que en Uruguay había entre españoles e hijos de españoles, no sé si habría más que gente nativa allá" (ENT 14, pág. 257). No obstante, la ausencia de una colonia de este tipo en Venezuela, por ejemplo, era contrarrestada por la fuerte expansión económica que experimentaba en esos años. Ello permitía un ahorro mucho más rápido que en cualquier otro país sudamericano. Hay, pues, una diferencia entre este país y los que se enumeraron antes: el tipo de emigración. Por ejemplo, Uruguay, restringía las entradas de nuevos inmigrantes a los que tuviesen una carta de reclamación; sin embargo, "en esa época no se iba uno con planes de venir acá, sobre todo los que iban para esos países. Todo el emigrante que se iba para la parte de Sudamérica, creo que nadie iba con planes de volver; iba con planes de hacer su vida donde fuera y nada más" (ENT 14, pág. 256). Por el contrario, la emigración que se dirigía a Venezuela, no tenía como objetivo el radicarse definitivamente allí. Era corriente la idea de marchar por unos años y retornar. Más aún cuando la moneda permitía, al cambio, obtener unos ahorros imposibles de



conseguir en España: "prácticamente la gente emigraba, sobre todo en esas fechas, a Brasil y Venezuela. Eran los dos puntos con mayor atractivo por la moneda" (ENT 27, pág. 477). Aparece la diferencia económica entre países como incentivo para emigrar. Así, el entrevistado 25 menciona que "muchos gallegos, ya solteros o ya en pareja, vivían en pensiones o barracones para ahorrar lo más posible para enviar dinero a la familia y volver cuanto antes" (ENT 25, pág. 453<sup>99</sup>). Por este lado -trabajar unos años fuera, ahorrar y volver-, la emigración americana en esta última fase (1946-1965) se asemeja bastante a la europea. La inmigración, para los países receptores (y en concreto Venezuela), ya no es un medio para poblar y colonizar su territorio, sino que es una forma de capital. Es simple fuerza de trabajo, mercancía que, como otras, se puede movilizar de acuerdo con los intereses del capital. Este es el caso de Venezuela, cuya fuerte expansión económica basada en el petróleo, durante los años cincuenta, requirió grandes inversiones de capital y de mano de obra.

La emigración hacia América en los años cincuenta, se caracteriza por ser un estadio intermedio entre las emigraciones colonizadoras del siglo XIX y principios del XX, y las definidas por la internacionalización del capital y el desarrollo industrial (como la europea). El paradigma de la emigración americana es el "indiano", el campesino que marchó y volvió rico de América, donde todo era fácil y abundante. El paradigma de la emigración europea es el *Gastarbeiter*, el

---

<sup>99</sup> Sixirei Paredes resalta el carácter ahorrador de la emigración gallega en Venezuela (1988: págs 139 y 140).

"trabajador invitado" dispuesto a desempeñar los empleos que los naturales del país no desean. Aunque, desde luego, no se le *invita* a radicarse definitivamente en él.

### LA PARTIDA

La marcha hacia el nuevo país tenía lugar, muy a menudo, por medio de un billete de llamada o reclamación. Tras preparar los trámites (establecer el contacto con familiares al otro lado del Atlántico, conseguir el billete, hacer el equipaje), llegaba el momento de la partida. El viaje tiene un carácter traumático, de ruptura: se cambia el mundo conocido por otro diferente. "Es muy triste el recordar, sobre todo cuando estás en el muelle, el tiempo, aquella lentitud con que el barco se va alejando... Y tú vas viendo allá a los seres queridos. Vas a una aventura sin saber qué te espera. Eso es sumamente triste" (ENT 15, pág. 292)<sup>100</sup>. El viaje en barco duraba entre dos y tres semanas, dependiendo de las escalas que hiciese el buque o del tiempo atmosférico: "fueron veintipico días pésimos, unos temporales tremendos, por poco naufragamos en el Golfo de Santa Catalina [...] íbamos todos en tercera. El fondo del barco era todo corrido: allí íbamos italianos, portugueses..." (ENT 28, pág. 491)<sup>101</sup>.

Al llegar a puerto ya estaban esperando los familiares o

---

<sup>100</sup> Una expresión gráfica de lo que suponía la partida se puede observar en FERROL, M. (1986).

<sup>101</sup> Véase también la entrevista 3, páginas 20 y 21.

amigos que habían reclamado al emigrante, que facilitaban la inserción en la nueva sociedad: "para mí, extrañeza ninguna porque ya estaban allí unos amigos esperándome en el puerto de Maiquetía. Ya me llevaron hacia Caracas donde, efectivamente, había que pasar por *Emigración*, tenías que meterte a *Emigración*, a dormir incluso. Pero claro, teniendo a una persona que ya respondía por uno, entonces..." (ENT 25, pág. 443).

### LLEGADA E INSTALACIÓN

De los muchos cambios que trae consigo el paso de un continente a otro -tales como el clima, los horarios, o la comida-, el decisivo parece ser el de la vida urbana. O, cuando menos, el trabajo en la ciudad: "cuando llegué a Uruguay ya tenía cuatro hermanos con dos restaurantes; entonces, salí de casa de mis padres, de trabajar en el campo, para ir con mis hermanos que trabajaban en restaurantes en Montevideo. Entonces, de trabajar en el monte a trabajar en un salón, no me acordé ni de España" (ENT 6, pág. 123). Es precisamente la localización urbana de la emigración gallega en América lo que la distingue de otras colonias, como la canaria en Venezuela y Uruguay o la maragata en este último país (ver las entrevistas a Manuel Suárez -nº 29-, págs. 535 y 536, y a Suso Vaamonde -nº 24-, pág. 439). El paso de un modo de vida rural a otro urbano es irreversible, cambio que se realiza por medio de la emigración. Una razón que parece explicar el destino

urbano de una emigración de origen campesino, es la que señala Sánchez Alonso: "un individuo en un mercado urbano tiene un período inicial de alto riesgo (encontrar trabajo, inseguridad en el empleo, bajos salarios), pero el riesgo asociado a los empleos urbanos tiende a disminuir con el tiempo y, en el largo plazo, es menor que el riesgo medio de las labores agrícolas"<sup>102</sup>. El desarrollo económico se asocia con el crecimiento urbano. El único medio de acceder a la ciudad con cierta seguridad de encontrar empleo era marchando a América. El escaso desarrollo urbano de las ciudades españolas minoraba la posibilidad de ir a ellas, tal como se pudo comprobar anteriormente. La forma de vida urbana se impone en los emigrantes: "mi abuelo llevaba muchos años en Argentina y se había adaptado mucho a la vida de una ciudad. Tú vives en una ciudad y eres un ciudadano. [...] Y claro, yo creo que a mi abuelo, de volverse otra vez a la aldea, se moriría, se le achicaba mucho el espacio. Y mi abuelo falleció allí [en Argentina]" (ENT 19, págs. 376 y 377).

Hay otros dos elementos que, si bien no parecen tener mucha importancia, influyen en la adaptación en los nuevos países: la comida y el vestido. Hay que especificar que se señalan al hablar de Venezuela -de clima tropical. Tales factores cobran importancia en relación con el ahorro, uno de los motivos de la emigración a ese país: "Es más barato vivir allá [en Venezuela] porque tienes menos ropa y menos comida. [...] El calor, oye, andas todo el día así [de camiseta], todo el día así. Así que [de] ropa no tienes problema: unas

---

<sup>102</sup> 1995: pág. 58.

zapatillas, un pantalón y un niki, te lo sacas por el día, lo lavas, lo cuelgas y en la noche te vuelves a poner el mismo limpio. [...] Allí comen para vivir: una cosita y tal, un bocadito, o un sandwich, o una comida ligera, mucha ensalada, mucho rollo. Pero no es como aquí: caldo, jamón, cocido, bueh, siempre comiendo" (ENT 4, págs. 463 y 469).

Si estos tres elementos -el paso del campo a la ciudad, el clima y la comida- condicionan la integración, el éxito de ésta dependerá en buena parte del grado de adaptación del emigrante. La educación incide decisivamente en este proceso, entendida como los conocimientos que permitan una mejor subsistencia. Así, las limitaciones impuestas por el bajo nivel de estudios que presentaba la generación que emigró en los años cincuenta, eran suplidas por el coraje y el afán de superación (de supervivencia, en definitiva): "Porque claro, cuando me fui era inmadura total, inexperta, no tenía siquiera estudios, era -como quien dice-, una burrita de trabajo, ignorante de todo cuando me fui. [...] Y el mundo te enseña que a los golpes tienes que aprender, ¿no? [...] pero las cuestiones de la vida te entran tanto que de eso no te olvidas jamás" (ENT 28, págs. 504). La mayor capacidad de sortear obstáculos, de sobrepasar dificultades, de anticipar errores, de la adaptación que supone la educación, se sustituye por la mera experiencia vital, a través de la cual no se hace más fácil la integración: "Antes nosotros no estábamos preparaos, porque lo poquito, lo poquito que nosotros sabemos fue a golpes que el mundo nos fue cultivando. Apartándote de lo malo y copiando un poquito de lo bueno, pero es que nosotros no tenemos preparación. [...]"

Nosotros luchamos la vida, como quien dice, a golpes; a golpes y a tumbos.[...] He llorao de rabia. Yo he llorao de rabia. Para mí la vida fue dura" (ENT 25, págs. 455 y 456).

### LA FAMILIA

Un dato indicativo del grado de integración alcanzado es el matrimonio con naturales de los países receptores, o con otros inmigrantes. Crear una familia supone formar un grupo en el que los nuevos miembros (hijos) se desarrollen dentro de las normas que rigen la sociedad en la que se desenvuelven. Esta obviedad no lo es tanto, si se considera el hecho de que las familias se forman en un país diferente de alguno de los cónyuges. De este modo, los hijos se socializan dentro de dos mundos culturales diferentes: el familiar de los padres, y el de la sociedad en que crecen. Por tanto, la mayor o menor proporción de matrimonios mixtos, es decir, de parejas en las que uno de los cónyuges no pertenece al mismo país que el otro, significa la mayor o menor integración del emigrante en la sociedad receptora. Según la investigación realizada, hay que subrayar el hecho de que la mayoría de los emigrantes de primera generación retornados se casaron con vecinos o paisanos de su lugar de origen. Hay que diferenciar aquí entre los emigrantes de primera y los de segunda generación. Los de primera generación son los que marcharon cuando ya eran mayores de edad o estaban cerca de serlo; son los que marchan solos, aunque luego vivan -al principio- con algún pariente. Componen

este grupo los entrevistados 1, 2, 3, 4, 5, 6, 12, 13, 14, 25, 27 y 28. Los emigrantes de segunda generación son, por tanto, aquellos que se fueron acompañados por sus padres, los que salieron siendo niños ("yo no me fui: me fueron, porque yo no me enteraba" ENT 15, pág. 290), en otras palabras, son los que marcharon como sujetos pasivos. Integran esta categoría los casos 15, 16, 17, 18, 19, 37 y 29 (hay incluir también a los hijos de emigrantes nacidos en América, los entrevistados 20, 21 y 22). Así, todos los emigrantes de primera generación -12 informantes- están casados (sólo hay un caso de viudez). La fuerte endogamia caracteriza a este grupo. Todos, excepto uno, matrimoniaron con gente de su misma zona. O bien ya estaban casados antes de partir (cinco informantes), o ya tenían pareja con la que luego se casarían directamente o por poderes (tres entrevistados). Otros tres se casaron en el país receptor con paisanos de la misma zona de origen. El informante -de origen urbano- que supone la excepción a esta endogamia, no obstante encontró a su mujer dentro de la comunidad española y no entre los nativos. Por ello, se puede deducir que la incertidumbre que supone la emigración, el cambiar de país, se afrontaba por medio de la familia<sup>103</sup>. El matrimonio con un paisano restringe el riesgo de fracaso y, sobre todo, ayuda a seguir manteniendo el sistema de valores que se han dejado atrás.

Dentro de los casados, hay dos que dejaron a la mujer en

---

<sup>103</sup> No deja de ser significativo que el único entrevistado que afirmó emigrar por afán aventurero, sea el único casado con alguien de fuera de Galicia.

su casa mientras ellos se iban a trabajar fuera<sup>104</sup>. La necesidad de construir una casa, de instalarse independientemente del núcleo paterno, fuerzan la emigración: "yo me he casado aquí de jovencito, y tenía aquí un hijo y una hija. [...] [Mi mujer] nunca quiso ir para allá, nunca quiso ir; la veía una vez al año, un mes. [...] Tenía que largarme para formar una vida, una casa donde cobijarme yo y mis hijos. Y tuve que largarme como muchos se largaron" (ENT 1, págs. 9 y 10). En este caso, la separación duró 47 años. La distancia encarecía los pasajes, por lo que las visitas para ver a la familia se reducían con el fin de evitar los costosos gastos de desplazamiento; si el objetivo era ahorrar y volver cuanto antes, entonces la ausencia duraba años: "Esta miña muller non comprende a cousa. Eu traballo aquí; para ir alá [a Australia] hai que levar moita maleta e moito tren, ¿eh? [...] e si estaba eu solo, podía ter máis. Si alá se ganaba máis pero tiñas a muller, entón non te podes volver, ¿non?" (ENT 5, pág. 105). Básicamente, los planes se subordinaban al ahorro y al regreso.

### EL TRABAJO Y EL AHORRO

Sea definitiva o temporal la emigración, el que ha marchado siempre envía dinero a su casa. Además de pagar el precio del pasaje a su familia -como se vio en el capítulo anterior-, cuando la emigración se plantea sin retorno, el

---

<sup>104</sup> Son los informantes que partieron en fechas muy tempranas: el 1 en 1929 y el 5 en 1953.



envío de dinero sirve para ayudar al sostenimiento de la economía familiar que se ha dejado: "yo trabajé muchos años exclusivamente para ayudar a mis padres. [...] Éramos cinco hermanas, cinco mujeres. Y luego ya ellas fueron creciendo un poco y también salieron a trabajar y a ganarse la vida, y empezaron a ayudar ellas un poco también... Y, y bueno, luego yo después allá me casé, ya tuve que empezar de nada igual a hacer mi vida, ¿no?, y ya no me daba tampoco para las dos cosas: para formar mi vida y para ayudar a mis padres" (ENT 14, pág. 248).

Durante esta última etapa de la emigración en masa transoceánica (1946-1960), conviven tres modos de producción diferentes: el colonial, el urbano tradicional y el capitalista. Cuando la emigración es temporal, es decir, se plantea como el medio de obtener un capital y regresar, se trabaja a destajo y se vive solamente para volver. Este es el caso de los cabezas de familia -como ya se pudo ver en páginas anteriores-, que marchan con el fin de sostener a su familia con la que, tarde o temprano, se reunirán: "se ganaban moitos cartos, moitos cartos. [...] Entón traballábamos sábados -ás veces traballábamos os domingos-, pero chega un momento... Porque si eu [viese] os cartos que me daban a min, ¿entendes?, pero eu non os veía: eu os mandaba de alá para acá" (ENT 5, pág. 93). Las oportunidades que ofrecía un país como Australia, en pleno desarrollo, pero de tipo colonial (basado en la extracción de materias primas o recursos energéticos por otros países), permitía obtener empleos más ventajosos para el trabajador: "alí ganeí moitos cartos, ganeí moitos cartos, que era unha

compañía americana, e traballei nunha compañía francesa. E na americana estaban metidos os americanos -que parece que son un pouco imperialistas-, pero a pagar e a comer, aquilo era... ¡Eu creo que no hotel Palace non se comía tan ben como se comía na 'American'!" (ENT 5, pág. 93). Obviamente, en función del ahorro se buscaban traballos donde se pudiera ganar máis. Los empleos eran ventajosos si se tiene en cuenta que, comparado con España, el salario era muy alto. Sin embargo, no se reparaba en los costes que significaba el poder conseguirlo: "e alí ganeí máis cartos en tres anos que en seis anos en Sidney e Canberra. Traballabas sábados, traballabas domingos.. Pero bueno, en fin, é así" (ENT 5, pág. 94 y ss).

La vivienda en los países americanos no constituía problema alguno, pues al llegar se contaba con la de los parientes que los habían reclamado. Aparte, la adquisición de una vivienda era máis fácil que en España -según señalan los retornados de aquel continente-, lo cual facilitaba la integración. En países en pleno desarrollo como Australia, era básica la construcción de viviendas para los inmigrantes, aunque al final imperase entre ellos el ahorro cuando había que decidir dónde alojarse: "cando cheguei a Canberra había unhas barracas moi grandes. Entonces, alí eran donde estaban os emigrantes, a maior parte deles. Porque en Canberra ademáis non había casas, como che digo. Entonces nos cobijábase en "Insider Hostel" o en "Capital Hostel": xa os fixeran para os emigrantes que vivían de fóra. [...] Despois meu irmán fixo unha casa en Street número 1; entonces, nós vivíamos no garaje;

claro, porque aforrábamos as catro libras que custaba o "hostel" catro semanas -a economía, sempre tirando a economía-. E fumos vivir pa' alí" (ENT 5, págs. 104 y 105).

Bajo el imperativo del ahorro, cualquier trabajo era bueno. El paso de un medio rural a la vida de ciudad, donde las formas de trabajo mecanizadas y en cadena son totalmente ajenas al emigrante gallego, no se realiza sin dificultades. Como ejemplo, tenemos el caso de un emigrante en Estados Unidos en los primeros años treinta, cuyo paso del trabajo en el campo al mecanizado no se realizó sin dificultades: "no había trabajo para nadie. Y había allí un paisano nuestro que me dijo: "mira, hombre, aquí en un restaurante -en Nueva York-, a veces hay y a veces no hay trabajo, depende de lo que tú quieras hacer, o lo que sepas hacer". Pues me llevó a un restaurante donde al mediodía venía la gente a comer, y había que recoger los platos, limpiar las mesas en seguida porque había una hora, hora y media. El comedor estaba en el segundo piso, pero había un cuarto para lavar los platos, lavar las fuentes y... Y venían los platos, porque los camareros que recogían, tumbaban todo en un ascensor que había que descargar abajo. Pasaba la máquina del lavaplatos con unas correas, y había que clasificar cada cosa en su lugar: los platos, los cuchillos, y todo eso, ¿no? Bueno, venían tantos platos de arriba que el ascensor se quedó en medio -te advierto que no podía bajar porque yo no daba a basto para sacar los platos- [...] Me llamó al jefe y dijo "mira, hombre, lo siento; yo preciso aquí una persona de experiencia..." (ENT 1, pág. 5).

En un principio, el gallego trabaja nada más llegar en el

negocio de quien le reclamó, o de algún conocido ("yo llegué un sábado y el lunes ya me había ido a trabajar", ENT 25, pág. 444). Más tarde, en función de lo que trabaje, pasará a establecerse por su cuenta, tal como sucede en cuatro de los casos registrados (entrevistas 4, 14, 25, 37), de emigrados de origen rural en Argentina y Uruguay principalmente, y también Venezuela. Es una translación del modo de producción autosuficiente del pequeño propietario gallego, a la sociedad americana. Se sigue manteniendo la ideología de la "casa" definida por Lisón Tolosana<sup>105</sup>. No deja ser significativo que ésta sea la trayectoria típica de lo que se entiende por "americano" en Galicia: la del joven que marchó muy pronto a una gran ciudad y regresó rico.

La novedad surge con los emigrantes de origen urbano (informantes 26 y 27) en Venezuela, país que emprende una política inmigratoria ligada a las necesidades del capital. De la adscripción de funciones del negocio familiar tradicional (trasladada a América), se cambia a las funciones adquiridas en la empresa capitalista. La movilidad laboral, el ascenso social de acuerdo con la competencia del sujeto, caracteriza la trayectoria de estos dos casos. Movilidad que es valorada positivamente: "al llegar estuve trabajando primero en un comercio, de dependiente. Después estuve en la construcción, también seis meses. Lo bueno que allá, si tú estás un poquito

---

<sup>105</sup> La casa sería aquella unidad habitada por un linaje (tres generaciones) independiente, la cual supone un haz de derechos y obligaciones para sus moradores. Su perpetuación y crecimiento chocan con un medio local de recursos limitados, donde los que no heredan tienen que salir de la casa (1981: pág. 124).

preparao<sup>106</sup> y tienes ambición, entonces estás bien empleado, vas a otro mejor hasta que, ¡claro!, hasta que llegas a lo que tú quieres. En aquellas fechas no había problemas de cambiar de un sitio para otro, sobraba trabajo. Entonces, al que valía lo buscaban con..." (ENT 26, pág. 461).

### LAS REDES DE EMIGRANTES

Todos los entrevistados que vivieron al otro lado del océano se caracterizan por haber sido reclamados. Todos tenían parientes o amigos que habían salido antes hacia América y que, llegado un momento, les reclaman porque tienen trabajo para ellos o simplemente porque les informan de las posibilidades de empezar otra vida. Los informantes 1, 2, 4, 6, 12, 14, 19, 24, 25 y 28 aluden a esta circunstancia como medio para marchar. En los casos 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 29 y 37 el motivo fue la reunificación con sus padres, o porque los llevaron siendo niños. Queda exceptuado el caso 27 que emigró solo que, a fin de cuentas, confirma la regla.

Más arriba se habló del papel de las redes de emigrantes en América. Por medio de ellas se conseguía, en la última etapa de la emigración a este continente, la carta de reclamación para poder entrar en el nuevo país, así como la cobertura durante un período más o menos largo hasta que se lograra la instalación o, al menos, trabajo: "Y la mayoría de los gallegos

---

<sup>106</sup> Nótese que hace referencia a la educación, factor que diferencia a los emigrantes de origen rural de los de origen urbano.

de esta zona pues se iban allá [Estados Unidos], como fue mi padre, mis tíos y otra gente. [...] Estuve un mes sin hacer nada, pero esa casa de huéspedes era de una paisana nuestra -de aquí, de esta zona-, y nos cobijaba. Nos cobijaba allí, mientras no tuviéramos trabajo. Después me fui a trabajar al campo, a una fábrica de cemento, y la señora se enteró que estaba trabajando, y me mandó una carta diciendo: 'Juanito, me he enterado de que estás trabajando: me estás debiendo 80 dólares'. Se los he mandado" (ENT 1, pág. 6). Sin embargo, la mayoría de los entrevistados marcharon en los años cincuenta gracias a la reclamación de algún pariente que había partido antes. De hecho, el entrevistado que se acaba de citar emigró en 1929, y llamaría años más tarde a su hijo y a un hermano.

La existencia de cadenas o redes de emigrantes entre Galicia y América data, como se pudo ver más arriba, de antiguo<sup>107</sup>. Así, el proceso por el que se crean y establecen parece difícil de conocer. De todas formas, tenemos dos casos -entre tantos que pudo haber- originados por la Guerra Civil española. El primero es el documentado por Luis Menéndez<sup>108</sup>, una corriente iniciada por pescadores de Malpica (La Coruña) exilados desde 1938 en Perú. El otro tiene su punto de destino en Australia (entrevista 5). Esta es la historia del sindicalista Luis Costa García -que luego tomaría el nombre de Juan García Durán-, quien tras exiliarse en Francia y formar parte del Comité de Defensa Nacional en el Exilio, se refugia

---

<sup>107</sup> Rodríguez Galdo las data, al menos, en la década de 1840 aproximadamente (1993: pág. 105).

<sup>108</sup> 1993: págs. 33-44

en Australia<sup>109</sup>. Desde allí reclamará a su hermano, "e despois reclamou á miña irmá Concha, que está en Australia. [...] Entónces Concha reclama a ún que se chama Manuel. [...] Pero a cadena ven do meu irmán Luis e min; eu a Concha; Conchá ó [Manuel] "Sacristán"; o "Sacristán" chama Chuchú; Chuchú chama ós irmáns... É decir, creouse unha cadena, pero todo veu de eiquí, ¿eh?" (ENT 5, págs. 88 y 89). La cadena creada a raíz de la Guerra y por medio de un refugiado pervive hasta la actualidad; para conocer más detalles de la misma nos remitimos a la citada entrevista. El origen de las cadenas puede no ser, como se ha visto, económico. Pero es este factor el que le da continuidad a lo largo del tiempo, junto a las condiciones políticas. La situación económica o política en un país puede dar lugar a la emigración, facilitada por los contactos establecidos entre los emigrantes -donde quiera que estén- y sus familias.

Caso aparte es el de la emigración cultural, la que afecta a intelectuales o "cerebros", asociada a la transmisión o difusión de conocimientos. Aunque este tipo de emigración requeriría un estudio aparte, sobre todo por las causas, presenta rasgos comunes con la de origen económico. Por ejemplo, aquí también funcionan las redes. Como se puede comprobar en la entrevista 12, la serie de viajes entre Buenos Aires y Galicia que Isaac Díaz Pardo emprende entre 1955 y 1962, y que darían como resultado la creación del Laboratorio de Formas de Galicia en Sargadelos, fueron posibles por el empeño que Luis Seoane y Rafael Dieste -entre otros intelectua-

---

<sup>109</sup> Véase en los Anexos la entrevista 22.

les exilados- pusieron en que se fuera a vivir a Argentina.

Al margen de circunstancias históricas, se puede establecer una distinción entre iniciadores de la emigración y gregarios. Aquellos serían los primeros en marchar<sup>110</sup>. Los segundos serían los que emigran reclamados por algún familiar, los que saben que no van a tener mayores problemas a su llegada.

La familia, como ya se vio en el capítulo anterior, juega un papel fundamental. La adaptación a los nuevos países se efectúa a través de ella, atenuando el "choque" que supone la emigración en todos sus aspectos: el cambio de horario, de clima, de paisaje, de comida, de trabajo, de país, en resumen, el cambio a otra cultura. Todo lo que representa de trauma y escisión el paso de una sociedad a otra se atenúa con la familia, de forma que la emigración parece perder su significado cuando se pasa de un núcleo familiar a otro (formado por tíos o hermanos del recién llegado), tal como explica un emigrado durante 15 años en Uruguay: "Yo, experiencias emigratorias no tengo. Simplemente salí de una familia y entré en otra, ¿entiendes?" (ENT 6, pág. 125). En este caso, el mito del indiano, del campesino que se marcha a América y vuelve rico, convierte en nimia la experiencia propia: "Experiencia en la emigración la tendría aquella persona que marchó, empezó de cero, que tuvo que arreglar, que tuvo que..." (pág. 125). Este informante representa el caso

---

<sup>110</sup> Sotelo Blanco (1991: págs. 142-148) destaca el papel de altos funcionarios y de altos cargos empresariales gallegos en el inicio de la corriente migratoria hacia Cataluña en los años sesenta.



tipo de *gregario*: es el que sigue a los que tuvieron por los trances de la emigración, a los que desbrozaron el camino para la llegada de otros emigrantes. La abundancia de paisanos, cuando no de amigos o familiares en el país receptor, reducía el riesgo de fracaso. De hecho, y corroborando la argumentación del caso antes citado: "cada persona es una historia distinta. Depende de si tenías familiares o no tenías familiares. Si tenías familiares, la adaptación era rápida porque te iban a buscar a la Guayra [Venezuela] y ya te ubicaban dentro de la casa. Pero si no tenías familiares, como era el caso mío, lo que tenías que hacer era correr esa aventura que es la emigración" (ENT 27, págs. 478 y 479). La relación de paisanaje es básica para comprender la integración del emigrante: "Aquí quizá no seamos mucho de ayudarnos los unos a los otros, pero la gente en la emigración se ayuda en todos los países. Mira, tú a cualquier parte que vas -vas a un centro gallego, vas a un lugar de éstos, así-, y dices "pues mira, yo no tengo hoy ni dónde dormir ni dónde comer". Alguna de las familias, de los conocidos de los conocidos, te recogerán. Esto es seguro. Y no tienes dónde trabajar y quieres quedarte, bueno, alguien de éstos o de los otros se ponen así como una red y alguien te va a encontrar algo" (ENT 4, pág. 58).

Las cadenas migratorias son el "medio de aprovecharse de las oportunidades distribuidas desigualmente en el espacio.[...] Las microestructuras así creadas no sólo permiten la supervivencia de los emigrantes, sino que constituyen una significativa corriente subterránea que a menudo se mueve en

dirección contraria a las tendencias económicas dominantes"<sup>111</sup>. A través de ese mecanismo se mantiene el flujo de emigrantes desde una misma zona geográfica hasta el otro lado del Atlántico. Por otro, y gracias a ellas, la integración en los países sudamericanos era prácticamente inmediata. El alojamiento inicial era o bien en casa de algún familiar o amigo (entrevistados 4, 14, 28), o bien en la pensión de algún paisano (casos 1, 27); más tarde se podría llegar a la adquisición de una vivienda. En definitiva: "a la vida se adapta uno muy fácil allí. Es una vida fácil para el español. Es gente que no margina, que no hace diferencias entre el argentino y el español. El español, allí en Buenos Aires siempre fue muy bien acogido. Porque es gente trabajadora, y si lo llevabas ya como carné, no te pedían ni el carné. "¿Eres español, de dónde eres?" "De La Coruña" "Pues adentro a la fábrica, a trabajar". Y había muchísima, muchísima gente española trabajando" (ENT 37, pág. 685).

Ante estas circunstancias, el gallego se integra y se adapta al modo de vida del país receptor afectando a sus actitudes en la vida cotidiana: "eu dixen: mira, aquí non se pode ser dictador; aquí non estamos en España, ¿eh? Aquí estamos en Australia, que é unha verdadeira democracia" (ENT 5, pág. 89 y 90). La abundancia de trabajo, las facilidades para conseguir vivienda, la similitud de la lengua y, sobre todo, la existencia de parientes y paisanos facilitaban sin

---

<sup>111</sup> Portes, A. & Bach R. L.: "Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States", University of California Press, Berkeley, 1985, citado por Castillo Castillo (1990).

duda alguna la adaptación a las sociedades que se estaban formando. En el capítulo anterior ya se mencionó la movilidad ascendente que permitían los países americanos. Además de la oportunidad que representaba cobrar en una moneda fuerte, la facilidad para cambiar de trabajo y mejorar era una ventaja que promovía la integración. De un país (España) en el que la posición de clase era, en cierta forma, adscrita y sin apenas posibilidades de ascender, se cambia a otro meritocrático, en el que el status es adquirido, según los méritos que aporte uno en función de su trabajo: "allá [Estados Unidos] para trabajar es maravilloso, lo que quieren es que rindas" (ENT 2, pág. 16). El trabajo y la mayor movilidad laboral es lo que más valoran los retornados de ultramar. De esos dos factores dependen los ahorros que permitan el regreso -como luego se podrá ver-, o bien la integración o inserción en la sociedad receptora. En este último caso, la adhesión a los valores y principios del nuevo país es total, sobre todo si el emigrante se ha naturalizado, como en este caso: "... llevo años aquí viviendo [en Estados Unidos] y quiero hacer algo por esta patria, la patria que me está ayudando, que me está ayudando por mis servicios, ¿verdad? Y si allá la patria me precisa de nuevo -ahora ya no-, si me precisara, volvía a hacerlo [alistarse en caso de guerra]. Estás hablando con un patriota americano. Con todos mis respetos para lo de aquí, ¿eh? Ah, eso sí: que vivo muy bien aquí y muy bien. Pero lo de allá me duele y siento que alguien hable mal de allá" (ENT 1, pág. 12).

### LAS ASOCIACIONES GALLEGAS

Otra característica de la emigración gallega en América, y que refleja su magnitud, es la existencia de una ingente cantidad de agrupaciones de coterráneos. Característica que aparece también cuando la corriente se desvía hacia Europa.

La formación de estos grupos tiene lugar en fechas muy tempranas. La primera asociación datada es la "Congregación de de Naturales y Originarios del Reino de Galicia" en Buenos Aires, fundada en 1790; años más tarde, en 1804, se funda otra con el mismo nombre en La Habana<sup>112</sup>. Sin embargo, aún han de pasar unas décadas -con la emigración en masa- para que surjan las sociedades que aún perduran. Así, en 1871 se crea la "Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia" en Cuba, y el "Centro Gallego de La Habana" en 1879. En Argentina, tras un breve período de existencia en el siglo XIX, se funda el actual "Centro Gallego de Buenos Aires" en 1907.

La necesidad de asistencia sanitaria y cobertura social a los inmigrantes de una misma zona son los dos pilares sobre los que se levantan estas asociaciones. Es un momento en que no existe la seguridad social en estos países. Una muestra de ello es el Manifiesto publicado durante cuatro días seguidos en los periódicos de La Habana, por el cual se convocaba a todos los naturales del ayuntamiento de Santa Marta de Ortigueira (La Coruña) a unirse: "Conociendo las cosas reales de la vida y habiendo experimentado que varios de nuestros convecinos han muerto sin que ninguno de nosotros nos enterásemos de su enfermedad hasta después de acaecida [...],

---

<sup>112</sup> Vilanova Rodríguez (1974: pág. 46).

nosotros deseamos constituir una sociedad de protección y beneficencia para proteger a nuestros vecinos y que jamás se dé el caso bochornoso y desgraciado que ninguno de nuestros convecinos tenga la necesidad de acudir a la mendicidad pública. [...] Deseamos fundar una hermandad para protegernos los unos a los otros, reunirnos de vez en cuando para conocer nuestras necesidades y las de nuestros convecinos y, si es posible, remediar alguna en nuestras parroquias [...], si no queremos ser carga pública para el Estado Cubano"<sup>113</sup>. De hecho, la pervivencia de estas instituciones hasta la actualidad se debe, en buena parte, a esta razón: "[En Uruguay] hay sociedades sanitarias o médicas, que había una que se llamaba Casa de Galicia [...] Nosotros éramos socios de Casa de Galicia... [Seguridad social] había, pero casi más valía morirte que caer en ella. [...] Entonces, era preferible tener una sociedad privada, pagabas una cuota mensual y lo tenías todo. Sanatorio, además entraba todo, sanatorio, servicio fúnebre, panteón, médicos, cirugía, lo que fuera, todo, todo. Se pagaba una cuota bastante alta. Pero así, generalmente, sobre todo los españoles que eran muy previsores y muy "más vale prevenir que curar", preferían quitárselo de otra cosa, pero era de toda la familia, el núcleo familiar socio de él" (ENT 14, págs. 258 y 259).

Antes de seguir adelante, hay que hacer un digresión y referirse, aunque sólo sea muy por encima, a la labor desempeñada por las entidades gallegas en América. Desde el inicio de la emigración en masa hasta la Guerra Civil, los

---

<sup>113</sup> Couzo García (1958: págs. 8 y 9).

centros gallegos contribuyeron de forma notable a la creación de una infraestructura educativa en sus lugares de origen. Conscientes de que mejorando el nivel cultural de su tierra se podría poner freno a la emigración, construyeron numerosas escuelas primarias a lo largo de Galicia, llegando incluso a dotarlas de material escolar y a pagar al maestro<sup>114</sup>.

Una función no menos importante, ya mencionada anteriormente, es la de integrar al recién llegado. La preocupación de algunas asociaciones por este tema tiene su modelo en la Sección de Inmigración del "Centro Gallego de La Habana". En los años veinte, ésta no sólo se preocupaba por el individuo desde que partía hasta que llegaba a Cuba, sino que establecía Delegaciones del Centro en Galicia para informar de las condiciones de trabajo y de vida en Cuba<sup>115</sup>.

Una función latente era la de preservar la identidad étnica. Lejos de la asimilación, los emigrantes reproducían en los países de acogida el modo de vida que tenían en Galicia (sobre todo en lo referente a costumbres populares). El carácter masivo de la emigración a América permitía, en ciudades como Buenos Aires, la organización de numerosos centros. Las redes migratorias de paisanaje establecidas entre América y Galicia descritas anteriormente, cristalizaban en agrupaciones comarcales e, incluso, parroquiales (como ejemplo, la Unión Mugarlesa de La Habana, o la Sociedad Parroquial de

---

<sup>114</sup> Sobre este tema se puede consultar la monografía de Peña Saavedra (1991) Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. (La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia), ed. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

<sup>115</sup> Naranjo Orovio (1988: pág. 116).

Vedra en Buenos Aires). En última instancia, procuran ser un sustituto de la familia por la cual se ha marchado, tal como refleja el Manifiesto de fundación del Centro Gallego de Buenos Aires en 1879: "Que no arribe un solo gallego a las playas de esta República, sin hallar al instante entre nosotros, la familia; ésta [el Centro Gallego] será la sustitución de la que acaba de dejar y la protección debida a sus legítimas aspiraciones"<sup>116</sup>. Además de permitir el contacto que había antes de marchar entre paisanos y vecinos de una misma zona, por medio de estos centros se procuraba mantener las costumbres y tradiciones de la aldea. Fiestas, bailes y romerías populares recrean el ambiente que se dejó atrás. Son ocasiones en que la colonia se reúne, mantiene las relaciones entre paisanos de la misma comarca y refuerzan, de este modo, su cohesión y su identidad como grupo. La información de la que disponemos está sesgada, en tanto que procede de emigrantes que prefirieron regresar antes que arraigar en los países americanos, pero no por ello deja de ser menos significativa. Así, mantener el sentimiento de grupo en países "de aluvión" como Venezuela (ENT 27, pág. 486), donde conviven diversos grupos étnicos, es una de las tareas que desempeñan los Centros. Fomentar el trato entre paisanos y evitar que se rompa la solidaridad y la identidad de grupo, son los objetivos de estas asociaciones. El riesgo que existiría al establecer negocios con inmigrantes procedentes de otras culturas, se reduce al emprenderlos con otros gallegos. Lo mismo sucede a la hora de contraer matrimonio; la segunda generación busca pareja entre la colonia

---

<sup>116</sup> Citado por Soriano, R. (1989: pág. 148).

gallega: la endogamia refuerza la identidad del grupo. En palabras de un retornado, la Hermandad Gallega de Venezuela es "uno de los asideros de los gallegos en el exilio. Porque el gallego en el exilio, el que emigra fuera, es más comunicativo y creo [que] más... Es una especie de clan, se une [...] Tú te diriges allí y haces relación; incluso hasta hay conocidos cuya amistad se remonta a España, y allí hay contactos que son muy fructíferos, sí. [...] Y hay labores sociales importantísimas en ese aspecto. Yo participé en una en Valencia de Venezuela, donde se ha hecho un centro fantástico y donde los hijos de los emigrantes que ya no son ni españoles ni nativos -es un híbrido allí-, pues se reúnen y ahí hacen amistades, y ahí se conocen, salen matrimonios, sale de todo, de todo" (ENT 18, pág. 486). No por ello deja de ser significativo que aún existan medio millón de gallegos en América. Con los datos disponibles no podemos estimar en qué medida los centros gallegos estimularon o inhibieron la integración de los inmigrantes, tarea que requeriría un estudio específico.

Más que de emigrantes, según lo que hemos visto, habría que hablar de *transterrados*. Si los centros regionales intentan ser una réplica del *sistema* de relaciones sociales vertebradas en torno a la parroquia o la comarca, a veces se procura reproducir el *ecosistema* abandonado, tal como manifiesta el nieto de unos emigrantes: "Yo, ahora que volví acá a Galicia, me doy cuenta de cómo llegó la tradición de acá, ¿no? Porque en todos los campos que tenía [mi abuelo] había especies de árboles que allá no eran comunes. Allá lo común es el



eucalipto, el álamo... Y, bueno, todas esas cosas. Y resulta que había castaños, robles..., todas las cosas que ahora encuentro acá" (ENT 21, pág. 404).

En el plano cultural, los centros regionales no sólo mantienen la identidad del grupo, sino que facilitan la integración en la sociedad receptora. En el caso del empleo del idioma gallego, éste queda circunscrito para las relaciones interpersonales, informales. La extraordinaria actividad cultural gallega y en gallego desarrollada durante los años cuarenta y cincuenta al otro lado del Atlántico, hay que atribuirle a la presencia de numerosos exilados galleguistas, cualitativamente diferentes del emigrante medio<sup>117</sup>. Así lo constata Manuel Suárez Suárez -antiguo directivo de la entidad a la que se refiere a continuación-: "o Patronato da Cultura Galega [de Montevideo] era unha cousa especial: era a única institución que só facía cultura galega (lingua, literatura, cursos, conferencias, festexaba o Día das Letras Galegas) e non tiña cantina, bar. Non realizaba bailes, era un local cunha boa biblioteca" (ENT 29, pág. 524). El cultivo oficial de esta lengua queda relegada por el castellano, lo que favorece la integración y la aceptación de los nativos: "[la colonia] vasca e catalana pesan algo menos [en Venezuela] porque son máis duros que nós [en el sentido de] que falan vasco no Centro Vasco, e falan catalán no Centro Catalán, esté quén esté. [...]"

---

<sup>117</sup> En este sentido, ver la entrevista 23 a Isaac Díaz Pardo; el cantautor Suso Vaamonde (ENT 38) y Manuel Suárez Suárez (ENT 39) aluden a este hecho. Sobre las organizaciones gallegas en Argentina y, en concreto, sobre las nacionalistas, se puede consultar también Cupeiro Vázquez, 1989.

Na Hermandad Galega pois non; si vén alguén de fóra, pois lle falamos en castelán" (ENT 24, pág. 438).

Los Centros se convertían en grupo de presión dentro de los países en los que desarrollaban su actividad. En Venezuela, "a colonia pesa moitísimo. Cando alí hai unhas eleccións, non hai candidato que non quera ir a visitar a Hermandad Galega porque sabe que é unha potencia de votos e unha colonia con moito prestixio[...] Os ministros de Venezuela e os altos cargos teñen todos carnés de cortesía, de socios da Hermandad Galega, pa' que vaian a comer o a usar a piscina; ¿por qué?, porque á hora de pedir un favor pa' un paisano que chega ou calquera cousa pois o ten en cmnta" (ENT 24, págs. 436 y 437). No en vano, para los países receptores cumplen las funciones sanitarias y asistenciales que desempeñan los sistemas de seguridad social en los Estados de bienestar, además de favorecer la integración social de los inmigrantes y facilitar, por tanto, el control social.

El caso de los centros gallegos en países europeos es bien distinto. En primer lugar, por tratarse de una emigración bastante más reciente y de tipo temporal -los emigrantes no están más que unos años en comparación con los que iban hacia América-, son menos estables. En segundo lugar, no son tan imprescindibles en estos países como en América, en tanto que no desempeñan funciones mutualistas tales como asistencia médica y asegurar la pensión de jubilación. Así, su función básica es la de mantener los lazos entre los emigrantes de una región o de una zona; es decir, recrear un espacio -el bar-

donde mantener el tipo de vida que se llevaba en el lugar de partida. Es significativa la carta publicada en el boletín "*A Ultramar*" en la que un emigrante en Francia, se queja de la falta de solidaridad de los emigrantes españoles en Europa a la hora de constituir asociaciones mutualistas y asistenciales<sup>118</sup>.

### MARGINACIÓN

El análisis que hasta ahora hemos hecho de las redes y las asociaciones de emigrantes como medio de integración, puede dar la impresión de que ésta se producía sin mayores problemas. A pesar de tratarse de países de inmigración, subsiste la desconfianza hacia el recién llegado. En el caso de una mujer que emigró reclamada a Uruguay en 1950: "cuando llegué allá también te marginan un poco. Claro, todo el mundo se iba escapando del hambre [que había en España], y yo no: ése era mi choque. Te atolondraban. Cuando llegabas, se creían que ibas por el hambre. [Decían] '¿Y no vas a traer a tu familia?' Y yo decía para mí, '¡ay Dios mío!, ¿por qué lo pasaré tan mal?, ¿qué iba a hacer con mi familia aquí?' Porque yo nunca supe lo que era el hambre en España. Sin embargo, allá sí. Allá, en el país de la abundancia" (ENT 28, pág. 511). El racismo más o menos manifiesto en la última etapa de la emigración masiva hacia América -y en concreto hacia Venezuela- aflora, aunque

---

<sup>118</sup> López, José Antonio: "*Carta al director de A Ultramar*", *A Ultramar*, n.º 56 de mayo-junio de 1972, págs. 10-13.

sea favorable tal como se expone a continuación: "Hombre, a nadie le gusta que... Tener que salir [de su país], ¿no? Eso es un poco duro, porque siempre que llegas a un país eres un extraño, incluso para ellos [los venezolanos], porque representas una competencia<sup>119</sup>. [...] En el caso de los países sudamericanos la ventaja es del europeo, ¿no?, que llegas allí con más preparación, físicamente hasta más atractivo, y eso influye aunque ellos digan que no, que no les importa y es verdad" (ENT 27, pág. 490). El recelo y la envidia por el extraño se manifiestan en los gentilicios despectivos: "yo tenía un compañero que tenía muchos problemas con él, es un colega mío y más de una vez [me decía] 'baah, gallega', y la última vez terminamos sin hablarnos porque siempre andaba con eso" (ENT 15, pág. 305). Pero éste es un tema que tratamos a continuación.

### LA IMAGEN DEL GALLEGO

Llegados a este punto, hay que hablar de la imagen que tenía el emigrante gallego en los países americanos. En el cuadro de la página 1 se puede apreciar la mayoritaria proporción de los gallegos, que constituyen el 60% de la colonia española en América. Estos llegan a representar el 84% de los españoles en Argentina; de hecho, los "gallegos" son uno de los dos grupos, junto a los "tanos" (italianos), más

---

<sup>119</sup> Con el fin de proteger a la mano de obra nacional, una ley venezolana exigía que en todas las empresas al menos tres de cada cuatro empleados fueran venezolanos.

característicos de esta república. Dentro de los grupos que integrarán la población de las nuevas repúblicas americanas, el de los gallegos va a ser uno de los más importantes numéricamente desde fechas muy tempranas. Así, a principios del siglo XIX ya se le llama "gallego" a todo español que residiese en el Río de la Plata<sup>120</sup>. Tal apelativo no es genérico solamente en el Cono Sur, sino en prácticamente toda América. De su arraigo en el Caribe y de su mestizaje con la población autóctona y con otros grupos inmigrantes, dan idea las siguientes palabras: "[En Cuba] dicen que la mulata es un invento de los gallegos, porque allá en Cuba a todos los españoles se les dice "gallegos". Lo mismo da que sea andaluz, que bilbaíno, que catalán: allá en Cuba es gallego. Entonces dicen que el mejor invento de los gallegos son las mulatas" (ENT 16, págs. 335 y 336).

La imagen tópica del gallego se origina por su intensa dedicación al trabajo. "Los uruguayos en sí, que no tienen fama de ser muy trabajadores [...], al español le tenían un poquitín de..., como de envidia, pero una envidia sana. [...] Además, para ellos, el que tenía algo era gallego [...] Ellos no miraban lo que le había costado a ese gallego a ese español, de pronto, hacerse un porvenir, ¿no?, las noches que se había pasado trabajando" (ENT 14, pág. 259 y 260). La escasa participación del emigrante en la vida pública que se trasluce en las entrevistas, refuerza la imagen del gallego laborioso absorbido por su trabajo: "El criollo, el uruguayo así, era obrero. Siempre. Era obrero, era empleado. Él hacía aquellas

---

<sup>120</sup> Palmás Casal (1974: pág. 48).

dos horitas ahí, y si había manifestaciones, mejor [...] Muy sindicalistas, muy así..., y el español en sí pasaba de todo éso y trabajaba catorce, quince, dieciseis horas o dieciocho igual, y dormía dos o tres nada más" (ENT 14, pág. 260). A ello hay que sumarle la escasa cualificación del emigrante, su bajo nivel educativo: "Porque los gallegos que fuimos para América, desgraciadamente, teníamos mucho que desear, ¿eh? [...] Nos aguantaron mucho porque había mucho bruto allí, hombre." (ENT 25, pág. 456). El bajo nivel educativo y la torpeza inicial que supone desenvolverse en un medio urbano al que no se está habituado, son contrarrestados -no obstante- por la constancia y el empeño en su oficio: "luchar, o sea pelear por la vida, desde luego el español tenía fama ya de luchador. Decían, 'mira, parecen burros, trabajan como burros'" (ENT 14, pág. 261). La imagen se torna peyorativa cuando el gallego pasa a protagonizar los chistes y chascarrillos<sup>121</sup> populares, que en opinión de Manuel Suárez es "o resentimento, a frustración dun país que pasou de ser receptor de emigrantes a ser exportador de emigrantes" (ENT 29, pág. 535).

Trabajo, ahorro y familia son razones para inhibirse de cualquier cuestión no ya política ("yo sobre política no quiero ninguna pregunta, ni entiendo", según la expresión de un entrevistado), sino social o pública en su sentido más amplio: "Yo a lo que me dedicaba era a mi trabajo y no buscar conflictos por la vida" (ENT 25, pág. 449). En síntesis, la imagen del gallego se construye a partir de su bajo nivel

---

<sup>121</sup> Recientemente se publicó en Argentina y España un libro de chistes de gallegos que levantó una viva polémica. Vide Pepe Muleiro: Los mejores chistes de gallegos, ed. Planeta, 1994.

cultural y de su exclusiva dedicación al trabajo<sup>122</sup>.

---

<sup>122</sup> Más información sobre la estimación del gallego se puede consultar en Castro, X. (1989: págs. 121-133)

### III.2 LA VIDA EN LOS PAÍSES EUROPEOS

La emigración hacia Europa supone un notable cambio en los movimientos migratorios gallegos. Cierra la etapa de los trasvases masivos de población hacia América, iniciando un ciclo ligado a las necesidades industriales de los países europeos occidentales. Los movimientos migratorios ya no se conciben como una forma de poblar, sino como el aprovechamiento del migrante visto como capital (mano de obra). Si en la etapa anterior los países receptores pretendían incrementar su población, en la etapa europea se busca la mano de obra necesaria para emplear en sus fábricas.

Si en América la existencia de una emigración previa, la política de "puertas abiertas" practicada en los países receptores y la similitud del idioma facilitaban la integración, en Europa la situación es opuesta. La inmigración en los países industrializados se estimula, pero entendida como un factor más del capital, no con fines repobladores o de colonización.

En esta época la emigración se planifica en dos sentidos: por un lado, el Estado -tanto el emisor como el receptor- interviene de forma directa estimulándola y dirigiéndola por medio de acciones concretas con objeto de cumplir unos fines económicos. Por otro, la emigración se convierte -para el que marche- en el recurso de obtener unos ingresos con los cuales establecerse a su regreso. La vida del emigrante girará en



torno a la familia y el ahorro que permita el regreso definitivo a la tierra.

### LA PLANIFICACIÓN

Hemos visto que la emigración americana de 1946 a 1960 era definitiva para muchos de los que iban a los destinos ya tradicionales como Argentina y Uruguay, y que reaparece la idea de "face-la América" en los que van a Venezuela<sup>123</sup>. En el emigrante que se dirige a Europa surge la posibilidad de marchar por una temporada, aunque de forma más definida: conseguir unos ahorros con los que instalarse en su país de origen. La proximidad geográfica y el diferencial económico (representado por unos salarios aparentemente altos) empujan a un sector de la población que, por otra parte, no encontraría empleo en España. Para "hacer la América" ya no hace falta cruzar el Atlántico; basta con cruzar los Pirineos. La emigración se entiende como una forma de inversión, un medio para conseguir unos ahorros, una casa, un piso en la ciudad o un negocio: "eu penso que a maioría da xente que estábamos por ahí, sempre entrábamos por obxetivos. [Era] decir, 'a ver si xunto para esto, xunto para o outro...' E a maioría da xente, os galegos -en todo caso- que eu observei, pensábamos así" (ENT 35, pág. 672). La posibilidad de obtener unos ahorros más

---

<sup>123</sup> La idea de "hacer la América" se remonta a la emigración en masa anterior a la Guerra Civil, encarnada en el mito del indiano. Véase la impresionante biografía de Juan F. Marsal: Hacer la América, ed. Ariel, Barcelona, 1972.

rápidos o mayores que en España es un poderoso factor de atracción, unida al nivel de vida más alto que se disfrutaba en los países transpirenaicos. La familia condiciona profundamente el proyecto migratorio. Ya se pudo comprobar en la emigración americana el papel desempeñado por el grupo familiar. En la corriente europea la emigración será la solución para conseguir los recursos necesarios para formar un hogar. Así, la elección del destino se subordina a este objetivo, a crear una familia. El salto del campo a la ciudad (de una aldea a una ciudad gallega) se afrontaba -en muchos casos- dando un rodeo por el extranjero, como hubo ocasión de comprobar en el primer capítulo.

### LA PARTIDA

La aparición de esta nueva corriente, la europea, supuso una ruptura con la tradición migratoria anterior. América dejaba de ser el único punto de destino, quedando ahora relegada a un segundo plano. La cercanía de los países europeos y la diferencia económica (salarios proporcionalmente mucho mayores, unido a una moneda más fuerte), contrarresta la barrera impuesta por el idioma. Tras las primeras expediciones organizadas oficialmente, el flujo se mantiene y acrecienta por el establecimiento de las redes de emigrantes, igual que en el caso americano. Surge otra vez la diferencia entre los iniciadores de la corriente de salida y los gregarios. Los primeros son los que corren con los sinsabores de la

emigración, los que allanan los obstáculos y permiten un mejor acomodo de los que llegan posteriormente de su mano: "como tiñas alí familia [en Alemania] e eso, pues non tuveche eses apuros así que din os outros e eso. Os que tiveron apuros foron os primeiros. Por exemplo, un cuñado meu, e unha cuñada incluso, algunha noite sei que dormiron fóra [en la calle]. Si, porque non entendían, porque non sabían, o sea, ao principio o pasaron bastante mal. Pero nós, como xa estaban alá os outros, pues nos valeron pa' todo" (ENT 7, pág. 137). Igual que en América, las redes se reproducen en Europa en su doble función de mantener la comunicación entre el punto de origen y el de destino, y la de facilitar la integración de los recién llegados: "A mí me han ayudado mucho cuando he ido a Suiza estos amigos, y yo he ayudado... Cuando nosotros entramos ahí, en este sanatorio [para trabajar], no había ningún español trabajando ahí [...]: ahora somos 18. Y de los dieciocho, diecisiete los hice entrar yo" (ENT 4, pág. 33). El atractivo de los salarios más altos garantizaba el éxito de las expediciones organizadas oficialmente: "fue un 'boom' aquello de los contratos y fuimos, así conocidos, unos siete u ocho. Imagínate de un pueblito pequeño, siete u ocho chicos que marchan todos juntos, porque prácticamente fuimos todos juntos [...]. Porque había las expediciones, creo que era, dos veces en el mes. Dos veces al mes marchaba un tren, que era exclusivo, que llevaba gente para allá" (ENT 9, pág. 181)<sup>124</sup>.

---

<sup>124</sup> El municipio de Boimorto -La Coruña- tenía 5.449 habitantes de hecho en 1960, que se verían reducidos a 2.685 en 1991 (datos obtenidos de *Nomenclator* de 1960 y de 1991, publicado por el Instituto Nacional de Estadística).

Al examinar en otro capítulo las causas de la emigración, ya hemos podido ver las tres formas que había para marchar a Europa: por contrato directo con la empresa en el país receptor, por la mediación del Instituto Español de Emigración, o bien clandestinamente con un visado de turista. Si bien el papel del Estado en la canalización de la riada migratoria pretendía abarcarla toda, la realidad desbordaba las previsiones. Las salidas por medio del visado de turista representaban una buena parte de la emigración: de los 17 informantes que trabajaron en algún país europeo, 6 de ellos entraron ilegalmente. Así, "a primeira vez o pasei mal. A primeira vez andivemos [en Francia en 1968] durmindo donde nos cadrou, como era frecuente. Eu non fun con contrato da Emigración; eu marchei por eso [Instituto Español de Emigración] no ano setenta, despois de facer a 'mili'" (ENT 35, pág. 670). La llegada, en estas circunstancias, presentaba unas características diferentes -condicionadas por la precariedad-, respecto a los que marchaban con un contrato, tal como se puede ver a continuación.

### LLEGADA E INSTALACIÓN

En las expediciones organizadas por el Instituto Español de Emigración, la cobertura del viaje alcanzaba hasta la llegada a destino: "al llegar a Frankfurt te venía a buscar la firma. Al llegar al punto de destino, el tren, a Frankfurt, estaban de cada empresa pues, imagínate, un jefe..., una

persona que estaba pa' recoger a esa gente que iban para la empresa de ellos. Ellos ya sabían que llegaba tanta gente para la empresa, y te cargaban en furgoneta igual que a los cerdos [se ríe], ¡hale!, ¡venga! Porque ellos tenían al lado de la fábrica residencias; unas casas, apartamentos. Tú tenías tu cocina y al lado tenías tu habitación; éso era por la empresa. Después la empresa, en el mes [el salario], te quitaba un tanto para éso. Las personas que iban a casas, porque tenían familia o lo que sea, ésos ya eran por su cuenta" (ENT 9, pág. 183).

Las condiciones de vida venían impuestas según las exigencias productivas. Normalmente, los alojamientos de los trabajadores se ubicaban en el mismo lugar que las fábricas, tal como lo describe la siguiente informante: "[era] un pueblo que si tuviera 200 ó 300 habitantes ya era mucho, era muy pequeñito [en 1970]; había un tren que iba y venía de Hamburgo. El pueblo consistía en la fábrica y los trabajadores de la fábrica. Entonces, esa fábrica había hecho casas para los trabajadores: tenía una residencia de señoritas, una residencia de chicos solteros, después estaban las casitas de los jefazos, y las casitas que fueron haciendo ellos de pisos sociales para los trabajadores. Hoy es un pueblo de un par de miles de habitantes, pero cuando yo fui hace 24 años no eran más que los trabajadores de la empresa. Entonces, allí me quedé" (ENT 30, págs. 546 y 547).

Lo que demandaban los países europeos desarrollados era mano de obra, no una población estable; por esta razón se daba alojamiento a los inmigrantes que llegaban solos, dejando a los matrimonios -por no hablar de familias- que buscasen vivienda

por su cuenta: "la vivienda era por nuestra cuenta, si la queríamos, porque la fábrica daba residencia. Pero claro, yo tenía que estar en un sitio para mujeres y mi marido pues para otro, para hombres. Entonces, pues claro, mi hermano estaba allí y en cuanto pudimos consiguió la habitación para los dos" (ENT 11 pág. 210). El *Gastarbeiter* es el paradigma del emigrante europeo, del trabajador invitado: invitado para trabajar, pero no para quedarse. El establecimiento de familias era difícil por dos motivos. Por una parte, los países receptores no favorecían la reagrupación familiar y, por otra, muchos trabajadores entendían la emigración como una etapa cuyo fin era el regreso. Los emigrantes que se fueron quedando buscaban un alojamiento más cómodo, en el que se pudiera vivir: "conocemos a muchos que estaban allí y están allí [en Alemania]. Aún están, claro, esperando el retiro de allí. Entonces, pues esos pues preferían tener una vivienda cómoda, que tenían niños allí, y si no los tenían allí era por no poder llevarlos por culpa de la vivienda" (ENT 11, pág. 209). Por esta causa, la separación familiar era algo frecuente, aunque -a diferencia de la emigración americana en el primer tercio del siglo XX-, el tiempo fuese más corto.

### EL TRABAJO

La vida en la emigración está supeditada al ahorro: trabajar lo más posible con el fin de poder volver. El paso del trabajo en el campo al de la fábrica no supone un fuerte cambio

en el sentido de habilidad o de dureza, al contrario, ésta es menor: "pa' min non foi moito cambio [...], eu non lle oín a ningún, así, que lle fora difícil adaptarse ao traballo alí nin nada" (ENT 7, pág. 138). De la adaptación del inmigrante al trabajo en cadena se encargaba la propia empresa contratante: "La gente estupendo, pues que te enseñaban lo que había que hacer con una paciencia inmensa. Aparte de no entenderse hablando que todo, como se dice, era por señas. Todo era por señas. Pero ya te digo, con una paciencia excelente y... Estaban contigo el tiempo que hiciera falta para enseñarte. O sea, que no es decir 'contigo vamos a estar ocho días y si no aprendes, a la calle'" (ENT 11, pág. 208). La adaptación a unas labores hasta entonces desconocidas era prácticamente inmediata, por la sencillez de las tareas de las cadenas de producción. Hay que destacar el contraste de esta emigración con la anterior hacia América: si en ésta las posibilidades de movilidad laboral eran posibles -casi todos los inmigrantes se empleaban o ponían pequeños negocios-, en Europa la movilidad es mínima, reducida a los puestos en la industria o en empleos marginales: "Allí [en Holanda] hay trabajo para cualquiera, lo que pasa es que no puedes elegir" (ENT 33, pág. 641). Dentro de la fábrica, los únicos puestos a los que podía acceder el emigrante eran a los más bajos, los que no eran cubiertos por la población autóctona: "as alemanas -eso si que o notabas-, que ó millor estabas na cadena [de montaje] e as alemanas estaban de "maestras" cuns libros; calquera faltita do coche a miraban, pero che decían 'mira, haz esto'. Os que máis traballaban en cadenas eran os extranxeiros; os alemanes eran

máis así..., iban ós puestos millores" (ENT 7, pág. 146). A diferencia de la etapa ultramarina, la emigración continental tuvo lugar por las necesidades de mano de obra que tenían en la industria los países desarrollados. Como ejemplo, el 95% de los trabajadores extranjeros en la República Federal de Alemania estaban empleados en la industria<sup>125</sup>.

La jornada del emigrante está absolutamente condicionada al trabajo: "Nosotros [marido y mujer] salíamos de trabajar de un lado, veníamos a casa -comíamos-, nos íbamos a trabajar al otro. [...] Trabajando muy duro, levantándote a las cuatro de la mañana, ¿eh?, y acostándote a la una de la madrugada. Y otra vez, ¿eh?, y así sucesivamente" (ENT 33, págs. 638 y 640). Cualquier trabajo vale con tal de obtener unos ingresos que permitan un mayor ahorro y regresar cuanto antes a España. Al trabajo en la cadena de producción de una fábrica, se sucedían otras horas adicionales de limpieza de otros talleres: "O sea, que salías de tu trabajo y te marchabas a hacer una limpieza [...] que a lo mejor te pagaban cuatro marcos la hora, que iban sin impuestos. [...] Trabajabas lo doble: trabajabas tus ocho horas en la fábrica y luego hacías tus limpiezas" (ENT 9, pág. 185). El mayor nivel de ingresos que supuestamente permitiría un ahorro rápido y el regreso a Galicia se ve relativizado, puesto que había que trabajar el doble de lo que se esperaba: "Todos marchamos al extranjero creyendo que íbamos a ahorrar, pero es que se vive muy distinto a aquí. Si se viviera la vida aquélla aquí, pues también se ahorraba aquí" (ENT 31, pág. 592).

---

<sup>125</sup> Citado por Apitzsch y Dittmar (1985).



## EL AHORRO

El ahorro es el factor clave para comprender la emigración en Europa. Es el dinero que se pueda reunir para volver lo que condiciona la estancia en el extranjero. Ya se ha podido comprobar a lo largo de este análisis de la emigración europea, que el objetivo de muchos de los migrantes era el retorno. Con el fin de obtener el dinero suficiente para volver, la estancia se prolongaba sin reparar en sacrificios con el objeto de conseguir tal meta. Se recurre al pluriempleo o a trabajos complementarios libres de impuestos y de protección laboral. Se reduce -no ya el tiempo de ocio- sino el de descanso. La vida cotidiana se restringe, como ya hemos señalado, al ámbito laboral. La participación en otras facetas de la vida diaria del país es, por tanto, escasa. Como muestra de ello tenemos el siguiente testimonio: "Entón nós, xa, de principio, non pensábamos en certo modo facer unha longa vida neses países, aínda que nos fixemos vellos moitos de nós. Entón, a gran maioría nos limitamos en certos gastos superfluos, en reteñernos un pouco máis na casa, e en traballar máis que o nativo. Porque tamén, cando había máis traballo pois había esas posibilidades; si hai oito horas de traballo, pois traballar dez. Entón aunque era unha ventaxa, era unha desventaxa para o físico" (ENT 34, pág. 665).

El ahorro implica, en resumen, enclaustramiento -no salir de casa ni de la fábrica-, lo que conduce inevitablemente a la marginación: "por ejemplo, tú marginándote como persona, de no salir, de quedarte dentro de la habitación, entonces ahorras dinero para mandar para aquí, que era lo que nosotros hacíamos"

(ENT 37, pág. 688).

### EL CONTACTO CON EL LUGAR DE ORIGEN

Uno de los atractivos de los países europeos -además del trabajo y de los ingresos que se podían obtener-, era el de la cercanía. Ésta permitía las visitas más o menos frecuentes a Galicia, en contraposición a los países sudamericanos, cuya distancia impedía volver con intermitencia a la tierra: "en Suiza sabes que puedes venir; el que trabaje más humilde puede venir, no tiene ningún problema porque ganas y puedes. Pero allí [en Uruguay] es muy difícil, solamente si eres muy privilegiado tienes que ganar durante tres años para poder venir, o cuatro, o cinco. [...] Yo estuve allí [en Uruguay] diecisiete años y vine una vez, y fui una privilegiada. Y para eso me quedé sin un céntimo, y cuando volví mi marido no tenía nada" (ENT 4, pág. 46). Este testimonio de una emigrante en Uruguay y Suiza muestra las diferentes posibilidades de mantener las relaciones con el lugar de origen. Las diferencias de lengua y de costumbres con las que se encuentra el emigrante en Europa se ven aliviadas con la posibilidad de hacer uno o dos viajes al año a su aldea. La estancia durante unas semanas con su familia permite mantener los lazos abandonados durante el año y preparar el regreso definitivo. En el caso de los que estuvieron hasta cinco o seis años viviendo en el extranjero, las vacaciones en Galicia eran escasas ya que se anteponían al ahorro; en todo caso forman parte del proceso de retorno,

cuando ya se ha adquirido una propiedad (casa o negocio) y con el fin de acondicionarla para la vuelta: "al principio veníamos pues cada dos años, luego veníamos cada año. [...] Fue poco tiempo el que estuvimos [en Suiza], seis años; pero a los dos años o tres, no me acuerdo, ya compramos aquí; entonces luego, al comprar, ya veníamos cada año con ese interés y con esa ilusión de ver nuestra vida, de empezar a hacerla aquí" (ENT 10, pág. 194). Vacaciones y ahorro forman un par interrelacionado: la elección de uno va en detrimento del otro. Por ello, si se pretende que la estancia sea corta, las visitas a España se reducen. Además, esto depende de la capacidad de adaptación al nuevo país: si la estancia se hace soportable, se puede prescindir de las vacaciones, como en el caso citado, pero no en el siguiente: "sí, he venido de vacaciones todos los años ¡Hombre, sólo faltaría! Me moriría yo ¡Me estaba muriendo yo poco a poco en Alemania y no me iba a venir yo todos los años!" (ENT 8, pág. 158).

Un factor muy importante a la hora de plantear las visitas, es la familia que se ha dejado y, sobre todo, los hijos. La relación menos vacaciones y más ahorro con el fin de regresar, se cumple por la separación familiar que actúa de incentivo: "Hemos venido un mes de vacaciones en esos cuatro años [en Alemania], teníamos un mes de vacaciones todos los años pero se ahorrraba, porque con venir siempre se gasta más. Pero aparte de éso, pues como teníamos aquí la hija, pues yo no quería venir muchas veces" (ENT 11, pág. 203). En el caso de que todo el núcleo familiar residiese en el extranjero, las visitas son menores y se reducen a la espera del regreso

definitivo: "Nos nove anos -nove e pico debeu estar meu marido-, solo viñemos unha vez e a definitiva. Como tiñamos alá ós fillos e todo, aparte que en Alemania e en outros sitios, si traballa o marido solo pues, e si queres que che quede algún diñeiro pa' comprar un piso ou asi, non podes pasear. Era por eso, porque, aparte, estabas coa ilusión de vir para aquí outra vez. Pensas en quedarte alí, pero quedar non nos gustaba. Entonces..., non podías vir tódo-los veranos. Había algunhas familias que viñan, pero ó millor traballaban os dous o, incluso, si tiñan aquí ós nenos pues entónces xa che obrigaba máis a vir a velos. Pero nós, ó telos alí pues... E o telos alí, a veces, pa' viaxar tanta xente gastábamos moito e queríamos aforrar para ver si chegabas a un piso, que era ca idea que ibas e despoés volver. Era así" (ENT 7, pág. 139).

### LA FAMILIA

Hablar de familias de emigrantes es hablar de núcleos familiares separados por la distancia. La posibilidad de mantener unido o separado el grupo familiar depende de las facilidades de reagrupación que ofrezca el país receptor, o bien del proyecto migratorio. Del traslado de la familia depende la integración en el país de acogida ("allí [en Suiza] es así, hasta que pasa un año no puedes tener a tu familia reunida", ENT 4, pág. 27), o la mayor o menor duración de la estancia en el extranjero. Normalmente, países europeos como Alemania y Suiza pusieron trabas a la reunificación familiar,

lo que no ocurría -por ejemplo- en Francia.

En el caso de que la familia estuviese completa (padres e hijos) en la emigración, los gastos aumentaban no sólo por mantener a los hijos, sino porque uno de los cónyuges (la mujer, casi siempre) debía dejar de trabajar para atenderlos. Por esta razón los planes de retorno se demoraban, pues la estancia se dilataba con el fin de conseguir los ahorros necesarios para la vuelta. Cuando el núcleo familiar está completa la estancia se prolonga y las visitas a España se reducen o bien se posponen hasta el regreso definitivo: "nos nove anos [de estancia en Alemania] solo viñemos unha vez, a definitiva. Como tiñamos alá ós fillos [cuatro hijos] e todo, [...] si traballa o marido solo e si queres que che quede algún diñeiro pa' comprar un piso ou así, non podes pasear. [...] Pa' viaxar tanta xente gastábamos moito e queríamos aforrar para ver si chegabas a un piso, que era ca idea que ibas e despois volver. Era así" (ENT 7, pág. 139).

En otros casos, la separación suponía un acicate que estimulaba el regreso: "[mi hija] quedó aquí con año y medio, quedó con mis suegros. Y entonces, por eso que a mí no me hacía gracia venir una vez y otra vez y dejarla a ella aquí [en la aldea]. Llevarla pa'llá [Alemania] pues no podía ser tampoco, por culpa de trabajar los dos. [...] Estuvimos los cuatro años y digo 'nada, ahora hay que volverse'" (ENT 11, págs. 204 y 206). En este caso, al dejar los hijos en Galicia, se facilitaba el trabajo de los dos miembros, con lo que se doblaban los ingresos, los gastos eran menores -al no tener que mantener con un salario al otro cónyuge y al hijo-, con lo cual

se podía ahorrar más y regresar antes. Un caso completamente distinto es el siguiente: "os rapaces naceron alá, pero estudaron sempre aquí, foron á escola sempre aquí. Viviron en Suiza ata a idade da escola, e despois iban a Suiza en tempo de vacacións de verán, a pasar tres ou catro meses. Estuveron, parcialmente, coa miña compañeira e tamén cunha cuñada, alternando un pouco os dous" (ENT 34, pág. 652). En ambos casos, los hijos se mantuvieron en España mientras los padres trabajaban en el extranjero; si en el último ejemplo se pretendía evitar la asimilación en el país receptor, el primero se puede interpretar como un incentivo para apurar el regreso (permite el trabajo del hombre y de la mujer).

Al examinar la emigración transoceánica se pudo observar que el tipo de separación que más abundaba era el de uno de los cónyuges (casi siempre por ausencia del hombre). En la emigración europea suele darse con más frecuencia la escisión del núcleo familiar por la separación de padres e hijos; los casos hasta ahora citados así lo muestran. En el capítulo dedicado a examinar el contexto político de la emigración, se pudo comprobar el rechazo a la migración de familias tanto en los países receptores como en el emisor. Si de un lado sólo se quería mano de obra cuyos costes sociales fueran mínimos, del otro se pretendía un mayor ingreso de divisas por medio de las remesas que los emigrantes enviaban a sus familias. Sin embargo, cuando se da esta circunstancia, la experiencia se presenta traumática, tal como afirma una mujer que pasó por ambos trances: "los cinco meses que tuvimos a nuestros hijos aquí lloramos..., siempre que nos encontramos mi marido y yo

lloramos siempre" (ENT 4, pág. 26). Si la separación dura años, se producen trastornos tales como que los hijos no reconozcan a los padres, como ocurre al informante 5 (págs. 114-115), o como en este caso: "Cuanto más tiempo tardas, pues peor, claro. Aparte la niña apenas la conocía, ella iba creciendo, ella estaba con sus abuelos y para ella sus papás eran sus abuelos" (ENT 11, pág. 206)<sup>126</sup>. No obstante, muchas familias llevan a sus hijos con ellos.

### LA SEGUNDA GENERACIÓN

El tema de los hijos de emigrantes criados en el extranjero adquiere relevancia cuando se trata de países europeos. No hay ningún emigrante de segunda generación entre los entrevistados procedentes de Europa, aunque sí los hay que se criaron en América. La razón estriba en que estos últimos estaban casi asimilados al país del que regresan, su identificación es casi total. Los que vuelven de Europa son menores que aquéllos y regresan con sus padres, cuando los otros ya son adultos y lo hacen por su cuenta. En definitiva, el porqué de tratarlos aparte radica en que se socializaron en una cultura diferente a la de los padres.

La política protectora a través del I.E.E., consciente del carácter no definitivo de la emigración, preveía esta circunstancia con el establecimiento de escuelas españolas en

---

<sup>126</sup> Sobre las consecuencias de la separación entre padres e hijos migrantes, se puede consultar Muñoz Anatol (1971: págs. 114-117) y Rodríguez López (1974: págs. 32-36).

los núcleos fabriles europeos. Dichas escuelas formaban parte de las Casas de España o Centros Españoles, núcleos que procuraban aglutinar a la colonia española allí residente con fines asistenciales (información, educación) y lúdicos (por la organización de verbenas o bailes semanales). Con el fin de mantener la cultura española, ya fuese para prepararlos para el regreso como para mantener su identidad, la enseñanza de los colegios españoles se concebían como clases complementarias a las que se recibían en la escuela del país receptor. De esta forma se evitaba la inserción y asimilación completa en la sociedad receptora. En contrapartida, la jornada escolar se duplica: "imagínate un niño de ocho añitos, de ocho de la mañana a una en el colegio alemán, ir a casa a hacer los deberes, y a las tres marcharte al colegio español para estar dos horas tres veces a la semana. Es un sacrificio para los niños que se crían en dos sociedades, y un sacrificio para los padres, que tenían que perder una hora para llevarlos. Las mujeres que eran trabajadoras no podían, entonces siempre dependías..." (ENT 30, pág. 566). Este es el caso narrado por una emigrante en Alemania casada con un nativo; la socialización y educación de los hijos de matrimonios mixtos se desarrolla a caballo de dos culturas. Si los padres son españoles, la adaptación de los hijos a la educación en dos culturas es más difícil, cuando no fracasa: "ella fue allí al colegio, tuvo allí sus estudios básicos. [...] Sin embargo, no se acuerda para nada, no quiere saber nada de allá. Es más, ella terminó los estudios primarios y ya nos dijo: 'bueno, a ver, ¿qué hacemos? Porque yo...' A ella nunca le gustó. Para



decir la verdad, a ella nunca le gustó. O sea, se llevaba muy bien con todos [en el colegio]... Pero no era el ambiente de ella. Ella se encontraba siempre un poco [como si] dijéramos, desplazada. [...] Muchas veces cuando la llaman al trabajo no sabe si contestar en holandés o en castellano, se hace un lío" (ENT 33, págs. 636 y 637). Cada lengua corresponde a un mundo diferente: el gallego es el lenguaje doméstico, el de casa, aunque a los hijos se les procure hablar en castellano; el del país receptor se convierte en la lengua del conocimiento [la que se habla en la escuela] y la del mundo extradoméstico del niño. De esta forma la barrera generacional aumenta -a la diferencia de edad se suma la de lengua-. Como consecuencia de ello, "mientras los padres se integran superficialmente al medio de acogida o permanecen al margen, el niño tiende a integrarse primeramente al mundo escolar que le rodea y seguidamente al conjunto de la sociedad, lo que lleva como resultado el que se marginalice de su propia familia<sup>127</sup>". Por ello, esta asimilación no se realiza sin dificultades. El niño inmigrante se ve a sí mismo diferente de sus compañeros de colegio no por la lengua -que llega a dominar en seguida-, sino por el nombre (que mantiene el recuerdo de la cultura de origen) y por rasgos físicos que lo distinguen de los niños de su entorno social. El deseo de verse igual a sus compañeros le conduce a renegar de su nombre (el de la familia, el núcleo social de origen) y de su aspecto: "El [hijo] mayor dijo, 'mamá, yo me voy a cambiar de nombre'. '¿Pero cómo te vas a cambiar de nombre?, pero tú eres loco, ¡ay Dios mío!, ¡tú eres

---

<sup>127</sup> Muñoz Anatol (1971: pág. 145).

loco, cómo te vas a cambiar de nombre...!' 'Mamá, se puede; ya fui a averiguar, se puede'. 'Pero Eduardo, ¿cómo te vas a cambiar de nombre?' 'Mamá, cada vez que dicen Eduardo Rodríguez toda la escuela mira para atrás'. [...] Y una vez dijo, 'yo no quiero ser más moreno, mamá: tíñeme'. '¿Pero cómo te voy a teñir?, pero estás loco'. Y dice, 'yo no quiero ser moreno porque todos son rubios y después siempre te dicen, ¿y éste de dónde viene?'" (ENT 4, pág. 75).

La casuística sobre la adaptación de la segunda generación es, sin duda, más variada y compleja de lo aquí esbozado, y requeriría un estudio específico con lo cual nos desviaríamos de nuestros objetivos. No obstante, según los testimonios recogidos, cuando los hijos de los emigrantes están los años suficientes como para socializarse en el país de adopción, toman como suya la cultura país en que han crecido. Así, "la generación nueva, mis hijos, no habla entre ella en español, habla el alemán. Todos los niños españoles hablan entre ellos el alemán, todos. Aunque se presenta alguna madre o persona mayor, ya empiezan con el español automáticamente. Pero entre ellos, la juventud alemana habla el alemán" (ENT 30, pág. 567). Por esta razón, como veremos más adelante, muchos emigrantes retornan antes de que sus hijos sean asimilados en el país donde han vivido buena parte de su vida.

## LA MUJER

La mujer queda confinada al círculo doméstico tanto en la casa como en el trabajo. Se quedan en casa cuando el marido emigra para atender la casa y los hijos (sobre todo cuando es a América, como las entrevistas 1 y 5); o bien desempeñan el mismo papel si emigran también, como en el citado caso 7. Cuando acceden al mercado laboral, las tareas que se le asignan son las propias del hogar: "Para mí fue un poco más duro porque, al principio, para buscar trabajo era... O sea, había trabajo pero tampoco fácilmente lo encontrabas, ¿entiendes? Tenías que buscar personas, por ejemplo, españolas que estuvieran allí de jefillos, que allí les llaman "formans", para conseguir algo. Y, entonces, yo después encontré. Encontré trabajo en una compañía de limpieza" (ENT 33, pág. 634). No sólo tiene reservadas unas labores específicas, sino que cuando el trabajo escasea, es la mujer la primera que sufre las consecuencias: "unos meses estuve trabajando en el hotel porque ya empezaba a escasear el trabajo, ¿no sabes? [debido a la recesión económica de 1967]. Entonces ya sobraba gente de la empresa aquella y, bueno, los más jóvenes pues claro, mi marido se quedó hasta el final, pero yo fuera" (ENT 11, pág. 216). De la fábrica (lugar del hombre) se pasa al hotel, metáfora de la casa (lugar de la mujer).

Un tema que requeriría un estudio específico y del que poseemos sólo un caso, es el de los matrimonios mixtos (entre un emigrante y un nativo). El número de parejas de este tipo es, sin duda, un fiel indicador del grado de integración de la población emigrante en la sociedad receptora. De todos los

entrevistados sólo hay un caso de matrimonio mixto cuyo fracaso, por otra parte, es la causa del retorno. El matrimonio mixto, en palabras de Félix Ortega, suele no ser definitivo porque "cumple su función de estabilidad y control durante el tiempo de la emigración [...] Después de la emigración, aquel matrimonio se deshace"<sup>128</sup>. La situación de la mujer, en estos casos, es de inferioridad, ya sea española o del país receptor (en el caso comentado, Alemania). La norma de convivencia la pone el marido, el hombre, independientemente de su nacionalidad: "Tengo muchas amigas casadas con alemanes, y conocemos a varios hombres casados con alemanas. Hay algunos que van bastante bien después de veintitantos años de matrimonio; pero, ¿por qué? Porque llega un momento en que las mujeres alemanas los aceptaron como son: "¿que quieres salir con tus amigos de copas?, ¿que te apetece tomarte el vermú?, ¿que te apetece estar en la sociedad española?, vete. Ahora, a mí no me obligas a meterme." Entonces, ellas se quedan en su casa con sus hijos, o no se adaptan a la sociedad española y no les parece mal que su marido vaya. Pero, en cambio, a nosotras no. Nuestros maridos nos imponen, no te dejan. Te dicen: "o éso, o yo." Y no puede ser" (ENT 30, pág. 572).

### EL IDIOMA

El principal problema señalado por los emigrantes cuando llegaron al país de trabajo, es el del idioma. Los que

---

<sup>128</sup> Ortega, Félix (1981: pág. 117).

partieron de España por medio del IEE o con un contrato de trabajo ya tenían alojamiento -como hemos visto más arriba-, con lo cual las dos principales necesidades al llegar, trabajo y vivienda, quedaban cubiertas. Sin embargo, el obstáculo que se presentaba era el de la comunicación, escollo representado por la lengua. El idioma constituía uno de los principales factores que impedían la integración, al impedir la comunicación entre la población nativa y la inmigrante. A la discriminación de hecho y tácita, que suponía la aceptación del status de trabajador (el *gastarbeiter* en Alemania), la lengua se suma dificultando la adaptación. Ahora bien, dicho problema se puede solucionar aprendiendo el idioma, decisión que depende del emigrante. El grado del conocimiento del idioma es un indicativo del grado de integración del inmigrante en la sociedad receptora: a mayor competencia lingüística, mayor integración. De hecho, la aceptación del inmigrante dependerá en buena parte de este factor, ya que es el que le permitirá acceder y compartir los valores de la sociedad de acogida. En este sentido, el dominio de la lengua se convierte en *conditio sine qua non* para conseguir el ascenso laboral: "... de hecho tuve que aprenderlo, porque para poder ser jefe de cocina tienes que aprenderlo. Sí lo dominé, lo dominé muy bien" (ENT 8, pág. 157). El Estado receptor de mano de obra podía facilitar esta tarea, pero el aprendizaje dependía del inmigrante: "yo fui a una academia por las tardes -después de trabajar-, como una pasantía pero del Estado. En los colegios del Estado había profesorado que daba al extranjero clases de alemán gratis" (ENT 30, pág. 547). Este caso no es plenamente

representativo, pues como hemos visto, muchos emigrantes trabajaban todo el día; de hecho, el testimonio citado es el de una emigrante casada con un alemán, la cual no se planteaba, como se puede deducir, el regreso inmediato. Así, la posibilidad de conocer la lengua dependía también del tiempo que se tuviese para dedicarlo a ello: "yo el inglés que aprendí, prácticamente sí fui un mes a la escuela inglesa -no fui mucho porque yo fui allá para trabajar y para ayudar a casa-. [...] O sea, que yo no me marché allí, tampoco, pa' decir 'voy a aprender el idioma'; yo fui allí porque se necesitaba en casa" (ENT 38, pág. 706 y 707). Otra vez las necesidades de ahorro se imponen limitando la adaptación (este informante vivió 13 años en Inglaterra). Hay que sumar a ello las condiciones de trabajo, el horario laboral que condiciona en buena medida la posibilidad de aprender. Los planes que se hayan establecido para conseguirlo condicionarán en buena parte esta integración. Así, "nosotros no nos hemos esforzado en aprender mucho porque, una que eso, que no era la idea de echar mucho tiempo por culpa de la niña" (ENT 11, pág. 205). Este testimonio es quizá el más significativo de lo que se puede definir como "emigración planificada" (que describiremos más adelante): el objetivo de ahorrar supone trabajar en el extranjero una serie de años, al precio de la separación familiar y del desarraigo. Lo máximo que se aprende -en estos casos- es el mínimo imprescindible para vivir, pues se disponía o de los traductores de las Casas de España -a partir de los años setenta-, para trámites burocráticos, o con los allegados. La existencia de los parientes o amigos que ya habían llegado

antes (los *iniciadores*, según los definimos anteriormente); son ellos los que se preocupan de aprender el idioma, los que animan a venir a los *gregarios*. De este modo ejercen un tipo de acción, hasta cierto punto, tutelar: son los que buscan trabajo, vivienda y arreglan los trámites burocráticos necesarios para que los familiares que lo deseen puedan emigrar. Así, son ellos los primeros en asistir cuando hay alguna enfermedad o algún problema: "Nós, como cando fóramos pues xa tivemos alá a familia, e xa si tiñas que ir ó médico ou a comprar o así, acompañábante e non tiñas necesidade en non aprendías" (ENT 7, pág. 135).

Otro factor decisivo es la base educativa de los emigrantes. La escasa escolarización de muchos de ellos, o de una buena parte, dificulta el aprendizaje de otra lengua. "En mis tiempos nosotros fuimos a la escuela hasta los doce años. Pero a los doce años, a los diez nosotros teníamos que enseñar a los que sabían menos que nosotros. O sea, que nosotros no aprendíamos nada. ¿Cómo puedes, después de tantos años, aprender una gramática tan difícil como es la alemana, si tú no sabes la tuya?" (ENT 4, pág. 45). Además de ser una escolarización corta y deficiente -la falta de maestros-, hay que sumarle el trabajo en las tareas del campo, pues "en vez de, ó millor, mandarte á escola, tiñas que ir ás vacas ou traballar a leira" (ENT 7, pág. 139). Aparece aquí otra vez la diferencia entre los emigrantes del campo y los de ciudad, más capacitados estos últimos -no ya para el medio urbano al que se dirigen-, sino por su mayor cualificación: "Allí se hablaban tres idiomas [en Suiza]; en el italiano al poco tiempo nos

empezamos a defender muy bien porque es ya muy equiparable al español y más al gallego. El francés pues, ya de haberlo estudiado aquí más o menos [esta informante cursó hasta bachillerato]..., pues te defendías. Y luego en el alemán, con el tiempo pues sí, no es que lo domináramos al cien por cien pero nos defendíamos" (ENT 10, pág. 192). No hay que olvidar la preponderancia de los emigrantes de origen rural, por lo que el siguiente testimonio es bien representativo de las dificultades aquí comentadas: "a los que emigramos nos falta base escolar. Oye, digamos, el sesenta por cien de las señoras de mi edad [55 años] que yo veo allá [en Suiza], no saben ni leer ni escribir; o muy poco. ¿Cómo puedes aprender un idioma? Yo, por ejemplo, tengo unas dificultades enormes" (ENT 4, pág. 44).

### INTEGRACIÓN

El conocimiento del idioma es, quizá, el mejor indicador de la integración en la sociedad receptora, como hemos observado. El dominio de la lengua es el que permite establecer relaciones con los nativos, de ahí su importancia. Sin embargo, hay que tener en cuenta, también, que la única vida social que mantenían los emigrantes se reducía al ámbito laboral, donde estaban empleados otros paisanos u otros extranjeros, con lo cual difícilmente se podía practicar el idioma. Realmente el contacto con los nativos era mínimo. De hecho, la abundancia de paisanos en algunos países suponía un freno al mayor



contacto con los nativos: "unha das razóns de non integrarse máis cos suizos pois era eso, era casi como si estuvéramos en Galicia: había sociedades, bares... Bueno, había galegos hasta na sopa" (ENT 35, págs. 673 y 674). Dicha abundancia, por otro lado, permite recrear las relaciones sociales y el agrupamiento de los gallegos de una forma similar a como se había hecho en América, tal y como hemos observado antes<sup>129</sup>. La integración, pues, es muy escasa o nula en los emigrantes que estuvieron, relativamente, poco tiempo (hasta cinco años): el objetivo era volver, por lo que su dedicación a para conseguir este fin era total (por medio del trabajo) y, en consecuencia, las relaciones sociales extralaborales eran escasas. De hecho, la mayoría entendía la emigración como un medio, como una etapa que tendría un fin más o menos próximo, por lo que la integración no podía ser completa. Sin embargo, en muchos casos, los planes de regresar se iban postergando al no conseguir los objetivos materiales previstos: "íbamos con la idea de ganar para un piso, porque no teníamos nada y queríamos ganar para un piso. Entonces, pues oye, nos vamos por un añito o dos -máximo tres- y luego, venga, nos venimos.[la estancia duró 18 años] Estábamos contentos, ¿eh?, para qué decir. Ahora, siempre notabas esa cosa, ¿eh? Que cada año te querías venir. ¿Sabes lo que pasa? O sea, se pasan esos dieciocho años pero cada año te querías venir. Ya se consiguió el pisito y ya, después, bueno, "ahora estamos bien, bueno, pues vamos a

---

<sup>129</sup> Las asociaciones de emigrantes en Europa carecen de la finalidad mutualista propia de los centros gallegos de América, tal como se describió en su momento. La función que desempeñan, básicamente, es lúdica y de mantenimiento de las relaciones entre naturales de la región o de la comarca.

plantearnos aquí un poco la vida como si fuéramos..." ¿Te das cuenta? Y se fueron pasando así los años" (ENT 33, págs. 633 y 636). El regreso se va retrasando una y otra vez hasta que las dificultades de inadaptación (bien por la omnipresente idea de la vuelta, o por la integración de los hijos) fuerzan el retorno.

La diferencia entre emigrantes de origen rural o de origen urbano aparece a la hora de la adaptación al nuevo país e, incluso, en la identificación de clase. La oposición entre campo-ciudad es decisiva y determinada por un solo factor: la información<sup>130</sup>. En la aldea "non se estaba informado de nada, incluso che parecía que marchabas como si fora ó fin do mundo e non é tal, pero... Eu falo da nosa situación. Ó millor, outros da capital ou personas xa preparadas, estudiadas o así, pues xa teñen máis..." (ENT 7, pág. 137). La información que posea el potencial emigrante le permitirá evaluar las posibilidades de desarrollar su vida en su tierra o, en su caso, partir al extranjero. La mayor formación del migrante permitirá, además, una adaptación en el país receptor superior a la de otro con un nivel educativo menor. En un principio, la identificación que aparece es la de clase. En este caso, el testimonio de una mujer de origen urbano así lo confirma: "Teníamos una vida muy cómoda porque no es la de todos los emigrantes; porque influye mucho la cultura de cada persona. Entonces, al llegar allí, yo sí, tuve un choque bastante fuerte

---

<sup>130</sup> En este contexto, *información* engloba tanto lo referente al bagaje educativo del emigrante, como las referencias que sobre los países de destino dispone.

porque la gente española que conocí allí, que ví allí, era gente del campo. Gentes acostumbradas a otras formas de vida, y a otras clases de trabajos. Entonces yo, como era de la ciudad, era una chica de diecinueve años, recién salida casi de los estudios, fue el choque fuerte en ese aspecto. En cambio me encontraba, tal vez, mejor, con gente italiana, que les veía en otro nivel, no sé, en otra forma de ver la vida e, incluso, los suizos". Sin embargo, la escasa integración en la sociedad receptora (ya sea por rechazo o por escaso interés) hace que al final se imponga la identificación cultural con los coterráneos: "Pero bueno, con el tiempo te das cuenta de que, aunque tengan otra cultura, no es gente equiparable a la nuestra. A nuestra gente, los gallegos, aunque sean pues no sé, un nivel social que, por desgracia para ellos, no pudieron estudiar más, pues tú ves gente que en un momento dado te pueden echar una mano. En cambio con los otros te encuentras con otra forma de vida, de cultura" (ENT 10, págs. 190 y 191). A la identificación horizontal de clase se superpone la identificación vertical de grupo. Es decir, la primera -basada en la división del trabajo, en la clase social- se subordina a la de grupo -basada en la comunidad cultural-.

### MARGINACIÓN

Después de haber examinado la vida cotidiana en la emigración, se pueden observar dos elementos que condicionan la integración del emigrante. Uno de ellos se puede calificar

de objetivo, y el otro subjetivo. El primero se refiere a la discriminación *de facto* que supone el hecho de ser extranjero. El segundo proviene del carácter temporal que los emigrantes dan a su vida en otro país.

Por un lado, el emigrante se encuentra en un país extraño, fuera de su medio social habitual. Para incorporarse a la sociedad de llegada tiene que adaptar su ritmo de vida y sus costumbres a las del nuevo país. En conjunto, supone comenzar el proceso de socialización desde el principio: desde el aprendizaje del idioma a la adquisición de pautas de conducta nuevas. De este modo se encuentra en una situación de inferioridad respecto a individuos similares a él pero que han vivido allí toda su vida.

A ello hay que añadir el tipo de trabajos que desempeñan, destinados -como se ha podido comprobar- a la población extranjera, ante el rechazo de los autóctonos.

La condición del emigrante en los países europeos dependía de la legislación del país al que llegase. El caso alemán es el que mejor describe la situación del inmigrante: el *Gastarbeiter*. Bajo el eufemismo de *trabajador invitado*, o *trabajador huésped*, se califica al extranjero que reside en Alemania con un permiso de trabajo, ante las perentorias necesidades de mano de obra que caracterizó al "milagro alemán". Bajo esta denominación, la condición del inmigrante es temporal, inestable. Queda automáticamente calificado como trabajador y no como residente, turista o transeúnte: sólo se le admite si es para trabajar. Actualmente, en una época de crisis económica, la actitud de la población receptora se

vuelve más hostil hacia el extranjero, llegando a la xenofobia, como relata una informante : "¡Y como están ahora en Alemania, que son racistas! Están, están... Nunca lo noté. O sea, noté que te miran como extranjera, pero no el odio en los ojos de la juventud, es que te odian. [...] Nos pasó ahora una anécdota en un cine [a la informante y a una amiga]. [...] Detrás nuestra había unos chicos y uno de ellos siempre chistaba cada vez que hacíamos algún comentario. Y cuando salimos del cine y se encienden las luces, nos mira con unos ojos, con una cara, que dije, "éste si pudiera nos mataba, ¡cómo nos miró este tío!" [...] era el típico alemán -lo que tú ves, la juventud alemana-, la cabeza rapada, fuerte, alto, rubio, con unos ojos llenos de odio. [...] El domingo [siguiente] quedé con mi amiga en la puerta del cine para ver "El Gran Sol", y llega a la puerta del cine y está este tío. Ella está esperando por mí y se dirige a ella directamente, "¿tú otra vez aquí?" [...] Y [ella] le dice, "sí, ¿por qué?" "Porque sois unas maleducadas y eres una hija de puta". Y le dice ella, "oye rico, ¿yo hija de puta? Si yo soy hija de puta, tú eres un nazi cabrón". "¿Por qué coño estáis en esta tierra? Claro, hasta ni los catalanes os quieren, que os echan de vuestra tierra". "Yo, rico, estoy aquí por desgracia, por la desgracia de haberme casado con un alemán, que si no, tú a mí no me veías aquí el pelo". "Había que mataros a todas, y tú vas a ser la primera: como te coja sola por la calle, te doy una puñalada" ( ENT 30, págs. 550-552).

## IV. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO ENTRE 1973-1995

La emigración entra en declive a partir de 1973. Desde entonces disminuyen progresivamente las salidas de trabajadores al tiempo que se incrementan los retornos. En el caso gallego esta reducción de emigrantes, sensible desde esta fecha, aumenta en los años ochenta.

En las páginas siguientes se describirá la situación de la emigración a partir de los años setenta. Los dos primeros apartados -la inversión de la corriente migratoria en Sudamérica y el cierre de fronteras en los países europeos-, inciden en el factor de expulsión de los países de residencia de los emigrantes. El tercer apartado, la imagen de España y Galicia en el extranjero, es el elemento de atracción de los emigrantes hacia su tierra. Este esquema ofrece el marco comprensivo del fenómeno que estamos estudiando, la migración de retorno en Galicia.

## IV.1 INESTABILIDAD POLÍTICA Y CRISIS

### EN SUDAMÉRICA

En los años setenta, los tradicionales países de inmigración, como Argentina y Uruguay, se convierten en países emisores de población. Esta inversión de la corriente migratoria en países sudamericanos ya se había detectado a fines de los años sesenta, lo cual se contemplaba como un problema, tal como lo denuncia un tratadista de la época: "Admitamos que la República [de Uruguay] ha sufrido en los últimos tiempos una fuerte pérdida de su acervo poblatorio [...], así como una migración de técnicos y obreros calificados que han emigrado a Estados Unidos de América y a los países del Mercado Común Europeo. Pero esto [...] revela nuestra incapacidad para retener en el territorio nacional a los propios nativos y aún a los extranjeros que se habían afincado en él llevándose en su desplazamiento a su descendencia que formaba parte de nuestra nacionalidad<sup>131</sup>". Efectivamente, el fuerte desarrollo económico europeo de los años sesenta supuso un atractivo para la población de estos países americanos. Caracterizados por su condición de países de inmigración de origen europeo, parte de su población no asimilada al país vería en el Viejo Continente otros estados donde probar fortuna. Este es el caso de la informante 8, emigrante en Buenos Aires desde

---

<sup>131</sup> Seguí González (1969: págs. 29 y 30).

1960, a donde había ido con once años de edad, casada con otro emigrante de La Coruña y que, en 1973, prueba fortuna en Suiza<sup>132</sup>. Ese mismo año se produce la crisis política y económica en Uruguay. La devaluación del peso uruguayo un año antes<sup>133</sup> y la dictadura militar en 1973 repercutirían en el movimiento de población. La inestabilidad política y la económica serán, desde entonces, dos factores recurrentes que impulsarán a los emigrantes en Sudamérica a buscar otro país en el que vivir. "A España yo vine de visita, yo vine de paseo, vine a ver a mi familia [...] Fue cuando el golpe militar allí y aquéllo se puso mal [Uruguay] y mis hermanos me recomendaron volver. Entonces, si la cosa no fuera tanto, estaba el piso [en España] en obras, no me podía quedar y me fui a Suiza. Porque mis hermanos no me podían mandar dinero, lo poco que tenía no me lo podían liquidar allá [en Uruguay]. Empezó todo dios a escaparse y nada compraba nada, ni casa, ni negocio, ni nada. Aquéllo estaba..., estaba todo el mundo con ganas de escaparse, todo el mundo" (ENT 6, pág. 124).

Los emigrantes en Uruguay consultados que intentaron regresar por entonces a su tierra, como se ha podido comprobar, tuvieron que volver a emigrar a Suiza, país que ofrecía mayores oportunidades laborales. "Nosotros nos vinimos porque teníamos un hijo de once años y uno de cinco y vino la dictadura. Digamos, a nosotros personalmente no nos influye porque la

---

<sup>132</sup> En Suiza la estancia no duró más de seis meses, a cuyo término regresaron a Galicia.

<sup>133</sup> La informante 24, que había sido empresaria en este país, explica cómo fue la devaluación y su repercusión en Uruguay (ENT 28, págs. 506-510).



emigración que no tiene un nivel alto de cultura no se mete en política. Pero era muy difícil porque para los niños había escuela un mes, dos meses de huelga, no se veían las cosas claras [...] Y nos vinimos a España para quedarnos aquí. Pero cuando llegamos aquí, mi marido tenía unos cuarenta y cinco años, era tan difícil encontrar un empleo -en Galicia siempre fue difícil encontrar un empleo-, y estaba desesperado porque cada vez que iba a un lugar decían: "Uuuf, cuarenta, usted ya es mayor para trabajar" [...] Y, dijimos, "bueno, aún tenemos muchos amigos en Suiza", y fuimos para probar mi marido y yo. Mi marido con un contrato de seis meses y yo clandestina" (ENT 4, págs. 22 y 23). Efectivamente, las dificultades de empleo en Galicia en los años setenta explican en buena medida la emigración de esta década. De hecho, a pesar de la disminución del flujo de salida, Galicia aporta más de la mitad de la emigración española entre 1975 y 1980.

Los informantes 4 y 6 -antes citados-, representan un caso de retorno forzado por la situación política en Uruguay. Esta última causa será la que motive el regreso de Argentina en 1976, por ejemplo, del retornado 18: "El motivo de regreso fueron varios. La Argentina, en el año 76, fue cuando hubo una especie de golpe de Estado, bueno, hubo varios, el de los militares... Había una situación muy inestable, unas perspectivas bastante complejas... Y la casualidad de que fueron unos tíos a visitarnos allí, nos dijeron que aquí la situación era más estable, que se estaba mucho mejor y demás" (ENT 18, pág. 363).

La consideración de España en los países americanos cambia

desde que se produce la transición política a la democracia. El interés por lo que aquí sucede atrae la atención de la colonia española en Sudamérica. Cuando los regímenes democráticos de Chile (1973), Uruguay (1973) y Argentina (1976) caen bajo dictaduras militares, en España tiene lugar el proceso inverso. Las perspectivas parecen mejores y todo lo que aquí sucede y todo lo relacionado con España suscita un gran interés, tal como veremos al tratar "La imagen de Galicia y de España".

## IV.2 LA CRISIS DEL PETRÓLEO Y EL CIERRE DE FRONTERAS EN LOS PAÍSES EUROPEOS

En los años cincuenta y sesenta, los países industrializados europeos practicaron dos políticas migratorias que, según George Tapinos, tienen su ejemplo en Alemania y Francia. Debido a la disminución del crecimiento demográfico desde los años treinta y a los efectos de la Segunda Guerra Mundial, se procede a fomentar la inmigración de mano de obra en la postguerra. Así, la inmigración se toma como una variable de control de la política económica. En Francia, la administración define los objetivos y los procedimientos de introducción de inmigrantes con sus familias (es una política *repobladora* que pretende el asentamiento de esta población). En Alemania, una institución integrada por los empresarios, los sindicatos y la administración, se encarga de emplear a la mano de obra inmigrante como una forma de cubrir, provisionalmente, las necesidades coyunturales de desarrollo económico. Sin embargo, siguiendo a Tapinos, estas políticas se vieron desmentidas. A corto plazo, en Francia los flujos inmigratorios se subordinaron a los imperativos económicos de cada momento, relegando a un segundo plano los objetivos demográficos. La política alemana se vio desbordada, a largo plazo, cuando tuvo la necesidad de acudir reiteradamente a la mano de obra foránea<sup>134</sup>.

---

<sup>134</sup> Tapinos: 1989<sup>a</sup>: pág. 168; 1989<sup>b</sup>: págs. 223 y 224.

Hasta la crisis de 1973, los países europeos contrataban mano de obra extranjera con carácter temporal, cuyos gastos sociales (en concreto la asistencia médica) eran mínimos. Sin embargo, en cuanto se permitió la reagrupación familiar, dichos gastos se disparan: la tasa de dependencia de la población inmigrante aumenta al venir el cónyuge (en el caso de que éste no trabaje) y los hijos. Según George Tapinos, por su edad laboral y su alta tasa de actividad, el trabajador inmigrante "contribuyó a lo largo de los años sesenta a los sistemas de protección social (seguro médico, paro, vejez) en mayor medida que las prestaciones que de dicho sistema recibía<sup>135</sup>". Por ello, cuando se produce la reagrupación familiar -con una serie de miembros dependientes del que trabaja-, los Estados europeos empiezan a percatarse de su coste: la rentabilidad económica que obtenían de los inmigrantes era, de esta forma, mucho menor<sup>136</sup>.

Dadas estas circunstancias, la crisis del petróleo de 1973 se tradujo en el cierre de las fronteras de los países receptores. De esta forma se suspende el permiso de entrada a extranjeros en 1973 en Alemania Federal, y en 1974 en Bélgica y Francia.

Por otra parte, en los años setenta se acortan las distancias económicas y salariales entre la Europa desarrollada y España. Así, según Ródenas Calatayud, "el coste monetario y

---

<sup>135</sup> 1989: pág. 226.

<sup>136</sup> Otra razón para suspender la entrada de inmigrantes se encuentra en la ubicación de fábricas en países del Tercer Mundo donde los salarios de los trabajadores son muchos más bajos (Colectivo IOE, 1987: pág. 64).

no monetario de la emigración exterior iba adquiriendo mayor peso en relación con los beneficios reales derivados de la misma y, por tanto, la salida comenzaba a ser menos atractiva o, si se quiere, menos rentable<sup>137</sup>". Este hecho, junto al cierre de fronteras en los países de inmigración, explican la disminución de las salidas. En España la emigración se redujo a la mitad entre 1973 y 1974 (de 96.088 en el primer año, a 50.695 en el segundo), y en 1975 las salidas sólo eran la quinta parte de lo que habían sido dos años antes. En el caso de Galicia, esta disminución no fue tan espectacular en los dos primeros años, aunque las cifras relativas se aproximen a las españolas en 1975. Así, en 1973 partieron hacia Europa 28.093 gallegos, cifra que se redujo en un tercio al año siguiente y que en 1975 se quedó en un 28 por cien (8.001 personas) de los que emigraban el año de la crisis.

La reacción en España sobre el cierre de fronteras fue inmediata, de forma que ya se hablaba en la prensa del retorno masivo de emigrantes<sup>138</sup>. Así, en 1975 se especulaba con la necesidad de crear doscientos mil puestos de trabajo necesarios para absorber el previsible retorno de emigrantes<sup>139</sup>. Sin embargo, por la falta de datos en el decenio 1971-1980, no se puede conocer la cuantía de los retornos.

En los países receptores se imponen, como medidas complementarias al cierre de fronteras, la limitación de la

---

<sup>137</sup> 1994: pág. 142.

<sup>138</sup> "A Ultramar", n.º 64 de noviembre-diciembre de 1973.

<sup>139</sup> "A Ultramar", n.º 65 de febrero-marzo de 1974, págs. 12 y 13.

reagrupación familiar y la incentivación -a partir de 1977- de las salidas voluntarias de inmigrantes por medio de las ayudas al retorno<sup>140</sup>. Entre 1977 y 1981 abandonaron el país galo 100.000 personas<sup>141</sup>, contingente formado por asalariados con sus familias. En contra de lo que se esperaba, una cuarta parte de los que marcharon eran magrebíes, en tanto que más de la mitad eran españoles y portugueses. El acuerdo franco-argelino de 1980 significó el regreso para este último país de unas 50.000 personas entre 1980 y 1983. Por último, se volvieron a tomar nuevas medidas en 1984, que se tradujeron en la salida de otras 50.000 personas entre 1984 y 1986. Sin embargo, como señala Tapinos, el retorno incentivado promovido por Francia y Alemania tuvo escasos resultados<sup>142</sup>.

La segunda estrategia desarrollada fue la limitación de la reagrupación familiar. Suiza es el país que ha estado aplicando de forma sistemática esta medida hasta la actualidad. Con el fin de evitar el asentamiento de la población inmigrante sólo concede permisos de trabajo temporales, principalmente en la construcción o en hostelería, a inmigrantes. Por medio de este sistema se mantiene al trabajador foráneo en una situación de provisionalidad, lo que facilita su explotación. Muestra de

---

<sup>140</sup> Según Tapinos (1989<sup>b</sup>: pág. 229) estas políticas de retorno se basaban en la hipótesis de que los inmigrantes tenían, en cualquier caso, la intención de regresar. Por ello se esperaba que con una incentivación financiera se produjera una salida masiva de extranjeros.

<sup>141</sup> Tapinos (1989<sup>b</sup>: pág. 228) señala la orientación selectiva de esta medida: una cuarta parte eran magrebíes -de quienes se esperaba una mayor proporción-, mientras que italianos y españoles representaban más de la mitad.

<sup>142</sup> Tapinos (1989<sup>b</sup>: pág. 228).

ello es el siguiente testimonio: "mi marido se fue [a Suiza en 1974] con un permiso de tres meses; yo, sin permiso, trabajé clandestino dos meses en la Embajada de España... Luego [...] también tienes muchas más dificultades, digamos, después, los horarios, se aprovechan más de ti como trabajador" (ENT 4, pág. 24). La historia de esta informante resume la situación de la población inmigrante en Suiza, por lo que merece reproducir el siguiente testimonio: "La empresa donde trabajaba mi marido le había dado una habitación para vivir, pero para un hombre sólo. Entonces buscamos una habitación para los dos, y luego tenías que ir a la policía a darte de alta en esta segunda habitación. Y fui a la policía, yo como clandestina fui a la policía. Entonces digo: 'Mire, vengo pues para, cambiar de domicilio, mi marido trabaja...', y yo tenía allí escrito, claro, cómo te puedes mover, allí hablan alemán. Y tenía escrito dónde vivía, dónde vivimos. Él mira y dice: '¿Y su permiso?'; yo le digo 'yo, yo no tengo permiso'. '¿Y usted dónde trabaja?', dije 'yo trabajo en la Embajada de Irán'; dice, 'pues, ¿y su pasaporte?' Y digo yo 'pues, lo tienen en la embajada.' Pues dice, 'pues vaya ahora mismo a la embajada, dígame a la embajadora que le dé el pasaporte y se vaya usted para España, yo le digo, antes que le echemos.' Yo empiezo a llorar... Dice 'no llore señora, no es una tragedia, cuando su marido tenga un permiso usted puede venir.' Pero mi marido no iba a tener un permiso porque había ido sólo por tres meses. [...] Después que pasaron esos tres meses, la embajada pudo hacernos un permiso. Nos quedamos los dos y vine a buscar a mis hijos a España, [...] los había dejado aquí durante cinco meses, pero los cinco meses que

tuvimos a nuestros hijos aquí lloramos..." (ENT 4, págs. 25 y 26).

El cierre de fronteras y la incentivación del retorno en los países industrializados -según Tapinos-, más que la salida masiva de inmigrantes, se tradujo en la prolongación de la estancia de la población foránea. La prohibición a la entrada de extranjeros disminuye la propensión al retorno. "La salida del territorio depende de la posibilidad de volver a entrar en el mismo. El regreso depende de las perspectivas de evolución del país de origen en comparación con las del país de actividad. Los emigrantes que habían dejado su país con la intención de ausentarse del mismo durante ciertos años, modificaron su actitud en función de estos elementos. Los factores de inercia que conducen a la permanencia en el país de inmigración son principalmente la familia y la escolarización de los hijos"<sup>143</sup>. Es decir, los emigrantes prolongan su estancia en el extranjero mientras pueden mantener su trabajo, dadas las escasas posibilidades de empleo que hay en su lugar de origen. Sin embargo, a diferencia de los que se quedan, los retornados volvieron antes de que sus hijos quedasen asimilados al país receptor (como es el caso de los informantes 9, 31, 35, 36 y 38), o bien por inadaptación (retornados 30, 32, 33, 34, 37, 39 y 40).

---

<sup>143</sup> Tapinos, 1989<sup>b</sup>: págs. 228 y 229.



### IV.3 LA IMAGEN DE ESPAÑA Y DE GALICIA

En el apartado dedicado a examinar el contexto de la migración de retorno, ya se aludió al cambio experimentado por la imagen de España y de Galicia en los países americanos. A la idea de pobreza y atraso que se mantenía desde los años cincuenta -de fuerte emigración-, se contraponen la idea de modernidad y prestigio que llega con la transición política española y que se desarrolla, sobre todo, en los años ochenta. Ejemplo de ello es el testimonio de Manuel Suárez Suárez, a la sazón directivo del Patronato da Cultura Galega de Montevideo y periodista: "Empeza o interés coa recuperación da democracia en España. Ahí se da o salto, ahí se empeza. Ahí empeza tamén a emigración de uruguayos para aquí, descendentes de galegos ou non. E ahí hai tamén unha revalorización dos que chegan aquí, que veñen -moitos deles con problemas económicos-, sin coñecer Galicia. Hai fillos de galegos que nunca pisaran Galicia. Fálase de España. Despois da elección de Felipe González, España ten un prestixio en Iberoamérica impresionante" (ENT 29, págs. 533 y 534). Esta imagen de prestigio, de prosperidad, perdurará durante los años siguientes, agrandada por el ingreso de España en la Comunidad Europea y el declive económico de los países sudamericanos: "Había una idea de que esto estaba muy cambiado, la democracia había hecho mucho bien, que era un país súper adelantado, súper europeo" (ENT 17, pág. 347). Paralelamente, surge el interés por Galicia y se recobra

la autoestima: "os galegos empezaron -¿cómo te podría decir?-, a agromar, empezaron a vir de todos lados. Todos decían que os seus pais eran galegos, que os seus tíos tamén, os seus abós... Antes ninguén sabía da súa orixe aunque tiveran apellidos galegos. Pero ahora empezaron a aparecer e a interesarse a todos os niveis. E a todos lles gusta" (ENT 29, pág. 534)<sup>144</sup>.

Para los que regresan de América, la imagen que se conservaba de Galicia, es la que se tenía al marchar: "Cuando yo me fui de la aldea [en 1955] estaban instalando la luz eléctrica. Es decir, cuando yo me fui mi imagen eran una casa de aldea con lareira, horno, y me acuerdo que había una columna y un candil de gas. Y estamos hablando de 39 años, que no es nada. Y desde éso y llegar a un extremo de que hoy en día, que a mí me sorprende [...] que aquí en Galicia, hoy en día, que hasta la última casita de la última aldea haya una pista asfaltada. Y éso también es una maravilla, es increíble" (ENT 19, pág. 385). El tiempo no pasa para los que emigran, de forma que la última visión que tienen de su lugar de origen es la que perdura: "yo viví esos veintipico de años en Argentina y siempre con la idea de que España estaba muchísimo más atrasada en muchos aspectos, ¿no? Y, sin embargo, mi sorpresa fue que al volver se había aparejado la situación" (ENT 18, pág. 363). La imagen que se proyecta al exterior de Galicia tiene una importancia decisiva sobre los retornados de los últimos años. En países sudamericanos dicha imagen ejerce como un foco de atracción. La precaria situación en la que se encuentran los

---

<sup>144</sup> Se puede consultar con más detalle el cambio de imagen de España en la colonia gallega en Uruguay en la entrevista 29, páginas 523-535.

países americanos contrasta con la imagen de prosperidad que reciben de Galicia. En los países europeos, se percibe la sensación de que el nivel de vida se ha aproximado al europeo. En definitiva, la imagen se convierte en un factor de atracción para los posibles retornados.

Como se verá más adelante, de Sudamérica retornan primero los hijos de aquéllos que habían marchado en los años cincuenta, los cuales llegarán dos o tres años más tarde. Por ello estos últimos, los que emigraron huyendo de la penuria de los años de la autarquía son más críticos respecto a la idea del regreso y se muestran más escépticos ante la imagen de prosperidad que hay de España: "Aquéllo [Uruguay] era totalmente evolucionado [...] Porque hoy uno oye hablar de España... ¡Dios me libre, incluso fuera de acá!: ¡ay, porque España, porque España...!' ¡Pero si en España hoy están empezando a recién entrar, a entrar, a entrar cosas de afuera que en España nadie conocía!" (ENT 14, pág. 280)<sup>145</sup>.

En el caso de los retornados de países europeos, la importancia de la imagen es menor. En primer lugar, partieron en fechas posteriores a los emigrados en América, por lo que el desfase temporal entre la salida y el regreso es menor. Segundo, la cercanía de los países europeos permite un contacto más continuado con su país. De esta forma, se podía constatar de forma directa la evolución del lugar de origen. Junto a las dificultades de integración -principal razón que impulsa el

---

<sup>145</sup> Esto guarda estrecha relación, como veremos, con el retorno forzado.

regreso-, hay que contar, también, con la información difundida por organismos e instituciones oficiales. Ésta habrá ocasión de tratarla más adelante.

#### IV.4 MARCO LEGAL DE LA MIGRACIÓN RETORNO

##### La Ley 33/1971 de Emigración

—El problema de los costes sociales de la emigración -no sólo educativos, sino de asistencia sanitaria y jubilación-, empieza a ser objeto de atención política a principios de los años setenta. La educación era un gasto a cuenta del país emisor, la cual podía ser más onerosa si era específica para formar emigrantes con destino a países que exigían una cualificación laboral, como los sudamericanos. Otro aspecto de estos costes de la emigración, que se vuelve preocupante, es el de su condición desestabilizadora del sistema social: "aprovechar la mano de obra joven y barata [...] puede ser un buen negocio económico, pero resulta socialmente injusto, [...] además de crear un gigantesco subproletariado, [...] llegando a constituir un creciente riesgo de subversión<sup>182</sup>". Pero, sobre todo, empiezan a sentirse los costes de la seguridad social -en su sentido más amplio de atención sanitaria, seguro de desempleo, pensiones de jubilación- por cuanto los emigrantes apenas son beneficiarios de ella en los países receptores. Así, en una conferencia del Ministro de Trabajo en 1971, afirma que

---

<sup>182</sup> El retorno de emigrantes procedentes de países con regímenes democráticos, se refleja indudablemente en estas palabras del discurso ante las Cortes del MQ de Trabajo Licinio de la Fuente el 20 de julio de 1971 (MQ de Trabajo, 1971: pág. 26). En otro capítulo se abordarán las actitudes políticas de los retornados.

"todos aquellos que con su trabajo contribuyen a la prosperidad de un pueblo deben tener derecho a la misma protección que se otorgue a los ciudadanos nacionales<sup>183</sup>". Por ello, el aprecio del trabajo (en el extranjero) como un recurso para ingresar divisas disminuye por los costes que conlleva. Ahora se considerará al trabajo como el medio por el que "el hombre se articula en todas las conexiones que integran la sociedad<sup>184</sup>". Y, puesto que el trabajo es un medio esencial de la integración social, el que lo ejerce -el "trabajador español"- ha de integrarse necesariamente en la sociedad española, en tanto que es español. El remedio para ello, para conseguir que el trabajador permanezca en España, es la reforma estructural: "incrementar el desarrollo en tales términos que nadie tenga por necesidad que salir a buscar fuera un puesto de trabajo y un salario seguro y suficiente<sup>185</sup>".

La justicia social es el principio que inspirará la nueva ley de emigración. Al igual que la anterior, se afirma que la emigración es "una expresión de la libertad del hombre a fijar residencia y a buscar el desarrollo de su personalidad<sup>186</sup>", es decir, es un derecho pero, a diferencia de la anterior, se tiene en cuenta también el derecho a residir en el propio país. Así, se llega a la conclusión de que "el hombre que emigre lo

---

<sup>183</sup> MQ de Trabajo (1971: pág. 18).

<sup>184</sup> Tomado de la intervención del Ministro de Trabajo ante el pleno de la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, en Ginebra el 15 de abril de 1971 (MQ de Trabajo, 1971: pág. 7).

<sup>185</sup> MQ de Trabajo (1971: pág. 33).

<sup>186</sup> MQ de Trabajo (1971: pág. 21).

haga en el puro y libre ejercicio de su derecho y de su libertad, pero nunca condicionado por los imperativos socioeconómicos de la sociedad<sup>187</sup>".

La Ley 33/1971 de Emigración, vigente en la actualidad, incidirá en estos aspectos. Así, se procurará mantener los derechos civiles y políticos del trabajador emigrante (art. 13), procurar una mayor asistencia social al emigrante, concretada en la asistencia educativa (arts. 17 y 18) y en la asistencia económica tanto para emigrar como para financiar cooperativas de emigrantes. En el exterior, la asistencia se concretará en la creación de centros (Casas de España) y en el fomento del asociacionismo de emigrantes (arts. 28, 29 y 30); la reagrupación familiar (art. 31) y la canalización de las remesas de los emigrantes (art. 32)<sup>188</sup> son los otros dos puntos en los que se centra esta asistencia exterior a los emigrantes. Pero la verdadera innovación, para el tema que nos ocupa, es que se hace referencia por vez primera al retorno. Éste se considera "el regreso a la Patria de todo español emigrado, cuando lo realiza por sus propios medios y con propósito de establecerse en España con carácter definitivo" (art. 6). Además, establece en el artículo 8 que "el Estado facilitará, entre otras ayudas posibles y en la forma que reglamentariamente se determine, la reincorporación a la vida laboral de los

---

<sup>187</sup> Conferencia del Ministro de Trabajo en el Consejo Económico Sindical del Noroeste en Santiago de Compostela el 7 de abril de 1970.

<sup>188</sup> Años más tarde, como incentivo para atraer las divisas de la emigración, se creará la Cuenta de Ahorro del Emigrante por medio del Real Decreto 1.222/1977.

emigrantes a que se refieren los dos artículos anteriores [el art. 7 se refiere a los repatriados], la realización de cursos de readaptación y formación profesional, y reconocerá el derecho a prestaciones de Seguridad Social".

### La Constitución de 1978

La Constitución de 1978 viene a confirmar el cambio en la política migratoria iniciado en 1971, yendo más allá en sus propuestas. En su artículo 42 sobre los *Emigrantes* establece -como uno de los principios rectores de política social y económica-, que "el Estado velará especialmente por la salvaguardia de los derechos económicos y sociales de los trabajadores españoles en el extranjero y orientará su política hacia su retorno". No se reconoce, como se había venido haciendo hasta entonces, el derecho a emigrar. Ni siquiera se menciona, directa o indirectamente, la emigración. Ésta se entiende como algo negativo y, por ello, la única referencia que se hace a este hecho es en el sentido de proteger a los que ya están fuera. Además, a diferencia de la política promotora de la emigración de los años cincuenta y sesenta, se establece la dirección opuesta, orientarla hacia el retorno. Vida Soria subraya este aspecto de la norma básica, en la cual el apoyo al retorno y la no mención de la emigración, son dos aspectos básicos en la Constitución, de forma que "su auténtico valor reside en ver cómo por medio de esa frase ["... y orientará su política hacia su retorno"], queda cerrada toda posibilidad de



montar [...] una política de favorecimiento o estímulo, directo o individual, a la emigración exterior"<sup>184</sup>. La emigración se considera, de esta forma, un hecho histórico ya superado en tanto que se descarta la posibilidad de que vuelva a existir, y la necesidad de canalizarla. Referente a su efectividad, Solé Tura subraya su carácter programático al afirmar que "no será eficaz mientras no exista una legislación positiva; nuestra tarea es, por consiguiente, promover la rápida aprobación de una legislación que haga factible lo que el artículo 42 proclama con carácter general"<sup>185</sup>. En esta misma línea, la promoción del retorno -tal como figura en el citado artículo 42-, es, según Cazorla, "más una proclamación de buenos deseos, como tantas otras de nuestra Constitución, que un compromiso propiamente jurídico por parte del Estado"<sup>186</sup>.

Aparte de este artículo, dos temas principales, relativos a los emigrantes, se tocan en la Constitución: el de la igualdad de derechos y, derivado de ello, la participación en asuntos públicos. En el artículo 14 se establece la igualdad de todos los españoles ante la ley, por lo cual la residencia en el extranjero no implica una disminución en la aplicación de este artículo<sup>187</sup>. El derecho de asociación, formulado en el artículo 22, supone la inscripción de las asociaciones en un

---

<sup>184</sup> 1983: pág. 139.

<sup>185</sup> 1983: pág. 65

<sup>186</sup> Cazorla Pérez (1983: pág. 159).

<sup>187</sup> En el caso de que concurra la doble nacionalidad (artículo 11), tampoco habrá discriminación en este sentido.

registro para su publicidad, como establece el apartado 3º. En este sentido, la relación con las asociaciones de emigrantes en el extranjero se articulará, en el caso gallego, por medio de la *Lei de recoñecimento da Galeguidade*, que trataremos más adelante.

El otro tema, que forma parte de los derechos y deberes fundamentales, es el número 23 sobre el derecho de participación. El derecho a participar en los asuntos públicos a través de las elecciones legislativas, se especifica en el artículo 68.5 donde se establece que "la ley reconocerá y el Estado facilitará el ejercicio del derecho a sufragio a los españoles que se encuentren fuera del territorio de España".

Resumiendo, si un artículo incide en la necesidad de fomentar la participación de las asociaciones de emigrantes en la vida de la comunidad autónoma (artículo 22), el otro incide en garantizar el derecho al sufragio de los emigrantes (artículos 23 y 68.5).

#### **LA PARTICIPACIÓN DE LOS EMIGRANTES Y LA ASISTENCIA AL RETORNO**

Un tema que tardó en desarrollarse es el de la participación de los emigrantes en la política migratoria. No fue hasta 1971 cuando se comenzó a facilitar esta participación. Hasta entonces, el emigrante era sujeto pasivo de la política estatal, a pesar de la reivindicación que desde 1959 se venía haciendo de la necesidad de su participación en los temas

migratorios<sup>188</sup>.

La gestión de asuntos planteados por el contingente de emigrantes españoles en Europa, como eran los gastos de sanidad o de educación, hacían necesaria la participación de los emigrados para solucionarlos. La Ley 33/1971 preveía la presencia de cinco representantes de la emigración en el Consejo del IEE, cuya composición varió escasamente en 1979<sup>189</sup>. Su limitada operatividad llevó a la creación, en 1987, de los actuales Consejos de Residentes Españoles y del Consejo General de Emigración<sup>190</sup>.

El Consejo de Residentes Españoles en el Exterior es un órgano consultivo de la Oficina Consular. La constitución de cada uno de ellos se hace en el ámbito de esta Oficina, donde se encauzan las demandas de la comunidad de emigrantes allí residentes. Entre otras funciones están las de informar y asesorar sobre asuntos de interés y proponer medidas que mejoren el servicio de la Oficina Consular. El número de miembros oscila entre siete y veintiún miembros, según el tamaño de la circunscripción consular.

El Consejo General de la Emigración, órgano colegiado,

---

<sup>188</sup> La única participación prevista hasta entonces era la de cuatro antiguos emigrantes en el Consejo y la Comisión Administradora del Instituto Español de Emigración, desde su creación en 1956. Sin embargo, la necesidad de la participación de emigrantes fue la exigencia prioritaria que plantearon los organizadores del II Congreso de la Emigración Española a Ultramar celebrado en La Coruña, reivindicación que publicaban en su boletín mensual "A Ultramar" desde 1959.

<sup>189</sup> Aragón Bombín (1987: pág. 68).

<sup>190</sup> Real Decreto 1339/1987, de 30 de octubre, sobre cauces de participación institucional de los españoles residentes en el extranjero.

también consultivo, está adscrito a la Dirección General del Instituto Español de Emigración. Está formado por treinta Consejeros representando a las comunidades de españoles en el extranjero, tres consejeros de organizaciones empresariales, seis por los sindicatos más representativos, diez consejeros designados por el Ministro de Trabajo y Seguridad Social, y otros siete más representando a otros tantos ministerios. Sus atribuciones más relevantes son realizar estudios sobre problemas que afecten a los emigrantes, y formular propuestas y recomendaciones sobre política migratoria.

La inversión de los flujos migratorios en España tendría su repercusión en los órganos administrativos encargados de su atención. En el año 1985, se organiza el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de forma que se prevé la existencia de una Dirección General del Instituto Español de Emigración dependiente de la Subsecretaría de Trabajo y Seguridad Social, encargada de la política laboral de emigración e inmigración<sup>191</sup>. Con la llegada de retornados y, sobre todo, de inmigrantes extranjeros a España, el proyecto esbozado en 1985 se concreta en una dirección general que abarca, genéricamente, las *migraciones*. De este modo, en 1991 se produce la reforma más decisiva: la creación de la Dirección General de Migraciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Junto a la atención a los emigrantes, se le encomiendan -como nuevas funciones- el apoyo a los retornados, asistencia a migraciones

---

<sup>191</sup> En este año se promulga la Ley Orgánica 7/1985 de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España, conocida también como "Ley de Extranjería".

interiores y la ejecución de la política de inmigración.

En los años ochenta, a la par que los países europeos restringen su política migratoria, se ponen en práctica diversas medidas de asistencia a los retornados.

Desde 1983 se divulgan los programas de actuación en favor de los emigrantes españoles, dentro de los cuales hay algunos destinados a retornados. Por *emigrante retornado* se considera aquella persona de nacionalidad española que -tras haber trabajado al menos seis meses en el exterior e inscrito como demandante en el Instituto Nacional de Empleo-, haya regresado en los últimos dos años. Así, de un total de 20 programas destinados a emigrantes en 1994, 6 de ellos incluyen a emigrantes retornados, de los que sólo uno es específico sobre el retorno. Este programa sobre el retorno (el número 4) es el de ayudas para facilitar la integración laboral de los retornados. Por ejemplo, con este fin se concede en 1994 una suma no superior a 700.000 pesetas por beneficiario con el fin de que se establezca de forma autónoma, o bien asociada<sup>192</sup>.

### El papel de la Comunidad Autónoma

Los gallegos representan una gran parte del total de emigrantes exteriores españoles, tal como se puede observar en la tabla IV.1. Así, casi la mitad de los españoles que viven en el extranjero son gallegos (45%). La proporción aumenta en

---

<sup>192</sup> Los informantes 32 y 34 aluden a estos programas.

los países americanos (60%), sobre todo en países tradicionales de destino de la emigración gallega como Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. En Europa -por el contrario- su presencia disminuye en comparación con los procedentes del resto del país, aunque no por ello deja de ser menos significativa. La representatividad de los gallegos en Europa desciende a la mitad (el 31% de los españoles), aunque son mayoritarios en el Reino Unido, Portugal, Alemania y Suiza. Por último, la escasa presencia gallega en Australia se reduce a uno de cada diez españoles. El número de gallegos residentes fuera de Galicia en 1993, es de 1.329.600 personas, de las que 804.600 viven en el extranjero<sup>193</sup>. Esto representa, respecto a la población gallega de 1991 (2.720.445 habitantes), casi un tercio de sus habitantes<sup>194</sup>.

---

<sup>193</sup> Según estimaciones realizadas por la Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas (1994).

<sup>194</sup> Por esta razón, la colonia gallega en el exterior es el objetivo electoral de los partidos políticos representados en el parlamento gallego, los cuales buscan el *voto emigrante* por medio de viajes al exterior.

TABLA IV.1

**RESIDENTES EN EL EXTRANJERO**

<b>PAÍS</b>	<b>Nº GALLEGOS</b>	<b>Nº ESPAÑOLES</b>	<b>PROPORCIÓN</b>
<b>AMÉRICA</b>	<b>554.100</b>	<b>971.550</b>	<b>60%</b>
Argentina	290.000	390.000	84%
Brasil	95.000	135.000	70%
Cuba	3.000	7.300	41%
Chile	2.800	25.000	11%
México	17.000	38.000	44%
Panamá	9.000	12.000	75%
Puerto Rico	1.300	5.250	25%
Uruguay	36.000	58.000	62%
Venezuela	100.000	301.000	30%
<b>EUROPA</b>	<b>284.000</b>	<b>809.000</b>	<b>31%</b>
Alemania	90.000	170.000	53%
Bélgica	4.000	50.000	8%
Holanda	12.000	25.000	48%
Portugal	5.500	8.000	68%
Reino Unido	32.000	46.000	70%
Suiza	55.000	110.000	50%
Francia	50.000	400.000	12%
<b>AUSTRALIA</b>	<b>2.000</b>	<b>22.000</b>	<b>9%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>804.600</b>	<b>1.802.550</b>	<b>45%</b>

FUENTE: Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas, 1994.

El tema de la emigración exterior es una de las materias competencia exclusiva del Estado (artículo 141 de la Constitución) ya que entra en el campo de las relaciones internacionales, cuyos sujetos son los Estados y algunos organismos internacionales<sup>195</sup>.

Las competencias gallegas en materia migratoria se reducen a la atención exterior en dos sentidos.

En primer lugar, recordemos que la Constitución establece el derecho a la participación en los asuntos públicos, y que el Estado reconoce el derecho al sufragio a los españoles residentes en el exterior, tal como consta en los artículos 23 y 68.5. Según establece el Estatuto de Autonomía de Galicia en su artículo 3, "1. A efectos do presente Estatuto, gozan da condición política de galegos os cidadáns españois que, de acorde coas leis do Estado, teñan veciñanza administrativa en calquera dos municipios de Galicia. 2. Como galegos, gozan de dereitos políticos definidos no Estatuto os cidadáns españois residentes no estranxeiro que tivesen a súa última veciñanza administrativa en Galicia, e acrediten esta condición no correspondente Consulado de España. Gozarán tamén destes dereitos os seus descendentes inscritos como españois, se así o solicitan na forma que determina a lei do Estado". Por ello, como señala González Encinar<sup>196</sup>, se llegaría a la paradójica situación de que un gallego que hubiese emigrado al extranjero tras haber residido previamente en otra Comunidad Autónoma, en

---

<sup>195</sup> Santaolalla López (1983: pág. 281).

<sup>196</sup> 1983: pág. 353.



donde adquiere su última vecindad administrativa, gozaría de derechos políticos en esta última comunidad y no en la de nacimiento, a la que quizá se sienta más vinculado<sup>197</sup>. En cualquier caso, es a causa de este derecho donde adquieren su significado los viajes que los representantes de los tres principales partidos políticos con representación en el parlamento autonómico -Partido Popular, Partido Socialista Obrero Español y Bloque Nacionalista Galego-, realizan con el fin de difundir sus programas y obtener el voto de los residentes en el exterior.

En segundo lugar, el eje central de la política gira en torno al concepto de "galeguidade" y a su promoción. Esto es lo que desarrolla el artículo 22 -de derecho de asociación- antes comentado, de la Constitución. Es decir, es la forma de equiparar las asociaciones gallegas en el exterior con las asociaciones inscritas en suelo español<sup>198</sup>. De este modo, la *galeguidade*, desarrollada en la Ley 4/1983 de 15 de junio, consiste en "o dereito das Comunidades Galegas asentadas fora de Galicia a colaborar e compartí-la vida social e cultural do pobo galego" (artículo 1). La unidad sobre la que se actúan son las comunidades gallegas en el exterior ("entidades asociativas sen ánimo de lucro [...] que teñan por obxecto principal nos seus estatutos o mantemento de lazos culturais ou sociais con Galicia, as súas xentes, a súa historia, a súa lingua e

---

<sup>197</sup> Hay que destacar -también- el artículo 4.3 del EAG, donde se establece el derecho de los gallegos a vivir y a trabajar en su propia tierra, lo cual no deja de ser una declaración de buenos deseos.

<sup>198</sup> Aquí seguimos a Solé Tura 1983: pág. 62.

cultura", artículo 2). Así, en el cuatrienio 1990-1993, se llevaron a cabo cinco planes de acción en los siguientes ámbitos: asistencial y social, formación, cultural, juvenil y de asistencia a centros. La asistencia a las comunidades gallegas en el exterior es el principal eje de actuación para fomentar el concepto de *galeguidade*, el sentimiento de pertenencia a Galicia. Ésta se basa en mantener y reforzar este sentimiento de identidad en las comunidades gallegas en el exterior, a través de la Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas (SXRCG). Según el registro efectuado por la Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas no Exterior, de la Xunta de Galicia, hay 172 asociaciones gallegas en el extranjero que están en activo. Argentina -aquí se ve una vez más la importancia que tuvo para la emigración-, concentra tantas agrupaciones como todos los países europeos juntos: 46 y 48, respectivamente. Dentro de Argentina, es Buenos Aires -con 28 centros- donde se concentra la mayoría. El primer lugar donde se actuó institucionalmente fue en Cuba, donde la colonia gallega es numerosa y muy antigua. El avanzado estado de envejecimiento de la colonia gallega en el exterior -sobre todo en América-, debido a su antigüedad y al cese de la corriente emigratoria, hacen de los centros gallegos el principal instrumento de actuación en favor de los residentes en estos países<sup>199</sup>. Así, tenemos el siguiente testimonio de un repatriado procedente de Cuba en 1993: "la colonia gallega pues empezó a menguar y a morirse, ¿no? O sea,

---

<sup>199</sup> En Izquierdo Escribano (1992) se puede apreciar la envejecida estructura etánea de la población española en Iberoamérica.

hasta que por fin, bueno, en los últimos años se ha vuelto a lograr el contacto con Galicia. Y bueno, ya te digo, la colonia gallega sigue siendo muy importante allí en Cuba. Son miles de gallegos los que hay. Y, bueno, pues sí, ahora nos sentíamos más atendidos en ese sentido" (ENT 16, pág. 328).

TABLA IV.2

<b>PAÍSES</b>	<b>Nº de CENTROS</b>
<b>AMÉRICA</b>	<b>123</b>
Argentina	46
Brasil	18
Canadá	3
Chile	1
Cuba	10
Ecuador	1
Estados Unidos	7
México	2
Panamá	2
República Dominicana	1
Uruguay	13
Venezuela	19
<b>EUROPA</b>	<b>38</b>
Alemania	12
Bélgica	5
Dinamarca	1
Francia	4
Holanda	4
Portugal	1
Reino Unido	1
Rusia	1
Suiza	19
<b>AUSTRALIA</b>	<b>1</b>
<b>TOTAL</b>	<b>162</b>

FUENTE: Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas, 1993.

Aparte de los cinco planes de actuación en favor de las Comunidades en el exterior, antes mencionado, no hay ningún plan destinado al retorno. Dentro del capítulo dedicado a otras actuaciones durante el cuatrienio 1989-1993 -aquéllas sin cabida en los programas de la SXRCG-, sólo se contempla la información en el exterior sobre ayudas al retorno (para viajes y exenciones arancelarias, así como las destinadas a la integración laboral) de la Dirección General de Migraciones<sup>200</sup>.

Por último, hay que señalar el fomento de la "galeguidade" -como identidad colectiva- a través de los medios de comunicación de titularidad autonómica (radio y televisión). Tal como está establecido en la Ley de "galeguidade" (artículos 5 y 6), se reconoce el derecho a la información y el derecho a colaborar en los medios de comunicación social públicos. De este modo, programas como "Galeguidade" y "Feitos" en el canal autonómico de televisión y "Desde Galicia para el Mundo" en la televisión pública, además del programa radiofónico "Galicia Exterior", mantienen la comunicación con este sector de la población gallega residente en el extranjero.

---

<sup>200</sup> *Memoria do Cuatrienio 1989-1993, Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas*, pág. 100.

## V. EL MOVIMIENTO MIGRATORIO

### ENTRE 1960-1990

#### LAS FUENTES ESTADÍSTICAS

Las fuentes disponibles para conocer las características demográficas de la migración de retornos son las elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística, a partir de los datos registrados por el Instituto Español de Emigración. Igual que las estadísticas de emigración, el registro de los retornos - lejos de dar una cifra exacta de este flujo -, sólo proporciona una imagen aproximada del fenómeno, por la cual sólo se pueden entrever los rasgos principales de esta corriente.

En primer lugar, las estadísticas de *emigración* sólo registran el número de emigrantes asistidos por el Instituto Español de Emigración. Los emigrantes que marchaban sin la mediación de esta entidad no eran anotados. En segundo lugar, hasta 1982 no se diferencia entre emigración permanente y emigración temporal (de duración menor que un año). A partir de entonces sólo se registrará la emigración permanente asistida, de duración superior a un año. Por esta razón se explica el brusco descenso existente entre los 9.153 emigrantes de 1982 y los 1.599 que partieron en 1983, lo que da una falsa imagen del descenso de la emigración.

En cuanto a las fuentes estadísticas sobre el *retorno* hay que destacar, en primer lugar, la imprecisión de los datos y la falta de continuidad en su publicación. En el período 1961-1970, el IEE registra los inmigrantes procedentes del extranjero, desglosados por provincias. Sin embargo, sólo se registran los que provienen de países no europeos, que corresponden a los de ultramar. Dicho registro desaparece en el período 1971-1984. No se puede evaluar, por tanto el impacto que tuvo la crisis económica de 1973 y cómo se sucedieron los retornos. No se empezará a contabilizar otra vez la inmigración hasta 1985, esta vez a cargo del Instituto Nacional de Estadística. La llegada de emigrantes españoles procedentes de países europeos, acompañada de la aparición de una pequeña - pero creciente- inmigración de otros países, coincide con el interés por registrar ambos fenómenos. La inmigración tanto de extranjeros como de españoles (retornos) empieza a medirse en 1985<sup>201</sup>. Una segunda fuente para evaluar los retornos son las bajas consulares, obtenidas en la Dirección General de Asuntos Consulares, de las que hay datos desde 1981. En general, las cifras ofrecidas por el INE son menores que las presentadas por esta Dirección, tal como se puede observar en la siguiente tabla:

---

<sup>201</sup> El interés y preocupación por conocer estas corrientes coincide con la promulgación en ese mismo año de la Ley Orgánica 7/1985 de 1 de julio sobre derechos y libertades de los extranjeros en España, conocida popularmente como "Ley de Extranjería".

TABLA V.1

AÑOS	BAJAS CONSULARES	I.N.E.
1981	3.738	-
1982	4.501	-
1983	4.170	-
1984	4.507	-
1985	4.348	2.429
1986	4.792	1.309
1987	4.905	1.457
1988	5.945	2.652
1989	6.996	3.826
1990	6.762	3.853
1991	7.822	3.064

FUENTES: - *Movimientos Migratorios de Galicia 1962-1991*, Instituto Galego de Estatística, 1994, para la serie de Bajas Consulares.

- La serie del Instituto Nacional de Estadística está recogida en la publicación *Migraciones*.

La diferencia entre una y otra fuente es sensible. Frente a los 18.590 retornos registrados por el I.N.E. entre 1985 y 1991, las bajas consulares arrojan un total de 41.570 inmigrantes en el mismo período: más del doble. Además, las variaciones no son paralelas entre 1985 y 1991, aunque ambas coinciden en registrar un aumento en la llegada de retornados a lo largo del período.

Para analizar las características demográficas de la migración de retorno, hemos tomado las series publicadas por el Instituto Nacional de Estadística desde 1985 bajo el título de *Migraciones*. Son éstas las que proporcionan información



sobre los rasgos de los retornados. Los datos que contienen son: el sexo, edad (cuyos grupos varían a partir de 1988), estado civil (que no consta desde 1991), nivel de estudios (entre 1988 y 1993), ocupación (sólo constan los años 1985 y 1986) y continente de procedencia. A partir de 1992 se publica el lugar de nacimiento, por continente, de los retornados. Este último dato permite deducir la proporción que supone la segunda generación, esto es, los hijos de emigrantes.

#### **EL MOVIMIENTO MIGRATORIO EXTERIOR EN GALICIA (1962-1993)**

Hasta ahora se han analizado las dos principales corrientes emigratorias que afectaron a Galicia en el siglo XX. América absorbió en su totalidad este movimiento hasta los años 1960, cuando se pone en marcha el Plan de Estabilización (1959) que inaugurará la emigración continental. Al mismo tiempo se acelera el proceso de movilidad interior. A partir de 1961 se comienzan a publicar las estadísticas de migraciones interiores, por lo que se puede estimar la importancia de este tipo de desplazamientos. Aunque esta clase de movimientos no entra en el objetivo del estudio, haremos una breve referencia a ellos, pues realzan la importancia de las migraciones exteriores en Galicia.

La década de 1960 supuso para el conjunto de España, quizá, el decenio de mayor movilidad de población de todo el siglo XX: 4.473.337 personas cambiaron su lugar de residencia entre 1961 y 1970, de las cuales 1.023.612 (el 22%) lo hicieron

al extranjero. Dicha cifra pone de relieve la importancia numérica de los desplazamientos dentro del país, que afectan a ocho de cada diez españoles. En la década siguiente emigraron más allá de las fronteras 492.240 personas, una de cada diez de las que emigraron entre 1971 y 1980. Durante estos años se produce el éxodo rural a la ciudad.

En Galicia, el paso del campo a la ciudad se realiza con destino en el extranjero. Antes de emigrar a otra ciudad gallega o española -según veremos más tarde- los emigrantes se trasladan a centros urbanos o fabriles de otros países. Y muchos de ellos preferirán sacrificarse unos años en el extranjero, con el fin de ahorrar para poder instalarse en una ciudad gallega<sup>202</sup>. Casi uno de cada cinco retornados que ya vivía en Galicia en el año 1991, se había dirigido a un municipio mayor del que había partido<sup>203</sup>.

La emigración al exterior durante los años 1960 afecta a casi dos tercios de los que se desplazan de forma definitiva durante esa década. Así, emigran a otros países 238.960 personas (65%), frente a 132.909 que lo hacen a otras partes de España (incluida Galicia)<sup>204</sup>. La originalidad del

---

<sup>202</sup> Por supuesto, muchos de los que retornan a España se instalan en otra comunidad autónoma diferente a Galicia. Según se puede deducir de la encuesta realizada por Castillo Castillo (1979: págs. 192 y 193), un tercio de los retornados gallegos de Europa residen fuera de Galicia. La misma proporción, para el total de retornados, se calcula en la *ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA 1991*, Tomo II, volumen 2, del Instituto Nacional de Estadística.

<sup>203</sup> Dato obtenido de *ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA 1991*, Tomo II, Volumen 2, pág. 207, I.N.E.

<sup>204</sup> Los datos sobre migraciones exteriores e interiores que se han manejado en este apartado, han sido tomados de Miralbés Bedera (1984: pág. 159).

caso gallego radica en esta característica: es mayor la emigración exterior que la ocurrida dentro de las fronteras españolas. Sólo cuando los países europeos van cerrando sus fronteras debido a la crisis de 1973, es cuando las migraciones interiores van cobrando importancia. Por ejemplo, en 1973 la emigración a otras partes del país representaba un 33% del total y, al año siguiente -cuando Alemania acusa la crisis-, se convierte en un 47%. De 1974 a 1985 los gallegos que cambian su domicilio a otras provincias españolas (exceptuando Galicia) son ocho de cada diez. Entre 1986 y 1991, cuando el saldo migratorio de Galicia se vuelve positivo, la proporción se invierte, de modo que por cada cien personas que se trasladan a otra comunidad autónoma, tres de ellas lo hacen al extranjero<sup>205</sup>.

En la siguiente tabla y gráfico aparece recogido el movimiento migratorio gallego durante los últimos treinta años.

---

<sup>205</sup> Estos datos están tomados de *Movimientos Migratorios de Galicia, 1962-1991*, Instituto Galego de Estatística, 1994.

TABLA V.2

**MOVIMIENTO MIGRATORIO EXTERIOR DE GALICIA**

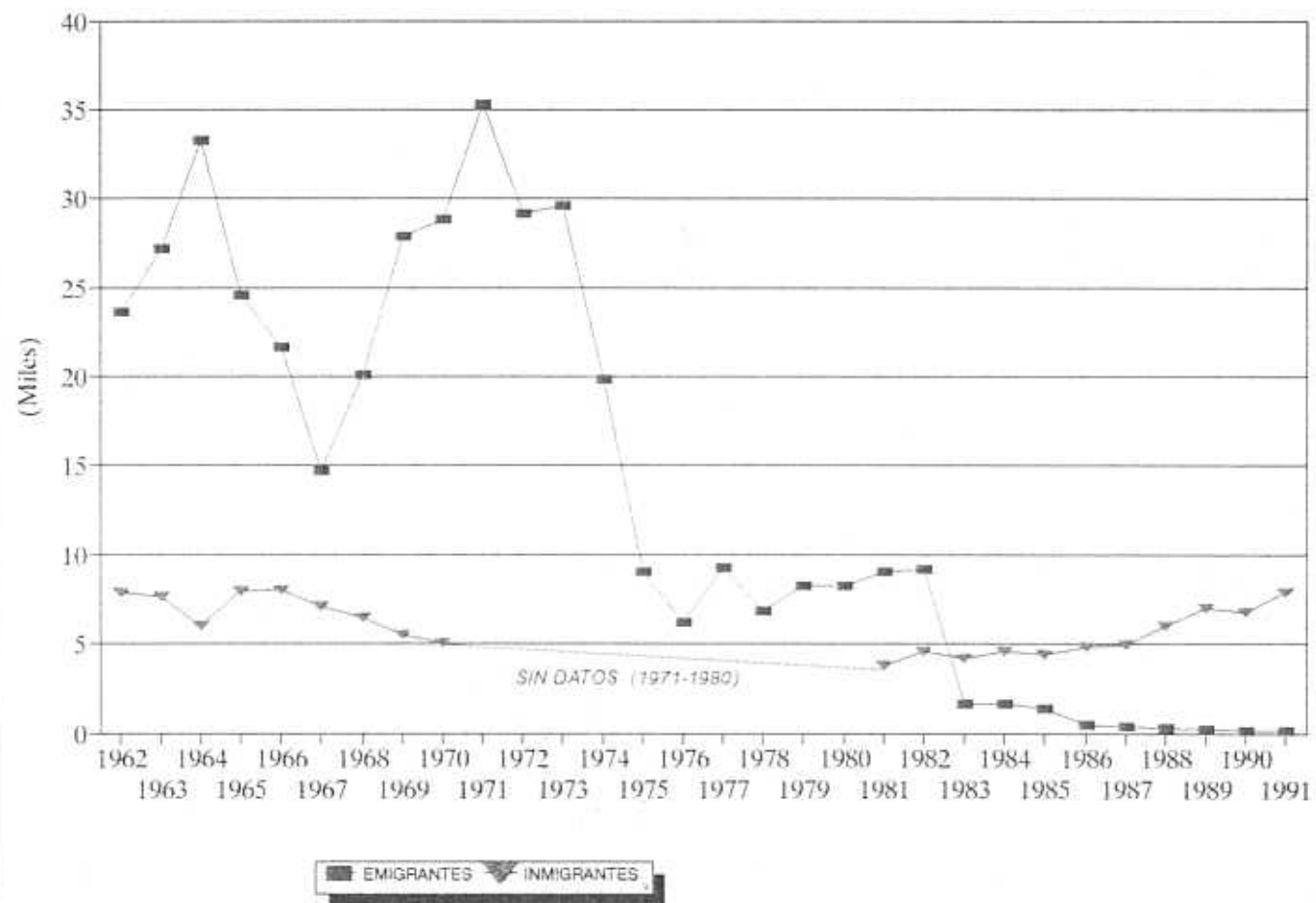
<b>AÑOS</b>	<b>EMIGRANTES</b>	<b>INMIGRANTES</b>	<b>SALDO MIGRATORIO (I-E)</b>
1962	23.612	7.832	-15.780
1963	27.165	7.611	-19.554
1964	33.272	5.987	-27.285
1965	24.544	7.918	-16.626
1966	21.642	8.016	-13.626
1967	14.683	7.056	-7.627
1968	20.115	6.455	-13.660
1969	27.880	5.481	-22.399
1970	28.810	5.020	-23.790
1971	35.275	-	-
1972	29.123	-	-
1973	29.624	-	-
1974	19.871	-	-
1975	9.056	-	-
1976	6.197	-	-
1977	6.238	-	-
1978	6.846	-	-
1979	8.206	-	-
1980	8.233	-	-
1981	9.067	3.738	-5.329
1982	9.153	4.501	-4.652
1983	1.599	4.170	2.571
1984	1.596	4.507	2.911
1985	1.414	2.429	1.015
1986	447	1.309	862
1987	341	1.457	1.116
1988	237	2.652	2.415
1989	192	3.826	3.634
1990	115	3.853	3.738
1991	109	3.064	2.955
1992	261	5.898	5.637
1993	101	4.916	4.805

FUENTE: Para 1962-1984, *Movimientos migratorios de Galicia*, Instituto Galego de Estatística, 1994.

Para 1985-1993, *Migraciones*, I.N.E.

Elaboración propia. (Para los años 1971-1980 no hay datos de retornos).

## MVTO. MIGRATORIO EXTERIOR DE GALICIA



Hasta los años sesenta, por emigración exterior se entendía la que tenía lugar a ultramar. Al comienzo de esa década (1960), los movimientos de población al extranjero se sobreentienden, normalmente, que son a países europeos. En el caso de España en su conjunto es válido, pero la emigración europea sólo representó el 58% de la emigración gallega exterior asistida (hacia América partieron 93.852 personas) en el decenio 1961-1970. Durante la década siguiente Europa se convierte en el destino de nueve de cada diez emigrantes, proporción que se mantiene hasta el año 1982. A partir de esta fecha dicha relación disminuye, a la par que las salidas, que desde 1986 no superan el medio millar anual. Sintetizando, la emigración exterior gallega desde 1971 hasta la actualidad es básicamente europea.

TABLA V.3

**TASAS DE EMIGRACIÓN EXTERIOR**

ANOS	CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEV.	GALICIA
1962-1973	95 '6	53 '5	273	105 '7	131 '9
1974-1982	40 '5	10 '6	43 '5	27 '7	30 '5
1983-1993	0 '74	1 '7	1 '6	4 '8	2 '21

FUENTE: Elaboración propia.

En esta tabla se muestra el número de emigrantes por cada mil habitantes que había en 1960, 1970 y 1981. En conjunto, las cuatro provincias sobresalen por unas tasas de emigración muy

superiores a la española. Si en el decenio 1961-1970 ésta era de 33 emigrantes por cada mil habitantes, Galicia tenía 132 entre los años 1962-1973. Destaca Orense como la provincia más afectada por este fenómeno (emigra uno de cada cuatro habitantes), que alcanza una proporción ocho veces superior a la media nacional. A bastante distancia se encuentra Pontevedra, de la que partían 105 de cada mil habitantes, seguida de La Coruña, con una tasa de 96 por mil. Lugo, en cambio, presenta unas tasas, que si bien son altas para la media de España, son las más bajas de Galicia hasta los años ochenta.

En los años setenta las tasas se reducen considerablemente, manteniendo Orense el primer lugar, seguida muy de cerca por La Coruña.

Por último, en los años ochenta, la emigración prácticamente desaparece al afectar -en conjunto- a sólo dos habitantes de cada mil. Pontevedra es la provincia que ahora mantiene el flujo migratorio (4'8 por mil), en contraste con La Coruña (0'8 por mil).

### EL FLUJO DE RETORNO

A mediados de los años ochenta se invierte el saldo migratorio de Galicia, de modo que el número de inmigrantes es mayor al de emigrantes. Sin embargo, debido a las deficiencias planteadas por las fuentes estadísticas -tal como acabamos de observar-, es difícil saber en qué momento se invierte esta

tendencia. En primer lugar, el descenso de la emigración es más nominal que real. Es decir, desde que en 1983 sólo se contabilizan los emigrantes permanentes, la cifra total de emigrantes entre 1982 y 1983 se reduce a la sexta parte<sup>206</sup>. El verdadero descenso en la emigración se produce en 1986, cuando se reduce a algo menos de un tercio respecto al año anterior. En segundo lugar, la inexistencia de una fuente estadística - aparte de las bajas consulares- con la cual contrastar la corriente del retorno, impide establecer cuándo cambia de signo la migración exterior.

En cualquier caso, el porqué de esta inversión hay que buscarlo más que en un aumento de los retornos, en el cese de la emigración permanente al extranjero. En números absolutos, las cifras de retornados eran mayores treinta años antes que en la actualidad, aún cuando la emigración triplicaba o cuadruplicaba este número. Las mayores cifras de inmigrantes -sólo los procedente de Ultramar- se registran en los años sesenta, caracterizada por una gran movilidad de población. En los años ochenta los retornos son menores, pero la emigración es todavía más escasa. Por ello, el saldo migratorio se invierte. El cierre de fronteras en los países europeos explica la disminución de las salidas así como el regreso de la población migrante. A ello hay que sumar el deterioro de las condiciones de vida en las repúblicas sudamericanas, que provocará el regreso -como veremos- de familias completas de migrantes.

---

<sup>206</sup> Los emigrantes temporales -cuya estancia es menor que un año- se registran aparte.



**PROCEDENCIA**

Los retornados proceden, principalmente, de países europeos y, en segundo lugar, de América. Los procedentes de otros continentes, como África, Asia u Oceanía, apenas representan el 1% de los retornados a Galicia entre 1985 y 1987. No obstante, los procedentes de Ultramar se aproximan a los europeos en el cambio de década (1989-1991), siendo mayoría en 1990 debido a factores coyunturales. Dentro de los que vuelven de Europa, se advierte un retorno creciente de los países no pertenecientes a la Comunidad Europea (Suiza, principalmente) entre 1991 y 1993.

TABLA V.3

**INMIGRANTES ESPAÑOLES EN GALICIA SEGÚN SU PROCEDENCIA %**

<b>AÑOS</b>	<b>EUROPA</b>		<b>AMÉRICA</b>	<b>OTROS</b>
1985	62		37	1
1986	73		26	1
1987	68		31	1
1988	57		41	2
1989	50		48	2
1990	48		50	2
	<b>EUR. COM.</b>	<b>E. NO COM.</b>	<b>AMÉRICA</b>	<b>OTROS</b>
1991	24	37	38	1
1992	19	48	32	1
1993	24	50	25	1

FUENTE: *Migraciones*, INE. Elaboración propia.

Dentro de cada grupo de países hay unos que predominan sobre los otros en lo referente a retornados. Así, los principales países emisores de América son Argentina, Venezuela, Estados Unidos y Uruguay. Dentro de los países europeos, hay que destacar a Alemania (RFA), Francia y, sobre todo, Suiza.

TABLA V.4

## INMIGRANTES ESPAÑOLES EN GALICIA POR PAÍS DE PROCEDENCIA(%)

	R.F.A	FRANCIA	SUIZA	ARGENT.	VENEZUE.	OTROS
1985	19	12	17	5	16	31
1986	21	16	23	5	11	24
1987	21	14	20	5	17	23
1988	12	13	21	7	21	26
1989	9	9	20	10	27	25
1990	9	7	22	13	27	22
1991	8	6	36	11	14	25
1992	7	4	46	8	12	23
1993	9	6	48	6	8	23
1985-93	14	10	28	7	17	24

FUENTE: *Migraciones*, INE. Elaboración propia.

En el cuadro anterior están representados los países de procedencia más representativos en el período 1985-1992, los cuales -por otra parte- habían sido los principales destinos de la emigración gallega. Junto a la mayoría de retornados de países europeos, se observa la evolución de la corriente a lo

largo de estos años. Así, en los tres primeros años de este período, se puede apreciar que la mayoría proceden de la RFA y Venezuela, aunque en proporciones similares. A lo largo del tiempo, los retornados de Alemania irán disminuyendo gradualmente en comparación con el resto de retornados. Los procedentes de Francia siguen la misma tendencia. Con respecto a los países americanos, cabe destacar Venezuela, país de donde proceden un 27% de los retornados a Galicia en 1989 y 1990, años de gran inestabilidad en este país<sup>207</sup>. Argentina, aunque en menor grado, tiene su máximo en 1990 y 1991, con motivo del reajuste económico que se realiza en 1989<sup>208</sup>. Por último, hay que mencionar a los procedentes de Suiza. Éstos, de suponer apenas una quinta parte de los retornados en 1985, representarán el 45% de la migración de retorno siete años más tarde, con el año 1991 como punto de inflexión, cuando se endurece la política inmigratoria en el país helvético.

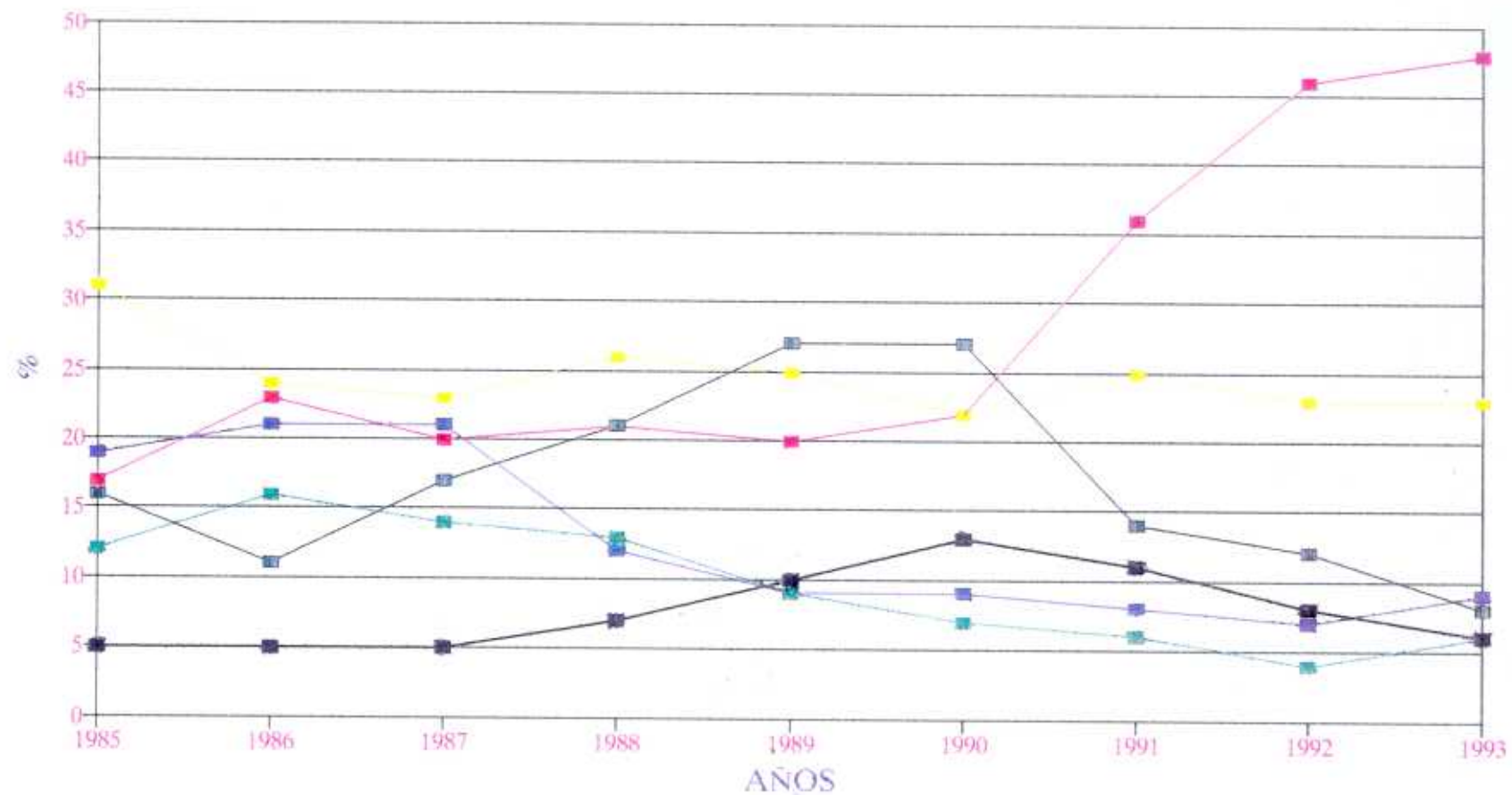
Resumiendo, el retorno de los últimos años en Venezuela, Suiza, Argentina responde más a motivos coyunturales, de expulsión, que a otra causa. El retorno de Francia y Alemania parece, sin embargo, responder a un continuo, a un "retorno estructural" o de "goteo", en oposición al anterior.

---

<sup>207</sup> Como ejemplo, los informantes 15 y 17 regresaron de este país en 1989.

<sup>208</sup> Se pueden citar a los informantes 19 y 21 que llegan en 1989 procedentes de Argentina. Además, uno de ellos menciona el reajuste económico como factor que precipitó su retorno.

# RETORNADOS en GALICIA por PAIS de PROCEDENCIA (en %)



■ R.F.A.    ■ Francia    ■ Suiza  
 ■ Argentina    ■ Venezuela    ■ Otros

FUENTE: "Migraciones" (I.N.E.)  
y elaboración propia.

**DESTINO DE LOS RETORNADOS**

TABLA V.5

AÑOS	GALICIA	ESPAÑA	% GAL./ESP.
1985	2.429	13.927	17
1986	1.309	9.754	13
1987	1.457	11.588	12
1988	2.652	14.730	18
1989	3.826	19.493	19
1990	3.853	20.236	19
1991	3.064	13.767	22
1992	5.898	20.663	28
1993	4.916	17.665	28
1985-1993	29.404	141.823	21

FUENTE: *Migraciones*, INE. Elaboración propia.

La migración de retorno en Galicia representa una quinta parte del total nacional. Si al principio del período considerado esta proporción era escasa, a medida que transcurren los años y, sobre todo, a partir de 1988, su importancia sobre el total de España aumenta.

TABLA V.6

## INMIGRANTES ESPAÑOLES EN GALICIA SEGÚN LA PROVINCIA DE DESTINO

AÑOS	LA CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEV.	GALICIA
1985	275	280	710	1.164	2.429
1986	279	193	384	453	1.309
1987	351	131	458	517	1.457
1988	1.105	163	522	862	2.652
1989	1.638	270	685	1.233	3.826
1990	1.628	270	737	1.218	3.853
1991	1.434	233	539	858	3.064
1992	2.568	399	1.237	1.694	5.898
1993	2.195	388	1.080	1.253	4.916
1985-93	11.473	2.327	6.352	9.252	29.404

FUENTE: *Migraciones*, INE. Elaboración propia.

En primer lugar, destaca La Coruña como la provincia que más inmigrantes recibe en el período 1985-1993, con dos quintas partes del total de Galicia (39%). A Pontevedra (31%) se dirigen tres de cada diez retornados, una quinta parte llegan a Orense (21%) y sólo uno de cada diez va a Lugo (9%).

En los primeros tres años considerados son las provincias de Pontevedra y Orense las que reciben más inmigrantes, tendencia que se invertirá en 1988. A partir de este año es La Coruña la provincia a la que llega el principal contingente de retornados, absorbiendo casi dos quintas partes del total gallego. En general, el destino de los retornados se corresponde con las provincias que más población expulsaron en

números absolutos.

**CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS: SEXO EDAD Y ESTADO CIVIL**

**TABLA V.7**

**INMIGRANTES ESPAÑOLES EN GALICIA SEGÚN EL SEXO (%)**

<b>AÑOS</b>	<b>VARONES %</b>	<b>MUJERES %</b>
1985	49	51
1986	53	47
1987	52	48
1988	50	50
1989	50	50
1990	51	49
1991	51	49
1992	53	47
1993	52	48
1985-93	51	49

**FUENTE:** *Migraciones*, INE. Elaboración propia.

La equilibrada proporción entre sexos de los retornados es la principal característica que resalta. Aunque el período considerado es corto, ya que no hay datos para años anteriores, se puede comprobar que la relación entre hombres y mujeres es similar. Si se recuerda, como hubo ocasión de comprobar en el

capítulo dedicado a la emigración, que las mujeres apenas representaban el 40% de la emigración gallega hacia América entre 1946 y 1960, y que dicha proporción se reducía a un 20% en la corriente europea entre los años 1961 y 1980, sobresale el hecho de que ahora sean la mitad las mujeres.

TABLA V.8

## INMIGRANTES ESPAÑOLES EN GALICIA SEGÚN LA EDAD (%)

AÑOS	<16	16-24	25-64				65+
1985	26	9	60				5
1986	23	8	64				5
1987	20	8	66				6
1985-87	23	8	64				5
	<16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65+
1988	20	8	13	22	14	15	8
1989	19	9	13	19	13	17	10
1990	16	8	14	19	14	17	12
1991	17	8	16	18	12	16	13
1992	16	8	15	19	14	18	10
1993	16	8	16	17	15	17	11
1988-93	18	8	14	20	13	17	10

FUENTE: *Migraciones*, INE. Elaboración propia.

Al observar el cuadro anterior, se puede observar la diferencia existente entre los menores de 16 años y los mayores de 65 años. Si entre 1985 y 1987 los menores de 16 años representaban casi una cuarta parte del total, en el período



1988-1993 ven reducida su presencia en cinco puntos. Esta diferencia engrosará el grupo de los mayores de 65 años, que verá doblada su representación entre uno y otro período. De todas formas, se pueden extraer algunas observaciones significativas sobre la estructura etánea de los retornados.

Contrastando con la corriente opuesta, la inmigración es menos selectiva que la emigración.

Comparada con la estructura etánea de la población gallega, en términos generales, la de los retornados es más joven. Los menores de 25 años representan básicamente la misma proporción en ambas poblaciones. La diferencia la marcan las edades comprendidas entre los 25 y los 64 años, que en la población gallega supone un 49% del total, mientras que en la de retornados asciende a un 64%. Por ello, la población de retornados es un grupo básicamente adulto, con una proporción de mayores de 65 años menor que la de Galicia.

TABLA V.9

## ESTRUCTURA ETÁNEA DE LA POBLACIÓN GALLEGA Y DE LOS RETORNADOS

GRUPOS DE EDAD	POB. GALICIA 1986 %	RETORNADOS 1988-93%
<16	22	18
16-24	15	8
25-34	14	14
35-44	12	20
45-54	12	13
55-64	11	17
65 y +	14	10

FUENTES: *Migraciones y Padrón Municipal de Habitantes 1986*, I.N.E. Elaboración propia.

No obstante, se pueden observar las siguientes diferencias entre ambas poblaciones. Los grupos de edad de menores de 24 años y de mayores de 65 no son tan amplios en la población retornada como en la gallega. Hay unas diferencias de 11 puntos en edades menores a 24 años a favor de la población gallega, y de 4 puntos en edades superiores a los 65 años. Los retornados se caracterizan por una menor presencia de niños y de ancianos. Básicamente, constituyen una población adulta. La gran diferencia se halla en dos grupos de edad: de 35 a 44 años y el de 55 a 64 años. Ambos grupos están sobredimensionados en un 8 y 6 puntos en la población retornada respecto a la población gallega. Con estos datos, se puede aventurar la hipótesis de que el primer grupo -una quinta parte de los retornados- corresponde a matrimonios con hijos, y el segundo a individuos próximos a la jubilación.

TABLA V.10

## ESTADO CIVIL DE LOS INMIGRANTES ESPAÑOLES EN GALICIA (%)

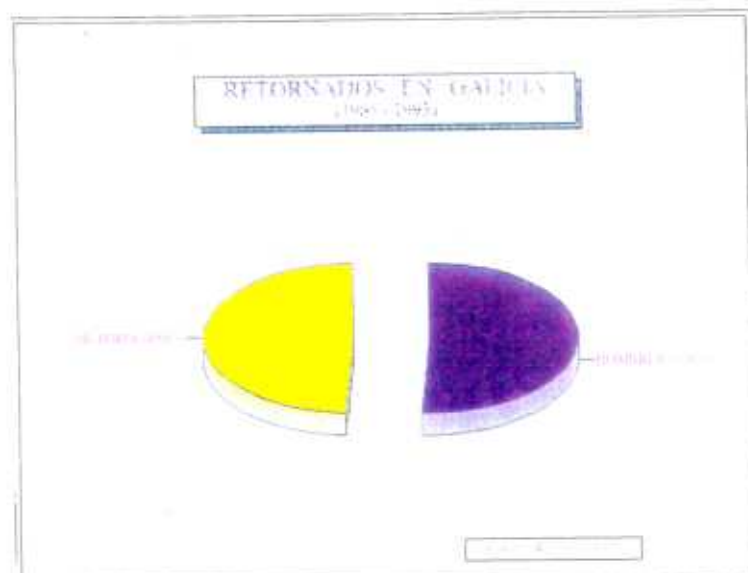
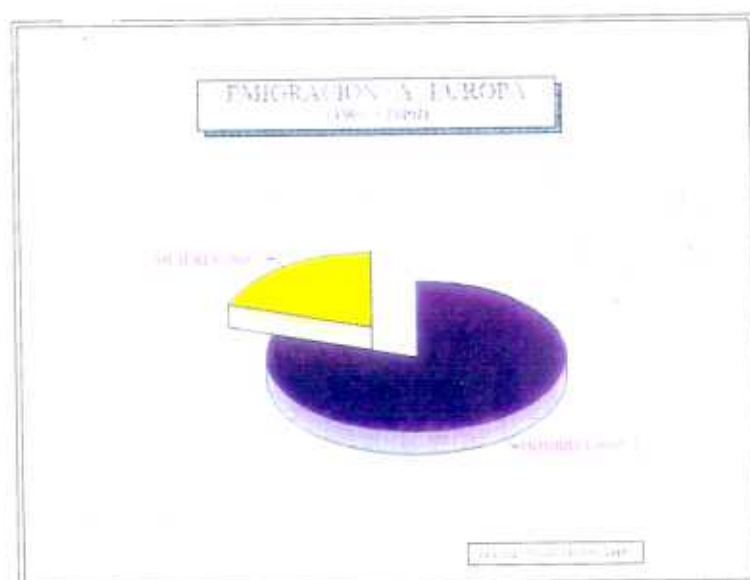
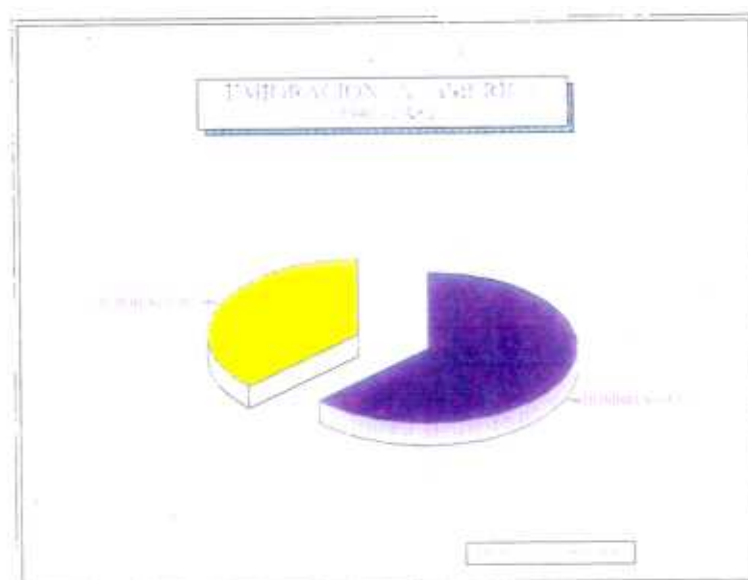
	SOLTEROS	CASADOS	VIUDOS	DIV/S.
1985	38	58	3	1
1986	38	58	3	1
1987	35	60	3	2
1988	35	60	3	2
1989	35	59	3	3
1990	33	61	4	2
1985-1990	36	59	3	2

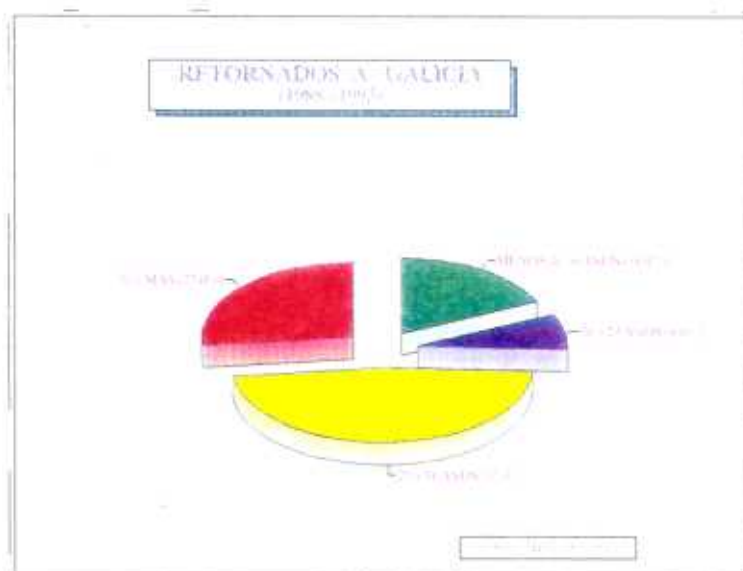
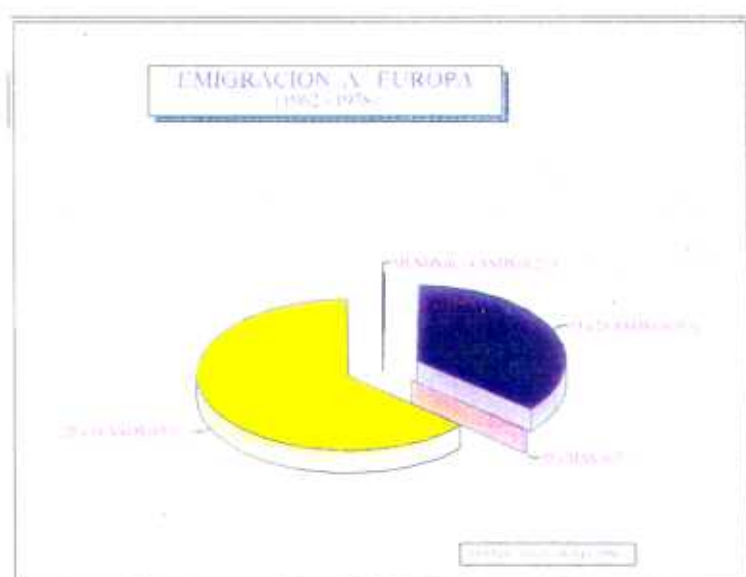
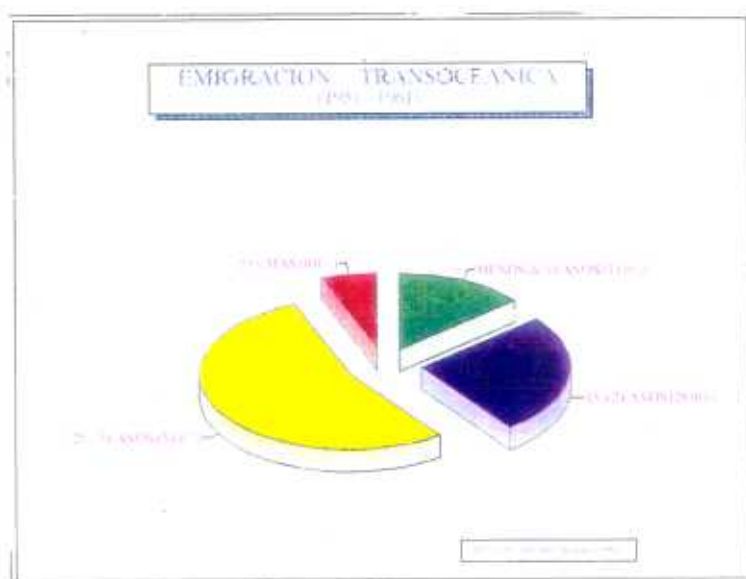
FUENTE: *Migraciones*, INE. Elaboración propia.

El estado civil revela uno de los rasgos más definitorios de la migración de retorno en Galicia: su carácter eminentemente familiar.

Las tres quintas partes de los retornados están casados, lo que muestra el carácter grupal de este fenómeno. Dato apoyado, además, por la composición equitativa de hombres y mujeres de esta corriente. Además, la estructura por edad muestra que el grupo mayoritario es el de las edades comprendidas entre los 25 y los 65 años. Este estrato representa el 64% del total de retornados, proporción muy similar a la de los casados, un 59%. Además, los solteros (36%) sólo superan en diez puntos a los menores de 24 años. Los casos de viudez y de divorcio o separación son escasos, predominando los primeros sobre los segundos. Si en la corriente de salida los solteros predominaban sobre los casados, ahora se da el

proceso inverso. El regreso no se produce en solitario, sino en grupo. De hecho, como veremos en las páginas siguientes, la conservación del grupo familiar es lo que decide el retorno.





### LUGAR DE NACIMIENTO

Un dato que se empieza a publicar en 1992 es el lugar de nacimiento de los retornados. Con dicha cifra se puede estimar la proporción que supone la segunda generación -es decir, los hijos de los que habían emigrado y nacieron en el extranjero-. Esta proporción representa poco más de uno de cada cinco retornados, tal como se puede comprobar en el siguiente cuadro.

TABLA V.11

#### INMIGRANTES ESPAÑOLES EN GALICIA POR LUGAR DE NACIMIENTO(%)

AÑOS	ESPAÑA	EXTRANJERO
1992	79	21
1993	78	22

FUENTE: Migraciones, INE. Elaboración propia.

Comparando este cuadro con el de la estructura por edades, se puede observar que la proporción de retornados nacidos en el extranjero es ligeramente superior a la de retornados menores de dieciséis años en 1992 y en 1993. Sin embargo, ello no significa que exista una correlación directa. En cualquier caso viene a confirmar la tesis de que la migración de retorno es de carácter familiar, se produce en grupo.

En el cuadro que se ofrece a continuación, aparecen desglosados por grupos de países los retornados nacidos en el extranjero.

TABLA V.12

## INMIGRANTES ESPAÑOLES EN GALICIA NACIDOS EN EL EXTRANJERO (%)

AÑOS	EUR. COM.	EU. NO COM.	AMÉRICA	OTROS
1992	20	41	38	1
1993	24	44	30	2

FUENTE: *Migraciones*, INE. Elaboración propia.

En primer lugar, destacan los nacidos en países europeos, que representan casi los dos tercios del total, representando los nacidos en países americanos el otro tercio. Dentro del grupo "otros" se incluyen los nacidos en Asia, África y Oceanía, cuya cuantía es apenas significativa.

Los nacidos en la Europa comunitaria constituyen una quinta parte o más del total. Los más representados son los procedentes de la Europa no comunitaria que vienen, en su mayoría, de Suiza. Así, éstos suponen dos quintas partes de los nacidos en el extranjero. En ello influye, sin duda, el hecho de que sea el país helvético donde ponen más obstáculos a la unificación y asentamiento de familias extranjeras. Por lo demás, los nacidos en América representan alrededor de un tercio.

La relación es totalmente diferente si comparamos el número de retornados por lugar de nacimiento con el total de retornados procedentes de ese mismo sitio. Así, el 22% de los retornados de la Europa Comunitaria -en los años 1992 y 1993- nacieron en ella. Los nacidos en la Europa No Comunitaria son 18 de cada 100 en 1992 y 19 de cada 100 retornados en 1993. Por



último, 25 de cada 100 retornados en 1992 de América nacieron en países de Ultramar, proporción que un año más tarde será del 26%<sup>209</sup>.

---

<sup>209</sup> Las cifras de este párrafo son de elaboración propia a partir de datos tomados de *Migraciones 1992 y 1993*, INE.

## VI. TIPOS DE DISCURSOS

### SOBRE EL RETORNO

En este capítulo se pretende indagar cómo se produce el retorno. En el capítulo anterior se pudo observar que es la práctica desaparición de la emigración permanente al exterior la que destaca el flujo opuesto. Esta corriente migratoria adquiere relevancia ya que se produce en un contexto de crisis económica. En palabras de Angels Pascual, "si las migraciones -el conjunto de procesos migratorios- se producen en función del interés del capital en la localización de la mano de obra, lo que se ha dado en llamar retorno sólo se puede producir si el proceso en cuestión responde a esta lógica, ya sea en positivo o en negativo. Es decir, bien porque al capital le convenga disponer de un determinado tipo de mano de obra en zonas o países que tiempo atrás fueron de expulsión [...], bien porque la mano de obra ha dejado de interesar en el lugar adonde había sido trasladada"<sup>210</sup>. Como veremos, el retorno actual en Galicia se debe más a las adversas condiciones en los países de procedencia, que a las condiciones de atracción. Esto último viene a coincidir con la tesis sostenida por De Miguel, Izquierdo y Moral según la cual "los españoles salen al

---

<sup>210</sup> 1983: pág. 66.

exterior en los períodos de buena sazón económica y retornan en las fases de crisis económica"<sup>211</sup>.

La investigación de la migración de retorno en Galicia pasa necesariamente por el estudio de las formas en que los emigrantes vuelven. La casuística individual de los retornados es muy variada, aunque el planteamiento de la emigración, la vida en el extranjero o la situación sociopolítica en los países de partida, nos llevan a perfilar tres tipos principales de retornados. Para elaborar estos tipos se escogieron los rasgos más definitorios de su discurso, de forma que se obtenga el retrato "ideal" de cada emigrante retornado. Es decir, esta clasificación se basa en la argumentación que elaboran los informantes al hablar de su regreso. Cada tipo, lejos de ser un resumen de las características extraídas de los informantes, es una síntesis de las mismas, de forma que permita comprender el fenómeno del retorno. El valor que tiene esta clasificación es la de facilitar su conocimiento, no sólo por el tipo de experiencia migratoria, sino porque permite comprender la problemática de la adaptación al regresar<sup>212</sup>. El tipo de experiencia migratoria condiciona un tipo distinto de adaptación al regreso.

El examen de las historias recogidas en la presente investigación permitió hallar unos rasgos comunes en los relatos de los informantes. La forma en que se plantean el

---

<sup>211</sup> 1986: pág. 32.

<sup>212</sup> Sobre los "tipos ideales" véase Weber, M. (1984: págs. 163 y siguientes).

retorno, la duración de la estancia en el extranjero y, básicamente, los motivos por los que se vuelve, son pautas que permiten establecer una tipología de los discursos sobre el retorno. El análisis de cada caso podía encuadrarse en alguno de los tres tipos siguientes: el retorno previsto, el "forzado" y el causado por la inadaptación. El primer tipo es el de los emigrantes que planificaron su estancia en los países industrializados -los europeos- por un período corto de años; su objetivo era ahorrar y regresar cuanto antes. Su retorno se produce a fines de los años sesenta o, sobre todo, en los setenta. El segundo tipo es el de los "forzados", los que vuelven huyendo de las adversas condiciones sociales, políticas y económicas que azotan los países americanos desde finales de los años ochenta. Su discurso gira en torno a las causas estructurales -inestabilidad del país- como factores que impulsaron el retorno. Por último tenemos los emigrantes inadaptados al país receptor -americano o, sobre todo, europeo-. El discurso elaborado, en este caso, se debe al deseo de que sus hijos se eduquen en la tierra (o, mejor dicho, cultura) de donde ellos partieron.

Esta tipología no es exhaustiva, en el sentido de que los rasgos que definen cada tipo estén nítidamente detallados. Tampoco es excluyente: un caso podría clasificarse en uno u otro tipo. Por ejemplo, muchos de los retornados por inadaptación procedentes de países europeos se podrían haber clasificado en la categoría del retorno previsto. Es más, podría decirse que son un caso especial de la emigración planificada (o retorno previsto). Igual que éstos, también

marcharon con el fin de conseguir objetivos tales como adquirir una vivienda o emprender un negocio. Sin embargo, la duración de su estancia, la inadaptación al país receptor y el hecho de que vuelvan por sus hijos, es lo que lleva a clasificarlos como un tipo diferente. Del mismo modo, los inadaptados podrían clasificarse como "forzados", "expulsados" del país donde residían, dadas las dificultades -no ya de lengua o de cultura- que imponen algunos estados europeos a la reagrupación y al asentamiento de familias extranjeras. Esta denominación se reservó, en cambio, para los retornados -procedentes de América- que volvieron en momentos en que crisis políticas, sociales o económicas azotaban los países donde vivían. En cualquier caso, esta tipología tiene valor clasificatorio de los discursos elaborados por los migrantes acerca de su retorno.

## VI.1

RETORNO PREVISTODESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

~~—~~ Bajo esta denominación se han reunido trece casos cuyo denominador común es el de la planificación. Corresponden al último ciclo migratorio, al industrial (de 1960 a 1973), con destino en los países europeos. En esta etapa, los movimientos internacionales de trabajadores eran planificados tanto por los países emisores como por los estados receptores de mano de obra. La situación marginal de los trabajadores foráneos, determinado por las necesidades coyunturales de los países receptores, hace que esta emigración -respecto a la americana- sea de corta duración. No obstante, el perfil del emigrante que se puede esbozar por la información que proporcionan las siguientes entrevistas, es el de un proyectista o un planificador: "hemos tenido mucha suerte en todos los sentidos: en el sentido de irnos pa' allá y echar muy poco tiempo, comprando nuestro piso, nuestro coche, tener nuestro dinero, amueblar nuestra casa y tener nuestro hijo. Eso todo en el plazo de cinco años y medio" (ENT 8, pág. 156). Para todos los informantes la emigración se concibió como un medio para conseguir un objetivo preestablecido. Trabajar unos años en el extranjero con el fin de ahorrar para comprar una vivienda y poner un negocio en el país de origen, preferentemente en la ciudad, caracteriza a los casos reunidos bajo este título. Es una emigración de duración media de unos cinco a diez años.

Duración que viene determinada por los objetivos antes subrayados. La falta de trabajo y de dinero para formar nuevos núcleos familiares (ENT 10, 8, 9, 6 y 5) o para poder marchar a la ciudad (ENT. 11) y encontrar mejores condiciones de vida (ENT. 7), impulsan a estos emigrantes. Por ello, no es tanto la necesidad primaria de subsistencia como el deseo de conseguir unos objetivos precisos lo que empujó a emigrar a otros países a estos retornados.

Se incluyen también en esta categoría los informantes 1, 2 y 3 . Agrupados bajo el título genérico de *Emigrantes* representan a los que vuelven una vez que han terminado su vida laboral. Toda su vida trabajaron y vivieron fuera. Son casos representativos de una etapa histórica de la emigración, la de la emigración en masa a América. Aunque el contexto histórico era muy diferente, el planteamiento que se hacía en todos los casos (en los años veinte y en los años sesenta), era similar. La informante 4, caso especial de migrante, marchó en la última etapa de la emigración a Ultramar, en los años cincuenta. Se incluye en esta categoría por no haber cerrado aún el ciclo migratorio con el retorno, el cual lo tiene previsto para cuando le llegue la edad de jubilación.

Cierra este grupo el caso de Isaac Díaz Pardo (ENT. nº 12), artista y empresario gallego, ejemplo de *Emigración Cultural*. Igual que todos, persigue un objetivo en el extranjero a cumplir en unos años. Pero a diferencia de los casos anteriores, cuyo motivo era el laboral y económico, éste persigue un objetivo cultural: ponerse en contacto con la intelectualidad gallega exiliada en Buenos Aires para devolver

a Galicia la actividad cultural anterior a la Guerra Civil.

### CARACTERÍSTICAS

Los informantes agrupados bajo esta rúbrica estuvieron menos de diez años en el extranjero<sup>213</sup>. Las necesidades de mano de obra de los países industrializados y la proximidad geográfica, unido a unos salarios -comparados con los españoles más altos- y a una moneda más fuerte -en el sentido de que el cambio es favorable-, atraen a los emigrantes de los años sesenta. La emigración se entiende como un medio para conseguir unos ahorros que permitan adquirir una vivienda en alguna ciudad gallega o instalar algún negocio. Más que el problema del trabajo en España -según la información obtenida- lo que se trasluce de la finalidad de la emigración son dos cuestiones: el problema de la vivienda (todos parten con la idea de comprar un piso en la ciudad) y los bajos salarios en la España de los años sesenta. Mejor dicho, se puede aventurar que son los bajos salarios en el punto de partida -que no permiten el acceso a un bien necesario como es la vivienda-, los que empujan en los años sesenta a los emigrantes hacia los países europeos. En cualquier caso, la emigración en los países europeos aparece cuidadosamente planificada. Se convierte, para muchos retornados, en un medio para cambiar del campo a la

---

<sup>213</sup> Se incluye en este grupo al entrevistado 6, que vivió en Uruguay y Suiza. La razón de clasificarlo en esta categoría se debe, más que nada, al carácter temporal de su estancia en el país helvético.



ciudad. A pesar de que parecía haber trabajo en los años sesenta, los problemas de vivienda hacían arriesgado abandonar la aldea para ir a vivir y trabajar a la ciudad. Por ello: "claro, había que buscar una forma de... Porque estábamos en la aldea, ¿no? Y entonces allí queríamos marchar y... Claro, dinero no había, y al no haber dinero pues... Aquí también, para llegar y emplearte en Coruña sin tener dinero ni nada, ni casa ni nada, pues fíjate tú. Entonces pues nada, pues arreamos una temporadita [en Alemania]" (ENT 11, pág. 212). No es tanto la necesidad primaria como el deseo de mejorar el que empuja a cruzar las fronteras. En las entrevistas reunidas bajo esta rúbrica se puede apreciar el carácter instrumental con el que los informantes entendían la emigración. Reunir un dinero y volver cuanto antes es el objetivo por el que sacrifican unos años trabajando en el extranjero. Las visitas a la familia en el lugar de origen se reducen con el fin de evitar gastos superfluos: "los que íbamos en esas épocas para allí [Alemania], ibas para hacerte un dinerito, para comprarte una casa y algo para venírte para aquí. Entonces no vas a andar todos los años de vacaciones" (ENT 9, pág. 177). De este modo, la estancia en el exterior se dedica exclusivamente al ahorro, trabajando para ello el tiempo que sea necesario, tal como hubo ocasión de comprobar al estudiar la vida cotidiana.

El hecho de que se plantee de forma temporal -los países europeos así lo determinaban al no favorecer la integración de los migrantes-, explica el carácter individual, no familiar, de esta emigración. La separación familiar, en algún caso, sirve de aliciente para apurar el regreso, tal como manifiesta

la informante 11<sup>214</sup>.

Por otra parte, el carácter de mano de obra de reserva que se le da a la población inmigrante, hace que su número fluctúe según las necesidades de producción o, más bien, de la coyuntura económica. Por ejemplo, el regreso de la informante 11 fue inducido por la recesión económica de 1967 en Alemania. Después de haber trabajado en una fábrica, "estuve unos dos meses, unos meses estuve trabajando en el hotel. Y porque ya empezaba a escasear el trabajo [en la fábrica]. Entonces ya sobraba gente de la empresa aquella y, bueno, los más jóvenes pues claro, mi marido se quedó hasta el final, pero yo fuera. Yo y más los últimos que entramos, claro, fuimos los primeros en salir. Claro, por haber entrado de últimos, se fue agotando el trabajo y entonces, claro, nos echaron antes" (ENT 11, pág. 216).

A finales de los años sesenta las salidas de emigrantes hacia Europa se reducen, a la vez que se producen retornos. Un artículo aparecido en 1970, "Los emigrantes vuelven"<sup>215</sup>, señalaba el hecho de que los emigrantes en países industrializados regresaban, casi siempre, cuando conseguían ahorrar las 250.000 pesetas necesarias para comprar un piso. El flujo de salida aumentará en los años setenta hasta la crisis de 1973.

Los viajes al punto de partida, cuando se realizan, sirven para ir preparando el retorno. La adquisición de una vivienda en el lugar de origen mantiene los vínculos además de

---

<sup>214</sup> Ver en los Apéndices la ENT 11, págs. 203-222.

<sup>215</sup> publicado en "La Voz Social", nº 221 del 10 de julio de 1970, citado por el boletín "A Ultramar", nº 51 de 1970, publicado en La Coruña.

ir preparando el regreso. El siguiente paso es el de buscar empleo: "Para volver, una vez que viniéramos de vacaciones el año anterior, mi marido había contactado con el trabajo anterior que tenía. Entonces le ofrecieron volver al mismo trabajo. Y fue como lo hicimos" (ENT 10, pág. 195 y 196).

El contacto con la familia nunca se abandona. El deseo de volver estaba presente en todo momento. Por ello, la integración en el país de llegada fue mínima. Sin embargo, el regreso no presentaba mayores problemas pues ya se contaba con vivienda y trabajo.

Una vez en el extranjero, y pasado unos años, se plantea la alternativa de establecerse definitivamente -si hay posibilidad-, o la de regresar. El factor decisivo es la familia. Los informantes cuya emigración responde a la "planificación", regresan por su deseo de vivir en su tierra, y de que sus hijos crezcan y vivan en ella. Por esta razón - como ya hemos analizado- su vida se reduce al trabajo, cuyo fin es volver cuanto antes. "Viviendo allí, pues claro, si no tienes intención de regresar tampoco tienes por qué estar ahí apurado, o diciendo 'pues hay que trabajar mucho para juntar dinero y volverse con cuantas más pesetas mejor'. Porque claro, luego al cambia pues te favorece, ¿no? Claro. Entonces, dices tú: 'bueno, pues los años que son, si son pocos años, te sacrificas cuanto puedes para -al llegar allí- pues poder comprarte algo'. Porque claro, en poco tiempo [4 años] no puedes hacer maravillas. [...] Pero bueno, traíamos dinero para poder comprar una casita, y la compramos y se nos fueron ahí todos los ahorros, y vuelta a empezar. Sí, hombre: vuelta a

empezar. Pero bueno, aquí trabajando, claro, los cuatro años igual no juntábamos para nada, ¿entiendes? O sea que es completamente distinta la cosa" (ENT 11, págs. 221 y 222).

El hecho de que la emigración se hubiese emprendido con el fin de ahorrar un dinero con el cual instalarse (comprando una vivienda o poniendo un negocio) en Galicia, condiciona no sólo la vida en la emigración -como se ha visto- sino también la fecha del retorno. Todos regresan cuando los hijos son aún pequeños, de corta edad. El caso más representativo de emigración planificada es el de la informante 10, que regresa cuando su hijo va a empezar la etapa escolar: "Decidimos regresar cuando nuestro hijo mayor tenía cinco años. En ese momento el chico tenía que empezar el colegio y decidimos: o nos quedamos aquí para siempre y cambiábamos, pero para otro sitio, para Ginebra, porque nos gustaba más para vivir, la forma de la gente es más similar a la nuestra [...] Entonces ya decidimos: o nos vamos o nos quedamos. Y con esto, pues, decidimos venirnos" (ENT 10, pág. 195). La alternativa entre regresar o permanecer en el país, plantea -en esta segunda posibilidad- el problema de la integración. El coste que esto supone, en el caso de este tipo de emigrantes, les lleva a volver una vez cumplido el objetivo del ahorro. La prolongación del tiempo transcurrido dará un tipo diferente de retorno, el producido por inadaptación, que se examinará más adelante.

## VI.2

RETORNO "FORZADO"DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Todos los informantes agrupados en esta categoría -menos los informantes 13 y 14- corresponden a la segunda generación. Nacieron en Galicia, donde vivieron sus primeros años de vida, aunque se sienten cubanos (ENT 16) o venezolanos (ENT 15), identidad un tanto confusa según los casos. Algunos ni siquiera nacieron en España (ENT 20, ó el de la Ent 21, nieto de emigrantes). Son, realmente, los sujetos pasivos de la emigración: "Yo me fui para allá y era muy niñita, tenía once años. Es más, *yo no me fui: me fueron*, porque yo no me enteraba..."(ENT 15, pág. 3).

Crecieron y se educaron en países sudamericanos, donde hicieron su vida y sus familias. Pero la crisis económica (Argentina y Uruguay), la inestabilidad política y social (Venezuela), o el bloqueo económico (Cuba), empujan a estos migrantes a abandonar su patria de adopción para volver a la de sus padres, a donde nacieron. Es retorno forzado el de la mujer que habla en la ENT 14, que regresa porque sus hijos prefieren vivir en España. Sin embargo, no es retorno propiamente dicho el del resto de los casos presentados. Sus protagonistas afrontan un proceso migratorio similar al que emprendieron sus padres en sentido inverso. Es otra migración o, para ellos, emigración.

Dentro de lo que denominamos propiamente *Retorno Forzado* incluimos las entrevistas 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19

La 20, 21 y 22 *-Hijos de Emigrantes-*, agrupan a hijos o nietos de emigrantes nacidos en América.

Casos aparte, las entrevistas 23 y 24 representan a *Exiliados*, perseguidos políticos o por la justicia. La ENT 23 es la de Luis González Blasco, cofundador en 1964 de la organización Unión do Pobo Galego, quien se ve obligado a refugiarse en Francia antes de que le capturen las autoridades españolas<sup>216</sup>. El caso 24 es el del cantautor Suso Vaamonde, que tras un recital en Pontevedra por el que es condenado por injurias, huye a Venezuela en 1981 donde reside hasta 1984.

### CAUSAS DEL RETORNO

El retorno forzado, según el discurso de estos informantes, responde a la débil situación económica (Uruguay y Argentina) y a la inestabilidad social en Venezuela desde 1989.

Hubo una serie de entrevistados que, con motivo de la crisis política uruguaya de 1973 volvieron a España<sup>217</sup> -aunque luego tuviesen que probar mejor fortuna en Suiza, como es el caso de los informantes 4 y 6. Tres años más tarde -en 1976-, la toma del poder por el ejército en Argentina induciría a emprender el retorno a otros emigrantes: "el motivo del regreso

---

<sup>216</sup> Vide Luis Soto (1983).

<sup>217</sup> Ya hubo ocasión de examinar en el capítulo "El contexto histórico de la migración de retorno", el caso de la informante 4.

fueron varios. La Argentina, en el año 76, fue cuando hubo una especie de golpe de Estado, bueno, hubo varios, el de los militares... Había una situación muy inestable, unas perspectivas bastante complejas... Y la casualidad de que fueron unos tíos a visitarnos allí, nos dijeron que aquí la situación era más estable, que se estaba mucho mejor y demás, ¡y qué duda cabe que siempre los orígenes...!, y la tierra tira, ¿no?" (ENT 18, pág. 363). En la década siguiente, en 1989, en Argentina la inestabilidad económica se hace sentir: "Podría decir que casi fue una decisión tomada sin pensarlo mucho, porque yo me vine en el año 89 y fue, posiblemente en el año 89, terminó el gobierno de Alfonsín, que realmente fue fatídico, fue fatal para Argentina [...] Y yo, que tenía dos negocios y que me iba muy bien, tenía cinco empleados, claro, llega un momento en que el caos para ir cambiando de precios, y toda esta historia, es terrible. Entonces, tú te preguntas, bueno, no todo es dinero en esta vida, también me interesa vivir tranquilo. Si a esto le sumas que, claro, tú estás viviendo allí y sientes -no sé-, cierto orgullo por ser español, por ser gallego. Y, entonces, si tú eres una persona honesta, y ves que alrededor de ti pasan cosas que no están bien, entonces no puedes dejar de relacionar, de decir, 'jolín, si yo viviera en mi país, hay más formalidad y más seriedad'" (ENT 19, págs. 371 y 372). Así, en 1989 y 1990 llegaron tres de los cinco informantes procedentes de este país (el 19, el 21 y el 22).

La inestabilidad social y económica en Venezuela también se hace notar a fines de los años ochenta. De esta forma, la

segunda generación de emigrantes sale a probar fortuna en la tierra de donde partieron siendo niños o, en todo caso, la tierra de sus padres: "en este momento pienso que se vive mejor aquí [España] que allá [Venezuela]. Aquí se vive mejor que allá. Hubo una época que fue muy buena, a mí me gustaba. De hecho, no me quería venir. Pero me vine y estoy contenta. Allá se está muy mal ahora, ¿eh? Sí, la situación es muy mala económicamente y, socialmente, no hay seguridad ciudadana de ningún tipo y... ¡Bah!, malo, malo. Mejor se está aquí. Y eso que ya hay problemas aquí" (ENT 15, pág. 2). Los retornados procedentes de este país caribeño son mayoría en 1989 y 1990, cuando se produce la crisis conocida como "el caracazo"<sup>218</sup>. De hecho, los informantes 15 y 17 llegaron en 1989. Cuatro años más tarde llegaría el entrevistado 20.

### LA SEGUNDA GENERACIÓN:

La situación de la segunda generación es la que nos ocupa ahora. La mayor parte de los casos registrados corresponden a descendientes de emigrantes (hijos o nietos) que buscan mejores posibilidades de vida en la tierra de sus padres. La mayoría nacieron en Galicia y fueron llevados a Sudamérica, donde se educaron. Más que retorno, lo suyo -tal como lo sienten- es una emigración: van al país en el que nacieron y de donde son sus padres, pero no crecieron ni se socializaron en él, por lo que tienen de él sólo referencias secundarias. De la misma forma

---

<sup>218</sup> Se puede comprobar en la TABLA V.4.



que sus padres iban con la idea de radicarse en los países transoceánicos, estos retornados vuelven con el fin de instalarse definitivamente en Galicia. Todos encuentran familia al volver -tíos, primos-, que son con los que primero contactan. Por su nacimiento en España no tienen problemas legales para volver, pues conservan la nacionalidad y, en el caso de que hubieran nacido en otro país, están acogidos a la doble nacionalidad. Regresan con sus cónyuges<sup>219</sup> e hijos. Hay que señalar que quienes emprenden el regreso tienen profesiones liberales, desempeñan oficios especializados, o bien eran pequeños o medianos empresarios. Es decir, retornan los que se pueden integrar laboralmente sin mayores problemas o bien instalando un negocio por su cuenta. A ello hay que añadir que regresan con el capital suficiente como para subsistir inicialmente o para instalarse.

El modo en que viven el retorno es similar a lo que experimentaron sus padres al partir: rompen con el mundo en el que se han socializado y al que, por lo tanto, pertenecen. "Yo, claro, como cuando me fui era muy pequeña, no notas esa diferencia, pero después de estar tantos años allá, y después de venirme mayor para aquí, que ya ves las cosas y ya razones, ¡horroroso!, horroroso. Yo lo pasé fatal, ¿eh? Lo pasé fatal para acostumbrarme a esto. Y yo juro que mis lágrimas llevo echado, ¿eh?, porque yo quería marcharme [a Argentina] a toda costa" (ENT 37, pág. 693). En efecto, la integración en la sociedad paterna no es inmediata, sino que las diferencias

---

<sup>219</sup> Algunos de los cuales carecen de nacionalidad española, como se denuncia en la ENT 19 (pág. 384).

afloran: "Cuando llegué a Argentina con doce años me sentí integrado rápidamente. Al llegar a España con treinta y nueve años me sentí desarraigado y desintegrado. Y me costó más adaptarme a mi propio país que al país éste, ¿no?, donde era inmigrante. En el país de donde soy nativo me costó más de dieciocho años y, hoy en día, lo único que puedo decir es que hay una confusión interna. ¡Claro!, porque no estoy totalmente integrado como español" (ENT 18, pág. 359). Aparece un conflicto de identidad, de pertenencia a un país o a otro. En consecuencia, como afirma este informante, "el problema de los que hemos emigrado por una u otra causa y hemos vuelto, como vulgarmente se dice, [es que] no somos ni de aquí ni de allá. Tenemos un problema dual, ¿no?" (ENT 18, pág. 360).

A este conflicto de identidad se le añade el de la marginación inicial como inmigrantes extranjeros: "vuelves a ser emigrante en tu tierra, vuelves y, y... Y es triste cuando alguien te habla despectivamente del retornado. Pero, ¿qué pasa? ¿Cuándo fueron? ¿Dejó un puesto de trabajo?, bueno, que no había muchos. Enviaron dinero, ayudaron a la recuperación... Pues hoy a la gente se le han olvidado todas esas cosas" (ENT 15, pág. 293). La condición que socialmente se le asigna de inmigrante, de extranjero, dificulta la integración de los hijos de emigrantes en América: "allá somos gallegos y aquí somos venezolanos. Allí nos tildan de españoles y aquí nos tildan de sudacas" (ENT 20, págs. 395). Efectivamente, la situación económica del migrante es básica para su aceptación social: en una situación de crisis, el "americano", el "venezolano", se puede convertir en un "sudaca" o en un

"inmigrante"<sup>220</sup>.

En definitiva, el retorno de esta segunda generación se convierte en una verdadera emigración (dejan el país en el que se han socializado): "te duele un poco dejar toda una vida atrás, como le dolió a los que se fueron en aquella época. Entonces, claro, tú dices 'oye, pues mira, amigos de toda la vida', algunos familiares que se quedan que duelen más que los amigos. Como el día que vendimos la casa; y salimos de la casa así, entregamos las llaves y nos fuimos con la maleta en la mano y con los ojos llenos de lágrimas" (ENT 15, pág. 297 y 298).

### PRIMERA GENERACIÓN

La suerte que corre la primera generación -los padres de los anteriores- es muy diferente. En principio, según la información disponible (ENT 14 y 29) tardan más en retornar, uno o dos años. Tienen su vida hecha al otro lado del Atlántico y nunca se habían planteado volver, hasta el momento en que los hijos deciden regresar. Al quedar roto, espacialmente, el núcleo familiar es cuando se deciden a emprender el regreso definitivo. Su problemática es diferente a la de sus hijos: tienen que rehacer su vida del mismo modo que la habían hecho hecho en América pero con treinta años de diferencia: "vinimos porque ellos [los hijos] se habían marchado y la vida nos

---

<sup>220</sup> Según el sentido peyorativo con que se califica vulgarmente al extranjero.

quedaba totalmente vacía, ¿no? Y, bueno, no tenía sentido. Entonces, claro, nos costó un año de, de..., un año de pensarlo, de estudiarlo, de decidirlo. De repente, de llorar muchísimo, ¿no?, porque es muy doloroso tener toda una vida formada y deshacerte de todo así, gratuitamente, y venirte sin nada. Que no es lo mismo dieciocho o veinte años [de edad] que, que cincuenta y tantos..., para empezar de nuevo, de la nada. O sea, venirte a lo que saliera, sin ninguna posibilidad de nada. Y éso nos costó muchísimo pero bueno, tomamos la determinación. Decimos, 'bueno, pues lo que sea', pero estar cerca de la familia, estar cerca de los hijos, porque es mucha distancia de acá a allá [Uruguay]" (ENT 14, págs. 270). Efectivamente, es el núcleo familiar el que se ve afectado en su totalidad por la ausencia de alguno de sus miembros. Los emigrantes que habían marchado siendo jóvenes hacia América y vuelven arrastrados por sus hijos, presentan una mayor dificultad para integrarse: "A mí, la verdad, no me ha costado nada adaptarme. Sigo extrañando aquéllo... Al fin y al cabo es mi patria. Yo, a pesar de que nací aquí, pues qué quieres que te diga: estudié todo allá, me formé allá, mis amistades de toda la vida están allá... Y al volver aquí hay que hacerla de nuevo. Se empieza todo de nuevo" (ENT 14, pág. 294). En la corriente de ida se pretendía iniciar una nueva vida, formar un nuevo núcleo familiar, de forma que no hubiese necesidad de otra separación. Por ello, cuando la segunda generación decide volver a la tierra de los padres, para éstos pierde todo su sentido la estancia en el país de adopción, cuando parte de su

familia vuelve a su tierra<sup>221</sup>. Se empieza de nuevo porque nunca se habían planteado el regreso, el cual se hace más duro por la edad: "uno con diecisiete<sup>222</sup> o dieciocho años no tiene ni consciencia de lo que te espera [...] Pero cuando tú cruzas el océano de los cincuenta ya empiezas el retorno, empiezas el retorno dentro tuyo. Entonces las cosas se te hacen mucho más difíciles, ya no tienes el espíritu aquel de aventura, de lo desconocido, ni nada, no. Ya te quieres afirmar, te quieres ver seguro, te quieres..." (ENT 14, pág. 272). La diferencia de edad entre la primera y la segunda generación es lo que distingue el retorno de cada una. Los primeros, a diferencia de los hijos, son los que pueden perder todo lo conseguido en décadas de trabajo en otro país: "Los chicos agarraron sus cuatro trapos, los metieron en una valija y marcharon, que no tenían más nada. Pero para nosotros era distinto. Para nosotros fue completamente distinto" (ENT 14, pág. 271). De hecho, la adaptación es mucho más difícil: no se vuelve con los mismos años con los que se había marchado, y el país ha cambiado.

Al llegar, el problema de la vivienda está solucionado gracias a la ayuda de la familia, que previamente se ocupa de buscarla, además de ir preparando el retorno. No obstante, cuando aún no se ha llegado a la edad de jubilación, el problema del trabajo se vuelve acuciante. Si bien el regreso se emprende con una serie de recursos que posibiliten el

---

<sup>221</sup> El mundo "totalidad en la que cada elemento tiene unas relaciones de sentido con los demás" (Merleau-Ponty 1993: pág. 307) del emigrante gira en torno a la familia, el ahorro y el trabajo. Así, el mundo que se habían construido en la emigración se ve destruido pues falta el elemento familiar: los hijos.

<sup>222</sup> Esta es la edad a la que emigró esta informante.

establecimiento de un negocio -como medio de vida-, las diferencias en las formas de trabajo (de un país a otro) conducen a la proletarización: "vinimos acá y con el poco dinero que traíamos compramos una carnicería, [...] pero no, no, no funcionó. La verdad, casi perdemos lo poco que traíamos. [...] A pesar de tener casi cuarenta años carnicería allá [en Uruguay], no funcionó acá porque es un sistema de vender y trabajar la carne totalmente distinto.[...] Tuvimos que, prácticamente [dejarlo]... Y luego después, bueno, como [mi marido] tenía experiencia de carnicería, pues entró como encargado de carnicería en un supermercado" (ENT 14, pág. 263).

## VI.3      EL RETORNO POR INADAPTACIÓN

### DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Bajo este epígrafe se reúnen catorce casos en los que la inadaptación al país receptor es la causa del retorno. Hay que diferenciar, entre ellos, a los que regresaron de América de los que volvieron de países europeos.

De América proceden los informantes 25, 26, 27 28 y 29. Los retornados de Europa, casi el doble que los anteriores, son los entrevistados 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40. A pesar de proceder de diferentes continentes, las motivaciones que llevaron a este tipo de retornados a volver son muy similares en ambos casos, aunque presentan distintos matices.

Con la emigración a otros países cambian las costumbres, la mentalidad, la gente, el idioma. Todo es diferente: desde la vida cotidiana hasta el marco institucional en que se mueve el emigrante, el cual tiene -prácticamente- que volver a socializarse, sólo que con veinte o treinta años de edad. En definitiva, en términos orteguianos, cambia *su circunstancia*. El esfuerzo por la integración, por establecer una nueva red de relaciones en la que el migrante pueda hacer su vida, no fue posible. El siguiente testimonio, de una mujer casada con un nativo del país receptor, ilustra bien este hecho: "[tú] dices 'bueno, pues estoy en Alemania, aquí es así, vives así y te adaptas'. Entonces, yo me adapté. Y me adapté tanto que perdí mi personalidad, no era yo. Yo era yo cuando volvía aquí.

Entonces mi marido veía esa evolución, el cambio: que yo allá [en Alemania] era de una manera y aquí de otra [en España]" (ENT 30, pág. 565).

Según Lévi-Strauss, "en toda sociedad la comunicación opera en tres niveles diferentes por lo menos: comunicación de mujeres, comunicación de bienes y servicios, y comunicación de mensajes"<sup>223</sup>. Aunque el emigrante -en los países industrializados- es considerado como un factor de producción, sujeto del intercambio económico, el retorno se produce por alguna de las dos siguientes razones. Primero, la dificultad del idioma obstaculiza la comunicación de mensajes entre los emigrantes y la población receptora; es la situación típica en los países europeos. Segundo, el intercambio de mujeres entre nativos y emigrantes retornados no se produjo, prueba de ello es la fuerte endogamia que caracteriza a los retornados.

En primer lugar se analizará, por la antigüedad de la emigración, a los procedentes de América, para luego tratar a los de Europa.

### **RETORNADOS DE AMÉRICA**

Es significativo observar la existencia de una serie de retornados procedentes de países americanos. Las facilidades que daban los gobiernos para el asentamiento y la integración de los inmigrantes, la similitud de la lengua y la existencia de una colonia gallega que facilitaba esta integración, hacen

---

<sup>223</sup> 1994: pág. 317.



que contraste fuertemente este grupo de "inadaptados".

Al margen de variables psicológicas que puedan explicar la adaptación al medio, son factores sociales y culturales los que mejor responden a la incógnita de la inadaptación. A pesar de ello, hay que señalar el caso de una informante la cual, entre otros motivos, destaca la nostalgia. Los lazos con Galicia nunca se habían roto y, al menos, el recuerdo de lo que se dejó atrás se manifiesta en las siguientes palabras: "a los siete años [de haber emigrado] tuve que volver porque sino me moría. A los siete años de estar allá [en Uruguay]. Y cuando retorné, porque lo fui haciendo poco a poco, periódicamente iba viniendo aquí. Estaba seis meses, ocho meses... Me volvía... Me entretuvieron mis padres, y ya en 1980 estuve ocho años seguidos, mientras mis padres vivieron" (ENT 28, pág. 496).

Para los que vivieron en América, el regreso no entraba en sus planes cuando habían marchado en los años cincuenta. El motivo que les mueve a abandonar su tierra, tal como se examinó en otro capítulo, es buscar otro país con mejores oportunidades para vivir. Sin embargo, es el rechazo a la integración de todo el grupo familiar -con la asimilación de los hijos al país receptor- lo que impulsa el retorno.

La fuerte endogamia -el matrimonio entre miembros del mismo grupo de origen, entre paisanos- caracteriza a estos retornados. Los matrimonios mixtos serían el reconocimiento explícito de esta integración de la cual desconfían: "tengo una mujer española [...] y los tres [hijos] nacieron allá [en Venezuela], aunque vinieron muy pequeñitos. [...] Ná, me vine por ellos más que nada [...], la costumbre de, de, ¡baah!, `yo

quiero que los chavales tengan una educación española... Mañana, las niñas, si se casan, quiero que se casen aquí porque...' Es manía, ¿entiendes?<sup>224</sup> A lo mejor se casan allá y viven de maravilla, ¿no? De hecho, conozco matrimonios de españolas casadas con venezolanos y, ¡una maravilla! Una maravilla... Pero es una lotería" (ENT 26, págs. 467).

Criar los hijos en una sociedad donde hay inmigrantes de otros países, razas o creencias diferentes -aún cuando todos hablan el mismo idioma y tengan las mismas oportunidades sociales que el nativo-, no convence al retornado gallego. Antes de que la segunda generación consuma la integración, regresa a su tierra para que los hijos se desenvuelvan en el mismo medio social en el que ellos han nacido, para que adopten sus valores y normas sociales. Efectivamente, el matrimonio de las hijas, de las mujeres, es la principal causa para volver. La mujer forma parte, en todo sistema cultural, del intercambio entre grupos<sup>225</sup>: es lo que permite establecer alianzas entre comunidades diferentes. El rechazo a intercambiar mujeres -las descendientes de los emigrantes gallegos- con el grupo receptor, es el verdadero factor de la inadaptación. El siguiente testimonio así lo manifiesta: "sobre todo, cuando uno piensa en el retorno, casi más que en uno, uno piensa en los hijos. Si te gustará o no te gustará. Yo creo que es el..., es una de las piedras importantes, porque piensas en la educación de los hijos... Pues no, porque la sociedad de Sudamérica es una sociedad medio formada, todavía en embrión, con todos esos

---

<sup>224</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>225</sup> Lévi-Strauss (1994: pág. 102).

riesgos que uno cree que corre la juventud. Y vienes aquí pues con la esperanza de que, más o menos, haya una uniformidad en cuanto a nivel. La clase media es tan parecida, ¿no?, no hay esa miseria que te rodea... Entonces bueno, yo creo que las posibilidades son [mejores], sobre todo para los hijos. Y no es raro que la Universidad esté cerrada tres meses, entonces la formación no es igual. Y, luego, pues eso, si eres un poco más riguroso tampoco te gustaría que los hijos o las hijas se marcharan con...[...] Sí, a lo mejor con... Porque hay muchas razas. Y uno aspira a que los hijos de uno se vean reflejados en lo que tú quieres, ¿no? Entonces, bueno, llámale racismo, llámale... Pero la vida es así, y no tengo nada contra los mahometanos, los negros, los hindús. Pero a mí me gustaría que un hijo mío se casara, a ser posible, con una española o... Sí, sí, sí. No, no digo que los otros sean mejores o peores, pero nosotros los queremos a nuestra imagen y semejanza<sup>226</sup>. Y aquí hay la posibilidad, ¿no? [...] Pero en un país de aluvión como es en éste [Venezuela], los riesgos son muy grandes. Si vas a la Universidad, pues estarás sentado con un chino..., un colombiano, un venezolano, un libanés... Entonces es un juego un poco [se ríe]... A lo mejor hay suerte, pero mejor no correr grandes riesgos, y que todo se desarrolle de la forma más normal, ¿no?, y ése es el... Yo creo que gran parte del retorno, y el deseo del retorno, es más por éso [por los hijos] que por otras causas, yo creo que sí. Yo, ésta pregunta, se la he hecho a gente que ha retornado y creo que he hecho el gran negocio" (ENT 27, pág. 489). Hay que señalar que estos dos

---

<sup>226</sup> El subrayado es nuestro.

informantes, el 26 y el 27, proceden de Venezuela, país de fuerte inmigración en los años cincuenta y con una población -a diferencia de los países del Cono Sur americano- étnicamente muy heterogénea.

Un caso particular de inadaptación es el de la segunda generación. Hay casos muy similares de retorno (ENT 14 y ENT 29) -ambos proceden de Uruguay a donde fueron en los años cincuenta-, y cuyo regreso se debe al deseo de volver de los hijos. El primer caso está narrado por los padres, emigrantes en Uruguay. El segundo, es el relato de un hijo de emigrantes que se quiso volver. En ambos casos, el retorno fue emprendido por los hijos, a los que siguieron los padres. La imagen de España y de Galicia recibida es lo que alienta a emprender el viaje. En definitiva, se pretendía en uno y otro caso mantener la unidad familiar, preservar el núcleo formado por padres e hijos: "Bueno, toda esta historia do retorno é terrible porque eu quería vir e a miña nai non, tiña a tódo-los amigos alá, decían que íbamos a ser extranxeiros outra vez... Bueno, mui complicado. E aclimatarse é difícil, costoulles moito. Claro, eles foron sendo mozos para alá, toda a súa vida. Meu pai tiña vinteséis anos e miña nai vintetrés: son moitos anos alá, moitísimos. Meu pai botou trinta e cinco anos. Tamén querían vir, e teñen un neto -teño un fillo de dous anos e medio-, pero costoulles" (ENT 29, pág. 540). El regreso de los padres, pues, sería un retorno no deseado -forzado por el regreso de los hijos-, como el relatado por la informante 14, cuyo caso ya hemos estudiado en el "retorno forzado".

### RETORNADOS DE EUROPA

El retorno por inadaptación es mayoritario entre los emigrantes en Europa. Los informantes agrupados bajo este epígrafe son el doble de los retornados por la misma causa procedentes de América.

Tras la crisis de 1973 en los países industrializados, el consiguiente cierre de fronteras impidió la unificación o el asentamiento familiar del migrante -como hemos visto anteriormente-, reduciéndolo a factor de producción. Por ello, en Europa es la falta de adaptación -más difícil que en América- propiamente dicha la que conduce al retorno: "é a necesidade de volver en función de estar farto -por así decir-, de vivir nunha situación de sobreexplotación, nunha situación incluso de racismo implícito nas relacións con determinadas capas sociais inglesas; non na clase traballadora, pero en xeral con capas claramente moi "racistas" (ENT 40, pág. 728). Tal como se muestra en este fragmento es, principalmente, la situación marginal a la que se ve destinada la mano de obra inmigrante en los países industrializados lo que dificulta, inicialmente, su integración. La comunicación entre la población inmigrante y la población receptora está cortada, al reducir metonímicamente a los extranjeros a la condición de "mano de obra", de factor productivo. Además -y es característico de la emigración a los países europeos-, la mayoría de los retornados tenía previsto regresar en cuanto hubiese ahorrado el dinero suficiente como para comprarse un piso o trabajar por su cuenta en Galicia: "Era a clásica ilusión -así, en cierto modo-, de comprarse unha terriña. Xa fora, naquel intre, para

vivir no campo ou para millorar un pouco a vida aquí a través dun ano, dous anos, tres anos, cinco anos, etcétera. Eso en xeral, eu creo -polo que poden entender da xente e de min-, que esa era a ilusión de voltar aquí. Porque de principio unho xa se desarraiga da cultura, do idioma, etcétera; entón, pues aforrar porque a divisa está alta, e me pon aquí tantas pesetas. Pero non se botaban as contas de que o nivel de vida neses países era alto e había que vivir alí. Entón, os aforros son aforros de moitos sacrificios, son aforros de moitas privacións. [...] En certo modo a ventaxa era que a divisa era forte. Pero si vas a facer unha vida como cidadano dese país, non da para máis. [...] Entón nós xa non pensábamos facer unha longa vida neses países, aínda que nos fixemos vellos moitos de nós, entón, a gran maioría nos limitamos en certos gastos superfluos, en retenernos un pouco máis na casa e en traballar máis que o nativo. Porque tamén, cando había máis traballo pois había esas posibilidades: si hai oito horas de traballo, pois traballar dez. Entón, aunque era unha ventaxa, era unha desventaxa para o físico" (ENT 34, págs. 664 y 665). Es precisamente la situación de marginalidad asumida, como queda reflejado en este fragmento, lo que conduce a la inadaptación. Es precisamente este deseo de ahorrar para volver cuanto antes lo que impide una mayor integración en la sociedad receptora: "en certo modo a ventaxa era que a divisa era máis forte. Pero si vas a facer unha vida como cidadano dese país, non da para máis".

Para los que vivieron en países europeos (concretamente

en Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra) el idioma constituyó un obstáculo a la integración. No en vano, el lenguaje es lo que permite la comunicación, la relación básica entre la gente. Y si no se conoce o no se domina, difícilmente puede una persona integrarse, por lo cual no hay transmisión de mensajes.

El tercer factor para regresar es la familia. Todos los entrevistados crearon un núcleo familiar durante su etapa en la emigración. Y no solamente los que presentamos bajo este título, sino todas las reunidas en esta investigación. Es más, todos han formado pareja con paisanos suyos. Aquí está gran parte de la clave del retorno: por ello, la integración en la sociedad receptora apenas se consiguió. Al examinar la vida cotidiana en la emigración, hubo ocasión de entender la forma en que el emigrante retornado vivía y participaba en las sociedades receptoras. Entonces se pudo comprobar que la creación de un núcleo familiar jugaba un papel primordial, ya que permitía mantener el sistema de valores que se había dejado atrás. Con ese fin no hay intercambio de mujeres, esto es, no hay matrimonios mixtos. Por ello la endogamia se convierte en el recurso para preservar esos valores frente a los de la sociedad receptora y transmitirlos a la generación siguiente, evitando cualquier choque entre conjuntos de valores diferentes -como en el caso de matrimonios mixtos-. Para poder mantener el modo de vida gallego, los matrimonios se realizan con miembros del mismo grupo con el fin de perpetuar el sistema de valores en los hijos. El matrimonio entre paisanos reduce el riesgo de conflicto de valores entre los cónyuges.

Un caso paradigmático es el de la informante 30, una española separada de un alemán, es el caso más significativo de inadaptación<sup>227</sup>: "después de veintitrés años, casi veinticuatro fuera, estuve casada con un alemán. El matrimonio acaba de ir abajo. Me separé y tengo dos hijos [...] Hace dos años que me separé, estaba del alemán hasta la coronilla... O sea, me costó mucho el hacerlo. No mucho de sentimientos, sino el dar este paso. Aunque lleves muchos años, estás en país extranjero. Te tratan y te seguirán tratando toda tu vida como extranjera, hables bien o hables mal. A mí me ven la pinta y ¡pum!, extranjera" (ENT 30, págs. 541 y 549). La condición de extranjero queda grabada como un estigma, a pesar de la efectiva integración en el país (en este caso, por el matrimonio con un nativo, con el que se tuvo dos hijos). Este rechazo social -en tanto que mantiene la marca de extranjero- se trasluce en la diferencia cultural dentro de la familia. A los hijos se les enseña en dos lenguas: español y alemán. Sin embargo, aprenden antes el idioma materno -con el cual se comunican con la madre-, lo que produce tensiones en la pareja: "[a mi marido] le parecía mal, que no se enteraba de lo que iba, 'con los niños hablas cuando estés tú, pero cuando esté yo pues no'. Lo reconozco, normal, porque no se enteraba. Y mis hijos, si querían algo de mí, lo decían en español. Y yo, a veces, mezclaba la contestación para que mi marido se enterara de lo que iba, porque es que había follones" (ENT 30, pág. 567). Con el tiempo, el choque de valores entre una y otra

---

<sup>227</sup> Según los términos empleados por Lévi-Strauss, la comunicación de mujeres queda rota en este caso al fracasar el matrimonio mixto.



cultura aflora a la hora de transmitirlos a la segunda generación. Cuando los hijos alcanzan la mayoría de edad, se enfrenta la exigencia de su responsabilidad -en el caso alemán- al proteccionismo familiar -en el caso español-: "si tú saliste ya del colegio, ayer no tenías un duro y ya empiezas a trabajar, pues te dicen [en Alemania] que un tanto por cien lo tienes que entregar en casa, te haga falta o no te haga falta. Es la norma, ¡hale! El hijo gana, el hijo tiene que entregar. Hasta ahora viviste gratis, pero ahora tienes que entregar. Y ahí vienen los follones, las mentalidades. Ahí viene la mentalidad, que fuiste educada de otra manera" (ENT 30, pág. 574). Al final, la situación estalla: "Podrás adaptarte, pero llega un momento en que tu personalidad siempre sale, y siempre se rebela con algo que te están machacando. Y llega un momento en que no te dejas machacar más y dices, 'no, conmigo no'. Y claro, nos rebelamos. Yo me rebelé. Y me rebelé ante la sociedad, ante un marido y ante una sociedad que no quise aceptar más" (ENT 30, pág. 589). Este caso realza el papel clave de la endogamia como garantía de la continuidad de la familia emigrante.

La prolongación de la estancia en el extranjero, para los retornados de países europeos, termina cuando los hijos crecen. Por ello, se empieza a pensar en el retorno antes de que la segunda generación se integre definitivamente en la sociedad receptora. La edad de los hijos es básica para decidir el retorno, pues el éxito del regreso dependerá de si se integran o no en la sociedad de sus padres. Así, cuando los hijos llegan

a la adolescencia, la familia migrante vuelve. Es el momento en que la segunda generación se forja su identidad -casi siempre ligada al país donde han crecido-. Por ello se regresa con el fin de que los hijos tengan como referencia la sociedad de los padres. Se pretende conservar el modelo familiar de origen, y de este modo evitar que los hijos adquieran las normas, valores y costumbres del país en el que viven. Esta es la principal causa del retorno de los emigrantes con hijos: "e a cuestión da miña volta foi polos fillos porque, casi quizás por egoísmo, e porque sei que si continuaban alí non iban quedar ben. Meu fillo, cando viñamos xa tiña doce anos, e a miña filla dez. Si continuábamos, xa empezaban os estudos medios. E xa vin que os rapaces que seguiron ese camiño, mesmo que os pais os quixeran trae-los, xa é imposible. Entón, máis ben foi por esa razón que quixemos vir pa' aquí" (ENT 35, págs. 669 y 670).

En síntesis, la marginalidad del emigrante en los países industrializados es lo que le lleva a volver. A la barrera impuesta por ser mano de obra de reserva para el país receptor, se le unen los obstáculos de la comunicación (otro idioma) y de la separación cultural dentro de la familia (por la segunda generación). Concluyendo, se huye de la situación de marginación que *de facto* sufre el migrante en los países europeos, donde sólo es aceptado en su condición de trabajador: "Y nos llamaban, yo me acuerdo -yo esa palabra la odio: Gastarbeiter [trabajador invitado]. Gastarbeiter somos nosotros. A mí no me invita ni dios a trabajar. A mí, yo es que

esa palabra la odio. ¿A quién se invita a trabajar? Yo te invito a mi casa a charlar, a tomar un café, a estar a gusto en mi casa; pero yo a ti no te invito a trabajar. Y además el alemán -cómo dice la palabra Gastarbeiter-, le pega, le pega el acento ahí, que ya te deja..." (ENT 30, pág. 549).

## VII. EL RETORNO

### EL REGRESO

Prácticamente todos los informantes tenían pensado regresar a Galicia antes de abandonar el país en el que estaban viviendo, ya fuese al cabo de unos pocos años o bien al llegar a la edad de jubilación<sup>228</sup>. Siempre ha habido un retorno. Es decir, las pérdidas de población no eran netas. No todos los emigrantes que partían más allá de nuestras fronteras se perdían para siempre, sino que volvían algunos. En el caso de la emigración americana esta proporción era menor. Muchos de los que partieron al otro lado del océano no volvieron. La integración en los países americanos, la lejanía y la escasez de recursos para volver a Galicia explican esta situación. En cambio, los procedentes de Europa son mayoría debido a las adversas condiciones para su instalación, la proximidad geográfica y los ahorros conseguidos, favorecidos por el cambio monetario. Además, el regreso se hallaba en sus planes más o menos lejanos.

Al regresar se tiene oportunidad de volver a insertarse en el mundo social que se había abandonado. En el caso de los

---

<sup>228</sup> En otra investigación, Buechler y Buechler -en su estudio de la inmigración gallega en Suiza- destacan que "todos nuestros informantes, sin excepción, profesaron su deseo de retornar a España, a más tardar a la hora de su retiro" (1989: pág. 175).

que permanecieron durante muchos años en la emigración, sobre todo en países sudamericanos, y se habían adaptado, surge el problema de la identidad. Cuando la emigración se concibió temporalmente, tal como la planteaban los que marchaban hacia Europa, este problema no es tan acentuado. El contacto con la tierra y con su gente no se había cortado definitivamente, sino que se mantenía porque siempre se pensaba en volver. De todas formas, el migrante queda -en cierto modo- escindido entre dos mundos: aquel donde trabajó y vivió -en muchos casos- buena parte de su vida, y aquel otro donde nació y al que ahora vuelve.

Los problemas del retorno se articulan en dos planos: en el temporal y en el espacial. En el aspecto espacial -la aldea, pueblo o ciudad- al que regresa el migrante ya no es el mismo. Durante los años que estuvo fuera, ha cambiado. El espacio de su niñez y de su juventud ya no es el mismo. Además, su circunstancia está dividida. En el plano temporal, no vuelve con la misma edad a la que se marchó, por lo que su adaptación es más difícil si la edad es mayor. El retorno no es un proceso reversible: "Lo que pasó no lo puedes volver atrás, es el curso de la vida que tiene que seguir así" (ENT 38, pág. 713).

Prácticamente todos los informantes volvieron directamente a Galicia. Hay pocas excepciones. De los que marcharon a Europa, sólo hay uno -el 38- que retornó en un principio a otra parte de España. En general, los migrantes continentales ya habían enviado dinero o efectuado inversiones (en viviendas, locales comerciales) previamente en Galicia: "Pa' marchar pa'

Madrid o pa' Barcelona, me quedaba en Inglaterra. O sea, pa' non estar na miña terra -a ver si me entendes-, en España, pa' non estar en Galicia, me quedaba en Inglaterra" (ENT 39, pág. 723). En lo referente a los procedentes de América -aparte de los tres informantes que reemigraron en 1973 a Suiza-, hay tres casos, que viven o vivieron en otra parte de España antes de volver a Galicia (informantes 13, 18 y 27). El primero de ellos -retornado "forzado"- vivió 34 años en Venezuela, de donde regresó por la adversa situación social para establecerse en Getafe (Madrid), donde espera encontrar mejores oportunidades que en Orense -donde nació- para reiniciar su vida. El segundo -que responde al mismo perfil que el anterior- había emigrado de pequeño con sus padres, viviendo varios años en Madrid antes de radicarse en Galicia, cerca de la familia. El tercer informante corresponde al retorno por inadaptación; a su regreso vivió un tiempo en Valencia, volvió otra vez a Venezuela y regresó definitivamente a La Coruña, de donde había partido.

### INSERCIÓN LABORAL Y MOVILIDAD SOCIAL

La movilidad social experimentada en los países americanos se manifiesta, sobre todo, en la segunda generación. Ya vimos que la movilidad ascendente era mucho mayor en América que en Europa. Al retornar, este cambio se nota en los procedentes de uno u otro continente y, en concreto, en la segunda generación. Al retornar acuden o son ayudados por los familiares que aquí

tienen (hermanos de los padres, primos), los cuales mantienen la misma posición social que hace treinta o cuarenta años. Por ello, cuando éstos regresan y se encuentran con la familia de sus padres, notan la diferencia social que les separa (por una educación diferente, haber vivido en otro país, por una mayor cualificación profesional), buscando así sus relaciones en otros ámbitos. Un ejemplo de ello es el de los campesinos que marchan en los años cincuenta a Venezuela. Allí viven en una gran ciudad (Caracas) donde, con el paso de los años, trabajan en negocios regentados por ellos. A diferencia de lo que ellos vivieron, dan a sus hijos una educación universitaria, con la cual confirman el ascenso social. Cuando esto ya se ha cumplido y sus hijos están integrados en la sociedad venezolana, la degradación económica y la inestabilidad social les empuja a regresar a la tierra de sus padres. Al volver ejercen profesiones liberales o son propietarios de pequeños o medianos negocios. Su educación, su nivel cultural, choca con el de los parientes que se quedaron en Galicia, los cuales apenas experimentaron cambio alguno: "Se empieza todo de nuevo. Si bien hay familia, hay primos [...] y todos nos recibieron bien, pero bueno, están a su vida. Pero, realmente, para que una pareja, nosotros mismos, busquemos nuestro nivel, nuestro nuevo grupo de amistades, pues al principio cuesta un poquito. [...] Tenemos amigos [familiares], gente excelente, extraordinaria, magnífica, pero tienes que buscar un nivel. Porque, ¿qué pasa?, ¿con quién vas a hacer amistad sin despreciar a nadie? ¿Con el campesino?: es una persona de un corazón de oro pero, ¿qué temas puedes tratar con él, de las patatas? Hombre, tenemos

amistad y los visitamos y lo pasamos bien, pero si queremos salir de tragos y a bailar un poco, no podemos salir con ellos. Tenemos que buscar amigos que disfruten lo mismo que nosotros" (ENT 15, págs. 294 y 296). La ubicación de clase choca con la filiación familiar. Si al principio la pertenencia a una familia (en sentido extenso, la comprendida por varios grupos familiares) implicaba una misma situación de clase para todos sus miembros, la emigración -hacia América- rompe esta asociación. Así, dentro de un grupo más o menos extenso pueden convivir, al regreso, al menos dos clases sociales diferentes. La inserción de los retornados -de segunda generación procedente de América- en la sociedad de partida implica una nueva ubicación de clase.

Para los retornados de países europeos la situación es diferente. En muchos casos, antes de emprender el regreso ya se había hecho algún viaje a Galicia para establecer algún negocio o para buscar empleo. En algunas ocasiones -cuando se regresa presionado por la edad de los hijos, próximos a la asimilación-, sin embargo, la información sobre el trabajo es deficiente, lo que dificulta la instalación: "Vine engañado. Me ofrecieron un trabajo, vine aquí y no había nada. No tenía paro ni tenía nada... Las pasé mal. Estuve trabajando tres meses ahí, en un sitio con más riesgo que nada, para ganar cuarenta mil pesetas. No llegaba ni pa' pipas ¡Nada! Y no di vuelta porque estábamos toda la familia aquí [...] Que por eso no me marché cuando vine. Cuando vine, me faltó nada: hacer la maleta y marchar otra vez para allá. ¿Tú sabes lo que es llegar



de un sitio donde llevas casi veinte años, quince años trabajando en la misma fábrica, que no tenías problemas de trabajo, que no tenías problemas de nada? ¿Y que llegues aquí, a tu propia nación, y te digan que no tienes derecho a paro, que no tienes trabajo, que no tienes nada? " (ENT 31, págs. 594 y 595).

Si el informante anterior había retornado en 1987, más adelante, en plena crisis económica, cuando las dificultades para emprender un negocio o encontrar empleo son más difíciles. Las dificultades para asentarse se ven compensadas, en la vida privada, por estar con la familia, que es la razón por la que se vuelve: "A volta á terra pois me imaxinaba que iba ser mui dura, pero quedeime curto pensando o que iba a ser, porque as dificultades abranguen moito máis alá do que eu pensara. De feito son maiores [...] Entre tanto atranco está o bó de encontrarme coa familia e poder -de momento- vivir con ela, cunha dificultad enorme porque se paga unha cantidad enorme de impostos, e o traballo tampouco é excesivamente moito" (ENT 34, págs. 647 y 649).

La suerte de la segunda generación procedente de Europa, es diferente a de la americana. La movilidad social vertical es prácticamente inexistente para los emigrantes en países industrializados. Muchos regresaron con sus hijos antes de que éstos se asimilaran al país receptor. Al retornar, la situación laboral apenas ha mejorado en el punto de partida. En algunos casos, cuando la instalación en Galicia se produjo con éxito gracias a los ahorros obtenidos, el retornado engrosará la clase media urbana. En otros casos, cuando los emigrantes

tienen dificultades para entrar en el mercado laboral, o bien vuelven a emigrar donde estaban trabajando, o bien son los hijos quienes emigran. El testimonio de la siguiente informante, respecto a los emigrantes en Suiza, es bastante significativo: "los padres están aquí y los niños [la segunda generación] se han ido para allá porque aquí tampoco hay trabajo. Y entonces los padres fueron de empleados domésticos y estos niños van de empleados domésticos" (ENT 4, pág. 41)<sup>229</sup>.

Al regresar, el principal destino de los retornados son los núcleos urbanos. La razón también estriba, como señala Cazorla, en que "en términos cuantitativos no puede haber muchos negocios (bares, talleres, pensiones) en pueblos, sobre todo pequeños, en que la estructura ha cambiado apenas y no hay mucho más dinero circulante ni muchas más oportunidades económicas de las que había hace tres décadas. [...] Más frecuente ha sido que la instalación de tales pequeños comercios o empresas se haya realizado en los centros urbanos"<sup>230</sup>. Es en las ciudades donde se pueden emprender, con ciertas garantías de éxito, el establecimiento de pequeños negocios<sup>231</sup>.

---

<sup>229</sup> Esta informante hace hincapié en el hecho de que la separación familiar de padres e hijos -en países europeos-, perpetúa la emigración de forma que la segunda generación se ve empujada a marchar al exterior (ver las págs. 71 y 80).

<sup>230</sup> En este caso se está refiriendo al retorno en Andalucía, extensible al que se produce en Galicia (1980: pág. 49).

<sup>231</sup> Así lo constata el *Informe sobre el retorno en los municipios de Galicia* de la Xunta de Galicia (Campa Montenegro, 1996: pág. 212), donde señala que la mayoría de las inversiones de los retornados se centran en las zonas metropolitanas de La Coruña y Vigo.

El paso de una economía basada en la agricultura o en la pesca a otra en la que predominan los servicios, se ve ejemplificada por la trayectoria vital del emigrante gallego en Europa. El paradigma minifundista de la *casa* se mantiene: lo único que no ha cambiado es la estructura de la propiedad. Si antes predominaba el minifundio rural, ahora es el pequeño negocio urbano (pequeño comercio, hostelería). La trayectoria vital del emigrante atraviesa todos los sectores productivos: tras haber partido de un medio agrario (sector primario) y trabajado en cadenas de producción en el extranjero (sector secundario), a su vuelta el retornado trabaja por su cuenta con un pequeño negocio o empresa (sector terciario)<sup>232</sup>.

### SITUACIÓN DE LA MUJER

La suerte de la mujer retornada es diferente a la del hombre. De las trece mujeres entrevistadas en esta investigación, cuatro de ellas trabajan en el servicio doméstico (ENT 8, 11, 14 y 37); otras tres son amas de casa (ENT 7, 9, 36); tres trabajan fuera del ámbito doméstico (ENT 10, 15 y 33). Quedan, por último, tres informantes, una de las cuales está jubilada (ENT 28) y las otras dos aún no piensan retornar (ENT 4 y 30). Todas las entrevistadas -igual que el conjunto de los informantes- están casadas o lo estuvieron. Vuelven con sus

---

<sup>232</sup> Según el *Informe sobre el retorno en los municipios de Galicia*, (1996: pág. 151) realizado por la Xunta de Galicia, el sector terciario absorber el 45,6% de las inversiones de los emigrantes retornados, el sector industrial el 27,3% y el sector primario el 18,9% de dichas inversiones.

familias. Pero lo más definitorio es que todas trabajaron cuando vivieron en el extranjero, ya autónomamente (como las procedentes de sudamérica), ya en fábricas (en el caso de las que vivieron en países industrializados). Sin embargo, ahora no desempeñan el mismo tipo de trabajos. Al retornar se ven reducidas al ámbito doméstico, ya en la casa, ya en el mercado laboral. La estancia en países industrializados no implica, necesariamente, la adopción de sus valores, sino que -sobre todo cuando la emigración es planificada- se mantienen los patrones tradicionales. Si la mujer trabajó en el extranjero, fue por su propia condición de emigrante: en América -por lo general- trabajó de forma autónoma, y en Europa porque así lo requerían las necesidades productivas de los países industrializados. Por ello, tras haber conseguido la meta de ahorrar un dinero, se vuelve a la división sexual del trabajo cuando se regresa: el hombre fuera y la mujer en casa. El siguiente testimonio es una muestra de ello: "[Al retornar] mi marido [se dedicó] a trabajar y yo a criar a los hijos, que eran pequeños. Yo, de trabajar, tendría que buscar a una señora [que hiciese las tareas del hogar]... Y no sabía cómo estaba en aquel momento el mercado de trabajo. Entonces yo me quedé en casa" (ENT 10, pág. 196). Posteriormente, esta informante comenzaría a trabajar una vez que los hijos ya estaban criados.

Al regreso, la escasez del mercado laboral afecta más a la mujer que al hombre. A obstáculos como tener una edad mediana, la cualificación o la condición de retornadas, se une la condición de mujer: "llegas a Coruña, traes una cierta edad, no encuentras trabajo, llevo ocho años en el paro, nunca me han

llamado pa' nada, y aunque vayas como que viniste de..., que eres retornada, nada" (ENT 37, págs. 691 y 692). En realidad, el trabajo de la mujer se considera un complemento del trabajo aportado por el marido. Por ello, la mujer se ve adscrita al ámbito doméstico: "[Mi marido] echó, no sé, siete u ocho años trabajando así por cuarenta y siete mil pesetas. ¿Tú te crees que éso es sueldo para sostener a una familia? Y bueno, las mujeres ya nada: porque las mujeres, claro, a no ser que fueras a fregar" (ENT 9, pág. 167).

#### INTEGRACIÓN E IDENTIDAD SOCIAL

Aunque la mayoría de los informantes tenían pensado volver -en tanto que mantenían lazos con su lugar de origen-, al regresar se pierde el sentimiento de identidad: no se sabe de dónde es uno<sup>233</sup>. El migrante se encuentra dividido entre el país en el que trabajó y el país en el que nació y al que ahora vuelve. En el caso de los que regresan de países industrializados, su ruptura no fue total pues siempre habían pensado en volver.

El sentimiento de pertenencia o de lealtad hacia el país natal se pierde: "para mí la patria es el lugar donde estoy viviendo y que me trata bien. Ésa es mi patria" (ENT 21, pág. 413)<sup>234</sup>. La emigración se convierte en un modo de vida con la

---

<sup>233</sup> Recordemos que por *identidad* entendemos el sentimiento de pertenencia a un lugar.

<sup>234</sup> Recuérdese el refrán "uno es de donde pace, no de donde nace".

que se identifica el que participa en ella. Es el medio por el que desarrolla su vida, la cual depende de dónde se encuentre la oferta de mano de obra: "ahora que sigue sin haber trabajo en España, claro que me iría. Emigraría a países donde hubiera trabajo [...]. Fue la forma de salir adelante, de trabajar, de tener familia. [...] He podido porque estoy en la emigración" (ENT 4, págs. 73 y 74)<sup>235</sup>. De ahí que, al retornar, la falta de identidad con un lugar se sustituya por la identidad como emigrante<sup>236</sup>. Buechler y Buechler hallaron que el migrante "concibe la adaptación no como un proceso de integrarse plenamente en una sociedad ajena sino de adaptarse de una manera u otra a la vida de emigrante"<sup>237</sup>. No se siente ni de un país ni de otro, su mundo no está en la tierra de la que había partido, sino que está dividido entre los países donde vivió. La identidad queda partida, escindida entre el país en el que nació y el país al que hubo que marchar por necesidad: "tengo dos mujeres, en ese aspecto son como dos amores: uno con sus defectos y cualidades y el otro... Yo creo que el español y el gallego, verdaderamente, no es completo si no conoce la aventura de la emigración" (ENT 27, pág. 487). El mundo del migrante queda escindido entre los países en que vivió, de modo que construye su identidad como *emigrante*: "el problema de los que hemos emigrado por una u otra causa y hemos vuelto, como

---

<sup>235</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>236</sup> El emigrante queda marcado y asume esta condición como identidad. Muestra de ello son los pequeños negocios instalados por retornados y que llevan el rótulo de "O Emigrante" o de los países o ciudades donde vivió, como "Suiza" o "Caracas".

<sup>237</sup> 1989: pág. 176. El subrayado es nuestro.

vulgarmente se dice, [es que] no somos ni de aquí ni de allá. Tenemos un problema dual, ¿no?" (ENT 18, pág. 360).

Oficialmente, la emigración se considera como un rasgo de identidad colectiva, tal como consta en el *Informe sobre el retorno en los municipios de Galicia*, publicado por la Xunta de Galicia: "Si la emigración ha supuesto un trauma social en nuestra historia reciente, también ha servido para consolidar nuestro sentimiento de autoidentificación, de diferenciación"<sup>238</sup>. La condición de emigrante se convierte en un *estigma*, en una marca socialmente reconocible frente a los otros, de forma que "el individuo no es, en realidad, uno de ellos. El verdadero grupo del individuo, es, pues, el agregado de personas susceptibles de sufrir las mismas carencias que él por tener un mismo estigma; su 'grupo' verdadero es, en realidad, la categoría que puede servir para su descrédito"<sup>239</sup>.

La condición de migrante se convierte en un estigma que asume y del cual no puede desprenderse<sup>240</sup>. En muchos casos, con el regreso se procura recuperar la identidad perdida, volver al mundo que se había dejado y, también, liberarse del estigma que supone ser extranjero. Sin embargo, las circunstancias en las que se retorna hacen que sea tratado como extraño: "Estou

---

<sup>238</sup> 1996: pág. 38.

<sup>239</sup> Goffman (1970: pág. 134), citado por Félix Ortega (1980).

<sup>240</sup> Ejemplo de ello son las jornadas dedicadas a homenajear a los emigrantes -en las fiestas patronales de numerosas parroquias gallegas-, que se celebran coincidiendo con la llegada durante las vacaciones estivales de los vecinos que trabajan en el extranjero. También cabe citar los pequeños comercios, ya citados, montados con los ahorros ganados en otro país y que llevan nombres tan significativos como "O Emigrante" u "O Retorno". Véanse las páginas 311-314.

cansado de estar fóra porque son forasteiro. Entonces, ó ser alí forasteiro pois deseeo ser o que era no meu país, ¿non? Pero tamén hai un fallo, é decir, que chegas aquí e resulta que eres máis forasteiro do que eres alá [en Alemania]" (ENT 32, pág. 602). El regreso de este informante (en 1993) se produce cuando aún persisten condiciones similares a las que llevaron a buscar empleo a casi 400.000 gallegos fuera de nuestras fronteras entre 1962 y 1982. Antes de emprender el retorno, el emigrante ya es tratado negativamente por las autoridades españolas: "Cuando ese señor [el emigrante] va al consulado español en Argentina y dice 'me quiero volver', ¿sabes lo primero que te dicen?: '¿A qué quiere usted ir a España, si en España -cuando vine yo había dos millones de parados [en 1989]- hay tres millones de parados?' O sea que ya te están tratando de desestimar" (ENT 19, pág. 373). Ya de regreso en Galicia el migrante es tratado de la misma forma: "Aquí estuve catro meses para renovar o carné de identidade, ¡joder! Inda me dixeron pa' qué volví, por qué non quedei alá. Dixen eu: 'mire señora, que eu tuven un posto de traballo durante vintenove anos [en Suiza]'. ¡Joder, inda me dixeron por qué volvera...! ¡Marchamos deixando un puesto de traballo!" (ENT 32, retornado en 1993, pág. 619). Para la sociedad a la que regresa no es la misma persona que un día se tuvo que ir, sino que es otro, un extraño. La escasez de empleo lleva a considerar al migrante que regresa como un competidor para los que se quedaron, motivo por el cual se le rechaza y se le *marca* como extraño. En América es el "gallego", y en los países europeos es un inmigrante. En Galicia, por el contrario, es el "americano",



el "cubano", el "argentino", el "uruguayo", el "venezolano" o el "suizo". Al final no es de ninguna parte, se le estima según la situación económica del momento: "allá somos gallegos y aquí somos venezolanos. Allí nos tildan de españoles y aquí nos tildan de sudacas. Hace unos años éramos los americanos, los que traían el dinero. Ahora, supuestamente, le venimos a quitar el dinero y el trabajo a los de aquí [...] Y es duro para un hijo de gallegos criado fuera. Volver a Galicia es duro" (ENT 20, págs. 395 y 396).

#### EVALUACIÓN DE LA EMIGRACIÓN

En muchos casos los años vividos en la emigración abarcan gran parte de la vida de los retornados. El significado que para ellos ha supuesto la emigración depende, obviamente, de la experiencia que hayan tenido. Si ésta ha sido positiva o negativa, así será la valoración de su experiencia. Sin embargo, ésta no se debe tomar al pie de la letra, pues "cuando una experiencia vital no es simple anécdota, es difícil que se la descalifique totalmente porque arriesgamos echar también por la borda parte de nuestra personalidad. En el balance final pesan más los recuerdos agradables que los desagradables<sup>241</sup>".

La emigración se evalúa según lo que haya contribuido a mejorar la situación actual del retornado. Por ello se la evalúa favorablemente cuando se la considera como un medio para

---

<sup>241</sup> Castillo Castillo (1980: pág. 45).

conseguir unos ahorros, consideración que cambia al valorar la experiencia propiamente dicha. En este último aspecto es en el que se fijan los retornados por inadaptación, quizá por lo prolongado de su estancia en el extranjero. De hecho, los que estuvieron sólo unos años trabajando fuera (entre cuatro y siete años), los que tenían previsto retornar pronto-, se caracterizan por los elogios que dedican al país donde vivieron.

Los retornados procedentes de América valoran su experiencia en términos similares a los retornados de Europa. El paso de un trabajo en el campo a otro en la ciudad es lo que más se destaca: "de trabajar en el monte [en Galicia] a trabajar en un salón [en Uruguay], no me acordé ni de España" (ENT 6, pág. 123). Los retornados de este continente habían emigrado en una situación de penuria (los años cincuenta, los de la autarquía) que ya no se daba en la década siguiente. Los factores de expulsión fueron los más importantes para emigrar, de ahí que al valorar su estancia en el extranjero se exprese agradecimiento: "al marcharme de España pues yo llegué a un país que me pareció un paraíso saliendo de este país. Tengo mucho que agradecerle a aquel país [Venezuela], le quiero mucho la verdad. Porque fue el que nos dio un poquito, tanto a mí como a todos los emigrantes que fuimos para allí, aquéllo fue una maravilla" (ENT 25, pág. 443). No obstante, dicho aprecio es simplemente instrumental, en tanto que permitió el trabajo y el ahorro cuando en España no era posible. Prueba de ello es la preferencia por el propio país, tal como rectifica más

adelante este último informante: "vivir, se vive mejor aquí. Yo diría que aquel país fue bueno para ganar el dinero, pero yo creo que para vivir, cada uno en su tierra" (ENT 25, pág. 448). La emigración de los años cincuenta, en definitiva, fue la solución a un estado de penuria: "es una aventura que no la borraría de mi historia. No y, sobre todo, dándose las mismas circunstancias. Claro, es que es muy difícil esa pregunta [¿emigraría otra vez?]: si se hubieran dado las mismas circunstancias hubiera hecho lo mismo. Ahora, si fuera una España distinta..." (ENT 27, pág. 487).

Los que marcharon con la idea de volver en pocos años (el retorno estaba previsto), guardan una buena imagen del país donde trabajaron. La emigración se había planteado como un medio, por lo que se la evalúa favorablemente en tanto que permitió cubrir una serie de objetivos o necesidades. Los años transcurridos en el extranjero no importan, en tanto que se disfrute de lo conseguido: "Aquí, yo, afortunadamente vivo bien: tengo mi casa, tengo mi familia, tengo mi pensión de Estados Unidos -que me da más que suficiente para vivir-, tengo mi coche, y estoy bien. Yo estoy encantado, ¿no? Tengo, ¿cómo se dice?, añoranza, a veces, de lo de allá. Y sería muy ingrato si no la tuviera después de tantos años... Me fui a los 19 años y regresé aquí cuando tenía 65" (ENT 1, pág. 4). Ahora bien, la opinión es diferente cuando se la confronta con el presente. Es decir, cuando el entrevistado compara la situación actual de *su familia* con la que podría haber tenido en el país donde vivió, las cosas cambian: "Fixen ben ou mal, eso xa non sei.

Inda hoxe non o sei. Foi polo futuro dos fillos, porque o futuro dos fillos aquí está moi complicado, ¿eh? Pero eu creo que estes rapaces, si houberan ido daquela [a Australia], estes rapaces serían..., non tiñan estes traballos que teñen hoxe pa' colocarse" (ENT 5, pág. 122).

Los retornados de países europeos, no obstante, son más críticos con su experiencia migratoria que los procedentes de América, independientemente de la duración de su estancia. Efectivamente, la situación del emigrante en los países europeos, como ya hemos comprobado a lo largo de este trabajo, era marginal, sujeta a las fluctuaciones económicas y a las necesidades de mano de obra de los países receptores. Esta condición de reserva de trabajo iba acompañada por la adscripción a puestos laborales marginales o de baja cualificación, en donde la movilidad ascendente es muy escasa o, en todo caso, limitada: "De allá [de Suiza no echo de menos] nada, no, nada. Aquéllo fue, no sé. Posiblemente como es un choque de cultura y, aparte, la situación en que vas -tú vas de peón industrial-, o sea que vas para una fábrica haciendo hilo, haciendo telas, no te ofrecen una categoría como la que puedes tener aquí" (ENT 10, págs. 197 y 198). Al testimonio de esta informante, que vivió siete años en Suiza, se suma el de otra entrevistada que vuelve tras haber vivido veinticuatro años: "Yo siempre lo dije: la emigración no tuvo que haber existido. Ahora, yo no le recomiendo a nadie que se vaya a vivir a otro país. Como sea, a patadas o a trancadas: tú quédate en tu casa y haz tu vida en tu casa, y procura salir adelante en tu casa. Que fuera siempre eres de fuera, nunca te

aceptarán, nunca. Nadie te acepta en su casa; de visita, bien. Pero ya que te quedes, no. No, no, no. Y si no puedes ir, no vas, pero tú estás en tu casa y si eres desgraciado, eres desgraciado en tu casa. Y si tienes que mandar a la mierda al vecino, lo mandas. Y si tienes que reñir con tu pareja, riñes, pero en tu idioma" (ENT 30, pág. 588). Esta informante representa el paradigma del retorno por inadaptación procedente de Europa; de ahí que afirme: "yo sigo siendo de la opinión de que la emigración no tuvo que haber existido. Cada uno en su casa, en su tierra y, si no estabas a gusto, te aguantas y te pones a gusto. Porque no hay -no hay- como la casa de uno" (ENT 30, pág. 549).

Resumiendo, indistintamente de cuál sea el continente de procedencia, en el fondo, la emigración es valorada negativamente por lo que significa de marginación. Así, es significativo el empleo continuado que de la palabra *exilio* hace el informante 27 cuando se refiere a la emigración. Su experiencia se remonta a los años cincuenta, cuando tuvo que partir hacia América. La marginalidad del emigrante por su condición de extranjero es -tal como señalamos al principio del epígrafe- lo que, en definitiva, conduce a esta afirmación: "Hombre, a nadie le gusta tener que..., tener que salir, ¿no? Eso es un poco duro porque siempre que llegas a un país eres un extraño; incluso para ellos, porque representas una competencia [en los países americanos]. Y en el caso de países europeos la competencia es..., sales perdiendo, porque son gente preparada y son más blancos que tú" (ENT 27 pág. 490). Para los

retornados de países europeos, su experiencia -aún más marcada por la marginalidad- se sintetiza en las siguientes palabras: "la emigración no debió de existir. Eso fue... Levantamos un país, pero nos hundimos nosotros. Porque a Alemania la levantó la emigración" (ENT 30, pág. 554)<sup>242</sup>.

### OPINIONES SOBRE POLÍTICA

Aunque a lo largo de la investigación no se abordó directamente el tema de la política, sí surgió más o menos espontáneamente en casi todas las entrevistas esta materia. Directa o indirectamente, el tema era mencionado en algún momento. Así, hubo manifestaciones expresas de rechazo a tocar este asunto, como el informante 25, aunque la mayor parte de las veces se tocaba esta cuestión. En este sentido se refleja la diferencia en la cultura política de los informantes. Los informantes que alguna vez participaron o que, actualmente, forman parte de alguna asociación, son los más críticos. Las diferencias de opinión según el continente de procedencia de los retornados, son inexistentes. Sí es relevante, en cambio, la edad. Entre los emigrantes que estuvieron en países americanos se puede observar una gran diferencia entre los de primera generación y los de segunda generación. Los que

---

<sup>242</sup> A una conclusión similar llega el también emigrante Sotelo Blanco: "Ninguén triunfa na emigración. Iso é imposible. Rachar co propio medio, coa propia cultura, quebra-la personalidade dun, desfacerse e desfacer ó tempo á patria, xamais se poderá compensar con máis ou menos diñeiro, diñeiro ademais pagado con anos e anos de penalidades sen fin" (1991: pág. 25).

partieron de Galicia en los años cincuenta guardan, en su mayoría, una actitud cautelosa o de rechazo hacia la política. En cambio, los de segunda generación, retornados a la fuerza, son más explícitos a la hora de manifestar su opinión sobre asuntos públicos. Esta diferencia se debe, claro está, a que los "forzados" han regresado a causa de la inestabilidad política y social de los países en que residían. Por lo tanto, nos centraremos en estos últimos.

EL NACIONALISMO: Un tema que preocupa a los retornados de Sudamérica de segunda generación es el de los nacionalismos en España. Es significativo el hecho de que dos informantes aprovechasen la investigación para hacer constar su opinión sobre este asunto. El asunto lo abordan de dos formas diferentes: como verdadero problema o como un problema más del país. Uno de ellos, tras una pausa en su relato, sugiere "te quiero comentar algo con respecto al desarrollo de las autonomías, algo que yo siento. Y si lo tuyo es un estudio sociológico..." (ENT 19: pág. 380). El segundo, tras hablar de los problemas de integración a su regreso, sobre todo de los laborales, afirma "otra cosa que yo pensé que no existiera aquí en España, es tanto fanático nacionalista" (ENT 17, pág. 351). El recelo a los nacionalismos está condicionado por la imagen de España que tenían ambos informantes en sus países de procedencia -magnificada sobre todo por su pertenencia a la Comunidad Europea-. Esta imagen, percibida en América, contrasta con la pluralidad cultural que encuentran, concretada

en la existencia oficial -y la obligatoriedad de su enseñanza- del gallego.

La lengua es el medio por el cual ven el desarrollo de los nacionalismos: "Cuando se pretende desarrollar cierto tipo de nacionalismos que pueden por comenzar por un lenguaje común, por unas costumbres comunes [...], pero si empezamos a trabajar para marcar más esas diferencias, yo creo que va a llegar el día que ésto va a saltar por el aire y va a terminar mal" (ENT 19, pág. 381). Si bien el problema de la lengua parecen relegarlo a su edad, admitiendo que sus hijos no tienen problema para hablar el gallego -de hecho, cuando ellos mismos fueron a Sudamérica se vieron en la necesidad de cambiar el gallego por el castellano-, en última instancia remiten el problema de la lengua al político: "O se hace un gran país, una grande España, o se hacen unas grandes provincias y se divide todo. Pero lo que no se puede hacer es un gran país y unas grandes provincias. O nos dedicamos a que crezcan las autonomías, o nos dedicamos a que crezca España para poder competir dentro del Mercado Común Europeo, que es lo que se pretende. Entonces, a mí me parece absurdo éso. Te piden el gallego para optar a un trabajo de la Xunta, por ejemplo, cosas de ésas" (ENT 17, pág. 351). Efectivamente, la integración de España en Europa y la organización autonómica del Estado español, es algo que no son capaces de asimilar los retornados de segunda generación procedentes de Sudamérica. Si no de asimilar, al menos se muestran pesimistas en cuanto a su desarrollo, problema que remite al sentimiento de identidad, tal como subrayamos en el siguiente testimonio: "Pero es que



nosotros estamos en un territorio común, intentando cada uno por nuestro lado marcar las diferencias. Y, claro, *me hace perder conciencia de español a mí*<sup>243</sup>. [...] Pero a mí me preocupa el que siendo un país tan pequeño y -bueno-, estamos tan atrasados respecto a Europa, que en vez de unirnos para avanzar, estemos luchando para diferenciarnos. [...] Me asusta todo eso que significa desarrollar características que nos diferencian a unos de otros, porque éso es marcarse para siempre. En vez de integrar, éso es separar. Y todo éso me asusta. Y tal vez me asuste mucho porque yo vengo de vivir en Buenos Aires, que es una ciudad que tiene el enorme mérito de recoger gente de las más diversas nacionalidades y todos conviven en excelente armonía" (ENT 19, págs. 380-383).

**OPINIONES SOBRE LA ADMINISTRACIÓN:** Otro tema que surge a lo largo de la investigación, de forma más difusa, es el de las relaciones con la administración pública española. La actitud hacia ésta suele ser muy crítica y negativa, aunque las opiniones varían según el continente de procedencia.

En general, los retornados de América -de Venezuela, en concreto-, señalan la mayor racionalidad y justicia que encuentran en el trato con la administración. Como señala el siguiente informante: "Allá tienes que pagar soborno para todo [en Venezuela]. Todo lo que quieras, allá tienes que pagar soborno, todo. Allá se compra todo. Si tienes dinero para comprar, no hay ningún problema. Como no tengas dinero para

---

<sup>243</sup> Véase lo que se dijo más atrás sobre la identidad.

comprar, las pasas canutas. [...] Aquí nos sentimos bien porque aquí las cosas van por vía legal, y nos sentimos bien aquí" (ENT 15, pág. 312).

Los retornados procedentes de países europeos, sin embargo, tienen una experiencia diferente: "Alí [en Alemania] hai moita vanidad e os dereitos da persona son respetados, donde aquí -en cousas estatales, de arreglar papeles e eso- pois te toman polo pito dun sereno. [...] Temos problemas nos puntos estes, de arreglar papeleos que temos, e somos bastante mal atendidos en ese sentido, bastante mal atendidos" (ENT 32, pág. 602). En este sentido, por el trato recibido se produce un sentimiento de exclusión: "É decir, que chegas aquí e resulta que eres máis forasteiro do que eres alá" (ENT 32, *ibidem*).

A pesar de todo, las críticas a la administración española son independientes de la procedencia del retornado, como así lo demuestra el siguiente testimonio: "A veces [yo] renegaba del empleado público del Uruguay, y aquí -no quiero ofender, ¿eh?, pero como yo tengo la suerte de poder comparar y analizar-, se quedan cortos los uruguayos con la burocracia que hay aquí en España" (ENT 28: pág. 503).

Un tema relacionado con los problemas del regreso, es el de la información. La información sobre la situación del país de origen la reciben a través de los familiares, de los viajes previos al retorno definitivo y a través de los medios de comunicación. Las dos primeras formas se pueden agrupar bajo la denominación de medios informales de comunicación, y la

segunda de vías formales. Las primeras se mantienen a lo largo de todo el período migratorio; cuando ya se piensa en regresar, se aprovechan los viajes de vacaciones en Galicia para ir preparando la llegada. La información que proporciona la familia se complementa con la que llega a través de medios de comunicación. A una época en que las únicas informaciones sobre la tierra llegaban a través de los familiares, ahora llegan imágenes televisivas sobre Galicia. Los medios informativos autonómicos, mencionados anteriormente, juegan un importante papel en este aspecto. Contrastando con las informaciones recibidas, la realidad es distinta a como se la presentaba: "A volta á terra pois me imaxinaba que iba ser mui dura, pero quedeime curto pensando qué iba ser, porque as dificultades abranguen moito máis alá do que eu pensara. De feito son maiores. E as autoridades españolas, e a Xunta en concreto -nos seus viaxes a Suiza-, nos ofrecían moreas de facilidades para xente que creara cooperativas, sociedades de traballo ou, incluso, autónomos que construisen o seu propio posto de traballo. Eso convenceu a moita xente e levouna a voltar, dadas certas circunstancias de familia, a voltar ao país, e agora a realidade é outra" (ENT 34, pág. 647). Es decir, aunque la imagen no es un factor decisivo o clave para decidir el retorno, sí representa un factor que incita a emprenderlo. En este testimonio, de hecho, se alude a él como un factor secundario que incide sobre cierto tipo de emigrantes -los que están casados con hijos en edad escolar- que se ven animados a regresar. Si el retorno es deseado por las circunstancias de inadaptación -por el deseo de que la familia viva en la tierra

de donde partieron los padres-, las dificultades para encontrar un trabajo en Galicia retrasaban este retorno. Ahora bien, las informaciones oficiales representan un aval, una garantía de que lo que se ve es real, de ahí que -como en este caso- sean un incentivo para emprender el retorno.

En resumen, cuando el emigrante regresa, sus expectativas chocan con la realidad: "Mira, ún pensa en marchar, esto e o outro, vai daquí pa' alá. Logo, chegas aquí e invirtes un diñeiro para un medio de vida. Chegas aquí e resulta que, ignorantemente, porque alá te informan dunha forma, que che dan unha axuda para poñer un negocio, pero todo é mentira, todo é mentira. Cho dicen alá. É mentira. Chegas aquí e é todo falso" (ENT 32, pág. 608). Las diferencias entre lo anunciado en el extranjero y lo que se hace de verdad son grandes. "Alá che dicen o seguinte: si vés para aquí, ó chegar che dan unha axuda familiar. Eso é verdade. [...] O único, que si pos algún negocio -como por exemplo no meu caso-, che pagarían todo xunto. É decir, que esa axuda era túa, que cha dan, que son por dezaioito meses. E eses dezaioito meses podíalos recibir todos xuntos para poder instalar ésto: iso é mentira. Cho dicen alá, e chegas aquí e dicen que non é verdade<sup>244</sup>" (ENT 32, págs. 621 y 622).

---

<sup>244</sup> Se refiere a las ayudas al retornado, promovidas por la Dirección General de Migraciones.

## VIII. ASOCIACIONES DE RETORNADOS

Uno de los aspectos que se pretenden conocer con esta tesis es el de la estructuración del retorno. Es decir, conocer la organización de grupos de interés, de asociaciones o de grupos de presión que defiendan sus demandas y cuya organización esté dirigida a satisfacer las necesidades propias del colectivo.

Con este fin se investigó la existencia de asociaciones que agrupasen a antiguos emigrantes. De esta forma se llegó a reunir datos de seis entidades:

- Asociación de Solidaridade co Retorno do Emigrante Galego
- Asociación polos Dereitos do Emigrantes Galego
- Centro Argentino de Galicia
- Centro Argentino de La Coruña
- Club de Jubilados de Norteamérica
- Centro Galaico-Venezolano

De ellas, el Centro Galaico-Venezolano y el Centro Argentino de La Coruña dejaron de existir en 1994 y en 1995, respectivamente<sup>245</sup>.

---

<sup>245</sup> La información sobre ellas se recogió de diferentes formas. Así, se mantuvieron entrevistas con sus asociados en el caso del Centro Venezolano y el Centro Argentino de La Coruña.

El asociacionismo voluntario responde a la necesidad de articular una serie de intereses comunes a un sector de la población. Por ello, la organización de un conjunto de individuos para la satisfacción de unas necesidades -ya sean lúdicas o asistenciales- es el modo de conseguir una serie de objetivos en una sociedad compleja. Si la integración social de los retornados fuera directa, entendiendo por ella la participación de los mismos en todos los aspectos relativos a la sociedad a la que llegan -tales como trabajo, relaciones sociales cotidianas-, dichas asociaciones serían innecesarias. Sin embargo, la inserción laboral, el acceso a la vivienda o el diferente modo de vida, son aspectos que condicionan la integración del retornado. Hay que señalar que casi todas las asociaciones registradas se crearon hace menos de diez años, y la mayoría apenas tienen cinco años de andadura. Son el resultado del regreso "forzado" de muchos emigrantes en Sudamérica. Cuando el retorno era planificado -ya fuese porque así se planteó la emigración o por inadaptarse al país receptor-, el emigrante se integraba más o menos rápidamente en la sociedad gallega, tal como hemos visto. Así, el papel que en otros tiempos jugaba la familia al preparar el regreso del o de los miembros que habían trabajado en el extranjero, se ve

---

Este tipo de información fue completada con un cuestionario (ver Apéndices pág. XXXVII) con el Club de Jubilados de Norteamérica, Asociación de Solidaridade co Retorno do Emigrante Galego y con la Asociación polos Dereitos do Emigrante Galego. Dicho cuestionario fue empleado como única fuente de información en el caso del Centro Argentino de Galicia.

Cuando este estudio ya estaba en proceso de revisión, un reportaje del semanario *A Nosa Terra*, nº 692 de 21 de setiembre de 1995, mencionaba la existencia en Vigo de la Asociación de Amigos de Uruguay.

desbordado ahora por la llegada de los retornados de Sudamérica o de Europa. Se pasa de la *gemeinschaft* a la *gesellschaft*<sup>246</sup>: de la "comunidad" familiar que permitía una integración inmediata, a la asociación formal que permita la el desenvolvimiento de sus miembros en una sociedad compleja.

Se pueden establecer dos tipos de entidades, según el tipo de asociados y de sus fines.

\* La clasificación según el tipo de asociado se basa en:

- la procedencia
- la edad

En cuanto a la procedencia, destacan los que vienen de América, que son los más activos.

La edad influye en el tipo de entidad. Así, este factor es decisivo en el caso del Club de Jubilados de Norteamérica. En el caso de las otras entidades, se caracteriza por tener otros objetivos.

\* Los fines pueden ser:

- Lúdicos
- Reivindicativos

Estas asociaciones aparecen -la mayoría- en la década de los noventa. Son un resultado típico del fenómeno de retorno. Su creación se corresponde con la antigüedad de la emigración. Así, el Club de Jubilados de Norteamérica se funda en 1970, cuando los emigrantes en Estados Unidos empezaron a regresar

---

<sup>246</sup> En el sentido que le da Tönnies (1979: págs. 27-32).

para vivir su retiro en Galicia<sup>247</sup>. El descenso en el número de salidas de emigrantes debido al cierre de las fronteras europeas es progresivo durante los años setenta y ochenta. No obstante, habrían de pasar unos años para que el asociacionismo de los emigrantes retornados empezase a surgir. A mediados de los años ochenta, cuando el saldo migratorio exterior en Galicia se invierte aparecen las primeras asociaciones. Así, se funda en Vigo el Centro Argentino de Galicia en 1986, coincidiendo con la llegada de argentinos y de emigrantes gallegos retornados<sup>248</sup>. Tres años más tarde -en 1989- empieza a funcionar el Centro Galaico-Venezolano, y poco después el Centro Social Argentino. Caracteriza a estos tres grupos el hecho de reunir a emigrantes gallegos retornados de segunda generación, cuyas características se estudiaron en otro capítulo.

Si bien estas tres sociedades surgen con fines lúdicos y de reunión de los emigrantes procedentes de los países que representan, las otras dos entidades surgen como grupos de interés y con reivindicaciones específicas para el colectivo de retornados. Surgen un poco más tarde que las anteriores, aglutinando a emigrantes retornados en general, sin diferenciar por el país de procedencia, asumiendo la identidad de "retornados".

---

<sup>247</sup> Los informantes 1 y 2 responden a estas características.

<sup>248</sup> En estos años, Pontevedra es la principal provincia gallega receptora de retornados.



TABLA VIII.1

NOMBRE ENTIDAD	Año de Fundación	Sede	Nº Aso- ciados	Edad media asoc.
Club Jubilados de Norteamérica	1970	Coruña	62	70
Centro Argentino de Galicia	1986	Vigo	80	40
Centro Argentino	1989- 1995	Coruña	150	-
Centro Galaico-Venezolano	1989- 1994	Coruña	50	-
A.D.E.G.	1990	Vigo	250	50
A.S.R.E.G.	1991	Coruña	530	38

El tamaño de estas sociedades es variable. Así, frente a los 62 socios del Club de Jubilados de Norteamérica, se encuentran los 530 pertenecientes a la Asociación de Solidariedade co Retorno de Emigrante Galego, aunque la media de asociados apenas supera el centenar. No obstante, hay que señalar que en algún caso, como el Centro Argentino de Galicia, con 80 socios, toman como unidad el grupo familiar.

La edad también varía, como ya se apuntó, de una sociedad a otra. El caso en que esta variable define a sus asociados es el Club de Jubilados de Norteamérica, cuya edad media supera los setenta años lo cual supone el problema de las bajas por defunción. Las otras agrupaciones americanas se caracterizan

-por el contrario- por ser más jóvenes en tanto que sus asociados rondan los cuarenta años de edad. En el caso de las dos asociaciones de retornados, la edad define dos tipos de asociados; así, en el caso de la ASREG, la media es de 38 años, mientras que en la ADEG especifica dos grupos de edad. El primero estaría formado por miembros con una edad comprendida entre los 50 y 70 años, gallegos de nacimiento, que marcharon en los años cincuenta. El otro grupo de edad lo formarían los que tienen entre 30 y 45 años de edad, hijos de emigrantes nacidos en Galicia o bien en el extranjero. Las características de esta asociación reproducen la estructura etánea de los retornados llegados a Galicia en los últimos años (ver págs. 169-170).

#### **OBJETIVOS:**

Los objetivos de estas asociaciones tienen un carácter o bien lúdico, integrador o asistencial.

Por actividades lúdicas o recreativas se entienden todas aquéllas cuyo fin es el entretenimiento y la diversión, como pueden ser la práctica de deportes, juegos, concursos, bailes, fiestas o banquetes. Este es el caso de las comidas de fraternidad que el Club de Jubilados de Norteamérica celebra con ocasión del Día de Acción de Gracias o el Día de la Independencia. Estas comidas son un motivo de reunión de los que trabajaron en Estados Unidos, además de una forma de homenaje al país en que pudieron desarrollar sus vidas.

Permiten el contacto más o menos habitual de los asociados - según la periodicidad con que se celebren-, así como mantener los lazos que los unen entre ellos y con el país de procedencia. En definitiva, la función es la de fomentar la cohesión del colectivo.

El otro tipo de objetivos es el de la *integración* de sus miembros. Las actividades lúdicas y recreativas juegan un papel integrador en tanto que permiten el contacto y reafirmar los lazos entre sus asociados. En este caso, la integración se refiere al contexto social en que se desarrollan. Es decir, el objetivo de la asociación no es sólo promover o facilitar las actividades que sus asociados demandan, sino también el permitir la adaptación y aceptación de los mismos en la sociedad en que se desenvuelven. El sentimiento de una identidad propia o el mantenimiento de unas costumbres determinadas, junto con el deseo de compartirlas, es el objetivo de las otras agrupaciones americanas. No olvidemos que están formadas por adultos -entre 35 y 45 años- socializados en los países de procedencia, a lo que hay que sumar la presencia de nativos (como puede ser el caso de los cónyuges). De ahí el deseo de mantener las costumbres del país en que vivieron es uno de sus objetivos. El caso del Centro Argentino de Galicia es el más representativo, pues tiene como objetivo "*promover el acercamiento entre los argentinos nativos y sus descendientes, así como de los nacidos en Galicia u otras regiones del Estado Español, vinculados con Argentina por motivos diversos, con el objeto de crear, fortalecer y asentar todo tipo de relaciones humanas entre sus miembros sin*

distinción de raza, lengua, política o religión. Cuidar, mantener y exaltar las tradiciones argentinas, tales como: folklore, gastronomía, música, pintura, poesía, literatura, cine, teatro, danza, enseñanza, etc..."<sup>249</sup>. Actividades lúdicas que mantienen la identidad de origen como los cursos de tangos o asados criollos, permiten abrirse a la sociedad receptora y hacerla partícipe de sus costumbres.

El otro gran grupo de objetivos son los *asistenciales* y reivindicativos, característicos de las asociaciones de retornados propiamente dichas. Si bien las otras agrupaciones denotan que sus miembros están más o menos integrados en la sociedad gallega en todos sus dimensiones (laboral, social, vivienda), estas otras están orientadas hacia un tipo de población cuyas características están muy definidas. Se dirigen hacia los retornados que están en situación precaria, ya sea en lo laboral, en el tema de la vivienda, etcétera. Por ello, junto a la demanda de necesidades primarias se une la reivindicación de las mismas. Como ejemplo, la ADEG tiene como objetivo apoyar la integración de los retornados y reivindicar una serie de derechos, además de apoyar a otros colectivos con demandas similares. Más explícita es la ASREG, cuyos objetivos -además de facilitar la integración del retornado- son la búsqueda de trabajo y vivienda, así como reclamar prestaciones sociales. Este tipo de finalidades hace que estas asociaciones se acerquen a lo que se entiende por *grupos de presión* o *grupos de interés*.

---

<sup>249</sup> Transcripción de la respuesta al cuestionario antes mencionado. El subrayado es nuestro.

## MEDIOS

Los medios de que dispongan estas asociaciones condicionarán, en buena medida, el éxito en la consecución de sus objetivos. Los recursos para la realización de sus actividades es un factor que no se puede menospreciar. Tanto la financiación de la asociación, como poseer un local propio, son los dos principales indicadores para conocer la dotación de estas entidades.

Todas las asociaciones consultadas se financian mediante cuotas de los propios abonados. Además, dos de ellas cuentan con subvenciones oficiales: el Centro Argentino de Galicia y la Asociación polos Dereitos do Emigrante Galego. La precariedad en la que se desenvuelven algunas entidades se manifiesta en la sede de las mismas. Ninguna de ellas tiene local propio, aunque el Centro Argentino de Galicia va a adquirir uno próximamente. El resto de las asociaciones desarrolla sus actividades en locales alquilados. En algunos casos, el mantenimiento de los mismos condicionan la existencia de las propias asociaciones. Así, el Centro Galaico-Venezolano carece de una sede en la que desarrollar sus actividades, al igual que el Club de Jubilados de Norteamérica. Otra asociación que carece de local propio y que, por ello, carece de sede fija, es la Asociación de Solidaridade co Retorno do Emigrante Galego. La precariedad en la que subsiste esta entidad asistencial, financiada únicamente por cuotas de sus socios, impide que pueda desarrollar sus actividades por el continuo cambio de sede. El gasto que supone mantener un local, incide, decisivamente en la trayectoria de estas entidades. Sólo

perviven aquéllas que pueden proporcionar un beneficio inmediato a sus miembros, es decir, las asistenciales. Ejemplo de ello es el caso del Centro Galaico-Venezolano, de carácter recreativo. El hecho de tener que competir con otras entidades en este campo, disminuye el interés de sus socios los cuales no ven la necesidad de invertir en un local para reunirse. Otra es la situación cuando se trata de desempeñar actividades asistenciales, como en el caso de ASREG. Las necesidades que de información y asesoramiento experimentan los retornados a su regreso, explican por sí mismas la continuidad de las actividades de esta entidad, a pesar de la precariedad y carencia de medios con que cuenta.

### **ACTIVIDADES**

Las asociaciones primarias destacan por sus actividades lúdicas: culturales, recreativas y deportivas. Las actividades recreativas y los deportes ocupan el programa de casi todas las asociaciones. En cambio, únicamente la ASREG se dedica en exclusiva a las tareas de información y asesoramiento de los emigrantes retornados.

En el siguiente cuadro aparecen indicadas las principales actividades desarrolladas por estas asociaciones. La prioridad que una acción representa para cada entidad (según el orden de contestación), está representada por el ordinal de cada casilla.

TABLA VIII.2

## PRINCIPALES ACTIVIDADES

	Cultura	Recreat	Infor.	Asesora	Reivind
C.J.N.		1a			
C.A.G.	1a	2a	4a		
C.S.A.		1a			
C.G.V.		1a			
A.D.E.G	3a	4a	1a		2a
ASREG			1a	2a	

Según el cuadro, se puede observar que las funciones primarias, las recreativas en su más amplio sentido, centran las actividades de la práctica totalidad de las asociaciones consultadas. Por actividades recreativas se entienden desde reuniones informales, a deportes (que forman parte del programa del C.A.G. y de la A.D.E.G.). Es la necesidad de mantener los lazos primarios, los de amistad, los que centran a estas asociaciones. Los deportes ocupan un papel importante en tanto que implica a los miembros más jóvenes de cada asociación. Así, no es rara la existencia de equipos deportivos en todas estas agrupaciones, a excepción de la A.D.E.G. y del Club de Jubilados de Norteamérica. El fútbol polariza las preferencias en este sentido, pues cuentan con equipo en esta modalidad deportiva el Centro Social Argentino y el Centro Argentino de Galicia, ambos de fútbol sala. Un ejemplo de incorporación de deportes foráneos es el equipo de béisbol del Centro Galaico-Venezolano, muestra de la aportación de deportes no habituales

en Galicia<sup>250</sup>. El Centro Argentino de Galicia es el más dinámico en este aspecto, pues cuenta con equipo de ajedrez, tenis y voleibol.

Las actividades culturales ocupan a las dos sociedades con sede en Vigo, en tanto que realizan charlas, tienen biblioteca, celebran homenajes y editan una revista (la revista "O Emigrante Galego" por la A.D.E.G. y el boletín "Argenta" en el caso del Centro Argentino de Galicia). El hecho de que publiquen una revista o boletín de información interna, es un buen indicador de la vitalidad de la agrupación, pues denota un alto grado de preocupación por mantener y facilitar la comunicación entre sus miembros. El Centro Argentino, dentro del objetivo de mantener las tradiciones argentinas, prepara un grupo de baile folklórico.

Caso aparte es el de la A.S.R.E.G., que no tiene como actividad básica la recreativa. En realidad, esta asociación y la A.D.E.G. son una excepción ya que constituyen lo que se entiende como un grupo de interés. La consecución de unos objetivos para un sector social -en este caso los emigrantes retornados- centran sus actividades. Por ello, sus actividades se dirigen en otra dirección, como el asesoramiento e información o, más claramente, las reivindicativas.

---

<sup>250</sup> La práctica de este deporte también es señalada por el entrevistado 6, procedente de Cuba, el cual hace referencia a la composición foránea del equipo gallego.



## PARTICIPACIÓN

El principal problema con el que cuentan estas asociaciones es el de la participación. Obviamente, el grado de participación depende del grado de interés que despierten entre los socios sus actividades. Por ello, son las asociaciones en defensa de los retornados las que registran una mayor actividad de sus miembros. La satisfacción de las necesidades planteadas por este colectivo tan específico explica su mayor participación.

Un caso aparte es el del Centro Argentino de Galicia, capaz de implicar a sus miembros en la vida de la asociación a pesar de no cubrir demandas básicas como los otros grupos. No obstante, el hecho de que también tenga funciones informativas parece un factor importante para explicar este hecho.

Por el contrario, las asociaciones recreativas son las que registran un nivel más bajo de participación. La razón estriba en que han de competir con otras entidades, sociedades recreativas o casinos a la hora de reclutar a sus miembros. Los informantes 15, 16 y 17 son una muestra de ello. El emigrante retornado no se asocia a un grupo que aglutine a otros retornados del mismo país en el que estuvo, a no ser que se haya sentido muy integrado en dicho país, como es el caso del Club de Jubilados de Norteamérica. Por ejemplo, no hay ningún centro que agrupe a los retornados de países europeos, pues la integración fue muy escasa en ellos. De ahí que sólo se encuentren centros de países americanos, antiguos destinos tradicionales de la emigración gallega (sobre todo Argentina)

y donde -esto es lo más importante- la integración fue mucho mayor. En este sentido, la edad media de los que forman parte de estos grupos es bastante joven. De hecho, la mayoría partieron con sus familias cuando eran pequeños, o bien nacieron en el país de destino. Así, se socializaron en dichos países, con los que se sienten identificados. Por eso, al regresar a la tierra de la que marcharon, se agrupan en centros que reavivan las costumbres del país en que crecieron, de forma similar a como se juntaban los emigrantes gallegos en los países sudamericanos. La diferencia estriba en que la situación ni las necesidades son las mismas. Por un lado, algunos elementos culturales tales como la lengua gallega, las comidas y las fiestas tradicionales del lugar de origen se mantenían en los países iberoamericanos. Entonces, no hay tanto contraste entre la forma de vida entre uno y otro país. Por otro lado, y es lo que subrayan los miembros de estas asociaciones, es que aquí no hay necesidad del mutualismo como en los países americanos. La existencia de un sistema de seguridad social sufragado por el Estado hace innecesaria el tipo de sociedades que se describieron en otro capítulo. En una entrevista mantenida con un miembro del Centro Galaico-Venezolano en 1994 afirma: "llevamos un año que no estamos haciendo nada. Nos reunimos más que nada por amistad, pero no como centro en sí; estamos un poquito apagados. Claro, la gente cuando va para América monta los clubs porque necesita un poquito de su tierra, pero ya cuando regresa aquí tiene a su familia, tiene todo. Entonces es más difícil mantener un club en esas condiciones; es más fácil montar un centro español allá -porque

lo necesitan-, que montar aquí un centro de retornados, porque aquí el que más y el que menos tiene su vida, sus amistades, su familia, entonces no está solo. Por eso nos costó tanto trabajo mantener [el Centro]" (ENT 17). Esta afirmación es apoyada por otro miembro de la misma entidad, al compararla con la Hermandad Gallega de Venezuela. Así, ésta es "el sistema gallego del venezolano que vive allá. Pero al llegar aquí nada de éso hace falta, entonces aquí no funciona [...] Porque aquellos que vienen aquí, quejándose que esto es así, que esto es asao, porque allí en Venezuela era una maravilla... Pues muy bien, véngase al club, participe con nosotros... ¡Un cuerno, no aparecerán nunca!" (ENT 15, págs. 319 y 320). La pervivencia de lo que aquí denominamos asociaciones recreativas depende de estas razones.

En algún caso, como el que citamos a continuación, se rechaza la participación en entidades de este tipo para integrarse. Se descarta la relación con entidades que recuerden el país abandonado para conseguir una mayor integración en el nuevo país. Es el deseo de romper con todo lo que se ha dejado: "Vos te metes en el centro de tu tierra y te aislaste de los demás. Yo dije: 'bueno, vengo acá y vengo para ser uno más de acá'. No quiero saber nada, ni quiero que me hablen de mi país, ni que me hablen del tango, ni quiero saber nada de nada. Vengo acá, escucho su música, como su carne y vivo su gente. Pero cuesta, cuesta..." (ENT 21, pág. 10). Este caso, el de un nieto de emigrantes, quizá no es demasiado representativo, pero significativo de cómo se plantea la integración.

**RELACIONES**

La consecución de los fines propuestos, plantea la necesidad de entrar en relación con otras entidades sociales, tales como instituciones oficiales, locales u otras asociaciones similares. En el cuadro que se ofrece a continuación se presenta la relación que tienen las asociaciones consultadas con otras entidades. Con ello, se puede conocer la vertebración asociativa de los retornados.

TABLA VIII.3

ENTIDAD	OTROS CENTROS	AYUNTA- MIENTO	XUNTA DE GALICIA	OTRAS INSTIT.	OTRA ENTIDAD.
C.J.N.		X			
C.A.G.	X	X	X	X	
C.S.A.	X				
C.G.V.	X				
A.D.E.G.	X	X	X	X	X
ASREG	X	X		X	

Las relaciones "externas" de las asociaciones consultadas, es decir, las mantenidas con otras entidades, se dirigen principalmente hacia otros grupos similares y al ayuntamiento donde estén radicadas.

En primer lugar, las entidades consultadas mantienen relación con otras entidades similares; es decir, existe

comunicación entre ellas. El hecho de que representen a un sector de la población específico -como es el de los retornados-, manifiesta el interés por los contactos entre estas agrupaciones. Las relaciones entre asociaciones es más bien esporádica, aunque las más estrechas se dan entre la ADEG y la ASREG por la comunidad de fines que persiguen<sup>251</sup>. La única que no mantiene contactos con otras asociaciones es el Club de Jubilados de Norteamérica, quizá por las características del colectivo.

El siguiente foco de interés está en la relación con los ayuntamientos respectivos, con las autoridades municipales. El reconocimiento por las autoridades locales constituye, en cierta forma, el reconocimiento social de su existencia, además de ser el lugar donde se pueden solicitar ayudas que puedan beneficiar a la asociación.

Hay otro tipo de relaciones muy secundarias, como son las establecidas con la administración autonómica. El reconocimiento por esta entidad significa el interés global para Galicia que pueden tener las actividades de dichas asociaciones. Las entidades con proyección autonómica son las que mantienen estos contactos: el Centro Argentino de *Galicia* y la Asociación polos Dereitos do Emigrante Galego.

Por último, los contactos con otros grupos sólo se mantienen en el caso de la ADEG. En concreto, esta asociación se relaciona con organizaciones no gubernamentales y con

---

<sup>251</sup> De hecho, la ASREG se creó por iniciativa y con el apoyo de la ADEG tal como se describe en el capítulo "El proceso de investigación" que se encuentra en el volumen de Apéndices.

sindicatos.

Estas asociaciones están diferenciadas geográficamente. Son las entidades ubicadas en Vigo las más dinámicas y vitales. Aparecen como las más consolidadas: llevan más tiempo funcionando, sus socios son más participativos, persiguen unos objetivos muy amplios -aunque no por ello menos inmediatos- y mantienen relaciones no sólo con otras entidades, sino con otras instituciones para cumplir sus objetivos.

### GRUPOS DE INTERÉS<sup>252</sup>

En todo el período estudiado (1960-1995) apenas hubo grupos de interés que interviniesen activamente en la política migratoria española. Hasta que no se produce el cambio de régimen a partir de 1975, no había lugar para la existencia y actuación de estos grupos. No obstante, hay que señalar el papel de los congresos de emigración, que desde 1959 incidieron en alguna medida en dicha política<sup>253</sup>.

---

<sup>252</sup> Se entiende aquí por grupo de interés aquella entidad que "tiene una estructura, una forma dada de organización, un programa, un objetivo y un 'personal' integrado por sus componentes" (Dahrendorf, 1979: pág. 222) cuyo objetivo es influir socialmente o en el gobierno "de modo favorable para los intereses del grupo" (Dowse & Hughes, 1986: págs. 465 y 466).

<sup>253</sup> En realidad, el primer congreso sobre la emigración gallega se celebró en Santiago de Compostela en 1919, bajo el nombre de *Primer Congreso Gallego-Americano*. Este Congreso se estructuró en torno a ocho temas, relativos a las posibilidades de comercio entre Galicia y América y la emigración. En concreto, sobre ésta se estudió la posibilidad de su encauzamiento -es decir, la intervención del Estado-, el papel de las asociaciones gallegas en América y la representación política de los españoles

Hasta 1960 una serie de entidades se ocupaban de enlazar a los emigrados con sus respectivas regiones, las Oficinas de América, a través de sus sedes en Asturias, Cataluña, Valencia, Vizcaya y la de Galicia (con sede en La Coruña). Ésta última, a través de sus contactos con los centros gallegos en América, será una de las impulsoras del II Congreso de la Emigración Española a Ultramar.

En 1951 se crea el Círculo de Estudios Migratorios en La Coruña, como una rama de la Asociación Cultural Iberoamericana, colaboradora -a su vez- del Instituto de Cultura Hispánica. El objetivo de dicho Círculo era "estudiar en sus varios aspectos la emigración gallega, procurar *la formación de una conciencia pública* sobre un problema de tan radical gravedad y tratar de *resolverlo*"<sup>254</sup>. Hay que subrayar el papel de dinamizador social que juega este grupo al marcarse como objetivos, por un lado, no sólo influir sino crear una opinión pública sobre el tema; por otro, el deseo de darle solución. Alrededor de este Círculo se crea la estructura organizativa de lo que serán las Primeras Jornadas de Estudios Migratorios en 1954. De estas jornadas nace la idea de organizar el II Congreso de la Emigración Española, contando con la colaboración del Instituto Español de Emigración en 1959. Las conclusiones y formulaciones a las que se llegó en este Congreso cristalizarían en la ley de bases

---

emigrados. Sin embargo, las conclusiones del primer Congreso fueron estériles en sus resultados debido a la falta de interés por parte del Estado que tardaría en madurar casi cuarenta años (el Instituto Español de Emigración se crea en 1956). La formación de una corriente de opinión favorable al estudio de la emigración y a la intervención sobre ella, será decisiva para que esto suceda.

<sup>254</sup> Sánchez Mosquera (1974: pág. 7; el subrayado es nuestro).

de la emigración de 1960 y la ley de 1962. No todas las propuestas o peticiones referentes a la emigración se cumplieron. Por ejemplo, la participación de los emigrados en la política migratoria fue una exigencia que se planteó a lo largo de una década, hasta que la ley de 1971 contempló esta demanda la cual se desarrollaría años más tarde<sup>255</sup>.

A lo largo de algo más de veinte años, los congresos de emigración intentaron buscar soluciones al problema migratorio gallego, así como influir de alguna forma en la política migratoria. En 1965 se convoca el III Congreso, esta vez de ámbito regional, cuyas conclusiones se discutirían en una fase nacional. La creación de la Federación Mundial de Sociedades Galegas en 1968, como aglutinante de las entidades gallegas en América y Europa, impulsaría la celebración de los congresos de 1971 y de 1976. El último de los celebrados hasta la fecha, sería en 1986, cuando la citada Federación entra en crisis<sup>256</sup>.

Si hasta entonces los centros gallegos en el exterior se centraban en el análisis de la emigración, será con la inversión de esta corriente cuando aparezcan asociaciones de retornados interesadas en defender sus intereses. Hay tres entidades que actúan en relación con la emigración y, en concreto, con el retorno. En primer lugar, las dos entidades

---

<sup>255</sup> En todos los números del boletín "A Ultramar", portavoz de la Oficina de América de La Coruña, se publicaba la siguiente conclusión del citado II Congreso de Emigración: "Los emigrados y los españoles ex-residentes en Ultramar deben tener idóneas representaciones en el Instituto Español de Emigración".

<sup>256</sup> Se puede obtener más información en Cores Trasmonte (1992: págs. 145-149).



de carácter asistencial, la Asociación polos Dereitos do Emigrante Galego y la Asociación polo Retorno do Emigrante Galego, se podrían calificar de grupos de interés. No es su carácter meramente asistencial lo que permite calificarlas de tal, sino el interés reivindicativo para una serie de necesidades que plantean para el sector de población que representan. No hay que olvidar que ambas entidades son las que cuentan con mayor número de asociados; la ADEG tiene 250 miembros, mientras que a la ASREG están asociadas 530 personas. La ADEG, además, señala que hay muchos simpatizantes que no figuran como socios por no poder pagar las cuotas de la asociación.

El otro grupo que actúa en esta materia es el sindicato Convergencia Intersindical de Galicia. Esta organización cuenta desde finales de 1993 con una oficina en Vigo dedicada a temas migratorios, la cual actúa en colaboración -a efectos asistenciales- con la ADEG. Tiene como objetivo específico, además, integrar al retornado en la actividad sindical para defender sus intereses (Ver la ENT 40, págs. 740 y 741).

Frente a la ausencia de competencias de la comunidad autónoma en materia migratoria y, en concreto, sobre el retorno, destaca la actividad de estas asociaciones, en tanto que son las únicas que defienden los intereses de un sector de la población: los retornados.

## CONCLUSIONES

La migración es, quizá, uno de los fenómenos demográficos más complejos. La imprecisión que la define -movimiento de población en el espacio- es quizá el rasgo que la destaca. El estudio de la migración de retorno en Galicia intenta arrojar alguna luz para la comprensión de este fenómeno por medio del relato que los retornados hacen de su vida.

La mayoría de los retornados en Galicia proceden de dos continentes, correspondientes a dos ciclos migratorios diferentes. El primero de ellos es el de la emigración en masa hacia América -de tipo colonial-, cuya última oleada tuvo lugar en los años cincuenta. El segundo ciclo corresponde al de la emigración industrial, con destino en los países desarrollados de Europa.

A diferencia del conjunto de la emigración española de este siglo, la emigración gallega encuentra sus raíces en el siglo XIX, cuando no en el XVIII. Es a partir de la crisis de mediados del XIX cuando se produce el éxodo hacia América. La rotura del equilibrio entre población y recursos dará lugar a una época donde América se convertirá en el destino de miles de gallegos. Las excesivas cargas tributarias merced a la supervivencia del foro, la excesiva parcelación de la tierra, el sistema hereditario, y las levas militares de un lado, y la

política poblacionista de las repúblicas americanas de otro, darán lugar a la emigración en masa entre 1861 y 1930. Se pueden estimar en un 1.335.507 las personas que partieron desde Galicia entre las dos fechas señaladas.

A partir de la crisis de 1929, se abre un paréntesis que llega hasta 1946, cuando se restablece la libertad de emigrar. A partir de entonces, la corriente migratoria se reanuda con inusitada fuerza. La penuria de la postguerra española expulsó a cerca de trescientos mil gallegos entre 1946 y 1960: los lazos establecidos entre los emigrantes ya asentados en Ultramar y sus familias en Galicia, permitieron su entrada en los países americanos cuando éstos practicaban una política selectiva de inmigración.

La emigración es ya, por entonces, un elemento estructural. Si antes de la crisis de 1929 era el recurso para conseguir dinero con el cual redimir los foros, en los años cincuenta sirve para liberar la presión demográfica. En el ciclo siguiente, el industrial, la emigración al exterior será el medio para conseguir los ahorros necesarios para pasar del campo a la ciudad.

En los años sesenta, a partir del inicio del Plan de Estabilización, la emigración es fomentada y canalizada por el Estado, la cual se dirige -fundamentalmente-, hacia los países europeos. Galicia pierde el papel principal que ocupaba en otros tiempos, aunque no deja de aportar un número importante de emigrantes. El cierre de fronteras en los países receptores, a raíz de la crisis desatada en 1973, no se tradujo en el retorno masivo de emigrantes, sino en una paulatina disminución

de esta corriente, en la que Galicia apoyará el mayor contingente de población.

A través del examen de la vida cotidiana del emigrante retornado se pudieron conocer las claves que daban sentido a su trayectoria y a su regreso.

La mayoría de los informantes procedentes de América habían marchado con la idea de hacer su vida en países donde tenían familiares. Prácticamente todos emigraron entre 1946 y 1960. La penuria de la postguerra española empujó a un sector de la población gallega a emigrar por medio de parientes ya establecidos en las repúblicas sudamericanas. Otro sector se dirigiría a Venezuela, que en los años cincuenta estaba experimentando un gran crecimiento económico. Las redes familiares y de paisanaje, la similitud del idioma y la gran movilidad social de los países americanos permitían una rápida integración y el asentamiento de los emigrantes gallegos, los cuales no pensaban en el retorno.

Para el emigrante en países europeos, sin embargo, el retorno era una meta. La emigración se entendía, según el discurso de los retornados, como un período de trabajo en el extranjero que permitiría alcanzar los ahorros suficientes para regresar y comprarse un piso o instalar un negocio. Los altos salarios -comparados con los españoles-, y la abundancia de trabajo en los países industrializados, constituyen el principal atractivo para los emigrantes de entonces.

La vida en los países europeos de los emigrantes

retornados se caracteriza por la marginalidad. Al imperativo del ahorro y del regreso se subordinan todos los proyectos de los migrantes. A ello hay que sumar la dificultad del idioma, que los aísla de la población receptora. A pesar de las elevadas remuneraciones, el alto nivel de vida no permite el ahorro deseado, aunque sí al coste de marginarse de la sociedad receptora, a través del pluriempleo en trabajos que ocupan la mayor parte de la jornada diaria del migrante. Todos los retornados trabajaron de este modo durante su vida en otro país. Las condiciones de trabajo, el idioma, la separación familiar, y las diferentes costumbres, se entienden como un problema secundario que se subordinan al objetivo del ahorro. Cuando emigraban matrimonios, y trabajaban ambos cónyuges, los hijos se dejaban -normalmente- al cuidado de los padres en Galicia. O bien, uno de ellos -la mujer- los criaba al precio de prolongar su estancia. Hay que añadir, además, el hecho de que el retorno se retrasara debido a la escasez de empleo en España -en Galicia en concreto- y a que, tras la crisis de 1973, los países receptores pusieran trabas a la llegada de nuevos extranjeros, o bien impidieran la entrada de los que ya habían salido.

Efectivamente, a mediados de los años setenta se inicia la progresiva disminución de la emigración en Galicia. Por un lado, la corriente con destino a América había sido desplazada y desviada hacia los países europeos industrializados en los años sesenta. Por otro, a partir de 1973 se producen una serie de crisis políticas y sociales (Chile y Uruguay en 1973,

Argentina en 1976) que llevarán a parte de su población a desplazarse a otros países, entre los que hay antiguos inmigrantes gallegos. La escasez de trabajo en España llevará a éstos a reemigrar -según la información recogida en los relatos de vida- a Suiza. A ello hay que sumar la paralización de la inmigración en los países industrializados a raíz de la crisis de 1973. Desde entonces, la emigración gallega hacia Europa se redujo de forma progresiva.

Mientras tanto, la política migratoria española cambiaba de signo. Si en un principio la política migratoria española se caracterizaba por el estímulo y canalización de la salida de migrantes al exterior -sobre todo en los años sesenta-, con la ley de emigración de 1971 inicia un giro que culmina con el rechazo de su promoción. Efectivamente, la Constitución de 1978 no menciona la emigración, sino que establece en su artículo 42 que el Estado oriente su política hacia el retorno de los trabajadores en el extranjero. El derecho de todos los ciudadanos -independientemente del país de residencia- a participar en la vida pública a través del sufragio (artículo 23), y el reconocimiento de las asociaciones en el exterior a participar en la vida social y cultural (según el artículo 22 sobre el derecho a la asociación), son dos derechos establecidos en la Constitución que inciden especialmente en los residentes en el exterior. Aunque las migraciones son competencia exclusiva del Estado, en el desarrollo normativo de éste último derecho citado, el de participación de las entidades en el exterior, la administración autonómica juega

un importante papel. Así, la política autonómica gallega hacia los emigrantes se vertebra en torno al concepto de *galeguidade*, por medio del cual se fomenta la participación de las comunidades gallegas en el exterior en la vida social y cultural gallega, además de ser un elemento de identidad colectiva.

En la segunda mitad de los años ochenta se produce una inversión en las corrientes migratorias en Galicia. Al vertiginoso, en un principio, y luego progresivo descenso de la emigración permanente al exterior, se superpone una corriente de retorno, la cual no alcanza las proporciones que tuvo el flujo de salida. Las deficiencias en las fuentes estadísticas de migraciones -debido a su intermitencia y al cambio en la definición misma del fenómeno-, permiten, no obstante, conocer algunas características del retorno. El principal rasgo reseñable de esta corriente es su carácter familiar. A diferencia de la emigración, en el retorno hay igual número de hombres que de mujeres. La mayoría están casados y tienen hijos, que se deduce por la alta proporción de menores de veinticinco años la cual, a su vez, se corresponde con la de solteros y, en segundo lugar, con la de nacidos en el extranjero. La investigación cualitativa realizada viene a confirmar esta característica de la migración de retorno, la de ser en grupo, familiar. De hecho, cuando se habla de retorno, hay que hacerlo pensando en un grupo familiar.

Según el discurso elaborado por los informantes acerca de su regreso, se pueden establecer tres tipos básicos de retornados. De una parte están los que tenían el *retorno previsto*, después los que regresan *forzadamente* y, en tercer lugar, los *inadaptados*.

Cronológicamente, los primeros en llegar son los que habían *previsto* el regreso. Proceden de países europeos, a donde habían marchado en la década de los sesenta, atraídos por el reclamo de unos elevados ingresos comparados con los que se podían obtener en España. Toda su estancia en el extranjero se subordina al trabajo, con el fin de conseguir los ahorros necesarios para adquirir una vivienda e instalar un negocio en alguna ciudad gallega. De ahí que la estancia en los países receptores oscile entre los cuatro y siete años.

El siguiente tipo de retorno, según el discurso elaborado por los informantes, es el producido por las crisis políticas y económicas en países americanos a finales de los años ochenta. La inestabilidad social es lo que impulsa la salida, el retorno *forzado*. Está integrado, fundamentalmente, por la segunda generación de migrantes. La mayor parte de su vida transcurrió en los países de procedencia, donde estaban fuertemente enraizados. Sin embargo, la conflictividad social y la inestabilidad política (en Venezuela y Argentina desde 1989) contrastan con la imagen de prosperidad y tranquilidad que llega de España. Tras su llegada, preparan el regreso de sus padres, que abandonan el país receptor unos años más tarde.



El tercer tipo de discurso sobre el retorno es el de la *inadaptación*. Los informantes cuyo discurso acerca del retorno se puede clasificar en esta categoría, inciden en el hecho de volver por la familia y, en concreto, por sus hijos. La escasa integración y adaptación a la sociedad receptora es lo que conduce al regreso de estos migrantes. El retorno inducido por la familia es, quizá, el caso más claro de *inadaptación*. Para los procedentes de países europeos esta *inadaptación* se puede entender (según los términos empleados por Claude Lévi-Strauss) en la ausencia de comunicación de bienes y servicios, de mensajes y de mujeres entre la sociedad receptora y los migrantes. Para los estados industrializados el emigrante es un factor productivo, capital variable, sujeto -por tanto- al intercambio económico. A partir de la crisis de 1973 esta comunicación de bienes -mano de obra- es cortada por los países receptores por medio del cierre de fronteras y la limitación de la reagrupación familiar. En segundo lugar, no hay comunicación lingüística entre la población receptora y la inmigrante, en el caso de los países europeos, por la diferencia de idiomas (no hay intercambio de mensajes). Por último, está el rechazo al intercambio de mujeres -la exogamia-, que se da, indistintamente, en países europeos y americanos. En primer término, todos los retornados se casaron con naturales de su misma zona o país. Es decir, los retornados se caracterizan fundamentalmente por ser endógamos, ya que es un recurso para mantener el sistema de valores de origen en un país extraño. En segundo término, está el deseo de que sus hijos mantengan ese mismo sistema de valores y cultura, de

forma que el retorno se produce cuando la segunda generación está a punto de asimilarse al país receptor. En estados europeos es la diferencia cultural, que se añade a la generacional, la que lleva al retorno de los emigrantes con sus familias cuando llevan quince o veinte años trabajando en dichos países. Para los procedentes de Sudamérica es la heterogénea composición cultural y étnica de países como Venezuela, la que condujo al retorno, en algunos casos, de grupos familiares antes de que la segunda generación se viese asimilada -en este caso mucho más fácilmente- al país receptor.

La integración del retornado a su regreso difiere según los años que hubiese durado su estancia en el extranjero. Así, la integración es prácticamente inmediata entre los que vivieron pocos años en el extranjero, como es el caso del retorno previsto. Cuando llegaron ya habían adquirido una vivienda y ya contaban con un empleo.

En el caso de los retornados por inadaptación y los *forzados*, la situación es diferente. En principio, el tiempo apremia cuando se regresa antes de que los hijos queden asimilados al país receptor, o bien por la inestable situación socioeconómica.- Por ello, el regreso se realiza sin haber cumplido los objetivos de ahorro que se habían establecido, o bien se vuelve en una situación laboral precaria.

Aunque los retornados vuelven a la tierra de la que habían partido, su identidad queda escindida entre los países donde han vivido y el país al que ahora vuelven. El sentimiento de pertenencia a uno u otro país es débil. Esta carencia de

identidad produce una marca o estigma, la cual es más acentuada en el caso de los procedentes de países americanos, es decir, en aquéllos cuyo retorno es forzado. Aunque el regreso lo emprenden con los recursos suficientes como para subsistir en Galicia, vuelven en un contexto de crisis económica. El estigma de extraño o extranjero dificulta, inicialmente, su integración: si en América eran "gallegos", en España son "sudacas".

Por último hay que señalar que las necesidades de este colectivo se traducen en la organización de asociaciones con las que solventar sus necesidades. Efectivamente, la progresiva inversión de la corriente migratoria trajo consigo la creación de diversas entidades desde 1990. Si las primeras asociaciones tenían fines recreativos, con la intensificación del flujo de retorno aparecen entidades asistenciales e informativas fundadas por antiguos emigrantes. La autoorganización es la forma de responder a los problemas planteados por este sector de la población.

# BIBLIOGRAFÍA

## FUENTES DOCUMENTALES Y ESTADÍSTICAS:

AIRIÑOS, nº 17, julio de 1964, Buenos Aires.

A NOSA TERRA, nº 692 de 21 de setiembre de 1995, Vigo, págs. 16 y 17.

A ULTRAMAR, nº 51 de de 1970, nº 56 de mayo-junio de 1972, nº 64 de noviembre-diciembre de 1973 y nº 65 de febrero-marzo de 1974, ed. Oficina de Relaciones con los Gallegos en el Exterior, La Coruña.

CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA, 1978.

ESTATUTO DE AUTONOMÍA DE GALICIA, 1981.

FERROL, Manuel: A Emigración, Centro de Estudios Fotográficos, Vigo, 1986.

GIRÓN DE VELASCO, José Antonio: "Galicia y sus hombres", Conferencia en el Centro Gallego de Madrid, 1952.

II CONGRESO DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A ULTRAMAR, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1959.

INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN: La emigración española y el desarrollo económico, Madrid, 1959.

INSTITUTO GALEGO DE ESTADÍSTICA: *Movements Migratorios de Galicia, 1962-1991*, Santiago de Compostela, 1994.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA:

- *Censo de la población de España*, varios años.
- *Encuesta sociodemográfica 1991*.
- *Migraciones*, varios años.
- *Noménclator*, varios años.
- *Padrón municipal de habitantes 1986*.

LA VOZ SOCIAL, nº 221 de 10 de julio de 1970, citado por A Ultramar, nº 51 de 1970.

Lei 4/1983, do 15 de Xuño, de Recoñecemento da Galeguidade.

LÓPEZ, José Antonio: "Carta al director de A Ultramar", A Ultramar, nº 56 de mayo-junio de 1972, La Coruña.

MARTÍ BUFILL, Carlos: Nuevas soluciones al problema migratorio, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1954.

MARTÍN ARTAJO, Alberto: [Discurso], en MARTÍ BUFILL (1954) págs. 11 y 12.

MINISTERIO DE TRABAJO: Emigración y Justicia Social: La Nueva Ley de Emigración, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1971.

PEPE MULEIRO: Los mejores chistes de gallegos, ed. Planeta, Barcelona, 1994.

*Real Decreto 1339, 1987, de 30 de octubre sobre cauces de participación institucional de los españoles en el extranjero.*

RODRÍGUEZ DE VALCÁRCEL, Carlos María: [Discurso] en *II Congreso de la Emigración Española a Ultramar*, Ministerio de Trabajo, 1959, págs. 49-73.

SANZ DE ORRIO, Fermín: [Discurso] en *II Congreso de la Emigración Española a Ultramar*, Ministerio de Trabajo, 1959, págs. 31-44.

SECRETARÍA XERAL PARA AS RELACIÓNS COAS COMUNIDADES GALEGAS: "Memoria do Cuatrienio 1990-1993", Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1993.

SEGUÍ GONZÁLEZ, Luis: La inmigración y su contribución al desarrollo, ed. Monte Ávila, Caracas, 1969.

#### BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

APITZSCH, Gisela y DITTMAR, Norbert: "La integración o el retorno: República Federal de Alemania", en *El Correo de la Unesco*, nº 9 de setiembre de 1985, París, págs. 18-20.

ARAGÓN BOMBÍN, Raimundo: "La emigración española a través de la legislación y de la organización administrativa", en *"Los movimientos migratorios: la emigración"*, nº 8/9 de *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, septiembre de 1990, págs. 60-69.

ARANGO, Joaquín: "Las 'Leyes de Migraciones' de E. G. Ravenstein, cien años después", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, nº 32 de octubre/diciembre de 1985, págs. 7-26.

BEIRAS TORRADO, Xosé Manuel: Estructura y problemas de la población gallega, ed. Banco del Noroeste, La Coruña, 1970.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas: La construcción social de la realidad, Amorrortu, Madrid, 1984.

BERTAUX, Daniel: "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica", en MARINAS, J. M. y SANTAMARINA, C. (1993), págs. 19-34.

BOURDIEU, Pierre: Qué significa hablar, Akal, Madrid, 1985.

BUECHLER, Hans C. y BUECHLER, Judith-María: "¿Será definitivo el retorno?", en *Symposium Internacional: Emigración y Retorno*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1989, págs. 175-183.

CAGIAO VILA, Pilar: "Inmigración y cambio en las sociedades latinoamericanas: el caso de los gallegos en Uruguay", en JUANA, J. de, y CASTRO, X. (eds.), 1990, págs. 213-228.

CAMBRE MARIÑO, Xesús: Galicia de hoxe: problemática dun pobo en crise, ed. Galicia, Buenos Aires, 1973.

CAMPA MONTENEGRO, Ildefonso de la: Informe sobre el retorno en los municipios de Galicia, Xunta de Galicia, 1996.

CARBALLO, Roberto; GONZÁLEZ TEMPRANO, Antonio; MORAL SANTÍN, José Antonio (eds.): Crecimiento económico y crisis estructural en España (1959-1980), Akal, Madrid, 1981.

CASES MÉNDEZ, José Ignacio (ed.): Emigración y Constitución, ed. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1983.

CASTILLO CASTILLO, José: La emigración española en la encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1980.

CASTILLO CASTILLO, José: "Para una sociología de la emigración de retorno", en JUNTA DE ANDALUCÍA 1990, págs. 165-171.

CASTRO, Xavier: "Problemática da consideración social dos inmigrantes galegos na sociedade porteña", en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 4, Santiago de Compostela, 1989, págs. 121-133.

CAZORLA PÉREZ, José: "Mentalidad 'modernizante', trabajo y cambio en los retornados andaluces", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 11, Madrid, julio-septiembre de 1980, págs. 29-53.

CAZORLA PÉREZ, José: "Aspectos socio-jurídicos del retorno de los emigrantes", en CASES MÉNDEZ, J. I.: Emigración y constitución, ed. UIMP, Madrid, 1983, págs. 145-174.

COLECTIVO IOE: Los inmigrantes en España, Documentación Social, Cáritas, nº 66 de enero-marzo, Madrid, 1987.

COUZO GARCÍA, Antonio: Memoria de 30 años de un ortigueirés en La Habana, s.n., texto impreso, La Habana, 1958.

CUPEIRO VÁZQUEZ, Bieito: A Galiza de alén mar, Ed. do Castro, Sada, 1989.

DAHRENDORF, Ralph: Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial, ed. Rialp, Madrid, 1979.

DOWSE & HUGHES: Sociología Política, Alianza, Madrid, 1986.

EIRAS ROEL, Antonio y REY CASTELAO, Ofelia: Los gallegos y América, ed. MAPFRE, Madrid, 1992.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M.: "García Durán, Juan", en *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XV, Santiago de Compostela, 1979, págs. 174-176.

FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino y PANTALEÓN CADILLA, Xurxo: "A vivencia dos galegos en América", en VV.AA. (1992), págs. 64-69.

GÁNDARA FEIJOO, Alfonso: La emigración gallega a través de la historia, Universidad de Madrid, Madrid, 1967.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Juan: La emigración exterior de España, ed. Ariel, Madrid, 1965.

GARCÍA-LOMBARDERO Y VIÑAS, Jaime: "Transformaciones de la economía de Galicia en los siglos XIX y XX. Estado de la cuestión", en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (1985), págs. 266-285.

GARMENDIA, José Antonio (compilador): La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno, ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.

GEIGER, Theodor: "Ideología y juicio de valor", en K. LENK (comp.): El concepto de ideología, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1982, págs. 194-200.

GOFFMAN, Erving: Estigma. La identidad deteriorada, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

GONZÁLEZ-ROTHVOS Y GIL, Mariano: "La emigración española a Iberoamérica", en *Estudios Demográficos*, Vol. III, C.S.I.C., págs. 315-407, Madrid, 1954.

GONZÁLEZ TEMPRANO, Antonio: "Cambios demográficos y crecimiento económico en la España desarrollista", en CARBALLO, G. TEMPRANO y MORAL SANTÍN, 1981, págs. 195-214.

GRINBERG, León y GRINBERG, Rebeca: Psicoanálisis de la migración y del exilio, Alianza, Madrid, 1984.

HALBWACHS, Maurice: "Las bases sociales de la memoria" en, LENK, K. (comp.): El concepto de ideología, Amorrortu, Buenos Aires, 1982, págs. 181-184.

HARRIS, Marvin: Cultural Materialism: the struggle for a science of culture, Random House, New York, citado por BELTRÁN, Miguel: "La realidad social como realidad y apariencia", en R.E.I.S., nº 19 de julio-septiembre de 1982, C.I.S., Madrid.

- HERNÁNDEZ BORGE, Julio: "La crisis actual de la emigración", en JUANA, J. y CASTRO, X., 1990, págs. 99-116.
- HERNÁNDEZ BORGE, Julio: Tres millóns de galegos, Universidad de Santiago de Compostela, 1990.
- IBÁÑEZ ALONSO, Jesús: El regreso del sujeto, ed. Amerinda, Santiago de Chile, 1991.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio: Espanoles en América Latina, 2 tomos, ed. Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.
- JUANA, Juan de y CASTRO, Xavier (eds.): Galicia y América: el papel de la emigración. V Xornadas de Historia de Galicia, Diputación Provincial de Orense, Orense, 1990.
- JUANA, Juan de y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuel A.: "Población y emigración en la Galicia contemporánea", en JUANA, Juan de y CASTRO, Xavier, 1990, págs. 11-68.
- LENK, Kurt (comp.): El concepto de ideología, Amorrortu, Buenos Aires, 1982.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo: Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega, Akal, Madrid, 1981.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo: Antropología cultural de Galicia, Akal, Madrid, 1990.
- LONGO FORMOSO, Miguel y LONGO GONZÁLEZ, Natalia: Cornide y la expedición de Familias al Río de La Plata (1778-1783), Centerprint, La Coruña, 1990.
- LÓPEZ TABOADA, Xosé Antonio: Poboación e economía de Galicia, Rueiro, A Coruña, 1979.
- LOZANO, Julio, PEÑA-MARÍN, Cristina y ABRIL, Gonzalo: El análisis del discurso, Cátedra, Madrid, 1986.
- LUCA DE TENA, Gustavo: Noticias de América, ed. Nigra, Vigo, 1993.
- MARINAS José Miguel y SANTAMARINA, Cristina: La Historia Oral: Métodos y experiencias, ed. Debate, Madrid, 1993.
- MARSAL, Juan Francisco: Hacer la América, Ariel, Barcelona, 1972.
- MARX, Karl: El Capital, Libro I, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- MEIJIDE PARDO, Antonio: La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1960.



MENÉNDEZ VILLALVA, Luis: Toda a terra é dos homes. Galegos no mundo, ed. Galaxia, Vigo, 1993.

MERLEAU-PONTY, Maurice: Fenomenología de la percepción, ed. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1993.

MIGUEL RODRÍGUEZ, Amando de: "La emigración española a América a finales del siglo XIX y principios del XX", en Indianos, monografía de CUADERNOS DEL NORTE, nº 2, Oviedo, 1984.

MIGUEL RODRÍGUEZ, Amando de, IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio y MORAL, Félix: Panorama de la emigración española en Europa, ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1996.

MIRALBÉS BEDERA, Rosario: Galicia en su realidad geográfica, Fundación Barrié de la Maza, La Coruña, 1984.

MOYA, José Carlos: "Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a La Argentina, 1850-1930", en JUANA, J. y CASTRO, X. (eds.), op. cit. 1990, págs. 137-163.

MUÑOZ ANATOL, Jaime: La familia española migrante en Francia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1971.

NARANJO OROVIO, Consuelo: Del campo a la bodega. Recuerdos de gallegos en Cuba (Siglo XX), ed. do Castro, Sada, 1988.

NEIRA VILAS, Xosé: Galegos no Golfo de México, ed. do Castro, Sada, 1980.

ORTEGA, Félix: "Socialización y mecanismo de control de los emigrantes y sus hijos: la familia y la educación", en GARMENDIA, J. A. (1980), págs. 93-133.

ORTEGA Y GASSET, José: Meditaciones del Quijote, ed. Cátedra, Madrid, 1984.

PALMÁS, Ricardo: "La Emigración", en BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón; DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, Francisco; FABRA BARREIRO, Gustavo *et alia*: Los gallegos, ed. Istmo, Madrid, 1984, págs. 503-536.

PALMÁS CASAL, Ricardo: "Emigración gallega a América", en *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo II, Santiago de Compostela, 1974, págs. 47-49.

PASCUAL DE SANS, Angels: "Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes", en *"Papers": Revista de Sociologia*, ed. Península, Barcelona, 1983, págs. 61-71.

PEÑA SAAVEDRA, Vicente: Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. (La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia), ed. Xunta de Galicia, A Coruña, 1991.

PÉREZ DÍAZ, Víctor; FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción; GARCÍA

SANZ, Benjamín; JUANA LÓPEZ, Jesús de: La emigración en la provincia de Orense. El retorno y sus perspectivas, ed. Caixa Ourense, Orense, 1984.

PÉREZ INFANTE, José Ignacio: "Rasgos estructurales del empleo y paro en la formación social española", en CARBALLO, G. TEMPRANO y MORAL SANTÍN, (1981), págs. 215-231.

PORTES, A. & BACH, R. L.: Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States, University of California Press, Berkeley, 1985.

*Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, "Los movimientos migratorios: la emigración", nº 8/9 de Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, septiembre de 1990.

RÓDENAS CALATAYUD, Carmen: Emigración y economía en España (1960-1990), ed. Civitas, Madrid, 1994.

RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé: Galicia, país de emigración, ed. Fundación Archivo de Indianos, Colombres, 1993.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Antonio: "Emigración y psicopatología familiar", en *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo 10, Santiago de Compostela, 1974, págs. 32-36.

SALCEDO, Juan: "Migraciones internacionales y teoría social. Algunas consideraciones", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 14 de abril-junio de 1981, págs. 7-19.

SAMUELLE LAMELA, Cristina: Asentamiento e integración de los gallegos en el Uruguay, ed. do Castro, Sada, 1988.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (ed.): La modernización económica de España, Alianza, Madrid, 1985.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (ed.): Espanoles hacia América, Alianza, Madrid, 1988.

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca: Las causas de la emigración española, 1880-1930, Alianza Universidad, Madrid, 1995.

SÁNCHEZ MOSQUERA, Luis: "La Coruña y los congresos de emigración", Instituto "José Cornide" de Estudios Coruñeses, La Coruña, 1974.

SIXIREI PAREDES, Carlos: A Emigración, ed. Galaxia, Vigo, 1988.

SOLÉ TURA, Jordi: "La Igualdad de los emigrantes con los demás españoles", en CASES MÉNDEZ (1983), págs. 51-70.

SORIANO, Raquel: "La inmigración gallega y el mutualismo en la Argentina", en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº5, 1990, págs. 141-159.

SOTO, Luis: Castelao, a U.P.G. e outras memorias, ed. Xerais de Galicia, Vigo, 1983.

SOTELO BLANCO, Olegario: A emigración galega en Catalunya, ed. Sotelo Blanco, Barcelona, 1991.

TAMAMES, Ramón: La era de Franco, Alianza, Madrid, 1973.

TAPINOS, Georges: "Las migraciones internacionales, perspectivas europeas", ed. Conselleria d'Educació i Cultura del Govern d'Andorra, Andorra, págs. 167-175, 1989<sup>a</sup>.

TAPINOS, Georges: "Las perspectivas migratorias en Europa y las estrategias de desarrollo", en *Symposium Internacional de Emigración y Retorno*, Junta de Andalucía, Sevilla, págs. 223-241, 1989<sup>b</sup>.

THOMAS, Thomas and ZNANIECKI, Florian: The polish peasant in Europe and America, University of Illinois Press, ed. by Eli Zaretsky, Urbana and Chicago, 1984.

TÖNNIES, Ferdinand: Comunidad y asociación, ed. Península, Barcelona, 1979.

VV.AA.: Galicia e América. Cinco séculos de historia, ed. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1992.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro: "La emigración gallega. Migrantes, transportes y remesas", en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (1988), págs. 80-104.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro: "O transporte de emigrantes galegos a América", en VV.AA., op. cit. 1992, págs. 32-35.

VILANOVA RODRÍGUEZ, Alberto: "América", en *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo II, Santiago de Compostela, 1974, págs. 43-47.

VILLARES PAZ, Ramón: "Foros", en *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XIII, Santiago de Compostela, 1974, págs. 225-246.

VILLARES PAZ, Ramón: La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936, ed. Siglo XXI, Madrid, 1982.

V.V.A.A.: Galicia e América. Cinco séculos de historia, ed. Xunta de Galicia, A Coruña, 1992.

VV.AA.: Symposium internacional: Emigración y retorno, ed. Junta de Andalucía, Sevilla, 1989.

WEBER, Max: La acción social. Ensayos metodológicos, ed. Península, Barcelona, 1984.

WRIGHT MILLS, C.: La imaginación sociológica, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987.











**ANEXO METODOLÓGICO:**  
**CUESTIONARIO PARA RETORNADOS**

NO de entrevista:

**Fecha:**

1- Nombre:

2- Estado civil:

3- Sexo:

4: Lugar de la entrevista:

5- País de emigración:

6- ¿En qué año salió?

7- ¿Estuvo en uno o en varios países?

8- ¿Cuánto tiempo pensaba vivir fuera?

\*\*\*\*\*

9- ¿A qué se dedicaba antes de salir?

10- ¿Qué nivel de estudios tenía al marchar?

11- ¿Qué le empujó a emigrar?

12- ¿Se encontraba satisfecho de su vida en España?

13- ¿Por qué eligió o se marchó a ese país?

14- ¿No pensó en ir a otro lugar de España? ¿Por qué?

15- ¿Qué tipo de información tenía del país al que se iba?

16- ¿En qué condiciones y de dónde salió?

17- ¿Marchó solo o con parientes/familia?

\*\*\*\*\*

18- ¿Qué problemas fueron los más acuciantes al llegar al país?  
(idioma, trabajo, vivienda)

19- ¿En qué trabajó?

20- ¿Cómo eran las condiciones de trabajo? (horario, dificultad, salubridad)



- 21- ¿Había más gallegos o españoles trabajando con usted?
- 22- ¿Había diferencia de trato respecto a los trabajadores nativos?
- 23- ¿Cómo eran las condiciones de vivienda? (precio, calidad)
- 24- ¿Aprendió el idioma?
- 25- ¿Con quién se relacionaba? (¿de qué nacionalidad eran sus amistades?)
- 26- ¿Aún las conserva?
- 27- ¿Pertenebió a alguna asociación? (gallega, española, sindical, política)
- 28- ¿Qué relaciones tenían con la familia en Galicia?
- 29- ¿Hizo algún viaje a Galicia? -Frecuencia:
- 30- ¿En qué empleaba el dinero?
- \*\*\*\*\*
- 31-¿Cuándo decidió regresar? Y volvió en:
- 32- ¿Recurrió a algún organismo oficial?
- 33- Al regresar a España, ¿vivió en algún otro sitio antes de establecerse aquí?
- 34- ¿Por qué volvió?
- 35- ¿Fue incentivado su retorno?
- 36- ¿Tenía ya determinada una idea de lo que iba a hacer al volver?
- 37- ¿Con qué problemas se encontró?
- 38- Ocupación al llegar: - Ocupación actual:
- 39- ¿Está satisfecho de su actual trabajo/ocupación?
- 40- ¿Y de su vida actual? (de haber regresado)
- 41- ¿Aconsejaría a su mejor amigo que emigrase?

Otros Aspectos:

I- Estado civil antes de emigrar

II- Estado civil al regresar

- Se casó con (nacionalidad)

III- Número de hijos:

- Lugar de nacimiento
- ¿Aprendieron el idioma?
- Nivel educativo alcanzado
- Actitud hacia el retorno

IV- Cambio en el nivel educativo

V- Cambio en el nivel laboral

VI- Cambio de tipo de residencia

\*\*\*\*\*

I- ¿Está asociado a algún tipo de organización:

- Recreativa (cultural-deportiva)
- Religiosa
- Política
- Sindical
- Social (asociación de vecinos, mutualista, etc.)

II- ¿Mantiene relación con gente que también vivió fuera?

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

T E S I S     D O C T O R A L

LA MIGRACIÓN  
DE  
RETORNO EN  
GALICIA  
(1970-1995)

APÉNDICES

Tomo II

GABRIEL ÁLVAREZ SILVAR

1995

# íNDICE

INTRODUCCIÓN	I
1. METODOLOGÍA	III
1.a Los Relatos de Vida	IX
1.b El Proceso de Investigación	XXIV
1.c Tipos de Retornados	XXXIII
2. CUESTIONARIO SOBRE ENTIDADES	XXXVII
3. LOS RELATOS DE VIDA	
I. El Retorno PREVISTO	
I.1 Emigrantes	
entrevista 1	1
" 2	15
" 3	17
" 4	19
I.2 Retorno Previsto	
entrevista 5	81
" 6	123
" 7	131
" 8	149
" 9	163
" 10	187
" 11	203
I.3 Emigración Cultural	
entrevista 12	223
II. El Retorno FORZADO	
II.1 Retorno Forzado	
entrevista 13	241
" 14	245
" 15	289
" 16	327
" 17	343
" 18	359
" 19	369

## II.2 Hijos de Emigrantes

entrevista	20	395
"	21	401
"	22	415

## II.3 EXILIADOS

entrevista	23	417
"	24	425

## III. Retorno por INADAPTACIÓN

### III.1 Procedente de América

entrevista	25	443
"	26	459
"	27	477
"	28	491
"	29	517

### III.2 Procedente de Europa

entrevista	30	541
"	31	591
"	32	599
"	33	633
"	34	645
"	35	669
"	36	675
"	37	683
"	38	697
"	39	717
"	40	725

## INTRODUCCIÓN

El estudio de las migraciones suele ser bastante complejo por la misma definición del fenómeno: se puede referir al traslado de población más allá de las fronteras de un país, como al cambio de un municipio a otro. Por la misma razón, la migración de retorno es un concepto muy elástico, ya que por ella se puede entender tanto el regreso al punto de partida (aldea, pueblo, ciudad), como la vuelta al país de origen. En este último caso habría que preguntarse si se trata en realidad de retorno, o de una fase más en el proceso migratorio.

En los últimos años la emigración gallega prácticamente ha desaparecido. En un principio tuvo lugar la interrupción de la corriente hacia América, en los años sesenta. Más tarde, la crisis económica de 1973 hizo que los países europeos cerraran sus puertas a la inmigración en un primer momento; luego, incentivaron el retorno. De hecho, la emigración gallega -que había tenido una fuerte presencia en ambos destinos- quedó paralizada; en la actualidad sólo se mantiene la emigración por contratos temporales hacia Suiza. Además, la crisis política y económica en que se debaten países como Argentina, Uruguay y, sobre todo, Venezuela, impulsa el regreso no sólo de numerosos emigrantes, sino también de hijos y nietos de los que se habían marchado en los años cincuenta o antes.

Ante esta situación, el retorno invierte el saldo

## II

migratorio de Galicia convirtiéndolo por primera vez en positivo: es mayor el número de gente que vuelve que el que sale<sup>1</sup>.

Se podría abordar el estudio de este fenómeno analizando los flujos migratorios, aunque no sin problemas. Por un lado, se plantea la cuestión de la fiabilidad de las fuentes estadísticas, como se verá más adelante. La escasez de datos al respecto, por otra parte, es notoria. Sin embargo, esto no es suficiente para comprender la inversión de la corriente migratoria. La migración de retorno es parte de un proceso - cerrado de esta forma en la mayoría de los casos-, iniciado con la salida del país, por lo que para entenderlo hay que conocerlo en su totalidad.

---

<sup>1</sup> En realidad, la primera vez que hubo un saldo migratorio positivo fue en los años treinta, debido a la crisis económica de 1929. La diferencia con el actual retorno está en que la *emigración* permanente al extranjero es mínima.

## 1. METODOLOGÍA

La investigación realizada está basada en el método biográfico, para lo cual se emplearon las entrevistas en profundidad. El punto de partida, la lectura del trabajo de Thomas y Znaniecki, *The polish peasant in Europe and America*, orientó decisivamente el estudio. La bibliografía sobre la emigración gallega abordada desde el método biográfico es muy escasa. Así como las obras literarias que abordan el tema de la emigración son muy numerosas, los documentos biográficos de emigrantes son muy contados. Las únicas memorias escritas por un emigrante son las de Antonio Couzo García, *Memoria de 30 años de un ortigueirés en La Habana* (1958), que recoge su experiencia como fundador de la Sociedad de Beneficencia y Protección Mutua "Naturales del Ayuntamiento de Ortigueira". Dentro del trabajo de recopilación sistemática de testimonios de la emigración, hay que citar el libro del escritor X. Neira Vilas, *Galegos no Golfo de México* (1980), basada en conversaciones con pescadores gallegos en Cuba. Sin embargo, es C. Naranjo Orovio (1988) quien empleó esta técnica en *Del Campo a la Bodega. Recuerdos de Gallegos en Cuba (siglo XX)* dentro de la Historia Oral y C. Samuelle Lamela (1988) en *Asentamiento e Integración de los Gallegos en El Uruguay*, en el campo de la Antropología.

La perspectiva desde la que se aborda el estudio de la



#### IV

migración de retorno es el de la investigación social no clásica. Se caracteriza ésta, en primer lugar, porque no hay una tajante separación entre sujeto investigador y objeto: éste es producto de la actividad objetivadora del sujeto<sup>2</sup>. Por lo tanto, su posición en la estructura social y su trayectoria vital influyen en el enfoque de la investigación: se investiga un proceso (la migración de retorno) que, en cierta medida, forma parte de su experiencia vital como migrante. La investigación es, en cierto grado, participante: el proceso de investigación se inserta en lo estudiado, en el retorno. El último apartado de este capítulo se dedica a describir este proceso.

Este trabajo es básicamente exploratorio, por lo cual no hay formulación de hipótesis ni de variables; tampoco hay "obtención" o "recogida" de datos. Lo que aporta esta tesis es la *producción* de un tipo de datos hasta ahora prácticamente inexplorado como son los relatos de vida. La investigación, así definida, es de tipo básico: ofrece un tipo de información con la cual se pueda comprender el fenómeno del retorno.

Como ya se indicó en la Introducción, no se puede analizar la migración de retorno como un fenómeno independientemente, sino como parte de un proceso migratorio más amplio que se inició con la partida hacia otras tierras, es decir, con la emigración.

Las causas de la emigración se suelen reducir a dos razones: la expulsión (push) y la atracción (pull). El modelo,

---

<sup>2</sup> Ver IBÁÑEZ (1992: *passim*).

de todas formas, no explica el porqué último de la emigración. De hecho, como señala Sánchez Alonso<sup>3</sup>, resulta difícil descender al nivel individual para conocer las causas, o para separar los componentes económicos de los que no lo son. Sin embargo, la decisión de emigrar -como subraya Joaquín Arango- es siempre subjetiva: "por muy objetivas que sean las razones que la motivan, las decisiones de los actores están siempre basadas en sus percepciones de ventajas y desventajas, especialmente por lo que se espera encontrar en el punto de destino, acerca del cual la información acostumbra a ser imperfecta"<sup>4</sup>. Sin embargo, muchas veces, las interpretaciones de sentido común coinciden con el modelo atracción-expulsión o, como sintetiza A. de Miguel, "generalizando un poco, podríamos decir que las teorías migratorias se agrupan del lado de la "miseria" (el *push*, la orientación económico-sociológica) o del lado del "espíritu de aventura" (el *pull*, la interpretación psicológica)"<sup>5</sup>.

A lo largo de la investigación se describen las causas y motivos de la emigración y del retorno. Por *causas* se entienden los factores estructurales que provocan la emigración, tanto de expulsión como de atracción, que se diferencian de los *motivos* que mueven personalmente a cada emigrante. Es decir, si las primeras poseen un carácter objetivo, los segundos son subjetivos, pero ambas se entrecruzan y superponen en el análisis del fenómeno migratorio.

---

<sup>3</sup> SÁNCHEZ ALONSO (1995: pág. 36)

<sup>4</sup> ARANGO (1985: pág. 15).

<sup>5</sup> MIGUEL, A. de (1984: págs. 7-16)

## VI

La presente investigación articula tres niveles: el de los individuos, los emigrantes retornados, (nivel individual); el de las asociaciones de emigrantes retornados (nivel estructural); y el de las políticas migratorias (nivel sistémico). Básicamente, la tesis se centra en el primer nivel, que es del que se aporta mayor información (los relatos de vida); el nivel estructural se estudió a partir de un cuestionario dirigido a asociaciones, que consta al final de este capítulo (en la página XXXVI). Por último, el nivel sistémico se contempló en su dimensión más amplia, analizando el contexto económico y político y las medidas en materia migratoria que se adoptaron en cada momento.

No se pretenden buscar tanto los condicionantes macro-estructurales, económicos o políticos, como conocer los procesos microsociales que lo dinamizan. Más que un estudio *etic* del fenómeno de la migración de retorno, lo que se aborda en las siguientes páginas es un análisis del fenómeno desde una perspectiva *emic*<sup>6</sup>. Es decir, comprender el retorno según el planteamiento que de él se han hecho -o se hacen- los emigrantes que regresan, y la interpretación de la situación en que viven. En otras palabras, saber por qué y cómo vuelven, ya que "debemos ciertamente entender por qué la gente piensa que se comporta tal como lo hace, pero no debe bastarnos tal

---

<sup>6</sup> La diada *étic/émic* fue construida por Pike en 1954. El enfoque *émic* se caracteriza frente al enfoque *étic*, por los siguientes rasgos: es específico e intracultural (el *étic* es genérico e intercultural), se basa en el descubrimiento (el *étic* en la predicción), constituye un punto de vista interior (el *étic* exterior), es relativo (el *étic* absoluto), es integrador (el *étic* fragmentador), es final -proporciona un punto de llegada- (el *étic* es inicial -proporciona un punto de partida-)." (IBÁÑEZ ALONSO: 1991, pág. 50).

comprensión. Es necesario que nos reservemos el derecho a no creer sus explicaciones. Y sobre todo debemos reservarnos el derecho a no creer las explicaciones de la clase dominante" (HARRIS, Marvin 1980: pág. 340). Los otros dos niveles -el estructural y el sistémico- se emplean aquí como marco de referencia en el que se desenvuelven los emigrantes.

Lejos de averiguar las causas individuales o de hacer un análisis psicológico de los retornados, lo que se investiga son las causas socioestructurales del retorno. Estas causas no han sido las mismas a lo largo de los últimos treinta años, sino que han cambiado, por lo que el conocimiento que podemos tener no es estático, sino histórico. Por otra parte, no se concibe aquí al individuo como sujeto pasivo que ocupa una serie de posiciones en la estructura social, cuyos papeles se limita a representar y reproducir en sus discursos; se entiende aquí que posee una capacidad de actuación propia, de autonomía de acción<sup>7</sup>. Se restringe así el modelo causa-efecto de estudio de la emigración, al reducir ésta a mera consecuencia de unas causas, ya económicas ya sociales, de expulsión. Las condiciones de vida, las posibilidades de desarrollarla y la percepción que de la realidad tiene el emigrante sólo son algunos de los factores que pueden llevarlo a emigrar y que aquí se abordan. Indagar en la articulación entre la biografía del emigrante y la estructura social, es conocer la historia de muchos hombres y mujeres que salieron de su tierra para

---

<sup>7</sup> Se toma aquí la definición weberiana de *acción*, "aquella conducta humana que su propio agente o agentes entienden como subjetivamente significativa, y en la medida en que lo es". Ver Weber (1984: pág. 11)

## VIII

encontrar mejores posibilidades de vida; en definitiva, es conocer la historia de la emigración<sup>8</sup>. Para comprenderlo se empleó el método biográfico, pues a través de las vidas de los emigrantes es como se puede llegar a las claves del retorno.

---

<sup>8</sup> Es decir, emplear la *imaginación sociológica*, captar la historia y la biografía y su relación dentro de la sociedad: "comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos" (WRIGHT MILLS, C., 1987: pág. 25).

## 1.a LOS RELATOS DE VIDA

La realización de la tesis se basa en el análisis del retorno como *acción social* (en el sentido weberiano del término), acto -la decisión de emigrar y retornar- que para el individuo tiene un significado subjetivo.

Con este trabajo se pretende alcanzar, aunque sea muy mínimamente, la comprensión del fenómeno migratorio de retorno a través de sus actores.

La técnica empleada fueron las entrevistas en profundidad, con el fin de obtener el relato de vida de cada retornado<sup>9</sup>. Las posibilidades que ofrecen las historias de vida para conocer el fenómeno planteado son muy amplias, como se describe a continuación.

### Desarrollo de las entrevistas:

Las entrevistas se efectuaron tras haber concertado la cita anteriormente con el sujeto. El lugar donde se llevaron a cabo, la mayoría de las veces, fue en el domicilio del entrevistado, y secundariamente en el lugar de trabajo.

Como ya se dijo al principio, la perspectiva desde la que se aborda este estudio del retorno es la estructural. El juego de lenguaje estímulo/respuesta en que se funda la investigación

---

<sup>9</sup> Seguimos aquí la distinción establecida por Norman K. Denzin (citada por D. Bertaux en MARINAS y SANTAMARINA, 1993: pág. 151), entre *Relato de Vida* e *Historia de Vida*. La primera hace referencia a la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido; la segunda designa al estudio del relato de dicha persona y de cualquier otro tipo de documentos.

clásica por encuesta, se abandona por la conversación<sup>10</sup>. Si aquélla se basa en la lengua, ésta se asienta en el habla. Esto permite un discurso abierto y fluido, en el que se borran las diferencias entre el investigador y el investigado, y aquél es reconocido como parte del sistema que observa. Lo que en una encuesta convencional aparece como respuestas estereotipadas -reflejo de la ideología dominante-, en la conversación (o entrevista abierta) desaparece, o queda muy atenuado. Dicho aspecto es muy importante, pues lo que en la encuesta estadística aparece como cliché, como tópico que oculta lo reprimido, en la entrevista abierta pronto queda desbordado por los contenidos latentes que aparecen en el discurso. El caso más claro lo ofrecen los comentarios sobre las causas de la emigración. Como ejemplo se puede citar la entrevista 32, en la que el entrevistado -después de responder a la pregunta del año en partió- se apresura a decir: "na miña idade, dezaioito anos, non marchamos por eso [por necesidad]: marchamos por aventuras, aventureros digamos" (pág. 601), para minutos más tarde afirmar: "éramos once hermanos, nos que os pais nos mandaban a traballar ó chegar ós catorce anos para sostener a casa [...] eu traballaba en Coruña nas obras, de catorce anos; traballei hasta os dezaioito anos, que marchei pa' alá" (págs. 607)<sup>11</sup>. Exceptuando la entrevista citada -que desembocaría en

---

<sup>10</sup> La teoría de la conversación se encuentra desarrollada en Ibáñez (1992: págs. 74 y ss.).

<sup>11</sup> En contraste, la encuesta estadística sólo recoge el tópico, como observa Castillo Castillo al hablar del retorno (1981: págs. 47 y 58): "el entrevistado evita aludir a circunstancias que por su carácter adverso resultaría penoso tener que reconocerlas ante un tercero [...] los entrevistados, al proceder así se someten a lo que creen que es correcto decir

discusión sobre la emigración, al intervenir otro retornado-, sólo hubo otro caso en el que se mencionara "el afán de aventura" como el principal motivo para emigrar (ver la entrevista 26). En otra ocasión, la racionalización cobra un matiz humorístico, como el hijo de unos emigrantes en Venezuela que apenas había vivido en España: "y a medida que la situación se fue poniendo tensa en Sudamérica, bueno, me acordé de venir a ver qué tal era mi patria porque no la conocía, no la conocía en realidad" (ENT 17, pág. 343).

En todas las entrevistas se procuró dar total libertad para que el entrevistado elaborase su discurso, interrumpiendo lo indispensable para encauzar el tema cuando hiciese falta, e intentando que la relación fuese lo más distendida posible, que se desarrollase como una conversación. Los discursos se grabaron íntegramente en cintas de 60 y de 90 minutos, tras pedir permiso al entrevistado, interrumpiéndose solamente a petición del sujeto (como el de la entrevista 25). Aunque se empleó un guión sobre el que se desarrollaba la narración, se dejaba abierta la posibilidad de que el entrevistado abordase otros temas, de forma que se reflejase el contexto existencial de la enunciación. Así, la crisis económica salió a relucir en muchas entrevistas, condicionando casi por completo alguna de ellas (la número 26).

Aunque se procuró evitar que la interacción se tradujese en la relación de poder investigador-investigado, hubo

---

a un extraño. Por consiguiente, en circunstancias semejantes, se expresarán del mismo modo y colaborarán a montar una serie de respuestas estereotipadas sobre los móviles del retorno".



ocasiones en que era inevitable. Normalmente, al comenzar una entrevista es habitual la pregunta, "¿para quién es eso?". Pero alguna vez, la identificación del observador con una instancia de poder para la que trabaja era ineludible. El papel del investigador social como un agente que el Poder emplea para extraer información de los dominados, es señalada por el entrevistado en dos casos opuestos; el primero, para expresar sus quejas sin ninguna censura, enfrentándose al poder: "Mira unha cousa, hombre: un obrero que gana setenta mil pesetas u ochenta, e ten que pagar cuarenta mil pesetas dun piso e ten dous fillos, ¿cómo vai vivir? ¡Me cago en dios! ¿Cómo vai vivir en España? [...] Aparta por favor, hombre. Dille ahí, a quen te mande, que vaian todos a tomar por donde senten, a..., a todos, hombre. Esta é a verdad, joder" (ENT 32, pág. 609). El segundo, por el miedo a una posible represión, por lo cual acorta la entrevista: "Yo no tengo que hablar mal de acá ni de allá tampoco. Pero si tengo que volver, vuelvo tranquilamente que no... [...] No dejé enemigos, gracias a Dios. Así que... ¿Eso [la entrevista] no será para perjudicar a uno, no?" (ENT 3, pág. 18).

La entrevista en profundidad no sólo permite el intercambio de papeles, "¿has hecho muchas entrevistas de éstas?: Ahora entrevistado yo" (ENT 15, pág. 322) y el de información (ver ENT 16, pág. 331). La posibilidad de que la información aportada tenga alguna utilidad condiciona el hecho de acceder a ser entrevistado: "me gusta hacer una entrevista cuando me parece que sirva para algo. [...] Si no, por ejemplo, me hace una entrevista una persona mayor, no, no quiero hacerla

porque sé que no sirve para nada. Nos entrevistamos, hablamos, me dice "sí, sí, sí...", pero no le queda nada en la cabeza. En cambio a ti quizá te sirva de algo, si algún día tus hijos, o tus hermanos o alguien tienen que ir a la emigración" (ENT 4, págs. 60 y 61).

En cualquier caso la información se dosifica poco a poco, "¿Querías algo más o ya está bien?" (ENT 21, pág. 411) y casi siempre termina con el relato de su experiencia que, en muchos casos, es el de toda su vida: "[Esto] es lo que he vivido. Yo no he vivido otra cosa más que ésa. Yo es que no puedo decirte otra cosa más que ésa" (ENT 8, pág. 162). En otras ocasiones, se asume una posición de inferioridad respecto al supuesto saber del investigador, dudando de la importancia que pueda poseer la información dada: "Bueno, eu igual te contei burradas porque non teño moita idea da cousa, pero máis ou menos éche o que foi pasando. Bueno, si che val pa' algo -moito non che vai valer-, porque eu... Bueno, foi o noso" (ENT 7, pág. 148). En todo caso, los límites para mantener la comunicación los pone el propio informante, o bien suprimiendo la censura impuesta por la grabación para seguir con su relato (mandando apagar el magnetofón, como el entrevistado 25), o bien negándose a profundizar en algún tema ya que "hay muchas cosas que no se pueden decir todas" (ENT 31, pág. 598). Llegados a este punto, hay que tratar el tema de la veracidad de los relatos, que se aborda en el siguiente apartado.

### *El papel del olvido y la memoria:*

En general, la veracidad de los hechos relatados parecen

#### XIV

indudables, como subrayan al hablar de las causas: "Mira, todo emigrante que che diga [que emigró] porque quixo, todo é mentira. Todos emigramos porque quixemos. Porque quixemos comer e vivir millor: non por decir que non teño falta" (ENT 32, pág. 624); y en el caso de la vida cotidiana en la emigración: "el que diga que lo pasó muy bien, ¡miente! Porque no. Porque iba a vivir a sitios..., [de] lo peor" (ENT 9, pág. 184). Sin embargo hay que contar con que el relato de vida se hace según discurre la entrevista -concertada, casi siempre, con semanas de antelación-, por lo que el papel desempeñado por la memoria es básico.

Cuando se inicia la entrevista, intervienen dos planos temporales: el del enunciado -el del relato (la vida que el retornado va reconstruyendo)- y el de la enunciación (el del momento en que tiene lugar la entrevista). Ambos planos se cruzan a lo largo del discurso, llegando algunas veces a dominar más el segundo que el primero, como ya se señaló anteriormente al hablar de la entrevista 26. Así, "los recuerdos en los cuales no se ha pensado desde hace mucho tiempo se reproducen sin cambios. Pero en cuanto entra en juego la reflexión [...], ocurre que se la deforma, porque se pretende introducir en él mayor coherencia<sup>12</sup>". No obstante, el discurso suele fluir sin cortapisas, mostrando en seguida las contradicciones formuladas al hablar, por ejemplo, de las causas de la emigración. En este sentido, como afirma Castillo Castillo, "cuando una experiencia vital no es simple anécdota, es difícil que se la descalifique totalmente porque arriesgamos

---

<sup>12</sup> Halbwachs, M. (1982: pág. 181)

echar también por la borda parte de nuestra personalidad. En el balance final, pesan más los recuerdos agradables que los desagradables<sup>13</sup>".

Idioma:

El estudio se ha realizado desde la perspectiva estructural, por lo que el lenguaje ocupa un papel básico. Por el hecho de que sea una de las instituciones sociales básicas -ya que es el que permite la comunicación entre dos o más individuos y, por tanto, la interacción social-, merece la pena detenerse en su examen por diversas razones.

La primera de ella supone la comunidad lingüística con el universo estudiado. Sólo que la coexistencia de dos lenguas, castellano y gallego, implica la elección de una de ellas para realizar una entrevista. Y ello es así pues el lenguaje, "al estructurar la percepción que los agentes sociales tienen del mundo social, la nominación contribuye a construir la estructura de ese mundo, tanto más profundamente cuanto más ampliamente sea reconocida, es decir, autorizada"<sup>14</sup>.

El uso de uno u otro idioma es diferente según los hablantes y varía también según las situaciones sociales en que se encuentren, es decir, según la posición en la estructura social. No en vano, "a través de las lenguas habladas (...) es toda la estructura social lo que está presente en cada interacción (y, por tanto, en el discurso)" <sup>15</sup>. Así pues, el

---

<sup>13</sup> 1981: pág. 45.

<sup>14</sup> BOURDIEU, P. (1985): pág. 65.

<sup>15</sup> BOURDIEU, P. (1985): pág. 45.

## XVI

empleo de una de las dos lenguas no es arbitraria, ya que su uso es diferente según las distintas clases o grupos sociales. Si se pretende alcanzar el máximo nivel de confianza o empatía con el entrevistado, saber qué lengua usar es básico, ya que "hay una relación de poder (y humillación) en la comunicación"<sup>16</sup>, y más si la situación de las dos lenguas es diglósica, pues "la comunicación entre clases representa siempre una situación crítica para la lengua utilizada, cualquiera que ésta sea"<sup>17</sup>.

En la investigación se puso especial cuidado a la hora de emplear una u otra lengua, pues del acierto en la elección dependía el desarrollo de la interacción y la calidad de la información que se obtuviese. En definitiva, se trató de evitar la *violencia simbólica*<sup>18</sup>.

La condición de castellano-parlante del investigador intervino, indudablemente, en el predominio de esta lengua respecto al gallego por dos vías: la primera, es que al emplearse la red de relaciones sociales del entrevistador, el idioma predominante en ella es el castellano. La segunda, es que el gallego -al menos en medios urbanos- se relega a las relaciones primarias (familia y amigos), por lo que al llegar a alguna persona <sup>que</sup> lo usa habitualmente, cambie al castellano para hablar -por compromiso- con alguien que apenas conoce,

---

<sup>16</sup> LOZANO, ABRIL, PEÑAMARÍN: pág. 41.

<sup>17</sup> BOURDIEU, P. (1985): pág. 15.

<sup>18</sup> Ésta "sólo se ejerce en la medida en que consigue obtener de sus destinatarios que le traten como exige ser tratado, es decir, con todo el respeto que merece, en las formas en tanto que forma" (BOURDIEU, P. 1985: pág. 127).

aunque a veces se cambie inconscientemente. Un ejemplo de esto último ocurrió en la entrevista 5, en la que intervienen el informante y su mujer, cambiando ésta del gallego al castellano al final de la entrevista.

En alguna ocasión se pudo constatar la preferencia por el castellano como en la entrevista nº 4, para la cual la interlocutora -emigrante en Uruguay y Suiza durante 37 años- prefiere hablar en castellano, cuando afirma emplear el gallego en su casa. La razón estriba en que: *"Para mí es mejor en castellano; a pesar de que no hablo un buen castellano, es mejor. Porque, digamos, me defiendo mejor que con el gallego. El gallego que yo hablo es el gallego de cuando nos fuimos: no estas nuevas palabras que habláis ahora, todo así..."* (pág. 63). En este caso, el tiempo pasado en el país americano fue decisivo para la preferencia por este idioma, usado preferentemente por los que retornan de Sudamérica.

Es habitual el cambio de lengua según el marco y el interlocutor. De esta forma se dió el caso de una auténtica "negociación" para elegir la lengua en el caso de la ENT nº 39, al dueño de una cafetería, retornado de Inglaterra: *"Bah, é igual, falo de todo: máis ben gallego, normalmente, gallego malo, pero..."*

La mayoría de las veces se empleó el idioma empleado por el mediador que, al ser del ámbito social del investigador o por contactar con él en esta lengua, fue casi siempre el castellano. Ésta se empleó en 29 entrevistas. El gallego se usó en once: la 5, 9, 12, 23, 24, 29, 32, 34, 35, 39 y 40. Caracteriza a éstos el hecho de haber sido establecido el

## XVIII

contacto con personas gallego-hablantes o bien espontáneamente con el entrevistado (la 32) y, sobre todo, el que muchos de ellos empleen esta lengua por su papel en el mundo de la cultura o por su posición en organizaciones. Estos últimos constituyen el grupo de informantes cualificados que se enumeran más adelante.

### Fecha de realización:

Se inició el registro de entrevistas el 16 de marzo de 1993 y acabó el 18 de mayo de 1994.

El 70% de las entrevistas tuvieron lugar entre enero y mayo de 1994. Ello se debe a la necesidad de establecer los contactos necesarios para localizar a los entrevistados.

### Población estudiada:

Se tomó como población objeto del estudio (emigrantes retornados) a la formada por aquellas personas residentes en Galicia de nacionalidad española -no adquirida por naturalización-, nacidas en España, o descendientes de emigrantes, que hubiesen vivido al menos un año en el extranjero. No se incluyen a los que se ausentaron temporalmente por razones de estudio, como los estudiantes o profesionales becarios en el extranjero. Como se puede apreciar, el universo de la investigación es muy amplio, dado el carácter exploratorio de la misma: abarca tanto a los retornados de América como a los de Europa, sin poner límite de fechas de regreso definitivo (la más antigua es de 1962, la de la ENT 5).

Quedan excluidos los gallegos que volvieron a España pero

que no residen en Galicia<sup>19</sup>, pero no los retornados naturales de otras comunidades autónomas. De todas formas, el 97% de los entrevistados son gallegos; los únicos dos nacidos fuera eran un argentino nieto de gallegos y un retornado andaluz casado con una gallega.

El universo así definido es muy amplio, pues no discrimina la migración económica de la cultural, o de la política. Se elude así el sentido restringido que se suele dar al término *emigración*, reducida prácticamente a las migraciones de trabajadores, para ampliarlo al movimiento internacional de poblaciones.

#### La muestra:

El número de entrevistas realizadas es de 40, cantidad alcanzada tras llegar a la saturación discursiva. Esto es, se dió por finalizado esta etapa cuando los casos se repetían y las biografías parecían ser las mismas. En definitiva, cuando cada nuevo entrevistado contaba historias cuyos rasgos generales eran prácticamente iguales a las anteriores.

En un principio el criterio seguido era el geográfico, pues el perfil que presentan es diferente según la procedencia del retornado (de América o de Europa), aunque luego se combinó con el estudio de casos especiales (entrevistas 12, 23, 24, 29 y 40).

---

<sup>19</sup> Según se deduce de los datos proporcionados del estudio de José Castillo Castillo, sólo el número de retornados gallegos *procedentes de Europa* residentes en otra comunidad autónoma, sería un tercio del total de los que volvieron a España (CASTILLO CASTILLO, José: La Emigración Española en la Encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno, C.I.S., Madrid, 1981, págs. 16, 192 y 193).



Ambito geográfico:

El estudio se refiere a Galicia, aunque la investigación se llevó a cabo en La Coruña en su práctica totalidad. Varias razones lo determinaron (como las presupuestarias y el tiempo), pero la principal fue la de los intermediarios, las personas que enlazan al investigador con el entrevistado. Ello se debe a que la mayor parte de los mediadores forman parte de la red social cotidiana del investigador, como se verá en el apartado de los contactos, razón por la cual la mayoría de las entrevistas se grabaron en dicha ciudad. Además, se aprovechó el paso por esta ciudad de algunos de los entrevistados (es el caso de la ENT 2, la ENT 1 y la ENT 34).

En total, se hicieron en La Coruña 31 entrevistas. Cuatro se hicieron en Santiago de Compostela (una de ellas, aprovechando el desplazamiento desde Vigo del retornado de la ENT 38). Tres de ellas tuvieron lugar en el área metropolitana de Coruña, la ENT 35 en Sada, la ENT 3 en San Pedro de Nós (Oleiros) y la ENT 32 en Guísamo. El primer relato de vida registrado tuvo lugar fortuitamente en el ferrocarril Madrid-La Coruña (ENT 13). Por último, hubo que desplazarse hasta Vilaxoán (Villagarcía de Arosa, Pontevedra) para conseguir la ENT 5.

El posible "sesgo geográfico" que de aquí se derivase, queda atenuado por el hecho de que la población en Galicia se concentra en las zonas urbanas costeras, principalmente en Coruña y Vigo, a donde se dirige la migración interior y la

exterior<sup>20</sup>. De hecho, la historia de la mayoría de los entrevistados es la del paso del campo a la ciudad por medio de la emigración, por un tiempo más o menos preestablecido, al extranjero.

Por otra parte, el objetivo de la tesis -como ya se dijo-, es netamente exploratorio, conocer los porqués del regreso, y no hacer un "mapa" de la migración de retorno.

### Contacto:

Para llegar al entrevistado hace falta un intermediario (amigo, pariente), alguien de su confianza, que lo presente para explicarle el tema del estudio y pedirle que cuente su caso.

Varios procedimientos se emplearon para llegar hasta el entrevistado, tal como se puede ver en el dibujo. A partir del sujeto investigador se estableció el contacto a través del círculo familiar, el de amistades y el de conocidos -además de hacer algunas por medio de asociaciones- formando una red. Además, se hicieron entrevistas aleatorias para evitar que la red creada se agotase, abriendo de este manera la puerta a otros retornados.

Procedencia de los intermediarios:

\* *Círculo familiar (Verde)*: a través de este círculo se realizaron las entrevistas 6, 7, 10, 11, 12, 26 y 33.

\* *Círculo de amistades (Negro)*: la 4, 8, 28, 30, 31 y la 37 se consiguieron por este medio.

---

<sup>20</sup> ..."podemos afirmar que un gran porcentaje de emigrantes no regresan al lugar de origen cuando retornan de la emigración, especialmente cuando habían salido de un medio rural más o menos atrasado, sino que se deciden asentarse en las ciudades". (HERNÁNDEZ BORGE, J.: 1990, pág. 108)

## XXII

\* *Círculo de conocidos (Rojo)*: la 5, 9, 14, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 27, 29, 34, 35, 36, 38, 39 y 40.

\* *Asociaciones*: 17, 18 y 22 en el Centro Argentino de La Coruña, presentado por la ENT 15; la 1 y la 2 en el Club de Jubilados de Norteamérica.

Por último, las siguientes entrevistas se hicieron *Aleatoriamente*, sin conocer previamente a los sujetos ni haber sido presentados anteriormente: 13, 15, 16<sup>21</sup>, 3 y 32 (estas dos últimas tuvieron lugar en bares cuyos dueños pusieron el nombre del lugar donde habían vivido a su establecimiento).

En todo momento se procuró que el intermediario que buscaba al entrevistado fuera de la máxima confianza de éste, en la que les uniese una relación más horizontal (de amistad o parentesco cercano, por ejemplo) que una vertical o jerárquica (jefe-empleado).

Algunas, (la 10, 20, 36, 18, 22, 6, 3, 2, 1 y 31) se grabaron en el mismo momento de ser presentados, lo cual condiciona la interacción, pues la hace menos espontánea.

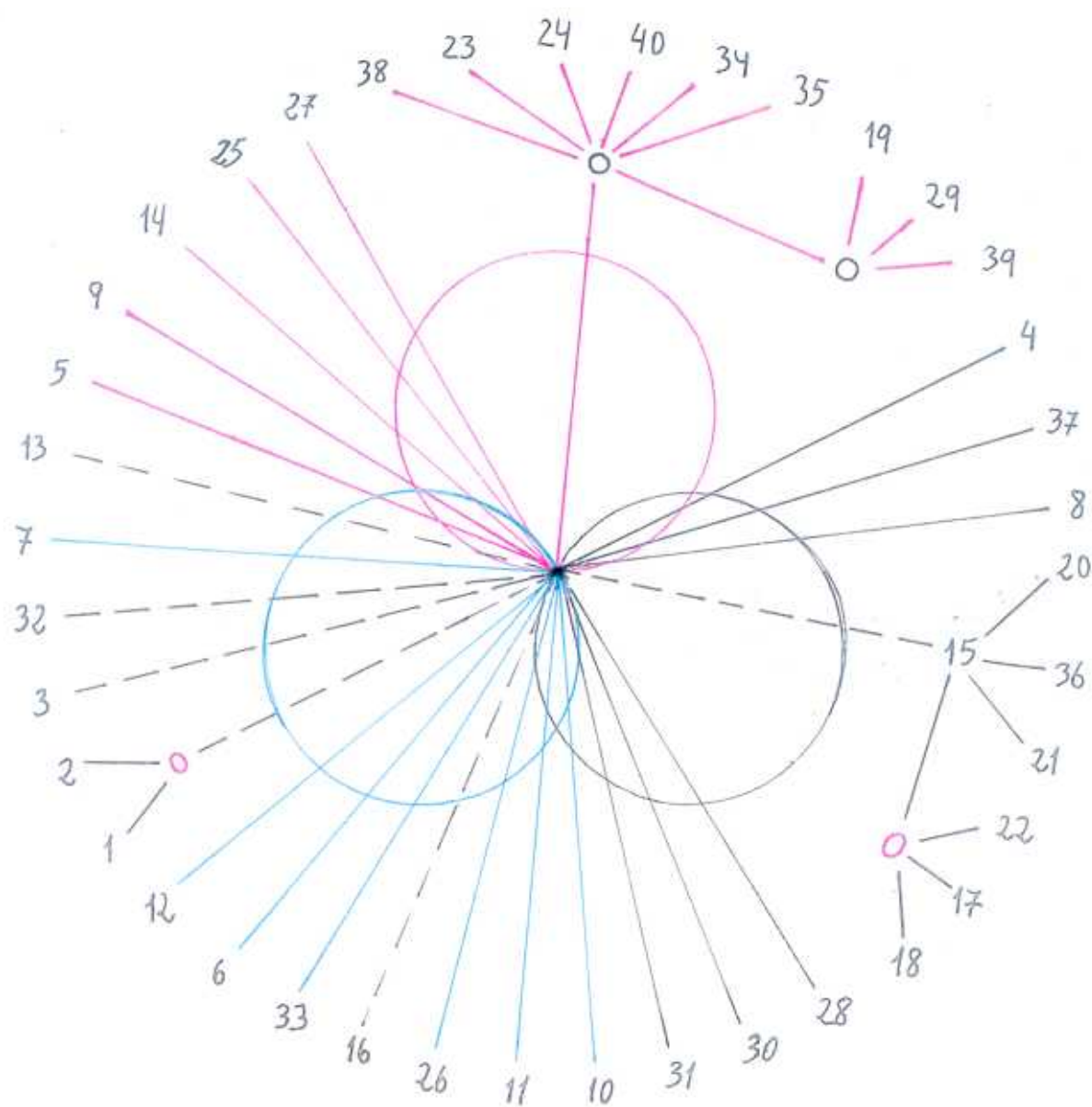
### Transcripción:

Las entrevistas, tal y como constan en las grabaciones, fueron transcritas literal e íntegramente. Las correcciones del texto son las mínimas necesarias para que no resulte ilegible.

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, ésta se consiguió tras leer el siguiente anuncio en un semanario gratuito: *Ingeniero Eléctrico, gallego retornado, experiencia 25 años en Proyección, Construcción y Montaje Obras Industriales. 50 años. Carné de conducir B1, busca trabajo. Tfno:...* ("LA CORUÑA. La Gaceta Local", 16-IX-1993, nº 82).

## RED DE MEDIADORES CON LOS ENTREVISTADOS



### Mediadores:

PARIENTES: - - - - -

AMIGOS: —

CONOCIDOS: —

ASOCIACIONES: ○

ENTREVISTAS ALEATORIAS: - - -

Además, se incluyen anotaciones sobre gestos o ademanes significativos del discurso.

Clasificación:

Hay que distinguir entre los tipos de informantes, es decir, entre los cualificados y los informantes de base. Estos últimos son todos los entrevistados en general, cuyo interés para la investigación radicaba en su experiencia migratoria. Los cualificados son aquellos -también emigrantes- que por el tipo de su migración, por su labor o su actividad, trabajaron o trabajan sobre el tema como técnicos. Entre estos cabe destacar a Isaac Díaz Pardo (ENT 12), artista y director de la fábrica de Cerámica de Sargadelos; Luis González Blasco (ENT 23), cofundador de la Unidade do Pobo Galego; Xesús Fernández (ENT 34), fundador del Centro Galego de Lucerna; Xan Carballo (ENT 40), dirigente de Convergencia Intersindical Galega; Suso Vaamonde (ENT 24), cantautor; Manuel Suárez Suárez (ENT 29), secretario del Consello da Cultura Galega. Ello no quiere decir que la información que proporcionen sea mayor o mejor, sino que por su posición institucional o por el papel desempeñado en el pasado, su discurso sobre la migración está más elaborado.

## 1.b EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

El 10 de febrero de 1992, durante un viaje en ferrocarril entre Madrid y La Coruña, tuve oportunidad de mantener una conversación con un emigrante retornado, compañero de viaje. En el momento de la presentación y tras preguntar por nuestros respectivos destinos, el viajero señaló una bolsa de viaje de una compañía aérea venezolana para indicar su origen. A partir de ahí, con la curiosidad despierta de un lado, y con el orgullo de mostrar su trayectoria en la vida del otro, se desarrolló una charla sobre la emigración que duró más de tres horas, hasta la madrugada. La información que surgió a lo largo del diálogo revelaba numerosas claves para conocer e interpretar el fenómeno migratorio, que otras fuentes (por ejemplo estadísticas o documentales) no permitían intuir. Al llegar a destino, procedí a escribir todo lo que me había contado el compañero de viaje, incluso alguna frase que se me había quedado grabada. El contenido de dicha conversación se puede consultar en los Anexos, donde consta como la ENT 13.

Por entonces estaba acabando los cursos de doctorado en el Dpto. de Sociología II de la U. Complutense de Madrid. Aunque aún no había registrado el título de la tesis, la idea que tenía era la de estudiar las ideologías de la emigración: es decir, analizar las racionalizaciones y coberturas ideológicas en torno a la emigración gallega. Sin embargo, la imprecisión del título, la ignorancia para abordar el tema y la necesidad de concretarlo, me hacían dudar de su realización. Fue en el transcurso del mencionado viaje cuando se presentó

la posibilidad de reorientar la investigación hacia la migración de retorno. Además, las historias de vida o, más propiamente, los relatos de vida se revelaban como un método idóneo para conocer el proceso migratorio y la interpretación que cada retornado hace de su caso.

En un primer momento, escribí un listado de conocidos que en algún momento estuvieron emigrados: no salieron más de tres o cuatro. A continuación anoté a las personas que me podrían presentar a retornados, de los que la mayoría eran parientes: el número se acercaba a la docena. El número no era desdeñable y había, en conjunto, emigrantes procedentes tanto de América como de Europa.

En junio de ese año finalicé los cursos de doctorado y volví a La Coruña. Mi situación entonces era similar a la de un retornado -aunque interior-, en tanto que iba a iniciar mi vida de donde había partido. De vuelta a casa, podía empezar a realizar las entrevistas, sin embargo, faltaba el estímulo necesario para empezar, pues la investigación se presentaba larga y costosa.

En setiembre, un aviso publicado por la Asociación de Emigrantes Retornados en el diario "La Voz de Galicia" convocaba una reunión para el viernes 25. Tras llamar al teléfono indicado, y explicar mi interés por el asunto, acudí a la cita, a la que asistieron ocho mujeres de mediana edad -retornadas o con parientes en Sudamérica-. El objetivo de la reunión era hablar de la problemática del retorno de los emigrantes -principalmente los de América-, para lo cual se proponía la organización del colectivo de retornados, como ya

## XXVI

se había hecho en Vigo por iniciativa de Luis Pérez Leira, emigrante en Argentina. Tras la reunión, el retorno se presentaba como algo vivo, actual, lo que me animó a continuar con el tema.

En diciembre conseguí una beca del Consello da Cultura Galega para realizar un trabajo de investigación bibliográfica sobre la emigración gallega, bajo la dirección de la catedrática M<sup>a</sup> Xosé Rodríguez Galdo. Durante nueve meses tuve la oportunidad de conocer todo lo que había escrito acerca de la emigración gallega y, especialmente, de la relación con América.

Al comenzar el año 1993 me planteé la realización sistemática de las entrevistas y con este fin escribí un cuestionario con 46 preguntas abiertas (ver en los Anexos), que recogiese toda la experiencia migratoria del entrevistado siguiendo un orden cronológico. El 16 de marzo lo probé con el fin de verificar su validez con un pariente cercano, lo que demostró la escasa información que proporcionaba la contestación de forma escrita. Esa misma tarde, no obstante, pude contrastarla con otra persona a la que me presentó. Yo le hacía las preguntas principales del cuestionario mientras ella las iba contestando y hablando sobre su experiencia, de forma que me respondía a otros interrogantes de la encuesta. La entrevista se grabó en magnetofón, y consta con el número 10 en los Anexos. Durante la realización de la misma se puso de manifiesto la diferencia entre ésta y la anterior: aquí el cuestionario se empleó como un guión sobre el cual se desarrollaba la conversación, y no una sucesión de preguntas.



A pesar de la intimidación que suponía para la entrevistada hablar de su vida a un desconocido, el discurso fluía sin mayores trabas que las que suponía el agotamiento de un tema y el paso a otro. Desde el comienzo se dejó a un lado el tratamiento de cortesía por el coloquial, con lo cual se ganó en llaneza. La entrevista fue posible por la relación de vecindad que tenía con la persona intermediaria la encuestada; dicha relación me permitió efectuar sin ningún impedimento la entrevista sin haber sido previamente concertada -se trataba de un favor entre vecinas-, aunque más tarde pude enterarme de la incomodidad que le había supuesto. Tras la presentación y después de haber explicado el objetivo del estudio y de obtener permiso para grabar, tuvo lugar la entrevista.

El buen resultado obtenido hizo imprescindible, desde entonces, la grabación de las conversaciones, dadas las posibilidades que ofrecía obtener el discurso íntegro elaborado durante la entrevista. Así que animado por la experiencia, comencé a explotar la lista de conocidos que había elaborado. A la semana siguiente concerté la siguiente entrevista con una emigrante que, como la anterior, había estado en Europa. La conversación tuvo lugar en su casa, obteniendo unos resultados similares a la anterior en lo referente a la calidad de la información.

Las semanas siguientes las dediqué a localizar a los conocidos que tenía y cuyos casos eran interesantes para la investigación. Pero las dificultades para concertar una cita, la falta de tiempo o de interés las retrasaban continuamente, por lo que parecía que el trabajo iba a durar más de lo

## XXVIII

pensado. Así, hubo que esperar tres meses para conseguir la tercera. Ésta se trataba de una señora que trabajaba en la casa de una compañera, la cual había llegado de Uruguay tres años antes. Su caso era completamente diferente a los otros dos, aunque se parecía al del retornado de Venezuela, el de la ENT 13. La cita había sido concertada varios días antes, tuvo lugar en su casa y duró más de hora y media. El cuestionario apenas hizo falta, es más, la visión de la carpeta y de la encuesta parecían intimidar a la señora, por lo que guardé las hojas. Su retorno aún reciente y la inadaptación a su nueva vida, hizo, quizá, que hablara sin ningún reparo de su historia, alcanzando su relato algunas veces momentos muy emotivos. Las preguntas se hicieron innecesarias y la historia corría sin apenas cortes, por lo que la entrevista derivó prácticamente en una conversación polarizada por la mujer. Un factor incidía, no obstante, en la calidad de la información: el grado de adaptación a la vida cotidiana tras el retorno. Ésto parecía ser una cuestión temporal, pues a medida que transcurren los meses o los años la adaptación es, casi siempre, mayor; pero por los casos que estudié posteriormente, los entrevistados eran más comunicativos o estaban más interesados por el tema cuando el retorno había sido unos dos o tres años antes. Por ejemplo, la cuarta entrevista realizada el 14 de julio de 1993 a un conocido de mi familia retornado de Venezuela hacía veintiséis años, hablaba de la emigración como de un bonito recuerdo, que contrastaba con las dificultades por las que estaba pasando su actual negocio. Todo su discurso giraba en torno a la crisis económica, y contraponía las oportunidades

que había en Venezuela a las dificultades para sobrevivir que hay en España. Una postura diferente mostró la quinta entrevistada, trece días más tarde. Tras haberla conocida casualmente, me citó en su casa, donde también estaba su marido. Ambos procedían de Venezuela pero, a diferencia de los otros casos, habían sido llevados por sus familias cuando aún eran niños. Se trataba, en este caso, de la segunda generación. Las circunstancias del regreso eran similares a los que habían vuelto recientemente de América (ENT 13 y ENT 14), aunque la adaptación era mayor gracias a su cualificación profesional. A pesar de que la entrevista había sido concertada con la mujer, ambos intervinieron, lo que centró el discurso en la problemática del retorno en todos sus aspectos: desde la decisión de volver al asociacionismo (habían impulsado la formación de un centro venezolano en La Coruña), pasando por los problemas burocráticos, de vivienda o de trabajo. Meses más tarde su ayuda sería muy valiosa a la hora de conocer otros retornados, como se verá más adelante.

El mes de agosto supuso un intervalo en el trabajo, que no se reanudaría hasta octubre. Aun así, asistí al "Día da Galicia Exterior" organizado en Santiago de Compostela el 6 de agosto, y a un curso sobre "Las Migraciones Europeas" organizado por la U.C.M. en Almería. El acto celebrado en Santiago con motivo del Año Santo Jacobeo, reunió a una ingente cantidad de emigrantes de Europa y América en una jornada de exaltación de la "galeguidade" o, lo que es igual, de afirmación del sentimiento de identidad.

XXX

En setiembre finalizaba la beca del Consello da Cultura Galega, por lo que dejaba de tener una fuente de ingresos para continuar con la investigación, aunque tuviera más tiempo para dedicarme a la tesis. Un anuncio publicado en la prensa local me puso en contacto con un retornado de Cuba, repatriado hacía unos meses por la Xunta de Galicia. Un mes más tarde (17 de noviembre de 1993) tuve la oportunidad de hablar con una emigrante en Suiza (ENT 4). La entrevista, realizada en su casa de La Coruña, fue de las más extensas que hice y, a diferencia de las demás, giró en torno a las razones para no regresar. Dos días más tarde me presentaron a otra mujer que, como la anterior, también había estado en América y en Suiza, aunque se volvió al no adaptarse a este último país.

Hasta entonces, los diferentes casos estudiados presentaban sucesos diferentes, pero mostraban rasgos e historias muy similares, así como coincidencias sorprendentes no sólo en fechas (como el año de emigración y de retorno), sino de opiniones y actitudes prácticamente idénticas.

En enero de 1994 continué con la lista de conocidos, por los que hice dos entrevistas (ENT 33 y 8). Pero dicha lista ya se me estaba agotando, por lo que recurrí a otras vías. Unos meses antes, cuando estaba haciendo el registro de publicaciones sobre la emigración para el Consello da Cultura Galega, había encontrado un folleto "Galicia Hoxe", publicado en Suiza dos años antes, en el que venía el teléfono de la delegación en Galicia. Así, me puse en contacto con su representante, Carlos Díaz Martínez, quien me facilitó el teléfono de amigos suyos retornados (ENT 23, 24, 34, 35 y 38) y el de Luis

Menéndez, periodista especializado en emigración, quien también me dió otra relación de teléfonos (ENT 19, 29 y 39). Hablé con Josefa Varela (ENT 15), por medio de la cual entrevisté a *cuatro* personas más (ENT 17, 20, 21, 36), *y a otras dos* en el Centro Argentino de La Coruña (ENT 18, ENT 22). El resto de las entrevistas (nº 12, 23, 24, 29, 34 y 40), son a informantes cualificados, todos emigrantes, como se puede ver en los anexos. Mención aparte, por último, merecen la entrevista nº 5, a un retornado de Australia hermano del dirigente cenetista Juan García Durán -quien formaría parte del gobierno de la república española en el exilio-, y la entrevista nº 32, en la que dos retornados entablan una discusión sobre la emigración y el regreso.

Durante el mes de enero, además, me vi en la necesidad de encontrar nuevas formas de estudiar el fenómeno, y de buscar alguna fuente de ingresos. Por esta razón me puse en contacto con la emigrante de la entrevista nº 4, quien me había dicho que me podía encontrar trabajo de temporada en Suiza. Actualmente, la única emigración que se mantiene en la actualidad en Galicia es la que se efectúa por contratos temporales en Suiza, y la posibilidad de participar en ella se presentaba muy atractiva. Así que le envié la documentación necesaria (fotocopia de la partida de nacimiento y un documento que asegurase mi regreso a España al término del período de trabajo). La oportunidad de ir a trabajar a Suiza presentaba un gran interés: podría practicar la investigación participante, seguir la trayectoria de un emigrante de temporada actual; por otro lado, los ingresos que obtuviese trabajando en la

hostelería o en la construcción, me permitirían luego dedicar unos meses a redactar la tesis. Sin embargo, esto fue imposible porque todos los puestos de este tipo ya estaban ocupados, había saturación de demanda de empleo para inmigrantes en la república helvética. De lo que no me había percatado entonces era de que yo formaba parte de lo que investigaba: la necesidad de trabajo, de ingresos, me impulsaba a seguir la trayectoria de lo que estaba estudiando. La separación entre sujeto y objeto, de investigador e investigado en la que se funda la investigación sociológica clásica, se presentaba borrosa, como una cuestión de grado en la que uno ha de poner la frontera de distinción entre uno y otro, pero que en este caso es inexistente: uno forma parte de lo que estudia. La amenaza de subjetivismo que se puede achacar al empleo del método biográfico, se anula pues en palabras de Geiger: "si me examino, advierto que tengo una relación afectiva con el objeto de conocimiento dentro de una problemática planteada de tal o cual modo. Mediante el análisis de mi situación existencial estoy en condiciones de circunscribir el peligro de que mi pensamiento caiga en ideología respecto del objeto afectivamente ligado, y de indicar la dirección de ese peligro ideológico. Con ello no cancelo, como es evidente, mi relación afectiva con el objeto de conocimiento, pero la reconozco de manera autocrítica como una fuente potencial de ideología" (GEIGER, Theodor: 1982, págs. 199 y 200). Al fin y al cabo, esto es lo que se ha hecho al describir las circunstancias en que se desarrolló esta investigación.

## 1.c TIPOS DE RETORNADOS

Uno de los fines de la investigación es ofrecer una tipología del emigrante retornado. Por esta razón, las entrevistas se presentan agrupadas según la forma en que se produce el regreso de los emigrantes. El retorno en Galicia tiene tres causas: porque así lo habían previsto los emigrantes (tenían pensado volver antes de partir), por la inestabilidad social en los países sudamericanos (de modo que el regreso no es expresamente deseado, sino que es forzado) y, por último, está el retorno por inadaptación al país receptor.

En primer lugar figuran trece informantes cuyo retorno fue previsto. Una parte de ellos manifiestan expresamente que se habían planteado la emigración como una etapa necesaria para afrontar el paso del campo a la ciudad (entrevistas 5, 6, 7, 8, 9, 11). De éstos, todos menos uno (el 5, que estuvo en Australia), vivieron en países europeos. El sacrificio que supone trabajar unos años en el extranjero, se entiende como un recurso para conseguir los ahorros necesarios con el fin de adquirir un hogar o instalar un negocio en la ciudad. Por ello el retorno siempre estaba presente en los que marchaban, ya estaba previsto.

Se incluyen cuatro casos de emigrantes (1, 2, 3, 4) que regresaron cuando ya se habían jubilado, o que piensan volver cuando dejen de trabajar (como es la informante 4). Son los que abren este volumen y se agrupan bajo el denominativo "emigrantes".

#### XXXIV

Cierra este conjunto de retornados un caso de emigración cultural (el nº 12), representado por Isaac Díaz Pardo, pintor y creador de Cerámicas do Castro y del Laboratorio de Formas de Galicia.

El siguiente conjunto lo constituyen los retornados "forzados". Todos provienen de países sudamericanos, tradicional destino de la emigración gallega. El regreso, no deseado, se debe a la situación de inestabilidad política, social y económica que sufren países como Argentina, Uruguay y, sobre todo, Venezuela, de donde proceden. Emigrantes propiamente dichos son los informantes 13 y 14; el resto, son hijos de emigrantes que, o bien nacieron en Galicia y se trasladaron con sus familias siendo niños (casos 15, 16<sup>22</sup>, 17, 18 y 19), o bien nacieron al otro lado del Atlántico (20, 21 y 22). La inestabilidad de dichos países, en definitiva, les lleva a emprender el regreso a España o, en el caso de la segunda generación, a probar fortuna en la tierra de donde partieron sus padres.

Se incluyen en este grupo, dos casos de emigrantes por causas políticas. Uno de ellos, el nº 23, es Luis González Blasco, que se exilió en 1968 en Francia por su militancia en la Unión do Pobo Galego. El otro, el 24, es el cantautor Suso Vaamonde, que buscó refugio en Venezuela tras un recital ofrecido en 1979.

Por último, el tercer tipo de retornados lo integran

---

<sup>22</sup> Este es el único caso de repatriación.



aquellos emigrantes que no se adaptaron o integraron en las sociedades de los países receptores. De América proceden los entrevistados 25, 26, 27, 28 y 29. Pero los más numerosos son los que vivieron en países europeos, como es el caso de los informantes 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40.

La clasificación no pretende ser exhaustiva ni excluyente; al contrario, hay informantes que podrían entrar en una u otra categoría indistintamente. El valor que tiene, por tanto, es el de ilustrar los tres tipos fundamentales de retorno: el previsto, el forzado y el de inadaptación.



## 2. CUESTIONARIO SOBRE ENTIDADES

DENOMINACIÓN DE LA ENTIDAD<sup>23</sup>:

DOMICILIO:

POBLACIÓN:

TELÉFONO:

-----  
1.- AÑO DE FUNDACIÓN:

2.- ¿DE QUIÉN SURGE LA INICIATIVA?

3.- ¿EN QUÉ CIRCUNSTANCIAS SE CREA LA ENTIDAD?

4.- ¿PODRÍA SEÑALAR ALGUNOS RASGOS DE LA EVOLUCIÓN EXPERIMENTADA POR LA ENTIDAD DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL PRESENTE?

5.- ¿QUÉ OBJETIVOS PERSIGUE?

6.- ¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES DE LA ENTIDAD?  
(recreativas, culturales, de información o asesoramiento, políticas, etc.)

---

<sup>23</sup> En la elaboración de este cuestionario se siguió a IOE (1987: págs. 367-372).

### **XXXVIII**

**7.- ¿QUÉ ESTATUTO JURÍDICO TIENE LA ASOCIACIÓN? (señalar con una X)**

- Sin estatuto jurídico
- Acogida a la Ley de Asociaciones
- Dependiente de otra asociación

**8.- ¿TIENE LOCAL PROPIO?**

**9.- ¿CUÁNTOS MIEMBROS O SOCIOS TIENE LA ENTIDAD?**  
(aproximadamente)

**10.- EDAD MEDIA DE LOS SOCIOS:**

**11.- ¿CUÁL ES EL NIVEL DE PARTICIPACIÓN DE LOS SOCIOS?**

**12.- ¿TIENE RELACIÓN CON OTRAS ENTIDADES? EN CASO AFIRMATIVO, SEÑALE CUALES SON DE LAS SIGUIENTES:**

- Otros centros similares
- Ayuntamiento
- Xunta de Galicia
- Otras instituciones oficiales
- Otro tipo de centros (especificar):

**13.- ¿CÓMO SE FINANCIA LA ENTIDAD? (señalar con una X)**

- Por cuotas de sus asociados
- Subvenciones oficiales
- Otras subvenciones o ayudas privadas

### 3. LOS RELATOS DE VIDA

# EL RETORNO PREVISTO

ENTREV. Nº: 1	PAÍS DE EMIG.: ESTADOS UNIDOS
FECHA: 10-III-1994	AÑOS FUERA: 47 (1929-1976)
LUGAR DE ENTREV.: La Coruña	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 23 minutos	EDAD: 85 años

La historia mía es tan larga... Muy larga, ¿eh? Voy a empezar desde 1929, ¿eh? Te harían falta cuatro páginas o cinco. Yo emigré en el 29. Como la mayoría de los gallegos. Yo hasta soy excombatiente de la Guerra Mundial. Sí, hombre, sí. Yo fui soldado en el ejército de los Estados Unidos. Soldado luchando contra los nazis y contra los japoneses... ¿Está grabando eso? [señala la grabadora]

Sí

- Aah, entonces hay que tomar las cosas con calma.

SI NO QUIERE...

- Hombre, así, verdad, tengo que pensar lo que voy a decir. Empieza de nuevo y te diré.

¿EN QUÉ AÑO FUE USTED PARA ALLÁ?

- En 1929.

¿DE DÓNDE ERA USTED?

- Del ayuntamiento de Sada, de un lugar que le llaman Carnoedo. En esa fecha había una depresión, no había trabajo, había crisis. No había trabajo para nadie. Pero luego empecé a trabajar, allí, en Estados Unidos.

## ¿CÓMO SE FUE PARA ESTADOS UNIDOS?

- Embarqué aquí, en el puerto de La Coruña, con rumbo a Colón [Panamá]. Y de Colón me fui de polizón a Estados Unidos, a Nueva York... Mire que la historia es muy larga [se ríe]. Fui de polizón. Después vino la guerra [la Segunda Guerra Mundial], pero estuve de polizón trabajando ilegal allá, hasta el 42, que nos llamaron a todos a filas, a todos los hombres desde los 18 a los 40 años. Había que enfrentarse a los japoneses y a los alemanes. En Estados Unidos había 500000 hombres en el ejército, pero había que preparar dieciocho millones de soldados, dieciocho millones. Y se consiguieron. Había que combatir aquí, en Europa, porque los alemanes habían vencido a los franceses, a todos. La Europa estaba invadida por los alemanes. Y había que liberar nuevamente a Francia, que ya fuera liberada en la Primera Guerra Mundial. Y después había que desalojar a los japoneses de todas las islas que habían invadido en el Pacífico. Bueno, al fin terminó la guerra. Claro, yo me hice ciudadano de Estados Unidos, fui licenciado honorablemente del ejército, y después vine aquí en el 48, por primera vez a España, con pasaporte estadounidense.

Mira, aquél es un país, ¿verdad?, [en el] que hoy no tienes un céntimo -¿sabes qué es un céntimo?-, pero mañana trabajas y el fin de semana tienes cien dólares en el bolsillo. Es lo que pasa allá. Empecé a trabajar, me fue bien. Fui pa' allá de nuevo, volví aquí, hice una casita aquí donde tengo familia, aquí en Carnoedo. Y, después, en mis vacaciones de verano, casi venía todos los veranos. Y aquí pasaba un mes de vacaciones o más, regresaba allá, a mi trabajo, y allá estuve



hasta que me jubilaron a los 65 años. Bueno, y desde entonces estoy viviendo aquí. Pero allá, con todo lo que se diga aquí, con todo lo antiyanqui que hay... Bueno, yo casi estoy hablando como un patriota americano, ¿no?, pero he conocido lo bueno y lo malo. Lo bueno que hay y lo malo que hay allí. A mí me han tratado muy bien. Estoy contentísimo. Si el ejército americano me precisara de nuevo, que me llamen, allá voy. Así que te estoy hablando como un patriota americano, ¿no? Con todos mis respetos para los españoles, que yo también soy español, ¿verdad?, que vivo aquí.

¿TIENE LA DOBLE NACIONALIDAD?

- No hay la doble nacionalidad, no la hay. Pero vivo aquí, tengo permiso de residencia. Contentísimo de allá y contentísimo de estar aquí.

¿ENTONCES, CUÁNTO TIEMPO LLEVA VIVIENDO AQUÍ?

- Pues llevo aquí, ahora, aunque voy allí todos los años por las Navidades. Porque las Navidades allí es un mes precioso, es un mes de fiesta; adonde quiera que vayas está el alumbrado, las decoraciones, como empiezan ahora aquí "El Corte Inglés"... Los puentes alumbrados... Navidades, como en Nueva York, en ninguna parte del mundo. Y voy allá todos los años porque tengo allí familia. Tengo hijos, tengo nietos, tengo familia allí. Pero después también me gusta volver para aquí, ¿no? Y aquí estoy contento. Llevo aquí quince años.

¿DESDE QUE SE JUBILÓ?

- Sí, quince años, desde que me jubilé. Pero voy allá una vez al año. Me gusta ir. Y me gusta ir en esa fecha. Tengo hijos y nietos, y hermanos, tengo mucha familia allá. Pero también

la tengo aquí. Tengo aquí mi casa, mis hijos -una hija aquí, con nietos-, y ahora estoy contento. Estoy viudo, que falleció mi esposa hace dos años. Pero ya digo, como España ni hablar, ¿eh? Aquí se vive, con todo lo que digan, con toda la crisis y qué sé yo, yo veo que...

ENTONCES, ¿DÓNDE SE VIVE MEJOR?

- Hombre, mira... Aquí, yo, afortunadamente vivo bien: tengo mi casa, tengo mi familia, tengo mi pensión de Estados Unidos -que me da más que suficiente para vivir-, tengo mi coche, y estoy bien. Yo estoy encantado, ¿no? Tengo, ¿cómo se dice?, añoranza, a veces, de lo de allá; y sería muy ingrato si no la tuviera después de tantos años... Me fui a los 19 años y regresé aquí cuando tenía 65, ¿eh? Si no tuviera, como se dice aquí, como decimos los gallegos, un poco de morriña de allá, sería un ingrato. Un ingrato porque me han tratado muy bien. Fui muy bien pagado por mis servicios..., con todo lo antiyanqui que hay por aquí.

¿CUÁNTOS HERMANOS TENÍA AQUÍ, EN CARNOEDO?

- Han fallecido todos, menos uno. Éramos cuatro hermanos. Yo era el segundo.

¿SE MARCHÓ ALGUNO MÁS PARA ALLÁ?

- No, marché solo. Bueno, con un amigo de aquí, de Carnoedo; fuimos juntos, de la misma forma. Y embarcamos ahí, en el puerto, que los barcos antes no atracaban en el muelle, había que ir en unas lanchas hasta el barco... Ya han pasado muchos años. Pero la historia es muy larga, hombre. Si te voy a contar cuando empecé a trabajar allí...

Mira, yo aquí era un carpintero de primera, trabajaba

aquí, en La Coruña, en La Gran Obra de Atocha. Pero claro, yo, en esas fechas me casé, ¿no?, y tenía que..., a ver, tenía que hacer dónde cobijarme, una casita y tal. Y aquí, con el sueldo de aquí, no había forma. Y la mayoría de los gallegos de esta zona pues iban allá, como fue mi padre, mis tíos y otra gente. ¿HABÍAN IDO A AMÉRICA?

-Sí. Entonces fui allá para ganar un dinero para hacer una casita y jubilarme... Ya digo... Es una historia... ¡Ah!, iba a empezar por mi trabajo allá. Con todo mi oficio que tenía, ¿sabes una cosa?, no había trabajo para nadie. Y había allí un paisano nuestro que me dijo: "mira, hombre, aquí en un restaurante -en Nueva York-, a veces hay y a veces no hay trabajo, depende de lo que tú quieras hacer, o lo que sepas hacer". Pues me llevó a un restaurante donde al mediodía venía la gente a comer, y había que recoger los platos, limpiar las mesas en seguida porque había una hora, hora y media. El comedor estaba en el segundo piso, pero había un cuarto para lavar los platos, lavar las fuentes y... Y venían los platos, porque los camareros que recogían, tumbaban todo en un ascensor que había que descargar abajo. Pasaba la máquina del lavaplatos con unas correas, y había que clasificar cada cosa en su lugar: los platos, los cuchillos, y todo eso, ¿no? Bueno, venían tantos platos de arriba que el ascensor se quedó en medio -te advierto que no podía bajar porque yo no daba a basto para sacar los platos- [se ríe], y un compañero mío que me llevó para allí, que ya tenía experiencia, empezó con su habilidad "ta-ta-ta-ta", y la máquina se empezó a aliviar. Me llamó al jefe y dijo "mira, hombre, lo siento; yo preciso aquí una

persona de experiencia". Me fui para casa, que vivíamos en una fonda, y me dice la señora: "Juanito, ¿ya estás en casa?" "Bueno, me dieron galleta", "¿Cómo galleta? ¡Hale, hombre, los veteranos aquí llevan galleta! ¡Tú eres muy joven, ya trabajarás!" Me dió un poco de ánimo. Pero yo vine para casa descorazonado, y dije "yo, aquí, no valgo ni para fregar platos" [se ríe]. Mira, en esos mundos, cuando te vas no hay madre, ni hermana, ni hay nada ni nadie. Tienes que buscártelo, hacer lo que puedas para ganar, para comer. Ahora, a medida que pasa el tiempo uno va aprendiendo. Y así fue. Después hasta tuve hombres trabajando bajo mi mando, que estaba al cargo de una planta, y tenía allí como a 25 hombres trabajando para mí. Pero tuvieron que pasar años aprendiendo el idioma, las costumbres, y trabajando..., y cumpliendo.

¿EN EL RESTAURANTE?

- En una industria. Era una industria de mantenimiento de maquinarias y... En esa fecha se producía todo. Los edificios son tan grandes, que todo lo producían ellos: se producía la calefacción, la electricidad... Y había que tener maquinaria, dinamos y todo éso. Y, con el tiempo, pues vas aprendiendo.

CUANDO EMPEZÓ A TRABAJAR EN EL RESTAURANTE, ¿FUE NADA MÁS LLEGAR?

- No, ya llevaba un mes sin hacer nada, no. Estuve un mes sin hacer nada, pero esa casa de huéspedes era de una paisana nuestra -de aquí, de esta zona-, y nos cobijaba. Nos cobijaba allí, mientras no tuviéramos trabajo. Después me fui a trabajar al campo, a una fábrica de cemento, y la señora se enteró que

estaba trabajando, y me mandó una carta diciendo: "Juanito, me he enterado de que estás trabajando. Me estás debiendo 80 dólares". Se los he mandado. Eso era fuera de la ciudad.

Mira, hombre, la historia es tan larga, es una historia de 60 años, ¿eh? Pero tengo mucho más que decir, mucho más que decir... Yo tengo aquí dos nietos -uno ya tiene treinta [años] y otro ya tiene veintisiete [años]-, a veces hablo de estas cosas y ellos se me quedan mirando como si yo viniera de la luna [se ríe]... Así que la historia es muy larga, tengo mucho más que contar. Pero [estoy] muy contento allá y muy contento aquí. Cuando estoy allá un mes, o mes y medio, pues ya me gusta regresar para aquí. Aquí se acostumbra a decir "como España, ni hablar". Y es verdad. Aquí es muy distinto a allá. Allá se dedican al máximo al trabajo; los fines de semana es normal ver una película buena, hacer una comida fuera... Pero el resto de la semana, el hombre que quiere traer para su casa lo que hace falta, pues puede pararse en un bar a tomar una cerveza y venirse para casa; pero quedarse como aquí... Y te voy a hablar de la ley seca, [que] fue una prohibición que hubo allá. Resulta que los hombres -igual que aquí-, salían de sus trabajos y quedaban en los bares tomando, tomando y tomando, y llegaban a sus casas sin el dinero que hacía falta para ganar la vida. Entonces, el presidente Wilson pasó una ley, la prohibición, y no había bebidas alcohólicas al público. Las había debajo... Hasta que vino el presidente Roosevelt. Y el presidente Roosevelt no sólo abolió la ley seca, que le llamaban, sino que formó la seguridad social -que no la había-, las cuarenta horas de trabajo semanales, y el derecho a huelga

y a organizarse, el derecho a que el trabajador se organizara.

¡Es una historia muy larga, hombre! [se ríe]

¿CAMBIÓ MUCHO DE TRABAJO?

- No, he trabajado 35 años en un mismo lugar, en el mismo sitio.

¿ERA LA FÁBRICA QUE MENCIONÓ ANTES?

- No. Después sacaron ésa, que ya no reunía las condiciones para el equipo moderno y todo éso. Y tengo una pensión por haber trabajado, y tengo una pensión de la seguridad social.

¿DE ALLÁ?

- Sí, de allá. Allá no había seguridad social hasta 1936. Este presidente, Roosevelt, era un hombre con mucha inteligencia y veía que el obrero, ¿verdad?, estaba en ciertas partes discriminado, como en todas partes del mundo. Entonces, formó ésto de la seguridad social. ¿Y sabes que me sacaba de mi sueldo 50 centavos? Cincuenta centavos es medio dólar, y yo, claro, en el 36 poco sabía, y nos dijeron que era para la jubilación, que cuando tuviéramos 65 años cobraríamos una pensión. ¡Y yo, que tenía 22 años y...!

NO PENSABA EN ÉSO...

- ¡Hombre, claro! Porque yo, con medio dólar hacía mucho, porque se ganaban 27 a la semana, no es como ahora, que se ganan quinientos, seis, setecientos..., es distinto. Pero por esas fechas se ganaban 27 dólares, y medio dólar pues era medio dólar. Y he llegado a éso, que llevo quince años disfrutándolo.

¿CUANTOS AÑOS TENÍA CUANDO LO ALISTARON?

- Tenía 30 años. Alistaron a los que tenían entre 18 y 45 años, todos los hombres. Porque allí no había más que un ejército de quinientos mil hombres, y había que hacer dieciocho millones de soldados, dieciocho.

¿Y A DÓNDE LO MANDARON?

- Tuve la suerte de quedar en la patria, allí. Pero mi hermano tuvo que ir a pelear con los japoneses, a echarlos de las islas, en los aviones que llamaban los "ventinueves" [B-29], en las ametralladoras, echando a los japoneses de las islas, que habían invadido todas las islas del Pacífico... Sí, hombre, sí, yo recuerdo mucho.

¿TENÍA MÁS HERMANOS ALLÍ?

- Sí, allí estaba mi hermano.

¿SIGUE VIVIENDO ALLÁ?

- No, ahora está viviendo aquí, que está jubilado.

¿ERA MENOR QUE USTED?

- Sí.

¿MARCHÓ LLAMADO POR USTED?

- Llamado por mí. Ya mi hermano tuvo alguien en quien apoyarse. Mi hermano se fue en el 37. Cuando llegó allá, yo ya estaba trabajando y ya pude darle un vestido, unos zapatos, en fin... Pero es otra historia. Llevé a mi hijo para allá en el 48.

¿SU HIJO VIVÍA AQUÍ?

- ¡Hombre! Yo aquí tenía familia. Yo me he casado aquí, de jovencito. Y tenía aquí un hijo y una hija. A mi hijo lo llevé para allá en el 48, él tenía diecisiete años.

Y LA HIJA ES LA QUE TIENE VIVIENDO AQUÍ, ¿NO?

- Eso.

¿LLEVÓ A LA MUJER?

- No, nunca quiso ir para allá. Nunca quiso ir. La veía una vez al año, un mes.

Pues mi hijo llega allá en invierno, y lo llevo a los comercios para equiparlo con la ropa necesaria para el invierno, zapatos, abrigos... Pero iba acostumbrado de la chulería de aquí, de la ropa de aquí, de los zapatos de punta y qué sé yo... Lo llevo por los mejores comercios que había en Brooklin, por los escaparates [y decía]: "papá, éste no me gusta, éste tampoco, éste es muy bruto, éste es muy fuerte..." Mira, compró unos zapatos de los más baratos que había, que al final no le valieron pa' nada, porque allí, con la nieve que hay en las calles, hay que tener unos zapatos fuertes.

Ahora, mira tú la diferencia [que hay] de cuando llegué yo allá, ¿eh?, a cuando fue él. Él ya tuvo un paraguas donde abrigarse. Yo no tenía a nadie.

¿SU MUJER NUNCA LE PUSO PEGAS POR MARCHARSE?

- Nada, porque tenía que largarme para formar una vida. Tenía que tener una vida, una casa donde cobijarme yo y mis hijos. Y tuve que largarme como muchos se largaron. Unos se fueron a Cuba años atrás, y otros se fueron a Estados Unidos.

¿SU PADRE Y SUS TÍOS SE FUERON A CUBA?

- Mi padre y mis tíos, toda mi familia, sí.

Estuve en la habitación de un paisano mío en Nueva York, visitándole. Y le ví allí una caja con unos hilos, unas agujas, botones y todo eso. Me dió así una risa grosera, ¿no?, me reí.



y dije, "¿qué es ésto?" ¿Sabes lo que me dijo él?: "¿Qué es ésto? Mira, hombre: aquí, si te cae un botón de la petrina, tienes que ponerlo tú porque no hay mamá ni hay hermanos, no hay nadie; sino, andas con el pirollo al aire." Así me dijo [se ríe] Yo, es que me reí con una risa grosera, y a él no le gustó aquella risa, pero me dió la contestación correcta: ni hay hermana ni hay mamá, no hay nadie que la ponga; andas con el pirollo al aire. Así que la historia es larga, triste y después, bueno, tiempos mejores.

#### ¿CUÁNDO EMPEZÓ A IR MEJOR?

- Antes de la Guerra [Mundial] yo ya estaba bien colocado, ya estaba. Si todo ha quedado grabado, copia lo que te parezca, ¿eh?, porque he hablado demasiado quizá [se refiere a la grabación de la entrevista]. Pero la historia es mucho más larga.

Pero hablando de allá, es precioso aquéllo. Y cada vez que leo "La Voz de Galicia", que trae lo que ha pasado hace cincuenta años, me encanta. Iban los americanos, que pelearon en Italia para liberarla de los alemanes. Hay un monasterio que le llaman Monte Casino, y ahí los americanos pelean, pelean, pelean, pero estaban los alemanes dentro del monasterio y, claro, allí no se terminaba nunca. Los americanos querían conquistarlo pero, ¿qué pasaba?, que no querían destruir el monasterio, pero los alemanes estaban dentro, y desde dentro estaban muy fuertes. Tuvieron que destruir el monasterio para tomar Monte Casino.

¿USTED ESTUVO AHÍ?

- No, yo tuve la suerte de quedar en la patria, en Estados Unidos. Allí había que preparar soldados y..., en fin, no todos tuvieron que salir del país.

¿NO LLEGÓ A ENTRAR EN COMBATE?

- No, pero prepararme para éso, sí. Y preparar soldados para combate, muchas veces me deseado más muerto que vivo, porque aquéllo era un infierno, la preparación para el combate, no era andar en... Mi hermano también estuvo haciendo el entrenamiento, la instrucción. Pero la instrucción en tiempos de paz es una cosa, y en tiempo de guerra es otra; andar con el equipo auestas, y el fusil y... Muy mal. Quise estar muchas veces, haciendo éso... Yo, ¿por qué? Pero después salí satisfecho, porque no quería quedar por cobarde, otros habían renunciado. Porque había un tratado entre Estados Unidos y España desde la Guerra de Cuba [por el] que ni los españoles en caso de guerra -que estuvieran en Estados Unidos-, ni los estadounidenses que estuvieran en España, en caso de conflicto, podían ser éso... Pero yo... Me indicaron éso, que si quería agarrarme a esa ley que había entre España y Estados Unidos. Pero llevo aquí años viviendo y quiero hacer algo por esta patria, la patria que me está ayudando, que me está ayudando por mis servicios, ¿verdad? Estaba bien tratado y bien pagado. Y si allá la patria me precisa de nuevo -ahora ya no-, si me precisara, volvía a hacerlo [se ríe].

Estás hablando con un patriota americano. Con todos mis respetos para lo de aquí, ¿eh? Ah, éso sí: que vivo aquí y muy bien. Pero lo de allá me duele, y siento que alguien hable mal

de allá. Mira, celebramos la comida del Club de Jubilados [de Norteamérica], bien. Años atrás había una señora que le llamaban María Victoria Fernández España; ella era corresponsal de "La Voz de Galicia" cuando salía fuera. Resulta que hizo un viaje a Nueva York y fue a visitar los lugares más bajos que había, donde había hombres vagabundos, durmiendo tirados, en fin... Escribió en "La Voz de Galicia" todo lo que vió allí. Pero vino la fiesta de los jubilados el 4 de julio y viene ella. Y, claro, va a dar su discurso y yo tenía el papelito cortado de "La Voz de Galicia", y ella hablaba de lo bueno, de la grandeza, de las maravillas. Y yo le digo: "señorita, está usted contradiciéndose de lo que usted acaba de publicar en "La Voz de Galicia", aquí lo tengo". Se puso toda colorada. En los países hay de todo: bueno y malo. Pero ella escribió de lo más malo que vió allí en la ciudad. En "La Voz" escribió lo que vió en esos lugares, y aquí vino dando el discurso, tenía la palabra para hablar y todo éso de las maravillas y tal. Pero eso ya fue unos meses más tarde. Así se lo dije: contradiciéndose ella misma. No le gustó, se puso colorada [se ríe].

La historia mía es muy larga, hombre, es muy larga. Y tendría que tener más tiempo para empezar de nuevo y recordar todo. Yo, pues nunca he sido marinero, y ésto ya es volver al año 1929. Iba en un barco alemán que nos llevaba para Colón, que es en Panamá, por ahí. Y cuando salió el barco por ahí, para afuera, habías unas olas tremendas, y yo me mareo. Cuando el barco empezó a cabecear, yo iba en cubierta diciendo "adiós mi España querida" [se ríe]... Veía Santa Cruz, se veía la Torre de Hércules y todo éso, ¿no? Y empecé a marearme y había

un señor a mi lado y le puse la mano encima porque me caía, "¿por qué me agarras?" [se ríe]...

Después empezaron a ir españoles para allá, artistas a cantar... Y había aquí uno que cantaba una canción, "El Emigrante", que decía "adiós mi España querida"...<sup>1</sup> Yo, es que me pongo muy emocionado hablando de aquellos tiempos...

---

<sup>1</sup> Dicha canción la popularizó Juanito Valderrama.

ENTREV. Nº: 2	PAÍS DE EMIG.: CUBA Y U.S.A
FECHA: 10-III-1994	AÑOS FUERA: 25 (1947-1972)
LUGAR DE ENTREV: La Coruña	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 6 minutos	EDAD: 87

... Yo estuve en Cuba hasta el año 1961, en que pude salir para Estados Unidos. Me cogió Fidel en 1959 y no pude salir hasta el 61. Y estuve en Estados Unidos hasta el año 72, en que vine jubilado para aquí. Y aquí estoy.

Lo que siento es que en Cuba pasé toda la juventud, perdí todo lo que trabajé y tuve que salir. Y gracias a que pude salir, que llegué a Estados Unidos y me dieron la oportunidad de seguir allí, me defendí. Porque si no es por Estados Unidos hubiera estado por ahí.

¿CUÁNTOS AÑOS TENÍA CUANDO SALIÓ DE ESPAÑA?

- Pues salí en 1947, nací en 1907, tenía cuarenta años cuando salí para allá.

¿A QUÉ SE DEDICABA AQUÍ POR ENTONCES?

- Antes de marchar trabajaba en la tierra. Después fui a Cuba y trabajé en un restaurante hasta que tuve que ir a Estados Unidos. Llegué a Estados Unidos y me metí de cocinero. Y me fue bien y estuvieron contentos conmigo, hasta que me llegó la hora de jubilarme y me vine para aquí.

¿TUVO PROBLEMAS AL VOLVER?

- Nada, nada. Todo me fue muy bien. Igual en los Estados Unidos que aquí, ahora, todo me fue muy bien.

¿TENÍA FAMILIA?

- Tengo cuatro hijos y me los llevé todos a Cuba. Y de Cuba los saqué, excepto uno que se quiso quedar allí; a tres los tengo en Estados Unidos, con dos nietos y cuatro biznietos. Y uno de los nietos estudió y salió abogado, hizo la vida allí.

¿EN QUÉ PARTE DE ESTADOS UNIDOS ESTUVO?

- En Nueva York. Yo trabajé en Manhattan. Ya te digo, tengo ahí a los hijos, a una hija en New Jersey, a otro en Brooklin y a otro en Miami. Y el año pasado quisieron que fuera para ver a los biznietos, y allá me pasé dos meses. La edad mía ya va muy avanzada, pero bueno: todo fue bien, todo fue muy bien. Conocí a los biznietos y me volví pa' aquí.

¿EN ESTADOS UNIDOS TRABAJÓ SIEMPRE DE COCINERO?

- Sí, trabajé en el "Jai Alai", un restaurante de españoles, fue de un vasco, y ahora es de dos gallegos. Yo trabajé bastante bien, y así me fue. Allá, para trabajar, es maravilloso. Lo que quieren es que rindas. Y gracias a éso, ahora tengo una jubilación de allá [de Estados Unidos] y vivo de ella.

ENTREV. nº: 3	PAÍS DE EMIG.: BRASIL-ARGENTINA
FECHA: 17-III-1994	AÑOS FUERA: 30 (1964-1993)
LUGAR DE ENTREV.: La Coruña	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 7 minutos	EDAD: 70 años

¿EN QUÉ AÑO LLEGÓ USTED?

- En el 31 de enero del 93...

¿EL AÑO PASADO?

- El año pasado.

¿CUÁNTO TIEMPO ESTUVO ALLÁ?

- Treinta años.

¿USTED ERA DE AQUÍ, DE SAN PEDRO DE NÓS?

- No, de Berdoias, en el ayuntamiento de Dumbría [La Coruña].

¿A DÓNDE SE FUÉ?

- Bueno, primero estuve en Brasil cinco años y después me fui para Argentina.

¿TENÍA ALLÍ FAMILIA O AMIGOS?

- Sí, tenía sobrinos y parientes... Sale uno y salen... Yo no me equivoqué para irme allá.

¿ALLÁ EN QUÉ TRABAJÓ?

- Una panadería.

¿VOLVIÓ DE AQUÍ ALGUNA VEZ EN LOS TREINTA AÑOS QUE ESTUVO FUERA?

- Cuatro veces. Pero traballeí toda la vida. Vinimos porque quisimos, por causa de nosotros y nadie nos echó.

¿CUÁNDO SE FUE, HABÍA TRABAJO AQUÍ?

- Bueno, cuando me fui estuve trabajando en León y..., así uno ya vivía. Yo no tengo que hablar mal de acá, ni de allá tampoco. Pero si yo tengo que volver, vuelvo tranquilamente que no...

¿HABÍA MUCHA GENTE DE AQUÍ?

- Si... No dejé enemigos, gracias a Dios. Así que... ¿Eso no será para perjudicar a uno, no? [La entrevista]

¿QUÉ?

- ¿Eso no será para perjudicar a uno?

NO, NO.



ENTREVISTA Nº: 4	PAÍS de EMIG.: URUGUAY-SUIZA
FECHA: 17-XI-1993	AÑOS FUERA: 37 (1956- )
LUGAR: La Coruña	SEXO: MUJER
DURACIÓN: 110 minutos	EDAD: 55 años

ESTOY HACIENDO UNA TESIS SOBRE LA MIGRACIÓN GALLEGA DE RETORNO  
Y SU SOBRINA ME DIJO QUE USTED VIVÍA EN SUIZA.

¿ME PODRÍA DECIR CÓMO SE FUE, POR QUÉ VUELVE, ETCÉTERA?

- Sí, yo me he ido hace unos 37 años. Tengo ahora cincuenta y cinco y tenía diecisiete [cuando me fui]. He vivido 17 años en Uruguay, en Montevideo la ciudad. Me he ido de soltera, mi novio era español. Nos casamos allá cuatro años después de irnos. Tenemos dos hijos que han nacido en Uruguay, que han llegado a tener tres nacionalidades y que ahora solamente tienen la suiza, con posibilidades, sin problema de tener la uruguaya y teniendo que renunciar a la española. Porque España y Suiza no tienen..., han tenido convenios durante un año, luego durante dos o tres años, luego no los han tenido, actualmente no los tienen, eeh, hay posibilidades de que estos niños conservaran su pasaporte, pero tendrían que renunciar al suyo. Cosa que, viviendo en Suiza, a pesar que muchos no quieren reconocerlo, es mucho más fácil vivir como suizo; digamos, vivir se vive igual, pero es mucho más fácil para tener un empleo, para estar mejor reconocido..., y ésto también

pasaba en Uruguay. Laa... Lo que tiene Uruguay mejor que Suiza y que España, es que el que nace en Uruguay no pierde nunca su nacionalidad aunque tenga otra, no tiene ningún problema. Con España ha habido estas dificultades porque España y Suiza, a pesar que en Suiza hay 200000 españoles legales y 100000 ilegales, no tienen muy buenas relaciones. Digamos a un nivel emigrante, yo no sé a un nivel superior: no tienen muy buen llevar. La emigración de retorno, yo estoy triste porque cada vez tengo menos ganas de volver... [esboza una leve sonrisa]

PERO, ¿PIENSA O...?

- No pienso pero tendré. Porque en Suiza vivir con la pensión de jubilación es muy difícil... Son las pensiones, no bajas, pero digamos, es de acuerdo a lo que uno ha cotizado. Para recibir una pensión normal se necesita cotizar treinta y cinco años, y si no es así ellos, digamos, si uno cotiza veinte años, le pagan en relación a estos veinte años y si cotiza quince, en relación a estos quince. Entonces, nosotros, como sólo..., cuando nos jubilemos mi marido hará veinticuatro años allí, tendremos derecho casi a la mitad y será poco. Eeh, de cualquier manera podríamos vivir allí, pero como allí los alquileres son muy caros y aquí tenemos el piso, esto será que tengamos que volver, pero lo haremos lo más tarde posible.

¿ESTA PENSIÓN LA PAGARÍA EL ESTADO SUIZO?

- Si tú has cotizado en Suiza paga el suizo, sí pero tú tienes varias opciones: por ejemplo, si tú quieres... Si una persona que haya cotizado en España, si ha cotizado más años en España

que en Suiza, le conviene juntar las dos partes y recibir el dinero en el lugar en que más haya cotizado. Nosotros, por ejemplo, como éramos tan jóvenes cuando nos fuimos, no hemos cotizado nunca en España, entonces no podemos juntar nada con lo de España, pero podríamos optar a cobrar, pero nos va..., es mucho mejor cobrar lo que nos pertenece en Suiza. Por ahora porque el franco suizo es mucho más fuerte que la peseta, y segundo porque en Suiza, digamos, ya tiene una tradición eeh, mucho más antigua de derechos sociales. Allí, desde el año 85, hay una segunda pensión, obligatoria desde el 85, y antes no era obligatoria pero había muchas empresas que ya la cotizaban. O sea que, eeh, se descuenta bastante más del sueldo para esta segunda jubilación, o pensión, o como le llaman aquí, un seguro privado, pero allí no es privado, es obligatorio ahora. Entonces como la primera pensión, la primera jubilación, descontaban un 5'5% del sueldo -es muy poco-, por eso han puesto ésta segunda obligatoria, y de ésta segunda obligatoria descuentan como un 15% y a la vez el patrón pone otro quince. Entonces normalmente se cobra, en relación más por la segunda que por la primera. Pero como hay opción a recoger todo junto este dinero, tu parte y la del patrón cuando te jubilas, si quieres, y antes con un porcentaje más corto, mucha gente se lo trae junto; y para mí es una gran tontería. Porque por ejemplo después recoges solamente lo de tu primera jubilación, que es ese cinco coma y pico de tu sueldo, y como siempre se recibe menos de acuerdo al sueldo que ganas, pues al final te tienes que arreglar con muy poco dinero cuando te jubilas, que es cuando lo necesitas. En cambio si recibes las dos pensiones,

como hacen ahora aquí que tienen la privada más la obligatoria, entonces, cuentas con un poco más de dinero.

¿CUANTO TIEMPO LLEVA EN SUIZA, ENTONCES?

- Diecisiete años... No, veinte años. El próximo año, el próximo sí, espera, sí el próximo hará 20 años.

¿Y DIECISIETE EN URUGUAY?

- Sí, y veinte en Suiza. Treinta y siete años.

¿CÓMO FUE ESE CAMBIO?

- Bueno, ese cambio fue... Uruguay es un país precioso, la gente sudamericana -no sé si tuviste alguna relación-, es muy acogedora, muy agradable. Y nosotros nos vinimos porque teníamos un hijo de once años y uno de cinco y vino la dictadura<sup>2</sup>. Digamos, a nosotros personalmente no nos influye, porque la emigración que no tiene un nivel alto de cultura no se mete en política. Pero era muy difícil, porque para los niños había escuela un mes, dos meses huelga, no se veían las cosas nada claras. El país iba siempre más hacia abajo, así fue quince años de dictadura... Y nos vinimos a España para quedarnos aquí. Porque dije, ya que estuvi..., ya que yo estuve tan joven emigrante y mi marido también, pues que mis hijos vivan en un lugar siempre, estables. Pero cuando llegamos aquí, mi marido tenía unos cuarenta y cinco, cuarenta y pico de años,

---

<sup>2</sup> En 1973 el líder colorado Juan María Bordaberry firma con el ejército un pacto de gobierno cívico-militar, disolviendo posteriormente el Parlamento, lo que daría lugar a una ola de represión.

era tan difícil encontrar un empleo -en Galicia siempre fue difícil encontrar un empleo-, y estaba desesperado porque cada vez que iba a un lugar decían: "Uuuf, cuarenta y, no usted ya es mayor, ya es mayor para trabajar". Este hombre llegaba a casa triste y, y..., no sé, dejado, no quería, dice "no, yo no, yo, yo no quiero ser viejo", porque era un hombre joven, guapo, lleno de vida, -a los cuarenta años estás en lo mejor de tu vida-. Y dijimos, "bueno, aún tenemos muchos amigos en Suiza", ya sabes que, ya te dije que hay doscientos mil, y fuimos para probar mi marido y yo. Mi marido con un contrato de tres meses y yo, clandestina [sonríe]. Eeh, luego, en Suiza, claro, tienes que moverte a un nivel eeh, de gente conocida como en todas partes, para encontrar algo, y esta gente conocida ya llevaba allí bastantes años. Mi marido trabajaba tres meses en la construcción -nunca había sabido lo que era un ladrillo-, porque es zapatero y yo modista. Y trabajó en la construcción, y mientras yo me busqué algo. Trabajé dos meses en la Embajada de España como señora, como empleada doméstica, luego, no me gustaba trabajar allí, conseguí otra embajada, siempre trabajé "negro", también clandestina en la Embajada de España.

¿HASTA AHORA?

- No, en esos meses [se rió] trabajé clandestina. Luego trabajé en la Embajada de Irán durante nueve meses. Como es muy, lo de los permisos es una cosa muy difícil en Suiza, muy complicada. Ahora está un poco mejor, pero ahora no hacen permisos. Entonces era así: mi marido era temporero -tres meses-, con un permiso de temporero no tienes derecho, perdón [INTERRUPCION].

Es muy difícil, por ejemplo: tienes que trabajar durante cuatro temporadas nueve meses seguidos, con un permiso A, que es un permiso temporero, se llama "Ce sonié".

O SEA, ¿AL FINAL ERAN TREINTA Y SEIS MESES?

- Al final treinta y seis meses seguidos durante cuatro temporadas no puedes estar más de nueve meses allí cuando tienes un permiso A. Y, mi marido solamente tenía tres meses. No tienes derecho a tener tu familia allí, solamente tienes derecho a tener tu familia un mes de vacaciones o con un permiso especial de tu ayuntamiento. Bien. Entonces mi marido se fue con este permiso de tres meses, yo sin permiso, trabajé clandestino dos meses en la Embajada de España... Luego, para que, eh, digamos los permisos de diplomáticos son un poco más fácil de conseguir, también tienes muchas más dificultades - digamos, después, los horarios, se aprovechan más de ti como trabajador... Eeh, y tampoco puedes, digamos, mi marido tenía estos tres meses y después, durante otros tres meses no podía recibir ningún permiso, porque tienen que pasar esos tres meses que tienes que estar fuera del país. O bien en el país ilegal, para que no te conste que puedes después quedarte. Entonces esos tres meses, después de trabajar mi marido, trabajamos los dos ilegales en la Embajada de Irán. Y cuando han pasado los tres meses, ellos nos hicieron un permiso diplomático.

¿Y NO LES PUDIERON ARREGLAR LOS PAPELES EN LA EMBAJADA ESPAÑOLA?

- En la Embajada Española no pueden hacer nada. No. Porque es,

por ejemplo, como aquí si viene un marroquí y, entra así, y luego le dan un permiso por tres meses, legalmente tendría que marcharse después de los tres meses, ¿no? Bien. Digamos, aquí puede quedarse, allí no. No podías. Y si te quedabas, tenía que ser completamente clandestino, y si te cogen te echan. Yo, por ejemplo, hubo un momento, nos habíamos... La empresa donde trabajaba mi marido le había dado una habitación para vivir, pero para un hombre sólo; entonces buscamos una habitación para los dos y luego, tenías que ir a la policía a darte de alta en esta segunda habitación. Y, fui a la policía, yo como clandestina fui a la policía. Entonces digo: "Mire, vengo pues para, cambiar de domicilio, mi marido trabaja...", dice y a vivi, en dón..., y yo tenía allí escrito, claro, cómo te puedes mover, allí hablan alemán. Y tenía escrito dónde vivía, dónde vivimos. El mira y dice. "¿Y su permiso?"; yo le digo "yo, yo no tengo permiso". "¿Y usted dónde trabaja?", dije "yo trabajo en la Embajada de Irán"; dice, "pues, ¿y su pasaporte?" Y digo yo "pues, lo tienen en la embajada", y no, lo tenía yo en casa, no sé por qué se me ocurrió, ¡qué suerte! Pues dice, "pues vaya ahora mismo a la embajada, díglele a la embajadora que le dé el pasaporte y se vaya usted para España, yo le digo, antes que le echemos." Yo [lo dice riéndose] empiezo a llorar y digo,. Dice "no llore señora, no es una tragedia, cuando su marido tenga un permiso usted puede venir." Pero mi marido no iba a tener un permiso porque había ido sólo por tres meses... Bueno, entonces yo ni, ni loca me metía yo a la embajadora, yo temblaba, cada vez que veía un policía ¡brrrrr!, temblaba. Como yo, le pasa a casi todo el mundo, como a mí. Bueno, después de

que pasaron estos tres meses eeh, la embajada pudo hacernos un permiso, nos quedamos los dos y vine a buscar a mis hijos a España. Porque yo los había dejado de Uruguay, los había dejado aquí durante cinco meses.

Eeh, todos esos años en Uruguay yo jamás había llorado. Pero los cinco meses que tuvimos a nuestros hijos aquí lloramos ca..., siempre que nos encontramos mi marido y yo lloramos siempre. Luego los llevamos, siempre con permiso diplomático, pero como con un permiso diplomático sólo puedes trabajar para diplomáticos, en el momento en que estos diplomáticos tenían el permiso, ellos se cambian, o no quieren que trabajes, tienes que marcharte. Porque los suizos no te dan un permiso para que puedas seguir trabajando allí. Mientras tanto, hay que luchar para encontrarlo..., el permiso dichoso [se ríe]. Y después de un..., unos once meses, la embajada nos había dado una casa para vivir, nuestra familia, pero después esta casa la vendieron y no teníamos donde vivir. Porque para los diplomáticos nadie quiere alquilar, para los diplomáticos y sus trabajadores. Nadie quiere alquilar pisos porque son informales, los dejan estropeados, todas estas cosas; salvo los diplomáticos altos, porque éstos pueden pagar muy fuerte. Y entonces los maestros de nuestros hijos nos ayudaron a buscar una casa. Ultimamos? en este sanatorio donde trabajamos hace veinte años por medio de estos profesores nos dejaban la casa, hasta, eventualmente, hasta que encontramos otra. Para que no tendríamos [tuviésemos] que irnos como familia, ¿no? para que no tendríamos [tuviésemos] que marcharnos.



¿QUÉ ERAN, SUIZOS LOS PROFESORES?

- Sí, suizos. Y, encontramos esta casa, la fuimos a ver con una profesora de mis hijos y, es un sanatorio de monjas protestantes -son ellas las dueñas-, y esta monja dijo: "¿le gusta la casa?", y digo "sí", "¿y no le gustaría trabajar para nosotros?", "sí, pero es que es imposible, no tenemos un permiso para trabajar, sólo para diplomáticos", dice "bueno, lo trataremos de encontrar".

Luego, en el ayuntamiento, la policía, todos estos lugares fueron, si nos daban permiso pero tendríamos que devolver nuestros hijos a España. Porque allí es así, que cuando se iba, hasta que pasa un año que estás allí no puedes tener tu familia reunida. Entonces yo dije, "no, yo ya he luchado, he sufrido tanto sin mis hijos, yo sin mis hijos no quiero, nos marchamos". Y entonces allí hay un sacerdote, como en todas partes, los sacerdotes tienen posibilidades y me dijo "¿qué pasa señora González por qué no, no se pueden quedar con nosotros si quieren?", y digo "es que la comuna, el ayuntamiento dice que no podemos tener los niños, y digo "nosotros sin los niños no queremos quedar". Y este hombre dice, "pero si los niños no son para el ayuntamiento, son para nosotros, son para si lo...", "¡ah, dígaselo usted". Bueno, al final él lo arregló. Pero en todo esto, siempre estábamos estos tres meses con un paso aquí y otro allí, siempre pensando que nos teníamos que volver. Y si nos volviéramos nos tendríamos que volver a Uruguay, porque aquí tampoco encontrábamos trabajo.

Digamos, marchamos de diecisiete años porque aquí no encontrábamos trabajo; volvimos diecisiete años después, no

encontrábamos trabajo, y si volvíamos teníamos que marcharnos otra vez a Uruguay.

Y AQUÍ, AHORA, TAMPOCO HAY TRABAJO, ¿NO?

- Sí, aquí, bueno aquí... Digamos, yo ahora no quisiera volver aquí para trabajar aquí. Pero tampoco quiero estar sin trabajar. Porque, digamos, no ehmm... Cuando estás fuera, cuando estás lejos ehmm..., hmmm, yo, por ejemplo, aquí la mayor parte de la gente quiere jubilarse y vivir sin trabajar. Yo no quiero, YO NO QUIERO. A mí, a mí aunque ahora me pagaran la jubilación, yo no quiero. Yo quiero trabajar, eeh, sin trabajar locamente; pero es que trabajando tienes contacto con gente joven, con gente mayor, vives mucho más al día, tienes tu vida organizada de otra manera... Luego allí tenemos eeh, se vive un poco diferente... Aquí también se vive de una manera..., bonita, pero allí encuentro que la gente es menos, ¿cómo te voy a decir?, eh, hay menos diferencia de clases. Sí. Por lo menos en el ambiente en que nos movemos nosotros hay menos diferencia de clases. Yo por ejemplo pertenezco a un grupo de teatro donde somos señoras de hogar, abogados, ingenieros..., somos todos iguales, ¿entiendes?, porque nadie va a dar su, digamos la diferencia sería el dinero, pero el dinero yo no conozco a nadie que por mucho que tenga lo regale, ni gente que por poco que tenga no se arregle... Y esta es la diferencia, ¿entiendes? Que sin dejar de tener tu personalidad, de ser tú, no, no te sientes menos.

AQUÍ, ENTONCES, ¿VE QUE LA GENTE MARCA MÁS LAS DIFERENCIAS?

- Sí yo noto, por ejemplo, yo veo mis hermanas, ¿no? Digamos, normalmente, tendrían un nivel más alto que el mío. Pero, sin embargo, se mueven siempre a un nivel de la misma gente..., ¿entiendes? Y también aquí, bueno, -será porque La Coruña es una ciudad pequeña- todavía se fijan mucho en "el qué dirán". Eeh, yo por ejemplo, nosotros, mi marido es un hombre buenísimo pero muy tímido, no le gusta tener una reunión de mucha gente, digamos con cuatro o cinco que nos conocemos..., bien pero entonces le choca. Yo, por ejemplo, cuando vamos con el grupo de teatro a Alemania, él no quiere venir, pero yo no tengo nunca ningún problema, nadie dice "fíjate aquélla que va siempre sola, que..." Aquí, yo, cuando se me ocurre ver a mi madre o a mi gente, vengo dos o tres veces al año y en el pueblo a veces me dicen: "¿vas mal con tu marido?" dice, "¿y por qué?", "es que ya es la tercera vez que vienes sola en un año"... ¿Entiendes?, estas cosas así... No es, por ejemplo, en nuestro trabajo, ¿no? Yo trabajo, yo soy modista pero allí, es otra cosa también, hasta que estás cinco años no puedes ejercer tu profesión; porque primero, claro, primero son siempre los del país, ¿es lógico, no? Digamos, si tú y yo tenemos la misma profesión y tú eres suizo, como es lo mismo, te toman primero a ti: es justo, yo lo encuentro justo. Entonces, como no podía trabajar por mi profesión legalmente pues, fui a trabajar a un sanatorio, hago los postres para trescientas personas. Pero bueno, cuando fui para ahí yo no sabía freír un huevo, porque yo toda la vida había hecho esto otro, ¿no? Y, sin embargo, ellos respetan tanto que yo pueda hacer un buen vestido, como que un arquitecto pueda hacer una casa; digamos, es así. Eeh,

no, no es que te discriminan, o que te sientes menos, no. El otro día invité a veinte a comer un caldo gallego; mi casa es pequeñita: uno puso la casa, otro la decoración, otro llevó el vino, y después nos comimos todos el caldo gallego y les pareció que era la última maravilla, ¿entiendes? Es completamente diferente. Y ésto me gusta.

### ¿FUE FÁCIL INTEGRARSE?

- No, no fue fácil. Pero tampoco es fácil integrarse, digamos, aquí cuando vienes..., como emigrante, yo pienso, por ejemplo, como emigrante..., la, es que la gente, mira, digamos, en Suiza... Suiza es un país de emigrantes; también los suizos, con ser un país pequeño, tienen unos quinientos mil por el mundo. Claro, una emigración diferente, ellos son emigrantes de "élite", profesionales. Pero, digamos, Suiza ha sido siempre un país de emigrantes, y es un país que tiene cuatro lenguas que las practican, no es por ejemplo, como aquí. Yo no tengo, no tengo ni idea de cómo se habla el vasco..., pero allí, digamos, si tú vives en Berna -que es la parte alemana-, tienes en la escuela la obligación de aprender francés. Después, como la mayor parte de la gente habla italiano, pues ya lo tienes en el oído, o sea que... Si además haces una escuela, aunque no sea muy superior, ya aprendes inglés, o sea que ya llevas cuatro idiomas sin ningún problema, entonces ya tienes otra mentalidad. ¿Entiendes? Y ellos son un país de emigrantes. Tú puedes, sin saber alemán, tú estás en Berna, y te mueves sin ningún problema; está todo preparado, no sé, para gente que..., aunque no hables igual.

¿VIVEN EN BERNA?

- Vivimos en Berna, sí, siempre, siempre, sí.

¿ANTES DE EMIGRAR A URUGUAY, DÓNDE VIVÍAN?

- En un pueblecito, en Corme, en un pueblo marinero. Ahí vivimos, pero es un poco una cosa así. Yo he vivido, yo he nacido en la aldea de Corme, que es dos kilómetros antes de Corme [pueblo]. Luego, a los dos años me he ido a vivir a Corme con mis padres; luego, a los nueve años, mi padre era músico, director de la banda de música, nos fuimos a Coristanco -mi padre era allí el director de la banda de música-, ahí aprendí a coser. Luego, a los catorce años nos vinimos para Neaño, entre Puenteceoso y Lage (mis padres pusieron ahí un bar-restorán, una pequeña cosa ahí) y luego a los diecisiete me marché para Uruguay, y a los treinta y cuatro me vine para Suiza.

CUANDO SE FUE A URUGUAY, ¿MARCHÓ SOLA?

- Marché sola, pero tenía allí una tía que se había marchado a los catorce años.

PERO TUVO QUE IR RECLAMADA, ¿NO?

- Sí, tuve que ir reclamada. En Uruguay era así. También..., en Uruguay había unas leyes, digamos, bastante buenas pero que no las llevaban a cabo. O sea, que te hacían una reclamación para el campo, ¿no? No estaba permitido reclamar una persona para trabajar en la ciudad, porque la ciudad [estaba] superpoblada. Y te hacían una reclamación para el campo, pero

en el campo no trabajabas nunca; es, como en muchas cosas, ilegales, ¿no? Y, me fui para casa de mi tía, hermana de mi padre, no me conocía de nada; mi tía había marchado de..., catorce años, la había llevado una tía y..., quince tendría. Y, en ese entonces, tendría ella así cincuenta años, una tía magnífica, con dos primas un poquito mayores que yo, fantásticas, que eeh, tenían buenas profesiones y además eran profesoras de baile del Centro Gallego... Querían más a Galicia que yo, sin conocer nunca Galicia [se ríe]. Una tía maravillosa, estuve contentísima porque mi padre tenía un carácter bastante, por un decir, fuerte, lo necesitaba (éramos cuatro, tres mujeres y un varón), y mi tía tenía un carácter dulce pero, era tan buena y tan dulce, que no podías hacerle... Yo, las cosas que le hacía a mi padre, con tener ese carácter fuerte, no se las hacía yo a mi tía. Porque como mi tía era tan dulce, nunca te exigía nada, nunca te reñía, siempre te decía, "¿sabes?, me gustaría que a las diez estuvieras en casa". Y, y tenías que estar, te lo decía de una manera tan así... Fueron unos años preciosos, viví cuatro años en la [casa] de mi tía, hasta que me casé... Y luego... A mí Uruguay me gusta mucho: yo, si no tendría [tuviera] aquí mi familia y tendría [tuviera] que volver, volvería a Uruguay.

¿LE SERÍA, ENTONCES, MÁS FÁCIL ENCONTRAR TRABAJO ALLÁ, O POR TENER FAMILIA?

- Tengo familia allá. Bueno, trabajo allá, digamos, yo trabajo he tenido en todas partes, tengo que decir que lo más difícil son conseguir los permisos. Eeh, trabajo, hay personas

predestinadas a encontrarlo y otras a no encontrarlo. Yo, para mí, y para muchísima gente. A mí me han ayudado mucho cuando he ido a Suiza, estos amigos, y yo he ayudado... Mira, cuando nosotros entramos ahí, en este sanatorio, no había ningún español trabajando ahí. Eran italianos. Siempre es así, que cuando tienen alguien que va, después traen otro, otro, otro... Porque esta primera persona responde: ahora somos 18. Y de los dieciocho, diecisiete los hice entrar yo [risas]. Sí, ahora están muy contento con los españoles, están..., sí, dice que estamos muy bien conceptuados... Solamente que los españoles, digamos deeee... La gente bien preparada no emigra; la gente más pobre tampoco emigra, porque tampoco tienen ni quién le ayude ni quién le dé el dinero, porque yo, cuando me fui hace diecisiete años le..., hace treinta y siete años, le quedé debiendo a mi padre veinte mil pesetas, que era... Era como ahora cuatro millones... Sería como ahora cuatro millones, no te olvides, hace, hace..., treinta y siete años veintemil pesetas eran una barbaridad...

¿ESO PARA QUÉ ERA, PARA EL PRECIO DEL PASAJE...?

- El precio del pasaje, el precio, siempre te daban unas ropas por si acaso... Bueno, eran de esas costumbres de antes: si te ibas de casa, bueno, como ya no te casabas aquí pues esta ropa, y esas [cosas]. Pero como mis padres no tenían tampoco dinero, así, pues mi padre siempre ha..., hecho una cuenta de lo que le daba a cada hijo, ¿no? Si él, después, lo podía regalar, bien, y si no podía, había que pagárselo, porque ellos tampoco no tenían mucho con qué, ¿entiendes? Entonces yo recuerdo que

le pagué hasta quince mil, que me llevó -no sé-, como cinco años, y luego las últimas cinco mil me dijo: "bueno, este es nuestro regalo de boda"... Pero me costó mucho tiempo pagarlo, y porque mi tía, todavía, casi no me cobraba por comer y todas estas cosas así. Era, era, era carísimo veinte mil pesetas en ése entonces. Por eso te digo que nunca ha emigrado ni la gente más pobre -porque no tenía quien le pusiera todo ésto-, ni la gente preparada, porque la gente que tiene un poco..., una buena, una pequeña base, siempre se puede quedar aquí. Entonces, los que emigramos somos esta parte: que sin ser..., tontos, no podemos desarrollar lo nuestro, y sin tener una buena base no puedes avanzar. Y ésta es la emigración, todavía, de hoy en día.

¿PERO SIGUE EMIGRANDO MUCHA GENTE A SUIZA?

- Sí, mucha.

¿PERO ES TEMPORERA, PORQUE CREO QUE PONEN RESTRICCIONES, NO?

- Mira, ponen restricciones, digamos, permisos B, que es el permiso que puedes estar un año y luego te lo renuevan, ¿sí? Hasta que pasan cinco años no puedes tener el C, hasta que estuve yo, hasta hace cinco años, había que estar diez años hasta que te daban un permiso C. Este permiso C no quiere decir que te puedas quedar allí, es que lo tienes que renovar cada tres años, pero siempre es mucho más fácil. Y el A es un anual, cada año lo tienes que renovar. El más problemático, no el B, el más problemático es el A, que es el que tienes que estar nueve meses máximo, y luego salir. Hoy en día sigue yendo



gente, mucha, porque te permiten la, la reunificación familiar. O sea, que hasta los veinte años, si tu padre o tu madre están allí, tú recibes el permiso, que ellos tienen. Y entonces, por este motivo, como en España hay tan poco trabajo, los padres que han dejado aquí a sus hijos, que sus hijos no han querido ir, o que ellos los han dejado, van y se reúnen a los veinte años. Por eso hay mucha gente. Va mucha gente, por ese motivo.

¿Y GENTE QUE PUEDA IR COMO YO, DE PRIMERAS, YA NO VA?

- No va. Mira, gente que pueda ir como tú, digamos, tú si tienes aquí un empleo..., normal, no vas..., no vas. Gente que tenga, por ejemplo, eeh, unos estudios que podría ir, tendrías que hacer muchos trámites, poder ir por medio de estos planes de estudios para mejorar tu profesión..., a esto va mucha gente. Pero, hay que luchar mucho, tienes que pasarte allí un año bastante difícil, porque por ejemplo puedes estudiar durante tantas horas, y después puedes trabajar durante tantas horas, estas horas te las pagan bien. Pero si tú ya, más o menos, tienes aquí un empleo, o piensas que lo vas a tener, no quieres perderte un año así. O sea que gente bien preparada va muy poca, o la que ya es especialista y que ya va, sabe a dónde va..., pero la otra no va.

¿PERO ENTONCES YA VA CONTRATADA, NO?

- Sí, pero la otra no va. Sin contrato y sin permiso no puedes ir. Puedes ir, pero estás tres meses como estudiante y no puedes hacer nada.

¿HAY GENTE QUE VAYA POR TEMPORADA?

- Sí, por tres meses, seis meses, nueve meses, máximo nueve.

¿Y HAY MUCHA GENTE?

- Sí, estudiantes muchísimos. Porque, por ejemplo, allí tienes bastante oportunidad de trabajar los tres meses que tienes aquí de vacaciones. Si no son tus meses de vacaciones, no te toman porque no quieren o, o terminaste tu carrera y puedes hacer de otra manera, pero los tres meses de vacaciones puedes ir -ya llevas un contrato de aquí de..., para una fábrica, o lo más fácil es encontrar para la hostelería... Vas, trabajas esos tres meses, ganas bien y encima, dos días por semana puedes hacer estudios del idioma... Pero es duro, es muy duro. Yo he ayudado también a bastantes chicos a ir y es durísimo. A los quince días me dicen: "yo no aguanto, yo me voy, yo no soporto esto, yo..." Bueno, haz lo que quieras, pero si hiciste un contrato por tres meses, es justo que te quedes los tres meses... Porque no están acostumbrados. La gente, aquí, desgraciadamente, no está acostumbrada...

¿A TRABAJAR?

- No solamente..., no no a trabajar. Los gallegos somos demasiado individualistas y queremos hacer lo que nosotros queremos. Y si tú vas, por ejemplo, a un lugar donde tienen un ritmo de trabajo, errado o no, pero a este ritmo de trabajo trabajan cincuenta personas y lo hacen así, no puedes tú cambiar, ¿entiendes? Y aunque te parezca así eeeh..., yo lo he vivido eeeh, pues mira, pongo la radio así [coge la grabadora

y la mueve], y tú puedes decir "no, mira, graba mejor de esta otra manera", y yo te digo "bueno, pero yo siempre lo he puesto así", y si te lo digo yo y el otro y el otro, no tienes más remedio que ponerlo así, porque si no, chocas. Bien. Entonces éste es el problema.

Después, para los profesionales es difícilísimo y te voy a decir por qué: en Suiza se hablan cuatro idiomas. Todos los que tienen una carrera hablan cuatro o cinco. Sin ser una carrera, por ejemplo mis hijos, es solamente administrativo que habla cinco idiomas; el pequeño es asistente de radiólogo y habla cinco idiomas... Pero no, tienes que hablarlos bien y escribirlos. Porque claro, los otros..., yo les decía siempre a mis hijos "porque a mí me encantaría hablar idiomas", y yo digo "aprendan a hablar idiomas, ¡estupendo!, con unos idiomas puedes ir a cualquier parte del mundo". Y claro, ellos tienen razón y dicen "mamá, puedes ir a cualquier parte del mundo, en ese mundo en que no se hablen idiomas, pero aquí no haces nada porque todo el mundo los habla". Y es verdad, ¿entiendes?

¿PERO SE HABLAN CUATRO IDIOMAS EN SUIZA?

- Sí, se habla francés, alemán, italiano y romanche. El romanche es una mezcla de italiano y francés.

Y EN BERNA SE HABLA EL ALEMÁN, ¿NO?

- En Berna se habla el alemán, pero los patricios berneses hablaban francés. O sea que todo el mundo, en Berna, hablan alemán y francés. En la escuela por ejemplo, ya en la escuela primaria, tú hablas el alemán y aprendes el francés. Pero bien,

no, no que lo hables mal, lo hablas bien.

ALLÁ EN BERNA, ¿PERTENECEN A ALGUNA ASOCIACIÓN GALLEGA?

- Yo, sí. Pertenezco a la ATES, Asociación de Trabajadores Españoles en Berna, y luego, que es un poco a nivel de sindicatos, y luego tenemos un club que es apolítico, no religioso y no con intenciones de lucro, que es Amigos de España, Portugal e Iberoamérica. Es un club estupendo, dónde va, donde tenemos por lo menos una vez a la semana una conferencia, un concierto, siempre actos culturales. No hay bar como en casi todos los otros lugares, no se cobra, no se cobra nada por las entradas, siempre, digamos, también es ayudada por las embajadas, los consulados de Iberoamérica y España. Cada socio, si hace algo, no cobra, digamos si, si un socio es concertista de guitarra, y viene a hacer tres conciertos al año, no cobra. Los demás, cada vez que se hace un acto, se hace un pequeño ágape o, como se dice, un pequeño aperitivo: cada uno, pues hace uno..., lava los vasos, otro hace la tortilla, por todo ésto no se cobra... Y es un club estupendo, me gusta mucho, porque cuando viene alguien nuevo puede entrar sin ser socio, siempre encuentra alguien con quien hablar, que no lo dejan solo para que no se sienta, así, desubicado; va bastante más gente mayor que joven, es una lástima, dentro de poco nos vamos a convertir en momias, espero que los jóvenes empiecen a venir [se ríe] y..., hay gente también a todos los niveles y, ahí adentro, tampoco se notan diferencias. Hace poco tenía una conferencia el embajador de Guatemala, vinieron muchos embajadores, estuvieron charlando con nosotros, muy muy bien, muy bien.

También he sido socia del Centro Gallego. No lo soy más porque me parece que es más con intenciones de lucro, y a mí, yo soy de la idea de que uno vive del trabajo y luego todas estas cosas deben ser por gusto; para hacerse un placer a uno mismo y a los demás.

Hay muchas instituciones en Berna españolas, más bien gallegas hay unas tres, hay un club asturiano, hay ésto, la ATES -que es la Asociación de Trabajadores Españoles en Berna-, hay eeeh..., un catalán pero que no, no, porque catalanes hay pocos, y los catalanes siempre tienen un nivel muy alto; la gente catalana que hay en Suiza tiene un nivel muy alto. Vascos también hay pocos; los vascos que hay también tienen un nivel alto. Eeeh, la emigración es así, un ochenta por cien es gallega, un 80% de la emigración es gallega.

#### ¿CENSADOS O QUE SE PUEDAN CALCULAR?

- Censados somos unos 100000, unos 200000 en todo Suiza, en todo Suiza. En Berna y en los alrededores unos 10000... Y luego, como ya te he dicho que las mujeres de los temporeros no tienen derecho a ir, ni su familia, cada temporero tiene alguien clandestino de su familia allí. Que no tienen un gran problema porque si no los denuncian no los echan..., pero que los hijos no pueden ir a la escuela, entonces es un problema porque claro, es decir, tienes un hijo pequeño y lo tienes clandestino en un lugar, ¿cómo haces? No va a la escuela, aunque ahora ya han abierto bastante así que, hay muchos profesores que los toman igual. Pero es ilógico, porque al final no estás censado allí como niño, no, estás siempre, el

problema de la emigración es éste, que no estás ni a pie ni a caballo, ¿entiendes? Y por eso nuestros hijos, que esto sería una cosa muy a destacar (lo que pasa que claro, ni tú ni yo podemos hacer nada pero, tendría que ser una mentalización general): ¿Por qué los españoles que van para allí, cuando sus hijos tienen dieciséis-dieciséis años, los mandan para aquí? [dice esto último remarcando las sílabas]. Es la tontería más grande del mundo. La tontería más grande del mundo. Mira, porque, ¿sabes?, los niños ni están aquí ni están allí. Allí van de vacaciones; los padres, cada vez que van, dicen "bueno, el año que viene ya nos vamos, el otro año ya nos vamos", y los niños que viven allí igual. Entonces yo, hace poco, le pregunto a un chico -tiene así unos catorce años-, le digo, "¿cómo vas en la escuela, qué haces, qué piensas hacer...?" Y dice, "pues mira, no sé, porque como éstos no saben si se van o se quedan..."; éstos eran los padres. ¿Entiendes? Entonces, los niños, yo, yo lo he visto por experiencia. Están, dicen "igual, bah, nos vamos, ¿para qué voy a seguir estudiando aquí? ¿Para qué voy a interesar por el alemán si después voy a tener que aprender español?" ¿Entiendes? Y, además, los ricos, yo veo la gente muy rica española, manda a sus hijos a estudiar a Suiza. Los que estamos allí ya pagamos los impuestos, pero nuestros hijos van gratis a todo: aprenden cuatro idiomas gratis. Si por ejemplo allí aprendes una profesión, no una carrera, una profesión, te pagan. Mi hijo ganaba más cuando estaba en su profesión que gana ahora, porque como no le descontaban, ganaba 1500 francos al mes como aprendiz con todo pago. Cuando terminas, tienes derecho a quedarte trabajando allí en donde

estabas; hasta hoy eres aprendiz, mañana haces el examen y pasado ya cobras tu sueldo normal. ¿Entiendes? Y ésta es la diferencia. Después, un chico que viene de un país así, que cualquier profesión que tienes, lo mínimo que has de traer son tres idiomas más esta profesión, tiene mucha más facilidad de encontrar algo que una persona que no lo tiene, ¿entiendes? Aunque es difícil, siempre es más fácil tomar un administrativo que te hable cinco idiomas, y además sea administrativo, que uno que te hable sólo español.

HABLÉ CON OTRA GENTE QUE TAMBIÉN HABÍAN VIVIDO EN SUIZA Y SE HABÍAN VUELTO CUANDO LOS HIJOS ERAN AÚN PEQUEÑOS, PORQUE QUERÍAN QUE SE QUEDARAN AQUÍ, QUE SE CRIASEN AQUÍ.

- Claro, porque es la mentalidad así, es así. Pero tú dime, y ahora estos niños, yo por ejemplo que tengo la experiencia de estar allí, ahora los padres están aquí y los niños se han ido para allá, porque aquí tampoco hay trabajo. Y entonces los padres fueron de empleados domésticos y estos niños van de empleados domésticos, ésto es lo que me duele, ¿entiendes? Cuando los niños de los retornados, si traen una buena base, empleados domésticos no lo son, aunque no trabajen en lo suyo. Yo, de los chicos que han venido para aquí con una buena preparación nunca los he visto limpiando. Pero los hijos de los que han venido para aquí, y se van para allá, los he visto limpiar. Y ésto es lo que me duele, ¿entiendes? Cuando tendrían la posibilidad de prepararse, porque los gallegos tenemos la cabeza, la inteligencia y todo, igual que todos los demás. Necesitábamos hasta hace poco unas bases que no teníamos. Bien.

Si a ti te dan estas bases, avanzas igual que los demás, de acuerdo a lo que te da tu cabeza, pero no tienes por qué ser limpiador si puedes aprender otra cosa.

¿POR LAS BASES QUÉ ENTIENDE, LA EDUCACIÓN?

- ¡Claro! Cierta preparación y cierta cultura, ¿entiendes? Yo siempre dije a mis hijos "no, no estudiéis por el dinero; el dinero va y viene". Hay gente que era pobre-pobre y hay rica-rica, y otra que era rica-rica y [ahora] es pobre-pobre, pero lo que sabes no te lo saca nadie. Tú puedes ser médico y no ejercer en treinta años, pero cuando a los treinta y un años tienes la oportunidad, ejerces; pero yo, sin estudiar, no puedo... ¿Entiendes? Yo he estado en Suiza diez años sin coser porque no podía hacer mi profesión, pero a los diez años empecé a coser, y hoy coso, y me gusta, y es mi profesión, y me siento realizada. Pero si yo no supiera, seguiría limpiando.

¿Y NO HABÍAN PENSADO EN MARCHARSE A OTRO LUGAR DE ESPAÑA: MADRID, BILBAO, BARCELONA...?

- No, no, pensé. Yo sí, por ejemplo, sí me gustaría estar aquí, como ya he vivido desde los diecisiete años sin estar con mi familia, me gustaría vivir cerca. No te voy a decir al lado de ellos, ni..., pero sí cerca para..., ¿sabes?, es un contacto muy bonito. Yo veo cuando vengo aquí, tengo mi hermano, mis sobrinas, nos entendemos bien, tienes unas raíces... Por eso me gustó, cuando me vine, volver: para que mis raíces siguieran. Es imposible, mira, yo ahora tengo una nieta que tiene sangre de diferentes, de cinco diferentes nacionalidades



y, y canta en gallego y, y es estupendo.

Pero yo pienso que el, el problema mayor, sobre todo el primero, el primer problema es que la gente que emigra no sabe ni a dónde va, ni lo que hace en el país que va [recalca mucho estas palabras]. Y ésto sería una cosa muy interesante, informar a la gente. Porque yo veo, cuando emigra un suizo, por ejemplo si se va a Australia, va y averigua qué se habla en Australia, qué mentalidad tienen los australianos, de qué se puede trabajar allí, qué posibilidades hay... Entonces, esta gente cuando llega sabe que en Australia se trabaja de ésto, que hay un clima equis, que la gente trabaja más o menos, o tiene la posibilidad de aquéllo, y ya tienes una base. Y ya dices, "bien, pues si yo no quiero hacer ésto, pues no voy a este país, me busco otro". Bien. Nosotros cuando emigramos, por ejemplo yo, cuando emigré a Suiza, no sabía que en Suiza se hablaba cuatro idiomas, que si yo me fuera para la parte francesa o italiana me sería mucho más fácil, porque el francés y el italiano para nosotros es mucho más fácil. Que me he ido para Berna, porque allí vivían estos amigos nuestros, y después, ya, es muy difícil también cambiarte de cantón, todos los permisos es diferente, porque son como aquí las autonomías, pero allí tienen mucha más autonomía que la que tienen aquí, a pesar de todo... Y entonces, después, ya me tuve que quedar ahí. Al principio no podía ir a la escuela porque tenía a mis hijos y todas las cosas. Cuando empecé ya en la escuela ya había cogido defectos de pronunciación, que todavía los tengo hoy, todas estas cosas así..., que si yo supiera, ¿entiendes?, la misma emigración hubiera sido mucho más fácil.

Y ésto le pasa, hoy en día, todavía a los que van allí.

Segundo: Dejar los hijos, o mandarlos para aquí, o para cualquier otro país, es la estupidez más grande que hay. Porque mira, que tus hijos te los críen los abuelos, ya está muy malo [subraya estas dos palabras], porque los abuelos les damos a los nietos todo lo que a los nietos les da la gana; yo, te lo digo por mí. Cuando estos nietos tienen catorce, quince años, que los abuelos no pueden ya con su vida, porque claro, como abuelo, no tienes ya tanta fuerza, no puedes. O estos chicos hacen lo que les da la gana, o los abuelos no pueden con ellos. Bien. Llega esa edad: si se tienen que marchar con sus padres, malo porque ya no llevan una base, a los quince años no puedes empezar casi nada. Si sus padres tienen que venir para aquí, malo, porque estos padres no conocen a sus hijos, sin estar quince años con ellos. Entonces es, es una rotura, ¿entiendes? Y ésto también es un valor: los hijos tenían que estar con los padres. Si estos países son un poco, tienen más posibilidades que España, no digamos que más desarrollados, tendrían que estar en esos países.

VOLVIENDO ATRÁS, LA GENTE A LA QUE LE FALTA BASE, ¿QUIÉN ES?

- La gente que nos vamos. Nos falta base, base escolar. A los que emigramos nos falta base escolar. Oye, digamos, el sesenta por cien de las señoras de mi edad, que yo veo allá, no saben ni leer ni escribir. O, o muy poco. ¿Cómo puedes aprender un idioma? Yo, por ejemplo, tengo unas dificultades enormes. Yo he ido a la escuela de alemán, voy a la escuela de alemán, y yo ya le dije a mi profesora "le prometo que yo nunca hablaré

bien alemán", y dice, "y María, ¿y por qué?", "es que yo no sé la gramática española... Empezando, no sé mi gramática, me es muy difícil aprender otra gramática, difícilísimo. ¡Claro! Si no tienes una base escolar... Oye, en mis tiempos, nosotros fuimos a la escuela hasta los doce años. Pero a los doce años, a los diez nosotros ya teníamos que enseñar a los que sabían menos que nosotros. O sea que nosotros no aprendíamos nada. ¿Cómo puedes, después de tantos años, aprender una gramática tan difícil como es la alemana, si tu no sabes la tuya?, no puedes comparar. Entonces tendrías claro, yo no digo que sería capaz, sería incapaz, pero entonces en vez de ir a trabajar tendría que irme a la escuela todos los días.

¿PIENSA QUE SI LA GENTE TUVIERA MAS EDUCACIÓN, NO EMIGRARÍA?  
- Emigraría, pero tendría... Si la gente tendría [tuviera] una mejor base escolar, en nuestros tiempos era muy difícil, porque claro, la gente que vivía en las ciudades tenía mejor base, pero no emigraba. Tú, por ejemplo, de la gente que ves allí y dices "¿tú de dónde eres?", "de La Coruña, de La Coruña, de La Coruña", pero de La Coruña-Coruña no hay nadie: somos todos de los pueblos. Bien. Si tendría [tuviese] mejor base, emigraría porque en España no hay trabajo, no lo hubo y espero que lo haya. Pero, pero te moverías a un nivel muy diferente, porque tú vas a Suiza y encuentras uno que limpia, uno que trabaja recogiendo maletas en un hotel, otro que está de jefe de personal de un equipo, pero que no te sabe escribir el idioma que tiene que escribir para cubrir tus, tus, tus papeles o lo que sea, ¿entiendes? La gente se mueve y avanza de acuerdo a

lo que le da su cabeza, pero no a lo que le daría su intelecto y su manera de ser: le faltan las bases, les falta.

ALLÁ EN URUGUAY, ¿ESTABAN ASOCIADOS A ALGÚN CENTRO GALLEGO?

- Sí, sí. Al Centro Gallego y a Casa de Galicia. En Uruguay hay muchísimo más, y en todo Suramérica, eeeh..., la gente es más morriñosa, tiene más nostalgia. Porque claro, en Suiza sabes que puedes venir, el que trabaje, el que trabaje más humilde pude venir, no tiene ningún problema, porque ganas y puedes. Pero allí es muy difícil, solamente si eres muy privilegiado, tienes que ganar durante tres años para poder venir, o cuatro, o cinco, o sabe Dios cuántos para poder venir una vez a España. El hecho es que de los..., dos millones que hay en Sudamérica o más, ¿cuántos vienen?, el uno por mil; los otros nunca pueden venir. Yo estuve allí diecisiete años y vine una vez, y fui una privilegiada. Y para eso me quedé sin un céntimo, y cuando volví mi marido no tenía nada, ¿entiendes? Es muy difícil, es muy caro. En cambio Suiza no, pues Suiza, pues bueno, en Suiza un sueldo normal son tres mil francos, calcula que son 270000 pesetas... Bueno, está bien, no tienes que calcular así, porque claro allí un alquiler te cuesta mil francos, comer..., digamos. Pero todo el mundo tiene la oportunidad de trabajar y de ganar. Si en una casa, por ejemplo en mi casa somos cuatro, trabajamos los cuatro, ¿entiendes? Entonces oye, si uno de la casa gana menos, pero quiere ir, entonces los otros te ayudan, o si no, tú dices ahorro y puedo, porque mil francos por mes los puedo ahorrar, entonces es más o menos lo que es aquí un sueldo.

CUANDO ESTABA ALLÁ EN URUGUAY, DIJO QUE TENÍA QUE MANDAR DINERO PARA DEVOLVERSELO A SUS PADRES PERO, ¿DESPUÉS SIGUIÓ MANDANDO?

- Bueno, yo no, digamos nosotros no, porque éramos jóvenes y nuestras familias se defendían, pero la mayor parte sí. Mucha gente, digamos, lo mismo que ahora es Europa, antes era Sudamérica. No se mandaba tanto porque allí, a pesar de que se ganaba y que el dinero era más fuerte, nunca se ganaba tanto como en Europa, pero muchísima gente ha mandado. Y hoy en día España recibe, yo creo que más divisas de los emigrantes que de su industria.

¿COMO DEL TURISMO?

- No, porque el turismo últimamente da mucho, pero España ha vivido muchos años con las divisas de la emigración.

AHORA QUE ESTÁN EN SUIZA, ¿ENVÍAN O ENVIARON DINERO?

- No, enviamos dinero por ejemplo para comprar ésto [el piso en el que se realiza la entrevista], para comprar unas pequeñas huertas... Nosotros no porque tenemos, digamos, ya... Cuando has emigrado a otro lugar antes, ya tienes otra mentalidad, pero la gente, normalmente, manda todo lo que gana. O sea que, los que dejan aquí los hijos, los que quieren poner aquí un bar o lo que sea, todos mandan dinero. Y, digamos, la gente en Suiza, la gente gallega tiene dos empleos cada uno. Si son marido y mujer, tienen dos empleos: uno es para ahorrar y mandar, y el otro para vivir.

¿USTEDES VIENEN A GALICIA CADA AÑO?

- Bueno, yo vengo casi tres veces en el año. Pero antes veníamos siempre una vez por año. Una vez por año cinco semanas. Siempre juntábamos las vacaciones porque, cuando vienes en coche, tú necesitas dos días para venir y dos días para irte. Si, después, estás solamente dos semanas, no te vale la pena. Si no vienes en coche y no tienes coche aquí para moverte, tampoco te puedes mover. Ahora está muy bien, que el avión llega hasta Coruña, entonces ya, es más, más fácil, pero de cualquier manera es carísimo. Porque fíjate, mi hijo se fue a Méjico y le costó mil doscientos francos; venir a Galicia te cuesta 800. Mira la diferencia, ¡mira la diferencia!, que son dos horas y a Méjico pues las que son. Vas a Nueva York y es más barato que a Galicia. Esto tampoco lo entiendo, cuando somos tantísimos los emigrantes que vamos y venimos. Bueno, emigrantes, no sólo somos los emigrantes, pero bueno, habría que tener, aún haciéndote el descuento que te hacen aún te cuesta 800 francos. Es así.

CUANDO VOLVIERON DE URUGUAY, ¿RECURRIERON A ALGÚN ORGANISMO OFICIAL, APARTE DE LOS AMIGOS?

- Sí, recurrimos pero no podíamos conseguir nada, ya estaba todo saturado. Y después, yo no sé ahora cómo se mueven, pero en esos tiempos todavía se movían a un nivel que dabas tanto [da un golpe en la mesa] y te lo permitían y los otros se quedaban. Tengo que decir también que cada vez que vengo aquí, aquí la burocracia es complicadísima, cuando quieres hacer un trámite o cualquier cosa, si no conoces a alguien, estás frito.

A mí me dicen "no, no es verdad", pero yo le digo a mi sobrina "vienen conmigo y después lo ven..., de qué va la música". El otro día, todavía, me tomo un taxi en el aeropuerto, pregunto "¿hay autobús?", porque allí dice a un lado "Autobús"; y me dicen, "autobús a esta hora no", y eran las cuatro y media. Bueno, me tomo un taxi. Me tomo un taxi, y veo que el taxista se arrima a un lado y le digo "¿qué pasa?", "el taxi hace como una luz, algo debe andar mal"... Mira, mira, mira, mira, pasan diez minutos, cierra el capó, volvemos allá... Yo digo que si quieres tener clientes..., es ridículo. Si está diez minutos aparcado, yo le tengo que cobrar diez minutos menos... ¿Entiendes?

Por ejemplo, anteayer compré ese mueble de ahí, que tenía un estante en el interior, donde está esa puerta, según lo había visto yo. Pues bueno, me lo montaron y veo que no lo tiene. Aviso a la tienda y me dicen que bueno, que en realidad era así, pero que pueden venir a ponerme el estante ése... Son, son cosas chapuceras, aún no se hacen las cosas bien...

[La entrevista se ve cortada por agotarse los 45 minutos de cinta del casete, por lo que aprovecho para introducir comentarios sobre experiencias propias y continuar con el tema].

ESTUVE ESTE VERANO DE PASO EN BERNA, Y CONOCÍ VARIOS BARES Y RESTAURANTES ESPAÑOLES, CASI TODOS GALLEGOS. HABÍA UNO QUE SE LLAMABA EL MANDARÍN...

- También, también es un gallego el que lo lleva

SI, CREO QUE DIJO QUE ERA DE PONTECESO

- ¿De Ponteceso es él? No sé, yo voy muchas veces allí pero no sé de donde es él. Sé que es gallego pero no... Bueno, gallegos allí, los que tienen allí los [no se entiende] son todos gallegos, porque ya te digo, el ochenta por cien es gallego.

TAMBIEN ESTUVE EN UNO QUE SE LLAMABA "LA GONDOLA"

- ¡Ah!, también, que también lo lleva un español..., catalán es, ¿no?

Sí.

- Sí, sí. Pero sin embargo, ellos, seguramente, si hablaste con ellos como emigrantes, tienen una manera completamente diferente de ver la emigración a como la tengo yo.

Sí.

- La mayor parte están muy amargados.

Sí, EXACTO, ES VERDAD.

- Pero porque no quieren integrarse, ¿entiendes? No quieren integrarse [da una palmada en la mesa]. Y están siempre así, en el aire. Yo les digo siempre, "mira, si mañana emigro yo a Japón, pues me mentalizo japonesa, y mientras vivo allí, no, no puedo estar pensando que vivo en España, vivo allí" [da otra palmada, y hay un momento de silencio].

¿Pero tú sabes lo que es que una empleada de servicio, una señora que no sabe leer ni escribir, que se gana 3500 francos...? Bien, pues entonces, si te vas allí, no vas para hacerle un bien a los suizos, vas porque tú [pega con los nudillos en la mesa recalcando las palabras] te parece que te vas a hacer un bien a ti. Porque aquí no tienes esta oportunidad, porque yo también, si tendría [tuviese] aquí la



oportunidad de ganarme aquí tres mil francos, yo me vengo para aquí. Si yo pudiera vivir al mismo nivel aquí, digamos la mitad de lo que vivo [gano] allí, aquí yo me venía. Porque estoy al lado de los míos, hablo mi idioma, estoy con mi gente, pero por algo me he ido... Digamos yo, a mi nivel, mis hermanas han podido darle un, un, unos estudios a sus hijos. Ya lo ves, ninguna trabaja por lo que ha estudiado. Mis hijos tienen un nivel más bajo de estudios, pero trabajan por lo que han estudiado... Y están a un nivel, yo mira, para mí, no me importa dinero, no me importa nada, pero yo cuando voy al ayuntamiento de esta ciudad [Berna] y veo allí: señor Müller, señor esto, señor lo otro, señor lo otro, y abajo, señor, abajo al medio, no sé, según la oficina en que está, Eduardo González. Para mí es algo que, que, que me da una impresión... [sonríe] Yo digo, "¡mi hijo, Eduardo González, aquí con todos estos nombres, en este ayuntamiento! ¡Te parece hasta mentira!...¿Entiendes? Y sin, y sin... [da otra palmada] Entró porque, porque valía, porque lo hizo... Porque eran nueve chicos suizos y él, y no era mejor que ellos. Un padre de uno de estos chicos, bueno, cuando lo han tomado a él para trabajar aquí, fue y dijo: "Mira, yo no quiero porque yo no soy racista, yo no quiero..., hacer un problema. Solamente quiero saber, habiendo nueve chicos suizos, por qué se ha, [da varias veces con los nudillos en la mesa] se le ha dado este empleo a este chico que es extranjero". Y dicen: "Pues mire, aquí están las notas de estos chicos suizos, y aquí están las notas de este chico extranjero. Todos las tienen iguales, solamente este chico extranjero habla dos idiomas más y sabe escribir a

máquina"... Porque a mi hijo se le ocurrió a los once años que quería aprender a escribir a máquina, ¿entiendes? Entonces esta gente piensa: "Si este chico escogió un, un, una profesión de oficina, y a los once años quería escribir a máquina, es por que le gusta..." ¿Entiendes? Ellos sacan estas conclusiones. Además hablaba el español y el italiano, que los otros no, que hablaban inglés, francés, alemán, pero no hablaban español ni italiano. Entonces este padre dijo: "Lo encuentro justo". ¿Entiendes? Pero aquí no lo encontrarían justo. Aquí, si tienes un enchufe, y si, y si no tienes la preparación es igual, [da unos golpes con los nudillos] estás allí enchufado y estás. No, no, no hay justicia...

Y ésto es lo que a mí me gusta, ¿entiendes?: que lo ha logrado por él, porque valía y porque lo quiso. Y porque está allí con todos esos nombres: Eduardo González... Por éso, por éso...

SÍ, ES VERDAD, AQUÍ SE FUNCIONA POR ENCHUFES

- ¡Claro, ése es el problema! Yo veo por ejemplo, S...[la sobrina], abogado, estudió, pobrecita, con tantos sacrificios, con tanto ésto... Y ahora tiene que luchar como una loca para encontrar un empleo. Y sabe Dios, todavía, si lo encontrará. Su hermana, que es economista, que trabaja en una empresa pero que no le pagarán como economista, de ésto estoy segura... Le pagarán entre medio. Pero ella es economista, ella tuvo que sacrificarse, sus padres tuvieron que sacrificarse..., ¿por qué esta niña no puede tener un empleo de acuerdo a sus posibilidades, sin enchufes? Porque seguro, si sus padres el día de

mañana le dan diez millones, o lo que sea, seguro esta chica conseguirá... Pero esto es injusto. Porque si tú valías antes de los diez millo..., con los diez, si tú vales con los diez millones, valías lo mismo antes sin ellos... Esto es lo que a mí me, no me gusta, ¿entiendes?

Después en la escuela, viene la escuela... Fueron fantásticos. Cuando mis hijos fueron para allá, no hablaban una palabra de alemán ni de nada. El maestro, allí los miércoles de tarde es..., no tienen escuela, ¿entiendes? Y los miércoles por la tarde, los hijos de los extranjeros tienen un profesor particular gratis, pago por el ayuntamiento, para que enseñe a estos niños el idioma, hasta que estos niños tengan el mismo nivel de los otros, de acuerdo al año en que van. Mis hijos han tenido cuatro años un profesor gratis los miércoles, pago por el ayuntamiento. Pero el maestro de la escuela le decía a los niños [suizos]: "Si alguno no tiene -por ejemplo- obligaciones o de tal, vayan a casa de los González para que aprendan a hablar"... Y siempre venían dos o tres niños a mi casa a charlar con mis hijos. Mi hijo, a los seis meses, el más joven, que es un poco así, no es tan cohibido como el otro, hablaba con todo el mundo alemán. ¡Pero aquí no te lo hacen! Esto, ¿quién dice "mira, que viene irlandés, y vayan para que el irlandés aprenda", si es un niño de una familia emigrante como nosotros? ¡Chit! No... No, no es que seamos más malos, no tenemos la, eeh, cómo te voy a decir..., no estamos acostumbrados a recibir emigración. Estamos acostumbrados a mandar emigración.

SÍ, YA, ES LO QUE PASA AHORA CON LA GENTE QUE VIENE DE FUERA.

- Claro. Y, ¿sabes?, y esta gente se integraría mucho mejor, querría mucho más a la gente, se darían mucho más de sí si la recibieran de otra manera. Porque allí, por ejemplo aquí, cuando yo he vuelto de Uruguay a mí me han preguntado "¿y cuánto traes?", ¿no? Porque si aquí no traes dinero, aquí no puedes vivir. Pero allí en Suiza nadie me ha preguntado cuánto llevo; me han preguntado, "¿quieres trabajar?, ¿de lo que sea?", "sí", "bien, aquí tienes". Desde el primer momento ya tienes casa, trabajo, dinero..., todo. Lo difícil allí es encontrar un permiso para trabajar. Pero si desde el momento en que tú tienes un permiso para trabajar estás legal, estás todo. Yo, llegaron mis hijos hoy, y en dos días estaban en la escuela..., sin burocracia. Las burocracias vienen después. Lo primero que hacen es integrar estos niños, y después haces los papeleos, haces lo que sea: pero de entrada ellos van a la escuela.

VAYA, ES LO QUE DEBERÍAN HACER AQUÍ.

- ¡Bueno!, se irá aprendiendo, ¿no?, se irá aprendiendo. Porque oye ésto, claro, es una base, aquí no recibíamos emigración. No te olvides que, primero, hemos emigrado a Sudamérica, luego hemos emigrado a Europa... Ahora no hay a dónde emigrar, entonces ahora tendremos que acostumbrarnos a recibir a esta mano de obra. Por ejemplo yo, dicen "los españoles o los italianos hacen ésto porque los suizos no quieren"... No es verdad, los suizos tienen otra preparación. Oye, a mí me, si yo hubiera tenido un permiso, a mí me gustaría mucho más coser

que limpiar cuando fui; pero como no tenía el permiso, me adapté. Si un suizo tiene una buena profesión, es ilógico que haga una más baja si tiene una por lo suyo... Pero no es que no quieran, si tienen que hacerlo, lo hacen. Lo que pasa que si tienen otra preparación, yo encuentro muy justo que no quieran hacer lo otro..., es así.

BUENO PUES... YA HEMOS ACABADO, PRÁCTICAMENTE...

- SI QUIERES PREGUNTAR ALGO MÁS...

... ¿A SU MARIDO LO CONOCIÓ EN URUGUAY?

- No, a mi marido, ya éramos novios aquí. Sí, él es de Puenteceño, y yo vivía en Meaño. Y luego estuvimos... Bueno, ya éramos novios dos años aquí, seis años fuimos novios -cuatro en Uruguay-, hasta que nos pudimos casar.

¡Ah!, una, una cosa muy peculiar: hemos trabajado juntos toda la vida. Porque siempre dicen que trabajar en el matrimonio va bien, junto. En Uruguay él tenía su zapatería y yo mi taller de costura en la misma casa. Teníamos una casa que daba a dos calles, y para un lado yo tenía mi taller y para el otro él el suyo. Luego en Suiza, en la embajada de Irán, bueno, en la Embajada de España, no: él trabajaba en la construcción y yo en la Embajada de España esos tres meses. Pero luego en la de Irán trabajamos los dos. Yo trabajaba en la casa de los señores y él trabajaba llevándole el café, haciéndole el café y recogiendo las cosas de la oficina..., en las oficinas. Y ahora, aquí, en el sanatorio, trabajamos los dos juntos en la cocina: yo hago los postres y él ayuda al jefe de cocina... Y

es un muy buen cocinero, le gusta mucho.

Mi hijo de treinta años, el mayor, está soltero, vive solo, en Suiza es así. Después que trabajas, que tienes tu manera de vivir, vives solo. Tenemos muy buen contacto, viene al mediodía muchas veces a comer a casa... El pequeño es, como te he dicho, asistente de radiólogo. El grande es administrativo en el ayuntamiento; hizo tres años de aprendizaje, habla cinco idiomas... El pequeño hizo tres años de asistente de radiólogo, plantó en tercero de bachiller superior, no quiso seguir más..., y no trabaja de radiólogo porque es muy..., ¿cómo te diría?, muy..., le duele que los demás sufran, y entonces tenía que estar mucho entre enfermos, y trabaja en una casa de importación de artefactos eléctricos. Todos [señala a las lámparas y focos que hay en la habitación] estos "platillos volantes" son de allá, son de él, sí, está muy contento. Mi nuera es radióloga, da clases...

¿SUS HIJOS NACIERON EN URUGUAY?

- Sí. Uno tenía once años cuando vinimos para Suiza y el otro cinco, casi seis. Eeeh... Mi nuera es radióloga, tienen una niña, estudia y trabaja... Es suiza, de religión protestante y mi hijo católico..., sin problema ninguno, ninguno. Muy respetuosos, nos llevamos muy bien, una chica fantástica: aprendió español para integrarse con nosotros, viene a Galicia y le gusta mucho... Mi nietecita tiene sangre irlandesa, francesa, uruguaya por mis hijos, gallega por nosotros, y alemana por su abuelo...; es rubia, de ojos oscuros, le gusta mucho bailar español, eeh, también le gusta mucho Galicia, se

siente muy, muy libre cuando viene... Tenemos una muy buena relación con nuestros consuegros, son de un nivel bastante superior al nuestro -superior quiere decir en cultura, en dinero-, no tenemos ningún problema... Sí, también han venido aquí, también les ha gustado Galicia..., solamente no le ha gustado que todavía no hay depuradoras ni de muchas, ni de aguas, ni de basuras y se ven por todas partes. Han dicho que es una lástima, un país tan bonito que tenga todavía todo esto, pero con los años, con el tiempo se hará todo. Y... Si me quieres preguntar algo más...

¿QUÉ NIVEL DE ESTUDIOS TENÍAN ANTES DE MARCHAR DE ESPAÑA?

- Yo solamente fui hasta la escuela hasta los doce años y luego fui, hasta los quince, a aprender a coser. No tengo un título ni de primaria ni de modista, porque la chica que me enseñó a mí tampoco tenía título. Mi marido hizo más o menos lo mismo, hizo también zapatero, aprendió ya con su padre, tampoco tiene ningún título.

SU MARIDO TAMBIÉN FUE RECLAMADO, ¿NO?

- También, por una tía... también, por una tía, sí. Y allí trabajó de..., en una panadería, también al principio.

¿EN MONTEVIDEO?

- Montevideo, sí, capital, la capital de Uruguay.

¿PERO ANTES NO HABÍA DICHO QUE TENÍA QUE IR AL CAMPO?

- Eeh, la reclamación te la hacen para el campo, porque no les

está permitido. Es por ejemplo como en Suiza. Si a ti en Suiza te reclaman, o te mandan un permiso para trabajar en la construcción, luego tienes que trabajar en la construcción, no te puedes cambiar hasta un cierto tiempo a otra rama. En Uruguay era diferente. Es como aquí si te, por ejemplo, te hacen una..., tú, por ejemplo, tienes una profesión, ¿no?, y dicen "bueno, pues aquí solamente hay un permiso para camarero". Y dices "bien, pues yo me voy con el permiso de camarero", pero luego aquí consigues por tu profesión y no te vas de camarero. Bien. En Uruguay pasaba igual: no permitían permisos para la ciudad porque no había, no permitían porque en la ciudad ya había mucha gente desocupada, y te hacían un permiso para el campo, pero tú nunca te ibas al campo. El caso era tener permiso para poder entrar en Uruguay legalmente, ¿entiendes?, y después entrabas en la ciudad. Porque en la ciudad era donde nosotros teníamos nuestra familia. Y la familia, ¿cómo te voy a decir? Aquí..., quizá no seamos mucho de ayudarnos los unos a los otros, pero la gente en la emigración se ayuda en todos los países. Mira, tú a cualquier parte que vas -vas a un centro gallego, vas a un lugar de éstos, así-, y dices "pues mira, yo no tengo hoy ni dónde dormir ni dónde comer" Alguna de las familias, de los conocidos, de los conocidos, te recogerán. Esto es seguro. Y no tienes dónde trabajar y quieres quedarte y, bueno, alguien de éstos y de los otros se ponen así como una red, ¿eh?, y alguien te va a encontrar algo. Aunque después, cuando pase el tiempo, te lleves desilusiones y digas sí, de entrada alguien te va a ayudar.



Sí, HABÍA OÍDO HABLAR BASTANTE DE ESO.

- Sí, sí. Habría..., sobre todo, mira, sobre todo es una lástima que no hagan... Porque yo, por ejemplo he venido a un congreso de mujeres emigrantes a Madrid..., y en España todavía tienen un poco, ¿cómo te voy a decir?..., la mentalidad así de, de hacer las cosas por apariencia, ¿no? Para decir, "bien, hacemos un congreso de mujeres. A estas mujeres las mandamos a un buen hotel, mandamos a unos abogados jóvenes que las charlen un poco, y eeeh, y éstas paf, digamos entran, entran por aquéllo de decir van conformes con lo que han escuchado". Pero no es verdad, desde, desde que tienes, por ejemplo, la práctica de vivir... Tienes tu manera, te has hecho una mentalización: no te alcanza con ésto. Tú, si vienes a España a un congreso de mujeres emigrantes, vienes -no ya por tí, por tus hijos, por tus nietos-, por los que emigren. Entonces no te interesa que te manden dos abogados jóvenes y que te miren, y que te cuenten cuatro cuentos. Tú, por ejemplo, eeeh, muchas mujeres de las que venían en la emigración, eran mujeres divorciadas que tenían problemas, porque hasta hace poco tú perdías tu nacionalidad. Tú te casabas con un suizo, tenías que tener su pasaporte. Un, un español se casaba con una suiza, y la suiza perdía su pasaporte, ahora desde hace tres años no, pero antes era así. Tú te divorciabas de este hombre, no tenías por ejemplo, él no te pasaba suficiente para vivir, tú no podías volver para España porque no tenías pasaporte, no podías quedarte allí porque no tenías con qué vivir... Y, ésto es lo que querían saber estas mujeres, cómo, lo que queríamos saber. Yo, por ejemplo, mis hijos, por qué perdieron la nacionalidad,

por qué le hicieron perder la nacionalidad si hay tantas leyes que permiten tenerla. Y bajo mano, mis, casi todas mis amigas tienen sus pasaportes, sus hijos dos pasaportes, bajo mano. Yo quería uno legal: LE-GAL. ¿Entiendes? Y estos dos chicos, guapos, muy bien, y así, pues sí, hablaron muy bien, pero nosotros queríamos cosas prácticas, ¿entiendes? El caso es que, por ejemplo, por la mañana tenían una cita con nosotras, por la tarde otra, y por la tarde ya no vinieron: porque en nuestro grupo había dos abogados mujeres y los pusieron a pan pedir, sí. Les preguntaron cosas que no sabían ellos nada, se ve que haría poco que estaban y tendrían que hacer ésto pues..., una paga extra..., no sé: no sabían de ésto NA-DA DE NA-DA. ¿Entiendes? Y entonces, de qué te sirve hacer un congreso de emigrantes, de emigración, que costó, sabe Dios, cuántos miles de pesetas. Porque estar, eeh, no sé, cincuenta mujeres en un hotel durante ocho días, pues cuesta, pero al final no sirvió para nada. Ni a nosotros, ni a nadie. ¿Entiendes? Y ésto...

USTED YA PARTICIPÓ, ENTONCES, EN VARIOS CONGRESOS, O YA LE HAN HECHO OTRAS ENTREVISTAS... PORQUE CUANDO LLEGUÉ, NO TUVO REPARO EN EMPEZAR A HABLAR DIRECTAMENTE.

- Sí, bueno, no yo..., no me han hecho muchas entrevistas. Porque normalmente, digamos, me gusta, me gusta hacer una entrevista cuando me parece que sirva para algo. Cuando hablo con S. [la sobrina], me dijo que tú estabas interesado. Y digo, bueno, como sois nuevas generaciones y..., sois jóvenes y tenéis todavía ideales, quizá sirva para algo. Si no, por ejemplo, me hace esta entrevista una persona mayor, no, no

quiero hacerla. Por que sé que no sirve para nada: nos entrevistamos, hablamos, me dice sí, sí, sí..., pero, no le queda nada en la cabeza. En cambio a ti quizá te sirva de algo, si algún día tus hijos, o tus hermanos o alguien tienen que ir a la emigración, ¿entiendes? Porque ya, no he hecho muchas entrevistas, pero he participado en muchas cosas con otras gentes, eeh...

¿DE ESTE TIPO, CONGRESOS DE EMIGRACIÓN...?

- Sí, congresos de emigración muchos, en Uruguay tenía, en Uruguay muchísimo en el Centro Gallego... Ibamos también muchas veces a la televisión con los grupos españoles y..., he ido muchas veces a escuchar y... Entonces me gusta, ¿cómo te voy a decir?, para mí yo no pido nada, lo que les he dicho a aquellos hombres, aquellos abogados. Yo no pido, solamente para las generaciones que vuelvan, le digo. Es triste volver y decir "yo voy a la patria de mis padres, que mis padres me han dicho que aquello era así, que era así, que era así..." Pues cuando vienen, no pretendo nada como emigrante superior, pero pretendo lo mismo que un español, ¿entiendes? Y, por ejemplo, yo, ya ves que tengo un acento muy, muy..., un poco diferente aquí: yo voy a cualquier lado y escuchan, miran a ver quién es esta persona, de dónde habla. Yo, en Suiza, hablo un alemán malísimo y nadie mira, nadie mira. Yo voy a buscar un alfiler, y le empiezo pues que quiero un clavo..., ponle, si no sé decir alfiler. Pues mira, no le notas ni en los ojos que tú lo has dicho mal: de alguna manera llegamos al alfiler.

YA VEO, EL CAMBIO DE MENTALIDAD...

- Sí, ¿entiendes? Y, y, por ejemplo si, si tú dices "pues mire, yo...", no porque quieras pedir una cosa, pero "mire, yo no he estado en España durante tantos años y no entiendo de qué va ésto..." O dices, "los emigrantes no tienen ningún privilegio": no lo pretendo, solamente que yo pues no lo entiendo. A mí, por ejemplo, como con el gallego: ahora hay montones de palabras pues que no entiendo. Hablan un gallego completamente diferente al que hablábamos nosotros cuando nos fuimos y, y, y dicen "¡ay!, pero tú entonces no eres galleguista". Y digo, es que yo no he estado aquí durante cuarenta años... Y no soy galleguista; soy galleguista: quiero decirte yo estoy muy contenta de hablar el gallego que hablo... Mi hijo, uno de ellos, que sin ser gallego habla gallego pero, te defiendes mucho mejor con el mal castellano por el mundo que con el gallego, hay que ser realista. Y yo entiendo que como segundo idioma pues que está muy bien, pero que con el gallego NO HACES NA-DA.

¿EN SU CASA SIEMPRE HABLARON GALLEGO?

- Sí.

¿AHORA TAMBIÉN?

- En mi casa es así, digamos, yo, el castellano que hablo lo aprendí en Uruguay. Yo no sabía hablar nada castellano. Porque sabes que antes en la escuela aprendíamos castellano, pero después estábamos siempre en la calle o en la casa y hablábamos siempre gallego. Bien. Aprendí con mis primas en Uruguay. Como

nunca pude hablar un castellano como hablan ellos con este acento dulce y así, me quedé con mi acento, digamos. En casa de mi..., en mi casa en Suiza, mi marido y yo hablamos gallego, con mis hijos hablamos castellano -porque como ya no tienen mucho contacto con la gente española-, tienen muy poco eeh, digamos..., está muy reducido su léxico, ¿no?, su, su, sus conocimientos de español. Entonces procuro hablar con ellos castellano.

CUANDO HABLÉ CON S. (la sobrina), SE ME OLVIDÓ PREGUNTARLE SI HABLABA USTED GALLEGO O CASTELLANO, PARA HACER LA ENTREVISTA.

- Hablo un gallego, hablo un gallego malo. Digamos, hablo el gallego que hablábamos cuando nos fuimos, y entonces me faltan muchísimas palabras. Pero yo con todo el mundo aquí hablo gallego, y estoy contenta de conservar mi gallego.

YO ME QUEDÉ CON LA DUDA DE ENTRAR HABLANDO O GALLEGO O CASTELLANO...

- Para mí es mejor castellano, a pesar de que no hablo un buen castellano, es mejor. Porque, digamos, me defiende mejor que con el gallego. El gallego que yo hablo es el gallego de cuando nos fuimos. No estas nuevas palabras que habláis ahora, todo así... Muchas tengo dificultad de entenderlas: las saco por otras. Luego me falta, digamos, a veces me..., no encuentro la palabra porque en Berna tengo que defenderme en alemán, francés e italiano... Sí. Mal, pero así. Porque claro, allí encuentras gallegos o españoles, pero no justamente en tu trabajo, no justamente en tu diario quehacer. Entonces tienes que

defenderte un poco así, en alemán, en francés y en italiano... Sin haber ido a la escuela (bueno, de alemán sí, pero de francés y de italiano no). Bueno, el italiano es casi como el gallego salvo, digamos, la entonación y así. El francés es más difícil la pronunciación, pero también lo entiendes muy bien, entonces...

CUANDO ME COMENTÓ QUE HABÍA ASISTIDO A UN CONGRESO DE MUJERES EMIGRANTES, ME ACORDÉ DE QUE LAS TRES CUARTAS PARTES DE LAS ENTREVISTAS QUE LLEVO HECHAS FUERON CONTESTADAS POR MUJERES, PARECEN MÁS DISPUESTAS A HABLAR.

- Bueno, digamos, los hombres emigrantes... Esto también es una cosa triste. El hombre es más, eeh..., tiene un sentido del ridículo mucho más fuerte que el de la mujer, y siempre tiene miedo de que se rían de él, o de destacar, ¿entiendes? Y, eh, los hombres emigrantes -bueno, ahora ya se termina la emigración, por un lado quizá sea mejor-, si no, tienen muchas dificultades para integrarse, muchas dificultades... Y luego, ya pasa en las tribus nómadas y todo eso, que antes era el hombre el que llevaba la voz cantante y todo así. Y ahora con las dificultades, tú, por ejemplo, por los reportajes o por lo que lees, te das cuenta de que siempre es la mujer la que lleva sus tradiciones para adelante, la que cría sus hijos... Hace poco veía yo un, en un reportaje que la mujer le daba el pecho al perro, a su hijo, y a no sé qué otra cosa más... Tú dime. Y que conserva las tradiciones, y que conserva..., y tú ves, salvo en, en, con los turcos... Yo por ejemplo veo en casi todos estos lugares donde hay estas guerras y todo así, siempre

son las mujeres [las] que van con sus niños, que van con su niño... Los hombres no, los hombres van con sus armas o con lo que sea. Pero salvo los turcos, los turcos..., ¿cómo se llama ésta, esta etnia que...?

¿LOS KURDOS?

- Los kurdos. Estos sí. Cuando los ves que se van, que se marchan, siempre llevan a sus hijos, o así. Pero después, todos los otros, son las mujeres. Tú ves siempre éstas pobres mujeres que no la comen ni la beben en las guerras y en todo esto, y que siempre ahí están con sus hijos, con esto y con lo otro..., los hombres y aún así tendrán muchas dificultades. Y los hombres emigrantes mucho más. Yo, por ejemplo, a mi marido le..., por suerte que en eso sí son un poco más de mentalidad abierta: yo puedo ir a dónde me dé la gana, a estos congresos, a estas conferencias... Para él, digamos, tienen que ser ciertas cosas que le gustan, sino no va. Yo voy a todo lo que caiga [se ríe]. Sí, como dice mi sobrina, yo, con tal de salir, me apunto aunque sea a un entierro. Yo hago igual, siempre aprendes algo, aunque sea en el entierro. Y es más difícil para los hombres.

¿CUÁNTOS HERMANOS O HERMANAS SON?

- Somos cuatro, tres mujeres y un varón, el último es un varón.

¿Y AQUÍ PERTENECEN A ALGUNA ASOCIACIÓN DE EMIGRANTES RETORNADOS?

- No porque yo no soy una retornada. Pero si vendría [viniese], pertenecería. Sí, sí, me buscaría algún lugar donde pudiera ayudar y me ayudaran, a vivir, a hacer algo, a salir, a

charlar, a cantar en un coro. Por ejemplo, la experiencia del grupo de teatro es fantástica. Vamos por ejemplo a Alemania, hemos estado en Ausburg -que es bellísimo, si tienes la oportunidad vete, es una ciudad bellísima-, Köln, en Colonia, es precioso. Me gustó mucho Alemania, que yo siempre tenía esta idea de los alemanes así, no: son muy acogedores, son muy -cómo te voy a decir-, calidad-precio recibes mejor que en España, calidad-precio muy bien. La gente muy amable, quieren mucho que vayan turismo..., muy bien, me gustó muchísimo Alemania. Estuve en Holanda, también me gustó mucho, es una ciudad muy abierta, la gente no importa negro con blanco, mujer con mujer, hombre con hombre, me gustó mucho. Estuve en Egipto, no me gustó, es triste, es triste cuando tienes una idea de Egipto, sus monumentos, todo así, es muy triste. El que ame la cultura egipcia no tiene que ir a Egipto, no tiene que ir, es muy triste. Quizá por, por la opresión que hay, lo notas en todo, en el ambiente, en el aire, en la gente, sí. Me gustó mucho Israel, pero no los Lugares Santos, también es decepcionante. Roma es una ciudad que debió ser magnífica pero que está muy..., está bastante abandonada... Y me apunto a un bombar..., Grecia, Atenas, tampoco me ha gustado, también es, es, tiene mucha polución, todo eso... Los monumentos tampoco están muy bien conservados, todo eso... Y, ya ves, me apunto a un bombardeo. Ya te digo, si vendría [viniese] para aquí ya tendría algo. Con el grupo de teatro tenemos experiencias magníficas, con el coro también, aprendes mucho más a convivir con la gente a..., a ver de qué manera son, que ellos también te acepten y... El grupo éste que nos recibió en Ausburg pues



te acepten y... El grupo éste que nos recibió en Ausburg pues estupendo, también tienen un club parecido a éste de Amigos de España, Portugal e Iberoamérica, cada miembro de este club recibió a un miembro del teatro cuando, dormíamos en su casa, nos acogían, nos llevaban a conocer la ciudad, nos hicieron de guías... Nos recibieron magnífico a todos en la Universidad, fue fantástico, teníamos todo un público joven, de jóvenes alemanes que aprenden español. Nos recibieron como a príncipes..., bueno, algo maravilloso.

EL GRUPO, ¿QUÉ REPRESENTA, LAS OBRAS EN ESPAÑOL?

- Sí.

PENSÉ QUE LAS HACÍA EN ALEMÁN.

- No. El T.E.B. No, el T.E.B. Se llama Teatro Español de Berna. Soy la única gallega del grupo, tengo que decir, sí.

QUÉ RARO, ¿NO?, CUANDO LA EMIGRACION MAYORITARIA DE ALLÁ ES GALLEGA.

- Sí, pero lo que yo te dije: los gallegos, casi todos, tienen dos empleos, y si tienen dos empleos no pueden acudir a los ensayos...

... PUES NADA...

- Yo trabajo el 75%, trabajo sólo cinco horas, de siete menos cuarto a doce. Tres cuartos de jornada, te pagan el 75%, tengo dos días libres por semana, un sábado y un domingo. Luego, a la otra semana trabajo el sábado y el domingo y tengo

lunes y martes, siempre dos días libres. Tenemos cinco semanas de vacaciones, y dos semanas más de los días que acumulamos. Porque por ejemplo, si es un domingo, si se trabaja un domingo son dos días, no te pagan en dinero pero te dan vacaciones. Tenemos un jefe que habla español, porque era cocinero en un barco y había muchos españoles, y aprendió el español..., muy bueno, también es nuestro jefe desde que fuimos para ahí hace veinte años, muy bien... Trabajamos catorce en esta cocina, y solamente tres suizos, los demás somos extranjeros: turcos, vietnamita, eeh, italiano, austriaco, portugués... Tuvimos una vez en la cocina siete nacionalidades diferentes, y nunca anduvimos a tortas [da una palmada y se ríe], éso también es una cosa muy interesante, también es una cosa muy interesante. Hay dificultades como hay en todas partes, porque no es el cielo, pero nunca hemos llegado así a pegarnos.

TRATABAN A TODOS POR IGUAL, ¿NO?

- Sí, sí, sí. Claro, allí vas a trabajar y tienes que defender lo tuyo. El que tiene dificultades tiene que preguntarle al otro dónde tiene que ayudarle porque ya tuvo dificultades antes, ¿no? Y no vale que lo esquives, aquéllo hay que hacerlo. Un buen día tienes que aprenderlo. Ahora, hace poco, hay una señora gallega que dice: "yo ésto no lo aprenderé nunca". Y yo digo "sí". Dice "yo no tengo cabeza". Sí, tú tienes cabeza igual que la tenemos todos, a uno les ha llevado más tiempo, a otros menos. A mí, por ejemplo, hay un pan así de trenzas, no sé si lo has visto allá, que estuve tres meses para aprender a hacer el pan de trenza. Porque oye, yo no sabía freír un

huevo cuando fui a esta cocina... Toda la vida he cosido, he tenido quien me ayudara en casa, he tenido todas estas cosas y no sabía freir un huevo. Y me costó tres meses aprender a trenzar el pan. Pero la señora que me enseñaba me decía, no, lo que come no es que vaya bien trenzado el pan lo comen igual. Y dice, "o sea que tú lo trenzas como te salga, y cuando aprendas a trenzarlo bien pues te saldrá bien -dice-, pero el pan se hace igual".

ENTONCES, QUÉ TIENE PENSADO, ¿VOLVER EL AÑO QUE VIENE, O CUANDO SE JUBILE?

- No, cuando nos jubilemos, digamos, ahora dentro de dos años se jubila mi marido, pero a mí todavía me quedan seis años. El hombre allí se jubila a los sesenta y cinco, y la mujer a los sesenta y dos por ahora, pero piensan cambiar. Entonces es así: como yo no me quiero jubilar, quiero trabajar, seguiremos trabajando si podemos allá. Yo seguiré trabajando mis cinco horas como hasta ahora, cinco horas y cuarto, y mi marido trabajará por la mañana como yo. Y luego tendremos los dos las tardes libres. Después tendremos siete semanas de vacaciones, y si además hacemos así que venimos, a veces, un mes a Galicia, siempre venimos un mes a Galicia, y después vamos a mitad de año a cualquier otro lugar: hemos ido a Uruguay, a Israel como te he dicho, a Egipto, a Grecia, a Venecia...

¿CON EL GRUPO DE TEATRO?

- No, sin el grupo de teatro. Con el grupo de teatro no tan lejos, y sin el grupo de teatro pues con mi marido. Siempre,

digamos, como trabajas bien pues puedes permitírtelo. Pasado a pesetas es un buen sueldo, y es un sueldo como aquí un buen sueldo porque también la vida te es más cara. Pero la facilidad que hay, por ejemplo, eeh, yo tengo estos dos hijos y si fuera aquí tendría que ayudarlos, allí no porque ellos ganan más que yo. Y tienen que limitarse a ésto, claro está. En ese sentido la gente allí es más realista. No, más realista y, aparte, por un lado un poco más triste, porque yo veo que aquí la gente es más soñadora, aunque nunca puedas tener un Mercedes siempre piensas "sí, lo podré tener". Allí es más realista, y dices "bien, yo nunca podré a tener un Mercedes", entonces ya no piensas en él. Quien dice un Mercedes dice cualquier otra cosa: allí cualquiera puede tener un Mercedes, lo que no puede tener cualquiera es un piso.

¿ALLÁ? ¿SON TODOS DE ALQUILER?

- Sí. Allá son todos, casi todos de alquiler. Pertenecen a grandes compañías, a bancos, porque allí tener un piso es muy caro; comprarlo, hasta ahora, para ningún trabajador era accesible; y segundo: pagas tanto de impuestos como de alquiler, como de... Como si tú... Por ejemplo, tú compras el piso, siendo tuyo tienes que pagar tantos impuestos como si alquilaras el piso, entonces la gente, claro, dice: "si aquí lo compras es para después no pagar tanto. "Pero si tú lo compras, es tuyo y encima tienes casi tanto como si no fuera tuyo, no te vale la pena. Después la gente allí es mucho más movable que aquí. Tú por ejemplo ahora trabajas en Berna, tienes una posibilidad mejor, o en Berna te quedas sin trabajo

y te vas a Zurich, y ya sabes que allí te alquilan el piso, menos los muebles, lo demás todo: nevera, cocina, calefacción, todo ya lo tienen los pisos. Ahora, claro, la mayor parte de los emigrantes tampoco viven bien porque no quieren pagar mucho, porque quieren ahorrar para aquí: o sea, para venir. Pero la mayor parte llevan treinta años allí y todavía no han venido. Porque dicen "el año próximo me voy, ahorro porque el año próximo me voy, y quiero tener dos empleos porque el año próximo me voy", pero claro, después se te complican las cosas, tus hijos se te vienen grandes, te vas quedando, te vas quedando y al final viviste mal toda la vida... [da una palmada], ni una cosa ni la otra.

Luego también en Galicia es bien triste, porque con todo el dinero que ha mandado la emigración, no ponen una fábrica, no ponen ésto, no ponen nada y, ¿de qué ha servido todo este dinero? Se lo usan los otros. Y ésto también es la base que tenemos, porque ponen cien emigrantes que mandaran mil francos cada uno por mes, ¿cuántas cosas podrían poner? Y mandan mucho más que mil francos cada uno por mes. ¡Claro!, cada uno es individualista: tú ves los pueblos que están llenos de bares, cada bar es casi de un emigrante, pero si en vez de poner de poner diez bares pusieran eeeh, digamos, compraran mucho terreno, hicieran una buena cooperativa y plantaran, pues sería mucho mejor que tener todos esos bares, ¿entiendes? Pero como somos individualistas, encima después aquí no te administran el dinero como tendría que ser... ahí está. Pero de la otra manera, tú ya ves. Tú por ejemplo vuelas y ya ves sobre Madrid unos terrenos enormes plantados; sobre Francia, unos terrenos

enormes plantados; sobre Galicia, pequeños pedacitos... ¡Claro! Y ahí está el problema. Es un esfuerzo doble, no te produce porque hoy en día nadie puede pagar para que te trabajen, porque cuesta carísimo. Si lo haces tú, no puedes tener tu trabajo, entonces esta tierra no es productiva. Pero si esta tierra, como yo le digo allí en el pueblo, "pero mamá", mamá tiene de hobby labradora, bien. Le paga a éste porque le viene a plantar ésto; le paga al otro porque le viene a plantar lo otro..., "bueno, es que hice cuarenta mil pesetas de habas", y digo "mamá, ¿y cuánto gastaste?", "no sé, yo, como es mi hobby..." Y le digo, "pero mamá, es ilógico: si todos os juntáis, todos esos terrenos que tenéis ahí, compráis entre todos un tractor, dos personas trabajan esta tierra, pagáis tanto por todo, recogéis tanto y lo repartís; ¡ya está!" "¡Ah, no, porque ésto!, ¡ah no, porque lo otro!" Y yo digo: "Y bueno, y entonces vosotros ganáis..., perdéis, porque pagáis más de lo que ganáis".

Allí están mentalizados de otra manera, ¿entiendes? Hay cooperativa, bien, tú no perteneces a la cooperativa, pero necesitas estas máquinas, bien, te las alquilan y ya está. No tienes tú falta de comprar en un pueblo pequeño que hay diez tractores, ¿para qué?, si con dos llegaban. Que tú no lo puedes pagar, bien, pues te lo alquilan: tantas horas a tanto el tractor... ¡Ya está! Y Galicia, mientras no haga algo de ésto, no será nada. Porque mira, todos dicen "somos trabajadores, tenemos esto..." Mira: no tenemos industrias; segundo: aunque tengamos industrias, no tenemos cómo movernos. Porque si van diez camiones juntos hacia Madrid, ¿cómo hacen para llegar

pronto por esa carretera, que no puedes pasarles unos a los otros? Bien, ahí tienes. Te sale mucho más caro el transporte que el producto. Esto es.

ENTONCES, QUÉ TENDRÍA QUE HABER, ¿UN CAMBIO DE MENTALIDAD?

- Sí, sí. Habría, primero, que cambiar la mentalidad. Segundo, ver lo que valemos y lo que producimos y emplearlo aquí. Y primero que nada, hacer autopistas. Mientras no tengas cómo moverte, no puedes llevar las cosas. No puedes llevar las cosas. Y, ¿sabes?, y mientras no tengas..., mientras Galicia no tenga mucho dinero para que estas autopistas le convengan a la gente, no habrá nada.

BUENO, PUES YA ESTÁ...

- Ya tienes bastante material...

BASTANTE MATERIAL PARA TRABAJAR

- [Se ríe]... Y qué haces como profesión

[Se corta la grabación por unos minutos, aunque la conversación continúa, retomándose el hilo de la entrevista con la pregunta "Conociendo su experiencia y si fuera joven otra vez, ¿volvería a emigrar?"].

- Por supuesto. Además, ahora que sigue sin haber trabajo en España, claro que me iría. Emigraría a países donde hubiese trabajo, porque a Uruguay por ejemplo ahora, no valdría la pena ir. Fue la forma de salir adelante, de trabajar, de tener familia. [...] De acuerdo a mis medios no habría podido irme

a Egipto, ni a Israel, ni a Grecia ni a ningún lado de éstos, ¿entiendes? Esto, he podido porque estoy en la emigración. Sino, digamos, a mi nivel, al nivel que yo me movería aquí, no podría.

¿Y AÚN A PESAR DE TENER AQUÍ LA FAMILIA, DE PODER ESTAR EN DONDE HAS NACIDO Y TE HAS CRIADO, HUBIERAS VUELTO A EMIGRAR DE TODAS FORMAS?

- Sí, sí, hubiera sido igual. Yo estoy mucho más unida con mi familia que estando aquí, ¿sabes? Porque cada vez que vengo yo, digamos, los añoro mucho más, y ellos a mí. Y cuando venimos, disfrutamos unos de los otros, no tenemos las pequeñas rencillas que hay entre familias, no tenemos estas cosas. Siempre están con los brazos abiertos, yo, si viene alguien a mi casa estoy contentísima, cuando ha venido N., cuando ha venido S., han venido... Todos los de mi familia vienen, estoy contento con ellos, ellos también conmigo, cuando vengo aquí pues me retribuyen con todo aquello, pues quieren que yo también esté bien, esté contenta, me acompañan... Es completamente diferente, ¿entiendes? Porque tú, cuando estás aquí, claro, en las familias hay de todo, bueno y malo, cariñoso y no cariñoso. Pero cuando estás poco tiempo junto es mucho mejor, es igual que el matrimonio. Yo veo, por ejemplo, muchos matrimonios se aburren así. Yo, cuando tengo un poco de morriña, o me siento así, "bah, yo me tengo que ir a Galicia", mi marido, como no le gusta andar en avión así por pocos días, dice: "¡Ah!, pues yo no voy nada, tú vete".

Y cuando volvemos es todo diferente, y lo extraño, y lo llamo



por teléfono, y yo le digo "y mira, y tal, y así". Si estás siempre junto, está bien. Estás siempre junto, pero no es lo mismo.

Y, digamos, entonces esta es la diferencia de ser emigrante de una manera y no serlo de la otra: tiene ventajas y desventajas. Para mí, te digo, a pesar de todos los pesares, han sido muchas más ventajas que desventajas. Pero depende cómo te lo tomas, ya te digo: tienes que mentalizarte y pensar..., bien, no vives en tu país, pero vives en otro país que también tiene que ser el tuyo mientras estás, y siempre encuentras también gente muy buena.

Al principio encontramos dificultades de todo tipo, montones de dificultades... No era nada. Estábamos juntos y, después la edad cuando los hijos son grandes, medio grandes, que también es difícil, que también... Uno no quería llamarse más Rodríguez. El mayor dijo "mamá, yo me voy a cambiar de nombre". "Pero, ¿cómo te vas a cambiar de nombre?, pero tú eres loco, ¡ay Dios mío!, tú eres loco, cómo te vas a cambiar de nombre..." "Mamá, se puede; ya fui a averiguar, se puede". "Pero -digo yo- G., ¿cómo te vas a cambiar de nombre?" "Mamá, cada vez que dicen Eduardo Rodríguez toda la escuela mira para atrás". ¡Claro! Era el único Rodríguez de la clase y yo no había caído en eso, y yo decía "ay Dios mío, este niño es tiene un complejo, es que..." No. Una vez dijo "yo no quiero ser más moreno: mamá, tíñeme". "¿Pero cómo te voy a teñir?, pero G., tú eres loco". Y dice, "yo no quiero ser moreno, porque todos son rubios y después siempre dicen, ¿y éste de dónde viene?" ¿Sabes?, son esos años así. Sin embargo ahora está contento de

estar moreno, de llamarse Rodríguez y de todo éso. Y yo decía, ¿sabes?, éso son dificultades de la emigración. No todos los padres tienen las mismas dificultades, porque yo veía las madres de allí y tenían las mismas dificultades que yo. No..., los niños eran rubios pero tenían otros problemas, eran éso, tiempos... Era el tiempo en que yo le decía a mi marido, "pero es que estos hijos no han aprendido nada de lo que le enseñamos, ¡ay Dios mío, qué horrible!, ¡todo lo contrario!, hacen todo lo contrario". Y dice, "¡bueno!, ya vas a ver, vas a ver que sí". Y ahora veo que sí, que han aprendido lo que le enseñamos nosotros, pero son esos tiempos difíciles, y muy difíciles... Porque yo creo que además la profesión más difícil del mundo es ser padre. Porque, ¿sabes?, todo lo otro lo puedes aprender pero, ¿quién te enseña a ser padre?, ¿o madre? Además, aunque te enseñen, cada hijo es diferente. Y, y mientras no lo vives y, y tú, a ti te parece que en tu, con tu experiencia a esta persona que es tuya, tendría que servir, pero no sirve para nada, mientras no se rompen la cabeza contra la pared... Mi hijo quería ser desertor, no quisieron ir al servicio militar, ellos se hicieron suizos y no quisieron ir al servicio militar [da una palmada]. Yo no sé qué hicieron... DE TODO.

¿EN SUIZA?

- Claro, porque al ser suizo tienes que hacer el servicio militar en Suiza. Y si eres emigrante, vas una vez por año, hasta los veintiséis años no puedes venir para España definitivo, sino tienes que ir al servicio militar. Pero vas una vez por año a la, al consulado, te hacen los trámites y

haces el servicio militar como emigrante. Pero al hacerse suizos tenían que hacer el servicio militar en Suiza, es obligatorio. Bien. Entonces éstos se hicieron suizos pero no quisieron hacer el servicio militar. Bueno, pues yo no sé ni el pequeño... Ya creí que lo tenía convencido, se fue al servicio militar... Tres días después digo, "bueno, pues suerte, éste ya..." Bien, cuando me llega, toca el timbre, llega él con dos muletas y una pierna colgando... ¡Ahhh! Yo, digo, digo. Yo, yo creo que casi me caigo porque él ya me vió toda, toda pálida. Y me dice, "mamá, mamá, no, no me pasó nada, es que se me estropeó el menisco". [suspira y sonríe] Se hizo operar del menisco. Después, cada vez que tenía que volver al servicio militar, yo no sé qué hacía en la pierna que no podía. Después le tuvieron que hacer una bota diferente porque se le ocurrió que tenía un pie diferente, después se mandó hacer unas lentillas porque que no veía. Después, bueno, los del millar [no se entiende bien esto último] se hartaron tanto de él que no hizo el servicio militar. Pero ahora, está bien, pero ahora, tenía sus años así -era antibélico-, le permitían hacer el servicio militar en la enfermería, porque claro, como él es asistente de radiólogo, pero él no quería llevar el arma, no sé qué... A finales dejaron que no llevara el arma, así todo no quiso. Bueno, pero el suizo es así: tú no haces el servicio el servicio militar, pero toda tu vida -hasta los cuarenta y, hasta los cincuenta años-, tienes que pagar un tanto de tu sueldo para ésto que no has hecho, ¿hum?, bien. Entonces, de acuerdo a lo que ganas, si ganas mucho, también te descuentan mucho. Y hay un servicio sustitutivo, que siempre te descuentan

pero no tanto, bien. Pues éste, ahora, hace el servicio sustitutivo y además es jefe de no sé de qué. Y yo le digo, "pero M., no quisiste hacer aquéllo", que además en Suiza son solamente, son cuatro meses la primera vez, seis meses la primera vez, y después una semana por año hasta los cuarenta y cinco años. Pero esta semana por año es paga, los meses ésos son pagos, de tu trabajo no te pueden echar, bueno, todas estas cosas. Y digo, "no quisiste hacer el servicio militar, y ahora haces éste sustitutivo para no tener que pagar tanto". Y dice, "bueno, mamá, ¡cosas de la vida!" Así.

Pero por suerte, te digo, por suerte a pesar de todo éso estoy contenta de haberme ido, de tenerlos allí, de -si yo me vengo- que ellos se quedaran porque están bien y aquí no van a encontrar un trabajo así, bien pago y bien conceptuado.

TAMPOCO TIENEN PENSADO VOLVER, ¿NO?

- No, ellos no. Yo espero que no. Aunque ya sabes, la vida no sabes las vueltas que da. Pero yo, me gustaría que se quedaran, y si yo me vengo pues iré tres meses allá y dos aquí o así. Porque yo entiendo que las personas son inteligentes y cambian de malo para bueno, pero cambiar de lo bueno para malo... Imagínate, este chico hizo solamente la secundaria..., no, sí, la secundaria, o sea que es el bachiller elemental. Más o menos. Poco más, pero es un nivel aquí de B.U.P., sí. El hizo hasta B.U.P. y luego tres años de Administración. Y él trabaja en un ayuntamiento y debe estar ganando cuatro mil francos, que son trescientas sesenta mil pesetas. Solamente con esos estudios, ¿eh? Claro, ese mismo nivel, tú dices que allí no.

de vacaciones también por todo el mundo como ha ido, puede vivir normalmente bien... Para un administrativo está muy bien. Porque un administrativo aquí, ¿qué gana, ciento veinte mil? Bien. Ciento veinte mil, un alquiler le cuesta setenta mil, bien, y después, ¿con qué paga el coche y vive? ¿Entiendes? Allí, si ganas cuatro mil, mil te cuesta el alquiler, mil ponle para vivir, todavía te quedan dos mil para las otras cosas. Es así. Pero claro, no puedes comparar, en aquel país no te olvides que hay, son seis millones y medio actualmente, y un millón es de extranjeros: extranjeros trabajadores allí. O sea, que ellos tienen ahora un 4% de paro y están..., asombrados, no ven. Pero, echan doscientos mil extranjeros y se quedan sin paro. Y lo pueden hacer, porque tú tienes un permiso al final. Yo tengo un permiso C, pero yo, a los tres años que voy a renovarlo, si les da la gana de no renovármelo, me tengo que ir. Y yo tengo un C, soy una privilegiada, pero los que tienen un A, que son los temporeros, no le hacen la temporada, no tienen ningún derecho... O sea que ellos se quedan sin paro en seguida, pero claro, estas doscientas mil personas comen allí, viven allí y gastan allí, y también les interesan. Pero en España, por ejemplo, tienes tres millones de parados, pero ¿a dónde echas un millón de personas?, no puedes mandarlo a ningún lugar, no tienen patria, somos españoles. Esta es la diferencia. Y en un país tan pequeño, que tengan un millón y medio de extranjeros, un millón trabajando... Es así...

BUENO, PUES NADA. YA ESTÁ LA ENTREVISTA...

- ¿YA? ME ALEGRO....

[Cuando me acompaña hasta la puerta para despedirme, en el umbral me dice que espera que me haya servido de algo la entrevista, y que si hablo con más emigrantes les haga ver que es un error volver, y aún más si los hijos nacieron fuera]

## EL RETORNO PREVISTO

ENTREV. Nº: 5	PAÍS DE EMIG.: AUSTRALIA
FECHA: 21-II-1994	AÑOS FUERA: 9 (1953-1962)
LUGAR: Vilaxoán de Arousa	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 140 minutos	EDAD: 70

*[El informante, emigrado en Australia, se centra inicialmente en la figura de su hermano Luis Costa García, una importante figura del exilio de quien ofrecemos seguidamente una síntesis biográfica<sup>1</sup>. Dirigente de la CNT, nacido en Villajuán de Arosa (Pontevedra), al estallar la Guerra Civil es detenido y condenado a muerte, pena que será conmutada. En 1942 sale bajo libertad vigilada de la cárcel y se establece en La Coruña. Participa en la reorganización de la Confederación Regional Gallega, a la que representa como delegado en el Pleno Nacional en Madrid en 1944. Al darse cuenta la policía de su actividad, se refugia y oculta en esta ciudad en 1945. Allí consigue un empleo y sustituye interinamente a Manuel Fernández, perseguido por la policía, en los cargos de secretario en el Movimiento Libertario y en el Consejo Nacional de Alianza de Fuerzas Democráticas hasta comienzos de 1946. Pasa a Francia como delegado de estas dos entidades para entrevistarse con Giral, presidente del Gobierno Republicano en el exilio, y analizar las posibilidades de derrocar a*

---

<sup>1</sup> Para conseguir más información, se pueden consultar el artículo de FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M. (1979) y la entrevista 39.



Franco. Regresa a España e informa de las entrevistas mantenidas con Giral, Prieto, Leiva y La Pasionaria. A raíz del Pleno Nacional convocado en Madrid para informar de la precariedad del Gobierno Giral, se produce una serie de detenciones, entre ellas las de Juan García Durán (pseudónimo que adopta en la clandestinidad). Éste intenta huir pero le hieren, ingresando en un hospital del que tentará otra vez la escapada. Ingresa en el penal de Alcalá de Henares donde le condenan a muerte, pena que le conmutan por segunda vez. Pasa a la cárcel de Ocaña y luego a la de Dueso; a fines de 1948 lo trasladan al Hospital Penitenciario de Madrid para operarlo, de donde se fuga. Huye a Francia, donde se doctora en la Universidad de la Sorbona, y se refugia posteriormente en Australia. Allí se casa con la cónsul francesa y se trasladan a América. En Estados Unidos obtiene una plaza de bibliotecario en la Universidad de Houston, que mantiene hasta que se jubila en 1979. En este año regresa a España, residiendo hasta su muerte en Alicante. Su actividad cultural le lleva a promover la creación de la cátedra de Lengua Gallega en la Universidad de Montevideo, ciudad en la que también vivió, así como a escribir varios libros y artículos, entre ellos:

- Por la libertad. Cómo se lucha en España, México, 1956.
- Gramática Española. Por qué la Gramática es una ciencia, México, s.f.
- Bibliografía de la Guerra Civil española, Montevideo, 1964.

- "La supremacía en el mar. La marina en los dos bandos", en Thomas, H.: La Guerra Civil Española, ed. Urbión, Tomo 6, Madrid, 1979.

--- --

*La entrevista se hace en presencia de la mujer. Así, la "H" se emplea cada vez que habla el entrevistado, y la "M" para señalar las intervenciones de la mujer]*

O irmán Luis era mui inteligente, mais ou menos, ou un líder si se quere, pero da CNT. Entón tuvo que largar naquel tempo porque sinon o "cepillaban". Entón marchou para Australia...

M.- Primero para Francia.

H.- Ai, no, primero foi a Francia. Si, claro. Estuvo na cárcel de Alcalá de Henares e pasou unhos traballiños...

Porque cando un ten unha idea, pode ser ou non delito, eso a min non em importa: o que interesa é a persoa. A persoa é o que [vale], ¿verdad?, creo que eu me explico. Porque podes ser de izquierda ou de dereitas, pero tamén hai de izquierdas malos, ¿non é así? Ahora, eu, ahora xa estou jubilado e xa non me interesan catro puñetas o que din un ou o que din o outro. Pero eu digo: como traballador -como traballador, ¿eh?- hai que ser de izquierdas. Como traballador. Ahora, ti tes unha persoa [no se entiende bien] e ten que ser de dereita, porque a dereita...

M.- Bueno, agora...

H.- ¡Bueno! En fin, cada unho é o que é, e o que importa é ser boa persoa nesta vida. E darlle a man a aquel que é bo.

[Pasa unos cinco minutos hablando sobre la izquierda y la derecha]

¡Bueno! Vamos agora ó que ti queiras. Teño aquí unhas fotografías de cando estuve alá. Ando buscando unhas fotos no Harbour Bridge, que é un puente que hai en Sidney, porque Sidney está en dúas partes, o norte Sidney e despois está a península... Porque che interesaba, ¿no?, ó millor interésache. HOME, SÍ. PERO INTERÉSAME MAIS O QUE ME CONTE USTED.

H.- ¿Si? Vou buscar unha botella... ¿A ti gústache o viño?  
SI.

H.- Pois meu irmán [en la Guerra Civil] escapouse da cárcel de Alcalá de Henares a Francia, que estaba condenado a cadena perpetua... Por nada, por ser sindicalista. El era da CNT, e cada un ten dereito a pensar e a opinar, ¿non? Bueno, pero naquel tempo non era así: había que ser fascista, sinon non servía.

Aquí en Vilagarcía había un señor nun comité, eran dous... O meu irmán estaba na CNT no ramo da carpintería, porque meu irmán era carpinteiro... En Francia había axuda para os refugiados, é decir: si un quere ir para Rusia, para Rusia; si un quere ir para Australia, para Australia... Aquí tes uns libros que escribiu, porque el licenciouse [se especializó] no tema naval [me muestra artículos y separatas de revistas y libros sobre la Guerra Civil] El asina Juan García Durán, pero el non era Juan García Durán: el era Luis Costa García, que foi

o que lle dou a vida. Porque cambiou de nome, porque si saben que é Costa García, como son eu -José García-, collíao a policía. Pero debido a falsificar o nome del, porque na resistencia axudábanos -a mesma policía seguramente- a darlle un carné de identidade falso. E el pasou por Juan García Durán e morreu sendo Juan García Durán.

¿DÓNDE MORREU, EN AUSTRALIA?

H.- Non, morreu aquí. E está no mar que está aquí, no mar. Porque el decía: "a miña infancia paseina no mar; en Villajuan aprendín a nadar, en Villajuan..." Entón tíñalle cariño ó mar. El morreu en Alicante, que el ten un piso alí en Alicante. Pero incinerárono en Barcelona. Entón as cenizas mandáronas aquí ó fillo -o fillo vive cerca de aquí-. Pero a vontade del era que as cenizas as arrojaran ó mar. E eu dixeran que non. Pero o fillo non, dixo: "meu pai quería que as cenizas..." Pero eso son chaladuras. A min non me gustou, a verdade é que non me gustou, porque si estivera no cementerio aínda lle ía facer de vez cuando unha visita, ¿non? Pero, bueno, botárono ó mar.

É unha larga historia. A do meu irmán é unha historia moi larga, moi larga, moi larga, moi larga. El estuvo preso alí, na cárcel de Coruña. Alí foi donde meu irmán pasou doce ou trece anos, condenado a cadena perpetua... Creo que eran catro, unho era da Coruña, Fernando López Mantiñán, a ese saleulle cadena perpetua e logo matárono, que era sindicalista... A outro tamén o fusilaron... A meu irmán porque era moi xove, era moi xove. El decía, "a min perdonáronme a vida porque era moi xove"... E así estuvo dunha cárcel a outra hasta que chegou a Francia. Alí fixo o doutorado [en la Sorbona] o meu irmán; meu

irmán tiña o título de doutorado. Sabía falar inglés, o francés como o español, e en Canberra daba clases de español e mais francés -porque eu tamén estuve en Canberra, que é capital federal-.

¿CÁNTOS ANOS TIÑA O SEU IRMÁN Ó EMPEZAR A GUERRA CIVIL?

H.- Vinte. Inda era moi xoven, era xoven. E logo creo que eles perdonáronlle a vida, porque estaba xuzgando a un home que non sabían quén era. Porque meu irmán, como tiña o nome cambiado, debido a eso foi a vida do meu irmán, a salvación. Despois era do Comité da Defensa Nacional no exilio, con Negrín e todos estes que estaban en Francia. E el representou a Galicia, a Galicia. Tanto así, que no ano 45 veu aquí e nombrado polo Comité de Resistencia, ¿eh? E entrevistouse con [no se entiendo], con catro pobres que estaban no monte... Entonces, o home, era no tempo cando o pai do Rei, Don Juan, estaba en Portugal. Entoncez entrevistouse con el, porque a dereita mesmo, o sea, os moracos querían botar a Franco fora; a Franco fóra, cos exiliados que estaban en Francia..., bueh, tumbar a Franco. Total, que non o puideron facer.

Bueno, o caso é que vexas o importante que era meu irmán, pero moi importante. E era carpinteiro. E na cárcel aprendeu, na cárcel foi donde se fixo, foi na cárcel.

¿CANDO EMPEZOU A GUERRA, ESCAPOUSE DA CÁRCEL?

H.- Non, meu irmán escapouse. Voute decir a verdade. Porque aunque creo que é un pouco duro para o fillo poder decirche eso, pero eu creo que hai que decir eso.

Bueh, cando foi o ano 36, o meu irmán era carpinteiro, era afiliado a CNT. Era dos mandamáis ou algo así, un pequeno líder

si se quere, ¿non?, mirando sempre polos traballadores. Entón a meu irmán chegoulle o turno, pois tamén daquela había paro. E quedoulle o turno de ir a traballar aquí, ao lado do puerto, donde está o muelle de pasaxe e todo eso, que todo eso o levaba un tal don Justo. Entón, meu irmán foi a pedir o puesto, pero oque estaba traballando alí, que lle chamaban Pacheco, ese estaba posto alí polo dueño, ou sea, polo empresario. E meu irmán chegou alí e como o outro estaba encuberto polo patrón, chegaban ás máns, chegaban ás máns. Entón, meu irmán colleu e marchou. Entón foi a Villagarcía e creo que lle deron unha esfola -bueno, estas cousas xa non chas debería decir-, pero hai que decir o que é, ¿non? Entón, empezaron outra vez a discutir e tal e tiroulle a unha perna, pero con tan mala sorte que lle deu na ingle que aquel fulano desangrouse e morreu. Era un mes antes do Movimiento, e ahí está que escapara, porque si o collen aquí, ó meu irmán píllano. Foi cando se marchou a Coruña. E estuvo na casa de Edreira -que a muller de ese Edreira está agora en Australia, e mailos fillos-. Bueno, estuvo alí e quixo escapar, porque este home tiña contratado un barco de pesca para marcharse a Francia. Pero descubríronnos, e cando estaban no barco, a policía deulle a meu irmán nunha perna e foi cando prenderon a meu irmán. Tuvo un consejo de guerra, cadena perpetua, e máis ó outro matáronno e... E con estas cousas -non sei si che interesa eso para ti ¿eh?-, entonces, ¿qué pasou? Cando o prenden, ó meu irmán mándanno ó Dueso, para Santander; entón meu irmán alega que ten almorranas, entón lévanno ó hospital para operarse ¿E qué fai el? Colle e lárgase. Escápase do hospital. Escapa do hospital

pero -meu irmán pasounas terribles, pasounas moi mal-, claro, meu irmán escapou e foi a Francia. Pero en Francia, cando o Comité de Defensa Nacional, presidido por Negrín e o outro e o outro, din que ten que vir a España para darlle alientos á guerrilla, a estes que estaban escapados no monte que se reuniron con Cotarelo [Armando Cotarelo Valledor]. E alí vin eu a aqueles pobres, e os mataron a todos, a todos, a todos... Dándolle aliento: "pois ahora vamos reunir con Don Juan -co pai-, vamos a Estoril porque a monarquía tamén está loitando por botar a Franco..." Bueno, que querémo-la democracia. Foi ó Bierzo, por ahí, por León, polos montes. [no se entiende bien] E logo, iba pa' Francia, pero ó chegar a Madrid, preso outra vez. E foi cando o mandan para Alcalá de Henares. E, el non sei como fixo, escapa da cárcel e logra marcharse para Francia. E de ahí vai a eso da liberación que, a fulanos como os rusos ou os españois, por política había esa cousa en defensa dos exiliados: "¿ti pra onde queres ir? Eu pra Portugal, eu pra..." E meu irmán colleu pra Australia. Así foi por qué eu fun para Australia. Ti fíjate as voltas que hai neso. ¡Pero si hai unha chea deles en Australia de aquí por meu irmán!

O SEA, TODA A XENTE DAQUÍ QUE ESTÁ EN AUSTRALIA, EMPEZOU POR EL.

H.- Empezou por el. E despois reclamou á miña irmá Concha que está en Australia. Pero como meu irmán non pode, como non ten pasaporte español, non pode ir xunto ó cónsul para facer os trámites e, ¿quén podía ir?: eu. E fun coa miña irmá Concha que está en Australia. (Agora collín a pensión australiana hai

cinco días). Entonces Concha reclama a un que se chama Manuel, que nós chamábamos o sacristán porque sempre andaba co misal -e como alí todos os que había así eran destes fulanos exilados, chamábano o facha-, aunque a min non me importaba que sea facha; eu sé que ese chaval é moi bó chaval, hai que respeta-las ideas de cada un. E ó home gustáballe ela, veu a min e tal e cual, e á miña irmá Concha non lle importou; era para casarse un e mailo outro. ¿Qué pasa? Pasa que o sacristán é un pouco dictador, e ahí vai a cousa [el divorcio posterior de Concha y Manolo "o sacristán"]. E quen lle pagou a pasaxe a Manolo fun eu. Este [Manolo o "Sacristán"], cando miña irmá marchou nun barco italiano, pois puxo nun programa de radio: "le dedico esta canción -ou o que fora- a Concha Costa García que se marcha a Australia"; ¿entendes? Por ahí o roce entre miña irmá e máis eses de Ribeira, que se chama Manuel Pérez. Entón, ¿qué fai miña irmá? Colle e reclama a Manolo. Pero a cadena ven do meu irmán Luis e min; eu a Concha; Concha ó Sacristán; o Sacristán chama a Chuchú; Chuchú chama ós irmáns... É decir, creouse unha cadena, pero todo ven de eiquí, ¿eh?

Non chegaron a entenderse, porque se iban a casar [la hermana Concha y Manuel], con ese de Ribeira. E, claro, eu qué sei. Eu coñecín a Manolo, que vivimos xuntos na casa da miña irmá; e el quería que a miña irmá lle lavara a roupa e lla planchara. Pero mira unha cousa: eu cuando teño unha camisa que planchar o fago eu, ou vou a unha lavandería. Pero estes empezaron a rifar, e ahí romperon o matrimonio. E eu dixen: "mira, aquí non se pode ser dictador; aquí non estamos en



España, ¿eh? Aquí estamos en Australia, que é unha verdadeira democracia". Si señor; aquéllo era... O país mellor do mundo era Australia. Eu, si teño que marchar outra vez, eu marcho para Australia ¡Ai, si señor, si señor! ¡Eso sin pensa-lo nin duda-lo en ningún momento! De ahí veu a ruptura dos dous. [Comenta que la tramitación del cobro de su jubilación fue por medio de su hermana Concha]... Anda, ahora ti pregunta o que queiras.

#### ¿CÁNDO CHEGOU A SÚA IRMÁ A AUSTRALIA?

- Ela chegou no 54. Eu cheguéi no 53. Eu fíxenlle a reclamación a Concha, e ela chegou no 1954. E inda hoxe está en Australia. Xa va pa' largo, ¡fíjate ti os anos que leva!, xa está feita unha "cangaruna". Nós chamámoslle ós australianos os "canguros". Peño eles a nós non nos chamaban emigrantes, ¡eso é unha cousa maravillosa!: chamábannos "new australians", novos australianos. ¡Esa é unha cousa maravillosa! Mira, eu estaba nun sindicato... ¡Era obligatorio estar sindicado polo Estado, a xente traballadora! É ahí cando o sindicato ten forza. É únicamente cando... Eu estúven en dúas "strikes", que son huelgas, e ganando pra nós porque todos estábamos sindicados. É decir, que o sindicato tiña os cuartos suficientes para poder facer un xuízo ou o que fora. Ahora, estamos en España e o sindicato non ten forza, económicamente non ten forza. Eu non comprendo esta xente de España: todo o mundo debía de estar sindicado; eso sería a forza para o sindicato, eso sería o millor da vida. Por exemplo, miña muller traballou na fábrica de Pita, e ó chegar a jubilación foi moi mísera para os

obreiros. Bueno, o que lle quero decir é que as "Trade Unions", que lle chaman as "trade unions", é para min a mellor cousa: estar todos xuntos.

E cando fun alá en Canberra ó juez aquel, porque o "superviser" -é o encargado da obra-, que era un grego carpinteiro e, claro, como non se entenden o australiano -non sabían o inglés nin o carallo-, deume o "pay off", que o "pay off" é o despido. ¡Ah!, pero en cada traballo había un representante das "trade unions", había un delegado das "trade unions" -o meu chamábase mister Davis, cando estaba en Canberra-. Entonces, "veña, ¡fuera!" Fíjate o que é a forza, o que é a xente, que o sindicato poda manter unha huelga ¡Estuvemos tres días! Bueno, ó fin [se reunieron] o jefe e os sindicatos. ¿Qué pasou? Tres días: o sindicato pagou día e medio, e o patrono pagou o outro día e medio; pero eso é porque o sindicato ten forza. Porque o sindicato económicamente non pode... Eu nunca vin parecido ¿Quén ganou a huelga, non? Ganouna a norma. Eso, o patrono tanto e o sindicato tanto ¿Por qué? Porque económicamente os sindicatos poden [no se entiende] ¡E era obligatorio, e era unha nación democrática! ¡Pero non era tan democrática porque...! É decir, se ti te queres syndicar aquí en España tes que ir [al sindicato]; ¿por qué alí o sindicato tiña que ser obligatorio? Entón xa non era democracia, ¿non? Pois é o que estou decindo eu. Pero era bó, era moi bó ¡O millor do mundo!

¿EN QUE ANO MARCHOU USTED PARA ALÁ?

- No 53.

## ¿CANTOS ANOS TIÑA?

- Eu creo que tería 30 anos. Para marzo [de 1994] eu fago 71; marchei no 53 -non me acordo o mes-, e xa digo, fun para Sidney, que xa estaba o meu irmán esperando. E fomos... Éramos cinco ou seis españoles, tamén, os que íbamos pa' alá. Eran tamén por estes exiliados que estaban alá e reclamaban: unho era o pai e dúas fillas, despois a Victoria que era de Gijón, e o Rogelio, que tamén era de Gijón, e era guardia municipal. Eses foron os que fumos no barco, no "Nova Caledonia"; era mixto e pasaxe. Paramos en Tahití, noutras islas mais -non me acordo-. A última foi Nueva Caledonia, que está en barco a cinco días de Australia; é unha isla francesa. Que un dos que estaba, que viña con nós, un vasco, ese quedouse en Nueva Caledonia, que se ganaba ben. Eu seguí para Australia. Me encontrei co meu irmán, que estaba en Canberra, e fumos para Canberra, porque Canberra -naquel tempo-, pois era como unha aldea: alí non había nada. Era a capital federal. E alí había traballo así [hace con las manos un signo de abundancia], bueno, en todo Australia. Pero aquilo era así. E alí estuven tres anos, en Canberra. Logo vino miña irmán Concha, para Canberra. Después de alí, bueno, vino o asunto coa miña irmá [el divorcio], que non se chegaron a entender e tal, e foi cando marchamos para Sidney. Alí botei dous anos, en Sidney. Logo, despois, con un que traballaba na montaña, nas centrales eléctricas, porque en Australia hai poucos ríos -un deles é o R e o outro é o Victoria-, e como ten poucas augas, entonces facían aquí unha central eléctrica. E coas augas que pasaban deste muro de contención ó outro, facían outro moi cerca, e

aproveitaban as augas de aquí, que se desperdiciaba aquí, e a collía a outra central, que era a T1, a T2, a T3... Eso era no río R no Snow River. Bueno, alí estuve traballando -alí ganeí moitos cartos-, ganeí moitos cartos, que era unha compañía americana, e traballei nunha compañía francesa. E na americana estaban metidos os americanos -que parece que son un pouco imperialistas-, pero a pagar e a comer, aquilo era... ¡Eu creo que no hotel Palace non se comía tan ben como se comía na "American"! ¡Ai, se comía...! Bueno, e se ganaban moitos cartos. Pero despois, ¿eh?, facía os cartos, si; pero se traballaba ben, e ás veces os sábados e os domingos, ¿eh?, pero se ganaban moitos cartos, moitos cartos. Se traballaban moitos sábados e domingos. Alí non se traballaba máis que hasta o viernes: de lunes a viernes. Pero... Eu traballaba co meu "boss", co meu encargado, que era un fulano que era de Liverpool, era inglés. E eu pertencía á brigada de el; tiña cinco ou seis carpinteiros e eu traballaba na brigada de ese inglés de Liverpool. Entón traballábamos sábados -ás veces traballábamos os domingos-, pero chega un momento [en que]... Porque si eu [viese] os cartos que me daban a min, ¿entendes? Pero eu non os veía: eu os mandaba de alá para acá. De alí pa' aquí. Pero eu mandábaos... ¡Eu qué sei! Mandábaos, pero eu perdín moitos cartos porque eu mandábaos de banco a banco -era a libra australiana, que ten menos valor que a libra inglesa, valía 136 pesetas a australiana e a inglesa valía 160-, ¡naquel tempo! Naquel tempo había xente que se dedicaba ó tráfico de monedas, non sei si sabes eso. É decir: eu ganaba libras australianas, pero o cambio que facían [los bancos] era en

libras inglesas. O cambio era en libras inglesas. Entonces, na terra [Galicia] estábamos no atraso, porque a mi que ninguén me fale ben de Franco -aunque eu non son político-, pero que non me falen de ese señor porque nós estábamos así...

Cun vasco chamado Zubieta traballei na compañía francesa, na central eléctrica "E.E.E.". Moi ben, ganábanse moitos cartos, comíase bastante ben, pero ao lado da americana, de comer nada, ¿eh? Bueno, alí traballei hasta que a central T1 acabou o traballo. Entón fun á T2, que era donde estaban os americanos, en River Cap -a Capmara chámanlle a luz de Australia porque é o monte mais alto-, que era donde había os barracóns. E alí, ganeí más cartos en tres anos, que en seis anos en Sidney e Canberra. Traballabas sábados, traballabas domingos... Pero, bueno, en fin, é así. Así, así foi: xa temos esto [la casa], os fillos teñen unha carreira e así, aínda hoxe, vivimos bastante ben. E estou moi orgulloso de ir a Australia, ¿eh? E aínda hoxe, que ten un millón de parados, que me parece increíble, porque daquela traballo había.

¿CÁNTOS IRMÁNS ERAN?

- Estaba Manolo, Concha -que aínda está en Australia-, Tana e mais eu. Tana está aquí, vive aquí, é viuda.

E LOGO, O SEU IRMÁN LUIS, ¿NON?

- Meu irmán Luis levoume a min, e eu fíxenlle a reclamación a Concha. Tana non veu. Non veu, nin Manolo tampouco; porque meu irmán puxo bateas -que eu tamén tive bateas-. E, bueno, ganábase, daquela ganábase. Pero non se pode comparar o que meu irmán ganaba cunha batea co que eu ganaba alí, ¿eh? Eso nada,

eso nada.

¿A QUÉ SE DEDICABA A SÚA FAMILIA AQUÍ?

- ¿Aquí? Bueno, meu pai era carpinteiro e os irmáns todos somos carpinteiros. Carpinteiro de non traballar con máquinas, ¿eh?, porque daquela non había máquinas, era traballar a madeira a forza de lombo. Porque eu non sei traballar cunha máquina. Eu fago unha porta, pero non sei face-la cunha máquina, eu non sei. Eu son carpinteiro dos vellos.

ANTES DE MARCHAR A AUSTRALIA, ¿A QUÉ SE DEDICABA AQUÍ?

- Eu, ¿a qué me dedicaba? Eu era carpinteiro. Traballaba nunha fábrica de conservas que hai ahí. Traballaba nesta fábrica como carpinteiro. Estuven alí catro anos traballando. E dalí foi cando marchei para Australia no 53.

¿E FORA POLA RECLAMACIÓN QUE LLE FIXERA O SEU IRMÁN?

- Era un contrato de traballo, ¿eh?, un contrato de traballo.

¿E CÓMO CONSEGUIRA O CONTRATO?

- Bueno, o meu irmán fora a esa compañía e dixo: "eu quero un contrato de traballo para o meu irmán, que é carpinteiro". Entonces, meu irmán fixo o contrato. E o contrato non podía ser válido porque non podía decir que era español, porque non tiña pasaporte español. El tiña pasaporte español do goberno que había no exilio en Francia, ¿enténde-la cousa? Pero en Canberra había consulado español, consulado posto por Franco. Entences, o pasaporte do meu irmán non servía para nada. Entences, ¿qué fai? Fai un contrato de traballo... Esta é unha larga historia de contar, é moi larga, moi larga. ¿Qué pasa? Cando o meu irmán

me di que eu teño a reclamación de Australia, entón eu, claro, teño que arreglar os papeles. Ahí ven o lío, o lío ven ahí. Na miña familia tiñamos un informe moi abultado; é dicir, que nós éramos roxos, éramos comunistas. Para marchar para Australia inda nos costou... ¡Moitísimo traballo! Bueno, alá veu o meu pai, alá foi e mais eu á Jefatura de Policía, e non había nada que darlles. Eu tiña 13 anos cando empezou o Movimiento. Fíjate ti qué mala era esa xente, ¡si eu non tiña idea de política ningunha!, ¡si eu era un rapaz! Pero logo, cando marchei pa' alá xa tiña mais idade, ¿non? Pero, fundábanse [para no dar el pasaporte] en que como a miña familia, o sea, o meu irmán Luis... Bueno, meu pai tamén estaba preso, era de esquerda, dun partido republicano. E, ¿en quén repercute?, repercute nos fillos, en min. Neste caso, en min. E non mo daban [el pasaporte], non mo daban. ¡Fíjate ti, fíjate ti esta xente! Pero, ¿qué pasa? O don Arturo era o jefe da policía aquí en Villagarcía naquel tempo, pero ese don Arturo era un republicano -porque meu pai era socio do Centro Republicano de Villagarcía-, e don Arturo tamén era do republicano, e seguía exercendo de jefe de policía. E fun e, "porque a min non me dan o certificado de penales"; porque antes había primeiro certificado de penales, e se tiñas boa conducta dábanche o pasaporte. Se tiñas malos informes, xa non che daban o certificado de penales. Bueno, déronme o certificado de penales e solicito o pasaporte... ¡Qué mala era aquela xente, chico! ¡Qué mala, non había manerá! ¡Qué culpa tiña eu de que meu irmán fora así, de que meu pai fora doutro lao...!

¡Ah! Despois, salín de la escola. Eu salí da escola ós

trece anos, que añoro moito. E sinto non haber seguido aquel ano na escola. Non é que eu fora moi aplicado pero, eu creo que era un pouquiño aplicado. Entonces o jefe de Falange, destes, dos Flechas, dos Balillas, un tal Pedreira, veu á escola nosa e formounos no patio para facernos Flechas (tiña un maestro que era de esquerdas e despois foi de dereitas, un maestro dos bós, que me sirveu para aprender inglés, porque me ensinou moita gramática que me sirveu logo para estudar inglés en Camberra)... E tiña que ser Flecha, pero eu non podo serlo, non podo serlo, aunque eu quera non podo serlo. Eu non tiña ideas ningunhas, pero como xa vin o que lle estaba pasando ó meu pai e á miña nai -a miña nai tamén lle cortaron o pelo, ¿eh?-, que viñeron a casa estes fillos de puta a lle cortar o pelo, a cortar o pelo... Eu quixera, meu filliño, non quixera que nadie pasara por aquilo, porque aquilo es moi triste, ¿eh?... ¡Bueno! Pues que non quero ser Flecha. "¿Que non quere ser Flecha unho dos mais aplicados?" E mo decían polo meu ben, ¿eh? E saqueime ós trece anos por non vestir a camisa azul. ¿Por qué? Porque é a xuventude de Falange. Claro, si che pasa na túa casa o que pasou na miña, eu creo que ti nunca serías Flecha, ¿verdad que non?

Entón, unha vez fomos comulgar aquí á igrexa, a igrexa de Villajuan, entonces -esta xente, mira que é mala, veneno, a dereita é veneno-, fun con Moncho Faro, un amigo que morreu en Venezuela. Estábamos nun banco e vin que o foron a agarrar. E ó acabar o acto, o cura, don Benigno -xa morreu, que lle den polo cú, un cura mais malo que nada-, e me chama: "Pepe Costa, ven aquí". A min non me gustaba que me chamasen así, sinon



José... Bueno, "¿qué me querrá este home?" (Porque eu tiña medo de que me cachearan la casa, inda hoxe teño medo, ¿qué queres que che diga? Eu, cando vou ás manifestacións do 1º de Maio - sempre vou-, sempre teño medo, ¿eh?, sempre con medo, así como cho digo. ¡E mira que van anos pasados!, pero teño medo. E teño o medo metido no corpo, e inda dende aquela non o podo evitar). "Quédese aquí" [dice el cura]. Entonces, dime: "a ver, Pepe, ¿tú juras aquí, ante o Santísimo non sei qué..., que ti botáche-la partícula fora [la hostia]?" Mais, eu non fun: e era un rapaciño, ¿eh? "No, pues tú lo hiciste. ¿Pero tú eres capaz de decir que no fuistes tú?" "Eu non fun". ¿Sabes o que me fixo? Colleume por aquí, deume unha patada e dixo: "por hacer esto, non quero que pises mais la iglesia" [marca las sílabas al decir esta frase] E non a pisei. Só a piso, por poñer un exemplo, cando morreu meu irmao, por acompañar a algún amigo e tal... Pero xa non hai voluntad de ir á igrexa, e foi daquela. E de ahí, sea cando se casou a miña filla o a outra que teño en Santiago, vou. Pero a mí, aquilo do que está falando o cura, éntrame por eiquí e sáeme por eiquí, ¿eh? [señala ambas orejas].

E logo, cando fun á mili, fun capitán de "jardines", que quere decir capitán de limpiar os váteres. A min destináronme a Ferrol unhos meses, e logo destináronme á Escuela Naval Militar de Marín. Alí fixen o servicio. Pero allí, o meu destino foi capitán de "jardines", que é o mais rebaixado. Eu estuve dezaséis meses alí, dezaséis meses. ¡Pois pasoume a min! E cando eu me licenciéi, pónenche os destinos que ti tuveches -inda o teño ahí-; e o capitán dixome si quería que na licencia

puxese "capitán de jardines". Capitán de jardines é unha cousa así, do peor que pode haber, ¿non? E eu, "non, ti ponme 'capitán de jardines, 16 meses'". E o puxo.

Bueno, ¿qué mais queres saber?

## POIS QUÉ FACÍA CANDO VIVÍA AQUÍ, CÓMO ERA A VIDA POR ALÁ E CÓMO SE PLANTEOU O RETORNO

- Ti queres saber a vida que facía eu aquí antes de partir a Australia... Bueno, eu era carpinteiro. Traballei, si queres, eu marchei da fábrica Pompeán, [estuve] catro anos alí traballando. É decir, que eu marchei no 53, menos catro, empecei no 49. Bueno, eu botei catro anos alí traballando -bueno, traballaba co meu pai-, meu pai quedou sin chollo e eu tuven a suerte de coller ese chollo na fábrica Pompeán. E alí botei catro anos traballando como carpinteiro nunha fábrica de conservas. Alí se traballaba o mexillón, e tamén tiña secadero de bacalao, tamén facían bacalao. O meu jefe chamábanlle marqués de Rial, nós chamámoslle aquí o marqués de Rubiáns, non ten outro nome, que agora ten unha depuradora o fillo. De ahí -casado, ¿eh?, casado-, xa estaba casado, si, porque nós casamos no ano 1950.

Eu marchei no 53 que, nada máis, tiñamos unha filla. Bueno, ahí fue cando marchei e, cando chego a Sidney acórdome sempre que vexo -porque daquela casi non había televisións-, o desenvolvemento, o adelantada que estaba aquela nación ó noso lado... No, no éramos nada, ¿eh? Cando chego ao aeroporto... Bueno, co meu irmán Luis, que foi quen me reclamou, paseando por Sidney, cos escaparates, de noite... Logo, Mascó -chámalle

ó aeroporto-, e vexo ós aeroplanos... ¡Dios! ¡Esto, esto é unha riqueza! ¡Eu, en España, non a vin! Ó mellor en Barcelona si, pero aquí nos puebliños pequenos non se veía eso. Eu te digo a verdade cando digo que quedei coa boca aberta cando vin os adelantos que tiña aquela nación ó noso lado. ¡Non se podía comparar! ¡Non se podía nin comparar! Bueno, fun para Canberra, donde botei unhas tres anos. E, logo despois, foi cando chegou a miña irmá, no 54, que a reclamei eu e chega a Canberra, que ela era costureira. Pero ela iba porque o meu irmán tuvo un fillo dunha francesa, ou sea, que olvidou á muller -a Lola-, e xuntouse cunha francesa. Esta era a secretaria do consulado francés en Canberra; ela tiña un posto moi importante. Eso era cando había o "affaire" de Indochina. Entón el arrimouse a ela, o ela arrimouse a el, fixeron vida e tiveron o fillo. Bueno, despois, entre miña irmá e tal, que non se entenderon e Concha di: "mira José, eu non podo vivir mais co meu irmán, así que si me das a man..." Efectivamente, foi cando marchamos para Sidney -por certo, Sidney é para min o mellor sitio do mundo-: non fai frío, é coma aquí o Este de España, mais ou menos, ¿non? ¡En Canberra había un frío! E, inda encima, no inverno, pois permitíannos facer unha fogueira e ibas alí a quentar as mans, na' más que eso, ¿eh? Fíjate ti o frío que podía facer en Canberra. Agora, Sidney era unha maravilla; ademáis, debe ser unha poboación como Barcelona o Madrid, ¿eh? Creo que é a primeira cidade de Australia, mais que Melbourne. Bueno, cheguei alí, traballei nunha compañía que estaba traballando en Canberra, que é unha compañía holandesa, e... Bueno, hai que saber leer un pouco tamén. Eu fun á escola en Canberra, de

inglés, e fun dous anos "twice a week", dúas veces á semana. Era para os novos australianos. Fíjate ti esta xente, ¡hasta te daban a man ós emigrantes! Bueno, había emigrantes de tódalas nacións, ¿eh? Italianos, españoles poucos, portugueses poucos, e había checos, había rusos... Había de tódalas partes do mundo. ¡De tódalas partes do mundo había emigrantes! Bueno, cuando acabou a Segunda Guerra Mundial, chegaron os "white russians", os rusos blancos, que son os que se pasaron do bando ruso ó bando de Hitler; eses eran os que estaban escapados de Stalin. E en Canberra traballei nunha brigada donde estaba un ruso que lle chamaban Micki, que era de Ucrania -mui buena gente, por certo, para mi, maravilloso-, bueno, pero era facha; pero alí había xente de todas partes. Alá falábase en ruso, falábase en francés... [Eu] falaba bastante ben o italiano, e mailo portugués. Cando convives con eles, vas aprendendo. Bueno, o italiano é moi fácil; eu non sei se inda é mais fácil o italiano que o portugués, ¿eh? Eu falo millor o italiano que o portugués.

Bueno, alí estuve traballando... Logo, después, hai unha cousa: eu dixen "carpenter", carpinteiro. Alí, no sindicato, tes que decir a profesión que tes, calqueira carreira. Pero, antes, ti podes ir a traballar a unha compañía calquera. Pero en cada compañía había, a la vez, un representante das "trade unions", do sindicato, que che vai decir: "eh, ti poderás ser moi biólogo ou moi farmacéutico; pero ti tes que pasar un test". Eu fixen un test en Canberra como carpinteiro. E o que era albañil, tenía que ir á "Technical School" a facer un test; se o aprobaba, dábanche o carné das "trade unions", do

sindicato, porque alí no sindicato non entra calquera, ¿eh? O que non teña oficio, si. Pero o que teña oficio, tenno que demostrar. Eu penso que eso é unha cousa maravillosa; para min, maravillosa. Bueno, eu fun facer o test. ¡Claro!, o metro inglés non é igual que o español, porque aquel vai por "foots" e ten "inches", que son como centímetros aquí. Eu, cando fun facer o test, inda non entendía moito de inglés, foi ó pouquiño tempo de chegar alí: non pasei o test. Entón, o sindicato di: este home non pode traballar de carpinteiro porque non pasou o test. Entón, o "boss" -si non eu tiña que traballar de peón-, foi á oficina e dixo: "este está traballando na miña brigada, e pido que el vaia facer un novo test". Entón aprendín o metro inglés e esas cousas, xa fun un pouquiño mais preparado, fixen o test, paseino, e me dan a tarjeta das "trade unions". O sindicato é bo, pero si tes un oficio, primeiro tes que ir face-lo test. Si eres carpinteiro, tes que ir alí; si eres biólogo, tes que ir alí a facer o test. E, si aprobas, entras no sindicato; pero si non aprobas, non entras, ¿eh? Eso é unha cosa moi boa. Si non o consigues, tes que traballar de peón. Un amigo meu, de Ribeira, que é barbeiro, e fun con el para que me cortara o pelo para face-lo test, e a cousa iba por reloj: tanto tempo para cortar o pelo, tanto tempo para afeitar, tanto tempo para darlle a... Se non cumples o tempo, estás jodido. E este home, para min que o fixo ben, pasou do tempo e, el estaba traballando nunha barbería italiana ¿Sabes o que lle fixeron?, botáronno fora. Después traballou conmigo de peón en Sidney.

# ¿MARCHARON XA CASADOS PARA AUSTRALIA?

- Non. Eu xa estaba casado. O que fixen eu foi non levar a familia pa' alá, non sei si fixen ben ou se fixen mal... Eso si, eso si... Eu creo que hasta fixen mal, porque o problema alí é que non sabes falar inglés. Vas a comprar unha cousa e como non teñas un intérprete estás jodido. Pasoume a min.

Unha vez, traballando alí en Canberra, os carpinteiros traballábamos por parexas e, o meu amigo, un carpinteiro de Milán, italiano, falaba inglés. Entonces, un día, o italiano foi facer un pis e quedeime eu solo. E quedeime mirando asi para o choio, que era poñer nun muro un "frame" -en español un marco-, xustamente no centro do muro aquel, para después encofrar e logo botarlle hormigón. Entón, vén o carallo do "superviser" e di: "What are you doing?" -debeume decir-. Bueno, alá, cando non me conviña, decía que non entendía e xa estaba. O que sabía decir era "fucking", "fucking australian", "fucking bastard", porque os ingleses non se cagan nunca en Dios, nin na Virgen nin en nada, ¿eh?; estánche chamando maricón, fillo dunha mala muller e tal, pero do outro nada, jamás, ¿eh?, jamás... E decía "I don't understand", "eu non comprendo".... Entón veu o italiano e dixo que había que poñer o "frame" no centro do muro. Díxenlle ó italiano que collera a "corda" -que en italiano é cordel-, din unha volta e o centro quedábache aquí; "¿cántos "feets" ou cántos pés ten de ancho?", "si ten cincuenta, vintecinco"... E así, valeu. Entonces, o encargado quedaseme mirando e dixeran: "fucking, fucking australian, fucking bastard, fucking kangaroos..." ¡Chameille a de Cristo! E logo empecei en español: hijos de puta y tal...

Pero tiñan que ter moita paciencia con nós, ¿eh? ¡Arre carallo! ¡Qué paciencia! Unha vez, vou comprar un vestidiño de mariñeiro para o fillo dun amigo, vou ó comercio e señalo un vestido. O poñen sobre o mostrador, e logo digo, "How much?" -cánto vale?--; entón dáballe diñeiro hasta cubrir o precio, así.

#### ¿TARDOU MOITO EN APRENDER INGLÉS?

- Non, bueno, inda che podo decir que eu non sei inglés. Bueno, sei -cómo che diría-, sei un 60% ou un 70%, ¿eh? Que, agora, cando me están escribindo en Australia para a pensión, eu tradúzcoas en inglés. Eu sei fala-lo, un 80%; pero é que eu non o sei escribir, porque fálanno dun xeito e escíbese doutro. Por exemplo, para escribir unha carta en inglés teño que usar o diccionario, porque sei a palabra, pero non a sei escribir. O inglés é difícil, ¿eh?: "hard to learn", "duro de leer". Porque ten esas dúas, nós escribimos como falamos, pero eles non, eles escriben dun xeito e fálanno doutro.

#### ¿FOI DIFÍCIL OU FÁCIL ATOPAR CASA POR ALÁ?

- Fácil, fácil. Fácil porque, mira: cando cheguei a Canberrra había unhas barracas moi grandes. Entonces, alí era donde estaban os emigrantes, a maior parte deles. Porque en Camberra, ademais non había casas, como che digo. Entonces nos cobijábamos en "Insider Hostel" o en "Capital Hill Hostel": xa os fixeran para os emigrantes que viñan de fóra. Alí era donde estaban os alemáns, portugueses, italianos, todos os emigrantes. Entón, o ibas a "Capital Hill" o a "Insider". Despois meu irmán fixo unha casa en Street número 1; entonces,

antes de face-la casa, o primeiro que fixo foi un garaxe. Entonces, nós, vivíamos no garaxe; claro, porque aforrábamos as catro libras que custaba o "hostel" catro semanas (a economía, sempre tirando a economía). E fumos vivir pa' alí. Bueno, alí fixo a casa o meu irmán e tal, pero despois foi cando veu o inconveniente da miña irmá [el divorcio], de ter a casa preparada e tal...

MANDABA TODO O DIÑEIRO PARA AQUÍ, ¿NON?

M.- Sí, mandábamo a min, que a min non me levou pa' alá: non me quixo alá. Non me quixo alá, prefería andar coas australia-nas.

H.- Esta miña muller non comprende a cousa. Eu traballo aquí; para ir alá hai que levar moita maleta e moito tren, ¿eh? E en Barcelona, por exemplo, ganábase dez, e eu aquí ganaba cinco; e si estaba eu solo, podía ter mais. Si alá se ganaba mais, pero tiñas a muller, entón non te podes volver, ¿non? Eso é o que che quería decir. ¿Fixen ben ou mal, non sei!

M.- Os fillos xa teñen máis saída aquí, é verdade. Pero bueno, están preparados, que é o fundamental para min. Unha é enfermera, a segunda é licenciada en Historia, e o chaval está en Farmacia...

¿E CÁNTO TEMPO BOTOU FORA?

H.- Eu non botei dez anos, que si boto dez, eu tiña dereito á pensión completa [de jubilación], que son 660 dólares americanos.



M.- Pero el veu a España no medio do viaxe.

H.- ¡Ai si! Eu vin a España, eu vin a España.

M.- El marchou no 53, e no 59 veu a casa porque xa fora mandando cartos e xa comprara a casa que tiñamos antes de facer esta -era neste mesmo sitio, pero era baixa-. E xa compráramos a molinera que tiñamos neste alpendre de aquí atrás. E a ver si tirábamos, pero la molinera xa iba de capa caída... E el veu antes de que lle terminara o plazo de poder retornar, pois marchou outra vez. E botou aquí seis meses, de junio a diciembre, e en diciembre marchou outra vez. E botou tres anos. Comprou a batea, e despois veu a traballar na batea hasta que se jubilou.

Nese viaxe naceu a segunda filla; ela naceu no 60. El veu no 59. Non, eles [los hijos] naceron aquí todos. A primeira foi antes de marchar; a segunda foi no viaxe, e o chaval foi mais tarde.

¿E NON QUERÍAN VIVIR TODOS EN AUSTRALIA?

M.- É o que lle estou decindo eu, si non sería un error de el non mandarnos ir pa' alá...

H.- Eu che digo que non sei si foi un error meu ou non.

M.- Polo de pronto, eles están preparados, pero... Aquí. Alá non sei cómo lles iría...

¿CÓMO FIXERON PARA COBRAR A XUBILACIÓN?

M.- ¿As gestións da jubilación? ¡Mi madre! ¡Un rollo!

H.- ¡Un rollo!

M.- É que antes non había convenio con Australia.

H.- En España non tiñamos relación co exterior pa' nada. Eu

quixen marchar para Nueva Zelanda, estando alá [en Australia]... Vouche contar este conto, que é importante para que vexas ti o que éramos nós con Franco: non éramos nadie, ¡nadie! Aquí si: moita propaganda aquí, pero no exterior...

M.- Franco tiña unha dictadura, non había unha democracia. Despois de que se acabou a nosa Guerra, veu a Segunda Guerra Mundial, e quedamos así: non había relacións mais que con Portugal...

H.- Franco tiña relacións... Mira, cando eu pasei os seis meses aquí, fun a Génova para que esta [la mujer], porque o fixen con pillería...

¿PERO ESTUVO EN ITALIA?

H.- Si, para colle-lo barco.

M.- Si, non había barco de aquí a Australia. A primeira vez o collera en Marsella, en Francia; e a segunda en Italia.

H.- Bueno, entón, ¿qué facer para que esta miña muller viña? Claro, ela decía: "José, non marches..., -xa sabes cómo son as mulleres-, e non marches José..." ¡Bah! Collín -un exemplo-, si costaba cen pesetas [el pasaje], entón eu en Génova depositei cincuenta pesetas para ir en terceira. O sea, a metade do pasaje eu o había feito en Génova para que esta non me deixara quedar: "ti quedas aquí", "non, eu non podo quedar, porque eu depositei en Génova equis miles de pesetas -ahora serían miles de pesetas-, así que esas pesetas non se poden perder". Eu o fixen con esa intención. Bueno, eu dixen: "Quero marchar". Pero había problemas de esto [documentación], que é o que che estou decindo de Franco; o sea, para que ti te enteres do que era Franco. Bueno, o barco non paraba en Génova,

sinon en Mesina, en Sicilia, a capital de Sicilia, un puebliño maravilloso..., é donde está a mafia. Entonces, pois, chego a Mesina e -o barco chamábanlle o "Aurelia"-... Bueno, antes de marchar pedín permiso ó banco monetario -non me acordo xa-, de España, por si eu podía levar esas pesetas de regalo; "ti non podes sacar unha peseta de España". Entonces fun aquí a un sastre a que me cosera o diñeiro na guata, e así o levei. Porque eu fora ó cónsul -non sei italiano-, aquí en Vigo, porque unha peseta eran dez liras italianas, recórdome ben. Pois ben, cando chego ás oficinas en Mesina, dinme que as pesetas non valen para nada: "teñe usted que pagar liras italianas en dólares ou libras esterlinas"... ¡Xa perdín a pasaxe! Ahora, que nadie pase o que eu pasei, ¿eh? ¡Ojalá que non veña outro Franco! Bueno, ¿qué pasa? Dinme: "únicamente que vaia usted á bolsa negra -ós traficantes-, o mercado negro". Danme a dirección en Mesina, inda que eu sabía falar italiano e eu me podía entender cos italianos. Voume a esa casa e, efectivamente: "a ver, a ver os billetes, cómo son". Eu presenteille os billetes e dinme: "nós non lle podemos dar dez liras por unha peseta, dámoslle seis". ¡E non me daban os cartos para a pasaxe, inda non me daban! Por cada peseta me dan seis liras: non me chegan os cartos. Bueno, andando por Mesina, encóntrome a un contraestre que había vido no meu barco cando vin para aquí de vacaciós, pois era un contraestre que lle gustaba moito falar español; bueno, alí collimos un pouco de amistad, si queres, ¿non? Ás veces hai cousas que son como si fóra un milagro. Como eu sabía falar un pouco italiano, pois ~~nos~~ entendimos. Paraba unha nave española alá que lle chamaban

o "Mariposa" (cando encontras no extranxeiro unha persona española, ten un valor incalculable, incalculable, ¿eh?). Entonces fumos hasta o barco, e estaban os "carabinieri" -que é a policía italiana- no tangón, que é aquilo que se pon desde o barco ó muelle, é unha plancha. Bueno, chegamos alí e: "que eu quero pasar", "aquí non puedes pasar, ¿quén eres ti?", "pois mire, eu son un emigrado español, non me chegan os cuartos e tal..." Bueno, dinme "pase pa' dentro"; "mire unha cousa, voulle decir unha cousa: a min ustedes póñenme en galera - galera é na cárcel-, hasta mañán porque eu sei que aquí en Sicilia lévase moito o coitelo, a mafia, e danme unha puñalada..., e nese caso eu estou máis seguro na cárcel que fora". A min ponme na cárcel por esta noite, soltánme mañán, mañán está alí o "Aurelia", e eu collo o barco e xa me marchó... ¡E botáronse a rir! Eu dixen, "non, eu quero galera e mañana soltádeme". E me din "pasa". Paso pa' dentro, chego pa' dentro -e eu tiña fame, ¿eh?, que non tiña cartos nin para comer-, entón había alí un que era de Marín [Pontevedra] e me din: "inda non sabe a fame que nós estamos pasando aquí". Así como cho estou decindo, ¿eh? Dixen, "bueno, eu quero dormir aquí"; "pois tes que falar co capitán". E o capitán era vasco, que estaba nunha litera descansando e me din: "no, literas están todas ocupadas; usted tiene que dormir en cubierta". E durmín en cubierta. E cando vexo ó día seguinte ao "Aurelia" ahí, ¡vin a Dios!

Cando chego ó "Aurelia", ¿cómo fago para xuntar os cartos que me faltaban?... Levaba dúas botellas de coñac e unha de aguardiente. Vendín o reloj, o coñac pagáronmo a precio de

ouro, ¿eh?, e o aguardiente. O coñac, si me valeu cincuenta, alí valeume polo menos duascenas, ¿eh? Foi o que me dou a vida. Collín o diñeiro, fun á oficina e ;toma, ahí tes!

Eu, o único vicio que tiña era fumar. E na miña cabina - éramos seis, cinco ou seis- durmíamos en literas, e todos eran italianos menos eu. E cando eles iban ó cine -alí, no barco puñían cine-, alí iba eu ós bolsillos a collerlles o tabaco. Unhas veces pedíalle, pero podes pedir unha vez ou dúas veces, pero sempre non podías, ¿non? Ata que cheguei a Fremante que é o primeiro puerto; marchando de aquí, é o primeiro puerto, despois ven Adelaida e despois ven Melbourne. E escribolle á miña irmán Concha ó chegar a Fremante: "Conchiña, mándame por favor tabaco, que teño unhas ganas de fumar que non me teño"; recibíno en Melbourne. Alí, xa, terminaron as miñas peripecias.

¿XA NON VOLTA ESA IRMÁ?

M.- Non, ten a vida alí establecida.

H.- Ten unha filla e está casada. Inda eu dígolle nesta carta: "Conchiña, co teu retiro, ti e maillo teu home -porque son mais de 600 dólares-, podedes vivir aquí"...

Para cobrar a pensión, tuvimos que pasar... A miña muller, si ela non houbera loitado, tal vez eu non tivera hoy a jubilación. Hai que loitar; cando ves que tes razón, ¿eh?, cando ves que tes razón.

M.- A casa non che traen nada.

H.- A casa non che traen nada. E hai que loitar ;E hai que loitar! ;E non che queda outro remedio mais que loitar!, ¿eh? Por exemplo, co asunto meu da jubilación..., ¿cómo fora?

M.- Mira, primeiramente fóramos a Vigo os dous, cando lle dixo Arturo [amigo de José, que también estuvo en Australia] a José -inda non había un ano- que se fixera o convenio bilateral [entre España y Australia]. Entonces el non lle prestou moita atención a Arturo e deixou pasá-la cousa. Pero Arturo volveu, e ó final escribimos ó consulado, e o home empezou a buscar, mais ou menos, algo de documentación que tiña, xuntouna toda e alá fumos a Vigo os dous ó Instituto da Seguridad Social en Vigo. E a unha muchachíña que traballaba alí, presentámoslle toda a documentación que levábamos, a rapaza sacou fotocopia de todo, díxonos os medios que tiña e empezou a gestiona-la cousa. Esto foi en agosto de 1992, e en septiembre púxose a cousa a andar. Pero dixéronlle que estaban mal os días de mar [días de mar son los días que se está en alta mar, entre el embarque y el desembarco]. E transcurreu o tempo, e como non lle daban resolución de nada, pois José escribiu a Australia. ¿E qué pasou? Que de Australia dixeron que eles, o que tiñan que facer xa o fixeran. Os que tiñan a gestión mal feita era aquí, eran os aquí, os de Vigo. Resulta que, como non se dera saído do paso, volve a escribir outra vez. ¿E qué pasou? Ós de Australia, os de Vigo, non lle deron o que quería José hasta un ano despois. Ou sea, entenderon que o que reclamaba José eran os días de cotización en Australia para a pensión de aquí. Volta e volta, e volta e volta, e volta e volta... E carta vai, e carta ven. Escribimos unha carta en inglés para Australia, e á volta do correo veñen...

H.- Non foi así. Eu pagaba aquí o pósito, que é dos mariñeiros, que é donde eu cotizaba a seguridad social. Cando a jubilación

viña aquí, pois venían os embarques e desembarques, e o que eu había cotizado aquí, en España desde que volví de Australia. E con esto eu teño dereito a unha jubilación española. E ós dous meses mándanme unha nota da seguridade social de Vigo decindo que eu presente embarques e desembarques: xa foron dous meses perdidos. Fun a Vilagarcía, á seguridade social da marina, porque eu son da marina, e me din que teño que ir a Madrid. E eu dígolles: "mire, eu teño setenta anos, pero pola maneira que usted hace las gestions, eu vou a morrer sin ser capaz de coller a jubilación". ¡Bueno! Eles fixeron a gestión, e eu estaba ao tanto do pago para eu coller a jubilación de España. E si eles me deran os impresos que me tiñan que dar ó principio, xa non tiña que esperar ano e medio para cobrar a jubilación de Australia. Porque si aquí me deran os papeis que necesitaba, xa non habría confusión, porque os en Australia pensaron que os días que de traballo alí contabilizados eran para cobrar a pensión de España.

M.- Por aquí e por alí empezaron a disculparse: "lo que pasa es que no tenemos traductores" -fíjate ti-, y después si "sería culpa de la chica, que es inexperta..." Eu dixen: "señor, por favor, la primera vez que vinimos aquí a hacer la solicitud, vine yo con mi marido. Y mi marido, el primer día que llegó, reclamó una pensión australiana; no reclamó los días pa' la pensión de aquí. Porque la pensión de aquí, ya le dijimos a la chica que ya la teníamos los dos, incluso". Entonces, a eles non lles valía con que a chica era inexperta.

H.- A culpa era do xefe da seguridade social en Vigo, que é o que levaba a seguridade social sobre aquel que traballou en

Brasil, Argentina, en Australia...

M.- E este disculpouse decindo que tiña que traballar con moitas nacións e moitos idiomas. Mais dixémoslle que si non se aclaraba o problema, o perxudicado iba ser o que non tiña culpa de nada, José; ¿e quen iba a pagar o dano feito? Bueno, al final escribiron a Australia e aclarouse a cousa. ¡Pero non vexas ti! Si son eu, xa mando a todos a casa.

H.- É que eu, no 1953, renovei o pasaporte en Australia cando pasaran cinco anos desde a miña chegada. O pasaporte quedou archivado no consulado español, que é o que debía ter eu. E así, eu tiña a "departura" [salida], e debía ter o pasaporte de entrada. Pero de esto hai anos, ¿eh?, hai anos...

M.- Si, hai cuarenta anos: marchou no 53, ao 93... E volveu no 62...

¿ESCRIBÍANSE EN TODO ESE TEMPO?

M.- ¡Claro, home!

¿EN QUÉ TRABALLOU AO VOLVER A VILAGARCÍA?

H.- Puxen batea.

M.- Puxo batea hasta que se jubilou. Na primeira vez que veu, habíamos comprado aquí a casiña, e preparado, e comprado a molinera, pero a molinera iba en decadencia; daba mais perda que ganancia. Entonces, pois fixo o segundo viaxe e comprou a batea.

H.- Éramos tres [los que explotaban la batea].

M.- Pois entre dous fixeron a sociedad alá en Australia, e mandaron os cartos. E un sobriño de el tamén quixo entrar na



sociedad. E compraron dúas bateas, pero cando viñeron -veu primeiro Arturo e despois José- estiveron traballando nas dúas bateas e, polo que puidera pasar, compraron outra coas ganancias das outras bateas.

H.- Eran tres por si nos separábamnos. M.- Era por si se separaban, xa ter forma de reparto. E así foi. Compraron outra batea -tiñan tres- e, ademais, un barco. E o barco seique o sortearon a primeira vez. E despois foi vivindo da batea hasta que se jubilou.

¿CANDO SE JUBILOU?

M.- El jubilouse no 88. Eu tamén. El en marzo e eu en setembro: lévame seis meses. Jubilámonos no 88. Desde o 62 hasta o 88 estivo traballando nas bateas -na batea de el-.

H.- O sea, a sociedade rompeuse e cada un, como tiñamos tres bateas, cada un colleu [unha]: ti aquela, ti aquela e ti aquela.

¿USTED TRABALLABA AQUÍ? [pregunto a la MUJER]

M.- Eu traballaba na molinera, pero como a molinera non me daba, díxenlle a José despois de que se separou: "¿por qué non compras outra bateíña, e vou contigo á batea?" "¡Ai, téngome que empeñar, téngome que empeñar!" E a el nunca lle gustou empeñarse. Bueno... en vista de todo eso... Bueno, M. J. [la segunda hija] era pequena, e despois...

H.- Cando cheguei de Australia, tíñame un medo... [la hija]

M.- ¡Ai, costoulle moito traballo querer ao pai!, ¿eh? Cando [el] volveu, tiña dous anos... Sudou para querer ao pai, sudou tinta, si... E eu penso que a filla mais vella tamén lle

perdeu, porque cando [el] marchou, ela tiña dous anos e medio; e cando veu da primeira vez -botou seis meses na casa-, tiña oito anos e medio. O sea: criouse connigo. Eu pensa que a mais vella e a mais calada é coma min. E a segunda é mais parlanchina...

¿CÓMO ERA O DA MOLINERA?

M.- Tiña a molinera, que non daba... Pero despois naceu o pequeno. Pois bueno, agora hai que criar o pequeno. E, despois, cando o pequeno inda non tiña catro anos, dixen: "bueno, pois xa que non compra la batea, eu marchó pa' fábrica, porque aquí estou perdendo o tempo." Perdía cartos, ¿eh? E marcheime pa' fábrica de conserva Pita [en 1971].

E na fábrica de Pita, eu oíra falar que alí maltrataban moito á xente, eso si, que exigían moito tamén. Pero despois, vas observando, vas observando... E comenteille ó jefe que, como xa iba tendo anos -xa empezas a pensar no día de mañá, ¿non sabes?-, si me podía meter na Seguridad Social. Porque, claro, cos anos que tiña e tal.

¿NON PAGABAN Á SEGURIDAD SOCIAL?

M.- ¿Nas fábricas de conserva? ¡Non pagaban por nada! Ahora che explico. Mira, cando marchou el para Australia, eu xa empezara a ir para esa fábrica. E botei, antes de poner a molinera, botei cinco anos -ou sea, cinco cosechas, que antes non traballaban todo o ano-, e despois, da segunda vez, entrei no 71. E no 74 empezamos a facer reclamacións: reclamamos a seguridad social, reclamamos os días de vacacións, reclamamos as pagas extras, reclamamos a nómina... ¡Que non nos daban nada! ¡Nada! Reclamamos as nóminas, e non sei qué outra cousa

reclamamos... E aínda estaba Franco no poder, ¿eh?, por aí, no ano 73 ou 74. E, bueno, por medio de esas reclamacións, o gerente da fábrica -o sea, o apoderado-, dixo que, "bueno, con estas pretensiones de reclamaciones que tienen ustedes, tengo que decirles que, sintiéndolo mucho, vamos a cerrar la fábrica". Y una de las que estábamos -estábamos cinco, por si a algunha lle decían algo, que a dixeran a outra-, "bueno, lo ha de sentir mais ti que nós"; porque perderíamos o emprego, pero iríamos a outro lado. Bueno, pues a partir de aí empezamos a facer as xestións e reclamacións, efectivamente...

H.- Era o comité...

M.- Non, daquela non había comisións; era o sindicato vertical e non había mais que un representante que ponían eles, así, o mais parvo da fábrica -bueno, eu tempouco vou a decir que son lista-. E reclamamos os nosos dereitos, que eran nosos: hoxe conseguímolos todos. Todo o que reclamamos.

H.- ¿Era unha manifestación de 200 mulleres!, ¿eh?

M.- ¡Aí, si eu che empezara a contar, contábache moitas cousas! Nós fomos, pedimos as cousas que eran nosas e, como eran nosas, non tiveron escapatoria: tuvéronnas que dar. Mira, déronnos as nóminas, déronnos as vacacións, déronnos as pagas extras, déronnos a segunda jornada, déronnos de pagar toda a semana - que nos pagaban as horas que se traballaban, e listo-, déronnos as horas extraordinarias -subíronnas que no-las pagaban a patacón-, e déronnos a categoría que non tínhamos, déronnos, ¿qué mais? Bueno, o último, cando me jubilei, reclamei a miña prima de jubilación. ¡Chincha ahí!

H.- E tiveron un xuicio, ¿eh?

M.- Si... E despois, cando nos deron a categoría, pois claro, a categoría non era para todas, ¿non sabes? É para unha parte proporcional da parte que traballa; por exemplo, si hai cen, a vinte correspóndelle a categoría, depende dos traballos que esteas. Pero claro, eles repartiron esas categorías; pero ás que non lle tocó, subíronse. Tuvimos unhos jaleos entre nós despoés de medo, ¿eh? E foron a reclamar. E despois viñeron a pedir auxilio a min, despois daquelo eu era o enlace, era a presidenta do comité.

H.- Era a que representaba ás fábricas de conservas da ría de Arousa.

M.- Asi es, e iba por ahí a negociar os convenios... Fun a Madrid moitas veces e todo... ¡Si, oh!

E non vexas ti o jaleo que fixeron. Pero no medio do jaleo que fixeron, a pesar de que eu estaba en Comisións [Obreiras], elas no estaban. E eu lles decía que se meteran no sindicato, en calquera-, dixeran que o que hai que defender, hai que defende-lo pa' todas.

E inda non te contei un detalle. Desde que marchou José a Australia hasta que eu collín a molinera, e desde ó 71 hasta ó 74, ¡imáínate cánto me tiñan que cotizar! ¡Bótalle! De oito anos, porque daquela non eran completos, porque daquela non se traballaba seguido como agora. Bótalle. [Me pagaron] Trescentos seis días: ¡Dez meses! Dez meses. Tíñanme cotizado dez meses, de oito anos de traballo. Aínda que non foran completos, que ó millor paraban polo mes de marzo-abril, e non abrían hasta o mes de junio-julio polas cosechas do peixe, que antes traballábase o peixe fresco, o marisco e todo. Pois tíñanme

cotizado dez meses. E dispois, pois cando me jubilei miráronme todo eso...

H.- É decir, había o [sindicato] vertical nos tempos de Franco. E non quero falar mal de Franco, bueno, eu teño que falar mal de Franco... ¿Qué facía esta xente? O vertical, ese sindicato que había, era de acordo co empresario. E ti ibas a facer unha reclamación e non che daban ningún interés. ¡Non che oían!

M.- No es solo eso: é que che botaban fóra do traballo. E falaban mal de ti e non che daban traballo noutro lado.

H.- O primeiro que decían é: "esta é unha comunista". A primeira palabra que decían era, ¡comunista!

M.- ...Esta é unha revolucionaria.

H.- ...Me cago en... Para mi un comunista é o do Partido Comunista...

M.- Eu de política non entendo, entendo dos abusos que fan os ricos ós pobres. Eso é o que me fai saltar. E non o podo remediar, lévoo na sangre. De partidos, eu non fago caso a ningunho, porque todos son cortados polo mesmo patrón. Pode haber algunha persona decente no medio, é raro, pero desacreditan as cousas. E agora, eso si, os abusos que ves é sempre dos ricos sobre os pobres.

H.- Por eso, un traballador sempre ten que ser de esquerdas, para min. Ahora, que tes esa idea, outra, outra, ¡coidadiño!, cada un ten a súa maneira de pensar. Pero un traballador que vota á dereita, equivócase; para min, equivócase.

M.- Bueno, así foi. Eu xa o había proposto: si a xente se pón, reclamamos a categoría, e si no se propón, eu, antes de jubilar, heino de reclamar que así non me marchó. Nada. Hai

que recurrir. Pero fueron con outro sindicato, o ING, pero fixeron a reclamación á maneira deles. Marcharon a Pontevedra, ao juzgado e todo. E viñéronme pedir auxilio a min. E dixeran, bueno, pues me necesitan, pues vou. Pero os do meu sindicato me dixeran: "Maruja, cómo lle vas a ir ti, que eres deste sindicato e eles van sacar por ese". Dixeran: "bueno, pues tranquilo, non te preocupes". O día que foron reclamar a Pontevedra, nós nos presentamos, eu e mais outra delegada -que éramos dous en Comisións, daquela-. E o único xuicio que se perdeu na fábrica foi ese. Os outros todos que presidín eu [da un golpe en la mesa], "chincho y mando". Porque eu non reclamaba o deles, eu reclamaba o que nos pertencía a nós. Pois os sacamos.

A min deume a vida o meu traballo. E, desde logo, [tal] como se traballaba, ¿cómo podríamos vivir coas pensións? Ademais, aquí en Galicia son as pensións mais baratas de todo o estado español. E, ¿por qué? Porque non luchamos para subir los sueldos. ¡Si de aquí a Vigo había diferencia de sueldos no mismo traballo noso! ¡Si, home! E sígueos habendo. Pero como eles tiñan convenios de empresa e todo eso, e aquí nadie se move... Pois de aquí a Vigo sigue habendo diferencias. Despois, cando andábamos cos convenios, queríamos poñer as subidas lineales para proporciona-las un pouco pero, ¡ah!, os que estaban arriba, ni hablar, ni hablar: no hay solidaridad. Entonces, tuvemos que exigir o tanto por cento; o tanto por cen do sueldo para ir equiparando. E os de abaixo, sempre va quedando por abaixo; e así quedamos.

¿EN QUÉ CONSISTÍA LA MOLINERA?

M.- Era unha molinera eléctrica. Era unha rueda de piedra de moler pa´ fuera. Pa´ despachar maíz, y despachar harina y, luego después, últimamente, despachaba piensos. Pero ni así. No, no porque ya iba... Vino el "palo" de las molineras: el maíz lo abastecían en las tiendas. Segundo palo: los piensos. El precio del maíz empezó a bajar. Luego, en cada casa empezó a haber molineras pequeñas, son molineritas, pero la nuestra era una molinera grande, con un rueda enorme y éso... La cerramos. Y no hubo, siquiera, a quién venderle las piezas. Y marché a la fábrica. Y, a Dios gracias, nos fuimos defendiendo. Pues sino, no podíamos preparar a éstos [los tres hijos], solo con José en la batea... Y así fue la vida.

¿ENTRE AS SÚAS COMPAÑEIRAS DE TRABALLO, HABÍA TAMÉN ALGUNHA QUE TIVERA Ó SEU HOME TRABALLANDO NO EXTRANXEIRO?

M.- Non, polo regular, tñannos aquí. Había navegantes. Aquí en Villajuan es de lo que vive la gente, de la navegación - porque pescadores hai poucos-, o de las bateas.

H.- Hai algunhos que estiveron en Suiza o Alemania.

M.- Si, bueno, hay mujeres que emigraron, retornaron, y fueron a la fábrica otra vez. Amanda estuvo en Bruselas. Lourdes estuviera en Suiza... Moncha paréceme que estuvo en Alemania. Son estas tres, e inda pode que haxa algunha mais...

H.- Pois ti non sabes a fortuna que eu tuven. A alegría mais grande miña, foi cando cheguei a Australia, e [saber que] os sábados reuníanse todos os españoles, todos os exilados, no bar "King's Cross". Al menos eran doce, ¿eh?, doce; antes os podía

lembrar, pero xa non me acordo dos seus nomes. ¿Ti sabes la alegría que eu tuven cando vin a todos aqueles españoles? ¡Non te das unha idea! ¡O corazón xa che hincha! E antes de ir eu a traballar coa compañía francesa, un compañeiro de Granada me dixo: "Costa, se ti queres ganar cartos, vete donde eu traballo, na compañía francesa..." Porque cando unho está emigrado, está solo -e unha persona nunca debe vivir sola-; eu, por desgracia, vivín..., ¡en fin! ¡E cando veo a aqueles españoles...! E, cos poucos españoles que éramos..., ¡era unha alegría pero do mais grande! Alí conocín ó cuñado meu e fun traballar para a montaña. Ós que traballábamos na [compañía] francesa, dábannos unhos informes para ir a outra central, "Utah", e xa te collían de inmediato. Pero como eu xa estaba tan cansado de traballar na montaña -tan cansado e tan cansado-, pois me fun a Sidney. Alí, carpinteiros, éramos eu e mais un griego, ademais dun axudante, -era mui raro encontrar un español- que me din: "mira Costa, vamos a "Utah" a ver si traballamos os tres xuntos -o griego, eu, e o axudante-". E dixeran: "yo estou `dropped`, estou cansado de traballar na montaña; xa estou cansado, porque o diñeiro para min casi non ten valor". Chegou un momento en que non lle din importancia ós cartos. Podíamos ir a traballar a esa compañía tres ou catro anos, e ganabas moitos cartos. Pero xa non quixen aquela soledad, de que estés ti solo... E foi cando collín outra vez de volta para Sidney. Traballei na fábrica de automóviles -non me acordo do nome-, a traballar durante quince días, en tanto eu arreglara os papeles para venirme a España. Estuve traballando nesa fábrica de automóviles quince días -traballaba



de noite-, e de día dedicábame a preparar os papeles, o pasaporte, o asunto do barco, e todo eso... Cando preparei todo, pedín a cuenta alí e foi cando me vin.

Fixen ben ou fixen mal, eso xa non sei. Inda hoxe non o sei. Foi polo futuro dos fillos, porque o futuro dos fillos aquí está moi complicado, ¿eh? Pero eu creo que estes rapaces, si houberan ido daquela, estes rapaces serían..., non tiñan estes traballos que teñen hoxe pa' colocarse.

M.- E están preparados, pero o malo é o emprego.

H.- ¡Claro! Preparados, si, ¡pero si non tes emprego!

M.- Non nos podemos queixar porque temos ós tres, e os tres están preparados. Ahora estudia todo o mundo; bueno, todo o mundo non: moitos non teñen medios, outros non teñen capacidade, outros non teñen cabeza... Nós, a ese respecto, non nos podemos queixar, os tres están preparados. Ó millor, se viñeran xuntos, ó millor non podíamos...

H.- Ó millor non podíamos.

M.- Ó millor non poderíamos porque todo veu do noso traballo; non tuvemos quen nos axudara, nin os pais de el, nin os pais meus.

H.- ¡Qué va! Eu e mais meu irmán -porque meu pai non tuvo a seguridade social-, dábamos-lle un tanto cada mes desde Australia, do que nós ganábamos. Pouco podía ser, pero axudábamos ós nosos pais. Daquela non había a seguridade social como hai hoxe, ¿eh? Tampouco a había. E non iba morrer de fame. E, cando estuve en Australia -e non é por darme honores agora-, eu enviaba diñeiro todos os meses, si señor. E non me pesou. Era un deber meu.

ENTREV. Nº: 6

PAÍS de EMIG.: URUGUAY-SUIZA

FECHA: 11-II-94

AÑOS FUERA: 8 (1956-1974)

LUGAR de ENTREV.: La Coruña

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 10 minutos

EDAD: 55 años

*[La siguiente entrevista fue realizada en dos etapas. La primera parte de la transcripción fue obtenida en forma de conversación informal en la cafetería del entrevistado, el día que se estableció el contacto (domingo 23 de enero de 1994). La entrevista, conseguida por un cliente habitual del retornado, fue grabada el viernes 11-II-94 tras algunas reticencias a su realización.]*

- Yo puedo decir que no sufrí la emigración porque dejé una familia y encontré otra familia. Yo, cuando llegué a Uruguay ya tenía cuatro hermanos con dos restaurantes; entonces, salí de casa de mis padres, de trabajar en el campo, para ir con mis hermanos que trabajaban en restaurantes en Montevideo. Entonces, de trabajar en el monte a trabajar en un salón... No me acordé ni de España.

¿AUN ESTÁN ALLÁ SUS HERMANOS?

- No, dos de ellos que ya son bastante mayores; uno tiene setenta años y el otro tiene sesenta y cuatro. Uno tiene dos hijos, que están los dos casados; el hijo es veterinario y está

en una estancia de ésas, de vacas, tienen miles de cabezas y él es el jefe veterinario; y la hija es médico. Y después el otro está casado con una uruguaya, su segunda mujer, de la primera se divorció pero no tuvo hijos; tiene un chaval de veintitrés años que está en la Facultad de Medicina, y una chavala de dieciocho. Viene aquí con frecuencia, tiene aquí bastante interés. Y el otro, se vino para aquí, tiene un restaurante, una parrilla en Vimianzo, una parrillada que hay allí en Vimianzo, "El Llanero".

¿EN QUÉ AÑO SE FUE?

- En el 56, hasta el 70. Luego, a España yo vine de visita, yo vine de paseo, vine a ver a mi familia, a mi padre le habían operado. Fue cuando el golpe militar allí y aquéllo se puso mal y mis hermanos me recomendaron volver. Entonces, si la cosa no fuera tanto..., me dieron el piso [en España], estaba el piso en obras, no me podía quedar y me fui a Suiza. Porque mis hermanos no me podían mandar [dinero], lo poco que tenía no me lo podían liquidar allá, empezó todo Dios a escaparse y nadie compraba nada, ni casa, ni negocio, ni nada. Aquéllo estaba..., estaba todo el mundo con ganas de escaparse todo el mundo. Entonces me fui a Suiza tres años y algo, en Berna, en la capital.

*[A continuación se ofrece la entrevista propiamente dicha, realizada casi tres semanas más tarde. Nada más verme llegar, el entrevistado empieza a hablar diciendo que lo suyo no fue una experiencia migratoria típica].*

- ...Mis padres y mis abuelos en Santiago. Entonces, no, no hubo un cambio, no hubo una... ¿Entiendes? Yo, experiencias emigratorias, no tengo. Simplemente salí de una familia y entré en otra, ¿entiendes?

¿CUÁNDO SALIÓ DE AQUÍ?

- ¿Qué?

¿EN QUÉ AÑO SALIÓ DE AQUÍ?

- En el año 56.

¿Y VOLVIÓ EN EL...?

- Setenta y cuatro.

CUANDO FUÉ, ALLÁ TENÍA FAMILIA, ¿NO?

- Tenía mis hermanos, los mayores.

¿CUÁNTOS TENÍA?

- Cuatro.

¿DÓNDE VIVÍAN ANTES DE SALIR?

- En una aldea, allá, cerca de Santa Comba: Coristanco.

¿Y TODA LA FAMILIA MARCHÓ PARA ALLÁ?

- Marcharon cuatro hermanos y un tío..., dos tíos fueron los primeros que emigran... Y yo qué sé, mira, experiencia en la emigración, yo... Experiencia en la emigración la tendría aquella persona que marchó, empezó de cero, que tuvo que

arreglar, que tuvo que..., ¿entiendes?

YA, PERO LO SUYO TAMBIÉN ES INTERESANTE. AQUÍ NO LE QUEDÓ NINGÚN HERMANO MÁS, ¿NO?

- Sí, éramos diez.

¿Y USTED CUAL ERA, EL QUINTO?

- Sí, por el medio, sí. Fui para Uruguay, fui para Suiza, pero ya aquello ya era mayor, ya era con un contrato de trabajo. Eso ya nada. Vas..., vas a aquéllo y punto.

¿CÓMO FUE EL CAMBIO DE URUGUAY A SUIZA?

- Me vine para España, no me gustó España y me fui para Suiza.

¿EN QUÉ AÑO FUE?

- En el 70.

¿A QUÉ SE DEDICABA AQUÍ?

- ¿Aquí?

NO, EN SANTA COMBA.

- Al campo.

¿Y EN URUGUAY A LA HOSTELERÍA?

[asiente con la cabeza]

¿Y EN SUIZA, EN LO MISMO?

- También en hostelería.

¿A SUIZA FUE EN EL MISMO AÑO 70?

- En el 71.

¿ESTUVO, ENTONCES, PROBANDO AQUÍ?

- Sí, estuve en España..., ocho meses...

¿AQUÍ EN CORUÑA?

- Sí, y la gente se iba a Europa, por aquel entonces.

Si tú quieres [que te cuente] algo de experiencia en la emigración, ninguna. Porque si fuera como el que fue a América y tuvo que empezar y tuvo que valerse por sí mismo, buscar trabajo, pues es una experiencia jodida, ¿no? Aquellos chavalas que se fueron pequeños allá, tuvieron que trabajar de empleadas domésticas aquí, allí, en el otro lado, aguantando a Dios o quien fuese. Los hombres y las mujeres.

Mis hermanas estaban casadas, mis hermanos estaban casados. Yo era el más pequeño y era el más mimado, ¿entiendes? Yo era el niño mimado, me mimaron demasiado. ¿Yo era el más pequeño allí?, pues era el pequeño de la familia y..., ¿entiendes? No tengo una experiencia como para contarte. Porque contarte, ¿qué te voy a contar?

YA PERO, POR EJEMPLO, ¿MANTENÍA CONTACTO CON LA FAMILIA DE AQUÍ?

- Sí, sí, sí. Eso sí. Bueno, tuve unos años, después no. Después sabía por mis hermanos y tal. Luego mi padre fue para vernos allá.

¿PERO VINO ALGUNA VEZ DE VACACIONES AQUÍ?

- Sí, yo vine una vez en el año 68.

AL VOLVER A ESPAÑA, ¿YA SE INSTALÓ CON ESTE BAR?

- Sí.

¿Y LE RESULTÓ DIFÍCIL ADAPTARSE?

- Sí, un poquito sí.

¿Qué estás estudiando?

SOCIOLOGÍA. ESTOY HACIENDO LA TESIS SOBRE LA MIGRACION DE RETORNO Y ME BASO EN ENTREVISTAS COMO ÉSTA.

- ...Si lo mío fuera como los emigrantes que fueron y se encontraron con un mundo difícil, que tuvieron una experiencia... Pero yo, que salí de casa de mis padres, llegué casi un chaval, estuve un año allí en Montevideo sin trabajar, pues...  
[se ríe]

DÓNDE SE ESTA MEJOR, ¿ALLÁ O AQUÍ?

- Por aquel entonces allá.

¿Y SE VOLVERÍA PARA ALLÁ?

- No.

¿CUANDO ESTUVO EN SUIZA, APRENDIÓ EL IDIOMA [ALEMÁN]?

- No era obligatorio. Si lo hablabas, lo hablabas; y si no, nada. Allí te entiendes por señas.

¿TENÍA PENSADO QUEDARSE DEFINITIVAMENTE EN URUGUAY CUANDO SE MARCHÓ PARA ALLÁ?

- No te lo planteas. Además, cuando eres joven pues... Cuando tienes la vida por delante, ¿qué mas da que llueva o que haya truenos?

¿CUÁNTOS AÑOS TENÍA CUANDO MARCHÓ A URUGUAY?

- Diecisiete. Era un chavalín.

EN SUIZA NO SE PLANTEÓ EL QUEDARSE, ¿NO?

- En Suiza era cumplir unos años y fuera.





ENTREV. Nº: 7	PAÍS DE EMIG.: ALEMANIA
FECHA: 13-IV-1994	AÑOS FUERA: 9 (1963-1972)
LUGAR DE ENTREV.: A Coruña	SEXO: MUJER
DURACIÓN: 90 minutos	EDAD: 50

- Nós estuvemos en Alemania, e marchamos no 63, en agosto do 63.

¿E HASTA CÁNDON ESTUVERON?

- Hasta o 72. O meu marido foi quen marchou no 63, pero nós marchamos un ano máis tarde.

ENTÓN, XA SE COÑECÍAN, ¿XA ESTABAN CASADOS?

- Si, somos veciños de Cesuras, un ayuntamiento máis arriba de Betanzos. Éramos veciños de ahí, xa...

ENTÓN, ¿XA ERAN NOVIOS?

- Si. Bueno, xa marchamos casados. De Cesuras marchamos para Asturias, e de Asturias pa' Alemania con dúas nenas.

¿DÓNDE VIVIRON EN ASTURIAS?

- En Oviedo, en Posada de Avellaneda. Traballaba o meu marido nunha fábrica de baldosas.

¿E CÓMO FOI PRIMEIRO A ASTURIAS?

- Pois tiña alí hermanas, entóns pues marchou, non sei. Porque aquí, en Galicia, non sei... Marchara por aquilo de que estaban alí xa os hermanas, e de que lle buscaran alí un traballo. E, despois, non sei, non lle gustaba moito aquilo e, aparte, xa lle marcharan hermanas tamén pa' Alemania. Entóns,

lles pideu que si lle buscaban aló traballo e fomos a Alemania.

¿CÁNTOS IRMÁNS TIÑA EL?

- Pois en Alemania estaban tres hermanos máis. O meu marido marchou con outro cuñado, pero todos os hermanos xa estaban alá.

PERO EN ASTURIAS XA TIÑA, ¿NON?

- Si, incluso algunhos que foron pá Alemania desde Asturias, unha hermana. E así...

ENTÓN, ¿ERAN CATRO IRMÁNS?

- Si, son catro hermanos: dúas hermanas e dous hermanos. Eu teño unha hermana sola, que estaba tamén en Asturias; e teño un hermano, tamén, aquí na Coruña. A miña hermana quedou en Asturias, o marido é albañil e está alí desde o 64... Están en Asturias desde esas fechas.

¿EN QUÉ PARTE DE ALEMANIA VIVIRON?

-Vivimos pola zona de Stuttgart, en Heilbronn. Pero después era un pueblo pequeno que se chamaba Kirhause. E naquel pueblo había unha fábrica de zapatillas: facían zapatillas e máis playeros, e botas pequenas pa' nenos. Pero non era de zapato, era zapatilla e playero. E alí tuvero... Non sei qué tempo estivera o meu marido nesa fábrica. Uns anos estuvo, e eu tamén. Eu algunhas horas traballaba alí; non estaba a jornada enteira. Pero cando foi pa' aló, ó principio, fora pa' unha de coches. E, después, non sei, cambiara pa' o das zapatillas, e después outra vez pa' o de coches que, agora, a última hora era Audi. Esos foron os traballos que tuvo...

CANDO MARCHARON PARA ALÁ, ¿XA TIÑAN CONTRATO DE TRABALLO?

- Si, mandaran os hermanos un contrato a el e máis un cuñado, un contrato para unha fábrica de coches que se chamaba Graus, pero non sei qué coche era...

¿IBA MÁIS XENTE DA SÚA ZONA A TRABALLAR ALÁ?

- ¿Si había moito gallego? Si, había no pueblo que estábamos nosotros, había muchísimos. Casi todos eran gallegos. Hombre, había algún andaluz, algún madrileño, pero eran máis os gallegos que os que había de outros sitios de España. E, incluso, pues éramos como unha familia, todos. Aparte, era un pueblo pequeno -menos que Betanzos, era-, e, bueno, pues nos veíamos todos os fins de semana, salíamos todos xuntos por alí a pasear polo pueblo cara os bosques -que en Alemania hai moitos bosques-, e bueno, pues éramos como familia os gallegos. Incluso, cos outros tamén pero menos, como eran os nosos, pues te xuntabas máis cos gallegos que cos castellanos, ou doutras... E ós outros igual..., hombre, a veces iban cos gallegos, pero menos, ¿eh? Non sei si daba a casualidad, tamén, que naquel pueblo éramos tantos gallegos que andábamos todos xuntos.

¿HABÍA ALÍ ALGÚN CENTRO GALEGO?

- No pueblo mismo noso, no. Había en Heilbronn, que me parece que era un pueblín a unhos doce kilómetros de Kirhause a Heilbronn. Alí si que había Centro Español, había incluso un cura español que viña a dar cada dous ou tres domingos misa a Kirhause. Pero nós, para mandar -por exemplo- ós nenos ao colegio, también había que ir a Heilbronn. Nós tíñamos aló dúas chavalas que xa foron a un colegio alemán, pero non foron al

español porque estaban [a] bastante distancia do pueblo. Entonces, pues... Enseñarannas con xente que sabía un pouco o español, bueno, un pouco preparadas porque total, pa' nenos, pues home, a veces fai falta saber algo máis do que pensamos. Pero bueno, o que era a primeira ésa, fóronna aprendendo, e cando chegaron aquí pues sabían escribir o español, as catro regras, así... Eran pequenas cando viñeron tiñan, a maior oito, e a outra sete anos, e o chaval seis.

¿NACERON ALÁ TODOS?

- Non, alá naceron dous chavales. De aquí, de Asturias, leváramos as dúas chavalas, e alá naceron os dous chavales.

¿CANDO FORON PARA ALÁ, QUÉ ANOS TIÑAN?

- ¿Nós? Eu nacín no cuarenta e catro, e me fun no 63, ¿cántos anos tiña? Dezanove. E me meu marido lévame sete anos e medio a mí. El naceu no trinta e sete... Logo, daquí levamos as dúas nenas, e logo alí tuvemos os dous chavales.

¿O SEU MARIDO ERA O MAIS PEQUENO DOS IRMÁNS?

- Non, inda había outra hermana máis pequena. Foron todos os hermanos.

¿E QUEDOU ALGUNHO POR ALÁ?

- No, están todos aquí. Incluso, algunho en Coruña.

O SEA, NO EXTRANXEIRO XA NON QUEDA NADIE.

- Nadie.

¿VOLVERON POR ESES ANOS TAMÉN?

- Si... Uns anos antes, dous, tres anos, así... Ó empezar a vir, pois xa empezamos a vir pa' aquí tamén. Nós fóramos los últimos. Primeiro foi unha hermana que tiña aquí unha nena, e despois tivera un chaval alá e tamén o trouxo e, bueno, ó ter

aquí os críos pues, tamén, non sei, non estiveron moito tempo, seis anos o así. E viñéronse. Después veu outra hermana, después o hermano... Nosotros fomos os últimos. Pero todos así... Eu creo que sete o oito anos [estuveron] así todos... Porque esos marcharon un ano ou dous antes, pero despois tamén viñeron primeiro, e por ahí.

¿APRENDERON O ALEMÁN ALÁ?

- Pois eu, como apenas traballaba, porque claro, iba con chavales e tuven alá chavales, e iba así nesa fábrica, e despois traballei un ano na Audi, en Heilbronn, pero... Non sei se é de que non tuven así moita relación cos alemánes -catro palabras, así-, [que] non sabía levar unha conversación. En cambio, meu marido e os meus cuñados se defendían, porque debe ser que estiveron sempre traballando. Incluso, unha hermana e un cuñado cando marcharan aquí foron os primeiros, e había menos españoles, entón se veían máis obrigados a aprender. Nós, como cando fóramos pues xa tivemos alá a familia, e xa si tiñas que ir ó médico ou comprar o así, acompañábante e non tiñas tanta necesidade e non aprendías.

ENTÓN, ¿USTED NON TRABALLABA ALÁ PORQUE NON HABÍA GUARDERÍA, OU CON QUÉN DEIXAR OS FILLOS?

- Había, pero non sei, desto que... A guardería que había así, un pouco máis grande, era a que estaba no mesmo Heilbronn. Porque isto era, por exemplo, como si estamos aquí na Coruña e vivimos en Betanzos, por ahí sería. Entón, pues nin tiñamos coche daquela, non sei... Non estábamos así, moito... Así... Entón, aparte que como tamén logo quedara embarazada do chaval, pues non fuera a traballar. Después alá na fábrica

de Kirhause mesmo, si. Después fora a traballar, pero tamén pouco tempo: en total serían dous anos. E cando salía o meu marido, me daban unhas horas así, a turnos -que iban outras señoras alemanas-, pues a coser as zapatillas ou poñerlles cordós. Así, na fábrica de zapatillas pues era eso.

¿ALÁ FOI DIFÍCIL ENCONTRAR VIVENDA?

- Non nos foi difícil por eso, porque había... Xa estaban os hermanos alá. En cambio, a eles creo que lles foi bastante máis difícil. Pero bueno, sempre encontrabas alí algún -aparte había tanto gallego- que xa sabían un pouco. Pero bueno, cando fomos nós, e levábamos as dúas nenas -que os alemanes din que non lles gusta moito así, chavales e eso nas vivendas, pero bueno, eles tamén teñen-, anduvera un amigo noso co meu marido buscando naquel mesmo pueblo, e xa vivían alí hermanos do meu marido alí nese pueblo. E bueno, parece que, bueno, un pouco difícil pero máis ou menos como aquí. E déramos cunha familia, bueno, buenísima. Después, incluso, viñeron aquí de vacaciós. Cando viñemos definitivo nós, viñeran eles tamén, pasaran aquí un mes o señor e maila señora. Pero pa' nós, bueno, como si foran abuelos. Buenísimos, ¿eh?, porque a veces din: "ai, os alemanes, que son malos, ou que riñen polos ruidos, ou..." Nada. Aguantaban ós chavales, e fíjate que tiñamos catro. Incluso a veces cuidaba outro neno e outra nena doutros españoles, que traballaban os dous, que eran de Albacete; se lle puñera a señora enferma -a nai do neno-, e quedaba alí, e viña a nena que era da idade das nosas. Nunca nos reñiron polos chavales ni nada. Unha familia buena-buena.

E, después, pues estuvemos alí -naquela vivienda- todo o

tempo. Era alquilada. Os señores vivían abaixo -eran labradores-, tiñan incluso vacas e todo, e eles vivían abaixo e nosotros arriba. Estuvemos alí, practicamente, todo o que estuvemos en Alemania. O último ano ou os dous últimos anos lle facía falta á señora a vivienda, entónces falou ela cunha hermana no mesmo pueblo, e nos dou a hermana unha vivienda na casa dela. E foi nas únicas dúas que estuvemos... Eu teño moi bon..., eso de Alemania. Foi bonito, incluso. Non sei... Foron, anos aparte que, claro, non te viche como tiñas alí familia e eso, pues non tuveche eses apuros así que din outros e eso. Os que tiveron apuros foron os primeiros. Por exemplo, un cuñado meu, e unha cuñada incluso, algunha noite sei que dormiron fóra. Si, porque non entendían, porque non sabían, o sea, ao principio o pasaban bastante mal. Pero nós, como xa estaban alá os outros, pues nos valeron pa' todo. Sei que hoxe mesmo, pues non é tan difícil, porque bueno, esto foi hai vinte ou trinta anos pa' atrás. Unha, que nós éramos dunha aldea, e empezaban daquela a haber as televisións, que hoxe en día pues xa ves tanto que incluso oies alemán, inglés, sabes de todo. Pero daquela, que ibas tan..., que non sabías nada, pues... Era máis. Hoxe mesmo penso que xa non é tan difícil emigrar como era antes. E falan tanto e de tantos países, e ves a televisión... Non se estaba informado de nada, incluso che parecía que marchabas como si fora ó fin do mundo, e non é tal, pero... Eu falo da nosa situación; ó millor, outros da capital ou personas xa preparadas, estudiadas o así, pues xa teñen máis... Pero desta xente que salimos así, dunha aldea que, aparte, sin estudios e... Sería algo deso, digo eu... Tamén se



faría máis difícil. Por exemplo, unha persona algo... Home, os idiomas vanse facer en calquera lado, ¿no?, pero de todas formas hoxe unha persona sale máis preparada. A juventud mesmo, e ven máis, hai máis, no sé... Ou me parece a mí, no sé...

¿SE DEDICABAN AO CAMPO EN PONTECESURAS?

- Si... Toda a familia miña e a do meu marido. Incluso quedara o abuelo solo pa' marchar todos. Bueno, o abuelo con los consogros, que eran así, da mesma edad, quedaran solos.

¿CÓMO FOI O PASO DO CAMPO Á FÁBRICA?

- Pois pa' min non foi moito cambio. E meu marido xa estivera en Asturias. Después pues, eu non penso que non debiera ser mui eso, porque a el se lle daba mui ben o traballo -eran tamén traballos en cadena [de montaxe] de coches, e che mandan aquel traballo, e ti o fas e andando-, pero eu non lle oín a ningún, así, que lle fora difícil adaptarse ao traballo alí nin nada. Debía de ser que como o aquí era tan duro, alá xa era fácil [se ríe].

¿NA ALDEA?

- Si, na aldea, porque hoxe mesmo, a aldea pues xa non é duro. Pero antiguamente si. Os chavales -por exemplo, o meu marido, os hermanos e eso-, eu xa menos porque as mulleres eso, traballaban un pouco menos, aparte pues non nos mandaban así ó campo; pero eles, pues ó toxo, a arar, a todo. Entónces pues, se facían os outros traballos máis levadeiros. Digo eu si non sería por eso... Porque hoxe mesmo, así, a veces cos chavales..., o meu marido di, "ai, si tuveras que facer esto" -bueno, o que facían eles-, pues igual non o facían. Bueno, si

os ensenan desde pequenos farianno, pero hoxe mesmo pues élles difícil facer o que facían antiguamente o que facían os chavales, que non valía pa' nada, pero bueno... Había aquilo, era así... En vez de, ó millor, mandarte á escola, tiñas que ir ás vacas ou traballar a leira. Pero bueno...

CANDO ESTUVERON EN ALEMANIA, ¿VIÑERON POR AQUÍ ALGUNHA VEZ DE VACACIÓS?

- Pues non, fíjate. Nos nove anos -nove e pico debeu estar meu marido-, solo viñemos unha vez e a definitiva. Como tiñamos alá ós fillos e todo, aparte que en Alemania e en outros sitios, si traballa o marido solo pues, e si queres que che quede algún diñeiro pa' comprar un piso ou así, non podes pasear. Era por eso, porque, aparte, estabas coa ilusión de vir para aquí outra vez. Pensas en quedarte alí, pero quedar non nos gustaba. Entonces..., non podías vir tódo-los veranos. Había algunhas familias que viñan, pero ó millor traballaban os dous o, incluso, si tiñan aquí ós nenos pues entónces xa che obrigaba máis a vir a velos. Pero nós, ó telos alí pues... E o telos alí, a veces, pa' viaxar tanta xente gastábamos moito e queríamos aforrar para ver si chegabas a un piso, que era ca idea que ibas e despoés volver. Era así.

¿TIÑAN IDEA DE QUEDARSE ALÁ, NUN PRINCIPIO, AO MARCHAR?

- Bah, vas sin idea. Non sé, vas -igual- pensando de ir unhos anos e facer algo e volver, sempre vas con esa idea. Nós, polo menos. Así, de quedar alá, nunca me gustou. Será porque somos así, de morriña, daquí de Galicia, que sempre nos tiraba; incluso en Asturias tamén me gustaba de vir pa' aquí.

ENTÓN, A XENTE QUE SE FOI POLOS MISMOS ANOS, ¿TAMÉN SE IBA COA MISMA IDEA?

- ¿A de volver? Casi todos, ¿eh? Ó millor veías así, algún madrileño, catalán, "ay, no vuelvo más" y tal, así. Pero los gallegos, sobre todo, era raro encontrar algunho que dixerá, "non, eu non marchó pa' Galicia máis". Casi todos estaban coa ilusión de traballar e volver.

¿TIÑAN CONTACTO COA FAMILIA, AQUÍ?

- Si, tiñamos contacto por carta. Teléfono, daquela, eu non sei si habría na nosa aldea. Hombre, así en general como hoxe no. Por cartas... E os hermanos do meu marido viñan máis do que viñemos nós. Non sei si tódo-los anos, igual non, pero bastante máis. Porque ún, incluso, pues non tiña fillos e tardou bastante en ter fillos, e era o que viña máis. E outra que tiña fillos, pois viña por velos. Viñan máis aquí ca nós. Pero nós, bueno, unha: que traballaba nada máis que o meu marido, que eu apenas traballaba; e outra, que tendo alí aos chavales, pues xa non tiñas, así... Aunque bueno, tiñas aquí aos pais e todo eso, pero... Por gusto, igual viña, porque che gustaba vir. Pero a veces... Si viñas a pasar o verán -un mes de vacaciós aquí-, gastabas ó millor o que aforraras, e non che pagaba a pena venir. Home, che pagaba pero como pensabas..., non sei, como aquí non tiñas vivienda nin nada, pues a ver si chegaba a unha vivienda. Después, parecíache que a xente que quedou aquí chegou á vivienda igual, o que pasa que... Non sei. Ó millor, si va un matrimonio libre, era diferente que na forma en que fomos nós, porque na forma en que fomos nós tampouco o

fas aquí nin... Si tes fillos e non podes traballar, pues non ganas en ningún lado. Tes que cuida-los chavales e máis non traballar, entonces non... Pero bueno, matrimonios que foron en plan de traballar pues fixeron algo pero, os outros, asi como nós, nada.

¿PODÍASE AFORRAR BASTANTE ALÁ?

- Non, eu penso que... Hombre, ¿sabe que o que me convenceu ó momento de ir pa' aló era eso?, de que, ó mellor, aquí en España naqueles anos, pues unha familia como nós -que daquela había dúas nenas solas-, ó millor non podías ir á carnicería ou á plaza a comprar un pollo enteiro, filetes de ternera..., non sei, dulces... En cambio alí, pues calquer obrero podía comprar un pollo enteiro, unhos dulces... Pues era o que máis... Pero despois, era máis na alimentación. Notabas máis a diferencia, que en ahorrarr, claro, si non quixeras comprar esas cousas tamén ahorrarrías. Pero bueno, como tamén che gusta pasalo millor que como o estabas pasando... E veías que a gente, en general, iban os domingos ó dulce, os desayunos con pastelitos, e todo ese rolo que aquí pues non había, daquela non había. Hoxe si, hoxe xa está o nivel pues máis o menos como estaba daquela alí, pero son trinta anos, ou vintetantos que se levan de atraso, ¿no? Entonces era o que máis che extrañaba, como yogures, cousas asi, que aquí eu non veía. Bueno, ó millor as habría, pero como hoxe, non.

Después, en sueldos, pues non eran malos sueldos. Se vivía un pouco mellor, non sei... O que pasa, que o noso, pues como éramos da aldea, labradores, pues casi non se pode decir por

un obrero -porque alí eres un obrero-, pero aquí, ó millor, si viviras de obrero inda vivías peor que na aldea... Non sei, ¿eh? Bueno, comparado con Asturias, millor alá. Naqueles anos, millor alá. Por exemplo, un obrero como o meu marido, que non tiña incluso oficio, porque era un peón, vivía millor en Alemania que aquí. Porque aquí, naqueles anos, pues eran malos, mui esclavos. Aparte, alí chegaba o sábado e xa non traballabas, eran menos horas, comías millor e ganabas tanto ou máis que aquí, seguro. Algo máis si, seguro, sinon non se marchaba, penso eu.

¿MANDABAN DIÑEIRO PARA AQUÍ

- Si, girábamo-lo á familia e despois ingresábano na caixa de aforros.

¿ERA PARA O PISO?

- Si, para o piso e, despois, pues algo que quedaba..., pa' nada. Pouco quedara, pero... Pouca cousa. Neses anos -home, tamén son poucos anos-, entre que xuntamos pa' o piso, e chegar aquí e... Colléramos o traspaso dun lavado de coches e pouco máis quedara... Alá non se fan... Home, xa digo, pa' unha familia na que traballen os dous. Hoxendía non sei cómo está eso, pero si traballa ún é como aquí; traballando o marido solo ou a muller, pues si da pa' comer, pouco máis. Hombre, si tes un negocio ou unha cousa así, pode que vivas, pero un sueldo é sueldo.

¿VOLVERON TODOS XUNTOS?

- Si, xa volvera a familia toda. Incluso, pues tamén un hermano

do meu marido nos encontrara o traspaso dun lavado de coches. Eran dous socios, e o que o tiña daba unha parte no lavado. Era un chico de Cesuras, que daba a mitad do traspaso porque el tiña moito traballo. Entonces, como houbera aquela ocasión, un hermano dixo, "mira, tes traballo, porque, claro, chegas aquí e sin oficio, a ver en qué te metes". Entonces, pues colléramos o lavado. Por eso tamén viñéramos... Idea de venir xa tiñamos pero, aparte, o salir xa eso... Entón xa viñemos coa idea de chegar aquí e empezar a traballar.

¿LEVOULLES TEMPO ARREGLAR PAPELES?

- No, foi todo fácil porque nós, además, non sei si non sabíamos ou fixémo-lo tonto. Porque como pa' marchar alá pedíramo-la cuenta, nin trouxemos paro nin trouxemos nada. Pedímo-la cuenta, dímonos alá de baixa e aquí de alta e, ¡hala!... Era la cuenta de las empresas, porque hai xente que trae paro, ou trae..., pero nós, nada. Non sei nin si tiñamos dereito, porque non sabíamos nada. Aparte que, ó pedi-la cuenta, creo que non tes dereito a paro... Ou bueno, o único é que a empresa cho quixera dar, pero nin eso intentamos. Como viñamos pa' aquí, a pedimos e marchamos. Fuimos ao consulado a darnos de baixa, chegas aquí e daste de alta e, ¡hala!, non hai problema ningunho.

E para os colegios, daquela, si que era difícil para os chavales. Porque aquí había o "Ángel de la Guarda" que era o máis cercano a nós, e os nosos tiveron que ir máis lonxe... Daquela era difícil, hoxe xa chos collen por zonas, máis cercanos pero... Pero bueno, regular, fueron a colegios

públicos pero..., era ós que podías ir.

¿PEDIRON ALGUNHA AXUDA PARA O RETORNO?

- Non.

¿E CÓMO FOI A VOLTA A CORUÑA?

- Viñemos en tren. Viñemos xa directamente pa' aquí. Xa tiñamos o piso éste, porque o compráramos xa un ano ou dous anos antes.

¿ENTÓN, XA VIÑERAN ANTES?

- Si, o compráramos un ano que viñéramos de vacaciós. Entonces xa viñéramos directamente ao piso.

E O NEGOCIO DE LAVADO E ENGRASE, ¿O COLLERON Ó CHEGAR?

- Non, fora antes. Como o hermano do meu marido tiña o traballo ese xa buscado, á semana de chegar -asi que compramos catro muebles, catro cousas-, pois xa se puso a traballar. Ademáis, era aquí mesmo, na calle, pues..., a traballar. Estuvimos, non sei, catro ou cinco anos no lavado, pero ben. Aparte que non notei o cambio do pobo, porque no lavado traballaba. Teño, incluso, axudado ao lavado. Traballábamos moito, porque os lavados son mui escravos, pero daban... Claro, era o que normalmente che fai falta.

Había algunhas familias que, asi, ó regresar ou... Bueno, se notaba o cambio polos cartos. Nós, nese caso... Tiñas que traballar, porque ó millor eran doce horas traballando no lavado, madrugabas, ás sete da mañán abrías e asi hasta as oito da tarde, pero iba dando cartos para vivir asi, a familia... Entonces, non notabas a diferenxia de vir dalá. Vivir corrientemente, como un obrero, pero bueno... Eu como non sei vivir moito de lujos, xa me conformo con vivir normal.

¿ESTUVERON HASTA AHORA CO TALLER DE LAVADO?

- Non. Me parece que dixera que o tuvemos catro ou cinco anos. Despois colleron un taxi un primo do meu marido e máis el, os dous homes. O outro primo tiña primos na construcción, e adícase á construcción, que vive en Curtis. Éste deixou o taxi porque non lle iba eso de estar sentado; estuvo dous ou tres anos e, como xa tiña hermanos na construcción, pues están na construcción tres hermanos, e lles foi millor que no taxi, xa teñen máis cartos, pero bueno... A veces non sabes por dónde vai millor, e a el le saleu ben por ahí. E nós, seguimos así, co taxi...

¿VOLVERÍAN A EMIGRAR SI SE PRESENTARA A OCASIÓN?

- Pois eu, por a experiencia que tuven, si. Porque a miña non foi mala, nin a do meu marido, pero sería que te dixen, que ao ter alí familia pues non se nos fixo nada. Aparte, tuvemos unhos alemanes do millor, familia máis buena, imposible. Uns señores que, bueno, a veces reñíamos aos chavales e o señor decía, "no le riñas, ¿eh?, deja a los niños"... Como si fueran da familia, non che fan caso nin os españoles. Si, tuvemos unha xente buenísima, entonces... Quizá si, eu, como me gustou, non tive problemas. Será por eso... Ao millor, os que tiveron que vivir en barracas, mezclados con xente, así, pois non lles quedaría, claro. O noso, a verdade, é que foi ben, pero...

¿HABÍA MOITA XENTE QUE TUVO QUE VIVIR EN BARRACAS?

- Alí mesmo, no pueblo noso xa non había barracas, pero por Heilbronn, cerca desas fábricas grandes de coches, había moita barraca. Eran turcos e iugoslavos os que alí vivían, pero... Non sei, eu como non... Unha, que non traballei moito, non tiña



moita relación nin sei fiño nin... Non sei. Moito de casa, moito... Aunque o último ano fora traballar á fábrica esa de Audi, pero foi un ano. Eu estaba na cadea limpando os coches que saían terminados, cunha por un lado e outra polo outro. E coincidía que unhas eran portuguesas, outras eran italianas e, bueno, non te relacionabas casi nin cas alemanas. Aparte que as alemanas -eso si que o notabas-, que ó millor estabas na cadea e as alemanas estaban de "maestras", cuns libros; calquera faltita do coche a miraban, pero che decían "mira, haz esto". Os que máis traballaban en cadeas eran os extranxeiros. Os alemanes pues eran máis así... Iban a postos millores. Porque bueno, o español, ou iugoslavo, ou turco ou italiano, pues non estaría preparado pa' outra cousa, tamén, como me pasaría a min, eu qué sei... Pero bueno, tamén o decía polo asunto de falar. Non podía aprender o alemán porque sempre estaba relacionado con xente... Si sabías o portugués -pues, aparte que era gallega-, e ademáis todos aprenden algo, porque ó millor ti falabas en español e eles tamén che decían algo en español, entón nin aprendía-lo portugués nin o italiano. Todos aprendemos algo dos outros, desas palabras, ó millor non ben ditas, pero se aprende...

¿HOUBERA SIDO POSIBLE HABERSE INSTALADO EN CORUÑA SIN PASAR POR ALEMANIA?

- Quizá si. O que pasa é que: unho, o nacer nunha aldea; outra, que non estabas ó tanto como hoxe de préstamos e así, porque pa' un negocio pedías un préstamo e igual saías pa' adiante, en vez de andar por aló adiante. Pero daquela, incluso, cando

compramos este piso, o pagamos todo junto. Porque hasta parece, casi, idiotez paga-lo así. Home, millor é paga-lo si os tes. Pero non sei, non lle vexo tampouco o ter que ir a Alemania e xuntar así todos os cartos sólo pa' un piso. Pues hoxe mesmo che dan máis facilidades. Non sei si cambiou a forma da vida, ou si nós non sabíamos máis -ó millor tamén era eso-. Pero eu penso que ó millor, si te decides a quedarte aquí... Tamén foron os mellores anos da vida, os que vas pasar, porque son de vintetantos a trinta e tantos anos, e ó millor, aunque non chegues a cuarenta, son tamén uns anos en que no acabas de botar raíces en ningún lado. Andas cos chavales hasta que teñen oito ou nove anos nun sitio, logo pa' aquí, logo pa'... Afecta aos chavales e máis os pais. Nunca acabas de... Eu tamén, a veces falando, digo que si houbera as facilidades que hai hoxe, que estaba millor, que igual non salía a xente como se salía. Penso eu, ¿eh? Por exemplo, hoxe está difícil; hoxe mesmo inda está máis difícil que hai unhos anos pa' atrás. Pero ó millor, si daquela tivera esa facilidade de ter algo pa' empezar, un préstamo, pues ó millor o negocio -si tes a mala suerte de que vai mal, vai-, podía saír adiante. Quero decir a persona que non ten un oficio, como nos pasaba a nós; e inda o que ten oficio ten que poñer, a veces, negocios, que non che aparecen traballos así. Pero bueno, eu tamén falo sin saber si había facilidades así, de préstamos nin eso. Penso que como agora non, porque bueno, tamén son malos de pagar, porque son carísimos, pero agora... Pero bueno, ó millor tiñas outra forma de ir empezando -que será difícil tamén-, porque claro, é difícil hoxe pagar un piso así. Pero é a única forma de poder

chegar a el, sinon nunca chegarás. Porque calquera ten agora -puñamos de mínimo-, catorce millóns que é o que che val calquera piso. Home, si é pequeno ou vello non, pero si é un piso novo, por menos de eso xa non sei si o habrá. Entonces, pues desa forma van chegando as cousas sin tanto agobio. Solo para aquilo. Quero decir que ó millor, nese ano, pues das un tanto pa' o piso e, igual, fas en tanto un negocio ou unha cousa asi, non solo pa' unha cousa.

Ademáis estás na túa terra, sin ter que andar por aló, cargado de chavales, dun lao pa' outro, polas estaciós... Eso era o que máis..., a veces non viñemos de vacaciós, unha, por o que se gastaba. Pero a veces tamén o recelabas: vir con catro chavales de vacaciós, porque nos cambios de estación, as estaciós son enormes, e chegas a París e parece que che perdes, que si é por aquí ou por alí, que as maletas... Era horrible. Entonces, nese caso, ó millor, pois si houbera facilidades, eu penso que... Logo xa, na nosa situación, ó millor si estás libre, un matrimonio sin fillos, pues hasta sería bonito marchar a traballar, que por lo menos ves sitios. Pero xa asi, que tes críos, xa é diferente: é mui sacrificado andar dun lado pa' outro con eles, tamén polos colegios, por todo. Non sei si é un pensar meu, pero como me pasou a min...

...BUENO, XA ESTÁ...

- Bueno, eu igual te contei burradas porque non teño moita idea da cousa, pero máis ou menos éche o que foi pasando. Bueno, si che val pa' algo -moito non che vai valer-, porque eu... Bueno, foi o noso. Ti seleccionas o que che vale e o que non...

ENTREV. Nº: 8	PAÍS DE EMIG.: ALEMANIA
FECHA: 13-I-1994	AÑOS FUERA: 7 (1970-1976)
LUGAR DE ENTREV.: LA CORUÑA	SEXO: MUJER
DURACIÓN: 24 minutos	EDAD: 41

- Yo no es que me encontrara mal allá ni por causa de la gente alemana ni mucho menos. Al contrario, yo allá he encontrado buenos jefes -yo luego fui jefa de cocina-, y yo para ellos fui como una hija, y mi marido lo mismo.

¿EN QUÉ TRABAJÁBAIS ALLÁ?

- Trabajábamos en un restaurante. Mi marido estaba en una empresa, pero como yo estaba en este restaurante que, cogí allá el trabajo, porque a él lo avisaron de allá. Pues una vez que yo trabajé ahí, mi jefe me había dicho si me apetecía más que mi marido viniera a junto mía, porque yo tenía que trasladarme desde Siegburg a Bonn, que tenía como unos 45 minutos de coche. Entonces yo entraba a las seis de la mañana, yo primero empecé en la fábrica -que era del mismo jefe-, y entonces me tenía que levantar sobre las cuatro y pico. Entonces, tenía que andar un trayecto bastante largo donde, bueno, no me apetecía mucho, porque nunca nadie se metió conmigo, sí siempre había muchos borrachos, había mucha gente de noche durmiendo borracha, y no se metían contigo ni mucho menos, pero bueno, a ti te daba palo atravesar ese trayecto todo oscuro a las tantas de la

madrugada. Entonces fue cuando el jefe me dijo -que yo aún no sabía ni papa de alemán-, me dijo que si yo quería irme para el restaurante, que iban a abrir un restaurante, que si quería irme para él. Entonces yo le dije que sí, pero siempre y cuando mi marido fuera conmigo; si no, que no me cambiaba. O sea que si me iba para el restaurante, tendría que venir mi marido conmigo. Entonces me dijo que le parecía muy bien, él nos daba piso. Abajo tenían restaurante, encima -en el primero- vivían ellos, y en el segundo vivíamos nosotros.

Ya te digo. Yo, mi experiencia, lo que ha sido mi experiencia allá, ha sido buena con toda la gente, todos me han querido muchísimo. He tenido apoyo..., muchísimo, porque yo era una niña cuando me he casado -tenía 17 años-, entonces pues, salí de casa de mis padres, que éramos una familia de seis hermanos, y me fui pa'allá. Entonces, a mí me calló el mundo encima, por supuesto. Aparte que, aunque a mi marido lo conocía de hacía mucho tiempo, porque era primo de un cuñado mío, la relación nuestra no ha sido muy larga [el noviazgo]. Digamos que el tiempo que yo he tenido de relación con él, pues ha sido un mes que ha venido de vacaciones, [por]que estaba en Barcelona, otro mes que ha venido de vacaciones porque estaba en Barcelona, y, luego, el mes anterior a la boda. O sea que la relación que hemos tenido juntos ha sido muy poca.

¿ES ÉL CATALÁN?

- No, no, él es gallego. Lo que pasa es que estaba trabajando en Cataluña. Entonces, yo lo conocí porque mi hermana había dado a luz -que estaba en Barcelona, casada con un primo de él- y yo lo conocí. Bueno, yo era una cría, él me llevaba nueve

años y...

Y vamos, llegar a Alemania y encontrarme aquéllo, pues éso, sin poder hablar con nadie, una vida totalmente distinta... Yo, que ya soy muy depresiva, soy una persona que enseguida me cae la moral en todo... Entonces, llegué allí y conmigo todos se han volcado. Incluso, sabían que yo no entendía nada, pues por señas, o me dibujaban en papeles lo que, si me apetecía aquéllo o aquéllo otro... Cómo te diré, por ejemplo: "ven a nuestra casa que te vamos a tomar café"; entonces, claro, ellos me lo decían en alemán pero yo no entendía nada; entonces me dibujaban una taza humeando con ellos. Entonces, yo por señas pues me entendía perfectamente con ellos. Pero sí puedo decir que respecto al tratamiento que he tenido con la gente, y que han tenido conmigo, ha sido de lo más positivo. Lo que pasa que yo echaba de menos a mi familia... Y digamos que me fui poniendo mustia, muy triste, y llegó un punto en que yo no podía seguir allá porque me vine con cuarenta kilos [de peso]. Entonces fue cuando hemos decidido... Porque tampoco era irnos para mucho tiempo. O sea, nosotros era irnos para comprar el piso; luego, inmediatamente, tener el niño y éso. Lo que pasa que, claro, una vez que compras el piso, quieres amueblarlo; luego quieres el coche; y luego, ya, fue cuando hemos ido a por el niño y automáticamente nos hemos venido. O sea, M. [el hijo] estuvo en Alemania justo nueve meses.

Pues ya te digo, que me han querido mucho y he estado bien. O sea, que no puedo decir nada en contra de ese país<sup>1</sup>,

---

<sup>1</sup> En el mes de diciembre la prensa (por ejemplo, *La Voz de Galicia* del 5 y del 7 de diciembre de 1993) se había hecho eco de las condiciones infrahumanas en las que habían estado cinco

siempre y cuando yo tenía que trabajar con mi marido turnos iguales en el restaurante, pues ya ves tú, para cuidar un niño que se marchó conmigo de aquí con quince días, ya ves tú lo que puede suceder. Y, sin embargo, mis jefes, pues me lo cuidaban totalmente. Y las horas que nos tocaban de, por ejemplo, darle de comer o baño, lo que hacíamos era [que] si uno le daba la comida, el otro le daba la cena. Eso era lo que intentábamos: que el niño estuviera atendido por su padre y por su madre. Entonces, uno le bañaba hoy, al otro le tocaba mañana; si yo le daba la comida hoy, mi marido le daba la cena; mañana le daba él la comida, y yo le daba la cena: para que el niño estuviera, pues eso, tanto con su padre como conmigo. Porque sino acabaríamos, pues eso, no..., o uno o otro sin vernos nada. Porque teníamos turnos iguales, subíamos a las once de la noche para arriba, librábamos de tres a seis, o sea que era muy poco tiempo para... Entonces, hemos compartido lo que es el niño y lo que es todo, lo hemos compartido siempre. Hasta hoy, que tiene dieciocho años... Hasta hoy que tiene dieciocho años, seguimos compartiéndolo todo los dos.

¿NACIÓ ALLÁ [EN ALEMANIA]?

- M. no. Se engendró allá pero... Como era con intención de venirme muy prontito, una vez que tuve al niño, pues ya era con la intención de venirme muy prontito. Ya me fui, más que nada, con la intención de arreglar las cosas: el paro, el papeleo y todo eso...

---

emigrantes gallegos, contratados para trabajar en Alemania oriental unos meses antes.

¿ESTABA TODO PLANIFICADO?

- Sí. Estaba planificado porque ya te digo: yo es que no comía nada, me pasaba la vida llorando... Y claro, entonces, mi marido, llegó un punto en que dijo: pues bueno, ni crío, ni piso, ni casa, ni nada. Nosotros nos vamos porque primero eres tú que nada. Pero, bueno, yo también me lo pensaba y decía: "jolín, pues yo tengo que ser fuerte y aguantar un poco, por lo menos por el bienestar del día de mañana de mi hijo, o por lo menos tener una casa". Entonces, fui tirando esos años, pero vamos, a partir de ahí ya..., ya entonces me tendrían que ingresar porque... Siempre y cuando, no me explico por qué: porque he tenido una gente fabulosa a mi alrededor, tanto de españoles, como de gallegos, como de alemanes. Bueno, de alemanes ya te digo, yo con mis jefes, mis jefes -mi jefa me llamaba "Nena"-, allí el apellido de la mujer muere una vez que entras [que te casas], por lo menos en Alemania el nombre y el apellido de la mujer mueren, entonces a ti te llaman por el apellido de tu marido. Pero ellos a mí nunca me llamaron ni por el apellido de mi marido, ni nada: a mí siempre me han llamado Nena, siempre... Entonces pues, no... Encontré todo el apoyo de ellos, pero aún así era imposible. Allí acudía a las meriendas entre compañeras, porque además era, aunque ellos tenían el restaurante, luego tenían varios centros donde se vendían -como kiosquitos-, en donde se vendían salchichas, todas esas cosas. Y éramos una pandilla de empleados de ella. Sin embargo, a mí, ella me llevaba en su coche a todos los sitios: a la peluquería de ella, a masajes... A todo, sin yo pagarme nunca nada; o sea, siempre me han atendido... Pero



claro, ella también comprendía que yo también era muy sensible y que... No, no daba. Yo sé que mi familia no daba, y te puedo asegurar que hoy [da un golpe en la mesa], después de que llevo ya aquí 17 años, hubiera estado más feliz allá, porque estoy de la familia hasta el moño, hijo [se ríe]. Ahora me agobian, que no es lo mismo; ahora me agobian.

Pero vamos, yo no tengo nada que decir contra Alemania, al contrario: lo único que digo son palabras buenas. Por eso, a veces, cuando veo aquí que a un extranjero lo tratan mal y eso, pues me duele mucho por la sencilla razón de que, parece mentira que, no nos demos cuenta de que hay millones y millones de españoles por el extranjero adelante. Y claro, pues pagan justos por pecadores. Eso está muy claro. Si aquí a un emigrante -sea marroquí, sea de donde sea-, se la hace, ellos, luego allá, van a coger la revancha con nosotros; está muy claro, porque de hecho en Alemania lo estás viendo. Yo tengo una compañera en Alemania que lleva -pues ya llevaba seis años cuando yo fui, veinticuatro años hace que estuve yo-, en total treinta años. Y ahora, además, cogió la nacionalidad alemana, los hijos nacieron en Alemania y todo, habla el alemán -que no hay alemana que no le meta mano por ningún sistema y todo, ni por el alemán correcto ni por el dialecto, (porque por ejemplo, Bonn capital habla, como digamos en España, el castellano; y luego Siegburg, donde estaba yo, pues allí ya se habla un dialecto, como aquí el gallego)-; pues ella domina todo. Sin embargo, pues ahora lo está pasando muy mal. Muy mal. Dice que están... Claro, el mundo, ahora no sé cómo está. El mundo está revuelto totalmente. Si tú te das cuenta, los primeros que

hemos emigrado, pues hemos sido nosotros, y ahora se las estamos haciendo pagar a otra gente que no tienen culpa; porque nosotros no hemos tenido culpa de que nuestro país no nos diera lo suficiente para no emigrar. Pues a esa gente le pasa lo mismo; han venido aquí o a otro sitio para hacer una vida mejor, pero es que eso no lo entiende la gente. Solamente lo entendemos la gente que hemos tenido que emigrar y que hemos tenido que estar fuera. Eso sí lo comprendemos. Y nos ha gustao, y los hemos querido porque nos han atendido bien, nos han tratao con cariño... Y bueno, pues ahora pasa ésto, lo que pasa, porque aún me llamó el otro día mi compañera y me lo ha dicho: está pasando lo que pasa por eso, porque ahora en todos los países está habiendo racismo. Entonces, lo malo es el pensar "a prender la llama", que luego, después, eso arde todo; eso es lo que está pasando.

¿TÚ ERES DE CORUÑA?

- Sí.

¿TU MARIDO TAMBIÉN?

-No, mi marido es de Mellid.

¿NO PENSASTEIS EN IR A BARCELONA?

- Sí, lo que pasa es lo que te digo, yo era una persona que siempre me han gustado muchísimo los pueblos. Entonces sabía que en Barcelona iba a tener que tardar mucho para poder venirme a mi tierra, a Galicia, y poder ganar para un piso; sabía que tenía que tardar mucho. Entonces, yo lo que quería era eso: una cosa que pudiera comprarme pronto la casa, ¿entiendes?, para luego tener el hijo. Yo lo que no quería era

tener un hijo antes de tener una casa. Eso, con todo lo joven que era, lo he tenido muy claro siempre. Yo quería darle lo mejor a mi hijo, ¿eh?, un hogar pues que, de lo que yo he carecido, que no careciera él, ¿entiendes? Y entonces, digamos, que lo he conseguido. Me fui allá y lo he conseguido. Todo lo que yo no tuve, probablemente tenga de más hoy mi hijo, probablemente demasiado.

AL VOLVER, ¿YA HABÍAIS BUSCADO TRABAJO AQUÍ?

- Sí. Nosotros hemos tenido la gran suerte de que cuando nos hemos venido, mi marido ya vino para el empleo donde está ahora, que es guarda jurado. Entonces hemos tenido la suerte esa, de que mi marido vino pa' cá y yo pude atender a mi hijo pues como me dió la gana. De hecho pues el niño siempre estuvo estudiando en [un colegio privado], este año se pasó a un instituto porque repitió primero y segundo, y le dije que estaba pidiendo mucho para lo que él estaba haciendo, entonces lo cambié. Pero sí, hemos tenido mucha suerte en todos los sentidos: en el sentido de irnos pá allá y echar muy poco tiempo, comprando nuestro piso, nuestro coche, tener nuestro dinero, amueblar nuestra casa y tener nuestro hijo. Eso todo fue en un plazo de cinco años y medio. Entonces, una vez que pasaron esos cinco años y medio, nos hemos venido a España. mi marido se puso a su trabajo y, de ahí, pues hasta ahora. Eso es... O sea que yo tengo que dar gracias a Dios todas las noches. Pero vuelvo a repetirlo: gracias a Alemania. Gracias a ese país que me han dejado ir para junto de él, que me han tratado muy bien, que yo no he sabido adaptarme -pero de eso

no tienen la culpa ellos-, pero que me han tratado súper bien. demasiado bien probablemente... Y ni me gusta cuando hablan mal, así, pues de sitios; me duele un poco porque yo pienso que en todos los sitios, si tú te portas como te tienes que portar, la gente también te trata bien, te quiere y te acaba queriendo. Porque yo acabé queriendo a ellos y ellos, ya te digo, de hecho ellos -yo cogía el avión a las ocho de la mañana y me llevaban estos compañeros que te digo yo-, entonces ellos, los jefes, me habían pedido por favor que por última vez dejara ver a su nieto -le llamaban nieto al niño-, que les dejara ver a su nieto y que me sentara con ellos. Entonces nos marchábamos muy pronto, entonces a las seis estábamos todos en la mesa desayunando: los jefes, los compañeros, el niño y yo. Entonces, cuando acabamos de desayunar dije, "bueno, voy a ir bajando las maletas porque...", "no, te las bajo yo -me dicen ellos-, porque te llevamos nosotros al aeropuerto". O sea, debería decirle "no" pero, es que claro, yo mejor iba con mis compañeras. Le dije "no, porque quedó de llevarme Rosa, entonces pues ya me voy con ella"; entonces pues ellos quedaron llorando un montón, y por el niño es que tenían verdadera pasión... Y de hecho nos llamamos, ¿eh? Y de hecho nos llamamos por teléfono, hombre, no muy a menudo, pero sí una vez al año solemos hablar siempre.

¿LLEGASTE A APRENDER EL ALEMÁN?

- Sí. Hombre, de hecho tuve que aprenderlo, porque para ser jefe de cocina tienes que aprenderlo. Sí lo dominé, lo dominé muy bien. Lo que me pesó mucho es no haberlo seguido

practicando un poco aquí. Haber ido de vez en cuando a alguna clase y eso, eso sí que me ha pesado, porque me he olvidado de muchas cosas. No obstante, si me pongo a hablarlo, [lo] voy sacando. Una vez que estoy hablando con un alemán o con una alemana que, de hecho, el año pasado nos hemos encontrado en la playa, pues una vez que estoy hablando con ellos, pues a lo mejor al principio no caigo en lo que dicen, pero al momento me viene mentalmente qué es aquéllo. Pero vamos, que sí lo he dejado bastante.

CUANDO ESTABAS EN ALEMANIA, ¿VENÍAS BASTANTE AQUÍ?

- Sí, sí, he venido de vacaciones todos los años. ¡Hombre!, sólo me faltaría. Me moriría yo. ¡Me estaba muriendo yo poco a poco en Alemania, y no me iba a venir yo todos los años!

Ahora, ya te digo, hay gente que habla muy mal, porque yo la he oído. Ahora, no es culpa ni de que tú te vayas a un país extranjero ni mucho menos. Es culpa de que tú también, oyes, tampoco puedes tú ir allí a ponerte gallito, ni a decir "no, aquí vengo yo y mando yo". Pero es que aparte yo, estoy hablando de Alemania, porque otro país no conozco, allí es una gente muy fría, muy calculadora -porque sí es fría y calculadora-, ahora que, como decía, te lo dan todo, todo. Puedo decirte que, bueno, los niños allá no son muy partidarios pues de caricias, o de darle mimos; pero, sin embargo a mí, me trataban mejor que a sus hijos. No sé si era porque yo también soy una persona que me entrego mucho a la gente y, entonces, no sé si será por eso, pero a los niños de E. [la jefa alemana], el pequeño, a mí me llamaba mami ¿Entiendes? Me daba

besos, le gustaba estar en mi colo, le..., bueno, todo. Sin embargo, pues con su madre no; sin embargo conmigo pues sí le gustaba muchísimo todo eso. O sea que quiero decirte que ellos son... No es la típica gente, como por ejemplo aquí, hombre, aquí también hay gente déspota, eso está muy claro, ¿entiendes? Porque por ejemplo yo, hoy, con dieciocho años mi hijo, pues a mí me encanta acariciarle, me encanta que esté a mi lado y que se acurruque conmigo... Será porque yo soy muy sensible, será a lo mejor un poco por eso...

ENTONCES, ¿NO TE ARREPIENTES DE HABER ESTADO ALLÍ?

- Jamás, al contrario. Lo que le tengo que dar es siempre gracias a Dios por yo haber ido a Alemania. Porque yo, gracias a Alemania -vuelvo a repetírtelo-, tengo mi casa, tengo mi piso, no tengo problema ninguno económico ni lo he tenido desde que he venido para acá, ¿eh? No he tenido ningún problema económico porque he tenido la gran suerte que, por eso te digo si fue por irme a Alemania o no, pero tuve la gran suerte de que mi marido aquí ha encontrado un trabajo de los mejores que puede haber. Entonces, si yo no me he ido a Alemania, me he hecho tanto, luego he llegao, ha encontrao mi marido un trabajo donde ha podido mantener a su hijo y a mí con toda clase de lujos, no veo yo por qué tengo que decir nada al contrario. Porque yo trabajo aquí, o quien dice aquí, en otro sitio, pero no es por lo que lo necesite; un momento: a nadie le sobra el dinero, está muy claro. Pero yo no trabajo porque lo necesite, simplemente porque soy una persona, ya te digo, muy sensible, muy deprimente, y que tengo que tener mi tiempo ocupado en

algo.

VOLVIENDO UN POCO PARA ATRÁS, CUANDO TU MARIDO SE FUE, ¿YA SABÍA EN QUÉ IBA A TRABAJAR?

- Sí. Él se fue con contrato de aquí. Él se iba para Bonn.

¿SE FUE POR MEDIO DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN?

- No sé cómo se fue, o cómo se llamaba... Yo sé que él se fue de Coruña con contrato y trabajo fijo, y casa y todo, desde aquí de Coruña. Iban un mogollón de ellos para la misma empresa, ¿entiendes? Y mi marido, también, todo lo que dice es positivo de allá.

¿DE QUÉ ERA LA EMPRESA?

- Pues metalúrgica, me parece que era. Lo que pasa que él, en la nave que estaba, pues no era... Es que por eso te digo, mira: hay quien nace con estrella y quien nace estrellado, eso está muy claro. Mi marido ha estado en Alemania, siempre, en el trabajo, el tiempo que echó en la empresa ésa, que han sido tres años, porque yo me fui pa' Alemania casada, recién casada. Luego, como no encontraba allá trabajo, me vine un año pa' Galicia, para ver si me podía marchar de aquí con contrato; porque luego, a él, le era más fácil poder cambiarse allá. Entonces, vi que no encontraba, bueno, pues mi vida no puede ser ésta, me eché un año allí y luego otro año aquí sin estar con mi marido ni nada, pues me voy; y me fui. Justo cuando he llegado yo allá, me encuentro este trabajo; por mediación de una amiga, me lo encuentro. Y ya no hemos cambiado. Hemos estado allá, ya te digo...

ENTONCES, SI SE PRESENTARAN LAS MISMAS CONDICIONES, MARCHARÍAS?

- Sí, sí. Sin problema ninguno... Un momento: yo, probablemente, no me fuera -a ver si me explico- por eso que te digo. Porque soy una persona que hecho a mi familia mucho de menos, ¿me entiendes? Si tú me dices: "¿Te marcharías -digamos- teniendo tu familia allí?", pues sí. Allí he tenido cuanto he querido. Allí, jamás en la vida he vestido una prenda de ropa alemana; siempre he vestido ropa italiana -que era la moda-, zapatos italianos, que eran las boutiques que había allá... O sea, que quiero decirte que yo he llevado una vida allá..., no he llevado una vida como la típica gente que va para traerse millones y millones. Yo he llevado una vida -ahorramos para comprar éso-, pero luego una vida pues éso, una vida buena también. No tampoco estar metiendo, porque éso tampoco lo hago hoy, porque si lo hiciera hoy también tendría millones; si en vez de comer, yo qué sé, de comer mucho mucho, o de gastarme en ropa, o de gastarme en joyas, me lo tendría metido ahí. Nosotros hemos estado en Alemania, pero hemos estado llevando una vida pues muy buena: con nuestro piso para nosotros todos; con nuestras comodidades, con televisor en color, con todo tipo de música... O sea, que quiero decirte que nosotros hemos estado en Alemania, pero no como el típico emigrante; no hemos estado nunca como el típico emigrante. Hemos tenido nuestro coche, hemos tenido todo. O sea, que no hemos estado... Cambia mucho, ¿eh?, el típico emigrante que va sólo para hacerse dinero y dinero y dinero, o la típica persona como nosotros, claro. Yo también era muy joven como para que mi marido me



exigiera, pues éso, ya meterme de lleno en una vida que fuera un tostón, porque entonces no la iba a poder aguantar; yo ya sabía que no la iba a aguantar. o sea, a lo mejor fue por éso. Pero no, no ha salido mal, porque oye, yo pienso que en seis años escasos que hemos estao -porque no llegamos a los seis-: hemos comprado un coche (hemos venido con dinero para comprar nuestro coche), con nuestro piso puesto de arriba abajo, de lo mejorcito, ¿eh?; nos hemos venido con un hijo que lo hemos tenido en uno de los mejores colegios, con un dinero en fondo... Pienso yo que tampoco ha sido tan mal, o sea que no... Por éso te digo, que no puedo...

Y AÚN ASÍ, ¿ACONSEJARÍAS A TU MEJOR AMIGA O A TU HIJO QUE EMIGRASE?

- Yo sí. A mi hijo se lo he dicho muchas veces. Es más: pienso, que sin tardar mucho, iré a visitar [el pueblo donde residieron].

ME REFIERO A TRABAJAR UNA TEMPORADA

- Éso ya sería cosa de él. Por mi experiencia, sin lugar a dudas. Por mi experiencia. Ahora, que luego él quiera o no, ya es problema de él, ya no puedo meterme ahí porque es su vida, y si le gusta, bien, y si no le gusta, pues yo no tengo nada que hacer...

[Ésto] es lo que he vivido. Yo no he vivido otra cosa más que ésa. Yo es que no puedo decirte otra cosa más que ésa. Me imagino que tendrás otra gente pues que te hable mal, pues no sé si la tienes o no la tienes. No todo el mundo, pero eso también pasa aquí en España, no a todo el mundo le caemos bien o nos cae bien.

ENTREV. NQ: 9	PAÍS de EMIG.: ALEMANIA
FECHA: 24-I-94	AÑOS FUERA: 8 (1970/ 1974-1981)
LUGAR DE ENTREV.: La Coruña	SEXO: MUJER
DURACIÓN: 50 minutos	EDAD: 46

-... Yo trabajé esporádicamente, porque yo fui de turista. Me casé y me fui de turista. Yo fui antes soltera. O sea, en el año 70 fui soltera y estuve allá una temporada, estuve diez meses nada más. En ese tiempo sí que fui de contrato y fui a trabajar. Pero después, cuando me casé, fui pero no... o sea, fui de turista. Trabajé en un restaurante, una temporadita así, ¿no sabes?, pero ilegalmente, y no te puedo... Vamos, no tengo mucho contacto de decir, no te puedo decir... ¿Qué te puedo decir yo?

YA. ESTOY HACIENDO LA TESIS SOBRE LA MIGRACIÓN DE RETORNO Y ESTOY MIRANDO CASOS DE GENTE QUE ESTUVO EN EL EXTRANJERO. COMO SU CUÑADO ME HABÍA DICHO QUE ESTUVO USTED EN ALEMANIA, ME INTERESA SU CASO.

- Sí, yo, ya te digo. Yo, lo que te pueda decir... Yo, si quieres, por ejemplo, pues, ¿cómo nos trataban allí?...

... Sí, ¿CUÁNTO TIEMPO ESTUVO USTED ALLÁ?

- Yo estuve, de la primera vez diez meses. Estuve trabajando en una fábrica textil. Y luego después estuve, mira, estuve...,

me casé en el 74 y vine en el 81, o sea que son ocho años. Mi marido estuvo más tiempo, lo que pasa que a mi marido no lo coges porque está trabajando y, normalmente, no está en casa a no ser que sea a las once o a las doce de la noche. Y, ya te digo, no sé qué quieres saber...

CUANDO TE FUISTE LA PRIMERA VEZ, ¿IBAS CON CONTRATO?

- Iba con un contrato de la emigración, del Instituto [Español] de Emigración. Cuando fui la primera vez las pasé canutas. Bueno, a ver si nos entendemos: no canutas en el momento de que ya llegas allí y ya, más o menos, todo aquello era una fábrica muy grande textil, y éramos casi todas españolas. Y, si quieres tú, aún te complican más la vida lo que es la gente del país, que no ellos. Porque ellos, el trato hacia los extranjeros, desde luego, nosotros no tenemos un trato a ellos como ellos nos lo han dado a nosotros, ¿eh? Eso... Ahora se dicen muchas cosas. Pero, vamos, el trato que ellos nos dieron a nosotros cuando fue lo de la emigración, porque en el año 70 la emigración era mucha. Y yo sé que de aquí de La Coruña, yo me acuerdo que de aquí de La Coruña fuéramos, yo no sé... ¡Yo no sé la cantidad de gente que saliéramos de aquí!. Aún nos trataban peor aquí para lo que es arreglos de papeleos, porque si tenías que ir... Antes, las mujeres teníamos que llevar...; ahora los hombres que no van al servicio militar, tienen el servicio ése sustitutorio-; nosotras teníamos un servicio que teníamos que hacer, pagar unas tasas, unos servicios sociales..., o sea, que había que ir allá al muelle... ¡Un rollo pataconero! Peor, peor. Porque ellos allí [en Alemania]

te daban los papeles, tú los llevabas al intérprete, al de la fábrica, allí no te fasti..., o sea, no había problema ninguno. En cambio, aquí tenías que andar preguntando. Después, si venías... Cuando se venía de retorno, eso ya es, eso es, ¿cómo se dice?, el no va más. El no va más. Cuando nos casamos, por culpa de los niños, porque yo tenía dos niños [nacidos en Alemania]. Entonces, te quedas a darles los estudios allí, porque entonces, después, olvídate; porque empiezan por la E.G.B., pero claro, ¿los vas a quitar después? No vas a quitarlos después, porque después los estudios de allí son distintos a los de aquí. Después te encuentras con los niños aquí, con un problema grande.

Bueno, entonces, dijimos "vamos a pensar casi en irnos", porque el mayor tenía que empezar ya el colegio, y fue la forma de venirnos. Porque, si empiezas a pensar que si..., luego te cogen allí..., empiezan la E.G.B., pero después terminan la E.G.B. y, y van a tener que estudiar o lo que vayan a hacer, lo vas a tener que terminar allí más o menos. Entonces ya te dan una edad que, pues ya se te lían con las alemanas, que si... El rollo ése, ¿no sabes?, el rollo ése. Desde luego, a mi marido le pesó muchísimo, muchísimo, muchísimo venirse a España. Muchísimo, muchísimo. Mi marido, ya es hoy el día que yo creo que si le dicen, "tienes trabajo en Alemania", de lo que sea, se va. Se va. Sí, porque mi marido lo pasó muy mal. Porque mi marido, claro, un hombre que trabajó toda la vida... Desde los quince años estuvo en Bilbao; luego, ya, cuando abrieron las emigraciones para extranjeros, fue para allá. Y él, los primeros años, como todo el mundo, se pasan..., porque

tú no sabes hablar, porque los contratos -cuando dan un contrato-, normalmente, vas a los sitios peores, lógico, lo mismo haríamos nosotros, porque no te van a dar a ti un puesto de trabajo bueno, teniéndolos a ellos allí. Entonces, los primeros años, pues no muy bien, mal, pero mi marido estaba en un sitio, atendiendo a unos hornos: quitaba unas piezas, metía otras; metía unas piezas, metía otras. Entonces, ése era su trabajo. Cuando aquí, vienes aquí ya, en primer lugar, ya no tienes trabajo. Los emigrantes teníamos..., ¡no sé cuántas cosas se hablaban en la radio y en la televisión! Que si teníamos un montón de probabilidades... Los colegios de los niños, tenían que darte colegio en una zona... Yo, ¿sabes a dónde llevé a mis hijos?: al colegio de pago, ¿eh? Porque los colegios públicos que me tocaban por la zona, había que tener recomendación [para ingresar en ellos], claro, había que tener recomendación. Me tocaba el de la Plaza de Pontevedra, porque yo vivía por la parte de abajo del puente, entonces a mí me tocaba el de la Plaza de Pontevedra. Pues para entrar ahí tenía que llevar recomendación. Entonces, o llevaba a un colegio más lejos o, si no, me tenía que ir al privado. Ni subvenciones..., o sea: nada. Nada. Desde luego, aquí, nada. Yo tuve a mis hijos, los tres -que ahora tengo tres-, los tuve pero, pero en colegios siempre privados: siempre pagando. Desde parvulitos, después eran privados -pero subvencionados-, pero después sí, ya te, te quitaban un poco. Pero a mí, como a emigrante, como a cincuenta mil. Yo, como emigrante retornado, no he tenido ningún, ningún, ningún... Ninguna cosa, ninguna subvención, nada. Pero nada. Nada.

CUANDO DIJO "PROBABILIDADES", ¿A QUÉ SE REFERIA, A POSIBILIDADES?

- Sí, posibilidades para colocarse ya nada. O sea, mi marido tampoco no tenía, no tenía... Si dices, bueno, pues un oficio, o tienes una carrera, claro, entonces a lo mejor tienes más probabilidades. Pero no tenía. En el año 80, éso, aquí empezó a andar también ya la cosa un poco revolucionada. Ya la cosa empezó a estar mal el trabajo, bastante mal. Y tuvo que meterse en un..., ¿cómo se llama?, en un almacén de loza donde lo explotaban al máximo: trabajaba desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche, cargando paquetes, cargando-descargando paquetes, llevando una furgoneta cargada con mercancía a repartir por ahí, bueno, por los pueblos e, incluso, por alguna aldea. O sea, era todo cosa de loza, cristal, platos y todo. Igual iba, pues, digamos, a Carral, a un sitio pequeño a descargar, cobrar... Igual llegaba a casa con cuatrocientas mil pesetas en el bolsillo, que éso, a él le dan un golpe o tiene un accidente, y ése dinero... O sea, que así echó, no sé, siete u ocho años trabajando así por cuarenta y siete mil pesetas. ¿Tú te crees que éso es sueldo para sostener a una familia? Y bueno, las mujeres ya nada; porque las mujeres, claro, a no ser que fueras a fregar. O sea, porque con dos niños para llevar al colegio, imagínate qué solución, qué solución. O sea, que así. Mi marido, ya digo, los primeros años fueron terroríficos, fue terrorífico. Duro, muy duro. Muy duro porque él dijo, "toda mi vida anduve por ahí adelante, y en todos los sitios he tenido [trabajo]. Porque después, además, claro, si dices yo trabajo tantas horas extras, a mí

me pagas mis horas de trabajo, o sea, lo que me corresponde, pero luego las horas extras hay que pagármelas aparte porque yo las trabajo. Bueno, pues no. Si quieres, trabajas; y si no... Como ahora, como ahora. ¿Ves ahora lo que explotan a la gente?, pues igual. Igual que ahora. Y claro, si tú no tienes una familia entonces, a lo mejor dirías "bueno, me voy y ya buscaré". Pero si tienes una familia que tienes que mantenerla, pues tienes que fastidiarte. Eso es. O sea que...

A mi marido, ya te digo, le hablas hoy de irse a Alemania y se le van los suspiros. Y las pasó mal, ¿eh? Porque las pasó mal. Las pasó mal porque los primeros... O sea, en el año 69-70, no se pasaba muy bien en Alemania. No, no se pasaba muy bien. Hoy tampoco; hoy tampoco parece que están muy boyantes los tiempos..., tampoco.

¿EN QUÉ CIUDAD ESTUVIERON ALLÁ?

- Yo estuve en la ciudad..., pertenecía a Frankfurt, pero era un pueblito de..., se llamaba Hanau. Y mi marido también estuvo. O sea, él fue pero yo no sabía ni de él. Estábamos cerca, pero no sabíamos nada el uno del otro. Y él se fue también a la parte de Frankfurt, y también era en un sitio que era un, o sea, es como por ejemplo, aquí La Coruña y ahí Carballo, o Carral, o un pueblito así, que estaba la fábrica ésta Dunlop, no sé si te suena, la fábrica de ruedas. Pues primero fue para allí. Y luego, de casados, estuvimos en Nüremberg, sí, pertenecíamos a München [Munich], un sitio muy bonito, muy bonito. Ahora, yo, donde estuve de soltera, yo estuve muy bien, estuve muy bien. Yo fui para la fábrica

aquella, la fábrica textil, trabajábamos mucho. Yo me iba por la mañana, no sé a qué hora, y regresaba a las cuatro de la tarde, y allí nadie se metía contigo. Tú, como cumplieras con tus horarios de trabajo, todo lo tenías solucionado. Muy bien, muy bien. Después, ya de casada, ya no fui, ya no trabajé. Ya te digo, trabajé en un restaurante una temporada, pero sin papeles ni nada; o sea, así, ilegalmente.

¿EL RESTO DEL TIEMPO?

- No, estuve sólo..., trabajé no sé si un año trabajé así, ilegal. Después ya te dan, una vez que ya estabas allí tres o cuatro meses, no, seis meses me parece que eran, a los seis meses te hacían ya la -al tener allí el marido con la residencia-, te daban ya los permisos. Pero, como tenía los niños, ya no podía trabajar; entonces ya no trabajé. Vamos, estaba ya legal pero no trabajaba.

ENTRE LOS AÑOS 70 Y 71, EN QUE VOLVIERON, ¿DÓNDE RESIDIERON?

- Es que en el 70 fuimos cada uno de por parte. Y luego, yo, después, me vine en el 71 me parece que fue. Porque yo estaba viviendo allí con unos tíos, y mis tíos se venían para aquí, entonces, no me dejaban porque tenía 19 años y no me dejaban a mí quedar allí sola. Entonces, me vine. Yo allí cumplí el contrato, que tenía contrato por un año, y eché diez meses trabajando. Entonces me vine a Boimorto. Yo soy natural de Ordenes, pero mis padres vinieron a Boimorto, y ahí estuvimos hasta el 74, en que me casé.

Y mi marido, ya te digo, mi marido estuvo, ése sí que estuvo desde el 70 ó 69 hasta el 75 ó 76, estuvo en esa fábrica



de goma. Y luego, después, se cambió para este sitio, para Nüremberg. Trabajó en una fábrica de, las máquinas éstas de escribir, la Triumph, sí que había mucho, ahora me parece que se deshizo, esa fábrica cerró. Y luego, después, empezó a trabajar en una fábrica que era de electrodomésticos, la Bosch, que hay mucho electrodoméstico a vender por ahí, ¿no sabes? Pues ahí trabajaba haciendo motores de nevera, me parece que era. Él sí que estuvo siempre, desde que se fue hasta el 81 estuvo allá, sí.

¿ÉL ESTUVO ANTES EN BILBAO TRABAJANDO?

- Sí, el ya estuvo antes en Bilbao trabajando. De joven, desde los 16 años o por ahí, hasta que hizo la mili. Tiene hoy 47 años, o sea, que desde los 16 años hasta los veinte, veintitantos años, estuvo en Bilbao.

¿CÓMO MARCHO PARA ALLÁ, SALÍAN ANUNCIOS DE CONTRATOS EN LA PRENSA?

- Claro, claro. Yo no me acuerdo ya... No me acuerdo cómo era... No sé si salía en la prensa... Sí, yo creo que sí, sí, que salían las contrataciones, o sea, salían en la prensa "hay contratos para tal sitio". Por ejemplo, para la zona de Frankfurt. Entonces, la gente, venías aquí a Emigración, y en Emigración te daban, te explicaban, te daban unos folletos y te explicaban para dónde había contratos. Y tú, yo por ejemplo, cuando yo fui, fui por mediación de mi tío que ya estaba allá; entonces, él mismo había hablado de mandarme el contrato de allá de la fábrica. Porque mi tío trabajaba en la fábrica esa. Pero luego, después, me mandaron porque había que apuntarse

aquí; en Emigración había que apuntarse. Entonces, ya una vez que decían, bueno, para esa fábrica, por ejemplo, y yo pedía pues para esa fábrica; para esa fábrica piden tanta gente entre estas edades, vamos a suponer. Y entonces, iban hombres o mujeres. Entonces, si estabas dentro de esa lista, porque ibas por un orden, más o menos, te llamaban, arreglaban ya los papeles y entonces ya te ibas.

Y mi marido vino; vino ahí a Emigración y preguntó: "¿para dónde hay trabajo?" Y le dijeron: "para este sitio, para éste y para éste". O sea, con los ojos cerrados, sin saber para dónde, qué ibas a hacer ni nada. Yo también; yo sabía que iba para la fábrica ésa, pero no sabía qué iba a hacer. Igual, llegaba allí y me mandaban a limpiar váteres, pues a limpiar váteres, a lo que fuera, a lo que fuera.

#### ¿TUVIERON PROBLEMA PARA ENCONTRAR VIVIENDA?

- No, no, no había... Hombre, no es que hubiera mucha abundancia, y no había, no pienses tú que aquéllo eran palacios. Aquéllo era... Aquí se queja la gente. Yo a veces digo, "Dios mío, si..." No sé, si tú viste unos días atrás una noticia en el periódico que, de aquí de La Coruña, llevaban gente para trabajar allá, y que trabajaban por... O sea, que los explotaban, los explotaban míseramente..., y que les daban bocadillos y que no sé qué... Digo, bueno... Yo creo que no sé si sería tanto.

Ahora, las viviendas, desde luego, yo vivía en una casa donde no teníamos baño. Eran casas antiguas y no tenían baño pero, la casa era de una señora que alemana y tenía un bar

abajo. Y ella en su casa, que vivía en el mismo edificio, no tenía baño. No tenía ella baño en su casa. O sea, que no era yo sólo porque fuera extranjera, sino que ella estaba también así. Ella tenía, claro, allí hay por ejemplo, no es como aquí [que] ahora empieza a haber muchas piscinas; pero allí hay unos sitios que eran piscinas -como aquí las piscinas estas que pusieron por ahí-. Eran piscinas [en las] que la gente que quería iba allí, tenían un bono, y tú, cuando querías ir a bañarte, a ducharte o a tal, ibas, bañabas a los niños (que mientras son pequeños ya los bañas tú en tu casa). Pero la gente mayor y los que iban a trabajar a las fábricas, ya lo hacían todos en las fábricas.

Ahora, ya no había esas comodidades como hay ahora, porque aquí protestamos por todo. Pero allí, te voy a decir una cosa, allí si tú salías de tu casa, tú venías del trabajo, tú llegabas a tu casa, comías, veías la tele o te metías en casa. Pero, si tú sales, si tú salías allí a tomar un café al bar, ¡no te daba [el dinero]! O sea, lo que ganabas no te daba porque aquéllo era carísimo. Tú no te podías permitir el lujo de ir a cafeterías, ¿eh? Eso estaba bien para ellos, los alemanes, que, a lo mejor, el fin de semana -y tampoco mucho-, veías las cervecerías (allí no existen las cafeterías como aquí) llenas de alemanes; pero los fines de semana, después olvídate. Por semana nada. Tú, por semana, los bares estaban cerrados, incluso, hasta las cuatro de la tarde. Porque, igual, ellos trabajaban en fábricas por la mañana, y después, por la tarde, abrían sus cervecerías unas horas, y luego a las nueve de la noche no había nadie por la calle, nadie.

Luego, las viviendas, en aquel momento escaseaban un poco. Hombre, habría. Habría viviendas en mejores condiciones, pero a lo mejor te cobraban 300 marcos por una vivienda, y tú ganabas pues -imagínate- 1000 marcos, ¿a ver qué te quedaba entonces a ti? Después come, después..., eeh...

¿ROPA?

- No, de ropa y de éso no era caro. Lo que era caro eran las cosas de las que tú podías pasar perfectamente sin ellas. Era el pasarlo bien. Éso era lo que era caro. Y, después, lo de la vivienda también, ya te digo. Porque si tú vas a vivir a un piso que te cuesta... Es como aquí. Si tú te vas a vivir a un piso que te cuesta 70000 pesetas, y ganas cien [mil], no puedes vivir. Allí era igual. Entonces, la gente, normalmente, los extranjeros teníamos unas viviendas pues a lo mejor, mira... Mi casa era una cocina, una salita pequeñita y el dormitorio; o sea que... No podías. Porque ya, después, ya te digo, sí había; ya había pisos enteros que te costaban a lo mejor un ojo de la cara, que a lo mejor no tenías el agua dentro de la casa. Que igual salías ahí al pasillo, y ahí en el pasillo tenías un grifo que era, a lo mejor, común para las dos viviendas o a las tres que hubiera en el edificio. O sea que lo explotaban así, que esas casas hoy en día no las alquilan; esas casas ya las están tirando. Porque nosotros tenemos allí unos amigos todavía, y nos dijeron que fueron tirando casas. Porque en la ciudad en la que estuviéramos era una ciudad muy vieja, Nüremberg, yo no sé si te suena de ver, fue donde fue lo de Hitler, los juicios... Es una ciudad toda amurallada, está toda

rodeada de murallas, todo alrededor... O sea, era una ciudad muy vieja, con edificios muy, muy viejos. ¡Hombre!, había alguno nuevo, pero la mayoría, desde luego, en las afueras de lo que era el centro de la ciudad, era mucha casa vieja, muchos áticos... Ya te digo, las viviendas pues, bueno, te apañabas. No tenían comodidades. No tenían comodidades por eso.

#### ¿Y CON EL IDIOMA?

-Mira, el idioma, el problema del idioma, el que trabajaba en fábricas pequeñas [en las] que había pocos extranjeros, entonces era fácil. Mucho más, eso ya lo sabes tú. Si tú vas a Inglaterra para practicar el idioma, vas a un sitio donde haya sólo ingleses, porque si no..., un tinglado. Era difícil. Era difícil, pero te dan muchas ayudas. Con muchas ayudas me refiero a que la gente te hacía por entender, tú con tu diccionario en el bolsillo te ibas entendiendo. Pero claro, el problema estaba en que había masificación de españoles, y entonces, ya, tú tampoco puedes hacer mucho por aprenderlo. Porque claro, si estás hablando, ahora me encuentro aquí contigo, al rato ya me encuentro con otro español, entonces ya no hablas, no haces por hablar. Mi marido, hombre, últimamente se defendía, ¿no? Yo aprendí bastante bien, lo que pasa es que trabajé poco tiempo, y entonces estaba en casa, hacía la vida en casa. Yo hago hoy aquí la misma vida en casa que la hacía allí; porque no sales, prácticamente no sales, entonces no... Pero bueno, bastante bien. Lo único, después, tenías el problema -últimamente había ya muchos más problemas-, porque habían quitado ya Comisiones Españolas. Tú antes ibas a una

oficina, o a un banco, y normalmente siempre había un intérprete español o italiano, porque el italiano ya lo entendías bastante bien. Yo, últimamente, cuando nosotros estuvimos, ya habían quitado mucho de éso, gente que hacía de intérprete; entonces ya era más complicado. Ya tenías que ir a buscar al español que, más o menos, llevaba mucho tiempo allí y que sabía defenderse. Si vas al médico... Ya, últimamente, ellos mismos -es gente bastante, bastante inteligente-, ya ellos mismos te entendían bastante bien. El español, normalmente con el español y el italiano, te entendían bastante bien.

#### ¿ALLA CON QUIÉN HACIAN AMISTAD?

- Normalmente con los españoles. Yo, con la alemana que tenía debajo -la dueña de la casa-, me llevaba muy bien, muy bien también, pero vamos, con los alemanes normalmente no. No porque, en primer lugar tampoco tienes mucho tiempo -a no ser que estés trabajando y entonces te toque un compañero que sea de allí-. Yo, por ejemplo, donde trabajaba tenía las jefas más que eran de allí, en una fábrica inmensa. Te puedo decir, no sé, como la refinería [de Coruña], más o menos; entonces, cada piso está dividido, cada 50 metros hay una jefa de sección, con un jefe, y con una encargada y tal. Entonces, mis jefas eran alemanas las dos. Pero luego, mi trabajo constante era con una señora italiana; era una señora italiana que llevaba ya muchísimos años en Alemania -ya el italiano prácticamente no lo hablaba-, entonces yo, allí cogí bastante alemán. Mi marido trabajó mucho tiempo con un señor alemán, hacían el turno

juntos, ¿entiendes? En una misma máquina estaban los dos. Entonces, también. Pero, si por ejemplo te echas pues un día, dos días, tres días, ahí todo el día trabajando con otros españoles, entonces no aprendes nada.

Ellos, normalmente, aprenden palabras tuyas y tú también vas cogiendo de ellos. Yo me acuerdo que, cada palabra nueva que oía, la escribía en la mano; y, cuando llegaba a casa, miraba el diccionario y si no veía que no la daba sacado, le preguntaba a mi tío, que me servía de intérprete. Hoy ya la emigración está muy enrarecida, entonces, los que quedan prácticamente se defienden porque son gente que llevan mucho tiempo, está integrada. Estos compañeros nuestros, por ejemplo, ya estaban cuando nosotros... Se fueron [para Alemania] cuando estaba mi marido. Fíjate tú el tiempo que llevan, ya tienen hijos mozos; que el mayor ya le acabó los estudios, está haciendo..., está trabajando y está estudiando, está como haciendo una formación profesional. Pero ya trabaja y estudia, o sea, ya hace las dos cosas. Allí, incluso, los estudiantes en el verano, en tiempo de vacaciones -allí tienen menos que aquí- allí trabajan. Dan las vacaciones, por ejemplo, normalmente todos los extranjeros en el verano, entonces cogían estudiantes para el sitio nuestro. Y bueno, ya [hijos de] españoles que tuvieran la edad de trabajar, también, para relevar a la gente que iba de vacaciones.

¿CADA CUÁNTO VENÍAN AQUÍ?

- No, bueno, todos los años no se podía venir. No se podía venir todos los años. Tú tenías tu mes de vacaciones todos los

años, pero si no, se gastaba muchísimo. Entonces, nosotros, por ejemplo, el primer año no vinimos. Echamos más años sin venir. Después vinimos por cosas, por enfermedades, cosas que hubo... Pero todos los años no. Ahora, éstos compañeros nuestros [que están en Alemania] vienen; incluso vienen dos veces en el año. Porque, como dicen ellos, nosotros no sabíamos cuándo nos íbamos pa'allá y tenemos que hacernos la idea de que, por lo menos, vamos a ver a la familia una vez o dos al año. Porque si tú vas para allí, normalmente, los que íbamos en esas épocas para allí, ibas para hacerte un dinerito, para comprarte una casa y algo para venirme para aquí. Entonces, no vas a andar todos los años de vacaciones.

ENTONCES, CUANDO FUERON, ¿TENÍAN PENSADO VOLVER?

- Claro. Normalmente vas con esa idea, vas con esa idea. Yo, ya te digo, si no fuera por el cuento de los niños, yo no hubiera estado aquí. No hubiera estado aquí porque allí tenías un trabajo estable, ya tenías tu vida más o menos rehecha y aquí tuve que empezar de nuevo. [Al] llegar aquí hubo que empezar de cero. Empiezas casi peor, porque allí, por ejemplo, cuando vino mi marido ya tenía su trabajo, pero aquí fue empezar a buscar trabajo. Mi marido había estado enfermo, estuviera aquí de baja mucho tiempo enfermo..., y después no te daban dado los partes médicos, no te daban explicado lo que tenías... O sea que un cacao. Allí era distinta la sanidad, distinto todo. O sea que fue un cambio pero fatal, fatal. Ya te digo, [para] mi marido, los dos o tres primeros años fue[ron] terrible. Cada vez que venían los que se quedaron



allá, cada vez que venían, se ponía mal. Echaba una temporada desde que ellos marchaban, así, hasta..., ¿no sabes? De esas personas tristes así, porque no, no se daba acostumbrado a ésto. Después decía, claro, "allí había un orden, aquí no hay orden"... [se ríe] Yo me acuerdo que fuimos a hacer..., al notario, no sé, yo no me acuerdo bien, eran unos papeles..., ¡mi madre querida! ¡Qué desbarajuste allí había! Llegabas allí, y venga espera, y venga, busca en los papeles porque no aparecían... Bueno, esto allí no pasa. Allí no pasaba éso, allí estaba todo muy... O sea, era gente más ordenada, o que trabajaban más. Tú, aquí, menos [antes] de las diez de la mañana ya no vas a hacer nada porque no te abren ninguna oficina; allí, a las ocho de la mañana, tú puedes ir a la oficina que quieras que tienes todo abierto. Y entonces éso, ya te digo, le fastidió muchísimo [al marido]. ¡Muchísimo, muchísimo! Mucho, mucho tiempo, mucho tiempo para acostumbrarse otra vez aquí, mucho. Después, ya te digo, si a lo mejor él llegara aquí después de haber buscado un trabajo desde allí y, más o menos, te fueras dando una idea, o tuvieras para montarte tú una empresa, entonces, a lo mejor, cambiaba la cosa. Ya te digo, fue fatal, fatal. Una temporada bastante mala.

#### ¿ACUDIERON A ALGUNA INSTITUCIÓN PARA VOLVER?

- No, fuéramos, yo no me acuerdo a qué... Porque mi marido, después de venir, echó una temporada de baja porque a él le daban unos mareos y él no sabía de qué era, y entonces transcurrió bastante tiempo. Y yo no sé qué le pasó, no le llegó una carta que se le envió a la empresa..., o sea, tú

mandabas los partes de baja y ellos los mandan a la casa de seguros, la seguridad de la firma, que tienen allí los expedientes de los obreros. Pero, aparte, había que mandarle a la firma un parte de esos y la firma no lo recibió. No sé por qué motivos, yo no me acuerdo ahora por qué motivo fuera y entonces lo recibió en España, y entonces mandó una circular diciendo que en el plazo de no sé cuánto tiempo, si no se presentaba, que lo echaban, ¿no? Y mi marido tuvo que buscar, ése fue otro rollo, aquí no había una persona preparada para escribir en alemán una carta a una empresa. Me volví "mica" buscando un intérprete, que debería haber en [el Instituto Español de] Emigración, ¿eh?, en Emigración debería de haber, ¿no? Pues si están..., llamando gente pues para Alemania, para Suiza, para donde sea, debería haber una persona que se dedicara, o sea, que supiera escribir en esos idiomas. No había nadie; ahí no había nadie. Tuve que buscar un señor, que ya era muy mayor -no sé si moriría-, que era alemán, para que me escribiera allá. Y me acuerdo que fui a Emigración precisamente por éso. Y yo no sabía, después tenías que arreglar, como venían papeles y éso, dependía del Instituto de Emigración. Pero, desde luego, que las ayudas -porque después, claro, a mi marido le mandaron aquel despido, porque no se pudo incorporar en el tiempo en que ellos mandaban-, le mandaron el despido y no supieron hacer. Y después fuimos allá y, bueno, no podían admitir con nuevo contrato. Pero claro, ellos ahí son muy rígidos, son muy rígidos. Lo suyo tiene que estar muy claro. Y, claro, ¿tú cómo le puedes decir a esa gente que la culpa no ha sido mía? Pues hijo, no ha sido suya pero no tengo yo esa

constancia.

¿AHORA DEJÓ LA EMPRESA DE LOZA?

- Sí, se empleó él y un hermano, hicieron una sociedad. Se empleó a trabajar en una sociedad de transporte, de transporte con un camión. Y, bueno, no les fue muy bien y ahora se hizo... Una sociedad limitada él y yo, y parece que nos beneficiamos un poco más por los seguros y tal. Pero muy mal, porque el trabajo ya ves cómo está. Este mes, por ejemplo, salió cinco veces, cinco viajes. Imagínate tú si tú estás pagando un camión, unas letras, y tienes que comer, y tienes que... El camión sale con unos gastos que son diarios y...

Ahora no se está bien en ningún sitio, porque allá, parece ser, tampoco está muy bien. Los que van aguantando... Hay empresas que van cerrando, porque hay muchísimas empresas que conocimos, empresas buenas..., y cerraron. O sea, que se ve que es general.

¿USTED ES DE BOIMORTO? [prov. de La Coruña]

- Sí, y mi marido también.

¿CUANTOS HERMANOS SON?

- [En la familia de] mi marido son seis, seis hombres.

¿Y MARCHARON TODOS?

- No, fue él el único. Bueno, y el más pequeño, éste [con el] que hicieron la sociedad los dos, éste sí, también había estado después de venir de la mili un año o así en Suiza. No creo que

llegara ni al año, siquiera, en Suiza. Sí. Y nosotros somos cinco, y fui yo la única que salí fuera. Soy la mayor, y fui yo la única... Nos tocó un poco el éxodo. Bueno, en aquella época, cuando yo me fui, fuimos muchísimos, muchísima gente. ¡Muchísimos! Yo, gente que conozco, o sea, gente vecina, de las parroquias de alrededor, yo sé, pues mira, puedo contarte que para Alemania fuimos... Todos así, en la misma época, porque de aquella fue un "boom" aquello de los contratos, y fuimos, así conocidos, mi marido..., unos siete u ocho. Unos siete u ocho. Imagínate de un pueblito pequeño, siete u ocho chicos que marchan todos juntos, porque prácticamente fuimos todos juntos. Y yo, cuando yo fui, así, te estoy hablando cuando fuimos todos juntos, te estoy hablando -a lo mejor-, esta semana marchó uno, para la semana igual marchó... Porque había las expediciones, creo que era, dos veces en el mes. Dos veces al mes marchaba un tren, que era exclusivo, que llevaba gente para allá. Y cuando yo me fui, fue otro... Así juntos, del mismo pueblo, fue otro señor casado, con hijos -le quedaban tres hijos-, iba en la misma expedición, del mismo pueblo. Hasta Venta de Baños. En Venta de Baños, aquéllo, fue un desbarajuste [se ríe]. Aquéllo era terrorífico, aquéllo, yo... Dios mío querido, ¡Dios mío querido! Aquéllo es que... ¡No te lo puedes imaginar! Tú no te puedes imaginar llegar a un sitio, que sales de tu casa, que yo era una niña, prácticamente, tenía 19 años. Era una niña, sin nunca salir de casa. Y llegar a un sitio donde tanto..., la tira de gente. Había que, para pasar Aduanas había que... Allí se hacía trasbordo de tren; hasta ahí fuimos directos, porque allí se hacía trasbordo de tren. Ibas cargado con tus

maletas. Había que cruzar todo lo que eran las vías -no sé, pues imagínate diez, veinte andenes-, veinte vías para veinte trenes, cruzar todo por debajo con tus maletas, cargando con tus maletas... Cada dos pasos tenías que parar porque no podías moverte por la gente, de los que salíamos. Porque ahí se juntaba, pues imagínate, de Orense de..., todo lo que era Galicia se juntó ahí. Iban los trenes, ya te digo, así, a tope. Y aquéllo, si me acuerdo cuando subí otra vez al tren con todas mis manos todas llenas de ampollas... ¡Todas llenas de ampollas, de las maletas! Y como yo, pues toda la gente, toda la gente. Allí, ya te digo, de Orense, de Pontevedra, de... Todos los sitios, de todo lo que era Galicia y, creo, incluso no sé... Incluso sería pues Valladolid, Madrid, todo por ahí, esa zona... Aquéllo era, aquéllo era..., inmenso, inmenso... Yo, aquéllo no se me borra, es una cosa que no se me borrará jamás.

Allí me perdí del señor este, que íbamos los dos, e íbamos más o menos, o sea, teníamos que coger eeh... No, allí teníamos que cambiar ya: él iba para Colonia y yo iba para Frankfurt. Entonces allí cambiábamos. Pero es que allí, según bajamos del tren, ya nos perdimos y ya no nos vimos más. Ya no nos vimos más. Ya no encontré otra persona [no se entiende muy bien] que fuera para el mismo sitio. Después ya, por el número de contrato -los contratos tenían un número-, entonces en el número que había arriba del todo, ponía: "el numero 6 pertenece a la zona tal, el número 7 pertenece a la zona tal". Y, entonces, por el número 6 buscabas y decías: "¡mire, qué contrato, qué número lleva usted?", "pues tal número", "¡ah,

pues vamos para el mismo sitio!". Entonces ya haces una amistad. Pero ya te digo, era de decir, andar dos pasos... Porque después, claro, éso era inmenso y después llegabas a un sitio donde a lo mejor había cuatro policías, que eran los que te estaban revisando la documentación. Y éso era pues para eternizarte. A veces ya pasaban y no te miraban el pasaporte siquiera. O sea que era tremendo, tremendo.

Y llegar, ya te digo, después al llegar a Frankfurt te venía a buscar la firma. Al llegar al punto de destino, el tren, a Frankfurt, estaban de cada empresa pues, imagínate, un jefe..., una persona que estaba pa' recoger a esa gente que iban para la empresa de ellos. Ellos ya sabían que llegaba tanta gente para la empresa, y te cargaban en furgoneta igual que a los cerdos [se ríe], ¡hale!, ¡venga! Porque ellos tenían, al lado de la fábrica, residencias; unas casas, apartamentos. Tú tenías tu cocina y al lado tenías tu habitación; éso era por la empresa. Después la empresa, en el mes [el salario], te quitaba un tanto para éso. las personas que iban a casas, porque tenían familia o lo que sea, ésos ya eran por su cuenta. Pero a esa gente, ellos llegaban allí y te llevaban a ese sitio, a esa residencia que tenían ellos. Después, allí, pues ya hacías tu vida allá, a tu manera; y ellos no te ponían nada más que la cocina. Es como si tú vas aquí ahora a un piso alquilado con derecho a cocina, con varias habitaciones; o sea, era como si me dices tú, yo ahora tengo este piso y tengo, pues, cinco habitaciones; cada habitación, pues para un matrimonio. Había dos residencias, una que era para matrimonios, y había residencias que eran para gente soltera; para

jóvenes, o sea, para chicas y otra para chicos. Y entonces, tenían, pues tú imagínate: tú tienes una habitación, que es donde tienes tus cosas y, luego después, tienes la cocina, haces lo que tengas que hacer en la cocina, las lavadoras eran comunes también -a lo mejor para cuatro o para cinco-, y así...

...VAYA AVENTURA

- Ssí, bastante aventura. Y yo me río porque el otro día, cuando hablaban de éstos [los refugiados bosnios en Carballiño]<sup>2</sup>, y digo yo, ¡pero bueno, vamos a ver! Yo no sé si, efectivamente, igual si les daban tan poco de comer y éso, efectivamente, pues éso no está bien. Ahora, de que iban a ir a vivir los emigrantes, que se iban de aquí a vivir al extranjero a trabajar, éso, el que diga que lo pasó muy bien, ¡miente! Porque no. Porque iba a vivir a sitios..., lo peor. O sea, dentro de una limpieza y tal, sin comodidades, porque ya te digo, yo tenía que coger el agua en el pasillo para hacer la comida, para lo que sea: fregar los cacharros, fregar la cocina.... Después, las estufas: allí [en la residencia de refugiados] dicen, "ay, porque si no tienen...". Yo, el otro día, viendo ésto de los refugiados de Bosnia, que no sé qué problema tuvieron ahí en Carballiño, por ahí... Y digo yo, ¿y éstos aún vienen pidiendo, aún vienen pidiendo tantas cosas? Que querían calefacción, que querían, no sé, que querían cocinar...

[INTERRUPCIÓN POR CAMBIO DE CINTA]

---

<sup>2</sup> La prensa gallega había publicado a finales de 1993 una serie de noticias sobre unos refugiados bosnios acogidos en un centro de Carballiño (Orense), los cuales se quejaban de las precarias condiciones de habitabilidad del albergue donde vivían.

Allá trabajábamos a tres turnos: unos por la mañana, otros por la tarde y otros eran de noche. La semana que trabajaba de noche, pues por la mañana íbamos a hacer la limpieza de unas fábricas, de una sección o de dos secciones. O sea, que salías de tu trabajo y te marchabas a hacer una limpieza. Y allí limpiaban igual los hombres que las mujeres, porque aquí la limpieza la hacen sólo las mujeres. Y ellos, los alemanes mismos, iban a aprovechar esos trabajos, que a lo mejor te pagaban cuatro marcos la hora, que iban sin impuestos... Y ya te digo, había ese trabajo. Trabajabas lo doble: trabajabas tus ocho horas en la fábrica y luego hacías tus limpiezas. Y aquí no, porque aquí se sale de un trabajo de ocho horas y te metes en casa o te vas a una cafetería a gastarte lo que, a lo mejor, ganaste en todo el día...

BUENO, PUES NADA...





ENTREVISTA NQ: 10

PAÍS de EMIG.: SUIZA

FECHA: 16-III-1993

AÑOS FUERA: 7 (1969-1976)

LUGAR de ENT.: La Coruña

SEXO: MUJER

DURACIÓN: 25 minutos

EDAD: 43

¿EN QUÉ PAÍS VIVISTE?

- Mira, estuvimos viviendo en Suiza.

¿Y EN ALGUNO MÁS, ANTES?

- De viaje y de paseo sí, pero viviendo no.

¿EN QUÉ AÑO FUE?

- Pues mira, fue en el 69 hasta el 75.

¿TENÍAIS PENSADO PASAR UN TIEMPO FIJO VIVIENDO FUERA?

- No. En un principio nosotros intentamos marchar para Canadá, y entonces sí sería quedarnos ya, en Canadá. Pero por

la profesión de mi marido, en aquel momento el Estado no le dejó salir, porque le dijo Emigración que era interesante que esa profesión de él, que se quedara en España; era más rentable en España que para otro país, entonces no podíamos emigrar a Canadá. Yo a su vez, conseguí marcharme para

Suiza, pensando que era una fábrica de chocolate: era una fábrica de tejidos. Si pero... Pero bueno, bien. O sea, fue un poco que me..., otra persona, conocida por mis padres, pues

estaba trabajando allí, y fue la persona que me mandó a mí el contrato. A su vez, yo se lo mandé a mi novio, nos casamos allí, que ya éramos novios aquí y bueno, bien.

YA, YA. PERO, O SEA, EL CONTRATO ESE DE LA EMPRESA DE CHOCOLATES QUE...

- Yo pensaba que sería de chocolates porque estaba equivocada, porque al principio, esa chica trabajaba en una empresa de chocolates, pero luego esa chica trabajó en una fábrica de tejidos. Y yo no caí en el momento, no caí en el momento de que había cambiado. Entonces me mandó el contrato, y cuando me dí cuenta yo, era una fábrica de hilos. Pero como tenía decidido marchar, pues me marché igual.

EL TRABAJO DE SU MARIDO, ¿CUÁL ERA?

- También entró él donde estaba yo... El trabajo de mi marido, aquí, en España, él era dibujante.

Y QUÉ LE RECOMENDARON, ¿QUE SE QUEDASE EN ESPAÑA?

- Sí. El Instituto Español de Emigración. En aquel momento, pues le dijo que era recomendable que se quedara en España por la profesión que tenía, y entonces fue que no le dio permiso para marchar. Entonces como él no lo consiguió pues lo intenté yo. Y en vez de decir qué profesión tenía, yo en ese momento pues simplemente puse peón industrial. Entonces al marchar de peón sí tienes acceso.

¿PERO POR QUÉ ERA?, ¿PORQUE SE GANABA MÁS FUERA, NO?

- Ah, yo me marché pues..., porque no tenía trabajo aquí, no tenía un un trabajo..., claro, quería conseguirlo y mi marido sí tenía trabajo, o sea, mi novio en aquel momento, pero ganaba poco y nos queríamos casar..., entonces no alcanzaba y por ese motivo pues nos fuimos.

¿VIVÍAIS, AQUÍ EN CORUÑA ANTES?

- Antes vivíamos aquí en Coruña, sí.

Y LA INFORMACIÓN DEL PAÍS, DE SUIZA ¿ERA POR LA AMIGA ESTA?

- No mira, yo tenía estudios..., estudios...nivel medio, y mi marido igual; entonces te informas anteriormente. Sí, en muchas formas, tanto televisión como había, como libros, como por revistas, de muchas formas. Y, bueno, nos gustaba en principio lo que te digo, Canadá. Por el paisaje que tenía, bueno, por la forma de la gente, muchas cosas. Entonces, como a esa parte no podíamos ir, decidimos Suiza, ¿endes?, porque también el paisaje..., no por la gente en sí, la gente en sí... La verdad, no sé posiblemente en todos los países, pero ese no es el más agradable para convivir. Porque son, sí, son gente muy..., muy suyos por decir así, son distinto temperamento al nuestro...

¿Y QUÉ PROBLEMAS FUERON LOS MÁS IMPORTANTES AL LLEGAR A SUIZA, EL IDIOMA, EL TRABAJO...?

- Sí, para mí el idioma, y eso que estuve estudiando el idioma allí, estuve practicando, dando clases particulares y todo,

de alemán; que allí se hablaba alemán, italiano y francés. Con el francés no tenía mucho problema porque ya lo había estudiado yo en el bachiller, pero allí no se hablaba... Con nosotros era todo en alemán, entonces me empecé a defender bastante, no bien pero bueno, me empezaba a defender..., y bueno, bien...

#### Y DESPUÉS, LO QUE ES ENCONTRAR UN PISO...

- Bueno, nosotros o sea, como se ganaba bastante y las salidas allí no eran grandes, porque no había mucho adonde ir, a un restaurante de vez en cuando a cenar, no había otras satisfacciones, por ejemplo viajar o algo así, pero tampoco tenías tiempo porque trabajabas. Entonces sí ahorrabas, se ganaba mucho. Y decidimos pues comprar el chalé. Ahorramos y compramos el chalé. Aquí, aquí en España. El dinero lo ahorramos y lo mandamos para aquí. Allí vivíamos bien; vivimos en un apartamento con calefacción, tenía un jardín delante... Muy bien, o sea, teníamos una vida muy cómoda porque no es la de todos los emigrantes; porque influye mucho la cultura de cada persona. Entonces, al llegar allí, yo sí, tuve un choque bastante fuerte porque la gente española que conocí allí, que ví allí, era gente del campo. Gentes acostumbradas a otras formas de vida, y a otras clases de trabajos. Entonces yo, como era de la ciudad, era una chica de diecinueve años, recién salida casi de los estudios, fue el choque fuerte en ese aspecto. En cambio me encontraba, tal vez, mejor, con gente italiana, que les veía en otro nivel, no sé, en otra forma de ver la vida e, incluso, los suizos. Pero

bueno, con el tiempo te das cuenta de que, aunque tengan otra cultura, no es gente equiparable a la nuestra. A nuestra gente, los gallegos, aunque sean pues no sé, un nivel social que, por desgracia para ellos, no pudieron estudiar más, pues tú ves gente que en un momento dado te pueden echar una mano. En cambio con los otros te encuentras con otra forma de vida, de cultura.

¿QUÉ CONDICIONES DE TRABAJO HABÍA EN LA FABRICA TEXTIL: HORARIOS, ETC?

Será que iba con la novedad, que entraba a las siete de la mañana, creo que era, y salía a las... No me acuerdo ya, no me acuerdo. No sé si después tenía jornada partida y luego trabajaba por la tarde... Ya hace muchos años de ésto, y no me acuerdo mucho. Pero no me parecía demasiado duro.

Y QUÉ HABIA, ¿MÁS GALLEGOS TRABAJANDO ALLÍ, O MAS ESPAÑOLES?

- Había, sobre todo, gallegos. De todos los españoles, sobre todo gallegos y luego, valencianos; y no había otra clase de gente. Luego había muchos italianos, había turcos, había incluso, alemanes. Alemanes; estos ya tenían allí su vida; no sé si había sido en la época de la guerra que se cambiaron, con el rollo ése, entonces se fueron a vivir para allí y había pues, mucha gente que estaba ya allí. Y luego, los suizos.

¿Y HABÍA DIFERENCIA DE TRATO EN EL TRABAJO SEGÚN LA NACIONALIDAD?

- Mira, es que eso... Nunca puedes generalizar. Porque a lo

mejor, un compañero tenía una diferencia de trato contigo agradable; y, si contigo la tenía agradable, con otro compañero tuyo, italiano, español o, lo que fuera, pues a lo mejor no tenía este trato agradable. Yo creo que influye el persona a persona, no el trato generalizado. Eso por lo que ví yo.

#### BUENO, VOLVAMOS A LAS CONDICIONES DE VIVIENDA

Nosotros, particularmente, muy bien. Ahora, yo sé de gente que iba, a la emigración, temporeros; esa gente sí vivían barracas. No eran barracas, eran de esos, ¿cómo se llaman?, bungalós. Una cosa así, que hacía bastante frío, porque eran los temporeros de la construcción; y esa gente vivía en barracas. Pero las otras personas vivían en casas normales.

#### ¿Y QUÉ TAL CON EL IDIOMA?

- El idioma empezamos, ya te digo, allí se hablaban tres idiomas; en el italiano al poco tiempo nos empezamos a defender muy bien, porque es ya muy equiparable al español, y más al gallego. El francés pues, ya de haberlo estudiado aquí más o menos, no se hablaba mucho pero bueno, era uno de los idiomas que, cuando íbamos a Ginebra bueno, pues, te defendías. Y luego en el alemán, con el tiempo pues sí, no es que lo domináramos al cien por cien pero nos defendíamos como otra...sí, pues bien, bien.

#### ¿Y CON QUÉ GENTE O AMIGOS TRATABAIS MÁS?

- Mira, yo tuve unos amigos, bastante amigos, de allí, suizos. Era una vecina. O sea, empezó la historia porque tenía el niño

de la edad de los míos y, bueno, empezó por ahí la amistad. Y luego, como amigos-amigos..., amigos-amigos lo que se dice como aquí, no teníamos amigos, teníamos muchos conocidos; y eso, yo creo que influía pues..., el ambiente, eh...no sé, ¿no sé, qué quieres que te diga?, no sé, no sé...

¿YA TENÍAIS AMIGOS ITALIANOS, SUIZOS...?

Sí, los hicimos de todas partes, de todo, de todo, incluso turcos. O sea, si quieres saber, ¿y cómo te entiendes con esa gente? Pues en el idioma del país, en el alemán.

¿Y AUN CONSERVÁIS CONTACTO CON ELLOS?

- No, no. Ya no. Ha pasado el tiempo, pues no. No, se terminó todo, se rompió. Fue una etapa de nuestra vida que ahí se terminó.

¿ESTABAIS ASOCIADOS A ALGÚN CENTRO, GALLEGO U OTRO?

- No, no, porque nosotros vivíamos cerca de Zurich entonces, quedaba lejos, y seguramente el centro que, si había un centro en Zurich sí, eso sería pues para estar más cerca de él para poder ir. Entonces nosotros, como vivíamos a sesenta km. aproximadamente, no nos venía bien. Entonces no estábamos en ningún centro cultural ni nada.

¿Y EN UN SINDICATO?

- Ni en un sindicato, tampoco.



¿Y LAS RELACIONES CON LA FAMILIA DE AQUÍ?

- Sí, al principio veníamos pues cada dos años, luego veníamos cada año. Porque ya..., al poco tiempo de estar allá, fue poco tiempo el que estuvimos, seis años. Pero a los dos años, tres, no me acuerdo, ya compramos aquí; entonces luego, al comprar, ya veníamos cada año con ese interés y con esa ilusión de ver nuestra vida, de empezar a hacerla aquí.

APARTE DE LOS VIAJES, ¿POR CUAL OTRO MEDIO MANTENÍAIS RELACION?

- Por carta, por carta más bien; en aquel momento por carta.

¿Y ERA MUY FRECUENTE?

- No demasiado, a lo mejor cada tres meses una carta.

¿CUAL FUE EL PRINCIPAL MOTIVO POR EL QUE MARCHASTEIS, EL AHORRO?

- No. Un puesto de trabajo para mí. Porque mi marido lo tenía, que era mi novio en aquel momento, pero tampoco ganaba mucho. Y bueno, casarse en aquella época, en el 69, pues también valía dinero. Entonces, pues por eso nos fuimos, ¿entiendes? Por motivo del dinero. O sea, porque claro, yo aquí no ganaba: trabajaba con mis padres en una tienda y, claro, yo no cobraba nada al mes. Entonces fue una forma de salir.

¿EN QUÉ INVERTISTEIS EL DINERO?

- En un piso. En principio en un terreno y luego en un chalé.

¿Y CUANDO DECIDISTEIS REGRESAR?

- Decidimos regresar cuando nuestro hijo mayor tenía cinco años. En ese momento el chico tenía que empezar el colegio y decidimos: o nos quedamos aquí para siempre y cambiábamos, pero para otro sitio, para Ginebra, porque nos gustaba más para vivir, la forma de la gente, es un poco más similar a la nuestra. Sino el cien por cien, pues pon un cuarenta por cien similar al latino. Entonces, ya decidimos, o nos vamos o nos quedamos; y con esto, pues, decidimos venirnos.

¿CUÁNTO TIEMPO PASÓ HASTA QUE REGRESÁSTEIS?

- Eso fue pues a razón del chico que cumplió los cinco años, pues como mucho, medio año. Lo decidimos medio año, un año, aproximadamente en ese tiempo, sí. Porque como ya teníamos la vivienda..., ya prácticamente pagada, porque allí si intentabas ahorrar, ahorrabas mucho. Se ganaba mucho y se ahorraba mucho en ese momento, hoy no sé cómo estarán las cosas, pero en aquel momento sí.

¿DÓNDE NACIERON LOS HIJOS, ALLÁ?

- Nacieron allá. Mira, nos casamos allá; éramos novios aquí y nos casamos allá. Y allá nacieron dos hijos míos, dos hijos, los que tenemos. Nacieron allá los dos.

PARA VOLVER, ¿RECURRISTEIS A ALGÚN ORGANISMO OFICIAL?

- ¿Para volver?, no. Para volver, una vez que viniéramos de vacaciones el año anterior, mi marido había contactado con el trabajo anterior que tenía. Entonces le ofrecieron vol-

ver al mismo trabajo. Y fue como lo hicimos: volviendo al mismo trabajo, el que tenía ya decidido de antes, ¿entendés?

Y DÓNDE OS INSTALASTEIS, ¿AQUÍ EN CORUÑA?

- No, en Montrove [localidad a 6 km. de Coruña].

¿OS INCENTIVARON U OS DIERON PRIMAS PARA VOLVER?

- Nada, no..

¿TENÍAIS ALGUNA IDEA DE A QUÉ TE IBAS A DEDICAR AL VOLVER?

- No, no, pensamos en un momento, no sé, criar a los hijos. Mi marido a trabajar y yo a criar a los hijos, que eran pequeños. Yo, de trabajar, tendría que buscarme una señora..., y no sabía cómo estaba el mercado de trabajo. Entonces yo me quedé en casa.

¿NO SABÍAS COMO ESTABA LA SITUACION AQUI?

- No sabía cómo estaba la situ... Sí para él sí, ya lo teníamos claro, porque él venía para un puesto de trabajo fijo. Pero yo, pues no. En seis años tampoco cambia tanto la vida. Y dije: si antes no tenía trabajo...No sé. Lo veía yo difícil encontrarlo después.

¿SE NOTÓ MUCHO LA CRISIS DE AQUELLOS AÑOS?

- En el setenta..., y tres, sí, y cuatro, sí. Hubo mucha recesión. Incluso a mí me habían dicho que en vez de trabajar

las ocho horas, que trabajara cuatro. Y a mí me vino bien porque claro, tenía los niños pequeños, y bien...O sea, se notó, incluso allá se notó, sí.

¿Y LOS PRINCIPALES PROBLEMAS AL LLEGAR AQUÍ?

- El cambio, el cambio monetario [risas]. Sí, porque imagínate, veníamos ganando, ya no me acuerdo, no sé si como de doscientas a trescientas mil pesetas, no me acuerdo ya, al mes allá, en aquella época, a ganar aquí mi marido unas quince mil pesetas. Fue mucho cambio, mucho. [risas]

¿TRABAJASTE EN ALGO AL LLEGAR AQUÍ?

- Cuando llegué aquí, en principio no trabajé. Eché un tiempo; luego terminé estudios que me faltaban, yo, que mi marido estaba trabajando. Me dediqué a compra y venta inmobiliaria..., terminé estudios, como ya te digo, más tarde preparé oposiciones, me salió algo y, desde entonces estoy trabajando. O sea, de hace un montón de tiempo a esta parte no trabajaba.

¿DESDE HACE MUCHO?

- De esto no, de esto hace cinco años, siete; siete años más o menos; ahora soy funcionaria interina.

¿ESTÁS SATISFECHA DE TU SITUACION ACTUAL O ECHAS DE MENOS ALGO DE LO ANTERIOR?

- Sí, de mi situación actual sí; de allá nada, no, nada. Aquello fue, no sé. Posiblemente como es un choque de cultura, y aparte la situación en que vas, tú vas de peón industrial,

o sea que vas para una fábrica haciendo hilo, haciendo telas, no te ofrecen una categoría como la que puedes tener aquí. Estar trabajando en la máquina, estar trabajando..., no sé, otro trabajo que hicieras aquí. O mi marido de diseño o algo así, no. Allí vas de peón, como empieza todo el mundo al principio. Entonces, pues era una vida que... que a mí no me reportaba muchas satisfacciones... No la echo de menos.

PERO, POR EL NIVEL DE ESTUDIOS QUE TENÍAIS PODRÍAIS ASPIRAR A MAS, ¿NO?

- No, no, no era fácil, no era fácil; porque los buenos puestos, claro, es como aquí. Aquí en España, lo estáis viendo, o sea, se está viendo. A la gente, a los emigrantes, ¿qué puestos de trabajo se les da?, lo que no quieren los españoles. Entonces allí venía siendo lo mismo. Tenías que luchar mucho; yo llegué a conseguir en la fábrica tal vez el puesto..., no digamos el mejor, pero, dentro del que podía conseguir un emigrante, tal vez el mejor. Estaba haciendo el mismo trabajo, que hacía la mujer del director de la empresa, de la fábrica, que era control de diseño y calidad, control de material. Entonces fue una cosa que, dije: yo de aquí ya no pude pasar. Quiero decir, yo de aquí ya no puedo pasar. Quiero decir, yo de aquí ya no puedo ascender a más.

ENTONCES QUE FUE, ¿UNA ETAPA?

- Fue una etapa. Para mí, fue una etapa de mi vida y ya. Así. Un escalón hecho; lo subiste, y pasas de él.

¿ACONSEJARÍAS A ALGUIEN CERCANO, UNA AMIGA O UNA HERMANA, QUE EMIGRASE?

Pues sí, ¿por qué no? Si aquí no tiene recursos para vivir, o vivir como quiera, pues si los encuentras en otra parte, ¿por qué no? Aparte de que conoces mundo. Es interesante conocer otras culturas, otra forma de vida, otra gente.

BUENO, ESTAMOS YA EN EL FINAL; QUEDA SOLO POR HACER UNA PEQUEÑA SERIE DE PREGUNTAS PARA ACABAR. ¿CUAL ERA TU ESTADO CIVIL AL MARCHAR?

- Soltera, y volví casada, aunque eso no es exacto. Yo me fui soltera, pero no nos pudimos casar aquí porque no teníamos dinero.

¿NÚMERO DE HIJOS?

- Dos, nacidos en Suiza (varones).

RESPECTO AL NIVEL EDUCATIVO, ¿HICISTE ALGÚN CURSO ALLÍ?

- No eran exactamente cursos. Te enseñaban el trabajo, como en quince días, veinte días, un mes como mucho. Por necesidades de la empresa.

¿SU MARIDO TAMBIÉN?

- Mi marido también, en la misma empresa. Al principio no; al principio yo lo mandé para otra empresa y, luego, sí trabajamos juntos.

¿ESTÁN EN ALGÚN TIPO DE ASOCIACIÓN VECINAL, RELIGIOSA, POLÍTICA?

- Sí, en una asociación de vecinos.

POR ÚLTIMO, ¿CONOCE O MANTIENE RELACIONES CON GENTE QUE TAMBIÉN EMIGRÓ Y QUE VIVA AHORA POR AQUI?

- No, pues no, no coincidió... Sí, había un matrimonio pero... no, no sé; sé que vive por la calle Barcelona, pero la verdad que no sé ni dónde, ni cómo. No, no tenemos relación con esa gente. Luego sabíamos de uno que me parece que era ingeniero, o no sé qué era de Fenosa, creo que era. Y..., lo habían cogido robando en la empresa. Entonces, forma de vida: pues marcharse fuera. Se marchó para fuera; fue otra forma atípica de emigrar. Luego no, luego la gente que conocí, que bueno, que sabes que emigró..., pues por lo general era gente del campo. Labradores o gente así.

¿Y DE CORUÑA?

De Coruña no, no conocí a nadie. De Carballo y Laracha, sí había gente. Y luego, de Orense, del interior..., tampoco era mucha la gente que conociera.

SÉ QUE AHORA AÚN HAY GENTE QUE SE VA A TRABAJAR A SUÍZA TEMPORALMENTE Y VUELVE CUANDO SE LE ACABA EL CONTRATO, A PESAR DE QUE CASI TODO EL MUNDO VIENE DE VUELTA.

Es que me parece que hay bastante..., hum, mi marido tiene allí hermanos, tiene todavía familia allí trabajando. Y lo que ven ahora difícil es venir para aquí. Gente con cuaren-

ta años, que tiene uno -el otro tiene treinta y cinco-, y no ven fácil el mercado laboral en España. No es fácil. Tú ves que no es fácil. Entonces ellos se ven con bastantes problemas. Y los hijos también; tienen ya hijos, ya en el colegio. Y fue lo que nosotros quisimos evitar: o nos quedamos para siempre, o nos venimos ya.

BUENO, CREO QUE YA HEMOS TERMINADO. MUCHAS GRACIAS POR LA ENTREVISTA...





ENTREV. Nº: 11

PAÍS de EMIG.: ALEMANIA

FECHA: 24-III-1993

AÑOS FUERA: 4 (1963-67)

LUGAR: La Coruña

SEXO: MUJER

DURACIÓN: 60 minutos

EDAD: 51

ESTOY HACIENDO ENTREVISTAS A TODAS LAS PERSONAS QUE HAYAN VIVIDO FUERA, QUE ESTUVIESEN EMIGRADAS.

- Pregunta entonces, dime. Yo me marché en el año 63.

¿Y CUANTO TIEMPO ESTUVISTE?

- Cuatro años justos. Del mes de febrero al mes de febrero, o sea, del 63 al 67.

¿DÓNDE VIVÍAS ANTES?

- Yo vivía en Abegondo, y luego ya me vine pa' Coruña. Directamente de allá pa' Coruña. Hemos venido un mes de vacaciones en esos cuatro años.

¿SÓLO UN MES?

- Sólo un mes. Claro, teníamos un mes de vacaciones todos los años pero...

¿LOS AHORRABAIS?

- Bueno, se ahorrabas, claro, porque con venir siempre se gasta más. Pero aparte de eso, pues como teníamos aquí la hija, pues

yo no quería venir muchas veces, ¿me entiendes?

Si. ¿Y NACIÓ ALLÁ TU HIJA?

- Sí, y quedó aquí con año y medio, quedó con mis suegros. Y entonces, por eso, que a mí no me hacía gracia venir una vez y otra vez y dejarla a ella aquí. Llevarla pa'llá pues no podía ser tampoco, por culpa de trabajar los dos, ¿no sabes?

Y CUANDO SALISTEIS, ¿FUE CON CONTRATO HECHO DE AQUÍ? ¿CÓMO LO HABÍAIS CONSEGUIDO?

- Sí. Bueno, porque yo tenía allá a mi hermano, entonces él pues lo buscó allá. Pues no sería por paro, se fueron otros muchos por mediación de la Emigración.

¿POR EL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN?

- Exactamente, sí. Mi hermano se fue por ahí. Mi hermano se fue en el año 61. Y entonces fue que él estaba allí, pues, claro, por mediación de él pues hemos conseguido los contratos para los dos. Fuimos los dos para la misma fábrica -era una fábrica de zapatos- yo estuve allí dos años, mi marido estuvo sólo un año... Y después mi hermano estaba en otra, y se ganaba más en la otra, y se fue para allí. Y después también me fui yo.

¿QUÉ ERA, TAMBIÉN DE ZAPATOS?

- No. La otra era metalúrgica. En fin, piezas para maquinaria, exactamente, para un montón de cosas. Era muy grande la fábrica y..., bueno, sentiría pues no sé. Yo no sé lo que sentía porque a mí me enseñaron un trabajo y no puedes salir de allí. O sea,

andar espiando a ver lo que se hace, ¿no? Pero..., pero bueno era muy grande que, nosotros estábamos allá en una punta y para llegar allí te cansabas de andar toda la nave. Y claro, por un lado y por otro pues maquinaria por aquí, maquinaria por allí, o sea que se hacía un mintón de chollo.

¿Y QUÉ CIUDAD ERA, O POR DÓNDE QUEDABA?

- Estaba... Creo que sobre unos treinta kilómetros de Colonia y al pueblo le llaman Bamelskirchen. Es un pueblo pequeñito que, hombre, en un mapa por supuesto vendrá pero..., pero bueno, era muy pequeñito.

¿Y APRENDISTE ALLÁ ALEMÁN?

- No, bueno, algo siempre se aprende pero vamos, en realidad pues no hemos aprendido nada.

¿HABÍA ENTONCES MÁS GENTE DE AQUÍ?

- ¿Gente? ¡Uuuuf! [da una palmada] A pilas. Una pila. Y otra cosa que, claro, nosotros tampoco nos hemos esforzado en aprender mucho porque, una que eso, que no era la idea de echar mucho tiempo por culpa de la niña, ¿no sabes? Pero... O llevarla a ella para allí o si no, pues venírnos. Y claro, mi hermano, llevarla para allí pues no quería. Claro, era... El clima es muy distinto, en invierno hace mucho frío y, claro, ella era pequeña y, claro, de llevarla a ella para allí en cuanto tuviese edad de escuela, pues allí se madruga mucho...

TENDRÍA QUE APRENDER ALEMÁN, ¿NO?

- Sí, claro. Tendría que ir a una escuela, pues no me acuerdo... Si tenían que... Allí tenían escuela de español, pero no me acuerdo si tenían que ir a la alemana y después a la española... Algo de eso había. Entonces, pues claro, no, no le gustaba que la llevaran para allí. Entonces, pues claro, ya te digo, estuvimos los cuatro años y digo "nada, ahora hay que volverse". Porque cuanto más tiempo tardas, pues peor, claro. Aparte la niña, apenas la conocía, ella iba creciendo, ella estaba con sus abuelos y para ella sus papás eran sus abuelos. ¿No sabes? Y entonces pues...

ENTONCES QUE HACÍAIS, ¿LLAMABAIS POR TELÉFONO CON FRECUENCIA, O ESCRIBÍAIS?

- No, por teléfono no. Se escribía porque en aquella no había teléfono. Allí en casa de mis suegros no sé si lo pondrían o no, después ellos también se vinieron para aquí, ya vinieron de la aldea antes que nosotros. Nosotros hemos venido en febrero y ellos ya vinieron el año antes en setiembre claro, la niña con ellos-. Y los cuñados, la hermana de mi marido y el marido, que también habían estado con nosotros allá, y ellos aún estuvieron menos tiempo, que fueron más tarde y ya vinieron antes. No tenían hijos y..., bueno cuando vinieron de allá ya tenían un niño, vinieron con un niño de nueve meses, pero... Pero bueno, se quisieron venir porque mi cuñada tenía aquí los padres y, también... Bueno, no es que fueran mayores, pero mi suegro padecía mucho del estómago y, bueno, no le gustaba mucho tenerlos así solos, ¿sabes? Y después ellos se vinieron en el

mes de julio para aquí y en el mes de diciembre ya se vinieron pa' Coruña. Mi cuñado buscó trabajo allí en el Burgo y empezó a trabajar ahí y a... Bueno, con el poquito dinero que se había ahorrado allá se compraron un pisito y... Y después los muebles los fueron comprando poco a poco, compraron lo esencial para poderse meter en la casa y nada más.

¿ALLÁ, DÓNDE VIVÍAIS?

- En una habitación.

¿ERA UN PISO COMPARTIDO?

- Claro. Por ejemplo estaban los baños... Como si alquilas aquí una habitación. Era un rollo, pero en aquella hora... Ahora sí las alquilan, parece ser, casas enteras. Pero es que allá no localizabas y si la, la llegabas a coger, no ganaba para ella, o sea que era carísima, ¿no sabes? Entonces pues así, en una habitación y... Y allí se hacía la vida. Compartías con ellos el servicio y...

Y LA COCINA, ¿NO?

- Bueno, la cocina pues depende, según como fuera la habitación. Si era grande y... Igual tenía así un cuarto pequeño para despensa separado y la podían tener allí, y algunas que sí. Nosotros hemos estado en una que la tenía así. Eso era lo peor, eso era lo peor que...

¿DE VIVIR ALLÁ?

- Claro.

## ¿Y EL TRABAJO?

- Hombre, el trabajo pues bien. La gente estupendo, pues que te enseñaban lo que había que hacer con una paciencia inmensa. Aparte de no entenderse hablando, que todo, como se dice, era por señas. Todo era por señas. Pero ya te digo, con una paciencia excelente y... Estaban contigo el tiempo que hiciera falta para enseñarte. O sea que no es decir "contigo vamos a estar ocho días y si no aprendes, a la calle". En aquella hora no. Hoy no sé cómo hacen, pero en aquella hora, te digo, estuve cuando fui en la de zapatos no, que la de zapatos pues era, era fácil. Pero cuando fui a la otra, era un esmeril para desgastar o pulir unas piedras finitas, ¿no sabes?, que venían de una máquina gorda y la máquina que tenía yo era más fina. Y quedaban, bueno, puliditas, y lisitas. Bueno, de maravilla. Pero bueno, era un esmeril, y yo tenía que darle la vuelta así como un imán. Y claro, por aquí iba la rueda, la que esmerilaba. Había que parar así un carro... Y era, bueno, pues relativamente no era peligroso pero sí era peligroso, porque me podía llevar la mano. Bueno, yo estuve allí, estuvo el encargado conmigo allí y, pues no sé el tiempo que estuvo vigilándome a ver cómo, cómo hacía. Y como a mí, claro, a los demás, ¿no? Cuando éramos así novatos, fuéramos españoles o no fuéramos, estaban allí muchísimo tiempo. Aprendiendo, enseñándote todo lo que hiciera falta.

## CUANDO VOLVISTEIS, ¿YA TENÍAIS TRABAJO?

- No.

¿PERO FUE FÁCIL DE ENCONTRAR?

- Bueno, no fue difícil. No fue difícil. Y así, las aventuras de un, de un emigrante [se ríe]. Pero lo peor es el hablar y, y claro. En aquella hora la vivienda también, porque claro, una vivienda grande pues no se... Pues no se podía pagar, ¿no sabes?

COMO AHORA, CASI...

- Bueno... Sí... Pero bueno, es que ya no las había. En realidad ya no... Por un buen sitio que tuvieras, que tuvieras un buen sueldo y quisieras vivir... Porque hay mucha gente que están... Conocemos a muchos que estaban allí y están allí. Aún están, claro, esperando la, la..., el retiro de allí. Entonces, pues esos pues preferían tener una vivienda cómoda, que tenían niños allí, y si no los tenían allí era por no poder llevarlos por culpa de la, de la vivienda, ¿no sabes? Porque claro, una habitación pues la encuentras...

¿ERA FÁCIL?

- No era fácil, ¿eh? No era fácil, no era fácil. Pero, a partir de ahí...

PARA DOS YA ERA MÁS DIFÍCIL, ¿NO?

- Claro, si querías dos, pues ya te era mucho peor.

¿CÓMO VIVÍA ENTONCES LA MAYORÍA DE LA GENTE?

- Pues así, en habitaciones, así, compartido con los dueños de la casa. ¿No sabes? Sí, todos. Compartido con ellos, porque yo



ya te digo, aunque uno quisiera eso y bueno, pues... Yo voy a gastarme el sueldo de la mujer por ejemplo, me llega el mío yyy... Para, para el resto de los gastos, para poder tener una... éso, una vivienda pues éso, más o menos grande o pequeña, pero independiente para uno solo, para una familia: no la, no la conseguías ni loco. Entonces claro, era una pega grande y el idioma, pues éso ya no tiene [se ríe], ya no tiene explicación. ¡Buenooo! ¡Tú sabes!... Llegamos mira, claro, el mes de febrero, había una nieve así allá, cuando llegamos allá. Una nieve, bueno: yo jamás había visto tanta. Claro, al fin y al cabo aquí, pues ya ves la que viene. Y llegamos allá, bueno, una nieve así de, de... Bueno, ya las máquinas quitanieves anduvieran andando, claro, porque si no, no andaban ni coches ni, ni se podía a pie ni por ningún sitio. Así, por las aceras unas montañas de nieve... Yo jamás había visto semejante. Vas con los zapatos de aquí, que no te valen para nada, porque uno echa los pies fuera y ya tiene la humedad en la, arriba, bueno... Después... Bueno, fuimos a comprar a una tienda que había más abajo... ¡Ah!, porque de principio fuimos, ya cuando nos vinieron a buscar de la empresa, porque como ya íbamos por contrato, ya nos vinieron a buscar ellos al tren. Sí, ya vinieron a buscarnos al tren. Entonces, como era de noche, y después la vivienda era por nuestra cuenta, si la queríamos, porque la fábrica daba residencia. Pero claro, yo tenía que estar en un sitio para mujeres y mi marido pues para otro, para hombres. Entonces pues, claro, mi hermano estaba allí y en cuanto pudimos pues consiguió la habitación para los dos. Y... Fuimos comprar a una tienda unaaa..., un poquito más abajo,

porque... No sé qué pasara, hubiera ahí, ya no me acuerdo bien cómo fue bien la historia pero... Hubiera un rollo que no sabían... Llevábamos la dirección para bajarnos en un sitio pero después nos bajamos en otro: éso. No me acuerdo qué pasó pero bueno... Pero bueno, no nos perdimos porque nos estaban esperando en el otro lado. O sea que, que se hablarían entre ellos o... [se ríe] Bueno: no nos perdimos. Resulta que, bueno, después claro, mi hermano estaba en otro lado esperando por nosotros: no aparecimos. Y entonces él sí que se cansó de esperar y vió que, no, nadie daba señales de vida, vino a la residencia y claro, ya estábamos allí. Bueno, después, eso antes ya de llegar y todo, fuimos a una tienda que había allí en la calle más abajo a comprar, claro, pan y unas patatas y bueno... La señora, para que aprendiéramos a decir "cebollas" [se ríe a carcajadas], aún es hoy el día que nos reímos. Porque la señora, mayor, y a pronunciarnos ella "la cebolla", a pronunciarnos ella... A nosotros no nos salía la cebolla ni a tiros, imagínate. Y ella con toda la paciencia, con toda la paciencia: "ésto es el pan, ésto son las patatas, ésto es la cebolla..." Claro, era lo imprescindible, porque era lo que iba a llevar, pero bueno... Las cosas de más necesidad. Y ella venga. Y la cuenta y el pan puesnos salía bien, pero la cebolla... La cebolla era imposible sacarla. Y ella venga, y venga, y venga... Y así aprendimos a decir cebollas en alemán: Schwiebel, Schwiebel.

Y YA NO SE TE OLVIDÓ...

- ¡No, ni aunque duren cien años! [se ríe] Me parece que sí,

¿eh? Pues de verdad... Las aventuras que se pasan por ahí, por el mundo...

PERO ¿POR QUÉ OS HABÍAIS MARCHADO? ¿PORQUE OS HABÍAN LLAMADO O PARA COMPRAR LA CASA?

- Claro, había que buscar una forma de... Porque estábamos en la aldea, ¿no? Y entonces allí queríamos marchar y... Claro, dinero no había, y al no haber dinero pues... Aquí también, para llegar y emplearte en Coruña sin tener dinero ni tener nada, ni casa ni ni nada, pues fíjate tú. Entonces pues nada, pues arreamos, una temporadita. Empezó él y que marchas... ¡Bufff!

ENTONCES TRABAJABAS ALLÍ, EN ABEGONDO

- Claro, sí, en el campo. Bueno, no nos pesó haber ido.

SI TE VIERAS AHORA EN LA MISMA SITUACIÓN, ¿REPETIRÍAS LA EXPERIENCIA?

- Hombre, hum, creo que sí. Sí, sí. Ya te digo, por... Bueno, no sé pa' otro lado, pero pa' ese sitio sí. Sí, sí volvía porque... Me encontré con un apoyo que no sé si en España se encontrará, viniendo todos de la misma nación. ¿Me entiendes? O sea que... Con un aprecio, con un...

¿LA GENTE DE ALLÍ?

- La gente de allí, y eso que sin saber hablar, ¿eh? Todo el tiempo por señas, porque nosotros no nos esforzamos nada porque, bueno, yo ya nunca fui una curiosa, pero mi hermano sí.

Entonces él fue a la academia para aprender ya antes de llegar nosotros -había marchado antes-, y fue a la academia para aprender. Y siguió, y cuando llegó ahí, bueno, ya fue hace muchos años, pero ya en aquella hora, con llevar poco tiempo, lo hablaba no perfectamente pero, pero ya lo hablaba, ya se desenvolvía muy bien. Entonces, ¿que teníamos que arreglar cualquier cosa? Allá iba él, allá iba él. ¿Que tal cosa?: allá iba él. O sea que, entonces, no nos hemos sentido obligados. Porque si había que renovar el pasaporte, había que arreglar éso, cosas que había que hacer, y él era el encargado de arreglarnos todo. Entonces, ¿para el trabajo? Con aprender esa rutina que te enseñan, que tienen la santa paciencia, que te enseñan el tiempo que haga falta... Que no es decir: "Bueno, pues éso, voy a estar contigo ocho días o quince a ver cómo, cómo te desenvuelves". Echan el tiempo que haga falta. Además éso, con paciencia, con..., nada de malas caras, nada de, de... Ya te digo: si tengo que repetir la experiencia, pienso que no me arrepiento. De verdad, o sea que, claro... El idioma, no hemos luchado por aprenderlo, pero las cuatro palabras que hemos aprendido, porque claro, algo siempre se le va quedando a uno, ¿no? Pero... Vamos, al principio iba Dios, era todo "bla, bla, bla, bla, bla" [se ríe]. Porque es que no se entendía una. Que no hay una palabra que, que digamos..., parecido, que más o menos, aunque no sea muy parecida, que te "bueno, puede ser así"... Ni, ni locos. Y escribirlo, porque te escriben de una forma, luego te pronuncian de otra. O sea, hay muchas letras que nosotros pues leemos todo seguido. Es raro que sacar, sacao la "ch" y cosas así por el estilo, pues

se lee todo como se escribe, pero es muy difícil...

LOS AMIGOS QUE TENÍAIS ALLÁ, ¿ERAN TODOS DE AQUÍ?

- Sí, sí. ¡Ay, bueno! Teníamos una amiga alemana muy amiga nuestra, ¿eh?

¿Y CÓMO OS ENTENDÍAIS?

- Pues mira, nos entendíamos, no sé... Pasarían muchas palabras por el medio que no entendíamos, pero ya te digo, con esa mujer nos entendíamos pues de maravilla. Sí, en... Fue en la última casa donde hemos vivido, y ella era cuñada de los dueños -ella era viuda-. Ella vivía arriba en..., en una buhardilla, y nosotros estábamos en el bajo, y los dueños -con un hijo-, después el piso del medio lo tenían alquilado también a otra señora -que era también de allí alemana-. Y, y ésa, bueno, tenía, allí teníamos la habitación y el sitio para la cocina aparte, y el cuarto de baño también para nosotros. Y, y venía allí, ¡bueno hombre!, si teníamos. Porque llevábamos la comida para la fábrica, entonces tenía que hacerla para llevarla a esa última fábrica donde yo estuviera últimamente -sólo estuvimos en esas dos, la de zapatos y la metalúrgica-. Claro, para llevar comida, porque allí la podíamos calentar. Había un sitio para poder calentar la comida y se podía llevar guiso para poder calentar, entonces pues, si no se quería llevar todos los días por ejemplo un bocadillo o tortilla o algo así, pues podías hacer un guiso. Y había unos cacharritos ya, que eran resistentes a la calor, y te los calentabas, allí comías y comías como si estuvieran recién hechos, ¿no sabes? Porque no

se calentaba así directamente... Se calentaba así, vamos... Y, y entonces esa mujer, como estuviera en casa a la noche, siempre venía para junto de nosotros, o nos venía a buscar para que fuéramos pa'junto de ella a ver la televisión. Ella tenía televisión allí, que los dueños de la casa no tenían, no. Los dueños de la casa no la tenían porque tenían un hijo y estaba estudiando en aquella hora. Y entonces, si el chaval quería, era un chaval joven que podría tener, yo qué sé, 16 ó 18 años o algo así, o sea que no era..., pero bueno, estaba estudiando. Entonces, para que no se enrollara con la televisión, pues algo que le interesaba ver, lo iba a ver arriba, a casa de la tía, ¿no sabes? Pero ellos decían que mientras el chaval no parara de estudiar, que no la compraban. Porque allí ya, claro, allí no había pero, pero allí ya las había, las tenían... Y después, después claro, no sé, después nos hemos venido y no sé si..., cuándo la compraron, pero en aquella hora... Y esa mujer, ya te digo, si..., (le llamaban Rosa, Rose, era Rosa pero vamos...) si teníamos el guiso hecho, ¡bueno! Si tú le dabas un plato de él, ¿tú sabes de qué buena gana lo comía? Sí. Pues ella tenía una despensa que no tenía más que potingues en botes pero, ya te digo, si le dabas tortilla... ¡Bueno! Se la comía, ¡bueno! Que le dabas un guiso, ¡madre!... Y bueno, ya te digo, después íbamos pa'junto de ella, tenemos ido muchas veces pa'junto de ella, para arriba para ver la televisión, antes de que la compráramos nosotros allí y...

PERO ERAN PROGRAMAS EN ALEMÁN, ¿NO?

- ¡Claro! Claro. o éso, ver algún partido, si jugaban contra

la selección española o algo así, y... Y bueno, íbamos y, y bueno, todo era en alemán. Y después esa misma mujer fue de una gran ayuda, pero mucho, mucho, de verdad. El año antes de, o sea, el año de venirnos, en el mes de enero, se operó mi marido del apéndice, y yo trabajaba, ¡ay!, yo estaba en un hotel.

¿ESTUVISTE TRABAJANDO EN UN HOTEL?

- Sí, estuve unos dos meses, unos meses estuve trabajando en el hotel. Y, porque ya empezaba a escasear el trabajo, ¿no sabes? Entonces ya sobraba gente de la empresa aquella y bueno, los más jóvenes pues claro, mi marido se quedó hasta el final, pero yo fuera. Yo, y más, y los últimos que entramos, claro, fuimos los primeros en salir. Claro, por haber entrado de últimos, se fue agotando el trabajo y entonces, claro, nos echaron antes. Y estando yo en ese hotel, salía a las nueve y media de la noche y en el mes de enero pues era aún de noche, y me venía a buscar ella siempre. Y éso que tenía el coche que pasaba por delante de la casa, iba para otro pueblo y me paraba pues delante del hotel, y nos quedaba cerca. Decía, "yo te voy a buscar, así me doy un paseo". Y venía siempre a buscarme. El día que mi marido estuvo así de baja, y cuando estuvo en el hospital y todo, ella era la encargada de venir a buscarme para que no fuera sola. Y yo le tenía miedo porque iba por una calle que no era ningún sitio así, que dices pues no hay casas o no hay luz, pero eso, todo iluminado, como si vienes por aquí, todo iluminado. Date cuenta que al ser a las nueve y media de la noche, ¿a quién le vas tener miedo? Te pueden poner miedo en cualquier sitio, pero vamos, quiero decirte que no, que no

es como si fueras a oscuras. Y, y además éso, la calle corta, más corta que ésta. O sea que, tiempo lo tenía, no trabajaba, tiempo lo tenía, eso era verdad. Porque eso era porque tenía su buena voluntad, porque sino no tenía por qué dar la vuelta para arriba y después volver pa' bajo. Que lloviera. o que calentara el sol, ella, yo cuando salía, la había de tener a la vuelta esperándome siempre siempre. Y así.

¿SIGUES MANTENIENDO CONTACTO CON ELLA?

- No. No, porque yo al no saber escribir [alemán]... ¿Entiendes? No sé escribir, no sé leer [se ríe]... O sea, que "si te he visto no me acuerdo". Pero que conste que me acuerdo, hoy ya tiene que ser -si vive-, ya tiene que ser muy mayor, por supuesto. Pero me acuerdo muchas veces de ella, o nos acordamos, porque si sale así el tema de allí, por ejemplo, nos habemos de acordar, o aunque no salga, de esa mujer. Porque ya te digo, era excelente. Para no entendernos así correctamente, era de maravilla, mira, de maravilla, de verdad. O sea que no puedo, no podemos decir que por decir de ir allá, que encontramos personas que nos dieran calabazas: todo lo contrario, todo lo contrario. Que por eso de decir, bueno, que "¿repites la experiencia?", creo que podría decir sí. Aunque también, claro, no nos quieren ahora allá tampoco [se ríe], porque sobran. En ningún lado. Sobra también gente a pilas.

EL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN, ¿AYUDÓ AL RETORNO?

- Nada, nada, nada, nada. Tú vienes y empiezas como puedas [se ríe]. Búscate la vida por donde puedas. Sí, hombre, nada, nada.



Si vas por mediación de ellos pues eso, te ponen en camino y te arreglan los papeles y, y si éso pues claro, en aquella hora había contratos pues éso, te los arreglaban y marchabas y punto, ¿no? Te ponían, como se dice, en camino. Pero después, a la vuelta... Aréglate como puedas o éso, pero no... Ellos nada...

LUEGO, INSTALAROS AQUÍ, ¿FUE MUY DIFÍCIL?

- Hombre, no. Porque mi marido encontró pronto trabajo. Primero estuvo de jardinero en el Polígono de Elviña, estuvo trabajando allí con un señor, estuvieron reparando los jardines y por allí, ¿no sabes? Entonces pues, éso. Después entró a trabajar en la fábrica de cerveza.

LA CASA Y LO DEMÁS LO COMPRASTEIS CON LO DE ALLÍ, ¿NO?

- Ay sí, hombre, ¿entonces luego? Primero eso, después él, claro, al venir, empezó a trabajar pronto, pero lo que ganaba nos hacía falta para comer, no, no había, no había ahorros.

SE GANABA MÁS ALLÁ, ¿NO?

- Hombre sí.

¿PORQUE PODÍAIS AHORRAR O...?

- Era distinto, porque claro, allí ya... De todas formas, aunque trabajara él solo, que trabajara él pues... Siempre quedaba algo. Hombre, también lo podías gastar, ¿no?, si quieres. Pero bueno, allí no hay diversiones como hay aquí, ¿eh? Allí la gente te sale, durante la semana no te sale de

vinos. Allí no hay andar todos los días de copeteo como por aquí, salir a los bares y... Un fin de semana sí, pero durante la semana la gente no sale. Te vas al trabajo y depende del horario que tengas, si tienes un horario que puede ser el de mañana por ejemplo, a la hora que salgas ya haces la compra, te metes en casa y si quieres dar un paseo lo das, y si no quieres ir, éso. Pero aunque vayas de paseo no... Las cafeterías que hay y todo éso están vacías. Así como el fin de semana suelen igual cargarse bien, beber y..., igual se ponen contentos, ¿no? Tanto mujeres como hombres, ¿eh? No es decir que..., allí las mujeres también "pimplan", pero eso los fines de semana. Por la semana no, no se sale como aquí. Y así, sí hombre.

HABÍA POR ALLÍ ALGÚN CENTRO GALLEGO?

- Sí, sí hombre.

¿QUÉ ACTIVIDADES TENÍA?

- Pues mira, allí había reuniones, había baile, había charlas, se podía ir a jugar a echar la partida pues de lo que quisieras, sí hombre.

¿ÍBAIS POR ALLÍ?

- Sí, sí. Muchísimo. Los fines de semana había siempre baile... Había un Club Español, también en el pueblo; era pequeño pero estaba bien. Había clases en español para los niños, o sea que los que tenían niños allí, tenían el profesor con lengua española. No es decir que tuvieran que estar siempre metidos...

Claro, hay niños que han nacido allí, entonces claro, los padres pues... Que ahora pienso que no lo hay, ¿eh?, ya hay unos años que parece que lo quitaron, que ya no lo hay...

SE ESTÁN VOLVIENDO, ¿NO?

- Sí, la gente claro, la gente vuelve. Pero bueno, de todas formas aún hay mucha gente por allí y...

¿TU HERMANO SIGUE ALLÁ?

- Sí, mi hermano sigue allá. Se quedará poco tiempo pero de momento sigue allá. Y, y claro, pues la gente suspira porque ahora creo que hay unos líos que, claro, no tienen la escuela del español y entonces, pues claro, les cuesta cuando vienen a España, lo tienen muy difícil para saber manejarse en español. Y eso debe ser muy duro, ¿no sabes? Porque al ser de la misma familia los padres, pues como los llevan allí muchos años ya se entienden con ellos pero... Hay, desde luego muchos niños que saben muy poco [español] por falta de la escuela, ¿no sabes? Y así está la vida allí.

¿CUÁNTOS AÑOS TENÍAS CUANDO TE FUISTE PARA ALLÁ?

- ¿Cuando me fui? Pues tenía veinti... ¿Veintiqué? ¿21? 21 años, 22 hacía en setiembre. Me fui en febrero, 21 años. Sí hombre.

ENTONCES, TU HIJA ERA MUY PEQUEÑA, ¿NO?

- Ya te digo, tenía año y medio. Año y medio, sí. Era duro separarse de todos, pero claro, de una niña así tan pequeña pues te duele mucha más.

YA, PERO ÍBAIS A TIEMPO FIJO, ¿NO?

- ¡Claro, sí! Ya te digo. Yo después ya les dije: yo por mi no nos veníamos.

¿TE QUEDABAS ALLÁ?

- Yo, sí. Sí, sí. Pero claro, con la condición de poder llevar la niña. Entonces sí. Entonces, ya te digo, no me, no me arriesgaba a venir a empezar de nuevo aquí. Aparte de ser, éso, nuestra tierra y todo eso, por lo contentos que estábamos, yo me quedaba allí tranquilamente. Ahora, con esa condición de llevar a la niña. Mi marido no era de acuerdo y mi hermano tampoco, digo, pues nada, pues vamos. Ya eran cuatro años y ya eran muchos años.

AHORA QUE HAN PASADO TANTOS AÑOS, QUÉ HUBIERAS PREFERIDO, ¿ESTAR ALLÁ O AQUÍ?

- Hombre, no estoy descontenta por estar aquí, ¿eh?, cuidadiño. No estoy descontenta, que hemos trabajado y tampoco nos ha ido mal del todo, pero de todas formas es completamente distinta la vida. ¿Sabes? Porque trabajando y todo vas tirando, pero no se puede comparar. Porque viviendo allí, pues claro, si no tienes intención de regresar tampoco tienes por qué estar ahí apurado, o diciendo "pues hay que trabajar mucho y, para juntar dinero y volverse con cuantas más pesetas mejor". Porque claro, luego al cambio pues te favorece, ¿no? Claro. Entonces, dices tú: "bueno, pues los años que son, si son pocos años, te sacrificas cuanto puedes para, al llegar allí, pues poder comprarte algo". Porque claro, en poco tiempo no puedes hacer

maravillas. Aunque te paguen bien y todo eso, pues claro, en pocos años no juntas mucho dinero.

¿EN CUATRO AÑOS, CÓMO ESTUVISTEIS?

- Claro, desde que llegamos hasta que éso, hasta que juntamos para venir. Pero con eso y todo, claro, son pocos años, ¿no sabes? no puedes juntar mucho dinero. Pero bueno, traíamos dinero para poder comprar una casita, y la compramos y se nos fue ahí todos los ahorros [se ríe], y vuelta a empezar. Sí hombre. Vuelta a empezar. Pero bueno, aquí trabajando, claro, los cuatro años, igual no juntábamos para nada, ¿entiendes? O sea que es completamente distinta la cosa. Aunque no tengas vicios ni tires tampoco a destragarlos.

¿Y ALLÁ HABÍA BANCOS ESPAÑOLES PARA CAPTAR EL DINERO?

- No. Bancos españoles no había. Ahora los hay, ¿eh? Pero en aquella hora no había. Y así era la vida, sí hombre.

¿HABÍA MÁS GENTE DE POR AQUÍ CUANDO FUISTEIS?

- No, más gente de aquí, así vecinos, no. Estaban, bueno, mi cuñado pero vamos, no, no había. Pero allí, pues, con ser españoles todos ya éramos todos contentos, ¿no sabes? Sí. Unos de Madrid, otros de..., fuera, de otro lado y... Pero no era por decir, bueno, pues somos de Galicia o de donde sea, ¿no sabes? No, no se hacía eso. Ibamos, ya te digo, al Centro [gallego] y iban de Galicia y de todos los sitios: todos unidos y todos tan contentos.

# EMIGRACIÓN CULTURAL

ENTREV. Nº: 12

PAÍS DE EMIG.: ARGENTINA

FECHA: 24-II-1994

AÑOS FUERA: 8 (1955-1962)

LUGAR: Santiago de Compostela

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 40 minutos

EDAD: 74

*[A pesar de que la muestra de entrevistados se centra en los que emigraron por motivos económicos, se incluye éste de emigración cultural, representado por ISAAC DÍAZ PARDO].*

- Eu son un emigrante moi atípico, ¿eh? Non son o emigrante típico...

ESO É O QUE ME INTERESA.

- Eu me fun a América, máis que nada, por poñerme en contacto coa diáspora galega intelectual, ¿non? Fundamentalmente porque alí estaba..., a cultura se había trasladado para alá. E xa no ano 54 eu estaba colaborando con Luis Seoane<sup>1</sup> na revista esta

---

<sup>1</sup> LUIS SEOANE LÓPEZ (Buenos Aires, 1910-La Coruña, 1979), abogado, periodista, escritor, pintor y grabador. Hijo de emigrantes gallegos, vivió desde niño en Galicia hasta el estallido de la Guerra Civil. Se exilia en Buenos Aires donde reside desde 1936, colaborando en los periódicos "Crítica" y "El Diario". En 1939 se hace cargo durante veinte años de la dirección de la revista "Galicia" del Centro Gallego de Buenos Aires. Funda la Editorial Citania y dirige la revista "Galicia Emigrante". Es una de las principales figuras del Movimiento Renovador de la pintura gallega junto con Carlos Maside, Manuel Colmeiro y Laxeiro. Con Díaz Pardo crea el Laboratorio de Formas de Galicia, cuyos objetivos son la restauración

-que, hoxe se está facendo una reedición facsimilar-, "Galicia Emigrante". Entónces, unha das cousas que me interesaba moito era poñerme en contacto con esta xente -con Luis Seoane, con Lorenzo Varela<sup>2</sup>, con Rafael Dieste<sup>3</sup>-, porque, verdaderamente, esta xente era a que estaba representando a Galicia real, defendendo a... Bueno, entónces se presentou a ocasión de que me fixeron unha invitación -había vido Luis Búa no Castro, O Castro [fábrica de cerámica] estaba funcionando xa-, e chegaba alí o coñecimento do que se estaba facendo ahí, no Castro, e fíxome unha invitación para reproducir unha cousa parecida na Arxentina. Entónces, eu díxenlle que, bueno -esto era no 54-, eu díxenlle "mentres esté Perón ahí, eu non vou". Pero no 55 caeu Perón<sup>4</sup> e, ademais, outras cousas máis que hubo: inconvenientes, que lles entregaban as materias primas ós alemáns aquí, as materias primas de Sargadelos... Entónces, aceptei, dixeran: "ésta é a ocasión, conocer a esta xente, que eu tiña interés en conocer- e poñerme en contacto con eles, e ó mesmo tempo aceptar esa invitación". Pero, claro, como tiñamos a fábrica traballando no Castro, esto no se podía tampouco abandonar, porque tiña cen empregados -había cen ou máis empregados-, claro, non se podía deixar, abandonar así, marchar

---

industrial de la cerámica de Sargadelos y la construcción del Museo Carlos Maside. Colabora también en Cerámicas do Castro.

<sup>2</sup> XESÚS LORENZO VARELA VÁZQUEZ (n. 1917), poeta, membro de las Mocedades Galeguistas, se exilia en 1940 y vive desde 1941 en Buenos Aires, donde colabora con Luis Seoane, Fernández del Riego y Otero Pedrayo, entre otros intelectuales.

<sup>3</sup> RAFAEL DIESTE (Rianxo, 1899- 1981). Escritor exiliado en Argentina desde 1939 hasta 1961. Entre sus obras se encuentran "Dos Arquivos do Trasno" y "A Fiestra Valdeira".

<sup>4</sup> JUAN DOMINGO PERÓN presidió Argentina entre 1946 y 1955.



e deixa-los colgados a todos, ¿no?, porque si no iría a xusticia detrás de min. Entonces eu fixen vinte viaxes á Arxentina. Por tanto, sou un emigrante un pouco atípico: fixen vinte viaxes á Arxentina.

Na Arxentina, aparte de conseguir esta cousa de poñerme en contacto con éstos, de colaborar moito con toda esta xente, pois montamos unha fábrica alí, na Arxentina, en Magdalena, a 108 kilómetros de Buenos Aires. Unha fábrica que aínda sigue traballando alá; sigue traballando aínda que pasou por moitas vicisitudes debido a la situación... E alí traballamos moito, sobre todo, con Seoane colaborei moito en moitas cousas... Fixemos, entre outras cousas -conseudónimo- "Galicia Hoy" de [publicado por] Ruedo Ibérico, e colaborábamos en moitas cousas. Bueno, a razón de que eu abandonara Arxentina e me viñera para aquí: Pois hai varias razóns. Primeiro, que eu non pensaba tampouco establecerme definitivamente alá. Eu non pensaba tampouco establecerme mentres duraban as circunstancias, mentres duraba o franquismo aquí. Cando estaba o franquismo aquí, pois claro, tiña deseos de conectarme coa xente que..., daquela. Isto é unha razón. É dicir, que de calquer maneira, en algún momento, me viría para aquí. Pero no 62, no sesenta e dous, alí se iban facer moitas cousas. Se iban facer, entre elas, un laboratorio cerámico, que xa o goberno había adquirido os terrenos, xa había convocado as plazas para becarios en Europa, para montar unha institución de investigación al lao da fábrica de Magdalena, alá en Magdalena. Pero no

ano 62, Frondicio<sup>5</sup>, o presidente do goberno, fixo unhas declaracións en Panamá -nunha ciudad que se chama Panamá en Arxentina-, unhas declaracións decindo que Arxentina (porque os norteamericanos se habían metido con el, que si había visitado xente que non lle era grata para Norteamérica, e se meteron co goberno decindo que "o goberno non pode tal, o goberno..."), entonces el fixo unhas declaracións decindo que Arxentina era un país soberano e que recibía na súa casa a quen lle daba a gana, e que facía o que lle daba a gana, e que ningún tiña dereito a intervir ahí. Entonces, ó outro día, os militares destituíron a Frondicio. É decir, que non era tan soberano como parecía o país. E... Bueno, esto nos dou a idea de que na Arxentina tampouco había nada que facer, que eso, tarde ou temprano, iban pasar moitas cousas e que había que irse preparando para ver qué se facía, porque había que retornar. O franquismo -por outro lado- empezaba a flaquear, a xuventude xa non tiña o medo que había nun principio... Claro, a xuventude foi cambiando e non tiña por qué saber por qué tiña que ter medo, ¿por qué tiña que ter medo? Tiñan medo os que vimos tumbados polas carreteiras aos mortos que asesinaban e tal.... Pero a xuventude que non veu esas cousas, non tiña por qué ter medo. Entonces, protestaba aquí, protestaba alá, entonces xa se veía que o franquismo non tiña posibilidad de..., de que tarde o temprano eso iba a caer, ¿no? Bueno, entonces, Luis Seoane, Dieste, Blanco Amor<sup>6</sup>, fixeron

---

<sup>5</sup> ARTURO FRONDISI, presidente de Argentina entre 1958 y 1962.

<sup>6</sup> EDUARDO BLANCO AMOR, escritor orensano que vivió exilado en Buenos Aires a causa de la Guerra Civil. Entre sus obras

unhos viaxes a Europa. Polo ano 62 se acercaron a España (polo ano 61, 62, 63, me parece que foi no 63), e dijeron de volver outra vez a España, volver a Galicia. Pero había que facer varias cousas, porque alí, en efecto, a xente non coñece nada de nada. Aquí, en Galicia, a xente estaba totalmente falta de memoria histórica do que había pasado aquí. Non sabía nada, non sabía quen era Dieste, non sabía quen era Castelao<sup>1</sup>, non sabía... Entón había que reconstruír toda esa cousa. Entón, fíxose alí unha sociedade, pensóuse en facer unha sociedade en que pensaran todos, en que todos colaboraran -que era el Laboratorio de Formas [de Galicia]- aquí en Galicia, institucións que recuperaran a memoria histórica. E de ahí foi que viñésemos despois aquí, firmouse o contrato coa sociedade que había xa establecida no Castro, que xa estaba funcionando, que iba para adiante. E de [ahí o de] facer un museo, o Museo Carlos Maside, para recuperar a obra e a documentación dun renovador da arte galega, o que pola Guerra Civil algúns os habían matado, outros estaban no exilio, outros tal. Outra era facer unha editorial que fora recollendo, na medida do posible, a memoria histórica de Galicia. E outra era recuperar Sargadelos, que era unha cousa que estaba esquecida. E logo, despois, tratar de apoiar a outras institucións como fora o de recuperar o Seminario de Estudos Galegos, o Laboratorio

---

destacan "A esmorga", "Xente ao Lonxe" y "Os Biosbardos".

<sup>1</sup> ALFONSO DANIEL RODRÍGUEZ CASTELAO (Rianxo, 1886- Buenos Aires, 1950). Político, médico, escritor y dibujante. Diputado del Partido Galeguista durante la Segunda República e impulsor del estatuto de autonomía de 1936, se exilió con motivo de la Guerra Civil, residiendo hasta su muerte en la capital Argentina. Su influencia en la literatura, las artes y el pensamiento político gallego fueron decisivos.

Xeolóxico de Laxe... En fin, unha serie de cousas que se foron facendo. Ésta é a razón.

Entonces, vimos para aquí para facer esas cousas. Por tanto, eu, en efecto, son un emigrante, o carné o teño de emigrante, son un vello emigrante, así decía a tarxeta de identidade, "viejos emigrantes", "antiguos emigrantes". Entonces, fun un antiguo emigrante, pero un emigrante atípico porque non fun para quedarme alí así, definitivamente. Hombre, estou máis ben entre a emigración e os exilados, ¿non? Máis en contacto, fundamentalmente, cos exilados. Porque, ademais toda as cousas que se fixo, se fixo cos exilados. Hai unha diferenza grande, unha diferenza fundamental, en xeneral, entre os exilados e os emigrantes.

O emigrante está, en xeneral, digo, é un señor, é alguen que ten necesidade da vida, necesidade de que ve poucas perspectivas polo caciquismo, por unha serie de cousas, aquí no país non veía forma, entonces marchaba para América, iba para América. Entonces, o que trataba era tratar de mellorar a súa vida, enriquecerse si podía, e ésta é a característica fundamental dos emigrantes.

Pero os exilados eran outra cousa. Os exilados eran xente que querían moito ó seu país, que estaba formada -tiñan formación- universitarios, artistas, que tiñan un coñecemento das cousas, que querían moito ó seu país e que si se exilaban, se exilaban para deixar constancia e mantenerse no exilio. E moitos deles morreron no exilio. Para dar constancia de que había unha situación inxusta e que había que estar, ter unha testemuña, deixar unha testemuña. Ésta era a verdade. Entonces

había unha diferenza grande, porque mentres uns pensaban máis ben nos cartos, nesas cousas, en facerse indianos e vir aquí e tal, os outros pensaban en recuperar a personalidade política de Galicia. Esta é a diferenza que hai. Isto é o que lle podo contar da historia.

O SEU PROXECTO, ENTÓN, ¿ERA PORSE EN CONTACTO COA ÉLITE INTELLECTUAL QUE ESTABA FÓRA?

- Exactamente, claro.

¿AQUÍ NON QUEDABA NINGUÉN?

- Bueno, non. Quedaba algunha xente, pero esta xente que quedou -a xente do Seminario de Estudos Galegos-, quedou [Vicente] Risco<sup>8</sup>, quedou Filgueira Valverde<sup>9</sup>, e quedou Paco del Riego<sup>10</sup> [Francisco Fernández del Riego]... Pero claro, menos Filgueira, Valverde e Risco, que se plegaron máis ben ao franquismo explicitamente, Paco del Riego se puxo da parte de fóra, non quiso saber nada. Logo, despois, estaba tamén Fraguas; e a Fraguas<sup>11</sup> metéronno na cadea. O meteron na cadea e o sacaban de

---

<sup>8</sup> VICENTE RISCO (Orense, 1884- 1963). Escritor pertenciente a la Xeración Nós y político nacionalista. Escribió, entre otras obras, "Teoría do Nacionalismo Galego" (1920), "O Lobo da Xente" y "O Porco de Pé" (1928).

<sup>9</sup> XOSÉ FILGUEIRA VALVERDE (n. Pontevedra en 1906). Catedrático de Lengua y Literatura, destaca como investigador y polígrafo. Cofundador del Seminario de Estudos Galegos y del Patronato del Museo de Pontevedra (1927).

<sup>10</sup> FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL RIEGO (n. en Lourenzá, Lugo, en 1913). Abogado, escritor y político. Participa en el Seminario de Estudos Galegos y en la Editorial Nós. Militante del Partido Galeguista durante la Segunda República, colabora con Seoane y los exilados gallegos en Buenos Aires. En 1950 interviene en la fundación de la Editorial Galaxia.

<sup>11</sup> ANTONIO FRAGUAS (n. en Loureiro de Cotobade, Pontevedra, 1905). Polígrafo, miembro del Seminario de Estudios

noite para barrer as calles... É decir, que verdaderamente quedou chea de medo a xente. A xente que quedou aquí, quedou chea de medo porque a moitos os habían matado.

EU TIÑA A IDEA DE QUE A FÁBRICA DO CASTRO-SARGADELOS MONTÁRASE CO DIÑEIRO CONSEGUIDO EN ARXENTINA.

- Non. A fábrica do Castro-Sargadelos montouse co diñeiro que eu iba facendo, foi por auto-financiación. Esas cousas foron facéndose... Agora que, a fábrica de Sargadelos proyectouse en Arxentina. Entonces, moitas se fixeron, en efecto, na Arxentina. A proyección de tódalas cousas, a idea, todo eso foi feito alá.

¿PENSA COMO CASTELAO QUE "EN GALICIA NON SE PROTESTA; SE EMIGRA"?

- Bueno, claro... En Galicia -dice Castelao nun dos debuxos del-, "en Galicia non se pide nada: emígrase"; en Galicia non se pide ren, en Galicia emígrase. Claro, en efecto era así. En Galicia non se pide nada porque do pobo galego, Castelao decía [que] é unha especie de almoado que está batido por caciques, está mezclado polos caciques, e non se pode facer nada. Pero todavía aínda pasa eso, ¿eh? Todavía está pasando eso.

¿Qué máis?

CANDO A FINS DO VERÁN PASADO INAUGURARON EN OLEIROS O INSTITUTO CO SEU NOME, CHAMÁRAME A ATENCIÓN QUE USTED DIXERA QUE SE

---

Galegos, destacou por sus publicaciones sobre historia, geografía y antropología social.

SENTÍA COMO REPRESENTANTE DOS EMIGRANTES.

- ¿Eu representante? Non, non. Qué decía... ¿Na "Voz de Galicia"? Non, non; eu sempre me tomei como un emigrante fracasado. Como un emigrante fracasado porque, verdadeiramente fracasei. Os emigrantes van alá, e o triunfo dos emigrantes é vir con cartos aquí. E como se veñen sin cartos, veñen fracasados; e como eu non fun a buscar cartos alí, pois son un emigrante fracasado. Éso o direi sempre, ¿eh?: un emigrante fracasado.

ASÍ, DA SÚA ETAPA NA EMIGRACIÓN NON SE ARREPINTE, ¿NON?

- Non, non me arrepinto porque, indudablemente, pois nos puxemos en contacto con moita xente. Gracias a eso -gracias a eso-, se fixo todo o que se fixo. Sí, porque, verdadeiramente, non viñeron cartos para aquí; non, non viñeron cartos para aquí. E aínda que os viaxes meus que facía había que paga-los desde alí, porque había máis poder económico alí que aquí. Pero o que máis vale de todo o que se fixo aquí, foron as ideas. As ideas se fixeron alí, ¿comprende? Non ten unha traducción así ao diñeiro, pero verdadeiramente son o que máis valen.

ENTÓN, NON É TANTO FRACASO COMO DI, ¿NON?

- Non, pero, pero eso é que eso é para distingui-lo entre o que é o emigrante con éxito, e un emigrante que non ten éxito no sentido ese económico de vir aquí con diñeiro, traer un coche e mete-lo polas corredoiras. Ese é u emigrante con éxito. Pois non, non; volvín co xusto e nada máis, ¿non? Non vin aquí a..., ¿eh? Así que me considero entre os emigrantes fracasados. Emigrante fracasado.

PERO O SEU PROXECTO DE RECUPERAR A MEMORIA HISTÓRICA, CONSEGUIUNO, ¿NON?

- Bueno, pero éso. Como emigrante. Pero eso é unha cousa aparte. Os emigrantes non se lles pode decir que tengan como un ideal recuperar a memoria histórica, porque non a teñen, claro. Eles van... Ademáis salen de aquí -salían de aquí- sin salir antes da aldea, sin saber leer e con unhas dificultades tremendas. Entonces...

O POEMA DE CELSO EMILIO FERREIRO<sup>12</sup> "VIAXE Ó PAÍS DOS ENANOS", ¿ESTARÍA XUSTIFICADO?

- Bueno. Eso foi unha reacción del -foi unha reacción del contra unha situación que se lle presentou en Caracas. Pero, en canto a xeneralizar eso, non, non está xustificado. Non está xustificado porque o feito de que a xente vaia para mellorar a súa vida, non quere decir que sea inmoral por eso. Ahora, dentro da emigración, como os que se quedan aquí, hai xentes inmorales. Hai xentes inmorales e que pensan nada máis que en ganar cartos, e avasallar a Dios bendito, e tal e cual, e que teñen a conciencia dos "Paco Pixiñas"<sup>13</sup>. Hai tantos "Paco Pixiñas" na emigración como os hai aquí. Exactamente o mesmo.

---

<sup>12</sup> CELSO EMILIO FERREIRO MÍGUEZ (n. en Celanova, Orense, 1912- 1979). Poeta, autor de libros como "Longa Noite de Pedra" y "O Soño Sulagado". Participa en la fundación de Unidade do Pobo Galego. En 1966 emigra a Venezuela llamado por la Hermandad Gallega para trabajar como orientador de actividades culturales, dirigir una emisión semanal de radio y la Escola Castelao. Su divergencia con los directivos de la Hermandad y su desencanto con la emigración le hacen regresar a Galicia, experiencia reflejada en el libro de poesía "Viaxe ao País dos Ananos".

<sup>13</sup> Personaje creado por Celso Emilio Ferreiro para caricaturizar al emigrante nuevo rico.



Non se pode xustificar... Agora, se pode admitir que el tuvo que loitar contra xentes que pensan como o personaxe "Paco Pixiñas"; como "Paco Pixiñas" que non pensa máis que en conseguir automóbiles, criados, ésto o outro, tal, e que están sempre entregados ás autoridades, que mandan e tal e cual. Desgraciadamente, éso si o hai. Claro, si o hai, pero non todos son así. E, ademáis, desgraciadamente, aínda que hubiese que aceptar que casi todos eran así, pois máis ben é un drama éso: un drama. Non é como para insulta-los, sino que é máis ben para compadece-los. É como as mulleres que se meten a putas, ¡pobres!, por algo se meterán, ¿non?; si non, por amor non van.

¿PENSA QUE SI HOUBERA CONCIENCIA DE GRUPO OU DE NACIÓN, NO SEU TEMPO, NON HABRÍA EMIGRACIÓN?

- Bueno, a emigración por exemplo agora se está evitando porque as cousas melloraron, ¿non? As cousas, desde que se descentralizou a economía, pois en xeneral toda España ganou, ganou económicamente. O sea , o Estado das Autonomías é unha cousa irreversible, eso non volve atrás. O que pasa que as autonomías, pois claro, si, han creado máis riqueza en si, entonces a xente pois non ten necesidade de emigrar. E, ademáis, os outros países están peor agora que o noso. O que pasa que esa riqueza, esa riqueza maior que se conseguiu no país, pois viñeron os centralistas, se estableceron aquí e o coparon eles, ¿comprende?, e siguen administrando eles. Pero, de calquer maneira, as cousas melloraron no país, entonces non hai necesidade de emigrar, non hai esa cousa de emigrar. Ademáis, tampouco -aínda que se quixera emigrar hoxe-, era

difícil. Se podrá emigrar a Australia, a algún sitio así mui lonxano, mui lonxano -quedan poucos países donde necesiten [inmigrantes]-, ó mellor Canadá... Países mui despoblados ten que ser, pero a outros países... A Europa, por exemplo, ó contrario: sobran. E América Latina pois está peor, está peor que esto.

¿MANTÉN AGORA CONTACTO CON ARXENTINA?

- Bueno, sí, mantemos contacto porque claro, un fillo meu se fixo químico alá e casouse cunha arxentina, entonces temos que manter contacto xa simplemente por eso. E constantemente están vindo xentes de Arxentina. Constantemente ven xente, a Sargadelos vai xente de Arxentina, e vai además a estudar alí; vai a traballar e a estudar alí. E, logo dispois, seguimos mantendo contacto coa fábrica de Magdalena, coa fábrica que hai alá.

¿É DA SÚA PROPIEDAD?

- No.. No, no, eso non porque as cousas... Non é propiedad... A participación que temos ahí practicamente perdeuse, porque a inflación alí foi tan galopante, que as inversións que había feitas alí..., non quedou nada. Pero, en cambio, siguen dependendo de nós das cousas técnicas.

¿DO TIPO DE DISEÑO?

- ¿O dalí? Non... Máis que nada das cousas técnicas, máis que nada das cousas técnicas.

CANDO MARCHOU PARA ALÁ, ¿XA ESTABA CASADO?

- Si, si, xa estaba casado, si. Casei no 45, e no 55 foi a

primeira vez que fun para alá... Xa tiña fillos...

¿CANTOS?

- Tres fillos.

¿NACERON ALÁ?

- Non, os fillos naceron aquí. Pero un deles o levei para alá, que se fixo químico alá.

¿"GALICIA EMIGRANTE" ERA UNHA REVISTA, ADEMAIS DE EMISIÓN DE RADIO?

- Sí. Tiña a revista e a emisión de radio, si. Si, da emisión de radio se publicaron xa moitas das... Porque Luis Seoane, en tódalas emisiós de radio, facía un traballo maxistral, ¿non?, e moitas das cousas xa están publicadas no Castro. Publicáronse no Castro cunha edición en galego porque alí estaban en castelán, unha traducción en galego de Lino Braxe e Xavier Seoane.

¿USTED ACONSELLARÍA A ALGUEN QUE EMIGRASE?

- Non. Non aconsellaría a ninguén... Bueno, eso e mui complicado. Eu non estou xa por emigrar, ¿no? Pero eu, o que aconsellaría, é que a xente traballe aquí na terra. Que loite na terra, que traballe na terra, e que trate de leva-la adiante. E logo, dispóis, si ten que expandirse fora da terra, que o faga pero non para mendicar, senón para transferir técnica que se cree aquí, e conocimientos que se creen aquí.

¿COÑECENDO A SÚA EXPERIENCIA, VOLVERÍA A EMIGRAR?

- Non. Eu xa non nin en viaxar. Trato de viaxar o menos posible. Xa teño que viaxar moito aquí, dentro de Galicia...

Non quero.

XA. ¿PERO SE TIVESE VINTE OU TRINTA ANOS?

- ¡Ai, eso non sei o que pasaría! Non sei o que pasaría. En aquel momento era necesario face-lo por moitas razóns: polo que estaba acontecendo aquí no país, e polo que se estaba facendo en América, ¿non? Máis ben era unha cousa para liberarse.

CANDO DIXO QUE NUN PRINCIPIO NON QUERÍA IR A ARXENTINA PORQUE ESTABA PERÓN, ¿QUÉN ERA PEOR: PERÓN OU FRANCO?

- Bueno, é que... Por exemplo, entre as cousas que me animaban a min a ir alí, era Laxeiro<sup>14</sup>. "¡Vente para aquí, coño, vente para aquí que tal...!" E eu lle decía a Laxeiro, que cumpliu onte 86 anos, lle decía: "mira, para salirme de un dictador e irme para outro, prefiro o conocido [se ríe] que ése por conocer, que non sei si é millor ou peor; entonces non penso ir". Pero cando caeu Perón e tal, pues... Dixen, "bueno, pois ésta é a ocasión; ésta é".

BUENO, CREO QUE XA CON ESTO...

- Xa lle falei unha barbaridad.

[LA ENTREVISTA FORMAL ACABA. A CONTINUACIÓN SIGUE LA CONVERSACIÓN].

... Eu vexo que o mundo está evolucionando constantemente...  
Bueno, Arxentina está poñéndose agora mellor, a pesar de todo,

---

<sup>14</sup> JOSÉ OTERO ABELEDO, "LAXEIRO" (n. en Lalín, Pontevedra, 1908). Pintor, una de las figuras más representativas del Movimiento Renovador de la pintura gallega. De 1951 a 1960 reside en Argentina.

está poñéndose mellor. Agora, recuperar Arxentina e que Arxentina volva a ser como antes é moi difícil, porque as cousas cambiaron moito... Europa exporta carne hoxe, exporta trigo... Entón, para Arxentina cambiou a cousa, ¿non? E o mesmo sucede cos demás países: o azúcar non hai que trae-lo de Cuba, outro país produce tal, e non hai que trae-lo de outro. As cousas cambiaron moito: a produción, as relacións de produción, o comercio... Entón, a situación da emigración é moi difícil.

ANTES DE EMIGRAR E DA GUERRA CIVIL, ¿XA TIÑA CONTACTOS CON LUIS SEOANE E CON BLANCO AMOR?

- Si. A eses todos xa os coñecín antes da Guerra Civil... Eu son mui vello: teño 73 anos, e vou pa' 74.

[LA CONVERSACIÓN SIGUE SOBRE EL TEMA DE LA TESIS, EL RETORNO]

... Si, é moi difícil [o retorno]. Estos días dicen que nombraron na FEGAEX presidente, na FEGAEX, esa cousa... Federación... [Federación de Empresarios Galegos no Exterior, creada en 1993] Bueno, nombraron a un señor, e resulta que ese señor está perseguido pola xustiza en Brasil<sup>15</sup>. E fixo unha declaración de que os galegos no exterior levan invertido en Galicia 21000 millóns de pesetas. Eu quixera que dixeran en qué os invertiron, porque si non os invertiron en casas de putas,

---

<sup>15</sup> Se refiére al primeiro presidente de esta entidade, Avelino Fernández Rivera.

é que non invertiron nada. Claro, seguro que non invertiron, ¿qué coño van a invertir eso! O que será é que o invertían en outro lado, ou comprarían e venderían, farían así... Pero invertir para producir aquí... Pode que fixeran de invertir aquí para mercar casas, pero invertir aquí para crear riqueza, nada. Eso, ¿qué coño van a invertir? Eso nada. Entón, eso que di o señor Santín Díaz<sup>16</sup> é unha cousa para enganar a la xente. Habría que preguntarle: "Oiga, ¿en qué se invertiron esos vinte un mil millones?, non diga usted simplemente eso, porque tamén podo decir que os invertín eu. Si non digo onde os invertí pois, é unha parvada eso.

¿A VOSTEDE LLE FALARON DE FORMAR PARTE DE ESA FEDERACIÓN?

- Non porque eu non teño nada que ver con esa, con esa cosa. Ademais que é dos de fora. Ademais eu tampoco estaba en eso. En cambio teño que irlle a eso, a Ménem [el presidente de Argentina], porque o día tres, me parece que é o día tres hai ahí un desayuno con empresarios; entón, como eu estuve na Arxentina, me piden que vaia, e non hai mais remedio que ir. Total, non vai facer nada Ménem, ¿qué vai facer? Non, porque é mui difícil eso de emprender cousas de novo, hoxe é complicadísimo. Hai cousas que si, que poden facerse con acordos, pero que se pase diñeiro de un lado a outro así, non é facil. Entón, non sei. O que pasa que o embaixador me pediu que fora e..., que fora ahí e que, bueno... Como a Universidad non lle -inda que Fraga quería face-lo doctor honoris causa-, a Universidad non o quere [risas]. Entonces, non o quere..., no sé. Bueno, mui complicado.

---

<sup>16</sup> Segundo presidente de la FEGAEX.

DOS EMIGRANTES, VOSTEDE É O PRIMEIRO CASO SINGULAR Ó QUE ENTREVISTO. DOS EMIGRANTES ÓS QUE ENTREVISTEI, NINGUÉN VOLVEU RICO COMO DI O TÓPICO.

- Debe de haber moita cousa rara, ¿non? Os que fixeron moito diñeiro pero, agora, ese diñeiro parece ser que non é limpio. Eses que están en México, que son de Avión [provincia de Orense]... Hai quen dice que ese diñeiro non é... Calquera sabe... Eso... Un dos inconvenientes dos emigrantes que iban facer diñeiro alí, a buscar mellor vida e, claro, empezan moitos deles de camareiros e se terminaban facendo donos do bar. Logo, dispois, montaban un restaurante, e despois terminaban facéndose donos do hotel. E logo veían que o hotel era mais negocio poñe-lo por horas, é decir, se chamaban hoteles de tolerancia, casas de putas. E moitos dos emigrantes que utilizaban a embaixada de Franco, todos tiñan casas de putas alí. Todos os que tiñan hotel mixto, pues todos eses eran xente que estaban coa embaixada, porque eses se vendían a calquera, ¿comprende? Montaban unha casa de putas e andaban ó que fora. A embaixada facía deles o que le daba la gana, a embaixada de Franco. Tiñan a protección da embaixada; eran recibidos alí, eran tal e cual... E colaboraban con eles para ver si podían botar ós republicanos do Centro Galego... Pois todos estos tiñan casas de putas, hoteles para parejas. E moitos deles que veñen aquí, todos teñen...

# RETORNO FORZADO



## RETORNO FORZADO

ENTREV NQ: 13

PAÍS DE EMIG: VENEZUELA

FECHA: 10-II-1992

AÑOS FUERA: 34 1957-1991

LUGAR DE ENTREV.: MADRID

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 120 minutos

EDAD: 52

*[Esta entrevista, a diferencia de las demás, no fue grabada. La relación con el informante se estableció de forma casual -como se describe en el capítulo "El Proceso de Investigación"-, y el tema de la emigración y el retorno surgió en el transcurso de una conversación en la que el interlocutor habló de su vida. A partir de esta entrevista es cuando se decidió emplear el método biográfico para la presente investigación. En las páginas siguientes se resume su relato, transcribiendo literalmente algunas expresiones por él empleadas].*

El entrevistado, natural de Ribadavia Orense, era percusionista en bandas de música y orquestas que actuaban en fiestas de la comarca. Al mes sacaba unas dos mil pesetas que, comparadas con lo que se ganaba por entonces, era una cantidad más que suficiente para vivir holgadamente. De este modo podía ahorrar y tener dinero el resto del año, ya que la temporada de trabajo se iniciaba en abril y duraba hasta octubre, unos seis meses. El resto del año colaboraba en las tareas de la casa y en el campo.

Trabajó durante unos tres años de músico. Sin embargo, las malas relaciones con sus padres provocaron el deseo de emanciparse y, de ahí, el de emigrar.

La decisión de emigrar no vino, por tanto, debida a condicionamientos económicos. El deseo de abandonar la tutela paternal parece inducir a alejarse de la tierra. Sus relaciones amorosas con tres novias que tuvo por entonces, unido a la cerrazón del mundo rural, son elementos que se suman a la decisión de emigrar.

La elección de Venezuela como país de destino fue debido a que era el lugar adonde iba la gente de la comarca. Así, emigró con 20 años de edad.

La llegada a Venezuela no fue fácil. Llegó sin trabajo y sin conocer a nadie allí.

Los trámites administrativos eran engorrosos, sobre todo los exigidos por la embajada española, que dificultaba las operaciones. Tenían que pasar un examen médico (exigido por las autoridades venezolanas) que ellos mismos habían de costear. En general, las autoridades españolas, según el interlocutor, eran indiferentes a la situación de la colonia de emigrantes: solamente mostraron interés y se preocuparon en los últimos cuatro o cinco años, en los que el trato fue muy correcto.

Encontrar trabajo no fue difícil, aunque las condiciones eran muy duras: primero trabajó en un comercio, después lo hizo de músico, dando clases en el ejército. Por último, consiguió poner una fábrica textil de la que se deshizo (vendió) antes de venirse a España, debido a la desastrosa situación económica

de Venezuela.

Aunque asegura que no emigró por motivos económicos, subraya -aludiendo a otros casos que él conoce-, "pobre del que haya de emigrar porque no tiene trabajo, porque pasa las de Caín, las de Caín y Abel... Esto es lo peor que le puede pasar a una persona".

La integración en la sociedad venezolana no fue total. Los inmigrantes se agrupaban según su lugar de procedencia: portugueses, alemanes, españoles..., y éstos según su región de origen (canarios, andaluces, gallegos). El entrevistado fue socio fundador de la Hermandad Gallega de Venezuela, cuya finalidad era aglutinar y ofrecer socorro a todo gallego que estuviese en apuros. A pesar de la larga estancia en este país sudamericano, no se identificó por la falsedad de los nativos: el venezolano, para él, y en general todos los sudamericanos, son falsos. Se acercan con buenas palabras y modales para luego hacer lo que más les interesa, sobre todo los argentinos, y no distingue al gallego-argentino "pues aún es peor: por estar en una situación inicial de necesidad, como buscar trabajo, abrirse paso, se vuelven peores". Otro factor señalado por él es la morriña, "ese sentimiento que llevamos dentro y que nos une a la tierra: no es como a los italianos, que van allá y, aunque estén unidos, no les importa su tierra ni lo que pase en ella, no. Nosotros sentimos algo distinto y más profundo que nos ata a la tierra".

El retorno se debió al progresivo empeoramiento de la

situación económica en Venezuela.

El nuevo lugar de residencia es Getafe (Madrid), donde piensa que tiene más oportunidades para autoemplearse, aparte de que no tiene nada que le una más a su aldea.

ENTREV. NQ: 14

PAÍS de EMIG.: URUGUAY

FECHA: 28-VI-1993

AÑOS FUERA: 37 (1954-1991)

LUGAR: La Coruña

SEXO: MUJER

DURACIÓN: 90 minutos

EDAD: 55

- Pues..., estuvimos casi treinta y siete años en Uruguay. Nos fuimos con diecisiete años y nos vinimos con cincuenta y dos.

¿LLEVA MUCHO TIEMPO AQUÍ?

- No, ahora, aquí, un poco más de tres años. Hicieron los tres años en marzo. Y... Bueno... Todavía nos cuesta acostumbrarnos un poco ahora al cambio. Porque, como quien dice..., yo qué sé, es como un país desconocido; porque además en todo ese tiempo sólo vinimos una vez dos meses, casi tres meses en el 75. O sea, del 54 al 75, no vinimos acá para nada. No, bueno, no pudimos venir, claro, porque uno llega allá y tiene que hacer su vida de la nada y..., y bueno, y cuesta en todas partes. Pero luego teníamos allá una vida muy bien formada y muy bien hecha.

ME IMAGINO QUE YA CONOCERÍAN A GENTE CUANDO SE FUERON PARA ALLÁ.

- Bueno, no. Así, conocer gente, no, porque inclusive la gente que nos reclamaba, que había que ir reclamados, claro, en esa época, y venía a ser una hermana de mi madre por ejemplo, y yo

nunca la había visto. Se fue ella de niña y, se casó allá, hizo su vida allá y yo no la conocía para nada; sólo por fotos y así, nada más. O sea, que era todo a lo desconocido. O sea, mi marido, exactamente lo mismo también: reclamado por unos tíos, pero tampoco los conocía.

YA HABÍAN CONTACTADO CON ELLOS ANTES, ¿NO? PARA...

- ¡Claro! Por carta, por carta. Luego, el intercambio de papeles, de reclamación, por intermedio de..., una..., como de Acción Católica, había antes, que era que se viajaba mucho por éso así. Pues no me acuerdo cómo se llamaba.

¿COMISIÓN CATOLICA DE EMIGRACIÓN, PUEDE SER?

- Era como la Acción Católica, pero no me acuerdo bien cómo era que se llamaba, no; que era la que más bien facilitaba la tramitación de papeleos y éso..., para que la gente se marchara, para que la gente se pudiera ir. Porque luego, esos años, eran muy, muy difíciles acá; por lo menos en la aldea donde nosotros estábamos, alejado de Dios, creo yo, ¿no? Yo siempre decía que yo vivía donde Dios se había olvidado.

¿DE QUÉ ALDEA ERA?

- De Ponteceso. O sea, yo pertenezco al ayuntamiento de Cabana, y es de la parroquia de Corcuestro, ¿no?, pero es un pueblito, es una parroquia muy alejada de, de... O sea, que yo cuando marché para allá no conocía Coruña para nada, y nunca había estado en Coruña. Estuve en ese momento así unos días para hacer los trámites, ¿no?... Cuando veníamos para hacer los

trámites con me padre, por ejemplo. Pero nada más, ni, ni me acordaba. O sea, no tenía ahora, por ejemplo, la menor idea de cómo era Coruña, ni..., para nada, para nada.

ASÍ QUE DECIDIÓ MARCHARSE ALLÍ, EN PONTECESO.

- Sí, sí. O sea, decidir se decidía, porque, o sea, la vida era, era totalmente casi difícil; o sea que a partir de ahí también, de esos 54-55, de ahí, ya empezó un poco a resurgir toda España, ¿no?, creo yo. Pero nosotros, en ese momento, lo veíamos todo negro, no veíamos posibilidades de nada. Yo ya tuve que salir a trabajar para ayudar a mis padres a los once años; pero por casa de familiares, así..., familiares y conocidos, y gente a veces de la parroquia mismo. Pero para ir a trabajar, que no sé yo, a mí me daban la comida, pero luego le pagaban algo a mis padres -no me digas lo qué, porque no sé-, pero para ayudarlos; o sea que era, era mucha la pobreza..., y, luego, uno pensaba: pues con ésto, acá, no tenemos porvenir ninguno, ¿no? Y aprovechando que tenía esa tía allá, y que [estaba] en América, que se iba mucha gente en ese momento...

¿SE IBA MÁS GENTE DE LA ALDEA?

- Sí, de hecho en ese momento se fue con nosotros una señora con dos hijas, que tenía el esposo allá, y que la llamaba, y otra chica más, de ahí de la misma parroquia éramos como cinco, ya, que viajábamos juntas. Pero luego, en el barco siguiente y en el barco anterior, o sea, en ese año se fue muchísima gente, así ya conocidos nuestros. Y también creo que a partir



de ahí, ya tampoco se fue más nadie.

- ¿A PARTIR DE ESOS AÑOS?

- Sí, a partir de esos años por los menos para Uruguay, Argentina, Brasil, para esos lados de allá, pues tampoco así de la parroquia y de muy, muy conocidos o así, pues tampoco.

¿QUÉ TIPO DE CONTACTO MANTENÍA CON LA FAMILIA?

- Por carta y a la vez, bueno, o sea que yo trabajé muchos años exclusivamente para ayudar a mis padres. Después esto fue mejorando un poco. Yo era la hermana mayor, la hija mayor, ¿no?

¿CUÁNTOS HERMANOS ERAN?

- Eramos cinco hermanas, cinco mujeres. Y, y luego ya ellas fueron creciendo un poco, y también salieron a trabajar y a ganarse la vida, y empezaron a ayudar ellas un poco también... Y, y bueno, luego yo después allá me casé, ya tuve que empezar de nada igual a hacer mi vida, ¿no?, y ya no me daba tampoco para las dos cosas: para formar mi vida y ayudar a mis padres. Luego ya entonces... También acá mejoró un poquitín..., y así.

¿DÓNDE VIVIÓ, EN MONTEVIDEO?

- En Montevideo, Uruguay. Muy, muy buen país para vivir. Para vivir, para vivir, creo que no hay otro. Uruguay, Argentina, Brasil... El que tenga más o menos una posición arreglada, ¿no? que, que tenga su casa, su coche, su negocio, en fin, como estábamos nosotros..., pues, pues para vivir no hay mejor. La gente cálida; no, no te hacen sentir extranjero en ningún

momento para nada, bueno, un acogimiento...

ME IMAGINO QUE HABRÍA MAS PAISANOS, ¿NO?

- Sí, sí.

¿EN QUÉ TRABAJÓ ALLÁ?

- Teníamos comercio: carnicería.

¿FUE DIFÍCIL ENCONTRAR COLOCACIÓN O TRABAJO?

- No, no, yo ya entré a trabajar al otro día que llegué. Ya mi tía me tenía trabajo, así como... En ese momento, allá era un momento muy bueno, que luego fue estancando.

Luego, después que ya nosotros llegamos y todo eso, en los años siguientes ya fue frenando un poco esa subida.

¿FUE MÁS TARDE EL BAJÓN, NO?

- Sí, sí, sí. Fue más tarde, pero de todas maneras ahí empezó a estancar. Fue a parar, a hacer una meseta ahí, toda la situación económica del país. Y junto con Uruguay, Argentina y Brasil. Si Argentina y Brasil están arriba, Uruguay sube solo. Porque es un país pequeñito de tres millones de habitantes, no alcanza bien todavía y, luego si suben estos dos grandes que están a los costados, Uruguay sube solo. Pero claro, empezaron a caer Argentina y Brasil y, y Uruguay también. Pero bueno, que el que tenía su vida hecha, su posición, que la mantenía, que aguantaba el status que tenía, se vivía de maravilla.

¿Y ENCONTRAR CASA FUE DIFÍCIL?

- No, no, nada.

¿QUÉ TAL ESTA AQUÉLLO PARA VIVIR AHORA?

- Bueno, ahora no sé. Todos los que, por ejemplo, toda la gente que me escribe de allá, o algunos que vienen, o éso, pues todos me dicen que allá está muy difícil, que está peor que cuando nosotros vinimos, que, qué sé yo. Pero el que está, el que está, es como lo explicamos. El que está bien, el que se mantiene, éso; el que quiere empezar lo tiene difícil. Pero el que quiere empezar, yo, desde luego, para el que quiere empezar lo veo acá negro, negro, negro como ésto, ¿eh?

¿EL QUE QUIERE EMPEZAR EN ESPAÑA?

- El que quiere empezar acá, o sea que, pienso yo, que para el que quiera empezar en este momento, creo que está difícil en todas partes, me parece a mí. El que ya lo tiene hecho y lo pueda mantener, que no vaya abajo, claro, el que ya lo tiene hecho y lo puede mantener pues, vive en cualquier parte. Pero el que va a empezar, desde luego, la tiene difícil donde sea. Eso dicen allá. De hecho mis hijos vinieron para acá, que fue la razón por la que nosotros vinimos, sino no vendríamos nunca. Y mis hijos vinieron para acá porque no veían allá futuro, porque bué, que tal, la gente joven que quiere ver así de hoy para mañana, ¿no?, las cosas. Y..., y porque ellos, gracias a Dios, lo tenían todo, hicieron carrera; mi hija no la terminó porque se le dió ahí, fue la primera que se marchó, hoy estará arrepentida de hacerlo. Mi hijo no, que mi hijo tiene una

carrera profesional, bueno y, y, él era una carrera que vale acá igual que en cualquier parte del mundo, porque es de Ciencias Económicas, y eso vale en todos lados. Y, y bueno, tenían casa, tenían, o sea, que estaban bien. Pero claro, no tenían un empleo de ganar así millonadas para poder hacerse un porvenir de un día para el otro, una semana para otra, claro. Dicen: "Pues nos vamos, porque España, España...", bueno, muy bien. Y se vinieron ellos, y luego pues nosotros nos vinimos atrás. Pero desde luego, nosotros fue como..., o sea, lo hicimos por los hijos y desde luego yo no me arrepiento ni me voy a arrepentir nunca. Pero mi vida cambió como del día a la noche, porque empezar a trabajar de nuevo a los cincuenta y tantos años, que yo allá no, vivía sin trabajar, o sea, le ayudaba un poco a mi marido ahí, pero, o sea, no era nada. Aparte acá hay que trabajar el doble, el doble o dos veces más para vivir como vivía allá. Pero bueno, o sea, quiero decir con esto que mi hijo, bueno, vino, como tenía una carrera hecha y tuvo muchísima suerte, está muy bien, está en Barcelona; le trasladaron para Barcelona. Entró acá en Alcampo al mes de llegar y, y ahora lo trasladaron a Barcelona y está muy bien. Pero mi hija, de hecho, aún está sin trabajar. Va a hacer cinco años que está acá, casi seis, y aún está sin trabajar. Estuvo estudiando un poco; ahora terminó un curso de Secretariado Empresarial, o no sé qué, pero hoy, trabajo..., así, algunas veces. Por licencia de otros o por otras cosas, pero nada: dos días hoy y cuatro dentro de seis meses, y eso no es...

¿CUÁNDO VINIERON SUS HIJOS? ¿VINIERON ANTES QUE USTEDES?

- Claro, claro. Mi hija va para..., sí, para cinco años; mi hijo para cuatro, y nosotros [ella y el marido], o sea, así, todo...

¿ESCALONADO?

- Sí.

NACIERON ALLÁ, ¿NO?

- Sí. Son uruguayos, pero tienen las dos nacionalidades. Por ser hijos de españoles yo ya les anoté en el consulado allá de pequeños, y tienen las dos nacionalidades, o sea que eso les valió...

¿ESTABA MUY MAL URUGUAY EN LOS ULTIMOS AÑOS, PARA VIVIR?

- No, no, no, para nosotros estaba muy bien, para nosotros estaba muy bien. Es lo que decimos: para alguien que iba a empezar pues estaba difícil. Estaba difícil, por ejemplo, para conseguir vivienda, muy difícil..., muy inalcanzable, ¿no?, o sea, que se podían meter en un crédito en el Banco Hipotecario pero, como era... Hum..., no salían más de los intereses. O sea, no, no era, no había... Había facilidades que los podía pagar a veinte o a treinta años, pero es que te iban acumulando, acumulando los intereses, y dicen que llegabas a cincuenta años y debías más que cuando empezaste. Porque como había devaluaciones, el dinero cada vez te valía menos para pagar los intereses que había. Y claro, últimamente ya no se hablaba de pesos uruguayos, se hablaba en dólares. Salían los apartamentos o las casas, o éso en el periódico, en "tantos dólares"; de

pesos, nada.

¿NO LOS QUERÍA LA GENTE?

- No se trabajaba ni se vivía en dólares, pero se hablaba en dólares. Se vendía y se compraba en dólares, todo.

¿LA COMPRA DE DIARIO?

- No, la compra así, de diario, no. Pero me refiero a compras de negocios, casas, así... Para vivir, desde luego...

¿PERO SUS HIJOS HUBIERAN VIVIDO ALLA?

- Mis hijos se hubieran ubicado allá de todos modos, lo que pasa es eso, que lo quieres en..., rápidamente. Y rápidamente no lo tienes en ninguna parte del mundo. Yo soy una convencida de que no; no se puede uno formar un porvenir y una vida y un algo de hoy para mañana, ni de un mes para el otro. Vamos a ser realistas: ni que estén en Uruguay, ni Argentina, ni, ni, ni en Suiza ni en ninguna parte del mundo. Porque donde quieran que vivan, tienen que vivir. Tienen un sueldo de acuerdo con el standard de vida que hay, ¿no? Como en cualquier parte del mundo, y tienen que vivir de éso, pagar alquiler o, o lo que sea, hasta poder comprarse su propia vivienda. Y éso no se hace de un día para el otro, a menos que le toque la bonoloto, o una gran lotería, o lo que sea. Eso, en ningún lado. Así que, yo pienso que ellos... Mi hijo, por ejemplo, trabajaba en el Banco de la República, el banco más grande del país, y bueno, tenía un sueldo de acuerdo al cargo que tenía. Y desde luego con, con, de repente con ocho, diez o doce años, pues podría hacerse

algo... No sé... Ahorrando y... Lo mismo que está haciendo acá: está muy bien, está ganando un sueldo, pero hoy quiere comprar un piso, ahora quiere meterse en un piso. Está pagando un alquiler fabuloso -casi sesenta mil pesetas de alquiler-, y claro, quiere comprar y, ¿qué va a hacer? Pues va a pedir un préstamo, tiene que hacerlo, o sea, porque capital no tiene: entonces estamos en la misma. Estamos igual en todas partes. Tiene que apretar el cinturón y tiene que, que restringirse y..., y si quiere ahorrar algo y..., y meterse en un préstamo a, yo qué sé, a diez, a quince o a veinte años y... No tiene otra cosa, no tiene otra. Herencia ahora no tiene [suelta una carcajada]... Porque hasta esa mala suerte, ¿no? Con el cambio de la moneda, o sea, si nosotros teníamos allá cuarenta, cuarenta pesetas vamos a poner, venimos acá y nos queda una... ¿No?... Y entonces claro... Yo si pudiera por ejemplo agarrar como quien..., "toma esta mesa y la coloca acá, traerla de allá para acá", pues ¡ah!, estaría ..., con casa en la playa, con casa en el centro, con coche, con negocio, con todo; de maravilla pues. Todo eso ¡Fissss! [silba]. Nada. Se convirtió en nada.

ESO POR QUÉ ERA, ¿POR LAS DEVALUACIONES O POR EL CAMBIO MONETARIO?

- Es por las devaluac..., por el cambio monetario... Por el cambio monetario. O sea, que allá, nosotros teníamos allá, de pronto, para la moneda de allá, una millonada pero, al convertirlo en pesetas, adiós, nada. Desapareció [se ríe]. Y entonces pues nada, empezamos nosotros de la nada, y ellos de la nada

y, a luchar todo el mundo. O sea que desde luego el negocio, nosotros, no lo hicimos nada bueno, ¿eh? Ellos no, porque ellos por ejemplo nada..., se venían sin nada ¿eh?, ¿entiendes? Entonces tenían que empezar allá o empezar acá, o sea, donde fuera, que es lo que decimos. Pero de la noche a la mañana nadie se forma un porvenir, esté donde esté. Es imposible. Porque ellos decían: "¡Uy, vamos a estar como ustedes ahí, casi treinta años para tener lo que tienen ustedes!", "ay bueno, si ustedes creen que lo van a hacer así, en dos días, pues..." Esa es la... De pronto, claro..., el optimismo, ¿no?, que tiene la juventud que le parece que, nosotros también lo teníamos, pero luego la vida... Si hoy ganamos veinte pesos, vamos a suponer, ya nos caía algo en donde teníamos que gastar dieciocho allá. ¿Qué te queda? Y así, nada. O sea, que haces planes y haces planes, pero por lo general los planes..., casi nunca te salen. Por lo menos a nosotros nunca nos salieron tal como los pensábamos... Ni siquiera pensábamos venir para España y nos vinimos [se ríe]. O sea que, nada, a veces dice la gente: "¡Oy, yo la vida que..." Yo le felicito a alguien que pueda planificar su vida a largo plazo, ¿eh? Y que le salga. Porque no conozco así. Y desde luego a mí en la vida nunca me salieron. Así que si hay alguien que lo haga, y le salgan, pues felicidades, de verdad. Porque..., que no cuentes con una enfermedad, que no cuentes con... No sé, con..., de pronto una desgracia en la familia que no, ¡bueno!, que tantas cosas que digo, "¡ay este mes me queda tanto!". Pues algo va a aparecer en ese mes cuando no contabas con eso, y adios. No sé, me parece a mí.



TODA UNA VIDA...

- Claro que nos llevó, como dicen mis hijos, vamos a estar nosotros treinta y siete años para tener lo que tienen ustedes. Bueno, pues ojalá lo tengan antes... Vamos, treinta y siete años nos llevó llegar al status que teníamos...

ENTONCES, CUANDO SE HABÍA MARCHADO DE AQUÍ, ¿TENÍA PENSADO VOLVER?

- No, no. En esa época no se iba uno con planes de venir acá, sobre todo los que iban para esos países. Todo el emigrante que se iba para, para la parte de Sudamérica, creo que nadie iba con planes de volver; iba con planes de hacer su vida donde fuera y nada más.

Es distinto, por ejemplo, creo yo, la gente que se ha ido a Alemania, Suiza... Esa gente está siempre pensando en el retorno, siempre pensando en el regreso. Los que viajábamos a la parte de Sudamérica, no...

TAMBIEN ERA MÁS LARGO Y CARO EL VIAJE A ESTA PARTE, ¿NO?

- También. No sé si sería por eso, porque por los general los que están en Inglaterra, Alemania, Suiza, todos esos, también de hecho vienen todos los años. O sea, gente que está con un contrato, que tiene que tomarse sus vacaciones, venirse, y nosotros allá nadie nos obligaba a tomar nuestras vacaciones, ni irnos del país, ni cosa que se le parezca. Nada. Allá nos acogían de por vida: en Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela, todos esos países así, te acogían de por vida. No era aquello de decir "bueno, pues nos haces daño", [no se entiende bien

esto último] ¡paf!, te tienes que ir.... Nada, nada. Si tú tenías dinero y te podías tomar tus buenas vacaciones, pues feliz de ti, pero no, no hay el sistema que hay. Porque de hecho yo tengo una hermana en Suiza, y ella tiene que venirse todos los años a España.

¿POR VACACIONES?

- Por vacaciones, claro. El contrato mismo se lo... Toma sus vacaciones, viene acá, está quince días o un mes o lo que sea, lo que le corresponda, y vuelve, y sigue en su trabajo, y tal... Nosotros claro, vinimos veinticinco años después... Y vinimos porque, o sea, queríamos ver a los padres y esas cosas, y bueno, después de tanto tiempo... Pero no por que... O sea, uno no tiene, no va así, está pensando cuando vuelva, cuando vuelva. No, no. No es, no es. Es otra mentalidad, es otra disposición. de hecho, yo creo, llegó un momento me parece que en Uruguay, me parece que había entre españoles e hijos de españoles, no sé si no habría más que gente nativa de allá. Sí, si hacen un censo de cuántos españoles y cuántos uruguayos, me parece que hubo momentos en que había más españoles. Porque creo que, de hecho, es un país de descendencia toda española; ya fue formado por españoles para empezar, que ya fue formado por españoles. Pero a partir de ahí también..., pero hubo una época que muchísimos. Y en Argentina también ; de hecho hay instituciones, creo que se llaman, o algo así, varias instituciones españolas legítimas formadas, fundadas, por españoles que a lo mejor ya no existen, pero que las siguieron llevando todos estos años...

## ¿COMO EL CENTRO GALLEGO?

- Ahí está, como el Centro Gallego, el Centro Orensano, porque además hay de todas las provincias de España, eh, el Centro Lucense, el centro..., bueno, todo así. Y en Uruguay también. Después hay -creo que aquí le llaman seguros, pero allá le llaman sociedades-, sociedades sanitarias o médicas se llaman allá, que había una que se llamaba Casa de Galicia, hay otra que se llama, eh, le llamamos allá La Española pero el título total es, eh, España de Socorros Mutuos o algo así. Después hay otra que se llama España Mutualista... O sea, que prácticamente son todas, son todas privadas. Nosotros estábamos, éramos socios de Casa de Galicia y, bueno, muchísimos, muchísimos españoles de España Mutualista, todo eso así, que era una de la..., Casa de Galicia y la España Mutualista, o sea, la española esa, eran una de, dos de las más grandes que había. Pero después eran todas privadas. Allá, el hecho de acá, como dicen acá, cómo se llama esto..., la Seguridad Social...

## ¿SEGURIDAD SOCIAL POR PARTE DEL ESTADO NO HABÍA?

- Había pero... Casi más valía morirte que tener que caer en él. Sí, sí, sí, era mucha... Era mucha miseria porque bueno, si no tenías nada, nada, nada, nada, pues ibas a parar ahí. Y si tenías algo, ibas a parar ahí pero te lo quitaban, o sea, terminabas sin nada de todos modos. O sea, te atendían, si no tenías nada, pues nada, nada tenían que quitarte, pero si tenías algo, te liquidaban. Entonces, era preferible tener una sociedad privada, pagabas una cuota mensual y lo tenías todo. Sanatorio, además entraba todo, sanatorio, servicio fúnebre,

panteón, eh, bueno, médicos, cirujía, lo que fuera, todo, todo. Se pagaba una cuota bastante alta. Pero, así generalmente, sobre todos los españoles que eran muy previsores y, y muy "más vale prevenir que curar", preferían quitárselo de otra cosa, pero era de toda la familia, el núcleo familiar socio de él, de cualquier institución de ésas.

¿DE DÓNDE VENÍAN LOS ESPAÑOLES QUE HABÍA, DE GALICIA, DE ASTURIAS...?

- Bueno, de todas partes. Sí, de todas partes. Españoles, españoles, je, je, había a veces aquello de españoles o gallegos [se ríe] o no sé cuánto. Para mí era, era todo España. No, no hacían tampoco diferencia tampoco en... Era España y punto. La gente de allá, de hecho, los uruguayos en sí, que no tienen fama de ser muy trabajadores, ¿no?, tienen un poco de mala fama, de ser así medio vagos, medio..., tipo gitanos, ¿eh?, y, y..., ser muy buena gente, ¿no? Eso nada, ser muy buena gente y, y muy acogedores y muy cálidos y muy todo éso. Pero al español le tenían un poquitín de..., como de envidia, pero una envidia sana, ¿no? Una envidia sana de aquéllo de decir "¡pero mira ése...!" Además, para ellos, el que tenía algo era gallego..., ya, para empezar. No: ya no era español. El que se formaba algo, no. Ellos no miraban lo que le había costado a ese gallego, a ese español, de pronto hacerse un porvenir, ¿no?, las noches que se había pasado trabajando y, bueno. Pero si ya, "¡mira el gallego ése!, ¡vino sin nada y mira ahora lo que tiene!", era el comentario aquel como con un poquitín de envidia. Pero luego, pues no, no. Le tenían, era un poco de

envidia con admiración. Era una mezcla de, de envidia con admiración..., por, por, por verlo luchar, y trabajar, y sacrificarse, y..., y bueno, para llegar a tener algo. Porque ellos, bueno, se conformaban con menos y... Si tenían para el día o el otro día, ya Dios diría. O sea, era, era una gente..., por naturaleza que vivía muy así.

¿Y ESA FAMA LA TENÍAN ALLÍ MISMO, EN URUGUAY?

- Sí, sí, en Uruguay el uruguayo mismo. El nativo, el criollo, lo, lo que decíamos nosotros el criollo, tenía un poco de fama así de, de..., de soñador, de vago, de, de hacer aquellas horitas, cosa que le diera para ese día y..., al otro día no importaba, ya haría otra vez. Era muy así. Entonces claro, tenían esa, esa especie de envidia y admiración por los españoles que, que luchaban de repente doce horas o catorce horas por día. Porque todos los bares, creo que el noventa y nueve coma noventa y nueve por ciento de bares, de panaderías, de carnicerías, eran españolas.

¿EL PEQUEÑO COMERCIO?

- El criollo, el uruguayo así, era obrero. Siempre. Era obrero, era empleado. Él hacía aquellas dos horitas ahí y, si había manifestaciones, mejor; ya, o sea, iba a las manifestaciones y ya no le importaban esas cosas, ¿no? Muy sindicalistas, muy así..., y, y el español en sí pasaba de todo éso y trabajaba catorce, quince, dieciséis horas o dieciocho igual, y dormía dos o tres nada más, pero eran los que tenían algo. Eran los que tenían algo. Había quien tenía muchísimo, claro. Había

españoles, o sea que hubo españoles, no ya de nuestra generación -de generaciones anteriores- que tenían edificios por todas partes. Gente que tenía mucha visión para los negocios y, en fin, otros que de pronto -no que no tendrían esa suerte ni esa visión, a lo mejor-; a lo mejor no es cuestión de, tampoco de lucha, de trabajar, es cuestión un poco de inteligencia, ¿no?, como en todas partes. Hay gente que hace muchos y muy buenos negocios.... Y se hace.... muy rico. Hay otros que a lo mejor luchan y trabajan toda la vida y, no llegan nunca a mucho. Pero vamos, que luchar, o sea pelear por la vida, desde luego el español tenía fama ya de luchador. Decían: "mira, parecen burros, trabajan como burros", qué sé yo, pero... Eso no era así, más o menos, un panorama general de todo. Ya te digo, era igual Uruguay, Argentina, Brasil, que son muy, muy, muy similares. Son países totalmente similares.

AL REGRESAR, ¿POR QUÉ ELIGIERON CORUÑA Y NO OTRO SITIO?

- Pensamos venir a Coruña porque pertenecemos a Coruña, o sea, tanto el uno como el otro [ella y el marido]. Y nuestros hijos vinieron directamente para Coruña, tenían los abuelos... Claro, o sea, que toda la familia nuestra la teníamos acá. Allá teníamos familiares, pero por ejemplo primos, amigos, conocidos, vecinos, esas cosas. Pero familia-familia, los padres acá, hermanos acá..., no sé. Prácticamente el núcleo de toda la familia estaba acá.

¿QUÉ PROBLEMAS TUVIERON AL VOLVER?, DE PISO, POR EJEMPLO.

- ¿Acá? No, no. Como yo tengo una hermana acá, entonces ella

con mis hijos, mis hijos estaban con ella, los dos, que es una hermana que también estuvo unos años allá en Uruguay. Estuvo unos quince años después que yo, pero vino mucho antes. Eran los niños pequeñitos y los trajo pequeñitos y ahí vino cuando ella quiso. O sea, ellos sí quisieron venir de regreso [no se entiende bien]. Y hace ya, va para quince años que vinieron de regreso. Y bueno, les ha ido muy bien acá. Además vinieron en un momento muy bueno acá. Creo que hace quince años atrás no es hoy, desde luego. Y a ellos les ha ido muy bien muy bien, y luego mis hijos estaban viviendo con ellos. Entonces, no sé, por una clienta de ellos [de la hermana, que tiene una carnicería] mismo, que quedaba este apartamento vacío, lo alquilaron, o sea, cuando nosotros venimos, ya venimos directamente a este piso.

#### ¿Y DE TRABAJO?

- Sí, de trabajo nos fue más difícil, porque el trabajo, vinimos acá y [suspira] con el poco dinero que traíamos compramos una carnicería... Allá por, acá por... Pasando la Ronda de Outeiro para allá donde hay unas escuelas..., las calles tienen todas nombres de frailes... Y, pero no, no, no funcionó. La verdad, casi perdemos lo poco que [no se entiende]. O sea que ahí ya..., nos desmoralizó por completo, y no era porque no supiéramos. Lo que pasa que son sistemas completamente distintos. A pesar de tener casi cuarenta años carnicería allá, que mi marido tuvo carnicería toda la vida..., y, a pesar de todo eso, de conocer toda la carne de pie a pa..., no funcionó acá porque es un sistema de vender y de trabajar la carne totalmen-

te distinto. Porque, por ejemplo, Uruguay es un país totalmente de carne, ¿no?, la gente vive a base de carne; y de carne de ternera, no, no, o sea, allá el cerdo es casi inalcanzable, es un artículo inalcanzable. En cambio la carne de ternera es lo más asequible para todos y... Bueno, no funcionó. Tuvimos que, prácticamente..... ["dejarlo", termino yo] Y luego después, bueno, como tenía experiencia de carnicería él, pues entró como encargado de una carnicería en un supermercado y..., y gracias a Dios, desde entonces...

¿DÓNDE CONOCIÓ A SU MARIDO?

- Lo conocí allá. Era de acá, de Coruña también, de Laracha, del ayuntamiento de Laracha.

ESTÁ CERCA DE CABANA, ¿NO?

- Queda cerca, sí. Igual, o sea que por ejemplo hay veintidós kilómetros de acá a Laracha, y hay otros veintidós de Laracha a donde soy yo, a la parroquia mía. Pero, o sea que, de casualidad, o sea que del mismo, de la misma provincia, los dos de Coruña. Por éso la razón de venir a Coruña; si fuéramos de Vigo, o de Pontevedra, o de Madrid, pues vendríamos a Madrid, ¿no?, pero...

¿Y ANTES DE HABER MARCHADO PARA ALLÁ, NO HABÍAN PENSADO EN IR A OTRO SITIO DE ESPAÑA: EL PAÍS VASCO, MADRID...?

- No, no, ¡inda nunca se me ocurrió a mí que había País Vasco! Porque claro, en ese entonces nosotros apenas sabíamos leer y escribir. No, no. De geografía, nada; nada de nada. Sólo leer



y escribir, así lo más fundamental, así para..., defenderse en algo, ¿no? Por lo menos saber en qué calle te encuentras o eso. Y, y enseñado por mi padre. O sea que cómo sería que mi padre era el maestrillo de la escuela del pueblo, ¿no? Había escuela para todos los niños de ese momento en ese pueblo. De hecho, muchos chavales de ahí que también fueron para Uruguay en ese momento, los preparó él en matemáticas y en todo eso. Y gracias a Dios fueron para allá, pusieron sus negocios y les fue de maravilla..., a varios, de ahí mismo. Así que no sabíamos ni, ni que existía País Vasco ni, ni..., ni Madrid ni, bueno, nada. Conocíamos Coruña..., con eso te digo todo. Así que ya... Y conocimos Vigo porque embarcamos en Vigo... O sea, sabíamos que existía Vigo porque fuimos a embarcar a Vigo. Nosotros no conocíamos otra cosa. Nosotros, si se quiere, conocimos más de España en Uruguay que acá. Porque luego en Uruguay, como era un país totalmente evolucionado, hasta una cosa tan simple tan simple que, acá en las aldeas por ejemplo no había ni cuartos de baño: muchos años después que no había tampoco y, allá desde luego, bueno, todo eso era artículo de primera necesidad, como quien dice. Y vino rápidamente la televisión allá también, y luego pasaban ya programas de cosas de España -documentales, tipo documentales, se llevaba mucho el documental-, o sea que entramos a conocer, a tener mucho más conocimiento. Y bueno, uno se interesaba también, iba teniendo más años, iba reconociendo más el pueblo con los niños en las escuelas. Allá se enseña muchísima geografía de todos los países, no solamente del país que viven, y que la del país que viven pronto la aprenden, que era muy pequeño. Pero luego le enseñan geografía

de, de, de todo el mundo. Allá en las escuelas, y sobre todo en la secundaria, tienen que conocer China, Japón, Estados Unidos, prácticamente, o sea, teóricamente. Teóricamente casi como el país en el que están. Sí, claro. Yo, yo mismo con los niños míos pues aprendí un montón. Porque era yo la que les ayudaba en los deberes, qué sé yo, y muchas veces, de no saber, ni ellos ni yo, y ahí ponernos a llorar los niños y yo por no saber [se ríe] esas cosas, ¿no? Pero quiero decir que aprendí mucho allá de..., de que no sabía. No es que aprendiera más a leer, ni mejor a leer. Quizás sí, con, con la práctica de tanto escribir cartas y ..., qué sé yo, pues sí que agarré mucha práctica.

#### ¿ESCRIBÍA CON MUCHA FRECUENCIA?

- Claro, en los primeros tiempos, cosa que no la hago hoy y que tendría que hacer. Porque me reprochan muchísimo mucha gente de allá. Pero los años no son los mismos y la..., la vista no es la misma y, claro, se van perdiendo muchas capacidades, ¿no? Pero, desde luego, tengo muchas obligaciones con mucha gente de allá: justamente de escribir y éso. Pero quiero decir que aprendí muchísimo a conocer España más allá que acá, que yo acá conocía el pueblo donde vivía y punto. De ahí no salía. Eso claro, una chica con diecisiete años que aún no la dejan salir en aquella época, tampoco más que a las romerías de por allí cerca, ¿no sabes? ¡Y qué iba a saber yo!, otra, que de Países Vascos [se ríe] nada, nada. Y tampoco se nos ocurrió en ese momento ir a ningún otro país... Porque, porque éso, teníamos en la mente que donde teníamos una posibilidad que, la única

posibilidad de salirse de acá era por medio de una reclamación y, y más siendo menor, ¿no?, más siendo menor de edad. Pues la única posibilidad que tenía yo de que me reclamara alguien era justamente de Uruguay, porque tenía una tía hermana de mi madre. Y entonces ya, no..., no había otra. O ahí o nada. Porque hoy piensan en cualquier país y se van y, y se acabó, claro. Pero en esa época era diferente...

#### SU MARIDO IGUAL, ¿NO?

- Igual, Estaba en la misma situación, igual. Todos, todos los que fueran menores de edad, lo mismo. De hecho, yo como llegué allá, y no dejaban desembarcar a menores si no iba la persona que los había reclamado a, a buscarla al barco. Pero ese detalle no lo sabíamos, ni yo, ni mi tía ni nadie. Y entonces bajó esa señora que te digo yo, que iba una señora con dos niñas, que las reclamaba el marido, que ella, como era mayor la señora, bajó con sus hijas y tampoco conocía a mi tía para nada. Pero, de casualidad como... Bajó del barco y en el puerto vió a una señora que estaba así, ¿no? Y dice: "Usted a quién busca?", "a Dolores" "¡ay!, tiene que subir por ella al barco". De hecho casi me voy a Argentina y, casi, casi me voy a Argentina. Porque yo esperando, esperando también que me, por el altavoz, que te dieran la orden de bajar, ¿no? iban llamando por altavoz, así, y esperando que me llamaran, ya con la maleta al lado mío, ahí agarrada, ahí, agarrada, así... [risas] Y esperando, y nada, cuando me veo venir una señora que bueno, si no...

¿CUANTO DURO EL VIAJE?

-Eeeh bueno, como se retrasó cuatro días para venir el barco, para llegar el barco a España, para embarcar nosotros, luego para allá se ve que ya hizo escalas mucho menores y eso, y entonces nos llevó catorce días. Se supone que llevaba entre dieciséis y diecisiete. Pero al venir con cuatro días de atraso para acá, que estuvimos cuatro días esperando por el barco, pues entonces para allá el viaje fue más rápido. Igual catorce días. [Silencio]

Fue muy viaje, o sea, para mí no, había mucha gente que se mareaba. Claro, el que se marea lo pasa mal, pues es un viaje fatal, claro. Yo, gracias a Dios no. Yo, aunque sea en barco, en avión, o en lo que sea, yo voy aunque sea en las alas de un...[risas] Yo en ese sentido, nada.

¿ERA CARO EL VIAJE?

- Yo qué sé si era caro o no. No sé si... No quiero mentir... No sé si eran..., cuarenta mil pesetas..., en ese momento. Pero para ese momento. Pero mira, no quiero, no quiero decir una cosa que a lo mejor no es, no es así, ¿eh?, porque no... Yo sé que tuve que trabajar mucho tiempo para mandar el dinero del pasaje, para seguir ayudando a mis padres, para todo eso, o sea que tuve que seguir haciendo muchos giros de todo lo que ganaba cada mes allí. Ya me llegó, por ejemplo, pagar las deudas, porque tuve que buscar todo el dinero para hacer los arreglos de papeleo; de comprarme algo de trapos así, casi nada, pero bueno. Como mis padres no tenían un peso para darme, pues yo tuve que, por mi cuenta pedir el dinero prestado a un vecino

-aquí, sí, en mi pueblo, allí, vecino mío de mi pueblo- y se lo tenía que tener [devuelto]. Mi padre, en ese sentido, en paz descanse, pero nos dió ésa, ésa, tchs... Que antes decían que eran muy rígidos, que eran muy -de hecho mi padre era tremendamente rígido-, pero yo le estoy tremendamente agradecida también. Porque pienso que hoy día cualquier chaval, estoy hablando, cualquier chaval con diecisiete años hoy día, ni acá ni allá, ni en ninguna parte, tiene la madurez y la responsabilidad que teníamos nosotros. Serían las circunstancias de la vida o la falta de cosas, lo que fuera. Pero a mi padre -yo lloraba-, le pedía todos los días "papá por favor, escríbele a la tía que tal, tal, tal"; dice: "escríbele tú". Tuve que ponerme yo a encabezar una carta, que nunca en mi vida había mandado una carta a nadie; porque se relacionaba con mi papá, era el que le escribía y éso. Pues le tuve que mandar yo, personalmente en mi puño y letra la carta de pedido de reclamación a mi tía; y a partir de ahí, dice: "pues pídele tú el dinero, y tú vas a ser la responsable de mandárselo y de pagar lo que debes". O sea, así. O sea que yo pues estuve por lo menos tres años, tres años que no supe lo que era comprarme un par de medias. Así que con éso... Me daban la ropa donde trabajaba, me daban zapatos, me daban de todo, pero yo de gastar de mi sueldo así, íntegro, íntegro, para nada. Era para pagar lo que debía.

ENTONCES, ¿DIVERSIONES Y OTROS GASTOS?

-Nada, ¿qué diversiones...? Así que, así que con éso yo a mi padre le estoy totalmente agradecida por éso. Porque quizás,

si él me facilita las cosas, o éso, a lo mejor yo no tengo esa responsabilidad.

¿TENÍA PENSADO DESDE HACÍA TIEMPO IRSE A URUGUAY?

- Sí, sí, sí. Porque como era menor, claro, como era menor, y de hecho, inclusive, tenía una tía mía, una hermana de mi padre mayor... Que le decía a mi padre: "¿Pero tú vas a dejar ir a esa niña por ese mundo desconocido, que son tantos días de viaje...,?!" Bueno, le comía el coco, así, tremendamente. Y es, es una cosa que nunca en la vida se me olvidó, nunca. Y además me sirvió a mí, frente a mis hijos; son esas cosas que las oyes a lo mejor de niño y luego te sirven con el correr de los años para tu formación, ¿no? Una noche vino esa tía a mi casa y..., bueno, le comió el coco a mi padre: que estaba loco, que era imposible, que no podía hacer éso, que no podía dejarme marchar, que.... O sea, eso trataron de impedirlo de varias formas, ¿no? Pero luego, como yo estaba así, firmemente decidida a lo que fuera, bueno, pues entonces fue cuando mi padre tomó la determinación de decirme que me encargara yo. Que escribiera yo, que me encargara yo... Y yo lo hice. Yo lo hice todo: vino la carta de reclamación de mi tía, y pues ahora no... Ya está, ya las cosas empezaron a ponerse en marcha y... Y entonces bueno, vino una noche ya cuando ya todos los trámites estaban muy avanzados y todo, ¿no? Y así, y mi padre le dijo: "mira..." (Eso no me lo olvidaré mientras viva. Pero mi padre no sabía que yo estaba escuchando éso, porque eran de esas casas como hay ahora en la aldea, que están abajo y luego arriba los dormitorios, ¿no?; y yo ya, supuestamente, me había

ido a dormir pero -yo ya no dormía-, estaba en el aire.) Y mi padre le contestó: "Mira, yo no puedo impedirle éso a ninguna hija porque no quiero que hoy o mañana, si son desgraciadas, me lo echen en cara; me digan que no son felices o..., por culpa mía". Y éso a mí me quedó para a mis hijos darles un consejo, decirle "mira, ésto te puede salir así o te puede salir andando"; pero si él está decidido y lo quiere hacer, yo, bueno, es responsabilidad suya, no...

#### ¿COMO AHORA PARA VOLVER?

- Claro. Cualquier cosa que fuera, pues no tiene nada que reprocharme, "si usted no me hubiera dejado, o no me hubiera mandado, o..., " nada. Igual que la determinación de venir nosotros, pues vinimos porque ellos se habían marchado y la vida nos quedaba completamente vacía, ¿no? Y, bueno, no tenía sentido. Entonces, claro, nos costó un año de, de..., un año de pensarlo, de estudiarlo, de decidirlo. De repente, de llorar muchísimo, ¿no?, porque es muy doloroso tener toda una vida formada y deshacerte de todo así, gratuitamente, y venirte sin nada. Que no es lo mismo dieciocho o veinte años que, que cincuenta y tantos..., para empezar de nuevo, de la nada. O sea, venirte a lo que saliera, sin ninguna posibilidad de nada. Y éso nos costó muchísimo pero bueno, tomamos la determinación, decimos "bueno, pues lo que sea", pero estar cerca de la familia, estar cerca de los hijos, porque es mucha distancia de acá a allá.

Desde luego hay que ver que son más de doce horas en avión, que doce horas en avión ya se llega lejos... El cambio

de horario, el cambio de todo, de estación de año -ahora están en invierno, nosotros en verano-, es mucho, es muchísimo. se puede hablar por teléfono -hoy, gracias a Dios, a la tecnología y a todo-, pero hoy te sale un sueldo, y entonces no puedes estar todos los días ni todas las semanas hablando con los hijos, ni es lo mismo. Porque pasa una desgracia, pasa cualquier cosa o pasa algo así y no puedes, de repente en ese momento agarrar un avión y venirte, que no es así tan fácil. Hay que..., con tiempo antes, y entonces... La veíamos muy, muy..., por donde la miráramos la teníamos muy difícil. Bueno, pues a lo que sea...

Los chicos agarraron sus cuatro trapos, los metieron en una valija y marcharon, que no tenían más nada. Pero para nosotros era distinto. Para nosotros fue completamente distinto. Pero...

#### ¿Y QUÉ TAL AQUÍ AHORA?

- Pues ahora yo lo único que pido aquí es tener salud. Después lo demás, si tengo salud y tengo trabajo, lo demás ya me lo iré haciendo poco a poco..., lo que me quede de... Tampoco voy a vivir otros tantos años, o sea que igual... Pienso que no voy a alcanzar lo mismo pero, eso sí, pido a Dios -lo único que pido a Dios-, es que me dé salud. Y después más nada.

Pero ya cambia la cosa, porque por ejemplo mi hijo ahora está en Barcelona. Él viene una o dos veces al año; de pronto nosotros vamos una vez al año, así aunque sea por dos o tres días y ya es completamente... Además nos llamamos dos o tres veces por semana y es muy diferente.



O sea que, perdimos mucho..., perdimos mucho pero adquirimos otros valores, otras cosas... Tenemos una familia, tenemos..., estamos cerca de los padres, de los hermanos, de todo eso.... Y bueno, tampoco todo son valores materiales. También, o sea, hay que sopesar todo y a ver que... Pero que es duro, es duro. No, no sólo se va nadie porque es una decisión muy, muy difícil.

¿FUE ENTONCES MÁS DURA LA VUELTA QUE EL MARCHAR ALLÁ?

- Sí, sí, toda la vida, toda la vida. Porque es lo que decimos: uno con diecisiete o dieciocho años no tiene ni consciencia de lo que te espera siquiera. Porque uno es muy inconsciente a esa edad. Es, es inconsciente, es aventurero, tiene el espíritu aquel de aventura, ¿qué sé yo? Pero cuando tú cruzaste el océano de los cincuenta -y ya te vas a acordar de esto-, cuando cruzas el océano de los cincuenta ya empiezas el retorno, empiezas el regreso dentro tuyo. Entonces las cosas se te hacen mucho más difíciles, ya no tienes el espíritu aquel de aventura, de lo desconocido, ni nada, no. Ya te quieres afirmar, te quieres ver seguro, te quieres... Digo: "no, o esto lo tengo y no me lo quiero perder". Porque además, cuando eso te ha llevado casi cuarenta años obtenerlo, pues te duele mucho. Te duelen los hijos, pero también te duelen treinta años de lucha, de sacrificios, que nos costó muchísimo. Entonces es, es como quien tira de un brazo pa' cá y otro pa' llá. Sí, muy difícil... Desde luego toda la vida nos fue más difícil el retorno que la marcha... Ya íbamos, ¡huy!, como quien va pa' una romería, igual, lo mismo. Porque hasta tienes esa

inconsciencia de "¡ay que dejan los padres, que dejan ésto, que dejan lo otro...!" Pero tú ibas a lo tuyo. O sea, sabías que dejabas a los padres y todo y, y tenías unas lagrimitas y, y te apretaba un poco el corazón el despedirte de ellos y de todas esas cosas. Pero era aquello de la inconsciencia de la, de la poca edad. ¿No? Es totalmente, totalmente distinto. Ya, algún día quizás recuerdes estas palabras... ["Me acordaré", digo yo y se ríe]. Sí, piensa que sí. Porque es totalmente, totalmente distinto. Hoy, por ejemplo, si yo tengo que dejar a mi madre, que la veo viejita, gastadita -que está muy bien, gracias a Dios-, pero bueno, tiene ochenta y cinco años y yo, hoy, para marcharme para allá, pues bueno: se me retorcería hasta el alma, ¿no?, de ver que la dejaba. Pero en ese momento para nada, era como..., a mí me parecía que yo iba a una romería y que dentro de unos días iba a estar de vuelta. No tenía la menor conciencia... Me doy cuenta ahora o, ¿ahora?, ya me di mucha cuenta muchos años después, ¿no? Pero, en ese momento no tenía yo la menor conciencia de para dónde iba, lo lejos que iba y lo que me esperaba: y lo que me esperaba.

Claro, yo iba dispuesta a todo, ¿no? Yo iba dispuesta a lo que fuera, a lo que me diera la vida. Pero no tenía la menor conciencia de lo que realmente me esperaba en la vida. ¡Qué va!, nada. En cambio ahora, al retorno, pues sí, ya sabía que las cosas me iban a ser muy difíciles [se ríe]. Eso sí lo sabía. Eso sí lo sabía, que no iba a llegar y de la noche a la mañana me iba a ver como me encontraba allá. Eso, ya: de ninguna manera. Que a veces me decía mi hijo: "pero entonces, ¿qué problemas tienen?, vendan lo que tienen y ya está". Y un

día: "tranquilo -digo yo- ¿tú piensas una cosa, que nos llevó treinta y tantos años conseguir ésto, y piensas que ahora lo tenemos que dar por nada y tenemos que empezar allá a los cincuenta y tantos años? Tú éso no, no lo ves, no te das cuenta". Pues es lo que decimos. Él lo veía de otra óptica. Quizá dentro de treinta años él se dé cuenta, él se dé cuenta de lo que nosotros hicimos, de lo que nos costó venir. Cuando él se vea con una vida formada, hecha, y piense de pronto: "si yo hoy tengo que deshacerme de todo para irme a otro país", y a irse a otro país, porque si el dinero valiera igual por igual, pues yo me reí, me río de Janeiro entonces, ahí, de verdad. Si, si el dinero como cuando fuimos para Uruguay, que el dinero de acá, el dinero de Uruguay valía muchísimo más acá de lo que valía el de acá... Bueno, pero ya no pretendo tanto, ya que fuera parejo; ya que fuera parejo, ¿no? Porque yo vine con, un suponer, yo qué sé, cincuenta o cuarenta mil dólares pero puestos a moneda española, pues no tenías nada de todas maneras.

[LA CONVERSACION SE INTERRUMPE POR UNA LLAMADA A LA PUERTA, QUE ES ATENDIDA POR LA ENTREEVISTADA]

- ¡Qué historia! ¡Parece una novela! Si haces una novela me pagas los derechos [se ríe con una carcajada]... Le digo yo a mi hija: "bueno, me voy". Ahora mi hija está con mi hermana; ahora, al pasar por ahí, que estuve con ella, le dije: "me voy que va a venir un chico, a hacer un trabajo, una tesis o no sé qué". Y ella me dice: "que te pague la entrevista" [se ríe]...

Nada, de verdad, la vida da muchas vueltas... Tú, como la empiezas...

Sí, AUNQUE BUENO, YA SE COMO ESTÁN LAS COSAS...

- Sí, allá conozco tres médicos que no tenían dónde ubicarse y..., y bueno, pusieron una..., como un chiringuito de empanadillas que marchaba muy bien, porque allá eso de pizzerías, empanadillas y todo eso, en pizzas la verdad que no hay, no hay... Argentina y Uruguay yo creo que no hay por acá nada. Hay muchas pizzerías por acá, pero nada que ver, ¡por Dios, qué miseria!... Y allá, de eso, había muchísimo, muchísimo, además grandísimas y muy buenas. De hecho las que hay acá son de gente que vino de Argentina, de Uruguay o de por ahí. Ya ves, el "Cambalache" ése es de Argentinos... Bueno, ya te digo, unas empanadillas así de todos los sabores, ¿no?, en un lugar muy bien ubicado, muy tal, pero eran tres médicos, que estudiaron pa' médico y tenían un chiringuito de empanadas. O sea, que de hecho, mucha gente que ha estudiado, mucha gente con título, pero luego con el título colgado en la pared y trabajaba de lo que le saliera. Igual que mi hijo que, de hecho el puesto que tenía en el banco no era precisamente de "económicas". Era un puesto en el banco, en un escritorio como cualquiera... No era de lo de él..., no es lo de hoy, que hoy sí, trabajando en lo que estudió... Así que es difícil.

Pero aparte de todo, aparte de no encontrar ubicación en lo que han estudiado, encuentro que tienen muchísimas trabas acá para estudiar. Eso sí, mucho más que allá... Para empezar, para estudiar la carrera. Allá, cualquier carrera que sea, es

muchísimo más fácil. Para ser el país tan pequeñito como es, pues hay todas las universidades, todas. Es como acá Coruña, sólo. Porque más o menos Uruguay debe ser más o menos, porque hasta el mapa es medio parecido, y hay todo ahí. En cambio, yo acá, que me digan "no hay universidad de ésto, no hay universidad de lo otro", que tengan que ir a Santiago, pues no puede un estudiante viajar todos los días a Santiago todos los días, todos los días. ¿De qué come? Y, bueno, si te ponen un apartamento, te pagan un alquiler en Santiago, pues estamos en las mismas: ¿Cuánto le cuesta? Aparte que allá el estudio es gratis. Las Universidades son gratis, todo. Tienes que gastar en los libros --que hoy, con eso de los ordenadores y las fotocopias y qué sé yo--, pues con un libro estudian cuarenta, que ya es otra cosa. Pero luego, pues toda la carrera es gratis. Y luego te movilizas en autobuses como acá, como acá que no hay. Porque una de las cosas muy carentes que yo veo acá, es precisamente el medio de transporte público. Con aquéllo de que dicen: "¡Oh!, porque España es muy rica, y no sé qué, y todo el mundo tiene coche". Todo el mundo tiene coche, no. Porque yo no tengo coche, yo no conduzco y yo necesito un medio de transporte público, y no puedo pagarme un taxi todos los días. Si quiero movilizarme para un lado, para trabajar, para lo que sea. O sea, ya tendría que buscarme por ejemplo yo un trabajo cerca de casa, a dos cuabras o cuatro; en fin, pero que me fuera andando. Si me voy a pagar un taxi para ir a trabajar, ¿de qué me sirve? Gano más quedándome en casa. De verdad. Y allá, sí. Allá, que supuestamente era un país pobre, ahora, bueno, pues había unos medios de locomoción

pública que hasta la gente que tenía coche viajaba en los autobuses, porque pasaban cada cinco minutos para donde quiera que vayas. Tú estás acá, éste es el centro de la ciudad y para donde quieras, que te lleve media hora, que te lleve una hora, que te lleve una hora y pico a donde quiera que te desplazas, tienes un autobús cada cinco minutos. Varias líneas. Entonces, lo tomas en la casa, si no es una línea es otra, porque como pasan muchas líneas por el mismo lado, pues si no es una te sirve la otra. Lo tomas en la casa y te deja en el trabajo, o te deja en la facultad. Sacaban el boleto de estudiante, que era la mitad del precio del boleto que pagaba yo; lo sacaban para todo el mes (había el boleto de estudiante, el boleto de jubilado y el boleto normal, pero desde luego...) Había gente que tenía coche, que iba a trabajar, y como muchas veces ibas al centro con el coche y tenías que dar, como pasa acá, muchas vueltas para aparcar, que no tenían para aparcar, y después tenían eso de cobrar los aparcamientos por hora, por media hora, lo que fuera; y como empezaron a sacar eso de poner así de cobrar, casi nadie andaba en coche. ¡Si allá no valía la pena, para nada!. Con los medios de locomoción que había. Y yo, cuando vuelvo acá y veo, ¡ay qué cosa!... Porque yo allá un día me encontraba de pronto medio agobiada así, o medio aburrida, o éso: pues me tomaba un autobús, iba hasta donde terminaba y luego daba el regreso para casa y..., fenomenal. Delante de la puerta me dejaba, y me dejaba hasta donde iba el destino, donde fuera, cuanto más lejos mejor; volvía otra vez y..., ya está. Pero yo acá, si quiero hacer éso, ¿pa' dónde voy? ¿Camino hasta Cuatro Caminos para tomar el autobús...? Para eso salgo a

caminar por ahí y ya está. De verdad, fue una de las cosas que, que mucho extrañé. Pero muchísimo, muchísimo.

Entonces yo pienso que el estudiante allá lo tenía todo fácil. Hiciera la carrera que hiciera. Todo. Ingeniería, Arquitectura, Medicina, Ciencias Económicas... Tenía todas las facultades. Acá, no hay universidad de esto, no hay facultad de lo otro... Digo yo, pero Dios mío, pero, ¿qué hay en Coruña? Y estamos hablando de Coruña mismo, ya no me digas el chico que quiere estudiar, del pueblo de donde soy yo, a ver cómo hace. Ahí se lo ponen muy difícil, muy difícil... Por eso, que yo acá lo veo difícilísimo... Y el nivel de enseñanza allá, dicen que hoy está ahí más o menos tal, pero siempre fue altísimo. El nivel cultural allá... Hubo una época en que fue el país de menos analfabetismo de muchísimos países. Estaba, no sé si, cuarto lugar o quinto lugar de..., que ya es mucho decir de un país tan pequeño.

OÍ HABLAR DE QUE ARGENTINA ERA DE ESE NIVEL, ¿NO?

- Lo que pasa que claro, Argentina como era tan grandísima, no sé si son treinta y pico millones de habitantes, claro, era muy grande, entonces tiene muchísimo eeh..., ¿cómo podría decirse?, sí, pueblos muy, muy alejados del centro de Argentina. Uruguay, como es tan pequeño, a pesar de que tiene 19 departamentos -como dicen acá, provincias, allá se llaman departamentos-, 19 departamentos tiene Uruguay. Pero de todas maneras, el que estuviera más lejos de todo, tendría cuatro horas de viaje en coche. En coche, menos: cuatro horas de viaje en ferrocarril que había en aquellos años, cuando yo era joven trabajaba, creo

que era uno de los más lejanos del departamento que tenía, que se llamaba Ribera. Y entonces íbamos en aquellos ferrocarriles que iban ahí, que de pronto viajábamos prácticamente toda la noche, de madrugada... Pero Argentina no, Argentina tiene Departamentos o provincias, o como le quieras llamar, que están de repente a quinientos kilómetros, como es Mar del Plata de Buenos Aires. Claro que Mar del Plata en sí es prácticamente una pequeña ciudad balnearia o... Pero de todas formas claro, no hay ahí ya los medios de estudio de universidades y todo eso que hay en la capital, claro. Y éso ya es un desplazamiento muy superior, porque es muy grande, eso ya es muy grande. Pero Uruguay es muy pequeñito y yo, lo que a mí me llama siempre la atención, que a veces veo acá cosas pero atrasadísimas, como ésto de hacer cinco pisos que vienen a ser como seis o siete de Uruguay, por ejemplo. Porque allá no hay edificios que le dejen los bajos así que le dejan acá. El edificio ya parte desde abajo. Si hay garajes, hay subterráneos. Y luego, si hay negocios, pues parte desde ahí el edificio en sí: primer piso, segundo piso y, y se cuenta lo que dejan para local. O sea, la mitad queda para local y la mitad ya es un apartamento, y a partir de ahí ya continúan los apartamentos. Y no se hacían más de tres sin ascensor, más de tres pisos sin ascensor. Y vienes acá, por ejemplo, y ves la edificaciones, las construcciones de hace veinte años, por ahí, que tendrán éstas, son seis pisos sin ascensor. Son seis pisos. Si estoy en un cuarto, y hay un quinto, con el bajo que hay, pues son seis pisos sin ascensor. ¡Pero Dios mío!

Entonces, yo pienso cómo Uruguay siendo un país tan



pequeñito, tan pequeñito..., pues claro, como Uruguay fue siempre un país democrático, siempre estuvo abierto a los Estados Unidos, por supuesto. Y, y entonces claro, cosas que cuando nosotros vinimos en el 75 acá y, como hablar de una cosa tan, tan tonta, que me lo sentí el otro día en la radio, que no había papel higiénico; un papel higiénico que parecía de, de lija... De acá, ¿eh?, en Coruña. Ibas a cualquier bar en Coruña en el año 75, y había así, medio de color ocre, así el papel..., y no sé cómo se llamaba, pero era un papel que mas valía llevar los klínex en los bolsillos o en las carteras porque era espantoso. Y a mí esas cosas a veces me ponían a pensar "¿cómo era posible que...?" Y luego claro, me ponía que España había sido un país cerrado a lo que no fuera España, y claro, no entraba, no entraba la evolución de fuera y te daban todo reducido a lo que se producía aquí y nada. Y bueno, pues sería éso. Porque claro, hace cuarenta años atrás Uruguay era un país a los Estados Unidos; ya venía todo importado de Estados Unidos, había de cuánto se pidiera. Había que tener el dinero para traerlo, pero... Entonces claro, aquello... Era totalmente evolucionado. Sería por éso. Porque cosas tan, tan simples como eso, ¿no?, porque parece una cosa de lo más tonto que hay, pues algo así como eso. Y de ahí, muchísimos detalles más que, que de pronto me quedo yo así... Porque hoy uno oye hablar de España... ¡Dios me libre! Incluso fuera de acá: "¡Ay, porque España, porque España!..." ¡Pero si España hoy están empezando a recién entrar, a entrar, a entrar cosas de afuera, que en España nadie conocía! Como cosas de comida por ejemplo.

Hasta hoy, hasta el día de hoy vamos a la aldea nosotros,

y éso que ya en tres años, en que nosotros vinimos, ya hubo una evolución en la aldea a raíz de las costumbres nuestras de comidas, ¿no? Que íbamos a la aldea, pues nadie sabe comer más que patacas, carne, carne y patacas, patacas y carne y, de ahí no los quitas. Y les muestras unas cosas de verduras - unas berenjenas, calabacines, o unas acelgas, o unas ensaladas de lechugas, o lo que sea-... "¡Aah, las verduras son para los animales!", te salen de pronto. Pero Dios mío, pues mira: tres años que nosotros vinimos a la casa de mi madre, hoy hay tomates, hay pimientos, hay acelgas, hay unos zapallitos que tú a lo mejor no los conoces todavía [se ríe]. Son unas semillas que las plantas, que ya las trajimos nosotros, las semillas y todo de Uruguay, unos melones que son, no se llaman melones, que se llaman zapallos el verdadero nombre, pero es como el melón que había años acá que daban a los animales. Y durante todo el invierno allá se utiliza para hacer caldos; ponerle unos trozos de éso nada más. No hacer caldo exclusivamente de melón, como hacían acá en una época, que no había quien lo tragara. Y, y bueno, y todo éso. En casa de mi suegra lo mismo y, y todo el mundo. Bueno, las berenjenas hoy, y yo creo que todas las personas que me conocen y que conozco, le he hecho comer berenjenas, y todo el mundo está... Bueno, hasta unos jefes que tengo que, que voy a trabajar, ¡Dios mío!, bueno, que la tortilla de berenjenas, que las berenjenas rebozadas, que , ¡bueh!... Pues bueno: encantados. Y las pastas. Bueno, las pastas tampoco allá eran una cosa que se utilizaba muchísimo, ¿no?, y bueh, también la pasta. Prácticamente había un hábito de jueves y domingo, eran días

de pasta; era pasta acompañada con carne y eso, tampoco era la pasta sola. Pues acá..., "¿eso qué es?" Cantidad de cosas así, detalles tan sencillos, tan simples, tan de diario...

O SEA QUE HA HABIDO CONTRASTES FUERTES HASTA EN LOS PEQUEÑOS DETALLES...

- Sí [se ríe]... Cantidad de cosas, no sé. Que hoy, por ejemplo, pues eso que estoy diciendo, que España recién está entrando. Que hoy vas a una plaza y encuentras todo eso. Los zapallitos por ejemplo, ahora ya los hay en las plazas, ahora ya los hay. El año pasado los encontré yo, que es una verdura de estación nada más, lo hay unas semanas y nada más, ya no hay tampoco, porque son cosas muy cálidas y ya no hay. Hay otras verduras y otras frutas y otras cosas que son de todo el año, porque si no hay de acá vienen de afuera. Porque la berenjena tampoco es de acá de Coruña ni de Galicia, es de zonas mucho más cálidas, pero hay todo el año. Pero quiero decir que está, está entrando incluso, muchas cosas que yo no las veía en las plazas ni en los mercados cuando llegamos acá, hace tres años atrás, que tampoco es tanto. Ya ves que ya entran y mismo acá por las tiendas, por aquello de la novedad, que a ver si la gente la va comprando y qué sé yo, ya empiezan a traer también las tiendas así de los barrios, que no traían. Tantas cosas así, tantos tipos de fruta que..., y verdura, sobre todo verduras, más que nada verduras, distintos tipos de verduras, sí, que vienen de afuera y que acá nadie conocía. Hay otras cosas que claro, que no se conocen allá; no es que no se conozcan, es que no se dan allá. Como las hay, como por ejemplo

las freixas, allá freixas no hay... Y , por ejemplo, castaños y nogales pues, casi nada. No se ven. Otra cosa que no existe allá es el, que ni falta que hace tampoco, que casi ni hace falta acá, es el toxo, o toxo, que se da en las aldeas. En mi vida lo he visto allá... Y es muy curioso porque es una cosa así tan... Y ves campos allá, por ejemplo así, hacia fuera como yo te decía, así, hacia ese departamento, y pasas campos y campos y campos y campos y todo pelao. Había de todo, todo pelado, pero no hay nada de esa zarza así, de toxo que hay acá...

#### ¿SILVEIRAS?

- Bueno, silvas sí hay, no hay tanta como acá, no hay tanto de esas enredaderas de silvas, no hay tanto como acá. Es más bien campos pelados, campos abiertos, que era... Me llamaba a mí mucho la atención de llegar allá a la primera casa a la que fui a trabajar, que tenían una casa de campo, era una especie de -acá le dirían hacienda, no sé-, allá le llamaban estancia. Una estancia con muchísimos animales. Y claro, acá, yo, me sacrificaba por los animales el día en que llovía para ir a buscar la "herba ás vacas", que me entraba el agua por acá y me salía por los pies, porque las vacas no podían salir porque estaba lloviendo. Y yo iba para esa estancia donde tenían esos jefes ahí, así... Día y noche fuera, verano e invierno... Decía yo: "¡Ay los animales!", y me lamentaba yo de los animales, "¿Y tú por qué te lamentas de los animales?", me decían; "¿pero quedan así de noche aunque llueva...?" Igual. Y nacían las crías, seguían viviendo, vivían, y las que no, morían..., a

campo abierto. Alambrados no tenían. Cada uno como era. Como estaba todo junto, cada estanciero tenía todo su campo junto, porque eran, yo qué sé, dos, tres, diez o quince cuadras así, pero era todo de él, y después había otro y también lo tenía todo junto. Pero lo tenían todo alambrado. Tenían, de pronto, la casa en el medio, ahí, todo alrededor. Entonces agarraban un día a caballo -a lo mejor en un día no recorrían todo el campo. Salían hoy, a lo mejor por acá, y mañana salían por el otro lado, y a ver cuántas crías había o cuántos así... Tenían ya las vacas y el toro así, ahí estaban todos libremente, todos... Y vendían para matar así, traían terneros, vacas, lo que fuera, pero ya te digo, vivían así a aire abierto y de lo que vivían nada más, porque ahí nada: no había piensos, ni había hierbas ni había nada. Era el campo que tenían para, para... No eran bebederos como los que hay acá ahora, hoy día, tampoco, ¿no? Eran como lagunas. Hacían como pequeñas lagunas así, ahí iban a beber... Y ésa fue una de las cosas que a mí me llamó muchísimo la atención, ¿sabes? Ahí era un país de ganaderos, se llamaba en ese momento allá: un país de ganaderos, o sea que había muchísimos estancieros así. Y, entonces, a los bordes de la ciudad, lejos a unos kilómetros, y el campo estaba todo junto, siempre... Lo tenía todo alrededor de la casa, fueran diez, quince o cien hectáreas, lo que fuera. Pero lo tenía todo junto.

NO ES COMO AQUÍ QUE ESTÁ TODO DISPERSADO, ¿NO?

- Bueno, ahora con eso de la parcelaria, por ejemplo en mi pueblo, con el asunto de la concentración parcelaria le que-

dó..., una maravilla. Donde, donde pasó la parcelaria arregló, arregló muy bien todo. Si tú tenías media leira acá y yo tenía ésta en el medio, y después tú otra acá y yo tenía, pues me dejaban a mí ésta acá, cerca de mi casa, entonces te llevabas tú éstas dos y ya estaba. O sea, repartían la misma cantidad de terreno y te facilitó muchísimo las cosas. Y en el pueblo mío pasó, y o sea, tienen, van a aceptar la parcelaria; quiero decir, sería por aceptación de los vecinos. Y de hecho, cambió el pueblo pero por completo, todo. Porque ves todo parejo, así, no hay aquellas separaciones de valados para la leira tuya, valados para la leira mía, nada. Todo llano. Entonces, desde luego, les hizo mil favores, y cada cual quedó con su terreno pues al lado de su casa, prácticamente donde más cómodo le resultaba. Si uno tiene por acá, el otro tiene por allá, en aquella punta, bueno, y vive allá, bueno, pues deja lo que tiene acá y te toca toda aquella esquina; y el otro que vive acá, queda con esta parte de acá. Y allá, no sé cómo fue fundado éso y ni tengo la menor idea, pero quiero decir que..., igual la urbanización de la ciudad.

La urbanización de la ciudad de Uruguay..., es una hoja cuadriculada. Si vas en helicóptero, ves un plano, o una postal de arriba, la ciudad, ciudad misma así, es una hoja cuadriculada. Las calles..., eh, termina la ciudad acá y termina la ciudad ¡turrrrrr!, todo a lo largo. Tú coges una calle, y es toda la misma calle, agarras la transversal y es toda la misma calle y así, pero derechas-derechas. Yo, acá en Coruña, ¡aaaay el primer día! Decía yo los primeros días: "¿Pero acá las calles son redondas?" [risas] Te juro que a mí me parecían

redondas. Porque a veces salía yo con mi hermana, los primeros días así -hoy ya no, que me defiende sola-, pero las primeras temporadas así que salía un poco con mi hermana a andar o para ir para cualquier lado, iba todo a pie, claro, hay muchas posibilidades. Y salíamos de acá, y yo qué sé, hacíamos todo por ahí, íbamos a aquella punta, volvíamos por el otro lado, yo qué sé qué hacíamos, y volvíamos a partir acá, casi al mismo lado. Pero yo, "¿qué son, redondas las calles?" Además, tú vas por esta calle acá y es una cuadra, llegas acá y ¡sssh!, se terminó. O tienes que correr acá para encontrar la otra que, ¡va, igual! Digo yo, "pero Dios mío, ¿cómo pusieron estas calles?" No, porque no siguieron con lo mismo. Es que no sé quién hizo la urbanización, o cómo la fueron haciendo. No sé, como dicen que le fueron sacando todo al mar, pues le irían sacando así de retorcido pero, desde luego... Que venga alguien a preguntarte "¿Y la calle tal?" Y yo qué sé, porque además esta cuadra tiene un nombre, la otra tiene otro..., no me digas.... Esta calle, por ejemplo, no sé cuántas puede tener porque es San Sebastián, pero de Avenida de Finisterre para allá ya tiene otro nombre, y es la misma calle que sigue ahí derechito hasta las Conchiñas... Esa fue una de las cosas, además creo que hoy, no sé si es idea mía... Yo, cuando vine, una de las cosas en que me fijaba muchísimo, muchísimo era en eso: en las esquinas, saber dónde tenían los nombres las calles. Pues cuando vine yo, no veía el nombre de la calle en ningún lado. Digo yo, ¿que acá las calles no tienen nombre?... No sé, buh, sólo alguna que otra encontrabas, ¿no? Pero, y hoy, voy por la calle y sigo mirando lo mismo y encuentro

muchos más nombres, más chapas en las esquinas. Y una cosa que por ejemplo allá, vas por esta calle y entonces ya en la esquina, en la acera, en la acera hay una columna, un poste, y en la esquina tienes la que vas, más la transversal; por la que vas tiene de tal número a tal número todo parejo, va subiendo o va bajando. Pero en este cartel que hay en cada esquina tienes el nombre de la transversal que vas cruzando, que yo allá me las conocía todas de la ciudad de pie a pá, más tienes por la que vas tú así, que a lo mejor es una avenida o eso, entonces ya, en ese mismo cartel que ya te señala la que va así de tal número a tal número. Y en Argentina están igual, hay su columna con su cartel, o sea que es imposible alguien que sepa leer, es imposible en Argentina no encontrar lo que quiera. Porque sabes por dónde vas, en dónde estás parado en todo momento en cada esquina. Yo acá me vuelvo loco. Y son cosas, son detalles. Y no lo he vivido en ningún lado, ¿eh?, porque hemos estado en Madrid y en Barcelona y tampoco hay gran cosa en ese tipo, así... Son detalles...

- BUENO, VOY A...

- ¿A CERRAR LA ENTREVISTA? ME PARECE MUY BIEN [SE RIE] SINO, SEGUIMOS TODO EL AÑO [RISAS]...



1901

1901-1902

1902-1903

1903-1904

1904-1905

1905-1906

1906-1907

1907-1908

1908-1909

1909-1910

1910-1911

1911-1912

1912-1913

1913-1914

1914-1915

1915-1916

1916-1917

1917-1918

1918-1919

1919-1920

1920-1921

1921-1922

1922-1923

1923-1924

1924-1925

1925-1926

1926-1927

1927-1928

1928-1929

1929-1930

1930-1931

1931-1932

ENTREV. Nº: 15	PAÍS de EMIG.: VENEZUELA
FECHA: 27-VII-1993	AÑOS FUERA: 24 (1965-1989)
LUGAR ENTREV.: La Coruña	SEXO: MUJER
DURACIÓN: 50 minutos	EDAD: 39

[EN LA ENTREVISTA INTERVIENE EL MARIDO DE LA ENTREVISTADA. LAS INTERVENCIONES DE ÉSTA SE INICIAN POR UNA "M". LAS DEL HOMBRE POR UNA "H"]

ESTOY HACIENDO UNA TESIS SOBRE LA MIGRACIÓN GALLEGA DE RETORNO, PARA LA QUE HAGO ENTREVISTAS A PERSONAS QUE HAYAN VIVIDO AL MENOS UN AÑO EN EL EXTRANJERO.

H.- Bueno, aquí encuentras cuarenta años, treinta años, veinte años, entra de todo.

M.- Es más, ahora vamos a reunirnos unos amigos, unos que estaban el otro día, o sea que si los quieres entrevistar también... Lo que pasa que es al aire libre, ¿eh? Vamos a caminar al Dique, me están esperando. Dime entonces...

H.- En Coruña hay Club... Bueno, tenemos Club Venezolano, un Club Argentino, un Club Uruguayo... Hay una Asociación de Gallegos Retornados...

BUENO, CONOZCO A ALGUNO, PERO...

M.- Sí, sí, empezamos a hablar... Dime.

¿EN QUÉ AÑO OS FUISTEIS?

M.- Yo me fui en el 65.

¿OS FUISTEIS JUNTOS, YA OS CONOCÍAIS ANTES?

M.- No, nos conocimos allá.

H.- Bueno, yo no soy gallego.

M.- Él es retornado a Europa.

H.- Yo no nací en España propiamente, pero al lao [se ríe].

M.- Él es portugués.

H.- Al lao, al lao, del país vecino...

EN EL 65 TE MARCHASTE, ¿ENTONCES?

M.- Estuve 24 años o 25. Saca la cuenta, regresamos en el 89, cuatro años.

¿QUE TAL SE VIVÍA ALLÁ, COMPARADO CON ÉSTO?

M.- Bueno, en este momento pienso que se vive mejor aquí que allá. Aquí se vive mejor que allá. Hubo una época que fue muy buena, a mí me gustaba. De hecho, no me quería venir. Pero me vine y estoy contenta. [se ríe] Allá se está muy mal ahora, ¿eh? Sí, la situación es muy mala económicamente y, socialmente, no hay seguridad ciudadana de ningún tipo y... ¡Bah!, malo, malo. Mejor se está aquí. Y éso que ya hay problemas aquí.

CUANDO TE FUISTE, ¿YA ERAS DENTISTA?

M.- No, no, no. Yo me fui para allá y era muy niñita, tenía once años. Es más, yo no me fui: me fueron. Porque yo no me enteraba y...

¿TENÍAS ONCE AÑOS?

M.- Yo tenía once años cuando me fui... Ahora ya me saca la cuenta de los años que tengo, ¡mecaches!

BUENO, HAGO UNA "REBAJA" [Risas]

M.- Cuando lo pases en limpio me quitas unos años.

Yo estudié allá. Hice primaria, hice secundaria, hice Universidad. Mi país, aunque sabía que era española y siempre lo tuve muy presente, era aquél. Bueno, porque prácticamente no conocía otra cosa. Me fui de una aldea muy pequeña, como todas las aldeítas gallegas.

¿DE QUÉ ALDEA?

M.- Yo soy de Carballo, pero de una aldea y... Ni siquiera hablaba castellano, hablaba sólo galleguito. Y bueno, mi vida se hizo toda allí, hasta que un día volvimos aquí, hace once años, de vacaciones, o diez, no sé... Para nada, porque estuvimos cinco días en España pero, ¡bah!, no me, no me molestó. Y después volvimos de vacaciones hace seis años o siete, ya estuve un poquito más de tiempo y me gustó un poquito más. Y aún así no estaba muy convencida de volver, pero volví [sonríe] y aquí estamos.

CUANDO TE FUISTE, ¿HABLABAS GALLEGO?

M.- Gallego, yo no hablaba castellano.

¿TE FUE MUY DIFÍCIL CAMBIAR?

M.- Te diré que no, no me doy ni cuenta. ¡Hombre! Tú sabes que aquí siempre... Se hablaba, porque yo iba a la escuela y en esa

época tú sabes que la escuela era con, en castellano, no te daban nada en gallego. Entonces yo me imagino que algo hablaba pero... No, no recuerdo yo dificultad alguna con el idioma. Creo que siempre conocí el castellano aunque fuera, aunque no lo practicara mucho, ¿entiendes?

TE FUISTE CON TU FAMILIA, ENTONCES.

M.- Me fui con mi madre y con mi hermano; mi padre ya estaba allá. Nos fuimos en barco: trece días de travesía... Sí, fue divertido, te diré. Me marée y todo, pero bien, bien... Sí señor.

H.- Eso sí eran aventuras y triste, realmente, la vida de la emigración. Hoy es muy bonito tomándose un avión, igual que es un paseo, aunque hoy ya no existe la emigración. Pero es muy triste el recordar, sobre todo cuando estás en el muelle, el tiempo, aquella lentitud con que el barco se va alejando... Y tú vas viendo allá a los seres queridos. Vas a una aventura sin saber qué te espera. Eso es sumamente triste.

La gente no tiene ni idea. El que no [la] ha vivido no tiene ni idea realmente de lo que es la emigración, no tiene ni puta idea. A mí me disgusta, perdona un momento, es una opinión personal, me disgusta cuando personas, aquí, que llegas, hablan algo despectivamente de, contra el retornado. El retornado no es una lacra, el retornado es una persona que ha tenido que emigrar dos veces: ha emigrado al extranjero y ha emigrado a su tierra, siendo extranjero en su propia tierra. Y eso es muy duro, muy triste, porque cuando llegó al país a donde fue, no le estaban esperando con los brazos abiertos, se

tuvo que enfrentar al mundo, iba con ganas, iba con necesidad. Iba enfrentándose como, como el Quijote a las velas del molino; y muchos vencieron, otros fueron vencidos, algunos regresaron porque no lograron adaptarse. Otros, de una forma u otra, lograron vencer las velas del molino y pasaron años, formaron familia, se adaptaron... Y hay gente, en principio, que no desea regresar; otros no pueden regresar. Y otros, digamos como nosotros, estando más o menos en el medio, si bien adaptados, pero tienes que darte cuenta que la situación del país no es propicia. Tú ves que va mal, y a menos y a menos y a menos, y a menos y dices, "¿Pero a qué espero, a que se hunda el barco?" Hombre, no es cobardía saltar a tiempo, claro, ¿por qué ahogarme junto con el barco sin el capitán?, y el capitán es el primero que lo abandona. Entonces tú dices: "pues mira, ¿a dónde vas a ir? Me vuelvo a mi tierra" Y vuelves a ser emigrante en tu tierra, vuelves y, y... Y es triste cuando alguien te habla despectivamente del retornado. Pero, ¿qué pasa? ¿Cuándo fueron? ¿Dejó un puesto de trabajo?, bueno, que no había muchos. Enviaron dinero, ayudaron a la recuperación... Pues hoy a la gente se le ha olvidado todas esas cosas. Hombre, pero yo pienso que la vida es así. Nunca la gente vuelve los ojos atrás para ver la Historia; la gente va adelante y ve las cosas con alegría, pero yo pienso que la Humanidad entera es así, no es sólo aquí... No es sólo aquí.

¿NOTASTEIS MALA ACOGIDA AL PRINCIPIO?

H.- No, mala acogida no, no...

M.- No, yo no diría éso, no diría éso...

... O ALGÚN RECELILLO...

M.- Mira, hay personas que sí que se le nota, pero son tan pocas que ni siquiera vale la pena mencionarlas.

H.- Ni vale la pena tomarlas en consideración.

M.- Ni vale la pena, porque el porcentaje es tan pequeño que no lo tomas en cuenta. Lo único, que siempre... El comentario que hay entre el retornado es que aquí la gente es así, que aquí la gente es asá, mira: simplemente son formas de ser diferentes. A mí, la verdad, no me ha costado nada adaptarme. Sigo extrañando aquéllo... Al fin y al cabo es mi patria. Yo, a pesar de que nací aquí, pues qué quieres que te diga. Estudié todo allá, me formé allá, mis amistades de toda la vida están allá... Y al volver aquí hay que hacerla de nuevo. Se empieza todo de nuevo. Si bien hay familia, hay primos, ¡bah! -y si de paso necesitas alguno, te puedo regalar un tío o un primo que tengo muchísimos-, soy rica en familia...

H.- Está en rebajas.

M.- Sí... Y todos nos recibieron bien, pero bueno, son gente que están, como es lógico, a su vida, y uno no es más que una persona más que aparece allí, que sabes que está, y nos atienden bien, nos reciben... Pero bueno, están a su vida. Pero, realmente, para que una pareja nosotros mismos -o yo, o él, por separado-, busquemos nuestro nivel, nuestro nuevo grupo de amistades pues, al principio cuesta un poquito. Sin embargo, hemos sido afortunados, ¿eh? En poquito tiempo hemos hecho buenos amigos y no he encontrado rechazo en la gente, al contrario: la mayoría hasta -no sé si será si por ese tonto

afán que hay ahora de "culebras" [culebrones]-, cuando nos oían hablar, ahora ya no tanto porque a mí ya se me pegó bastante el acentico español, ¿no?

H.- Además, a la gente le hace gracia la forma de hablar y lo asocian con las "culebras"...

M.- Y, entonces, dicen así, "mira, ¿y tú eres...?" Una cosa que sí que, no me molesta, pero siempre nos confunden con argentinos; y somos muy diferentes los argentinos de los venezolanos, muy diferentes.

H.- Es como la forma de hablar del Norte al Sur de España, al andaluz, y mira tú la diferencia que hay...

M.- Yo, yo ahora ya no, porque ya tengo cuatro años aquí y ya hablo españolito otra vez. Pero te digo una cosa, al principio me llamaron argentina la tira de veces, y me dicen, "¡pero si están allá juntitos!" Pues no están juntitos: es más, hay bastante distancia, pero bueno...

H.- Están tan distante Argentina de Venezuela como Venezuela de España, hay ocho mil kilómetros.

M.- Pero en fin, supongo que para el que no salió de aquí pues simplemente son gente que están en América, y no importa dónde, o sea no...

H.- Una vez alguien me dijo que Uruguay colindaba con Portugal, que tenía frontera con Portugal; para mí que se confundió con Paraguay. Pero me dice, "no, es que Uruguay tiene frontera con Portugal..."

M.- ¡Bah! Tonterías... Ya te digo, yo no encontré diferencia. Hay coleguitas míos y amigos que dicen que sí, que... Bah, no sé. A mí me parece que está más en la mente del que retorna,



que no quiere adaptarse, que el del que está aquí. Porque si venimos a una tierra que, de alguna manera, es extraña, nos corresponde a los que venimos adaptarnos; no a los que están, cambiar para nosotros. Yo, por lo menos, pienso así.

H.- Y tienes que mentalizarte de que aquí la gente es diferente. Tienes que mentalizarte que hay una costumbre, que hay una civilización y de que tú vas a entrar en ella. Tú te tienes que adaptar, y te cuesta. ¡Claro que te cuesta, si has estado toda la vida en otro sitio! Pues llegas aquí... Hombre, no puedes pretender, pero lo que está diciendo es verdad: nosotros hemos tenido mucha, mucha, mucha suerte. Tenemos amigos, gente excelente, extraordinaria, magnífica pero, tienes que buscar un nivel. Porque, ¿qué pasa?, ¿con quién vas a hacer amistad sin despreciar a nadie? ¿Con el campesino?: es una persona de un corazón de oro pero, ¿qué temas puedes tratar con él, de las patatas?

M.- Hombre, tenemos amistad y los visitamos y lo pasamos bien, pero si queremos salir por ahí de tragos y a bailar un poco, no podemos salir con ellos. Tenemos que buscar amigos que disfruten de lo mismo que nosotros, ¿entiendes?

H.- Si quieres tener un tema de conversación, pues con un albañil, pues mira, hay gente excelente, maravillosa dentro de su grupo. Pero mira, como tú no vayas al bar y hablar del tema del fútbol -no nos va, pues nosotros no estamos en ese corrillo, ¿verdad?-, pues no estamos allí no. no pertenecemos a aquéllo. Podemos, sí, tomar una copa y salimos sí, pero sí, tenemos un grupo de amigos que no entran dentro de ese grupo pero sí nosotros en el grupo de ellos. Hombre, hay para todo

en la viña del señor.

M.- No, y que tienen, tienen costumbres bastante similares a las nuestras. O sea, su forma de reunión no es quedar siempre de salir, tomar vinos...

H.- ... Y pensar que son gente que no han emigrado, que han hecho su vida aquí en Galicia, o en España prácticamente, pues ya hay una cosa: que tenemos costumbres muy, muy similares.

M.- Sí, y de forma de pensar.

H.- ... Costumbres similares, forma de pensar similar y modo de ver similar. Y resulta que nosotros hemos regresado y ellos no han salido.

M.- Es verdad.

H.- O sea, por lo tanto, yo creo que no está precisamente en el haber emigrado o en el no haber emigrado. Está en la cultura, y en el desarrollo de esa persona y en el nivel donde te has desenrollado, me parece a mí. Desenrollado no: desarrollado. Bueno rollo, rollo al fin. [risas]

ENTONCES, RESPECTO A LA ADAPTACIÓN, ¿PESABAN MÁS LOS PREJUICIOS QUE TENÍAIS AL VENIR, COMO QUE ESTO FUESE MUCHO MÁS DIFERENTE?

M.- No, yo no tenía prejuicios contra esto en absoluto. Es más, a mí me gustó la primera vez que vine y me pareció bien esto. El problema, el problema no está en el miedo que te vas a encontrar realmente, sino que te duele un poco dejar toda una vida atrás, como le dolió a los que se fueron en aquella época. Entonces, claro, tú dices "oye, pues mira, estos amigos de toda la vida", algunos familiares que se quedan que duelen aún más que los amigos.

H.- Como el día que vendimos la casa, y salimos de la casa así, entregamos las llaves y nos fuimos con la maleta en la mano y con los ojos llenos de lágrimas.

M.- Yo creo que lloré muchísimo ese día porque...

H.- ... Porque tú estás viviendo en una casa, llega un día y tienes que entregarla, "ya esto no es mío, me voy", no tienes nada, pero casi nada, te vas así, a la aventura.

M.- Pero yo, pero yo pienso que... Yo pienso que a lo mejor, si tú vendes hoy esta casa, que es tuya, y te mudas a una tres calles más allá o... En fin, creo que no te duele tanto como cuando tú has vivido tu vida -nosotros estuvimos viviendo en un apartamento desde que nos casamos-, y de repente aquella... Es que es parte de ti. Y de repente entregas la llave y dices "jolín, no me queda nada".

H.- Porque te quedas sin nada, te quedas en el aire.

M.- Te ves en la calle.

H.- Te quedas en el aire, no sabes a dónde vas a ir, cómo te va a ir, te vas a la aventura.

M.- Te vas con poco dinero para completar. Porque igual, si tienes mucho dinero pues tampoco te duele tanto.

H.- Porque allí, aunque tú vendas, frente al cambio, llegas aquí prácticamente sin nada para comenzar una nueva vida y sin nada, no te llega a nada.

M.- Sí, no te llega a nada.

H.- Hombre, aquellos que vinieron hace años traían de allí poco dinero, llegaban aquí y les aumentaba, era mucho dinero.

M.- Era mucho dinero.

H.- Pero hoy es al contrario, hoy no vale nada.

¿EL RETORNO FUE, POR DECIRLO DE ALGUNA FORMA, A LA BRAVA?

M.- No, nosotros vinimos a la brava. Nosotros nos gustó, vimos esto y decidimos emprender de nuevo aquí, hombre, con una ventaja muy grande que es mi profesión. Porque realmente todo el mundo no puede hacerlo también tan a la brava y... Pero nos decidimos en todo.

H.- Incluso nosotros pensábamos en ir a Carballo, que era la tierra de ella y que era más fácil incorporarse por la gente, porque no conocíamos a nadie aquí.

M.- Es que no conocía Coruña prácticamente cuando vine. Nada, yo andaba por las calles del centro, tomaba un café -igual iba al servicio-, y cuando salía, ¿y dónde estoy?

H.- Y preguntaba, ¿y cómo me voy para mi casa? Porque mi suegro tenía aquí un piso que había comprado la primera vez que había venido aquí, afortunadamente. Pero no teníamos nada.

M.- Nada, dormíamos en el suelo, en un colchón.

H.- Nada, dormíamos en el suelo, en un colchón. No teníamos ni una cocina ni una nevera, no teníamos nada. Ibamos a dormir, todo el día en la calle, pateando la calle, pateando Coruña, contactando y buscando y averiguando.

M.- Averiguando qué íbamos a hacer.

H.- Llegamos, y a ver qué íbamos a hacer. Pensábamos primero en Carballo, pero por varias circunstancias digo: "mira, en un ambiente pequeño, venimos [de una ciudad] de cinco millones de habitantes, una ciudad, infernal vamos a llamarla como todas las grandes ciudades". Vamos a Carballo, hombre, que es un paraíso pero también se convierte en un infierno cuando es muy pequeño.

M.- Ni tan grande ni tan pequeño.

SE CONOCE TODO EL MUNDO, ¿NO?

M.- ...Demasiado bien [se ríe]

H.- Recuerda que cuando la ciudad es pequeña también son infernales, son pequeños infiernos. Coruña, ni es muy pequeña, ni es muy grande, tienes todo a mano. Hombre, Coruña sí es un paraíso, sí.

M.- Sí.

H.- Entonces por eso decidimos venir a Coruña. Nos gustó, nos pareció una ciudad bonita, una cantidad de cosas, ¡pues mira! Quedemos en Coruña. Y estuvimos, ¿cuánto?, seis meses pateándola y nos decidimos definitivamente por Coruña, ¡y aquí estamos! Y no tenemos motivos de queja ni nada. Por otro lado, estábamos mentalizados: atrás cortábamos el puente para evitar tentaciones...

QUÉ FUE, ¿LA VENTA DE LA CASA?

H.- Sí, sí, sí. Vendimos todo, todo, todo, todo.

M.- Bueno, todo era poco. Era una casa y un par de coches. Pero bueno, a lo mejor si dejas el piso allá pues digo, "pues mira, puedo regresar". Y de paso, tampoco podíamos venirnos si no vendíamos el piso, porque no tendríamos el dinero para venir. O sea, que no fue tampoco que cortamos todo porque dijimos "nos vamos, definitivo". No, es que si nos vamos tenemos que vender todo porque no nos podemos venir de otra manera, ¿entiendes?

H.- No, pero además dejas cualquier cosa siempre con la intención de volver, porque yo he encontrado aquí cantidad de

gente que viene, primero, no viene mentalizada. Pretende que al llegar aquí sea exactamente a lo que han vivido, y eso no puede ser. Entonces, todo les choca, todo les parece, todo les huele mal, todo ta-ta. Y luego hay otra cosa que influye muchísimo en la mentalidad del que retorna, y es que al salir de aquí, la mayoría, pues es de una aldea; y al llegar allí, van a una ciudad grande, que es un choque. Y allí, Venezuela básicamente el que te habla de Venezuela o de Argentina, te hablará de Caracas y de Buenos Aires, punto. Y hasta ahí llegó todo. ¿Qué pasa? Es un choque social muy fuerte, pero se van adaptando paulatinamente. Su mentalidad, si bien no se acopla con la velocidad del tiempo, pues al llegar aquí viene con ideas e ínfulas y apabullaban al pobre campesinito, al pobre galleguito de la aldea, no al de la ciudad. Pero resulta que el tiempo fue cambiando y a la medida de los últimos años que han venido muchos de ellos han ido defraudados pero, ¿defraudados por qué? Porque ya no pueden apabullar al galleguito de a pie, ya no pueden hacerlo; y van allá echando pestes de Galicia. Y hay una imagen, básicamente en Caracas, de Galicia como si ésto fuera... ¿Cómo decirlo?, ¿cómo decía la señora ésta que vino el otro día?

M.- Monte.

H.- Monte, como si esto fuera aldea. Coruña, por ejemplo, una aldea, andar oliendo la mierda de la vaca... Eso te pasa cuando viene la gente aquí con aquella imagen que le han planteado los gallegos -porque al sentirse menores, porque aquello fue a menos y ésto fue a más- hoy vienen aquí y tienen que mirar pa'rriba al galleguito que ellos despreciaban. Bien. Entonces,

a la gente le transmiten aquella especie de rencor que al decir, "no estoy a la altura de ellos, por lo menos echo mierda", esa es la palabra. Entonces viene gente, y es el caso de una señora -una señora que vino de Venezuela- que tenía la imagen de que esto era una aldea, y quedó maravillada, fascinada, bueno, la señora...

M.- Bueno, que ella es madrileña también, entonces claro.

H.- Ella es madrileña, pero la imagen que tenía de Coruña, de Galicia, que esto era vacas y carros de buey nada más; entonces quedó maravillada de ver que esto es diferente. Esto sucede desde luego, esta imagen, muy mala, muy baja, muy negativa que tienen en Venezuela al llegar aquí -en Argentina es igual-...

M.- Bueno, pero esa imagen es de algunos tontos, es de...

H.- ... Pero esos tontos transmiten mala imagen. Entonces mucha gente al llegar aquí, no están a la altura de las circunstancias -alguno, porque los hay que vienen constantemente, van viendo la evolución, y éstos se adaptan-. Y el que no se adapta, [es] el que está pensando todavía que la gente aquí, como se dice en Venezuela, en taparrabos, con guayuco. Y éso no es verdad, entonces, ¿qué pasa? El choque es más mental y cultural que propiamente del trato de la gente. Porque la gente te trata bien, aquí en ningún lugar te tratan mal, eso no existe. Hombre, a veces, puede haber alguna cuestión y la gente en general nunca te lo dice de frente: "pues no, los sudacas..." Hombre, sudacas, despectivamente sí o no, depende de cómo tú interpretes la palabra. "Sudaca" es de sudamericano, "tele" de televisión, "cole" de colegio... ¿Tú te vas a enfadar porque...?

M.- Bueno, lo que pasa que el que se inventó eso lo hizo con un ánimo peyorativo, pero eso no significa nada porque todo el que inventas estupideces pues no se le hace caso y ya está. A mí no me molesta en absoluto que me llamen sudaca, de paso, creo que no me lo han dicho nunca. Pero aunque me lo digan..., yo paso, ¿eh? [risas]

H.- Eso es igual que un negro. Hombre, es desagradable vivir en un mundo de blancos y ser negro, porque ya las miradas, ya que se te aparten porque supuestamente hueles mal y por encima te llamen negro, debe ser... Horrible. Te diré que a veces lo pienso, ¿cómo lo pasarán ellos? Debe ser terrible, debe ser terrible. Pero, nadie los insulta y yo jamás lo he visto porque además la gente los trata muy bien. Hombre, pero si tú llevas aquí el temor [señala su cabeza], ya te mira la gente, "éste me está mirando feo porque soy negro o soy sudaca". Mira, eso está en ti, eso está en ti. Este señor, Ghandi, hombre, peor que las humillaciones que le han hecho, y no obstante el señor nunca sintió celos por nadie.

M.- Bueno, hablamos de la gente normal y corriente, porque aquí no hay problemas. Pero tú sabes los problemas de, que hay en Barcelona, en Madrid, esos problemas con los sudamericanos y todos los extranjeros en general...

H.- Pero esos son retrasados mentales, son gente que no son dignos de llamarse gente.

M.- Además, para mí, los, a los que debían fusilar era, era a esos...

H.- Es que eso es gente que no es digna de que se le llame gente, cuidao, y ésa es otra...



¿A QUIÉNES?, ¿A LOS...?

M.- A esos que salen armando esos follones y le pegan a los..., dominicanos y a los árabes...

¡AH!, LOS SKIN HEADS

M.- ¡Ah!, pues mira, no sé cómo se llaman, porque es que me dan tanto asco cada vez que aparecen en televisión que, o cambio de canal, o la apago. Porque yo no puedo soportar que un ser humano se exprese de otro de esa manera. No importa cuál sea su origen y su color.

H.- Nadie tiene la culpa de ser...

M.- Si a ti no te gusta una negra para ser tu mujer, o la madre de tus hijos, no pasa nada; probablemente a ellos tampoco les guste. Bueno, digo yo, no sé. Pero lo menos que puedes hacer es respetarle, respetarle en el trato y punto y... Tú dices aquí a nosotros nos tratan bien, y aquí no hay racismo en Coruña, es bueno. Pero van a esos sitios y yo no quisiera ver... Hombre, si yo voy con una buena pinta y tal, pues ni siquiera me notan que soy sudaca y paso desapercibida e igual me tratan en Madrid. Pero esas pobres mujeres que están ahí haciendo el servicio que... No sé, no sé cuál es su situación, ni porqué vienen, ni a qué vienen, supongo que quieren...

H.- Es difícil opinar al respecto, pero es triste.

M.- Supongo que quieren ganar dinero para sus hijos, que la mayoría tienen hijos allá. A mí, eso, te digo, me molesta. Pienso también que hay que cuidar el empleo del español y no dárselo al extranjero, pero también es una cosa cierta: el español que emigró, que no fue el madrileño, fue el gallego y las costas fueron las que emigraron, en otros países hicieron

lo que en aquella época no querían hacer aquí.

H.- El trabajo más humilde.

M.- Todavía hoy lo hacen aquí, en todos estos países hacen cualquier trabajo. A lo mejor aquí no querían; hoy ya creo que lo hacen, hoy ya creo que están mentalizados para tener que hacer de todo para sobrevivir. Pero hubo una época en que no. Y el... yo pienso que el gallego, a donde fue -no sé en Suiza, no sé en Alemania, no sé en esos sitios cómo ha sido tratado-, en América ha sido muy muy bien tratado: muy bien. Y sin embargo nosotros teníamos nuestro apodo; nosotros, así como nos llaman aquí sudacas... Ahí es donde está el detalle: yo aquí seré sudaca, pero allá era musuá<sup>1</sup>.

H.- O gallego simplemente.

M.- Musuá es un extranjero. O te dicen: "¡Qué pasa gallego!, o ¡Qué pasa gallega!", así, en aquella forma. A mí, más de una vez, allá también hay sus problemitas...

H.- Tú no te creas. La gente también también te mira feo, no te creas que todo va ser bonito [da una palmada].

M.- Claro, yo tenía un compañero que tenía muchos problemas con él, es un colega mío y más de una vez, "aah, gallega", y la última terminamos sin hablarnos porque siempre andaba con eso. Y yo tuve que pararlo a él así y decirle: "Mira, yo estoy aquí porque me da la gana, y soy venezolana, porque soy venezolana y paso. Así aquí, y española también, pero bueno, porque me da la gana. Y tú eres venezolano porque no tienes más remedio... [se ríe]". Y entonces... Y decirle tranquilamente y me respeta,

---

<sup>1</sup> "Musuá" es una deformación de la palabra francesa "monsieur", señor.

porque lo que yo me como me lo gano yo y mi papá y mi familia, no me lo das tú ni tu padre, ¿me entiendes? Pero gente como esa hay poca: la hay poca allá y la hay poca aquí.

H.- Afortunadamente.

M.- Afortunadamete. La gente, el gallego allá fue bien recibido y de hecho está muy bien valorado y cotizado. Allí, cuando iba una mujer que quería servir en una casa o ser conserje o ser cualquier cosa, se presentaba una venezolana o una colombiana y una española, y el puesto era de la española.

H.- Era gente honrada, trabajadora, en quien puedes confiar... Hombre, muchas cualidades, ¿entiendes? Y éso se mira, éso se ve.

M.- Y cuando se dice española, el 90% gallegos, ¿eh? Hay de otras partes, pero gallegos a montones.

H.- Tú sabes que allá vas a tomar un taxi y tú lo miras, como veas que es gallego, se ve.

M.- O portugués.

H.- O portugués, bueno, o extranjero. En este caso, te montas en el taxi, si no estás seguro no te montas. Y sabes que vas sin miedo con aquella persona.

¿Y CÓMO LO SABES?

M.- Hombre, por el colorcito [ríe]. Es muy fácil, cuando ves un taxi, saber si es gallego.

H.- Cuando vives allí y estás acostumbrado a aquel ramillete de colores y razas pues...

M.- No, y de paso el venezolano autóctono es, bueno, autóctono...

H.- El autóctono no existe.

M.- No existe porque sería el indio, ya no queda.

H.- Sería el ciollo, una mezclanza.

M.- El criollo, que es una mezcla del indio con el negro. Entonces tienen un color así como tienen ahora los coruñeses, así marroncito -pero éste de sol-, y aquél es de sol y de raza.

H.- Es como el gitano. Es como el gitano; hay alguno que tiene el pelo de lo más enrollado, el pelo rojizo...

M.- Hay unas mezclas tremendas.

H.- Pero la gente los identifica por el hablar... Por las facciones de la cara ya identificas al árabe -el árabe es moreno y lo identificas-.

¿HAY ÁRABES?

M.- Hay árabes, hay chinos... Italianos, a patadas. Portugueses, a montones... Gallegos, bueno, hay más que en Galicia... Bueno, en esto no me entra el peruano, el boliviano, los argentinos, bueno...

H.- Ya los identificas por las facciones y por el habla, a menos que estén muy muy introducidos. A veces es difícil identificarlos, a veces es difícil, pero generalmente...

M.- Bueno, el hijo del europeo nacido allá, hombre, por el colorcito de los ojos y tal...

H.- Lo identificas también. Ya son venezolanos, pero que les llaman venezolanos catire. Catire es rubio, blanco rubio. O sea, ya lo identificas. Tú lo miras, aunque te hable como el venezolano nació aquí y entonces le dices: "tú eres tan venezolano como yo". ¡Igualito! Nació allí, pero generalmente de padres europeos, y los identificas realmente. O sea, está todo el mundo plenamente identificado, pero eso ocurre una vez

que llevas toda la vida viviendo allí, como es lógico. Claro, uno que llegue allí no oye nada. Yo, por ejemplo, aquí hay españoles, los oigo hablar y no logro saber de dónde son. Hay gente que, apenas abres la boca, dice "tú eres de tal parte, tú de tal parte, de tal parte..." Yo no puedo porque no conozco.

¿Qué más preguntillas así interesantes tienes, a ver?

RECAPITULANDO, LA RAZÓN PARA VENIR FUE EL CAMBIO EN EL NIVEL DE VIDA DE ALLÁ, EL BAJÓN, ¿NO?

M.- Básicamente sí, fue el nivel de vida.

H.- Básicamente.

M.- Y, sin embargo, nosotros vivíamos bastante aceptable allá. Lo que pasa que allí hay inseguridad, no puedes salir a las calles con libertad como aquí. El poder adquisitivo también se iba mermando. Hay otra cosa que, que pienso un poco, también pensaría en, en estos países por ahora, porque allí no hay una seguridad social estable. O sea, puedes pagar toda la vida que a la hora que te jubilas pues te mueres de hambre. Aquí también se van muriendo de hambre, pero todavía pueden sobrevivir unos cuantos años [risas]

H.- Aquí, para morir de hambre, tardan un poco más. Allí se mueren directamente: allá puede ser por una puñalada, por un tiro, por falta de comida... Pero allí la muerte está más asegurada que aquí.

M.- No, es que aquí tienes un pensionista que tenga una casita -tiene que tener una casa propia desde luego-, pues mira, si

es un pensionista que, aunque la pensión es muy pequeña, si logra tener una casita pues mira, como dicen aquí, va tirando. No le sobrará nada...

H.- Allí, allí, o sea, traduciendo la palabra, allí no lo puede hacer.

M.- Bueno, éso no lo comprende, ¿para qué lo complicas? [se ríe]

¿TUVISTEIS ALGÚN PROBLEMA POR LA NACIONALIDAD, AL VENIR?

M.- No porque yo soy española.

H.- No, a mí que me tocó hacer más trámites... Es más, ya tengo ciudadanía española...

M.- No. Hubo allá una época que fue mucho con el Consulado de España. Era difícil, yo... Hubo unos problemillas; no sé si están mejorando porque yo, que soy española, por no seguir yendo a renovar constantemente ese pasaporte porque no viajaba ni nada, pues dejé de serlo. O sea, seguía siendo española y nadie me va a quitar eso, según la Constitución. Pero para regresar con ciertas ventajas, yo necesitaba ser española de nuevo. Porque yo vengo aquí, como turista, pues agarro mi partida de nacimiento, saco mi D.N.I., ¿y qué me dicen?, que soy española. Pero para venir con algunas ventajitas que ofrece el retornar, hay que seguir una serie de trámites en el consulado. El emigrante que estuvo en Europa, por ejemplo, lo tiene más fácil en ese sentido.

H.- Hay una gran cantidad de ventajas y de facilidades y de no

sé qué cuestiones que allá no existen, eso es lo que yo no entiendo. ¿Por qué será que para los consulados de allá no les dan la misma información que los de aquí? Déjame decirte que ya no hay información en los consulados...

M.- Lo que pasa que el emigrante europeo siempre mantuvo un contacto con esta tierra, y el emigrante a América, hubo quien sí, pero tú sabes que la gran mayoría perdieron el contacto. O sea, venían a lo mejor cada cuatro, cinco, diez años, o cada treinta de vacaciones, porque es así y, y venían inclusive como españoles, es igual, si son españoles no tienen problema ninguno, si nunca se nacionalizaron. Ahora, si se nacionalizaron, si hubo un... Hay cierto problemita. Sin embargo a la larga lo resuelves, ¿no? Porque lo tienes que resolver, porque si tú eres español, quién te lo va a negar? O sea, éso está allí, tardas dos meses más, o un año más pero tiene que salir, ¿entiendes? Y a nosotros, la verdad que nos salió bastante bien, y aquí que no se diga: pues siguiendo todos los trámites, perfectamente. Y todo salió perfecto.

H.- Lo que pasa que tienes que traer las cosas desde allá legales. Porque si no vienes legal de allá, aquí sí se te complica la vida, aquí sí. Pero son unos trámites que están establecidos así y tienes que venir con todos tus documentos en regla. Hombre, si entras aquí pues te encuentras con una cantidad de cosas nuevas, pero eso es normal. Tienes que preguntar, averiguar. Pues nosotros lo que hacíamos era preguntar. Pero, ¿qué pasa?, no puedes preguntar a la gente normalmente, porque la gente no sabe, normalment, de qué va el asunto. Tienes que ir al sitio indicado. Por eso a nosotros nos

comentaban: "no, éso será tal cosa, será o no será". ¿A quién corresponde? ¿A la policía?: vamos a la policía. ¿Al ministerio?: vamos al ministerio. ¿A Educación y Ciencia?: vamos a Educación y Ciencia. Y así es la única manera de enterarse. La gente tiene mucho la costumbre de preguntar por ahí, y éso no te sirve para nada. Eso no te sirve porque lo único que hace es confundir, porque la que te informa tendrá buena voluntad, pero no conoce, no sabe.

M.- No, y también hay gente que retorna siendo españoles por nacimiento, y habiendo perdido la nacionalidad son extranjeros, son por ejemplo venezolanos, y por algún motivo desean mantener aquella nacionalidad y no adquirir ésta: pago de impuestos -si tienen mucho dinero-, que no fue nuestro caso y más pudiendo venir como españoles [se ríe]...

H.- ¡Ojalá pudiéramos pagar muchos impuestos!

M.- ...Pago de impuestos. Hay casos de muchachos jóvenes que, por el servicio militar, por la mili, entonces dicen: "no, yo sigo siendo venezolano porque me conviene, porque la mili". Pero entonces llega el día que quieren un trabajo, quieren una cosa y entonces, ¡concho!, no te lo dan, una beca y tal porque eres venezolano. Y entonces: "¡Bah!, dicen, ésto es una mierda". Y ésto no es una mierda. Lo que pasa que tú no estás haciendo las cosas bien: tú tienes que decidirte. Si quieres las ventajas de un español, tienes que ser español. Ahora, no puedes tener ventajas de un español si eres extranjero.

O sea, las cosas llevadas por el camino recto funcionan bien aquí, allá no tanto.



H.- No, allá no. Allá tienes que pagar soborno para todo. Todo lo que quieras, allá tienes que pagar soborno, todo. Allá se compra todo. Si tienes dinero para comprar, no hay ningún problema. Como no tengas dinero para comprar, las pasas canutas. Y éso, y éso es verdad. Mucha gente aquí refunfuña, se queja y ésto y lo otro, es porque simple y llanamente no quieren hacer las cosas por vía legal. Y hay gente, y aquí tengo que aclarar una cosa: hay mucho gallego, porque ha llegao allí, se adaptó a aquéllo, a ésto y tal [da una palmada], y no pasa por hacer las cosas por vía legal. Nosotros siempre estuvimos allí por vía legal. Por éso no nos iba tan bien.

M.- No nos adaptábamos.

H.- No nos adaptábamos.

M.- A mí nunca me apeteció llegar a una oficina, a una ventanilla y decirle: "mira, sácame ese documento y toma". Es que nunca lo pude hacer, no me hace a mí hacer un soborno ni ser sobornada. Y entonces, estábamos un poquito fuera de ambiente en ese aspecto.

H.- Hemos estado acostumbrados siempre a ir por la vía legal, y allá éso no funciona. Aquí nos sentimos bien porque aquí las cosas van por vía legal, y nos sentimos bien aquí. Pero la gente que está acostumbrada allá, a este tipo de trampitas, aquí no se adapta y se queja. Y dice: "¡Esto es una mierda!" No es que esto es una mierda, no se adapta porque no puede hacer el soborno. Anda a la Guardia Civil y paga el soborno, ¡anda!, por una multa... O anda a cualquier documento al ministerio o lo que sea, "oye tío, que te tiro mil pelas y..." Eso aquí no funciona, allá sí, allá funciona todo así.

M.- Allá sí, funciona todo así. [los dos al unísono]

H.- ¡Todo, todo así! Desde comprar al policía hasta el presidente de la República. Puedes comprar lo que tú quieras. Lo que cambian son los valores, pero todo es comprable.

M.- Es más, lo que yo pienso que funciona mejor, si éso, es la educación, ¿ves? En la educación es difícil que alguien pueda comprar un título.

H.- ¡Ah! ¿Allá?

M.- Sí.

H.- Sí.

M.- Es difícil, mira. Se podría...

H.- Es más, el público peor, el nivel público peor.

M.- Muchos piensan, "¿Allá puedes sobornar en una ventanilla un papel, un documento". Pero nunca se te ocurra comprar un título universitario, porque ahí sí es verdad que...

H.- ¡Carajo! Universitario, bachillerato, nada, ni primaria siquiera. Olvídate que es...

M.- La educación allá es, funciona muy bien. Yo creo que es el único ministerio que de verdad, con todos los problemas que tiene la sociedad y que, lógicamente, afectan también a la educación. Porque por la falta de recursos y la poca capacidad... Lo mismo que se ve aquí, sí. Pero la educación funciona bien. En ese aspecto noto una diferencia grande, pero a favor de aquéllo, ¿eh? Inclusive en el trato a los estudiantes, el respeto del profesor a los estudiantes... Hombre, hay casitos aislados, pero incluso el estudiante se puede defender, aquí creo que no. Aquí mueres callado, ¿a que sí? Ésto, allá, está muy bien lo de la educación.

A nosotros, yo como estudiante hice mis cursos normales, cuando me han tenido que aplazar me han aplazado, unas veces con más justicia y otras con menos, pero ¡Bah! Errores comotemos todos, pero dentro de una norma, y si tienes un problema grave con un profesor, puedes reclamar, puedes ir a un consejo y te pueden detener y puedes ganar perfectamente bien.

H.- Puedes protestar.

M.- De hecho los estudiantes allá tienen valor, y los profesores te tratan a ti, en una universidad te llaman bachiller y en ningún momento se dirigen a ti en forma peyorativa ni mucho menos, te respetan realmente. Es muy bueno. Y no... Hombre, no te digo de alguno que tenga mucho de ésto [dinero] pues se consiga dos o tres profesores que se dejen, pues esta asignatura sigue ahí. Pero comprarte un título así en pleno, completo, sí: éso ni hablar.

H.- En todo caso, en algunas privadas te podrán "facilitar", más o menos, si eres de cierta sociedad, te pueden facilitar, nunca regalar.

M.- Yo pienso que la educación es una de las cosas en que más confían allá. De hecho, aquello de que la educación es gratuita para todo el mundo, es verdad. Si no quieres estudiar no te obligan. Pero yo pienso que todos tienen opción a entrar en la universidad, a cualquier carrera que tú quieras. Claro, si tú eres una persona de muy pocos recursos y quieres estudiar una carrera como Arquitectura, o como Odontología, que cuesten materiales, no en ingresos a la Escuela -porque tú a la escuela lo que pagas es una matrícula de risa-, pero bueno, gastas en

material y ese es tu problema. Y sin embargo, a los que tienen pocos recursos hasta les dan becas la Universidad, los que vienen de ciudades que no son... Hum, tal, pues mira, éstos sí: teines que ser un buen estudiante y tienes que aprobar, sino igual te la quitan. Pero la educación, te digo, funciona bastante bastante bien.

H.- Y hay una cosa: allí se ve realmente personas de muy escasos recursos, lo que llaman los ranchos, las chabolas, de condiciones infrahumanas, que sacan carreras. Y otra de las cosas que vale la pena resaltar es lo siguiente: si bien dentro de ésta cosa de tantas calamidades que vive el país, y verás al salir del trabajo gran cantidad -más mujeres incluso que hombres-, directo a academias, universidades... El deseo de estudiar es tan grande, tan grande, tan grande que, mira, la gente hace cualquier cosa por estudiar y salir adelante. Y luego otra cosa: el trato, el trato con la gente, todo es "señor", "usted", "por favor", "permiso", "gracias"... O sea, realmente, y a pesar de ser tercermundista, ya pesar de ser una serie de cuestiones, tú ves que [en] el pueblo en general su trato es muy educado, muy educado. No obstante, sales a la calle con tu coche y atropellas al que encuentras por delante, ésa es otra cuestión. Pero en el trato personal es muy...

M.- Sí, la gente es muy cálida.

H.- El trato muy cálido. Y cualquier cosa para ayudar, cualquier cosa, "Cómo no, mi hermano, no faltaba más, véngase pa' cá", lo que sea. Y la gente, mira, se te abre así: ¡Plaf! Es éso.

M.- O sea, es una diferencia cultural bastante grande. Aquí es raro que una persona, si no te conoce, te abra las puertas del pasillo, ¿no? Y allá sí.

H.- Allá, desde el más humilde hasta el más elevado.

M.- Allá se está mudando cualquiera al edificio y todo el mundo va: "mire, yo soy fulano, de tal piso y tal, estoy a la orden para lo que quiera". O sea, realmente se ve mucho en el venezolano....

H.- Lo más probable, que a lo mejor, "mire, se mudó una pareja aquí, tal, vamos a beber; mire, yo pongo una botella de tal cosa, yo pongo una tarta, yo tal cosa y tal cosa..." Y el edificio, por lo general, tiene un salón para las reuniones, las fiestas, etcétera, y lo más probable es que organicen algo. "Bueno, vengan para dar la bienvenida y tal". Lo mismo, cuando te vas, te hacen una despedida... O sea, tal vez motiva que tú no puedas tener vida de calle, tal vez pienso que más el acogimiento entre amigos, es muy probable. En este caso tendrías tú que definirlo como sociólogo, los comportamientos de la gente, en la sociedad, ¿no? En eso yo no me atrevo ya a opinar. Pero sí que el salir a la calle, y hacer la vida de calle como se hace aquí, porque aquí la gente [está] en el bar todo el día, toda la noche, a cualquier hora. Entonces, allí la gente hace la vida en casa...

M.- ...Amigos, vecinos, amigos fuera de tu casa. Y en cuanto a los vecinos en un edificio, pues mira, los fines de semana

siempre hay reuniones, fiestas, porque es normal que yo, un día, pues termine de trabajar y vaya a tocar la puerta de cualquiera de mis vecinos. Hombre, siempre hay unos con los que te llevas mejor que con otros. Entonces hoy estamos allí, mañana en mi casa, o sea, hay mucha vida dentro de casa con tus propios amigos. No quiere decir que no puedas ir a una discoteca, o bailar, o tomarte algo, pero no, no es como aquí. Aquí toda la vida social es en la calle. Allá no, allá es bastante en casa.

H.- Aquí un amigo te dice: "mira, vamos a vernos, te espero en el bar de la esquina". Allá no: vienes a mi casa. Es más, encuentras una persona en la calle, haces una amistad... Por ejemplo, el caso tuyo; se encuentra el otro día, "hombre, mira, aquí tienes mi tarjeta, ¡hombre!, vete a mi casa, hazme una visita". La gente siente mucho orgullo en recibir las personas en su casa, en abrir las puertas de su casa: en abrir su amistad. Hay mucho orgullo en éso.

M.- Aquí ésto no se hace mucho. ¡Bueno!, hay de todo.

H.- ¡Hombre!, nuestros amigos, por lo general, son así también.

M.- Bueno, justamente por éso somos amigos, pensamos igual, ¿entiendes?

H.- Sí, sí. Aunque yo pienso que son costumbres, o a lo mejor depende el nivel de dónde te has desenvuelto.

BUENO, PUES NADA...

M.- ¿Qué más?

H.- Pero, ¿Ya está? ¿Y la lista tan grande que traes ahí, hombre?

SON PREGUNTAS MUY RELACIONADAS, TODAS.

M.- Es que hablamos tanta tontería que ya está todo... [risas]

¿PERTENECÉIS A ALGUNA ASOCIACIÓN COMO EL CENTRO VENEZOLANO, EL ARGENTINO...?

M.- Sí, sí. Pero eso funciona, ¡bah!

¿FUNCIONA BIEN?

M.- No, no funciona.

H.- Bueno, en este caso te voy a hacer una acotación y es lo siguiente. Volvemos al tema de lo que estábamos hablando. Aquí, al haber vida en la calle, mira, la gente aquí va a la playa, a las aldeas, eeh, fiestas en todas partes ahora en el verano, luego tienes los bares... Una cantidad de diversiones, que la gente no necesita para nada de los clubs. Por éso y en esto estoy en contacto con los club de retornados, sino con los clubs nacionales (Casa Salamanca, la Catalana, Asturiana). Bueno, con todos ellos hemos tenido reuniones, [nos] hemos reunido con la gente de la Xunta, con la gente de la Diputación, del Ayuntamiento, bueh... Estuve mucho tiempo metido en todas estas cuestiones, y hemos llegado a la conclusión de que la gente, definitivamente, esto no va. La que mejor funciona es la de Andalucía, que está aquí abajo, porque el andaluz es fiestero y quiere un sitio para hacer fiestas. Es la misma conclusión, la de Salamanca, la otra, mira: las conozco todas y todos tienen los mismos problemas que nosotros. Es más, nosotros incluso hemos entregado local, tenemos todavía la cosa en el aire, teníamos que pagar treinta mil pesetas mensuales

y la gente no va. ¿Qué pasa? Vamos allá al otro lao [Venezuela]. Allá al otro lao, el Centro Venezolano, perdón la Hermandad Gallega pues funciona de maravilla.

¿EN DÓNDE?

H.- En Caracas. Bueno, hay en Caracas, hay en Valencia, hay en Maracaibo... En todas las ciudades hay, pero la de Caracas es la más grande. Es una manzana inmensa con grandes instalaciones, mas luego tiene otras instalaciones en un sitio de montaña... En fin, ¿pero por qué? Porque el gallego, en principio allí no hace vida de venezolano. No se incorpora realmente con el venezolano, no. Vive en Venezuela, pero su vida es gallega, sus amistades, básicamente, son gallegas (hay escalas). Sus deportes y pasatiempos son con gallegos. Su nivel de vida es como los gallegos, y su sitio de encuentro, participación, es la Hermandad Gallega. Los fines de semana, a la Hermandad Gallega, ¿esta semana?, a la Hermandad Gallega, entonces su vida es en la Hermandad Gallega. Fuera del trabajo, ¿su sitio?: la Hermandad Gallega. Funciona así.

Aquí no. Aquí no [da una palmada]. No hay necesidad de eso. Allá tienen escuela gallega, asistencia técnica -odontología...-, todos los servicios en la Hermandad Gallega: aquéllo no termina nunca.

M.- Todas las especialidades médicas.

H.- Todas las especialidades médicas, eeh... Luego tienen deportes, tienen piscinas, natación... En fin, tienen toda cantidad de cosas. Entonces, el gallego sigue viviendo de su sistema gallego. La Hermandad Gallega de Venezuela es el sistema gallego del venezolano que vive allá. Pero al llegar



aquí nada de éso hace falta, entonces aquí no funciona. Porque el gallego, a pesar de que vive aquí y a pesar de que viene refunfuñando, ¡mentira!: se incorpora. Se incorpora, al principio viene y se queja de todo, pero se incorpora.

M.- ¡Qué remedio nos queda!, ¿verdad?

H.- No, no. Yo estoy hablando, por lo menos, de los que somos sinceros y decimos las cosas como son. Porque aquellos que vienen aquí, quejándose que esto es así, que esto es asao, porque allí en Venezuela era una maravilla... Pues muy bien, véngase al club, participe con nosotros... ¡Un cuerno!, ¡no aparecerán nunca! Y si van, no vuelven.

M.- Si ni siquiera saben hacer una comida típica venezolana.

H.- Allí siempre hicieron su cocido gallego, su comida gallega.

M.- Sí, son muy venezolanos, muy venezolanos a la hora de hablar; pero después son muy gallegos. O sea, es gente que realmente no saben lo que quieren ni dónde están parados. Porque pueden ser español, pueden ser venezolanos, puede gustarte la costumbre de aquí, puede gustarte la de allá... Yo pienso que puede gustarte... Yo disfruto mucho con las comidas típicas venezolanas, las preparo cuando puedo, y cuando puedo las como, y las hago igual que allá. Y la mayoría de los que hablan así ni siquiera las preparan.

H.- La verdad es que nos gusta probar de todo.

M.- Hombre, yo pienso que hoy en día ya no se debe ser ni español ni europeo, ni... Vaya, yo hoy seré ciudadano del mundo, porque es que... agarras un avión y te transportan en pocas horas de un lado a otro, que desayunas aquí y meriendas allá y qué sé yo... Y te vas a poner con esas chorradas...

Simplemente que aquí se celebra lo del San Juan, pues, de una forma, allá no se celebra el San Juan: bueno, pues nada.

H.- Pues se celebra otra cosa.

M.- Allá se celebra otra cosa... ¡Qué sé yo! ¿Aquí se celebran las Letras Gallegas? Bueno, allá se celebra el nacimiento de Bolívar, que está muy bien, es su, es su... Prócer...

H.- Prócer...

M.- Prócer patrio... Y qué sé yo, su Libertador. Y mío también, pues yo estudié esa Historia.

H.- ¡Claro! Tú lo miras desde aquí y dices, "pues mira qué chorrada. Aquéllos dirán, "pues mira tú, celebrar el San Juan, pues mira qué chorrada", son las costumbres...

M.- No. Pues a mí me parece muy bien todo lo que sea celebrar, no importa cuál sea el motivo [se ríe]...

H.- ... Y que por celebrar pues lo pasamos bien y hacemos fiesta, y lo pasamos pipa... ¿entiendes? O sea, simplemente varían algunas costumbres. Pero bueno, como dicen: cada pueblo tiene sus costumbres, y lo que tenemos [que hacer] es que adaptarnos a ellos. ¿Y es que acaso en España es todo el mundo igual? No, mira los gallegos, los vascos, los catalanes, los andaluces, los otros; cada uno tiene sus costumbres. Lo que sí, a mi modo de ver, nunca debemos es tratar de ser por decir: es que como yo soy de Coruña, no acepto a los de Vigo, por ejemplo. Por favor, mira a lo que hay que llegar, hay que tener poca mentalidad, ¿eh? Pero si es ser español, ¿qué? Ser español es ser europeo; ser europeo, ¿qué es?, eso no es parte del mundo, coges un avión y estás en Africa, o estás en América ¿Y cuál es el problema?, si atravieso de aquí y estás en Améri-

ca...

M.- Si puedes pagarte el pasaje no hay problema [se ríe].

H.- Exactamente, lo que no tiene sentido es encerrarnos en nuestra propia mente. Tenemos que abrirnos al mundo, eso es lo importante.. Yo lo veo así. Hay que abrirse al mundo.

M.- ¿Has hecho muchas entrevistas de éstas? Ahora entrevisto yo.

[Me hacen preguntas sobre qué tipo de gente he entrevistado, haciendo observaciones sobre los que vinieron de América]

M.- Los hijos se acostumbran, lo tienen más fácil. Aquí no es fácil encontrar trabajo, y una persona que no trae para vivir, que no tiene los medios...

SÍ, DECÍAN QUE LO PERDÍAN TODO EN EL CAMBIO, QUE EL DINERO NO LES VALÍA NADA.

M.- Nada, nada, nada. Eso se pierde todo en el camino, no sirve para nada. Hombre, hay gente que trajo mucho dinero. Pero bueno, esos son contados, pero los hay, ¿eh?, los hay. Entonces es, bueno. Y sin embargo tampoco se acostumbran, no te vayas a creer, por lo de los sobornos. Les gusta más lo otro.

H.- Sí, ésos que hicieron mucho dinero allá... Bueh, mucho dinero es relativo. Gallegos en Venezuela, realmente con mucho dinero en el sentido de la palabra, yo no sé si no me sobran los dedos, ésa es la verdad. Ahora, hay gente que está más o

menos en buena situación y tal y tiene algún dinerillo, pero son los que están acostumbraos al soborno, que ésos no se adaptan aquí. Como lleguen aquí y tengan que sacar la licencia para hacer la casa, y les digan que tienen que esperar tres meses, pues dicen, "quieto, que yo..." "¿Cómo dijo...?" Mi madre, ¡ja! Entonces claro, no se adaptan. Allá pues mira, "¿hay que hacer la casa dónde, en María Pita?, pues a ver, cuánto das pa'eso?" Como paguen, pues la casa en María Pita, no hay ningún problema. Eso sí, con tal de que pagues.

[...]

M.- Trabajo hay, no ganarás para vivir, pero trabajo hay. Se consigue trabajo allá, aquí...

H.- Bueno, eeh, trabajo, esto es... La gente, volvemos al tema que yo te comentaba, la gente está hablando de Caracas, cinco millones de habitantes. Si tú vas a Barcelona o a Madrid, probablemente tengas más oportunidades que en Coruña. Entonces, claro, cuando tú te refieres a Coruña, Caracas cinco millones de habitantes, la cosa cambia.

H.- No, pero el paro aquí es grande. Allá hay una cosa que es cierta. Allá sale un muchacho que dice, "yo no estudio más, termino el bachiller y no estudio más porque no, porque no quiero". Y consigue, en una tienda, aunque sea, que lo acepten aunque sea para cargar cajas, aunque sea para atender, para meter algo en bolsas... Consigues trabajo. Claro, no son trabajos con los que te vas a ganar la vida muy bien, pero puedes conseguir un trabajo. Aquí ni éso. Aquí... ¡bah! Lo que pasa que el sistema es diferente: tú allí, tú puedes tener las

personas trabajando, y puedes tener allí diez personas trabajando, les pagas un sueldo de miseria... Pero puedo tener las personas que yo quiera, tú puedes tener un chófer si quieres.

M.- Total, el gobierno no se mete en eso, no pagas impuestos por tener empleados y no hay problemas en éso, ¿entiendes? O sea, el problema del desempleo, y del empleo, yo pienso que la presión fiscal en cuanto empleados pues no existe en absoluto.

H.- No te hacen presión, ¿entiendes?

M.- Tú tienes un empleado, le pagas un sueldo, el que convenga, más o menos es tu problema y el del empleado. Y, quieres dos más o tres o cinco, y ya está. Ahora, ¿los quieres echar a la calle?, le tienes que pagar. Que tampoco es que los echen gratis, ¿eh? [da unos golpes con los nudillos en la mesa] Y hay que pagar.

H.- Sí, sí, sí. Pero aquí no, porque aquí dan de alta social, la Seguridad Social te lleva mucho más que el sueldo de la persona, más luego declaraciones, más ésto, ¡coño! Es que aquí es... Te persiguen. Aquí te persiguen más que a uno de E.T.A. que mató a un guardia civil. Es que sale más barato matar un guardia civil, que tener un empleado y no estar dentro de las normas establecidas, o...

M.- Pero es la única forma de que haya gente en el paro y que cobre, y que haya una pensión de vejez -unos más, unos menos, bueno-. Y allá eso no existe. Entonces no te presionan fiscalmente, pero tampoco tienes derecho a nada. Entonces, ¿qué quieres? Alguien tiene que pagar para que otros cobren.

H.- Eso sí, allá no tienes derecho a nada. Vas a la calle y

punto.

M.- Hombre, vas a la calle y cobras. Cobras de la empresa, que tiene que pagar.

H.- La empresa paga tu despido. Luego, como la seguridad social es, a nivel de hospitales y cosas de esas pues sí, vas hoy con una puñalada y te dicen que regreses dentro de seis meses para decir si te pueden atender.

M.- Bueno, aquí no es mejor. Cambiemos ese tema.

H.- Pero aquí pagas como si fuera bueno, es que al menos allá no pagas, al menos allá no pagas [la cotización de la seguridad social]. Y luego, pues el día que no puedas trabajar pues te pagan una pensión mezquina, hay mucha gente pidiendo limosna. No te queda más remedio que conseguir una buena esquina, si aún está libre, y pedir limosna.

M.- Claro. En todas partes se cuecen habas.

[Se acaba la entrevista y la grabación]

101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

101 101 101 101 101 101 101 101 101 101

ENTREV. Nº: 16

PAÍS de EMIG.: CUBA

FECHA: 19-X-1993

AÑOS FUERA: 44 (1949-1993)

LUGAR ENT.: La Coruña

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 50 minutos

EDAD: 50

**OBSERVACION PRELIMINAR:** Por un fallo técnico, la grabación magnetofónica es incompleta, por lo que hay unos diez o quince minutos de la entrevista que no se grabaron. En ese espacio de tiempo, el entrevistado habló de la historia de su emigración. A continuación hago un resumen, a partir de notas escritas sobre la marcha, de lo que habló en ese intervalo de tiempo, antes de la transcripción de la cinta.

Se marchó a los seis años de edad con su hermana de ocho y sus padres. Natural de Guitiriz (Lugo), mantuvo contactos con la tierra a través de la Asociación de Naturales de Lalín, de la que era socio el padre -nacido en Lalín-. Éste había estado de pequeño en Cuba, llevado por su padre (el abuelo del entrevistado), quien tenía negocios en la isla.

Él se siente cubano por haber vivido toda la vida allá.

La razón de la vuelta está en las pésimas condiciones de vida en Cuba, unidas a la reclamación hecha por sus padres (que también trajeron a su hermana) ante la Xunta de Galicia. Las gestiones realizadas por su presidente, Manuel Fraga, posibilitaron el regreso a Galicia, al que el entrevistado manifiesta



su agradecimiento en la grabación.

#### GRABACION:

- Bueno, te decía que en los últimos años se sentía más la presencia de lo que es Galicia, ¿no? Aunque bien, anteriormente sí había una colonia gallega muy importante allá en Cuba. Eran..., no sé, cien mil, ciento y pico mil gallegos. Incluso allí en la Habana está el famoso Centro Gallego, que es un edificio señorial inmenso, precioso. Y había más actividades de ese tipo: semanalmente se organizaban fiestas en los salones del Centro Gallego, que son unos salones inmensos y preciosos, con orquesta. Y ya eran casi una tradición los fines de semana las fiestas que se daban en el Centro Gallego. Después todo eso se quedó en nada, y la colonia gallega pues empezó a menguar y a morirse, ¿no? O sea, hasta que por fin, bueno, en los últimos años se ha vuelto a..., a lograr el contacto con Galicia. Y bueno, ya te digo, la colonia gallega sigue siendo muy importante allí en Cuba. Son miles de gallegos los que hay. Y, bueno, pues sí, ahora nos sentíamos más atendidos en ese sentido. Y bueno, es un reconocimiento que le tenemos a la Xunta y a don Manuel Fraga.

SUCEDE AL REVÉS, PORQUE ANTES DE LA REVOLUCIÓN EL DINERO IBA DE ALLÁ PARA AQUÍ, ¿NO?

- ¡Ah, sí! [se ríe] Sí, sí, bueno, allí con la emigración gallega que había, y la situación tan mala que había aquí en aquellos años, producto, bueno, de la Guerra Civil, después la

Guerra Mundial, después el bloqueo, vamos a decirlo de alguna manera, que se sometió a Franco y todo ese lío, pues España estaba muy mal. Y dentro de España, Galicia estaba requetemal. Entonces, bueno, eso propició que desde hace muchos años los gallegos emigraran. Después ya, España, Galicia se han desarrollado y han logrado revertir el flujo. Y ahora, incluso, no sólo se cortó lo que es la emigración, sino que se está observando el movimiento al revés, de que los gallegos regresan a su tierra. Y bueno, eso dice mucho de, bien, de Galicia y de España, ¿no? Que bueno, que ya dejó de ser lo que era. Pero bueno, sigue lamentable. Antes en Cuba había esa situación, era un país subdesarrollado, dentro de los subdesarrollados era un país rico. Es un país rico, lo que pasa que bueno, por toda una serie de circunstancias ahora está pasando momentos muy malos, y es lo que le determina toda esa serie de problemas, ¿no sabes? Muchos gallegos están tratando de venir para acá. El que no viene es porque realmente no puede por toda una serie de circunstancias, pero no porque no quiera, sino porque no puede. Y bueno, ya te digo.

Hace dos años, nosotros no imaginábamos "revenir" definitivamente. Pero bueno, no quedó más remedio que tomar la determinación esa de..., decir de venir definitivamente. Y ésa es nuestra..., nuestro deseo. Vamos a ver si logramos establecerlos y salir adelante.

¿CÓMO PUDIERON CONTACTAR CON LA XUNTA, PARA VOLVER?

- Bueno, a través de mi mamá. Pero bueno, tú sabes que los padres, por los hijos, hacen todo lo que haya que hacer.

Entonces le escribió a don Manuel, y don Manuel puso a un funcionario que -le estaremos siempre muy agradecido-, a don Pedro P., que es el jefe de la Oficina de Información del Presidente. Y don P. fue el que corrió con todas las cosas, ayudando a mamá en todo y después, incluso, contactó con un funcionario de la embajada allí, que también nos ayudó mucho allí en Cuba. Ya te digo, gracias a la junta es que nosotros estamos aquí. No... Hubiera sido muy difícil venir. Sobre todo, porque ya te digo, solamente en pasajes eran unos cuantos miles de dólares que, si nosotros hubiéramos podido pagar con dinero cubano, sí porque teníamos dinero. Pero no podíamos pagarlo en dinero cubano [se ríe]. Y mi mamá, pues ella sola, pobrecita que ya, que ella vive de una pensión, pues no podía hacerle frente a todo ese gasto. Si fuera todavía una persona... pero es que éramos 14. Imagínate [da una palmada]. Entonces, gracias a la Junta. Si no, no hubiera sido posible.

#### ENTONCES, AÚN TIENEN FAMILIA ALLÁ

- Ya te digo, tengo a mi hija, a una nieta, al esposo de ella. Y por parte de mi esposa a toda su familia, que al cabo de todos estos años pues también pasó a ser familia mía, ¿no? Eeh... También quedó allí el hijo de mi hermana, o sea, mi sobrino, con su esposa y su hija. Y también, bueno, ésa por supuesto es familia mía, pero ya también la familia de la esposa de él pues también... Eramos toda una gran familia. No sé, yo te diría que serían doscientos o trescientos [se ríe]. Pero no quedó más remedio, no quedó más remedio.

Y entonces, bueno, aquí ahora estoy, ya te digo, con mi

hija, con mi esposa. Y me falta la hija que tengo allá con su esposo y la niña, mi nieta. Esa niñita que ves ahí [señala una foto enmarcada sobre el televisor].

Estamos locos por encontrar un empleo y, lo que pasa que aquí ya no cabemos. Entonces necesito tener un empleo para poder alquilar otro piso, o otro piso mayor y poder estar todo el mundo junto y que puedan venir ellos para acá. Y ésa es la principal prioridad nuestra ahora: poder encontrar un empleo para podernos encaminar y poderlos traer a ellos. Y así estamos.

SI AHORA CAMBIARAN LAS COSAS EN CUBA, ¿VOLVERÍA?

- No creo. No creo porque... Por la experiencia de lo que se ve, va a demorar en que cambie. Y después que cambien, van a cambiar pa' peor. Y entonces, desde aquí a que se resuelva el problema y aquéllo te llegue a una situación más o menos... Pasarían muchos años. Entonces no sé, ya sería una decisión que tendrían que tomar mis hijos cuando llegue ese momento. Pero no creo que nosotros... nosotros vinimos pa' quedarnos. Allí no creo que vaya a cambiar inmediatamente la situación, y después que cambie, bueno ya te digo, no, no creo que esté en condiciones para volver pa'allá. Así que...

¿ESTÁN EN CONTACTO CON ALGUNA ASOCIACIÓN DE EMIGRANTES RETORNADOS?

- Chico no, no he podido encontrar ninguna. Incluso no sé si existen o no.

[Se interrumpe la entrevista al entrar en la sala la esposa y la hija del entrevistado, a las que me presenta]

- Tengo una hija que terminó Economía en La Habana, y terminó la tesis. Vamos a ver si puede terminar de discutir la tesis para poder venir... O no, no sabemos.

Yo estoy bastante ilusionado con ella porque es joven, es economista, y el esposo de ella también es de Económicas y es joven. Sin embargo, ya tú ves, mi hermana y el esposo, que son dos personas altamente calificadas y, sin embargo, je, ya por los cincuenta años... Eso es una cosa absurda [la edad como traba para acceder a un empleo]. Lo que se debe de buscar en una persona es el conocimiento y la competencia que tenga. Piden gente con experiencia y con treinta años... Bueno, es imposible que una persona con treinta años pueda tener experiencia. Tiene un futuro por delante. Sí, por supuesto, puede ser o muy bueno o muy malo, pero experiencia no le puedes pedir. Sin embargo, ¿qué le vamos a hacer!

¿CONOCE ALGUN CENTRO CUBANO AQUÍ?

- No. Como hay una situación especial, no se ha formado ninguna asociación de personas originarias de allá, ¿no? Por lo que tengan que ver con Cuba de alguna manera. Por lo menos, que yo sepa, no, no he conocido que haya ninguna. ¡Ojalá la hubiera, porque pertenecería!

¿CONOCE A ALGUIEN QUE HAYA VUELTO COMO USTED?

- Conozco personas pero no retornados. Cubanos que por equis

razones vienen aquí, pero no son retornados, no son gallegos que vienen retornados. Y, bueno, pues dicen que hay alguno cubano porque mi hija va mucho a la discoteca ésta, X, que los jueves es el día de la salsa... Y bueno, como es la música latina y demás, pues le gusta mucho y va por allí, sí, ha conocido a varios cubanos. Cubanos, no gallegos retornados, ¿entiendes?...

De Argentina, desde la dictadura [de 1976] y la situación económica que vino después, bueno, pues eso obligó a mucha gente a irse de allí. Allá, ahora, Argentina se está encaminando y quizá haya cesado esa corriente que, en el caso de Venezuela, bueno, pues sí, han tenido problemas últimamente, la situación económica que tienen es bastante mala. Y, bueno, he conocido algún venezolano [en Galicia], porque incluso yo estoy en la Federación Gallega de Béisbol, que bueno, el béisbol es el deporte nacional allá, y me puse en contacto con ellos y sí sé que hay muchos venezolanos, gente joven, que juegan en equipos de béisbol de aquí de Galicia. Sin embargo, cubanos, no he visto ninguno...[se ríe] ¡Ah, mira! Sí, sí conocí a un gallego que vivió muchos años en Cuba, pero ya hace años que está aquí; en el año 72, 73 él regresó para acá, aunque él vivió muchos años en Cuba. Pero cubano-cubano, en los equipos de béisbol no he visto a ninguno, sin embargo venezolanos, portorriqueños, dominicanos, sí; pero cubanos no.

Ahí en la Peña Taurina conocí una muchacha que es nacida en Venezuela, gallega, vive aquí desde hace seis años; pero también fue lo mismo: fue que su papá emigró para allá, para Venezuela. Allá se casó, la tuvo a ella y después retornó. Y,

entonces bueno, ella está viviendo aquí y nació en Venezuela. A ella la vi..., no sé si trabaja o... qué es lo que hace allí en la Peña Taurina.

[La entrevista se interrumpe porque nos traen café]

...MUCHAS GRACIAS

MUJER.- ¿Lo tomas con aguardiente o lo tomas solo?

...AH, SOLO

[RISAS]

- Le echamos unas goticas de aguardiente...

MUJER.- Sabe muy bien, sabe bien...

ALLA, ¿QUÉ LE ECHAN, RON?

MUJER.- No, allá no. Lo aprendí a tomar aquí.

- Lo del aguardiente ese me lo enseñó un gallego.

MUJER.- Bueno, con permiso... [se va]

[EL ENTREVISTADO ME SIRVE AZUCAR]

- ... En el país del azúcar ya no hay azúcar. Ahora hay tremendo lío con el azúcar. Se produce muy poco, y la poca que se produce se exporta. Entonces no queda para el mercado interno nada más que... Muy poca. Y, entonces pues, también, entra en la misma rueda que todo lo demás: para conseguir azúcar tienes que comprarla en el mercado negro... Entonces imagínate...

SÍ, ES INCREÍBLE.

- Increíble. En el país del azúcar, que no haya azúcar. En el

país del tabaco, no hay tabaco... En el país del ron no hay ron [sonríe]... Es lamentable. Un país tan rico, tan precioso como es... Pero bueno [da una palmada], qué le vamos a hacer.

ANTES DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN, TENÍAN MUCHO CONTACTO CON LOS PAÍSES DEL ESTE, ¿NO?

-¡Bufff! Todo. El 85% del comercio exterior de Cuba era con los países socialistas. Incluso, bueno, yo, por el trabajo que tenía, tuve que ir en diez ocasiones a Checoslovaquia y en tres ocasiones a Rusia. Claro, tuve que salir porque todo el equipamiento de las centrales eléctricas se compraba en los países del Este. Y teníamos que ir allá a comprarlo.

Cuba vendía azúcar, tabaco, ron; lo que es equipos industriales, vendía muy poco, muy poco. Básicamente, la industria que hay, no daba para las necesidades nacionales, sea cemento, acero... En fin, alguna maquinaria... Todo se consumía para el mercado interno y no alcanzaba: todo había que importarlo. Se creó una base industrial bastante importante, lo que pasa que muy ineficiente, y no va, no alcanzaba.

[La entrevista se inerrumpe cuando entra su hija, a la que me presenta]

- Mi tío decía que si mi mujer y mi hija eran morenas. Le digo, "no no son morenas [se ríe] son rubias". Allá en Cuba hay blancos y hay negros, y hay mulatos, pero hay blancos. Dicen que la mulata es un invento de los gallegos, porque allá en Cuba a todos los españoles se les dice "gallegos". Lo mismo da



que sea andaluz, que bilbaíno, que catalán: allá en Cuba es gallego. Entonces dicen que el mejor invento de los gallegos son las mulatas [risas]... Y la verdad es que hay mulatas muy lindas.

[SILENCIO]

DE UNOS AÑOS A ESTA PARTE, LAS AGENCIAS DE VIAJE EMPEZARON A OFERTAR VIAJES BARATÍSIMOS.

- Sí, en verano salieron ofertas de hasta por 75000 pesetas, nueve días, donde te incluyen el pasaje de avión, el transporte del hotel, el hotel, y no recuerdo si era pensión completa o media pensión. Si tú sacas la cuenta de que sólo un pasaje -o sea, tú vas a Iberia-, un pasaje a Cuba te cuesta 160000 pesetas. Entonces, te sacan una oferta de viaje de por menos de la mitad de lo que cuesta un pasaje, y te dan el pasaje, el hotel, todo, la comida, pues es un regalo. ¡Ojalá pudiera ir yo mañana de turista para allá! [se ríe]... Porque allí los turistas no tienen problema, en los hoteles para extranjeros hay de todo. Afuera, en la calle, para el pueblo, así, no hay nada. En cambio, en los hoteles, hay de todo de lo que tú quieras. Las tiendas para los turistas están dentro de los hoteles, y dentro de los hoteles no pueden entrar los ciudadanos normales.

¿Y QUÉ PIDEN PARA ENTRAR?

- El pasaporte, aunque al extranjero se le identifica inmediatamente. Pero a uno que tengan dudas de si es o no lo es, pues le piden el pasaporte y ya está.

... Mi cuñado, el esposo de mi hermana, tenía un apartamento

en un edificio allá, en playa de Varadero. La playa de Varadero, bueno, es la mejor; como playa, es la mejor de Cuba. Y dicen que es la mejor del mundo. Son 20 kilómetros de playa, de una arena finísima y de un agua cristalina, una cosa preciosa. Entonces el edificio es..., lo reformaron y lo hicieron un aparta-hotel para extranjeros. Entonces lo pintaron, lo arreglaron, lo pusieron todo muy bonito, pusieron tiendas para extranjeros, piscinas, ésto y lo otro. Nosotros estábamos en un apartamento de ese aparta-hotel, y no podíamos comprar en esa tienda. O sea, cuando íbamos de vacaciones -de nuestra casa en La Habana allí a Varadero-, teníamos que llevar, menos el agua, de tomar, todo lo demás. Menos el agua, de tomar, todo lo demás. Parecíamos gitanos cuando íbamos para allá. Porque eran bultos y bultos y bultos y bultos; no sólo de ropa, de ésto y lo otro. Sino también de comida: arroz, frijoles, azúcar, pan, leche, carne (la que se consiguiera cuando la había)... Bueno, de todo. Todo lo que era de comida tenía que llevarlo para allí, porque allí no podías comprar, claro... [da un suspiro] Es triste, es triste éso.

EL APARTAMENTO ERA PARA PASAR TEMPORADAS, ¿NO?

- Sí porque ellos tenían ese apartamento que era de su padre y, bueno, sí, en Cuba es un eterno verano. El invierno de allá es más caliente que el verano de aquí. Tú puedes ir a la playa en todo el año sin problema ninguno. Y nosotros íbamos, fundamentalmente sí, en los meses de verano, en agosto, porque como trabajábamos y a mí me gustaba coger el mes completo de vacaciones, bueno, iban para la playa, pero ya tú sabes, eso

era...[se ríe] Una expedición, una aventura.

Aquí teniendo empleo -para tener dinero-, si tienes un empleo y dinero, no tienes problemas de nada. Todo se facilita mucho, todo se facilita enormemente... Eso, por ejemplo, una cosa tan sencilla como coger un bus. No, allí cuando sales a coger un bus, pues es un fenómeno, pues lo mismo pasan dos horas que no pasa un bus. O pasa un bus y no lo puedes coger porque viene así de gente, colgando por fuera. El taxi, ya ni soñar con él. Vaya, eso de llamo aquí, necesito un taxi ya, y cuando bajo ya está el taxi ahí abajo, ¡pfff! Eso es ciencia ficción allá, porque no hay taxis. Había taxis. Para los turistas sí, pero como hay que pagarlo con divisa, el que no tiene divisa pues no... Incluso ahora, bueno, la despenalización que se hizo con los dólares, si tienes dólares no sé si podrás coger un taxi o no, pero bueno, puedes ir a comprar a determinadas tiendas y demás. Pero antes de que se despenalizara, no podías tener dólares; es decir, si tú ibas a una tienda a comprar "no, yo tengo dólares", ¡cuijjj! Te cogían preso porque, ¿de dónde sacaste tú los dólares?, ¿entiendes? O sea, es un mecanismo perfecto.

Ya te digo, hemos venido aquí, ahora tenemos la ilusión de empezar a trabajar, de salir adelante [¿quieres más café?]. Ya te digo, la ilusión de trabajar, bueno, ya incluso nuestra hija está estudiando en la Universidad Filología Inglesa, porque ella, allá en Cuba, se graduó de maestra primaria -o sea, lo que es aquí profesora de E.G.B.-. Que bueno, se va a dejar de llamar E.G.B. y se va a llamar primaria, creo, entonces [va a estar especializada] en el

idioma inglés. Porque allí, también, antes se enseñaba ruso; pero cuando vino el descalabro del sistema socialista pues se empezó a enseñar inglés. Y ella estudió eso y le gustó y muy bien; trabajó un par de años como profesora de inglés en una escuela. Entonces, bueno, vino para acá y ahora empezó en la Universidad la carrera de Filología Inglesa, aquí, en la Zapateira. Así que empezó la semana pasada y está contenta. Bueno, está pendiente de que le convaliden el título de ella, allá, al equivalente español de profesora de E.G.B.. A mí no hubo problemas, me convalidaron el título mío de Ingeniero, de allá de Cuba, por el de Ingeniero Industrial de aquí. Ya me dieron la credencial y todo. El de ella, hubo problemas con un papel que hubo que mandarlo buscar allá porque faltaba, vino el papel -lo trajo mi hermana ahora-, lo mandé para Madrid, pienso que no tenga problema y que ya le convaliden el título también. Así que por esa parte no hemos tenido problema.

#### ¿ALLÁ SE PUEDE TENER LA DOBLE NACIONALIDAD?

- No. Allí el que es cubano es cubano, y el que es extranjero es extranjero; pero la doble nacionalidad no está reconocida por lo que es la ley. Aunque hay muchas personas que están en esa situación, sobre todo españoles, gallegos. Yo tenía la doble nacionalidad, y mi hermana también. Pero allá en Cuba yo no era español. Yo, como mi madre nació en Cuba, aunque toda la vida vivió aquí en Galicia, pero nació allá en Cuba. Por ley, el que es hijo de una persona nacida allá en Cuba, es cubano de nacimiento. Entonces, aunque yo hubiera nacido aquí, a los efectos legales, era cubano de nacimiento aunque no haya

nacido allí. Entonces yo allí no era español, yo era cubano [se ríe]. Y entonces incluso para venir, tuve que venir con pasaporte cubano, lo tengo ahí. Cuando llegué, bueno, con mi pasaporte y mi certificado de nacimiento, fui a la Jefatura Superior de Policía y me dieron el D.N.I. de español, y ya no tengo [se ríe], y ya no tengo problema. Pero allá en Cuba soy cubano.

ENTONCES SU HIJA, AQUÍ, ¿ES CUBANA?

- Allá es cubana, pero ya desde allá de Cuba, incluso, empezamos los trámites de la obtención de la nacionalidad española. Para mi hija y mi esposa. Incluso, bueno, están al dárselas; en un par de meses le dan la nacionalidad.

¿SU ESPOSA TAMBIÉN NACIÓ ALLA?

- Mi esposa sí. Pero bueno, mi esposa, por ser esposa, al año de estar aquí, según la ley, ya le dan la nacionalidad. Como ya llevamos seis meses, incluso ahí en el juzgado -en el edificio éste de los nuevos juzgados, que le llaman-, me dijeron que no tenía ni que esperar al año para que se la diesen. Y bueno, ya te digo, hace un mes llevé ya la última documentación que le faltaba, y me dijeron que en un par de meses se lo daban. Así que... No tenemos ese problema.

ME ENTERÉ DE QUE HAY UN BANCO QUE CONVOCA BECAS PARA HIJOS DE EMIGRANTES...

- Ah, sí, sí, sí! Yo lo vi también y me fijé en eso. Pero cuando ella [su hija] fue a hacer la matrícula en la Universidad, ya tenía un mecanismo ahí en la Universidad para petición de beca, que ella la solicitó y es casi seguro que se la den.

Si, por cualquier razón, no se la dieran, hubiera ido al banco a ver cómo nos podían ayudar en éso.

Allá en Cuba la educación es gratuita. Es toda gratuita, desde que inician el preescolar hasta que terminan en la Universidad no cuesta un centavo. Aquí no, aquí es gratuita relativamente hasta los dieciséis años; pero hay que comprar libros, ésto, lo otro... Y la Universidad, aquí, te arruinas si quieres estudiar.

Mi hija me estaba comentando de que había una manifestación, por supuesto ella no se metió porque no está para éso ahora... Pero se enteró de que había una manifestación para protestar por el lío ese de la elevación de las tasas. Y bueno, ya te digo, aquí hay que salir adelante... Y aquí ella se va aclimatando bien, ya casi habla como una galleguita. Ya tiene su círculo de amistades y éso. Y ahora en la Universidad pues ampliará ese círculo. Claro, ahí en la Universidad amplía ese círculo, conoce a mayor cantidad de muchachitas y muchachitos y... Siendo joven se adapta más. A mi esposa sí le cuesta más trabajo porque, ya, bueno, es una persona mayor, ya es distinto.

NO HABIAN VUELTO AQUÍ ANTES, ¿NO?

- No. No, por todos los problemas que ha habido con Cuba y demás, no. Siempre loco por venir por aquí. Pero no habíamos podido lograrlo hasta que ya, como te decía, tuve que salir en doce o trece ocasiones al extranjero, no tuve nunca ni la oportunidad de hacer escala ni en Barajas. Hice escala en París, en Bruselas, en Marruecos, en Alemania; escala en una

serie de lugares, pero en España nunca logré ni hacer escala. Mi hermana sí, mi hermana hizo escala dos o tres veces aquí, en Madrid, y estuvo uno o dos días cada vez que hacía escala porque ella iba a Suiza. Pero yo, que iba a Rusia, a Checoslovaquia o eso, nunca hice escala. Pero bueno, hasta ahora que vinimos y ya estamos aquí.

ENTREV NQ: 17	PAÍS DE EMIG.: URUGUAY-VENEZUELA
FECHA: 27-I-1994	AÑOS FUERA: 34 (1955-1989)
LUGAR DE ENTREV.: La Coruña	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 45 minutos	EDAD: 41

Yo soy nacido en Coruña. Emigré... Bueno, emigraron mis padres. Yo salí muy pequeño de aquí, yo salí de tres años, y no estuve nunca en Coruña hasta hace tres, cuatro años que volví. Yo salí en el cincuenta y cinco, y regresé ahora en el ochenta y nueve. O sea que estuve un poquito de tiempo fuera.

Estuvimos en Uruguay, después fuimos a Venezuela -en Caracas-. En Montevideo estuve dieciséis años.

¿FUE POR FAMILIA QUE YA TENÍAN ALLÁ?

- Bueno, en realidad fue por una tía que teníamos allá, mis padres decidieron emigrar para allá. Yo tenía tres años, cuando me fui era muy pequeño. Y cuando fui a Caracas también fue por motivo de que tenía unas tías allá. Entonces fue que mis padres querían ver a sus hermanas, y decidimos emigrar para allá. Y, a medida que la situación se fue poniendo tensa en Sudamérica, bueno, se me acordó venir a ver qué tal era mi patria porque no la conocía, no la conocía en realidad.



¿YA HABÍAS CONTACTADO AQUÍ CON FAMILIA?

- Yo, aquí en España, lo que tengo son dos primos; en Coruña lo que tengo son dos primos. Y tengo un tío en Palma de Mallorca que todavía no lo conozco personalmente. O sea, el resto de mi familia está repartida entre Uruguay y Venezuela. Así que, soy de una familia de emigrantes, todos.

En realidad, la que sí tiene familia aquí es mmi mujer. Tiene tíos. La mamá de ella era de la parte de Orense, porque ahí sí tiene tíos; pero yo, familia, no tengo aquí.

¿CÓMO FUE EL CAMBIO DE URUGUAY A VENEZUELA?

- Bueno, para mí fue bastante difícil. Porque Uruguay, dentro de América, era un país muy culto, o sea, era conocido como la Suiza de América. Caracas -Venezuela- era un país más, ¿cómo te podría decir?, más salvaje. El cambio para mí fue muy fuerte porque yo me crié en Uruguay, hice mis estudios en Uruguay... Cuando me fui para Caracas fue un choque social muy fuerte. La diferencia de un país a otro se nota. Yo fui con dieciocho años para Caracas, entonces lo sentí bastante. Para mí fue un cambio...

¿MARCHASTE SOLO PARA CARACAS?

- No, siempre fui con la familia: mis padres, mi hermano..., siempre.

¿TIENES SOLAMENTE UN HERMANO?

- Un hermano que está actualmente en Caracas todavía, y es nacido en Uruguay. Así que hay una mezcla... Y mis hijos son

venezolanos, los dos. O sea que hay una mezcla dentro de la familia.

¿EN URUGUAY ESTUDIASTE?

- En Uruguay estudiaba. Hice toda la primaria y estaba estudiando lo que viene a ser, aquí se conoce como Formación Profesional; allá se conoce como Universidad del Trabajo. Eso era lo que yo estaba estudiando. Estaba estudiando ingeniería mecánica de coches. Pero al cambiar para Caracas dejé los estudios por circunstancias de... Cosas, y no estudié más. Y ya me puse a trabajar. Después ya me casé, formé una familia, ya todo el rollo... Entonces, en Uruguay no trabajé: estudié.

¿ESTABAN MEJOR LAS COSAS EN VENEZUELA?

- Mira, el caso mío, de mis padres en realidad, fue un caso un poquito raro. Porque ellos no emigraron por problemas de estar mal. Cuando ellos se fueron de aquí de España, no estaban mal. Mi padre estaba trabajando en una buena empresa, para ese entonces tenía un trabajo fijo, pero le gustó, digamos, le gustó la aventura. Era la moda de viajar para América. Y él quiso ir, más que nada, para saber como era América. Dicho, sea de paso, se arrepintió mucho de haber emigrado, ¿eh? Sí, sí, se arrepintió mucho porque él tenía una posición económica en España que no... Que le costó mucho volver a tenerla en Uruguay. Y cuando emigramos, fíjate tú lo que son las coincidencias, cuando emigramos para Venezuela tenía una buena posición en Uruguay, y decidió ir por ese espíritu aventurero que él siempre tuvo. Él no tenía necesidad de haber emigrado

a Venezuela, tenía su casa propia... O sea, tenía su vida montada. Y yo estaba estudiando, mi hermano también, o sea... O sea, muchas veces, él está ahora aquí, ya regresó -mis padres regresaron aquí a Coruña-. Y a veces, cuando estamos comiendo, sale el tema de conversación, y yo le digo... Son locuras por hacer.

#### ¿EN QUÉ TRABAJABA SU PADRE AQUÍ?

- Él estaba en Rodolfo Lama, una empresa que ahora ya cerró. Pero para ese entonces era una empresa constructora muy grande. Él estaba de camionero ahí: viajaba por toda España, tenía trabajos en toda España esta empresa. Entonces él estaba muy bien. Según me cuenta, yo, cuando pequeño, recorrí toda España, lo que pasa que no me acuerdo; yo salí con tres años de aquí y no me acuerdo de nada. Ahora él está jubilado, actualmente, y vino un año después que regresé yo. Yo regresé en el ochenta y nueve, y él se regresó en el noventa y uno. O sea, a última hora él se vino a pasar su jubilación a Coruña. El motivo del regreso de mis padres, específicamente, fue que en Caracas - Venezuela-, había una inseguridad social para las personas mayores muy grande. Y, entonces, oye, aquí es más tranquilo para ellos

#### ¿POR LOS DISTURBIOS SOCIALES?

- Claro, y robo, mucho robo. Había mucho... Al estar mal económicamente los países de Sudamérica, al tener, digamos, un nivel social en que predominan las clases bajas, la clase marginal. En Venezuela predomina la clase marginal. Hay mucho marginado que vive en una situación muy precaria. Entonces éso

hace que esa gente tenga que subsistir haciendo de todo, robando... Entonces, las personas tienden a buscar -ya, cuando son mayores-, tienden a buscar una estabilidad, una seguridad. Es el motivo por el que ellos regresaron. Y el motivo de venir yo a Coruña, fue [con] la idea de conocer yo mi país y también buscando una mejoría social que, lamentablemente, no es la idea que yo tenía de España y de Coruña. O sea, yo vine con una idea cambiada: yo creí que esto era otra cosa. En realidad, yo me había hecho una idea de que esto era diferente. Y me encuentro con que no somos tan europeos como queremos hacer ver al mundo [se ríe].

¿QUÉ IDEA HABÍA DE ESPAÑA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EN SUDAMÉRICA?

- Había una idea de que esto estaba muy cambiado, la democracia había hecho mucho bien, que era un país súper adelantado, súper europeo -digámoslo así-, y, particularmente, yo ahora opino que no es así. Mucha gente opinará que sí, pero yo, la experiencia mía personal, yo venía con una idea diferente de lo que es España ahora.

¿TUVO PROBLEMAS BUROCRÁTICOS, DE PAPELEO?

- No, yo no tuve problemas burocráticos, porque yo, al tener nacionalidad española, al ser español, no. Sé que el que viene de Sudamérica, en muchos casos, ha tenido problemas burocráticos. Pero yo no los tuve. Sé de algunos casos que sí los han tenido. Pero ya no es tanto problema burocrático, sino que hay que entender una cosa: nosotros venimos de una sociedad, en Venezuela, donde las cosas funcionan bastante mal, vamos a ser

claros. Entonces, queremos llegar aquí y hacer las cosas como allá; y aquí llevan un orden, una pauta. Quizá es un trámite demasiado burocrático, pero es un orden, es el orden que hay. Entonces nos cuesta trabajo adaptarnos a este orden, la verdad es ésa. En líneas generales no, no le encuentro yo... Los problemas que le encuentro aquí a España no son los burocráticos.

¿QUÉ PROBLEMAS ENCUENTRA, ENTONCES?

- Que no hay la estabilidad laboral que se creía cuando uno estaba allá, no hay... Se vive en una sociedad de prestado, aquí en España, se vive mucho del "déjame aparentar". Y yo creo que aquí el... Por lo menos yo te hablo referente a la zona de Galicia, Coruña, que es lo que conozco, no he estado en otras partes de España. Yo veo que aquí, el coruñés, vive mucho de apariencias, querer demostrar más de lo que es. A lo mejor me equivoco, pero yo, es la idea que se me hace. Tú ves que aquí se sale mucho a los bares, la gente alterna mucho y todo eso, pero el poder adquisitivo, actualmente, no te da para ese alterne. Lo que pasa que como hubo un momento que sí dió, la gente se acostumbró a éso y ahora, por apariencia, mantiene ese ritmo sin poder. Para mi forma de ver, es sin poder. Se vive mucho del crédito... Aquí se vive mucho del prestado. Las estadísticas dicen que se paga poco con tarjetas de crédito, que se usa poco el dinero plástico, pero sí se usa mucho el vivir de apariencia, de querer aparentar más de lo que se es. Dentro de la sociedad veo que hay una competitividad, que si uno tiene tal cosa, yo tengo que tener lo mejor; si uno se

compra un coche, yo tengo que comprarme otro mejor: eso es lo que yo veo aquí. En los países de América, aún en sus mejores momentos, no había ése..., no había ése, digamos, cinismo personal. No se vivía de apariencias: el que tenía, tenía; pero no trataba de competir con el otro. Aún en los mejores momentos de América yo no ví éso, por lo menos.

¿NO ENCONTRÓ NINGÚN OTRO PROBLEMA QUE SEÑALAR?

- Aquí hay mucho problema con las edades para los trabajos. Aparte de que te exigen una preparación para ciertos trabajos, que a lo mejor no hacía falta tenerla, está el problema de las edades. Llegas a cierta edad y no te quieren dar trabajo. O sea, hay una serie de cosas que no tienen sentido. Yo nunca logro entender cómo te piden, por ejemplo: "se solicita -sin ir más lejos- un camarero con experiencia, menor de dieciocho años". Entonces, ¿cómo se entiende éso? O sea, cosas de ésas que para mí me parecen absurdas. ¿Qué experiencia puede tener -por ejemplo- un chófer con veinte años? Entonces te piden un estudio, una experiencia, y que seas joven a la vez. La experiencia te la da la edad, no te la da el estudio. El estudio te da una sabiduría, una técnica, una idea; pero la experiencia te la da la edad. Entonces, esos contrastes no los encuentro yo lógicos.

Ahora, si hablamos de que el poder adquisitivo del obrero, aquí, está más acorde con el gasto cotidiano, con lo que aquí llaman el I.P.C., aquí está más correlacionado. Por ejemplo en América, en Caracas, un obrero te puede ganar 9000 bolívares, y a lo mejor te cuesta el alquiler de una vivienda 12000.

Entonces dices, ¿cómo paga 12000 si gana 9000? ¿Entiendes? Los poderes adquisitivos están allá muy desfasados; aquí están más parejos, van de acorde al I.P.C., digamos, eso sí.

ANTES DE VOLVERSE, ¿NO HABÍA ESTABLECIDO CONTACTOS PARA TRABAJAR?

- No, yo cuando vine no había establecido contactos. Me vine como retornado. Al ser español, me anoté para la ayuda de retornado, y después tuve la suerte de que a los quince días ya conseguí trabajo, por medio de un amigo de la familia, ¿no? Dentro de lo que era mi profesión -yo soy pintor-, entonces, dentro de eso conseguí trabajo y es en lo que sigo trabajando. Intenté ponerme de autónomo y me fue muy difícil, porque la verdad, las cargas de impuestos, aquí, son bastante fuertes. Cosa que, uno viene acostumbrado a que en Sudamérica las cargas no son tan fuertes, se da un poquito más de facilidad para que la gente trabaje sin tanto impuesto, sin tanta cosa. O sea, allá uno se escaquea más de los impuestos que aquí; aquí te tienen muy controlado.

¿ALLÁ EN VENEZUELA TRABAJABA DE PINTOR?

- Sí, allá en Venezuela trabajé de pintor. Estuve 19 años en Venezuela, y desde los diecinueve, trabajé quince de pintor. Trabajé como autónomo, yo trabajé siempre como autónomo en la pintura. Trabajé sin ser autónomo en otras cosas. Como pintor fui siempre autónomo. Te da muchas más facilidades el sistema. El sistema, lógicamente, es un sistema en que predomina mucho la corrupción. Entonces, eludes los impuestos, pero puedes

trabajar. Aquí, sí; aquí te encuentras muchas trabas. Te digo, yo la traba más importante que encuentro es la edad, la edad. Tú, con treinta y cinco o cuarenta años vas a pedir trabajo y no te lo quiere dar nadie. Y si te quieren dar trabajo, te piden una serie de estudios, una serie de cosas, que a lo mejor no son acordes al trabajo que vas a desempeñar.

Otra cosa que yo pensé que no existiera aquí en España, es tanto fanático nacionalista. O sea, catalanes por un lado, vascos por otro, galleguismo por otro lado... Eso no pensé que existía. Yo pensé que con la democracia había quedado todo eso erradicado, me parece absurdo. O se hace un gran país, una grande España; o se hacen unas grandes provincias y se divide todo. Pero lo que no se puede hacer es un gran país y unas grandes provincias. O nos dedicamos a que crezcan las autonomías, o nos dedicamos a que crezca España para poder competir dentro del Mercado Común Europeo, que es lo que se pretende. Entonces, para mí me parece absurdo eso. Te piden el gallego para optar a un trabajo de la Xunta, por ejemplo, cosas de ésas. Estoy de acuerdo que cada autonomía tenga su lengua. O sea, es una lengua que no se puede evitar, es la lengua de mis padres, de mis abuelos. Pero de ahí a que te la quieran imponer, me parece absurdo, a mi forma de verlo, ¿no?

¿TUS PADRES HABLABAN EL GALLEGO, CUANDO FUERON PARA ALLÁ?

- Sí, entre sus amistades sí. Conmigo no lo hablaban.

¿ALLÁ EN URUGUAY LO HABLABA LA GENTE?

- Sí, el gallego que ha emigrado a América sigue hablando el gallego, pero el gallego que él conocía -no el gallego éste,



"catedrático", que hay ahora-, el gallego popular. Entonces, entre ellos lo hablaban en los centros de recreación de gallegos. En los clubs gallegos se hablaba el gallego. El gallego siempre se ha preocupado de que su lengua no se perdiera, a su manera; el gallego que se conocía se hablaba. O sea, que yo me encuentro absurdo, ahora, cuando dicen: "no, para que no se pierda la lengua gallega". Pero es que quizá no se hablaba el gallego "catedrático", el gallego estudiado. Como lengua en sí no se perdió nunca. Ni siquiera los emigrantes que marcharon en los años cincuenta, la prueba de que no querían que se perdieran era que se fundaban clubs gallegos, y se hacían asociaciones y cosas de ésas. La Hermandad Gallega en Caracas, La Casa de Galicia en Uruguay...

YO TENÍA LA IDEA DE QUE EL QUE EMIGRABA A AMÉRICA PERDÍA LA LENGUA, EL GALLEGO.

- Yo conozco retornados... Yo tengo una amigo retornado, que es de mi misma edad, nos criamos juntos, los padres le hablaban gallego y él hablaba en gallego. Yo no lo hablé nunca; mis padres a mí no me lo hablaban. Lo entiendo, dé escuchar. Entre sus amistades lo hablaban. Pero este chico, en especial, hablaba siempre en gallego con sus padres. O sea, en ningún momento él perdió... O sea, la gente piensa muchas veces que el viajar, que el emigrar a América le hizo perder... No. Yo no conozco casos en que se haya perdido. Siempre alguna palabra, siempre te encontrabas con alguien que te hablaba en gallego y tú le contestabas en gallego. Lo que pasa que, lógicamente, aprendían también el castellano que se hablaba en ese país, porque era con el que tenían que desenvolverse

cotidianamente.

Ahora, lo que a mí me chocó al llegar, me extrañó, fue ese fanatismo ahora, que surgió de una época a esta parte por el gallego y esas cosas. Yo, éso, cuando era pequeño, a mí se me hablaba de que los catalanes eran muy nacionalistas, que los vascos eran muy nacionalistas, cuando estaba en América. Pero aquí también veo que se es muy nacionalista. Y éso, para mi forma de ver, perjudica a España. Los que venimos de América, venimos con una idea de una España unida, de una España fuerte, perteneciente a una comunidad europea que nos la plantean como una gran "cosota"... Y a mí me parece que se desvirtúa esa fuerza cuando nos dedicamos a... Luchamos porque las autonomías tengan más mando, prácticamente, que el gobierno central. O sea, el papel del gobierno central lo queremos relegar a nada. Todos queremos, por un lado, la xunta de Andalucía, la Xunta de Galicia, por otro la Generalidad... No, para mí éso no... Yo creo que la preocupación de todos los que retornamos, [de los que] retornamos a España. Por lo menos yo retorné a España con la idea de que España fuera una gran potencia dentro de Europa. Ya que, yo no conocí ese régimen [el de Franco] pero, durante el régimen dictatorial, estaba muy relegada de Europa. España estaba muy alejada. Ahora que está cerca, que está unida, lo importante para mí, lo más importante debe ser que España salga adelante. No que salgan las autonomías, como autonomías, porque a la larga las autonomías pertenecen a España. O sea, una cosa que nos extraña mucho a los que venimos de fuera, es oír hablar de países, por ejemplo: el país catalán, el país gallego, el país... País, país... El único país que existe es España, como

país. Lo demás son provincias, regiones, como quieran llamarle. Pero para mí, lo único que existe como país es España. Mi pasaporte y mi D.N.I. pone español, no pone gallego, ni pone andaluz, ni pone catalán, ni nada, ¿entiendes? Entonces, los que emigramos, por ejemplo el caso mío, que yo emigré pequeño, que no conocí la España antigua, yo venía con esa idea, de que ésto era... ¡Uf! Y mis padres, mis padres que ya emigraron, que conocieron la época dictatorial y todo éso, también les suena chocante que haya tanto fanatismo, tanto nacionalismo. Para mí, éso no lleva a nada.

#### ¿FUE UN CHOQUE EL CAMBIO DE MONEDA?

- Bueno, o sea, problemas con el cambio, no. Me costó adaptarme a la moneda de aquí, lógicamente. Yo no había manejado nunca pesetas -salí de pequeño-, entonces las diferencias eran grandes. Aquí se hablaba de miles de pesetas, allá se hablaba, a lo mejor de cientos de bolívares... O sea, una diferencia, pero no muy notoria. En un par de semanas una ya se adapta al cambio. Y, además, que como empiezas a trabajar, empiezas a hacer compras de una cosa y otra, automáticamente te adaptas rápido a la moneda, pero no representa problemas. Por lo menos, no creo que eso represente un problema.

#### ¿DESDE CUÁNDO LLEVÁBAIS FRAGUANDO LA IDEA DE VOLVER?

- Bueno, yo tenía la idea de volver, ya la venía manejando desde unos años antes. Yo ya había empezado a arreglar, digamos, todos mis papeleos, mis cosas... no fue una idea así que surgió de golpe, ¿no? Yo ya venía proyectándolo desde...

Te puedo decir, desde el ochenta y siete yo ya venía proyectando el regresar.

¿CUANDO EMPEZARON LAS COSAS A EMPEORAR EN VENEZUELA?

- En realidad, en Venezuela, empezó a empeorar... Yo considero que empezó a empeorar en el setenta y cinco. Lo que pasa que era un país -o es un país-, que tiene tanta riqueza que no se..., o sea, se disimulaba. Empezaba a haber el deterioro. Lo que pasa que el gobierno se encargaba de disimularlo, pidiendo créditos y endeudando al país... Bueno, los sistemas que usan los malos políticos, siempre, para echar a perder los países. Al final, los que echan a perder los países son los malos políticos, que la gente lo único que hace es trabajar en los países. El que echa a perder los países es la política, la administración, digamos, que es, a mi forma de ver, lo que se está viendo ahora en España. España está sufriendo un deterioro de unos años para acá, y es por la mala administración, también.

CUANDO SUS PADRES MARCHARON, ¿TENÍAN PENSADO QUEDARSE ALLÁ PARA TODA LA VIDA?

- Sí, mis padres cuando marcharon para allá, fue con idea de quedar allá. Quizá después de estar allá, pensaron en algún momento en regresar, pero no regresaron. Pero en el momento de irse pensaron en irse para establecerse. Ellos no fueron con idea de ir, como fue mucha gente, tratar de trabajar, hacer un dinero y regresar. No. Ellos se desenvolvieron [desligaron] totalmente de acá y la prueba está en que montaron su casa,

su... O sea, ellos se establecieron en Uruguay, y después, cuando fueron para Caracas, se establecieron allá.

¿Y A TI, VOLVER?

- No, a mí no se me pasó... Primero, porque no tenía familia. Mis padres estaban al lao mío, no tenía un motivo familiar para venir. O sea, sí acaso una curiosidad.

¿DE VACACIONES NUNCA HABÍA VENIDO?

- No, no, nunca... Al no tener familia... Generalmente, el que viene de vacaciones, viene porque va a casa de un familiar, lo ve y éso. Pero yo, en mi caso, no. Por ejemplo, yo, de Caracas, me gustaba ir más de vacaciones a Uruguay, porque tenía a mis amistades, a mi familia allá; yo me crié allá. Aquí no me llamaba la atención, claro. Se puso mal América, y empezó todo a ir para atrás, y entonces sí, ya me empezó a llamar la atención.

¿AQUÍ FUE DIFÍCIL HACER AMISTADES?

- No, hacer amistades no. Y porque, generalmente, las amistades donde yo me desenvuelvo son emigrantes también. O bien de Uruguay, o bien de Caracas, sí. Y, bueno, luego la amistad que haces dentro del trabajo, que son gente que no ha salido de acá, también tengo amistades que no han salido nunca de España. Pero, generalmente, te desenvuelves dentro de gente que vas conociendo que es de allá, y éso. Porque ahora hay mucho retornado aquí, entonces te encuentras amistades que conocías allá y te los encuentras aquí. Yo me he encontrado gente, sin ir más lejos, gente comprando en el hipermercado que las conocía de allá y que ahora están aquí, que ni sabía que

estaban aquí. O sea, conoces gente de allá, que ya conocías de allá, y que ni te imaginabas que estuvieran aquí. ¡Uf! Te da mucho, éso. Y hacer amistades tampoco me costado trabajo. Yo, cuando venía en el avión, venía solo. Después ya nos hemos ido encontrando aquí... Pero de venir con amistades de allá, no.

1000000000

1000000000

1000000000

1000000000

1000000000

ENTREV. NQ: 18

PAÍS EMIG.: ARGENTINA-VENEZUELA

FECHA: 22-I-1994

AÑOS FUERA: 26 (1950-1976)

LUGAR DE ENTREV.: La Coruña

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 21 minutos

EDAD: 55

En Argentina no me consideré un inmigrante. ¿Por qué? Porque llegué a los doce años, tuve la oportunidad de estudiar allí, tuve una integración a lo argentino, me sentía argentino en mis modos, en mis costumbres, en mi forma de ser. Hasta mi idiosincrasia ha sido Argentina, ¿no? Después, por las circunstancias de la vida me volví. Y lo que ocurrió fue un gran fenómeno; cuando llegué a Argentina con doce años me sentí integrado rápidamente; al llegar a España con treinta y nueve años me sentí desarraigado y desintegrado. Y me costó más adaptarme a mi propio país, que al país éste, ¿no?, donde era inmigrante. En el país de donde soy nativo, me costo más de dieciocho años y, hoy en día, lo único que puedo decir es que hay una confusión interna. ¡Claro!, porque no estoy totalmente integrado como español -si no me siento argentino, porque no lo soy de hecho, soy de aquí. Y éso me produce una especie de dualismo, ¿no? Siento mucha simpatía por haber estado en la Argentina. A la vez, sé que soy español y, genéticamente, debo tener mis simpatías, ¿eh? Es complicado el tema. Complicado para los que no pasó éso. O sea que...



¿SIEMPRE CONSERVASTE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA?

- Sí, siempre conservé la nacionalidad española. De Argentina te puedo hablar muy bien de ella porque, en mi opinión, un español que estaba en Argentina, y que llegó como yo, a la edad que llegué, no se siente extranjero, no. Y no te hace falta tener la nacionalidad para tener ventajas, nada. En Argentina... Yo creo conocer América del Sur, ¿no? Yo he estado también en Venezuela, estuve en Colombia, estuve en Ecuador, estuve en Perú, estuve en Bolivia, estuve en Brasil, estuve en Uruguay, Argentina, Chile, en Cuba...

¿VIVIENDO O DE TURISMO?

- No, bueno, yo por ejemplo en Venezuela estuve un año y cuatro meses, dieciséis meses. En Brasil estuve casi tres meses... Estuve en Cuba... Yo considero que el país más abierto, de sentimientos más parecidos y de mejor trato al extranjero, es Argentina. Y lo digo con el mismo sentimiento, es la verdad, ¿no?

Por eso digo que en Argentina no hace falta nacionalizarse. Además, Argentina es uno de los pocos países en que solamente hace falta ser allí nacido para entrar en el ejército, para ser presidente de Argentina; hubo ministros españoles... O sea, en Argentina, nacionalizarse, no tiene casi sentido. No tiene casi sentido. Es un país de una gran integración. Ahora, vuelvo a repetir: el problema de los que hemos emigrado por una u otra causa y hemos vuelto, como vulgarmente se dice, no somos ni de aquí ni de allá. Tenemos un problema dual, ¿no?

¿EN QUÉ AÑO TE FUISTE?

- Yo me fui en el cincuenta. Y me volví en el setenta y seis. O sea que ya llevo aquí diecisiete años. Y, ¡hombre!, al ser mi propio país, qué duda cabe que me siento cómodo, pero no más cómodo que en Argentina, de ninguna manera. Hablo a nivel de contactos, a nivel social. Económicamente es otro tema.

¿DÓNDE NACISTE, DE DÓNDE ERES?

- Yo soy de Coruña, nací aquí en Coruña. Mejor dicho, nací en un pueblo de aquí, a dieciocho kilómetros, pero vamos, a los dos años vinieron [mis padres] para aquí, estudié en los salesianos y, toda mi vida, se puede decir que soy coruñés, de mi niñez, ¿no? Y... Para mí no fue ningún problema traumático cuando me fui para Argentina. No fue traumático porque, automáticamente, cuando llegué allí pues fui a colegios en Buenos Aires... En esa edad, trece, catorce años, pues la integración es fácil..., no hay ningún tipo de sospechas ni... [se ríe] Y después, bueno, por mi modo y mi forma de ser, Argentina es un país que me cayó muy bien, ¿no?, y me sigue cayendo. Y toda América Latina, en particular. O sea, yo puedo decir que tuve un problema traumático, más cuando volví, que cuando me fui. Quizá por la circunstancia de la edad, ¿no? Así que...

¿EN QUÉ TRABAJABAS ALLÁ?

- Bueno, yo en Buenos Aires siempre trabajé por mi cuenta, tuve una papelería, en un lugar bastante céntrico, y... Fue mi actividad más extensa, en todo el tiempo. Tuve papelería y, en ese tema, estuve casi diecinueve años. Entonces, prácticamente,

fue todo lo que hice. Yo siempre trabajé por independiente, por decir algo. No digo empresario porque sería ya un poco pomposo, ¿no?..

¿A QUÉ SE DEDICABA TU FAMILIA AQUÍ?

- Mi familia vivió aquí en Coruña, y yo soy de origen urbano, aunque mis raíces no dejan de ser campesinas. Eran de Carral, y ahí nací. Y bueno, no he vuelto, porque tengo una familia allí y demás, pero, en cierta medida, yo no he vivido nunca en Carral, ¿no? Hace unos años, me moriría si tuviera que vivir en un pueblo, sin embargo hoy en día no me preocuparía demasiado, ¿no? Hoy estaría bastante contento de vivir en un pueblo. Sí, después de que uno conoce una ciudad tan grande, en definitiva, me inclinaría más por vivir en un pueblo que por vivir en una ciudad, ¿no? Más en este momento, que parece que estamos todos revolucionados...

¿QUÉ ES LO QUE MÁS TE CHOCÓ AL VOLVER?

- A mí lo que me chocó, quizá, es lo que le chocó a todos los gallegos y españoles que nos fuimos para la Argentina, ¿no? Nosotros llegamos a Argentina, en líneas generales, podemos decir que estaba mucho más avanzada -hablo de la capital, de Buenos Aires-, estaba mucho más avanzada tecnológicamente, económicamente, socialmente... En fin, le llevaba una diferencia enorme a lo que era La Coruña, ¿no? Yo no sé respecto a la capital de España, pero bueno. Le llevaba una gran diferencia económica, social, en estilo de vida, en una serie de cosas. Ahora, bueno, pues yo viví esos veintipico de

años en Argentina y siempre con la idea de que España estaba muchísimo más atrasada en muchos aspectos, ¿no? Y, sin embargo, mi sorpresa fue que al volver se había aparejado la situación. Económicamente había una estabilidad mayor... Argentina, un país de una gran proyección económica, política y demás fue para atrás, y España pues, dentro de sus problemas, fue para adelante, aunque haya mucho que discutirlo, ¿no?, lo que es para adelante y para atrás...

#### ¿CUÁL FUE EL MOTIVO DEL REGRESO?

- El motivo del regreso fueron varios. La Argentina, en el año 76, fue cuando hubo una especie de golpe de estado, bueno, hubo varios, el de los militares... Había una situación muy inestable, unas perspectivas bastante complejas... Y la casualidad de que fueron unos tíos a vistarnos allí, nos dijeron que aquí la situación era más estable, que se estaba mucho mejor y demás, ¡y qué duda cabe que siempre los orígenes...!, y la tierra tira, ¿no? Pues uno, dentro de que se había adaptado y demás, pues siempre tiene un recuerdo de su propio país. Máxime que quizá, a los 25 ó 30 años no, pero cerca de los 40 años pues me entró la famosa morriña que dicen aquí, ¿no? [se ríe] Quizá haya sido eso. O sea, son varias situaciones que se dan y que, bueno, pues...

#### ¿TENÍAS FAMILIA AQUÍ?

- Sí, tenía familia aquí. Tengo... Bueno, desgraciadamente, ya muchos allegados han fallecido, tíos míos y demás. Pero bueno, cuando yo llegué en el 76, tenía mucha familia, más que ahora,

aunque ahora sigo teniéndola, ¿no? Pero ya ahora son... Ya esa generación se ha terminado, terminará la nuestra y, después, mis primos que son más jóvenes, y todo eso, ¿no? Así que...

¿QUÉ PROBLEMA FUE EL MÁS IMPORTANTE AL LLEGAR AQUÍ?

- Bueno, el problema más difícil fue el adaptarse, en cierta medida, a las maneras y costumbres. Curiosamente, mirándolo desde una perspectiva lejana, son muy similares, ¿no? Sin embargo, cuando uno llega pues hay un choque, evidentemente lo hay. Quiero decir: qué duda cabe que entre los países latinoamericanos y los países españoles, España quiero decir, somos parecidos. Pero hay muchas cosas en que somos distintos: la forma de actuar, la forma de expresarse, las formas de contactar con la gente, son distintas. La idiosincrasia es distinta... Somos muy parecidos, pero somos distintos. Nos entendemos porque hablamos el mismo idioma, con distinto giro. Pero, hay ciertos choques que en un principio, en un principio son bastante molestos para el que llega de fuera, para el que llega de América. A mí, por ejemplo, que soy español -que no me tenía por qué molestar-, me han molestado muchas cosas, muchas actitudes que quizá, después, con el tiempo, las cosas van mejor, ¿no?

¿ES MÁS CERRADA LA GENTE AQUÍ?

- En algunos aspectos sí. Y, qué duda cabe de que cuando yo llegué en el 76, todavía más. Yo creo que la gente se ha ido abriendo un poco más. A pesar de que el latinoamericano tiene una correspondencia en el trato, en la conversación, un poco más..., vamos a decir agradable; a mí me resultaba así. No

quiero decir con éso que lo sea. A mí me resultó aquí, el español, o sea, mis compatriotas, me resultaron un poco, yo diría, agresivos. Ésa es la palabra, sin llegar a... Un poco agresivos. O sea, noté también hasta una falta de diálogo, cosa que en América hay una forma de actuar, dentro del contexto en el que yo me movía, más humano; y éso que soy español. Por eso, muchas veces, cuando algún latinoamericano me dice, hombre, que aquí son un poco bruscos, son un poco violentos en su forma de actuar, yo lo comparto y lo entiendo. Después trato de explicarle que no, que es el carácter, que no hay maldad, pero que sí que hay un choque aunque no haya maldad, porque maldad por supuesto que no la hay. Y después, otra de las cosas que he notado en los últimos años, lo cual me preocupa bastante como ciudadano en general y demás, a medida que España fue ascendiendo económicamente, socialmente en los últimos años, hay un desprecio mayor, un olvido -podríamos llamarle- mayor, hacia Latinoamérica. Cuando en realidad había que ser agradecidos y pensar que para nosotros, América resultó ser una tierra de promisión, con un trato excelente -dentro de las dificultades que hay, ¿no?, que siempre las habrá-, y creo que correspondería tener una actitud más, no sé si más abierta, pero por lo menos más receptiva hacia Latinoamérica, ahora que lo está pasando mal. Quizá no tenga ninguna importancia, porque las crisis históricas son así, y mañana estará mejor América Latina y tendremos que volver, no sé. Pero pienso que no es merecedora, América Latina, de ciertos aspectos negativos por nuestra parte.

¿LA GENTE SE VOLVIÓ MÁS ABIERTA?

- Bueno, sí. Quizá, quizá no precisamente, porque en definitiva, en los últimos años, España está viviendo una especie de vorágine muy espectacular, económica y demás. Los medios de comunicación tienen hoy un poder, me imagino que en todo el mundo, ¿no?, mucho mayor; la televisión es un familiar, prácticamente, más en la casa, está introducida dentro de la familia; hay menos tertulias que cuando llegué, ¿no? Curiosamente, la gente no es que sea más introvertida, pero tiene unos pasatiempos que quizá no se basan en el diálogo, ¿no? Y éso sí lo noto. Dentro de que la gente ha de estar dentro de una situación política, económica mejor, pues también responde mejor a otras cosas. Pero también es cierto que no estamos pareciendo también, un poco, a países [con los] que antes no teníamos nada que ver con ellos, ¿no? Hablo del caso de Estados Unidos, hablo del caso alemán o inglés, que yo creo que no tuvimos nunca, prácticamente, ningún tipo de relación, de similitud. Y hoy, ciertas actitudes pues o las estamos copiando, o a lo mejor el sistema de vida nos obliga a vivir así, ¿no? La economía, el ir más encerrado viendo aparatos electrónicos que prácticamente se convierten hoy en la figura de la casa. Sobre todo los que no tienen niños pequeños, pues me imagino que la televisión debe ser el niño de la casa, ¿no?, cuando no el rey de la casa. Cuando antes la radio era importantísima, ¿no?, no se convirtió en la dueña del silencio de la casa, de que alguien habla y te van a callar, porque si no se escucha la película, o la estupidez de turno que estamos viendo... Y nos guste o no nos guste es así. Yo no digo si es

mejor o peor; a lo mejor es bueno quedarse en casa viendo la televisión... Pues esas son las experiencias que te puedo más o menos contar.

¿TARDASTE MUCHO TIEMPO EN ENCONTRAR TRABAJO?

- No, yo tuve la suerte de que llegué en un momento en la cual España -hoy sí es un gravísimo problema-, en el año 76 debía tener un 5% de desocupación. Y yo llegué en un momento muy bueno en el cual había trabajo, y conseguí trabajo al mes y medio de estar aquí. Un trabajo que, casualmente, lo he conservado hasta hace treinta días. Trabajé en una empresa muy buena, aquí en España, de un trato excepcional, una gran empresa en todos los aspectos, hasta hace dos años en que se ha convertido en lo que son todas las empresas, ¿no?, pues en los números. Y hoy pues, sin dejar de reconocer que a lo mejor es necesario que las empresas sean así, tengo que decir que la empresa, hoy, se está convirtiendo en algo antipático al que trabaja; cuando en realidad, hace pocos años esas empresas eran un orgullo para el trabajador. El que trabajaba en esa empresa se sentía bien, cómodo, se sentía integrado dentro de la empresa; y hoy se siente, prácticamente, como lo que es, demasiado empleado, demasiado...

¿DE QUÉ TIPO ERA LA EMPRESA?

- Yo era representante de la casa [de una firma de productos de papelería y escritorio], de tinta, informática, papelería y todo eso. Entonces, estuve en Madrid 12 años con ella, después estuve aquí seis años en la misma empresa, o sea, 18 años. Y hace treinta días, pues... Llegamos a un acuerdo amistoso, y me fui de la empresa.



100

1. 1911-1912 1913-1914 1915-1916

2. 1917-1918 1919-1920 1921-1922

3. 1923-1924 1925-1926 1927-1928

4. 1929-1930 1931-1932 1933-1934

5. 1935-1936 1937-1938 1939-1940

6. 1941-1942 1943-1944 1945-1946

7. 1947-1948 1949-1950 1951-1952

8. 1953-1954 1955-1956 1957-1958

9. 1959-1960 1961-1962 1963-1964

10. 1965-1966 1967-1968 1969-1970

11. 1971-1972 1973-1974 1975-1976

12. 1977-1978 1979-1980 1981-1982

13. 1983-1984 1985-1986 1987-1988

14. 1989-1990 1991-1992 1993-1994

15. 1995-1996 1997-1998 1999-2000

16. 2001-2002 2003-2004 2005-2006

17. 2007-2008 2009-2010 2011-2012

18. 2013-2014 2015-2016 2017-2018

19. 2019-2020 2021-2022 2023-2024

20. 2025-2026 2027-2028 2029-2030

21. 2031-2032 2033-2034 2035-2036

22. 2037-2038 2039-2040 2041-2042

23. 2043-2044 2045-2046 2047-2048

24. 2049-2050 2051-2052 2053-2054

25. 2055-2056 2057-2058 2059-2060

26. 2061-2062 2063-2064 2065-2066

27. 2067-2068 2069-2070 2071-2072

28. 2073-2074 2075-2076 2077-2078

29. 2079-2080 2081-2082 2083-2084

30. 2085-2086 2087-2088 2089-2090

31. 2091-2092 2093-2094 2095-2096

32. 2097-2098 2099-2100 2101-2102

33. 2103-2104 2105-2106 2107-2108

34. 2109-2110 2111-2112 2113-2114

35. 2115-2116 2117-2118 2119-2120

36. 2121-2122 2123-2124 2125-2126

37. 2127-2128 2129-2130 2131-2132

38. 2133-2134 2135-2136 2137-2138

39. 2139-2140 2141-2142 2143-2144

40. 2145-2146 2147-2148 2149-2150

41. 2151-2152 2153-2154 2155-2156

42. 2157-2158 2159-2160 2161-2162

43. 2163-2164 2165-2166 2167-2168

44. 2169-2170 2171-2172 2173-2174

45. 2175-2176 2177-2178 2179-2180

46. 2181-2182 2183-2184 2185-2186

47. 2187-2188 2189-2190 2191-2192

48. 2193-2194 2195-2196 2197-2198

49. 2199-2200 2201-2202 2203-2204

50. 2205-2206 2207-2208 2209-2210

51. 2211-2212 2213-2214 2215-2216

52. 2217-2218 2219-2220 2221-2222

53. 2223-2224 2225-2226 2227-2228

54. 2229-2230 2231-2232 2233-2234

55. 2235-2236 2237-2238 2239-2240

56. 2241-2242 2243-2244 2245-2246

57. 2247-2248 2249-2250 2251-2252

58. 2253-2254 2255-2256 2257-2258

59. 2259-2260 2261-2262 2263-2264

60. 2265-2266 2267-2268 2269-2270

61. 2271-2272 2273-2274 2275-2276

62. 2277-2278 2279-2280 2281-2282

63. 2283-2284 2285-2286 2287-2288

ENTREV.Nº: 19

PAÍS DE EMIG.: ARGENTINA

FECHA: 14-IV-1994

AÑOS FUERA: 44 (1955-1989)

LUGAR DE ENTREV.: Santiago

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 90 minutos

EDAD: 45

Yo creo que hay una diferencia significativa entre la gente que, por ejemplo, emigra en la última etapa de emigración que hubo en Galicia. La gente ya no emigraba hacia América, emigró a Europa. Pues esa gente, posiblemente, su desarraigo haya sido menor, porque esa gente venía al año una o dos veces, iban por y exclusivamente a buscar una mejoría económica. Y el retorno de esa gente es calificado, porque vienen con moneda fuerte en un momento en que los sueldos en Europa eran muy buenos. Y esa gente, a lo mejor, estaba haciendo trabajos de nivel medio o bajo, y vienen con un montón de dinero.

En cambio, toda la gente que había emigrado con anterioridad a Latinoamérica, pues dió vuelta a ese proceso. Es decir, perdió valor la moneda y no tienen más remedio... Aunque muchos de ellos quisieran -yo sé que muchos de ellos quisieran volver-, sobre todos los gallegos, donde está esta historia de la morriña, o como le quieras llamar... Pero no pueden volver, de hecho, porque es gente que está jubilada y a lo mejor está ganando pues 150 ó 200 dólares por mes -estamos hablando de veinte o veinticinco mil pesetas-, y es imposible. Y a lo mejor, pues viviendo allí, tienen una vivienda, tienen

su casa y -a lo mejor-, puede que haya alguna que hasta tenga dos viviendas, si tiene alguna alquilada. Entonces, con esa jubilación mínima y, a lo mejor, un alquiler, o en algunos casos están los dos jubilados, pueden vivir mínimamente de forma digna. Pero si tú los trasladas con ese nivel de ingresos que tienen, si ellos quieren venir para aquí, ¿qué les sucedía? Yo te voy a hablar, por ejemplo: yo me vine en el 89, y tú vendías todo allí -vendías dos casas allí-, y no te daba ni para dar el anticipo de una vivienda aquí. O sea que esa persona no podía volver. Porque la gente, por mucha morriña que tenga, tendría que ser suicida. ¿Cómo van a venir aquí, donde el dinero no le va a alcanzar para vivir, y donde no se va a poder comprar una vivienda? Por lo tanto, no va a poder pagar una cuota de una vivienda. Y si bien, es verdad, que en España le iban a asegurar una jubilación mínima, porque como hay un acuerdo -yo creo que lo hay con Argentina, pero no sé si con otros países-, le compensan aquí hasta llegar al mínimo de aquí, hasta llegar a cuarenta mil pesetas o cincuenta mil, no sé. Entonces, si uno gana veinticinco, el Gobierno español le daría las otras veinticinco. Pero es que con eso tampoco podría pagar -posiblemente-, una cuota para una vivienda, o un alquiler. Entonces, eso está bloqueado. Yo creo que no se puede hablar -y digo esto porque no sé si a nivel oficial existe alguna política en el gobierno autonómico de Galicia, de querer reciclar emigrantes que están en el extranjero, no existe-. Yo creo que no. Que existe una comunicación, un diálogo con los centros, sí. Y hay gente que está mal allá. Tenemos no mucha, porque en general el gallego siempre fue muy sacrificado, muy

trabajador, y más o menos ha prosperado. Trabajó cuantas horas hubo que trabajar para salir adelante: doce, catorce, dieciséis, dieciocho... Yo he sido testigo en mi familia: tener tres trabajos, dormir cuatro o cinco horas y, entonces claro, salieron adelante. Porque lograron ahorrar una cantidad de dinero y muchos, luego, se dedicaron al comercio, la mayoría.

CUANDO SE VINO USTED ERA EN LA ÉPOCA DE ALTA INFLACIÓN, ¿NO?

- Sí, yo me vine... Una explicación muy lógica. Tampoco la tiene el hecho de que yo me haya venido... Podría decir que fue casi una decisión tomada sin pensarlo mucho, porque yo me vine en el año 89 y fueron, posiblemente en el año 89, terminó el gobierno de Alfonsín, que realmente fue fatídico, fue fatal para Argentina, pese a lo que se crea que fue. Cuando Alfonsín sube al gobierno, todos los gallegos estábamos orgullosos porque era nuestro "gallego", teníamos el pecho henchido de orgullo, de que un gallego llegó al gobierno. Y yo debo confesarte que fue fatal, fatal, fatal. No pudo controlar las fuerzas armadas, no pudo controlar la economía, no pudo controlar los sindicatos, y realmente el hombre tenía que terminar su mandato en diciembre del 89, y en junio renunció. Tenía tal nivel de caos que tuvo que renunciar. Y en junio del 89 llegamos a tener el 98% de inflación, y esta cifra que te doy es exacta: junio del 89, 98%. Y en julio, la primera semana de julio se hizo la transferencia de gobierno de Alfonsín a Ménen, y Ménen hizo ahí unos cuantos ajustes de precios -por ejemplo la gasolina, que valía veinticuatro australes el litro, la aumentó a doscientos cuarenta-. Y en julio tuvimos el 198%

de inflación. Y yo, que tenía dos negocios y que me iba muy bien, tenía cinco empleados, claro, llega un momento en que el caos para ir cambiando precios y toda esta historia, es terrible. Entonces, tú te preguntas, bueno, no todo es dinero en esta vida, también me interesa vivir tranquilo. Si a esto le sumas que, claro, tú estás viviendo allí y sientes -no sé-, cierto orgullo por ser español, por ser gallego. Y, entonces, si tú eres una persona honesta, y ves que alrededor de ti pasan cosas que no están bien, entonces no puedes dejar de relacionar, de decir, "jolín, si yo viviera en mi país, hay más formalidad y más seriedad". Eso creía.

Y entonces también estaba cansado de la inflación, de la mucha falta de formalidad, de seriedad, de todo lo que las situaciones de crisis suelen originar. Pero también un poco por éso dije, "pues me voy a España y vivo más tranquilo, porque no todo es dinero en esta vida". Bueno, y así fue que, junto con un amigo que es hijo de un gallego -pero es argentino-, vinimos los dos con la idea de instalarnos aquí. Él se volvió y yo ya me quedé, yo ya no volví. Y aquí estoy luchando duramente porque es difícil.

¿ES DIFÍCIL MANTENERSE AQUÍ?

-Si yo tuviera que... El asunto es así, o yo creo que es así -y solamente te voy a hablar de Buenos Aires, que es el lugar de donde yo vengo, los otros lugares no los conozco-: si tú tienes un negocio o alguna empresa y te va muy bien en Buenos Aires, yo creo que venir a hacer lo mismo a España es mucho más competitivo, por lo tanto es posible que tu nivel de ingresos sea menor, que tus ganancias sean menores. Entonces, yo no le

aconsejaría a quien está viviendo, a quien tiene un negocio -y es un negocio floreciente allí-, que se viniera aquí; yo no le aconsejaría que volviera. No solamente es el negocio en la vida. Si lo viéramos desde el punto de vista social, pues sí, aquí hay posiblemente mayor orden social, hay mayor seguridad social. Entonces, desde ese punto de vista, esta persona sí tendría mejor nivel de vida. Pero es que primero tenemos que atender a lo económico, porque de qué te vale el dinero si no puedes llegar a fin de mes. Entonces, lamentablemente, si ponemos esas dos cosas, yo creo que no. Ahora, si por ejemplo hubiese más trabajo, si fuese más fácil conseguir trabajo aquí, una persona que venga a trabajar en relación de dependencia, si consigue trabajo aquí, seguro que aquí -al mes siguiente-, está mejor. Porque si partimos de la base de cuánto puede ganar aquí una persona en relación de dependencia, ¿cien mil pesetas?, pues ese señor, posiblemente, va a vivir el primer mes mejor de cómo lo vivía en Buenos Aires; si consiguiera ese trabajo. Cuando ese señor va al consulado español en Argentina y dice, "me quiero volver", ¿sabes lo primero que te dicen?: "¿A qué quiere usted ir a España, si en España -cuando vine yo había dos millones de parados-, hay tres millones de parados?" O sea que ya te están tratando de desestimar. Entonces, un señor que viene a trabajar en relación de dependencia, ése posiblemente estará mejor. Pero una persona que se viene a instalar con una pequeña empresa o algo, la va a tener más difícil que si está trabajando bien allá. Allá tienes un buen nivel de actividad y, bueno, estás disconforme o por la inflación, o por la condición social que, en fin, hay cierto

deterioro; y bueno, la va a tener, yo creo que la va a tener muy difícil. Yo creo, te lo puedo asegurar, porque además yo me he integrado aquí. Por ejemplo, pertenecí hasta hace dos meses en la Asociación de Comerciantes y Profesionales aquí, en Santiago, y bueno, hablando con compañeros de la comisión -yo estuve durante dos períodos seguidos con dos comisiones diferentes-, y yo veo el deterioro. Ellos me lo cuentan, de empresas, comercios que tenían hace diez años y que tenían diez o catorce empleados, y ahora tienen dos o tres, y tienen problemas económicos. Entonces, hay todo un proceso de transformación... Es un pequeño bache económico y una pequeña crisis que hay, y claro, hace ocho o diez años hubo un pico de desarrollo o de crecimiento económico, y ahora estamos en la fase descendente o de depresión y yo lo veo. Gente instalada de hace muchos años, con problemas. Entonces, claro, yo no le podría aconsejar a uno que tiene un negocio y le funciona bien allí, que venga aquí, esa es la verdad. Aparte, por mi experiencia, por mi propia experiencia que fue muy duro.

Bueno, a mí me gusta mucho Galicia, es algo que me alienta a seguir aquí, pero me gusta muchísimo. Ayer mismo me fui hasta La Cañiza, allá, Pontevedra, Redondela, Porriño, Puenteareas y La Cañiza. Y a la vuelta me vine por La Cañiza, Ribadavia, Carballino, y me vine por la carretera de Orense. Y es precioso. Toda Galicia parece un gran jardín. Estoy enamorado de Galicia. Y, bueno, socialmente, bueno, también: hay mayor seguridad social -yo no puedo dejar de comparar con Argentina-, y aunque se le hagan muchas críticas, que a mí me parece bien que la gente critique la gestión del gobierno, pero bueno...

El orden y, en fin, ver cómo está el mantenimiento de la ciudad, de las carreteras y todo eso, sí, me da la sensación de que los impuestos que la gente paga aquí, por lo menos revierten en algo, en alguna forma vuelven, cosa que allí no sucede. Allá el nivel de deterioro es... Toda la infraestructura... Mucho mejor.

¿USTED SE DEDICABA EN ARGENTINA A LA JOYERÍA?

- Sí, desde hace aproximadamente quince años. Igual, la misma actividad.

¿USTED ES HIJO DE EMIGRANTES, O NACIÓ AQUÍ Y LO LLEVARON DE PEQUEÑO?

- No, yo nací aquí y me marché de seis años.

¿DE QUÉ PARTE ERA?

- Soy de Urdilde, que es un pueblo que está justo a mitad de camino entre Santiago y Noya. En la carretera que une Santiago y Noya, en el kilómetro quince está Urdilde.

¿MARCHÓ CON TODA LA FAMILIA?

- No, primero se fue mi abuelo -el padre de mi padre-, se había ido hacía muchos años. Y ése fue otro caso. Porque yo también, del tema éste de la inmigración, yo leí algo que podía allí en Argentina, estudiando el fenómeno y todo eso. Bueno, un poco puede haber algo de espíritu de aventura en un gallego, ¿no?, porque hay gallegos en todas las partes del mundo. Y yo creo que otra cuestión que obligaba a emigrar a la gente gallega era la necesidad, el estado de pobreza en que estaba Galicia en esa época. Por cierto, que mi abuelo -yo no te puedo decir



exactamente-, pero yo creo que mi abuelo emigró allá por principios de siglo. Y este hombre, creo que hizo un viaje o dos a Cuba trabajando, y luego se fue para Argentina y ya se quedó instalado en Argentina. Y mi abuela, la mujer de él, quedó aquí en Urdilde, nunca quiso ir. Y entonces él venía -pues yo qué sé-, casi todos los años a convencer a su mujer de que fuera, y su mujer no quería ir. Lo cierto es que mi abuelo tuvo cuatro o cinco hijos -¿cuántos son?, ya no me acuerdo-, fruto de sus sucesivos viajes. Entonces, cuando mi padre se casó -es la historia, yo creo, del medio rural-, pues se fue a vivir a la casa de mi madre, porque en la familia de mi madre, su padre la elige a ella para hacerle la mejora y quedar en la casa. Es la que casaba en casa. Entonces, mi padre va para ahí. Pero claro, mi padre fue para ahí en las mismas condiciones en que iba toda la gente: mientras vivía el "pater familiae" -que era el dueño de todo-. Me imagino que si quería comprar un paquete de cigarrillos, se lo tendría que pedir a su suegro..., así funcionaba. Y lo cierto es que él ya había hablado con su padre en Buenos Aires -bueno, se sentiría incómodo mi padre, me imagino-, entonces habló con su padre, y su padre lo llamó a él y a un hermano -un tío mío-. Y se fueron para allá en el año 48. Cuando yo tenía una semana de vida, mi padre se fue. O sea que yo conocí a mi padre a los seis años, cuando fuimos para allí. Mira cómo es la historia. Mi abuelo, luego, falleció en Argentina, es decir, no volvió. Lo que sucede es que mi abuelo llevaba muchos años en Argentina y se había adaptado mucho a la vida de una ciudad. Tú vives en una ciudad y eres un ciudadano. Y éso tiene una característica

diferente a una persona que vive en el medio rural, que no hace falta compararlo con Galicia. Tú lo comparas con cualquier pueblito pequeño del interior de Argentina, y es igual. La vida rural tiene unas características, y la vida en la ciudad tiene otras. Y sobre todo Buenos Aires, que es muy cosmopolita, que hay gente de -te diría-, de todo el mundo; hay una cantidad enorme, sobre todo de españoles e italianos. Hay judíos, alemanes, polacos, ingleses... Y claro, yo creo que a mi abuelo, de volverse otra vez a la aldea, se moriría, se le achicaba mucho el espacio. Y mi abuelo falleció allí. Entonces, mi padre con mi tío fueron para allí. Y, bueno, luego la historia de mi padre casi se repite, porque mi padre -según cuentan, yo era pequeño-, llamó tres o cuatro veces a mi madre. O sea, al año de estar allí ya le tenía los pasajes comprados, todo, pero mi madre no quiso ir. A los dos o tres años, la misma historia y, bueno, después de seis años, fuimos para allí mi madre, una hermana mía dos años mayor que yo, y yo. Y, junto con nosotros, salimos tres familias de la aldea. Pero yo creo que ya -esto fue en el año cincuenta y cinco- éramos de los últimos. Mi padre se había ido a finales del cuarenta y ocho, en diciembre del 48. Yo creo que el contingente -cuando nosotros emigramos-, era el último que iba para América.

Posiblemente mi caso sea típico. Como la gente emigraba para buscar mejores condiciones económicas, como el nivel de vida cambió mucho en toda España -por lo tanto en Galicia-, la gente retorna. Y mi caso quizá sea típico porque, en general, mi calidad de vida es menor aquí. Yo tengo una actividad privada, y en tanto no te instales, cojas una clientela, un

nivel de trabajo -de hecho yo veo que voy mejorando-, pero bueno, hasta llegar al mismo nivel que yo tenía habré de esperar un poco. Pero bueno, lo compenso -ya te digo-, por el hecho de que socialmente está mejor, que el nivel de educación que mis hijos están recibiendo hoy es mejor que en Argentina -es mejor, exigen más-. Y cuando yo me fui en el año 55, la diferencia era astronómica, era diez veces superior en Argentina que aquí. ¿Entiendes? En cambio, allí se fue deteriorando en los últimos años con un menor presupuesto para educación, caen los salarios de los maestros, bueno, es como todo: en etapa de crisis se deteriora todo. Entonces, bueno, se fue deteriorando todo. Aumentó la deserción escolar, entonces empiezan los planes del gobierno para que no haya deserción, se empieza a exigir menos, que los chicos no repitan en los primeros años y todas esas historias. Entonces se fue relajando, y yo te digo que hoy es mucho mejor el nivel de educación aquí. Entonces, por ese lado también estoy contento. Y después, que poco a poco también voy mejorando, mi situación económica también se va estabilizando.

DE LOS CINCO AÑOS QUE LLEVA AQUÍ, ¿CUÁNTOS TARDÓ EN CONSOLIDARSE?

- ¿Para una persona que se dedique a la actividad...? Yo creo que necesita bien cuatro años. Y no me equivoco, ¿eh?

¿FUE ASÍ EN SU CASO?

- Sí. Después, otra cosa que te voy a decir, es que no existe -tal vez algo había y yo no lo utilicé-, y es que al venir aquí yo podría haber solicitado alguna ayuda social... Porque hay gente...

¿NO LAS DA EL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN?

-...A la persona que viene a trabajar en relación de dependencia, pero yo, éso, no sé cómo funciona, en realidad yo no lo averigüé. Porque, por ejemplo, yo tenía una entrevista con el... Te voy a explicar: me fui a ver al agregado comercial de España en Argentina. Yo tenía una entrevista concertada con él una semana antes de venirme aquí, para preguntarle si había algunas condiciones especiales o algo para un español que quería retornar. Y justo, ese día, estábamos citados yo y otra persona, y este señor tuvo un problema en la embajada -que no recuerdo ahora exactamente qué sucedió-, vino, me pidió muchas disculpas y me citó para la semana siguiente; y yo, a la semana siguiente, me venía. Todo ese tipo de asesoramiento yo no...

¿HABÍA VENIDO ANTES POR GALICIA?

- Sí, había estado en el 86, en plan turista. De cambiar, nada, ¿eh? Me había venido en plan turista en el 86. Más que nada, el venir aquí no fue para estar mejor económicamente. De hecho, no lo fue y no lo es. Sino que, bueno, era para vivir más tranquilo. También uno, cuando está fuera, sobre todo muchos años y se fue de pequeño, te generas una imagen idílica de tu lugar de origen, tu orgullo se te agranda, y te imaginas que todo está fenomenal y que toda la gente es honesta y que todo va bien. Y yo, cuando me instalé acá, el primer palo me lo metió -por ejemplo-, la empresa que me instaló el negocio, que ya me fastidió [se ríe]... No, mira, yo pienso que la gente es igual en todas partes del mundo. Puede haber genéticamente algo, pero en todos lados hay gente buena y mala, y es así. Y, posiblemente, donde hay mayor cantidad de gente buena es porque

las soluciones son mayores. Entonces, la gente no tiene más remedio que encauzar su conducta. Y donde las leyes son más relajadas, pues es donde hay más cantidad de informalidad.

Yo no sé si me quieres preguntar alguna otra cosa...

Después te quiero comentar algo con respecto al desarrollo de las autonomías, algo que yo siento. Y si lo tuyo es un estudio sociológico...

Sí, Sí, HABLE:

- Mira, yo te explico: a mí me choca un poco. Yo me siento un poco como bicho raro. Porque resulta que estando fuera, tú tienes conciencia de ser español. Y, bueno, siento mi orgullo de ser español. Y, bueno, por supuesto sí, yo era un gallego. Los gallegos estábamos muy individualizados en la Argentina porque a todos les llamaban gallegos. Y, sin embargo, claro, resulta que -yo creo que le pasa a toda la gente que está fuera- que tiene conciencia de que eres español. Y cuando vuelves a tu lugar de origen, pues te encuentras... Bueno, y por supuesto, esto es algo que nos puede pasar a los que emigramos, sobre todo a los que emigramos de pequeños. Y por supuesto que yo ya me había leído en Argentina a Rosalía de Castro, en un gallego así, un poco antiguo si se quiere, pero bueno, lo entendía perfectamente bien, lo sabía leer; no lo sabía hablar, cosa que mis padres sí lo hablaban pero no lo sabían leer. No lo hablaban entre ellos, porque ellos, poco a poco, como allá forzosamente al relacionarte socialmente tienes que hablar español, que es la lengua de Argentina. Pero sí cuando venía algún paisano de visita y toda esta historia, pues hablaban en gallego. Aparte, yo me había ido de seis años, o

sea que lo entendía perfecto.

Lo cierto es que te vas adaptando y te vas haciendo un poco a la idea de que, bueno, en España se habla el español y que todos somos españoles. Y bien. Y ésa es la conciencia que tú tienes. Y a mí me choca muchísimo al volver que, por ejemplo, hasta me suena raro. Yo hasta creo que mucha gente no hablaba el gallego. Por ejemplo, la gente que habitaba en las ciudades de Galicia, yo tengo entendido que antiguamente, en las ciudades, la gente se ha querido diferenciar de la gente del medio rural en no hablar gallego. Porque se decía que hablar gallego era de un sector bajo de la población, o algo por el estilo. Yo no voy por ahí. En absoluto no voy por ese lado. Pero me da la sensación de que ahora se quiere hacer al revés, de que se quiere imponer por la fuerza la utilización de un lenguaje. Y a mí me asusta el hecho de que, claro, como yo me creí siempre español, yo creo que va a llegar un momento en que, bueno, que posiblemente si ésto sigue así, si ésto que tan suavecito sigue así, que los gallegos hablaremos gallego, que los vascos hablarán su idioma, que los catalanes el suyo, los valencianos el suyo... Y yo me temo que en algún momento, ésto, pase algo parecido a lo que puede estar pasando ahora en Yugoslavia o... Cuando se pretende desarrollar cierto tipo de nacionalismos que pueden comenzar por un lenguaje común, por costumbres comunes -que de hecho existen en España-. De hecho, no tienen nada que ver las costumbres de un gallego o de un vasco con las de andaluz. Existen. Pero si empezamos a trabajar para marcar más esas diferencias, yo creo que va a llegar el día que ésto va a saltar por el aire y va a terminar mal.

Claro, la gente mira el modelo suizo, y dice: "nada, si los suizos conviven en cantones, y cada uno habla un idioma, por qué no nosotros". Bueno, yo no estoy tan seguro. Porque no estoy seguro de que la mentalidad helvética sea igual que la mentalidad española o latina -ellos no sé a qué raza pertenecerán, si son sajones o-... Pero no estoy tan seguro de esa convivencia en la diversidad, ¿eh? Yo me siento extraño. Me siento extraño con esta presión para la normalización del idioma y todas estas historias. Porque yo creo que, por ejemplo, sí hay que mantener las raíces y las costumbres. Y que cada comunidad -porque ésto forma parte de la historia de los pueblos-, y hay que conocer la historia y las tradiciones de cada uno. Pero si se vive de un país, o en una nación, algo tiene que identificar a una nación; sino, no es una nación. Una nación no es solamente la bandera. Yo creo que, mínimamente, tiene que ser un lenguaje común. A lo mejor es una deformación mía, ¿sabes? Pero yo siento éso: que se rompe el concepto de nación. Porque los judíos pudieron constituir una nación; aunque no tenían un territorio en común, no tenían un estado, sí pudieron constituir una nación durante muchos años y éso que estaban diseminados por todo el mundo. Y, bueno, su lengua, su religión, sus costumbres las siguieron manteniendo. Pero es que nosotros estamos en un territorio común, intentando cada uno por nuestro lado marcar las diferencias. Y claro, me hace perder conciencia de español a mí. Si yo me doy cuenta de que ahora tengo que aprender a hablar, por ejemplo, el gallego; que si yo quisiera, que mis hijos van a hacer una oposición para un cargo público pues van a tener que manejar el gallego -que

de hecho ya lo manejan-. Tú no tienes idea... Los chicos míos llevan tres años aquí, y a Gabriel -que tiene nueve años- el profesor de gallego le manda hacer cuentos, ¡y éste tipo se escribe cuatro o cinco hojas de cuentos en perfecto gallego, sin faltas de ortografía! O sea, que lo asimiló por ósmosis, perfecto. Y, posiblemente es un problema mío, los chicos lo van a tomar con mucha más naturalidad. Pero a mí me preocupa el que siendo un país tan pequeño y -bueno, jolín-, estamos atrasados respecto a Europa, que en vez de unirnos para avanzar, estemos luchando para diferenciarnos. A mí se me ocurre exagerar esto, y se me ocurre que dentro de Galicia pues también puede llegar un momento en que un orensano no quiera saber nada con un lucense; y que un coruñés diga, "no, yo con los de Pontevedra no tengo nada que ver". ¿Y qué pasa? Bueno, no le veo. Es una sensación que yo tengo.

#### ¿CUÁNTOS HIJOS TIENE USTED?

- Tres. Los tres son argentinos, mi mujer es argentina hija de vallisoletanos. Los niños tienen catorce, doce y nueve años; son españoles, porque aunque nacieron en Argentina, tienen la doble nacionalidad. De hecho, yo, cuando vine para aquí tenía hechos todos los trámites y papeles que te exigen para ir al consulado español en Argentina para anotarlos con la doble nacionalidad. No me dió tiempo, me traje los papeles para aquí y, ni bien ellos llegaron aquí, inmediatamente fui, los inscribí y me los registraron.

Y otra observación que te voy a hacer que yo considero que es importante: es el hecho de que mi mujer, que es hija de



españoles, y está viviendo aquí conmigo hace cuatro años, aún no tiene la nacionalidad española. Ella pidió primero, en el registro civil -yo pienso que la asesoraron mal-, estuvo tramitando aproximadamente durante un año o año y medio su nacionalidad como hija de españoles. Y bueno, después de idas y venidas se la rechazaron porque perdió la opción que había tenido de escogerla al cumplir los dieciocho años. Y luego, de tenerla ahí, reteniéndola, le dijeron que para volver a recuperarla, lo que tenía que hacer era residir aquí durante un año y solicitarla. Pero la mandaron a la Policía, y tuvo que tramitar su residencia. Es decir: ella vino con permiso de entrada por tres meses, que teóricamente es para estar con su marido que ya estaba aquí, y con sus tres hijos españoles; pero estaba ilegal. En la teoría fue así, era ilegal. Entonces, luego que salió del registro civil, tramitó su residencia en la policía, y tienes que tener -desde que tramitas la residencia-, el año; año que se cumplió hace poco tiempo. Así que ahora tendrá que hacer los papeles. Pero para mí éso no funciona bien, porque al estar casada con un español que está instalado aquí, que tiene tres hijos españoles, pienso que no funciona muy bien. Pero bueno, de hecho nunca tuvo problemas.

¿QUÉ IMAGEN HABÍA EN ARGENTINA DE ÉSTO, DE ESPAÑA Y DE GALICIA?

- No... La gente que se fue de aquí y no volvió, quedó detenida en el tiempo. Y ésto es así, porque yo he conversado con muchísima gente que no ha vuelto y se imaginaba -la gente no tiene la más mínima idea del desarrollo que hay hoy en Galicia-, la gente tiene idea de que estaba en una aldea, y de la

corredoira por la que iba caminando... La gente quedó detenida. Creo que también es un proceso natural. La gente se va de un lugar, y su imagen de ese lugar quedó detenida ahí, no se lo pueden imaginar. Y, de hecho, todo el mundo que vuelve se sorprende. Tú imagínate que desde el año 55 -estamos hablando de treinta y nueve años atrás- el desarrollo fue muy gordo.

Cuando yo me fui de Urdilde, estaban instalando la luz eléctrica. Es decir, cuando yo me fui mi imagen era una casa de aldea con lareira, horno, y me acuerdo que había una columna y un candil de gas. Y estamos hablando de treinta y nueve años, que no es nada. Y desde éso y llegar a un extremo de que hoy en día, que a mí me sorprende -tú no te imaginas cómo me sorprende-, pero yo te diría que aquí en Galicia, hoy en día, hasta la última casita de la última aldea hay una pista asfaltada: y éso también es una maravilla, es increíble. Se pasó de un extremo al otro. Porque no creo que en muchas aldeas europeas llegue una pista asfaltada hasta la puerta de su casa. Y en Galicia, prácticamente, lo hay. Y yo no comparto... Bueno, yo vine va a hacer cinco años. Y desde que yo vine, es terrible cómo veo el nivel de mejora de la red viaria -carreteras, pistas y todo éso-, veo que lo están continuamente mejorando. Entonces yo no estoy de acuerdo con la opinión de mucha gente -yo creo que sí, que históricamente estuvo rezagada Galicia-, pero de cuatro o cinco años a esta parte, al ritmo que se está mejorando la red viaria, me parece brutal, terrible. En todos lados se están mejorando carreteras y pistas. Y si bien es verdad que nos faltan, por ejemplo, las dos o tres grandes autopistas de comunicación con el resto de España, que es la

salida y es un tema conflictivo, pero es que se ha gastado tal cantidad de dinero en mejorar toda la infraestructura interna de caminos que, bueno, no se puede hacer todo a la vez. Te lo digo otra vez: me sorprende. Yo ando por las aldeas, me gusta mucho recorrer, me gusta el paisaje, y me meto por alguna pista y digo, "¿y esta pista, a qué aldea saldrá?" No, no va a ninguna aldea, va a una casa. O sea, que la gente que está fuera no se lo puede imaginar. ¡Qué va! Tú imagínate que hace treinta y cinco o cuarenta años atrás casi no había coches, no había nada; la gente se iba de fiesta en fiesta y a lo mejor caminaba -pues yo qué sé-, cinco o diez kilómetros a pie. La gente que está fuera no tiene una imagen de cómo es Galicia. No, no, no... Yo creo que es espectacular. A mí me gusta cómo está, está muy bien, me gusta muchísimo. Ayer mismo yo venía por el interior, de La Cañiza a Ribadavia, y es precioso. Y yo, andando por Galicia, me da la sensación de que es todo un gran jardín. Y es verdad. Tú, a lo mejor, estás podrido de verde y no te das cuenta. Pero a mí me parece todo un gran jardín, todo arregladito.

¿QUÉ FUE DEL SOCIO CON QUE SE VINO AL PRINCIPIO?

- Sí, venía con un amigo para instalar una sociedad. Era otro tipo de negocio. La idea, más que nuestra, era de Abel, de mi amigo. Habíamos estado por el sur, por Andalucía, de vacaciones, y él me decía de comprar un hotel en Benidorm. Y cuando yo le dije a Abel que, como yo tenía acá a toda la familia, claro, como mis padres y mis dos hermanos están en Buenos Aires, pues el hecho de volver e instalarte en un lugar

alejado de la familia, ya no me gustaba. Entonces, yo tuve muy buena acogida acá por parte de toda mi familia -que la gran familia está aquí, cantidad de tíos y primos-, y afectivamente me sentí bastante respaldado, apoyado por todos ellos. Sino, yo pienso que no hubiese podido, no hubiese salido de Argentina. Entonces, yo se lo dije a Abel -este chico que vino conmigo-, y creo que él decidió volver porque él dijo "huy, aquí en Galicia hablan en gallego y yo no entiendo muy bien, y mis chicos que van a la escuela van a tener problemas". Y entonces yo le dije que no, que en realidad la gente te puede hablar en gallego o en español, es exactamente igual, yo creo que no vas a tener ningún problema porque todo el mundo habla español igual, salvo en aldea en que la gente no habla el gallego normatizado, pero sí una mezcla entre el gallego y el español. Y éso asustó a Abel: la diferencia en el idioma. Él tenía la idea de ir a Benidorm y, claro, ahí hablan más el español, aunque luego yo me di cuenta de que también en Valencia hablan en valenciano y..., igual que aquí en la aldea la gente habla gallego, la gente de campo habla el valenciano. Yo he tenido clientes que los oigo hablar entre ellos y sé que son catalanes, gente que vino -por ejemplo- el año pasado. Incluso gente que la veías muy sencilla, de campo, que hablaban entre ellos, y yo les decía, "¿ustedes son catalanes?", "no, somos valencianos". O sea, que como Abel estuvo en una ciudad donde va mucho turismo, como es Benidorm, se imagina que ahí se habla el español. Y de hecho lo hablarán. Pero en Valencia la gente también habla el valenciano. Y bueno, éso sí asustó a Abel, la diferencia de idiomas. Que, te vuelvo a repetir,

también me preocupa a mí. Porque yo no quiero pensar si mi hijo, el día de mañana, que se presente para unas oposiciones para una empresa pública, suponte que las plazas son en Cataluña, pues ya perdió la opción; porque en Cataluña exigirán que hable catalán. ¿Y si es para el País Vasco?... Me asusta el desarrollo de los nacionalismos. Me asusta todo eso que significa desarrollar características que nos diferencian a unos de otros, porque éso es marcarse para siempre. En vez de integrar, éso es separar. Y todo éso me asusta. Y tal vez me asuste mucho, porque yo vengo de vivir en Buenos Aires, que es una ciudad que tiene el enorme mérito de recoger gente de las más diversas nacionalidades y todos conviven en excelente armonía. Porque es raro que en la calle donde tú vives no haya un polaco, o cuatro o cinco italianos, unos o dos judíos, y la gente está acostumbrada. Y te la encuentras en el supermercado y hablas con los vecinos. Y estás acostumbrado a convivir con gente diferente, y sin embargo se puede convivir muy bien. Es más, creo que te enriquece. Por ejemplo, si hablamos de la cocina argentina, pues es una mezcla entre la cocina italiana, alemana, española...

¿MARCHARON MÁS TÍOS SUYOS A ARGENTINA?

- No, en Argentina sólo está un hermano de mi madre y un hermano de mi padre. O sea que en Argentina yo tengo dos tíos, uno por parte de cada padre, nada más. El resto de mi familia... Mi madre son cinco hermanos y están todos acá, y mi padre son cuatro y están todos aquí -bueno, el resto-.

¿MANTENÍAN RELACIÓN CON ELLOS?

- Sí, había una relación que se podría decir de una o dos cartas al año.

CUANDO MARCHÓ PARA ALLÁ SU PADRE, ¿EN QUÉ TRABAJABA?

- En una primera etapa, mi padre empezó en transportes públicos. Mi padre trabajaba en la Corporación de Transportes de Buenos Aires. Creo que a los dos meses o tres meses de estar allí, mi abuelo los hizo entrar a él y a su hermano. Y ahí estuvo todo el tiempo, hasta que nos fuimos nosotros, desde el 49 hasta el 55. Y ya cuando fue mi madre, con una mentalidad más mercantilista [se ríe], ya se decidió a instalar un negocio. Entonces, con la ayuda del hermano de mi madre -que ya tenía negocio-, se compraron una panadería. Y ya, prácticamente desde que llegué, ya tuvo panadería, tuvieron siempre negocio.

¿SU MADRE ERA LA MAYOR DE LOS HERMANOS?

- No, mi madre -de cinco hermanos, era la segunda-. Ella a su madre, que vivían en una casa de campo, y parece ser que era la que, un poco, mantenía la organización dentro de la casa con su padre: era la mano derecha de su padre. Bueno, y su padre pues habrá decidido a hacer esa mejora testamentaria a ella, porque sería la que mejor se desenvolvía. Caso atípico, ¿no?, porque se solía hacer con el varón mayor. En este caso no fue así, se lo habían hecho a mi madre. Y me imagino yo que por eso mi madre se resistía a emigrar.

¿MANDABAN DINERO AQUÍ?

-Sí, sí, sí. Dinero para comprar tierras no, porque hay que tener en cuenta que, por ejemplo, cuando mi padre llegó fue en un período terriblemente expansivo de la economía argentina.

Fue cuando había subido Perón y desarrolló toda la industria media, un proceso expansivo terrible con un gran nivel de inversión pública. Y, entonces, imagínate del estado de necesidad en que se vivía aquí en el año 48, y que en el 55 - cuando yo me fui-, aún estaban instalando la luz eléctrica. Había ciudades que la tenían, pero bueno, en ese lugar aún la estaban instalando. Entonces, yo no me quiero forzar a siete años antes, cuando se fue mi padre, habría menos aún. Y él llegó a Argentina en un período expansivo terrible. Entonces, claro, era como el día y la noche. Yo creo que lo que le pasó por la mente a mi padre era instalarse y luchar allí; por lo menos, en ese momento. Entonces, la idea de comprar tierras, no. Mandaba ayuda: ropa, dinero, le mandaba a mi madre ese tipo de ayuda. El padre de mi mamá, mi otro abuelo -porque antes te hablé del abuelo paterno-, también había emigrado a principios de siglo a Buenos Aires; pero ése sí se fue con la idea solamente de hacer dinero y volver. Y, de hecho, él estuvo allí -no lo sé bien-, diez años, y hasta estudió allí, estudiaba de noche, y él sí mandaba dinero aquí para sus padres, y compró tierras y se hizo construir la casa. Mandó el dinero para que le hicieran la casa, que fue, luego, la casa donde yo nací. Y cuando tuvo la casa hecha, se vino para aquí, se casó con su novia -que había dejado aquí-, y formó la casa.

BUENO, CREO QUE YA TENGO INFORMACIÓN SUFICIENTE... MUCHAS GRACIAS.

*[La entrevista concluye aquí, en la cafetería, pero sigue*

*hablando del tema de conversación en su establecimiento]*

...La gente se fue en 1930, y desde entonces las cosas han cambiado tanto que "¡no puede ser!", dice la gente. Porque a nosotros nos parece mucho cuarenta o cincuenta años, pero para algunos es media vida o tres cuartos. Entonces tanto cambio en el nivel de vida, es mucho, es demasiado. La gente no se lo cree. Cuando cuentan algo de aquí hablan de las anécdotas del servicio militar, porque fue la gran aventura de su vida, porque es como irse ahora a la Legión Extranjera... ¡Es así! Todo el mundo te cuenta las anécdotas del servicio militar... Y, entre la gente mayor de cuarenta años hay muchos que no están alfabetizados, o con un grado de alfabetización mínimo. Mientras que hoy, yo estoy seguro de que en la última aldea no habrá un chico que no termine su E.G.B.. Estoy seguro. Tú imagínate el salto cultural que se va a pegar aquí. Es terrible, el cambio es enorme.

Yo creo que el que se fue a Europa, fue explotado. Porque nadie aceptaba vivir en las condiciones en que tenía que vivir, como habitar en barracones... Fue explotado porque los utilizaron para todos aquellos trabajos que ellos no querían hacer: barrenderos, mayordomos, sirvientes... Pero no fue nadie como mano de obra calificada.

ALGO QUE ME LLAMÓ MUCHO LA ATENCIÓN, ES QUE LA GENTE QUE VOLVIÓ DE VENEZUELA HACE VEINTE AÑOS -POR EJEMPLO-, RETORNABAN PARA QUE SUS HIJOS NO SE MEZCLASEN CON GENTE DE OTRAS RAZAS O RELIGIONES.



- En Argentina no hubo problemas de racismo porque no hay otros grupos raciales. Tú sales de Argentina, Uruguay y Chile -aunque Uruguay tiene un porcentaje muy pequeño de población negra-, en donde no hay racismo, y entras en Brasil, Bolivia, Perú, Venezuela, y está así: el mestizaje es total. Tú sales de los países del cono sur, y cambia el color de la gente. Todos son mestizos, cruces de indios con españoles, de negro con indio, y de negro con español; un mestizaje total. Entonces, ¿qué pasa? la gente que se fue a vivir a Venezuela, que está llena de negros, no se siente cómoda, porque yo lo noto.

Yo he sido testigo de gente que salió de la aldea hacia Argentina y amasó verdaderas fortunas. Por ejemplo, había uno de Santa Comba que tenían un comercio y amasó una fortuna enorme. Le pregunté qué margen de beneficios obtenía sobre cada venta que hacía, y él me decía que era del tres por ciento... Y yo pensaba, ¿cómo puede ser sólo un tres por ciento? No da para ganar tanto; la media en un comercio está alrededor de un treinta por ciento. "¿Qué tres por ciento vas a marcar tú ahí?", le decía yo; y él, venga a decir que sí. Y que no y que sí, al cabo de los diez minutos le digo, "¿pero cómo haces?", [y me dice] "¿cuánto me cuesta ésto; cien?, Pues cien, por tres, me hacen trescientos..." ¡Pero si estás haciendo el trescientos por cien, animal!, le digo... [risas] Y es gente que ha hecho mucho dinero y que se ayudaba con las manos.

Es un tema apasionante... ¿Por qué el emigrante a Latinoamérica es tan diferente que el que se fue a Europa? Al emigrante gallego que se fue a Europa no lo dejaron mover. Este

señor se fue con un contrato de trabajo en el que decía "usted va a ser peón de ésto, o de obrero o de barrendero, y de ahí no se mueve". No lo dejaron integrar. Son sociedades que no lo dejaron integrar, no lo dejaron mover. O sea que, si se quiere, fue un régimen de esclavitud moderna. Es más, yo creo que a un matrimonio gallego que tuvo un hijo en Alemania, lo tratan más como a español que como a un alemán, no lo sé, no sé cómo figura en la legislación. Pero donde lo dejaron mover -al gallego-, como es en todo Latinoamérica, el gallego se dedicó al comercio; tiene un instinto hacia el comercio, como el de los judíos. Yo te digo que en Argentina todo el sector de hostelería, y de actividades relacionadas con la alimentación, están en manos de gallegos. Yo no sé cómo estará la legislación en esos países, pero creo que al gallego que fue a Europa le costó más hacerse autónomo que al que se fue a Latinoamérica. En los países latinoamericanos la legislación era muy amplia, eran países abiertos y dispuestos a recibir la inmigración; entonces les daban muchas facilidades para que se integraran, para que se dedicaran a la actividad autónoma. Los que se lograron quedar en Europa, creo, se metieron a cuña -y habrá alguno-, pero si uno lo ve por arriba es como dijimos al principio: la mayoría de los gallegos fueron explotados. Y los que fueron para el otro lado no, al revés, en el buen sentido de la palabra. Unos fueron utilizados como mano de obra, y los otros utilizaron mano de obra o generaron mano de obra -se dedicaron a una actividad empresarial-...

...Me gustaría que cuando acabes el trabajo me mandes una copia...

## HIJOS DE EMIGRANTES

ENTREV. Nº: 20	PAÍS DE EMIG.: VENEZUELA
FECHA: 20-I-1994	AÑOS FUERA: (llega en 1993)
LUGAR DE ENTREV: LA CORUÑA	SEXO: VARON
DURACIÓN: 8 minutos	EDAD: 26

*[La presente entrevista se hizo de forma ocasional a las once de la noche de un jueves, en la cafetería de la que es copropietario el sujeto. A diferencia de los otros, éste no es un retornado propiamente dicho: es hijo de emigrantes en Venezuela. Representa, lo que se puede llamar, el retorno diferido. La cafetería donde tuvo lugar la grabación fue inaugurada el verano de 1993, y está regentada junto con otro descendiente de emigrantes -ent. n25-. Fui presentado por otra retornada -ent. n25-, quien me consiguió otra entrevista más esa noche].*

¿CÓMO TE HAS PLANTEADO LA VUELTA, O EL VENIR AQUÍ?

- La vuelta no me la he planteado, vine a probar. A probar qué tal era[n las cosas] de donde nacieron mis padres, de donde son mis padres.

Mira, te va a parecer curioso: yo vengo de Venezuela, así de sencillo. Quizá sea un decir nuestro: allá somos gallegos, y aquí somos venezolanos. Allí nos tildan de españoles, y aquí nos tildan de sudacas. Hace unos años éramos los americanos, los que traían el dinero. Ahora, supuestamente, le venimos a

quitar el dinero y el trabajo a los de aquí. Yo te digo un comentario muy lindo de una chica, que nos extrañó de parte de ella: ella dice que cómo es posible que una persona que venga de fuera consiga trabajo aquí. Y un amigo mío le dijo: "no, yo no vengo a buscar trabajo; yo vivo de los intereses, de lo que traigo de fuera"... Y es duro para un hijo de gallegos criado fuera. Volver a Galicia es duro.

TUS PADRES, ¿DE QUÉ PARTE ERAN?

- De Orense. De Carballiño mi padre, y mi madre de Amoedo.

¿CUÁNDO SE FUERON?

- Hace treinta y dos años.

¿DONDE VIVEN?

- En Caracas.

¿EN QUÉ TRABAJAN?

- Mi padre es técnico textil, y mi madre modista. Lo típico.

¿CÓMO EMPEZARON, POR SU CUENTA?

- Al principio no. Al principio tuvieron que trabajar muy duro, como todo el inmigrante que llegó. Vivió limitaciones, pasó trabajos y..., sudar. Luego sí.

¿CUÁNDO LLEGASTE TÚ?

- Hace seis meses, más o menos.

¿Y CÓMO VINISTE, A LA AVENTURA, A VER QUÉ HABÍA?

- No, no, me vine de vacaciones y monté el negocio.

ENTONCES, ¿VIVES DE RENTAS COMO DICES?

- Sí, más o menos. Trabajé algo, junté dinero y monté el establecimiento, lo que llamamos allá un local comercial.

¿PIENSAS ESTABLECERTE YA AQUÍ O PIENSAS VOLVER?

- No, estoy aquí y allá. Todavía me queda un negocio en Caracas y estoy aquí y allá.

¿EL NEGOCIO ES DEL MISMO TIPO?

- No, de ropa. Ropa de vestir, ropa casual, sobre todo prendas de lino; también pantalones de lino, etcétera.

¿TIENES PENSADO HACER ALGO PARECIDO AQUÍ?

- No, no. Por el momento, aguantar ésto. Iba a abrir un pub y..., o sea, no estamos acostumbrados. La comunidad de vecinos me lo cerró antes de abrirlo, imagínate. Es un libre comercio y dicen que no puede haber prohibición, que es democracia, pero unos vecinos lideran por la mayoría, ¿qué le vas a hacer?

¿ENTONCES, TIENES PENSADO QUEDARTE AQUÍ?

- Sí, llegué hace seis meses y he viajado cuatro veces a Venezuela por los negocios. Y aquí, por ejemplo, el año que viene pienso traerme el título, soy abogado y pienso seguir mis estudios en Derecho Penal en la Universidad de Santiago.

¿QUÉ ENCONTRASTE DE DIFERENTE AQUÍ?

- Mira, hace unos años yo venía... Hasta hace tres años que no venía, pero por causa de que estaba estudiando, o sea, estaba terminando la carrera de Derecho. Y, siempre que vine, fuimos -como le digo yo-, reyes; lo seguimos siendo. Pero nunca, nunca me llamaron algo: sudaca, extranjero, nada. Éramos turistas. Ahorita somos sudacas ;Por favor!

Llegué aquí a por un puesto de trabajo, por decirte algo, pero me pareció muy mal. Paso de todo porque hay gente con formas de pensar poco ortodoxa, mentalidad muy poco abierta..., y no debería ser. La mitad de Galicia está fuera en el mundo, en Nueva York, Miami, Puerto Rico... Conocí en Miami a unos gallegos con un retaurante que, bueno, para montarlo aquí les costaría la vida, millonarios los tíos, allá. En Puerto Rico, lleno de gallegos, en Colombia hay gallegos... ¿Dónde no hay gallegos? En todos los lugares. Aquí, todos mis tíos emigraron a Holanda, Suiza, Alemania...

¿CON QUIÉN TE RELACIONAS MÁS, CON LOS QUE ESTUVIERON FUERA O CON LOS QUE NO EMIGRARON?

- No, no, qué va: si me han tratado de maravilla. Me llevo muy bien con todos. Incluso ya tengo novia gallega -como le llamamos nosotros allá-, gallega porque es nacida aquí; una bella niña y amiga. La primera vez que vine de vacaciones, me hicieron una despedida catorce personas, y las conocí en un mes. El que diga que el gallego es cerrado, o que es apático, o que no le tiene cariño a la gente..., está equivocado. El gallego es muy abierto y muy dado. Hay la excepción, ya te

digo: el típico tonto que...

¿LOS QUE SE LLAMAN ASÍ, COMO INSULTO?

- Sí, he visto aquí follones por éso, ¿eh? Pero he visto follones de meterse con chicos que llegaron de allá, que no debería ser. A una chica diciéndole sudaca, ¡por favor!: si el padre viajó fuera, se crió fuera. El padre habla gallego, y porque ella tenga el acento del país de origen, ¿qué vas a hacer? ¿Te crías en un lugar y disimulas el acento? Así, así es la vida. No debería ser.

¿TUS PADRES SE QUEDARON ALLÍ?

- Sí, vienen ahora. Yo me vine de vacaciones, vi la oportunidad de negocio, me puse con un socio, pero con calma.

¿VIENEN PARA QUEDARSE?

- Sí, porque mi padre ya tiene 63 [años] y 62 [años] mi madre... Hombre, tienen su piso en Orense, su "Mercedes" abajo, su finca, su casa en la aldea, todo... ¿Qué coño pintan allá? [en Venezuela]





ENTREV. Nº: 21                      PAÍS DE EMIG.: ARGENTINA  
FECHA: 21-I-1994                      AÑOS FUERA: 44 (nieto de emigrantes)  
LUGAR DE ENTREV: La Coruña      SEXO: VARÓN  
DURACIÓN: 40 minutos              EDAD: 47

*[La entrevista tiene lugar en cafetería donde se grabó la entrev. nº 12. Este es argentino y, como el antes citado, también es descendiente de gallegos, y copropietario del establecimiento]*

¿TÚ ERES GALLEGO?

- No, yo nací allá [Argentina].

¿TU FAMILIA ERA DE AQUÍ?

- Sí, mis abuelos. Eran de Verín, Orense.

¿CUÁNDO SE HABÍAN IDO?

- Ellos se fueron por el 1900, más o menos. Y algunos por 1920. Fueron por la gran miseria de acá... En aquellos años había mucha miseria, no tenían ni qué comer.

¿A DÓNDE SE FUERON?

- De acá marcharon a Cuba. De Cuba a Brasil... En Brasil se quedó un hermano [de los abuelos] -una hermana-, en Uruguay otra, y mi abuelo fue el que más lejos fue, que fue a La

Argentina. No fue a La Argentina [Buenos Aires], sino a la provincia, al interior. Ni bien llegó el año 1922, se fueron mis tíos a La Argentina. Habían peleado con los moros, en Ceuta y Melilla, y cuando volvieron se encontraron con que tenían que empezar a pelear otra vez acá a las órdenes de Franco, y qué sé yo, y dijeron "¡bah!" La mayoría vino muy mal de su organismo porque habían pasado tanta miseria y tanta hambre en las trincheras, que llegaron muy mal. Llegaron allá a La Argentina y no podían comer nada...

¿FUERON POR LOS AÑOS CUARENTA?

- Los últimos sí. Los últimos de mis parientes llegaron por ahí, eran tíos míos. Los otros fueron más chicos y algunos fueron más grandes; algunos fueron, no sé cuántos años tendrían..., treinta y pico. Y otros fueron de quince o dieciséis años, cuando también se tenían que enrolar, antes de la Guerra. En el año veinticinco o veintiséis.

¿ERA PARA LIBRAR DEL SERVICIO MILITAR?

- Claro, para no tener que ir a pelear contra... Pero, fundamentalmente, porque el hambre era grande. En toda España, pero fundamentalmente aquí en Galicia. Ellos estaban en el límite con Portugal, entonces los varones cambiaban mercaderías: cruzaban el río Miño, cambiaban lo que podían y volvían. Y mi abuela cuenta que terminaban de juntar la cosecha los ricos, y salía todo el pueblo a juntar los granitos que quedaban de la cosecha. Todo, en todos los poblados así. Y después, bueno, tenían cuatro gallinas: una era para el cura, otra para el alcalde y dos para ellos... Y tenían un chancho

[cerdo], e igual: el chanco era una parte para el caudillo [cacique], que no me acuerdo cómo se llamaba, otra para el cura y otra para ellos. Y así era. Entonces, llegó un momento en que estaban tan cansados que dijeron "no, acá hay que irse". Como todos los gallegos.

Había acá, en el año veinte, una desorganización tremenda, porque yo, cuando quise aquí buscar los papeles, no encontré ni papeles ni nada, nada... Tuve que decirle al ayuntamiento de Verín cómo se llamaba mi abuelo cuando se había ido. Y me mandaron una cartilla de nacimiento con los datos que yo llevé. Así que mira. Ésa es la historia de mi huida, del origen de mi nacimiento allá.

¿ALLÁ, EN QUÉ TRABAJARON TUS ABUELOS?

- Mi abuelo empezó trabajando en Brasil en las minas, hacia la parte del Corcovado y el Cristo Redentor y todo éso, y ahí perdió un ojo. Entonces, cuando llegó a La Argentina ya no se dedicó más a la minería, sino que se dedicó a la labranza y al comercio. Y todos los que llegaron después [de la familia] se dedicaron a lo mismo.

¿TENÍAN GANADO?

- Bueno, fue muy curioso porque uno, el más chico que llegó de acá, el gallego más chico, que llegó más o menos con 16-17 años, empezó a trabajar en el transporte. O sea, compró un camión y hacía transportes; en aquella época estaban haciendo caminos y todas esas cosas. Y en muy pocos años compró fincas y, ya a los 25 años, tenía más de 200 hectáreas de tierra y siguió. Siguió así, su escala ascendente, y toda la familia

trabajando con él. Los demás españoles que habían ido, o sea, todos los gallegos que habían ido, estaban trabajando todos con él. Se nuclearon alrededor de él, porque se ve que era el que más capacidad tenía. Y en el año sesenta, más o menos, debía tener unas 7000 hectáreas de tierra y, que yo recuerde, debía tener unas dos mil cabezas de ganado vacuno.

ENTONCES, ¿TODA TU FAMILIA TRABAJÓ EN ÉSTA HACIENDA?

- Sí, aparte tenía una esparraguera que exportaba espárragos a Inglaterra, entonces éste... Los campos estaban cerca para las distancias de allá, pero tenía, por ejemplo, una estancia en una localidad con mil y pico de hectáreas; a cincuenta kilómetros de ahí tenía otra estancia con otras cuatrocientas hectáreas; y después, para otro lado, a doscientos kilómetros tenían una de tres mil hectáreas, y bueno... Entonces se fueron desparramando: una hacía de una cosa, otra de otra... Generalmente, quedaba uno de los familiares al cargo de una de las estancias. Él estaba..., o sea, él no lo podía abarcar. Un año llegó a sembrar 3500 hectáreas de trigo, entre propio y alquilado. Entonces, necesitaba mucho personal. Y se dedicó al monte.

Yo, ahora que volví acá a Galicia, me doy cuenta de cómo llegó la tradición de acá, ¿no? Porque en todos los campos que tenía, había especies de árboles que allá no eran comunes. Allá lo común es el eucalipto, el álamo... Y, bueno, todas esas cosas. Y resulta que había castaños, robles..., todas las cosas que ahora encuentro acá.

¿ÉL EN QUÉ AÑO FUE?

- Por el año treinta. Fue por ahí, más o menos: por el

veintisiete, veintiocho... Era tío mío, hermano de mi madre, eran cuatro hermanos.

Se reunían, por ejemplo, a matar el cerdo... Se reunían todos, la familia más un grupo de amigos también emigrados y bueno... Ahí era de juntarse, contarse y pelearse por: "no, aquella región era mejor porque producía tal cosa y tal..."

¿EN QUÉ PROVINCIA VIVIERON?

- En la de Buenos Aires, cerquita de la del Mar del Plata. Sin duda, la mejor provincia de la Argentina.

En los años cincuenta fueron todavía inmigrantes y, en la misma provincia de Buenos Aires, compraron tierras por el dinero que llevaban en el bolsillo. Decían: "¿cuánto dinero llevas en el bolsillo?" "Tanto", "puedes alambrar tantas cantidades de tierra". Aquello estaba deshabitado, y eran tierras muy aptas para el cultivo.

¿CUANDO VINISTE AQUÍ?

- Llegué en el 89, en septiembre del 89. Vine un poco de paseo y un poco para ver cómo era esto. Volví a La Argentina y ya me vine a fines del 90.

¿CÓMO DECIDISTE ESTABLECERTE AQUÍ EN CORUÑA?

- Yo, antes, ya había venido a trabajar a Ferrol. Yo ya tenía un grupo de gente de allá, que por éso vine, ¿no?, que si no, no hubiese venido. Yo ya vine con trabajo concreto y todo. Era en el sector de odontología.

¿LUEGO MONTASTE ÉSTO?

- Bueno, claro, éste... Hace dos años que vine acá a Coruña desde Ferrol. Y, bueno, conocí a otra persona que tenía otro negocio acá y, cuando hicieron la peatonal [la calle donde está la cafetería en la que trabaja], dijimos "qué lindo lugar para poner un café". Y así surgió la idea de montar esto. Y aquí estamos.

¿LA GENTE CON LA QUE VINISTE, ERAN PARIENTES O AMIGOS?

- Amigos, eran amigos.

¿CÓMO ESTABAN LAS COSAS EN ARGENTINA CUANDO VINISTE?

- Bueno, no estaban muy bien, no estaban muy bien. Igual ahora, que no están muy bien tampoco.

¿VALÍA LA PENA VENIRSE AQUÍ O QUEDARSE ALLÁ?

- Bueno... ¿Desde qué punto de vista: comercial o...?

EN GENERAL.

- Argentina es un país curioso. Teníamos una inflación grande, con sus problemas y todo. Pero se vive igual, no es lo mismo que acá. Por ejemplo, acá un punto o dos puntos de inflación anual se nota mucho. Nosotros vivimos con una inflación del treinta, el treinta y cinco o del cuarenta por cien mensual, y se vive bien. Lo único que, bueno, uno no tiene capacidad de ahorro, o unas cosas así... Pero no es problema, es otro tipo de inflación. La gente se amolda a eso: el comerciante sube los precios dos veces por día, si es necesario. La gente, bueno, no se explica cómo, pero vive; porque también las cosas son mucho más baratas. Hay que acordarse que allá un kilo de carne buena -no de primerísima calidad o de exportación-, vale menos

que un pollo acá. Entonces, no es lo mismo: porque uno, con un kilo de carne come y aguanta; en cambio, con un kilo de pescado o de pollo no, porque entre el hueso y las espinas se va. Aparte, el pan y el trigo es barato; la harina de maíz, que acá no se come, allá se hace una especie de harina con el maíz, con la que se hacen panes y masas... En fin, hay cosas que hacen que la vida sea más barata. Hay cosas que allá se producen en cantidad: el trigo, la patata, las vacas, las ovejas... La carne de oveja, por ejemplo, no tiene valor prácticamente. O sea: la vida es muy barata. Comparando: un obrero, acá, gana setenta mil y allá gana treinta mil pesetas, y viven igual. Porque, generalmente, un terreno vale mil dólares -o sea, cien mil pesetas-, un terreno de veinte por cuarenta [metros]. Entonces, se compra un terreno y se va montando su casita que le cuesta nada. Entonces, problema de vivienda no tiene, el clima es completamente distinto..., es como ir a Brasil. En Brasil, ¿por qué no trabajan los brasileiros? Porque no tienen necesidad: ellos van caminando y encuentran cocos, mangos... Por los caminos encuentras todo, te crece solo: fruta, pan, pescan un pescadito... Calor hace, y no necesitan vestimenta y... Bueno, entonces les abarata todo. En cambio, acá, hay que pagar hasta por... El oxígeno no lo cobran, pero más o menos andamos ahí. Entonces, claro, uno gana el doble [aquí], pero también se le va el doble. O sea que... En fin: mal, porque no se progresa en lo que no se debería progresar allá.

¿EN QUÉ SENTIDO NO SE PROGRESABA?

- En que el país no levante y no pague su deuda externa, y todo lo demás... Y la crisis, tal vez sea de..., bueno, que no haya



facilidades para comprarse un auto como hay acá; si te lo dan a pagar a cinco años, ¿no? Allá los autos hay que pagarlos prácticamente al contado y, si no, hacer una valoración dólar; si no, no te lo dan. Pero tenés también otro tipo de ventajas: por ejemplo, la vivienda, la seguridad social es prácticamente gratis y hay muy buena seguridad social, tal vez más que acá...

No se entiende mucho cómo se vive allá, pero se vive. Es igual que acá: acá es caro todo, todo. Ya sea un alquiler, comprar una vivienda es imposible y... Claro, allá, por ejemplo, solucionado el problema de la vivienda, es una cosa que te abarata mucho el vivir. Y en Argentina, como la tierra es gratis o, no es gratis, pero vos alambrás un pedazo de tierra y ahí te construyes tu casa, y después te vas a un sitio a ver si esa tierra era del municipio o era privada... Y, bueno, si es privada la pagas, y si no es del municipio no pagas nada o lo arreglas. En fin, nadie te va a poner reparos. Entonces ya tenés mucho. El obrero tiene muchas ventajas: se hace su casa -allá es muy común que todo el mundo empiece con sus ladrillitos y termine haciendo su casa sin ningún tipo de problemas-. Entonces, claro, es mucho más barato vivir allá. La seguridad social: allá se enferma una persona y no es como acá que, yo he escuchado infinidad de veces porque me lo han contado, que un taxista para operarse de hemorroides, tiene que esperar turno de siete u ocho meses para que lo atiendan. Allá, si no lo operan a la semana, ya hace un lío: o sea, que la seguridad social es muy buena -esto hablando de la provincia de Buenos Aires, de las provincias ricas-. ¿Qué pasará allá en un pueblito del norte?, bueno, pasará como en cualquier lado.

Lo que falta allá es el comfort que tienen acá, el lujo... La cantidad de autos, los televisores, el fácil acceso a éso... Allá cuesta más. Bueno, en éso se nota un desequilibrio notable.

¿EN QUÉ TRABAJABAS ALLÁ?

- Allá, bueno, trabajé de todo, ¿no? Pero cuando me decidí trabajé de dentista a partir de los veinticinco años hasta que me vine acá. Pero también me dediqué a muchas cosas: compra-venta de divisas, compra-venta de autos... Como buen latino, nos dedicamos de todo un poco; allá no le sacamos nada.

¿TRABAJASTE EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES?

- Sí, en donde estaba toda mi familia, en una ciudad de unos ciento cincuenta mil habitantes que se llama Tandín, que está cerquita de Mar del Plata, en el centro de la ciudad. Es un lugar muy pintoresco, con sierras como acá y todo, que se dedica un poco a la agricultura, un poco al ganado, un poco de minería e industria. De la provincia de Buenos Aires, es la tercera ciudad en cuanto a progreso y todo.

¿VINISTE SOLO, SIN LA FAMILIA?

- Sí. Ahora, tengo a mis hijos, pero vine solo... Y aquí andamos.

¿QUÉ EDAD TIENES?

- 47 años.

¿Y CUÁNTOS HIJOS TIENES?

- Tengo tres hijos, los traje hace dos años. Y uno no, uno quedó allá. Traje a dos. Y uno quedó allá para que no perdiera los estudios. Él se vendría si no tuviera problema; pero la universidad allá no es mala, en Argentina es una muy buena universidad, y es mucho más barato que acá. Porque me sale más económico comprar un departamento en Buenos Aires y que se quede estudiando ahí, que traerlo aquí. Así que... Así es la historia.

Y acá lo que se nota distinto, yo lo que noto distinto, fundamentalmente son dos cosas: Primero, el clima; el clima éste es terrible, ésto no se puede..., vivir en la humedad es una cosa que no tiene explicación. Y segundo, la gente, que no es..., es completamente cerrada. Allá son todos muy abiertos, muy..., es otro tipo de comunicación la que hay. No sé, tal vez porque no hayamos pasado guerras, o no hayamos tenido tantos problemas de miserias y de envidias, y de ésto y de lo otro... Entonces, éste, fundamentalmente, yo lo que noto es que la gente acá es muy cerrada. Para entrar... Yo no digo que sea más mala o más buena. Ahí, gente mala y gente buena la hay en todas partes por igual. Pero lo que sí, es que lo noto mucho más cerrado, eso es lo que se nota. Allá, ¡bua! Primero, llega un español, o un gallego -como le decimos nosotros-, y le abren las casas. Y acá te miran como un bicho raro, pero nada más. No pretendo que a uno le abran los brazos pero ya que estás acá, después de cuatro y pico de años, cinco, y ves que siguen cerrados, siguen centrados a sus cosas, a su ritmo y... Éso.

LOS AMIGOS QUE TIENES AQUÍ, ¿DE DÓNDE SON? ¿SON DE FUERA O SON DE AQUÍ?

- Sí, normalmente son paisanos. Los que estuvieron fuera son los que se te juntan más. Y éso que yo traté de no buscar, de no integrarme en los centros, para no sufrir ese tipo de aislamiento, ¿no? Porque siempre te entra... Vos te metes en el centro de tu tierra y te aislaste de los demás. Yo dije: "bueno, vengo acá y vengo a ser uno más de acá". No quiero saber nada, ni quiero que me hablen de mi país, ni que me hablen del tango, ni quiero saber nada de nada. Vengo acá, escucho su música, como su carne y vivo su gente; pero cuesta, cuesta... ¿Querías algo más o ya está bien?

SÍ. ¿PERO CUAL FUE LA CAUSA DE VENIR AQUÍ? ¿CAMBIAR DE AIRES...?

- Sí, ver un poco cómo era ésto y... Y bueno, pensé que ésto era otra cosa.

¿ESTÁS ARREPENTIDO DE HABER VENIDO?

- No, no. Arrepentido para nada. Pensé que... Entre España y aquéllo no hay diferencia; no, no hay diferencia. Te explico por qué yo creo que no hay diferencia: por los mismos chanchullos económicos que hay acá y allá; la misma burocracia que hay acá, la hay allá; la misma "bicicleta" financiera que tienen los bancos y las entidades financieras, es igual acá que allá... Éste, nosotros estamos mucho mejor en cuanto que allá no hay la droga que hay acá; la policía persigue más tanto a los que la venden, como a los que la consumen, y así puedes estar mucho más tranquilo en ese aspecto. La diferencia, te

digo, no es mucha de un país a otro. Y... Tampoco es como decir: allá uno piensa en Europa, ¡huy Europa...!, no es tanta la diferencia.

¿ALLÁ HAY UNA IDEA MUY ALTA DE EUROPA?

- Sí, allá hay una idea muy alta de Europa.

¿PASA LO MISMO CON ESPAÑA?

- No, no, no. Yo pienso que, digamos, así crudamente, España es el tercer mundo de Europa. Como nosotros somos el tercer mundo del mundo, España es el tercer mundo de Europa. Hay una diferencia abismal entre lo que es Alemania, lo que es Suiza, lo que es Inglaterra, y cómo tratan a la gente allá. Pienso que si este país se organizara y se pusiera a trabajar, sería muy superior con un montón de cosas que tiene: la gente, el clima, el suelo, pero...

¿TE VOLVERÍAS OTRA VEZ A LA ARGENTINA?

- ... Para América, para América. Excepto a los países que están en conflicto como Venezuela, Perú, Nicaragua... Pero a países como Uruguay iría con los ojos cerrados, a Brasil, Argentina. Sí porque el clima es bellissimo, el suelo es bellissimo, y la gente es muy cálida, es muy cálida.

¿NO DESCARTARÍAS VOLVER ALLÁ?

- Sí, sí, sí. Yo no... En el momento en que salí de allá para acá, me da lo mismo quedarme acá que irme a Portugal, que irme a Santo Domingo o Argentina. Yo ya... En fin, yo ya no tengo

problemas. Para mí la patria es el lugar donde estoy viviendo y que me trata bien: ésa es mi patria. Lo demás son consideraciones muy..., para aquellos fanáticos de ésto y lo otro... Me da lo mismo quedarme acá que... Me siento muy a gusto en Galicia, es muy linda... España en general, es preciosa, incluso una belleza. Pero también me iría para allá sin ningún tipo de problema.

¿TENÍAS PENSADO QUEDARTE AQUÍ DEFINITIVAMENTE CUANDO VINISTE?

- No, no. Yo vine por unos años para ver cómo era ésto, para cambiar de aires, para cambiar un poco y nada más. Para ver esta cultura, para ver cómo se mueven acá, y un desafío para mí también, ¿no? Para ver cómo te mueves en un lugar que no conoces o que conoces poco y..., que vas a enfrentarte con una realidad distinta a la que estás viviendo en tu país. O sea, qué sé yo, todo es enriquecer. Y cada paso que das por ahí, fuera de tu hábitat [no se entiende]... Y yo creo que valió la pena: me vaya o no me vaya, me quede o no me quede. Yo creo que me valió la pena, porque me abrió un mundo muy grande, muy claro. Uno, a veces está en un lugar; y estar ahí, ahí, ahí..., tienes un parámetro muy corto para medir las cosas. Lo mejor es estar ahí y probar lo que pasa. Que te respetan si vos respetas; que puedes trabajar si quieres trabajar... O sea, que te da la... Que no es decir: yo allá trabajaba porque yo había nacido ahí, porque mi padre, porque mi tío, porque... No, no, no. Te desenvuelves en un medio y te desenvuelves sin ningún tipo de problema.

BUENO, PUES YA CREO QUE HEMOS ACABADO...



ENTREV. NQ: 22	PAÍS DE EMIG.: ARGENTINA
FECHA: 22-I-1994	AÑOS FUERA: 37 (HIJO DE EMIGRANTES)
LUGAR DE ENTREV.: La Coruña	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 5 min.	EDAD: 40

*[Esta entrevista tuvo lugar en el Centro Argentino de La Coruña, en donde se realizaron las entrevistas 16 y 17].*

Mis padres emigraron a Buenos Aires en 1940, eran naturales de la provincia de Lugo. Y yo volví hace cuatro años, en 1990 por la mala situación económica en que se encuentra Argentina.

¿VOLVISTE SOLO?

- Me volví con mi mujer y dos hijos...

¿A QUÉ TE DEDICABAS ALLÁ?

- Tenía una fábrica textil con un socio, y vendí mi parte.

¿Y AQUÍ?

- Ahora monté una cafetería aquí, en Coruña.



## EXILIADOS

ENTREV. Nº: 23	PAÍS DE EMIG.: FRANCIA
FECHA: 7-IV-1994	AÑOS FUERA: 10 (1968-1978)
LUGAR ENT.: Santiago de Compostela	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 22 minutos	EDAD: 48

*[La única muestra de emigración política -exilio-, es la representada por Luis González Blasco "Foz", cofundador de la organización nacionalista Unión do Pobo Galego (UPG) en 1964 y exilado en 1968 por su militancia en este grupo. Se puede encontrar más información en SOTO, Luis: Castelao, a U.P.G. e outras memorias, ed. Xerais de Galicia, Vigo, 1983]*

- Eu marchei por motivos políticos. Estábame buscando a policía e eu estaba nunha situación, digamos, conflictiva. Entón pasei a fronteira para Francia.

¿TIÑA QUE VER COAS REVUELTAS ESTUDIANTÍS DAQUEL AÑO?

- Pois tiña que ver, efectivamente, coas revoltas estudiantís de Santiago. Pero máis tiña que ver tamén coa miña militancia política extrauniversitaria, co nacionalismo galego.

¿EN QUÉ GRUPO MILITABA?

- Militaba na Unión do Pobo Galego.

¿QUÉ PASARA NAQUEL ENTÓN?

- ¿Para que eu marchara? Home, xuntáronse varias cousas: a min tiñanme bastante localizado a policía. Como me andaban buscando

por estar algo na clandestinidade, a ver si pasaba o temporal. Pero entón complicouseme a cousa con que me tiña que incorporar á tropa [ao servizo militar], entón claro, entón xa tiña que aparecer, ¿entendes? Como tiña que ir á mili, entón alí xa me collían. Entón eu, o desaparecía definitivamente ou me deixaba coller. Entón por iso...

¿ERA MOI NOVO, NON?

- Non, tiña xa vinte e pico de anos.

¿TIÑAS XA ALGÚN CONTACTO PARA IR A FRANCIA, OU FUCHES BUSCÁNDOTE A VIDA?

- Fun pola brava.

¿CÁNTO TEMPO BOTACHES ALÁ?

- Dez anos. Hasta o setenta e oito.

¿DESPOIS DAS PRIMEIRAS ELECCIÓNS DEMOCRÁTICAS?

- Pois si, despois delas. Eu viñera primeiro no ano setenta e sete, viñera de vacacións, xa me deran o pasaporte. Tardaron moito en darme o pasaporte español. Oficialmente non mo deran, mesmo despois da morte de Franco.

¿LOGO, TIÑAS ESTATUTO DE REFUXIADO?

- Si, tiña estatuto de refuxiado.

¿FOI FÁCIL VIVIR ALÁ?

- Home, de feito, alá pois traballei. E non solo traballei, sinon que estudei e non tiveron así... Home, tiñas problemas, claro.

¿NO SESENTA E OITO ESTUDIABAS AQUÍ, EN SANTIAGO?

- Si. Daquela eu facía Químicas, pero foi unha cousa que despois abandonei. En Francia comencei unhas estudos novos,

de Lingüística.

¿TIÑAS RELACIÓN CON ASOCIACIÓNS GALEGAS EN FRANCIA?

- Si, había bastantes asociacións, pero eu, con quen máis me relacionaba, era sobre todo con xente nova, con xente máis ou menos próxima á miña idade, que eran algúns estudantes que foran alí a Francia pois ben a traballar, ou ben a ampliar os seus estudos. E despois tamén con traballadores, con emigrantes galegos alí. E despois víalos nas reuniónes das sociedades galegas que por alí había. Inicialmente houbera esta sociedade..., a Casa de Galicia en París, que era unha organización que tiña un certo control político por parte do P.C.E. español. E eu, despois, tamén estivera noutras que se crearon máis adiante, como un Centro Galego, do que eu cheguei a ser o vicepresidente, do Centro Galego de París -perto da Praza da Ópera-. E despois aínda houbo outra asociación galega que tiña un carácter cultural; chamábase Sociedade Cultural "O Toxo", e tamén participei nas actividades desa [sociedade].

¿TIÑAN RELACIÓN CON OUTROS GRUPOS EN GALICIA?

- Si, chegou a crearse unha organización en París -non era moi pequena, pero non era moi grande-, era unha organización da Unión do Pobo Galego. Tamén se creou alí unha asociación da Asamblea Nacional Popular Galega -que aún existía esa asociación alá polo ano setenta e cinco-, e funcionaba.

¿HABÍA CONCIENCIA DE GRUPO ENTRE OS TRABALLADORES GALEGOS EN PARÍS?

- Home, non sei. Os galegos sempre cando van por ahí -vamos, a miña experiencia-, tenden a asociarse e a unirse entre eles.

Que teñan despois xa unha conciencia política, e mesmo cultural -asi un pouco crítica- é máis difícil. De feito, eu, a xente que traballaba connigo, facíamos ás veces festas nas que a xente se encontraba, donde había desde platos típicos como polbo o empanada, para que a xente o pasase ben, ate bailes. E despois, facíamos tamén algunhas actividades de tipo cultural: algunhas veces organizáronse clases de galego, conferencias sobre historia de Galiza, e mesmo recitais de canción galega, de xente que estaba daquela en Voces Ceibes. Outros cantantes galegos actuaron en París: cantou Benedicto, Bibiano, Casabella, Amancio Prada... Moitas veces eran cousas que organizábamos alí. A xente que estaba alí era unha minoría que estaba máis politizada, que se preocupaba deso.

¿E HABÍA RELACIÓN CON OUTROS GRUPOS GALEGOS NO EXTERIOR, POR EXEMPLO EN SUIZA O INGLATERRA?

- Si, si. Nós tiñamos un contacto grande coa xente de Suiza - sobre todo cos de Suiza-, e aínda máis cos de Xenevra, que es donde estaba Carlos Martínez [persona que facilitó el contacto con el entrevistado] e outra xente que había por alí. A emigración galega en Xenevra era moito máis compacta do que era en París que, representada en porcentaxe, era a población máis grande. De feito, as sociedades galegas tiñan moito máis importancia en Suiza que en París -falo de París, sobre todo, que é o que coñecía eu-. Pero tamén tiñamos tratos con xente que estaba en Inglaterra -como é o caso de Xan Carballo, secretario da C.X.T.G. [Converxencia Xeral de Traballadores Galegos] emigrado en Londres [ver la ENT 37]-. Tamén en Francia había outro grupo, en Toulouse, que é donde estaba, por

exemplo, Encarna Otero.

¿CÓMO FOI A VOLTA? ¿CÓMO A PLANTEXOU?

- Xa un pouco antes de morrer Franco, intentei a ver si me podían dar un pasaporte, e non me deron o pasaporte. Despois de morto Franco aínda insistín outra vez para ver si mo daban, e tardaron bastante. De feito tiña pasaporte e xa estaba legalmente aquí Santiago Carrillo, e a min aínda non mo deran. Incluso xa saíra na prensa unhas declaracións de Luis Soto, que reclamaba que se concedese o pasaporte español a Enrique Lister -que non o tiña aínda-, e a min, que tampouco o tiña. E ó final pois acabaron-mo dando creo que despois de que se aprobara a Constitución... No setenta e sete fora cando mo deran. Nese ano xa legalizara a miña situación e viñera por aquí, pero viñera de viaxe, en certo grao. Pero tiña xa unha familia, tiña dúas fillas, entón pois tiña tamén que encontrar un medio de vida para vir aquí. Entón no vine ate o ano setenta oito.

¿CASARAS ALÁ, EN FRANCIA?

- Si, en Francia.

¿CUNHA GALEGA?

- Pois si.

¿E AS FILLAS NACERON ALÁ?

- As dúas.

¿E CÓMO ATOPACHES GALICIA AO VOLVER? ¿COMO A ESPERABAS, OU DECEPCIONOUTE?

- Home, non me extrañou así moito. Home, a min me decepcionou o cambio político que se deu no estado español, porque eu pensaba que as cousas iban ir por outro lado. Pensaba que iba

a haber unha ruptura democrática, que era do que se falaba naquela altura nas organizacións máis ou menos de izquierdas, e en fin, esa cousa quedou logo así [como] un amaño.

¿TAMÉN INFLUÍU A ESTRUCTURA AUTONÓMICA DO ESTADO?

- Si... Tampouco era o que eu pensaba. Eu creía que se iba a un estado federal, e a cousa quedou moi por debaixo das miñas ideas.

¿FOI DIFÍCIL SITUARSE AQUÍ, INSTALARSE?

- Si, foi máis ben difícil. Cando cheguei aquí, cheguei para traballar nunha librería que montara xente que eu coñecía, unha librería en Viveiro. E vin coa familia, aínda que despois divorciei da primeira muller -aínda que despois me casei doutra volta aquí, inda que eso xa es máis recentemente-. Digamos que eu conseguín así, unha certa estabilidade cando me recoñeceron aquí os estudos feitos en Francia. Inicialmente eu non tiña aquí un título, despois me recoñeceron os estudos feitos en Francia, e unha vez coa licenciatura pois puđen facer oposicións e entrar no mundo do ensino, no que estou agora...

¿E ESO QUE FOI, HAI MOITO?

- Debeu ser no ano oitenta e ún, o por ahí. Foi un proceso longo. Saíra un decreto que daba unha serie de facilidades; nese decreto facilitaba a convalidación de estudos a persoas que estiveran refuxiadas politicamente.

VOLVENDO ATRÁS, ¿FOI DIFÍCIL ATOPAR TRABALLO EN FRANCIA?

- Alí, inicialmente non houbo xente alí que me resolvese os asuntos, non houbo galegos que me resolvesen o problema. E as primeiras noites que dormín en París, dormín nun refuxio da

Cruz Vermella, unha especie de asilo. Iba alí á Cruz Vermella e, unha vez xa que solicitei o refuxio ou asilo político... Había algunhas organizacións francesas que axudaban á xente que estaba na miña situación, e grazas a elas fun encontrando algúns traballos, algunhas cousas. Traballos bastantes ruíns, de limpeza, de cousas de todo tipo. Traballei tamén de vixiante nocturno nalgúns hoteis. Despois melloraron un pouco as cousas. Entón, dentro da emigración e do exilio español, pois traballei na editorial Ruedo Ibérico, donde estiven traballando bastantes anos... En fin, así un pouco ao que saía. E ao mesmo tempo tamén estaba estudando.

¿PODRÍAS FALAR UN POUCO DOS EXILADOS ESPAÑOIS?

- Había bastantes. Tanto das fornadas iniciais de xente que quedaba alí de cando a Guerra Civil, ate xente que fora posteriormente escapada na época franquista, xente da miña idade máis ou menos. Galegos en París, xente nova, había pouca -de exiliados-. Home, algún fora por alí, un tal Reverter, e poucos máis.

¿TI FORAS O ÚNICO GALEGO DESE TIPO?

- [Risas] ... Sentíame un pouco solitario, pero fun coñecendo xente e tal...

¿CHEGARON MÁIS ESCAPADOS OU REFUXIADOS?

- Foron chegando e tamén fúmonos coñecendo, porque había algunha xente que estivera no P.C.E. e que eran da Coruña, que eu cando cheguei alí non os coñecía, e que coñecín posteriormente.



¿HABÍA RELACIÓN ENTRE A U.P.G. E O P.C.E., OU CON OUTROS GRUPOS?

- Hombre, ás veces había actividades conxuntas que ás veces podían ser bastante amplias reunindo a xente antifranquista. Pero en xeral, os tratos eran entre o que lle chamaban, digamos, xente esquerdista: xente que estaba situada á esquerda do P.C.E., da extrema esquerda e xente que estivera na Universidade ou noutras universidades. E, sobre todo, con quen máis tratos políticos había, polo menos alí en París, era con vascos e catalás.

¿ESTABAN MELLOR ORGANIZADOS?

- Políticamente si estaban máis. Tiñan como máis protección, porque alí había, de feito, unha oficina do Goberno de Euskadi... Os catalás, menos...

ENTREV. Nº: 24	PAÍS DE EMIG.: VENEZUELA
FECHA: 27-IV-1994	AÑOS FUERA: 3 (1981-1984)
LUGAR: Santiago de Compostela	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 50 minutos	EDAD: 43

Eu viaxei moito a distintos puntos da emigración, sobre todo a Europa, xa desde o ano sesenta e oito, a cantar nestos festivales que se facían na emigración representando a Galicia. Viaxei moito, e logo tamén fun a Venezuela no setenta e oito invitado pola Hermandad Galega, que estivera oito ou dez días en Caracas. Volvín no setenta e nove a Tamanaco, que fóramos eu e "A Roda" un mes enteiro, organizaba a Hermandad Gallega, de acordo con Tamanaco e Iberia, o mes gastronómico de Galicia, entón pois a música puñémola nós. Entón no ano 79 tivera un problema legal cunha actuación en Pontevedra, e no 80 tuven un xuízo e condenáronme a seis anos e un día. Apelei ó Supremo pero, de repente, vin que era un rapaz moi novo cunha muller e un fillo, e dos que dominaban a situación política daquela -que era a U.C.D.-, eu non me fiaba moito de que a sentenza me saliera favorable no Supremo. Entonces, falando coa familia deixando aparte que era unha postura incómoda-, que ibas a un sitio a actuar e parecía como que estaban encima túa esperando na porta. incluso os amigos viñan connigo e non me deixaban solo. Logo, caralladas, con amenazas telefónicas a casa, déronlle ao rapaz [o fillo] unhas hostias un día no parque así,

tontamente.... Entón, pensando, digo: "coño, mira, total, cando se pronunciara o Supremo eu iba a escapar". O sea, que non iba a estar esperando a sentenza, me iba a Portugal e fóra. Entonces, para abreviar digo: "si sale mal, teño que irme; entón, como non me fío do que saíra, me vou a Venezuela que xa conozco xente, xa estuven dúas veces, e teño posibilidades laborales". ¿Que se arregla?, volvo. ¿Que non se arregla?, xa teño medio camiño andado, xa podo decirlle á muller vinte pa' acá que xa sei cómo arreglar os papeles, xa podo buscar vivenda, etcétera. ¿Qué pasou? Que eu marchei en marzo do ochenta e ún, pero ata o ochenta e catro non se me arreglou o problema. Entonces, tuven que ser un pouco emigrante á forza porque fun con visa de turista, contando con que foran tres ou catro meses, tuven que facerme transeúnte, e ó final casi tuven que facerme venezolano. Pero, realmente, emigrante non fun porque iba con esa idea. De feito, algún paisano alá reprochoume, "coño, Suso, tu podías estar moi ben"; non estaba mal, estaba supervivindo simplemente, pasando o tempo, esperando. Eu si chego a saber que o meu estaba arreglado, nin me despedía; como de feito fixen cando me chegou a nota de que tiña todo arreglado. Entonces, claro, non aceptaba compromisos laborales fixos, por non deixar á xente colgada. A Hermandad Galega pois por dar clases de galego e de facer unha especie de coriño cos rapaces... Fixen moitas actividades con nenos alí, incluso organiceí festivales, pero non co compromiso de quedar. Porque sabía que eu hoxe chegaba á pensión, e se estaba arreglado, nin iba á Hermandad a despedirme ao día seguinte. Entón, claro, con todas as bromas foron tres anos.

Conocín moito emigrante e conocín moitas situacións, que é do que che podo falar. Agora, da miña experiencia como emigrante non. Non porque éso, porque eu non fun nin de paso. Entonces, cando un emigrante se iba a Suíza fai trinta ou cuarenta anos, e deixaba os nenos e a muller, pues si, normalmente no 90 ou 95% dos casos pois, efectivamente, aforraban un pouquiño, chamaron á muller e incluso moitos levaron ós fillos. Eu non porque non se chegou a dar ese caso. Si en vez de ganar o PSOE as eleccións no 82 e indultarme, pois sale a sentenza do Supremo na UCD, creo que me condenaran, entón me houbera ido, entón si houbera sido emigrante, estaría a familia connigo. Entón che podía falar xa como emigrante. Así, pois, pódoche falar da xente que conocín.

#### ¿A VENEZUELA FUCHES SOLO?

- Si, fun solo e estúven os tres anos solo. Ou sea, vin aquí catro ou cinco veces legalmente, claro, porque mentras a apelación está no Supremo, tu podes entrar e salir. Xa ó final, cara ó 84 -no 83 vin, pero a Portugal, por si acaso salía a sentenza estando eu-, foi a muller alá unha vez. Foi o contacto que tivemos, catro ou cinco veces que vin eu aquí, e unha que foi alá ela; e logo, contacto de carta, chamadas de teléfono, recados, xente que viña pois eu lles daba recados e ó revés. O sea, que de feito estúve na emigración, nada máis que traballando moito. Estúve na Hermandad Galega, ao mesmo tempo pateéi todo o país porque era corresponsal dun periódico de aquí, "La Región", fun corresponsal tres anos pero sin que o supera o jefe. Porque, ¿cómo iba a ter o jefe a un proscrito

alí? Entonces, de todas formas fun, pero deixeiño porque había moita informalidad no periódico, non chegaban as suscripciós, saía máis ou menos tarde, entonces o perjudicado era eu porque era o que vivía alí. De feito fixen moitas cousas sin cobrar porque decidín que antes de que non chegara o periódico, non cobraba; porque si non, ao longo, iba a ter que devolvelo.

¿CANTOS ANOS TIÑAS CANDO FORAS PARA ALÁ?

- Eu teño agora 43, e no ochenta e tres tiña 31 anos. Fun en marzo do 81, e entregueime o vinteseite de febreiro do ochenta e catro, e indultáronme o catorce de abril do ochenta e catro.

¿POR QUÉ TE FORAS?

- Fora por unha canción en Pontevedra, pero eso non ten que ver coa emigración. Eso, foi a época da transición. Eu sempre fun un cantante bravo, e o sigo sendo. O sigo sendo e, bueno, parecía que molestaba en certos sectores, e unha forma de calarme foi esa: inventaron unha estupidez en Pontevedra, o tres de junio do setenta e nove, no Día Antinuclear Mundial, e inventaron unha estupidez. E foi en de Pontevedra, se fora en calquer outro sitio non houbera pasado nada, pero... De feito, houbo cousas rarísimas, nin había quén me denunciara -o sea, por xuzgado, sin denuncia e cousas así-. É pasado. E o pasado, como dicen en Venezuela, nin para coller carrerilla.

Ahora si, conocín moita xente, si che podo falar dela, sinon escoitas as cintas. Porque si, eso sempre foi un tema que me apasionou, o da emigración. ¿Defraudar? Defraudoume, por suposto; pero xa me había defraudado antes, esa Galicia da diáspora nunca existíu. Hai un montón de emigrantes, e existen catro emigrantes intelectuales, como pasa aquí con catro que

cantamos ou que escriben en galego e tal. Pero alá non deixa de ser unha gran taberna que, ademáis é normal, é lóxico así, ún vai a traballar e se olvida de todo. Ahí está o libro "Viaxe ao País dos Ananos" de Celso Emilio Ferreiro, que armou tanto follón; bueno, decía toda a verdade do mundo, pero non peyorativamente, non, é a verdade. O sea, eu organiceí actos na Hermandad Galega -unha sociedade de quince mil personas-, e chamaba a exdirectivos ás súas casas porque iba Freixanes, ou Manuel María ou iba calquera, cun custo e un sacrificio para a sociedade grande, e tiña que chamalos ás casas para que viñeran ás conferencias; nada, cincuenta, sesenta, setenta personas... E ibas ao salón de dominó e estaba a tope. Eso tamén pasa aquí, e eu o entendo porque a xente que foi a traballar -quizás desarraigada-, foron con vinte anos, dezanove, dezasete, non viviron a problemática da terra, tiveron que escapar, e non se van a preocupar de ... E pasa aquí, tu organizas un recital dun cantante comercial, e aquilo cae abaixo; levas a ún da casa, e alí pouco menos que hai catro gatos, incluso xa os amigos nin van porque xa te oíron en outro sitio. Pasa aquí e pasa alá. É unha desgracia, pero...

Pero bueno, eles xa están ubicados [os emigrantes], polo que eu vin alá, sobre todo pensando na emigración americana. Eu teño parientes -como bó galego, todos temós algún na emigración-, concretamente un tío por parte da miña muller que ten alí un fillo e unha filla que xa se casaron. Ademáis se casaron con xente non galega, xa hai netos, e xa ten a mentalidade de quedarse alí e aguantar. Están a gusto no país, e hasta é normal. Non sei si mudaran as circunstancias, pero

ganas de virse hai. Ganas de vir teñen todos. Eso de facer unha casa na aldea, eso era coa idea de virse antes de que os fillos se criaran. Si agora colles a ún de volta, que en América xa é máis difícil, cos fillos de catorce ou quince anos, que inda están a tempo de cambiar de colexios e tal, e máis agora con estas crisis que hai neses países, porque si están en idade de casarse e tal, son eles os que ceden. A que cede é a última xeración. Pero, de feito, si aquí houbera posibilidades -pero non como as leies dalí, que alí montas unha empresa como queres-, sinon de créditos a moi longo prazo pola Xunta, facilidades..., ou sea, que se puxeran un pouco na mentalidad dalá pero que volveran; nese caso si se olvidarían de que teñen un neto alá, porque incluso traerían ao fillo ou á filla, á nora e montaríana aquí eles. Porque xa che digo, basándonos en que antes un bolívar eran treinta pesetas e agora un bolívar é unha e cuarenta. E xa en terra extraña os amarraba eso, sobre todo os cuartos, porque si venden o patrimonio non lles da para nada aquí. Entonces, si houbera un aliciente sempre económico, entón si, porque si veñen -ademáis xente preparada, porque a maioría dos galegos mandaron aos fillos a Estados Unidos a estudar-, esa vertiente profesional está. Entón, unha xente que fixo unhas aforros, que aquí xa ten casas e lle das unha facilidade -que ten que ser grande- para instalarse, e lles das seguridade, porque o galego é desconfiado, pois penso que voltarían moitísimos e con cuartos.

Os que saíron de Venezuela antes do batacazo, da depreciación do bolívar do 23 de febrero de 1983, que hai moitos, pues si. Invirtiron aquí e ben: invirtiron en propiedades, en

construcción..., eu sei que hai un fabricante de camisas, se que hai bastante en hostelería... Ahora están volvendo pero con cuentagotas.

E logo, a outra parte da emigración, a europea, ahí está moito máis fácil, porque veñen tódo-los anos e dúas veces, en Navidad e verán. E logo, está moito máis cerca, [vuelos] charters, os fillos sempre estiveron moito máis cerca de Galicia que eles mesmos. E alí ahi, primeira parte: máis concienciación de Galicia; segunda parte: unha preparación xa moito mellor. Porque, hombre, hai rapaces en Suiza -concretamente en Arau-, que falan galego, catalán porque o pai é catalán, alemán, italiano, inglés e francés. Ti imaxínate aquí un rapaz de vinte anos -ademáis do que saben de informática e os estudos que teñen-, en calquera empresa, con seis idiomas, eso é un empleado que vale ouro. Entón, si se vai por ahí, si a Xunta de Galicia anda buscando o retorno de emigrantes -e en Francia, Suiza e Alemania hai unhas jubilacións anticipadas hermosísimas, cojonudas-, páganche unhas cuartos cojonudos para que te retires e deixes o puesto de traballo, porque agora alí ten man de obra. Houbo un momento en que estiveron a piques de meterse os de África, e non lles gustaba nada; pero agora ten a man do Este: iugoslavos, rumanos, checos, todo eso. Entón é man de obra cualificadísima, mui barata e menos queixica co galego. Porque o galego sigue a estar colgado, pero é europeo. Entón, o retorno: ven o pai porque xa ten cincuenta e cinco ou sesenta anos e jubilación anticipada, e aquí ten a casa, ten a leira, fai chapuzas ou ten un negocio que xa montou. Piso xa o montou, e ó millor xa comprou dous ou tres. Pero un baixiño



para montar un negocio o teñen practicamente todos os emigrantes que estiveron en Europa. E logo os fillos, que son outro problema, xa están preparadísimos, é facil que a base de becas e intercambios, pois podan ter unha man de obra cualificada nese sentido, xente con idiomas. Porque calquera rapaz, que os pais emigraran a Francia, o pai chapurrea francés, a nai tamén, pero o rapaz o sabe perfectamente a parte do castellano; e, aparte, logo, si no bachiller estudiaon inglés ou outro idioma, pois xa tes tres idiomas. En Suiza coñezo fillos de galegos que falan perfectamente francés, alemán, italiano e, aparte, o inglés de bachiller, o romanche -que é unha mistura rara que tamén saben-. Esa é a diferenencia con América.

As grandes fortunas son en América. Aquí hai fortunas, pero menos. Hai moito aforro en Europa. Aforro pequeno, pero en moita cantidad.

¿E HAI TANTA FORTUNA COMO SE DI, EN AMÉRICA?

- Si, si. Hai moita pobreza... Castelao dibuxou a un home esquelético enriba dun camastro e o chama "o fracasado da emigración", e de eso existe moitísimo, hai moitísima xente que fracasou. hai xente con profesións normales, como taxista, empleada de limpeza nunha casa, etcétera, que están moi mal. Houbo un tempo no que a moneda estaba mui fuerte, e entón si: entón compensaba, incluso podías mandar cuartos. Pero ahora, coa moneda á par, non poden. Ao voltar, eu paguei sete mil oitocentos bolívares de pasaxe, e hoxe vale cento dez mil bolívares. Antes do batacazo [da depreciación do bolívar], por tres mil e pico ou catro mil e pico, había vuelos chárter da

Hermandad Galega que viñan por dous meses ou tres meses, que viñan pai e nai e os fillos que fixeran falta, porque aquí había casa e donde comer. Agora, só o pasaxe é medio millón, que dis medio millón de pesetas e non é nada. Ir alá de visita non é nada. Pero medio millón de bolívares é unha locura, pensando que o sueldo medio son dez mil bolívares. Un camarero, daquela, sacaba vinte mil bolívares, que ó cambio eran seiscentas mil pesetas: o sea, dábatche para vivir alí, para mandar cuartos aquí e, incluso, si pensaban estar tres ou catro anos e volver, pois podían porque aforraban tranquilamente si non era despilfarrador. Porque alí un camarero, ademáis ten comida e copas -e as copas no bar, fóra xa non-. Entón, trescentas mil as aforrabas e eso quere decir que nun ano aforrabas máis de tres millóns de pesetas. Entón, un rapaz novo en tres ou catro anos aforraba de sobra para vir aquí e estabrecerse en calquera cousa. Ó ser parexo [o cambio] acabouse a cousa, porque os vinte mil bolívares que eran seiscentas mil pesetas, son agora vintecinco mil pesetas: ¿qué fas aquí con vintecinco mil pesetas? Agora está ben para ir alá, pero mui inseguro, cunha corrupción espantosa.

¿HAI CONCIENCIA DE SER GALEGOS ENTRE OS EMIGRANTES DE AMÉRICA?

- É unha minoría moi minoritaria. É xente que foi con pouca preparación e foron a traballar. Hai xente que se preocupa, si, pero o que máis éxito ten alí -asi, das conferencias que axudei a organizar-, foi unha conferencia de viños; na conferencia eran unhos trinta ou cuarenta, pero na degustación estaba o salón cheo. Si hai que degustar ribeiro e, ademáis, si hai tapa, ahí si. Que ademáis, xa che digo, non o critico, é

normal. Que habría que evita-lo, que habría que potencia-la cultura -hai que ter moita paciencia, hai que ir busca-los [oíntes] ó dominó, e chamar ós directivos ás casas-, pero claro, alí os horarios son mui diferentes, ás seis da mañá a xente xa está traballando, entón un acto ás oito da tarde significa que logo te lías e chegas tarde, o tráfico... Entón eso quita xente. A Hermandad Galega a ten a xente para ir o fin de semana a xogar unha partida de dominó e a tomar un pulpo, o para ir a bailar de vez en cando; para eso está a Hermandad Galega, non como foco cultural. E eso non é fallo de nadie, é así. Eu si vou a Venezuela a traballar cuarenta anos, vou a traballar e punto.

#### ¿CONSERVÁBASE O IDIOMA GALEGO?

- Si, eso si. Todo o mundo fala galego. Incluso as xentes novas o falan. Ó millor, na Hermandad Galega hai dous mil rapaces entre un e outro grupo que bailan galego, e hai montóns deles que tocan a gaita. No día das Letras faise a Semana das Letras, hai programas de radio galegos e consérvase nas novas xeracións con aquel acentillo... Non tanto como un quixera, pero si, porque incluso é bonito fala-lo galego, e sobre todo cando ven un de fóra. E cántase galego... Pero é a parte folklórica da cousa. En canto profundizas un pouco, xa notas que a xente escapa con toda normalidad. E ademáis é lógico, porque se escapa aquí. O sea, tu organizas en calquer pobo unha conferencia, ou fas unha exposición de pintura, e hai tres gatos. Pero que creo que é un problema mundial. E hai que pelear e fomentar e ter paciencia. Moita paciencia e pouco a

pouco...

¿MILITABAS NALGÚN GRUPO POLÍTICO, AQUÍ?

- Non, nunca militei, sempre fun por libre. O meu partido político chámase Galicia, é o único que me preocupa. E a Galicia tal como é. Xa che digo, non reprocho esto da emigración, o entendo perfectamente. Eu faría exactamente o mesmo. Home, hai un optimismo, ¿non? Nótase que o tema económico, o sea, que esta xente, vendo cómo están de mal eses países -inseguros, corruptos, con mala moneda-, entón si, entón hai moitísimas posibilidades de que as segundas ou terceiras xeracións, cun pouco de facilidade aquí, seguro que volta. Porque ó pai, con cincuenta e cinco ou sesenta anos, lle costa máis deixar alí ao fillo casado cunha rapaza venezolana ou portuguesa, e ós netos; pero o fillo deixa alá ao pai, e máis pancho que dios. Mándalle unha carta de vez en cando e xa está, ou xa se verán en Navidad. A xente nova ve que alí non hai posibilidades de futuro, entón no dudaba nada en virse si aquí ganaran un salario digno. O único que os ata alá é a pouca posibilidade económica que hai aquí, a inseguridad económica. O problema é que ó volver aquí, esos cuartos non chegan pa' nada. O sea, que pa' o nivel de vida que hai aquí, esos cuartos non lles chegan. Entón, si se lles buscara unha solución, a maioría víñanse. E os novos, desde logo. Os novos oíron falar maravillas desto, víñeron de nenos de vacacións con doce ou dezasete anos e non queren volver pa' alá -cando hai que volver non queren volver, pero papá obriga-. Entón agora, si houbera algunha posibilidade económica, un traballo -xa digo,

son xente mui preparada-, virían voando. De feito, están volvendo moitísimos.

Hai emigrantes retornados que colleron a manta ao lombo, e basándose co que teñen aquí -a casiña na aldea, as propiedades-, dicen, "malo será que non me arregle". E vólvese por eso, porque alá a inseguridad é brutal e tiras pa' acá. Pero hai outra maioría que non poden correr ese risco porque dicen, "¿pa' eso traballei toda a vida? Non. O sea, ¿virme de emigrante fai trinta anos pa' volver casi como estuve? Porque inda que teño moito, ao pasa-lo a pesetas me queda en nada". Entón, ahí, é donde está...

¿O GALEGO INTEGRÁBASE CON OUTRAS COMUNIDADES DE INMIGRANTES, COMO ITALIANOS OU PORTUGUESES?

- Si, xa che digo, emparentamentos hai moitos, sobre todo con portugueses. Hai moitísimo matrimonio mixto de galego-portuguesa ou de galega-portugués. Cos italianos tamén iban moi ben e cos canarios, coa mesma Venezuela...

A metade de empregados dunha empresa calquera é venezolana, que é unha man de obra mui barata, e logo algún paisano. Por un lado, porque hai que axudalos e, outra, porque sempre te fías máis de un daqui que de un dalí. Pero a clientela é venezolana. E a nivel de Estado, a colonia pesa moitísimo. Cando alí hai unhas eleccións, non hai candidato que non quera ir a visitar a Hermandad Galega porque sabe que é unha potencia de votos e unha colonia con moito prestixio. En actos como o Doce de Octubre, sempre se conta coa colonia galega para colaborar nos actos. E, bueno, un pouco a nivel personal, de gestión, de certos directivos, hai galegos mui ben relaciona-

dos. Pero aparte da propia sociedade, non creo que houbera un solo directivo que chamara ao Palacio de Miraflores, o do Presidente, que dixerá "Presidente, véngase usted aquí", eu creo que chamaba o Presidente para dicir "oiga, ¿podría ir por ahí?" Porque pesa moito a colonia e son moitos votos en potencia. Porque non solo son os galegos, sinón que son os seus empregados. Os empregados dos galegos, e os veciños dos galegos, e a influencia dos galegos. E, logo, a relación coas outras colonias, non hai acto que fagan os asturianos no que non estén os galegos representados. E, incluso en todo o país: os grupos de baile da Hermandad os solicitaban constantemente do Centro Hispano de Maracaibo, do Centro Galego de Maracaibo, do Club Canario de Barquisimeto..., os solicitaban continuamente para actuacións. Sigue sendo folklore, pero é unha imaxe de Galicia. Os ministros de Venezuela e os altos cargos teñen todos carnés de cortesía, de socios da Hermandad Galega, pa' que vaian a comer o a usar a piscina; ¿por qué?, porque á hora de pedir un favor pa' un paisano que chega ou calquera cousa pois o ten en conta. As relacións coa embaixada son moi cordiais. De feito, pois a comunicación coa embaixada e as agregadurías e a Hermandad era constante. E tres meses antes, chamaban da agregaduría para dicir que viene tal señor, e directamente se organizaba un acto na Hermandad. Á Hermandad foi o pai do Rei, foron os Reies, foi Fraga, foi Felipe González, Adolfo Suárez..., foron todos: sendo presidentes e sendo oposición. Un político aquí vai alá por prestixio, e ó mesmo tempo é unha toma de contacto co mesmo goberno venezolano. Por exemplo, Felipe González pode ir a Caracas e o señor embaixador de

España en Venezuela, xa arregla o protocolo para ser recibido polo Presidente; pero creo que si chama primeiro á Hermandad Galega, o chaman antes. Creo que si, porque pesa moito a colonia. E bueno, a galega, canaria, asturiana..., e logo a vasca e catalana algo menos porque son máis duros que nós.

¿EN QUÉ SENTIDO ÉSTES SON MAIS DUROS?

- En que falan vasco no Centro Vasco, falan catalán no Centro Catalán, esté quen esté. Recordo unha conferencia de Narcís Serra cando era alcalde de Barcelona, co embaixador ao lado; e o presidente do Centro Catalán dixo tres palabriñas en castelán, e logo xa se puxo a falar en catalán. Narcís Serra xa nin dixo en castelán "buenas tardes"; xa empezou en catalán, "vou falar en catalán, disculpas, espero que me entendan". Na Hermandad Galega, pois non; si ven alguén de fóra, pois lle falamos en castelán.

¿ERA MOI EXTENDIDO O MATRIMONIO ENTRE GALEGOS?

- Respecto a casar, os que marcharon pá alá, pois incluso moitos xa levaban de aquí a novia, que era unha veciña do pueblo e acabaron casando. Fillos, pues si, hai quen casa coa colonia pero por coincidencia. Si tu estás na Hermandade desde mui neno, desde os dez anos, e xogas alí ao fútbol, e os pais van alí e lévante alí, pois hai outros pais que tamén levan á nena, e logo dahí salen parexas. Pero tamén salen parexas no traballo, pois dunha venezolana que casou cun galego, unha galega cun venezolano... Deso, de ir ao Centro Potugués, ou de veciños, ou de contactos laborais, ou da rúa, hai moito matrimonio con portugueses. Pero hai tamén con italianos...

Os galegos se quedaron máis ben en Caracas e en Maracaibo, donde está o petróleo. Pero o que é o interior, donde está o agro e tal, a maioría son canarios, aínda que hai galegos, pero minoritariamente. O sea, o galego quedouse en Caracas, na construción, en servicios... O canario foi anterior, déronlles moitísimas facilidades para comprar miles e miles de metros de terreo a precios moi baratos, entón teñen grandes plantacións de todo: kiwis, naranxas... A riqueza da terra é impresionante, varias cosechas ó ano... Entón o galego iba cansado daquí do campo, entón non lle falaras de campo alí; por eso se quedaron máis ben na cidade. Empezaron co que puideron e ó final foron indo pa' eso, pa' construción, hostelería...

¿ESO DE QUE O GALEGO IBA Á CIDADE PORQUE ESTABA CANSADO DO CAMPO, É UNHA PARECIACIÓN TÚA?

- Si, é unha apreciación miña, unha percepción personal. Penso que estaba moi fartos daquí, do campo, que era moi esclavo. Entón emigrar para meterte outra vez no campo... Me imaxino que sería ese o seu razonamiento. Entón, como somos espabilados e moi traballadores, sabendo un pouco de construción, ou pon un comercio. E pon un comercio que chega a ser como dez "Corte Inglés". E o canario non, o canario foi ó interior e son grandes terratenientes. Falo sempre en porcentaxes, non quere decir que haxa canarios que teñan hostelería. Tamén os portugueses se parecen a nós e ten hostelería. Hai galegos que montan un restaurante o logo llo traspasan a un portugués... E respecto das bodas, eso, que hai de todo un pouco. Supoño que a maioría é de matrimonios entre galegos, por motivos de convivencia e de contacto. Hai moitísima xente nova que vai á



Hermandad, e moitísima xente nova que van a xogar ou pertencen aos grupos de baile -hai catro ou cinco grupos-, e o que menos, ten cen ou doscentos. Entón, pois toda esa convivencia fai nacer parexas. Si tu bailas de pequeniño con aquela rapaza e che gusta, e a situación anima porque un pai ou unha nai están contentos, mellor que traer un extrano a casa. E logo, claro, pois a generación dos que foron solteiros pero que xa tiñan novia aquí, reclamaron á novia e casan. Bodas por poder houbo moitísimas. Agora na actualidade, e xa nas próximas xeracións, a xente casa con non galegos. Casan con xente do traballo ou do barrio. Agora, hai moita parexa de galegos porque hai moita convivencia na Hermandad Galega, porque si non é a diario, si en fines de semana ou compartindo días de ensaio no grupo, ou compartindo unha xira campestre en Vallefresco. E logo, afinidade por parroquias, porque dentro da Hermandad hai [grupos de] fillos da Estrada, fillos de Ourense, fillos da Coruña... Hai microsociedades que fan as festas, as reunións e, ó millor, por ahí qué sei eu... Agora, me imaxino que de cando xa se leven trinta anos máis, e xa haxa outras xeracións, me imaxino que xa será diferente.

¿SABES SI OS EMPRESARIOS GALEGOS DALÁ TIÑAN PENSADO INVERTIR AQUÍ?

- Eu creo que invertirían. De feito, sei que algún invertiu. O problema é eso, que alá están moi acostumbrados a gañar diñeiro doutra maneira. Non roubando, pero si... A administración é moi dúctil. Alí un home se arruina hoxe, e mañán calquera banco confía nel, e fíalle os cuartos que fan falta.

Non fan falta esos avales, esas cousas que hai aquí. Si alí o director dunha sucursal ve a un hombre emprendedor e a idea é boa, pois veña, pa' diante; ¿cánto che fai falta? Eso, aquí, imposible. Entón, eles levan alá con esa mentalidad moitos anos, e xa teñen esa mentalidad. Non é que, bueno, hai cousas que non se poden consentir aquí. O sea, alí non fas declaración da renta: pagas. Por corrupción e, depende da prisa, cóstache máis ou menos. Pero é raro que pagues os impostos, polo menos, de todo. Porque o propio país está feito así e o consinte. Non sei, o son mui ricos ou non mo explico. Entonces, claro, eso non vas consentilo aquí, pero hai outras medidas que si podes.

# RETORNO POR INADAPTACIÓN

# AMÉRICA

ENTREVISTA Nº: 25

PAÍS DE EMIG.: VENEZUELA

FECHA: 1-XII-1993

AÑOS FUERA: 17 (1950-1967)

LUGAR DE ENTREV: La Coruña

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 45 minutos

EDAD: 65

ME GUSTARÍA SABER CUÁNDO SE FUE DE VENEZUELA, QUÉ MOTIVOS LE EMPUJARON A IRSE, ETCÉTERA.

- Pues mira, yo me marché en el año cincuenta y regresé en el año sesenta y siete.

YA FUE TIEMPO ENTONCES...

- Sí, es bastante tiempo.

¿QUÉ EDAD TENÍA CUANDO SE FUE DE AQUÍ?

- Veintidós años.

¿CÓMO ESTABAN LAS COSAS AQUÍ, ANTES?

- Bueno, cuando yo me marché las cosas aquí no estaban nada bien, que era cuando la... Era cuando estábamos, que había terminado la Guerra Civil y, claro, lo que había era mucha hambre, necesidades de cosas. Y claro, al marcharme de España pues yo llegué a un país que me pareció un paraíso saliendo de este país. Tengo mucho que agradecerle a aquel país, le quiero mucho, la verdad. Porque fue el que nos dió un poquito, tanto a mí como a todos los emigrantes que fuimos para allí, aquéllo

fue una maravilla. Ahora, claro, siempre hay algún desagradecido. Yo no. Yo estoy muy agradecido de aquel país. Aún hoy, aún hoy teniendo 65 años sigo muy agradecido de aquel país.

¿USTED ERA DE CORUÑA?

- Yo era de Santa Cruz, del ayuntamiento de Oleiros.

¿TUVO QUE SALIR RECLAMADO PARA ALLÁ?

- Sí, yo iba reclamado. A mí me mandaron una carta de reclamación un tío de un cuñado mío, de los Estados Unidos, que en aquel momento servía la carta de reclamación de cualquiera que estuviera en los Estados Unidos te servía para entrar en Venezuela. Y con esa carta pues me marché para allá, el año 50, el siete de mayo. Fui para allá, llegué, empecé a trabajar...

¿PERO NO CONOCÍA ENTONCES A NADIE ALLÁ, NO?

- Sí, sí, sí, sí. Ya había otros amigos de Santa Cruz, que ya habían entrado en el año 48, 49 y 47. No, yo cuando llegué, para mí, ya te digo: para mí, extrañeza ninguna porque ya estaban allí unos amigos esperándome en el aeropuerto o, en la... En el puerto de Maiquetía. Ya me llevaron llevaron hacia Caracas, donde efectivamente había que pasar por "Emigración", tenías que meterte a "Emigración", a dormir incluso. Pero claro, teniendo allí una persona que ya respondía por uno, entonces...

O SEA QUE YA TENÍA TRABAJO.

- Sí, sí, sí. Yo llegué allí el, yo llegué un sábado y el lunes ya me había ido a trabajar. Y al poco tiempo, pues mira, como

allí aquel país aún no había muchos oficiales, porque aún se estaba haciendo el país, pues mira, ya me metieron de encargado en un taller de carpintería hasta que me establecí yo. En fin, que yo, la vida en Venezuela, para mí, sin pasarlo mal en España porque yo, si voy a decir que he pasado hambre, yo no he pasado hambre en España. Porque trabajando, hombre, en unos países vives mejor que en otros trabajando. Yo, en Venezuela, me daba de cuenta de que en aquel momento, que yo, con el sueldo que yo ganaba allí, vivía mucho mejor que en España trabajando en España.

¿CON LO MISMO?

- Con lo mismo. Porque yo cuando me marché de aquí, trabajaba ahí en T., en la mueblería ésa que está en la calle Real y que da a la Marina. Pero claro, siempre era un chaval de 22 años, donde para aquel país -como había menos oficiales que aquí-, entonces yo allí ya era un maestro, aquí no lo era. Entonces la cosa te cambia.

¿ENTONCES AQUÍ NO PODÍA HACERSE MAESTRO?

- Hombre aquí, oye, aquí la edad no me lo daba a mí como, como para hacerme maestro. Porque había otras personas más, más, con mucho más valor que yo. En aquel momento, en el taller de T. que era donde yo estaba trabajando, yo me daba de cuenta de que yo era, yo era mucho menos que otras personas que había ahí. Entonces, claro, yo no podía, yo no podía ejercer el, el trabajo de, de profesor [se ríe]. Yo era un alumno pequeño. Ahora sí, claro, yo llegué a un país de Sudamérica, de que aún

el país estaba empezando, y de lo que yo llevé de aquí, un poquito de lo que yo llevé de aquí me valió mucho allí: mucho, mucho, mucho.

ENTONCES, ¿AQUÍ ERA EBANISTA?

- Sí.

¿TRABAJÓ LOS DIECISIETE AÑOS ALLÁ EN LO MISMO O CAMBIÓ?

- Pues yo trabajé allá..., en talleres yo trabajé cuatro años. A los cuatro años ya me establecí. Y después, también, me metí a la construcción, a las obras. Porque aquí en España yo ya había trabajado en la plaza de Vigo, con un maestro que le llamaban M.R.. Ya había trabajado yo también un poco ya en las obras pero, me gustaba más el taller; por éso yo siempre tiré del taller. Y después me establecí allí yo con un taller que aún está funcionando allá.

¿AÚN ES SUYO?

- No, el taller ya no es mío. El taller yo lo vendí cuando me vine, pero sigue funcionando con unos obreros que yo tuve.

¿TENÍA MUCHA GENTE?

- No. Había épocas de mucho trabajo que, oye, en el taller siempre había siete o ocho hombres. Ahora fuera, colocando, siempre había alguno más.

EN TODO ESE TIEMPO, ¿NO VINO AQUÍ PARA NADA?

- Sí, sí, sí. Yo vine aquí en el año 53, que fue cuando me casé



y llevé la señora conmigo. La esposa mía ya echó allá, conmigo, once años. Once o doce años. Y, claro, la venida mía para aquí vino, vino más bien por enfermedad que si, seguramente oye, si no fuera aquéllo no sé lo que sería, porque yo estaba contento...

#### ¿SEGUIRÍA ALLÁ?

- Pues quién te dice que sí, seguramente. Pero claro, llevé para allí a los suegros -los papás de mi señora-, y allí le salió una enfermedad muy grave a mi suegra, que fue uno de los motivos de darnos vuelta, que vino un cáncer de esófago. Entonces claro, ya tuvo que venir la hija con ella y la hija mía. Bueno, la hija de mi suegra y la hija que tengo, y la señora, claro. Entonces, claro, para mí aquello ya era un... Era demasiaio estar solo.

#### AL REGRESO, ¿RECURRIERON A ALGÚN ORGANISMO OFICIAL?

- No. Yo aquí, lo que tuve que hacer [fue] volver otra vez, poquito a poquito, y haciéndome con unos amigos que me ayudaron mucho aquí. De esos amigos me metí socio de ellos, donde sigo siendo socio aún.

#### ¿Y SE DEDICAN A LA CONSTRUCCIÓN?

- Sí, ahora nos dedicamos a la construcción, desde que llegamos. Pero ahora las cosas no están, no están nada alentadoras ahora mismo. Ya hubo momentos malos, pero no la crisis ésta.

EN VENEZUELA LA MEJOR EPOCA FUE HASTA EL AÑO SETENTA Y PICO,  
¿NO?

- Hombre, mira una cosa: yo creo... Yo creo que hasta hay cosa de tres años, o cuatro años que ya venimos, ya venimos arrastrando un poquito la crisis. Pero donde se hizo más aguda, si quieres, hay dos años, dos años para aquí. Y si fueran estos años solos, pero yo creo que esto sigue, vamos a ver. Vamos a ver si a esto le ponen remedio. Esperemos de que sí.

LOS AMIGOS QUE TENÍA EN VENEZUELA, ¿SIGUEN ALLÁ?

- Muchos sí. Casualmente este año estuvieron aquí, conmigo aquí en casa, pues tres de los buenos amigos que yo tengo allá, que aún siguen allá. Uno es un primo de mi señora que también tiene un taller de carpintería, hoy ya está jubilado pero está bien colocado allí. Y este chico que yo le dejé la, el taller que yo tenía allá, viene todos los años porque -vale mucho ese muchacho, vale mucho- y trabajo pues tiene cantidad.

O SEA, SI NO ES POR EL ASUNTO ESE DE LA ENFERMEDAD, USTED SEGUIRÍA ALLÁ.

- Pues... Quién te dice que sí. Porque mira...

¿SE VIVÍA MEJOR ALLÁ?

- No, no es que se viviera mejor. Vivir, se vive mejor aquí. Yo diría que aquel país fue bueno para ganar el dinero, pero yo creo que para vivir cada uno en su tierra. Porque yo, de mi tierra, te digo una cosa: marché en el año cincuenta con 22 años aún no cumplidos. No tengo amargura ninguna cuando me

marché, porque no era de éstos... Yo a lo que me dedicaba era a mi trabajo y no buscar conflictos por la vida. Llegué a Venezuela y me pasó igual: me dediqué a trabajar... Porque allí, si quieres también buscas conflictos, ¿eh? Y allí, también, si quieres gastar todo lo que ganas, lo que ganabas en la semana también lo gastas en una noche. Ahora lo que pasa que oye, uno se tiene que adaptar a las circunstancias de la vida de cada uno...

SI USTED VOLVIERA A TENER AHORA 21 AÑOS, ¿VOLVERÍA A MARCHAR TAL COMO ESTÁN LAS COSAS AHORA?

- No. Según están las cosas ahora allá, aunque aquí no están muy halagüeñas, me quedaría aquí. Ya al momento, ya con la vida mía encauzada como la tengo. Ahora, si la tuviera como antes, que no tuviera nada que perder -porque claro, una persona cuando se ve soltero, no tienes nadie atrás tuya que te, que te arrastre, entonces oye, una persona es mundo-, ahora cuando ya tienes familia, ya uno tiene que pensar las cosas.

¿USTED VIVÍA ALLÁ EN CARACAS?

Sí, en Caracas, en el centro de Caracas.

¿Y PERTENECÍA A ALGUNA ASOCIACIÓN COMO LA HERMANDAD GALLEGA...?

- Sí, sí, sí. En la Hemandad Gallega yo tenía el número 38 de socio, así que... No es que yo llegara más pronto que otros que ya llevaron muchos años allí. Unos se daban de alta, pero según el trabajo que tenían, por veces la cosa no andaba bien, se daban de baja y, bueno, conseguí el número 38 cuando me vine.

ME COMENTARON QUE ALLÍ NO HAY SEGURIDAD SOCIAL COMO AQUÍ, ¿NO?

- Bueno, mira una cosa. Allí la seguridad social, cuando yo llegué, estaba muy atrasada muy atrasada. Porque casualmente, aquí en España, fueron ya en el año 60 o sesenta y tantos personas especializadas aquí para poner aquello un poquito en marcha, porque allí la seguridad social, ¡cht!, era muy..., no valía.

ALLÍ CÓMO FUNCIONABA, POR MUTUAS ¿NO?

- Allí funcionaba por mutuas igual que aquí, por la seguridad social. Pero un, cómo te diría yo, un sistema que..., que no iba. Porque te daban una cartillita pequeña, y en esa cartillita tenía, cómo te diría yo, unos sitios, unas casillas para ir colocando como si fueran sellos. Pero tú piensa de que tú tuvieras diez hombres, que yo nunca lo hice, pero yo sabía que lo hacían, defraudaban. Aquello era para defraudar a la seguridad social lo que quisieras. Porque tú llevabas con un nombre tres meses asegurado, pero cuando tenías el accidente del, de ese obrero, agarrabas -no me hagas caso porque pasaron muchos años-, agarrabas ocho estampillas de esas y las colocabas de la fecha para atrás, que era lo que valía ya para que ese hombre tuviera derecho al seguro. Pero si llevaba tres meses le estabas haciendo un fraude a la seguridad social, pues del resto, y no vamos a hablar si llevara años. Es decir, que no, no valía aquella seguridad social. No valía para nada.

La gente no estaba, no había profesionales como había en España en todo. Sin embargo, yo fui hay cosa de cuatro años allá, y la cosa ha cambiado total. Hoy ya hay oficiales de

carpinteros, hay oficiales de lavandería, hay oficiales de todo. Porque oye, la gente aunque le llaman vaga, pero no, era humilde. Porque no es la gente que, que muchos..., hablan... del... Voy a, voy a solamente, a hablar de Venezuela. Yo te digo a ti que el venezolano era muy humilde, por lo menos los que yo he tratao. Dios me libre que vinieran para aquí los venezolanos y emigrantes, como fuimos nosotros allá, y que ellos nos tuvieran que mandar a nosotros, que nosotros fuéramos mandados por los extranjeros: no lo aguantaríamos. Ellos sin embargo nos aguantaban a nosotros. Mira, yo siempre tuve tres venezolanos conmigo, porque te exigían tener el 75% de nativos y el 25% de extranjeros, pero nunca lo conseguías porque no había. Entonces, al no haber, pues tú metías a dos o tres chavalitos para enseñarlos... Yo, mira, de esos tres chavalitos aún tengo recuerdos buenos de ellos, porque eran maravillosos. ¡Eran una gente...! ¡Hombre!, como en todas partes los hay buenos y malos, pero yo no encontré la gente mala allí. No. Y cuidao, que yo estaba siempre metido en la calle... En la calle donde hay, donde hay... Pero yo nunca encontré una persona mala..., que yo no buscaba la guerra. Y escapándote, de todas formas atendiendo a tu trabajo, la cosa te cambia tanto allí como aquí, ¿eh?

ALLI QUÉ HABÍA, ¿MAS INSEGURIDAD QUE AQUÍ?...

- ... Ya a eso no lo contesto. Yo lo único que te digo, que nunca tuve problemas allá, ni cuando estuve aquí. Eso sí lo puedo asegurar.

BUENO, PUES NADA, YA ESTÁ...

- Si te vale de algo ésto, pues yo encantado de la vida...

APAGA AHORA EL APARATO.

[La grabación se interrumpe durante unos treinta o cuarenta minutos, a petición del entrevistado: "Yo sobre política no quiero ninguna pregunta, ni entiendo".

En el tiempo que estuvo parada la grabadora, la entrevista se distendió para transformarse en conversación. Intervino la mujer, que hasta entonces había permanecido al margen, pero atenta a la entrevista desde la cocina (marchó al casarse con él en 1953, a los 19 años de edad). En los últimos instantes nos observaba desde la puerta de la sala. A petición del marido, que me ofrece vino, se incorpora a la reunión. En este intervalo es cuando hablan sin cortapisas.

Cuando llega a Venezuela en 1950, ganaba un salario semanal de 238 bolívares, de los cuales 70 los gastaba en la pensión en que vivía, propiedad de gente de Oleiros, vecinos suyos. En dicha pensión la relación era familiar, no había distinción en el trato entre él y los hijos de los que la regentaban, comiendo todos de la misma olla. Además, otras pensiones, sin embargo, cobraban unos 100 ó 105 bolívares a la semana, por lo que podía ahorrar más en ésta. El contraste y la indignación que siente, entre la penuria que deja atrás y la abundancia que observa en Venezuela, la manifiesta al hablar de las latas de aceite de oliva español que ve en un

supermercado de Caracas, aceite que por entonces no se conseguía en España.

En 1953 vuelve a Oleiros por espacio de tres meses con el fin de casarse. En este tiempo aprovecha la estancia para reformar totalmente la casa familiar (vivienda rural de piedra) y dotarla de baño, del cual -como otras tantas- carecía. "Así eran todas las casas de los pueblos y de las aldeas por aquel entonces, que sólo tenían un servicio, exterior a veces, y a veces no tenían baño. Al volver aquí fue cuando me di cuenta del gran contraste que había entre un país y otro. Y no podía soportar ver la diferencia, y ver que mis padres viviesen así; así que hice la reforma".

De regreso en Venezuela, se instala por su cuenta al abrir un taller, además de irse a una vivienda propia. Comentan que muchos gallegos, ya solteros o ya en pareja, vivían en pensiones o barracones para ahorrar lo más posible para enviar dinero a la familia y volver cuanto antes.

"A mí, la verdad, me duele mucho ver a muchos españoles, a mucha y tanta gente que estuvo allá y, que ahora aquí, reniegan de todo aquéllo. Y parece que fueron obligados allá, ¡pero si nadie te obligó a ir allá! ¡Ni que hubieran ido forzados!"

La mujer dice: "Al final nos beneficiábamos nosotros que no teníamos trabajo, y ellos, que les hacía falta mano de obra".

"El venezolano era muy humilde, y tuvieron que aguantar mucho de los extranjeros que llegábamos allá. Desde luego, si aquí llegasen venezolanos y hubiese que obedecerlos porque

mandaban, nadie iba a soportarlos. En cambio, nosotros íbamos allá, mandábamos, y ellos no decían nada. Obedecían, lo hacían todo. Aquí, la gente de aquí, incluso los que estuvieron viviendo allá, no se dejarían mandar por los extranjeros".]

[La grabación se reanuda a petición de la mujer]

- Te digo yo, que el hijo mío cuando empezó a estudiar a mí me dice: "papá, a mí me gustan cosas manuales..." Sí. A ello.

Pero, ¿¿Por qué?! ¿Es quiere decir que el hijo mío, porque fuera carpintero no podía ya alternar? Pues sí. Lo malo, los "quijotes" que somos aún. Que el carpintero no puede alternar aún con el abogado. Ahora, si el hijo mío tiene una preparación, oye, tiene una preparación buena, y cuando llegó a irse a una carrera dice: "no quiero la carrera, a otra cosa". Ah, pero el hijo mío ya tiene una preparación, ya puede hablar con un chaval que fue para abogao, con un chaval que fue para... En fin, ya está preparao.

Antes, nosotros no estábamos preparaos, porque lo poquito, lo poquito que nosotros sabemos fue a golpes que el mundo nos fue cultivando.

Apartándote de lo malo y copiando un poquito de lo bueno, pero es que nosotros no tenemos preparación. ¿Qué preparación tenemos? ¿Una primaria?... ¿Una primaria mala? Pero claro, yo me fui sacrificando. Cuando vino aquella Olivetti, aquélla de "misuma" -me recordaré toda la vida-, ¡cuántas noches! me llamaba ésta [señala a la mujer] al taller... Y yo me compré aquella maquinita que la quería... Tenía aquella cosa que la



quería entender...

MUJER.- Y quien dice éso, todo.

- ...Que ya acumulaba sus memorias... Que yo le archivaba aquella memoria para que mañana... ¡Ay los sacrificios que yo he pasado para entender aquella máquina! Por eso digo que el mundo me fue enseñando algo.

Para hacer un presupuesto, yo tenía un amigo que era de aquí de La Coruña, que era un contable de una industria que había al lao mío de herrería. "Manolo, ¿cómo se escribe...?"

MUJER.- Es muy triste.

- Porque a mí me daba vergüenza que cuando yo hacía un supuesto... ¡Home!, alguna falta de ortografía que fuera así un poquito que tal, pues pasa. Pero también las gordas me dolían. "Oye Manolo, mira una cosa ¿Con qué se escribe esto?" Y yo agarraba, y Manolo me agarraba y me lo decía, venía y lo ponía. Pero llegaba otra vez y, "¡oye Manolo...! Aquéllo me fue sirviendo a mí mucho para que cuando volvía a hacerlo: "¡coño, que aquella palabra no es así [da una palmada], que Manolo me dijo que era así [da tres palmadas]..." Porque nosotros no estábamos preparados ¡ni un cinco por ciento de lo que estáis vosotros! Nosotros luchamos la vida, como quien dice a golpes, a golpes y a tumbos...

MUJER.- Por eso tenemos nuestro mérito, ¿eh? Porque no éramos personas con preparación alguna.

- ...No tenías preparación alguna. Sin embargo, siempre odié aquella persona que quisiera saber mucho más, porque ya te digo que no sé nada.

MUJER.- Y los planos, ¡cuánto te rompiste la cabeza con los

planos!

- Bueno, no quiero. He llorao de rabia. Yo he llorao de rabia.

¿Para mí? Para mí la vida fue dura. Pero, pero... Yo era muy fuerte, con mucho amor propio, que yo, oye, si había que estar hasta las tres de la mañana -hoy no aguanto, antes sí aguantaba-... Pero te voy a decir una cosa: cuántas veces me tengo marchado... Por eso te digo que aunque yo no estaba preparao, pero me gustaba siempre aquella persona que yo pudiera aprender de ella algo. Porque los gallegos que fuimos para América, desgraciadamente, teníamos mucho que desear, ¿eh?

MUJER.- Desgraciadamente fue sin mucha culpa, ¿no?

- Por eso te digo que nos aguantaron mucho en Venezuela. nos aguantaron mucho. Nos aguantaron mucho porque había mucho...

MUJER.- Nosotros no aguantábamos tanto.

- ...Había mucho bruto allí, hombre. A mí, por veces, me daba -cuando estaba en la Hermandad Gallega-, por lo regular te juntabas cuatro o cinco, me levantaba y, "¿oye, te fuiste?" "No, estaba cansado de estar sentao" Aunque ya estaba cansado de escuchar aquellas palabrotas... ¿Qué estoy yo aquí aprendiendo con vosotros? Por eso te digo que, pero de esto que me dice la señora, de aprender planos, yo siempre fui un loco por la profesión. Yo era, para mí, para mí la profesión yo decía "te tengo que llevar porque me gustas", porque a mí me encantaba la profesión mía, me encantaba. Pero claro, te montas un taller, y lo montas chiquito; pero vas aumentando, vas aumentando... Y ya te llega un arquitecto al taller, ya te manda ir a la oficina, ya te quita los planos y te los tiende... Y tú, por vergüenza, puedes preguntarle dos o tres

veces, pero más no le preguntes porque entonces dirá, "bueno, pero este hombre no entiende, ¿cómo voy a hacer yo, ¿cómo me va a hacer este hombre la obra si no entiende? Cuántas veces tengo venido para la casa y, "coñó, pero qué [se da un golpe en la frente]..." "Vamos a ver, pero esto, ¿qué quiere decir?... Pero esto... Concho, preguntarle otra vez no puedo..." Tengo llorao de rabia. Tengo hecho muchas veces así, fuerte [se da varias palmadas en la frente]. Pero coño, decía, pero estoy tonto, pero, ¿cómo no voy yo a saber esto? Pues no, no me salía. Y el mundo fue enseñando a uno, ¿eh?

El mundo es duro, ¿eh? Aunque ya te digo, para mí, Venezuela, ya te dije: como no los había mejores, yo era un profesor.

MUJER.- Hombre, la prueba está en que tú estuviste de encargao y mandando a gente mayor.

- Mira, yo tenía 23 años, y yo mandaba personas de Oleiros que eran mis padres en edad, que me dolía tenerlos que mandar yo. Pues decía yo, "bueno, yo no sabía que sabía tanto cuando salí de España". Porque resulta que éstos aún saben menos que yo. Cuántas veces le tengo dicho al jefe, "oye mira una cosa, no me metas en..., no me mandes mandar a este hombre, porque este hombre es vecino mío, este hombre es padre mío, este hombre..." Yo, yo creía que este hombre era mucho más que yo. Y era. Porque a veces, oye, es la suerte que te acompañe en el mundo. Porque yo me daba de cuenta que había muchos ebanistas al lado mío, carpinteros que eran más que yo. Porque éso es lo bueno de la persona, porque Cesáreo, M.[la mujer], era mejor operario que yo.

MUJER.- No, era en el encofrado.

- No. Era en el taller de Malvís, era en el taller de carpintería. Y, sin embargo, lo tenía que mandar yo.

DABA REPARO MANDAR A ALGUIEN CERCANO, ¿NO?

- ¿De qué!? Además siendo vecino, y yo un niño al lado de él. Mira, yo tenía 23 años y él tendría ya, en ése entonces, 50 años. ¿Cuántos años tiene Cesáreo ahora?, va para 80 años. Por eso te digo. Y todos vecinos. Además casi todos de Oleiros. Casi todos de Oleiros.

ENTREV. Nº: 26

PAÍS de EMIG.: VENEZUELA

FECHA: 14-VII-1993

AÑOS FUERA: 12 (1955-1967)

LUGAR: La Coruña

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 30 minutos

EDAD: 60

ESTOY HACIENDO ENTREVISTAS A TODAS LAS PERSONAS QUE HAN VIVIDO FUERA Y QUE CONOZCO; COMO SABÍA QUE TÚ HABÍAS ESTADO EN VENEZUELA... ¿NO?

- Sí señor.

¿Y CUANDO ESTUVISTE?

- Ahora, ya te digo... En el cincuenta y cinco, hasta el... sesenta y siete: doce años.

¿CUANTOS AÑOS TENÍAS CUANDO TE FUISTE?

- Pues terminé la mili en el año... Pues ahora tengo sesenta, me marché en el cincuenta y cuatro, nací en el treinta y dos, o sea que tenía veintidós, veintitré..., veintitrés años.

¿AL ACABAR LA MILI?

- Sí, al acabar la mili. Justo al acabar la mili pues al año siguiente, pues fuera.

¿POR QUÉ TE HABÍAS IDO?

- Pues me marché, más bien, por aventurero. Pues sí, porque me

gustaba un poco la aventura. Aquí no tenía problema, porque estaba trabajando aquí en una compañía de seguros, de mi padre, pero ná, dije "bah, vamos a..." Me daba vergüenza llegar todos los domingos a "dame veinte duros, dame veinte duros, dame veinte duros..." Quería tener mi propio dinero y entonces dije: "No, pues me marchó". Y me marchó. Cogí la maleta y me fui [sonríe]. Cogí el dinero y, así que, aquí .

Y después me vine por, por..., por mi padre, que empezó a decir "vente, vente". Y nunca tan arrepentido estoy de haber venido.

¿DE HABERTE VENIDO?

- Porque es mucho más cómoda la vida allá, es mucho más fácil: no hay tanto problema ni tanto, tanto papeleo. Aquí es una auténtica..., burocracia, y todo papel y papel y papel y papel.

¿SE VIVÍA MEJOR ALLA, ENTONCES?

- Mucho mejor. Yo siempre viví mucho mejor allá, allá que aquí. Pero mil veces mejor. Además, todo el dinero que gané allá me lo metí aquí [en una autoescuela], ¡fiiiisssh! Y me lo han comido todo, todo. Todo me lo han comido [se ríe].

¿POR QUÉ?

- No, porque no se puede dar [no se entiende muy bien] de teórica, de teórica, cada vez más escuelas, cada vez más competencia, competencia ilegal... ¿Ves?

¿COMPETENCIA ILEGAL DE AUTOESCUELAS?

- ¡Coño!, al lao de tu casa, ahí cerquita, hay una autoescuela que está cobrando a nuevecientas pesetas la clase. Estamos cobrando hace cinco años mil ochocientas: van y cobran la mitad. Entonces, a bajar. En vez de subir, que todo nos sube -los coches, no sé qué, los impuestos, los de todo el mundo-, y éstos a bajar los precios ¡Vamos! Es que eso es... Pues eso. Y luego pues eso, que has ganado un dinero, y luego llega el final de año y resulta que no es tuyo: ¡es que no es tuyo! [hace el gesto de pagar con las manos]. Esto es una...

¿TAMBIÉN TENÍAS AUTOESCUELA ALLÁ EN VENEZUELA?

- No. Estuve trabajando en la Corporación Venezolana del Motor, en la Volkswagen. Vendía coches y vendía tractores, maquinaria agrícola...

¿ESTUVISTE LOS DOCE AÑOS TRABAJANDO EN ESTO? ¿ENCONTRASTE PRONTO TRABAJO?

- No, no. Bueno, siempre no. Porque al llegar estuve trabajando primero en un comercio, de dependiente. Después estuve en la construcción, también seis meses. Lo bueno que allá, si tú estás un poquito, un poquito preparao y tienes ambición, entonces estás bien empleado, vas a otro mejor hasta que, ¡claro!, hasta que llegas a lo que tú quieres. En aquellas fechas no había problemas de cambiar de un sitio para otro, sobraba trabajo. Entonces, al que valía lo buscaban con... Yo entré en la compañía ésa en la que estuve trabajando pues, prácticamente como..., más bien en la agricultura. Habían

embargado a un cliente y me llevaron a mí para que lo inspeccionara todo, para que me hiciera cargo de todo. Después, como ¡fiiiissh!, "usted para aquí". Me dieron una...; estuve empleao en una agencia, y después ya quedé de gerente. Y estuve de gerente todo el tiempo.

¿ERA EN CARACAS ÉSO?

- No. En Caracas estaba la firma. Yo estuve en Barinas, en el interior. Como dicen los españoles, en medio de los indios [sonríe], que de indios no tienen nada. Aquí somos bastante más "indios" que ellos. No, aquí en España, "esos son indios", la gente no sabe. La gente de la calle: "¡Huuuy, estamos en medio de los indios!" Y cuando, y cuando yo llegué allá, aquellos indios tenían un tractor, un arrastro, un arado, una sembradora. Y aquí, aquí aún andaban con bueyes todavía. Con bueyes y un burro, o un burro y bueyes, ya allá tenían tractor y cosechadoras. ¡Eran indios y estaban más adelantados que nosotros! Lo que pasa que la gente que no se ha preocupao de, de crear industrias y, claro, todo lo importan, todo lo importan, -aparte de lo que roban-, y, claro, los políticos, entonces se fue al tacho. Pero es un país que tiene que volver a crecer. Pero como, de verdad, ¡bueno!, pffff... Tiene mucho, tiene todo: hierro, tiene petróleo, tiene oro, eh, tiene todo. Tiene agricultura, tiene todo. Lo que pasa que... El clima, el clima es un poco, un poco duro allá. Son cuarenta grados todo el año: cuarenta, cuarenta y dos grados. Donde estaba yo es 40-41 grados todo el año, todo el año. Bueno, el calor es más sano que el frío, es mucho más sano. Para mí, sí. A mí el calor,



oye, ¡pfff! Andas todo el día así [de camiseta], todo el día así. Así que, ropa no tienes problema: unas zapatillas, un pantalón y un niki, te lo sacas por el día, lo lavas, lo cuelgas y a la noche te vuelves a poner el mismo limpio. O sea, problema de ropa no hay, y problema de comida tampoco. Entonces son los dos factores más caros aquí en España: la comida y el vestirse. Claro.

¿Y LA CASA, LA VIVIENDA?

- La casa no, la casa no. Yo la había comprao, primero estuve alquilao, pero éso no. Ahora está más caro que cuando hiciera..., que había comprado después una quintica, un chalé, y lo vendí para venirme para aquí, que valía un montón de dinero, pero bueh...

¿SE PERDIÓ EN EL CAMBIO?

- ¡Claro! Ahora puesss, qué te diré yo, pagarán el cambio... Cuando yo, pa'quí, me cambiaban los bolívares a dieciocho pelas, y ahora está a uno y pico. O sea, que de cada, cada peseta dan nada. A la par prácticamente están. Casi están, con lo que estira, está a la par. Y antes pues, pues era..., una persona que estaba trabajando en Venezuela pues ahorrabá una cantidad, no muy grande, y venía pa'quí, ¡jo! Y tenía dinero, ¡cuando la peseta era peseta! Pero una peseta son cinco céntimos.

¿AHORA?

- ¡Claro! ¿Qué te dan por una peseta? ¡Ni un paquete de pipas!

Ya te vale un duro, ¡claro! Pero ahora la peseta ya debían tirar con ella, y debían dejar de moneda unitaria el duro. Ya como moneda..., la otra es que no te sirve pa' nada. Ya me dirás para qué quieres una moneda de cincuenta céntimos ¿Pa' qué? Pa' engañar a la gente... Ponen: nuevemil novecientas noventa y nueve... Ponga usted diez mil pesetas y no engañe a la gente, hombre. Es un timo. "¡Ay aquí, que lo vi en otro sitio y vale 9999!"... ¿Y qué haces con la peseta?, nada. Si lo ves en el suelo y no te agachas a cogerla... Además, una lentejita, ahí, que ni la ves, ¡chit!... Pues sí, hombre, sí.

¿CONOCÍAS A ALGUIEN QUE SE FUESE POR ESOS AÑOS...?

- No, yo me fui... Nos fuimos cuatro amigos, cuatro amiguetes. Uno está allá todavía y los, y mis mejores amigos están allá. Uno se murió ya..., se murió el pobre, está la familia allá. Ahora estuvieron por aquí; estuvieron aquí en mi casa estos días, vinieron a pasar un mes. Ahora están en Orense, que son de Orense y volverán, seguramente, la semana que viene vuelven pa'quí otra vez. Y esto sí les gusta. Pero, pero allí viven más cómodos que aquí. Para vivir, para gastar el dinero les encanta ésto: ésto es maravilloso. Para gastar el dinero es única España, pero para ganarlo y pa' ahorrarlo, ¡chit!, nada, ¡qué va!

Aquí como, como hace todo el mundo ahora: vivir al día, al día, al día, al día, al día: mañana Dios dirá. Y luego, ¿qué pasa? Te quedas sin empleo, ¿y qué? Es como si dijéramos: yo tengo que buscar la forma de vivir ahorrando algo: mañana me, me va mal el negocio o, ¿o de qué vives?, ¿de qué comes si no

tengo algo de qué echar mano? Y aquí, la gente, lo que pillo, a vivir al día, siempre hasta aquí [se echa las manos al cuello]..., siempre [golpea sus nudillos en la palma de la otra mano, haciendo el gesto de pagar] ¡Eeeeh!... Bah... Allá, por ejemplo, pues te ganas una cantidad equis de dinero y es tuyo, es tuyo. A final de año pagas, bah, una miseria. Se pagaba, pero bueno, ahora parece que ya pusieron más impuestos también. Pero bueno, tú dices "tengo que pagar el cinco por mil": bueno, pues pago el cinco por mil. El resto, que si lo cargo a los clientes, el resto es mío. Pero es que aquí yo a los clientes le cargo una cantidad, y al final de año: "No [da una palmada], cambiaron los módulos, no sé qué, y usted tiene que pagar tanto"... ¡Pero si no lo he cobrado!, ¿cómo voy a pagar si no lo he cobrado? ¡Pero...! A mí usted dígame, este año me va a tocar pagar tanto. Bueno, pues yo reparto según los alumnos que tenga [apenas se entiende esto último], pues tanto más tanto, diez por aquí y ya está. Que después lo que queda es para mí, pues ya está. Ahora, lo que no se puede hacer es, de mi dinero, no cobrárselo a los clientes y aún encima tener que pagar yo. Eso es en lo que estamos.

O SEA, QUE ALLÁ SE VIVÍA MEJOR.

- Yo, sí. Yo y mi familia sí. Tenían más facilidades para estudiar. El único problema que tiene malo Venezuela es que no tiene Seguridad Social. La cuestión sanitaria está fatal, fatal. Nada, había hospitales, pero como éstos se llevaron todo el dinero, no había ni gasas ni jeringuillas..., nada, nada: la seguridad social allá está fatal. No existe, no existe.

Claro, entonces si tú te ponías enfermo y tenías que ir al médico particular, pues amigo, te tienes que venir corriendo pa' España. Ése es el problema. El problema de esos países es, en el momento en que están..., muy mal de infraestructuras, entonces, al no tener seguridad social un trabajador, al llegar la hora de la verdad se va a jubilar: ¿Y qué? No tiene ni jubilación. Todo el mundo, en Venezuela, cuando llega a cierta edad, pues se viene para aquí. Y se pone a trabajar aquí para poder tener retiro...

PERO ENTONCES VIENE A SER CASI COMO AQUÍ, PORQUE SI LO QUE NO SE VA EN IMPUESTOS SE GASTA EN MÉDICOS...

- Sí, pero... Yo, por ejemplo, aquí en Galicia, en Galicia el problema para mí más grande es el clima. Yo, por ejemplo, me tiraría pues allí todo el año, podría decir que me rinden los días el doble que aquí. ¿Por qué? Porque me levantaba a las seis y media de la mañana, a las doce y media nos íbamos a comer, a las tres y media empezaba a trabajar de nuevo, terminaba de trabajar a las cinco y media o a las seis, y hasta las nueve de la noche tenía sol. Todo el año. Lo que es aquí en verano. Es todo el año lo que es aquí ahora este mes [julio]. Pero ahora, aquí, en diciembre, llegan las seis de la tarde y ya, ¡pfff!, pa' cá. Ya, ¿qué vas a trabajar por ahí en el coche de noche...? Entonces las horas de luz es fatal, es fatal. Para los negocios [en] que tienes que trabajar cara al público en la calle, pues te rinde todo el año muchísimo, muchísimo. Tienes todo el año muchas horas de trabajo. Y aquí, en una situación, pues qué te diré yo, en el invierno te pones

a aparcar ahí el coche de noche, por la calle de noche, y como digo yo éso, pues miles de cosas.

¿TÚ TE CASASTE ALLÁ, ENTONCES?

- Sí, y los tres hijos [nacieron] en Venezuela. Ahora son españoles porque vinieron muy pequeñitos para aquí. Tengo una mujer española también, catalana..., sí, sí. Y los tres nacieron allá, aunque vinieron muy pequeñitos. La más pequeña de tres, otro de tres y la mayor de cinco. Ná, me vine por ellos más que nada.

¿PERO NO SE VIVÍA MEJOR ALLÁ?

- Sí, pero... La costumbre de, de, ¡baah!, "yo quiero que los chavales tengan una educación española... Mañana, las niñas, si se casan, quiero que se casen aquí porque..." Es manía, ¿entiendes? A lo mejor se casan allá y viven de maravilla, ¿no? De hecho, conozco matrimonios de españolas casadas con venezolanos y, ¡una maravilla! Una auténtica maravilla... Pero es una lotería. Aquí, aquí es igual. Si te toca un chaval bueno; si te toca un chaval atravesao, ¿qué?

¿Y NO HABÍA MÁS GENTE DE AQUÍ?

- Sí, sí. En la colonia española, que era bastante grande, había mucho gallego, mucho. Pero sobre todo gallegos, catalanes, valencianos..., vascos, algunos... Era una colonia muy grande y... Además lo que tiene el español es que, y sobre todo el gallego, que cuando sale de España se, se junta como las ovejitas. Empieza [se ríe] a juntarse en rebaños y, ¡nada!

Te encuentras solo, y entonces pues vas haciendo un círculo...

¿Y CON LOS VENEZOLANOS?

- ¡No, qué va! Si se, si se... Es más, yo creo que el venezolano se mete más en los clubes españoles, que los españoles en los clubes venezolanos, sí. Generalmente están mejor organizados, tienen otras... Estuve hace dos años allá y tienen unos clubs allí... ¡Jo, algo fabuloso!, fabulosos. Uno que fundé, lo fundé prácticamente yo, en Barinas... Pues era una casita, un chalé. Una casita, como un chalé de la ciudad jardín pero, con un terreno, pero ná. Tenía una pista grande detrás... Hoy tienen campo de fútbol dentro del club, cancha de tenis, dos piscinas, un edificio tremendo, cincuenta hectáreas alrededor del club que se dice muy pronto, ¿eh? O sea, son instalaciones fabulosas, fabulosas, fabulosas. Cualquiera de nosotros que va allí se queda con la boca abierta. Es como por ejemplo decir aquí, qué te diré yo, la Zapateira, el Club de Golf, todo eso... ¡Nada! ¡Ná, ná! Eso es como, ¡bfff!, ¿cómo diría yo?: tengo una piscina en el chalé, igual... Pero piscinas olímpicas, ¿eh? Unas instalaciones de locura, de locura... ¡Pfff!...

Y el español que está allá, pues claro, la mayoría pues se queda allá. Antes se podía venir, pero ahora con el cambio... Antes tenía un poco de dinero, porque ahora pon tú por ejemplo, qué te diré yo, un tío que tenía diez millones de pesetas allí tenía dinero. Porque te compras un chalé con ese dinero de locura, de locura. Y con el mismo dinero, te vienes aquí y no te compras ni un apartamento: ¡No te compras ni un

apartamento! Allá, con diez millones, que los tienes trabajando y vives de éso, vives. Y aquí, ¿qué?, no vives.

¿ERA ENTONCES MÁS BARATO VIVIR ALLÁ?

- Es más barato vivir allá porque tienes menos ropa y menos comida. Es como vivir en el sur..., la comida no es lo mismo que nosotros. Allí comen para vivir: una cosita y tal, un bocadito, o un sandwich, o una comida ligera, mucha ensalada, mucho pollo. Pero no es como aquí: caldo, jamón, cocido, ¡bueh!, siempre comiendo. Te levantas por la mañana y a desayunar, comer, a cenar, a merendar... Están todo el día comiendo aquí... Allá es distinto... En fin...

Yo, porque no tengo los cuartos, que si no, cogía la maleta y [chasquea los dedos y hace señal de irse].

¿TE VOLVERÍAS OTRA VEZ PARA ALLÁ?

- ¡Bueno! Cogía la maleta mañana y marchaba mañana mismo... Y por T. igual, mi hijo. Lo llevo allá y a los cinco minutos está trabajando. A los diez o quince está trabajando... Con todo lo mal que está. Con todo lo mal que está, el tío ya está trabajando... Y aquí, ¡pfsss! Terminó la carrera de protésico, terminó la carrera de higienista, ahora resulta que hizo unas oposiciones ahí pa' la Xunta, sacó casi el número uno en la mejor puntuación, pero como resulta que tenía que tener la titulación de higienista y no se la daban hasta ahora, protestaron y lo dejaron..., no tiene el título. Era protésico pero no era higienista, ¡pfff! Ahora se quedó sin plaza y entraron las burras de clase. Las que habían repetido dos o

tres veces entraron, y él, él que terminó la carrera con buenas notas se quedó... ¡Este mundo es así! ¡Recomendación, recomendación, recomendación para todo! ¡Tchs! [da una palmada]

Allí, si vales, vales y además te vas haciendo tu, tu... Entrás en una empresa y ven que vales, vas ascendiendo, ascendiendo, ascendiendo, ascendiendo, ascendiendo... Y aquí, puessss..., sssí, o no. Depende de donde te metas ¡Claro! Te metes en una empresa pequeñaja por ahí y te mueres de hambre y, y te metes en una grande, si no tienes mucho padrino, pues también te quedas ahí..., en un rincón. Por mucho que valgas te quedas ahí. A lo mejor te está dando órdenes un tío que, que lo tienes que enseñar tú, que no lo sabe hacer bien ¡Pero...! Es así. Y allí no. Allí éso no existe, allí eso no existe. No, allí como vean que vales, ¿eh?, pasas por encima de quien sea... El que está más capacitao escala por la vía rápida, por la vía rápida, sí. No es que tengas amigos, ni amigo del jefe ni... Como vean que tú tienes cualidades y: "Oiga, mire, y qué le parece si hacemos esto así y así", "pues a ver, hágalo". Te daban más, más libertad de acción. Aquí, "oiga, mire", "¡bah, qué vas a decir tú, a descubrir, que llevo cuarenta años con el negocio...!" ¡Pfff! ¡Chit! No hay tanto... Aquí metes un chaval, lo preparas y a los dos días te da la patada en el culo y te monta otro negocio ¡Claro!... Es que allí, como le pagues un buen sueldo pues no, vive tranquilamente, está allí, tú le das un incentivo y siempre lo tienes ahí. Pero aquí a lo que está esperando es a ver cuándo coger, ¡pumba!, a dejarte y a montar él su negocio, claro, y entonces... ¡Nada! Aquí va a estar... Aquí estás con los negocios, vives bien, luego se



montan cuarenta: todo Dios vive mal ¡Claro!, y todo Dios mal. Lo que es la gente para un número... Antes aquí, por ejemplo, teníamos un límite de escuelas por número de habitantes. Pero eso lo quitaron, ahora pueden montar una escuela, que aquí montan cincuenta ¿Se mueren?, ¡se mueran, es su problema! ¡Jo! Y así, dentro de poco, aquí, ¿cuántas escuelas hay?: doce. Abren por aquí, abren por otro lado, amplíe usted mercao, pero no venga usted a quitarle mercao a quien no tiene suficiente. Que me tiré aquí, pues, veinte años, pues tengo mi clientela. El otro viene, se monta enfrente, cobra más barato que yo y me saca a mí el mercao que yo tengo... Eso no puede ser, es ... Y es lo que está fastidiando toda esta historia...

¿CÓMO HABÍAIS MONTADO EL CENTRO DE BARINAS?

- Nos juntamos varios españoles y, y se fueron haciendo socios, se fueron haciendo socios, juntaron su, su poco dinero y se montó y después ya, ya fue solo. Fue creciendo, fue creciendo, tiene su equipo de fútbol... Fue creciendo, creciendo, yo me vine para aquí, pues, fue creciendo más aún, se compró más terreno... Allí, como el terreno es fácil de comprar, es barato..., o era barato. Era una extensión grande y poco a poco pues se va haciendo. Un día se hace una cosa, un día otra...

¿CUÁNDO FUE LA ÚLTIMA VEZ QUE ESTUVISTE ALLÁ?

- Pues hace dos años.

¿Y HABÍAS ESTADO CON ANTERIORIDAD ALGUNA OTRA VEZ MÁS?

- No, no. Fui esta vez porque ten... [se ríe]: no quería morirme sin verlo. Sí, fuimos la mujer y los hijos. Fuimos a, a... Estuvimos un mes: muy bien, muy bien. Una maravilla. Es otro país, que si fomentaran el turismo, ¡bueh!, sería maravilloso... Unos sitios... Playas..., de ensueño. Lo que pasa [es] que no lo explotan. No tienen, como tenemos aquí un, información y turismo, coño, ahí, que fomente y haga... Tienen buenos hoteles, que los están explotando, casi todos los americanos, alemanes... Pero bueno, bien, algún hotel... Si invirtiesen más cuartos y el trato más... No es como tenía que ser. "Venga por aquí, vaya por ahí, qué tal está, llévese una botella de ron, un recuerdo del país, un detallito", ¡bah!... "¡Eh, qué hace ahí, póngase a la cola!" La gente está acostumbrada a que la traten con, yo no voy a decir con, con preferencia, pero con educación y tal. Al fin y al cabo vas a dejar dinero. es como si ahora vienen los turistas aquí y les empezamos a darles patadas en el culo a todos... ¡Bum! Viene un tío y te pregunta: "mire, tal", ¡bumba!, y le robas el equipaje o le... Y el turismo allá, pues el problema que tiene es ése: no lo miman, no lo cuidan y entonces pues... Alguno, que si no le pasa nada pues vuelve, se marcha contento y vuelve; otro, si le hacen una perrería no vuelve, como aquí. Por ejemplo, en el Sur hubo una temporada, coño, que, ¡pfsss!, estabas en el hall [del hotel], dejabas las maletas y al poco te robaban..., el coche. Te quedas sin coche. Lo aparcas ahí, entras a tomar un café y cuando sales, te han roto el parabrisas, el cristal, te han llevado el aparato de radio y

las maletas. Te dejan ahí con..., el trastorno que te causa. Entonces te vas, te han dejado con lo puesto...

CUANDO VOLVISTE PARA AQUÍ, ¿TE PUSISTE A TRABAJAR CON TU PADRE?

- Sí, me vine para aquí, que necesitaba trabajar pero, si no traigo... ¡Bah! Empecé a montar la escuela. Fue cuando monté la escuela y aquí me quedé, trabajando. Al principio fue muy bien, después peor, después peor... No es lo mío, es todo hoy. Todos los negocios estaban... ¡Pero...! Todo el mundo trata de escaparle a no meter empleos y no, no hay negocio... Y entonces claro, pues, ¡claro!, te hacen la competencia desleal y yo podría tener aquí cuatro empleados. Pero, ¿y qué? Viene otro, el de enfrente, me cobra a mitad de precio y, ¿y qué hago?, ¿cómo hago?... ¿Trabajo para ellos? Y yo, ¿qué como? ¿Vivo del aire entonces? Toda, toda la pequeña industria, la, la han acabado porque claro, se han quedao el padre, el hijo y, y la mujer, ahí, con las uñas defendiéndose como puedan... Defendiéndose como puedan, como gato panza arriba. Eso es lo que tienen que cuidar un poco: la pequeña y la mediana empresa que es la que, es la que genera empleo y la que da dinero... ¡Pero!, todo el mundo a cerrar. Compañeros míos ya cerraron cuatro. Y las que van a cerrar...

¿TODO EL DINERO QUE GANASTE EN VENEZUELA LO INVERTISTE EN ÉSTO, NO?

- ¡Claro!, aquí no tenía un duro. Con el dinero que me traje fue con lo que monté la autoescuela, y compré un coche, y... Y empleé bastante dinero y me quedé sin un duro [se ríe]. ¡Esto es una, bah!. Bueh, tú ya sabes -los chavales de ahora-, lo

difícil que lo tenéis. Porque es que no... Ponen muchas pegas para todo. Para ser profesor de autoescuela, coño, ¡mi madre querida!, lo que hacen es crear más problemas. Exíjale que sepa conducir a la perfección que, que sea un tío sensato, que sea educado, que tenga una cultura.... Pero una cultura no, que sea a nivel de licenciado, coño. Resulta que para ser profesor de autoescuela mandan hacer ahí unos exámenes, y lo que salen son sacerdotes que no quieren ser sacerdotes, y otra gente por el estilo que de lo que menos saben hacer es, es de lo que hay que hacer. Claro. Y después van a enseñar a un tío a, ¿qué? ¿Qué le van a enseñar?, ¿teórica?. Lo que tienen que enseñar es cómo se maneja un vehículo, y montarse y, "mire: ésto se hace así, así, así... Han cambiado todo el sistema: ahora tienen que estar todos con unas titulaciones... Para sacar el título, este chaval, mi hijo, ya van dos veces..., además por cuatro décimas... ¡Vamos! Coja los tests y haga un examen rigurosísimo con el coche, con el coche. A ver qué es lo que sabe, cómo conduce, cómo hace... Que usted no lo sabe, pues ¡hale!, fuera. Y se supone, se supone, que si tiene una cultura general, que tiene unos títulos -sean de protésico, sean de mecánico, sean de carpintero, sea de formación profesional, que es lo que ha estudiado-; esa cultura básica que ya la tiene, [da una palmada] que ya la tiene. ¡Oiga!, pídale usted que ese hombre conduzca bien y que sepa el código de circulación... ¡Bah!, psicología... ¡Chit!... "Pesos y dimensiones máximas, reglamentación del transporte", ¡pero si yo no voy a enseñarle a un alumno la reglamentación del transporte!: Yo le voy a enseñar a conducir. De hecho ya ha estudiado una teórica que es el eje

natural que va a evaluar si sabe o no sabe ese señor. ¡Brrrr! Qué le voy a enseñar reglamentación ni... Está montado así para que la gente no salga... Pero dificultades a los chavales... Bueno, el chaval, usted, por lo menos tres o cuatro años en una autoescuela de aprendiz, después se le da un certificado que ha estado en la escuela durante dos años, que diga "este tío es un fenómeno en teórica, este tío es un fenómeno con el coche, por lo demás, ahí tiene los resultaos: diez que se han presentao, han aprobado ocho o nueve..." ¡Claro! ¡Pffff! Ponen a ocho ahí que enseñan a conducir, y lo que sacan son kamikazes ¡Claro!, lo que sacan son kamikazes a la carretera... Oye, que si te viene un chaval como un loco y tú vas a dejar que si ya... "y ahora despacito, y esto se hace así, así y así", y mentalizarlo de que esto es una pistola cargada... Ahora no: "¡dale!, ¡acelera!", ¡Bah!, y se ríen... Es algo más que, que, que conducir un coche... Hay que enseñar también un poquito de educación... Se trata de...

- BUENO, CREO QUE YA HE TERMINADO, GRACIAS.

- DE NADA CHAVAL, YA SABES DONDE ME TIENES. SI NECESITAS ALGUNA COSA, ÉSTA ES TU CASA.



ENTREV. NQ: 27

PAÍS DE EMIG.: VENEZUELA

FECHA: 23-I-1994

AÑOS FUERA: 20 (1954-1974)

LUGAR DE ENTREV.: La Coruña

SEXO: VARÓN

DURACION: 50 minutos

EDAD: 65

Yo marché en el 54, que fue un año de una emigración masiva. Prácticamente, la gente emigraba, sobre todo en esas fechas, a Brasil y Venezuela. Eran los dos puntos con mayor atractivo por la moneda, y porque la situación en España era, era caótica. En España, en esos años -lo que pasa es que vosotros, [las] generaciones nuevas no os acordáis de ésto por que no tenéis la edad, ¿no?--; pero la situación, aquí, era verdaderamente dramática y, entonces, no había otra salida. O una de las pocas salidas que había era la emigración.

¿USTED ERA DE AQUÍ DE CORUÑA?

- Sí, de aquí, de La Coruña mismo.

¿A QUÉ SE DEDICABA SU FAMILIA? ¿A LO MISMO?

- Sí, mi padre tenía una panadería muy modesta, una panadería familiar. Pero sin..., sin una posibilidad de futuro.

Yo recuerdo que la ventana de la juventud, en aquel momento, yo creo que era el cine. Uno iba al cine -como no había televisión-, y veía la gente que vivía de una forma mucho más confortable y con todos los adelantos. Y aquí, en España,

estábamos en relación a Europa -no digo ya a Norteamérica-, pero en relación a Europa estábamos muy atrasados. Entonces, veías aquellas películas, era una ventana que te proyectaba al exterior, y entonces soñabas con mejorar la forma de vida, que no era nada cómoda.

AÚN NO HABÍA EMPEZADO LA EMIGRACIÓN A EUROPA, ¿NO?

- No, no. Empezó posteriormente. En el año 54 la gente ya había pasado la fiebre de Argentina y Cuba. Y entonces los dos polos eran Venezuela y Brasil. Y que uno se inclinaba por un lugar a otro por razones familiares o de amistad; tenías algún amigo o tenías algún familiar..., y viajabas a Brasil o Venezuela.

¿TENÍA AMIGOS O FAMILIARES ALLÁ?

- Pues no, no. Yo no tenía a nadie allí. Algún conocido, pero no..., no había así una seguridad. Pocos tenían seguridad en esa aventura que era la emigración.

¿PENSÓ EN MARCHAR A OTRA PARTE DE ESPAÑA: MADRID, BILBAO...?

- No, porque el panorama de España era igual en todas las partes. Igual era en Galicia, peor posiblemente en Andalucía y en Extremadura y, tal vez mejor en Cataluña y en Madrid concretamente, pero los cambios eran muy poco significativos.

¿ALLÁ EN VENEZUELA TARDÓ MUCHO EN INSTALARSE, EN ENCONTRAR TRABAJO?

- ...Cada persona es una historia distinta. Depende de si tenías familiares o no tenías familiares. Si tenías familiares,



la adaptación era rápida porque te iban a buscar a la Guayra y ya te ubicaban dentro de la casa. Pero si no tenías familiares, como era el caso mío, lo que tenías que hacer era correr esa aventura que es la emigración. Concretamente, yo recuerdo que llevaba en el bolsillo..., cinco u ocho mil pesetas del año 54, que era suficiente para estar viviendo yo creo que quince días; y ése era el capital del que disponía. Entonces, como el aluvión de la emigración era tan grande en aquel momento -llegaban barcos todos los días o bien de España, de Italia, o de Portugal-, entonces había tanto emigrante que cada uno tenía una ubicación. La ventaja, en aquel momento, era que Venezuela estaba en una gran expansión, y entonces la gente se iba acomodando a...

¿RÁPIDAMENTE?

- Sí, supongo que en Brasil pasaba lo mismo, ¿no? Sobre todo, que la competencia en los países sudamericanos no era una competencia como en los países europeos, donde la mano de obra es más cualificada. En Venezuela y Brasil el español tenía más ventajas porque, aparte de conocer el idioma, eras blanco y, a veces, con los ojos azules [el entrevistado los tiene]; y éso te daba una ventaja sobre..., una ventaja, por lo menos, aparente. Pero sí, era fácil, realmente, el empezar a..., sí.

¿ALLÁ EN QUÉ EMPEZÓ A TRABAJAR?

- Pues mira, yo lo primero que hice...

...¿FUE EN UNA PANADERÍA?

- ...No, no. Yo lo primero que hice... Yo tenía 24 años, no tenía experiencia ninguna... No tenía "curriculum"...,

curriculum cero. Y lo primero que hice, como tenía para quince días, y estaba nervioso -nervioso porque no conocía nada-, digo yo "coño, se me acaba este dinero..." Y empecé limpiando coches, carros como se dice allí en Venezuela. Y en eso estuve..., pues yo creo que estuve un mes. Luego, al cabo de un mes ya, un conocido de La Coruña me recomendó para un puesto de auxiliar administrativo y ahí empecé la aventura, ¿no? Pero, bien, yo diría que fui hasta afortunado con la trayectoria mía en Venezuela.

¿LA PANIFICADORA QUE DIRIJE AHORA AQUÍ, YA LA TENÍA PROYECTADA ALLÁ?

- No, no, no. Yo allí no tuve actividad ninguna dentro del ramo de la panadería. No, allí no. Allí estuve en el campo editorial, más que nada. Empecé en una distribuidora de publicaciones: revistas, libros, librerías... Entonces en eso estuve..., unos catorce años; y luego, unos seis o siete estuve en distribución de un aceite comestible. O sea que el ramo de la panadería, allí, no. Aunque tenía alguna experiencia aquí con mi padre, no. Las cosas más insolitas en las que vas a trabajar cuando te desplazas, ¿no?

¿CUANTO TIEMPO ESTUVO, ENTONCES, ALLÁ, EN VENEZUELA?

- Pues yo estuve desde el año 54 hasta el... [empieza a abrir y cerrar cajones, como si buscara algo] Regresé en el 77, creo que fue... No, perdón, perdón. Ya empiezo a perder... En el 74, veinte años. Los mejores años de mi vida... Desde los veinticuatro [años de edad] hasta los 44-45.

¿EN TODO ESE TIEMPO VOLVIÓ ALGUNA VEZ AQUÍ?

- Sí, algún viaje esporádico siempre se hace, porque la tierra tira, y la familia. Yo creo que vine, en los veinte años, tres o cuatro veces. Luego hice un primer intento de reintegrarme; me ubiqué en Valencia -la de aquí, de España-, estuve un año pero no me adapté y regresé a Venezuela dejando a la familia en Valencia. Regresé a Venezuela otro año, pero tampoco me adapté: ya estaba yo en esa época de... Y tuve que regresar otra vez a España, ya ahora ya llevo pues no sé, un montón de años... Desde el 75 hasta el 94, casi otros veinte años.

¿CÓMO SE FUE A VALENCIA, POR CONOCIDOS?

- Sí, tenía una oferta para instalar algo en el campo editorial, por amistades que yo tenía. Entonces, me ubiqué en Valencia. Luego, el clima; como decían que el clima era más parecido al de Venezuela, me fui a Valencia. Pero no me adapté a Valencia, no sé, no tengo un recuerdo bueno de Valencia. Tal vez sea debido a esa falta de adaptación mía, ¿no? Y regresé a Venezuela, pero ya uno no es el mismo tampoco, y empiezas a comparar y... Es como si te casas con dos mujeres, ¿no? Estás con una, piensas en la otra... En la última tentativa que hice de vuelta, en una cena que me dieron allí de despedida, un dibujante publicitario me hizo el avión ése [me señala un dibujo enmarcado en el que aparece un avión volando con él dentro, rodeado de firmas de los compañeros]... Es, un poco, una vida rota. Uno, cuando emigra, siempre echa de menos lo que ha dejado, porque parte de tus sentimientos de tus amigos, de tus lugares, pues están allí. Y estás allí y echas de menos esa

otra parte que está aquí; entonces, uno se siente un poco añorante. Siempre cualquier tiempo pasado parece mejor, aunque no es verdad. Pero parece que fue así.

#### ¿CÓMO FUE EL REGRESO A CORUÑA?

- Regresé a Valencia [desde Venezuela] y ya me vine con la familia aquí a La Coruña. Entonces me ubiqué aquí. Mi hermano tenía ésto en marcha [la panadería industrial], ya lo que era de mi padre se había agrandado y, entonces, me reintegré aquí, a esta actividad, que pudiera ser otra, pero como ésta estaba en marcha... Y aquí estamos, esperando la jubilación ya...

#### ¿CUÁNDO LLEGA?

- Ahora, dentro de unos meses, en octubre del 94 ya tendré 65, y estoy dispuesto a esa recta final de dejar la actividad lucrativa por una actividad más reposada...

[el tema de la entrevista se abandona por un momento, para ser retomado por el entrevistado al interesarse por lo que yo estaba haciendo y al preguntar: "¿Y cómo cogiste el tema éste de la emigración?" A partir de entonces, habla del mito de los indianos]

- Gran parte de la emigración ha envejecido, y se habla de los que triunfan -hay emigrantes que han hecho mucho dinero-, pero no se habla de los que fracasan, que son la mayoría. Entonces, esa gente que viene ahora aquí, que antes llegaba con moneda extranjera que valía mucho, hoy en día los países sudamericanos están que no vale nada. Entonces vienen aquí y ven los precios

que hay aquí, el valor de la propiedad, y no pueden, no pueden. Y lo único que pueden es a ver si consiguen alguna jubilación de éstas, aunque sean pequeñas, porque el panorama es tristísimo. Yo estuve hace cinco años [en Venezuela], porque aún tengo algunas cosas, y tengo que ir otra vez, y desde luego el panorama es desalentador. Y lo mismo creo que sucede en Brasil y en todos los países sudamericanos: han empeorado. En lugar de ir a mejor, han empeorado. O sea, la Venezuela del año 54 no tiene nada que ver con la Venezuela ésta, ¿no? Es un desastre, sí, es un desastre.

El problema de los emigrantes que vuelven está en las edades, de cincuenta para arriba. Y ésto es un mundo distinto, no es lo que ellos dejaron. Y, entonces, bueno, la vida aquí ahora es una vida dura, porque la competencia es terrible, los precios son... (comparados siempre con la América Hispana, ¿no?) Entonces, pues no hay posibilidad, hay que, hay que... No se puede retornar, retornan la minoría. Y vienen de viaje, de paseo, los que tienen mucho, mucho dinero, porque tienen allá grandes negocios. Pero la gran mayoría, la gran mayoría, sueña con regresar algún día pero eso no se cumplirá nunca: ése es el gran drama de la emigración. Es un drama de unas dimensiones muy grandes porque, si sumamos los gallegos que hay en Brasil, en Venezuela, en argentina, en Uruguay, y en el resto de los países, no sé las cifras, pero pasan del millón. Entonces, si el millón representa el 20% ó 25% de todos los habitantes de Galicia -no sé cuantos habitantes tiene-, ["no llegan a tres millones", apunto yo] ¿no llegan a tres millones? Pues mira, ya me quedaba corto. Entonces, no se puede conocer

a Galicia sin conocer un poco a esa Galicia que ha sido condenada al exilio; y que a unos les ha ido muy bien, y ha sido una válvula de escape fantástica para muchos de nosotros, porque aquí no había posibilidades ningunas, ningunas, ningunas...

¿NO HABÍA POSIBILIDAD DE BUSCAR TRABAJO, DE INSTALARSE POR SU CUENTA?

- No, ésto era una... No había nada. Yo me acuerdo, cuando estaba en la playa de Riazor y llegaba un turista con un transistor y ya lo veías como si fuera un..., una cosa así... Hasta tal punto llega hoy que hay veinte transistores o radios en cada casa, dos o tres televisiones... Entonces, no tiene nada que ver la España del 54 -y no me remonto más atrás porque todavía era peor-: solamente hay que ver las fotografías, cuando hay alguna exposición por ahí, y ver esa España, coño, esa España negra, de miseria... Entonces, claro, el que tenía juventud y tenía ganas... Te asomabas al mar y veías la Torre de Hércules, y veías los barcos alejarse y aquello era la imagen de..., que tú estabas deseando marchar para ver eso que ponen en las películas, si era verdad o no era verdad.

¿MANTIENE CONTACTOS CON VENEZUELA?

- Sí, amigos de los mejores, claro. Claro, porque son compañeros de una misma historia. Entonces, mira, las amistades son muy, ¿cómo te diría yo?, con unos lazos muy fuertes porque los has hechos en los momentos de dificultad y es donde se conocen las personas, ¿no?, cuando hay problemas y cuando

luchas. Amigos en épocas de bonanza pues puede haber muchos, pero compañeros de fatigas, como se dice, de éstos hay pocos. Y éstos son los que están allí, éstos son los que están allí.

¿VOLVIÓ ALGUNA VEZ POR ALLÁ?

- Sí, hace cinco años y tengo que volver otra vez por allí. Yo cuando voy allí me recreo por los lugares donde estuve, las casas donde viví, porque forma parte de la historia personal de cada uno, ¿no? y echas de menos algunas cosas. Hay un clima en Caracas, por ejemplo, que es una maravilla; es un valle que, antes de esta invasión que hubo y de tantos habitantes, debía ser un paisaje aquéllo... Una temperatura igual todo el año, y una vida fácil si no fuese..., las condiciones en que vive ahora tanta gente. Sí, es un país que ha ido para atrás en todos los aspectos. La gente que vive en el cinturón de Caracas, es un cinturón de miseria, no sé..., yo creo que es el 50% . Entonces, por muy bien que vivas tú, si tú ves que lo que te rodea es miseria, coño, pues eso te repercute. O eres muy frío y no te importa nada lo que te rodee e, incluso, es peligroso porque la gente puede cansarse de ver esas diferencias tan grandes. Las separan, a lo mejor, 50 ó 100 metros, y la gente, llegará un día en que dirá "¡basta ya!" Como hay a veces brotes de violencia en algunos países: en Venezuela, en Argentina también ha habido y... Bueno, cuando lees algunas noticias de Brasil, donde los niños, que los matan a cientos los escuadrones de la muerte, coño, pues a mí no me extraña nada porque conozco esa realidad. Y creo que si no se hace nada éso va a ir..., las diferencias siguen aumentando y

éso es una cosa que rompe.

¿USTED ESTABA ASOCIADO, ALLÁ, A LA HERMANDAD GALLEGA?

- Sí, funciona muy bien. Pues es una de las, ¿qué te diría yo? Es una de las... Uno de los asideros de los gallegos en el exilio. Porque el gallego en el exilio, el que emigra fuera, es más comunicativo y creo [que] más... Es una especie de clan, se une... Y hay centros gallegos, con distintos nombres, en todos los lugares y en todas las localidades: uno se llama centro gallego, otro centro hispano-gallego, otro se llama Círculo de Betanzos o Amigos de Sada... Pero hay de todas las partes. Y bueno, una de las cosas es que tú te diriges allí y haces relación; incluso hasta hay conocidos cuya amistad se remontan a España, y allí hay contactos que son muy fructíferos, sí. En Caracas hay varios centros, no sólo en Caracas, en Valencia de Venezuela, en Barcelona de Venezuela, en Maracaibo, en todas las partes; y lo mismo debe suceder en Brasil y en todos los lugares. Yo creí que es una necesidad de unirse, ¿no? Y hay labores sociales importantísimas en ese aspecto. Yo participé en una en Valencia de Venezuela, donde se ha hecho un centro fantástico y donde los hijos de los emigrantes que ya no son ni españoles ni nativos, es un híbrido allí, pues se reúnen y ahí hacen amistades, y ahí se conocen, salen matrimonios, salen negocios, sale de todo, de todo.

¿USTED SE CASÓ ALLÁ?

- No, yo ya tenía novia y me casé allá por poderes, como se hacía mucho en aquella época. Marchabas, tenías tu novia, y



cuando la situación económica te lo permitía te casabas por poderes: tú allí y ella aquí con su hermano o su padre, y tú allí también hacías otra especie de pantomima de éstas y ya estábais casados. Entonces, con la novia que tenía aquí me casé, la llevé y allí tuve los cinco hijos, tres hombres y dos mujeres: cuatro en Caracas y uno en Valencia de Venezuela. O sea, que yo tengo hijos de origen venezolano, por no hacer el servicio militar no han querido... Y tuve suerte porque los cinco me han salido [bien], fíjate que han sufrido, que los cambios de residencia influyen mucho: de Caracas a Valencia de Venezuela, de aquí a Valencia de España, de Valencia a Coruña... Entonces, son institutos distintos, formas distintas, amistades distintas... Y, sin embargo, hasta creo que les ha beneficiado porque no he tenido, así, problemas con ninguno de ellos, no; he tenido esa gran suerte... Y aquí estoy esperando el momento de la jubilación.

#### ¿USTED SE ARREPIENTE DE HABER MARCHADO?

- No, no, es una aventura que no la borraría de mi historia. No, y sobre todo, dándose las mismas circunstancias. Claro, es que es muy difícil esa pregunta: si se hubieran dado las mismas circunstancias, hubiera hecho lo mismo. Ahora, si fuera una España distinta..., pero claro, eso ya es hablar hipotéticamente... Sí, por la experiencia y todo lo que he tenido, ha sido gratificante. Y, además, bueno, tengo dos mujeres en ese aspecto, son como dos amores. Uno con sus defectos y sus cualidades y el otro... Yo creo que el español y el gallego, verdaderamente, no es completo si no conoce la aventura de la

emigración porque, coño, Galicia es atlántica y está mirando al mar. Ya te digo, yo todavía me asomo a la ventana y veo la Torre de Hércules y veo los barcos, ¿no? Entonces, ese paisaje y esa imagen lo acompañan a uno siempre. Y luego, América, pues mira, ya te digo, forma parte del bagaje de cada uno: hasta hay nombres como Barcelona, Valencia. Tengo que decir Barcelona de Venezuela, Valencia de Venezuela... Y hay calles que te recuerdan a... Y los nombres... Y éso pasa lo mismo en Uruguay, que vas a un bar y te encuentras hablando el gallego, y entonces... Y ya no te hablo de los grandes intelectuales del exilio, ¿no?, Porque Castelao y todos esa gente fueron los que mantuvieron la llama encendida de la galleguidad...

¿SE ARREPIENTE DE HABER RETORNADO?

- No, al contrario, creo que llegué en un momento muy oportuno porque, claro, es un país que fue a menos. Y entonces, sobre todo, cuando uno piensa en el retorno, casi más que en uno, uno piensa en los hijos. Si te gustará o no te gustará. Yo creo que es el..., es una de las piedras importantes, porque piensas en la educación de los hijos... Pues no, porque la sociedad de sudamérica es una sociedad medio formada, todavía en embrión, con todos esos riesgos que uno cree que corre la juventud. Y vienes aquí pues con la esperanza de que, más o menos, haya una uniformidad en cuanto a nivel. La clase media es tan parecida, ¿no?, no hay esa miseria que te rodea... Entonces bueno, yo creo que las posibilidades son [mejores], sobre todo para los hijos. Y no es raro que la Universidad esté cerrada tres meses, entonces la formación no es igual. Y, luego, pues eso, si eres

un poco más riguroso tampoco te gustaría que los hijos o las hijas se marcharan con...

YA...

- Sí, a lo mejor con... Porque hay muchas razas. Y uno aspira a que los hijos de uno se vean reflejados en lo que tú quieres, ¿no? Entonces, bueno, llámale racismo, llámale... Pero la vida es así, y no tengo nada contra los mahometanos, los negros, los hindús. Pero a mí me gustaría que un hijo mío se casara, a ser posible, con una española o...

¿DE LA MISMA CULTURA?

- Sí, sí, sí. No no digo que los otros sean mejores o peores, pero nosotros los queremos a nuestra imagen y semejanza. Y aquí hay la posibilidad, ¿no? Y para el italiano será Italia, y para el francés será Francia, y para el inglés será Inglaterra. Pero en un país de aluvión como es en éste [Venezuela], los riesgos son muy grandes. Si vas a la Universidad, pues estarás sentado con un chino..., un colombiano, un venezolano, un libanés... Entonces es un juego un poco. [se ríe]... A lo mejor hay suerte, pero mejor no correr grandes riesgos, y que todo se desarrolle de la forma más normal, ¿no?, y ése es el... Yo creo que gran parte del retorno, y el deseo del retorno, es más por éso [por los hijos] que por otras causas, yo creo que sí. Yo, ésta pregunta, se la he hecho a gente que ha retornado y creo que he hecho el gran negocio. Yo volví para aquí, se me graduaron todos y muy bien: casados todos, menos uno... Todo se desarrolló de la forma, más o menos, que deseaba.

ANTES, AL REFERIRSE A LA EMIGRACIÓN EMPLEÓ LA PALABRA EXILIO, ASÍ COMO...

- ¿Despectivamente? [sí] Hombre, a nadie le gusta que... Tener que salir, ¿no? Eso es un poco duro porque... Siempre que llegas a un país eres un extraño, incluso para ellos, porque representas una competencia. Y en el caso de países europeos la competencia es..., sales perdiendo, porque son gente preparada, y son más blancos que tú, incluso con pelo más rubio y ojos más azules. En el caso de países sudamericanos la ventaja es del europeo, ¿no?, que llegas allí con más preparación, físicamente hasta más atractivo, y eso influye aunque ellos digan que no, que no les importa y es verdad. El que es un poquito mezclao, al negro le llama "negro de mierda", sí, sí, sí. Por eso es que el europeo tiene ventaja.

ENTREV. N.º: 28	PAÍS DE EMIG.: URUGUAY
FECHA: 4-III-1994	AÑOS FUERA: 36 (1950-1986)
LUGAR DE ENTREV.: La Coruña	SEXO: MUJER
DURACIÓN: 70 minutos	EDAD: 70 años

Yo me había ido sola en el año 1950. Yo creo que de este lugar de Coruña [Eirís], de aquella etapa, yo era de las únicas personas que me fui de aquí para ese lugar [Uruguay].

¿USTED VIVÍA AQUÍ EN CORUÑA?

- Yo nací aquí, en Eirís. Bueno, Eirís es Coruña, ahora, pero por aquel entonces estaba bastante alejado. Entonces, cuando me fui tenía 24 años. Entonces, tenía una ilusión... Bueno, la primera ilusión ya era el viaje, yo estaba loca por viajar; yo soy la loca del mar. Y el mero hecho de hacer un crucero, para mi, ya era mi ilusión. Pero claro, todo eso es ilusión, ilusión de juventud. Porque la realidad... La ilusión fue por hacer el viaje, que fueron veintipico días pésimos, unos temporales tremendos: por poco naufragamos en el Golfo de Santa Catalina. Además íbamos en un barco..., un cascajo horroroso. Porque en aquella época -en el cincuenta-, te puedes imaginar. Yo creo que era irlandés el barco, le llamaban "Asimina". Y era de una forma, así..., yo creo que era de cuando transportaban a los negros... íbamos todos en tercera. El fondo del barco era todo corrido. Allí íbamos italianos, potugueses... Cuando entraron los portugueses en Madeira con los paquetes de bacalao, allí

no se paraba con el olor; era horrible. Eso fue, desde luego, ya... Pero bueno, después subías y ya ibas "pijina" con ropa del mar; pues eso, te matizabas un poco...

CUANDO SE FUE, ¿LE DEJÓ MARCHAR SIN PROBLEMAS SU FAMILIA?

- No. Tuvieron bastantes problemas para dejarme ir, pero yo tenía allá tres hermanas de mi padre, en Uruguay, que fueron las que me reclamaron. En aquel momento no se podía entrar muy fácilmente en Uruguay. Tenías que tener un oficio y además alguien que te reclamase; no podías ir así, no más. Incluso, mucha gente entraba por la frontera de Brasil; muchos gallegos iban a Brasil. Se ve que en Brasil era más fácil la entrada y, después de ahí, pasaban a Uruguay.

Pero, bueno, a los tres meses ya me quería volver. Ya me quería volver. Una vez que pasaba la novelería de algo tan distinto como uno lo sueña, y tan distinto como lo contaban en aquella época... Porque se ve que había sido otra época. Mis tías ya habían sido reclamadas por una hermana de mi abuelo. Ellas se fueron en el año 1920, me parece. Cómo sería, que mis tías me contaban que del puerto al centro de Montevideo, al puro centro, no había casi nada, había ido a pie la persona que las esperaba... Una cosa que a mí me la contaban y me parecía inverosímil, ¿no? Y, no obstante, a mí me impresionó mucho porque yo iba de un ambiente rural, aquí en Eirís.

¿SE DEDICABAN AL CAMPO?

- Si. Era una casa fuerte, quizá una de las más fuertes de aquí de Eirís. Tenía una finca enorme. Mi abuelo, ya en aquel entonces era muy emprendedor, era el que surtía de legumbre a Santiago de Compostela. Daba de todo: fresas, legumbres..., era

lo mejorcito que se cosechaba aquí. Claro, era un ambiente rural pero de mucha altura y, aunque en aquel entonces había mucha hambre, yo era el polo opuesto, yo era la contra. Yo no me fui con el hambre, yo me fui por un problema amoroso y contra la voluntad de mis padres. Y, de ahí, que me quería venir, pero yo ni loca, yo no daba marcha atrás por ese motivo. Entonces, aguanté y aguanté pero cuando llegué allá, mis tías -las pobres-, habían trabajado... ¿Cómo te diría yo? Se ve que desde que llegaron habían trabajado... Habían ido a servir, pero se casaron y pusieron negocios como comerciantas. Pero tenían la mentalidad tan sumamente atrasada... Tanto es así que a mí me chocaba. Quizás estaban ellas más atrasadas allá, que a uno siempre le parecía que la América era un algo... Y no. Hay de todo, había de todo (te estoy hablando del cincuenta). Nunca habían vuelto aquí y escribían fantasías. O sea, mandaban fotos con sombrero, y yo veía toda aquella fantasía y fue lo que a mí me puso todos esos pajaritos, aparte del contacto que tuve yo personal. Y me costó adaptarme.

ENTONCES, CUANDO SE FUE, NO ERA POR PROBLEMAS DE TRABAJO...

- No, no, no. Yo llevé el oficio de modista, que eso me sirvió mucho. Llegué hasta coserle a la señora del Presidente de la República, me elevé bastante en la cuestión costura, porque en aquel entonces se valoraba mucho. Entré, primeramente, en una tienda muy buena, inmensa [y era] la única española que estaba cosiendo allí. Era como si fuese aquí "El Corte Inglés" pero más grande, mucho más, la más grande de allí de Montevideo. Y no era por lo mucho que yo supiese, lo que pasa que como yo iba de España, y más o menos me sabía desenvolver un poco y... No

sé, pues caí bien --era joven--, y al parecer era un poco simpática y, bueno... Y ahí me encaucé. La vía de la costura me dió muchas amistades. Luego, lo mío, lo personal, se fue quedando atrás, no se realizó nada de lo que yo llevaba en la mente, se frustró todo...

¿POR EJEMPLO?

- Yo fui para adelante, pero mi novio no apareció. Amagando, amagando de que iba a ir, pero no sé qué problema le pasaba, que ya teníamos todo para casarnos por poder y él, que tenía que salvar del servicio militar por ser hijo de viuda... Yo qué sé... Cuarenta mil historias que casi no te sirven de nada, porque una historia rosa, una novelita rosa...

¿ÉL ERA DE AQUÍ?

- Sí, habíamos tenido aquí como cinco o seis años de amores y nunca cayó bien en mi casa, en una palabra. Y yo me fui para allá porque me parecía que ahí me liberaba y él me iba a seguir. Yo me hice la "Julietta", pero el "Romeo" nunca atravesó el Atlántico. Después sí lo atravesó, pero ya por asuntos de negocios, pero ya después de muchos años...

[No era admitido por la familia], uno, por el oficio. Porque allí en casa no se podían ver los camareros, los "barman". Él era barman de un café muy grande que había en la Plaza de Pontevedra, en el que fue botones. ¡Nos conocimos de botones! Yo tenía catorce o quince años. Yo creo que mi familia me llevó tanto la contra... Mi padre me cantaba siempre el refrán: "niña de los treinta novios y conmigo treinta y uno, si todos son como yo, te quedarás sin ninguno". ¡Y a mí me daba tanta rabia! ¡Yo lloraba!...



A los siete años tuve que volver porque sino me moría. A los siete años de estar allá [en Uruguay]. Bueno, aparte de todo eso que pasó -éste no fue [el novio]-, tenía el traje de novia listo... Y ya nos íbamos a casar por poder, pero resulta que... Bueno, ese papelón fue tremendo, te lo juro. Hay que ser valiente para volver a Coruña. Ahora, volví cuando me casé, ya casada con un gallego, un empleado del ayuntamiento de Coruña. Una persona que también sufrió mucho. Ya era mayor, me llevaba diez años, y sufrió mucho el cambio de país. Él fue por una excedencia del ayuntamiento para ver a un tío que le dijo que allá se ataban los perros con longaniza. Él era más bien de contabilidad -de números-, llegó allá y a la edad de él ya no había manera de ubicarlo. Y gracias a mi costura, gracias a lo bien que caí yo en la famosa modistería, que una clienta mía -yo empecé a escalar, escalar, escalar entre las clientas-, lo empleó en una contaduría de una compañía telegráfica italiana, Italcable, y ahí cayó como de rosas. Porque él era tan eficiente en las matemáticas...

Es un país que yo, después de que he pasado tantas, y he extrañado tanto y me entró la morriña, enfermé, me quería morir por amor y qué sé yo, todos esos contratiempos había que soportarlos. Ahora lo quiero [a Uruguay]. Ya hace años que lo quiero porque es muy acogedor: la gente es muy abierta, es muy cosmopolita. Porque claro, en un mismo barrio tú tienes un alemán, un italiano, un judío, un polaco, un austriaco, un inglés... Yo creo que no hay nacionalidad que no haya en Uruguay. Y como el país es tan chico, que somos tres millones de habitantes -que aún no sé si los somos-, en el censo que se

hizo hace ocho años no creo que sumaran ni tres millones. Me da vergüenza decir la cifra del censo.

Y cuando retorné, porque lo fui haciendo poco a poco. Periódicamente iba viniendo aquí. Estaba seis meses, ocho meses... Me volvía... Me entretuvieron mis padres, y ya en 1980 estuve ocho años seguidos, mientras mis padres vivieron. Y extrañé y sufrí tanto como cuando llegué allá por primera vez. Me encontraba extraña en mi tierra. Y sufrí tanto por esa abundancia, me veía contenta de ver a mi tierra opulenta. Pero me daba pena -en la gente de mi edad-, la falta de relaciones públicas que tenían. Estoy hablando de un nivel cultural de ama de casa común y corriente, ¿eh?, no estoy hablando de gente con estudios. Pero aún a un nivel más alto, yo tengo aquí a unas amistades [en las que] también la estupidez... Sin plan de ofender a nadie, mira que te estoy hablando como un libro abierto. Pues, yo qué sé; hubo días en que yo me deseaba otra vez en Uruguay. Yo llego allá -lo hago todos los años-, paso el verano allá, y cuando llego yo me encuentro más a gusto allá que cuando llego aquí, aún teniendo familia aquí. Ahora la familia está viniendo a mí. He sufrido. Yo he tenido un caso, casi como el de amor, por amor de vuelta, [que] casi me lleva también al manicomio: un problema de celos, de inadaptación hacia mí, algo que... Yo qué sé. Claro, yo soy una persona mayor y, sin embargo, en esos países, allí no hay edad para vivir. Allí, tú te quieres poner un traje de baño de dos piezas a los setenta años o a los ochenta años, y nadie te mira, nadie te comenta, nadie te dice. Sin embargo, aquí, todavía las familias son como un clan. Yo, allí, a cualquier hora del día

llego sin avisar a cualquier casa de mis amistades -pero te digo de gente multimillonaria, que tienen estancias, clientas mías de costura, que no tienen el nivel monetario parejo con el mío-, yo no aviso de que voy a ir. Yo llego y voy a la heladera de ellas... Es una amistad, una amistad que labré muchos años. No soy la modista de la familia, soy la amiga de ahí. Y en momentos de enfermedad coopero, como ellos cooperan para mí. Yo encuentro que la gente es más abierta. Al ser un país más cosmopolita yo, por lo menos, encuentro ésto -no digo que no haya gente muy buena-, que eso que tú tengas que decir "mañana voy"; pero si de repente a ti te surge algo momentáneo, ¿a mí qué me importa si yo tengo la cama sin hacer o tengo los trastos sin lavar?, a mí me importa tres cominos. Si es amistad, si es amiga, tiene que ser leal, ¿no? Así es como yo concibo las amistades y es lo que me duele pensar.

Yo tengo un chalecito allá en la playa, cerca de Punta del Este, y me duele venderlo. Ahora lo están disfrutando mis amistades allá y soy tan feliz, tan feliz que lo disfruten ellas... Porque para mí, esa gente... Mira, voy a ser sincera: soy tan feliz cuando disfrutan aquéllo que yo trabajé como una loca el año pasado, o más ahora que cuando mis sobrinos vengán a disfrutar ésto que estoy preparando aquí. Te soy sincera, porque sino mentiría, y no tengo nada contra mis sobrinos. No tengo tanto [con los sobrinos] como tengo con mis amistades de Montevideo. Porque es un país, ya te digo, abierto. No hay ese egoísmo, esa envidia. No sé. Será que cuando yo llegué en el 50 era la Suiza sudamericana.

¿NO LO SIGUE SIENDO?

- Mira, yo estuve ocho años aquí y venía gente de viaje a visitarme. Yo tengo todos los años gente uruguaya que viene de viaje. Vienen a Santiago, vienen con alguna o incluso van a Madrid y me vienen a ver. Y aún con el poder adquisitivo medio-corto, a mí no me importa. Yo sé que un fin de semana, un trocito de carne va a haber para mí. No te digo la opulencia esa que había antes, pero me dice una amiga mía que viene todos los años: "mira, ya son ocho años los que llevas aquí sin ir, y cuando vuelvas ya no es el Uruguay de antes..." Incluso los estancieros, y es lógico: cuando un país marcha mal, va mal para todos. Y, a veces, peor para los de arriba. Porque el gobierno que había cuando me fui, había un presidente "blanco" que les dió tantos impuestos a los estancieros... Allá, la única materia prima que hay es el ganado, los cueros, el campo. Porque no se fabrica ni un botón, ni una hebilla, todo lo hay que ir a comprar a Buenos Aires, todo viene importado... No hay industria. Y ahora los judíos están quitando el capital de allí, porque igual te suben todo al cielo, que te lo desmantelan en menos que canta un gallo; éso es lo malo de los judíos. Ahora, donde están, dan mucho movimiento; todo lo que es textil está por ellos.

... Pero de cualquier modo, yo tenía que irme ahora en diciembre pero no me fui porque estoy construyendo una casa... Además, yo noto [en España] una democracia con una carencia de ciertas cosas. Yo, allá, si tengo necesidad de ir a hablar con el presidente de la República, yo pido una audiencia, voy, y te recibe. Ahora no tanto, pero antes yo tengo ido al palacio legislativo, cuando había los plenos, iba arriba a las

bancadas, e íbamos tranquilamente cuando era algo que a ti te interesaba. Yo tengo ido cuando la vivienda, cuando era la cuestión de los alquileres. Y tú ibas y, de repente, te metías en la charla o lo que sea. Y yo, aquí, le pregunté a mi familia -que tenemos intereses creados-, para ir al ayuntamiento. Y me dice mi hermano: "sí, puedes ir, pero no te puedes meter..." ¡Ah, hijito, no! ¡Para ir y escuchar, lo leo mañana en el diario y ya me entero! ¿Para qué? Hay cosas que ya te digo: a esta democracia todavía le falta, le falta todo. Pero a raíz del pueblo, la democracia todavía está entre salones y entre bambalinas. No es una democracia del pueblo como la que había allá, que era de cien años. Tú veías a la gente... Yo tenía una empleada -negrita-, y te ponías a hablar de política, de cualquier cosa, y parecía que había ido a la universidad. Allá todo el mundo estaba enterado. Yo venía aquí de viaje, y tengo una hermana que estudió, y me ponía a hablar algo de política -bueno, mi familia era más bien conservadora y un poco cerrada, porque la gente del campo es lo que tiene-, y sin embargo la política aquí cuando yo volví...

¿CUANDO VOLVIÓ?

- En el 57, y después en el 60, después en el 64, después en el 68, después en el 72... Yo, peso que juntaba, peso que era para venir a España. Por éso que yo nunca dejé a España de mano, no quise -¿cómo te diré?- amasar una fortuna para venir. No, no. Además, yo te conozco toda la América del Sur: yo soy una pobre rica. Yo conozco la Antártida, yo conozco el "Continente Blanco". Yo he ido en un crucero a la Antártida en el mismo año en que inauguré la fábrica, porque después puse

una fábrica de confección para niños, hice todos los modelos, dejé los "ponedores" para vender en la calle, y yo me saqué un crucero con unas amigas mías a pagar en mensualidades, baratísimo, porque era subvencionado para propaganda turística. Y lo que menos iban eran argentinos en el "Evita Perón", un barco que ahora le llaman el "Libertad", y por 80000 pesos uruguayos a pagar en diez meses. Yo tenía allá unas amigas, una escritora y una chica que dibujaba, que les gustaba mucho viajar y eran clientas mías, y hasta que me embaucaron y me llevaron, yo no sabía a dónde iba. Yo no había estudiado nada para saber a dónde iba. Yo dejé vendiendo la producción [de la fábrica] y me largué a un crucero en la Antártida. Te puedes imaginar, cuando volví, creí que me moría de trabajo, habían tenido un éxito bárbaro los modelos... Y peso que tenía, peso que venía a viajar. Y después de que venía aquí, me iba a Francia, conocí más o menos por ahí un poco, y volvía allá nueva, porque tenía que venir siempre a darme esa inyección de oxígeno. Porque extrañé siempre, siempre. Yo siempre extrañé mucho a mi familia. Y pienso que como la familia era tan numerosa y yo era la única que me fui, la única...

¿CUÁNTOS HERMANOS ERAN?

- Éramos cuatro hermanos, pero era una casa de mucha gente. Era una casa de aldea, de mucho trabajo. Mi madre era de una familia muy pobre, mi papá no. Mi papá era hijo del cacique de aquí, de Eirís. Pero mi madre no. Mi madre era lavandera en Elviña y era muy pobre. Entonces, ¿qué hacía mi madre?, cuando los chicos tenían que trabajar -los sobrinos-, los traía a todos: uno para pastar las vacas, el otro para el campo..., y

los mandaba a la escuela, que, en ese sentido, mi madre tiene el cielo ganado. Y crió, pues no te exagero, crió como a cinco sobrinos, cinco o seis. Y una de ellas se casó en casa, estuvo todo el tiempo, y después se criaron ahí las hijas. Y otros, al ir p'al servicio [militar] pues ya se casaron y no volvieron. A uno de ellos tuve que desalojarlo, a un ahijado que criaron desde los ocho años hasta los cincuenta y pico, que vivió ahí y lo tuve que desalojar porque me tocó a mí esa finca.

Quiero decir que yo los extrañé más a ellos que ellos a mí. Porque yo me fui con el recuerdo de todos, y ellos eran [se quedaron con] una menos. Pero como había tantos, eran catorce en casa -entre sobrinos, nueras, nietos-, yo llegaba y era mucha la alegría cuando venía dos o tres meses, o seis. Pero yo, cuando vine y mis padres ya habían dejado esta casa, y ya tuve que ir a casa de hermanos y cuñados, ya cambió la cosa, cambió mucho, por muy bien que te lleves.

¿EN QUÉ CONSISTE CASARSE EN CASA?

- Quedarse en casa a vivir. Esa sobrina tuvo a las niñas en casa. Mi madre la trajo de seis años, porque como había tanto trabajo acá por la legumbre -la legumbre da muchísimo trabajo-, también cosechábamos muchísimo la fresa... La fresa que se consumía en Coruña era toda de aquí de Eirís, era famoso Eirís por la fresa, es como la que viene de afuera. Todos esos terrenos donde van a poner ahora el parque ofimático, todo eso que es todo prados -los lagos, les llaman-, esas fincas eran de mi abuelo, parte de ellas, no todas. Eso no se secaba nunca, por mucho verano, por mucho calor que hiciese ahí, siempre hay

agua. Se ve todo verde, todo llano, donde está ahora el Mato Grande, hay un manantial que, por mucha sequía que viniese, ahí nunca veías nada seco, siempre prados, siempre agua. Ese era el manantial que venía del río público, del río de Xuxán. Entonces, en casa había mucho trabajo por la legumbre, se cosechaba mucha zanahoria, lechuga, remolacha, pepinos, rabanitos, melones, coliflor... De todo [tipo] de legumbre que puedas ver, la cosechaban en mi casa; en mi casa y en alguna otra más por aquí. Pero quizá mi abuelo fuera el más... Compraba la cosecha de los otros para exportar a Santiago. ¡Fue él solo, fue él! Fue en un carro de bueyes a Santiago porque aquí no se podía consumir toda la legumbre que se cosechaba. Coruña era muy chiquitita, la gente obrera no comía legumbres, no se sabía comer legumbres aquí en Coruña. Las zanahorias las comían los señoritos, pero la gente no sabía comer zanahoria. Yo me acuerdo que a nosotros no nos gustaban crudas, las freíamos con huevo. Todo por aquí alrededor las cosechaban, pero no las comían. Entonces él tuvo la gran idea de uncir los bueyes, hizo noche en Órdenes, y se fue al mercado de Santiago de Compostela. Y se peleaba la gente por comprar la legumbre, y ahí y preparó el negocio. Había la "Carrilana", no había "Castromil" [compañía de autobuses que cubre el trayecto Coruña-Santiago]; había la carrilana con caballos, que venía de Coruña y paraba aquí en Eirís. La primera parada era en Eirís, y ahí cogía las bolsas llenas de legumbre que mandaba mi abuelo a Santiago. Y después le quedó [el negocio] a mi padre, pero después ya no pasaba por aquí, había que llevarlo a la estación del tren y ya no era rentable para mi padre, ya



no siguió. Y, de ahí, yo iba con todo ese trajín y mucho trabajo y, llegué allá, y claro...

Pues ya te digo, ésa fue mi vida. Y ahora vine en junio del año pasado [1993] con intención de pedir el permiso de construir la casa, y me llevó seis meses sacar el permiso con todo en orden. Me tuve que pelear con el ingeniero de urbanismo, con los arquitectos... A veces [yo] renegaba del empleado público del Uruguay, y aquí -no quiero ofender, ¿eh?-, pero como yo tengo la suerte de poder comparar y analizar, se quedan cortos los uruguayos con la burocracia que hay aquí en España: me quedé boba. Cuando yo necesité de una oficina pública, con todos mis papeles en regla, con todos mis impuestos pagos, hasta tuve que ser algunas veces un poco grosera. "Yo, que me dolió pagar nueve millones de impuestos sobre la renta, nueve millones, así, en un chequecito, ¿y no tengo derecho a que usted, que por lo menos está cobrando de ese dinero público, me atienda? ¿Y a que no me dé razón en dos meses y medio de un plano, sin abrirlo, cuando yo tengo el viaje casi vencido, que perdí el regreso a Montevideo, que lo voy a sacar en un diario? ¿Usted me dice que no me van a dar el permiso porque por ahí va a pasar una carretera? ¿A los dos meses y medio usted me viene diciendo que...? ¿Y todavía no abrió mi...?" "Señora, es que hay mucho trabajo, ¿qué se cree?" "¡Pero hay mucha gente en paro!, yo no digo que usted trabaje más horas, pero si las que usted tiene que trabajar no está nunca en la oficina, que pongan más gente. El ciudadano tiene que estar servido." ¿Cómo sería el revuelo que armé, que últimamente lo movieron tanto, que cuando pasó al ayuntamiento

para dar el visto bueno, ya estaba allí el plano de vuelta! Lo que pasa que era mucho trabajo, y como era Navidades, era mucho trabajo hacer el informe para darme el permiso para construir. Quiero decir que, claro, como vuelves, y tienes que patearte todo de vuelta... Porque claro, cuando me fui era inmadura total, inexperta, no tenía siquiera estudios, era -como quien dice-, una burrita de trabajo, ignorante de todo cuando me fui. Pero cuando vuelves ya traes unas relaciones públicas, y el mundo te enseña que a los golpes tienes que aprender, ¿no? No sé dónde va b "corta" o b "larga" [v o b], pero las cuestiones de la vida te entran tanto que de eso no te olvidas jamás. Y coraje para presentarme delante de quien sea, te puedo asegurar que no me falta. Me sobra, porque llegas a una altura de la vida en que te indignas y dices "¿pero para esto...? No puede ser". Así es que agarrando lo bueno de cada país. Pero para vivir en plan humano... Porque aquí todas las humanidades son a nivel o de Comunidad Europea, o Rey, o Gobierno, o Parlamento; pero si desmenuzas todo esto, si no es para salir en el diario, para hacerse ver la gente, la humanidad individual desmenuzada todavía estoy por encontrarla. Estoy por encontrarla, porque yo pienso que la caridad bien entendida empieza por casa, ¿no?, digo yo, no sé. Y, después, lo que más me indigna a mí de Coruña es que sigue esa trayectoria de cuando me crié: de que todo es el foquito aquel de la ciudad. Llegas a Cuatro Caminos, y los demás ya no somos ciudadanos; aquí, Eirís, dicen que va despegar por el parque ofimático, ¿no? Pero yo venía viaje tras viaje y, aunque parezca mentira, en las elecciones gallegas anteriores a éstas [1989], fue

cuando tuvimos aquel jaleo, no había sanitarios en Eirís, ni agua en las casas, y éso me chocaba. El autobús que teníamos nos lo habían sacado, ahí fue cuando nos conocimos Mari Carmen y yo [la señora que me presentó a la entrevistada], pataleando. Éso es lo peor que veo yo. Y la gente -¿cómo te diría yo?- la veo individualista. Hay alguno que tiene coche, y hay cuatro que tienen aquí su chalé, y le importa muy poco que la pobre señora que está criando unos nietos y cuidando unos hijos, y está batallando, y tiene que ir a la compra a Monelos, porque aquí en Eirís todavía no hay supermercado... Éso no cuenta, porque nosotros somos de tercera, ni siquiera de segunda: somos de tercera. Ésto, allá, no pasa. Ésto allá no pasa. No te digo que allá no haya miseria, hay una miseria de poder adquisitivo, pero no una miseria moral, no, una miseria de saber desenvolverse. Allí todo el mundo conoce sus derechos, y no le da vergüenza patalear y plantear las cosas como son. Aquí no, aquí: "cállate, cállate", y "no protestes", y "fíjate tú", y "no hablo porque la va a tomar conmigo y no me va a dar la colocación", y "si protesto me despiden"... Sí, el caciquismo existe, prolifera mucho. Yo ya te digo, yo tengo ese "retomarme" hacia esa patria no me lo quita nadie. Y conste, ¿eh?, que quizá quiero más a Eirís y a La Coruña, que mis hermanos que nunca salieron de ella, porque es ahí donde valoras tu patria, cuando la tienes que dejar. Es como la madre cuando la pierdes. Ahí sabes lo que vale. Pero por el mero hecho de que la quieres, que quieres tanto el lugar donde vives, es que lo necesitas y luchas para mejorar.

¿AÚN TIENE LA FÁBRICA DE URUGUAY?

- No, no, no, no. Tengo setenta años [se ríe]. Tengo setenta años y no tengo hijos, soy viuda -mi marido murió ya-, a los siete años de casarme quedé viuda y ya llovió desde entonces. Ya he luchado... He llegado a tener 30 empleadas... No, tenía que cerrar o irme a un manicomio. Fue cuando decidí...

¿CUÁNDO EMPEZÓ A DECAER URUGUAY?

- Sí. Yo, en un año, me devalué tanto en un viaje que hice aquí [que] me vine con el dólar a 2,50 pesos uruguayos y en seis meses se puso a nueve pesos. Fue cuando estuve de viaje por Francia, por ahí, me hice la loca. Estaba tan cansada de trabajar, y vi que España ya estaba..., ¿no sabes?, de superarse. Me fui por Valencia para ver las fábricas de confecciones de niños, que es donde mejor se confecciona, y ya me daban empleo allí... Y, entre pitos y flautas, cuando me quise acordar... Me devalué tanto que tuve que cerrar. Mandé a la gente al paro y ya no pude... Fue en el año 72, era cuando la subversión, los tupamaros, cuando las guerrillas aquéllas... Uruguay ya no tenía crédito en el Banco de la República. Los importadores tenían que mandar primero el giro y después le mandaban la mercadería. ¡Mira en qué estado estábamos! Pero aún así es un país que tiene un algo, no sé qué, que nos llevan muchos años de adelanto. Aunque cuando yo llego aquí y escucho que lo llaman país del tercer mundo, a veces me duele y me río en el fondo, "tercermundistas, qué esperanza". Yo puedo vivir en un rancho, yo puedo vivir en una choza, pero lo que yo soy adentro -el trato, la humanidad, mis conocimientos y todo lo que yo he tenido en las relaciones públicas-, es un abismo. Yo

vengo, y yo voy a casas preciosas en las que la gente desentaja totalmente; y no lo critico, ojo, ¿eh?, pero yo encuentro esa diferencia tan grande de cosas que no van. Yo no sé si irían a la escuela nocturna, o si no irían, ¿yo qué sé? A prepararme para pisar en una alfombra de nudo, o a saber de qué está hecha esa alfombra, primero. O sea, no voy a comprar esa alfombra porque tenga equis dinero, quiero saber de qué está compuesta, y de repente te compran... A mí me ha pasado en viajes que he venido, de ir a casas de amistades y tener la alfombra tapada con un plástico, ¿te das cuenta? Entonces, eso es falta, un poco, de pulido, de... Y aquí tenemos cosas preciosas, electrodomésticos de último modelo, de todo lo que es confort... Pero sin embargo, en el plano de los conocimientos, y en el plan de saber, no, que es lo que yo encontré en ese país, donde la universidad era gratis, a la biblioteca podías ir a estudiar a cualquier hora. Aquí se fue de la nada a lo todo, no hubo un intermedio, y es lo que a mí me chocaba. Aquí la gente cambia los muebles y compra unos que a lo mejor son una pacotilla porque están de moda, es lo que yo te digo, es falta de conocimiento. Esos cambios tan bruscos que tuvo la nación a veces perjudican porque la gente no está preparada, no estábamos preparados para éso, para la evolución que hubo aquí en España. Lo que pasa, que yo he sufrido por éso, porque cuando yo vine en 1980 todavía estaba ésto muy cerrado, muy... A mí me chocó. Una hermana mía, una vez que ya estaba mal mi mamá, le dije "a lo mejor te voy a visitar", y me dice, "¿cómo la vas a visitar si no está anunciada la visita?" ¡Claro! En éso choqué mucho. Uno, porque yo ya soy extrovertida por

naturaleza, de nacimiento; y otra, porque me importa poco en el sentido del "qué dirán".

Yo creo que el golpecito que recibimos ahora [la crisis] va a ser un toque de atención. Allá en Uruguay, a los empleados se les congeló los sueldos. La banca fue la primera que empezó; empezaron a fusionarse. Y los empleados de banca tenían su caja de jubilaciones propia, y cuando vinieron los militares, cuando dieron el golpe de Estado, se las incautaron. Les daban un premio, se venían a hacer el viaje a Europa, porque la obsesión de esos países es venir a Europa, porque casi todos son descendientes de europeos. Entonces allá, el "pedigrí", tienes que tener en tu status el viaje a Europa, sino ya lo puedes imaginar... Y como la moneda era fuerte... La banca fue lo primero que se derrumbó. Las inflaciones eran brutales. Ya te digo, yo me devalué totalmente, porque mandé devolver la mercadería, la materia prima, porque no iba a fabricar en invierno, y cuando volví para fabricar en verano, lo que yo cobré de la producción de la temporada de verano, la tenía en el banco pero... Bueno, no quiero ni pensarlo. Al final, por un lado, me vino bien porque así, ¡paf!, corté. Me quedé a lo pobre, con el chalecito de la playa nada más, empecé a dedicarme a la jardinería -que es lo que tengo allí, no tengo más nada-, pero viví unos años divinos, de playa, como a mí me gustaba, al aire libre, de bohemia, de la caza y de la pesca, y dije: "¡qué bien se vive!" Después de vivir de comerciante... Hubo gente que se mató, que se pegó un tiro. Porque, imagínate, lo estoy viendo aquí, y por eso estoy invirtiendo, estoy construyendo. Y me dan pena mis hermanas que, bueno, todas compraron piso, pero la que más

millones cobró no invirtió nada, y me da pena que tenga los millones en el banco. Porque, camino de como vamos, no puede vivir del interés del dinero; no puedes, se desvaloriza totalmente. Allá eran tan brutales [las depreciaciones] que llegó un momento que el Fondo Monetario -el dinero ya no era de los uruguayos, era del Fondo Monetario Internacional-, hizo un edificio en Punta del Este porque se hizo allí el cónclave de América del Sur. Y fue toda la plana mayor del Fondo Monetario Internacional. Y dijeron, y salió en grandes letras, que el dólar no iba a devalorizarse, que iba a seguir con la tablita. Con la tablita, el mes de enero sabías lo que valía el dólar en diciembre, entonces los comerciantes sabíamos lo que teníamos que marcar. Por dos años íbamos a seguir con la tablita, y ya se sabía el precio del dinero a fin de año. Teníamos un ministro de economía que lo llevaron luego al Fondo Monetario, un tal Iglesias, y fenómeno. El primer año largamos así, muy bien. Eran dos años, entonces tú trabajabas por dos años y, bueno, tranquila. Siempre reservabas un poco de dólar, un poco de oro, tenías que estar siempre resguardándote, pero tratabas de invertir y de... Pero el segundo año -nunca me olvidaré-, el mes de mayo, cerró el banco el viernes, abrió el martes, y cogieron a todo el comerciante así... ¡Los cogieron a todos! Porque como iba ya un año, y era serio lo que habían dicho, se estaban fijando y estaba marchando, pues tú no estabas tanto por comprar dólar. Como el dólar no te rentuaba y la plata uruguaya te la pagaban bien, claro, es la falta de experiencia, que llevas el primer golpe y aprendes. Muchísima gente, ¿pues qué hacíamos?, o invertíamos o poníamos dinero

uruguayo a plazo fijo, y cuando ellos vieron que el comerciante uruguayo volcó los dólares que tenía apretados, compró moneda uruguaya y la puso en los bancos, devaluaron la moneda y ahí los cogieron a todos. Hubo gente que se pegó un tiro. Hubo tres o cuatro comerciantes que se suicidaron. Y un estanciero -que eran tres hermanos los dueños de la estancia-, uno de ellos era el administrador, hicieron una reunión de familia y decidieron volcar los dólares que tenían en pesos uruguayos y ponerlos a interés; cuando vino esa debacle, roció el escritorio con gasolina y ahí se quemó, se prendió fuego. Eso fue lo más sensacional que pasó. Llegó un momento en que el Banco Hipotecario del Uruguay, la gente, de no poder pagar las viviendas, fundió el banco; llegó un momento en que era dueño de la mitad de Montevideo, y no tenía dinero el banco. Tenía propiedades pero no tenía a quién vendérselas. Eso lo he pasado yo, lo he vivido. Por eso que a mí no me asusta nada; me asusta todo y no me asusta nada. Y en Buenos Aires la gente iba y ponía el dinero a ocho días al 150%; y llegó Ménem y dijo, "aquí vamos a vender todo", y vendieron el país, y vendieron todo. Y sin embargo salieron a flote. Porque de nada vale nacionalizar las instituciones y que papá Estado esté manteniendo a todo el mundo, y que no tenga rendimiento. Porque yo siempre decía a mis empleados: "yo te pago cuatro, siempre y cuando tú me ganes cuatro y medio, o me ganes cinco; porque yo no te parí, yo no te voy a pagar un sueldo si a fin de semana no me rentas lo que ganas". Entonces, ya llegaba un momento en que tú no puedes tener un taller en casa, porque como ganan por mes, y aquélla le echaba la culpa a aquélla...



Entonces las eché fuera de casa.

Porque claro, el empleado público -la mayoría de ellos-, no trabajan, no rinden. Los que rinden están en la industria particular, es el que paga, [pero] lo colman de impuestos, y es la manera de que los capitales emigren. Ahora se va Fraga a Buenos Aires con doscientas personas de séquito, ¿pero quién paga todo eso?, ¿pero cómo, estamos apretando el cinturón a un hombre que está trabajando -que los veo yo ahí- en la construcción? Y a ése le miran lo que ganan. Y al que se sienta en una oficina, que no hace nada, a ése no se le controla, ¿eh?, y el lunes está enfermo, y el miércoles no va porque le da la gana. Y en Fenosa tú vas a una cosa y llega la otra a la oficina con la bolsa de la compra, delante del cliente, en las horas de trabajar, ¿eh?, ¿dónde se ha visto éso? Yo no entro por éso. Yo, no es que sea dictadora, pero todo país que lleva ese método no dura mucho. Yo les dije a mis hermanas: "ésto es manteca al pecho". Las personas que hemos tenido que madurar exteriormente, y que hemos vivido, y que hemos sufrido, y que te has... Has vivido la Guerra. Y éso que yo era de una casa..., yo nunca supe lo que era el hambre. Yo, después, cuando llegué allá, también te marginan un poco. Claro, todo el mundo se iba escapando del hambre, y yo no: ése era mi choque. Te atolondraban. Cuando llegabas, se creían que ibas por el hambre. [Decían] "¿Y no vas a traer a tu familia?" Y yo decía para mí, "¡ay, Dios mío!, ¿por qué lo pasaré tan mal?, ¿qué iba a hacer con mi familia aquí?" Porque yo nunca supe lo que era el hambre en España, sin embargo, allá, sí. Allá, en el país de la abundancia.

Yo, aquí, a las ocho de la mañana ya estaba en la plaza de San Agustín, a pie, cargada con la legumbre en la cabeza. Y todo era de morrillo, la carretera de Monelos, y teníamos que ir mirando a ver dónde poníamos los tacos. Y no nos dejaban ir por la calle Real, porque baldeaban la calle a las nueve de la mañana, cuando salían los señoritos a paseo. Baldeaban las baldosas del Cantón y de la calle Real y no nos permitían, a las personas que íbamos cargadas, ir por las baldosas de las aceras. Yo también me fui un poco por éso, porque yo siempre fui una retobada en ese sentido. Y venían las de Molezún -que era una de las familias principales de aquí-, como Barrié de la Maza, Solórzano, Conde de Romanones, Solla, los del Banco de Coruña, los de la ferretería Ribera, los Reboredo, que eran unos almacenistas de Monelos... Nosotros nos conocíamos todos aquí: todos, todos. Era pequeñísimo. Andábamos todo el mundo a pie. Y venían las de Molezún, que eran dos hermanas viejitas, así, con el bastón, de misa; porque toda la gente de dinero iba a misa. Y yo, con mi vecina, vestíamos bien porque yo era modista y nos hacíamos los modelos; y las viejas sufrían como condenadas: "¡mira que las zanahorias no tienen que ir caras! ¡mira como visten!, ¡mira qué caras que van!" Y no tenían derecho. Yo, un día, me las planté y les dije: "dígame una cosa, señora: ¿yo le debo algo? ¿Por qué usted tiene que vivir de mí sin trabajar, y tiene que comer zanahorias, y yo no puedo si las trabajo? ¿Por qué? ¿Y que sea la última vez que delante de mis narices usted me provoca, porque le dejo caer el canasto con todas las zanahorias encima de la cabeza y la aplasto, porque ya me ha jorobado!" Bueno, yo odiaba éso de

España. Y tú llegabas al Uruguay, y éso nunca lo he visto, aunque parezca mentira.

Yo, quizá por mi oficio, tuve la suerte de codearme con mucha gente, porque fui creadora, fui modelista sin saber dibujar, que esa es la gracia. Éso es lo audaz que soy, lo audaz. me estoy haciendo una casa de cuatro plantas a los setenta años. ¡Pero a mí no me importa! Si queda la mitad por hacer, a mí no me importa. A mí me gusta emprender, me gusta sentirme que estoy viva; en una palabra, no me gusta vegetar. Pero yo, cuando llegué a Uruguay, había una democracia y una sencillez en la gente, un algo, como de haber nadado siempre en dinero... Yo, qué quieres que te diga. Yo le he ido a probar a la señora del Presidente de la República, que tenía unos juanetes que no se podía calzar -sufría de los pies que daba miedo-, y siempre me decía: "cuéntame, cuéntame de España, cómo me gusta". Y tomábamos nuestro café, y de lo más sencilla. La señora de Anastasio, nunca la olvidaré. Y no te da ni corte. Y yo le decía, "ay, mire, si usted luego quiere la ropa..." Yo trabajaba en la mejor boutique de Uruguay, de doña Inés, una señora multimillonaria, estanciera también, que toda la vida se le dió por la moda pero el marido no le dejaba. Era vicepresidente de la República, multimillonario. Y tan pronto se quedó viuda, se puso la casa de modas, la boutique más elegante. Y se fue para allí una que había sido jefa mía, y fue cuando me quedé viuda. Y yo llegué de viaje de aquí, cuando me quedé viuda, y llevaba un modelito que me sirvió como carta de presentación. Me llamó mi antigua jefa y me fui a trabajar con ella. Tenía una casa que luego alquilaron para una embajada,

y tenía el cuarto rosado, el cuarto celeste, el cuarto de los espejos -que era donde se probaba-; se cosía todo a las señoras de los embajadores. Ella le cosía a toda la gente. Fue allí donde conocí a la señora de Anastasio, del presidente, que era cuando había cinco presidentes. Era cuando cada año gobernaba un presidente; estaba Anastasio, estaba Gestido, estaba Valle... Estaban cinco presidentes, y cada año gobernaba uno. Y eran todos clientes de ahí, de la boutique. Entonces, al tratar con esa gente, esta señora era tan sencilla, y le gustaba, porque era descendiente de italianos y el padre había sido emigrante... Y los vascos, cuando emigraron allá, eran los dueños del campo, del ganado; las firmas, los apellidos, son vascos. Las estancias son de Anchuriarena, Goicoechea... Y yo, después [de] que me casé, mi marido me explicó de dónde era cada apellido -porque yo estaba "pez" completamente-, me di cuenta, porque todos los clientes eran del campo. Cuando me fui de ahí, ya tenía mi clientela cuando me instalé. Pero la sencillez de esa gente la extraño todavía.

La tontería que tiene la gente aquí es demasiada. Mira, me pasó ahora cuando tuve que levantar el acta notarial. Mira, yo me crié aquí, en mi casa, que sacó del hambre a muchísima gente en la Guerra. Y yo me crié con una amiga íntima que vivía donde estaba el bodegón de vinos, donde la carrilana hacía el primer cambio de caballos. Esta amiga se casó con el hijo del administrador de "La Voz de Galicia", Sánchez Marín. Entonces, éste se casó con mi amiga, que es la dueña de todo lo que linda conmigo, es hija única. Pero el pobre es tan estúpido, pero tan estúpido, tan pedante que, ahora me dirás tú, quedé con él de

vuelta [al regresar de Uruguay] por el acta notarial que tuve que levantar, con las fotos y todo. Y él tiene las casuchas aquéllas que son hechas de barro y piedra, que dan pena. Y yo necesitaba que él me dejara entrar para sacar fotos... Pero mira, es tan estúpido el pobre, ése sí que es bien el coruñés pedante -lo que pasa que la gente ya no le va ahora-, y le tuve que llamar pedante en la cara, y lo lamento. "Me estás llamando pedante", y te lo repito, porque si para entrar en esos chabolos, como era la mía antes de tirarla, una casa de ciento cincuenta años, ¿qué pueden ser? Pero al menos la mía aún se podía arreglar, pero la de él... Mira, tiene dos casas ahí, que no te exagero, las tiene alquiladas a dos estudiantes, que Sanidad no debía permitir dejar alquilar esas cosas... Vino el notario a levantar el acta, y se quería morir, que todavía aquí en Eirís viva gente en ese estado, ¿se quería morir el notario! ¡Y él [el dueño] dándose aires diciendo que les dijo a las estudiantes que no nos dejaran entrar sin estar él! ¿Pero para qué tienes que estar tú, si la dueña de la casa -mientras te paga el alquiler- es la inquilina? ¡Hombre! Si fuese el dueño del Banco Pastor, te tenía que pedir el permiso con un mes de antelación. Porque no me digas tú que no es pedantería y estupidez. Y el pobre es estúpido de nacimiento, ése sí que lleva el apellido de Sánchez Marín. Pero en vez de llevar el apellido del administrador, lleva el aire de los dueños de "La Voz de Galicia". Yo creo que los Fernández-España [co-propietarios de "La Voz de Galicia"] son más sencillos que el hijo de el administrador. Ya le dije yo, ¿conmigo te vienes a hacer el interesante, que nos criamos juntos, como quien dice? Además,

la rica es mi amiga, la señora, que no es él. Bueno, es patrimonio y tal, pero no puedes venir con esa pedantería, y ése "aquí estoy yo". ¡Anda el diablo! Si te caen los chabolos, ¿yo qué voy a hacer?, pues el seguro te los pagará, pero yo no voy a dejar de hacer mi casa por miedo a que te caiga tu pared...

Bueno, como puedes ver, te ha tocado una clienta muy charlatana.

Sí, MUCHAS GRACIAS.

ENTREV. Nº: 29

PAÍS DE EMIG.: URUGUAY

FECHA: 18-V-1994

AÑOS FUERA: 28 (1958-1986)

LUGAR DE ENTREV: SANTIAGO

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 90 minutos

EDAD: 41

## ¿DÓNDE NACICHES?

Esto comenza en abril de 1953 na parroquia de Tines, no concello de Vimianzo [provincia de A Coruña], e a experiencia remata uns trinta anos despois en Montevideo. Emigro coa miña nai cara a Montevideo en 1958, en novembro, para encontrarme co meu pai que fora en 1955.

Pensábamos ir antes, pero tiven un pequeno accidente: colleume un lobo. Entonces, eu son na comarca o famoso "Neno do Lobo". Estando eu nunha leira da miña familia, xogando cun rapaz un pouco maior ca min -un criado que tiñan na casa-, que tenía doce o trece anos, e eu tiña catro anos. De repente o rapaz este berra, "¡un lobo, un lobo!", e sale correndo, escapa. Eu vou detrás, pero era mui pequeno e, ó intentar saltar un valado, colleume, arrastroume, levoume e estivo mordendo en min hasta que quedei desmaiado. Entón, uns tíos meus que estaban traballando nunha finca ao lado non tardaron en atoparme, e leváronme para a aldea, para Tives. E alí, a cabalo hasta Baio -que non había coches-, foran tres kilómetros a cabalo porque non había carretera. Entón, de Baio en coche ata Santiago, ao sanatorio que tiña o doctor Baltar, Ramón

Baltar. E bueno, cheguei alí e salveime. Fixéronme unha transfusión e salveime. Pero bueno, foi toda unha odisea porque polo camiño, con aquel coche vello, que pinchou e houbo que cambia-la roda, eu iba desmaiado... Bueno, imaxínate que me recolleron ás tres da tarde e fixéronme a transfusión ás nove da noite, e salveime. E, bueno, meu pai estaba esperando [en Uruguay], pero tiñan que facerme as curas e demais ata que, en novembro de 1958 chego a Montevideo. Entón, todo o previo, o de antes de ir, para min era algo mítico. Eu me acordo de estar no barco collido da man de miña nai -a travesía, daquela era de vinte días, vomitando, a comida non me gustaba-, no "Cabo de Hornos", que me parece que foi a última viaxe, según me contaron, porque despois foi para o desguace, estaba mui escarallado o barco. Entonces, lémbrome de collerme á man de miña nai e mirar cara ó porto -e o porto cheo de xente porque, claro, inda chegaban emigrantes naquela época, iban a buscar á familia-, a ver dónde estaba o meu pai. Isto era mui emocionante.

Ó ser un neno emigrante, non tiña o sufrimento dos pais: intégrase dun día ao outro, pónse a xogar cos amiguiños e xa está. Si, acórdase, pero bueno: é outra historia. Non é o mesmo si vas xa mozo ou adolescente, xa é complicado porque son unhas edades terribles. Teño amigos ós que lles sucedeu e, bueno, é outro choque totalmente diferente. (Hai un libro que se chama "Los gallegos y Buenos Aires", de Antón Pérez Prado, no que se toca ese tema). Entón, é mui diferente os que se foron con quince ou dezasete anos, os que fixeron a escola aquí, xa saben ao que van a formar unha familia con vintetrés anos -os



vintetrés anos daqueles emigrantes non ten nada que ver cos vinte anos que ten un rapaz de agora-. Entonces, eu era un neno ó chegar alí, un neno de cinco anos, e cheguei moi ben porque empecei a escola con seis anos, en marzo do outro ano (alí os cursos van de marzo a decembro, empezan o quince de marzo). Entonces tuven uns meses para acoplarme alí. Eu saltei dun mundo rural, da aldea, falando en galego -eu non conocía o castelán-, e chego a unha cidade que era un mundo cun millón e pico de habitantes. Entonces, para min era todo moi novo, fascinante, novedoso.

Do que sempre me acordaré é dunha vez que estaba xugando cun amiguiño, e pasa un caballo por afora e eu berro, "¡un cabalo, un cabalo!", e o rapaciño este sale correndo a decirlle á súa nai: "Manolo no sabe decir caballo, dijo cabalo". Entón, este choque non é forte pero... Entón, na escola aprendín rápidamente, e non tiña faltas de ortografía. A maestra chamaba á miña nai e decía, "é increíble, este niño -dun día para outro-, non tiña faltas de ortografía, nin ten problemas de lingua". Vamos, a adaptación foi rápida. Entonces, o tema é que eu, de pequeno, escoito aos meus pais falar da aldea. Entonces eu, ao desmitificar Montevideo, cambio e empezo a mitificar Galicia. Entonces cando tengo dez, doce, quince anos, vanme contando anécdotas e dinme que alí non hai semáforos, que todo está cheo de fincas, regatos, hai fontes, árbores, as festas do verán, que cultivaban patacas... Entón, claro, todo eso non ten que ver co campo uruguayo, con grandes estancias de miles de vacas: un rollo que non ten nada que ver coa pequena agricultura. Todo eso vai entrando en min e teño ganas de

conocer Galicia. Entón volvo en 1969 co meu pai. Foi toda unha revelación. Acababan de facer en Vimianzo a concentración parcelaria e, bueno, estaba un pouco cambiado respecto ao que eles me contaran. Pero bueno, vin a casa donde nacín, as pedras, a aldea, a casa donde tivera meu pai o seu taller de ferreiro. Meu pai fora ferreiro e montara un taller cun socio aquí, en Galicia, antes de emigrar nun lugar de Vimianzo que se chama Castromil, pero non facían un peso. E o outro marchou a América, o socio do meu pai, a Montevideo, e logo lle escribciu, "ven pa' aquí, que te reclamo", e toda esa historia. Eso foi un ano ou dous anos antes. Meu pai se foi para aldea e montou alí o taller, en Tives, pero -claro, era lóxico-, xa naquela época ninguén encargaba nada de ferro. Portas, ventanas, portóns, sementadoras..., e non había ferro. Tiñan que ir buscar o ferro -non había ferro nin cartos-, tiñan que ir buscar o ferro a Camelle co carro, a comprarlle ós mariñeiros ferro de barcos que se afundían alí e desguazaban os mariñeiros. Entonces, el tamén se plantexou o mesmo e foi para Montevideo. E alá, ós tres días de chegar xa estaba traballando nunha fábrica -tamén de ferreiro-, que facía toldos, sillas de lona, productos de praia. Era unha das fábricas máis grandes de Uruguay, Casa Ponti, que fora fundada por un italiano, pero logo os donos eran uns peronistas exiliados. E el, ó ano máis ou menos de estar alí, xa era o capataz da sección de herrería. Entoncec tiña a unhas vinte personas ó seu mando, e logo pasou a montarse pola súa conta. Montou un taller donde tamén fai sillas de praia, sombrillas, toldos e, despois co tempo, unha pequena textil; unha pequena

[fábrica] textil de algodón. E logo inventou máquina para dobrar aceiro sin quenta-lo, bueno, infinidad de historias. Vendíalles, despois, os productos á fábrica donde el estuvo. Facíalles argollas para as cortinas, vendíalles moitas cousas... E, bueno, eu traballei con el alí, no taller, de comercial, buscando os clientes, vendendo, e todo este rollo. Esto por un lado. O outro é o meu paso pola colectividade galega.

Eu, despois de ver Galicia no ano sesenta e nove... Bueno, me estou saltando cosas, creo que non está moi hilvanado todo...

¿A TÚA FAMILIA ERA DE FERREIROS?

- Non, o meu abó era carpinteiro. O meu pai foi aprender de ferreiro. Daquela época iba a un taller e pagábaselle -non sei si un ferrado de millo- [ao ferreiro] e aprendeu o oficio cun ferreiro porque lle gustaba eso. O meu abó paterno era carpinteiro e os outros eran labradores. Bueno, carpinteiro e labrador, que todos facían o que podían.

¿CANTOS IRMÁNS ERAIS?

- Son fillo único. Pero meu pai eran nove [irmáns], e miña nai son catro. Si che interesa, hai algúns aquí e algunhos na emigración.

¿CANDO O TEU PAI EMIGRARA, IBA RECLAMADO SÓ POLO SEU AMIGO OU XA TIÑA ALGÓN FAMILIAR ALÁ?

- Bueno, la familia de meu pai, de nove, só foron para América

dous: unha irmá de meu pai para Buenos Aires, e meu pai a Montevideo. Pero meu pai foi a Montevideo reclamado por este amigo, que non sei si sería primo lonxano.

¿CANDO VIÑECHES NO 69 ERA DE VACACIÓNS OU PARA VER SI ERA POSIBLE INSTALARSE AQUI?

- Non, non, non, era de vacacións. O sea, nese tempo non pensaban para nada en volver. Estuvemos aquí no verán, os tres meses e, bueno, eso fora revelador. Eles non viñan a mirar, estaban cómodos alí e gustáballes o país, sentíanse ben e non pensaban en volver. Incluso, o sea, nunca se plantexaron volver. Meu pai plantexouse eso xa no primeiro ano de chegar alí. Montouse pola súa conta, despois compran unha casa vellan que tiran, compran un solar pola casa vella, fan unha casa nova e no fondo un galpón. Bueno, despois cóntoche o do rolo familiar.

Aquel viaxe fora revelador para min, eu dixen que aquilo me gustaba. O choque era o do rolo político franquista que non tiña nada que ver coa democracia uruguaya, donde había eleccións cada catro anos, se falaba de política na radio e, bueno, eu era noviño, pero eu sabía de qué iba todo ese rolo: o da relixión e demais, que en Uruguay estaba separada a Igrexa do Estado desde 1918; bueno, era algo que non tiña nada que ver. Pero a min gustábame a paisaxe, e no sesenta e nove comentei coa miña familia e co meu primo Xosé Antonio Lema Suárez, con quen andaba eu sempre. Entón foi unha decisión daquel momento e dixen, "bueno, eu vou a Montevideo, volvo, remato a carreira e despois veño pa' aquí". Era o que pensaba

facen e fixen. O que pasa é que houbo unha serie de anos, de atrancos: ven a dictadura militar en Uruguay, intervén á Universidade -está pechada un ano ou ano e pico, cambian os plans de estudio-.... Entón eu ingreso no 69 na Universidade, fago Dereito e ingreso na colectividade galega a través dos cursos de lingua, historia e literatura galega que se impartían no Patronato de Cultura Galega de Montevideo. Eu escoitaba desde pequeno "Sempre en Galicia", o programa de radio que foi fundado ó 3 de setembro de 1950. Eso xa o escoitaba o meu pai, que chegou no 55, e o programa xa tiña cinco anos. Entón, os domingos, en Radio Carve de Montevideo, escoito eso das gaitas, que falaban en galego e eso quedoume. E foron pasando os anos, e ós dezoito anos de idade vou ás clases de galego do Patronato nunha sede alquilada que tiñan. Un ano ou dous despois, incorpórome á xunta directiva: xa proponen si quero ingresar de directivo no Patronato, que había unhas eleccións cada dous anos. E, bueno, son o directivo máis mozo da colectividade galega do Uruguay e supoño que da Arxentina tamén, e, bueno, creo que quizáis de todo o mundo; con dezanove ou vinte anos non había ningún directivo. E bueno, e quizáis o único rapaz da colectividade galega -con vinte anos- que falaba e escribía en galego. Os rapaces chapurreaban galego. A maioría, ningún, falaba galego. E non había mozos na colectividade galega.

Nese ano Galicia non estaba de moda. Estamos falando do ano setenta e tres, hai vinte anos, entre os anos setenta e ún e o setenta e cinco. Entón, eso é definitivo. Ven aquí a transición democrática, o primeiro goberno de Adolfo Suárez.

¿E qué pasaba na colectividade galega?: pois que estaba esfarelada nunha ducia de institucións. Entón o Patronato da Cultura Galega era unha cousa especial: era a única institución que só facía cultura galega (lingua, literatura, cursos, conferencias, festexaba o Día das Letras Galegas) e non tiña cantina, bar. Non realizaba bailes, era un local cunha boa biblioteca -a maior biblioteca de lingua e cultura galega de Uruguay, e a segunda de América después do Centro Galego de Buenos Aires-. Entonces, a min gustábame o rolo este cultural galego, e empecei a leer sobre Galicia. Logo, fun o primeiro que impartiu un curso de galego normativo no mundo, antes de que foran os profesores da Xunta de Galicia no oitenta e catro -o primeiro profesor fora a Buenos Aires en 1985-. Antes fixéramos unha infinidade de ciclos de cultura galega a base de charlas, conferencias, etcétera. E despois, tamén, mostras de cerámica, pintura, grabados de Seoane..., eu qué sei, infinidade de historias. Fixemos audiovisuais en galego -grabados en galego, que lles fixen guión-... Pero había cursos anteriores a min, cursos que impartiu Calvo Subillaga, Yolanda Díaz, Fernando Pereira, Rosario Losada, de lingua, historia e literatura galega. Calvo Subillaga é o actual decano de la Facultad de Humanidades de Uruguay, que é un historiador prestixioso e era o vicepresidente do Patronato de Cultura Galega, porque el é descendente de galegos pola aboa materna.

Bueno, había cousas interesantísimas e creo que ven bastante a conto, é decir, a primeira cátedra de lingua e literatura galega do mundo foi en Montevideo -a nivel oficial-, que desapareceu. Isto foi nos anos sesenta e ún ao sesenta e

tres, creada por un emigrante que estaba ahí, un tal García Durán<sup>1</sup> -Xoán García Durán-, que era un autodidacta, un tío mui interesante que estaba na colectividade, un dos fundadores do Patronato de Cultura Galega, e que propón a creación na Facultad de Humanidades dunha cátedra, e apróbase; e ós cursos iba xente. Logo, el foise porque estaba casado cunha diplomática francesa, entónces estivo alí unhas anos e foi de cónsul pa' Estados Unidos e, bueno, logo non seguíu a cátedra, pero existíu. Existíu a nivel oficial.

Entón, [sigo con] o tema do Patronato neste salto do ano setenta e catro ao oitenta e catro. Galicia non estaba de moda. Entónces, os fillos de emigrantes galegos consideraban que Galicia era unha merda. É dicir, os pais transmitían ós seus fillos [que] ser galego non era ser nada; é dicir, que "bah, neste país comemos, vivimos como dios, Galicia era pobreza", así pensaba a maioría.

¿A IMAXEN DE GALICIA, EN XERAL, ERA A DE POBREZA?

- Si, aunque eu creo que a cousa é máis fonda. É dicir, os emigrantes descoñecen a súa propia terra, salvo escasas excepcións. A maioría deles coñecen A Coruña porque foron embarcar ao porto de A Coruña, ou a arreglar algún papel; era así a época. Por exemplo, un emigrante da nosa zona -digamos, Costa da Morte-, nunca estivera en Ourense ou en Lugo; algún fora a face-lo servicio militar; pero quero dicir que descoñecía o seu propio país e a súa propia realidade, e descoñecía a súa propia cultura. Polo tanto, emigra traumatizado e frustrado. É dicir, [pensando] "é unha merda, aquí non

---

<sup>1</sup> Ver la entrevista nº 22.

comemos...". e non sabían de qué iba o rolo. Entonces, non llo transmitía ós fillos; si lles transmite algo é negativo. Pero os meus pais a min contábanme e falábanme en galego, e eu o sabía porque cando viña aquí, a xente non sabía que viña de Montevideo, preguntaban si era das Rías Baixas polo seseo. Quero decir que a maioría deles non o facían, todo o mundo falaba en castelán, e os fillos falaban o castelán rioplatense. Xa non falemos da transmisión a nivel sentimental: saudade, morriña; e non xa da superestructura cultural, que é Galicia, que nos pasou, de eso xa nada. As clases estaban cheas de rapaces galegos que sabían que Galicia tiña catro provincias, ou que sabían cómo era a parroquia ou o municipio donde naceran os seus pais. Isto [que digo] vale tanto para Uruguay como para Arxentina. Entonces, estaban totalmente á marxe da colectividade. ¡Home, claro que había rapaciños que iban a bailar aos grupos de baile! Iban a bailar ao grupo de baile, pero igual non sabían o que era Galicia, e eso seguíu pasando hasta hai ben pouco.

Vouche contar, por exemplo, unha anécdota da diferenza nosa con outras colectividades dalí. Un conocido meu que é armenio, un uruguayo neto de armenios, contoume que el, pola súa aboa que era armenia, tiña que falarlle armenio. Si lle falaba en castelán, a súa aboa non lle contestaba. E el era neto de armenios, aunque os pais naceran en Montevideo. Imaxínate, os armenios mantíñan a súa cultura, as súas tradicións, a súa lingua. Os armenios son poucos, están unidos e mantén o seu. E, bueno, xa non falemos dos xudeos. O galego, bueno, tende a esquece-lo propio e a non transmitir. E non



referimos a facer ghettos, que é outra historia. O tema é que como non sabe o que nos identifica, como non ten referencias, non sabe de qué vai. Entonces, chega o día de Galicia e ponen pasodobles de música, e eso pasou onte, que non estamos falando da prehistoria. Entonce, che quero decir que esto é complicado. Institucións culturais de galeguismo: mínimo. É dicir, o control da colectividade -todo-, o levaba pues o sector franquista e o sector españooleiro, que controlaban as institucións. É dicir, os galeguistas eran poucos e facían cousas mui meritorias: tiñan [o programa de radio] "Sempre en Galicia", tiñan periódicos e publicacións. Pero eran mui pouca xente. Ese núcleo de galeguistas -que foron morrendo, eran os amigos de Castelao en Montevideo-, son os que fundan o Patronato no ano sesenta e catro; pero quero decir que houbo galeguismo antes do sesenta e catro. Tiñan o seu grupiño, as súas institucións nas que se movían, pero ningunha institución só deles; eso foi co Patronato no sesenta e catro. Entonce, van pasando os anos e vexo que tras as primeiras eleccións democráticas en España, hasta os anos oitenta, empezan a vir unha cantidade de rapaces ó Patronato a apuntarse ós cursos de galego e a facerse socios da institución, fillos e netos de galegos. Veñen netos de galegos, algúns señores maiores, universitarios, que veñen a preguntar e a mirar o mapa de Galicia para saber de donde eran os seus pais. É dicir, que viñan "de motu propio". E fillos de galegos, a maioría -porque eu lles preguntaba a través dunha pequena enquisa-, e a maioría viña por eles, non porque o dixera o pai. E, aparte, o Patronato tiña para a maioría da colectividade unha fama mala,

de comunista, de separatista. A audición "Sempre en Galicia", o programa de radio, fora atacado pola embaixada de España que falara con Iberia para que ésta comprara un espacio e puxera música española, e Radio Carve nos quitaba o noso espacio... Bueno, cousas increíbles... A comunidade española estaba federada na Federación de Instituciones Españolas -na que estaba o consulado e a embaixada-, e ésta era franquista. Na federación non estaban -porque non nos querían- o Patronato da Cultura Galega, o Casal Catalán, e Euskalherria. Entón, os outros eran os que pescaban os cartos das subvencións, de axudas, e de viaxes a congresos de emigración que organizaban na época de Franco. Entón, [o Patronato] tiña fama, no grueso da colectividade, de separatista, antifranquista e todo este rolo. E estes rapaces veñen polo tema cultural, porque isto tiña o toque universitario das clases de galego. E todo isto vai asociado á caída económica de Uruguay, que é un choque enorme: un país receptor de emigrantes pasa a ser exportador de emigrantes, que pasou en Uruguay, Arxentina e en outros países, como Chile. Entón, isto é un descontrol, desquicia á sociedade, e é aí cando o noso Patronato empeza a medrar, a ter máis socios, a actividade cultural aumenta, etcétera. Entón chegan rapaces fillos de galegos, e uruguayos descendentes de italianos que veñen ás clases para aprender galego como un idioma máis: isto é un fenómeno único, nunca sucedeu. E isto empeza a recuperar a imaxe de Galicia dentro da sociedade. Hai que pensar que estas sociedades rioplatenses -a de Montevideo e Buenos Aires-, son sociedades donde se vivía moi ben, cunha alta clase media, cando no resto de América Latina se vivía mui

mal. Home, coa excepción dalgún lugar como Caracas, e para de contar. A renta per cápita de Uruguay e Argentina, nesa época, comparada coa boliviana, pois a triplicaba ou cuadruplicaba. E había unha clase media forte, e unha sociedade totalmente europeizada: Uruguay e Arxentina seguían moito o patrón francés. Entón tiñan universidade, os fillos da clase media eran todos universitarios, tiñan unha casiña en Montevideo e outra de veraneo, un coche. Un profesor universitario vivía ben, un maestro vivía ben, e pasan a vivir mal: o profesor universitario gana dez mil pesetas. Entonces, todo eso se trastoca e é cando sube a cotización dos galegos. Entonces hai unha recuperación dos galegos: queren aprender galego, hai xente que volve para aquí... O sea, é un proceso mui interesante.

ENTÓN, ¿SI O GALEGO ERA O POBRE, E URUGUAY ESTÁ POBRE, XURDE O INTERÉS POR GALICIA AHORA QUE A VEN IGUAL?

- Claro, moitos dos rapaces movíanse por interés. Ahora ven que acá tampouco se está tan mal. Vouche contar unha anécdota: a señora que está dando clases de galego alá no Patronato, que tén un curso de iniciación e outro de perfeccionamento -é maestra en Uruguay, é de Porto do Son [A Coruña]-, e leva vinte anos de maestra, gana entre dúas escolas unhos trescentos ou catrocentos dólares por mes. O salario mínimo alá é de oito mil pesetas, e o que paga A Xunta de Galicia a esta señora son unhas coarenta mil pesetas. Entonces, alá ven esta diferenza e o mitifican. Aquí se pode ter un coche pero alí non, porque costan o mesmo que aquí, e o mantemento é moi caro: un litro de gasolina aquí pode valer cen pesetas, e alí noventa; pero

si alí ganas dez mil pesetas ó mes, é unha cousa de tolos. Entonces a vida é difícil, non hai maneira de progresar. ¿Qué pasou? Nos últimos anos a clase media desapareceu, machacaron á clase media. ¿E qué lle pasou á pouca clase media que aguantou?, baixoulle o nivel de vida, viven baixo mínimos. Entón non poden cambiar de roupa, ou gastar como antes. E, claro, os millonarios, os que están alá arriba aguantan mui ben. Entonces a clase media, común, desapareceu: baixoulles o nivel de vida.

Un amigo mío que está alá -é de Morgadáns, no Val Miñor-, que chegou no ano quince, conta que os emigrantes [en Uruguay] de Morgadáns mandaran os cartos para construír unha escola e pagar ao mestre. O seu pai fora para Uruguay, mandaba cartos para a súa escola en Morgadáns; o fillo foi para Montevideo e mandou cartos para a escola... Pois contaba que cando chegou el a América, ún de clase media tiña unha casa aquí, unha casa no balneario, un coche e unha criada galega. Agora, a criada galega ten un bar, unha panadería ou un comercio; o uruguayo vendeu a casa de fóra, vendeu o coche e vive en Montevideo como pode.

É dicir, ¿cómo foi medrando o galego?: a base de esforzo e sacrificio. Eu creo que as chaves para triunfar no mundo da emigración -triunfar, entre comillas, porque a nivel económico triunfaron cinco, e o resto fixeron a súa vidiña-, eran simplemente dúas cousas: honestidade e traballo. Traballo honrado. Dedicarse a machacar horas ó traballo. Pensemos que cando chegan os emigrantes alí, a clase media ocupaba os mellores traballos, os mellores postos. E, por exemplo, hai que deci-lo,

en Uruguay o acceso ós empregos públicos estaba vedado porque había que ser cidadán, había que ter a carta de cidadanía. Para ésto había que pasar en Uruguay un mínimo duns anos -os casados podíanse nacionalizar antes, e os solteiros tiñan que esperar máis tempo-. Entón os empregos públicos e municipais eran deles, non eran dos emigrantes. Todo ésto é notorio, porque si as portas estaban abertas, era porque a estes novos países lles interesaba. Pensemos que a man de obra era cualificada na súa maioría porque calquer galego sabía facer algo, había moitos artesáns. E tamén hai que ver que o triunfo é por a filosofía que se aplica á vida: os galegos, húngaros e polacos na emigración, aforraban para comprar unha casa propia. Tiñan que edificarse o seu propio mundo alí, na emigración. Todos intentaban ter unha casa; si podían aforrar, compraban un solar e compraban unha casa. En fin, procuraban ter unha propiedade, ter a súa casa propia. A xente nativa, que eran fillos de extranxeiros todos, despreocupábase deso. Para eles lles era máis cómodo pagar cen pesetas por mes, estar de alquiler, porque a situación o permitía. O peso era forte. Entón se despreocupaban deso e o que gañaban o gastaban. O galego aplica unha filosofía de vida: unha casa, e si ten terra, pois planta limóns, unhas berzas e unhas leitugas. Entón fai unha economía de aforrar un peso. En toda casa de galego hai dous ou tres kilos de azúcar ou dous kilos de fariña. Nas casas de clase media uruguaya ninguén ten un kilo de fariña ou de azúcar; ten o que consume no día, é outra filosofía. Abres a nevera e non teñen nada dentro, é o consumo diario. O galego ten outra filosofía de vida, e nótase de cómo pon a súa casa;

é outra historia totalmente diferente. Entonces, ó millor, cos mesmos cartos fai máis cousas: aforrando chega a unha casaña, manda o fillo á universidade... Esa é a vida da emigración.

¿ENTÓN RESISTIRON MELLOR POR ÉSTO A CRISIS ECONÓMICA?

- A resistiron bastante mellor. A crisis, a quen golpeu básicamente foi á clase media, deixando aparte á burguesía urbana e a terrateniente. O golpe foi terrible cando se decreta a libre contratación de alquileres durante a dictadura. É decir, que si ti tiñas unha casa alquilada, pola que pagabas unha cantidade ridícula que non lle chegaba ao propietario para pagar a contribución inmobiliaria. Entón, coa libre contratación queda todo ás leis do mercado. Si teño unha casa, a podo alquilar a cen ou duascenas mil pesetas e con un reaxuste anual según o índice de vida. Eso levou a unha reestructuración impresionante, porque os comercios tamén eran alugados, e os comercios en pleno centro pagaban unha ridiculez. Veu a libre contratación e o propietario tomou un peso que antes non tiña. Ese pau, básicamente, non foi para os emigrantes porque eran propietarios; foi para os do país, que eran inquilinos ¡Mi madre querida! Ahora, si destinaban do seu salario un dez por cento a pagar en vivenda, agora teñen que destinar un cincuenta por cento. Porque claro, as vivendas están desproporcionadas de acordo ao ingreso medio. E eso foi terrible. Entonces, aguantaron mellor o chaparrón porque eran propietarios. E, bueno, porque a maioría ten un pequeno comercio ou unha pequena industria: en Uruguay os bares son de galegos, as parrilladas son de galegos, as fábricas de pasta son de galegos... E, claro, son comercios que foron comprando a italianos, que

conservan eses nomes, pero son galegos. Logo, a C.U.T.C.S.A., Compañía Uruguaya de Transporte Colectivo Sociedad Anónima, fundada por galegos. (Ésta fora fundada por Añón, de Ponteceso, que tamén fora presidente do Club Nacional de Fútbol. Algúns galegos teñen parte en C.U.T.C.S.A.; os ómnibus véndese en catro partes, e podes traballar nel, que é o que fan a maioría. Tes un salario por traballar e unha porcentaxe do que recaudes. Entón, hai centos de galegos nesa Compañía). Vamos, quero decir que todos teñen algún negocioño, algunha tenda, bares e, xa se me olvidaba, hoteles, pensións, restaurantes, parrilladas. En todo o que é a hostelería son maioritarios. Despois hai outras cousas: galegos que teñen xoierías, que teñen outro tipo de industria, fábricas, xa polo ramo industrial. Carpinteiros, no ramo que estaba meu pai hai varios galegos: a fábrica de paraguas "Galicia", hai outro galego que tamén fai sombrillas de praia como meu pai... Había tres fabricantes de sombrillas de praia -o primeiro que se montou pola súa conta foi meu pai-, é decir, que si querían formar un trust, podían. Logo había un fabricante de fariña de pescado, o armador dos BMW en Uruguay, que é de Carballo... Home, si empezamos a mirar, hai galegos en todo. Pero a maioría é eso: se dedican á hostelería.

VOLVENDO UN POUCO ATRÁS, ¿CÁNDO EMPEZOU GALICIA A ESTAR DE MODA?

- Cando empecei cos cursos, iban seis ou doce personas. Acórdome de estar con tres persoas nos cursos de galego. Empeza o interés coa recuperación da democracia en España. Ahí se da o salto, ahí se empeza. Ahí empeza tamén a emigración de

uruguayos para aquí, descendentes de galegos ou non. E ahí hai tamén unha revalorización dos que chegan aquí, que veñen - moitos deles con problemas económicos-, sin coñecer Galicia. Hai fillos de galegos que nunca pisaran Galicia. Fálase de España. Despois da elección de Felipe González, España ten un prestixio en Iberoamérica impresionante.

Eu estiven facendo un programa de radio en Montevideo, nunha emisora de liña izquierdosa. Entón o director, que era descendente de galegos, José Germán Araújo, invitoume a comentar as eleccións en España [as lexislativas de 1982]. Entón, estuve desde as once da noite hasta as catro da mañá falando de España todo seguido. Falamos do que era España, da realidade económica, do que eran as autonomías... E horas falando de Galicia, do que pasaba aquí. Pero, o sea, había un interés por falar de España, de Galicia -de que éramos unha autonomía-, e organiciei no Patronato un ciclo sobre a transición política española no ano oitenta e tres ou o oitenta e catro. Entón viñeran líderes políticos uruguayos a falar ao Patronato da Cultura Galega... Bueno, mui interesante. Entonces, os galegos empezaron -¿cómo te podría decir?-, a agromar, empezaron a vir de todos lados. Todos decían que os seus pais eran galegos, que os seus tíos tamén, os seus abós... Antes, ninguén sabía da súa orixe aunque tiveran apellidos galegos. Pero agora empezaron a aparecer e a interesarse a todos os niveis. E a todos lles gusta. Empezan a ir profesores, charlas, conferencias, actuacións; eu levei a Milladoiro no ano noventa a Montevideo. Ahí empeza toda unha movida cultural, empezan a chegar as axudas económicas, xa as institucións



empezan a pedir para cultura, piden profesores ou conferenciantes para o Día das Letras Galegas, mostras do libro...

Todo isto vai asociado a outra consideración social. A pesar deso, nos últimos anos apareceu o fenómeno dos chistes de gallegos<sup>2</sup>. Ese fenómeno, que eu o teño analizado -escribín sobre el-, é un fenómeno curiosísimo pero que ten unha explicación moi clara. Eso invéntanno en Buenos Aires os porteños. Pero isto non é mostra de humor, non é humor: é unha trangallada. É o resentimento, a frustración dun país que pasou a ser receptor de emigrantes a ser exportador de emigrantes, nin máis nin menos. Ahora miran ó redor e ven ós fillos, netos e descendentes de galegos, e din: "¡Ah, pero si la fábrica de pasta es de un gallego!, ¡pero si el bar es de un gallego!, ¡la tintorería es de un polaco!..." Entonces, eso es o que fai nacer os chistes de gallegos. Non hai outra explicación, porque pensemos que son anacrónicos. Ahora non hai emigración. A emigración forte comenza en Arxentina cen anos antes dos chistes de galegos, en 1885 ou 1890. E estes chistes son comúns pero que os atribúen ós galegos. Isto non ten nin pes nin cabeza. Porque claro, cando chegan os galegos a traballar e a competir, non se facían chistes sobre eles, sinon sobre os que venían do interior, que en Argentina lles chaman despectivamente "cabecitas negras". En Uruguay chámanse "canarios", extendéndoo aos que poboaron o departamento limítrofe de Montevideo, que lles chaman "canalones"; esto foi poboado por

---

<sup>2</sup> En el momento en que se realizó la entrevista, se había desatado una gran polémica en Galicia a raíz de la publicación de un libro sobre chistes de gallegos, escrito por un argentino bajo el pseudónimo de "Pepe Muleiro" (PEPE MULEIRO: Los mejores chistes de gallegos, Planeta, Barcelona, 1994).

---

canarios. O de canalones ven porque facían uns canalóns na terra para cultiva-la. Esa zona foi poboada por canarios. E ós de San José chámanlle "maragatos", porque a fundación de San José foi por xente da maragatería, de Astorga e arredores. Entón hai chistes de canarios, que son os parvos e tontos que chegan á cidade. Entón, claro, ten esa explicación porque non hai outra.

Hai un estudio dun historiador arxentino que analiza os censos de emigrantes de fins do século pasado, e hai máis emigrantes alfabetizados -con escola feita-, que arxentinos. E hai máis españoles alfabetizados que italianos. Bueno, esto é a falta de identidade: en Buenos Aires e Montevideo hai unha falta de identidade, que é unha mezcla de emigrantes. Un toque francés, o fútbol inglés, comidas italianas e coa lingua castelá. En Buenos Aires a incidencia italiana é maior: na gastronomía, Italia controlou aquilo. Pola Avenida de Mayo de Buenos Aires había restaurantes que facían caldo galego, empanada, pero pouco máis; e porque o galego era quen tiña o bar. Porque a comida galega non interesa económicamente: unha pizza é moito máis simple e sinxela de facer que unha empanada, da menos traballo. En cuestións relixiosas tamén; as devocións polos santos son as que trouxeron os italianos. Está o de comer ñoquis o día vintenove de cada mes para ter boa sorte, cunha moneda debaixo do plato... Quero decir que nestes campos non deixamos moita pegada. E esta falta de identidade leva a que aparezcan chistes de gallegos.

¿TIÑAN MÁIS PRESTIXIO OS ITALIANOS?

- Non, nada. Non, a nivel de prestixio non. A nivel de

prestixio, si eras emigrante francés si. Si eras francés ou inglés, ou fillo de francés. Despois, nada: nin xudeo, nin italiano... Nada. Tampouco é un país de desprecio ó emigrante, como é Venezuela e incluso Brasil. Preferían un traballador galego a un nativo... Os venezolanos tiveron que facer un decreto obrigando á contratación de nativos, porque sinon todos os traballadores serían extranxeiros.

¿A MAIORÍA DA XENTE QUE HABÍA ALÁ EMIGRADA, TIÑA PENSADO QUEDARSE ALÁ OU VOLVER?

- Mira, as etapas da emigración galega a Montevideo son tres. A primeira, vai desde o Descubrimento hasta 1851, máis ou menos, que contaba con pouca xente, funcionarios da Corona e cregos. Logo, está a emigración en masa ata a Guerra Civil: esta emigración é a que pensa face-la América, a de xuntar cartos e volver. A terceira é a emigración que ven despois da Guerra Civil, que é a que pensa permanecer, quedar. Xa saben que América está feita, van a facer a súa nova vida porque aquí non teñen máis remedio por problemas de tipo económico. Van con ánimo de permanecer, a maioría, de facer a súa vida en América. Isto está estudiado por un historiador uruguayo, Daniel Vidart, co que eu estou de acordo.

Na primeira etapa a emigración é dirixida, levada pola colonia. Logo ven a emigración en masa. Despois está a que ven da Guerra Civil e a Segunda Guerra Mundial, donde a xente veu a facer a súa vida, a criar ós fillos e si se pode volver mui ben, pero a idea non é esta.

¿A IDEA QUE GUIABA A EMIGRACIÓN EN MASA ERA A DE FACERSE EN

## CATRO DÍAS E VOLTAR?

- Si, facerse rico e voltar. Ou facerse cuns cartos... Estabas un ano ou dos en Buenos Aires ou en Montevideo e viñas con cen pesos de ouro, que ó millor eran dez mil pesetas. E dez mil pesetas dábanche para comprar a leira e a do lado, coas que a familia xa podía plantar e vivir. E éso era face-la América. A veces non era facer unha fortuna, pero si che daba para comprar unhas leiras e vivir... ¡Si a veces iban dez ou vinte veces e volvían! Era a época en que moitos iban sin a familia, que quedaba aquí, iba o home da casa. En cambio, a outra xa é máis familiar, xa América está feita. Entonces, o emigrante sabe que non é fácil coller unha millonada e volver.

Tamén hai xente de esa época, que lles chamaban os moinantes -os que andaban á moina-, que iban a pedir a Buenos Aires. Hai emigrantes que iban a pedir; un facía de cego ou de tullido, e salían ao campo ou ás aforas a pedir. Entón dábanlle comida e cartos. Isto é histórico. Ganaban máis pedindo que traballando. Algúns deses compraron fincas en Galicia. Pero eso non é tan extraño. Si hoxe pensamos, por exemplo, que os marroquís hoxe que andan vendendo alfombras, catro metidos nun coche; moi ben, pero pensemos que a final de ano aforra trescentas mil pesetas, coas que pode comprar algunha terra en Marrocos e vivir ben. E en catro ou cinco anos fai unha casa... Home, son escalas. Naquel momento, aquilo rendía e aquí non había unha peseta. Bueno, tamén sei de xente que non desembarcou: que volveu no mesmo barco que o levou para América, ¡que manda truco! Tamén o hai.

Decía Víctor Luis Molinar que "la Galicia emigrante es un

mundo sin límites". Víctor Luis Molinar é un arxentino fillo de italianos que facía poemas en galego. Recorreu Galicia, era un intelectual do Centro Galego, amigo de Luis Seoane... Bueno, a mellor mostra de que Galicia é un mundo sin límites, é un italiano escribindo sobre Galicia e falando sobre Galicia.

*[Non se entende]*

Entón, hai xente que ó chegar a porto, deu volta no mesmo barco. E hai xente que marchou con cuartos que foi a fundir a América -e non falo de grandes capitalistas, como os Varela Radío que fixeron unha fábrica de louza-. Pero hai xente que estaba ben aquí e perdeu en América; viviu mal alí e estaban ben. home, historias hai de todo tipo, pero non é a maioría.

¿E TI CÁNDO VOLVICHES?

- O tema do retorno plantexéimo nesa época, no sesenta e nove. Meus pais viñeran logo varias veces, e logo viñera eu no oitenta a convalidar estudos, o título. Eu fun o primeiro do Uruguay en convalidar o título de Dereito, por unha lei da U.C.D. que convalidaba [estudios] a emigrantes, había unha lei para exilados e emigrantes. Os fillos de emigrantes non podían face-lo, e eu era emigrante. Eso fora no oitenta. Eu estiven en Madrid, estudando na Escuela Diplomática, fixen a diplomatura de Comunidades Europeas, estiven becado polas Nacións Unidas en Xenebra facendo Dereito Internacional, estiven en Bruselas pola Comunidad Económica Europea, fixen varios cursos... Bueno, estiven un ano ou dous aquí. Despois volví a Montevideo, volví aquí, e así hasta o oitenta e catro. No oitenta e tres estuve co curso de galego alá. No

oitenta e catro viñe a organizar o viaxe dos meus alumnos para o centenario de Rosalía, e ahí foi cando presenteime para as oposicións para irme para Bruselas. Pero eu xa tiña presentado o curriculum e os méritos para o concurso de méritos para unha praza no Consello da Cultura Galega, que estaba creado pero non tiña funcionarios. Entonces, conseguín esta praza e xa vin definitivo no oitenta e seis, o dous de maio mil novecentos oitenta e seis empecei a traballar aquí definitivo. Pero quero decir que eu vin, ¿entendes?, varias veces antes.

#### ¿A FAMILIA QUEDOU EN URUGUAY?

- Non, meus pais están aquí agora. Pero bueno, siguen tendo unha casa alá e van cada seis meses. Eles viñeron definitivo hai dous anos. Eu iba todo-los anos, despois eles viñan de vacaciós, pero agora xa están definitivo aquí. Están xubilados os dous. Bueno, toda esta historia do retorno é terrible porque eu quería vir e a miña nai non, tiñan a todo-los amigos alá, decían que íbamos a ser extranxeiros outra vez... Bueno, mui complicado. E aclimatarse é difícil, costoulles moito. Claro, eles foron sendo mozos para alá, toda a súa vida. Meu pai tiña vinteseis anos e miña nai vintetrés: son moitos anos alá, moitísimos. Meu pai botou trinta e cinco anos. Tamén querían vir, e teñen un neto -teño un fillo de dous anos e medio-, pero costoulles... Porque eles nunca se plantexaron, eles non tiñan pensado volver. Querían facer a súa vida aquí [en Uruguay], que o fillo estudie aquí, que forme a súa familia, que a faga aquí... O sea, fixeron o rolo de cortar coa morriña. Home, non viñeron antes porque non tiñan cartos, pero nunca quixeron comprar aquí... Nunca pensaran en volver. Entonces, xubiláronse

e, bueno...

ENTÓN, ¿O QUE SE ADAPTOU BEN AQUÍ ERES TI?

- Eu creo que si, claro. A eles chocaríalles ó principio. A min costoume ó principio... A carne de vaca non a podía comer. Pasei tempo sin comer o filete, o que se chama alá o churrasco -aquí chámanlle churrasco ao asado-. É decir, que tamén me costou adaptarme ó principio.

Pero bueno, eu sigo indo a Uruguay, a min encántame. Eu quero ir continuamente. A min me gustaría co tempo, cando teña cincuenta ou sesenta anos, comprar unha finca alá; xubilarme e estar alí, en vez de xubilarme aquí. Aparte polo clima, porque o clima aquí ten unha cousa que é duro acostumbrarse. Aunque a min encántame Galicia, pero o clima é terrible; o sea, nove meses chovendo... Alá chove, e hai inverno e verán, pero ahi máis días de sol; chove en xullo e agosto, hai un pouco de vento, pero despoés, bueno... Entonces gustaríame... Teño un amigo que o vai facer: xa comprou un apartamento en Montevideo, e cando se xubile volve.

EUROPA



ENTREV. Nº: 30

PAÍS DE EMIG.: ALEMANIA

FECHA: 22-III-1994

AÑOS FUERA: 24 (1970-1994)

LUGAR DE ENTREV.: La Coruña

SEXO: MUJER

DURACIÓN: 120 minutos

EDAD: 43

QUISIERA SABER CÓMO TE PLANTEAS EL REGRESO.

- Pues mira, después de veintitrés años, casi veinticuatro fuera, estuve casada con un alemán. El matrimonio acaba de ir abajo: me separé y tengo dos hijos. Son mayores, y el problema son mis hijos. Yo, por mí, no tengo problema porque me adapto bien. Entonces, mi hijo el mayor no viene -además son alemanes-, se queda allá, tiene 22 años y estudió lo que es la secundaria y ahora está haciendo banca. Y después de banca aún quiere estudiar; mi hijo ya, nada. Pero la niña tiene dieciséis años. Entonces, la niña, es ella la que quiere venirse también, y éso que sólo conoce Coruña y Andalucía de ir de vacaciones. Pero como vino muy a menudo y ve cómo van aquí las chicas, y el sistema de colegio pues tampoco está ahora mal, pues yo me empecé a informar porque yo pensaba quedarme allá hasta que mi hija hiciese C.O.U. allá, entonces que se viniese a estudiar a Coruña, porque los estudios son los mismos en toda Europa. El año pasado me viene ella y me dice: "mamá, nos vamos antes de hacer el C.O.U., lo hago en Coruña". Entonces, mi niña empezaba el tercero de B.U.P. y, claro, le es un poco difícil porque en los colegios me dijeron, "si fuese en primero de

B.U.P...." Y la niña va muy, muy, muy bien. Es una niña que está allá en lo que llaman el "gymnasium", el instituto.

Pues me estoy preparando. Yo ahora me vine, tengo un mes de vacaciones y vengo a arreglar todos los papeleos. Y resulta que el papeleo para mi niña, no tengo que hacer nada. Porque sólo es pedir plaza y tal. Allá te dicen -yo vivo en Hamburgo-, en el consulado: "todo emigrante que regresa siempre tiene preferencia para los hijos en los colegios". De éso, nada. Vas aquí al ministerio y te dicen, "usted tiene que solicitar una plaza como cualquier otra, y el colegio que usted solicite..." Porque yo quiero el mejor colegio, porque mi hija me viene muy bien preparada y si aquí..., bueno, lo mejor para tus hijos, normal, ¿no? Bueno, estuve preguntando y me dijeron que no. O sea, yo puedo solicitar plaza en el instituto que yo quiera. Ahora, si me la cogen o no... Coger me la cogen en el que sea: no me la dejan en la calle. Yo establezco una preferencia entre un colegio u otro, y si en ese colegio no hay plaza, pues me la meten en el otro. O sea que no dicen, "no, porque esta niña viene de Alemania, es la primera en coger la plaza".

Y yo, personalmente, yo bien, porque vengo pa' casa de mi madre y voy a coger el negocio que tiene mi madre. Entonces, yo no vengo con problemas de trabajo. Me lo quiero montar de otra manera. O sea yo, oficialmente, vengo para España con el paro. Porque sería una burrada, que yo llevo tantos años en Alemania trabajando y no quitarle ningún lucro. A mí me lo dan, por las leyes del retorno... Porque las leyes allá son: si tú te das de baja en una empresa no te pagan al momento, te dejan tres meses sin pagarte y, al tercer mes -porque es como un

castigo por haber dejado ese empleo-, es cuando cobras. Sino, la gente se daría automáticamente de baja y ya cobraría al dejarlo. Entonces, yo estuve con el asesor laboral de España allá y le expliqué mi caso. Yo estuve veinte años con negocio allá, y mi marido cotizaba como autónomo, pero yo no. Mi marido, por ahorrar o lo que fuese, cotizó él sólo. Entonces, yo llevo año y medio trabajando -desde que me separé-, me puse a trabajar en una tienda, como aquí "El Corte Inglés". Y conforme llevo año y medio, pues creo que me pertenecen seis meses de paro nada más. Entonces estuve con el asesor laboral y fue el que me dijo, "mira, tú vas aquí a la oficina de trabajo y explicas el por qué te vas; entonces, al ser el retorno familiar no te van a poner ninguna pega y te van a pagar al momento." Fue lo que me dijeron. Pero mi problema es el siguiente: yo tampoco quiero darme de baja allá. O sea, yo retorno, pero no quiero darme de baja en Alemania porque tengo mi casa en Alemania y tengo a mi hijo en Alemania. Entonces, yo quiero ir y venir. Que puedo ir y venir igual, ¿no? Pero a mí, por ejemplo, ahora mi hija no se me adapta, no le va bien en el colegio o no se me acostumbra: pues yo cojo la maleta y me largo otra vez de vuelta. O sea, yo vengo a probar; más que nada, mi hija: ella es la que quiere volver. Yo vuelvo también encantada, a mí me gusta más vivir aquí que allá, es otra vida. Aunque llevo más años allá que aquí, que marché con diecinueve años. Pero con todo eso, a mí me gusta más la vida aquí. Y el problema que se me presenta es ése. Problema de vivienda no lo tengo, porque vendré para casa de mi madre con mi hija. Y de trabajo tampoco, el papeleo nada más.

¿EN QUÉ AÑO FUISTE ALLÁ?

- En 1970.

¿CÓMO MARCHASTE, POR CONTRATO?

- Sí, por contrato de Emigración. Porque no podíamos entrar así porque así. Yo me fui por un hermano de mi madre. Mi madre tenía un hermano allá casado con una alemana. Mi tío fue de los primeros... De Coruña fueron tres -me parece-, los primeros: uno de ellos fue un primo mío, éste llamó a mi tío, y mi tío llevó a otro, que eran tres coruñeses que había allá en Hamburgo. Fueron juntos de aquí, de la misma barriada, San Pedro y San Roque. Y fueron tres. Y después mi tía tuvo un niño. Yo acabara el colegio, estaba en casa y entonces, pues de esas cosas que se te pegan: "coño, pues yo quiero irme a Inglaterra -y dije-, mamá, yo me voy". Y yo trabajaba en "Barros" [unos grandes almacenes] aquí en La Coruña, en Torreiro. Pero es de estas cosas que tienes diecinueve años y "quiero ver mundo, quiero salir, quiero ver otra cosa, siempre aquí metida..." Lo que nos pasa a la juventud. Entonces, yo tenía dos amigas que estaban viviendo en Londres y estaban trabajando de chachas. Entonces, mi madre me dijo: "pa' Londres ni loca, para limpiar el culo a los ingleses también se lo limpias aquí si quieres; de marchar para Londres, de eso nada, porque allí van a fregar y a limpiar, y tú no tienes por qué ir a fregarle a nadie ni fregarle a nadie, que aquí tienes tu trabajo y vives muy bien en tu casa". Así que no me dejaron. Y entonces se me ocurrió mi tío, el de Alemania. Dije, "coño, pero si tengo un tío en Alemania, voy a escribirle a ver si voy junto a él". Y como no se podía ir así porque sí, pues me

mandaron un contrato de trabajo por la Emigración.

¿EN QUÉ AÑO SE HABÍA IDO ÉL?

- Mi tío se había ido en el sesenta y uno... De los primeros. Yo creo que la emigración aquí empezó en el sesenta para Alemania, y en el 75 nos cerraron, y yo fui en el setenta y uno.

¿DE QUÉ TRABAJASTE?

- Cuando me mandaron el contrato yo iba de modista, y yo en la vida había cogido una aguja con la mano [se ríe]. O sea, no podías entrar si no llevabas un contrato de trabajo. Podías entrar de turista y a los tres meses salir otra vez del país. Pero me mandaron un contrato. Mi tío trabajaba en una fábrica de chocolate, pero dicen que el trabajo ahí es muy duro, muy sucio, entonces me fui a una fábrica de confección de señora en el pueblo de al lado. Allí necesitaban modistas y yo no había tocado en la vida una máquina de coser, porque en aquellos tiempos venían las costureras por las casas a arreglar la ropa y teníamos máquina de coser, pero... Yo llegué allá el uno de mayo, que era festivo, y el día dos o el día tres empecé en la fábrica y me ponen una máquina de coser, me dieron un trozo de tela para que cosiera algo. Eran máquinas de coser eléctricas y se me fue todo. Ellos ya vieron, "esta tía no tiene ni idea de coser". Entonces me metieron en la plancha, a planchar abrigos, forros... Y así estuve. Yo llegué a Alemania en mayo del setenta y uno, y al año justito -en mayo del setenta y dos- vine a casarme con un alemán. El mismo día que marché, al año siguiente el mismo día, volví. O sea, fue casualidad. Yo llegué y a los dos meses conocí al que fue mi

marido. Y sin saber ni papa, ¿eh? Sin saber decir ni hola, ni buenos días... Nada, sin saber nada. Y así, allí me quedé. Fue de estas cosas que vas al baile, pero mi marido no tenía pinta de alemán, creí que era español. Porque, fíjate, es el destino. Muchas veces decimos que no, pero es así. Yo tenía a este tío mío y a una hermana mayor de mi madre con hijos allá, y mi prima -que era dos años mayor que yo-, estaba casada con un alemán. Y me acuerdo que dije yo, "desde logo, fai falta estar loca pa' casarse con un alemán, ¿eh? ¡Me cago nos homes de dios que non saben nin falar! ¡Dios, cómo entendes ti a esta xente!"... Y a los dos meses de estar allí conocí a mi alemán, pero mi alemán tenía una pinta de español que se cagaba: era alto, moreno, pelo negro, ojos negros, de tipo moro, latino-latino. Y cuando te empieza a hablar dices, "¡tierra trágame, que este tío no habla mi idioma!" Pero, lo que es el amor, el flechazo. Fue el flechazo: llevaba yo dos meses allí y lo conocí. Y luego, en las navidades, me vine yo pa' casa. Y fíjate, cuando me fui dejé a mis padres y a mis hermanos -que mi hermano el pequeño tenía cuatro años-, y mi madre trabajaba en el mercado y yo era la que estaba en casa ayudando un poco y con el niño. Y me acuerdo que mi hermano pequeño no quería que me fuese, y mis padres me decían, "¿pero qué coño haces allá?, vente pa' aquí, y tal, que no es vida..." Y no era vida, ¿eh? Porque era entrar a las siete de la mañana en la fábrica y salir a las cuatro de la tarde. Y un pueblo que, si tuviera 200 ó 300 habitantes ya era mucho, era muy pequeñito; había un tren que iba y venía a Hamburgo. Estábamos a treinta y tantos o cuarenta kilómetros de Hamburgo. El pueblo consistía en la

fábrica y los trabajadores de la fábrica. Entonces, esa fábrica había hecho casas para los trabajadores: tenía una residencia de señoritas, una residencia de chicos solteros, después estaban las casitas de los jefazos, y las casitas que fueron haciendo ellos de pisos sociales para los trabajadores. Hoy es un pueblo de un par de miles de habitantes, pero cuando yo fui hace veinticuatro años no eran más que los trabajadores de la empresa. Entonces, allí me quedé. Al año me casé, al año justito.

ENTONCES, APRENDISTE EL ALEMÁN ENSEGUIDA, ¿NO?

- Sí, el alemán lo aprendí con mi marido. Yo, después, al ver que estás enamorada de un alemán y que no puedes hablar con él, siempre hablando con el diccionario, éso es un rollo, ¿no? Todo a base de dibujitos para poder explicarte y con el diccionario. Entonces, después, yo fui a una academia por las tardes - después de salir de trabajar-, como una pasantía pero del Estado. En los colegios del Estado había profesorado que daba al extranjero clases de alemán gratis. Entonces, me apunté a unos cursillos. Pero yo, lo que es aprender, aprendí con mi marido, ¿no? O sea, nosotros teníamos nuestro idioma particular, que ni los alemanes ni los españoles nos entendían, pero nosotros nos entendíamos. Queriendo, aprendes todo, todo, todo. Ya te digo, al año vine y me casé. Después ya me nació mi primer hijo y siempre estabas con la ilusión del retorno. Porque mi marido sí que me acuerdo que me decía, "pues sí, podemos hacer algo, compramos el piso en Coruña y tal". O sea, aunque mi marido era muy muy alemán, y es muy alemán, pues al principio te daba esa ilusión de ir pa' allá, poner un

negocio... Y lo tuvimos pensado: llevábamos ya ocho años casados y lo intentamos. Vinimos en las vacaciones, habíamos comprado un camión para hacer el transporte, en el muelle, [de pescado] a las placeras, a la plaza. Yo tenía a un hermano ahí metido y decía, "nena, nos ponemos los dos; tu marido y yo al camión y tú a la pescadería". Yo tenía pensado coger una pescadería aquí en Coruña. Y yo venía con dos hijos. Ya tenía casa propia -tenía mi hija dos años y mi hijo ocho-, entonces yo me lo planteé: casa no pago, vale. Pero tenía que tener a mi hijo -que era un niño muy de casa, que aquí me lo mataban porque era un niño muy modosito, muy de mamá-, que tenía ocho añitos, lo veías muy hombracho pero muy sensible, y si lo miraban mal pues ya decía que porqué lo miraban mal. Entonces, me plantearon el problema: colegio particular pa' el niño, guardería para la niña -que tenía tres años-, yo pondría la pescadería... Y empecé a echar cuentas y me volvía loca: "¿Y si no me sale?" Y claro, yo allá estaba bien situada: teníamos nuestro negocio, tenía mi casa, tenía mis hijos... Bien, yo vivía bien. Y me planteaba aquí, pensar que... Me volvía loca y decidimos que no. O sea, fui yo misma la que decidí que no, que yo no me arriesgo a eso, con dos en hijos en Coruña, que no pueda pagarles los colegios, aquí le podemos dar una educación gratis de todo, y así fue. No nos quedamos.

Y ahora llevo dos años y pico, hace dos años que me separé, estaba del alemán hasta la coronilla... O sea, me costó mucho hacerlo. No mucho de sentimientos, sino el dar este paso. Aunque lleves muchos años, estás en un país extranjero. Te tratan y te seguirán tratando toda tu vida como extranjera,



hables bien o hables mal. A mí me ven la pinta y ¡pum!, extranjera. Y hables como hables, y tengo el nombre alemán y todo el rollo. Yo estoy adaptada y estoy en todo, en trabajo, y tuve negocios, y muy bien con toda la gente y con todos mis vecinos, amigos alemanes, amigos españoles... Pero yo estoy más a gusto en las cosas españolas que en las alemanas. Y mira, mis hijos son alemanes, pero de sentimientos españoles. Como di miña nai, ten a cabeza de alemán pero o corazón de España, menos mal. Y ahora, pues a ver. A ver si sale bien lo de mi hija y... Yo, por mí, no veo problema ninguno. Ya ves, venir ya con casa y trabajo, a venir así a la aventura... No, yo a la aventura no me vendría. Yo vengo mentalizada de que si yo veo que no me va bien, que mi hija sufre y que en el colegio de un bajón en el año, me voy. Porque la niña puede perder el año, puede perder medio año y no tiene que repetir curso porque se lo convalidan. Porque mi hija está ahora en Australia con unos intercambios escolares, y tampoco lo pierde. Y andamos así por el mundo adelante.

Ahora, yo sigo siendo de la opinión de que la emigración no tuvo que haber existido. Cada uno en su casa, en su tierra y, si no estabas a gusto, te aguantas y te pones a gusto. Porque no hay --no hay-- como la casa de uno. Porque por muy bien que te traten, que vas de visita y tal, ¿dónde estás tú mejor?, en tu casa. Y nos llamaban, yo me acuerdo --yo esa palabra la odio--: "gastarbeiter" [trabajador invitado]. "Gastarbeiter" somos nosotros. A mí no me invita ni Dios a trabajar. A mí, yo es que esa palabra la odio. ¿A quién se invita a trabajar? Yo te invito a mi casa a charlar, a tomar

un café, a estar a gusto en mi casa; pero yo a ti no te invito a trabajar. Y además, el alemán -cómo dice la palabra "gastarbeiter"- le pega, le pega el acento ahí, que ya te deja... ¡Y cómo está ahora Alemania, que son racistas! Están, están... Nunca lo noté. O sea, noté que te miran como extranjera, pero no el odio en los ojos de la juventud, es que te odian, es que te tienen aquí [se señala la coronilla]. Mira, nos pasó ahora una anécdota en un cine -¿te interesa? [respondo que sí]-. El alemán, ya ves, llevo veintidós años casada, a mí el alemán no me da vueltas en el idioma; lo domino tanto gramaticalmente, como oralmente. Yo lo hablo, lo leo y lo escribo y no tengo ningún -el acento siempre te queda pa' toda tu vida-, pero la pronunciación la tengo muy muy clara, a mí se me entiende. Y el consulado y una asociación española organizaban la Semana de Cine Español en Hamburgo, y hay mucho alemán que sabe español. Estaba el cine a tope. Y era una película pues simpatiquísima en español con subtítulos en alemán. Y detrás nuestra había unos chicos y uno de ellos siempre chistaba cada vez que hacíamos algún comentario. Y cuando salimos del cine y se encienden las luces, nos mira con unos ojos, con una cara, que dije, "éste, si pudiera, nos mataba, ¡cómo nos miró este tío!". Y mi amiga me dijo, "bueno, a mí qué me importa; si le molesta, que no venga, que se quede en su casa". Salimos, y era el típico alemán -lo que tú ves, la juventud alemana-, la cabeza rapada, fuerte, alto, rubio, con unos ojos llenos de odio. De esta cosa que están mirando y... Odio llevaba dentro. Esto fue al principio de semana, y el viernes, otra vez a otra película. Daban "El Disputado Voto

del Señor Cayo", con Francisco Rabal, una película preciosa, que nos encantó, de cosas que nosotras no conocíamos porque yo me marché en el 71, y la evolución de una dictadura al socialismo yo no la viví; yo lo viví allá, de oídas, noté la evolución aquí, al volver en el verano. Pero yo éso no lo viví, entonces pues es una película muy interesante y tal, y no dijimos ni esta boca es mía. Y el tío ese -no sé si fue desgracia-, otra vez allí. Encienden las luces y, "ah, ¿ya estáis aquí otra vez?" Y pasas de él, no le das importancia, ¿no? Pero después le dimos mucha importancia porque le pasó a una amiga el detalle. El domingo quedé con mi amiga en la puerta del cine para ver "El Gran Sol", y llega ella a la puerta del cine y está este tío. Ella está esperando por mí y se dirige a ella directamente, "¿tú otra vez aquí?" Y ella dice "me miró con unos ojos, que me entró miedo en ese momento". "¿Otra vez aquí?" "Sí, ¿por qué, qué pasa?" Entonces dice, "me puse de gallito, porque si el tío ve que tengo miedo es capaz de darme, de meterse conmigo, de darme un sopapo por cualquier cosa". Son muy agresivos, esta juventud nazi es muy agresiva. Y le dice, "sí, ¿por qué?" "Porque sois unas maleducadas y eres una hija de puta". Y le dice ella, "oye rico, ¿yo hija de puta?, si yo soy hija de puta, tú eres un nazi cabrón". "¿Por qué coño estáis en esta tierra? Claro, hasta ni los catalanes os quieren, que os echan de vuestra tierra". "Yo, rico, estoy aquí por desgracia, por la desgracia de haberme casado con un alemán, que sino, tú a mí no me veías aquí el pelo". "Había que mataros a todas, y tú vas a ser la primera: como te coja sola por la calle, te doy una puñalada". ¿Pero así, en la puerta del

cine! Yo, que llego, y me veo pues muy excitada a mi amiga -en esto, el chaval se marchaba-, y me dice, "Nena, Nena, ¿viste al tío ese otra vez?, mira lo que me acaba de decir". Y me lo comentó todo, ¿no? Y dije yo, "¿y no dijiste nada a nadie? Yo llamo a la policía y lo demando por meterse contigo, te está amenazando de muerte..." "¡Joder si me lo encuentro sola por la calle y tal...!" Y así está. No todos, pero mucha: llevan el odio porque dicen que les quitamos el puesto de trabajo, que nos dan todo... Les dan todos a los asilados, pero a los trabajadores que fuimos, o la chica ésta por ejemplo... Se casó con un alemán que conoció en Ibiza, ella es secretaria de un notario, se enamoró del alemán y se fue a Alemania. Y no trabaja en Alemania y apenas habla el alemán: o sea, que no le quitó el puesto de trabajo a nadie, ni... Pero claro, éso la gente no lo sabe: ellos te ven extranjera y pasan todo por el mismo rasero, somos todos iguales. Y está muy mal. Y hasta mi hija que es alemana-alemana se encuentra mejor en la colonia española que con los alemanes. A mi hija le preguntas, "¿cómo te llamas?" y te dice el nombre español y que es de La Coruña; y ella es nacida y es nacionalizada, es alemana-alemana, y ella no dice que es alemana. Ella no dice que es de Hamburgo, que es de Coruña. Y éste es el retorno...

Yo creo que el retorno típico es el del que se viene con la familia, cuando son mayores... Que el problema ya existe: la emigración que marchó en los años sesenta o setenta -yo ya soy la segunda generación que vive allá, y mis hijos ya son la tercera generación, la cuarta generación son chavalitos de ocho o diez años-. O sea, la raíz del emigrante está en los años

sesenta, y sus hijos ya tienen hijos -que son la tercera generación-, y aún estos niños no se encuentran. Se adaptan, pero se les nota que no se germanizan; y [además], que les dan de lado. Sí, sí, lo que es el alemán-alemán es gente... Yo tengo muy muy muy buenas experiencias y tengo muy muy malas experiencias. Menos mal que lo bueno pues te cubre un poco, porque si lo que está alrededor tuyo es malo, pues entonces te vuelves loca. Entonces, ni hijos ni Dios: te coges todo y te largas.

Pero la típica emigración que hay allá -no sé cómo decirte-, que siempre están, que aún viven hoy con la idea de volverse y marcharon hace treinta años, y no dan vuelto. ¿Y qué pasa? Que los hijos se les casaron allá, ya tienen nietos y te dicen, "¿yo para qué voy a ir a España? ¿Para qué voy yo a una aldea -sabe Dios- de Orense, o de no sé de dónde?, ¿qué hago yo allá si tengo aquí a mis hijos y a mis nietos?" Esos hijos no se vienen y esos nietos menos. Porque tú eres de ciudad y tú tienes tu casa, y puedes poner un negocio y tal. Pero hay mucha gente de la montaña, y mucha gente de pueblecitos de yo qué sé de dónde, mucha gente de Orense -hay mucho gallego de Orense por allá, mucho-, y entonces, claro, los ves que dices, ¿y a dónde van? Se quedan. Y después tienen el problema, esta gente mayor que va pa' los sesenta, de la renta. Lo que le queda allí para vivir bien no les llega -la pensión de vejez-, pues para vivir bien en Alemania no te llega. Porque si te hacen falta tres mil marcos para vivir y te van a quedar mil trescientos o mil quinientos de pensión, no te da pa' vivir: los costes son muy altos. En cambio, si mil trescientos marcos

que te traigas para aquí, si tienes tu casita, nada más que para comer y para estar en tu pueblo, te llegan y te sobran. Y otra vez se deshacen las familias: los padres vuelven -los ya abuelos- y dejan a hijos y nietos allá. O sea que la emigración no debió de existir. Eso fue... Levantamos un país, pero nos hundimos nosotros.

Porque a Alemania la levantó la emigración. Mira, yo cuando llegué a Hamburgo, los barrenderos eran todos turcos: no había un alemán, eran todos turcos. Hoy ves al turco de barrendero, pero al que ya lleva veintitantos años porque no lo pueden echar fuera. Pero a la juventud, a los nuevos, no ves un turco, se pelean por entrar de barrenderos en el ayuntamiento y para la recogida de basuras. Son empleados del Estado, ganan bien y es un trabajo que no los mata, y eso que ya no cogen a ningún extranjero.

¿AHORA YA SON ALEMANES LOS BARRENDEROS?

- Todos, todos. Es que no ves un turco. El único turco que ves, ya te digo, es el que lleva veinte años trabajando, entonces no lo pueden echar. Entonces a ése sí lo aguantan hasta la vejez. Todo lo que entra nuevo no es extranjero. Y para trabajar para el Estado -todo lo que sea trabajar para el Estado-, no se puede ser extranjero. Vamos, son funcionarios, entonces eso no lo veo mal: que un funcionario no sea extranjero. Por ejemplo, telégrafos y correos es del Estado, y para trabajar ahí tienes que ser funcionario. Entonces hay una nena que los padres son españoles -una es de Culleredo y él es de La Coruña-, y la niña, Nicole, quiso hacer Telecomunicaciones en Correos; lo solicitó y por haber nacido en Alemania

tenía derecho a ello, entonces se hizo alemana para poder trabajar y ser funcionaria de allí. Como dice ella, "yo sigo siendo española tanto de presencia como de corazón y de sentimientos, pero si la única posibilidad que tengo de aprender lo que quiero es hacerme alemana, pues me hago alemana". Y es una nena de veintidós años que se hizo alemana para aprender lo que ella quiere. Y ahora, el problema que tengo es que mi hija, al ser alemana, es al revés. Pero me dijeron que no. Yo la empadrono aquí y..., nada.

¿NO TIENE DOBLE NACIONALIDAD?

- No existe. A nosotras las españolas... Eso sí que es una discriminación a la española. El español casado con alemana, sí; porque él es el hombre, y sus hijos tienen la doble nacionalidad. Pero en el caso de española con alemán, no... No sé, es España, la madre que los parió: no nos dan la doble nacionalidad a nuestros hijos. Mis hijos no constan en España, son alemanes; y no se la dan. Y salió una nueva ley -nos dijeron en el consulado que salió en el ochenta-, que sí, [que] toda mujer española casada con un alemán, podía ponerle la doble nacionalidad a su hijo, pero a partir del ochenta. Y a mi hija, que nació en el setenta y ocho, ya no le coge esa ley. Es que no nos la dan, no hay... A lo mejor algún día, pero ahora, hoy por hoy, te dicen que no, no me la dan. Y yo tengo, como si dijéramos, dos identidades: para los alemanes yo tengo mi nombre alemán. Yo me casé en España por la Iglesia y tengo el libro de familia español. Yo llegué a Alemania, fui al juzgado con mi marido -imagínate que hoy éso no lo acpta nadie, pero sí en el setenta y dos-, y fuimos los dos al juzgado con

el libro de familia español, y la señora del juzgado me dice, "¿aquí qué pone?" Y le dije, "aquí pone señora tal y cual, hija de tal y cual, casada con tal y cual". Entonces, todo éso lo escribió ella y así me dieron el libro de familia alemán - conste que estoy casada también por las leyes alemanas, traducida al alemán por la señora del juzgado y yo, que hoy éso no te lo aceptan, que hoy hay que ir a un traductor jurado-. Entonces me preguntó a mí aquella señora, "¿quieres coger el nombre alemán?" "¿Pero tengo que renunciar al mío español?" Y dice, "no, no, no; te va a ser más fácil que tú vayas por ahí y digas 'yo soy frau Obermeier'-que suena alemán-, que digas 'yo soy la señora Teresa frau Souto'; entonces te van a preguntar, '¿eh? ¿cómo?', y vas a estar siempre deletreando y teniendo que explicar". Entonces cogí el nombre alemán, y ante el Estado alemán figuro y firmo siempre como Teresa Obermeier. Si es para bancos u otras cosas así, firmo de este modo. Pero si ya es para el Estado, firmo como Teresa Obermeier nacida Souto Suárez; o sea, de nacimiento Souto Suárez. Firmo así siempre que son cosas del Estado: el apellido alemán, pero nacida Souto Suárez. Ahora a mí me viene muy bien porque con el asunto de la separación, allá, Teresa Souto Suárez en realidad no existe, existe Teresa Obermeier nacida, pero yo rezo como Teresa Obermeier. Y hasta me acostumbré a firmar de otra manera: yo, en Alemania, firmo Teresa Obermeier, y aquí María Teresa Souto Suárez. Y escribo completamente de otra manera, o sea que son dos firmas completamente diferentes, como si fueran dos personas. Y aquí, ahora, me da la vida tener el nombre español, no haber renunciado -que nunca quise renunciar



a mi nacionalidad-, que a mí me dan la doble y la cojo, pero yo para hacerme alemana no renuncio a la española. Si yo tuviese muchas muchas muchas ventajas, de decir "es que te van a hacer la vida imposible, es que no vas a poder hacer ésto", entonces sí me hago alemana. Porque al cabo del tiempo, te quieres venir a España -siempre y cuando no tuvieras razones políticas, que de aquella no existían las razones políticas-, no tenías problema de volverla a coger. Y por éso no me hice tampoco alemana, porque de aquí soy y de aquí sigo siendo española cien por cien. Me gustan muchas cosas de Alemania y, ya te digo, vivo a gusto, tengo una casa buena y tengo un buen trabajo. La crisis existe en todo el mundo, pero si tienes tu trabajo, tienes un buen sueldo, tienes tu casita, tienes tu coche, tienes tus facilidades económicas -que no tienes que estar diciendo "a ver si me llega a fin de mes-, la crisis existe pa' todo el mundo que no tiene suficiente: aquí, en la China, en Japón y en Corea. Habrá crisis, pero la gente que tiene un trabajo y un sueldo y un buen oficio, yo no veo la crisis. Hombre, si entras un poco más a fondo y te dicen, "pues mira, esta familia tiene al marido en el paro, el hijo no tiene donde meterse, la hija acabó los estudios y no tiene nada..." Pero éso es que no es crisis del país, sino es que es..., o el destino, yo qué coño sé.

Y a lo mejor, el problema de adaptación para mí van a ser los médicos, la seguridad social. Ahí seguro que voy a tener yo más de un jaleo con los médicos, porque, claro, yo estoy acostumbrada a la seguridad social alemana. Ya, allá, pago mi seguro particular, no hay lo que es la Seguridad Social.

Existe, claro que existe, pero son todos seguros particulares que tú pagas al mes. Ese seguro te da tus cheques para ir al médico, y vas al médico que te da a ti la gana. Son unos cheques donde pones tus datos y valen para cualquier especialista, y tú vas al médico que te da la gana. No tienes que ir a ese de ahí, de cabecera, y ése te manda. No, yo puedo ir directamente al ortopédico, y puedo ir directamente al ginecólogo. No tengo que ir primero a uno de cabecera y que él me mande. Y yo escojo el médico que a mí me da la gana. Yo creo que aquí voy a tener problemas cuando tenga que ir a la Seguridad Social, ahí me veo yo un poco problemático el asunto. Entonces, lo que voy a hacer, es hacerme un seguro aparte. Es que ésto de la Seguridad Social es una coña: a mí un médico en la Seguridad Social me trata rapidísimo; vas a su casa, y es un señor médico. ¿Por qué no es el señor médico en la Seguridad Social como lo es en su casa?, porque cobra. Pues que se le pague a ese médico en condiciones, el Estado, o bien esos seguros particulares. Yo estoy pagando de seguro particular según el siguiente sistema. Todo trabajador o trabajadora que tiene una nómina, tiene que tener el seguro normal. Entonces te dicen equis nombres, te dicen cincuenta, y con esa libreta de cheques vas allí donde te dé la gana. Pues a mí, ya, automáticamente del sueldo, si yo gano tres mil marcos, pues quinientos marcos ya te los descuentan de la nómina. Y ahí está, el sistema ese está fenomenal. Pero claro, los alemanes llevan casi cincuenta años, y nosotros empezamos en el setenta y tanto, cuando Francisquito nos dejó [Francisco Franco]. [Serie] "Paquito Medallas..."

En los primeros viajes de casada, aquí, cuando ya Franco había muerto, mi marido es de estos alemanes que se impone, es el típico cabeza cuadrada, que él sabe lo que es y él va a por él, y me lo inculcó a mí mucho, también. Quieras que no, en veintidós años de matrimonio yo cogí lo bueno, de lo malo no cogí nada. Ahora, lo bueno sí: tus derechos. Una vez llegamos a Madrid y, pues averías técnicas y nos tuvieron todo el día en el aeropuerto nada más que por averías técnicas. Y mi marido pues estaba de una mala leche... Y claro, sin saber el español, entonces venía a mí: "Nena, a ver, ¿por qué nos tienen aquí?, pues diles..." Y se fue encendiendo, encendiendo, y tanto me encendió que fui junto a ellos y les armé un expolio -fue en el setenta y nueve, tenía la niña un añito-, y les armé un expolio allí en Madrid, en el aeropuerto... "Que no hay derecho, son todos unos sinvergüenzas: ¿por qué no nos dicen lo que pasa? ¿qué averías técnicas? No hay derecho a que nos tengan todo el día tirados en el aeropuerto. Yo tengo mi billete quitado desde hace seis meses, y que luego me digan que estamos en lista de espera... ¿Pero cómo voy a estar yo en lista de espera si yo quité mi billete en enero, estamos ahora en agosto, y me van a poner a mí en lista de espera? Ponga en lista de espera al que acaba de llegar al aeropuerto y no tiene el billete. Pero yo lo tengo desde el mes de enero." "Pues usted es como las demás, usted tiene que quedarse. Y usted quítese de aquí." "Pues yo no me quito de aquí. Y yo me pongo ahí a esperar el avión, porque a mí no me tienen que poner en lista de espera". Éramos cuatro. Y bueno, un follón por éso... "Pues si no se quita de aquí, llamo a la policía." "LLame a la

policía, pero yo de aquí no me quito. Llame usted a la policía, y a ver qué policía me quita a mí del aeropuerto con mi billete en la mano." Claro, te enciendes y al final revientas. Bueno, pues vino la policía del aeropuerto, y hablando conmigo les dije: "Esta señora, para mí, es una idiota, porque esta señora nos está tratando como si fuéramos una mierda. Y esta señora está aquí gracias a mí, que yo viajo y pago esta compañía; sino, esta señora no tendría su empleo. Y esta señora, conforme nos trata y conforme nos habla, es que si ésto fuera una empresa particular, esta señora estaba en la calle. Pero claro, como es "Iberia", y como esta señora se cree que siendo de "Iberia" es algo, pero para mí es una chacha. Esa señora es mi chacha. Porque si yo no vuelo, esa señora no tiene trabajo." Y la madrileña, hijo mío, se me puso..., y mirando... Le digo, "no hace falta que me mires así. Tú pa' mí eres una chacha. Tú estás aquí pa' servirme a mí." "¡Oiga, señora, que yo tengo no sé qué!" "Tú no tienes nada, hija, ¿tú qué tienes? ¿E.G.B. y unos cursillos de azafata?, ¿y éso qué es?, ¿pero quién te crees que eres tú? Una chacha, para mí eres la chacha." Y yo creo que la agobié tanto, que fastidié tanto a aquella azafata, que la llamara chacha... Bueno, un follón... Y te entienden, pero ves que la gente no protesta... Y yo decía, "¿pero por qué tenéis que aguantar lo que os está diciendo esta gente, así?" Y todos calladitos. "Si no protestáis nunca llegaréis a nada. Pero si lo que están haciendo no tienen derecho a hacerlo... Que nos están tratando aquí como si fuéramos la última mierda..." ¡Hale!, y ellos metiendo lo de los galleguiños: "Los galleguiños que van pa' su casa que estén tranquiliños, que ya

llegarán." Y era, era... En el setenta y tantos, en los aeropuertos... Y es hoy, que yo lo noto. A mí me dicen que soy muy aprensiva, que me lo creo yo misma... Pero no, yo lo noto. Los madrileños para mí es lo peor que hay, ¿eh? O sea, la gente del aeropuerto: los empleados de "Iberia" del aeropuerto de Madrid son lo más gilipueñas que te puedas imaginar. Porque yo llevo veintitrés años volando -los últimos cuatro años estoy viniendo dos y tres veces al año-, y paso por Madrid. Últimamente, me acuerdo que en los años anteriores, como ya estaba hasta aquí [se señala la frente] de los madrileños, me quedaba en Barcelona y de ahí cogía el avión a Coruña. Y así hice cuatro años porque no tragaba a los madrileños. Se me habían atascado de lo arrogantes y de cómo te tratan. Les cogí tirria, y mira que tengo amigos madrileños fabulosos, ¿eh? Tengo amigos madrileños que van a recogerme al aeropuerto cuando voy, pero en el plan de "Iberia" en Madrid, eso es lo más creído que uno se puede imaginar. O sea, el aeropuerto; las chicas del avión no, las azafatas de vuelo no, pero las azafatas de tierra... Parecen las señoras marquesas. Pero bueno...

¿CUANDO PUSISTEIS EN ALEMANIA EL NEGOCIO, FUE AL POCO DE CASAROS?

- Sí. Mi marido era cocinero y trabajaba en una empresa muy grande, que tenía varios hoteles y la torre de la televisión. Y yo tenía un primo que tenía pescadería. Él llevaba ocho o nueve años allá casado y se venían pa' España, entonces nos preguntaron si queríamos comprar la pescadería. Miramos el negocio, la venta y tal -yo vengo de una familia de pescadores- a mí me encanta trabajar en el pescado y mi marido -cocinero-,

pues también tenía idea. Él, después de cocinero, había sido representante de una empresa grande de comestibles; o sea, estaba metido también en el mundo de la gastronomía y en la venta, entonces él sabía gastronomía y sabía vender. Y yo conocía el pescado, conocía la materia, y sabía vender -después de haber trabajado en la fábrica y de haber tenido a los niños, trabajé de dependienta-. Y así nos pusimos el negocio, y nos pusimos la pescadería hasta ahora. Mi marido aún sigue con la pescadería. Y ahora vienen los problemas de repartición de bienes. Hay una separación de bienes, y como en todos los sitios, el autónomo roba lo que puede al Estado. No es robárselo, es no dárselo: no le das lo que no te obligan. Entonces, ese es nuestro problema, que hay mucho dinero negro, hay negocios por medio, hay bienes... Y doy gracias al nombre español, que me dió la vida, que yo -lo que tengo aquí-, lo tengo a mi nombre español. Entonces, adiós alemán... Entonces, por las leyes españolas yo no tengo que darle nada a mi marido de lo que es mío, solamente mío; pero por las alemanas sí. A mí la ley alemana, por ejemplo, si me compro una casa de 50 duros con mi dinero cuando yo me casé, y la escritura pone que éso es tuyo, que tu marido renuncia a los derechos que tenga sobre esa casa; llevo veintidós años casada, esa casa en vez de 50 duros vale 1000 duros, pues de esa diferencia -950- tengo que darle la mitad a mi marido. Ésa es la ley alemana. La ley española no. Entonces, yo quiero ver si lo vamos alargando, porque mi marido -como no reparte los bienes que tiene conmigo allá, que dice que no hay y yo sé que hay y lo puedo demostrar-, pues yo lo denuncio porque yo quiero mis derechos. Si aquí

hay cinco duros, pues dos y medio para cada uno. Y él dice que no, que "éso no se hace, que a un marido no se le abandona y éso no se hace", entonces me las va a hacer pagar. Y yo quiero alargar ésto porque yo no puedo solicitar el divorcio en España si no vivo en España: otro rollo que no sabía, tampoco. A mí me habían dicho en el consulado allá, que el divorcio alemán se convalida en España, pero entonces no me puedo atener a las leyes españolas. Yo me atengo a las leyes españolas siempre y cuando yo solicito el divorcio en España; pero no lo puedo solicitar mientras no sea residente en España. Si yo resido en el extranjero, no puedo solicitar el divorcio en España. Además lo tengo muy bien, porque como me casé aquí en Coruña, en el juzgado, está todo aquí. Entonces, yo tengo que hacer una demanda de divorcio, porque la separación ya la tengo, que llevo dos años separada. Y es que en Alemania no existe la separación; sólo hay la ley del divorcio. Tú vas, pides el divorcio y no te piden explicaciones del por qué; tú te quieres divorciar y no hay culpable, no buscan culpable. Tampoco existe al ley de abandono del hogar y todo ese rollo. Éso allá no existe. Yo digo que con este señor no quiero seguir viviendo, que no me da la gana, que no lo quiero más y no tienes que dar explicaciones, ni tienes que esperar al juez. El juez, normalmente, te dice, "espere usted un año de separación, a lo mejor se lo piensa usted bien y es un capricho", para no deshacer un matrimonio así tan de repente. Pero si tú quieres, "no, no, yo quiero el divorcio ahora mismo", y claro, siempre y cuando haya un acuerdo mutuo. Si no hay bienes, los divorcios van a "reacción", porque no hay nada que repartir. Entonces,

con nuestros hijos no hay problema ninguno. El niño es mayor de edad, y de la niña me dieron a mí la custodia en el momento; y él está de acuerdo porque sabe que su hija, con él, no va a vivir. Entonces renunció a la custodia de la hija... Pero el rollo de los bienes... Y fíjate que yo me separé en noviembre del noventa y dos -a los veinte años de matrimonio-, y no llegamos a un acuerdo. A mí me es igual: yo vengo aquí, y desde aquí preparo mi divorcio. ¿Que tengo que ir allá al juzgado? Pues voy al juzgado allá, y cuando haya juicios, subo. Pero yo no voy a estar esperando. Encima, al ser autónoma -autónomo es mi marido-, entonces declara lo mínimo, y por ese mínimo que declara a mí no me tiene que dar ni un duro, nada. Porque yo gano más que él. Yo tengo una nómina, es una empresa muy grande, y no te hacen trampas. Pero si uno es autónomo, si ganaste cinco duros, dice que ganó un duro. Entonces, mi marido por éso no me tiene que pagar nada. Por la niña sí; además, por muy poco que ganes, a los hijos tienen que pagarles. Pero a mí nada. Y tampoco lo querría, porque a mí, trabajar... Tengo ahora cuarenta y tres años, marché con diecinueve, me casé a los veinte, así que...

Me casé en el año, en el mismo día que llegué, pero un año más tarde, me casé. Y fue el matrimonio flechazo. Te enamoraste y te quedaste embarazada y vino el hijo. Y fíjate, hoy es mi hija que tiene dieciséis años y conoce mi historia y conoce mi vida, y dice, "¿por qué te casaste?" Porque es que hace veintitrés años, una chica con veinte años, embarazada -tanto aquí como allá-, ¿qué hace? Y, encima, en un país extranjero. Bueno, estábamos muy enamorados, y mi marido -de aquella, mi



novio-, pues ni se le ocurrió decirme no, dijo que nos casáramos. Mira, lo conocí en agosto, quedé embarazada en febrero y en mayo ya nos casamos, nada: unos meses. Pero bueno, de comprendernos, nos comprendimos bastante bien: el idioma no fue obstáculo. Porque el obstáculo grande es el idioma, el no poder hablar, la comunicación. Pero bueno, nos comunicábamos a nuestro estilo. Y yo era muy niña, entonces te adaptas. Y dices, "bueno, pues estoy en Alemania, aquí es así, vives así y te adaptas." Entonces, yo me adapté. Y me adapté tanto que perdí mi personalidad, no era yo. Yo era yo cuando volvía aquí. Entonces, mi marido veía esa evolución, el cambio: que yo allá era de una manera y aquí de otra. Yo aquí era más libre, pasaba de mi marido, yo veía a mis amigos y a mis amistades... Y claro, yo llevaba todo el santo año encerrada allí, en Alemania, con mi hijo y mi marido, mi hijo y mi marido. Yo llegaba aquí una vez al año, un mes, y me desmadraba. Y claro, había follones. Mi marido de celos, "que no me quieres, que no quieres venir conmigo, que tú prefieres estar con tus amigas y amigos y tal..." Y, claro, mi marido estaba incluido en el grupo, que me lo aceptaban. Todas mis amigas nunca le hicieron notar a él que era extranjero, pero como no hablaba... Claro, imagínate tú, con tu mujer alemana, que ella hable español, pero tú no -en una sociedad alemana, que no te enteras de lo que va, que lo ves que lo están pasando de maravilla, que se están divirtiendo, que a ti te están traduciendo de vez en cuando un chiste y que no puedes traducirlo siempre-, llega un momento en que ella no puede hablar. Porque yo, el mes que he estado aquí me quedaba sin voz. A mí es que me gusta hablar y

soy muy habladora; pero encima, en los dos idiomas... Yo me acuerdo de estar con mi marido y una amiga, y hablarle a él en alemán y luego traducirle a ella al español, entonces te haces una confusión de lenguas. Porque estás tan metida en los dos... Yo me fijó mucho en las chicas que llevan mucho tiempo allá y que dominan el alemán, que lo mezclan sin enterarte. Y yo con mis hijos también lo mezclo muchísimo. Muchas veces, mucho más el alemán que el español, lógico. Mi marido no hablaba el español, y entonces yo, desde que los niños empezaron a ir al colegio, ya les empecé a hablar mucho más el español.

#### ¿APRENDIERON PRIMERO EL ALEMÁN?

- Sí, y luego ya fue el español. Yo había ido a una pediatra y me había dicho que era malo para el niño criarlo en dos idiomas -mira tú qué burrada-, que se hacía una confusión que después no sabía distinguir cual. Y es al revés: hoy te dicen que un niño criado con tres o cuatro idiomas los habla todos y los diferencia. Porque mi hijo, fíjate, mi hijo cuando empezó a soltarse bien en español fue con cinco añitos, y luego, a los seis años, lo metí en el colegio español -por las mañanas el alemán y por las tardes el español-. Imagínate, para un niño de ocho añitos, de ocho de la mañana a una en el colegio alemán, ir a casa a hacer los deberes, y a las tres marcharte al colegio español para estar dos horas; tres veces a la semana. Es un sacrificio para los niños, que se crían en dos sociedades, y un sacrificio para los padres, que tenía que perder una hora para llevarlos. Las mujeres que eran trabajadoras, no podían, entonces siempre dependías... Pero aún con éso está bastante organizado y los niños iban a la clase

de español. Claro, mi niño se aburría porque solamente era leer y escribir, leer y escribir: daban ciencias, caligrafía y lengua. Y mi niño estuvo hasta que entró en el instituto, que allí entran a los once años. Estaba él en el instituto y lo seguía mandando, hasta que llegó un momento en que el niño me dijo, "mamá, no puedo, sino no puedo seguir la escuela alemana, es muy fuerte y hay muchos deberes." El crío, claro, no tenía tiempo para él: tenía dos tardes a la semana libres para sus deportes. O sea que llevaba una semana estresada de colegios. Y lo siguen haciendo, ¿eh?

Y, después, a mi niña ya la hice de otra manera. Ya le hablé español desde un principio, no la mandé al colegio español, nos codeamos mucho con la sociedad española -amiguitas españolas que entre ellas hablan el alemán-. La generación nueva, mis hijos, no habla entre ella el español, habla el alemán. Todos los niños españoles hablan entre ellos el alemán, todos. Mas que se presenta alguna madre o alguna persona mayor, ya empiezan con el español, automáticamente. Pero entre ellos, la juventud española habla alemán. Entonces, a mi hija le hablé desde un principio el español en casa, y a mi hijo, pero claro, llegaba mi marido, y alemán. Porque le parecía mal, que no se enteraba de lo que iba, "con los niños hablas cuando estés tú, pero cuando esté yo pues no". Lo reconozco, normal, porque no se enteraba. Y mis hijos, si querían algo de mí, lo decían en español. Y yo, a veces, mezclaba la contestación para que mi marido se enterara de lo que iba, porque es que había follones. Decía, "¡no me entero de nada! ¿Es que os queréis esconder de mí? ¿Por qué no habláis en alemán, que me entere yo?" Tenía

razón también el tío, ¿no? Pero bueno...

Y hoy, nosotras mismas, lo mezclo muchísimo. Que a lo mejor estás hablando con una española que sabe alemán, y son palabras que a lo mejor no te salen en ese momento en español, y las dices en alemán. Y como la otra sabe de qué va, pues nos armamos un follón de lengua... Y encima el gallego, que a mí me encanta y yo lo sigo practicando -lo que yo sé-.

¿AQUÍ LO HABLABAS?

-No. Es que en mi casa, aquí, nunca se habló el gallego. Mira, mi abuelo era de Bens, ahí al lado, mi abuela de Labañou; yo nací en Labañou y nos criamos todos aquí. Y aquí, los marineros, sí hablan el gallego, pero un gallego castellano, mezclado, se mezcla mucho. Y allá, en Alemania, al hablar, me notan que soy gallega. Pero increíble, oye, porque llevo veinticuatro años fuera y tengo mucho mucho contacto con las castellanas. Mis amistades son alguna madrileña, catalana, de Bilbao, una granadina, y todas esas casadas con alemanes. Y, luego, yo me metí en el Club Gallego, soy de la directiva del Club Gallego.... Sí, me gusta, estoy metida bastante en la sociedad española, en la Casa de España y... Por ejemplo, voy a misa. Yo voy todos los domingos a misa, pero no voy porque sea muy religiosa, es que voy para encontrarme con mi gente. Entonces, al lado de la iglesia hicieron los bares y los restaurantes españoles, está la Casa de España, y te pasas un domingo que parece que estás... Estás bien, porque estás a gusto, estás con lo que te va: a tomar el vermú al bar, estás de charla, comes allí, vas de paseo, y estás en tu mundo, en tu lengua. Y, después, toda la semana, como estás metida todo

el día en la sociedad alemana, no tengo ningún vecino español, son todos alemanes -tengo unos vecinos maravillosos, tengo que decirlo-, unos señores mayores... Fíjate cómo es, que lloré, porque al separarme me cambié de casa, me marché. Pero yo, donde vivía con mi marido, fui cuando mi niño tenía tres añitos para esa casa. Y los señores del primero nos acogieron con tanto cariño, con tanta cosa, que mis hijos hoy -ya desde entonces-, les llaman abuela y abuelo: son los abuelos. Y los traje dos veces a La Coruña, que teníamos casa allá en Gandarío, y los llevábamos allí. Para mis hijos son abuela y a abuelo, porque mi marido -por desgracia- no tenía padres. Mi suegro aún vino a la boda y, luego, al año murió. Y no tenía madre, ya había quedado muy pronto sin ella. Entonces, a mí estos señores me acogieron con tanto cariño, que son los abuelos de mis hijos. El señor cumplió los sesenta años en La Coruña, y le hizo mi madre una fiesta... Fíjate que nosotros somos cinco hermanos, y todos casados menos uno, y todos con los hijos; más mis tíos, más unos primos. Pues todos en el jardín le hicimos la fiesta de cumpleaños. Mi madre encargó una tarta con sesenta velas -mi niña tenía cuatro añitos cuando el abuelo cumplió los sesenta-. Y todos mis sobrinos, y mi hijo, y mis hermanos, todos. Y todos, en hilera, a darle un regalo al abuelo. Bueno, el abuelo hoy tiene setenta y dos años y aún habla de este cumpleaños. La segunda vez volvió al cumplir sesenta y nueve y ya no vuelven más, dicen que ya son muy mayores, es mucho viaje... Y la lengua, que quieras que no, yo no puedo estar todo el día con ellos. Podría, pero también, ¡coño!... Aunque son maravillosos, son los abuelos de mis

hijos, gracias a ellos pude tener mi negocio porque me cuidaban a mis hijos, y los quiero muchísimo y a mí me quieren muchísimo. Y hoy están de mi parte, saben que no es mi marido... Hoy día, la familia de mi marido -que son dos primos-, y los abuelos, están de mi parte: comprenden que lo haya hecho y... Bueno, los tengo a todos. Todos mis amigos, tanto amistades alemanas como españolas, están todos de acuerdo, "¡cómo aguantaste tanto!, ¿pa' qué coño te casaste con un alemán?" Pero bueno, eres joven y es la vida... Yo me acuerdo que mi madre me decía, "¡Ay, si no te casaras con un alemán!" Pero yo le decía, "mamá, ¡mira qué dos niños tengo, qué dos joyas tengo yo ahí! ¡Pues mereció la pena!" Tengo a mi hijo con veintidós años, que es un cielo de niño... Para mí, maravilloso; y pa' todo el mundo que lo conoce. Un niño muy estudioso, trabajador, muy constante de sí, con un corazón de oro... Y mi hija lo mismo, mi hija tiene dieciséis años. Tengo dos hijos preciosos, nunca estuvieron enfermos, estudiosos, trabajadores, yo les doy todo lo que puedo y un poco más, como toda madre... Y ahí vienen los follones: una madre española y un padre alemán. El padre muy frío de sentimientos... O sea, mi marido era un padrazo en el sentido de que siempre y cuando no le tocaras lo económico. Ahora, como fuera cosa de dinero, ni hijos ni hostias: ahí, el dinero ante nada. Y eso rompe mucho. Rompe porque mis hijos lo veían. Yo, claro, yo me volvía loca: pero si yo tengo veinte duros y los tengo ahí, mirando pa' ellos, y a mi hijo le hacen falta cinco y lo puedo hacer feliz con cinco duros, ¿cómo no le voy a dar a mi hijo cinco duros? ¡Sólamente para tenerlos guardados para algún día que me puedan

hacer falta? ¡Me cago en la hostia, dale un poco! Y ahí vinieron los follones. Mi problema con mi marido fue lo económico. Y ya una cosa es ser tacaño, otra cosa es ser avaricioso. Mi marido era un tacaño avaricioso que amaba el dinero más que a nada en el mundo. Que no se lo des a tu mujer o que seas ahorrador y tal, pero a tus hijos... Privarle a tus hijos de cosas teniéndolo... Porque si tú quieres a una persona, tú quieres hacer a esa persona feliz. Yo soy feliz si te veo a ti, que te quiero, y te hago feliz: yo soy feliz haciéndote feliz a ti. Pero ahí no, mi marido no. Mi marido sufría si nosotros éramos felices a cuenta de él. O sea, que yo sea feliz sin tener nada con él, a mi marido éso lo mataba, lo mataba. Y los celos contra mis hermanos -yo a mis hermanos los quiero a todos, tengo cuatro, y mis hermanos pues me adoran todos, los cuatro-, y mi marido con esos celos... Y yo llegaba aquí y, lógico, si llevaba todo el año sin ver a mi familia. Y aquí, pues mis hermanos, mis cuñadas me adoran, y yo a ellos, pues tan feliz. Y éso, a mi marido lo mataba, le comía el coco por dentro. Que él no comprendía por qué yo no podía ser feliz sólo con él. O sea, [quería] acapararme sólomente para él. Y, claro, éso lo podía hacer él en Alemania, que yo no tenía a nadie, pero en Coruña no lo podía hacer. Entonces, ahí, tuvimos cada follón y cada cosa de... Y, claro, siempre las vacaciones. Entonces llegabas a un punto en que decías: o sea, yo trabajo todo el año, quiero ir a pasarlo bien de vacaciones y voy a tener follones con mi marido y él conmigo. Yo estaba a gusto y estaba a disgusto porque venía el choque: ya el idioma, ya la manera de pensar, que mi marido no comprendía. Mi marido,

cuando nos separamos, me lo dijo: "aún tienes el cordón umbilical puesto." Y éste es otro problema muy grande, el hispano-alemán. La convivencia en el matrimonio, la pareja. La pareja es un mundo. Mira, tengo un profesor allá -David Piñeiro, que es de Badajoz-, que es el director del Colegio Español de Hamburgo y es escritor. Yo le dije, "David, cuando tengamos tiempo te metes al tema este nuestro, de la española con el alemán, es que hacemos un "Best-steller"" Porque a veces ves un libro y dices, "¡qué gilipollez, pero si ésto no es nada!" La sociedad española-alemana, y más el matrimonio mixto, pero tanto da que sea él español como ella, porque yo conozco los dos ramos. Tengo muchas amigas casadas con alemanes, y conocemos a varios hombres casados con alemanas. Hay algunos que van bastante bien después de veintitantos años de matrimonio; pero, ¿por qué? Porque llega un momento en que las mujeres alemanas los aceptaron como son: "¿que quieres salir con tus amigos de copas?, ¿que te apetece tomarte el vermú?, ¿que te apetece estar en la sociedad española?, vete. Ahora, a mí no me obligas a meterme." Entonces, ellas se quedan en su casa con sus hijos, o no se adaptan a la sociedad española y no les parece mal que su marido vaya. Pero, en cambio, a nosotras no. Nuestros maridos nos imponen, no te dejan. Te dicen: "o éso, o yo." Y no puede ser. Si eres española y estás en un país extranjero y quieres seguir viviendo tu sociedad, y seguir viviendo tu mundo -tu lengua, el contacto con gente como tú-, una persona no te puede imponer o blanco o negro, en el medio nada. Y de ahí vienen muchos follones. Encima, la mentalidad... Mas que nada, que dicen que los hijos unen...



Pero el problema que te trae el hijo al sertú española y él alemán, porque la española es más madraza que la alemana. La germana es más fría, más..., industrializada se puede decir. Allí una familia es una empresa, ahí te van con éso. Aquí la familia es una empresa y hay que llevarla como una empresa, que sino no rige, no sale.

Por ejemplo, el primer follón grande grande grande grande que tuve con mi marido, por mi hijo, ¿qué fue? Mi hijo estaba haciendo el B.U.P., y sale en la conversación que tenía novia y que puede sacar el carné de conducir. Yo le dije, pues cuando cumplas dieciocho años te apuntas a la academia para sacar el carné de conducir. Para mí es una cosa muy clara, si yo gano lo suficiente, ¿qué más que darle yo a mis hijos lo mejor para ponerlos a andar en la vida? Si mi hijo iba para veinte años, que había hecho selectividad, ¿de qué iba a tener él dinero si está yendo al colegio? Entonces dije, "nada nenioño, tan pronto cumplas los dieciocho te apuntas y a quitar el carné." Y salta el padre, "Pues no sé de qué lo va a pagar." Y digo, "oh, ¿cómo lo va a pagar él?, lo pagamos nosotros." "¡De éso nada!" Hale, el primer follón. "Porque no, porque no se le puede dar todo a los hijos, que se crían mal, salen unos viciosos, se acostumbran a que les den todo, no luchan por nada..." Éso fue un follón. Después, como teníamos el negocio de la pescadería, dijo mi marido: "Vale, pero trabajas. Yo te ayudo a pagar el carné, pero tú trabajas." Y a su hijo le paga a la hora -cuando trabajaba con nosotros-, como si fuera un empleado. Le dice, "¿tú trabajaste tres horas? Te doy a diez marcos la hora, te doy treinta marcos." Y éso yo no lo comprendo, a mí no me entra

en el coco. Y tuvimos el follón que yo no quería que mi niño viniera a trabajar, porque a mí no me daba la gana que mi hijo, con dieciséis años, tenga que madrugar, tenga que venir conmigo al muelle, tenga que venir conmigo al mercado a vender. No me da la gana, que es un niño colegial y le hace falta su energía para el colegio: él que estudie, que ya trabajará algún día, no tiene por qué trabajar no teniendo necesidad. Pues mi marido no. Y ahí, ahí ya empezaron los choques grandes, porque antes eran choques pequeñitos. Los niños eran pequeñitos, pues son choques pequeños de educación, a mí no me importaba gastar un poco más de la cuenta en vestirlos, en calzarlos... Como todas las mujeres, y éso allá no. Allá, lo necesario, nada de artículos de lujo. Y después, la independencia de los hijos. El alemán es el típico que te dice: mientras que no tengas dieciocho años, tú aquí te callas la boca; y cuando tengas dieciocho años y quieras abrir la boca, lárgate de mi casa y vive tu vida. O sea, que con diecisiete años, aún eres un niño, y con dieciocho ya eres un hombre; pero no te rebeles, lárgate y vive tu vida. Y yo, éso, no. Tampoco. Como si mi hijo tiene veinte y vive conmigo. Pero, por ejemplo, llega un momento en que gana un sueldo y ya... Yo es que creo que ya nacen con éso. Porque empiezan: si tú saliste ya del colegio, ayer no tenías un duro y ya empiezas a trabajar, pues te dicen que un tanto por cien lo tienes que entregar en casa, te haga falta o no te haga falta. Es la norma, ¡hale! El hijo gana, el hijo tiene que entregar. Hasta ahora viviste gratis, pero ahora tienes que entregar. Y ahí vienen los follones, las mentalidades. Ahí viene la mentalidad, que fuiste educada de otra manera. Que yo

reconozco que si una familia que tiene necesidad, los padres no ganan lo suficiente y tiene un hijo, un señor ingeniero, que está viviendo en casa y está ganando una porrada, que ayude en casa. Pero no decirle a tu hijo, "oye, tú ganas y aquí hay que pagar, ¿eh? Hay que pagar." Ésa es la mentalidad del alemán, muy materialista, no piensa con el sentimiento, primero va a la cabeza. Muy materialista, el alemán es muy materialista en conjunto. Los hay que no, nuestros abuelos -por ejemplo-, de materialistas no tienen nada, nada. Pero puedes decir que la mayoría, el ochenta por cien, es materialista, muy materialista. Lo reconozco, tiene sus buenas cosas: muy constante, todo lo que hace lo hace al cien por cien y, eso sí, son cuadrados como ellos solos. Cuadrados, cuadrados, cuadrados. Ellos llevan toda la vida haciendo lo mismo y se mueren haciendo lo mismo; y no vengas a decirles que se puede hacer de otra manera, éso no, no, no.

Mira, yo estoy en una empresa que es como aquí "El Corte Inglés", un poco más grande, y llevo la pescadería de ese comercio. Y somos tres. Si hay trabajo, y yo veo que tú no limpiaste porque estás despachando a la próxima clienta, y yo estoy allá atrás y estoy haciendo otra cosa, pues a mí, ¿qué trabajo me cuesta venir y limpiar aquel rinconcito, ayudarte, y seguir otra vez? Pues allí te dicen, "éso no lo manché yo y éso no lo limpio yo" o "a mí me pagan por despachar y no por limpiar; yo no limpio." O sea, que hacen lo que le obligan, lo que le dicen que tienen que hacer. De ellas no sale decir, "pues para el negocio le viene bien pues decorar así, ser más

amable con la clientela..." La dependienta alemana..., es una pasada. Así está, que yo llevo año y medio ahí, y cuando les dije que me venía, "¡Ay, señora Obermeier, que teníamos pensado ponerla en el otro departamento!, que la chica que está coge el retiro y queríamos ponerla a usted de jefa de compra de ese departamento -de los mariscos-, queríamos que usted se quedase." Dije, "yo es que me quiero marchar y quiero probar." Yo, ahora, me vengo en octubre y me esperan hasta mayo del año que viene [1995]. Si en noviembre, diciembre, enero les digo que voy, hasta mayo me guardan el puesto de trabajo. No es que me lo guarden, es que esa chica se va en mayo. Y me dijeron, "si usted vuelve, le damos este puesto; pero si usted no vuelve, yo tengo que buscar otra empleada." Pero están tan contentos y ven que... Yo tuve quince años un negocio, entonces trabajas de otra manera; no como la empleada, que te dan el sueldo y pasas. Yo no contesto, "si no quiere esperar, que se vaya; si no quiere comprar, que se vaya..." Pero si fuera tuyo el negocio, dirías, "¡coño!, se me va y se me van ahí mil o dos mil pesetas que yo podía haber ganado en esa señora, si me espabilo un poco más, siendo un poco más amable." Entonces, quieras que no, los jefes también lo ven. Y la clientela, que viene más contenta y todo. Mira, yo entré ahí en marzo, y en mayo me viene el jefe de plantilla y me pregunta cuánto gano. Y dice, "de sueldo no la podemos subir porque es la tarifa de vendedora, pero le podemos subir de posición: en vez de ser vendedora corrientita, la pondremos de vendedora de primera." Y me subieron 400 marcos al mes. Por él, porque vió cómo era yo en la pescadería, cómo la llevo, lo que hago y tal. Y que

el sueldo porque estamos muy contentos con usted..." Pues éso sienta... Y yo, después de trabajar quince años con mi marido, siempre estar bajo él y que es una persona que nunca te elogiase, siempre estaba al acecho a ver si hacía algo mal para cazarme... A mí, eso... Y ahora, a ver cómo me sale la vuelta. ¿AQUÍ VAS A COGER UNA PESCADERÍA?

- Bueno, cojo lo que tiene mi madre, la pescadería que tiene mi madre. De momento, yo lo de autónomo, que tendré que darme de alta... Pero vamos, yo vengo a probar y yo, mientras no esté segurísima de que me quedo, no me doy de alta en ningún sitio porque igual me voy. ¿Entiendes? Yo ahora vengo de paso, vengo a probar. ¿Que no me va? Me voy. Entonces, resulta que al traerme el paro de allá -por unas leyes que hay, al ser ahora la Comunidad Europea, puedo cobrar el paro de Alemania-, y si a los tres meses no me presento allá, me quitan el paro de allá y tengo que venir aquí al INEM a darme de alta. Y yo, mira, mientras que lo pueda, lo voy a hacer porque yo trabajé toda mi vida y, ¿para qué voy a regalar a alguien ésto si me pertenece? Y a mí me dan no sé si el sesenta por ciento los primeros meses. Y como yo tengo ya mi casa y mi hijo allá, pues seguro que a mí me encantará, después de tres meses, coger el avión y decir, "me voy una semanita a mi casita a ver a mi hijo." Que quieras que no, va pa' veintidós años, y aunque él dice, "sí, mamá, tú te vas, que vas a vivir mejor y estarás más contenta y tal..." Pero yo tengo un problemazo conmigo misma, y es que yo abandono a mi hijo: lo abandonas, tú te vas. El que un hijo abandone a unos padres, la casa, el nido, sales y te vas. Pero una madre o un padre -lo que son los padres-, decir,

"dejas ahí a tu hijo y tú te vas a vivir, porque vas a vivir mejor", éso es un conflicto contigo misma que yo... Ahora mismo lo superé bastante, mira, ni lloro al hablar de mi hijo. Pero al principio, cuando estaba preparando la salida, pensar que marchaba de estar junto a mi hijo que ya no vive conmigo... Mi hijo ya tiene su casita desde hace dos años, se fue a vivir con la novia, la dejó, y ahora comparte piso con dos amigos. Tiene su vida montada, está en el banco, come allí... O sea, está bien apañado. Pero es la cosa de que tú dejas a tu hijo aquí. Como él dice, "si yo tuviera quince o dieciséis años, me iba contigo." Porque a él la vida aquí también le gusta. Y fíjate, hasta hablé con los profesores de mi hija -el director del colegio, su profesor, el entrenador-, y todos te dicen lo mismo, hasta te lo dicen ellos mismos: aquí somos muy materialistas, estamos muy industrializados, ahora, para vivir, creo que en España vas a ser mucho más feliz como persona. Y mi hija es fabulosa, me quita sobresaliente en todas las asignaturas, es una deportista número uno en balonmano, y fue una de las condiciones que me puso, "mamá, yo en Coruña quiero seguir con el balonmano." Y claro, tienes que tener contactos, yo en este mundo no estoy metida. Yo marché de jovencita y no sé de lo que van aquí muchas cosas. Menos mal que tengo hermanos y tengo amigos que viven aquí y siempre te orientan: y por uno o por otro pues conocí al entrenador de balonmano de Coruña. Ya fui a hablar con él, le hablé de mi hija, le dije, "mira, yo por muy buena que te la ponga -porque es muy buena-, es mejor aún; porque es la capitana del equipo y tiene dieciséis años, lleva once años jugando al balonmano." Es lo

bueno que tiene Alemania, que a los niños, deportivamente, los ayudan muchísimo. Hay clubs de todo. En E.G.B. hay deporte todos los días media hora o tres cuartos. Y mi hija está ahora en décimo -segundo de B.U.P.-, y tiene tres veces a la semana deporte, y deporte fuerte. Y después, dos veces a la semana, entrenamiento de balonmano y el fin de semana a jugar. O sea que son niñas que están... Mi hija vive para el colegio y para el deporte. A lo mejor un sábado o un viernes se reúnen... Pero claro, todo con los deportistas. Después de entrenar van chicas y chicos juntas, pues se toman un zumo y están en eso. Son clubs, tú pagas una cuota mensual -y Hamburgo es una ciudad muy grande y tiene muchísimos equipos con cuatro ligas de balonmano-, mi hija juega en la superior. Se mueven mucho todos los domingos tienen partidos y, yo qué sé, una vida... Y ella quiere seguir la vida deportiva. Y es que Coruña sólo tiene ese equipo, "Balonmano Coruña", que estaba en la liga principal y se quedó en la regional por no tener fondos para salir, porque los padres no están dispuestos a pagar los viajes por toda España. Yo lo pagaría. Dije, "pues poner una cuota mensual -le dije al entrenador-, ¿de qué vive el club?" "Pues de subvenciones, la Federación un poco..." Pues digo, "con lo poco que te den, y yo creo que si tú dices que tu hija -para jugar al balonmano tiene que pagar una cuota al mes de dos mil pesetas-, yo no creo que unos padres que quieren que sus hijas sigan en el deporte -que es una cosa muy sana, que están recogidas y se mueven en un ambiente sano-, se nieguen." "¡Bueno, si les dices que hay que pagar, es que ya ni las mandan!" Bueno, "¿y cómo os desplazáis?" "Ya te digo, por la

subvención que tenemos y yo, porque me gusta y..." Vamos, yo soy de la opinión que si te dicen que tu hija va a ser una deportista, ayúdala un poco; si hay que pagar, pues se paga. ¿No pagas por ir a judo o a natación?... Pues éso, allá, está mejor organizado. Está la Federación de Balonmano, que tiene muchísimos clubs, y pagas al mes una cuota mensual, y el resto es aparte -viajes, ropa, zapatos-, pero la vida deportiva en Alemania está mucho mejor organizada. Éstos, aquí, se quedarán en la regional pa' toda la vida. Y el problema que va a tener mi hija, es que al tener la nacionalidad alemana no pueda jugar en la selección nacional o en la gallega de balonmano. Pero bueno, ella viene con mucha ilusión y yo también...

Yo, es que no me veo como el típico retorno. El típico retorno lo veo yo de otra manera. Por ejemplo, conozco el caso de un matrimonio que vinieron ya definitivo hace seis años, con tres hijos, y se instalaron en Cambados, que pusieron un bar. Pues a los cuatro años el marido no se daba acostumbrado a la vida en el pueblo. La vida del gallego en Hamburgo -la de un matrimonio con hijos-, es: él es el que tiene el oficio, y si no tiene oficio, pues a fábricas. Te hablo de una familia muy amiga: él es mecánico de coches, trabaja para los autobuses de Hamburgo de mecánico, en la compañía de autobuses, que es un puesto bueno. Él domina bastante el alemán. Tienen tres hijos. Claro, cuando los tres hijos eran pequeños, ella no podía trabajar. Entonces, al no poder trabajar, no puedes pagar una casa con un sueldo sólo y tres hijos. Entonces, ¿qué?: pues una casa acomodadita, un piso pequeño pa' comer y dormir -y como dice el otro-, "y queremos ahorrar". Encima, querer ahorrar con



tres hijos, pa' volver. Después de que los niños se fueron haciendo mayorcitos, pues dices, "bueno, pues yo unas horitas puedo hacer" [dice la mujer], que se hechan a trabajar a las casas a hacer la limpieza, o a oficinas. Y el marido, después de salir de trabajar, se va con su mujer a ayudar a limpiar las oficinas. Y así trabajan desde las seis de la mañana hasta las ocho de la tarde. El marido llega a casa a las cuatro, come, se fuma su pitillo, se toma su café, y de las seis hasta las nueve de la noche van a limpiar oficinas. Eso es muy muy muy típico en la colonia gallega. Mucho. Por no decir que el 90% de los matrimonios son así. Y claro, ahorrar para poder tener un buen coche, pa' poder venir de vacaciones. Tienen aquí su casa -hicieron aquí su casa-, y tienen que mantenerla: amueblar la casa y poner la casa, que vale equis millones de pesetas y se lo están quitando a su cuerpo. Y si esa vida se hace aquí, también haces dinero. Si un matrimonio, que trabaje él si tiene un buen oficio, y después por las tardes aún se van a limpiar, y es dinero que te dan neto, en la mano, aquí también haces dinero. Porque una mujer en una oficina, mil pesetas o mil quinientas a la hora de limpieza te la pagan, aunque te paguen mil pesetas. Haces cuatro horas -que hay quien tiene dos oficinas y dos casas-, pues si te quitas cinco mil diarias de limpieza, ¡oye, pues vaya sueldo! Pero es que aquí somos muy finos. Aquí ese trabajo no se hace, eso se hace en el extranjero. Eso es lo típico. Y venir con un buen Mercedes y venir con un abrigo de pieles en el invierno. Eso es muy típico.

¿ENTONCES CREES QUE MUCHA GENTE SE MARCHÓ POR NO HACER AQUÍ EL TRABAJO QUE HACEN ALLÁ?

- Sí, sí, sí, sí... A Alemania no tanto porque iban a trabajar a fábricas, pero la gente que emigró a Inglaterra...

¿TUS AMIGAS QUE FUERON A INGLATERRA...?

- ¿Tú te crees que mis amigas se iban a quedar aquí a servir? Toma. ¡Hostias, se iban a quedar aquí a servir...! Pero allí sí, a la casa de los ricos de muchachas; o a los sanatorios, de fregonas. ¡A ver qué chica de mi generación había, cuando teníamos diecisiete o dieciocho años, que le dijeran a la madre que les dejaran ir a servir! ¡Aquéllo era de chachas! Venían las de los pueblos a servir a La Coruña. Pero una chica de La Coruña estando aquí, viviendo aquí, de ir al colegio, ¿ir de chacha? Eso no. No, no, no, no, no. Y las de Suiza, lo mismo. Iban a trabajar a las fábricas y por las tardes a limpiar.

Y éso, la colonia española en Hamburgo, la mayoría, el marido tiene el oficio, que es el que trabaja; y ellas, por las mañanas unas casas, y por las tardes las oficinas. Y llega el sábado por la tarde o el domingo y, claro, descansan. Pero tienes tu buen coche, tienes tu abrigo de piel, tienes a los hijos que les das buenos colegios allá -porque no te cuesta nada, que es pa' todo el mundo lo mismo-, pero estás siempre viviendo de un año pa' otro pa' volver otra vez aquí. ¿Y éso es vida? Allí no se permiten, en realidad, ningún lujo mas que ir a la colonia española a tomar algo. En la sociedad alemana no viven para nada: no van a un teatro, no van a un cine, no salen a una fiesta, no conocen... Hay gente en Hamburgo -y Hamburgo es precioso-, que no conocen el lago interior de la

hijos y ahora, con cuarenta y algo años, nos vemos que podemos vivir como dios. Tenemos la libertad que una mujer puede haber tenido a los veintitantos años, hasta que se casa; a nosotras éso nos faltó, no lo vivimos. Y lo estamos viviendo ahora a los cuarenta. Y es precioso. La que no lo sabe, la que no lo vivió, no sabe lo que es. Es como la morriña, si no la pasaste no sabes lo que es. Es horrible. Y yo llego y me desenvuelvo en Coruña y me encuentro a gente de mi generación, pues la mayoría separados y separadas, y... Yo creo que esta generación fue así por cómo nos criaron, con esas obligaciones, con esa dictadura y con esas prohibiciones: todo era prohibido, todo estaba mal hecho, todo estaba mal visto, tenías que adaptarte a ésto, y éso no se hace, y éso no es... Y como fuimos así criadas, nos casamos con esa cosa: éso no se hace porque él lo dice, tu marido es tu marido... Y vivimos solamente para el marido y para los hijos. Eso se rompió y ahora, ¿qué quieres?: quitarle el jugo a la vida que no tuviste desde los veinte hasta los treinta, en las edades de cuarenta a cincuenta años. Y yo me veo ahora en Coruña fenómeno. Mis amigos, todos los vuelvo a encontrar, todos encantados, toda la gente... Muy bien, muy bien, muy bien. Por éso te digo que lo que se pueda vivir es que no te lo quita ni dios, lo llevas encima y... Sea bueno o sea malo. Pero en la vida hay que tener todo, sino no tienes experiencia.

Yo a mis hijos los crío con una liberación total. Yo, saber con quién y a dónde: yo quiero saber con quién os movéis. A mí lo de los horarios no me importa, con tal de que me traigan a mi hija a casa... Aquéllo de estar a las diez en

casa, pues no. ¿Qué pasa por llegar a las diez y media, a ver? Fueron unas normas que te impusieron toda tu vida, unas normas obligatorias. Entonces, te desmadras cuando llegas a un tiempo....

¿TÚ VOLVERÍAS A EMIGRAR?

- No, no, no. Yo siempre lo dije: la emigración no tuvo que haber existido. Para mí me mereció la pena por mis hijos. Y vale, viví una experiencia en mi vida que mucha gente no la tuvo, pero a base de hostias, a base de palos en la vida. A lo mejor, si yo me hubiese quedado a vivir aquí, pues [quizá] me hubiese tocado un marido borracho, o me hubiese tocado un desgraciado, o no hubiese tenido dónde vivir, o... Nunca se sabe. A mí, por lo que me mereció la pena marchar, es por tener dos hijos como los que tengo. Ahora, yo no le recomiendo a nadie que se vaya a vivir a otro país. Como sea, a patadas o a trancadas: tú quédate en tu casa y haz tu vida en tu casa, y procura salir adelante en tu casa. Que fuera siempre eres de fuera, nunca te aceptarán, nunca. Nadie te acepta en su casa; de visita, bien. Pero ya que te quedes, no. No, no, no. Y si no puedes ir, no vas, pero tú estás en tu casa y si eres desgraciado, eres desgraciado en tu casa. Y si tienes que mandar a la mierda al vecino, lo mandas. Y si tienes que reñir con tu pareja, riñes, pero en tu idioma, en tu idioma. Mira, yo le digo a mi hija que no sea racista, pero sí soy racista. Yo le digo, "mira, no soy racista, pero no me traigas un negro, ¿eh?" Yo soy de la opinión de que cada uno en su casa. ¿Yo, por qué coño tengo que invitar a este hombre a trabajar?, ven de

visita y vete pa' tu casita y muy tranquilo: tú en tu cama y yo en la mía. Mira, si no hubiese emigración y si no hubiese esta mierda de fronteras, no había estos problemas que hay ahora en el mundo. ¿No? Porque aquí en Galicia como en todo el mundo, en España, en Alemania, en Londres, en dondequiera que estés existe el problema de otras nacionalidades. Son problemas que no existirían. Que se abran las fronteras, que sí, que vas de viaje y vas y vienes. Pero no a vivir y a trabajar. Y menos, con otra lengua. La lengua, la mentalidad, religiones... Son unos mundos que hay que vivirlos. Y mucha gente dice, "joder, pues en Alemania vivís de puta madre y os va bien, un país industrial..." ¿Y de qué te vale la industria y el dinero si no eres feliz? A ver. Te metes entre cuatro paredes y tienes una casa acogedora, bonita, estás a gusto. Pero sales a la calle y no estás a gusto porque la gente no es como eres tú. Y tú no cambias a nadie, y nadie te cambia a ti. Podrás adaptarte, pero llega un momento en que tu personalidad siempre sale, y siempre se rebela con algo que te están machacando. Y llega un momento en que no te dejas machacar más y dices, "no, conmigo no." Y claro, nos rebelamos. Yo me rebelé. Y me rebelé ante la sociedad, ante un marido y ante una sociedad que no quise aceptar más. Y con muchas consecuencias y con muchos problemas, pero estoy contenta de haberlo hecho. No me pesa el haberlo hecho nada. Tenía que haberlo hecho antes. Pero es la experiencia de la vida. Si yo lo hubiese hecho antes, yo me hubiera venido con dos niños pequeños o me quedaría allá con dos niños pequeños, con medios con los que no podría luchar -yo hoy puedo luchar-, pero yo salgo a la calle y lucho y vivo para

mí. Y lucho para mis hijos y voy a ganar el pan. Pero yo estoy con dos niños pequeños en un país donde no tienes...., aunque te echen una mano, porque lo social está muy bien en Alemania, y en ese caso te dan guardería, te dan un subsidio... O sea, primero examinan a tu marido, éste no tiene, entonces viene el Estado. Y las mujeres solas tienen muchas, muchas, muchas preferencias para todo: para guarderías, para pisos... A la que están solas las ayudan. Porque aquí una mujer se queda soltera con un hijo, y es la carga de la familia y la vergüenza de la familia, y te tapan y te esconden. Yo hoy veo a una niña que tiene 23 años y tiene un hijo, le digo, "con la cabeza muy alta, lo reconoces y dices 'es mi hijo, y estoy soltera, ¿y qué pasa?'". Y antes, "¡ay Dios mío, se quedó embarazada, qué desgracia!" ¿Qué desgracia ni qué hostias si viviste la vida y lo pasaste de puta madre? ¡Vívela!

- Pero bueno, hubo que pasarlas. Hubo que pasar esa generación.

ENTREV. Nº: 31

PAÍS DE EMIG.: ALEMANIA

FECHA: 5-IV-1994

AÑOS FUERA: 18 (1969-1987)

LUGAR DE ENTREV: La Coruña

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 23 minutos

EDAD: 42

- Yo volví en el 87, a últimos del 87, y marché en el 69.

¿ERES DE AQUÍ, DE CORUÑA?

- No, de Málaga. De la provincia de Málaga.

¿CÓMO MARCHASTE PARA ALEMANIA?

- Por contrato. Estaba mi padre allí, me mandó el contrato y marché para allá. Y, bueno, vine a España a hacer la mili, luego fui de vuelta...

ENTONCES ERAS MUY JOVEN, ¿NO?

- Aún no tenía 17 años.

¿A QUÉ PARTE DE ALEMANIA FUISTE?

- A la Federal, a la zona de Heilbronn.

¿DE QUÉ ERA EL TRABAJO, EN LA INDUSTRIA?

- Sí. Yo estuve trabajando en varias fábricas. Cuando fui con el contrato, estuve trabajando en una fábrica de construcción. Cuando vine de la mili estuve trabajando en una fábrica metalúrgica, y después estuve en otra metalúrgica hasta que me vine. Quince años trabajando en una misma fábrica. Y me vine porque tenía ya a los críos con edad de colegio, de edad de estar aquí. Si tardaba un poco más, pues entonces ya no podía venirme pa' aquí.

¿TE CASASTE ALLA?

- Sí. Pero con una de aquí, por eso estoy aquí. Si no, estaba en mi tierra [risas]. Las gallegas son tremendas... Como te pisen las gallegas, no hay quien las levante.

¿CUANDO FUE, AL LLEGAR A ALEMANIA?

- No, fue a la vuelta de la mili. Estuvimos casi cinco años de novios.

¿TUVISTE ALLÍ A TUS HIJOS?

- Sí.

¿CÓMO ERA LA VIDA EN ALEMANIA?

- Muy distinta a aquí. Una vida que... Todos marchamos al extranjero creyendo que íbamos a ahorrar, pero es que se vive muy distinto a aquí. Si se viviera la vida aquélla aquí, pues también se ahorrabá aquí. Por aquel entonces... Hoy no. Digamos que allí hay una vida más esclava, de casa al trabajo y del trabajo a casa. No existe el coqueo, ni existe la diversión... Hombre, sí existe, pero no hay quien la tome por norma...

¿APRENDISTE EL ALEMÁN?

- Sí, pero lo aprendí de oído, nada de colegio ni nada de éso. Es un idioma bastante complicado, o sea que se habla de una manera y se escribe de otra. Es bastante complicado, pero te tienes que adaptar...

¿FUE DIFÍCIL?

- Sí. Y fue difícil más yendo en la juventud. Quieres alternar con la juventud de allí, quieres... Además son personas muy raras. Si no le dices cómo es, o le hablas cómo es, pues no entienden; o hacen como que no lo entienden. Empiezas a explicarle y si no... Un extranjero te llega aquí a España y



te pregunta por lo que sea, y tú ya sabes lo que quiere decir. Pero el alemán, como no le digas palabra por palabra todo detallado, no te entienden, son cerrados para ésto.

¿VENÍAS A ESPAÑA CON FRECUENCIA?

- Sí, una vez al año. Una vez al año venía cinco semanas. Al principio iba a Málaga, y luego al estar casado compartíamos: íbamos aquí y a mi tierra. Pero yo, mayormente, venía más pa' aquí que pa' allí, porque allí no tenía familia. Mi familia estaba toda allá, en Alemania; tengo hermanos allá todavía.

¿CUÁNTOS HERMANOS SON?

- Allá tengo dos. Somos cuatro. Primero vino mi hermana, luego me vine yo...

ENTONCES, ¿SU PADRE FUE LLAMANDO A TODOS?

- Sí, primero fue él, a los dos años fui yo y a los cinco el resto. Los otros fueron de pequeños, hicieron el colegio allí..., y toda la infancia.

¿HAS VUELTO POR ALLÍ?

- Sí. Te adaptas a aquéllo y cuando vienes pa' aquí encuentras todo tan distinto, tan raro. Tan mal, en una palabra...

POR EJEMPLO...

- La seguridad social, pa' todo. Para que te atiendan, y no como aquí, que vas a una oficina y están tomando el café, y esperas porque tienen que leer el periódico y tal... Aquello está mejor organizado. Y no existe el "cazo" como aquí, que aquí -pa' que te arreglen algo- tienes que poner el "cazo"; si no, no te arreglan nada. Allí no hay "cazo". Allí dicen que pa' eso cobran, que ellos están cobrando un sueldo pa' cobrar

aquéello... Así.

¿Y QUÉ VALORAS DE AQUÍ?

- No sé...

¿LA FORMA DE VIDA?

- Aquí tendrías éso. Otra cosa... Hombre, yo no reniego de ser de aquí, pero muchas veces explotas porque no ves seriedad, no ves una cosa que sea como tiene que ser. Pero hay que adaptarse.

¿YA SABÍAS EN QUÉ IBAS A TRABAJAR AQUÍ?

- ¡Qué va! Vine engañado. Me ofrecieron un trabajo, vine aquí y no había nada. No tenía paro ni tenía nada... Las pasé mal. Estuve trabajando tres meses ahí, en un sitio con más riesgo que nada, para ganar cuarenta mil pesetas. No llegaba ni pa' pipas. ¡Nada! Y no di vuelta porque estábamos toda la familia aquí.

[Cambia de tema. Retomo la entrevista cuando veo que está dispuesto a seguirla]

¿QUÉ PREFERIRÍAS, ESTAR AQUÍ O ALLÁ, TAL COMO ESTÁN LAS COSAS AHORA?

- Tal como están las cosas ahora, éso ya es más complicado, porque aquí trabajo por mí y allí estaba trabajando para otro. No sé, no sé qué decirte. Allí está mal ahora también. Están mal, pero van a salir antes del foso que nosotros.

¿Y VOLVERÍAS A MARCHAR SI SE PRESENTARA LA OPORTUNIDAD?

- Si marchara yo sólo, sí. Pero para marchar con la familia,

ya es más... Que por éso no me marché cuando vine. Cuando vine, me faltó nada: hacer la maleta y marchar otra vez para allá. ¿Tú sabes lo que es llegar de un sitio donde llevas casi veinte años, quince años trabajando en la misma fábrica, que no tenías problemas de trabajo, que no tenías problema de nada? ¿Y que llegues aquí, a tu propia nación, y te digan que no tienes derecho a paro, que no tienes trabajo, que no tienes nada? ¿Cómo no voy a tener derecho al paro? Que no tengo trabajo, que no... Pero vamos a ver: llevo veinte años trabajando fuera; ustedes no me van a pagar nada, me pagan todo de fuera, ésto es así. Le pagamos el paro fuera, nos lo pagan de fuera. Al contrario, les dan a ellos de chupar, ¿no sabes? Si te corresponden ciento y pico mil pesetas -como me correspondían a mí-, aquí me daban sesenta, y las cincuenta y pico se las chupaban ellos. ¿Eh? ¿De verdad! Y encima no querían darme el paro y no querían darme nada. Llegas a buscar trabajo, te hacen un contrato por tres meses. Te hacen un contrato indefinido, pero al llegar los tres meses te dicen, "mire, firme aquí que tenemos que renovar el..." ¿Qué habías firmado? El despido. Éso me hicieron a mí.

Y luego, para que yo, porque me dicen "oye tú puedes meterte..." Y me hacen un contrato por quince días en la misma fábrica pero para otra cosa; pero es otro contrato, porque como yo ya había firmado el despido..., no podía decir nada, ¿no sabes? Te pones a vender coches ganando sesenta mil pesetas más comisión. Vendes once coches en el tiempo que estuve -nuevos-, y no ves comisión ni ves nada... ¡Ah! Aquí todo es un... Nada es legal... Y ya no te digo como tengas que meterte en manos

de médicos, de lo que sea, ¡me cago en diez! Vas con un catarro y te mueres. Tienen toda la rutina de la aspirina y punto. Mientras que vienes de una nación donde no, ¿que tienen que visitarte?, ¿que este médico no te encuentra lo que tienes? Pues te mandan ellos mismos a otro: hay este especialista aquí, y éste aquí y éste aquí ¿Cuál es mejor o cuál me aconseja usted? "No le puedo aconsejar porque los tres son buenos". O te dicen: "mire, éste le queda más cerca o éste le queda más..." ¡Pero no te cuesta un duro! ¡Te curas! Por muy grave que sea la enfermedad, te curas y no te cuesta un duro. Y te atienden. No digo que los médicos sean mejores que éstos. Los médicos de aquí son mejores que los de allí; ahora, la medicina de allí es mejor que la de aquí. Dicho por ellos mismos: los médicos de España son mucho mejores que los extranjeros, que los alemanes. Ahora, la medicina alemana es mejor que la de aquí, pero no hay ese interés por cobrar. Aquí vas a la seguridad social y, para que te cures, tienes que pagar a un médico privado, porque sino no te curas. Es así. Y ha pasado a casos que he visto de mi familia, a mí no, pero en mi familia lo he visto pasar. Si no vas soltando la guita por delante, no tienes nada: te mueres de viejo yendo todos los días a la seguridad y no se enteran. Vas con mil duros para la consulta y te sacan, qué te digo yo, todas las enfermedades que tienes, ¡me cago en diez! ¿Y antes qué, y antes no tenía nada? ¡Bah! Están acostumbrados a ésto, a chupar. Y éso es lo que está llevando a la nación mal. Estás pagando una seguridad social, ¿pa' qué?, para que te cure cuando te hace falta. Yo prefiero no pagar nada. Si para curarme de algo tengo que pagar el

médico, prefiero no pagar nada. Pagamos los autónomos veintisiete mil y pico de pesetas, ¡me cago en diez! Todos los meses veintisiete mil y pico de pesetas para la seguridad... Y pobre de ti que caigas con un catarro un poco estropeao, que te mueres. O tienes que pagar otras veinte mil pesetas para ir a la consulta privada, porque sino, un desastre... Esta nación nunca se dará levantado, hombre. Hay mucha gente a chupar y pocos a trabajar...

Hombre, yo no puedo hablar, como puedo hablar de allí, porque dirán "coño, estuviste tantos años allí, que tiras más pa' allí que pa' aquí". No, no, yo me encuentro tan español como el primero, y me he venido pa' España porque es mi nación y me gusta, no por otra cosa. Date cuenta de que una nación que ha recibido dos guerras mundiales -dos guerras-, una reagrupación de una nación más -porque antes estaba partida, pero ahora es toda una-, y sin embargo es la que manda en Europa hoy. Están todos esperando a que suba o que baje [el marco], a que haga todo. ¿Por qué es? Porque es una nación que tiene que trabajar, que son personas unidas, la nación hay que levantarla y hay que levantarla. Yo me acuerdo, cuando estaba en Alemania, que llegaba el jefe, daba una conferencia cada tres meses -lo que aquí no hay- con obreros y todo, te tirabas toda la tarde allí, dos o tres horas de charla (pagadas, ¿eh?, pagaba la empresa, que tú no perdías nada), explicando desde el primer detalle hasta el último. Si iba bien, que si había ventas, que si ésto o lo otro; si iba mal decía, "señores, os tengo que descontar tanto dinero a cada uno durante un mes o lo que sea, y luego será devuelto; pero si no hacemos éso tengo

que despedir a gente". Como nadie abría la boca, pues te descontaban cien marcos todos los meses y, al pasar el tiempo, cuando la fábrica empezó a ir bien, te fueron devueltos igual que si hubieras ido al banco. Pero la gente está para éso, para levantar, para ayudar. Cualquiera te va a decir aquí, "oye, me tienes que dejar dos mil pesetas todos los meses porque estoy mal de cuartos". ¿Eh? Y allí sí. Y a los dos años o tres años devolvió aquel dinero a cada uno, de lo que le tenía descontado de ese dinero, más sus ganancias correspondientes. Y la empresa te da todos los meses cincuenta y dos marcos, te los mete en una cartilla directamente, que no van para ti, y a los siete años cobras aquel dinero con sus ganancias. Y a los siete años cobrabas cuatro o cinco mil marcos que te venían así... Pues te daban para irte de vacaciones.

Aquí nunca estás estable. Estás trabajando para alguien y estás indeciso. Por eso la gente dicen que no tiene ganas de trabajar. ¡Coño! ¿Y cómo no va a tener ganas de trabajar, si sabe que cuando le acabe el contrato lo van a tirar a la puta calle? Entonces, ¿qué ganas van a tener de trabajar? Allí, a partir de las seis semanas ya eres fijo en la empresa. Si durante las seis semanas nadie te ha dicho, "mire, que no hay....", ya eres fijo. Y no te pueden despedir porque digan que no hay trabajo, y los últimos que entran, fuera. Ahora, allí tú tienes que pasar tu control en el paro y pasas todas las semanas tu control. No es como aquí, que te ponen tu sellito y puedo estar trabajando y cobrando el paro... Hay muchas cosas que no se pueden decir todas.

[Se acaba la entrevista]

ENTREV.: 32

PAÍS DE EMIG.: ALEMANIA

FECHA: 17-III-1994

AÑOS FUERA: 28 (1965-1993)

LUGAR DE ENTREV: Guísamo (La Coruña) SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 65 minutos

EDAD: 50

*[La entrevista tiene lugar en un bar. En una de sus paredes exteriores, visible desde la carretera, hay un cartel que dice "Man spricht Deutsch". En el interior está el dueño, una camarera y varios clientes, uno de los cuales es el que empieza a hablar].*

BOS DÍAS, ESTOU FACENDO UNHA TESIS, UN TRABALLO, SOBRE A MIGRACIÓN DE RETORNO EN GALICIA, E Ó VER O LETREIRO QUE TEN FÓRA ME GUSTARÍA SABER SI USTED ESTIVO NO EXTRANXEIRO.

-... Aquí non hai nada. Nin axuda nin nada. Nada.

Suiza, que é unha nación das mais serias do mundo, ¿eh?, en limpeza, en... Si iban pidiendo ahí, ós retornados... ¡O vagón da cola! ¡Éche así! ¡Bueno, hombre, bueno! ¡España, España, España...!

- Bueno, eso depende, eu qué sei... [dice la camarera]

- Depende, nada. España está no negocio... ¡Bueno, carallo, bueno! España é unha merda. Aquí temos moito fume na cabeza..., pero bueno, de ilusións tamén se vive... España... [España] ten moito fume.

Aquí hai trinta anos de retraso, e éso é o mínimo, ¿eh? En limpeza, en trato coa xente, en todo levamos atraso. Tu vas polo extranxeiro e tiras, por exemplo, un papel dun terrón de azúcar ó solo, e xa te mandan á policía, me cago en Dios. E aquí xa non: témo-los ceniceros, pero temos que tira-lo [el papel] ó chan. Porque somos unhos porcos e temos que tira-lo ó chan, ¿entende? E nós, como nacemos porcos, temos que obrar [como] porcos. Dicen que o porco, canto máis anda na merda, millor gusto ten. ¿É verdade ou non é verdade? Vaia usted polo extranxeiro e vaia tirando a colilla no restaurante, como aquí: somos unhos verdaderos marranos, joder. E á xente lle ofende éso, pero é que é verdade: que somos marranos de dúas patas.

E o trato da xente... A que nunca ves en España que un jefe che di a ti "por favor, señor tal, faga ésto". No extranxeiro, un verdadeiro jefe che di "por favor, faga ésto". ¿É verdade ou non é verdade, A. [se dirige al dueño del bar]?

*[Esta grabación tuvo lugar a las once y media de la mañana. El dueño del bar dice que vuelva por la tarde, cuando tenga menos clientela. El resto de la entrevista tuvo lugar en el mismo sitio, pero a las cuatro y media de la tarde. Solamente estaban el dueño, A., y el cliente de la mañana, aún sentado en una banqueta junto a la barra. Quien habla a partir de ahora es el propietario, P., del bar, aunque luego intervendrá el cliente, C.]*



- Eu marchei con 18 anos e veño con 50, de volta.

¿A DÓNDE FOI?

- A Alemania.

¿USTED É DE POR AQUÍ, DE BETANZOS?

- Non, eu son de aquí, de Coruña.

¿CÁNDO FOI PARA ALÁ?

- No ano 62, con dezaioito anos que tiña, pero non porque houbera entonces -hombre, necesidad si había-, pero traballo si había, máis que hoxe. Pero digamos que... Tes que pensar unha cousa: hoxendía traballan mulleres e homes -o temos que decir así-, antes traballaban os homes e a muller non. Entonces é un dos puntos de que había máis traballo. Traballo, quizáis non houbera máis, pero..., ¿non? E despois hai quen se foi a unha idade comprensible, digamos nunhos vintetantos a trinta anos, que iban a ver si lograban comprarse un algo para poder vivir no seu país. Normal, creo que si, que había...

Pero na miña idade, dezaioito anos, non marchamos por éso: marchamos por aventuras, aventureros digamos. Como a quen hoxe aquí pois lle gusta ir a outro lado, aquí, a España mesmo; ó extranxeiro non van porque viven mui ben, teñen a vida mui fácil, máis que a [que] tiñamos nós entonces, a juventud de hoy. Entonces, pois é lógico. Logo alá, pois claro, te habituas a estar nun país deses, vives de el -normal-, a nivel obreiro -normal-, entonces despois de ahí ven que formas unha familia, veñen fillos, ven netos, quedas, pero sempre ún pensa na súa

terra. Eu, por exemplo, ¿non? Entonces pois dis, bueno, como tes unha casa como eu -eu vou falar de min, ¿non?-, comprei a casa, a reparei, xa foi un ano e dixeran "nos vamos". Traballei no ramo este [hostelería] sempre. Entonces, nos vamos, vendemos aquilo e o medio de traballo, o medio de vida, e estou cansado de estar fóra porque son forasteiro. Entonces, ó ser alí forasteiro, pois desexo ser o que era no meu país, ¿non? Pero tamén hai un fallo pero que non é un fallo, é dicir, que chegas aquí e resulta que eres máis forasteiro [do] que eres alá.

C.- O dobre, home, ¡o dobre!

¿[FORASTEIRO] POR CÓMO É A XENTE?

- A xente non, porque a xente, según a collas ti. Porque as cousas non son según se dicen, sinon según se toman. Entonces, aquí únicamente, en parte de burocracia, papeleos e todo éso, vexo que é mui diferente a alá. Alí hai moita vanidad e os dereitos da persona son respetados, donde aquí, en cousas estatales, de arreglar papeles e eso, pois te toman máis ben polo pito dun sereno. En puntos, non en outros; é dicir, que non é en todo. E eu falo dende o meu punto de vista. ¡E nada máis!

Hoy me encontro ben porque me encontro no país e, mui lógico, eu estaba deseando vir para aquí. Porque eu creo que todo o que se ven, se ven con esa idea; non se ven con outras ideas. Temos problemas nos puntos estes, de arreglar papeleos que temos, e somos bastante mal atendidos en ese sentido, bastante mal atendidos. Non porque seamos despreciados os que vimos de fóra, penso eu, sinon que eu creo que ós de aquí lles pasa o mesmo. Eu creo que ós que estiveron sempre aquí lles

pasa o mesmo. Éso depende dos que están empregados aí. Despois, politicamente non, porque eu, de política non quero..., nada, de éso nada... [sonríe y dice ésto con reserva] Pero despois de éso, pois é o único que podo decirte. Oye, estou contento de virme, a pesar [de] que teño -¿cómo diría?- pena de que os fillos estén alá, debido a que aquí, no nivel deles, no oficio deles, non encontrarían traballo. Entonces, teñen o problema que ten os de aquí.

¿TEN FILLOS ALÁ?

- Alá teñen o traballo sin problemas, donde aquí tendrían o nivel de estudos pero con problemas. Porque eu vexo que aquí hai muchísimos problemas, ¿non? Entonces, pois claro, ¿eles, qué din?: "papá, non, eu non me vou, me quedo aquí". E esto é unha forma que eu fixen de inversión aquí, con miras nos meus fillos. Xa repito, [no es] quedo así e fuera. Pero son cousas que, claro, os pais sempre miramos polos fillos.

Despois non sei qué máis quisiera saber [usted], o algo...

¿USTED TEN MÁIS IRMÁNS?

- Nós fumos once irmáns.

¿MARCHARON TAMÉN?

- Pois mira, marchou unha para Argentina -tiña eu dez anos-, e alá quedou; precisamente está agora de vacacións aquí. Os outros non, os outros quedaron todos aquí. Están millor que eu. C.- Calquera está millor ca ti. Sirvelle unha cerveza ó señor [a mí, que acepto]. Pois di éso, home... ¿Está grabando?: España é unha porquería, nos tratan mal ós emigrantes, somos de segunda categoría. Non temos dereito ningún.

¿A QUÉ PARTE DE ALEMANIA FÓRA?

- Eu estuve en Alemania catorce anos, e outros catorce en Suiza. En Suiza estuve na parte alemana en fronteira con Austria, Sant Gallen.

¿EN QUÉ TRABALLOU ALÁ?

- En hostelería. Si, si, eu marchei de aquí con dezaoito anos, fomos a traballar a un hotel americano.

¿CON CONTRATO?

- Si, cun contrato daqueles que había de seis meses, pero que xa cho renovaban e xa quedabas alí.

¿QUÉN OS TRAMITABA?

- Sindicatos, nos sindicatos que había antes...

[El entrevistado me deja por un momento para atender a unos clientes]

C.- ¿E usted non estuvo nunca no extranxeiro, logo? [se dirige a mí]

TRABALLANDO OU VIVINDO ALÁ NON, PERO ESTUVE DÚAS VECES EN SUIZA.

C.- ¿Un par de veces? ¿E non un par de anos? Pois eu estuve 29 [años]. [Suiza] é a nación máis buena do mundo: máis limpia, máis seria, máis... Más sanidad, medicina... Bueno, nada con España, hombre. E tratan ós emigrantes como señores: "por favor, faga eso, ¿quere facer esto?..." Aquí: "¡ou o fas ou te mando fóra!" ¡Bueno, home, bueno! ¡Aquí, nin Felipito, nin Fraga, nin a cona que os parió a todos!

[Me dirijo outra vez al entrevistado]

¿E CÁNDO VOLVEU USTED?

- Vai un ano que volví. O ano pasado.

C.- El volveu á súa patria e eu, por non estar de mangante, metíume neste [en el bar] pa' traballar algo, ¿entende? Si non digo, ¿qué fago eu de mangante? Porque aquí o único que hai é paro, paro. Donde estaba eu había o tres por cento de paro, ¡o tres por cento! ¡E había máis plazas de traballo libres co que pedía traballo, con que fíjese usted! ¡Bueno, carallo, bueno! E eso que Suiza é casi como Galicia, un pouquiño máis: Galicia ten vintenove e Suiza ten cuarenta e ún. Casi é o mesmo. Pero un cantón de Suiza ten máis industria ca toda Galicia. Aquí non valemos pa' nada... Somos o vagón da cola. Na cola estamos os extremeños, os andaluces e os gallegos. Estamos na cola do porco, non do raposo, ¡do porco! ¡Bueno, carallo, bueno! Nin Fraga nin su puta madre, nin nadie: nin Felipe nin Aznar. Son todos unhos chupatintas...

¿ALÁ EN QUÉ VIVIRON?

C.- En piso, vivimos todos en piso.

D.- Non, hombre, hai de todo, mira. Non digamos que é de piso

C.- O noventa por cento, cuando fueron antes, vivían en barracas.

D.- Al principio [los emigrantes] iban á construción, vamos a poner. Era xente que iba á construción, e sí vivían en barracones e eso. Pero eso non quere decir nada porque... [lo interrompe C.].

C.- Barracas, eran barracas, ¡pero tiñan ducha!, ¿eh? ¡Pero tiñan ducha e agua quente! Ducha e agua quente, e aquí non o hai aínda hoxe. Que hai moitas habitacións en España que non ten auga quente nin ducha. E daquela xa había ducha.

D.- E despois, pois si tes a vida dun matrimonio, procuran xa buscar unha vivienda, pero non hai problema. Nós, falo polos españois. Pois si hai problemas en crases, como por exemplo, de outras relixións, como por exemplo o que é o turco o algo así.

C.- Mais cando chegamos non había turcos alá en Suiza.

D.- Non, non, non, non. Pero si teñen problemas. Eles si teñen problemas.

#### ¿FOI DIFÍCIL APRENDER ALEMÁN?

- No. Bueno, difícil si porque pasa o seguinte: a miña escola foi nula. Entón, éramos once hermanos, nos que os pais nos mandaban a traballar ó chegar ós catorce anos para sostener a casa. Era normal, eu comprendoo. Entón, pois vas para alá, e es ahí donde te das conta que con dezaioito anos dices: así non podo andar pola vida. ¿Qué fas? Vas a escolas privadas alá, que che instruyan un pouquiño na vida, e eu practicamente marchei alá sabendo as catro regras. E despois alí estuvemos dous anos e medio, outro chaval e mais eu, que éramos os dous da Coruña, que xugábamnos xuntos e tal e marchamos. Entón, pois nos deron clases de alemán e máis de hostelería; é decir, para camareros. Estuvemos dous anos e medio cos americanos, traballando nunha base americana, onde fumos nós, en Munich. Estuve dous anos e medio alí e, despois, o que pasa: vas pa

outro lao. Che dan certificação de estudos, é decir, de aprendizaxe, que fixeche o oficio ese, e con eso poder ir a calquer parte porque che dan o de buena conducta -si a tuveches-, de aprendizaxe, a forma túa de ser, de comportamento, entónces con eso podes ir a calquer lao. Entónces xa pois vas a un hotel, e anduve -pois qué che vou decir eu-, en seis ou sete hoteles e restaurantes; últimamente traballei nun restaurante. É decir, que...

C.- O que máis conta en Suíza é a conducta, e os españoles estamos moi ben por eso.

D.- A historia é larga, ¿non? Entónces, hoxe pues buscas, unha vez que te casas, que tes familia, buscas un sitio donde poidas ganar ben. Tamén, si ti eres responsable do que fas, pois efectivamente tamén che dan máis. O sea, non hai problema. Aquí non sé cómo é.

¿USTED SE CASOU ALÁ?

- Bueno, pero nos conocimos aquí. Eu coñecínna cando tiña dezasete anos, e a muller quince, en Orense. Eu traballaba en Coruña nas obras, de catorce anos; traballei hasta os dezaioito anos, que marchei pa' alá. E con dezasete [años] traballaba con dragados, e fun a traballar para Orense, a un puebliño de donde é a muller. E alí nos conocimos. E, despois, eu marchei e nos escribimos sempre. E despois, eu con vintetrés anos, nos casamos.

¿E FORON PARA ALÁ?

- Si, despois fumos para alá. Había tanta... [se ríe] Si, hai quen se coñeceu alá e eso...

C.- Eu e a miña muller nos conocimos en Suiza o primeiro día de chegar eu alá, ¡o primeiro día! Chego eu un viernes, e o sábado había o baile español, e no baile nos conocemos. E hasta hoxe, hasta hoxe estamos xuntos.

### ¿CANTOS FILLOS TEN?

- Dous, están alá... Entonces pois aquí tes problemas, ¿non? Aquí hai problemas no sentido de que... Por exemplo, eu cheguéi aquí e invertín aquí un diñeiro que me costou caro gana-lo porque, claro, de joven -naturalmente- unho se divirte, e logo cando ún forma unha familia e ten fillos, etcétera... Mira, ún pensa de marchar, esto e o outro, vai daquí pa' alá; logo, chegas aquí, e invirtes un diñeiro para un medio de vida. Chegas aquí e resulta que, ignorantemente, porque alá te informan dunha forma, que che dan unha axuda para poñer un negocio, pero todo é mentira, todo é mentira. Cho dicen alá. É mentira. Chegas aquí e é todo falso. O caso é que si eu poño o negocio, como puxen este, chegas, e ós dous meses che veñen por ahí, si tes persoal traballando -é como ten que ser-, [diciendo] cómo vai a ir ou cómo non vai a ir. Porque eu teño que mirar a ver, que eu non sei cómo me vai a ir. "¡Ah!, pues usted ten..., porque persoal" "está a miña muller" "pues hai que asegura-la". Pero a miña muller non traballa. Miña muller está un par de horas aquí. Si non fai a comida pa' ela, a fai pa' todos. Despois, estóu solo mañán e tarde. E esos señores veñen por aquí e queren que asegure, por exemplo, a unha chica que ven por aquí a axudar unha hora -que é daquí, unha viciña-, ¿e a teño que asegurar unha hora? Pois son cousas que, eso, en



Europa, si eles queren entrar no Mercado Común -a Comunidad Europea-, non van ben, ¿eh? Eles o saben. Os grandes o saben, os que van a enterarse das cousas por ahí. Pero os aquí non o saben. Pero os que vimos de fóra sabemos cómo son as leies alá, a maioría dos que vimos. Entonces, vamos a ver, ¿estes queren entrar na Comunidad Europea, e resulta que queren poñer outras leies?

C.- Non estamos preparados, hombre. ¡Non estamos preparados! España non está preparada.

- Nese sentido, hai cousas que...

C.- ¡Cuarenta anos! ¿Levamos un retraso de cuarenta anos!

- Somos nós, que... ¡Cht! Levamos estes desengaños, algunhos de nó que levamos desengaños destes. Hai quen os toma como desengaños, e hai quen os toma como "bah, es igual, pues entonces me teño que afacer ó que hai aquí". É lógico.

C.- Eu non. Eu digo: ésto es una puta mierda. España é unha puta mierda. ¿Cómo te vas a ganar...? Mira unha cousa, hombre: un obrero que gana setenta mil pesetas u ochenta, e ten que pagar cuarenta mil pesetas dun piso e ten dous fillos, ¿cómo vai vivir? ¡Me cago en Dios! ¿Cómo vai vivir en España? ¡Non estamos en Turquía, me cago na hostia! E encima hai que pagar impuestos, ¡me cago na Virgen María! [...] Aparta por favor, hombre. Dille ahí, a quen te mande, que vaian todos a tomar por donde se senten, a..., a todos, hombre. Esta é a verdad, joder. E logo estamos o vintedous por cento de paro obrero, me cago na madre que mandó parir, hombre.

- Pues si, hombre...

C.- E ganas setenta mil pesetas e tes que pagar cuarenta mil

de piso, cinco mil por ter o fillo na escola, e vestirte e comer. ¿Pero de qué, hombre, en qué país estamos? Mira unha cousa: un emigrante ten cinco millóns de pesetas no banco, e do que lle dan dos interese no banco, inda ten que pagar o vintecinco por cento, ¿eh?

- Por exemplo, esto non se pode comparar totalmente ó daquí. O daquí está...

C.- ¡Aquí estamos de rodillas!

- Alí entras a unha hora e sales a outra hora, si che mandan entrar a unha hora, sales cando te manden...

C.- Non: alí hai puntualidad ó entrar e puntualidad para salir, ¿eh? ¡Minuto y minuto!, ¿eh? Nada de rollos. Hai cartulina de timbrar: timbras ó entrar e timbras ó salir. Nada do de aquí, que tes que meter oito horas e...

- Por exemplo, dificultades tennas solamente as personas maiores, pero a juventud non. A juventud, como por exemplo, fun eu, ¿non? Te adaptas en seguida porque é cousa nova para ti. Despois, nos tempos [en] que eu marchei, en divertimientos non era como hoxe aquí. Entonces, vamos a poner, para conocer a unha chica te interesabas pa' poder falar, porque eras joven, querías saber. Hoxe mesmo, si van a fóra tamén lles pasará o mesmo. Pero te interesabas en saber para poder progresar en algo. É a forma en que aprendes en seguida a falar. Ahora, si vai unha persona maior de trinta e pico de anos, non maior, a ver si me entendes: quero decir que non é igual que o chaval que pasou a juventud alí. Entón aprenden solamente aquilo do traballo, a moverse no traballo.

C.- ¿Podo falar eu? Si ven os teus empresarios, o teu jefe, que

tes tú talento, te meten a aprender. E cobras o mesmo que traballando e che mandan hasta dous anos a traballar, ¿entendido? Que éso mo fixeron a min.

- Eso foi, por exemplo...

C.- ¿Entendido? E che pagan o mesmo. Igual, o mesmo ó fin do mes coma traballando, ¿eh? E aquí nada: nin che... Aquí te mandan ao paro, e alí te mandan a estudar. E cobras o mesmo, ¿eh? Que me pasou a min, ¿eh? E en varias empresas.

- Bueno, pero este señor non son cousas que el pregunta. O que el pregunta é o por qué marchache.

C.- ¿Por qué marchamos? Porque queríamos comer.

- Non, oh...

C.- Cago'n Dios, ¿por qué non?

- Por qué marchache.

C.- ¿Porque eu quería mellor vida! ¡Eu marchei porque quería mellor vida!

- Eu non sei qué edad tiñas ti, home.

C.- ¡Joder! ¿Cántos anos me levas tú? Tres anos. Eu estuven vintenove, ¿cántos estuveches tú?

- Entonces non, porque tiña millor vida...

C.- ¡Eu tiña ganas de comer, hombre!

- No, no, no....

C.- Mira, eu estaba cansado de patatas e de carne de porco...

Bueno, a carne de ternera comíanna na miña casa o día de San Vicente. ¿De qué? Falamos de tonterías. A verdad hai que fala-la, joder, é que é verdad. ¡Salimos porque había que comer! E eu aprendín a comer fóra. Non aquí, en España. En España só había rabos e orellas de porco, e patatas, e a brona. E o viño,

cada festa. ¿É verdad ou non é verdad? ¡Cada festa, de ano en ano ou no medio ano! ¡Venga, hombre, non falemos de tonterías! ¡Esa é toda a verdad, joder! Marchamos porque quixemos comer millor. Non había nada máis que porco, brona e as patatas. Empezamos a comer un pouco de carne de ternera tódo-los días no extranxeiro, que aquí se comía na festa de San Juan... Bueno, carallo, bueno....

Falamos tonterías. Falar a verdad. Non hai que ter medo de falar a verdad. A verdad a pasou Cristo: mira, cando mandaron matar ós rapaciños para matar ó neno, o Dios, a nai levábano no regazo; ¿e cómo van pasar, que estaba o control? E dixo, "coa verdad, madre". E pregúntolle, "¿quedábanlle os rapaces, señora?" E di ela, "levo un neno", "pase, señora, pase". E así pasou. Pero a verdade a pasamos todos no extranxeiro.

Mire, aquí pasamos fame. ¿Pa' qué fomos?: pa' comer millor que aquí, hombre. De verdad. É que é a verdad. Empezamos a comer alá. Mire, en Suiza, as cabezas de porco, os rabos e todo éso, queimábanno; no matadeiro xa tiñan un forno. Fun a traballar un día alí e non volvíñ máis. ¿Sabe o que é?, devolvía-las tripas alí. Cunha horquilla collían as cabezas, e por abaixo quitaban as cenizas das cabezas, dos pés e todo éso, os touciños e todo. E empezaron a ir os españoles, empezaron a salar eso nos mataderos, collían as cabezas e todo, empezaron a salar e a vende-lo ós emigrantes. E así, moitos fixéronse millonarios. ¿Conociches éso tú, as cabezas de marranos? ¡Eu fun a queima-las ó matadero, me cago na hostia! Alí, eles non sabían o que era comer nin unha cabeza do porco

nin unha orella, os suizos, me cago na hostia. E nós, ¿de qué? E eu estuve alí, ¡e me reventaba o estómago! ¡Bueno, carallo, bueno! ¿De qué? ¡A cachucha do porco! ¡E aínda a comemos!... Eles queimábanna. ¿Non é verdade que as queimaban? [se dirixe al dueño del bar] No matadero de Basilea estuve eu queimándoas, me cago na hostia. E alí, colle-las nun "carricolo", como un contenedor, coas cabezas, touciño, todo éso... Veña, adentro, ó forno... E empezaban a coller éso, a coller as cabezas, levábannas pa' casa, salábannas, e empezaban a reparti-las ós veciños, ós amigos daquí e dalá. E moitos empezaron a montar tiendas españolas, tiendas gallegas... ¿De qué? Os suizos nunca comían éso, queimaban todo. ¿Qué carallo falamos?, falamos tonterías. Bueno, bueno, bueno. Que hai moitos que falamos, moito "pa, pa, pa"; falamos de rollos. E alí estiven eu, alí, no matadero, en Flughafenstrasse, en Basel. E eu estiven un día sólo... ¡Me cago na hostia! ¡Vomitaba co olor que daba aquilo, o matadero! ¡Me cago na hostia bendita!... E alí, cabezas de porco, veña, co "carricolo" levándoas ó forno, como ése pá os mortos, igual, as tirabas por arriba e por abaixo saían as cenizas, a encher os sacos que iban pa' os xardíns e todo, ¿entende? Bueno, carallo, bueno.

E o galleguiño como o porco -como están os porcos en todo o mundo-, somos a raza máis porca que existe no mundo. Anduvemos por tóda-las partes... Bueno, carallo, bueno. Non anduvemos de riqueza, anduvemos de miseria, do que era pedir de limosna ós demáis. Bueno, carallo, bueno...

¿USTED É DE POR AQUÍ?

C.- De Vimianzo. A verdade hai que deci-la; non tanto rollo,

como finuras nin de nada. A verdade hai que deci-la. E houbo quen pasou moita miseria polo extranxeiro. E hai quen comeu... Cando fun eu non sabían o que é unha lata de sardiñas de conserva. Non sabían o que era unha lata de sardiñas, non había nada, nin unha lata de sardiñas, ¡qué carallo iban saber! Bueno, carallo, bueno... Nós, que collían as cabezas de porco que queimaban alí, ¡me cago na hostia! ¡Pero de verdade, cho digo de corazón, te levo alí! Te levo ó matadero, Flughafens-trasse, en Basel, indo cara a Francia. E estiveron alí un día, non volvíñ máis. ¡Non, me cago na hostia! Vomitabas alí, coa merda que cheiraba aquilo, coas cabezas de porco. ¡Toma, a queimar!, ardía éso todo e despois a coller as cenizas, que iban ós xardíns. Venían en sacos pa' meter tomate, e meter os compuestos ésos... Bueno, bueno, bueno. E en España, bueno, bueno... Empezaron moitos a coller, traballaban así, collían cabezas, collían rabos, pés, empezaron a sala-los... ¡Tú non sabes nada de éso? ¡Me cago en Dios!... Dímolo a min, que te levo alí en persona. E a calquera, a calquera ministro, de aquí de Galicia ou de España. Empezamos a come-la merda. Suíza nunca comía o rabo do porco, nin de éso nada. E nós, bueno, nós -ó porco-, comíamoslle a merda que cagaba. Bueno, carallo, bueno. Estábamos acostumbrados a ser porcos. Bueno, carallo, bueno... ¿CÁNTOS ANOS TIÑA CANDO FOI?

C.- Eu, cando fun, tiña dezoito anos ou menos. Bueno carallo bueno...

¿CONOCÍA A XENTE QUE SE IBA ALÁ?

C.- ...[no se entende]... trabaxan pola España adiante... Seriedade, sobre todo seriedade. E rúbante en taxas e en impues-

tos, non sabe o que é aquilo. Os impuestos hai que paga-los, ¿entende? [se acaba una cara de la cinta, la cambio de lado y sigo grabando] Pero logo déixanche ter outras cousas. Eu, que teño permiso de pistola, de arma corta, a tuven alí e podía levar a miña pistola connigo cando quería. Vou a España e me din, "non, tú eres de ETA, ou do GRAPO ou..." ¡Ai, me cago na madre que o paríu! Eu, si fora criminal, tamén mataría en Suiza o tempo que tuve a pistola, ¿é verdade o non é verdade? E non me fai falta ter pistola, dame calquera arma e xa está, ¿é verdade o non é verdade? Non fai falta ter pistola para matar á gente... Bueno, carallo, bueno... ¿É verdade ou non é verdade? Teño o carné na casa, permiso de armas cortas de Suiza... ¡Me cago na vida; ¡Un extranxeiro, hombre! ¡E aquí son da ETA, son do GRAPO, son da Virgen María..., son do Opus Dei, ou da virgen que o paríu!... Veña, mete ahí outra casete, ¿non ten máis?

¿EN QUÉ TRABALLOU ALÁ?

C.- ¿Traballo?, eu nunca tuven un día de paro, ¿eh?: vintenove anos, e nunca un día ó paro. Siempre traballando.

¿EN BASILEA?

C.- No, no, no. Estuve no cantón de Jura tamén. Antes, o cantón de Jura era o cantón de Berna. ¿Cántos anos hai que o Jura é independente, doce anos? [se dirige al dueño]

D.- Non sei.

C.- Antes era Berna... Pero fantástica a xente, hombre, fantástica. Suiza, fantástica.

¿EN QUÉ TRABALLOU ALÁ?

C.- ¡Hui, eu traballei en todo!, traballei en todo. Traballei en aserradeiro de madeira, traballei na construción, traballei

na ferrovia... ¿En qué máis traballei?... O único en que non traballei foi en restaurantes, cago na hostia, ós restaurantes só pa' beber; pa' traballar, nada.

Estuven vinteún anos empleado do Estado, vinteún anos, os últimos 21 anos. Estuve no de autobuses e tranvías, era todo o mesmo asunto, ¿non?, pero separado, o autobús separado e o tranvía separado, no compaginaban as cousas. Eu estuven no motor. Estuven 21 anos. E estuven como un rei. Mandaba aínda máis co jefe, o jefe, o encargado. Aquí, o jefe é o que manda, e o jefe é o Estado. Hai un encargado de personal, hai ún que manda no outro, bueno, unha pandilla: o director, o vicedirector, vicepresidente, presidente..., bueno, coma nun convento. Porque o jefe propio era o Estado. Estuven 21 anos, estuven mui ben. E fun mui protestón, mui protestón. E estuven 21 anos, ¿eh?

¿PERO ESCOITABANNO?

C.- Escoitábanme, si. E escóitanche o que dices. E te admiten anque teñan muita culpa, perdonan moito, moito. Si fora aquí, danche unha patada no culo e te mandan fóra. E fun protestón..., me cago en tal. Non creo que pasaran dous coma min, ¿eh? E estuven 21 anos. E inda lles din a carta de marcharme, ¿eh?, que non ma mandaron eles. Que si fora aquí, sería máis duro aínda.

Non sei, porque eu era un bó obrero. Pero, que compensaba unha cousa con outra, era bó obrero pero protestón. Eu era un obrero mui bueno. O que facía dous o tres dos outros, o facía eu solo. Pero á hora de protestar, protestaba máis eu que tres dos outros [se ríe]... E sempre, "por favor, señor Muñoz, faga



ésto, señor Muñoz..." Sempre "por favor", ¿eh? ¿E aquí en España...? Bueno, carallo, bueno.

¿TIÑA MAIS IRMÁNS QUE EMIGRARAN?

C.- Si, meu irmán estuvo trinta e tres anos alá. E veu hai tres anos. Pero bueno...

¿E CÁNDÓ VOLVEU USTED?

C.- Eu volvín agora, vin en outubro [de 1993]

¿XUBILOUSE?

C.- Non, volvín porque quixen eu.

¿E QUÉ TAL O REGRESO?

C.- Moi, mal, moi mal, por aquí moi mal. ¡Moi mal! Os cuartos escapan, aquí a vida é moi cara e non se gana nada. É que non se gana nada. Aquí hai moito chupatinta. Hai moito chupatinta. Aquí chupan todos, oh. En Suiza hai sete ministros, sete pa' todo, ¿verdad A. [se dirige al dueño del bar]?, sete. E aquí temos cuarenta. É que todo é político. E xa quixera España ter a mitad do ouro que ten Suiza... Verá cómo non había o paro que hai...

AQUÍ NON ATOPA TRABALLO, ¿NON?

C.- ¡Quisiera traballar eu! O único que eu quero é encontrar un puesto [de trabajo]... Yo creo que ó A., barrerlle aquí un pouco o restaurante... ¿Qué carallo vamos encontrar aquí? Encontramos miseria, máis que cando marchei, inda peor... ¿Qué voy a encontrar aquí eu? ¿Qué vamos a encontrar en España? ¡Bueno, bueno, bueno!... Nin Felipe, ni Aznar, ni Fraga, ni nada...

D.- Pero mira, do que ti estás falando, tes que comprender...

C.- ¡Non comprendemos nada, me cago na hostia!

D.- Ti tes que comprender unha cousa: que a persona que está aquí, da forma que ti falas, che pode decir "¿a qué vienes?" Eso é o único que che poden decir.

C.- O único é que el non sabe o que se pasa po-lo mundo. Mira, un español, como están aquí, non saben...

[hablan los dos a la vez]

C.- Mira, tú aquí non sabes nada. Tú non sabes o nivel de vida que temos nós [comparado] con outras nacións. Tú de éso non entendes nada. ¿Ou enténdelo? E o que che di a ti algo, ¿qué entende do nivel de vida de Suiza o de Alemania? ¿Qué entende ese señor? ¡Non entende nada, joder!

D.- ¡Pero el non che pregunta éso...!

C.- Mira unha cousa, hombre, mira: tú vas a comprar aquí un polo ó grill, ao asador, e cóstache máis que en Alemania o que en Francia, o que en Suiza ¡Me cago na hostia! ¡Ganando tres veces menos que alá! ¿Por qué, por qué? ¿Eh?... ¿E por qué falamos de tonterías? Hai que deci-la verdad: aquí é unha puta mierda, ¡cago en dios!... ¡Que vamos pa' España, que vamos de culo! ¡Temos o 22% do paro obrero, me cago na virgen! ¿Qué estamos? Suiza: ¿qué cantón ten o 22% do paro obrero, hombre, dime tú?, ¿quén ten? ¡Por favor! ¿Quén ten ó 22%?... ¡Bueno, chegas ós cuarenta anos e non das parado, joder! En Suiza, con cuarenta anos, cóllete calquera, joder..., te colle a mesma compañía. Só ten ó 3% de paro obrero, e de ese 3% hai un 2% que non quere traballar. E ese 2% son extranxeiros, españoles e italianos, que non queren traballar, joder, cala a boca... Falamos de tonterías. Hai un tres por cento, ou un tres e medio ou catro. Pero o tres de ese [porcentaje] son españoles e

italianos, que nos gusta jugar ás cartas hasta as cuatro da mañán e, para o outro día, ¿quén vai traballar? ¿É verdade o non é verdade? Falemo-las cousas claras, e non me veñas agora con rollos [se dirixe al dueño], ¿eh?... Dame un viño e cala, agora invitas tú.

D.- ... Si, pero tú falas as cousas como veñen ó caso. Eso todo o sei eu, non me falta...

C.- ¿Qué pasa, que tamén sabes das cousas españolas?

AQUÍ, POR EXEMPLO, Ó VOLTAR, PUDERON PEDIR ALGÚN TIPO DE AXUDA OFICIAL?

D.- Axuda ningunha, home.

C.- ¡Aquí axuda non hai nada, hombre! ¿Qué axuda hai aquí?

D.- Mira, éso é do que nós nos queixamos. Eu, por exemplo, como retornado non me podo venir para o meu país. E sempre veño con ideas de ter un pé ou ésto ou outro. Entonces, pois...

C.- ¡Veña, dame un viño! Dame un viño ¡Cago en Dios! ¡Falamos tonterías!

D.- ...[sigue hablando sin hacer caso del cliente] Pero non fas nada loitando, nin...

C.- ¡Aquí non fas nada! ¡Non saben nada! "Veña usted mañán", aquí só opinan "veña usted mañán". Aquí es como as persianas, hombre. Estuve catro meses para renovar o carné de identidade, joder. Inda me dixeron pa' qué volví, por qué non quedei alá. Dixen eu: "mire señora, que eu tuven un posto de traballo durante vintenove anos". Joder, inda me dixeron por qué volvera... ¡Cala a boca, por favor, non temos educación ningunha! Marchamos deixando un puesto de traballo. Éste señor

[señala al dueño], ¿non deixou un puesto de traballo libre? Eu tamén. Si estuvéramos aquí os dous, inda había outros dous máis parados. Bueno, joder... Temos... Moitos temos medo a deci-la verdad, e a verdad nunca hai que ter medo a deci-la, aunque te maten. Joder, [aunque] te corten a cabeza, a verdad hai que deci-la. Basta de rollos. Hai que ser verdadeiros. E estamos mui mal. España está mui mal, e Galicia aínda peor ¡cago en dios!... Aínda estamos no último vagón, hombre. Xa non hai tanta categoría... Bueno, carallo, bueno. O señor este non se pode enfadar porque está contento aquí [se refiere al dueño del bar]: está contento, vive ben, ten un negocio, gana unha pastiña [dinero] pa' vivir... Pero, ¿de qué vivo eu agora? Teño que traballar a pico e pala. E, ¿a dónde vou eu co pico e pala? Teño que volver para Suiza, ¡cago en dios!... Tómame un viño ahí, home.

VALE, PERO ESTE O PAGO EU.

C.- Non, invito eu. A verdad hai que fala-la na cara. Se todos foran verdadeiros como son eu, verás cómo todos iban a ir como un bloque. Eran un bloque todos. Eso é ao que hai que estar: bloqueados todos, me cago na hostia. E aquí temos todos culo, pero temos un burato mais grande que o culo aínda... Estamos todos mais mortos de medo ca Virgen María...

¿Sabes dónde empezou a Segunda Guerra Mundial?, en Yugoslavia. A terceira volverá face-la Yugoslavia outra vez. A cuarta, facémo-la en Galicia, ¡me cago en dios!

[Voy a pagar el vino que nos han servido, pero el no me deja]

COBRE AQUÍ [le digo al dueño]

D.- No, no que se enfada [el cliente]

C.- Non... Non hai diñeiro que valga, ¡cago en Dios! A verdade hai que fala-la. Hai que ter lingua. A lingua non é para calar, é para falar. ¡Cánto daría o mundo para falar como falo eu! Di a verdade: ¡cánto daría o mundo por falar como falo eu?...

D.- Si foran cousas sensatas...

C.- ¡Cánto daría o mundo por falar como falo eu? Di a verdade, ¡cánto daría?

D.- Valías para político

C.- ¡Cago en Dios! Xa estuwen de político. Xa estudiei pa' cura, ¡qué pensas tu?... Bah, falamos de tonterías. Estuwen eu axudando ós obreiriños "jallejos" alá, axudando a buscar traballíño, que de aquí venían, amigo meu. E no me pesa nada. No me pesa nada. ¡Bueno, carallo, bueno! [el dueño protesta]... ¡Ibas tu ó consulado? Bueno, carallo, bueno... Ir ó consulado... Inda querían quitar o consulado de Basilea... Por favor, hombre, por favor: dígalle a Felipito [Felipe González] e a todos eses que se pinten de carnaval, hombre. Xa nin lles hace falta máscara: levan a máscara todo o ano...

¿SABEN SI O INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN DA AXUDAS O ALGO PARECIDO?

D.- Non. Alá che dicen o seguinte: si vés para aquí, ó chegar aquí che dan unha axuda familiar. Eso é verdad. [El cliente interrumpe]... ¿Qué queres?

C.- Cobra.

D.- ¿O qué?

C.- O teu.

D.- Non.

C.- Pois si non queres cobrarme, págame. Se non cobras, pagas. ¡Veña!... ¿E quén manda eso? [se refiere a la entrevista]  
¡Mándalle a Felipe eso e que o meta nos cojones, a ver si lle pasa algo! ¡E a Fraga tamén! ¡E que faga menos queimadas!... Que faga más festas, que...

[El dueño del bar retoma el hilo de la pregunta]

D.- Bueno, as axudas esas si as dan, si as dan. O único, que si pos algún negocio -como por exemplo no meu caso-, che pagarían todo xunto. É decir, que esa axuda era túa, que cha dan, que son por dezaioito meses. E eses dezaioito meses podíalos recibir todos xuntos para poder instalar isto: iso é mentira. Cho dicen alá, e chegas aquí e dicen que non é verdade. O sea, que é mentira. Si o chupan estes ou non o chupan, non o sei. O SEA QUE O DIÑEIRO QUE DARÍAN DURANTE 18 MESES, O DAN DUNHA VEZ.

D.- Eso, e aínda sería unha cousa boa. Pero é mentira. Entonces, ¿qué pasou? A miña señora, por exemplo, non traballa. Vén aquí unha hora ou dúas horas, pero non traballa. Entonces, ¿qué pasa? Veu un inspector de traballo e me din por qué teño a miña muller. E me dice que a teño que asegurar. ¿E cómo a vou a asegurar? E resulta que van e che mandan unha denuncia [en la que dice que] a muller traballa contigo. Entonces te denuncian porque a muller está cobrando. E, efectivamente, a muller está cobrando pero [no se entiende bien] traballaba. Pero o do negocio son eu. Entonces, agora, unha vez que vexa eu que funciona, que necesito personal, entonces podo emplear. Pero mentras tanto non podo emplear. ¡Si non podo ganar para

min, menos mal que podo pagar os impuestos! ¡É que eu non saco nin un sueldo! Eso é o que ten que mirar eles: este abreu tanto en tal tempo. Naturalmente, hai que mirar a ver -oie, non sou ningún capitalista, eu son un simple obreiro-, entonces é un medio de vida que tén. Entonces, "bueno, ímoslle dar unha axuda." Ou ben esa, ou decir "qué é, ¿un restaurante familiar? Pois ímoslle dar unha axuda..." Pero nada, ó contrario. Veñen a ver si te fastidian. A ver si te fastidian por algún lado para meterte unha multa. E iso non ten que ser.

É mui normal que si eu veño para aquí, que eu chego e que traiga equis millós: sete, oito, nove millós. E colles e empleas esto, ese diñeiro aquí, eso que aforraches para poder sobrevivir.

C.- Pero a ver, A., tu metiches aquí dez millonciños neste bariño. Si non os recuperas, ¿cantos anos tendrías tu que traballar?

D.- Non o recupero.

C.- ¿O pensas que recuperas tu eso? E tes que pagar impuestos...

D.- Eso é o mal. Que a axuda do retornado non é axuda.

C.- ¡Eso non é axuda, non é nada!

D.- Como o que fai Fraga, que trae cuatro cubanos dalá e tal. Pero é para coller nome. É decir, el o fai para coller nome. Pero despois...

C.- ¡Aquí nada, aquí está todo roído, amigo meu! ¡Todo roído!

D.- O sea, o porqué marchei, o porqué retornei, pois é eso: marchei...

C.- Por falta.

D.- Non, non...

C.- ¡Bueno, me cago en dios! Marchaste porque caías de fame...  
[se dirixe a mi] Mira, este señor marchou a Suiza coas maletas cheas de cuartos e as puxo en Lausanne. E puxo tanto en Lausanne que aínda non sabe qué facer cos cuartos. Este señor deixou as maletas cheas de cuartos en Lausanne, e seguíu ganando cuartíños. Todo eso é mentira. Mira: todos fomos porque quixemos. E, ¿por qué quixemos?: porque quixemos comer. Mira: todo emigrante que che diga [que emigró] porque quixo, todo é mentira. Todos emigramos porque quixemos. Porque quixemos comer e vivir millor. Non por decir que non teño falta.

D.- Ti e mailo teu cerebro non sabeis...

C.- ¿De qué, hombre? Logo, eu marchei porque me sobraba aquí. Eu tamén te estaría vintenove anos ou trinta como tu, porque quixen, ¿non?, sufrindo alá, ¿verdad? Fomos porque quixemos aforrar unha peseta e comer millor. ¡Non vaiamos con rollos! Ningún marchou de aquí porque quixo de vicio, porque alí ás dez da noite hai que cerrar os restaurantes, ¿eh? Ás dez da noite, fuera.

D.- A visión de cada persona non é igual. Eu fun dunha capital...

C.- Entónces tu fuches o único dun millón de gallegos que marcharon, o único que marchou porque quixo. Eso é ignorancia.

D.- ¿Pero ti qué idade tiñas cando marchaches? [la entrevista se acalora]

C.- Dezasete e medio.

D.- ¿Qué coñecimentos tiñas ti con dezasete e medio?

C.- Ningún.



D.- ¡Ningún, si non tiñas escola! ¡Que non a tuveches nin a tiña eu! ¡Pois por eso mesmo!

C.- Marchei porque quixen vivir millor.

D.- Marchache porque...

C.- ¿Porque quixo el?... ¿Por qué marchou el? Porque quixo aforrar un par de millós. Si os tivera non marchaba.

D.- ¡Non, non, non, non! ¿Qué sabías ti de millós en aqueles entonces, home? ¿Qué sabías ti?

C.- ¡Había que comer! ¡Había que comer!

D.- ¡Si na escola non aprendías a contar...!

C.- ¿Qué escola nin nada, joder! ¡Cala a boca! Si estaba eu na escola e me viñan decir: "veña, hai que ir apañar grelos, o ir ás vacas"... ¿É verdade ou non é verdade?

D.- ¿E tiñas vacas? ¿E pasabas fame? Entonces eres igual que os indios, igual que na India.

C.- ¡Si había que chuparlle a teta á vaca...! Bueno, carallo, bueno...

D.- Si a chupabas é porque tiña leite.

C.- E ti marchache porque quixeches. ¡Cala a boca, non me veñas a min con rollos!, ¡por favor!

D.- ¡A min nadie me botou! Meu pai non me botou...

C.- A min tampouco me obrigou nadie. Pero fomos porque quixemos mellor modo de vida. Buscámo-lo, ¿verdade? Fomos buscar mellor modo de vida. Pero ningún foi porque lle sobraba aquí, ¿eh? Ningún emigrante estuvo vinte anos ou trinta anos en Suiza ou en Alemania por vivir ben, ¿eh?, que alá non se vivía ben.

D.- Ti non sabes razonar, Pepe, non sabes razonar.

C.- Escoitabas unha canción na radio e chorabas, hombre. Cala

a boca. ¡Tu fuches coma min, por millor modo de vida! Porque aquí non se podía nin abrir-la boca. Ibas ó dentista e non podías nin abrir la boca. ¡Cala a boca! Bueno, carallo, bueno... Fomos a Suiza porque nos obrigou "o ir". "O ir" nos obrigou a todos. A min me obrigou porque... Mira, eu iba a Coruña -e dígocho de corazón-, e veía os escaparates como aínda hoxe, e había cousas que a min os ollos se me metían en lágrimas porque non podía come-las, porque non tiña cuartos. Pero fun a fóra, e cando viña -estaba un mes de vacacións, unha ou dúas semanas ou tres-, termináronse as lágrimas de mirar os escaparates. Iba adentro e comías, ¿entendiches? E se seguira aquí, seguía chorando vendo escaparates por fóra. ¿Entendes tu? E coma min, todos. O que diga eso, que non é verdade, di mentira. Eso cho digo a ti. Dígocho eso, e teño cuarenta e sete anos, ¿eh? E dígollo a calquera. E dígollo á miña filla que ten dezaioito anos. Dígollo a calquera, ata ó Espírito Santo...

D.- Pero ti falas por ti...

C.- ¿De qué, hombre, de qué? Cala a boca...

D.- Non podes falar por nadie.

C.- Entonces fomos todos porque nos sobraba. Ti fuches ó extranxeiro porque te sobaban os cuartos, ¡me cago en dios! ¿De qué? Fomos porque nos obrigou o...

D.- ¿Pero quién te obligou?

C.- ¡Pois nos obrigou a necesidade! ¡Me cago en dios!

D.- Na túa casa ti dices que tiñas dúas vacas...

C.- ....Non foron a Cuba, non foron a Argentina, non foron a...

¿Por qué foron todos eses? ¡Por necesidade!, ¡me cago en dios!

¡Non porque lles sobraba! Si lles sobrara non iba nadie,

¡joder, non me veñas con rollos!

D.- ¡Joder! ¡Non me jodas porque me vou alterar! Ti dime unha cousa: ¿a qué edad marchou esa xente que marchou pa' alá? ¿Ti que viviches na edad que tiñas cando estabas aquí, home? ¿Qué viviche ti, home, si eras entón un mocoso?

C.- [Un mocoso] ¡Morto de fame!

D.- ¿De qué, oh, de qué?

C.- Mira, eu traballei en K. na Coruña, e...

D.- ¿Pero me vas a comparar ti [tu situación] cando a Guerra [Civil], cando a Guerra?

C.- ... había cosas nos escaparates e se me iban os ollos por comer aquilo... ¿De qué, oh, de qué? Había solamente fame...

D.- Mira, hai que saber falar. Estás descontrolado, hai que saber falar...

C.- ¿Descontrolado de qué?

[Atajo la discusión]

SI VOLVESEN A TER DEZAQITO ANOS, ¿VOLVERÍAN A MARCHAR PARA ALÁ, TAL COMO ESTÁN AS COUSAS?

D.- Tal como están as cousas, non. Non marcharía.

C.- Eu si. E mañán mesmo.

D.- ¿Ves? ¿E pasas fame?

C.- Non paso fame.

D.- Entón, ¿por qué marchabas?

C.- ¿Por qué non paso fame? Porque estou comendo do pouco diñeiro que aforrei en Suiza. Pero solo co que aforrei eu co meu ~~sudar~~.

D.- Pero el non che está decindo eso, hom, el non che está decindo eso.

C.- Non marcharía polo que me axudou o estado español... Porque si fora polo que me axudou o estado español, xa estaría no cementerio; pero morto de fame. ¿Qué me axudou a min o estado español, hombre? Cala a boca.

D.- Así vamos poñer ben a España.

C.- España... ¡Cala a boca, por favor! ¡Hai que deci-la verdad, joder! Non hai que esconderse.

D.- ¿Qué che dice este señor? Si tuveras ti dezaioito anos hoxe, tal como está a vida, ¿marcharías?

C.- ¡Home si!

D.- ¿Por qué marcharías?

C.- Porque si. Porque aquí non se come.

D.- ¿Que non comes?

C.- Aquí sería un parado mais, me cago en dios.

D.- Serías si eres lacazán, me cago en la leche.

C.- Entonces, os catros millones [de parados] que hai españois son todos mangantes.

D.- ¿Pero ti crees que todos os que pon no periódico están todos no paro?

C.- Bueno, pode ser un dez por cento deses, ou vinte, ou un cincuenta. Pero non creo que todos sean mangantes. Pero si hai xente que da un riñón ou estómago por un posto de traballo, entónces é que pasa algo. Mira, en Europa a nación que mais desocupados ten, é España ¡Cago en dios! ¡O vintedous por cento! E eso que non temos en cuenta o que dan os desocupados do Estado. Non pasamos de catro millóns [de parados] e somos trinta e sete millóns de habitantes. Si fóramos cen ou cento vinte, que son os que ten Alemania, non seríamos os oito

millóns de desocupados, ¡joder! Pasariánnos a Rusia, ou a Estados Unidos, que ten trescentos millóns ¿É verdade ou non é verdade? Este señor non sabe nada de política, joder. Si, eu estuve axudando ós amigos meus... Eu pagaba unha cuota á familia tódo-los meses... Este señor seguro que nunca pagou nada. E en España hai catro millóns de desocupados, me cago en... E somos trinta e sete millóns de habitantes, ¿entende? Se chegamos a ser cento vinte como en Alemania, que está agora unificada, seríamos oito millóns ou dez millóns. ¿É verdade ou non é verdade? ¡Esto é unha mierda!

D.- Ti qué falas si este señor está mais preparado que nós...

C.- ¿Este señor está mais preparado ca min? ¿Mais ca min? ¡Cala a boca, por favor! Cala a boca...

D.- Mira, contan nas estadísticas os que acaban de saír dos colegios, que non teñen a donde ir e se apuntan no paro, pero non cobran. Están apuntaos, entón salen na estadística esa de que...

C.- Veña, dame un viño por favor. ¡Dame un viño e cala a boca! ¿Estadística de qué? ¡Eso non conta na estadística! Conta na estadística os que cobran. Eses que terminan unha carreira ou un oficio non contan no paro, a ver si me entendes tu a min. Eses non contan. Este está mui enganado. Mira, si tu [se dirixe a mi] terminas unha carreira ou un oficio, tu non contas como parado. Tu contas o parado que despiden, ¿entendes? Ese é o que conta. Este señor está mui ignorantemente da vida... Joder, oh, eu son un genio político... Mira, si van a contar todos os que terminan un oficio, España non tiña catro millóns de parados, tiña sete, joder. O que termina unha carreira non conta no

paro...

D.- Si conta, home, si conta. Eu sei que conta.

C.- Para estar nunha lista de paro tes que haber traballado...

NON É NECESARIO TER TRABALLADO PARA ESTAR INSCRITO.

D.- Non é necesario.

C.- Pero si España ten o 23% de paro obrero, cala a boca. Mira, falamos dos turcos, falamos de Grecia, falamos de qué... España, ¡mierda! Non hai nación en Europa -nin Albania, nin Turquía-, que teñan o vintetrés por cento de paro obrero. Nadie, hombre, nadie. ¡Eso é un asco, me cago en dios! Non hai nación en Europa, me cago na Virgen María. ¿Tú que dices? [se dirige a mí, y no le contradigo] A única é España, me cago na Virgen María... Dame un viño, hom, si non dame a botella...

D.- Bueno, entonces, o que el fala...

C.- Non, dame o viño, o viño págocho eu, tu tranquilo. ¡O vintetrés por cento! Cala a boca, por favor. Tu da vida non entendes nada. Falamos de España e España é unha puta mierda. E dígollo así a calquera: ¡unha puta mierda! Cago en dios... ¡Menos mal que estive vintenove anos fóra!

BUENO, XA TEÑO INFORMACIÓN DABONDO...

C.- ¿Qué nación de Europa ten ó 23% de paro obrero? Mira: Finlandia, Albania, Turquía... ¡Ni unha, ni unha! España é a única, é a primeira. ¿É verdade ou non é verdade?

D.- Non é verdade.

C.- ¿Cómo non é verdade? ¡Me cago en dios! España é a primeira en Europa que mais paro obrero ten, ¡me cago en dios bendito! ¡Cala a boca, por favor! Mira: España é a primeira en chupatinta; España, primeira en mangantes; primeira en curas

e monxas; primeira en maricones e todo eso e guardias civiles; España, primeira en paro obrero. España, primeira en porquería. Colchones, frigoríficos... ¡Todo é unha mierda, hombre! ¡España es la primera en todo, joder! ¡La primera en todo!... Basta de rollos.

*[La entrevista y la grabación acaban aquí]*





ENTREV. Nº: 33	PAÍS DE EMIG.: HOLANDA
FECHA: 11-I-1994	AÑOS FUERA: 18 (1967-1985)
LUGAR DE ENTREV.: LA CORUÑA	SEXO: MUJER
DURACIÓN: 22 minutos	EDAD: 47

*[La conversación se hace en presencia del marido. La mujer se denota por "M". El hombre por "H"]*

ESTOY HACIENDO ENTREVISTAS A GENTE QUE VIVÍA EN EL EXTRANJERO PARA UNA TESIS SOBRE "LA MIGRACIÓN DE RETORNO EN GALICIA", Y COMO YA OS CONOCÍA, AQUÍ ESTOY PARA VER SI OS HAGO UNA. LO QUE ME INTERESA SABER ES CUANDO OS FUISTEIS, SI PENSABAIS PASAR UN TIEMPO DETERMINADO, CÓMO OS PLANTEASTEIS LA EMIGRACIÓN, ETCÉTERA.

M.- Nosotros, en principio, pues pensábamos echar un año, dos años como máximo. Pero fue pasando el tiempo y, bueno, sin darte cuenta, pasamos dieciocho. ¿Qué te parece? íbamos con la idea de ganar para un piso, porque no teníamos nada y queríamos ganar para un piso. Entonces, pues oye, nos vamos por un añito o dos, máximo tres y, luego, venga, nos venimos. ¿No fue así?

H.- Sí.

M.- Y, bueno, pues nada. Luego nos enrollamos allí a trabajar. Al principio fue duro, claro. Para Alberto no tanto, porque él fue ya contratado para la fábrica Heineken.

H.- Sí, para la Heineken, y luego fui para el aeropuerto, y ya

no tuve problemas.

M.- Para mí fue un poco más duro porque, al principio, para buscar trabajo, era... O sea, había trabajo pero tampoco fácilmente lo encontrabas, ¿entiendes? Tenías que buscar personas, por ejemplo, españolas que estuvieran allí de jefillos, que allí les llaman "formans", para conseguir algo. Y, entonces, yo después encontré. Encontré trabajo en una compañía de limpieza y muy bien. Al principio, duro; porque claro, no entiendes el idioma. Ése es el primer obstáculo que te encuentras.

H.- Yo no tenía problema porque ya me entendía algo.

M.- Pero yo, claro, iba de nueva y, bueno. Aquéllo de que te estén hablando y que no te enteres de nada, es un sufrimiento, es agobiante. Pero bueno, luego se va superando poco a poco porque oye, tú lo que quieres es éso, encajar allí un poco. Nosotros íbamos a lo que íbamos, ¿no? A ganarnos algo, en ese plan íbamos. Pero bueno, después, como te digo, yo ya busqué otro trabajo mejor, y ya nos acomodamos mejor. Y cada vez nos fuimos comprendiendo mejor allí, y nos fuimos adaptando de tal manera que así fue pasando el tiempo, y fueron pasando los años.

H.- íbamos por un año y al final echamos dieciocho.

M.- La gente, pues, en principio no era tan así como decían. Porque bueno, siempre tienen sus cosas, que te dicen... Oye, había discriminación, porque había. Tú, en alguna gente lo notabas, ¿eh? Porque al extranjero lo miraban un poco... Por ejemplo, pues un mínimo; pero la mayoría muy bien. Cosa que ahora, a última hora, ¿eh?, pues era quizá un poco peor, porque

a última hora había menos trabajo allí, había más problemas también...

H.- ...Y había gente en la emigración que decían que los marroquíes trabajaban por lo que le daban, ¿entiendes? Y al ver pasar el tiempo, pues a mí no me interesaba.

M.- Ése también era otro problema, que los marroquíes también trabajaban por mucho menos dinero. Ahora, preferían a los españoles. Preferían a los españoles o a los portugueses, ¿entiendes? Porque trabajábamos más y mejor. Y ellos, pues claro, los pobres no eran mala gente y tal, pero muy lentos. Y luego tenían esa religión de ellos que tenían esos equis días que, claro, solamente comían por las noches, luego te venían al trabajo debiluchos porque claro, eso...

H.- No podían rendir

M.- No podían rendir, se daban de baja, y todos esos rollos [se ríe] ¿Entiendes? Claro, había mucha cosa de ésa. Pero bueno, ya te digo: unas veces peor, otras mejor, pues lo íbamos pasando... Los últimos años pues mucho mejor, claro, en el sentido de entenderte y de todo.

¿TARDÁSTEIS EN APRENDER EL IDIOMA?

M.- ¡Bueno! Si no vas a colegio, el idioma es muy difícil, ¿entiendes? Ahora, si tienes un poco [de interés], si tú te preocupas un poco de aprenderlo -de oído, claro-, porque expresarte siempre es difícilísimo que lo hagas perfecto, pero bueno, te entienden. Te entienden perfectamente. O sea, que si tú te preocupas un poco, pues yo qué sé, a lo mejor en seis meses o así te entiendes perfectamente. Porque yo, desde un principio, nunca necesité llevar a nadie conmigo a ningún lado,

¿eh? Yo iba sola al médico, yo iba sola a donde necesitaba...

H.- Bueno, también hablaban algo de español...

M.- Exactamente. Pero por último. Aunque ellos supieran español, no te lo hablaban; te dejaban, te escuchaban, a no ser que hubiera alguna cosa que ellos no te entendieran lo que tú le decías, si lo decías en holandés. Ahora, ellos sí sabían español, porque la mayoría de los médicos vienen aquí a España de vacaciones, entonces te lo facilitaban, ¿no? Pero bien. Yo, por último, estábamos contentos, ¿eh?, para qué decir. Ahora, siempre notabas esa cosa, ¿eh? Que cada año te querías venir. ¿Sabes lo que pasa? O sea, se pasan esos dieciocho años pero cada año te querías venir. Ya se consiguió el pisito y ya, después, bueno, "ahora estamos bien, bueno, pues vamos a plantearnos aquí un poco la vida como si fuéramos..." ¿Te das cuenta? Y se fueron pasando así los años. Poquito a poco, poquito a poco, pues cuando te diste cuenta, ya ves.

Para Rosario [la hija] fue mucho más fácil. Porque ella fue allí al colegio, tuvo allí los estudios básicos y, claro, ella muy bien. Ella, sin problemas. Sin embargo, no se acuerda para nada, no quiere saber nada de allá. Es más, ella terminó los estudios primarios y ya nos dijo: "bueno, a ver, ¿qué hacemos? Porque yo..." A ella esto nunca le gustó. Para decir la verdad, a ella nunca le gustó. O sea, se llevaba muy bien con todos, todos la querían, ella también, al final lloró - incluso- al salir del colegio y todo, por compañeros, por profesores... Pero no era el ambiente de ella, ¿entiendes? Ella se encontraba siempre un poco, [como si] dijéramos, desplazada. Y, sin embargo, había chiquillas españolas, había... íbamos al

Centro Español de vez en cuando, íbamos al Centro Portugués también, porque el padre es portugués, entonces, de vez en cuando teníamos... O sea, no éramos tampoco de los que nos metíamos en casa y estábamos ahí, ¡plaf! ¿Entiendes? Porque tienes que tener también un poco de contacto con las personas, un poco de sociedad, como si dijéramos. Y, aparte, basta que estés fuera de tu..., éso, para..., ¿no sabes? Entonces, para ella fue todo más fácil, sin embargo, nunca le gustó. Ella siempre [decía]: "Mamá, ¿por qué no nos vamos? Mamá, ¿por qué no nos vamos?" Es más, hoy me dice, muchas veces, cuando la llaman al trabajo no sabe si contestar en holandés o en castellano, se hace un lío. Pero ya te digo, del resto pues bien, el resto bastante bien. Lo que pasa es que siempre te estás queriendo venir, siempre notas aquella cosa. Y éso que nosotros veníamos todos los años de vacaciones, todos los años. Si no íbamos nosotros, iban los abuelos allá, o sea que siempre nos veíamos con la familia, ¿entiendes? Es que no sé, te faltaba algo, ¿entiendes? Y, sin embargo, hemos venido y también las hemos pasado aquí muy duras.

Y ya digo, allí, pues éso, una vez que estás te ambientas. Mira, yo aún fui ahora pero ya no me encontraba... A lo mejor, si lo tuviera a él [al marido] y estuviera otra vez instalada..., pero como iba yo sola, estaba deseando venirme, ¿me entiendes? Porque ya no te... No sé, lo encontraba todo al revés. Los horarios son diferentes -de comida, de trabajo-, todo; allí es la jornada intensiva. Pero la mayoría de la gente empieza a las siete de la mañana, hasta las tres de la tarde, ¿eh? Luego, empieza otro turno desde las tres de la tarde a

once de la noche; luego hay turnos de noche, incluso. Pero bueno, turno central, el normal, es de siete y media de la mañana a tres de la tarde. Y, entonces, pues a las seis de la tarde, por allí, no ves a nadie en la calle. A las cinco de la tarde ya es de noche, el catorce de febrero o el quince, que fue cuando yo estuve más o menos. Entonces, bueno, te tienes que retirar ya a casa porque, además, no hay nadie por la calle; únicamente en el centro, que haya algún turista...

H.- El viernes, el sábado y el domingo es cuando hay alguien.

M.- ...Y nada más, pero por el centro. Porque el resto, la mayoría, se retira a sus casas, terminan su trabajo, ya tienen sus compras hechas... A las seis de la tarde ya cierra todo el comercio, quitando los jueves, que abren de siete a nueve, para facilitar a las personas que trabajan... O sea, que es un ambiente totalmente diferente. Te metes en casa y tú dices, "bueno, ¿y yo qué hago?"... Tú no lo ves si no estás instalado allí, claro, si estuvieras, tendrías otra organización, como teníamos nosotros antes. Nosotros salíamos de trabajar de un lado, veníamos a casa -comíamos-, nos íbamos a trabajar al otro, veníamos, ya... Era distinto, ¿entiendes? Ahora, si no estás allí, metido, te es muy difícil... Es muy difícil la adaptación. Ahora que, claro, yo me fui ahora por allí de compras, me entendía perfectamente porque claro, alguna cosa pues no estás acostumbrado a decirla, pero la oyes y ya te acuerdas y no... No, en ese sentido, yo no tendría problemas. El idioma, para mí, ya no sería problema.

H.- No, el idioma ya no se olvida, porque al estar allí quince días, pues...

M.- Hombre, a no ser que echaras muchísimos años sin ir y que ya, éso... Pero bueno, de vez en cuando vienen amigos [holandeses] a vernos aquí; vienen de vacaciones, nos visitan y siempre charlas un poco con ellos, te ríes con ellos, aunque lo digas mal no pasa nada, ¿no sabes? Yo qué sé...

H.- Aquéllo, ahora, está muy mal. El que queda sin trabajo, ya no lo consigue...

¿ALLÁ?

H.- Allá, como en Suiza, como en otros sitios. Está todo cambiado.

M.- Pero, bueno, la gente ya te digo, pues éso. No se puede decir... Yo creo que incluso aquí somos peores para el extranjero, que [lo que fueron ellos] allí para nosotros. Aunque ya te digo, a última nos veían a los extranjeros... Porque la mayoría de los holandeses, como en principio tenían bastante trabajo, no se rebajaban a la limpieza ni mucho menos. Éso lo hacíamos los extranjeros. Entonces ellos, nada, se estaban en casita cobrando la paga que le daban, y punto.

¿EL PARO?

M.- El paro, o la ayuda familiar, o lo que le quieras llamar. Pero a última hora, como no había trabajo, pues entonces claro, no les quedaba más remedio que adaptarse a lo que saliera. Entonces ya nos miraban, al extranjero, un poco de lado, porque decían que les quitábamos el puesto a ellos. Cuando ellos eran los primeros que nos llamaron para allá.

H.- Era lógico...

M.- Pero oye, siempre encuentras un porcentaje de gente... La mayoría eran..., eran bastante... Nosotros encontramos gente

muy buena.

H.- Sí, yo nunca tuve problemas. A mí siempre me gustará ir a Holanda y acordarme de ella. Relativamente, fue un país que nos dió lo poco que tiene...

M.- Trabajando muy duro, ¿eh? Trabajando muy duro. Levantándote a las cuatro de la mañana, ¿eh?, y acostándote a la una de la madrugada. Y otra vez, ¿eh? Y así sucesivamente.

H.- Al principio.

M.- Al principio. Y después, mismo así, trabajábamos nuestras ocho horas, y luego aún íbamos a un chino. O sea que no era broma...

H.- Ésto es lo mismo que hacemos aquí. Aquí echamos un montón de horas para conseguir algo.

M.- Pero siempre te recrea gastos. Que... Porque nosotros tuvimos aquí la chiquilla poco tiempo, luego la llevamos con nosotros enseguida. De todas maneras, el tiempo que estuvo aquí con los abuelos, ya te digo, eran llamadas telefónicas continuamente, que éso, parece que no pero...

¿CUÁNTO TIEMPO ESTUVO ELLA AQUÍ?

M.- Dos añitos. La dejamos con dieciséis meses, y cuando tenía cuatro años y pico la llevamos, porque era cuando ya podía entrar en el colegio y no había que llevarla a una guardería. Y, claro, yo no quería llevála a la guardería -no por nada-, sino que en principio la niña no sabía el idioma, no sabía nada... Tontería nuestra, porque los niños se adaptan mucho mejor. Ella, automáticamente llegó allí, y a las dos semanas hablaba holandés. ¿Entiendes? Pero al principio tienes aquel miedo de que a la chiquilla pues éso, pues que no la atiendan



bien... Claro, al no conocer el país ni la gente, tienes tus recelos, ¿entiendes? Ahora, pues la llevaría de meses; no me importaría. Porque allí los cuidan muy bien. Hay sitios muy especializados, la gente -dijéramos-, es muy responsable; habrá sus fallos como los hay en todos lados, pero bueno, no tenemos nada en éso que... Yo, en todos los sitios: en los colegios, en la natación, en ballet... A todo donde fue, siempre una maravilla. Siempre nos trataron, además, muy bien a todos, ¿verdad? Ya te digo, siempre te encuentras algún tío raro por ahí. En cualquier país. Pero, ya te digo, yo no dudaba, en este momento, si las cosas se me pusieran mal, tener que volver.

H.- Ahora mismo.

M.- ¿Entiendes? No lo dudaba. Hombre, antes de pasártelo mal, ¿eh?, y de estar pasando, a lo mejor, necesidades, pudiendo estar allí bien -trabajando normal-, no ahí, viviendo sin jornada, ¿no? Pero bueno, allí trabajando, pues no tendrás problemas. Claro, si no trabajas... Ahora allí hay un problema bastante gordo con lo del paro, pero hay un sistema completamente diferente al de aquí de ayudas. Allí hay trabajo para cualquiera, lo que pasa es que no puedes elegir. Pasa igual que aquí, pero aquí creo que hay un problema muy grande de trabajo; pero también la mayoría de la gente no se rebaja a cualquier cosa, ¿entiendes? Claro, yo conozco chicos que a lo mejor están en el paro, y le dicen de ir a descargar al muelle, y dicen que vayas tú. Entonces, éso tampoco puede ser. Si tú tienes necesidad, tú tienes que hacer lo que sea.

H.- Ahí está. Si no hay necesidad, no. Es distinto. En ésto hay detalles que la persona, a lo mejor, no quiere trabajar... Hace

un año o así, voy con un pintor a un café y estaba uno que lo conocía, [y le dice] "concho, llevo tres meses sin trabajar". Y él le dice, "mira, tengo una fachada por pintar, si tú quieres". Y le pagaba tres mil pesetas por día; no pagaban más. Y él [dijo], "qué va, por tres mil pesetas yo no trabajo"...

M.- ¡Jolín! Tres mil pesetas diarias... Chico, yo creo que si tienes tres mil pesetas diarias puedes comer. Pero si no las tienes...

H.- Pero él iba al bar y gasta más.

M.- Pero entonces, claro... Se da la buena vida con lo que le dan de ayuda, y no hace nada.

H.- Allá no. Allá obligan a la gente, incluso, a trabajar. Allá un arquitecto, un médico, lo que sea, va pa'l paro y, automáticamente, si tú estás cobrando un salario de médico pero se necesita limpiar la calle, tú vas a limpiar la calle. No puedes decir que no. Entonces, tú, como médico, coges los papeles y dices "voy mañana mismo a buscar trabajo", y vas a buscar trabajo porque no quieres andar así. Además, allí al paro hay que ir todos los días. Allí, todos los días, desde las ocho de la mañana hasta las doce te tienes que presentar...

M.- Nosotros lo sabemos no porque hayamos estado de baja, que nosotros -gracias a Dios-... Yo nunca me quise aprovechar de eso. Ahora, los había que sí. Sobre todo -sobre todo-, de los españoles, [los] de la parte de Andalucía, ¿eh?, y los marroquís. De éstos ya no hablemos: turcos y marroquís, ésos, ya estaban siempre de baja. Se daban de baja, pasaba un tiempo, iban al paro, no encontraban trabajo porque, claro, no querían...

H.- Porque había muchos señores que llegaban a una fábrica a pedir trabajo, y ya, para que no los cogiesen...

M.- Se quejaban...

H.- Se sentaban y...

M.- Empiezan a quejarse y, ¿quién lo coge? Tú vas a pedir trabajo y te empiezas a quejar de que te duele aquí o que te duele allí, o que estás cansado.

H.- O iban al dueño y le decían, "deme usted un pitillo"... Antes de conocer al jefe, ya le van a pedir un pitillo... Para el tío éste ya no hay trabajo... O que ponían los pies encima de unas sillas...

M.- No es por ofender a nadie, ni mucho menos, que conste que no quiero decirlo, pero la parte gallega es la más trabajadora.

H.- Es más, sí, sí.

M.- La parte de los gallegos somos más trabajadores.

H.- De los andaluces ya no te digo nada...

M.- Ahora, los andaluces, toca palmitas...

H.- ...Y nada más. Y que venga el salario al final.

M.- A los madrileños también les cuesta un poco... No quiero decir que haya alguno trabajador, pero un porcentaje grande, si pueden... No, no, no. El trabajo no es con ellos, ¿entiendes? Y así, así te es la cosa.

¿CÓMO HABÍAS CONSEGUIDO EL CONTRATO DE TRABAJO, PARA MARCHAR?

H.- Yo conseguí el contrato por Emigración, por el Instituto [Español] de Emigración, y de aquí fui para Amstel [una marca de cerveza] -estuve seis meses-, y a los seis meses me marché para el aeropuerto [de Amsterdam]. Cuando fui, para una cosa, y después me dieron otra.

¿IR AL AEROPUERTO?

H.- No, era ir para otro tipo de maquinaria. A mí me dijeron: "usted tiene contrato por un año y no puede salir de aquí; si sale de aquí es para ir a España, o de aquí para otro sitio [otro empleo]". Entonces, me dieron carta libre y fue cómo me fui para el aeropuerto. Y en el aeropuerto trabajé el resto del tiempo.

¿HABÍA MÁS MOVILIDAD ALLÁ?

H.- De aquélla sí.

M.- Sí, sí, de aquélla sí, de aquélla sí.

H.- En el momento en que sabes el idioma y que te preocupas, sí. Yo era el único extranjero que estaba allí, el resto eran holandeses. Cuando quiera ir para allá, tengo la puerta abierta.

M.- Hoy está más difícil.

H.- No, mas yo...

M.- No, pero yo digo de una persona que quiera ir a buscar trabajo..

H.- Sí. Pero yo si no voy para un lado, voy para el otro, pero a la compañía me voy, ¿eh?

M.- Ya, por supuesto. Y, bueno, yo, ojalá que no lo necesitemos... Yo [trabajé] en el hospital que hay más grande en Amsterdam... O sea que allí, éso no da quiebra...

H.- ...En el momento en que hay enfermos, no hay problema...

M.- Sí, en el momento en que haya enfermos, éso no va pa' abajo...

Y éso es más o menos lo que nosotros hemos vivido.

ENTREV. Nº: 34	PAÍS DE EMIG.: SUIZA
FECHA: 15-IV-1994	AÑOS FUERA: 25 (1967-1992)
LUGAR DE ENTREV.: A Coruña	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 65 minutos	EDAD: 47

¿CÁNDO MARCHOU PARA SUIZA?

- Marchei para Suiza no ano 1967, con vinte anos. Un pouco virxen no sentido de que non había saído da aldea por carencia de medios. Era unha vida mísera, pobre, e a iñorancia que comportaba vivir nunha aldea sin comunicación.

¿CAL ERA?

- Nacín en Montexestoso, unha aldea de Monfero, máis ben perto de As Pontes, cofinando co concello de Xermade e coa Serra da Loba, que fai límite entre a provincia de Coruña e Lugo. E, claro, [eu era] semianalfabeto e chegas á emigración cunha iñorancia enorme do que supón o comportamento cívico diante doutra cultura -xermánica-, como é a Suiza central. E esto pues leva consigo que [haxa] unha cantidade de atrancos enormes psíquicos, sobre todo de vocabulario, de comidas, en moitos aspectos. Date conta que te implantas nun mundo a moitos kilómetros, a dous mil kilómetros, nun mundo totalmente distinto, nun mundo moito máis evolucionado, con outras bases sociais, con outra dinámica de traballo, con outra dinámica de comportamento cívico na rúa e nas vivendas, etcétera. Entón, esto che da pé a matinar, a dialogar con xente e a pensar dúas

veces o que vas facer. Ao tempo quero decir que tuven sorte neste centro desas calamidades, porque é unha desgracia ter que emigrar, e tuven sorte porque cheguei a Suiza xa cun contrato de traballo. Non era a través do Instituto de Emigración, era entre empresa e traballador, e esto me permitiu non ter dificultades de traballo, mais si ter dificultades burocráticas coa Administración española no exterior -o consulado español-, xa que eu estaba entre quintas. Con vinte anos entraba eu en quintas, co servizo militar encima, e me conseguiron un pasaporte de turista, e renovar ese pasaporte me costou cantidade de atrancos. Me puxeron ó principio moitos atrancos, e ademais por desertor: que eu tiña que entregarme a filas, que esto e o outro... Pero tiña, por outra parte, unha seguridade enorme de que ningún ente suízo me iba a expulsar, porque eu tiña o permiso de estancia en Suiza, e ademais me aclararon que eso era secundario a ter un pasaporte, que en tal caso non podía vir a España, pero que eu podía estar en Suiza e traballar e comportarme cívicamente como calquer outro cidadán. Eso foi unha certa ventaxa que tiveron. Despois solventouse todo este..., xustifiquéi que eu necesitaba estar no estranxeiro, xa que non tiña un posto de traballo aquí, e dado que non tiña unha preparación, que non había aprendido ningún oficio cualificado, entón me vin na obriga de fuxir do país -inda que foran nesas circunstancias-, a buscar o pan fóra; e que miña nai non tiña outro medio -era así- de vida máis que o meu sustento, as poucas remesas que le podía enviar eu. E, claro, ao final se convenceron de que esa era a verdadeira realidade e, a partir de aí, conseguín camiñar, pretendín informarme un

pouco sobre país no que vivía, se van collendo algunhas relacións entre a emigración. Eso non significaba estar en contra do país que te acollía, sinon de profundizar nas túas raíces e formar sociedades. De ahí que se empezaran a formar nos anos sesenta e oito e setenta, cantidade de centros galegos, de entidades culturais, etcétera. Entón participei a cotío ata o meu regreso aquí, á terra, que foi hai dous anos practicamente -o fixo o día oito de abril de mil novecentos noventa e dous-.

A volta á terra pois me imaxinaba que iba ser mui dura, pero quedeime curto pensando qué iba a ser, porque as dificultades abranguen moito máis alá do que eu pensara. De feito son maiores. E as autoridades españolas, e a Xunta en concreto -nos seus viaxes a Suíza- nos ofrecían moreas de facilidades para xente que creara cooperativas, sociedades de traballo ou, incluso, autónomos que constrúsen o seu propio posto de traballo. Eso convenceu a moita xente e levouna a voltar, dadas certas circunstancias de familia, a voltar ao país, e agora a realidade é outra. E é o clásico peloteo de ir de departamento en departamento. É unha burocracia que eu considero que é un desgaste premeditado para desgastar á xente, en certo modo, de aburri-la e para que non loite. A min, concretamente, e podo acredita-lo con documentos, fixen unha solicitude de axuda; de principio había dereito a cincocentas mil pesetas de axuda a fondo perdido, a través do Instituto [Español] de Emigración. Me dirixín ao Instituto de Emigración e me dixeron, "vostede, ¿qué está exercendo?", pois eu estou exercendo de transportista -neste caso-, conseguín unha praza

de transportista, en transportes lixeiros, e ésto e ésto... Entón me responden, "cando vostede teña todos os documentos correspondentes -certificado de baixa do consulado, certificado de alta no concello, certificado de haber pasado polo INEM, alta en actividades económicas, na Seguridade Social e tarxeta de transporte-, e a tarxeta de transporte que teño agora é do noventa e dous, a remesaron no verán pasado. A final de verán pasado foi cando me dixeron "cando teñas toda esa documentación nola remesas, e imos ó Instituto Español de Emigración na Coruña e, se enviou esa documentación, que supoñía un total de noventa e tantas fotocopias de diversos documentos: carné de identidade, pasaporte, etcétera. Dado ésto, xa en febreiro deste ano -do 94-, remésanme unha carta decindo que eu si teño esos dereitos, pero que os tiña que ter feito cando eu tiña en proxecto [o retorno]. Entón esto é o clásico peloteo que soe haber neste... Dándome a posibilidade de réplica ou ben facendo unha reclamación ao Valedor do Pobo. Entón, eu sigo sin entender. Creo que burocráticamente estamos tan mal [como antes], porque naquel entón, salvando tempos e salvando certas circunstancias, naquel tempo non había nin dereito a reclamar, nin había ningún dereito de tipo social na época franquista. Salvando certas distancias e certos comportamentos que de verdade existen... E esta documentación a remesei vía parlamentaria -ao Parlamento Galego-, e onte me responden, concretamente, cunha carta referente a eso [me enséña a carta asinada por un parlamentario galego]... Vamos, así son por encima... Atrancos e, bueno, entre tanto atranco está o bó de encontrarme coa familia e poder, de momento vivir con ela,



cunha dificultad enorme porque se paga unha cantidade enorme de impostos, e o traballo tampouco é excesivamente moito. E isto pois implica hoxe, na vida que vivimos dun consumismo alarmante, que para sobrevivir se necesitan moitos miles de pesetas ao mes, somentes para pagar impostos, seguridade social -anda concretamente en vinteseite mil e pico o de autónomos-, e vamos, sabemos que de impostos hai que pagar cada tres meses cento e pico mil pesetas entre I.V.A. e retención. É un diñeiro que hai que sacar sin saber si o vas a encaixar previamente. O traballo neste ramo é un pouco de aventura [transportista autónomo]. O sea, a persoa que está nunha empresa determinada, durante un tempo pode ter un traballo -non asegurado-, pero así por encima; pero estás a expensas dun teléfono a que te chamen... É como estar nunha cafetería, que hoxe podes facer unha boa caixa e mañá non sabes si vas vender dous cafés. Esta é a realidade do sistema no que eu vivo; o sea, en Ferrolterra sabemos na situación en que se atopa, cun desmantelamento industrial en toda a bisbarra na industria fundamental, como eran os asteleiros navaes. E todo o resto de talleres auxiliares con xente preparada como delineantes, enxeñeiros, soldadores e axustadores, etcétera, sempre baseado na construción naval. E a cousa está gravísima. E para nós, que entramos nas casas a facer unha mudanza, isto ou outro, pois isto se ve que en Ferrolterra se pode falar non de bolsas aisladas, sinon casi masivamente de miseria.

¿E CÓMO SE INSTALOU AHORA EN FENE, EN BARALLOBRE [FERROL]?

- Pois cando nós -cando digo nós falo da miña familia-, que éramos uns proletarios do campo, como era eu, a miña nai era

unha muller de hospicio, e a levaron a unha aldea aunque consta nos papeis que naceu en Ferrol, e a levaron uns campesiños para a aldea, e por esas circunstancias somos unhos proletarios do campo. E, claro, nunha aldea si non tes terra, non tes nada que rascar, e si xa vemos hoxe as grandes dificultades que hai para sobrevivir, entón buscas situarte perto dunha cidade onde hai perspectivas de traballo. E as cidades, pois naquel entón a cidade de Ferrol tiña perspectiva de traballo; o sea, había traballo en certo modo. Por eso compramos unha parceliña e empezamos a construír unha casa, que aínda está sin terminar, a compramos creo que no 74 ou no 75, e vamos, vivimos alí. E por esas circunstancias, unha vez que te encarrilas, despois veu o descalabro. Pero por esa posición económica non che permite irte a Santiago..., ¿a quen lle vendes o que tes?, e non tes máis posibilidades de elección: é casi unha imposición, se pode decir, ficar no sitio que has elixido. As circunstancias económicas non che permiten xogar, si queres, ao subastado. Tes que adaptarte ao que hai.

¿TEN MAIS IRMÁNS?

- Si, teño un irmán, pero este viviu na aldea... Noutra situación non boa, dentro das dificultades que ten o agro, pois ahí está. É bastante maior, ten dezasete anos máis ca eu, está perto da xubilación, ten un fillo e, vamos, está nunha situación non boa, pero como a de moitos miles de campesiños que se atopan nesa, digamos, incerta situación.

¿QUÉN LLE MANDOU O CONTRATO PARA IR A TRABALLAR A SUIZA?

- O contrato foi a través dun amigo, dun veciño. E así, como a gran maioría, nun principio foi así. Quizá unhos cuantos

polos anos sesenta -a principios dos 60 e finais dos 50-, se foron á aventura e, como había traballo, pois patróns buscaban con intérpretes nas estacións, e con ollo de lupa, aos traballadores. Pero vamos, despois se empezou a normalizar neste sentido o do contrato de traballo.

¿DÓNDE VIVEU?

- Residín no cantón S... uns dos cantóns da Suiza central, un dos cantóns que formaron ao principio a Confederación Helvética, que foi no 1292 ou no 1295 -non estou moi seguro agora-, e logo no lago dos catro cantóns, moi perto de Lucerna. Ao ano e pico cambiei de traballo, fun á bisbarra de Lucerna e vivín os vinte e catro anos restantes nesa bisbarra. En total, sobrevivín na Suiza vinte e cinco anos.

¿EN QUÉ TRABALLOU ALÁ?

- No principio, nunha empresa de fabricación de vidro, de obxectos de vidro como botellas, tarros, frascos de colonia... E máis tarde traballei nunha empresa metal-siderúrgica, os vinte e catro anos restantes.

¿VENÍA POR AQUÍ CON ALGUNHA FRECUENCIA?

- pois si, ao principio estube dous anos sin vir -dous anos e pico-, e logo podo decir que viña dúas veces por ano. Por eso eu estaba bastante -non digo informado-, pero enterado do noso país e tratei sempre, cando viña en automóvil, de facer un pouco non de turismo de sol nin nada deso, sinon de turismo cultural dentro do que era o noso país. Tratei de recorrer o máis posible, aínda que sempre foi pouco, pero si coñezo un pouco o país.

¿CASOU ALÁ?

- Si, coñecín alá á miña muller. É galega tamén, da zona do Val de Lemos, e tuvemos dous fillos que naceron alá. Teño un fillo que ten vinte anos e un rapaz que vai facer os dezaioito anos. Os rapaces naceron alá, pero estudaron sempre aquí, foron á escola aquí. Viviron en Suiza ata a idade da escola, e despois iban a Suiza en tempo de vacacións de verán, a pasar tres ou catro meses. Estuveron, parcialmente, coa miña compañeira e tamén cunha cuñada; alternando un pouco os dous.

ENTÓN, CANDO MARCHOU XA TIÑA PENSADO VOLVER, ¿NON?

- Si, sempre, sempre pensei en voltar. Un ten unhas raíces e... Por razóns de traballo é unha cousa, por razóns de cultura é outra cousa e meu país non é millor que ningún, pero para min é o meu... Eu o entendo así, ¿non? Para min, [por] a miña cultura nunca me considere inferior; me considere inferior en preparación. Pero non porque considere a miña cultura máis atrasada nin máis inculta que outra, sinon unha de tantas. E creo que todo é complementario, no que hai na vida, e nos debemos respetar. E eso tamén me valeu, porque en Suiza son tres culturas moi diversas, unhas doutras, ou catro co romanche, e así aprendes a tolerar e que te toleren.

ENTÓN, CANDO MARCHOU, ¿TIÑA PENSADO AFORRAR BÁSICAMENTE?

- Si, a base de aforro. Pero logo te das conta que enriba da marcha, dese vehículo que levas -digamos mental-, non alcanza esa velocidade que ó millor che informaron, ou che informaron deterioradamente. A realidade era outra, primeiro dun salario -un proletario nunca pode chegar-, por eso eu desertei un pouco daqueles que fixeron moitos cartos nos países latinoamericanos

en poucos anos. A min me parece que é imposible, traballando, facer esas grandes fortunas. Agora, hai que deci-lo todo, hai xente que mellorou bastante a situación e que tuvo outras perspectivas -en principio-, que dispuxo dun pequeno diñeiro e, a través dun comercio, pois fue evolucionando. Pero tampouco un comercio, sanamente, da para tanto. Da para millorar a vida, posiblemente. Pero non para facer esas grandes fortunas que aquí se comentaron. E, desde logo, a emigración a Europa creo que non fixo esas grandes fortunas; e menos, traballando.

¿ALÁ ESTABAS ASOCIADO A ALGÚN CENTRO GALEGO?

- Si, fun un cofundador con outros compañeiros do Centro Galego de Lucerna; logo entramos na Federación de Sociedades Galegas en Suiza... E en sindicatos; eu militei en sindicatos. E tamén fun conselleiro pola Emigración do [Consejo de] Residentes Ausentes, do cal tuve que dimitir porque xa me viña. Traballei sempre no asociacionismo voluntario por vocación, por ningún interés; e eso me permitiu coñecer a moita xente dunha bisbarra ou de outra, e desplazarte dun centro a outro e eso, pois en certo modo, culturalmente che fai enriquecerte e abrirte un pouco.

¿CÓMO ERA ESO DE SER CONSELLEIRO?

- Eso estuvo paralizado moitas veces e, ó final, pois houbo eleccións. Podían votar todos os emigrantes na correspondente demarcación consular, pero había que estar censado. Si non se estaba censado, o censo non era automático, sinon que cada ún tiña que preveer -individualmente- o seu censo. Non valía con ser residente no extranxeiro, sinon que había que censarse. Eso valía tamén, á vez, para participar na vida política do estado

español, a través das eleccións xerais, autonómicas ou europeas ou municipais. Entón tuvemos que facer un traballo inmenso de información, informando á xente de que debía participar, de que é bó participar sexa cal sexa o seu tipo de voto, non importa o color do voto, o que importa é participar. Formamos unha coalición de sociedades galegas na circunscrición de Zurich e saímos dous, o cabeza de lista -que sigue sendo, penso agora sairá elixido, Xosé Luis Leirós Guede-, e eu, que éramos primeiro e segundo na circunscrición do consulado de Zurich, que era ao que pertencíamos. Entón, en outras circunscricións houbo tamén eleccións.

¿QUÉN CONVOCABA AS ELECCIÓNS?

- O Ministerio de Asuntos Exteriores a través dos consulados. Non era ningunha cousa informal, sinón que se facía e se segue facendo. As funcións do consello son de consulta, é consultivo, para recomendar ao estado español -a través do consulado, dos conselleiros xerais que se reunían en Madrid cos ministerios correspondentes-, para os dereitos dos emigrantes. ¿Cales son os dereitos dos emigrantes? Pois dereito á ensinanza, a ter unhas maestros alá; dereito a manter abertas certas guarderías que había, as oficinas de tal; o melloramento de todo o campo político e social concernente á vida dos nosos emigrantes; melloramento de tratados bilaterais co país de acollida, etcétera, etcétera; esa é toda a nosa función. Facer que, culturalmente, as xiras de certos grupos subvencionados a través do Ministerio de Cultura e tal, tivesen un eco na emigración; non a través de carteles e de levar a grandes grupos. Sinón de traballar desde a base, porque sino a xente

dabaixo se cree que eso é unha cousa solo para a burocracia, para diplomáticos. E non está reñida que a xente de a pé vaia a un concerto, ou a ver unha boa peza de teatro, etcétera, etcétera.

¿EN QUE SINDICATOS MILITOU?

- Eu nunca estuve afiliado a un sindicato de ámbito español, porque para min non tiña sentido estar afiliado a unha central española no extranxeiro. Para min tiña sentido estar afiliado a unha central sindical do país.

¿E HABÍA POSIBILIDADE?

- Si, e neso non había sentido discriminatorio. Eu estuven vintecatro anos afiliado -ou vinte algo-, en comités de empresa e etcétera. Pero sempre traballando pois en pro da clase traballadora e de clarificar pois que todos temos dereito á vida. E que a vida pois, un país será rico cando teña unha escala de sectores diversos, unha diversificación: nin unhos mui ricos nin unhos mui pobres.

¿ERA POSIBLE PARTICIPAR DE PLENO NA VIDA SINDICAL?

- Si, podías ser elixido membro do comité de empresa, podías ser delegado dunha certa zona. En termos xerais, non podías ter grandes cargos; era a parte que estaba..., eran bastante compactos. E dentro do sindicato había un equilibrio entre as partes lingüísticas, e se daba a circunstancia de que o vicepresidente e o secretario xeral -en bastantes anos-, pois estaba ocupado por un extranxeiro, concretamente por un italiano. Dentro do sindicato eu me sentía bastante integrado, e quero decir que aprendín moitas cousas.

## ¿NON HABÍA XENOFOBIA?

- Non. Pode haber nun principio, cando non se coñece á xente hai un certo recelo. Sempre aquel que ven de lonxe... Pero cando se constata que esa xente está traballando, que ten un posto de traballo -afortunadamente-, que ten un comportamento cívico, que trata de convivir coa xente e co país que o acolleu, pois ven rapidamente que esa persoa pode ser capaz, e que pode ser necesaria. É que de feito é necesaria, que se integre, e que defenda -incluso-, os intereses de etnias moi diversas. Porque como traballador contribúes a enriquecer un país, queiramos ou non. Non contribúes a enriquecer un país delinquindo, o sea, facendo corrupcións. Si traballas, sexa o que sexa, calquer ramo que traballes, das unha contribución: pagas unhas impostos, vives nese país, consumes e, queiramos ou non, moi lentamente, esa sociedade recibirá rasgos doutras culturas, no caso da nosa. Quero dicir que nos últimos dez anos había grandes slogans nas empresas de construción suizas, que querían para a construción xente cualificada, e buscaban xente española, e dentro dos españoles buscaban galegos. Entón, pois significa que a maioría tiñan unha experiencia moi positiva dos galegos. Entón, pois esa era unha realidade. Agora mesmo, lamentablemente, hai moi poucos postos de traballo. Lamentablemente, digo, dentro do que é a emigración, que é unha sangría, é un abuso... E que eu non comparto eliminar -como decía Castelao- "hai que eliminar a emigración" e decíalle o outro, "non, o que hai que eliminar son as necesidades de ter que emigrar". Pero o quería dicir é que non comparto certas xentes con certos temores que hai agora no noso país, cando eles foron



emigrantes ou son fillos de emigrantes ou son netos de emigrantes; que teñen un recelo a esa xente que ven pobremente do seu país -pode ser independentemente do seu cor de pel, pode ser do Magreb ou pode ser de Latinoamérica, ou pode ser de Asia-. Porque esa xente ven pois como fumos nós durante tantos séculos polo mundo adiante a buscar millores perspectivas de vida. Si alá non se os ofrecían, esa xente o buscará aquí posiblemente moi ignorantemente, pero esa é a realidade. Buscan un país rico donde lles parece ou donde lles informan que hai máis posibilidades, aínda que despois a realidade se lles ve que, en xeral, perspectivas teñen moi poucas. E non comparto en nada, creo que hai que ser máis solidarios con esa xente, decir que no medio de tanta xente que chega -e gran parte dela clandestina-, que podan vir delincuentes, pero eso non representa nin siquiera o un por mil. Entón, o que non se pode é meter no mesmo bote a todo o mundo.

#### ¿MILITA OU PARTICIPA NA ACTUALIDADE NALGÚN GRUPO?

- Bueno, como na cuestión de traballo aínda non estou completamente asentado, é un ramo novo para min, en fin, pretendo ver á xente e moverme, pero non estou aínda introducido socialmente no país. Aínda me sento un pouco dacabalo do río e non sei si pasar hacia a dereita, hacia o norte ou deica o sur; me atopo nunha situación de "impasse", entón si teño ideolóxicamente unha orientación, pero non a través de sindicatos, de asociaciós, non estou aínda moi asentado. Non porque esto ou porque o outro. Estoume levando unha decepción por algunhas instituciós, me están defraudando; se montaron, quizáis demasiados sacos de mentiras, e cada vez que chegan eleccións

non se afronta verdadeiramente a realidade. Para vender si hai cartos, para vender unha imaxe que despois na realidade non se cumpre. Eu quixera ver unha vida de realidades, aunque está ben ter ilusión, porque a ilusión é necesaria para afrontar a vida; e ter ilusión e ter esperanza o sigo tendo. Posiblemente non se vexa esa realidade, que non chegue a habe-la, pero sigo pensando nunha vida máis honesta, nunha vida máis culta, nunha vida menos agresiva. E loitar pola paz. Creo que necesitamos viaxar máis. Unha vez escribín nun panfleto o Día da Patria Galega, que decía, "patria pode ser o ideal dun nazi; pero a túa cultura non é millor ca súa, tampouco é peor". Necesitamos este mundo e vender produtos, e non produtos podridos, sinon sanos; despois, si pode facer cantidade, que a faga, pero primeiro a calidade. Un asentamento cívico, unha educación ecolóxica -preocúpame moito a ecoloxía, non son militante, pero pretendo predicar-. Atravesar o país de punta a punta e ver montes queimados, e ver as fragas co eucalipto plantado indiscriminadamente -non é que sexa un antieucaliptismo-, porque aínda podía haber sitio para o eucalipto, pero tamén hai sitio para as madeiras nobles, que as necesitamos neste país e son máis ecolóxicas, son máis ao longo prazo, é unha riqueza en todos os sentidos, sería menos provocación ós incendios, etcétera. Eu creo que podíamos mellorar, se pode mellorar. Isto me preocupa moito, quizás máis que a política actual. Isto [la corrupción política] se pode superar si hai vontade. Corrupción a houbo en todo o mundo, e Roma creo que caeu pola propia corrupción interna e, bon, espero que aquí caia tamén esa corrupción, se derrumbe. Concibo que no mundo ten que haber

ricos, pero pobres non; debería haber moitos ricos e poucos pobres. Pero vamos, a longo prazo preocúpame moito a natureza. Creo que non se educa, nin os medios de información a través da televisión, que fan eses concursos nos que preguntan "de qué color es el caballo blanco de Santiago", e te levas dous millós; son concursos que non son cultura, son provocativos, son tontos -nunha palabra- son macacos. Eso lévame a min a pensar da gran obra que escribiu aquel galego de Ourense, o escritor Celso Emilio Ferreiro, "Viaxe ao País dos Ananos". E as grandes persoas, e os grandes pensadores, ó millor puñeron corbata poucas veces; quero decir que eu non poña a corbata, cada un vai vestido como queira, basta que se lave cando ten oportunidade. Si se comporta cívicamente e da unha aportación á sociedade, a maneira de vestir non me preocupa.

¿QUÉ INSTITUCIÓNS DEFRAUDÁRONNLE AO VOLTAR AQUÍ?

- Moitas. A Xunta bastante. A imaxe que querían dar, que pretendían dar na emigración, cando un se pon fronte a realidade aquí, defraudoume. Esperaba moito máis deles.

¿NON HAI AXUDAS?

- Non solamente por eso. Se ve que hai algúns conselleiros, que hai algunhas persoas que poden levar esas competencias, pero que están metidas nun círculo no que hai outros poderes de presión e que non os deixan. E quero decírllo abertamente. E máis unha provincia que coñezo eu así por encima, na que teño moitos contactos, que haxa presidencialismos como o de Cacharro Pardo en Galicia, que fai unha presión enorme. E que son unhos caciques tan grandes como foron os Rosón nos seus tempos, pero moi negativos para o noso país. E hai outras persoas que creo

que son válidas. Pero vamos, en cabeza quero meter a Cacharro Pardo, unha persoa moi negativa para Galicia. E a min me extraña que un home intelixente como é o presidente da Xunta -porque é intelixente e iso non se lle pode negar-, permita el e outros que esas persoas se dividan o país en parcelas. E ahí leveime moitas desilusións; a verdade teño que decila. Me relaciono ben con algunha xente que coñezo eu, pero eso non ten nada que ver. Pero agora eu tamén quero ser realista e valente e dicir o que sento.

Me defraudou, me defrauda e me segue defraudando o famoso PSOE, maiormente pola corrupción que está permitindo. Posiblemente o partido PSOE así, a secas, non teña culpa, pero alguén dixo hai xa tempo que o Partido Socialista Obrero Español perdeu a "S" e a "O", a "S" de socialista e a "O" de obreiro, que se converteu nun partido español. Eu non entro neso porque non sou político, non son analista, pero que neso da corrupción non haxa unha documentación acreditativa de que eso é falso, pois está claro que todos son unhos corruptos. E, de feito, vamos a pagar todos. E agora non hai cartos para nada. E hai dous anos nos estaban decindo que non collían máis diñeiro nas arcas dos bancos españois. Eu creo que nesto debemos pensar un pouco todos... Bueno, e hoxe temos medios a través das furnas pois, non o voto de castigo, sinon desviar o voto a outro. Non debemos casarnos con ningún partido. A poboación debe ser máis intelixente. Eu podo perdoar, o que non podo é esquecer. Porque o pobo que perde a memoria, eu creo que se perde no medio das tenebras.

As competencias, practicamente, digamos, ten máis

competencias que o estado español. E despois da primeira lexislatura que gañou o PSOE, veu recortando e pechando oficiñas laborais... Houbo unhos recortes enormes. E, agora, non quero entrar en debate de salir en favor de monxas nin de relixiosas, pero quero decir que coñecín casos, concretamente, donde houbo unha guardería durante máis de vinte anos asistida por monxas. Todo hai que deci-lo, que eu non son practicante, pero hai que reconocer a quen fai un traballo social, e non contributivo en diñeiro, non recibindo diñeiro, como son as monxas. Hai quen lles chama monxas, hai quen lles chama hermanas, pero eu deixo libre a denominación de cada ún. Pero hai que reconocer que para que un matrimonio puidese traballar, pois esas relixiosas cuidaron ós fillos e lles deron educación. ¿Que esa educación tiña unha tendencia?, pois todas as educaciós teñen unha tendencia, e hai que ser realistas. E fixeron unha gran función á emigración nese sentido. Porque ningunha outra persoa nin institución se adicou a facer eso. E hoxe, pois por vocación, hai menos monxas para asistir a eses necesidades, e houbo casos lamentables como foi o da guardería infantil de Lucerna, que tuvemos que loitar moi bravamente para que non a pecharan. Ó final se buscou unha xestora a través do conselleiro laboral, pero casi chegando -lamentablemente-, a algo máis que verbas, porque eles se querían desentender de todo.

#### ¿DO PECHE DAS RELIXIOSAS?

- Si, pero non había máis relixiosas, e as que había alí as desplazaron a outro sitio -posiblemente- máis necesario, non o sei... Nese caso, nós nos defendemos con uñas e con dentes,

sin fantasías pero con realidades: era unha necesidade. Pero claro, supoñía que anduveron buscando algo máis dun ano, xente especializada, aquí no estado español, e non había voluntarias para ir á emigración. Nos últimos anos, esas necesidades que houbo de emigrar como hai comparando as distancias sociais de hai vinte ou trinta anos, pois agora non existen afortunadamente. Entón, preferían estar aquí desocupadas que non ir á emigración. Eso, pois conlevou a que certas guarderías pechasen, a gran maioría de oficinas laborales pechasen, delegacións de consulados e outras oficinas, pois desde hai dez anos houbo un recorte pero descarado. E, pola contra, estaban decindo que o estado español era un estado rico, que etcétera, etcétera. Bon, pois si é un estado rico, máis xustificación ten para asistir aos seus conciudadanos que, creo, en resumen bastante contribuíron á economía española. Que si invertiron as súas remesas, eso xa non era competencia dos emigrantes, que foiron moitos miles ou billós, con "b". Agora, creo que en Galicia non se invertiron -non sei-, pero creo que non se veu moito.

#### ¿E CÓMO VE AOS EMIGRANTES QUE ESTUVERON EN AMÉRICA?

- Bueno, hai de todo. Eu teño algunha relación con algunha xente que estivo por alá e hai de todo, como en todas partes. Hai a xente que ven aparentando, ó millor, do que ten ou do que non ten, cun gran automóvil e..., pois eu teño outras prioridades, e aínda que poseo un automóvil vello -é a verdade-, pois nunca vivín con esas fantasías. E éso pode haber xente en todos os sitios. Agora mesmo consideramos que en Latinoamérica hai moita pobreza dentro da emigración, e a houbo sempre,

porque se quixo dar a imaxe do indiano, do emigrante que facía diñeiro, o que iba a facer a América. Pero no medio eso era un porcentaxe moi baixo, e había a gran emigración que nunca pudo voltar pola miseria. Hai un libro, "O atraso económico de Galicia" [de Xosé Manuel Beiras Torrado], que di claramente a realidade nese sentido de que cando se embarcaba aquí, iban para alá como mercancías. ¿Cántos miles morrerían polo océano? E como non había nin billete nin xustificación desa morte ou desaparición, ¿cánta xente morreu no mar? Creo que é unha realidade. E a maioría dos emigrantes en Europa somos conscentes deso. Tantos non quixemos copiar esa imaxe do gran rico que se fixo, porque esa foi unha minoría. Oxalá se puñeran todos ricos pero traballando... Pero, lamentablemente, creo que non foi así. O que máis traballou penso que non gañou para o pasaxe. E como decía o de Castelao, "¿e por qué non emigras?", "si tivera cartos para o pasaxe xa era rico"; e a moita xente lle pasou eso. Pode haber xente que non soupo regularse, pero eso é xente que pode haber en Europa e aquí: que quen gaña vinte, gasta vinte. Cada ún ten que axustarse un pouco ás circunstancias nas que vive, e según as posibilidades que ten, pero non podemos esaxerar. Creo que hai que deci-lo todo, que a cultura galega, a cultura escrita tuvo que remesar a América Latina para que os seus libros foran editados alí, eso hai que agradecerllo. Que estos países que acolleron aos galegos emigrantes, exilados, escritores; e que se mantuveron radios, emisións de radio, imprentas, cuns medios mui artesanáis e mui míseros económicamente, pero que cando hai voluntad de facer as cousas se fan... Creo que debemos ter un grande agradecemen-

to a todo o que é o continente americano en xeral, sobre todo ós países latinoamericanos.

¿ESTÁ DE ACORDO COA TESIS DE QUE A XENTE EMIGRABA A AMÉRICA PARA QUEDARSE ALÁ, E A XENTE QUE IBA A SUIZA OU A ALEMANIA SÓ PENSABAN TRABALLAR UNHOS ANOS E VOLTAR?

- Si, era a clásica ilusión -asi, en certo modo-, de comprarse unha terriña. Xa fora, naquel intre, para vivir no campo ou para millorar un pouco a vida aquí a través dun ano, dous anos, tres anos, cinco anos, etcétera. Eso, en xeral, eu creo -polo que poden entender da xente e de min-, que esa era a ilusión de voltar aquí. Porque de principio unho xa se desarraiga da cultura, do idioma, etcétera; entón, pues aforrar porque a divisa está alta, e me pon aquí tantas pesetas. Pero non se botaban as contas de que o nivel de vida neses países era alto, e había que vivir alí. Entón, os aforros son aforros de moitos sacrificios, son aforros de moitas privacións. Deixemos os luxos, pero vamos, ó que lle guste viaxar, pois limitarse. Quero ir de vacaciós, quero voltar á miña terra, pois me teño que reteñer un pouco. E un pouco é continuamente. Non se trata de que ún vaia pasar fame; se trata de que ún poda comer. Pero si en vez de ir a quitar á familia todos os fins de semana a comer fóra e dar un paseo, pois hai que limitarse a facer a compra e comer en casa, por decir un exemplo. Que eso non quita que ún vaia un par de veces ó ano por ahí adiante, e coma coa familia por ahí fóra.

ENTÓN, O QUE AFORRA ¿É QUE SE LIMITA A VIDA DE TRABALLO E CASA?

- Xeralmente si, xeralmente si. En certo modo a ventaxa era que



a divisa era forte. Pero si vas a facer unha vida como ciudadano dese país, non da para máis. Dache para -bueno, como fan eles-, para disfrutar dunhas vacaciós de dúas ou tres semanas ó ano fóra da túa localidade, e tamén con máis limitaciós. Pero non, non pode dar para máis, porque o proletariado alemán ou suízo posee menos casas e menos vivendas propias que aquí; entón, esa é unha realidade. En certo modo, tamén é outra cuestión de educación, de que esa xente como leva loitos anos tendo un posto de traballo máis estable que aquí na península, pois non ten que estar obrigatoriamente tan preocupada por ter unha vivenda. ¿Por qué? Porque mentras ún ten un posto de traballo, sabe que ese salario vaille dar por encima para pagar unha vivenda acorde ás súas posibilidades. Entón nós, xa, de principio, non pensábamos en certo modo facer unha longa vida neses países, aínda que nos fixemos vellos moitos de nós, entón, a gran maioría nos limitamos en certos gastos superfluos, en reteñernos un pouco máis na casa, e en traballar máis que o nativo. Porque tamén, cando había máis traballo pois había esas posibilidades; si hai oito horas de traballo, pois traballar dez. Entón aunque era unha ventaxa, era unha desventaxa para o físico.

¿HABÍA MÁIS MOVILIDADE SOCIAL, SE PODÍA ASCENDER MÁIS FÁCILMENTE QUE AQUÍ?

- Bueno, eu creo que donde hai máis traballo, ou donde hai moito traballo, o que escaseaba era a man de obra, a posibilidade de promoción no traballo era moito maior. Era moito maior, porque nun país no que escasea o traballo, non hai o "amiguismo" que hai aquí, que non é máis que caciquismo. E

aquí pasa eso porque escasean os postos de traballo. Entón, eu véxoo coas ofertas; cando hai unha oferta pública, por exemplo, para a Xunta, se presentan miles e miles de xente licenciada, cando para facer operativo ese posto de traballo non fai falta ter unha carreira, nin siquiera unhas estudos medios. Pero polo que oigo falar, hai catedráticos de filosofía con cantidade de anos encima, sin exercer o posto de traballo; economistas, aquí hai de todo... O que pasa que non sabemos..., non sei, dónde está a clave para mover o muiño, para que ese muiño enorme funcione. Eu, modestamente, dentro da miña pouca información, e a iñorancia que teño, pois eu o vexo así; eu non digo que sexa o único razoable. A razón non é total, pode haber unha idea que logo pode vir evolucionada por outros. Desde logo, a cousa agora está... Europa agora está sufrindo un cambio; un cambio de tecnoloxías no campo do traballo, e hasta que se readapte porque están desaparecendo miles -por non falar de millós- de postos de traballo. E algún novo se crea, está claro, pero si unha empresa posee mil postos de traballo -entre administración e talleres-, pois hoxe con douscentos ó mellor, nun intervalo de dez anos, ten a empresa funcionando con máis eficacia e con máis rendimento. E esto pues non está asentado, creo que non está asentada a situación do capitalismo. Eu creo que o capitalismo está en crise desde que naceu, e o sigue estando. Porque o mesmo che fai subir unha sociedade en quince anos ata o teito, que logo se desploma. Entón, eso é o que non comparto. No muro que dividiu ó mundo durante tantos anos, o telón de aceiro e a liberdade -que lle chaman por aquí-, eu quedome no medio dos dous. Creo que nin ún nin o outro deron

respostas eficaces á sociedade. Porque o choque non favorece -a primeira cousa-; pode haber algunhos sectores que se veran favorecidos, beneficiados, pero o choque non favorece. Temos que ter necesidade de dialogar, aunque haxa unha distancia moi grande. Penso que sería máis eficaz o diálogo, e non o odio. Non debemos permitir que os odios cheguen a construír "pirámides" na sociedade. Hai poucos meses se falaba dun gran líder nacional, en comparanza con Berlusconi, como era Mario Conde, e resulta que agora se quedou tan pequeniño cando se coñeceu a realidade. Eso é o que decía antes: eu creo que hai que desconfiar dos ricos que son tan así... Creo máis nas ideas colectivas e non nos personaxes. Sempre hai personaxes destacados para o ben e para o mal, e os seguirá habendo... BUENO, CREO QUE XA CHEGAMOS AO FIN...

- Si, pues nada...



ENTREV. Nº: 35	PAÍS DE EMIG.: SUIZA
FECHA: 12-III-1994	AÑOS FUERA: 23 (1968-70/1970-1990)
LUGAR: Sada (A Coruña)	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 90 minutos	EDAD: 43

¿CÁNDO MARCHOU A SUIZA?

- No ano 68. Despois viñe a face-la "mili" no 70, volví e alá estuve hasta agora, hasta ó 90, uns 23 anos botei alá.

¿QUÉ EDAD TIÑAS?

- Dezaioito anos. E voltei para facer a mili en Coruña.

¿ERAS DE SADA?

- Non, eu son da Coruña, do Birloque.

¿TEN MAÍS IRMÁNS?

- Si, eu son o máis novo. Dos meus irmáns o único que emigrou fun eu.

¿CÓMO MARCHOU PARA ALÁ?

- Había un compañeiro que era de por aquí, por donde vivo agora [Sada], e xa estivera por alí. E díxome que había unhas condicións favorables por alá, que había traballo, e marchei. Económicamente, en cuestión de traballo, valía a pena. E así foi. E a cuestión da miña volta foi polos fillos porque, casi quizás por egoísmo, e porque sei que si continuaban alí non

iban quedar ben. Meu fillo, cando viñamos, tiña doce anos, e a miña filla dez. Si continuábamos, xa empezaban os estudos medios. E xa vin que os rapaces que seguiron ese camiño, mesmo que os pais os quixeran trae-los, xa é imposible. Entón, máis ben foi por esa razón que quixemos vir pa' aquí.

¿NACERON ALÁ [EN SUIZA]?

- Naceron alá, si.

¿E CASACHES AQUÍ?

- Eu casei aquí. Conocín a muller alá, pero porque era irmá dun amigo meu. Ma presentou e tal, entramos en relación e casámonos. Eu a conocín alá, pero era de Coruña.

¿XA TIÑA CONTRATO DE TRABALLO CANDO MARCHOU?

- Non, a primeira vez o pasei mal. A primeira vez andivemos durmindo donde nos cadrou, como era frecuente. Eu non fun con contrato da Emigración; eu marchei por eso [Instituto Español de Emigración] no ano 70, despois de facer a "mili". Eu gastara os cartos que xuntara para facer a "mili", e aínda me axudou miña nai daquela, porque quedeime sin cartos e para que me axudaran un pouco, para traballar vinte días. E como xa conocía Suiza, fun para alá. Porque aquí ganábanse catro patacóns, e ganábase máis que en Francia, casi o dobre. E chegaba a tres ou catro veces o que se ganaba aquí, hasta agora, porque agora se está poniendo mal por todo. Foi asi como fixen eu.

¿A PRIMEIRA VEZ NON TIÑA PAPEIS [DOCUMENTACIÓN]?

- Si. A primeira vez que eu emigrei no ano 65 estuve en Francia, inda non tiña nin dezoito anos. Pero en Suiza, que

foi onde botei realmente os 23 anos, volvín outra por Francia para que me fixeran os papeles e, incluso, para que me pagaran o billete, porque xa gastara todos os cartos en papeis e tal. Xa enfocara eu a cousa así. E, despois dalí, como xa conocía Suíza, collín un tren desde Estrasburgo -donde traballara vinte días nunha fábrica-, e fun a Ginebra. O pasei mal porque non tiña nada. Busquei por donde poden, pero xa conocía o sitio porque antes da "mili" xa estivera alí, xa traballara de pintor, na miña profesión. Eu sabía que o nivel de vida era superior, e conocía a vila como si fora Coruña.

¿XA TRABALLARA DE PINTOR AQUÍ?

- Si, empecei ós trece anos, iba para os catorce cando empecei a traballar de pintor. Excepto eses vinte días que traballei en Francia nunha fábrica de cerámica, sempre traballei de pintor. Pero volvendo a eso de dormir, xa digo, anecdóticamente, durmín nunha bañera. No ano 70, cando me fixo os papeles a empresa, eu tiña moi poucos cartos, e conocín a un italiano alí que pasaba un pouco de min, pensei que era outra cousa, entón eu, como non tiña cartos, empecei a traballar pero durmía na bañera [del italiano]. Entón eu o dixen ó meu xefe, e tuven suerte [de] que era un tío amable, e me levou a casa do pai; me dixo que mentras non atopara un sitio para dormir, que me quedara na casa do pai. Pero vamos, isto non é o normal, o corrente. Pero no meu caso foi así. Ás veces se pasa mal...

¿ENTÓN, PASOU TEMPO HASTA QUE CONSEGUIU OS PAPEIS?

- Das veces anteriores xa anduvera eu meses por alí sin... Facendo traballo sin papeles, sin declarar, negro, que non tes seguro e non tes nada. Pero eu sabía que había traballo e era

unha época máis florecente que ésta que vivimos actualmente, e había máis traballo. Non era fácil, tampouco, pero eres xoven e tes máis entusiasmo, entre comillas. Pero me refiero a que había máis traballo, porque agora coa crisis...

¿VIVEU SEMPRE EN GINEBRA?

- Si, sempre.

¿APRENDEU O IDIOMA?

- Si, eso, automáticamente. Cando estás nun sitio que non é o teu, si queres ter menos problemas, tes que adaptarte. Ademais dunha cuestión de respecto, é unha cousa evidente... Porque si non che gusta o que fas, nin o sitio no que estás... Aparte, xa estivera en Francia, que se falaba o idioma, sempre me interesou o idioma e é unha cousa que me sigue gustando agora. Nunca tuven problema, nunca necesitei axuda...

¿TIÑA PENSADO PERMANECER INDEFINIDAMENTE OU POR UN TEMPO FIXO?

- Non, eu penso que a maioría da xente que estábamos por aí, sempre entrábamos por obxetivos. [Era] decir, "a ver si xunto para esto, xunto para o outro..." E a maioría da xente, os galegos -en todo caso-, que eu observei, pensábamos así. Eu, dun principio, pensei así. Pero despois, co tempo, me fun adaptando, integrándome, e xa me encontraba a gusto. E ó principio pensaba así: "a ver si xunto pa' ésto, a ver si xunto pa' algunha propiedade". E se vai unho integrando tamén ata certo punto, no caso concreto de Ginebra. Eu me integrei porque me encontraba a gusto. Si non me quedei, foi pola razón que dixeran ao principio dos fillos. Pero profesionalmente e personalmente, e do resto, me encontraba..., o sea, coa xente dalí tiña moitas satisfaccións como persona.



¿ERA FÁCIL TER AMIGOS ALÁ, SUIZOS?

- Home, da xente que coñecín, tuven algún amigo suízo... Si non te abres ti, pois non. Pero eu si tuven na mesma casa donde vivía boa relación con suízos, desde xantar xuntos a... Incluso con compañeiros de traballo, de relacionarse coa familia, de ir a tomar un café, de ir no verano a facer unha barbacoa xuntos, de ir de cena... Si, non é que sea para todo o mundo, pero [eu] túveno sobre todo con xente que establece relacións personales.

¿ESO DEPENDÍA MAIS DE CADA ÚN, OU DOS PROPIOS SUIZOS?

- Eu penso que éso depende de cada unho, dos contactos, as relacións humanas que se ten coas personas. Eu, realmente, si tuven acceso a facer amizade, foi sempre polo traballo. E logo, si lles caes ben, si hai un entendimento, xa vas ti solo. Pero a forma de contactar é o traballo, no meu caso. Non é de xente que encontres na calle, na rúa, o... Sempre é no campo profesional, e despois entras en contacto, coa familia e unha serie de cousas e así salen unha serie de cousas. A xente coa que entrei en contacto foi de esa forma.

¿ERA FÁCIL MANTER AS MISMAS ACTIVIDADES QUE SE FAN COS AMIGOS AQUÍ?

- Si, pero eu penso que é unha cousa parecida. A amizade que podes facer aquí coa xente coa que vas de viños é mais ben superficial. Pasa exactamente igual que aquí, alí non son diferentes. Isto, na miña experiencia personal, no meu caso, o que vivín.

¿E COS GALEGOS?

- ¡Si, bueno! Unha das razóns de non integrarse máis cos suízos

pois era eso, era casi como si estuvéramos en Galicia: había sociedades, bares... Bueno, había galegos hasta na sopa. Verdadeiramente non estábamos na terra, pero na cuestión human de personas, nos veíamos todo-los días. Pero xa digo, xa a nivel de establecimiento, en cualquier sitio había. Nos últimos anos había establecimientos galegos en cantidad: casi en cada barrio había un par deles. A maioría dos emigrantes españoles son españoles que están alí. Neste caso, en Ginebra, había tres sociedades galegas. E éso fai que... E, bueno, eu estaba integrado en éso, na Irmandade Galega. Estuve tamén en A Nosa Galicia, na directiva, nos anos setenta. A partir de ahí estuven na vida asociativa.

*[A partir de aquí, por un fallo en la fuente de alimentación de la grabadora, el resto de la entrevista no está registrada. A continuación, se ofrece una síntesis de lo que dijo el entrevistado, reconstruido por notas escritas durante la conversación.]*

- .... Pero o que non me gusta, e sigue igual, é a burocracia, o trato á xente. Para arreglar cualquier papeleo tárdanche semanas, desenténdense.

- Eu teño moitos amigos que traballan en Suiza, aos que os veo cada verano cando veñen por aquí, ou vou eu por alá. Para min, ir a Suiza é algo corrente, como ir a Madrid ou Barcelona; non ten máis diferenza.

ENTREV. Nº: 36

PAÍS DE EMIG.: SUIZA

FECHA: 20-I-1994

AÑOS FUERA: 14 (1975-1989)

LUGAR DE ENTREV: La Coruña

SEXO: MUJER

DURACIÓN: 20 minutos

EDAD: 38 años

*[La entrevista tiene lugar en el domicilio de los entrevistados, un matrimonio formado por un andaluz y por una gallega, a quienes fui presentados por la prima de ésta (ENT. Nº 5). La grabación es ocasional, es decir, se hizo cuando nos presentaron]*

...HAGO ENTREVISTAS A GENTE QUE VIVIÓ AL MENOS UN AÑO FUERA DE ESPAÑA, Y ME INTERESAN DATOS COMO EL PAÍS AL QUE SE EMIGRÓ, EL AÑO EN QUE MARCHARON, ETCÉTERA.

Mujer.- Yo creo que fuimos en el año...

Hombre.- Yo va a hacer veinte años en marzo.

M.- Yo haré unos dieciséis...

H.- No, tú te fuiste en el 75, así que hará 19 años.

M.- Diecinueve, sí. Bueno, pero ya llevamos aquí cinco, desde el 89.

¿USTED DE DÓNDE ES?

M.- Yo soy de Carballo. Yo soy de allá, de una tierra muy

linda.

¿CÓMO HABÍAN IDO, POR CONTRATO, SABÍAN EN QUÉ IBAN A TRABAJAR?

M.- No, yo no. Yo fui de visita a casa de un hermano y, por la visita, me quedé a trabajar.

H.- Yo no. Yo fui desde Jaén. Me fui en marzo del 74.

¿Y EN QUÉ TRABAJÓ ALLÁ?

M.- Yo trabajé en una residencia de ancianos, en Montreaux, por la parte de Lausanne, en la parte francesa.

¿ESTUVIERON LOS DOS EN EL MISMO CANTÓN?

M.- Sí, en el mismo cantón.

H.- Bueno, yo también estuve en el cantón de Valais, que también se habla francés.

¿TRABAJARON TODOS ESOS AÑOS EN EL MISMO SITIO?

M.- Bueno, yo después cambié a una casa particular, pero más años eché en la residencia. Bueno, y él también estuvo en la residencia y después en una fábrica.

¿APRENDIERON EL IDIOMA?

M.- Claro, qué remedio. Bastante difícil al principio, al principio, ¡uf!, pero luego, ya...

¿HABÍA MÁS GENTE DE AQUÍ?

M.- Bastante, sí, bastantes españoles. Pero bueno...

¿TENÍAN PENSADO IR POR UN TIEMPO FIJO CON EL FIN DE VOLVER, O NO?

M.- Sí, a echar una temporada, como va la mayoría, a echar un poco de dinero y venir, sí. Aunque luego eché más de la cuenta...

¿TENÍAN ALGÚN OBJETIVO, COMO COMPRAR UN PISO...?

M.- Sí, teníamos éso de comprar... Decidimos comprar el piso, sí...

¿ÉSO CUANDO FUE, CUANDO OS CONOCISTEIS?

M.- Sí, porque si no, al venir aquí, no hacías nada... Y bueno, allí teníamos esa posibilidad, cosa que aquí menos.

¿HUBO PROBLEMAS PARA CONSEGUIR TRABAJO?

M.- No, tuvimos bastante suerte en ese caso. Normalmente en las residencias solían dar los permisos y, bueno, en seguida nos lo dieron, era anual, y podíamos estar el tiempo que quisiéramos, sin el permiso de venir a España tres meses, como se suele hacer, nada... Y bueno, tuvimos esa suerte de tenerlo y poder trabajar sin tenerlo. Y así fue, año tras año y fueron pasando.

¿Y CUANDO LLEGÓ EL AÑO DE VUELTA, QUÉ PASÓ?

M.- Estaban las crías, dos hijas. Y entonces pues fue éso, encontrar que las clases ya... Y todo éso. Decidimos ya venirnos.

¿NACIERON ALLÁ LAS NIÑAS?

M.- Sí, nacieron allá. La pequeña ya tenía unos añitos, pero bueno, de todas formas, decidí [volver] antes de empezar el colegio, porque después ya era más complicado, más... Yo qué sé.

¿PARTICIPABAN EN ALGUNA ASOCIACIÓN?

M.- No, bueno, allí íbamos así a centros y eso pero no... Bueno, éramos socios del centro... Pero como trabajábamos casi todos los días, no había mucho tiempo de andar de aquí pa' allí. El tiempo que tenía libre ya no pensaba en ir, pensaba en descansar y...

¿YA TENÍAN PENSADO EN QUÉ TRABAJAR AL VOLVER?

M.- No, no teníamos... Nada.

¿CONTACTARON CON ALGÚN ORGANISMO OFICIAL PARA REGRESAR?

M.- No. Yo, nunca... O sea, yo al ir allá encontré ese trabajo por mí misma -bueno, con ayuda de mis hermanos-, y... Pero no me puse en contacto con nada de emigración ni nada, nunca tuve nada que ver con eso.

¿CUÁNTOS HERMANOS ÉRAN?

M.- ¡Uuuy! Allí en Suiza éramos cinco hermanos.

¿ERAN MÁS?

M.- Siete hermanos. Los otros están en Holanda, los otros dos.

¿Y AÚN SIGUEN POR ALLÁ?

M.- No, una. La otra ya está aquí, pero una sigue en Holanda

todavía. Por el momento siguen dos todavía en Suiza, pero los otros ya regresaron. Y así... Ya cuando llevas unos años fuera, ya quieres tu tierra.

¿QUÉ TAL ERA LA GENTE ALLÁ EN SUIZA?

M.- ¡Ah!, muy agradable, muy social, muy... es una gente muy, ¿cómo se dice?, muy abierta, muy de sociedad... Nada de..., como aquí que hay muchos que somos al contrario que cuando vemos extranjeros ya nos ponemos contrarios... Yo siempre encontré gente fabulosa, gente humilde... ¡Hombre!, gente mala siempre la encuentras, pero la mayor parte, la mayoría es gente muy...

¿QUÉ EDAD TENÍA CUANDO SE MARCHÓ?

M.- [Se ríe]... Es que no me acuerdo ni... Si te digo que no sé ahora los años que tengo. A veces me pongo a pensar, de verdad, dónde tendré yo la cabeza... Pues qué tendría yo... Diecinueve años, quizás, o dieciocho... Pues no sé qué años tendría cuando me marché. Bueno, pues más o menos tendría esa edad.

¿CUÁNTO TIEMPO PASÓ HASTA QUE OS CONOCISTEIS?

M.- Pues casi a los dos años de estar allí, más o menos.

¿DE QUÉ PARTES HABÍA EMIGRANTES?

M.- Gallegos, ¡madre mía! De todas partes de España encontramos, ¿eh? Pero gallegos bueno, en abundancia.

H.- De cada veinte españoles, dieciocho son gallegos.

M.- Ya digo, de todas partes había. Además en los centros ya se veía los fines de semana. Pero casi se veía más gallego que de otra parte, sobre todo en la parte en que nosotros estábamos.

H.- Catalanes, muy pocos.

M.- Madrileños algunos, pero gallegos, asturianos... Bueno, de todas partes, pero ya digo, la mayoría eran gallegos, sí.

¿CÓMO DECIDIERON VENIR A CORUÑA Y NO A JAÉN, POR EJEMPLO?

M.- Bueno, decidimos venir aquí, compramos aquí y, bueno, había otras posibilidades quizá ahí pero... Vinimos aquí y aquí estamos.

H.- ¿No sabes el refrán que dice "pueden más dos tetas que dos pelotas"? [risas]

¿HABÍA MÁS OPORTUNIDADES AQUÍ, O TIRÓ MÁS USTED?

M.- Bueno, hombre, cada uno tira éso, porque yo no le puse la escopeta...

H.- ..., de dos cañones...

M.- No, él vino por su voluntad.

¿AL VOLVER TARDÁSTEIS EN ENCONTRAR TRABAJO?

M.- No, eso fue fácil. Yo ahora estoy de ama de casa, y ya es un gran trabajo, ya... Ya me llega, ya... La casa, las crías...

H.- ...El marido...

M.- El marido, ya tengo...

¿Y USTED? [al marido]

M.- No, él no. Él no trabaja. Él tiene una pensión de



invalidez. Y yo, pues en casa...

¿SI AHORA SE OS PLANTEASE LA OPORTUNIDAD DE VOLVER, MARCHARÍAIS SI TUVIÉRAIS LOS MISMOS AÑOS?

M.- Si hubiera que marchar... A mí Suiza me gusta...

H.- Hombre, un sitio ya conocido.

M.- Claro, un sitio ya conocido, por lo menos el idioma...

Aunque no sabía mucho el idioma, para defenderte pues mira...

ENTONCES, ¿NO OS HABÉIS ARREPENTIDO DE HABER ESTADO ALLÁ?

M.- Ay no, no.

¿ACONSEJERÍAIS A ALGUIEN QUE SE FUERA PARA ALLÁ?

M.- Yo le aconsejaría, desde luego. Yo estoy encantada con Suiza.

H.- Es el país mejor del mundo, del mundo entero.

M.- Sobre todo, organizado. Una maravilla. Muy ordenada, cosa que aquí no hay, la verdad. Y estoy viviendo aquí y ésto es la verdad. Allí en limpieza y en éso no... En éso es estupendo la Suiza... Organizada, una maravilla, una maravilla.

¿ECHÁIS DE MENOS AQUÉLLO?

M.- Yo echo de menos, sobre todo, los seguros, éso sí. Todavía hoy, llevo cinco años aquí, y todavía hoy no entiendo yo la seguridad social de aquí, cada día la entiendo menos. Y cada día tengo peleas con médicos y con todo, porque es verdad. Una maravilla: allí tenías un seguro y te ibas al médico que te gustase. Luego, una cosa divina: si te decían a las cinco, a las cinco, sin que pasase un minuto, te cogían. ¡Madre mía de

mi alma! Allí entras a arreglar un papel y te lo explican; aquí entras y sales casi más burra que cuando entraste [se ríe]...

Y bueno.

ENTREV. Nº: 37	PAÍS EMIG.: ARGENTINA-SUIZA
FECHA: 19-XI-1993	AÑOS FUERA: 13 (1960-1973)
LUGAR ENTREV.: La Coruña	SEXO: MUJER
DURACIÓN: 20 minutos	EDAD: 43 años

- En Latinoamérica, en Buenos Aires, estuve yo. En Buenos Aires y en Suiza, en los dos sitios.

Para Buenos Aires me fui en 1960, como emigrantes, mi madre y mi familia, que mi padre ya estaba allá. Mi padre, primeramente, se fue a Uruguay; y después de Uruguay se pasó a Buenos Aires. Y después de unos cuantos años fue cuando nos llamó a nosotros. Y después en Suiza estuve en el 73, pero allí solamente eché seis meses, seis meses nada más. Ahora sí, en Buenos Aires eché 15 años.

¿QUÉ EDAD TENÍA CUANDO FUE PARA BUENOS AIRES?

- Tenía 11 años cuando fui a Buenos Aires.

¿DE DÓNDE ERAN USTEDES?

-De Mugía, éramos de aquí, de Mugía. ¿Sabes dónde es, no?

Salimos de Vigo en barco, el "Yate Youth", todavía me acuerdo del nombre del barco... Salimos de Vigo; en cambio mi marido -cuando se marchó-, pues ya salió de La Coruña, que nosotros fuimos a Vigo a coger el barco.

¿LES LLAMARON, ENTONCES?

- Mi padre. Mi padre nos llamó y fuimos todos. Fuimos tres mujeres y un varón, y mi madre. Mi padre ya estaba allí. Entonces fuimos todos para allí, yo ya hice el colegio allí. Lo que llevaba hecho de aquí, prácticamente, poco llevaba hecho. Y mi hermano iba con cinco años y ya, también, pues hizo allí el "cole". Mis hermanas ya iban más mayores. Una llevaba [tenía] 18 años y la otra 15, entonces ya no hicieron el "cole" allí; pero nosotros sí. Yo, la mejor época de mi vida la pasé en Buenos Aires.

DESPUÉS, ¿EN QUÉ TRABAJO?

- Trabajé en fábricas allá. Primeramente acabé el colegio y... Trabajaba en la casa de una señora, en una heladería. En Buenos Aires hay dos turnos de colegio, por la mañana y por la tarde. Entonces, por la mañana trabajaba en la heladería y por la tarde, pues iba al colegio para acabar los estudios primarios, que mis hermanas ni éso tienen. Entonces, cuando cumplí dieciocho años, entré en una fábrica a trabajar, porque tienes que tener la edad [mínima] para entrar en la fábrica, si no no te cogen. Entonces empecé a trabajar en la fábrica, después me fui para otra... O sea, trabajo no faltaba, trabajo lo había, había bastante trabajo. Tú estás, por ejemplo, en una fábrica y ves que ganas poco, buscabas otra fábrica. Trabajabas muy temprano, yo me levantaba -creo que eran las cinco y media, sí, más o menos- a las cinco de la mañana y entraba a las seis. Teníamos casi una hora de viaje.

### ¿QUEDABA EN LAS AFUERAS?

- No, en la capital. En la capital, Buenos Aires, era donde estaban las fábricas. Y están divididas, porque Buenos Aires es muy grande, entonces dividieron en provincia y capital dentro Buenos Aires. Después están las provincias interiores de Buenos Aires, que son Santa Fé, Corrientes, todo eso, que es afuera, provincias interiores. Entonces pues claro...

[A] la vida se adapta [uno] muy fácil allí. Es una vida fácil para el español. Es gente que no margina, que no hace diferencias entre el argentino y el español. El español, allí en Buenos Aires, siempre fue muy bien acogido, muy bien. Porque es gente trabajadora y, si [lo] llevabas ya como carné, no te pedían ni el carné. "¿Eres español?, ¿de dónde eres?" " De La Coruña" "Pues adentro a la fábrica, a trabajar". Y había muchísima, muchísima gente española trabajando.

### ¿HABÍA GENTE DE SU ZONA?

- No, había muchísima. Había gente de otros sitios. Por ejemplo había gente de la parte mía (de la parte de Mugía), había de Asturias... De Asturias, especialmente, también había muchísima en aquella época. Había muchísima gente de Asturias por culpa de la República, de la época de Franco, asturianos marcharon muchísimos, muchísimos. Y después, también, hay muchos judíos; judíos y rusos también emigraron muchísimos para allá. Son gente que se hizo con muchas propiedades, tipo negocios. Los judíos y los rusos tenían muchos negocios, ponían muchos negocios, cadenas. Y los gallegos, bares. Ponían muchos bares. Llegaban con una propiedad y después ponían bares para

trabajar, muchos bares. Allá, en la zona de ellos, ya no me acuerdo bien si era la calle Santa Fé, que prácticamente era toda de ellos, de los gallegos, porque no eran gente marginal los gallegos.

¿EL PEQUEÑO COMERCIO APENAS ERA OCUPADO POR LOS GALLEGOS?

- Pequeño comercio, como ultramarinos, que allá le llaman almacenes, también había muchos gallegos. Sí, los almacenes que son allí pequeños comercios, pues son de gallegos, [por]que nosotros también tuviéramos uno. Lo tuvo mi madrina, que también era gallega de la parte nuestra -más bien de Camariñas era ella-, y después compró un restaurante. Entonces, nos pasó a nosotros el almacén, y ella se fue para el restaurante. Más bien almacenes y bares y restaurantes los hombres. Y después, los judíos y los rusos, comercios de vestir, perfumerías y todo eso...

Hasta que me casé. Me casé a los 23 [años] y me vine para aquí. Pasé diez días aquí y después me fui para Suiza. Pero en Suiza no, en Suiza no es lo mismo.

¿Y CÓMO SE FUERON PARA SUIZA?

- Porque decían que en Suiza se ganaba mucho. Porque de aquella, Argentina ya empezaba a tambalearse un poquito. Entonces, tú pretendes cambiar -no yo, sino mi marido era [estaba] por cambiar-, resulta que tenía [el marido] unos amigos allí y le dijeron que claro, al cambio, la moneda suiza valía la pena. Al cambio con la peseta, pues hacías muchas pesetas; pero con el nivel de vida de allí, es completamente

distinto al nuestro de aquí y al que nosotros traíamos de Buenos Aires. Entonces allí solamente aguantamos seis meses. Seis meses, porque la gente es sosa, no, no, no es gente sociable, se come malísimamente, y al inmigrante -al emigrante gallego-, en Suiza, es como si fuera un trapo al suelo. Lo marginan, ahí sí lo marginan. Porque si por ejemplo, tú estás en Suiza -nosotros estábamos en un hotel-, está la puerta principal, y después está la puerta lateral [por la] que entra la mercancía y todo eso... Pues al gallego lo hacían pasar por la puerta lateral, y los perros -perros de la dueña-, salían por la puerta principal. O sea, te marginan, allí si te marginan. Te dan ese margen, tú te quedas aquí, no pases de aquí y se acabó.

Entonces, después, nosotros estábamos en Saint Moritz, en un pueblecito cerca de Saint Moritz, en hotel. Y después, cuando acabaron esos seis meses, intentamos buscar otro que te pagaran más pero, al contrario, te pagaban menos. Entonces, nosotros, ya dijimos "nada, vamos pa' España que es lo nuestro". Por lo menos comes en debida forma, porque la comida allí en los hoteles es fatal, no me extraña que estén delgados, están todos delgadísimos pero por las malas comidas que comen.

#### ¿QUÉ HABLABAN EN ESA ZONA?

- Pues mira, nosotros estábamos en el cantón italiano. Allá se hablaba el italiano y el suizo [romanche]. También entienden el francés y todo eso, como están divididos en cantones, pues entonces eso. Y allí, claro, allí había también muchísimos emigrantes, porque allí los había de todas partes: los había

gallegos, los había asturianos, los había madrileños... Los había de todas partes, allí ya... Y los había polacos; más bien polacos no, gitanos, que salen fuera del país.

#### ¿HABÍA QUE TENER ALGÚN PERMISO ESPECIAL?

- Un contrato, un contrato de trabajo. Te daban un contrato de trabajo, y después que estabas adentro, pues sí, lo podías renovar. También te preparaban, por ejemplo, de aquí de España en el banco, te preparaban para poder tú después girar el dinero; ellos se quedaban con un tanto, el banco de allí, y después tenías que pasar unas revisiones. Nosotros fuimos a la frontera Italia con Suiza, y después sí, después no había problema. Pero la vida es carísima en Suiza, la vida es muy cara. En comparación con lo que ganas, viviendo allí, es cara. Ahora, en comparación, por ejemplo tú marginándote como persona, de no salir, de quedarte dentro de la habitación, entonces ahorras dinero para mandar para aquí, que era lo que nosotros hacíamos. Pero no te podías dar el lujo de comprar muchas cosas allí, porque entonces el sueldo se te iba, entonces nada... Luego, los trabajos, los que no quieren hacer los suizos, se los dan a los españoles. Bonito, es; es una aldeíta muy bonita y todo eso pero... O sea, como Buenos Aires no; es muy distinto Latinoamérica, es muy distinto a Europa. En Latinoamérica, por ejemplo, la gente es cariñosa, es sociable, es amable... En Suiza, no.

#### ME IMAGINO QUE TAMBIÉN SERÍA UN PROBLEMA EL IDIOMA, ¿NO?

- No es tanto del idioma, porque ellos tampoco no se esfuerzan



nada en enseñarte a ti el idioma, ¿eh? Nosotros, por ejemplo, había una chica allí que era suiza y quería hablar el español: entonces, nosotros, le enseñábamos a ella el español, y ella nos enseñaba a nosotros el italiano, ¿te das cuenta? Nosotros, por ejemplo, decíamos "¿cómo se llama esta cosa?", "se llama tanto, ¿y en español?" ¿Eh? Intercambiábamos el idioma, porque ella quería hablar el español, que no lo sabía; y nosotros aprendíamos el italiano que nos lo enseñaba ella. Pero tampoco no se prestan, ¿eh? no se prestan a enseñarte nada y..., nada de éso. Ellos son ellos sólo y..., nada más. En cambio, hay gente, por ejemplo gallegos, que conocía allí a uno de Orense, que volvían a renovar el contrato aunque le pagaran lo mismo; pero era distinto. Ellos van de una..., por ejemplo, ellos van de una aldea, por ejemplo, de sacar el rebaño por la mañana temprano y por la noche para casa, y nosotros veníamos de Buenos Aires, que estábamos acostumbrados a otro ambiente y a otra vida. Entonces, aquéllo, para ellos, era una maravilla; pero para nosotros era fatal. Entonces fue cuando decidimos venir otra vez para aquí, y aquí ya nació mi hijo. Volví para Buenos Aires otra vez -dos veces-, porque tengo a mi madre allí y a mis hermanos; entonces, les voy a visitar de vez en cuando cada cuatro, cinco o seis años -no sé-y es lo que te puedo decir. Después, la vida..., trabajando en todos los sitios, pero...

ENTONCES, ¿ESTABA TODA LA FAMILIA EN BUENOS AIRES?

- Sí, en Buenos Aires estábamos toda la familia.

¿AQUÍ NO LE QUEDÓ NADIE?

- Yo tengo aquí, en Mugía, familia por parte de mi padre; y en la aldea tengo por parte de mi madre. Pero, claro, tú comprende que si te vas con once años para Buenos Aires, toda la relación que tenías aquí con la familia se pierde. Porque se enfría, con la distancia se enfría. Como hoy en día, por ejemplo, yo tengo a mi madre allí y a mis hermanos pero, la distancia, como es tan lejos, no es el... La familia es el roce día a día, y la distancia enfría el cariño. Entonces, claro, con la familia de mi padre y con la familia de mi madre pues pasó eso. Entonces, yo aquí en Coruña estoy sola. Mis hermanos, y mi madre y mi padre -ya murió allí-, están todos allí; y nosotros estamos aquí, estamos los tres.

¿A SU MARIDO LO CONOCIÓ EN BUENOS AIRES?

- Lo conocí en Buenos Aires y nos casamos en Buenos Aires y ahora, aquí, está trabajando de taxista.

¿DE DÓNDE ERA, DE LA MISMA ZONA?

- Bueno, él es de Órdenes, del partido judicial de Órdenes. Pertenece a una aldea que le llaman Vitre, es, igual, gallego. Emigró también, pero él ya se fue más mayor: tenía 22 años. Hizo el servicio militar aquí y después se fue para allí; pero ya estaba la familia allí cuando se fue. Estaba la familia allá también...

Esto es todo lo que te puedo contar...

¿VOLVERÍA A EMIGRAR OTRA VEZ SI SE LE PLANTEASE LA OPORTUNIDAD?

- Ahora ya no.

PERO, ¿SI TUVIERA 18 AÑOS?

- Ah, si fuera joven sí, si fuera joven volvería a marcharme otra vez. Ahora, claro: ahora ya es muy distinto porque ya tienes un hijo, ya está criado aquí -tiene 19 años- y, ¿a dónde te vas a ir? Ahora ya nada, estás afincada. Ahora, si soy joven, no estaría aquí en Coruña; me volvería a marchar a Buenos Aires, ¿te das cuenta? Porque nosotros, por ejemplo, cuando nos marchamos de Buenos Aires para Suiza, dijimos de echar allí una temporada y después marcharnos otra vez para allí. Pero, las cosas nunca salen como una cuenta, siempre se dan la vuelta. Entonces echamos menos tiempo, no recuperamos lo que gastamos en viajes y en todo éso. Entonces fue cuando decidimos quedarnos aquí en Coruña, muy en contra mío, más a gusto de él, pero... Ya estaba hecho.

¿YA TENÍAN PENSADO A QUÉ SE IBAN A DEDICAR AQUÍ?

- Cuando vinimos para aquí él ya traía decidido quedarse aquí. Después ya compramos la casa, y después ya empezamos a habituarnos un poco. Él no, él ya estaba habituado, porque él ya había venido aquí de vacaciones casi seis meses, y [eso que] ya se fue más mayor, que se fue con 22 años, entonces recordaba mucho más ésto. Pero es que yo, aquí a Coruña nunca había venido. De pasada sí, pero estar viviendo aquí, no.

Después, llegas a Coruña, traes una cierta edad, no encuentras trabajo, llevo ocho años apuntada en el paro, nunca

me han llamado pa' nada, y aunque vayas como que viniste de..., que eres retornada, nada. Son puros cuentos, de éso ni hablar.

ANTES DE ESOS OCHO AÑOS, ¿YA HABÍA TRABAJADO AQUÍ?

- Aquí en Coruña, de trabajar, nunca encontré trabajo. Encontré trabajo de asistenta en las casas, de eso sí, pero en ningún otro sitio. Mi marido ya estuvo de taxista y de empleado. Después llegaron unos equis años, y el ayuntamiento concede unas licencias a los taxistas que lleven esos equis años, se la dan y entonces ya, ya fue distinto. Después ya, también, tuve al niño. Como no tenía familia que me lo cuidara, tampoco no podía desplazarme mucho; lo metí en una guardería pero el niño siempre estaba enfermo, entonces no me quedó más remedio que quedarme a cuidar de él. Ya te digo, llevo ocho años. Y todavía nada, no me llamaron. Y como dice una amiga, había que ir allí, hacer un "expolio" a ver si te daban algo, pero no vale la pena. Ahora, con 43 años [de edad] no creo que haga expolio ninguno. Y así...

ALLA EN BUENOS AIRES, ¿ESTABAN ASOCIADOS A ALGÚN CENTRO GALLEGO?

- Sí, no afiliados, sino allí hay por ejemplo centros como el Centro Asturiano, el Centro Gallego, el Centro Lucense... Que, se reúne toda la gente española allí, toda. Por ejemplo traen, llevan conjuntos de aquí para cantar allí, y tocan gaitas y jotas y todo éso... Eso, la tradición allí se lleva muchísimo, muchísimo, muchísimo. Y hacen cenas, comidas y todo éso..., más sociable era la gente. Aquí la gente es muy fría, chico. Aquí

cada uno está para sí, pa' sí, pa' sí, pa' sí. Para sí y no le importa nadie. En Latinoamérica la gente es lo más amable que encuentras, de amables, sociables, ¿eh?, te echan un cabo si pueden... Pero aquí, cada uno se encierra en su casa, y el que tiene más, mejor; y el que no tenga, que lo confunda el diablo. Es la verdad, es la verdad. Aquí la gente, nada; ven a uno tirado en la calle y no le echan una mano, no le echan una mano, es que es la verdad, yo lo he visto. Yo, claro, como cuando me fui era muy pequeña, no notas esa diferencia, pero después de estar tantos años allá, y después de venirme mayor para aquí, que ya ves las cosas y ya razones, ¡horroroso!, horroroso. Yo lo pasé fatal, ¿eh? Lo pasé fatal para acostumbrarme a ésto. Y yo juro que mis lágrimas llevo echado, ¿eh? Porque yo quería marcharme a toda costa. Quería irme a Latinoamérica, quería largarme otra vez, que era algo... La primera vez que fui, ya mi marido, para no aguantarme tanto, para no aguantarme que le estaba siempre echando en cara, porque nos quedamos aquí por culpa de él, me dijo "ve sola a Buenos Aires". Y fui sola. Después, no. La segunda vez fuimos los tres, porque mi madre todavía no conocía a mi hijo; lo conoció con dieciocho años.

POR ENTONCES YA FUE DE VACACIONES, CLARO.

- Claro, ya fui de vacaciones. Ya es distinto, no... Te vas un mes, estás allí un mes con la familia y después te vuelves. Pero sigues yendo y la gente sigue siendo la misma, no cambia. Mira, había una señora al lado de mi casa, que también eran gallegos -y era muy mayor la señora-, bueno, era yo creo que

mejor que si fuera de la familia. Ya le llamábamos abuela, porque allí a las personas mayores, por lo general, se les llama a todas abuelas, ¿no? Y te aseguro que era algo fuera de serie esa mujer. Esta última vez que fue, ya lloraba tanto porque decía que no me volvía a ver más. Dice: "ya no te veo más". "Pero María, si me vas volver a ver"; "no, hija, no; esta vuelta ya no te veo más, ya es la última que te vi". Y aún hace poco que me enteré que, hace unos pocos meses, se murió. Ya ella presentía que ya no me iba a ver más, pero ya tenía cerca de los 90 años, noventa años. Pero son personas amables. Por ejemplo, nosotros vivíamos en un barrio: por ejemplo, en la provincia de La Luz, donde estoy yo, la provincia, son más bien tipo casitas, y si son pisos, son pisos de pocas alturas -¿viste?, no dejan edificar muchas alturas-. En la provincia, en la capital, ya son alturas más altas -son rascacielos y todos esos-, donde está el Obelisco, y ya son más altas las casas, los edificios. Entonces, donde yo estoy son más bien tipo casas. Y cuando vienen las fiestas -las fiestas de Navidad y todo éso-, pues nos reunimos todos en las calles, sacan altavoces para afuera, bueno, es una fiesta [a la] que se puede unir cualquiera, tanto sean gallegos como argentinos, el barrio. Y después llegan los Carnavales. Los Carnavales en Buenos Aires no es de disfrazarse como aquí, es de mojarse: el que aparezca en carnavales por la calle, por más arregladito que te ve, un balde de agua no te lo quita nadie; te mojan y no puedes protestar. Si no quieres que te mojen, no tienes que salir a la calle. Esa es la tradición de Buenos Aires. Aquí ya es distinto, aquí ya se disfrazan, ya van por las calles...

Allí no. En Río de Janeiro ya es distinto también, en Río de Janeiro ya es de disfraces también.

Pero ya te digo: completamente distinta, distinta, distinta la vida. Después vienes para aquí, como vine, la peseta, no sabía el valor de la peseta; los nombres, aunque quieras se llaman distintos (de las cosas), los comestibles son distintos, se llaman de distinta forma. Aunque sea el idioma igual, el español, pero como hay más idiomas, porque si fuera como aquí, pero se junta el italiano, se junta un poco del judío, se junta un poco del gallego, se junta un poco del criollo y hay una mezcla... El criollo es el propio argentino argentino, el criollo son los gauchos, ya vienen de ascendencia más bien entre indios, mestizos, ya son de otro color de piel, también, ya se les ve.

*[Se acaba la entrevista y la conversación sigue por otros temas]*





ENTREV. Nº: 38	PAÍS DE EMIG.: INGLATERRA
FECHA: 10-III-1994	AÑOS FUERA: 13 (1962-1975)
LUGAR DE ENTREV: La Coruña	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 40 minutos	EDAD: 51 años

...ESTOY HACIENDO ENTREVISTAS A GENTE QUE VIVIÓ EN EL EXTRANJERO.

- Pues, afortunadamente, estuve en el extranjero. Afortunadamente. En Inglaterra, en Estados Unidos y en Francia; de paso, ¿eh? Por trabajo, por razones de trabajo, por culpa del oficio que tenía tuve que ir a trabajar con él. Como cambiaba de chollo, tenía que ir a trabajar.

¿CUANDO MARCHO DE AQUÍ?

- En el año 62, y volví en el 75.

¿VIVÍAN AQUÍ EN CORUÑA?

- Vivimos aquí en Coruña. Antes de marchar vivíamos en Coruña. Y al volver, volvimos a Salou. En Cataluña estuve trabajando en -inauguré yo, precisamente- el Club Náutico de Salou, de jefe de cocina; con aforo para novecientos comensales. Salió todo bien hasta que, aquéllo se abría por temporada y, al cerrar la temporada, pues o estaba allí en otro restaurante hasta la próxima temporada, o no hacía nada. Y cogí y me vine para Coruña. Y aquí estoy, en Coruña, desde el año 75.

¿CUÁNTO TIEMPO ESTUVO EN SALOU?

- En Salou estuve un año... Sí, un año. Entre pitos y flautas, un año. Por cierto, muy bonito.

CUANDO MARCHO USTED, ¿QUÉ AÑOS TENIA?

- Cuando marché yo de aquí tendría unos 19 años aproximadamente, más o menos. Y aquí trabajaba de niño de [los] recaos de una farmacia. Después estuve de niño de recaos pa' un taller de pinturas... O sea, trabajando en lo que podía. Me marché para allá, y digo afortunadamente porque si no me llego a marchar para allá, pues aquí no hacía nada. Aquí, pues, no se hacía nada.

¿CONOCÍA YA A ALGUIEN QUE ESTUVIESE ALLÍ?

- Estaba mi hermana. Estaba mi hermana y mi cuñada. Yo me marché para allí soltero, a mi mujer la conocí allí -mi hermana era muy amiga de su hermana-, nos casamos, vinimos para aquí...

¿Quieres saber lo que hice allí, me imagino? Pues allí llegué con un contrato de trabajo de doméstico. Antes, allí, se iba o de doméstico -iba con un contrato pa' un hospital-, y aquéllo...

¿ERA CON UN CONTRATO DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN?

- Sí, cuando me marche yo era con un contrato de Emigración.

¿TENÍA VARIOS HERMANOS?

- ¿Allí? Allí tenía na' más mi hermana. Después se marchó un hermano mío, se marchó una hermana, los cuales están aún allí,

todos están allí.

¿CÓMO SE FUE A FRANCIA?

- A Francia me marché porque estuve de cocinero para el ama de llaves de la reina Isabel, y me llevaron para Cannes, para la casa que tienen allí de recreo, y todos los veranos me marchaba pa' allá. Yo era su cocinero y tenía que andar con ellos por todas partes.

¿Y A ESTADOS UNIDOS?

- Y a Estados Unidos, pues en aquella ocasión era el cocinero de Douglas Fairbanks junior y, también pues, me llevó a Florida. Estuve en Florida, pues nos marchamos para allí los inviernos, allí eran unos veranos maravillosos, y pasaba así la vida.

¿CÓMO CONOCIÓ A ESTA GENTE? ¿ALLÍ EN CANNES?

- Allí no. A la gente esta la conocí en Londres, puesto que yo, como salí de aquí -que no era prácticamente nadie-, a mí me gustaba mucho la cocina y lo que ganaba un cocinero. Y me puse a estudiar como un descosido, entonces saqué el diploma de cocinero. Llegué a ser jefe de cocina en un hotel y restaurantes, sobre todo en restaurantes italianos, que era lo que más había en aquél entonces. Me vine para aquí... Inauguré el Club Náutico de Salou como jefe de cocina y después vi que aquí, en nuestro país, el ser cocinero para llevar un restaurante es lo que menos se pide. El tener un título de cocinero, aquí en España, es lo que menos se necesita. Muchas veces, con saber

hacer un pollo asao y cocer un marisco y hacer una tortilla, es lo que se necesita. Que se envenenen o no se envenenen los comensales, éso es lo de menos. Aquí la cocina es una pena. Y monté la [tienda de] numismática, precisamente, a raíz de que me reventaron. Yo vivía en la calle del Orzán; vivía en un cuarto piso y me reventaron la puerta, me entraron a robar. Y yo, de aquélla, coleccionaba monedas y sellos, y empecé ahí, cuando se inauguraba el rastrillo de María Pita. Y agarré, y ni corto ni perezoso, dije: "pues no me roban más". Me cogí, me monté una mesita, me fui a María Pita, empecé a ir a comprar monedas a un lado y al otro, sellos y tal... Me marchaba, o sea, me iba bien, y me dediqué a ésto.

Y, después, el problema de meterme a ésto fue un accidente de coche que tuve, que me tuvo cerca de dos años con muletas. Monté un chiringuito pequeñito y tiré para adelante, y voy luchando de esta forma. Ésta es la mejor cosa que te puedo contar.

¿POR QUÉ SE VINO PARA ESPAÑA?

- Pues oyes, me vine para España pensando que España era una maravilla, pensando que era mejor que Inglaterra... Siento no estar en Inglaterra hoy, siento no estar en Inglaterra...

¿ECHABA DE MENOS ÉSTO?

- ... Sí, y pa' que los hijos estudiaran. O sea, en plan de decir, "somos españoles, tenemos unos hijos en Inglaterra, nacidos en Inglaterra, pues queremos que estudien en nuestra tierra, en España, hacerlos españoles". Pero aquí las

posibilidades son mínimas.

¿PARA TRABAJAR?- Para trabajar y para todo. Yo, todas las amistades mías que tengo en Inglaterra, puedo garantizarte que todos [los hijos] tienen títulos y todos estudiaron como Dios manda, y no necesitaron gastar grandes dinerales para hacer estudiar a los hijos. Y están... Todos los que están allá están maravillosamente. Los que estamos así, zanganeando, si quieres que te lo diga de esta manera, somos los que estamos aquí. Los que volvimos. Raro es el que esté, realmente, como estábamos allá, en una palabra. De verdad.

¿ENTONCES FUE MALO EL HABERSE VUELTO?

- Como mal, mal, mal no. Pero es que allí yo tenía trabajo cuando me daba la gana, cuando me daba la gana. Yo trabajaba allí en una oficina que llamaban "Sent a Chef", y entonces yo cubría plazas de un restaurante; que un cocinero se ponía enfermo, llamaban a "Sent a Chef" y iba al que le tocaba, éramos seis. O iba Murias o iba Perico. Pero allí siempre tuve trabajo de cocinero. Yo la cocina nunca la dejaría en mi vida, porque es una cosa que me encanta. Pero vuelvo a repetirte que en España hay muy pocos cocineros. Y hay muy pocos cocineros porque hay muy pocos hosteleros que sean profesionales. Y una persona cualquiera monta un restaurante y se cree que él es el dueño de todo; o sea, que un cocinero tiene que hacer lo que a una persona, que no tiene idea, le dé la gana de hacer. Y nosotros, los que pasamos por esa vida, sabemos lo que es la cocina, sabemos lo que hay que comprar pa' llevar una cocina,

sabemos cómo hay que dirigirla porque la estuvimos dirigiendo, y aquí no nos dan esas oportunidades.

O SEA QUE ESTABA MUCHO MÁS PROFESIONALIZADO, ¿NO?

- Sin lugar a duda. Francia e Inglaterra están mucho más profesionalizados. Tú eres un cocinero -en cualquiera de estos países que te dije-, llegas a ellos, piden un jefe de cocina y tú eres el jefe del "castillo". Un dueño de un restaurante, pa' entrar en la cocina, casi te pide hasta permiso pa' entrar. O sea, eres tú dueño absoluto de la economía de la cocina. No se meten contigo para nada: hay una pequeña diferencia aquí en España. Yo me recuerdo en Salou, además es una anécdota muy grande, todos los problemas que tenía con uno de los jefes era que yo le pedía pan y me traía peras, de verdad. Además estaban las instalaciones acabadas de hacer y a lo mejor le pedía, yo qué sé, pues un chuletero, y él, por hacerse el grande, traía diez chuleteros. Le pedía un mero y traía diez meros; le pedía dos merluzas y traía veinte merluzas. Y allí se saltaban los plomos constantemente y tirábamos a la basura vianda a toneladas. No fui capaz de educarlo, no fui capaz de decirle "lo que yo pido es lo que yo necesito". Él no, él por..., pedía lo que le daba la gana. Yo llegué aquí, a Coruña, trabajé en un restaurante -al cual lo dejé-, y era una cosa buena porque yo, las cosas que encontraba en Cataluña en hostelería, me decía mi jefe si yo estaba loco por lo que pedía, por los condimentos que pedía. Pues oye, en Salou tuve banquetes muy grandes [en la que pedían] incluso sopa de tortuga, e ibas al zoológico y pedías ésta y ésta y ésta y no había problema.

¿CÓMO SE FUE PARA SALOU?

- La gente de Salou me contrató a mí en Londres. Fueron a junto mía, me dijo que necesitaban un jefe de cocina, me ofrecieron un sueldo, me ofrecieron allí una casa, me ofrecieron veintiún cosas -que me lo dieron-. Pero el problema era éso, que el dueño no sabía controlar, no el cocinero, al cocinero no le daban oportunidad de controlar la cocina. Fue lo que me aburrió de España, fue por lo que dejé la cocina.

¿CUAL FUE LA PRINCIPAL RAZÓN PARA VOLVER?

- Los hijos. Los hijos, sin lugar a duda.

¿NACIERON ALLÁ?

- Sí.

¿CUÁNTOS TIENE?

- Tengo tres. Dos nacieron allá y una nació aquí.

¿CONTACTARON CON ALGÚN ORGANISMO PARA VOLVER AQUÍ?

- No, no, no. No, me contrataron allá. Tratamos un sueldo, tratamos una fecha, y en esa fecha yo cogí la familia, me vine para aquí pero, ya te digo, por los hijos, por traerlos para aquí para estudiar. Sin embargo, estarían mucho mejor allá que aquí.

ENTONCES, EL HABER EMIGRADO NO FUE... [PARA QUEDARSE DEFINITIVAMENTE]

- Sí, sí, sí. Cualquier persona que haya emigrado aprendió

mucho que aquí no aprendería. Por ejemplo, la palabra "por favor", éso allá se usa para todo. La palabra "por favor" [please] se usa para todo. Aquí no hay éso de "dame éso", o "trae éso para aquí", o "quiero ésto", o "dame aquéllo". Éso es...

ENTONCES, ¿EL TRATO QUE PUEDE HABER EN INGLATERRA ES MEJOR QUE EL QUE PUEDE HABER AQUÍ?

- La gente, como dicen los ingleses, es más "polited" [educada]. Se puede decir todo lo que quieres de los ingleses, pero son gente que saben lo que quieren y van a por lo que necesitan y lo que quieren. A mí me encanta la gente inglesa. No quiero decir que no me encante el español, pero estamos muy alejados de la educación europea, de lo que decimos aquí..., democracia. Si aquí tenemos democracia, en Inglaterra no sé lo que es, no sé, no sé lo que es la democracia palabra de honor. Después de estar allí catorce años, no sé lo que es la democracia. Yo, aún ahora, después de tanto tiempo, desde el 76, 75-76, que entró la democracia en España, te doy mi palabra de honor de que no sé lo que es la democracia. De verdad, y no sé cómo se rige. Yo, nada más, te diré una cosa: que allí Hacienda anda detrás tuya, por decir algo, si tú pagas poco a Hacienda, viene Hacienda a por ti; pero si tú pagas una peseta más a Hacienda, tú tienes un talón en tu casa en donde te devuelven esa peseta porque la has pagado de más. No tienes que ir a una ventanilla y "mire, vaya a aquella ventanilla, no, mire, en aquella otra ventanilla; no, mire, pues yo no sé nada; cubra este papel y al final pues..." Nada, éso es... Ya te



digo, la democracia es aún hoy el día que no sé lo que es.

¿NO ENCONTRÓ DIFERENCIA DE CUANDO SE MARCHÓ DE AQUÍ A CUANDO VOLVIÓ?

- Es que yo, cuando me marché de aquí, era prácticamente un niño. Y yo, lo que hice allá, no sería capaz de hacerlo aquí en millones de años. Porque yo llegé allí y me fui a trabajar para ayudante de un cocinero, y a mí me picaba mucho pues que el cocinero, en aquel entonces, ganaba once libras, y yo ganaba tres libras. Y yo trabajaba como un puñetero, porque allí se hacía, incluso te diré una cosa, el helao a mano; ¿tú sabes lo que es hacer helao? Es tirar de una manivela, de un aparato cargao de hielo, donde dejabas el sudor y dejabas las tripas; o sea, los ánimos allí. Entonces yo veía que ese hombre cogía once libras, y yo cogía tres libras; y yo fregaba más libras que la puñeta, pelaba patatas... Y empecé a decir, "coño, ¿por qué no gano yo lo mismo que este hombre?" Y empecé a coger libros, a estudiar, me fui a una escuela hostelería -que le llamaban "Cordon Blue"-, y fui así hasta que quité el título. Y hoy puedo decir que tengo un título de cocinero que no me vale para nada.

¿Y SI SE ORGANIZA USTED POR SU CUENTA?

- Si me organizo yo por mi cuenta, es igual, es igual. Lo mismo que no hay jefes, mi cocina es la cocina francesa. Entonces aquí, en Galicia, me ofrecieron chollo para ir a Madrid, para ir a Barcelona, para ir a Alicante y para ir..., por ahí. Para ir por ahí voy a Londres, me conocen, los conozco, gano más que

aquí y me tratan mejor que aquí. Entonces, a la gente, allí, les das de comer una comida francesa y lo primero que te dicen, por muy buena que esté la salsa, es que disfrazas la ropa porque está podrido. Aquí, marisco cocido con agua, sal y laurel; pescad frito, que tenga más aceite que el que tenga, y cosas así.

ASÍ QUE AQUÍ NO SE APRECIA, ¿NO?

- No. Y la cocina francesa me gusta. La cocina francesa, es más, no se aprecia ni se sabe digerir ni comer.

¿TUVO PROBLEMAS PARA APRENDER EL IDIOMA? ¿ESTABA ASOCIADO A ALGÚN CENTRO GALLEGO?

- Había centros gallegos en aquella época pero, realmente, a lo que se iba allí era a jugar a la baraja y a andar de cachondeo. Realmente, aprender, pues oyes, el sistema mío de aprender era lo más curioso del mundo, porque yo me montaba en un bus, me montaba en el metro, o iba por la calle, y yo todos los letreros que veía los iba memorizando. Llegaba a casa y los escribía en una libreta, y cuando tenía una, dos o tres hojas, cogía el diccionario español-inglés o inglés-español y ponía los significados. Y llegué a escribir cartas y cartearme con gente en inglés sin ir al colegio. Yo, a todos los que llegaban allá, les decía "haz este método": nadie me hizo caso. Pero yo el inglés que aprendí, prácticamente si fui un mes a la escuela inglesa -no fui mucho porque yo fui allá para trabajar y para ayudar a casa-. No fui a trabajar -¿cómo te diré yo?-, como un play-boy. Yo, de las tres libras que ganaba a la semana, pues

doce que ganaba al mes, a lo mejor ocho las mandaba para ayudar a casa. O sea que yo no me marché allí, tampoco, pa' decir "voy a aprender el idioma"; yo fui allí porque se necesitaba en casa. Mis padres no eran Marios Condes, no tuvieron esa fortuna.

¿A QUÉ SE DEDICABAN AQUÍ?

- ¿Aquí? Mi padre era, ¿cómo le llaman?, conductor de autobuses, y mi madre sus labores, aunque hacía algún remiendo así, para fuera, y tal. Y ya te digo, éramos siete hermanos. Yo no es que fuera el pequeñito del todo, ni el mayor del todo; pero siempre, todo lo que se llevaba pa' casa, todo hacía falta. Entonces, fui con esa cosa de ayudar a casa, y ya te digo, empecé ganando tres libras a la semana y salí de Inglaterra siendo -no tengo abuelas- un buen cocinero. O sea, dirigiendo gente y, además, hasta incluso tuve hoteles a mi cargo que, a mí, me daba hasta no vergüenza, pero muchas veces miraba a los empleados, porque tenía empleados conmigo. Yo tenía, yo qué sé, treinta años, y tenía gente a mi cargo de cincuenta y tantos, sesenta, setenta años. O sea, que era el cocinero más joven que estaba en el restaurante, y era el jefe. Es más, anécdotas de ir a buscar trabajo, o sea: "se necesita jefe de cocina"; presentarme yo en el trabajo, la persona miraba así, de arriba abajo, y decirme "oyes, necesitamos un jefe de cocina", "soy yo". Siempre, la manera que tuve yo de trabajar era: "usted me prueba una semana, si no le valgo no me paga nada, yo me voy de aquí y no pasa nada". Aún falta la primera vez que me tuviera que marchar de algún trabajo sin

cobrar. Chapé la cocina, la chapé, chapé la cocina... Yo me iba, perdonando la frase, a hacer mis necesidades, con el libro de cocina en la mano; me marchaba pa' la cama, libro de cocina en la cama; me marchaba... Llevaba siempre un libro de cocina de bolsillo conmigo, o sea que... Y después que, aquí no sé cómo será, pero allí para ser cocinero te exigen todo, o sea: te exigen salsas, te exigen cuarto frío, carnicería, pescadería..., incluso estuve trabajando seis meses, por obligación, en una carnicería para saber los cortes de la carne; después estuve en repostería, pescadería, etcétera, etcétera. [te exigen] Ser muy bueno.

¿QUÉ CREE QUE SE HUBIERA PODIDO HACER PARA EVITAR LA EMIGRACIÓN?

- ¿Para que no se tuviera que emigrar? Pienso que nada. Porque hay mucha gente que tuvimos que emigrar, unos con más suerte que otros, y otros con menos suerte. Pero yo soy de las personas que si tuviera que volver a emigrar otra vez, lo haría, porque aprendí lo que no aprendería en España en toda la vida. No quiero decir, vuelvo a repetirte, que aquí seamos malos o lo que sea; pero lo que aprendes fuera no lo aprendes dentro. Te enseña pues, a yo qué sé, a saber lo que es una peseta, saber lo que tienes que comer, lo que tienes que tirar y... Aquí la gente está muy, muy, muy enviciada, de verdad, aquí la gente está muy enviciada. Ya yendo más pa' allá, yo te digo que la forma que se come por ahí adelante, yo casi me comprometo en una familia aquí, normal y corriente, de clase media, con lo que tiran ellos diariamente, darles de comer

medio mes; con todo lo que se tira, nada más, en casa, de vicio y que se compra sin ton ni son. Se cocina, y después de hacer otras cosas con las cosas que sobran, que no son despojos. Un ama de casa no sabe organizarse. Haría falta, aquí en España, una persona que le enseñe a aprovechar lo que tienen en casa; que les enseñen a comprar, que les enseñen a cocinar lo que compra, y enseñarle después de que cocinó, y le sobra en la mesa, es aprovecharlo o pa' la cena o para el día siguiente. No cosas nuevas, sobran libros pa' enseñarte a cocinar.

Ahora te estoy llevando yo... Te estoy llevando yo a hacer la alternativa, además es una cosa que me gusta decírtelo, no sé dónde lo vas a presentar [el trabajo]... Pero es que hoy lo que se necesita, a un ama de casa, a una chica de 16, 17, 20 años es enseñarle a llevar una casa. Así hay los problemas que hay, que cuando se casan, el marido tiene que ir a comer a casa de la madre, ella tiene que llevar la casa de su tía, tiene que llevar la casa de la abuela, porque no tienen zorra idea de lo que es la cocina. Y lo que se necesita era un "Arguiñano" que le enseñase a la gente, en vez de cocinar de la forma que lo hace él, decirle después con lo que sobra, lo que se puede hacer. Porque se pueden hacer muchas cosas y muy ricas.

BUENO, CREO QUE YA ESTÁ...

- ¿Te llega? Si no te sale bien [la entrevista], que te cogí yo mucho las riendas, volvemos a hacerlo otra vez y me llevas tú a mí.

[A partir de aquí interviene la mujer, haciendo una

recapitulación sobre la entrevista]

MUJER.- Había una pregunta que decía que por qué piensas que la gente ha marchado de España, y que no la contestaste.

H.- ¿Que por qué se marchaba la gente de España? Porque se necesitaba marchar, porque aquí no había trabajo.

M.- No, pero tú así no se la has contestado.

H.- ...Era muy necesario. Que conste que de la manera en que yo marché, no marché como... Porque vivía mal con Franco, porque vivía mal con fulano... Marché porque vi una oportunidad de que yo, aquí, probablemente no sería ná. Hoy no soy nadie, pero en aquel entonces sería menos porque para hacer un trabajo de niño de recaos, tenía que venir mi madre y tenía que venir mi padre a pedir trabajo para el niño, porque aquí la gente...

M.- ...Te cortabas mucho.

H.- Para ir al dentista teníamos que ir con papá y mamá, para ir al médico teníamos que ir con papá y mamá...

M.- No quiere decir que todos fuéramos así, pero...

H.- La mayoría teníamos que ir con papá y mamá de la mano, entonces... Hombre, sales de aquí de España, y ya cuando te metes en el tren, ¡carajo! Ya te ves entre aquellas cuatro paredes y "coño, ¿dónde estoy yo?" Y cuando llegas a Francia y te dicen "Bon jour" y entiendes "un bocadillo", ¡me cago en la leche! Y cuando llegas a Inglaterra y te encuentras en la estación como me encontré yo, que no me fue a buscar ni Dios. Me encontré yo solo en la estación Victoria, ahí, con la maleta, sin gabardina -que me la habían "fregado" en Francia-,

con mi maleta... Y yo, "¿qué hago aquí?" Joder...

M.- Sí, te quedas un poquito... Si lo piensas, dices... De tener miedo de irte a buscar un trabajo tú sólo, y que de repente te metes en la vida, en un tren, en un sitio, en país donde no hablas ni nada... Completamente diferente.

H.- ...Y salir de aquí con las palabras...

M.- Es un cambio brusquísimo. ¿Cómo puedes ser tan miedoso en una cosa y de repente decidirte a hacer otra?

H.- Y la curiosidad de salir de aquí como salí yo, con los francos justos para cambiar de estación, porque había que cambiar. Llegabas a Francia, y las palabras que me enseñaron a mí fueron "coges un taxi y dices "La gare s'il vous plaît". Y el tío, como fuera inglés, dijo "¿qué?" La jodimos, digo yo. ¡Carajo! Y después, en el camino de la estación del sur a la estación del norte -el taxista es maricón-, y te para el taxi y te manda meter delante, y te mete la mano en el paquete... ¡Me cago en la leche! ¡Rompo el taxi, rompo tu...! ¡Para aquí, llévame a la estación! ¡Joder! ¡Me cago en la leche, joder!

Hoy ya nada, hoy... Mira, se marchó una amiga nuestra el otro día a trabajar a Londres -no pa' Londres, que si es pa' Londres le tengo allí la panda preparada-, se marcha pa' un pueblo de Londres. ¡Joder! El señorito se preocupa de entenderla en español, el señorito la va a buscar al aeropuerto, la lleva para casa, la tía le va a casa, el señorito le hace la cena, cenan los dos viendo la televisión..., y va para cuidar un perro; va para cuidar un perro. Y yo también fui para cuidar un perro, pero, ¡la madre que parió al perro!, llevaba bragas y todo. Porque lavé más bragas

de la paisana y calzoncillos del paisano que la madre que los parió.

M.- En los años sesenta era muy diferente.

H.- Era muy diferente. No sabíamos nada, no sabíamos nada. Que conste que lo vuelvo a repetir: los ingleses son unos grandes caballeros.

M.- Tú no puedes decir eso. Tú puedes conocer gente buena, pero gente mala la hay en todos los sitios.

H.- Mira, hoy está tan europeizada Inglaterra, que antes, cuando llegamos nosotros, te llegabas a la cola de un bus y casi tenías que pedir vez: "¿quién es el último, por favor?" Hoy llegas a una cola del bus y te machacan, sí, sí. Aquí somos acaparadores, coño, aquí somos acaparadores. Aquí vas en coche y tienes una discusión por nada. Allí en Inglaterra no hay guardias de tráfico, fíjate en lo que te digo, ni se oye una bocina: y el tráfico anda fluido. Yo te diré, yo me iba a pasarlo pipa -y tuve una jefa que también se lo iba a pasar pipa-, a Hyde Park Corner. Allí se decía que pasaban mil coches por minuto, y Hyde Park Corner tiene doce bocacalles: y a las doce bocacalles de la plazoleta están entrando mil coches por minuto sin semáforos y sin guardias. Y tú te metes en el coche en el circuito sin ningún problema, sin que nadie te toque una bocina y cediéndote el paso: ahí hay que quitarse el sombrero.

¿Y FUE DURO AL PRINCIPIO?

H.- Sí, muy duro.

M.- Duro es, pero como nosotros teníamos hermanos, entonces no estábamos prácticamente solos. Duro tuvo que ser para la gente



que se encontró sola: para los primeros que fueron. Pero después, yo tenía mi hermana y él tenía su hermana. Y hubo la coincidencia de que la hermana de él era amiga mía, y no lo pasas... La experiencia que viví a mí me gustó, y pasé trece años en un hotel. Ibas con un trabajo fijo, aparte de que ya vas con un trabajo fijo, tú ya te empezabas a mover cuando ya sabías un poquillo de inglés, pero trabajo no te faltaba. Dejabas un trabajo y no tenías ya uno, sino dos y con mejor dinero.

M.- Hay gente que a lo mejor le pesa, a mí particularmente no. Yo viví una experiencia bonita, pasé malos ratos porque pasé malos ratos, pero muy bien. Hoy porque tenemos la tienda, pero hace unos años preferiría marcharme para allí. Yo cuando vi que mis hijas se hacían mayores y que aquí trabajo no hay, pues pensé que allí podría ser más fácil para ellas, pero bueno. De los amigos que aún están allí, todos sus hijos tienen unos buenos trabajos.

H.- Están muy bien situados, con sus casitas, con sus pisitos, hombre...

M.- Lo que pasó no lo puedes volver atrás, es el curso de la vida que tiene que seguir así.

H.- Mira, una anécdota grande que siempre cuento, y aún es hoy que no sé cómo puede ser. En la casa a dónde fui nada más yo llegar de España, de estar yo allí un mes, el portero de la casa era italiano -Luigi-, y nos sube arriba a la casa a Luis y a mí -Luis era el cocinero, era de Orense-, y nos dice si le podemos ir de avales. Acababa de comprar una casa el tío. Yo ganaba tres libras y el cocinero ganaba once libras. El tío

compró una casa yéndole nosotros de aval. Explícame. Palabra de honor que yo no soy capaz de comprenderlo, cómo el italiano ese pudo comprar la casa pero sin trampa ninguna, ¿eh? O sea, no es aquello de decir que fuésemos presidentes de un banco. íbamos de avales Luis Rodríguez y yo, que hoy no voy de aval yo ni aunque me lleven a rastras. Nada más llegar allí, coño, tres libras a la semana. Y fuimos de avales pa' comprar una casa Luis, que en paz descanse, y yo. Siempre cuento ésto, ¿eh?, siempre lo cuento.

M.- No es creíble, no es creíble.

H.- Tres libras, y fuimos de avales Luis y yo. Muchas veces que lo cuento, la gente me dice "estás de coña"; no estoy de coña. Y aún no sé cómo será.

M.- Ya, pero desde que volvimos ya han pasado casi veinte años, y la vida, si cambió aquí, tiene que haber cambiado allá bajo todos los aspectos, bajo todos los aspectos.

H.- Lo que pasa es que allí hay mucha, mucha gente, y la vivienda es un poco fastidiada y muchos viven de habitación.

¿TUVIERON ALGÚN PROBLEMA AL PRINCIPIO EN CUESTIÓN DE VIVIENDA?

M.- Al principio, cuando nos casamos y tuvimos la primera niña, tuvimos problemas para conseguir piso; no te querían en muchos sitios por culpa de los niños. Preferían que tuvieras un perro a que tuvieras un niño, los niños destrozaban las viviendas, entonces, era difícil.

H.- Pero allí, si tú tienes una familia, el "council" (es el ayuntamiento) te da una vivienda si la solicitas, con un precio mínimo. Y lo mismo da que seas español o que seas chino: o sea

allí no hay aquello de decir "coño, eres nuevo". Si resides allí, no. Hay cantidad de españoles viviendo allí con su casita del "council" pagando a lo mejor tres patacones, de verdad. Aquí no sé cómo hacen los bancos con los préstamos... Allá hay zonas en las que para encontrar un banco te las ves y te las deseas, en cambio aquí, coño, hay uno en cada esquina, para buscar un duro... Allá atan los perros con longaniza o no lo sé.



ENTREV. Nº: 39

PAÍS DE EMIG.: INGLATERRA

FECHA: 5-IV-1994

AÑOS FUERA: 20 (1973-1993)

LUGAR DE ENTREV.: La Coruña

SEXO: VARÓN

DURACIÓN: 21 minutos

EDAD: 47

- Estuve en Inglaterra vinte anos.

¿E CANDO FOI?

- No setenta e tres. E viñemos en maio do ano pasado, do noventa e tres. Vinte anos.

¿ERAN DE AQUÍ, DE CORUÑA?

- Non, nosotros vimos de Fonsagrada, na provincia de Lugo. Alí [en Inglaterra] estuvemos os dous hermanos pois vinte anos. Bueno, mi hermano inda ten o "Don Pepe". Pero bueno, eu fun no setenta e tres e abrimos un..., bueno, xa o meu irmao tiña alí unha discoteca, despois tiña alí outro restaurante, que lle chaman "Don Pepe", que era dun das Rías Baixas. Entonces, despois, collémolo e quedámonos os dous. E hasta o ano pasado. E o ano pasado quedou el [el hermano] co restaurante. E nosotros nos viñemos mais ben po-los chavales, ¿entendes? Teño un chaval de dezanove anos e outro de catorce. Entón, agora ou tiña que vir ou quedarme alí. Entón, foi así...

¿CÁNTOS IRMÁNS ERAN?

- Éramos cinco.

¿MARCHARON TODOS?

- Non, pa' alá solo marchou meu irmao, que está alá; despois

foi outro irmao, que está no pueblo, está en Lugo; e logo fun eu. E estuwen para marchar co meu irmao xa antes, pero a veces por unha cousa, e a veces por outra -pois tivera un negocio aquí en Coruña-, que eu tivera unha cantina ahí en [la calle] Rubine antes de marchar pa' alá. Entonces el me mandara xa o contrato pa' ir. E, despois, estaba xa casado e tuvemos o primeiro fillo que nos morreu, entonces foi cando decidimos "pois vamos". Vamos alá por un ano, vamos un ano a Londres... Foi cando se casou Pepe -meu irmao-, entonces "pues vamos ir pa' alá un ano". E era por un ano, e estuvimos vinte. O sea que...

¿SE ESTABA MELLOR QUE AQUÍ?

- Bueno, hombre... A min sempre me tirou moito España, moito, moito.. Estuwen alí vinte anos, pero España sempre... Entonces, pues, alí ben. O pasamos ben e, bueno, tuvemos anos bós, , tuvemos anos malos e de todo. Pero para min España es...

¿O MODO DE VIDA?

-... A maneira de vivir, eu qué sei, é outra cousa. Eu fun pa' alí e xa non quixen aprender inglés nin nada. Entonces, pues claro, traballar nun sitio como o noso [un restaurante español], con todo o personal español, que eran todos gallegos, entonces pues inglés non falabas casi nada. Entonces, pues, quizás me tirara inda máis España, ¿entendes? E logo, cada dous ou tres meses me tiña que volver a España, aunque fora na' máis que pa' tomar unha copa ahí, unha copíña a Santiago ou donde fora... [se ríe] Si, oh...

Ó CHEGAR ALÁ, ¿EMPEZOU A TRABALLAR CO SEU IRMÁN?

- Non, xa iba con contrato. íbamos a muller e eu pa' un hotel de camarero. Bueno, daquela eu non sabía nada de inglés, pero na hostelería xa traballara eu aquí antes. E estiven alí quince días de camarero e despoés cambiei para outro sitio, que un amigo noso estaba en outro hotel... E eu empecei en setiembre, e en maio do setenta e cuatro xa collemos o restaurante. Entonces xa empezamos alá, que tuvemos tres anos alugado o restaurante, porque eu tiña unha de transporte, de mudanzas, que estábamos eu, meu irmán e outro mais de aquí de Coruña. E tivemos sete ou oito anos o das mudanzas. E tivemos tres anos alugado o do restaurante, tiñamos outras cousas por alí, outros negocios -unhos foron ben, outros regular-, e así hasta que decidimos virnos.

¿TARDARON MOITO EN DECIDIRSE A VOLVER?

- Nada. Viñemos aquí a muller e eu, viñemos a ver unhas cousas, e nos ofreceron ésto unhos amigos nosos [un bar], nos dixeron si queríamos vir. Xa hai tempo que querían que viñeran para aquí, porque tiñamos varias cousas, que xa nos ofreceran para vir aquí e tal. Pero eu nunca me daba decidido. Entonces, miña muller foi a primeira que dixo que quería vir aquí -eu, por min, xa viña mañá-, entonces esto foi hai un ano, por abril o así, e dixo que en junio tal. E así foi, ó mes xa viñemos. Sin pensa-lo. E mellor así, porque si non non dábamos vido.

¿TIVERON QUE SOLUCIONAR MOITOS TRÁMITES PARA VOLVER?

- Si, dan bastante, dan bastante... O que pasa é que cando decides vir non te imaginas aínda... Non sei, "temos que levar

esto, temos que levar o outro..." Porque a min parecíame que víñamos de vacacións, non me parecía..., ¿me entendes? Teño que facer esto, teño que cancelar tantas cousas que andas... E despois, chegas aquí e o mesmo: apuntarte no ayuntamiento, darte de alta nesto ou no outro... Pero bueno, agora polo menos xa levamos dez meses -van facer once-, e xa empezamos a estar un pouco ó día.

ACUDIRON A ALGUNHA INSTITUCIÓN OFICIAL PARA VOLVER?

- Non, foi todo así de repente, e non.

¿OS FILLOS TAMÉN QUERÍAN VIR?

- Pues si... O maior xa ten 19 anos, e antes de decidir de vir aquí, pois chamámo-los alí e dixemos: ¿qué facemos, collemos esta cafetería e vimos pa' España? E dixeron "si, si". Entonces viñemos. Contamos con eles, porque si tampouco quixeran vir pois non mirábamos colegios. E os colegios aquí son diferentes. Entonces, pues claro, tes que contar con eles. E moi ben, están contentos aquí. O maior, bueno, a veces..., pero o pequeno dice que ni de vacaciones.

¿CANTOS ANOS TIÑA CANDO FORA PARA ALÁ?

- Teño agora 47, fun hai vinte anos, pois entón tiña 27 anos. E á muller lévolle sete anos, pois entón ela tiña vinte anos. O sea que pasou tanto tempo alí como o que pasou aquí.

¿SE PLANTEARON VOLVER ALÁ?

- Non, non creo. Bueno, xa nunca pensei neso. Non sei, me tiña que ir mui mal, mui mal, mui mal pa' voltar.



¿E SI TIVESE OUTRA VEZ DEZAOITO ANOS?

- Pois tampouco. Tampouco, porque si tampouco conecera aquilo, pero tendo a experiencia que teño agora, entonces de decir ir pa' alí ou vir pa' aquí, non. Pois non, porque con eses anos si empezas aquí, tamén tes campo pa' ir ben. A ver si me entende, eu non tiña que ir pa' alá. Non sei si estaría mellor ou estaría peor, pero aquí traballo sempre tuven, e tuven negocios -e me foron ben-, e si me foran mal pues... Entón tiña vinta anos, era xoven, entonces a esa idade pues -non é que o negocio me fuera mal-, pero si che gusta a festa, che gusta ir por ahí, entonces non pensas en... Si daquela fora guardando os cuartos, fora invertindo e fora meténdome en negocios pois tal vez me iría mellor, pero non se pode decir. Por eso, o que eu vexo é que o que quere traballar -tanto aquí como en outro lado-, eu creo que aquí hai campo bueno para facer igual que no extranjero, e pa' vivir millor. Nosotros vivíamos alí moito ó estilo español, pero é diferente.

¿PODÍASE ALÁ MANTER O ESTILO DE VIDA ESPAÑOL?

- Bueno, non todo o mundo podía. Nosotros si, unha porque tiñamos o restorán de tipo español, e levábamos moitas cousas de aquí, así que comíamos como aquí, as comidas españolas, viños, todo. Levábamos todo de aquí, entón vivíase igual que aquí. Pero muita xente non: estaban traballando alí e aforrando para virse pa' España. Entón, aquilo era meter horas e traballar, mercar unha casa ou dúas si poden e virse. Eu nunca fun desa idea: mentras se poda ir vivindo e traballando -tanto no extranjero como en España-, pois se vive. Ademais a min sempre me gustou vivir.

¿PENSA QUE A XENTE QUE MARCHOU PODRÍA TER TRABALLADO AQUÍ?

- Hombre, pa' todos, pa' todos non habría. Eu qué sei, España estuvo ben, inda que agora non está mui ben. Pero hai moitos emigrantes galegos, e a emigración axudou moito a España, axudamos moito. Ganábamos alí, pero os cuartos viñan pa' aquí, e aquí houbo movementos, e as inversións iban á construcción. E España viviu polos miles de emigrantes que hai fóra, que si estuvéramos todos aquí non había pa' todos. A emigración a España deu moito, e a Galicia e a outras partes; pero a Galicia casi máis porque é donde máis emigrantes hai. Gallegos, bueno, en todas partes.

ENTÓN, ¿MANDABAN DIÑEIRO?

- Si, pues casi todo el mundo. Todo o mundo, no primeiro que pensaba, era en comprar algo en España: comprar un piso, comprar unha casa... É normal, entón toda esas divisas viñan pa' aquí. Ves de vacacións, e ves a gastar os cuartos a España. Si compras un piso, hai que amuebla-lo, e o amueblas en España... O sea que todo, todo o que ganabas alí -normalmente-, quitando o que gastabas en vivir, o resto se enviaba. A maioría, a ver si me entendes, non todos facíamos igual: unhos tiñamos alí negocios, e entón ganamos e fúmo-lo invertindo alí... Depende... Pero bueno, sempre ven algo a España. Por exemplo, cando viñe pa' aquí, pois collín o bar co diñeiro dalá, e o piso igual, e os muebles...

¿POR QUÉ DECIDIU INSTALARSE EN CORUÑA?

- Eu xa tiña pensado vir aquí, porque aunque teño familia en Lugo, en Fonsagrada, e vou moito por alí, a muller é daquí de Coruña e eu xa tivera negocio aquí en Coruña, e todas mis

amistades estaban aquí en Coruña. Entonces fue donde máis tirei. Ó ser a muller daquí e, eu qué sei, a miña xuventud a pasei aquí: dos dezasete hasta os vintecinco, vinteseis anos, paseina aquí. Entonces, pues sempre tirei pa' Coruña. Nunca me deu por ir pa' outro sitio, nin... Ademais, que me gusta.

¿ACONSELLARÍA A ALGÚN AMIGO QUE MARCHASE?

- Home, hoxe aquilo está mal. Ahora mesmo está mal, non se ganan cuartos, non hai traballo como había antes... Hoy non sei, casi non o recomendaría, e polo meu ben a nadie. Sempre aprendes, porque por ahí polo mundo sempre se aprenden moitas cousas, o sea que o facer fai ben. Pero pa' decir de ir ó extranjero, tendo traballo aquí, para ganar cuartos, non. Eu creo que o que quere traballar, traballa tanto aquí como no extranjero. Hoy España está mal tamén, non hai traballo, pero o que ten aquí un traballíño vive mellor aquí que no extranjero. Eu, pa' min, España... E Galicia para min é o..., cando eu viña aquí de vacacións, que é onde tiras, ¿me entendes?...

¿SE IRÍA A OUTRAS CIDADES, COMO MADRID, BARCELONA...?

- Ai non, non. Pa' marchar pa' Madrid o pa' Barcelona, me quedaba en Inglaterra. O sea, pa' non estar na miña terra -a ver si me entendes-, en España, pa' non estar en Galicia, me quedaba en Inglaterra.



ENTREV. Nº: 40	PAÍS EMIG.: FRANCIA-INGLATERRA
FECHA: 20-IV-1994	AÑOS FUERA: 5 (1969-1974)
LUGAR DE ENTREV: LA CORUÑA	SEXO: VARÓN
DURACIÓN: 50 minutos	EDAD: 48

*[El entrevistado que aporta su testimonio en este caso -Xan Carballo-, es un informante cualificado por su condición de representante sindical (de Convergencia Intersindical de Galicia) en el Consejo General de Emigración].*

Eu, no meu caso concreto, como no de miles de galegos, creo que non hai familia en Galicia que non teño algún emigrante na súa familia. Os seus abós, ou seus pais, ou eles mesmos pois estiveron fóra, ¿non? Entón supoño que si coñeces o tema da emigración en Galicia, ao principio foi a Latinoamérica e, despois, o que foi a situación económica de Galicia nos anos sesenta, a emigración en masa foi a Europa. Entón eu, en concreto, saín para Francia no ano sesenta e nove. No ano sesenta e nove estiven un ano traballando alí, especialmente en sectores marxinais, na construción, no sector da limpeza... ¿SAÍU CON CONTRATO?

- ¡Qué va!, eu saín sin nada. Eu estuve prácticamente ilegal en Francia, ao principio catro meses, e despois cunha carta de traballo. É dicir, que nese tempo -eran unhos tempos de gran

movemento reivindicativo-, cunha situación política en Francia bastante cortante, despois do ano sesenta e oito, e a participación dos inmigrantes foi fundamental nas loitas obreiras. E, en concreto, pois xa -polo menos no meu caso particular-, houbo contactos coa C.G.T., cos sindicatos franceses, e tamén cos centros galegos en París. Despois, dalí, marchei para Londres no ano setenta, e estúven alí hasta o ano setenta e catro. Estuvencatro anos en Inglaterra, primeiro cun contrato temporal traballando na hostelería -na época do vrao-, na Isla de Wight, e logo estúve en Londres o resto do tempo, principalmente na hostelería, traballando de limpiador, fregaplatos..., despois de asistente de camareiro, despois de pinche de cociña, de camareiro ó final... En fin, recorrendo as distintas categorías da hostelería... Alí, como estúve máis tempo, si logramos organizar un grupo de emigrantes galegos, denominábamnos "Comité Autónomo de Emigrantes Galegos", e participamos nunha coordinadora con emigrantes turcos, griegos, italianos... Nunha coordinadora sindical que reclamaba os dereitos de sindicalización dos inmigrantes que, daquela, estaban emigrados en Inglaterra. Nos anos setenta os inmigrantes non tiñan dereito a sindicalizarse. Entónces pois fixemos unha forte campaña, e dalí a un ano nos integramos no que foi unha estrutura da Transforeigner Worker Unions, que era unha estrutura de inmigrantes dentro desta gran central inglesa. O que conseguimos, dalgunha maneira, foi o estatus de sindicalización, un dereito que non estaba reconecido. Realmente, pois o nivel de sobreexplotación, tanto na época de Francia como na época de Inglaterra, foi enorme. Traballabas

máis de dez horas diarias..., como pode ser normal na maioría dos inmigrantes. Despois traballei nunha fábrica, na etapa anterior a retornar, de maneira ilegal, porque alí, para ter dereito a traballar en determinados sectores tes que levar máis de catro anos. E, bueno, nese momento si intentamos unha coordinación do que foi a emigración galega a nivel europeo, incluso tamén con Arxentina. Pero estaba máis vinculado co que era a loita política contra o franquismo, polo dereito de autodeterminación de Galicia, pola liberación de Galicia, etcétera. Estuvimos en contacto con Carlos Díaz [miembro de Nova Galiza en Ginebra, quien facilitó el contacto con el entrevistado; ver ENT 33] en Suiza, para coordinar distintas agrupacións galegas no exterior.

VOLVENDO UN POUCO ATRÁS, ¿A QUÉ TE DEDICABAS ANTES DE MARCHAR A FRANCIA? ¿DE QUÉ PARTE DE GALICIA ERES?

- Nacín no axuntamento de Irixo, na zona de Carballiño [Ourense]. Eu estuve traballando no sector de turismo -a miña profesión é Técnico de Turismo-, pero tamén estuve traballando en Madrid, o sea que tamén se pode decir que estuve emigrado en Madrid durante un período de tempo. Despois retornei a Galicia, pero nesa etapa era practicamente imposible conseguir un traballo aquí, entón, como tantos outros, pois saín pa' fóra.

¿CANTOS IRMÁNS TIÑA?

- Eu teño un irmao.

¿E TAMÉN MARCHOU PARA FÓRA?

- Non... Bueno, salíu nunha ocasión. Pero así, para traballar,

non. Non en plan de emigrante económico... Pero si teño familiares pues en Arxentina, en Venezuela, no País Vasco, en Cataluña, en Francia... O sea, polo espectro que hai na zona de Irixo, pódese decir que hai un 70 ou 80% de poboación que está emigrada.

¿E A QUÉ SE DEDICABAN OS SEUS PAIS?

- Os meus pais... O meu pai era labrador, que xa morreu, e a miña nai era mestra.

¿CANTOS ANOS TIÑAS CANDO FORAS A FRANCIA?

- Tiña 23 anos.

¿E CÓMO PLANTEACHES O RETORNO?

- Eu non o plantexei no sentido de que un pouco en Inglaterra estaba ao marxe de que ós catro anos perdera unha posibilidade de máis integración, consistente nunha equiparación en dereitos cos demais traballadores ingleses. Entonces eu, o que plantexaría é a necesidade de volver en función de estar farto -por así decir-, de vivir nunha situación de sobreexplotación, nunha situación incluso de racismo implícito nas relacións con determinadas capas sociais inglesas; non na clase traballadora, pero en xeneral con capas claramente moi racistas. Entonces me planteei o retorno antes de chegar a ese marxe de catro anos, precisamente en función dunha determinada escapada, porque si me quedaba un ano máis, me daba a impresión de que igual permanecería máis tempo. Entonces, por eso volvíno no ano 74 nunha situación dura, traballando marxinalmente como autónomo en Santiago, repartindo "donuts". Estiven traballando nunha fábrica de "donuts" en Santiago. E despois houbo unhas plazas, nunha convocatoria para sanatorio psiquiátrico de Conxo, a



mediados do ano 74, e foi cando ganeí a plaza e entrei a traballar no psiquiátrico de Conxo.

¿SIGUES TRABALLANDO AHÍ?

- Non, agora estou de liberado sindical, [traballando] totalmente para a acción sindical.

¿E CÁNTO TEMPO, NESTE POSTO?

- Un montón de tempo... Levo de liberado sindical desde o ano 76. É decir, nunha situación de activista sindical, porque a min me despediron de Conxo no ano 76. En Conxo houbo unhas grandes loitas reivindicativas a nivel de negociación colectiva, houbo loitas tamén polo que foi a renovación do psiquiátrico -cambiou o concepto de manicomio polo de asistencia ós internados-. Houbera un "boom", incluso nos anos 74, 75 e 76 houbo un salto cualitativo que foi unha referencia para o resto dos psiquiátricos de todo o Estado. Se cambiaron tódolos métodos de psicoanálisis, de asistencia, de participación en equipo do conxunto de todos os traballadores -tanto psiquiatras como técnicos, como auxiliares psiquiátricos-, e houbo un gran "boom" de desamarre, de saída dos enfermos e, incluso, de eliminación do internado. Había xente alí que levaba vinte anos, e logramos que volvesen outra vez a estar coas súas familias en temporadas máis ou menos largas. Entónces, todo este proceso levou a unha represión bestial por parte da dirección, da Diputación da Coruña e de determinados elementos fascistas que había na dirección. Estamos falando de plena etapa franquista, e houbera sobre unhos trinta despedidos entre médicos e determinado personal. A min, en concreto, me despediran nun acto de solidariedade coa

loita dos labregos das Encrobas; houbo un paro, e en función dese paro pois me despediron. Foi un despido totalmente improcedente, incluso foi a Maxistratura, o que pasa que era na etapa ésta da transición, e aínda teño pendente o proceso de amnistía laboral. Houbo amnistía laboral para os traballadores de Bazán do ano 72, [para] determinados traballadores represaliados na época franquista e, sin embargo, neste caso, todavía está por solventar. É unha amnistía laboral por motivos políticos e sindicais.

¿XA ESTARAS EN CONTACTO OU ASOCIADO A ALGUNHA ORGANIZACIÓN ANTES DE MARCHAR A FRANCIA?

- Si, eu estuve, antes de ir a Francia, participando na loita contra o franquismo e pola autodeterminación de Galicia, nos núcleos incipientes da U.P.G. [ver ENT 33].

¿O CHEGAR A INGLATERRA XA SABÍAS O IDIOMA?

- Eu estudiara a carreira de Técnico de Turismo, entón xa tiña un bó coñecemento de francés e de inglés. Pero vamos, un coñecemento de academia, ¿non? Despois, ó tempo de estar alí xa me defendía perfectamente.

¿E, COMO, ESTABA A REDE ASOCIATIVA GALEGA EN INGLATERRA?

- Aparte do tema desta organización específica para reivindicar dereitos sindicais, o que estaba funcionando era o Centro Galego de Londres, e despois algunhas organizacións tamén de emigrantes galegos nalgunhas outras partes de Inglaterra, como Birmingham. Pero digamos que tiña máis actividade o Centro Galego de Londres, pero exclusivamente era un centro que se

reunía os domingos para facer un baile e algunha que outra actividade cultural o 17 de Maio -o Día das Letras Galegas-, ou no 25 de Xullo, que se celebraba o Día de Galicia. Entón, no Centro Galego había algunhos membros que estaran na emigración arxentina, polo cual coñecían de cerca o que era a organización dos emigrantes e, claro, Arxentina foi un dos primeiros a onde foron galegos e con un movemento asociativo moi grande, que incluso se mantén neste momento. E as iniciativas culturais eran mínimas, entón si estuvemos participando nunha comisión cultural do Centro Galego, xunto con outros compañeiros que aínda están en Londres, dándolle un xiro ó Centro, dándolle un sentido reivindicativo. Era unha etapa na que estaba Fraga en Londres daquela, e tomábamos iniciativas fronte a posicións fascistas e de reivindicación da democracia por parte dos colectivos de galegos que estábamos alí.

¿HABÍA CONCIENCIA GALEGUISTA ENTRE OS EMIGRANTES EN LONDRES?

- Home, o que está claro é que hai un sentimento galego. Un sentimento galego que transcende e polo tanto se transforma en galeguista, no sentido de que desde o momento en que hai unha agrupación de galegos en calquera sitio, púese manifestar amplamente que a xente se reúne en función dunha psicoloxía propia, dunha identificación cultural e tamén dun plano reivindicativo e de apoio mutuo. E ésa é un pouco a evolución no Centro Galego. O que pasa que, tamén, según as distintas etapas políticas, púese estar moi manipulado nun momento por determinadas opcións; como púese ser o franquismo, onde varios centros puideron ser claramente manipulados, e incluso as súas

estructuras directivas impostas polo embaixador de turno, ou polo agregado laboral de turno. Polo tanto, quero decir que, si ben houbo centros con características plenamente autónomas, plenamente identificados co nacionalismo e co galeguismo, houba outras que, un pouco, estiveron amarradas. Pero pouco a pouco foron evolucionando, pero aínda hoxe hai unha manipulación extrema e un control político moi identificado con criterios rexionalistas e reaccionarios. Rexionalistas, partindo da actual política da Xunta e do papel que neste momento desenrola. Pero vamos, en definitiva, o tema é que si hai unha conciencia de ser diferentes e de ser galegos. E, polo tanto, outra cousa é despois o plano das ideas e o plano de conciencia nacional, real, que poda haber. Pero en definitiva, entendo que si se manifesta.

#### NAQUELES ANOS ¿IBA PARELLA A LOITA ANTIFRANQUISTA E O NACIONALISMO GALEGO?

- Si, eu entendo claramente que o papel do que foron as organizacións -ou de distintas organizacións, que houbo centros galegos claramente fascistas-, pero na propia dinámica de loita contra o franquismo, e na propia dinámica de loita pola democracia en si, había ese proceso de vincular a caída do franquismo a unha dinámica de liberación de Galicia. E eso pois o manifestou en multitude de actos; actos contra o franquismo, actos pola democracia, pero actos tamén pola defensa dos intereses de Galicia e pola libre autodeterminación a distintos niveles. As experiencias que poda haber por ahí, e experiencias personales, é que si había un contido claramente antifranquista en moitas reivindicacións.

¿LOGO, CANDO VOLVES AQUÍ, XA CONTACTAS CON ALGUÉN NO EIDO DO TRABALLO?

- Non, eu veño pa' aquí pero sin perspectivas. En definitiva, a ver o que había, e nunha situación pois a de calquer retornado. É decir, un pouco desarraigado e a volver outra vez a integrarme na vida de Galicia.

¿TIÑA QUE VER O SEU RETORNO COA CRISIS ECONÓMICA QUE EMPEZA POR ENTONCES, A DO 73?

- Non, non se daba unha situación de crisis en Inglaterra. Pero si houbo naquel momento grandes loitas, en concreto, a dos mineiros ingleses, cunha primeira fase de reestructuración. Houbera folgas moi fortes, incluso houbo unha folga que durou catro ou cinco meses, con cortes de electricidade en Londres durante seis horas. Pero había traballo dentro da dinámica marxinal na que estábamos traballando os emigrados, pois si o había. Non había a situación de agora, cando o paro é alarmante en Francia, en Suiza. En Inglaterra mesmo hai traballadores que retornan, incluso, nunha situación moi difícil.

¿ALA HABÍA PROBLEMA DE VIVENDA PARA OS INMIGRANTES?

- En Inglaterra si había problema de vivenda. Eu, persoalmente, estuve vivindo unha etapa ocupando vivendas. Era unha etapa dos chamados squatters, donde había núcleos da esquerda inglesa ligados ao movemento hippie, e houbo tamén unha conexión tamén con todo este movemento por parte dos emigrantes, porque estábamos practicamente recluídos en dous barrios de Londres: unho era o barrio de Notting Hill Gate, e outro era o barrio Victoria -a zona da estación de Victoria-. E houbo unha especulación enorme no tema das vivendas, incluso inicios de

desaloxo. Entonces houbo ocupaciós, reivindicaciós para ter vivendas máis económicas, etcétera. Ahora, digamos que a maioría -eu mesmo estuve durante un par de anos- vivía nunha habitación que tiña unha pequena cociña, era o modo de vida do 70 ou 80% dos emigrantes. Porque chegar, cos salarios que había, a ter acceso a un apartamento, pois era bastante difícil. E sobre todo que tamén había o de aforrar para retornar. Polo tanto, a situación da vivenda era bastante precaria.

IMAXINO QUE A MENTALIDADE DO AFORRO ERA PREDOMINANTE, ¿NON?

- Si. A maioría trataba precisamente aforrar para poder mandar os cartos á familia, que estaban en estado de penuria en Galicia. E tamén aforrar para poder volver nunha posición económica millor. De feito, pode decirse que o "boom" económico do franquismo veu determinado polas divisas que os emigrantes mandaban para o país. E despoés si ves todo o que son as novas vivendas, unha gran parte das vivendas na zona rural están construídas cos aforros feitos fóra.

TI, EN CONCRETO, ¿MANDABAS DIÑEIRO PARA AQUÍ?

- Eu non.... Ou sea, a partir dunha situación de que meus pais non necesitaban -digamos- diñeiro, o meu aforro foi practicamente cero...

Ó RETORNAR, ¿TIVECHES PROBLEMAS PARA ATOPAR TRABALLO?

- Si, atopei algo ó cabo de catro meses. No ano 74 tampouco estaba fácil a cousa para atopar traballo.

¿PEDICHES AXUDA PARA O RETORNO?

- Nada.

¿FOI FÁCIL ATOPAR VIVENDA AQUÍ?

- Bueno, de alquiler. En principio estuve compartiendo piso con outros amigos en Santiago. Después..., bueno, tamén compartí piso con outros en Santiago.

¿TARDACHES EN CONSOLIDAR A TÚA VIDA AQUÍ?

- Pode decirse que me integrei con certa fluidez. Con certa fluidez, pois en función un pouco dunha perspectiva política.

¿ENTRACHES NO SINDICATO, DAQUELA?

- .... Na historia do sindicalismo en Galicia, se pode decir que eu son un dos organizadores primeiros do sindicalismo nacionalista. Entonces, ao principio se crearon distintos núcleos organizativos en distintas cidades de Galicia, cunha perspectiva claramente política. E no ano setenta e catro foi cando se fundou o Sindicato Obreiro Galego, entonces eu estuve participando na súa fundación. Tamén no que era o sindicato da sanidad nacionalista naquel momento. E tamén colaborando, pois, a nivel de expandir a necesidade de organización sindical en Galicia.

¿CAL É O TEU PAPEL EN CONVERXENCIA INTERSINDICAL GALEGA

(C.I.G.)?

A miña responsabilidade na C.I.G. é representarlal no Consello Xeral de Emigración, que é un organismo do Estado, donde hai representación do conxunto dos emigrantes de todo o mundo, que se reúne cada seis meses en Madrid, e donde se tratan temas relativos á situación dos emigrantes. Neste momento teño a responsabilidade da negociación colectiva dentro da Executiva da C.I.G., e está en remodelación o departamento.

## ¿CANTO TEMPO LEVA NESTE CONSELLO?

- Neste Consello entramos por primeira vez... Nos reunimos cando chegou Suárez ó poder, que estuvemos nunha reunión, despois o organismo este desapareceu -o desmantelaron-. Despois, hai uns oito anos, por presións dos propios emigrantes, se volveu outra vez a constituir o Consello, iniciándose todo un proceso de representación a través dos denominados C.R.E.E., Comités de Residentes Españoles no Extranxeiro, e según os departamentos consulares, hai eleccións cada catro anos para renovar os cargos de representación dos emigrantes no Consello. Entón, neste momento, probablemente haxa unha convocatoria -que non acaban de confirmar- para o próximo mes de maio, que sería a nova andadura do Consello. É dicir, que o Consello rematou a súa vixencia de catro anos o pasado mes de novembro, e entón se inicia agora a renovación dos cargos outra vez para catro anos. Entón, ademais da representación que hai dos emigrantes, a través dese proceso electoral dos C.R.E.E., despois existen representantes por sindicatos; está, en concreto, Comisiós Obreiras, U.G.T., E.L.A. e a C.I.G., por ser os sindicatos máis representativos. Despois hai representación da patronal, e hai representación de distintos ministerios: o Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio de Interior, Traballo, en fin, todos aqueles que teñen que ver co tema da emigración. E está coordinado por un presidente do Consello. O secretario do Consello é o Director Xeral de Migracións.



¿LOS SINDICATOS ESTÁN REPRESENTADOS POR TRABALLADORES EMIGRANTES OU SIMPLEMENTE POLOS SEUS AFILIADOS?

- Non, pola súa propia entidade. Igual que se está en outros organismos, como o INEM ou calquer outro organismo, pois neste aún máis, ¿non? Igual que se está no Consello Económico e Social, é unha representación por cupo de representación sindical.

¿CÁL É A SÚA FUNCIÓN?

- Consultiva, pero bueno, a realidade é que os problemas que teñen os emigrantes son dunha gran envergadura, se detecta que nos últimos anos hai na política do Goberno -do Partido Socialista Obrero Español-, relativa a mermar a capacidade asociativa dos emigrantes. De feito, na práctica, hai miles e miles de asociacións que están sendo bloqueadas sistematicamente sin aportarlle fondos; é unha política para dismantelar o movemento asociativo. E isto levou a grandes tensións dentro do propio Consello e á esixencia -por parte da Administración- para cambiar a súa política. Hasta este momento non é que se conseguise gran cousa, en función de que se pretendía que o organismo tuvese poder executivo, poder de capacidade decisoria, e non meramente consultivo. Incluso, moitos temas dos que afectan ós emigrantes eran solventados vía decreto polos distintos organismos ministeriais, e isto, últimamente, se foi correxindo lentamente pero, bueno, hai unha gran decepción no conxunto da emigración con respecto a política do PSOE neste sentido.

Entre os temas que se tratan e que foron aprobados por unanimidad, e últimamente era un tema mui reivindicado pola

emigración -sobre todo a de Latinoamérica-, é o decreto de pensións non contributivas, que en definitiva foi aprobado, pero que á hora da súa aplicación pois está resultando ineficaz. Porque para o que é a emigración en Arxentina ou en Venezuela, e vas a ver o que lle correspondería a cada ún de media, e serían uns cento cincuenta dólares, totalmente insuficiente para a situación desos países. Entónces, o que están reclamando que o mesmo nivel de pensións non contributivas que hai aquí, se plasme economicamente tamén para os emigrantes. O sea, que se está reclamando o cen por cen das pensións non contributivas para os emigrantes.

¿HAI ALGUNHA REIVINDICACIÓN RESPECTO Ó RETORNO?

- No tema do retorno, en definitiva, é un tema no que hai un determinado tipo de axudas, pero vamos, mui pequenas. Si un traballador retorna, ó que ten el dereito é ó segundo desemprego durante un período de dous anos. Por outra parte, pois pode ter unha mínima axuda para vivenda, para cursos de formación, pero bueno, como non hai aún unhas estruturas organizativas suficientemente importantes no tema do retorno, pois é unha laboura que estamos agora encarrilando no sindicato, e en concreto a C.I.G., que ten montado desde hai catro meses -aínda é un organismo incipiente- unha oficina en Vigo que se dedica exclusivamente ó tema da migracións. Entónces, dentro dese tema de migracións pois estaría todo o tema de emigrantes, inmigrantes e retornados.

¿TEN RELACIÓNS CON OUTRAS ASOCIACIÓNS QUE SE DEDIQUEN AO TEMA DO RETORNO?

- Si, coa Asociación polos Dereitos dos Emigrantes Retornados,

hai boas relacións, e ó que se está é a concretar -nun prazo de tempo corto- o que sería un protocolo de colaboración para a C.I.G. e esta asociación en concreto. Incluso con organizacións galegas no exterior, en concreto en Buenos Aires con unha Asociación por los Derechos del Emigrante Español, que contou co noso apoio nas últimas eleccións aos C.R.E.E. en Bos Aires; eu, en concreto, estiven desplazado alá para prestarlle apoio sindical a este proceso electoral e foron os maioritarios aos C.R.E.E. na comarca de Buenos Aires. E tamén estamos en relacións con distintos centros galegos e federacións galegas para iniciar procesos de relación mutua e de colaboración.

¿E APARTE DE RELACIÓN COA DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIONES, HAI CONTACTOS COA XUNTA DE GALICIA, COA SECRETARÍA DE RELACIONES COAS COMUNIDADES GALEGAS NO EXTERIOR?

- Si, ten habido reunións co secretario -Amarello de Castro-, pero en definitiva non hai ningún tipo de organismo que integren o que son as reivindicacións sindicais co que é a estrutura de migración da Xunta. Entón hai aí un organismo moi amplo, donde hai representación de distintos centros galegos. LLe plantexamos en máis dunha ocasión a necesidade de participación dos sindicatos dentro deste organismo, pero hasta este momento non houbo resposta ó tema. Entón entendemos que é necesario, en definitiva, que haxa unha amplitude por parte destes organismos da Xunta que teñen que ver moito coa emigración e co retorno, que haxa unha participación sindical nos mesmos.

¿ESTÁ DESARTELLADA EN GALICIA A MIGRACIÓN DE RETORNO?

- No plano asociativo estamos... O que é o nivel da C.I.G. e

o sindicalismo nacionalista na súa evolución histórica, pois sempre houbo unha preocupación moi forte polo tema dos inmigrantes. En definitiva, porque é toda unha man de obra que sale do país co perxuício económico que isto causa, é man de obra barata explotada vilmente no exterior. Incluso, o que temos é lazos a nivel internacional con outros sindicatos, para a colaboración mutua e atención ós nosos emigrantes fóra. Con Canarias temos concerto cos sindicatos canarios, a intersindical canaria que se constituíu recentemente por un proceso de unificación de varios sindicatos, e eles colaboran en prestar atención ós nosos empregados no banco canario-sahariano. Despois temos relación con sindicatos vascos, con E.L.A., para prestar apoio aos traballadores galegos no exterior. E estamos ampliando esta relación coa C.G.T. francesa, e con América Latina, para dedicarnos a esta situación.

¿E HAI RELACIÓN CON ASOCIACIÓNS DOUTRO TIPO, POR EXEMPLO CO CENTRO ARXENTINO, CO CENTRO VENEZOLANO, ETCÉTERA?

—Digamos que en Vigo está máis incardinada unha relación. Aquí intentamos, a partir de Vigo, extender ese servizo ao conxunto de Galicia, e nos vindeiros meses tendremos aquí xente adicada máis exclusivamente ao tema. De todas formas a nosa perspectiva é: partindo dun análise sindical, integrar ós emigrantes retornados ou fillos de emigrantes galegos dentro do tecido sociopolítico, cultural e sindical en Galicia. Entón, neste proceso, partimos de apoiar ás súas organizacións -calquer organización que teña visos claros de defensa dos dereitos dos retornados, ou dos dereitos dos emigrantes aquí-, pois temos previsto colaborar con eles. Pero tamén tendo en conta que non

entendemos, por exemplo, determinadas posicións que podan significar ghettos; nós entendemos que un emigrado, un retornado, un inmigrante, ten as súas propias prioridades, necesita expandir a súa dinámica cultural. Pero, en definitiva, o gran tema é que se integre dentro da sociedade, dentro da dinámica sindical para poder defender os seus intereses; defender os seus dereitos contra a patronal ou contra a explotación.

¿A PREOCUPACIÓN DA C.I.G. POLO TEMA DA MIGRACIÓN DATA SÓ DE CATRO MESES, COA CREACIÓN DESA OFICIÑA?

- A preocupación sempre estivo dentro de todo o que é a dinámica do sindicalismo nacionalista, e en tódolos congresos sempre houbo unha ponencia específica para recoller o tema de emigración e as preocupacións sindicais polos traballadores emigrados. E dentro desto, pois os retornados, os emigrantes, etcétera, etcétera. De todas formas, os medios concretos para levar adiante este tema, tal como se está poñendo neste momento, pois podría haber algún compañeiro que, ocupándose doutros temas, tamén está preocupado pola emigración, pero non coa intensidade que pretendemos ter de agora en adiante.